



41
LVII

F
26.

BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele II

LVII

F

28

NAPOLI





HISTORIA ORIENTAL

DE LAS PEREGRINACIONES
DE FERNAN MENDEZ PINTO...
PORTVGVES, ADONDE SE ESCRIVEN MVCHAS, Y
muy estrañas cosas que vio, y oyó en los Reynos de la China, Tartaria, Sornao, que
vulgarmente se llama Siam, Calamiñam, Pegun, Martauan, y otros muchos
dè aquellas partes Orientales, de que en estas nuestras de Occi-
dente ay muy poca, o ninguna noticia.

CASOS FAMOSOS, ACONTECIMIENTOS ADMIRABLES
leyes, gouierno, trages, Religion, y costumbres de aquellos
Gentiles de Asia.

TRADVZIDO DE PORTVGVES EN CASTELLANO POR EL
Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la
Santa Iglesia Real de Arbas.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

RAMIRO FELIPEZ DE GÚZMAN, SEÑOR DE LA CASA DE GÚZMAN,
Duque de Medina de las Torres, Principe de Essillano, Duque de Sauioneda, Marques de Total, Duque de
Mondragon, y de Tracto, Marques de Monesterio, y de Viadana, Conde de Fundi, de l'orme, de Alia-
no, de Colic, de Satriano, de Baldore, y de Carinola, señor de la Ciudad de Tiano del Valle, y mo-
tañas de Bonar del Valle, de Curueño, y de los Consejos de los Cilleros, Sumiller de Corps del Rey
nuestro señor, Gran Canciller de las Indias, Tesorero General de la Corona de Aragon, Comenda-
dor de Valdepeñas, Capitan de los cinco continos de la guarda de la persona Real,
Castellano de Castellnouo de Napoles, y del Consejo de
Estado de su Magestad, &c.



CON LICENCIA, EN VALENCIA,
En casa de los herederos de Chrystomo Garriz, por Bernardo Nogues, junto
al molino de Rouella, Año 1645.

A costa de Iuan Sonzoni, y Benito Durand, mercaderes de libros.

ORIENTAL

BY THE REV. J. H. M. J. VAN DER KAM

OF THE UNIVERSITY OF LEIDEN

IN THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF LEIDEN

DEPARTMENT OF ORIENTAL LITERATURE

NO. 1000

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875



APROVACION DEL PADRE MAESTRO FR. IVAN
*Bautista Palacio del Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del santo Ofi-
 cio, Doctor en Teologia, Maestro, y Examinador de las Facultades
 de Logica, y Filosofia en la Vniuersidad de Valencia.*



En orden y comission del muy Ilustre señor el
 Doctor don Martin Dolz del Castellar Presbi-
 tero, Maestro - Escuelas de la santa Iglesia Me-
 tropolitana de la ciudad de Çaragoça, Oficial, y
 Vicario General en esta ciudad de Valencia, y
 su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reue-
 rendissimo señor don fray Ilidoro Aliaga Arçobispo de Valen-
 cia, del Consejo de Estado del Rey nuestro señor, &c. he leído la
 Historia Orietal de las peregrinaciones de Fernan Mendez Pin-
 to Portugues, traduzida de Portugues en Castellano por el Li-
 cenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la S.
 Iglesia Real de Arbas; la qual es de muy grande entretenimiento,
 y apacible: y de la Apologia que va al principio, se colige ser de
 credito; no he hallado en ella cosa contraria a nuestra santa Fè
 Catolica, y buenas costumbres: y así podrá su Señoria muy Ilus-
 tre seruirle dar la licencia que se pide para boluerse a imprimir.
 Fecho en este nuestro Conuento de nuestra Señora del Remedio
 de Valencia, Orden de la Santissima Trinidad, a 7. de Fe-
 brero 1645.

*El Maestro Fr. Iuan Bautista Palacio,
 Calificador del Santo Oficio.*

Imprimatur.

El Doctor Dolz Vicario Gñl.

LICENCIA DEL MAGNIFICO
ABOGADO FISCAL

Este libro, cuyo titulo es: *Historia Oriental de las Peregrinacio-
 nes de Fernan Mendez Pinto Portugues, &c.* no contiene cosa
 contraria al estado, y bien publico, y Regalias del Rey nues-
 tro señor, y aunque refiere cosas nuevas y raras, pero no dañan a
 las buenas costumbres, y así no impido su impressiõ, y doy la
 licencia para ello. En Valencia al primero de Março 1645.

El Doctor Querol Abogado Fiscal.

Aprqz

Aprouacion del Padre Maestro Fr. Iosef de Castro
de la Orden de san Agustin.

POR comission y mandado de los Señores del Consejo Real de su Magestad, he visto, y leído este libro intitulado, *Historia Oriental de las Peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto Portugues, traduzido de lengua Portuguesa, en que le escriuio su Autor, en la nuestra Castellana, por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la Santa Iglesia de Arbas, y no he hallado en el cosa alguna contra nuestra Santa Fe, y buenos costumbres, antes es libro no solo digno de alabanza, mas de admiracion, assi en la sustancia, como en el modo con que procede en referir tan varios acontecimientos, leyes, gouerno, ritos, trages, y costumbres de aquellos Gentiles: la traduccion tambien es de buena hechura con toda propiedad, y elegante estilo, guardando en ella el dicho Licenciado Francisco de Herrera Maldonado todas las significaciones mas propias de nuestra lengua Castellana, por todo lo qual me parece que todo este libro es una historia graue y de mucha estimacion, y muy digna de ser leida, para que se tenga noticia de lo que no era justo quedasse sin memoria, y assi es libro, de cuya leyda se conseguira utilidad, y entretenimiento provechoso para todos ingenios: y este es mi parecer. En este Colegio de la Encarnacion de la Orden de San Agustin nuestro Padre, de Madrid en doze de Agosto 1617.*

Fr. Iosef de Castro.

T A S S A.

YO Martin de Segura Olalquiaga, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Cõsejo, doy fe que auendose presentado ante los Señores del dicho Consejo vn libro intitulado, *Peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto*, traduzido de Portugues en Castellano, por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la Santa Iglesia de Arbas, que con licencia de los dichos Señores del Consejo fue impreso, le tassarõ a quatro marauedis el pliego en papel, que el dicho libro tiene ciẽto y treynta pliegos con las tablas y principios, que a razon de los dichos quatro marauedis cada pliego, monta quinientos y veinte marauedis, y a este precio, y no a mas, mandaron se venda, y que esta fe de talla se ponga al principio de cada libro de los que assi fueren impresos en virtud de la dicha licencia y priuilegio: y para que dello conste, de pedimienta de la parte del dicho Licenciado Herrera Maldonado, di esta fe, que es fecha en la villa de Madrid a seis dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y veinte años.

Martin de Segura.

A L

A L

EXCELENTÍSSIMO

SEÑOR RAMIRO FELIPEZ DE GVZMAN

SEÑOR DE LA CASA DE GVZMAN,

Duque de Medina de las Torres, &c.



LOS pies de V. Excelencia ponemos las peregrinaciones y trabajos de Fernan Médez Pinto Lusitano, para que ya q̃ los que padecieron servicio de su Rey en la India Oriental no tuvieran premio (como el lo dize en la historia) lo tenga ella con el esplendor de tan gran Principe como V. E. Grande por naturaleza, Grande por su virtud y letras, y Grande por su erudición y gouierno. Todas las cosas grãdes (Señor Excelentísimo) tienen entre si vna natural simpatia y congruencia por la similitud de si mismas, y assi se miran vnas a otras de trino; lo que no milita en las pequeñas por la variedad y disonancia que se hacen vnas a otras. El Sol es el mayor Planeta, de mayor magnitud y grandeza; a donde pohe primero sus rayos es en el mas leuantado obelisco, en el monte mas eminente, y en el risco mas encopetado. Que sea V. E. Grãde por anónomalia, conotese, pues a penas abrió los ojos para gozar las delicias del tiempo, y verdor de la iuuentud, quando ocupa la Presidencia del Ilustre trífimo Consejo de Italia, con tanta madurez, y atencion a los negocios mas graues (en quien la sentencia de Seneca tuuo excepciõ) que la naturaleza dudò al tiempo de pintar el rostro de V. E. si le pòdria primero canas que boço; porque para tan poca edad era mucho canas, y para tanta prudencia era poco boço; mas resoluióse en no violètar su mismo curso, para dar a los siglos presentes y venideros, yn Maestro de Senecas, Numas y Pampeyos.

De aqui passò V. E. al Gouierno tan dilatado del Reino de Napoles, donde mostrò con heroicas acciones el coraçon magnanimo de Principe generoso, asistiendo a el con tanto cuidado y desvelos, que parece traia consigo la dotrina de Aristoteles y Xenofonte; pues quando en vna mano tenia el timon del gouierno, en la otra tenia la cuchilla desfauda en defensa de los Reinos de nuestro Inclito

APOLOGIA EN FAVOR DE FERNAN MENDEZ PINTO, Y

desta Historia Oriental.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO DE HERRERA

Maldonado, Canonigo de la santa Iglesia Real de Arbas.



FERNAN Mendez Pinto: porq̃ empecemos (ô Lector amigo) por el principal tugeto de ste assunto, fue hõbre de agudo ingenio, de singular memoria, y de experiencias notables, q̃ alcançadas por tantos trabajos, y peregrinaciones, le adquirierõ fama eterna, y estimacion entre los mayores Principes del Asia, y Europa, siendo generalmẽte oido de los Reyes, y estimado de los nobles: porq̃ las miserias, y trabajos, padecidos por la Religio, por la Patria, y por respectos tan licitos, grãcean, y es justo que grangeen, nõbre perdurable, y honras de estima. El Rey Felipe II. verdaderamente Principe Catolico, prudente, y dignissimo, passauos muchos ratos cõ oirle, dando tanto credito a sus verdades, como era buen testigo el tiempo q̃ gastaua en saberlas: porque a no serlo, no le perdiera en cosas valdias y dudosas, patrañas sin sustãcia ni orden, quien tan grandemente detestaua la mentira. y tan bien conocia la verdad: las que van en esta Historia: que son las mismas que su Magestad tan gratamente oia, no auia menester mas abonado testigo, si la perversidad humana tuuiera justo limite, y no corrieran tan sin el las intenciones de los hombres, que aun a informaciones tan juridicas, y tan autenticas, se atreuen a tachar de falsarias: porque la embidia y la adulacio, son tan poco cortesanas para creer en esta Era (lastimosa en cien mil acciones) que saltandolos para estimar el bien ageno, les sobran para no reparar en daños propios, a trueco de desdorar la opinion mas limpia, y quitar el mas merecido premio. El que oy da el mundo a los Escritores es muy sabido, y no sabe nada quẽ espera otro de sus desueltos: porque a y legiones de hombres valdios, demoñios a lo humano, que juzgandose cada vno por otro Socrates en el oraculo de su presuncion y locura, gastan el tiempo en murmurar a lo soberuio, tachar a lo satyrico, y juzgar a lo necio, acumulando necedades a su autojo, y midiendo los trabajos y estudios agenos con sus cortas, o ningunas experiencias, y siendo como el animal, de quẽ dizen Plinio y Eliano. q̃ nace con el Aloa, enuegece al medio dia, y muere cõ la noche, sin atreuerse a buiscar mas sustento que el poco que puede coger la boca, sin apartar el cuerpo de la tierra, que al nacer le señalõ tan breue sepultura:

Plinio de animal;
Eliano, de animal,

APOLOGIA.

tura a les parece que tienen visto en todas ciencias, y no solo se animan a hablar entre hombres doctos, sino que presumen levantarse con la Minerva de Atenas: Factotes, que sin conocer al Sol quieren gobernar su carro, mudar los signos al Zodiaco, y emendar la Ecliptica, sin advertir que su misma prelacion les sirve de muerte, y desengaño su locura, poniendo duda y gloria a las verdades que no alcanzan, culmando la opinion de los que quisieron en saberlas tantos años, como ellos estuvieron en ignorarlas. Bien al cabo estaua san Geronimo desta maxima que oy está en el mundo recibida por infalible de los que no saben apreciar las cosas, quando dixo, que no la auia mas facil, *Quam otiosum & dormientem de aliorum labore. Excusilijs disputare, alacundo a lo de Seneca, nulla tam modesta felicitas est, ut malignitatis dentes vitare possit.* Y si esto es en todo genero de historias, como puede esperar menos el que la escribe de cosas admirables? pues por la nouedad de la materia, por la singularidad del asunto, es forzoso que padezca la verdad alguna injuria; porque la admiracion de nouedades es madre de diuersas opiniones, y pocas vezes en fauor de quien las dize. Esto de dexar campo abierto, para que la aduersion, o la ignorancia, disiente sobre las acciones propias, siempre es peligroso para los que forçosamente han de fiarlas del mundo, adonde ay ingenios tan sutiles, que como dize Eneas Syluio, no ay concepto que no aueriguen, palabra que no comenten, y obra que no arguyan, y aunque es así lo que dize el gran Patriarca de Venecia: *Quae veritas nullius testimonio indiget, habet enim testimonium in se,* porque contra ella, *neque malus, neque iniustus valet obijcere quidquam.* Na me parece del todo culpable el parecer de san Gregorio, *quod omne quod agimus, praeuenire per studium considerationis debemus,* por lo que como advierte Tulio, *Fugendum illud est, ne offeramus nos periculis sine causa, quoniam nihil potest esse stultius.* Esto pudiera advertir Francisco de Andrada, Coronista mayor de aqueste Reino de Portugal, quando vioieron a sus manos estos originales de Fernan Mendez Pinto, para que los dispusiese, corrigiesse y emendasse antes de imprimirlos: pues no salieron bien de las de hombre tan docto sin la aueriguacion necessaria destas verdades, para con esso dar mas estimacion a la obra, y mas opinion al dueño, ya que quiso ignorar, que para la propia suya no tenia disculpa tan grande descuido, pues dexó tan imperfecto este libro, que antes que corregirle le ofendio de nuevo, dando ocasion en lo mal que le dispuso, para que de sus verdades criassen dudas y opiniones los hombres de talentos apesadados, que esse nombre daua el Emperador Sigismundo a los tocados de aquella enfermedad, que lustro Lipio llama *scabies ingeniorum;* tarana del ingenio, por lo que entiende este varon docto la passion del entendimiento que suelen tener los hombres presuntuosos en la doctrina que defienden, y en la ciencia que profesan: contagio que de ordinario padecen los que viuen tan enamorados de sus estudios, que pagados y satisfechos de sus talentos se agradan de lo que saben, como los padres aun de los hijos muy feos. Bió se me alcáza que como dixo san Ambrosio, entrambas cosas son como naturales en el hombre: pero no obstante esta aficion a sus escrituras, y esta general detestacion a los agenos, pudiera Francisco de Andrada con otro defensorio, como este, satisfacer a los doctos, y quietar a los ignorantes, y el interessara el librarse de la sentencia de S. Iuá Chrysostomo, adonde dize que *non solum proditor est veritatis, qui mendaciter pro veritate loquitur, sed qui non libere pronunciat veritatem, quā pronuntiare oportet, aut non libere defendit.*

Hier. sup. Ofsez.

Seneca. Epist. 3.

Eneas Syl. in proc de mund. se vniu.

Laur. Iust. Ser. de S. Mar. euangeli.

Greg. Hom. 17. in Luc. Tull. lib. 10. Officior.

Eneas Syl. de disc. & fact. Sygif. de Federic. Iust. Lyp. de const.

S. Amb. lib. Epist. 79. ad Sabia.

Lamius b

de fendis veritatē, quā defendere oportet. Y S. Agustín confirmado la misma: Ang. lib. de Agōā
culpa. *Qui veritatē occultas, et qui prodit mēdaciū, uterq; reus est, ille quidē* Chriſt.
prodeſſe nō vult, iſte quia nocere deſideras. Echalele muy bien de ver en este
deſcuido q̄ no aua leido a Cardano de rerum varietate, las varias leccio-
nes de Vitorio, ni el Dilucidario del doctiſſimo Gregorio Tolofano, q̄ alli
hallará muy por mayor las partes q̄ ha detener la hiſtoria para ſer dig-
na, y los apoyos y defenſas q̄ ha menester la verdad de coſas admirables;
y q̄ no baſta dezir lo cierto del caſo, la cóputacion del tiépo, y el todo del
ſucceſſo, ſino que es forçoſo hazerle veriſimil, abſoluiendole, o con razones
baſtantes, o cō autoridades ciertas, quietando al docto que duda, y al igno-
rante q̄ no ſabe: porque la admiracion y la mentira facilmente ſe dan la
mano, y hallan alſiento en el entendimiento mas preſuntuoſo, y diſcurſi-
uo, con que pone en duda la opinion y el premio. Verdaderamente le me-
recia grande Fernan Mendez Pinto, no digo en lo q̄ paſó, porque eſſa ſa-
tisfacion compete a juizio mas levantado, ſi por eſta hiſtoria que nōs de-
xó eſcrita, pues en ella dá la luz baſtante cō ſus peregrinaciones, priſiones,
cautiueros y trabajos a la nacion Portugueſa; glorioſa en dilatar la Fē
Catolica en partes tan rémotas, para q̄ pueda con mas comodidad profe-
guir las famoſas conquiſtas que han dado tanta opinion de valientes, de
fuertes y de Chriſtianos a ſus naturales, q̄ famoſos en tantas hazañas; han
lleuado a Reinos tan diſtantes del ſuyo ſus nombres, armas, y memorias,
ſugérando tantas fuerças, conuirtiéndolos tantos inſieles, y enſeñando a tan-
tos barbaros, como es abonado teſtigo la admiraciō comun que mira en el
ciclo muchos martyres, en la Igleſia innumerables ſieles, y en Portugal
millares de curioſidades y riquezas, impoſſibles vencidos con la miſma
ſangre: eſta fue la cauſa, porque con cuida do lei eſte libro al principio, ſin
intento de traduzirle, animado de lo mucho q̄ aua oido admirar a hom-
bres doctos, la nótiſia que en el ſedaua de aquel Oriente, por auer viſtoſe
ſu dueño peregrinando, yá ſoldado libre; yá cautiuo preſo; y adonde haſta
entōces no aua piſado pie de Europa; ſeile con aduerſebcia, y hallē en
el coſas tan admirables, ſucceſſos tan raros, acontecimientos tan deſtima-
dos, de tantas diſtancias, de tan diuerſas gentes, ritos y coſtumbres,
Religiones, Eſtados, Gouiernos, Reinos y Prouincias; que me parecieron
digniſſimos de que todo el mundo los ſupieſe, y aſſi ocupē en traduzir eſta
admirable hiſtoria; la vacante de eſtudios mayores, y teniendo por bien
empleado el tiépo de tan loable ocupacion, pues merecē ſer agradecida y
eſtimada de todos eſtados, por q̄ como dize S. Chryſoſtomo: *Ad nullū rem-
tam cupidum eſt humanum genus, quā ad ignoratā cognoscendā.* Coſas de riſa
hallará aquí el melancólico con los diſparates de los gentiles, el graue diſ-
curſoſo levantados en ſu modo de gouierno, admiracion los doctos en la
variedad de ſetas y opiniones; conſuelos el mas triſte con agenas penas,
ſies que cōn eſſas ſe olvidan las que ſon propias; el diſcreto agudezas en el
proceder de aquellas gentes de Aſia; el deſdeñado exēmplos con algu-
nos laſtimofos, el perſeguido aliuio; riquezas el auariento; y guerras el
valiente, y todos hallará algo, ſolo el necio no hallará nada en aqueſtos diſ-
curſos, por q̄ como dize Seneca: *Stulto nullā re opus eſt; nulla enim vti ſciit,
ſed omnibus eget, omnis ſuſtitia laborat ſuſtadio ſui, nemo eſt ex imprudenti-
bus qui relinqui ſibi debeat.* y aſſi no ſe ha de eſcribir, para los q̄ no ſupierō
aprender. No alcançamos con pequeño trabajo la verſion deſte libro, por
hallar ſu original eſcrito fuera de las reglas y preceptos de toda buena re-
to-

Cardan. de rerum
var.
Victor. varietatē;
Gre. Tholoſ. Di-
lucid.

Chryſ. ſil. 3. Homi
78. in c. 16. in Joā

Senec. Epist. 102a

torica, que como su dueño se preciaua mas de soldado, q̄ de docto, escriuió las jornadas de su vida (admirables por cierto en todo) como las iuan ha-
ziendo sus sucesos, sin mas aduertencia de preambulos, digresiones y fi-
guras, no acordandose tanto del delcirable del Poeta, como del vil de la
verdad, y assi la dexò en esta historia desnuda de todo artificio, sin vsar en
su composiciõ de la variedad hermosa que al escritor encomienda Platon
de la oracion perfecta, acabando los periodos con numero cumplido, co-
mo agudamente enseña Fauorino de la breuedad modesta, que dize Hora-
cio, de la claridad, distincion y agudeza que adierte san Ambrosio, de la
colacion del sugeto con la materia y forma, como lo quiere Marsilio Fici-
no, de la vnion y correspondencia de antecedentes y subseguentes, que da
por necessaria Baldo, de la vnidad y energia de nombre y verbo que po-
ne Cicero, y de la simpatia de las sentencias, pensamientos, discursos y
concretos, que pintan tan doctamente Pedro Moselano, para la perfeccion
del libro, porque este nunca pensò su dueño que le viesien tantos ojos, y
assi se contentò con hazer a los de sus hijos vna representacion toska de sus
trabajos, verdades brutas (llamemoslas assi) diamantes por labrar: pero
de precios fondos y quilates, para q̄ supiesien valerse en los suyos con su
exemplo, porque las experiencias agenas siruen de muralla, y defensa en
las aduersidades propias, de quien tan mal sabe librarse la vida. Despues,
de la del Autor se tratò de dar estas curiosidades a la estampa, por pare-
cer en todo dignisimas, y vièdo estas verdades tã a lo tosko, y a lo por la-
brar en el lenguaje y ornamentos historicos, afeite que haze mas hermo-
sa a la verdad, y sube a la certeza de quilates, dieron a quien ya he di-
cho, cargo de pulirlas, que le parecio que lo estauan bastante con di-
uidirlas en capitulos sin considerar las mayores faltas, y sin hazerlas mas
defensa, y assi el año de mil y seiscientos y diez y siete salieron a la pla-
ga del mundo: de manera, que aora quando las traduzimos, no fue posible
que fuesse guardando la regla de san Geronimo, y Roberto Oluetano;
que dizen que sea palabra por palabra, porque no nos dio lugar su poca
correspondion y elegancia, siempero lo hizimos sin apartarnos del senti-
do cierto de los asuntos, poniendo todo cuidado en buscar frases propias,
y eligiendo palabras que tuuiesien mayor parentesco y energia con las es-
trañas sin taltar al tiempo suceso, modo, y caso, como quieren Aulo Ge-
lio en el libro quinto de sus noches de Atenas, Iuan Maria de Tolosa en
su Breuiloquio, y Pedro Vitorio en sus varias lecciones, y assi siendo for-
çoso vestir de contentos y sentencias esta escriptura de que estaua mendican-
te, y no se escusauan, porque la elegancia, el gusto, la erudicion y metodo
historial, no perdieran su decoro, ni quedaran desierto, de necesidad auia
de salir esta traduccion de mayor volumen, pues lleua demas el adorno que
faltaua al original primero, q̄ aun con las imperfecciones que he dicho, fue
notablemẽte bien recebido en todas partes, adõde se entendiè la lengua Por-
tuguesa: por q̄ de todos los Autores que escriuieron de aquel Leuitẽ, ningun-
no escriuió mas difusamente, ni tantas particularidades como a queste, por
auer visto mas q̄ todos. Esta misma estimaciõ suya cobidò a mi voluntad pa-
ra comunicarle a todos en la lengua Castellana, para q̄ ella como Reina
de todos los idiomas por lo dulce, por lo copioso, sonoro, y grave pudier-
se feruir a las demas naciones de su dilatado imperio cõ joya tan de estima;
y por q̄ la tenga este libro cõ todos estados, y q̄ la nouedad de sus materias
no la de a los indoctos, para dudar de su certeza me parecio necessario a de-
rignar

Marsil. Ficini.
Baldus Tullii.
Pet. Misi. in orat.
yar. linguar.

Aulus Gel. lib. 5.
noft. Ach.
Iuan Maria de To-
lofa, in Breuilo-
quio temporum.

D. sebas. Covarr.
la dictio. Hisp.

A LOS LECTORES.

estas verdades con Autores autenticos y científicos, prouado las cosas mas admirables de estos discursos, y que a la primera vista a los entedimientos q la tienen tá corta, les parecen imaginaciones, o milagros, remitiendo en lo demas al curioso, a los Autores de aquel Oriente, de q le hare vn Catalago por si quisiere, como yo aora lo mayor y famoso, aueriguar lo q fuere me nos. Esto hare con la mayor breuedad que me sea posible, por no salir del precepto de Seneca y Valerio Maximo, que vno dize q el escritor *Debes totum comprehendere sub exiguo*; y el otro, q *Multa & magna breuiter sunt tractanda*: por q como dize Hugon, *Leſio duobus modis animo faſtidit: ingere ſoles. & aſſligere ſpiritu, qualitate, videlicet, ſi obſcurior fuerit: & quantitate, ſi prolixior exiſterit: in quo utroque magno viſi moderamine oportet, ne quod ad reſeſtionem que ſitum eſt, ſumatur ad ſuffocationem*. Las grandes riquezas q aqui ſe cuentan del Reino de la China, y de los otros muchos de q ſe da noticia en eſte lib. han embaraçado baſtantemente algunos Ingenios, q no ſe perſuaden a que aya en las Indias, ni en el mundo, mas riqueza que la que ellos tienen en ſus caſas, y aſi quado leen de tanta eſtatua de oro y plata, táta chaperia, tanta baxilla, lamparas, tronos, ſillas, camas, tátas piedras preciosas, y tantos cuentos de renta, o les enſada ſu envidia, o les deſeſpera ſu pobreza, para que lleguen a creer que ay tanto, y que ellos alcancen tan poco, que aun no alcanzan a creer coſa tan poſſible: bueno fuera a los tales dexarlos con eſta necesidad: pero digamosles algo, para que o del todo les mate ſu envidia, o les deſeſpere ſu admiracion.

De las grandezas de aquel Levante, y particularmente del Reino de la China, trata diſuſamente el P. Nicolas Trigautio de la Compañia de Jeſus en ſu lib. de Chriſtiana expeditione apud Sinas, por todo el libro primero, y principalmente en el cap. 6. de *Sinenſis Reipublicæ adminiſtration*. adóde pone el valor de las rentas de aquel Principe. Fr. Gaſpar de la Cruz en ſu libro de la China en el c. 3. 4. 5. adonde pinta embarcaciones guarnecidas de oro grandes y ricas baxillas, eſtatuas y arcos: y en el 15. adonde da cuenta del valor de las rentas Reales. El P. Iuan de Lucena en la vida del Padre Francisco Xauier en el lib. 10. deſde el cap. 17. haſta el 24. adóde trata tantas grádezas de aquel Reino, y palacios de ſus Reyes, teniendo antes dicho mucho deſto en el cap. 13. del libro primero en la deſcripcion q haze de los Reinos de aquel Oriente. Antonio Galan en ſus deſcubrimientos fol. 39. pone las perlas por ceſtos y canaſtas, y en nueſtra hiſtoria de la Florida ſe hallaràn caſas y tēplos llenos dellas. El Padre Mendoça en ſu libro de la China gaſta todo el primero en las grádezas y tesoros de aquella Monarquía: pero particularmente haſta el cap. 9. dize de ſu fertilidad, abundancia y riqueza: y en el c. 2. del lib. 3. pinta ſalas de oro, de plata, y de piedras preciosas en los Palacios de aquellos Reyes, ſobre lo qual ſe puede ver a Trigautio lib. 1. c. 7. 5. *Palatij Regis*. El Dotor Babia en la tercera parte de ſu hiſtoria Pontifical c. 18. in *via Sixti Quinti*, Botero en ſus Relaciones, Fray Iuan de los Santos en ſu Etiopia Oriental c. 8. y la hiſtoria Ecleſiaſtica de Jaime Rebulloſa pone admiraciones notables en riquezas y tesoros. Ribadeneira, Mateo, y Luis de Guzmán en ſus hiſorias Orientales por muchos capítulos. Y ſi todauia quiſiere mas teſtigos de las ſiſas Occidentales, ganadas por nueſtros Eſpañoles, y hallará baſtantemente conocida ſu incapacidad, y deſcubierto ſu engaño. Remitome en eſto a los Hiſtoriadores de aq̃l mūdo, el P. Blas de Valera de la Compañia, Joſef de Acoſta, el Licenciado Polo,

Senec. epiſtol. 84
in princip.
Valer. Max.
Hug. lib. 3. Di-
dalcali.

Nicol. Trigautius
de Chriſtiana ex-
peditione. apud Si-
nas à Societ. Jeſu
ſuſcepta.
Gaſpar de la Cruz
lib. de la China
Iuan. de Lucena, in
vita Xauertij

Ant. Galán en ſus
deſcubrimientos.
Herrera Maldon-
ado in Hiſtoria
Florida, Mendoça,
Hiſtor. de China.

Trigaut. lib. 1. Ba-
bia in 3. p. Ponti-
fical.
Boter. Relat. Iuan
de los Santos hiſ-
toria de Etiopia.
Rebulloſ. hiſtoria
Eccleſ. de Europa,
Ribadeneira.

Maphes.
Ludou. à Guzm.
Blas de Val. Joſef
de Acoſta, Licen-
ciado Polo.

Pedro

Petr. de Cieça
Zarate.
Miguel Vazq. Pad.
Petr. Mart. Com.
Caf. Epif. Chiap.
C. n. r. a.
Prado.
D. Ferd. de. Cor.
Boterus.
Rebuliof.
Illefcas. Pontif.
Ant. de Herrer.
Iul. de Vin. Monar
Sand. in Carol. V.
Garc. Inca. Com.
Real. lib. 1. c. 10.
Idem lib. 1. c. 14.

I dem in eodem

Valer. hift. Occid.
lib. 5. cap. 4.
Petr. Cieça. c. 94.

Garc. Inc. lib. 9. c. 1

Acoll. cap. 11.
Zarate lib. 1. c. 14.
rer. Lo. p. de Cafta.
hull. Orien.

Boter.
Trigant.
Cruz.
Babia.
Lucena.
Mendoza.
Mapheus.
Guerrero in epift.
Sinz. & Iapon. So.
riet. Iefu.

Mendoza.
Cruz.

Pedro Cieça de Leon, el Contador Zarate, Miguel Vazquez Padilla, F. Pedro Martir Coma, Cafas Obifpo de Chiapa, Francisco Lopez de Gomara, Geronimo de Prado, Doctor Fernâdes de Cordoua, Fr. Geronimo Româ, Rebuliofa, Botero, y Illefcas, Antonio de Herrera. Pineda, F. Prudencio de Sâdonal, y tambien como todos el Inca Garcilaffo en fus Comen. Reales, por muchos lugares, y particularmente en el c. 20. lib. 3. adonde hablando del tēplo del Sol, que eftaua en la Imperial del Cuzco, dize, que era vn grande edificio, cubierto de tablones de oro, cō vna imagen del Sol de lo mifmo, eftatua tan grande, que tomaua el alto de la frontera de la fabrica, y que â toda ella por la parte de afuera la abraçaua vna cornixa de oro de vna vara de anchos; alli dize q̃ auia apofentos para la Luna y eftrellas de plâchas de plata, y otro de oro para el arco del cielo, fiendo de lo mifmo el quarto de los sacerdotes. En el c. 24. pone jardines de oro, q̃ tenian los Incas, cō todos los arboles, flores, plâtas, fuentes, estanques, quadros, y yeruas, cōtrahechos al natural: troxes llenas de trigo de oro, vn maifal de oro, y de lo mifmo baxillas, fuertes tinajas, tinajones, ximeras de leña, y todo el mas seruicio del tēplo, hafta calderos, azadas, y azadones. En el c. 24. del. lib. 3. dize q̃ era de la mifma manera en la casa de las virgines, mugeres del Sol, y q̃ como el del Cuzco auia otros tēplos en otras Prouincias; tamofe es el q̃ pone Blas de Valera en Titicaca: pero sobre todo admira el Palacio Real de los Incas, pues como dize Pedro de Cieça. c. 94. auia en el edificio en lugar de mezcla de cal y arena, oro derretido para fraguar las piedras. Mila grofa es la maroma o cadena de oro q̃ mandò hazer el Inca Guaynacaua para vna dança que fe hizo en el nacimiento de fu hijo Huafcar (llamado afi por memoria defta joya) era del gruelfo de la mufica de vn hōbre, y tenia de largo treciētos y cinquēta paffos, que fon setecientos pies, y tomaua los dos liēcos de la plaça mayor del Cuzco, adōde fe hizo aquel fâtao. Afii lo dize el Inca c. 1. lib. 9. Acolla c. 22. y Zarate, c. 14. lib. 1. y Fernan Lopez de Caftañeda tratando de los Mogores, que effo bafia para fatisfacion.

Acerca de lo q̃ Fernan Mendez dize del gouierno de aquellos Reinos, de la reftitucion de la iufticia, nombre de juezes, Virreyes, Magiftrados Capitanes, Governadores, y Miniftros: de fus habitos, insignias, particularidadet, y costumbres dicen lo mifmo Botero en fus relaciones vnuerfales. Trigancio en varias partes, y en particular en todo el cap. 6. lib. 1. de Senenſis Reipub. adminiſt. El P. Cruz en el cap. 16. 17. 18. 19. 20. La 3. p. de la Pontifical de Babia, in vita Sixti V. Iuan de Luzena in vita Xauierij por todo el lib. 10. Mendoza en los cap. 9. y 10. del lib. 3. y por otros muchos de fu Itinerario del nuevo mundo. Maſco en fu hiftoria Oriental, y las cartas de la China que eſcriuió el padre Guerrero de la Compañia.

De las muchas carceles que dize el Autor que vio, del numero notable de preſos que en ellas auia: de los açotes tan crueles que a treinta que reciben mueren, y de las tablas que traian al cuello con la memoria de los delitos por q̃ eran detenidos: de las enfermerias, grãdioſidad de edificios, huertas, y jardines q̃ tienen las carceles: las guardas, y defensas: las ferias famoſas q̃ fe hazen en muchas dellas por todas las Lunas nueuas, y de las diferencias, y diuerſidades q̃ ay de prifiones, y torturas, ſe podrâ ver mas a la larga en la hiftoria de la China del P. Mēdoça cap. 12. lib. 1. Cruz cap. 12. p. y 21; que dize, q̃ en cada ciudad, cabeça de Reino, ò de Prouincia ay treze carceles, y q̃ en Cantan, ciudad la mas pequeña de la China, auia en vna mas de quinze

A LOS LECTORES.

quinze mil presos, Trigaucio en muchas partes de su historia, Lucena cap. 1. r. libro 10. Alexandro Valignario en sus cartas y otros. Pero poco ay que espantar de las muchas carceles, ni del numero tan crecido de presos con que se hallan de ordinario, ni menos de lo que dize nuestro Autor de la mucha gente de aquellos Reinos, pues lo vno y otro se halla copioso en sus escritores. El padre Cruz dize en el capít. 3. que en la ciudad de Cantam no puede romper la mucha gente que a todas horas entra y sale por ciento y tantas puertas que tiene: y Lucena en el lib. 10. capít. 19. dize, que no cabe la gente por las calles, plazas y caminos de las Ciudades y Villas, y que a sus puertas ay de ordinario el mismo concurso, que quando nosotros frequentamos las Iglesias en ocasiones de fiestas y jubileos, y que aunque es así que los Chinas tienen libros adonde están escritos los nombres de los vassallos del Rey, por donde se cobran las rentas y tributos Reales, no se puede bien saber aun por aquellas matriculas el numero de la gente de aquella Monarquia: porque no se escriben en ellas por personas, ó por fuegos, como se haze entre nosotros, sino tan solamente algunos de cada familia, o apellido, que vendrán a ser de cada diez personas menos que tres, o quatro, sin entrar en este empadronamiento los oficiales de la hazienda Real, ni los ministros de justicia, que son grandissima cantidad, ni los Capitanes y gente de guerra, que pasan de seis millones, y setecientos mil; y con todo esto con ser como son, los menos los matriculados, pasan de setenta millones, y docientas y cinquenta mil almas: de fuerte, que de los que quedan por matricular, parece que solo el guarismo de Arquimedes en el libro del numero de las arcas sea poderoso a numerarlo. Afirma el Padre Cruz que se espantauan los Portugueses de ver tantos niños juntos, y dezian que sin duda parian las mugeres de cinco en cinco, como dize Estrabon en su libro 7. que lo hazian las Egipcias, El Padre Mendoza en el capít. 3. del libro 3. quiere tratar de los vassallos tributarios que ay en aquellos Reinos de la China, cosa muy dificultosa, y despues de andar numerando los de cada Provincia, y echando hartos millones, al fin no se atreve á sumarlos, dexandolo á la imaginación de cada vno, y a lo q por todo su libro dize desta materia. El Padre Nicolao Trigaucio la aueriguó mejor en su libro primero, porq en el cap. 2. que tiene por titulo. *De nomine, situ, & magnitudine Regni Sinarum*, dize así en el §. verum ne *Adulorum porro capita, à quibus vestigal Regium singulatim penditur 54. millones* *vulgius vocat, quingenta quinquaginta millia octingenta.* *Et vnum, eo tempore qao liber excussus erat, numerabantur, sed in his neque muliebri sexus includitur, & de virili; pueri adolescentesque, & eunuchi, milites propinqui Regis, Magistratus, literatique, & alij per multi excipiuntur.* Desta verdad tratan los autores alegados; para aueriguacion de lo que dize de las grandezas de la ciudad de Pequín, que otros llaman Panquin, y Mendoza Tsipin, y Sutiem: lease el cap. 8. de su historia de la China, adonde dize, que es la mayor del mundo, y q para atraueisar de puerta à puerta, solo lo murado sin los arrabales y burgos, es menester todo vn dia de Verano, y ir en vn caualllo que ande de portante. Cruz, Maseo, y Sanroman en muchos lugares de sus historias Orientales confirman lo mismo, Trigaucio libro 3. capít. 3. y hablando de la ciudad de Nanquin, libro 30. capít. 10. y en otras partes. En el capít. 89. dize Fernan Mendez de vn templo fundado sobre cantidad de colonas, y porque ha espantado a algunos esta arquitectura, quiero que vean otra obra como esta en el Padre Cruz, capít. 7. adonde dize que vio en la ciudad de Fuecho en la casa del Presidente de Hazienda, vna torre famosa y grande, fundada sobre treinta colonas de a doze palmos de ruedo, y quarenta de alto: en el padre Trigaucio hallará

Trigauc.
Lucena.
Alexandro Valign.
nar. in Epist.

Cruz, cap. 3.

Lucena, lib. 10.
cap. 19.

Idem in eodem

Archimedes lib.
num. Arc.
Cruz.

Serab. lib. 5.
Mendoza lib. 3.
cap. 3.

Nicol. Trigauc.
lib. 1. cap. 1. para
grasso verum ne.

Mendoza.

Cruz.
Maphes.
Fr. Aut. de Sior.
Hist. Orient.
Trigauc.

Cruz.

Trigauc.

Mendoça.
Maphcus.
Sanroman.
Yorge Bruno de
descripti. ciuit. orbis.
Luis del Marm.
en su Afr.
Iuan Leon in des-
cript. Afr.
Cruz.
Mendoça.
Botcrus.

Jaime Rebull. in
hist. Ecclesiast.
Santos.
Lucena.
Trigauc.
Maphcus.
Sanroman.
Mendoça, Itiner.
Lucena.
Trigauc.
Marco Paul. Ben.
Oderico.
Brun.
Ortel.

Cruz.
Mendoça.
Trigauc.
Lucena.

Mendoça.
Cruz.
Trigauc.
Lucena.

Lucena.
Cruz.
Trigauc.
Ant. Gal.
Mendoça.
Babia.

hallará el curioso algunos de estos edificios, en Mendoça la misma torre de Fucheco, capit. 3. lib. 1. y en Maseo, y Fr. Antonio de Sanroman, y en el libro de Jorge Bruno de descriptione ciuitatis Orbis, se hallará vna ciudad de cien millas de circuito, fundada sobre mil y docientas y sesenta puentes, que es mas que lo que hemos dicho, y otras en Africa, y otras partes.

Pintanse en esta historia grandes estatuas de bronze, y hierro; y porque no se dude de que se pueden vaziar tan grandes, vease el padre Cruz capit. 3. 4. y 5. Mendoça libro 1. cap. 9. y 10. y libro 2. capit. 7. Bottero en la relacion de Siam pone vna estatua de cincuenta pasos de alto, y dize que las ay en aquellos Reinos notables, y disformes; y en la relacion de la China pone vna estatua de muger de notable grandezza. Rebullola en su historia Ecclesiastica, fol. 117. y 118. trae mucho desto Fr. Iuan de los Santos en su Etiopia 2. part. capit. 7. y en el capit. 12. hablan del templo de Tremel. Lucena libro 7. cap. 1. 6. 8. y 9. Trigaucio libro 1. cap. 4. §. Statuæ. Maseo, y Sanroman en el cap. 90. dize que vio casas fundadas en los rios, y poco ay que espantar dello, pues se halla lo mismo en Mendoça cap. 7. lib. 2. y en la segunda parte cap. 14. y en muchas de su Itinerario. Lucena libro 19. cap. 19. Trigaucio lib. 1. cap. 8. §. Vrbes nonnullæ, pone ciudades enteras, y Marco Paulo Beneto, Oderico, Jorge Bruno, y Abraham Ortelio. Del modo que dize en el cap. 97. que tienen en aquel Leuante para criar los anades, en embarcaciones sobre los rios, y que los sueltan en los regajos, sin que al recoger los se baragen vnos con otros, ni pierdan sus embarcaciones mismas, y del como los crían y los sacan, vease Cruz capit. 7. y 8. Mendoça cap. 12. Trigaucio lib. 1. cap. 3. y otros muchos Autores. De las ciudades que dize en el cap. 98. que para las ferias se hazen en los rios de embarcaciones de todas suertes, hablan muchos Autores, Lucena dize dellas en el cap. 19. del libro 10. y otros Autores que dexo, porque esta verdad la asegura bastantemente el numero de embarcaciones que ay en aquellas partes, como dize Mendoça en su Itinerario del nuevo mundo, capit. 17. y en muchas partes de su libro de la China, el P. Cruz cap. 8. y 12. Trigaucio lib. 1. cap. 8. Nautium copis. Lucena cap. 19. libro 10. pintan embarcaciones riquissimas, y de mucha costa, para los señores, y Magistrados, y tanto numero dellas, y otras que no se pueden contar, y que ay personas que nunca vivieron en tierra, ni la pisaron, porque en las mismas embarcaciones nacen, se crían, tratan, y contratan trayendo en ellas sus hazienduelas, puercos, anades, gallinas, y lo que mas es, huertas, estanques y jardines, y ay tales de estos vasos, que ancorados a ciertas distancias sirven de mesones, hosterías, y ventas, adonde hallen todo seruicio, y regalo los pasajeros, y mercantes. Desto tratan largamente todos los Autores de aquellas tierras. Del muro que diuide los Reinos de Tartaria, y China, de que trata el Autor en el cap. 67. ay acerca de su grandezza notable variedad entre los Autores: pero los mas autenticos le dan la misma distancia, guarda, presidios, y fortalezas que Fernan Mendez, y verdaderamente en esto, y en todas las admiraciones que dize en esta historia, a el se le deve mayor credito, que a otros que escriuieron de aquellos Reinos, como persona que lo vio tan de espacío. Bien tratan esto Lucena lib. 10. cap. 11. Cruz cap. 1. y 4. Trigaucio lib. 1. cap. 2. lib. 5. cap. 12. Antonio Galuan en sus descubrimientos, fol. 70. Mendoça en la primera parte lib. 1. cap. 5. y en la segunda cap. 17. Babia en la tercera parte de su Pontifical cap. 18. y generalmente los Autores de aquel Leuante. En el cap. 109. causa admiración el edificio que alli trae, que el llama Tesoro de los muertos, porque parece que tantos huesos no se podian juntar facilmente: pero esto, y la solemnidad que vio en el, dize Lucena en el libro 7. cap. 8.

Trigaucio.

A LOS LECTORES.

Trigaucio, Cruz, y Mendoza, y no deve espantar, pues Teodoro Escandugino, y Paulo Iobio en la historia de los Turcos, dize de muchas torres que los Persas leuataron de las calaueras de aquellos barbaros Mahometanos en las guerras Persianas: famosa es la que dizen Passauino en la delectacion de Persia; y Beloro in Chronologia Regum Persarum, que hizo el Canchionadogil; que eran los cimientos de la piramide de calaueras Turquescas, y no es menos lo que dize Celio Agustín Corion, tratando de las guerras de los Zimbros, que junto a Marsella en Francia murieron tantos Turcos en vna batalla, que los naturales leuataron palomares de sus huesos y cabeças, y hizieron cercas y paredes dellos a sus huertas y jardines, y Antonio Bóninio dize en sus Decadas Vngaricas, que los Turcos lleuaron a Constantinopla algunos carros cargados de narizes de los Christianos muertos, para que el gran Turco viese los muchos que auia vencido, por no poder lleuar en aquel triunfo tantos cuerpos. El cimiento de la Parroquia de los Inocentes de Paris es numerosissimo en huesos y calaueras, pues tiene vn claustro muy grande con montes dellos: aunque sin tantos testigos quedaua prouado por razon bastante lo que dize Pinto, pues si tantas Prouincias, y de tantos Reinos, lleuauan a aquel templo los huesos, o los dientes por parecerlos que asi ganauan gloria, que ay que espantar que en el se juntaessen tantos? En descriuir los famosos edificios de todo aquel Levante, gasta nuestro Autor muchos capitulos, y las mismas grandezas se pueden ver en todos los Autores que tratan de aquellas gentes de Asia, porque todos los pintan grandiosos y ricos: famosos los describe Lucena en el libro quinto de la vida del Padre Xauier. En la ciudad de Nara pone muchos, y particularmente vno de metal dorado, y labrado curiosa y perfectamente, de tal grandezza que yo no me atreuo a elcimiria, vease en el cap. 8. porque lo q se dize de sus columnas, patios, porticos, y oficinas, parece que mas facilmente se dize que se imagina. El Padre Luis Flois en sus cartas dize, que le conto nouenta y ocho columnas de cedro, que cada vna tenia tres braças de ruedo con proporcionada altura, q aprecia cada vna en cinco mil ducados, tan perfectas y ricas eran. De otro templo dize Lucena en el mismo cap. 8. Monasterio sumuoso, adonde auia vn altar tan grande, que cabian en el mil y quinientos idolos de la estatua de vn hombre, dorados todos y repartidos por nueue ordenes al rededor de vno de mayor grandezza, y cada vno de los que le cercauan tenia tres cabeças y quarenta braços, que no seria el altar pequeño, ni lo es el numero de lamparas de plata, y oro que alli dize que auia.

Es notable el que pone en el cap. 19. del libro primero, dedicado a vn monacho, tenia setenta columnas de marmol labrado, mayores que las del Panteon de Roma, y hablando de los templos de Miacoo, en el cap. 8. del libro 7. dize, que calla sus grandezas por no perjudicar a la verdad de la historia. El que Botoero trae en sus relaciones, dedicado a la tarantola, o lagartija, es famosissimo, y los trece mil y ochocientos q dize que ay en la sierra de Flegenoma en la relacion del Japon. Grandioso es el de Tremel, como dize Santos en su Etiopia cap. 8. de la segunda parte; y en la misma en el cap. 9. dize notables cosas del templo de Elefante y de Canarim; pues lo menos es ser abiertos en vna sierra de piedra con notables relieves, maçonerías y molduras, y tales en todo, que dize aquel Autor que justissimamente pueden ser estas dos fabricas contadas entre las marauillas del mundo: y deste particular están llenos los Autores.

Para el número notable de Religiosos, y Religiosas (llamenuelos asi) que dize que ay en aquellos Reinos, basta lo que dize el padre Cruz en el cap. 1. que la gente diputada para el sacerdocio en la China, será la tercera parte de

Lucena.
Trigaucio.
Mendoza.
Teodoro Scand.
hist. Turc.
Iob. hyst. Turc.
Passau in descrip.
Persia.
Belor. in Chronol. Reg. Persar.

Cel. Aug. Cor.
in Zimbros.

Anton. Bosphin.
Decad. Vngar.

Lucena, in vita Xauierij, lib. 5.
Ludo. Flois in epit.

Lucena.
apud eund.

Lucen. lib. 1. c. 19.

Idem lib. 7.
Botoero.

Santos in Etiop.

Idem in eodem.

Cruz.

Damian de Gois
Hijos del Rey D.
Manuel.
Mapheus.
Sanroman.
Trigauc.

Franc. Aluar. & ch
Santos.
Paramede orig. In
qui. Razi in Chro.
D. Dominici.
Ant. Galuan.
Lucena.
Mendoça.
Cruz.

Botero.
Leonar. Abel. re-
lar. Rebulloso.
Paul. Mariani in
jorn. Aegy.

Lucena
Mendoça.
Trigauc.
Cruz.

Mendoça.
Mapheus.
Sanroman.
Trigauc.

Santos.
Dam. de Gois
Mendoça.
Cruz.
Botero.

Mat. Rici. Com.
Sanrom.
Mapheus.
Mendoça.

Nicol. Trig. lib. 4.
cap. 11.

Idem cap. 13.
Idem lib. 1. cap. 4.

Babia.
Lucena.
Cruz.
Bicinus in Com.

la que tiene el Reino. Venfe Damian de Gois en la hiftoria del Rey don Ma-
nuel. Iuan Pedro Mafeo, libro 17. y 14. Sanroman, y Trigaucio en muchas par-
tes de fus hiftorias: y para que no fe admire el que leyere la nueftra, viendo
tanto numero de Religiofos en vn Monafterio, tantos Bonzos, y tanta diuer-
fidad de habitos, y insignias, leafe el cap. 16. del libro del Prefte Iuan, de Frati-
cisco Aluarez, Fr. Iuan de los Santos en fu Etiopia cap. 17. 2. parte. Luis de Pa-
ramo de origine Inquisitionis, lib. 2. cap. 19. in 9. atate mundi. Razi en la Co-
ronica de Santo Domingo, fol. 299. Galuan en fus descubrimientos, fol. 70.
Lucena en muchas partes de fu lib. Mendoça cap. 8. 19. 20. y 25. y por todo
el libro primero y fecondo, Fr. Gaspar de la Cruz cap. 3. 9. y 7. Botero en
fus relaciones de China, Narfinga, Iapon, y Sian, Rebulloso fol. 341. Leonar-
do Abel en fus relaciones. Paulo Mariani en fus jornadas de Egypto: y otros
muchos; adonde te hallarán grandifsimas comunidades de Religiofos,
y Religiofas. De la grandiofidad, aparato, y magnificencia de los com-
bitos de aquellos Gentiles: de las comedias y entremeses que hazen, fiestas,
danças, Iaraos, y muficas: diuerfidad de instrumentos, y de los pahillos con q
comea, dicen graciosas cosas los Autores, generalmente Lucena libro 10.
cap. 13. Mendoça lib. 3. cap. 8. Trigaucio lib. 1. cap. 7. §. Conuiuia, por cator-
ze paragrafos. Mendoça lib. 1. cap. 14. y 28. y aunque Trigaucio lib. 3. cap.
18. dize, que no alcanzaron los Chinas clauicordios, el P. Cruz en el cap. 14.
dize, que los vio muchos: y Mendoça lib. 1. cap. 14. de las fiestas, y conbitos
deftas gentes, trata muy a la larga, Mafeo lib. 3. de fu hiftoria de la India, y
Sanroman en la fuya: y fin los lugares citados de Trigaucio, en otros muchos
de fu Expedic. Chrifti, y particularmente en el cap. 11. del libro 4. §. Volebat
Eunuchus; adonde ay graciosas agudezas. Del modo de facrificarse en las
folenidades, y fiestas Fr. Iuan de los Santos cap. 8. de fu Etiopia, Damian de
Gois en la hiftoria del Rey don Manuel, Mendoça en fu itinerario capit. 26.
Trigaucio por todo el cap. 10. del lib. 1. Lucena en muchas partes del lib. 7.
Cruz cap. 13. Botero en fus relaciones, las cartas del Iapon, y China, Ma-
teo Ricio, Sanroman, y Mafeo. En el cap. 21. 8. y 19. deffe libro trata el Au-
tor del caftillo de Nixiancoo en la China: y porque el padre Mendoça en
fu libro 3. cap. 3. de la primera parte, y en la feconda cap. 23. dize absoluta-
mente, que en aquel Reino no fe vfan caftillos, ni fortalezas, ni los ay, afir-
mandolo en muchos otros lugares de aquella hiftoria, parece que eftamos
obligados a averiguar el engaño deffe padre, con Autores autenticos, y que
muchos años curfaron aquellas tierras, y no quifieron fiar fu opinion de rela-
ciones mal entendidas, porque afsi quede mas fabida la verdad de Fernan-
Mendez, la qual prouaremos con el padre Nicolas Trigaucio, hombre que
eftuvo tantos años en aquellas partes, que dize en fu libro de Christiana ex-
peditione, que ay caftillos, y fortalezas en la China: sacafe del libro 4. adon-
de dize el titulo del cap. 11. *Quid noftris in Arce Thienfium contigerit*: y el §.
3. del cap. 13. tiene por titulo, *Adueni, & Legati quomodo traftentur in Ara-
ce*: auendo puelto este titulo antes al mismo cap. 13. *Noftri àrituum Ponfi-
ftratibus comprehenfi in arcem Eegatorum retrufi sunt*: Y en el cap. 4. del libro
2. dize que fe levantò vna fortaleza en la Pronincia Efcianquimenfi a costa
de doce ciudades, y en el mismo libro cap. 2. §. Vtrum, trata de fortalezas,
y caftillos; en otras muchas partes de aquella hiftoria Babia 3. parte Pontifi-
cap. 18. in vita Sixti V. Lucena libro 10. cap. 22. El P. cap. 5. y 7. Mateo Ricio
en fus Comentar. Botero en la relacion de la China le acuerda del caftillo del
la Isla de Tamo, la hiftoria Ecclefiaftica de Rebulloso, fol. 176. y Mafeo, lib. 2

4. & 5. aunque pudieramos auer consultado menos Autores; pues el mismo Padre Mendoça muestra el descuido suyo en su misma historia, pues en el cap. 6. del lib. 1. de la segunda parte, tratando del cofario Limahon, dize, que huyendo de la armada Española que en su busca auia salido de las Filipinas, se recogio a vn fuerte en la Isla de Pangasinan, y en el cap. 30. del mismo libro, dize, que saliendo los nuestros del puerto de Tantulo, vieron en el lugar de Guatin, que está en la Isla de Chautuba, vno y otro en tierra de la China, cinco fuertes en que se defendia la gente de aquella Isla de la intestacion ordinaria de los colanios, con lo qual ya se ve quan claro cootradize aquella afirmatiua primera, pues no aduirtio que fuertes, castillos, y sortalezas son synonimos, como contra otros quieren Polieno en su libro de estratagemas, Vegezio de re militari, Vanucio, Escalante, y Valconcelos en su Arte militar. De las penitencias que hazian los Gentiles en la tierra del templo de Tinagoogo, de las processiones de aquel templo, y de los q en ellas se sacrificauan; vease à Fr. Iuan de los Santos cap. 8. de su Etiopia, Mendoça lib. de su Itinerario. cap. 28. Trigaucio libro 1. cap. 30. y en la segunda parte de la historia de la China de Mendoça, cap. 22. Galuan en sus descubrimientos fol. 56. Maseo, Sanroman, Botero, y Fr. Antonio de Gouea en la jornada del Arçobispo de Goa, admira mucho lo que dize el Autor en el cap. 14. que estando perdidos en vna Isla sin tener que comer el ni sus compañeros, q derrotados miserablemente auian alli tomado tierra, passò volando vn cueruo marino (assi dize en sus originales) y no milano, como en los libros impresos, y al passar por encima de la cabeça del Capitan Antonio de Faria, se le cayò de las viñas vn albur, y que espantados de aquella nonedad, se llegaron a vna ribera, adonde hallaron muchos de aquellos cueruos, que abatiendose a las aguas se sustentauan de aquel pescado, lleuandolos en las viñas por el aire, y que ellos dandoles mucha grita y voces, les hazian caer algunos, con que se sustentaron muchos dias: no deue esto parecer milagro a los que leyeren las historias de la India, pues hallarán que sus naturales pescan con los mismos cueruos, y para esse entretenimiento los crían, como entre nosotros los paxaros de Altanería. No digo (por no alargarme) como hazen aquella pesca, remito al curioso que quisiere saberla, al libro de la China del Padre Cruz cap. 12. Santos lib. 3. cap. 17. Mendoça lib. 3. cap. 22. Trigaucio, Ricio, Maseo, Sanroman y otros.

Del numero notable que dize de idolos, Mendoça lib. 1. cap. 9. y lib. 2. cap. 7. y en otras muchas partes, Santos en la segunda parte de su Etiopia, cap. 7. Lucena en todo el lib. 7. Trigaucio lib. 1. cap. 10. §. Idolorum multitudo visitur. Rebullosa desde el fol. 126. hasta el 120. Cruz en muchas partes de su lib. Damian de Gois, Botero en sus relaciones de Pegù trae vna casa cò doze mil idolos, y otras con veinte mil, y otras de muchos mas en la relacion de Sian, y Narsinga, Bauia en la 3. parte de su Pontifical. c. 18. in vita Sixti Quinti, pone otra con quatrociéto idolos y quatrociéto lamparas, si bien es assi q se engañò en este mismo cap. diziédo, que las varelas de los Indios eran como nuestras ermitas, siendo assi que son vnas piramides de quatro braças de alto la mas pequeña, son maciças de ladrillo y cal, doradas curiosamente, y en la cumbre tienen ciertos globos de hierro con pomos y chapiteles de bronze, quajados de campanillas, de donde se cuegan las joyas, ofertas que las hazen, adorandas por dioses aquellos babaros: y labran las tan grandes para significar la celsitud y grandeza de sus falsas deidades: la mayor dize Botero en sus relaciones, que está en la ciudad de Degun, es de tal altura, que desde ella se descubre la mayor parte del Reino.

De los hombres que en el cap. 166. llama el Autor Caloges y Fingaos, y dize q unian los pies redòdos como vacas, y las manos vellofas: y otros con grâdes lo

no A

Idem lib. 3. c. 104

Idem lib. 3. c. 104

polien. lib. 8. 1.
Vege. de re milit.
Vanutius.
Escalant.
Valconcel.

Santos.
Mendoça.
Trigaucio.
Galuan.
Mapheus.
Sanroman.
Botero.
Fr. Anton. de Gois.

Cruz.
Santos.
Mendoça.
Trigaucio.
Ricio.
Mapheus.
Sanroman.
Mendoça.
Santos.
Lucena.
Trigaucio.
Rebulloso.
Cruz.
Gois.
Botero.
Bauia.

Botero. Relat.

A LOS LECTORES.

Anton. Cal. f. 1. uanillos sobre el hiesso sacro, no deve espátarle nadie, pues Antonio Galuan en sus descubrimientos fol. 3. a dize q̄ en la Isla de Samatra los ay có rabos como caneros, y fol. 26. dize, q̄ en las Malucas los ay có espolones en los touillos como gallos, y que el Rey de Tidore le dixo, q̄ en la Isla de Batanpina auia hōbres có colas: t̄bien lo dize fol. 7. 2. adōde se hallará, q̄ en las montañas de los Andes, q̄ son lindes del Reino del Peru, y el Brasil, entre otras grandes maravillas y admiraciones q̄ cuēta dellas, dize en el fol. alegado, q̄ la mayor parte de los hombres q̄ viuē las faldas destas sierras, son Turcos, y algunos ciegos, de manera q̄ por maravilla se hallá dos jūtos, sin q̄ el vno sea tuerto, o ambos ciegos. El P. Gaspar de la Cruz dize en su libro, q̄ vio en el Malabar hōbres de pies y piernas tan gruesos, q̄ era cosa notable. Y destas monstruosidades ay tanto escrito, y podia alegarse tanto, que hiziera facil lo mas dificultoso de nuestra Historia.

De los arcos triūfales q̄ tienen las calles, y de lo q̄ s̄irue, y de como los adornan las fiestas y solemnidades cō mucha riqueza y luminarias, hablā generalmēte todos los Autores, y el P. Cruz en el c. 7. los tassa en tres mil ducados cada vno, segun son costosos y ricos. De q̄ tienen Vniuersidades y estudios generales, adōde a costa del Rey, o Prouincia, se enseñan todas ciencias. y Artes liberales, y que dellas tienē bastāte conociniēto (aunq̄ mas imperfecto q̄ nosotros) dizelo Trigaucio en el c. 3. del lib. 1. y en el quinto del mismo lib. este q̄ empieza, *De Artibus apud Sinas liberalibus, ac scientijs, deque litterarum gradibus*, y a p̄el *De Artibus apud Sinas mechanicis*. Que en todo genero son ingeniosísimos, digālo las curiosidades q̄ de allá nos vienē. Lucena c. 5. lib. 7. Mendoça en su Itinerario del Nuevo mūdo dize q̄ ay muchas Vniuersidades, aunq̄ solo para estudiar sus leyes, sin q̄ tengan mas conocimiento de otras ciencias o artes, en lo q̄ se engañó fuertemente, como tambien lo hizo el Padre Cruz en los cap. 20. y 27. que aunque dize que ay Vniuersidades y estudios, niega lo mismo: y verdaderamente contradizen al iuzio que haze Aristoteles de los moradores de Asia en el libro. 7. Pol. cap. 7 y los de Europa, diciendo, que la ventaja que hazen los de Poniente en esfuerço a los Orientales, les hazen ellos en la sutileza de los entendimientos.

Arist. lib. 7. Pol. cap. 7.

Joan. Pet. Maph. lib. 6.

Mendoça. Trigaucio.

Babia.

Lucena; Luis de Gusman Babia, y otros.

De los modos singulares y estraños de las saluciones y cortesias de aquellos Gentiles, el P. Maseo en su Historia Indica en el libro 6. despues de ane dicho graciosidadas grandes a este proposito, dize así fol. 134. *Salutandi ritus inter plebes eiusmodi. Leuā in pugni cōpressam obtegnunt dextera, ambas dein p̄tori sepius admovent, & simul accōmodato ad gestū sermone, demonstrāt amicū sibi cōditū habere in medullisq̄ primores, brachijs arcuatim extēsis, ac digitis vtriusq̄ manū implexis, identitē se se ad terrā vsque submitūt, certūq̄ verborū officij inter se, vter posterior alterius honoris causa quiescat.* Mendoça en muchas partes de su libro dize lo mismo: mas Trigaucio en el c. 7. del lib. 1. tit. de Sinarum ritibus non nullis, dize graciosas cosas acerca de sus cortesias, visites, saluciones, y vrbauidades, vease todo aquel cap. q̄ es admirable. Babia en la 3. par. de su Pontifical in vita Greg. XIII. lo exagera tanto de cortesies y vrbanos, que dize, que solo para dar vn jarro de agua vsan de ocho cortesias, que para elperarle con mucha sed, no será gustoso. En todo lo que dize nuestro Autor del bienauenturado Padre Francisco Xavier, su vida, milagros, profecias, muerte, transfiguraciones y sucesos: de lo que ecriue de don Aluaro de Ataide, y Diego Pereyra, con todas las circunstancias y particularidades, se hallará muy largamente, y caū por las mismas palabras en Iuan de Luzena por todo el libro nono, Ribadeneyra, Luis de Guzman, y Maseo, la Pōtifical de Babia 3. par. cap. 16. in vita Gregorij XIII. Trigaucio por todo el c. 1. del libro 2. en 22. paragrafos, desde el primero, que empieza, *Beatus Fr̄scus Xavierius primus expeditionis Sinen sis auctor.* Botero en la re-

APOLOGIA.

lacion de la China, y Iapon, y Rebullosa fol. 172. Mateo Ricio en sus Comentarios lib. 1. y fray Antonio de Sanroman en su historia Oriental.

Del sepulcro q̄ dize el autor que hallò en tierras tan apartadas, de vñtio del vltimo Rey infiel de Malaca, cõ memoria de Alfonso de Alburquerque, habla Barrios en sus Decadas, y los Comentarios de Alfonso de Alburquerque. La historia del Rey Bramas, sus victorias y conquistas, se hallará en las relaciones de Botero, en el Padre Cruz cap. 2. y quarto; en Maseo, y Sanroman. La entrada de los Tartaros en la China, y el cerco q̄ pusieron sobre la ciudad de Pequim, se hallará en las relaciones de Botero, en Cruz capitula quarto y en Paulo Iobio. Antonio Armenio, y Matias de Micui.

Y para confirmar lo q̄ dize de la venida de los Achenes sobre el Reino de Aarum, está en la torre de Tũbo de Lisboa vna carta para el Rey dõ Iuan el Tercero de Portugal, q̄ la escriuió Pedro de Faria, Capitan q̄ entonces era de Malaca, su fecha de veinte y cinco de Deziembre, año de mil y quinientos y treinta y quatro, adonde da al Rey cuenta de aquella venida de los Achenes. Y del Embaxador, q̄ dize Fernan Mendez q̄ el Rey de Aarũ embiò a Malaca a pedir municiones, y poluora, refiriendo lo mismo q̄ en este libro dize nuestro Autor, acerca de aquel particular, y haze memoria Pedro de Faria en esta carta, q̄ yo vi, y lei de Antonio de Faria, el que en esta Historia se dize que murio en la conquista de la Isla de Calemplui, entre otros Fidalgos que dize al Rey que estauan siruiendole en la India.

De la suberbiõ de las Prouincias de Cui, y Sansi, de que habla en el cap. docientos y veinte y dos: del niõ q̄ solamente quedò viuo entre tanta muchedumbre. De los ruidos y voces q̄ se oian de noche en aquel lago. De los temblores de aquella tierra, y de la sangre que llouio en Pequim por aquellos dias, dize lo mismo el Padre Cruz, cap. 29.

De Angeroo el Iapon, q̄ despues de Christiano se llamò Paulo de santa Fè, dizen lo mismo q̄ Fernan Mendez, Babia en la tercera parte de la Pontifical, cap. 96. Botero en la relacion del Iapon, Luzena en muchas partes de los libros 3. 7. y 10. Rebullosa folio 161. 162. y 163. Trigraucio lib. 2. cap. 2. Beatus Franciscus Maseo libro. 14. Sanroman, y otros muchos.

De los dioses Fatoquis, Amica, Xaca, Gizõ, y Canom: y de las patrañas, sueños y mètiras q̄ cõentan dellos, del principio q̄ los dà, y del respeto q̄ los tienen, se puede ver en Maseo lib. 12. de su Historia Indica; y en el primero y quarto de sus cartas, adõde pone vn tẽplo sumtuoso, y rico de Xaca, con vna estatua de tal grandeza q̄ la llama el *Colosseum immanis magnitudinis Xacæ fignũ*, cõ otras de otros idolos no menores. Trig. lib. 1. y 2. Bot. en sus relaciones, Sãromã y otros. Tãtas razones huiera, como ofrecemos autores para prouar las admiraciones desta Historia, q̄ yo las dexo del todo, por no proceder en infinito, demas de q̄ oy se vsan ingenios tã altaneros, y libres, q̄ pocas vezes los admitẽ en contra de supresunciõ, y en disfauor de la opinion q̄ abraçan; y aunq̄ no saben formarlas, ni creerlas en cosas muy faciles y llanas, presumen de deshazer las mas cõpuestas, y cõtradezir las mas medidas; tales han querido poner duda en q̄ se librass Fernã Mendez Pinto de peligros tan grãdes y tã ordinarios, como si la misericordia de Dios, y la disposicion libre de sus diuinos juizios fuesse tan corta, y tan medida como nuestros faciles discursos; el cuso de hazer algunos sobre duda tã risible, pnes ay hartos exẽplos en el mundo q̄ bueluen por esta ventura; los Autores estan llenos de hombres que se libraron de muchos males, Plinio por todo el libro de Fortitudine, tiene admiraciones notables, Seneca en los de Clemencia,

Barrios hist. gen.
Alfonso de Alburquerque. Boter. Maseo. Sanroman. Cruz.

Maph. hist. Indica

Plin. lib. de fort.
Seneca de clemencia.
Yepes de Exemp.

A P O L O G I A

Tureere. Vince.
Velouacéf. inSp.
Gre. Tolo. fitor.
Art is mirab. y o
tros q van dentro
citados.

Garcí Sánchez de
Figueroa. lib. 1.º. c. 1.
c. 3. El Inca. Garcí.
Rea. lib. 1.º. c. 1.

Esa. c. 40. Sap. c.
1. 1. Paul. ad Rom.
c. 1. 1. & ad Cor.
Epil. 1.º. c. 1.

Hier. Zuri. Berof.
Paffauin. Metelle.
Nice. Iosef. Scalig.
Christ. Maphi. Ge.
neb. Procop. Ta.
mir. Agxt. Zonar.
Tabar. Mitcod. en
su Tarique. D. Iosé
de Persia. Ioseph.
Barb. Pet. Teix.
An. Gob. Boem.
Palm. Pine. Mic.
Ayrpu. S. Anto.
Paul. Iosé. Bofin.
Corion. y otros q
van dentro cita.
dos.

cia, Yepes en sus Exemplos, Torquemada, y los tres Espejos del Velouacén, Gregorio Tololano, Vitorio, y otros mil que he leído yo, que callo por llegarnos mas a nuestros tiempos, en q nos teruiran de abonados testigos. Alonso de Aguilar en el descubrimiento de Chile, Hernando de Soto, y sus compañeros en la Florida, y Aluarado Saavedra en Mexico, y Nueva España, q pasaron tantos, y tales trabajos, q parece imposible poderlos resistir la vida. Estrafios son los que cuenta Garcí Sánchez de Figueroa c. 3. de su libro Occidental, y el Inca Garcilasso en sus Comentarios Reales lib. 1.º, cap. 8. de Pedro Serrano en el descubrimiento del Peru, pues estuvo tres años en vna isla desierta, adonde como tierra, perdido en vna tormenta, sin abrigo, comida, defensa, ni vestido, resistiendo a táticas inclemencias, y otros quatro años, acompañado de otro Castellano, que a caso le derrotó allí su fortuna, pasando vno y otro lo que podrá ver en estos Autores, el que dare de la verdad de los sucesos humanos, y de la fortaleza de nuestra miseria, quando el cielo la libre de defensa, y Dios quiere guardarla, porque, *Quis consiliarius eius fuit? & cognouit sensum Domini?*

A la mucha memoria q tiene Fernán Méndez de sus sucesos, culpan algunos, pareciendoles q no es posible acordarse de táticas particularidades, a estos fuera mejor no responderles, pues sus mismos coraçones, y memorias les concluiran con muchas experiencias: porque no es menester mucha anacardina, para acordarse vn hombre de los sucesos propios, quando son, o muy prosperos, o muy aduersos. Quien olvida facilmente sus penas, o quien ignora sus bienes, ni sus gustos: no porcierto quien los pafia, y quien los tiene, y siédo esto tan propio de nuestra naturaleza, aú sin ningun cuidado, q ay que espantar, que quien le tenia de hazer memoria de su vida, supiese elcriuir sus particulares todos? pues asi como era facil boluer a escriuir aquellas copias quando se perdiessen (como el dize q lo hazia, no es dificultoso a la memoria repetir las de nuevo, quando quisiese el discurso, q las ideas de bienes, de contentos, o dolores, dichas, o desdichas, son caracteres que impresos vna vez en la imaginaci6n, y en los sentidos, no es el tiempo a borrarlos poderoso, pues pocos se han olvidado de si mismos. Para lo q dize de Persia se vea a Berofo, Paffauino, Metaftenes, Niceforo, Iosefo Escaligero, Christiano Maseo, Genebrardo, Procopio Támara, Agacio, Zonaras Griego, Tabarique, Mirc6d, dñ Iosé de Persia, Iosefo Barbaro, Pedro Texera, F. Antonio de Gouea, Iuá Bohemio, Matco Palmerino, F. Iuá de Pineda, y Zurita. Para lo q dize de Tartaria, vease a Matias de Micus y toño Armenio, san Antoni. Paulo Iobio, Antonio Bofino, Celio Aegulino Cori6, Niceforo Gregoras, Iosef Barbaro, Pineda, y los Annales de Zurita, to. 1.º. Para lo q dize de Etiopia, y la Abasia, lease el libro del Patriarca F. Iuan Bermudez, Fracisco Aluarez, F. Iuá de los Sãtos, P6ponio Mela, La Cãcio, el Luzero de la tierra Santa, el Itinerario de Guerrero, Geronimo Querubín, Francisco Alberese, Botero, y Pineda en su Monarquía Eclesiastica. Para lo q dize de Moscobia, Rusia, y Sarmacia, vease a Bartolomeo Anglico, Sebastianus, Monstherus, Ricardo knoles, Sigismundo de Herbestrin, Iuá Sanbuco, Iuá Leon Claudio, Nicolas de los Condes, Chalocodilas, Ricardo Tribuli, Armento, Marco Paulo Beneto, y Pineda.

Y porque no podemos, sin hazer vn volumen muy grande desta Apologia, poner particular defensorio de las grandezas, y admiraciones desta Historia, podrá el curioso, que deseara aueriguar la verdad dellas, verlas muy por menor en los Autores q han tratado de aquel Levante, y que aqui

Horat. Auson. Se-
mec. lib. de Mori-

de di. et. lib.

de q.

Lactan. Fir. lib.
cultit.

Isidor. lib. 3. de
sum. bon.

Senec. epist. 10.

mi entendimiento, de que Dios me libre, es justo se disculpe a mi voluntad, que aun en deseos solos, como principio del obrar, se toman, particularmente en asuntos tan leuantes, por *Diuidium facti*, como quieren Horacio y Ausonio, pues dize el vno: *Aude, & incipe*, y el otro: *Incipe, & efficies*, que es lo de Seneca, en el libro de Moribus: *Magnarum rerum*, (dize el) *esse successus non fuerit, laudabilis est tamen ipse conatus*: aun no pasando de serlo, aunq pese a la embidia, y al vulgo al qual suplico, por si llegar este libro a las Escuelas graues de sus hinchados Filósofos, q las cosas mas faciles ponen en disputa a las Academias vanas de sus sutiles cortesanos, donde truecan la utilidad de la sentencia por el ornamento del hablar hinchado: que si es verdad de aquel dicho de Lactancio, dicho tan en su fauor, y tenido por proverbio verdadero, *Plus sapit interdum vulgus, quia tantum, quantum opus est, sapit*: que sepa para culpar de los mios, el que dixo san Isidoro en el libro 3. de summo bono, que en la leccion de los libros: *Non verba, sed veritas, est amanda; sepe autem reperitur simplicitas veridica, & falsitas composita*: porque al fin, *Cur sum rectum in vultu solo mari tenere, & in summa fortuna non abripi licentis ventis, magnum est*: porque no lo sabemos todos todo; y quando fuera así, es cierto lo de Seneca, que: *Nec quidquam tam probe, aut promde hic dici, quod non velle rare malignitas possit*. Dios te guarde. Euora y Mayo 30. de 1618.

Licenciado Francisco de Herrera
Maldonado.

CATALOGO DE LOS AVTORES QUE HAN ESCRITO

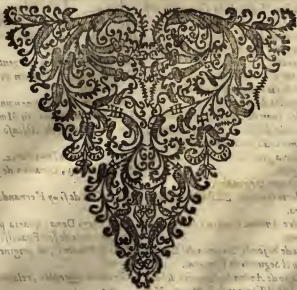
de las Indias Orientales, Iapon, y China, y de sus
situaciones, nauegacion, y conquistas.

- I** Van de Barrios, tres Decadas, Historia general.
 Fernan Lopez de Castañeda, Historia general.
 Don G. rónimo Osorio Obispo de Algarbe, Historia del Rey don Manuel.
 Damian de Gois, Coronica del mismo Rey don Manuel.
 Antonio Galuan, Historia general.
 Antonio Galuan, sus descubrimientos.
 Iuan Pedro Maseo de la Compañia de Iesus, Historia general.
 Sus cartas del Iapon, y China.
 Las cartas del Iapon, y China del Padre Guerrero.
 Las cartas del Padre Luis Froy.
 El libro de las cartas de los Padres de la Compañia de Iesus.
 El Padre Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Francisco Xavier.
 La misma vida por Ribadeneira.
 La historia general del Padre Luis de Guzman.
 Sus misiones Orientales.
 La historia Oriental del Padre Ribadeneira.
 El Padre Antonio Pineiro, sucesor del Iapon.
 Garcia de Resende, Coronica del Rey don Iuan el Segundo de Portugal.
 Francisco de Andrada, Coronica del Rey don Iuan el Tercero de Portugal, Marco Paulo Veneto,
 Fray Antonio de Sanroman, Placentino Historia general, y muy curiosa.
 Las tusiadas de Camois.
 Fray Iuan Gonçalez de Mendoza, Historia de la China.
 La misma de fray Gaspar de la Cruz.
 El Patriarca don Iuan Bermudez, Historia de Etiopia.
 La misma de Pedro de Mezquita.
 Francisco Aluarez, Historia del Presidente Iuan.
 Fray Gaspar Dominico, su Itinerario.
 Diego de Couto, su quarta Decada.
 Homeron, Historia.
 Iuan Bobemio de moribus gentium.
 Gabriel Reuclo, relation de las Islas Malucas.
 San Anselmo de imagine mundi.
 Fray Iuan de Pineda, su Monarquia.
 Los Comentarios de Alfonso de Albuquerque.
 El Itinerario de Iuan Perez.
 Serafino Raxi, Coronica de santo Domingo.
 La misma de fray Hernando del Castillo.
 Fray Diego Veza, quarta parte de las Coronicas de san Francisco.
 Luis de Paramo, de origine Inquisitionis.
 Geronimo Querubin, relaciones de Etiopia.
 Iuan Botero en sus relaciones.

Iaime

Jaimé Rebullos, su historia Ecclesiastica.
*Luis de Baula, la tercera parte de la Põ-
 tiffical.*
Pedro Teixeira, relaciones de Persia, y
Ormuz.
Mircond, en su Tarique.
Fray Antonio, de Gouea, relaciones de
Persia.
Duarte Fernandez, relaciones de Pegu.
*D. Diego de Herrera, de las Islas Ma-
 lucas.*
El Itinerario de Mendoza.
*El Barrabel Enciso, de la Isla de San-
 tiago.*
El Itinerario de Guerrero.
Los Comentarios de Mateo Ricio.
Las cartas de Valignario.
Casas Obispo de Chispa.
Lope de Sosa Coutiño, el primero cerco
de Dia.
El mismo de Francisco de Andrade.
El segundo de Geronimo Corte Real.
El mismo de Diego de Teuc.
Jorge de Lemos, cerco de Malaca.

Antonio del Castillo, Comentarios del
cerco de Goa.
*Comentarios del Virrey don Juan de Cas-
 tro.*
Antonio Pinto, de las cosas del Virrey
don Luis de Ataide.
Pedro de Mariz, Historia.
Bernardino Escalante.
Viaje de Ludouico Patricio.
*Geronimo Corte Real, naufragio de Ma-
 nuel de Sosa.*
Manuel Godinio, naufragio de la nao
Santiago.
*Manuel de Mezquita, de la nao san Be-
 nito.*
Juan Bautista Lebaña, naufragio de la
nao san Alberto.
Tres naufragios de las naos san Juan,
santa Maria de la barca san Pablo, y
santo Tomas.
*Suceßos del galeon Santiago, por Mel-
 chor Estacio de Amaral.*
*Nicolau Trigaucio, expeditione Cbri-
 stiana apud Sinai.*





HISTORIA ORIENTAL DE LAS PEREGRINACIONES DE FERNAN MENDEZ PINTO.

Capitulo Primero. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y sucesos en el Reyno de Portugal hasta embarcar se para la India.

QVANDO Pongo delante de mis ojos algunas vezes los grandes infortunios, y continuos trabajos que por mi passaron, nacidos conmigo en mi primera edad, y continuados en mí como ella, por el mejor, y mas florido tiempo de mi vida, hallo razon para formar mil quejas de mi fortuna, que parece que tomò por particular assumpto, y principal empresa, desde mi nacimiento, el perseguirme, y maltratarme, como si esso la huiera de hazer famosa, y aumentar sus renombres, y poderes, porq̃ no còrenta de ponerme en mi patria, desde el principio de mi nacimiento. en mi serias, y pobreza, acompasandome esta desventura en mi mocedad. no sin algunos sobresaltos, a q̃ ponía mi vida cada hora a peligros conocidos: también me quiso llevar a las partes remotas de la India, donde en vez de dar remedio a mis calamidades, creció con la edad mis trabajos y se aumentará mis peligros, aunque viédo, que de tantos, y tales, fue Dios seruido de librarme, y traerme a seguro pnerro. hallo que régo menos razon de quejarme de los males passados, y mayor ocasion de dar mil gracias a su Magestad bédita por los bie-

nes presentes, q̃ tengo yo por muy grãde la conseruacion que ha hecho de mi vida. para que pudiesse dexar a mis hijos, por principal herencia estos mal llamados discursos (que para ellos solos escriuo) para que de aquí tomen motiuo para cumplir sus obligaciones, sin desanimarse con los trabajos de la vida, pues les enseñarán bastante mètela muchas mias, q̃ ninguna desventura es grande por mas que lo parezca, que no la véca la naturaleza humana, ayudada de los fauores diuinos. yaux ilios poderosos del Altísimo, y con esta certeza me ayuden a dar gracias a este Señor Omnipotente y Santo, por las infinitas misericordias de que usò conmigo a pesar de mis pecados infinitos, por cuya causa (còfesso) que nacièrò los males que por mí passaron, como tambien de su bondad sagrada las fuerças, y animo para poder escapar de tantos infortunios, y peligros, como passè en el discarço de veynte y vn años q̃ duraron estas mis peregrinaciones lastimosas, en las quales fui treze vezes cautiuo. y diez y siete vendido en las partes de la India Etiopia, Arabia, Felix China, Tartaria, Macasar, Samarra, y otras muchas Provincias de aquel Oriental Archipelago, y confines de Asia, a quí los Escritores, Chinas, Siames, Guineos, y Helequios llama (y cò razón) Pel

taña del mundo, en sus antiguas Geografías, y escrituras, como trataré adelante, si bien difusamente, con la mayor brevedad, y certeza que me sea posible.

Y agora tomando mi nacimiento por principio de mi peregrinación, digo: Que fue en la villa de Montemayor el viejo, en este Reyno de Portugal, adonde después que en la estrechez y miseria de la casa de mi padre llegué a edad de diez, o doce años, vn tio mio, desconfoso de buscarme mejor fortuna de entre los álagos tiernos de mi madre, me llevó a la ciudad de Lisboa a servir a vna señlora de generación ilustre, y de parientes nobles, pareciendole al mio, que por el valor dellos, y por la nobleza della, podrían nacer mis acrecentamientos. (Esto fue el año de mil y quinientos y veynte y vno, en el qual Viernes treze de Diciembre murió el serenísimo Rey D. Manuel, y al quarto día de su fallecimiento hizo la ciudad de Lisboa el sentimiento, y llanto acostumbrado en la muerte de sus Reyes, costumbre y ceremonia en estos Reynos antiquísima, y que se llama quebrar los escudos, y entonces se hizo desta manera. Salieron de las casas de Ayuntamiento los Regidores de aquel año con batas negras, y grandes lutos, y lleuauan delante de sí al Alférez de la Ciudad a caballo, y a la brida, con paramentos de raso negro, lleuaua vna bandera negra, tan derribada sobre el ombro, que los extremos barrian la tierra: en medio de los Regidores y el Alférez iuan tres fuezes, dos del crimen, y vno de lo civil, cada vno vn escudo negro puesto sobre la cabeza, aguardauales en la puerta grande acompañamiento de todos escudados, y así fueron hasta las puertas de la Catedral, y allí vn fuez del crimen dexó caer el escudo en tierra, que se hizo pedazos con el golpe, y vn escrivano del Ayuntamiento que iba a caballo detras de todos leyó en alta voz vnas palabras, que lleuaua escritas por orden del Consejo (digo yo que sería el auiso de la muerte del Rey), porque se le siguió grandes llantos: deide allí pasaron a la Rua nona (calle principal de los mercaderes) y en vn estrado negro que estaua en ella quebró el segundo fuez del crimen el escudo que lleuaua, boluendo a leer el Escrivano, y a llorar la muchedumbre, que pasaron desde allí al Rocio (plaza principal) y allí el fuez de lo civil que-

bró su escudo con las mismas ceremonias y lagrimas, que acabadas, por diferente camino boluieron a la Iglesia, adonde se hizo vn famoso Oficio por el difunto. He dicho esta antigüedad, porque se téga noticia del modo de quebrar los escudos, y por ser la vltima de que me acuerdo.

La intencion de mi tio en esta primera salida de mi vida tuvo diferente suceso que prometia su imaginación a mi comodidad, pues me fue forçoso dexarla después de auer fernido año y medio, por vn caso tan atroz y repentino, que me reduxo a tal estremo, que para esforçar el vltimo en que se halló mi vida, me necrsitó a salir buyendo, en la misma hora que nació esta desgracia, con tanta prisa, y con tanto miedo, que tras cada passo que daua para ausentarme, me parecia que hallaua diez para detenerme: esta turbacion me puso junto al Muelle de piedra, adonde hallé vna carabela de Alfama, que lleuaua cauallos, y ropa de vn cauallero para Setubal, donde por aquellos días el Rey don Iuan el Tercero, que tanta gloria aya, tenia su Corte por huir de la peste, enfermedad q̄ infestaua mucho los lugares del Reyno: metíeme en la carauela, que partió al punto, por estar quando yo llegué del todo apercebida, y al primero día del viage, que nos amanecio cerca de Cy-cymbra, nos acometio vn Corsario Frances, que aserrandose con nosotros, metio en la catanela quinze, o veynte hombres, que sin contradicion alguna, por ir nosotros desapercibidos, se apoderaron de nuestro vaso. y le echaron a fondo, auiendo primero pasado al fuyo lo que en el nuestro hallaron, que sería valor de seys mil ducados, y a diez y siete que al irse apique escapamos con vida, atados de pies y manos nos merieró en su navio, con intencion (a lo que dezian) de lleuarnos a vender a Larache, para donde iban a vender armas a los Moros, de las quales lleuaua cargado aquel navio: en el andanimos quinze dias bié seruidos de açotes, regalo que cada hora nos hazia aquellos barbaros, cuya fortuna buena quisio que el vltimo dellos, cō los vltimos arreboles de la tarde, diuisaron vna vela, y siguió de la aquella noche por el parage, q̄ como oficiales prácticos conoció que lleuaua, al quarto del alua la dieron caza, y cō tres rociadas de artille,

artillería, la embistieron animosamente. Resistióse algun poco, pero al fin la rindieron, con muerte de seis Portugueses, y de diez o doze esclavos: Era este vaso, vna muy hermosa nao de vn mercader de Milla de Conde, llamado Siluestre Godino, que el y otros mercaderes de Lisboa, la traian de Santo Tome fletada de muchos açucares, y especiería q̃ los pobres robados con tristes lamenraciones apreciavan en quaréta mil dncados. Los Cosfarios viêdole señores de presa tan rica, mudado el proposito primero de Larche, le hizieron a la vela la buelta de Frãcia, lleuado cautivos de los nêstros, los que les parecio ser necesarios para la equipacion de los navios, y los demas vna noche nos echaron en la playa de Melides, desnudos, y descalços, y bastantemēte llagados, de los muchos açotes en aquellos tristes dias recibidos: que al otro dia llegamos lastimados y pobres a Santiago de Cacem. a donde fueron remediadas nuestras miserias, llagas, y desnudez de los naturales: y principalmente por vna señora doña Beatriz, q̃ al estaua; hija del Conde de Villanueva, y muger de Alonzo Perez Pantoja. Comendador y Alcalde mayor de aquella villa: adde despues que cōualecieron los enfermos, y se curaron los conualeciētes y llagados, cada vno se partio adde le parecio poder hallar reparo, a su desnudez, y amparo de su miseria. Yo pobre seguí el camino de Serobal, acompañado de otros seis o siete desamparados, no menos q̃ yo estaua: tuue suerte de servir en la casa de Francisco Faria, Cauallero de la del Maestre de Santiago: el qual en satisfaciō de quatro años que le seruí, me acomodò cō el mismo Maestre. cuyo page fuy año y medio. Los gages, y salarios, que entonces dauan aquellos Principes, eran tan limitados y cortos: que no bastauan a sustentarme, necesidad que me forçò a dexar mi dueño, y con su fauor, procurar passar a la India, que por ser este mi principal intento, mi remedio mas forçoso, y mi mas conocida alhaja, lo puse por obra, fiado en la buena o mala suerte que guiasse mis cosas en tan remotas partes y naciones.



Capitulo II. Parte el Autor del Reyno de Portugal para la India, suceso que tuuola armada en que fue.



ARTI pues del Reyno de Portugal para la India, a onze dias del mes de Março, de mil y quinientos y treinta y siete fletado en vna nao q̃ con otras quatro hazian armada: y si bien sin Capitã general q̃ la gouernasse, cada vaso lleuaua el suyo particular, como es costūbre: desta manera repartidos: En la nao Reyna, principal de todas, iua por Capltan don Pedro de Siloa, q̃ de alcuha y generacion se llamaua el Gallo, y era hijo del Cōde Almirante dō Vasco de Gama. Y en esta nao, a la buelta desta nauegacion truxo los huêllos de su padre, q̃ en aquellas partes tiêpo antes auia muerto: a quien el Rey don tuan, q̃ a la sazón se hallaua en Lisboa, mandò recebit con la mayor grãdeza y pompa funeral, y obsequias q̃ hasta oy se ha visto, con cuerpo q̃ no fuesse de la casa Real de Portugal. Yua por Capitã de la nao S. Roque, don Fernando de Lima, hijo de Diego Lopez de Lima, Alcalde mayor de Guimaraes (q̃ luego el año siguiente de mil quinientos y treinta y ocho murió valerosamente defendiêdo a Ormuz, como Capitã de aquella fuerça.) De la nao S. Barbara, era Capitan Jorge de Lima, primo de aquel dōn Fernando, que iua prouido por Capitã de Chaul. En la nao Flor del mar, iua Lopez Valbado, Capitan ordinario de viage. En la nao Gallega (que fue en la que se perdio despues Pedro Lopez de Sousa,) vn Martin Freytas, natral de la Isla de la Madeira, a quien aquel año matarò en Damoni con otros treinta y cinco hombres q̃ lleuaua consigo. Nauegãdo pues estas naos, por su ordinaria derrota, quiso N. Señor que llegassen sin peligro a Maçambique, a donde tenia su inuernada enronces la nao San Miguel, de que era Capitan y señor vn Duarte Trislan, que partiendo despues para Portugal, muy rica y poderosa, jamas se supo nũca della, q̃ se deuio de perder sin duda. con algun tẽporal reziõ, como tã ordinario sucede en esta costera de la India. Ya que estas cinco naos estauan aprestadas en Maçambique, para hazerse a la vela, Vicente Pegado Capitan

pitan de aquella fortaleza, requirió a los Capitanes de la armada, con vna prouisión del Governador Noño de Acuña, en que mandaua que todas las naos que aquel año llegassen a aquel puerto, dexando sus derrotas, se encaminassen a la fortaleza de Diu, adonde quedasse toda la gente para guarda de aquella fuerza tan importarte, por que se tenia por cierto, que la armada Turquesca baxaua a la India a végar la muerte del Soldan Baudor, Rey de Cambaya, a quien el Governador auia muerto el verano passado. El cumplimiento desta prouision Real se remitió al Consejo, del qual salio prouenido que de las cinco naos, las tres que eran del Rey, fuesen a la defensa de Diu, como la prouision mandaua, y las dos que eran de mercaderes, siguiesen su viage a Goa. Porque aunque los Capitanes instauan, que en toda la armada se cumpliesse el mandato del Rey, fueron tales las protestas q los procuradores de las naos mercantiles hizieron a los Capitanes sobre los intereses, perdidas, y daños, que no se atreuió a impedirles su camino, por no ofrecerse a tales costas.

Partidas pues las tres naos para Diu, y las dos de los mercaderes para Goa, quiso Dios llevarlas a todas sin peligro. A cinco de Setiembre del mismo año, surgieron las tres naos en la barta de Diu, recebidas con mucha salua y grande alegría por Antonio de Siluera hermano de Luis de Siluera, Conde de Sorcella, entonces Capitan de aquella fuerza. Gastó este Cavallero en esta ocasión largamente de su hacienda propia, haciendo plato a mas de seiscientos hombres que lleuauan, y en limosnas secretas y mercedes traordinarias, con que remediau las necesidades que de la nauigacion sacaron los soldados; que viendo la liberalidad del Capitan, y que hazia pagas Reales adelantadas, daua raciones, enraua enfermos, y ayudaua necesitados de su voluntad, quisieron todos quedar a servirle en la ocasión que se temia, sin que para detener al menor soldado fuese menester apremio, fuerças, ni rigores, cosa vsada en fortalezas donde se espera cerco de enemigos. Las tres naos vendidas las haziendas q traian, solamente con sus oficiales y mareage se fueron a Goa, adonde estuuieron los dias que el Governador gastó en despacharlas a Cochín donde hecha la em-

barcacion necessaria, se boluieron a Portugal, trayendo consigo otra naò nueva que se auia hecho en la India, y llamaron San Pedro, de quien era Capitan Manuel de Macedo: que fue quien truxo a Lisboa aquella famosa piega de artilleria, llamada allá el Basilisco, y acá el tiro de Diu, por auerse tomado en aquella fortaleza, con otras dos que notablemente se le parecian: en la ocasión que allí mataron al Soldan Baudor Rey de Cambaya, y se afirma q fueron citos tres tiros de los famosos quinze que truxo de la ciudad de Suez Romecan General de la armada del Turco el año de mil y quinientos y treinta y quatro, quando deste Reyno de Portugal fue con las doze caraculas de socorro don Pedro de Castelblanco, que partieron por aquel Nouièbre.

Capitulo III. Sucessos del Autor desde la fortaleza de Diu, hasta que llegó al estrecho de Meca.



LOS diez y siete dias auia que estaua en la fortaleza de Diu, quando se aprestaron dos fustas para ir al estrecho de Meca, a saber los desfinos de la armada Turquesca, de cuya baxada se tenia en la India grandes rezelos. Yua por Capitan de vna dellas vn amigo mio, en la qual me hizieron embarcar las grâdes esperanças que me dio enre mil encarecimietos de su amistad, de que con su fauor era facil boluer muy rico en poco tièpo, que era lo que entonces yo deseaua mas que todo, confiado de sus promessas, y engañado de mis esperanças, fionandome ya con torres de oro (engaño humano) me embarqué en la fusta llamada Siluera, sin acordarme quan azedos y de sabridos fines rienen las promessas humanas: quan pocas vezes la esperança mas verde, y mas florida llega a colmarse de frutos, pudiendo yo a la verdad esperar muy pocos desta mia; por lleuar en aquel viage muy ariscada la vida, por ser tan fuera de tiempo: permisión diuina, que en tan contrario se hiziesse para tener el suceso que tuuo, deuido si por cierto a mis pecados, y a los de los demas que inan en las fustas, las quales partidas de Diu, nauegauan ambas en conser-

ua, con tiempo aiaz fuerte y escabroso, por ser ya los estremos del invierno, y venir con tantos aguaceros, y toruellinos, que parecia que dauan a sus frios y rigores nuevo principio. Dimos vista a las islas Curia, Muria, y Anedacuria, en las quales, sin ninguna esperanza de vida, del todo nos juzgamos perdidos, y alli tornandonos la buelta del Sudueste, por no saber otro remedio, quiso el cielo q echadas las ancoras, y amarras, aferramos las fustas en la punta de la isla de Zocotora, bien mas abaxo vna legua de adonde don Francisco de Almeyda, primer Virrey de la India, hizo vna fortaleza el año de mil y quiniéto y sesenta, que fue de Portugal a aquellas partes: alli hizimos agua, y compramos algun refresco de los Christianos de la isla, q decien den de los primeros. Tradición verdadera, que en la India, y Choro mandel conuierio a nuestra Religión sagrada el Apostol santo Tomas. Desta isla partimos, con intención de embocarnos por las entradas, y puertitas de aquel estrecho, y en nueve dias, que nos corrio tiépo sinorable, nos halla mos en la altura de Masina, adonde al ponerse el Sol descubrimos vna vela, a la qual seguimos con tanta prissa, que al fin del quarto de tanta llegamos cerca della, y queriédo informarnos de su Capitan de paz de lo q pretendiamos saber de la armada Turquesca, para saber si nos darian nueuas si auia partido de Suez, ò la auian topado en otro rumbo: La respuesta que nos dieron, la remitieron a doze pelotas que nos tiraron sin hablar palabra, las cinco de Falconetes, y Roqueros, y las siete de Berfos, y esta salua la remataron con muchos arcabuzazos, y como gente que nose estimaua en poco, despidieron muchas voces con grãtissima fiesta y algazara, haziendo de nuevo escarnio y figa, en muchas vanderas, y tocas de colores diuersos, que entre algunas espadas, venablos, y partefsanaz, nos mostrauan por el chapitel de pona, haziendonos señas, y amenazas, que nos llegassemos a ellos. Con estas primeras vistas, tan llenas de sanfarría, y de locura, quedamos algun tãto dudosos, y platicando los Capitanes y soldados sobre el caso, se tomó por resolucion acertada, q se fuesen gastando los enemigos poco a poco con la artilleria hasta la mañana, porque con el dia podiessemos enueñitros mas al seguro: porque no era

bié, que por sentir flaqueza en nosotros, se fuesen sin castigo rãtas soberbias. Esto se puso por obra, y así dandoles caça lo que reitaua de la noche, quiso nuestro Señor q acosada la galera de nuestra artilleria, ya quãdo amanecia, ella misma se vino a rendir, cõ muerte de sesenta y quatro hombres, de ochenta que en ella venian, y destos los mas se echaron al mar, viendose ya petdidios, teniendo este por mejor partido, que no morir abrasados de las muchas alcancias de poluora que les tirauamos: desuerte que de rãtos como he dicho, cinco tan solos quedaron vivos, si bié muy heridos y maltratados. Era vno destos el Capitan, que confesó a fuerça de crueles tormentos que venia de Iuda, de donde era natural, y que la armada Turquesca era ya partida de Suez, con intención de tomar a Adem, y hazer alli vn fuerte, para ampararse, y poder mas a su salvo acometer a la India, y que así le auia embiado la instrucion de Constantinopla el Turco al Baxá del Cayro, que venia por General del armada, dixo tãbien otras cosas imporrãtes a nuestro proposito; y al fin vino a cõfesar que era Christiano renegado Mallorquin, y hijo de vn Paulo Andres mercader de aquella isla, y que auia quatro años que por amores de vna hermosa Mora Griega, cõ quien era casado, auia renegado de nuestra Fè, y professado aquella secta maldita. Los Capitanes de nuestras fustas le persuadieron, q dexado aquel tã mal estado de vida, se boluiesse al gremio de la Iglesia, pues Dios le auia traído a ocasion de conocer su culpa, a lo qual el respondió tan fuera de proposito, rã ciego, desatinado, y fuerte en aquel error primero, que viendole los Capitanes tan duro a sus amonestaciones, y tan impenitente en su desuarian, con vn zelo santo de la honra de Dios, le mandaron echar vluo al mar, atado de pies y manos, y puesta al cuello vna piedra: desde adonde irá el desuenturado a participar con el demonio de los tormentos de su Mahoma, de quien entõces se mostraua tan denoto. Muerto este, y aprisionados los otros quatro en nuestras fustas, la nao fue echada a fondo, con la hazienda que traia, que eran fardos de pastel, y otras tintas, que a nosotros nõ seruian entõces de nada, si bien se aprovecharon algunas pieças de chamelote, de que se vistieron los soldados,

Pastel es tinta con que se tiñen paños en la India.

*Capitulo IIII. Passael Au-
tor a Massua, y de allipor
tierra a la fortaleza de Ge-
leytor, a ver a la Prince-
sa madre del Prestejuande
las Indias Emperador de
la Abasia.*



E aquel parage partimos para Arquico, tierra del Emperador de Etiopia, comunmente llamado Prestejuan, a dar vna carta de Antonio de Siluera a vn Enrique Barbofa Fator suyo, que por mandado del Governador Nuño de Acuña auia tres años que andaua en aquellas partes: el qual y treinta hōbres que traia cōsigo eleaparon del rebellion de lael, donde cautiuō don Manuel de Meneses con ciento y sesenta Portugueses, y se tomaron quatrocientos mil ducados, y seys naos Portuguesas, que como pienso yo que diran largamente los Coronistas de la India, en el gouerno de Nuño de Acuña, fueron aquellas que Soliman Baxā Vitrey del Cayro, lleuō cargadas con las municiones y mantenimientos de su armada quando vino a poner cerco a Din, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, porque el Rey de lael, dellas, y de sesenta Portugueses le embiō vn gran presente al Cayro, y de los demas que le quedaron hizo limosna a su Mahoma, para autorizar con tantos esclauos la casa de Meca, en que le adoran y veneran. Llegamos pues a Gotor, puerto puesto mas abaxo vna legua del de Massua, adonde fuimos bien recebidos de los naturales, y principalmente de Vasco Martinez de Seixas Portugues, y natural de Ouidos, que auia dos meses, que con orden de Henrique Barbofa esperaua alli algunos nauios Portugueses, Dio a los Capitanes vna carta del Barbofa, en que dando auiso de la armada Turquesca, pedia que le remitiesen alguna gente, porque assi importaua al seruicio del Rey, dando por escusa para no poder el yr a buscarlos al mismo puerto, estar el y otros quarenta en aquella fortaleza de Geleytor, en guarda de la Princeza de Tigrima-

hom madre del Prestejuan. Los Capitanes leyeron esta carta en consejo, llamando a los mas praticos y principalca soldados, y salio consultado, que quaxro dellos fuesen a verse con Barbofa, en compaña de Vasco Martinez, y estos lleuassen la carta que le embiaua Antonio de Siluera: causa de auer traydo las fustas aquel parage. Pusose por obra aqueste acuerdo, y al dia siguiente, yo y otros tres señalados empecamos nuestro camino por tierra en muy buenas mulas, y en compaña de seis Abisinios, que por prouision de la Princeza madre, trayda de Vasco Martinez, para este efecto nos mandō dar Tiquaxy Capitan de aquellas fronteras, fuymos aquel dia a dormir a Satilgam Monasterio de Casas Reales, y orrō dia tomando la mañana, y el camino por la ribera de vn rio, llegamos a Bitonto cinco leguas adelante, donde dormimos la segunda noche en vn Monasterio de Religiosos, llamado San Migue!, haziendonos mil regalos el Prior y Monges; despues de auer descansado algun poco, nos vino a visitar vn hijo de Barnagay, Governador de aquel Imperio de Etiopia, moço de edad de diez y siete años, galan, bien dispuesto, asable, cortesano, y alegre; acōpanauanle treinta Caualleros, rodos en mulas, y el ocupaua vn canallo con ricos adereços a la vfança Portuguesa de terciopelo morado, ranado y franjado de oro, que dos años antes (como entōnces supimos) se le auia embiado de la India el Governador Nuño de Acuña, con vn Lope Chanoca, que despues cautiuo, pasando al Cayro, al qual este Principe agradecido, por auerle traydo aquel presente, mandō rescatar despues, embiādo solo a que lo hiziesse vn ladio mereader, natural de Acebibe, que llegado al Cayro, hallō que era muerto el Chanoca, por quien iua, y como nos afirmō despues Vasco Martinez, sabiendolo este Principe, y mostrando deste suceso particular sentimiento, le auia mandado hazer en este Monasterio de S. Mignel, donde entōces nos hallauamos, las mas honrosas y ricas obsequias, que imaginarse pueden, en las quales se jōtaron quatro mil Sacerdotes, fuera de muy gran copia de Religiosos coristas y nouicios, a quienes estos llaman Santileos, con que se hizieron solenissimos estos oficios funerales, que acabados, sabiēdo este generoso Principe, que el cautiuo

Oquea
moneda q̃
vale doze
ducados.

ribo difunto era casado en Goa, y que tenia tres hijas donzellas, y muy pobres, les embió de limosna trezientas oqueas de oro, que de nuestra moneda vale doze ducados cada oquea: gaíto Real y magnifico, y que yo le he contado para engrandecer la grandeza delte Cauallero, y que aprendana serlo con este exépllo los que se tienen por Príncipes: A otro dia partimosa delte Monasterio acomodados de criados y caualgaduras, que nos dio aquel Cauallero, y con grandes regalos nos hizieron la costa en el camino: fenecimos el del primero dia en vnas casas grandes, llamadas Betenigns, que quiere dezir palacios Reales, cercadas todas en còtorno, demas de tres leguas de arboledas, alamedas, y frutales, que coronados de cipreses, palmas, cedros, y cocos de la India, hazian aménisimo aquel sitio, donde passamos la noche con afaz de regalos y de gusto, y continuado las jornadas de a cinco leguas por dia, por campañas y vegas, coronadas de trigos hermosísimos, llegamos a la sierra de Vangalen, poblacion de ludios, gente blanca, y bien dispuesta, aunque segun mostrauan sus arceos, pobre y necesitada: de aquí en dos dias y medio nos pusimos en Tumban, razonable poblacion, distante dos leguas de la fortaleza de Geleytor, adonde hallamos a Enrique Barbosa con los quarenta Portugueses: hizieronnos vn recibimieto alegre, acompañalo de grande copia de lagrimas, afecto como ellos nos dezian de verse en aquel destierro. que aúque en el alegres y a su voluntad, siendo abfolutos señores de aquella tierra y còfines, no ay còtento que lo sea sin la patria, y porque quádo llegamos a los braços de los amigos era muy noche, y era menester el tiépo que quedaua della para el descanso, le parecio al Barbosa que hasta el dia siguiente, q̃ fue Domingo quatro de Octubre, no viessemos a la Princesa madre, y asy va descansados, y venido el dia, acompañados del y de sus quarenta compañeros, nos fuimos al quarto de la Princesa, a tiépo que estaua en su capilla, para oyr Missa. adonde nos mandò entrar anisada de q̃ auíamos llegado. hizimosso asy los quatro, y puestos delante della de rodillas, le beíamos vn abanillo q̃ en la mano tenia, haziédo otras cortesias y ceremonias a su vsança: de que por nuestros Portugueses fuamos aduertidos, Recibio-

nos con notables muestras de alegría, y nos dixo estas palabras. Es me tan grata vuestra venida, verdaderos Chriilianos, y ha sido rá deificada todas las horas, destos ojos con que la miro cumplida, como el mas ameno y florido jardin desca el rocío de la noche; veagais en buen hora, régais en buen hora; y digo otra vez, que sea en tan buen hora vuestra entrada en esta mi casa, como lo fue la de la Reyna Elena, en la tierra santa de Ierusalén. Con esto nos mãdò sentar en vnas cilleras que estauan aparradas della quatro ò cinco pasos: y alli cò vn boca de rísa nos estuuo preguntádo cosas nuevas y curiosas, a que dezíacra muy inclinada. Preguntò el nõbre del Romano Pontífice, quantos Reyes tenian los Chriilianos, y qual de nosotros auia ido a vñtar la tierra santa. Culpaua grandemete el descuydo de los Príncipes Catolicos en la destraycion de aquel enemigo comun, que la opri-mia: Quiso saber el poder que el Rey de Portugal tenia en la India, las fortalezas que auia en ella, donde estauan, como se defendian, y otras cosas: a que con satisfacion suya le respondian los nuestros: con que despedidos de aquella Alteza, nos recogimos a nuestras estancias, como animamos venido, detenidos alli nue-ue dias, gastados todos con la Princesa en diferentes platicas: al besarle la mano para despedirnos, nos dixo mostrando sentimiento: Cierro que me duelo grandemente, de que gustéis dar la buelta tan apresurada, mas ya q̃ es forçoso, que asy se fea (de lo que me duelo y lastimo) idaos en buen hora, y en tan buena sca la buelta a la India, que quádo allà llegéis, los vñstros os reciban, como el sabio Salomon recibio a nuestra antigua Reyna Sabá en la casa admirable de su grãdeza: Mandò se nos diessen a los quatro veinte oqueas de oro, que de nuestros ducados hazen dozientos y quatrẽ: con que nos despedimos, llevando por su orden vn Nayre con veinte Abesinos, asy para que nos guardassen de ladrones, de que ay abundancia en las aperezas de aquellas sierras, como para q̃ nos proueyssen de lo necessario, lo qual hizieron hasta Arqnico, dõde auian quedado nuestras fustas. Vasco Martinez, que bolnio con nosotros, truxo vn rico presente de muchas pieças de oro, que la Princesa embiaua al Gouernador de la India, y se pct djo en el camino, como lo Inego vremos.

A 337.

Capitulo V. Parten del puerto de Arquico las dos fustas, y de lo que les sucedio con tres velas Turquescas.



1537.

Legados otra vez al puerto de Arquico, donde hallamos a los compañeros empalmando las fustas, y proueyendolas de lo necesario al viaje, le coméçamos Miercoles seis de Noviembre, auendonos ocupado en aquel puerto nueve dias, partieron juntaméte con nosotros Valco Martinez de Seixas con el presente y carta de la Princesa madre del Prestejuá, para el Governador, y vn Obispo Abesino, que queria por el Reyno de Portugal yr a Santiago de Galicia, y desde alli passar a Roma, y después por Venecia llegar a Ierusalem, deseoso de ver tã deuotos Santuarios. Dexamos el puerto vn hora antes que amanciesse, costean-do la mar con gran bonança, hasta la tarde, que llegando a doblar la punta de Goçan, antes de llegar a la isla de Arrefice, diuísamos tres velas surtas, que pareciendonos que serian selbas, ô Tarra-das de la otra costa, nos acercamos a ellas a vela y remo, porque ya el viento en este tiempo empeçaua a calmarse, y tanto porfiámos que en menos de dos horas las hallamos tan cerca de nosotros, que diuísamos toda la palamenta, y conocimos que eran galeotas Turquescas: de lo qual certificados, como quien deseaua huyr de peligro tan conocido, con la prissa possible nos boluimos a retirar la buelta de tierra. Los Turcos, o sospechando, o conociendo nuestra determinacion, con grande grita, en menos de vn Credo se hizieron a la vela, y siguiendo nuestra dettota, con las velas quattez-das a colores, y muchos gallardetes, flamulas, y estandartes de sedas, quedauales el viento largo, y así mismo presto, quedaron del todo señotes de la corriente, con que sin ningun trabajo artibaron sobre nosotros, y luego que nos hallaron a tiro de verso, nos dispararon su artilleria, con cuya rociada nos mataron nueue hombres, y hirieron veinte y seis, con que quedaron nuestras fustas del todo perdidas, porque la esquipacion se echò luego al mar, y así llegaron tanto

a nosotros nuestros enemigos, que del-de sus popas nos heria a bote de pica. Auian quedado a este tiépo de los nue-tros quarenta y dos que podian pelear, que viendo que en sus braços, y valor consistia la conseruacion y defensta de sus vidas, acometieron la Capitana en que venia Soliman Dragut General de la flota, y esto con tanto impetu, y tan va-lerolamente, que la asferraron toda de popa a proa, con muerte de veynte y quatro Genizaros, pero acudiendo a socor-rella entróces las otras dos galeotas, que vn poco mas atras auian quedado, la metieron dentro quarenta Turcos, socorro que dexò del todo a los nuestros sin nin-guno, porque de tal manera fueron tra-tados en la refriega, que de cinquenta y quatro que en todos veníamos, solos onze quedamos con vida, dos de los qua-les otto dia hizieron quartos los Turcos, y por triunfo de la vitoria, los lle-uaron colgados entre las jarcias hasta la ciudad de Moea, cuyo Governador era fuego deste Soliman Dragut: que al tiépo que llegamos, le hallamos en la pla-ya, con innhito pueblo, y que auia salido a recibir al yerno, y a darle el parabien de la passada vitoria. Acompañauale vn Cacique, que era Maulana, dignidad de supremo Sacerdote, que por auer veni-do pocos dias antes de visitar a Mahoma en la casa de Meca, era generalmente de todos tenido por vn santo, el qual desde vn carto triunfal, todo entoldado de di-ferentes sedas, con grandes çales y ben-diciones, prouocana a los circunstantes a dar mil alabças a su falso Profeta, por la vitoria que auia dado al Soldan contra nosotros. Allí desembarcamos presos los nueue que quedamos con vida, adonde hasta que perdio la suya por sus muchas heridas el dia siguiente, con muestras de muy buen Chritiano; nos acompañò en esta desuentura el buen Obispo Abesino, que fue harto buen consuelo para los q quedauamos en tantas penas, pro-prios efectos de la muerte de los iustos. La gente del pueblo, viendo que nos lleuauan presos: conociendonos por Chritianos cautiuos, eran tantas las bo-fetadas, y golpes que nos dauan, que siempre pensé que alli se nos acabáran a todos las desuérturas con las vidas, tinien-do ellos el maltratarnos por gran mere-cimiento, y obra santa, porque les predi-caua el Cacique Religioso, que ganauan

Indul-

indulgencia plenaria en ofendernos y matarnos. Así presos, heridos, y vituperados, nos truxeron por toda la ciudad, a modo de triunfo con muchas músicas, gritas, voces, y algazara, a la qual salian haíta las mugeres mas recogidas, doncellas mas encerradas, niños mas niños, y viejos mas viejos: y quando de otra manera no podian ofendernos, nos echauan desde las ventanas y balcones jarros de orinas, y vasos de suciedades, en vituperio, y desprecio del nombre Christiano, que como su Sãto les predicaua, que ganauan perdones, ninguno queria dexar de merecer en penitencias. que tan poco les costauan gastaudo el dia en estas estaciones. Ya casi el Sol puesto, así aherrrojados, nos metieron en vna mazmorra, que con notable escuridad por el suelo fedilataua con hondura inmensa, en la qual estuuiamos diez y siete dias, con asfaz de defuentura, y de trabajos, sin comer en todos ellos mas q vn poco de harina de ceuada, que para todo el dia cada mañana nos traian, y algunas vezes nos dauan esta racion en grano, que así crudo y mojado en agua lo comiamos, sin ninguna otra cosa.

Capitulo VI. De vn motin que buuo en la ciudad de Moca, la causa y fin que tuuo y como por el fueron llevados los presos a Ormuz, y a otras partes.



OMO los mas de nosotros miserables, con los rtabajos recibidos quedamos ran malparados, a causa de tener muchos algunas grãdes, y peligrosas heridas, curadas solo en aquella prision, con la inhumanidad de aquellos Barbaros. De los nueve, que entramos en la mazmorra, quãdo amanecio otro dia, estauan muertos Nuño Delgado, y Andres de Borges, hombres esforçados, de calidad, que el dia passado auian salido del pascio con dos heridas penetrantes en la cabeça, q con facilidad les acabaron la vida. como no les detruieron la sangre, ni les curaron. Fue el carcelero (que en su lengua se llama Mocadan) en viniendo el dia, a vi-

litar nuestra mazmorra, y viendo los dos Christianos muertos, sin atreuerse a tocarlos, ni a quitarlos las prisiones boluiendo a cerrar aquella escura carcel, fue a dar cuenta deste suceso a su Guazil (llaman así a quien nosotros Corregidor, o juez) el qual viun a la carcel cõ cantidad de ministros, y grande acompañamiento, mandò quitar a los nuestros las cadenas, espõsas y grillos. cõ que estauan amarrados, y haziendolos atar con guessas cuerdas de cañamo por los pies, los sacaron arrastrando de la carcel, y así los truxeron por toda la ciudad con mucha gente, que inhumanamente les apedreadu, y escaruecia, haíta que cansados de ofenderlos, los echaron en la mar hechos pedazos. A los siete que quedamos nos sacarõ otro dia, así apriionados como estuamos, a vna grande plaça, para vendernos en publica almoneda, a donde junto todo el pueblo, fuy yo a caõ el primerõ, de quien para apregonar asío el verdatgo. Dado el primero pregon, antes q se hiziesse alguna postura en los esclauos, llegó el Cacique Maulana, aquel Sãto, de quien dixẽ que predicaua que nos ofendiesseu, traya consigo otros diez ò doze Caciques inferiores, Sacerdotes como el, de su maldita secta, y requirio a Heredin Sapho. Capitan de la ciudad, q era el que presidia la almoneda, que nos embiasse de limosna a la casa de Meca, para donde el estaua de camino. Y porque en nombre de aquel pueblo queria hazer aquella romeria, no era razon fuesse sin algun presente, y ofertã al cuerpo del Profeta Nobi, que es su Mahoma. Cosa, dezia el, que desagradaia mucho a Bajã Dato Maniana, que como he dicho, es Sacerdote sumo de la ciudad de Medina de Talui, y que no queria concederle gracia, ni perdon ninguno para los moradores de aquella ciudad, que estauan por sus muchos pecados necessitados del fauor de Dios, y del Profeta. Significõle el Catã, lo poco que podia para disponer de aquella presa, como el auia determinado. Mas habla tu, le dixõ el Capitan, con Soliman Dragut mi yerno, que sãe quien aqnesta canalla truxo cautiu, y à quien por derecho pertenece la disposicion de los esclauos, que el no repugnara a obra tan santa, ni contrauendra contra determinacion tan acertada. Las cosas de Dios, le replicõ el Cacique, y las limosnas hechas en su nombre pierden de

de su valor passadas por tantas manos, y miradas de tantas determinaciones humanas, de quien pocas veces salen resoluciones diuinas, y mas en causa como la presente, cuya determinacion a ti solo te compete, como Capitan de aqueste pueblo, a qui no desagradará (yo así lo creo de tu virtud) ni a ti es bien te desagrade demandar tan justa, y tan agradable a nuestro santo Profeta, señor absoluto desta presa, por venir de su santa mano la victoria, que falsa, y inconsideradamente tu atribuyes al esfuerço de tu yerno, y de sus soldados. Ateuto escuchaua al Cacique Coja Geynal, Capitan de vna de las galeotas que nos auian cautiado, hombre entre ellos de valor y estima, y enfadado, y colerico de lo que al Cacique auia oydo, en desprecio fuyo, y de los demas soldados, que valerosamente auian peleado en la empresa, le dixo aquestas razones. Y quãto mejor os fuera a vos, para saluacion de vuestra alma, repartir con estos pobres soldados de las riquezas, y tesoros que en vuestra casa sobran, que no con palabras de hipocresia falsa, y de verdaderos engaños querierles robar aora los cautiuos que costaron las muchas vidas de los que allí quedaron muertos por essas manos, que aora mirays atadas, vendiendose tan caros a los q quedamos viuos, que a fuerza de mucha sangre nuestra los compramos, de que son buenos reliquias estas clamides militares que nos cubren, harto mas teñidas del humor de las heridas, que nos dieron en su defensa estos cautiuos, que no de las que les hizimos, aunque les truxeron a este estado, lo que no juzgará ninguno de essa vuestra Cabaya, limpia, enriosa, y aseada, habito que cubre en vos vna columbre antigua, de ser ladrón, y cofario de los inmenos trabajos de los otros: Ansi que oluidad vuestra determinaciõ dañosa a todos los dueños desta presa, pues no aueys de llegar a serlo fuyo, y procurad hazer presentes a los Caciques de Meca, para que disimulé vuestros latrocinios y maldades: no del precio de vuestras vidas, y de nuestra honrada sangre, sino de la hacienda que vuestros abuelos y padres os dexaron, y vos aueys aumentado con vuestros embustes, embelecos, y iuenciones. Tomó tan asperamente el Maulana esta libre, y de sabrida respuesta, dada en fauor de los soldados, que con pa-

labras descompuestas, y poco recatadas, afrentó libre, y desfergonçadamente al Capitan, y a los soldados que allí estaua, que animados Moros y Turcos, ofendidos grandemente de sus razones, le uanaron vn motin contra el, y contra los del pueblo, en cuyo fauor auia hablado tan suelto y descompuesto, que en todo el dia fue posible quierarlos, por mas que el Capitan de la ciudad, que es el Governador, con su antotidad, y ministros lo intentó diuerfas vezes. Al fin, acortado los particulares deste caso, que seria prolixa cosa el referirlos, digo que del motin se encendio vna baralla tan reñida, que se concluyó con mas de seyscientos muertos de ambas partes, y preualeciendo la parte de los soldados, metieron a saco la mayor parte del pueblo, y parricularmente la casa del Cacique Maulana, matarõle siete mugeres y nueve hijos, cuyos cuerpos, y el suyo hecho pedaços, los echaron al mar, con crueldad notable, mataron sus criados, y criadas, sin quedar cosa viua, que tuuiesse nombre de fuya. Nosotros los siete Portugueses, que aprisionados auiamos asistido en la plaza a toda essa refriega, nos parecio mejor remedio, para guardar las vidas, boluernos a la carcel, de donde nos auian sacado, sin que ningun ministro de justicia fuesse con nosotros: tal era la rebuelta de aquel dia, que tuuimos por fuerte venturosa, y por sobrada fortuna, que el carcelero nos boluiesse a aherrrojar de nuevo: miserable estado de vida. Apaziguose este alboroto vltimamente por la autoridad de Soliman Dragur. El General de las galeras, que con dulces palabras, llenas de respeto y buen trato apaziguó el rebelion, y quietó los amotinados. Tãto puede la corteſia, ann con los que no la conocen. No salió muy a su saluo su suegro Heredin Sapho: el Capitan de la ciudad: porque a la primera arremetida le cortaron vn brazo, causa para no hallarse al fin de la pendencia, que acabada salimos otra vez los siete esclauos a almoneda, juntamente con la otra presa, ropa, y artilleria, que se halló en nuestras fustas, de que por entõces se hizo vno barato. Yo pobre, como menos venturoso, cupe en fuerte a vn renegado Griego de nacion, de quié yo renegaré todos mis dias, porque en los pocos que fui su cautiuo (serian tres meses) me trató de manera, que desfe-

pera:

perado de poder sufrir tantas desventuras, y por vengarme, porque perdiera el precio que le auia costado, estuue mil vezes determinado de matarme (tal hazen las sinrazones) si Dios por su misericordia no me ayudara, y me librara de aquel enemigo, q̄ rezeloso de perder lo que le auia costado, haciendo yo alguna locura, bien conocida en mi semblante de algunos vezinos suyos, que apiados de mi desventura le aconsejaron que me vendiese, y al fin lo hizo dandome a vn Indio, natural de vna ciudad, que en aquellas parres se llama Toro, distante dos leguas y media del monte Sinay, que se llaman Abraham Muça, que le dio por mi trezientos y treinta reales, pagados en datiles, por ser el Indio mercader de aquella fruta. Con el amo nuevo parti de Babilonia para Cayxem, en vna casita de mercaderes, y desde alli me lleuó a Ormuz, y me presentó a don Fernando de Lima, que entonces era Capitan de aquella fuerza, y al Doctor Pedro Fernandez Oydon general de la India, que asistia en Ormuz a algunas cosas del seruicio del Rey, por orden del Governador Nuño de Acuña. Estos dos Caballeros dieron dozientos pardados al Indio, parte dellos de sus haciendas, y parte deste dinero llegado de limosnas, cō que quedamos el Indio pagado, ellos con nombre de genetosos, y yo libre como antes era.

Capitulo VII. De lo que passò despues que se embarcó en Ormuz, hasta llegar a la India.

 E N D O M E libre por la grā misericordia de Dios de los trabajos que he dicho, despues de auer estado diez y seys dias en Ormuz, me embarqué para la India en vna nao de Jorge Fernandez Tabarba, q̄ iua a Goa con cauallos, y caminado por nuestra derrota, con viento fauorable, tuuimos tan prospero viage, que en diez y siete dias dimos vista a la fortaleza de Diu, y llegando cerca de tierra, por ser parecer de los capitanes, saber alli algunas nuevas aquella noche, vimos rodeada la costa de cantidad de fuegos, oyendo de en quando en quando juegos de artille.

ria, q̄ muy amenudo disparaua. Diuerfos pareceres huuo en la nao, para juzgar esta nouedad que he dicho; y el que seguimos entonces, fue recoger vn poco las velas, y asy poco a poco nauegar lo que faltaua de la noche, q̄ pasada, echamos de ver claramente con la luz de la mañana, que vna cantidad de velas Latinas renian cercada en torno la fortaleza: huuo sobre nouedad tan nueua hartas alteraciones, con que nos hallamos algun tanto embaraçados, y confusos; no saltaron pareceres en este caso, y los mas afirmauan que aquella armada seria del Governador que nueuamente venia a Goa a hazer las pazes de la muerte del Soldan Baudur, Rey de Cambaya, que los dias passados auia muerto. No saltó quien dixesse, y apostaua a ello sus alhajas, q̄ el dueño de aquellas era el Infante don Luis hetmano del Rey don Iuan el Tercero, que auria llegado alli del Reyno de Portugal, y q̄ aquel grande numero de velas Latinas eran las caranelas en que auia venido, porque asy se esperaba cada dia en la India, donde se tenia por cierto esta jornada de su Alteza: qual dando a este dicho mas inconuenientes que auia galeras, tenia por cierto ser aquellas las cien naues de Camorin Rey de Calicut, que las traia el Bathemarca: El que reprouaua esto, dezia que serian de Turcos, y vn parecer y otro afirmaua el que le defendia, con razones al parecer concluyentes. Con harto rezelos nos tenian tanta variedad de sospechas, que pocas vezes quando señalan muchas vn daño, dexa de suceder como se teme, como nos lo certificaron cinco de las muchas galeras que viamos, que quarteados sus bastardos y palamenta de verde y rojo, coronados los toldos de vanderolas, y los garceses de los arboles de dos grandes estandartes, que entre muchas flamas y gallardetes besauan el agua con los estremos, se desafiaron de en medio de la armada, endereçandonos las proas se vinieron a orça señoreando del viento con gallarda y animosa muestra: por las señales conocimos que eran Turquesas, y apenas nos certificamos, tan cerca llegaron de nosotros, quando con mucha prisa dando toda la vela grāde al viento nos boluimos a engolfar de nuevo temiendo otro suceso como el passado, siguieron nos las cinco galeras por nuestra misma derrota, procurando darnos caça, hasta

que venida la noche, quiso Dios, que dexandonos se boluiesen la buelta de tierra, en busca de la armada, de dōde auian salido. Nuestra nao bien contēta de verse libre de semejante aprieto nos puso en Chaul de allí a dos dias. Tomaron tierra el Capitan y mercaderes que en ella venian, y fueron luego a verle con Simon Guedes Capitan de aquella fortaleza, y contandole el suceso del viage, les respondió admirado: teneis obligacion, señores, de dar a Dios infinitas gracias por el peligro de q̄os libró su mano poderosa, sin cuya ayuda era imposible cōtar este suceso con la alegría presente: esta armada que vistes ha veinte dias que tiene cercado a Antonio de Silueiras de Turcos, muy biē adeuinastes, y es su General Soliman Baxá Virrey del Cayro, todas las velas q̄ vistes son de cincuenta y seis galeras reales y bastardas, q̄ cada vna rira cinco pieças por proas, las mas dellas Passamutos, Leones, y Esperas, sin ocho naos gruesas, de que serā las cinco q̄os figuriō: todas armadas de Turcos de socorro, y de respeto, para que ocupen los puestos de los q̄ murieren en la armada, quādo lleguen a las armas: traen segū me han certificado grandissima cantidad de mantenimientos, y tanta de municiones, q̄ traen de bōtir solo treziētas pieças, las doce dellas Bassiliscos: mitad aora como pudiera librarse vuestra nao, pobre, sola, y desarmada, si Dios no les mudara el intento, con que auian salido de seguiros: así que es justa cosa referir a Dios las gracias de tal ventura, con infinitos loores, y alabanzas. Lo qual hizimos todos, sabido este suceso.

Capitulo VIII. Prosigue el viage de Chaul a Goa, y dize lo que passò llegado a aquella ciudad.

 O LO vn dia nos detuvimos en Chaul, y al siguiēte nos hizimos a la vela la buelta de Goa, y cerca de Carapatan encōtramos al Capitan Fernādes de Morales q̄ por mandado del Virrey don Garcia de Noroña, que poco auia q̄ llegara de Portugal, riuā la buelta de Babul, a ver si podia tomar, o quemar vna nao Turqueca, q̄ estaua en aquel puerto sietandole de mantenimie-

tos, por ordē del Baxá. Reconocidos por el Capitan Morales, requitio al nuello de parte del Virrey, q̄ de la gente que en su nao lleuaua le diēse quinze hombres quādo menos, porque para la empresa ā que iua, tenian poca gēte sus tres fustas, poi q̄ se auia aperebido cō mucha prisa, porque asu impotaua al seruicio del Rey. Disgustadamente lleuō nuestro Capitan peticion semejāte, por que mal podia dar quinze hōbres quien solo lleuaua veinte para su defensa? Al fin despues de razones harto pesadas, tā malas alli para dichas, como aqui para escritas, quedāō auenidos, y ni Capitan le dio doce soldadros de los quales buue yo de ser vno (por perseguirme siempre mi deldicha. Partiose la nao para Goa, y las tres fustas siguieron su viage al puerto de Dabul, donde llegan os otro dia a las nueue: tomamos vn patage de malauates, q̄ cargado de algodon y pimēta estaua surto en medio de la playa, pusimos a tormēto sin Capitan, y Piloto, y q̄ pequeña reflicencia cōsistatō que pocos dias antes largiera alli vna nao del Baxá, q̄ venia a buscar mantenimientos: y venia en ella vn Embaxador, q̄ lleuaua a Hidalcā vna Cabaya (trage de los nobles de aquella tierra) muy preciosa y rica, la qual el no auia aceptado: por no quedar cō esso vasallo del Turco: por ser cōsūte de los Moros no embiarse aquel genero de gala, sino de señor a vasallo: Que el embaxador se auia sentido de no aceptarle el presente, y así se auia buuelto la nao sin hazer prouisiō alguna. Y respōdio el Hidalcā (dixō vno de los atormētados) que mas estimaua q̄ su amistad, llena de tantos engaños, la del Rey de Portugal, aunque le auia tomado a Goa: por mas que le ofreciese fauor y ayuda para cobrarla. Y aura, profignio, señores dos dias solos, q̄ partio de aq̄este puerto la nao q̄ os hemos dicho: y lo q̄ os certifico es, que Zidehali su Capitan, y Moro bien arrogāte, dexō cō Hidalcā ya publicada guerra, jurādo q̄ apenas el Baxá tomara la fortaleza de Diu, lo qual no tardaria ocho dias, segun el aprieto en que la armada la tenia: y el Hidalcā perderia su Reyno: y le quitariā la vida, para que entonces conociēse quan poco podriā valerle los Portugueses de quien tāto se fiaua. Con estas nueuas se boluio el Capitan Morales para Goa, a donde llegamos en dos dias sin desgracia alguna: tenia surtas entōces en aquel

aquel puerto cinco velas Gonzalo Vaez Coutiño, que iba al Reyno de Onor, a pedir a aquella Reyna viuda vna galera, q de la armada de Soliman alli auia arribado con vna gran tormenta. Venia por Capitã de vna destas fustas vn grãde amigo mio, el qual me hizo embarcar en la suya para aquel viage, y por verme tan pobre, y desnudo, me hizo dar cincuenta reales acueta de mis pagas, facilitãdome por aquel camino remedio, con q en algũ acrecẽtamiento pudiesse mejorarme, pues no tenia de quẽ esperarle, sino de mi vẽtura, y de mis manos: peltrecharonme el Capitan, y los soldados, viendo mi miseria (que no no era poca) cõ algunas pieças que les sobrana en la suya, y asì quẽdo como los demas, hecho de pedaços, y tan necesitado, aun con estas ayudas, como todos: Miserable vida la del soldado pobre. Vn Sabado, por la mañana partimos de la barra de Vardees, y en el puerto de la ciudad de Onor surgimos el siguiente Lunes; y para q viessem los naturales lo poco que remiamos, ni estimauamos aquella grande armada de los enemigos, hizimos al tomar puerto gran Je salua con nuestra artilleria, poniendo a modo de guerra las vergas de las galeras en torno de espada, con grande vozeria de pifanos y caxas, fiesta q durò hasta auer tomado todos tierra.

Capitulo IX. Delo que Gonzalo Vaez Coutiño passò con la Reyna de Onor.

 ON la salua que dixẽ, quedò en el puerto nuestra armada surta, y el Capitan Gonzalo Vaez Coutiño embiò a Benito Castaño, hombre cortesano, bien hablado, y discreto, para q visitasse a aq̃lla Reyna, y la diesse vna carta q la escriuia el Virrey, y la dixesse que era alli llegado solo para dar vnax quejas a su Alteza, porque teniendo juradas pazes y amistades con el Rey de Portugal, recogia y amparaua en sus puertos a los Turcos, capitales, y declarados enemigos de los Portugueses: desta suma era la embaxada que lleuaua Castaño a la Reyna de Onor: q fue por aquella Alteza asfablemẽte recebido, y cõ grandes muestras de alegria le dixo estas palabras: Sea señor Capitan muy biẽ ve-

nido: y todos sus soldados lo sepan, a quienes estimo grãdemente, por ser vassallos del Rey de Portugal, con quien yo y los mios, es asì que tenemos juradas pazes, y con los que en su nombre gouernaren aquellos sus Estados, las quales estimo en tanto, que por ningun acòrecimiento del mundo seran por mi deshechas y rotas: Y en quãto a los Turcos, es Dios buẽ testigo, a quien pongo por juez en este caso, con quãto disgusto en mis puertos los recibo: pero el hallarme cõ poco poder para resistir a tantos y tan valienies còtrarios, me haze dissimular, eo lo que en ninguna manera confintiera a hallarme con bastantes fuerças: Y para que se vean claramente mis deseos, desde agora ofrezco el fauor y valor de mis vassallos, para echar a los Turcos desto còtorno: si tu valeroso Capitan quisieres emperder este hecho, ya que yo sola con los de mi Reyno no soy poderosa a intentarlos: y yo te juro valeroso Portugues, por las abarcas doradas, calçado del supremo Dios q reuerencio, que estimaria tãto la vitoria que dellos alcançasses, como que el Rey de Narsinga, por enuyos esclaua me cuento, se fentrase a la mesa conmigo, mira que talle para cõsentir en cosa que os dẽ disgusto? Pero es de cuerdo dissimular agrauios ajenos, quando se han de bolver en daños propios. Con esto se despido Castaño de la Reyna, y se boluió a las galeras, adonde satisfizo mucho al Capitan Coutiño cõ la eficacia del recado, tan lleno de cumplimiento, si bien era lo menos q de la Reyna esperaba, mas como cuerdo dissimuló prudentemente el sentimiento q tenia. Supo de los de la tierra lo que intentauan los Turcos, dõde estauan, y que hazian, y consultado el negocio, despues de muchos dias de cõsejo, se determinò q la galera Turquesca se cõbatiesse, por la opinion comun siquiera, quando no para tomarle, pues se sabia que la vãdera Real, y sus Capitanes venian a sola esta empresa, en la qual se procurasse lo possìble que la galera se quemasse, en caso que otra cosa no fuesse possìble: ademas que Dios, cuya era aquella causa, daria ayuda bastante para vècer a aquellos enemigos de su Iglesia. Concluida y jurada por escrito esta determinaciõ, la firmaron el Capitan y muchos soldados (animosa muestra de esfuerzo) con esto el Capitan se hizo adẽtro del rio casi dos tiros de falconete, y

antes

antes que surgiese en su fusta, llegó en vna Almadia vn Bragmane (que hablaua muy bien Portugues) que de parte de la Reyna le venia a suplicar con grâdes encarecimientos, y aun se lo requirio delânte del Governador, que quisiêse desistir de aquella empresa, porque el acometer a los Turcos, le parecia temeridad grandissima, porque le auian dado auiso sus espías, que se auian hecho fuertes en vna trinchera que juto a la fossa en que tenian surta su galera, auian hecho nueuamente, de que la Reyna quedaua temerosa, rezelando algun mal suceso, por ser necessario mayor poder que el que traia Coutiño para acometer aquel hecho, en que tan manifesto se echaua de ver el peligro. Recibio el Capitã Coutiño esta embaxada con grâdes cortesías y sumisiones, y en esta suñlâcia dio la respuesta: Dize señor a su alteza de la Reyna mi señora, que estimo en sumo grado la merced que me ha hecho en este auiso: pero que en quãro a no acometer a los Turcos, no puedo tomar su buen consejo, nacido de la piedad con q̃ me trata, porque es muy ageno a los de mi nació dexar de dar batalla a los contrarios, por pensar que son pocos ô muchos, porque quando mas sean, quedará entôces sin comparacion mayor su perdida, y mayor nuestra ganâcia, y nuestra gloria de auer conseguido victoria de rãtos con tan pocos, y que ya está de parte de mis soldados, y mia aceptada esta determinacion honrosa, de la qual es imposible apartarnos ningun acontecimiento. Con esto se despido el Bragmane, a quien dio Gonzalo Vãez vna Pieça de chamelore verde, y vn sombrero alorrado en raso carmesi, con q̃ se despido asaz de bien pagado y cõtento.

*Capitulo X. Como el Capitan
Gonzalo Vãez Coutiño,
acometio a quemar la galera
de los Turcos, y de lo de-
mas q̃ sobre aquesto passò.*

DESPEDIDO el Sacerdote Bragmane con esta resolucion, el Capitan mayor quiso executarla, en el acometimiento de los Turcos, sin bastar a detenerle vna espia, que le dixo el modo con que pen-

sauan defenderse los contrarios; y que para hazerlo, con fauor de la Reyna de Onor, traydora a nosotros en esta parte, segun se dezia, auian asegurado de puesto la galera, cercandola de vna caua hondissima, fortalecida con vna buena trinchera, con ballados muy altos, hechos de palica y estacadas, y diferentes faginas, a donde tenian plãtadas veinte y siete piezas de artilleria, para mejor fortalecerla, y defenderse. Moniose pues nuestra fusta para los enemigos, echãdo en tierra ochenta hõbres, distantes de los Turcos vn tiro de verso: que guiados del Capitan, con buena orden, marcharon azia los contrarios los ochenta solos, porque aunque para aquel hecho auian venido cien soldados de Goa, los veinte auian quedado en la boca del rio, guardãdo las dos fustas. Los Turcos viendo el esfuerzo de los nuestros, salieron con mucho a recebirlos, serian veinte y cinco passos fuera de la trinchera: adonde se empeçò vna tan reñida baralla, que en poco espacio de tiempo se hallaron en el campo quarenta y cinco muertos, de los quales solos ocho fueron Christianos: que boluendo de nuevo a los infieles, animados del Capitan Coutiño, que este dia anduuo valeroso, los hizierõ retirar a la trinchera, mostrando en la desorden y prissa con que to hizierõ. el miedo de la muerte que lleuauan. Hasta la misma caba los figuierõ los nuestros, adõde se comecò de nuevo otro primer combate, hallandose tan cerca vnos y otros, que con los pomos de las espadas y alfanges se herian. Puesta la cosa en este pũto, llegaron nuestras fustas a la playa, de adonde con mucha vozzeria les dispararon las piezas, en tan buena fazon y coyuntura, que desta primera rociada, les mataron doze gallardos Genizaros, de los que entre ellos traen bonetes de tercio pelo verde, insignia de solos nobles, y a solo los cavalleros permitida. La muerte destos les causò tanto miedo q̃ a mas andar desampararon el campo, dando lugar a los Christianos, para que pudiesen echarles fuego en la galera, lo qual se hizo por orden del Capitan mayor, con arrojarles cantidad de alcãcias de poluora: Dila tauase grandemete el fuego por arboles, jarcias, y toldo, silarderes y messana: con que se concluyera el vaso, si aduirtiendo los enemigos tanto daño, con gallarda determinacion, y grande esfuerzo no le

apagáran. Con gran cuidado procuraua los nuestros hazerse señores de la caba, defendiendo como valientes lo ganado: pero los enemigos dispararó a este tiempo vna pieza gruesa (vltimo remedio suyo) que por la forma de la pelota parecia cuuello de mara grande, que nos mató feys soldados, y entre ellos a Diego Vaz Coutiño, hijo del Capitan mayor, y nos hirio malamente diez y feys, con que todos quedamos destruidos: con grande grita, y gracias a fu Mahoma solenizaron los contrarios el daño que el tiro nos auia hecho, aclamando vitoria a grandes voces, no dexando de nuestra parte de hacer lo mismo, y impetrande de nueuo el fauor del cielo, se boluio a embestir animosamente la trinchera, que desamparada cautelosamente de los Turcos, a mas andar se retiraron a la galera todos, a donde determinauan fortalecerse, sino les sucedieffe como deseauan su cautela, sin recelo della los siguió algunos animosos Christianos, que ganádoles la mayor parte de la trinchera les pusierá muy en duda el buen suceso de la retirada, a no dar fuego entonces los Turcos a vna mina (que enuebierta defendia la puerta de aquel fuerte) y fue tal el estrago q hizo que mató feys Portugueses, y ocho esclauos, sin otros muchos que dexó asaz de heridos, y mal parados; suceso que de todo punto les dio la vitoria: porq reuelando nuestro Capitan, que se siguiesse otro engaño, por dar ocasion para temer el humo y poluareda, que de la rotura de la mina auia quedado tan densa, grande, y escura, que no nos viamos los vnos a los otros, le parecio q nos retirásemos a la playa, con buena orden, trayendo en medio de los pocos viuos que auiamos quedado, los heridos y muertos que pudieron cobrar: llegamos así a las fustas, y embarcados nos venimos a remo a la ensenada dó de aniamos partido, a dó de con dolor, y lagrimas se enterraron los muertos, y se entendio en la cura de los heridos, de que auia harta cantidad. Tristes reliquias que quedauan de vna guerra.

(2.)



Capitulo XI. Prosigue el suceso comenzado de Gonzalo Vaz Coutiño, hasta que partio de aquella ensenada para la ciudad de Goa.

El mismo dia q padecemos esta rota (bié menguado de gusto para nosotros) el Capitán mayor másó hazer muestra de la gente, para ver la q costaua aquel suceso, hallaróse de los ochenta con q se hizo la primera arremetida a la trinchera, quinze muertos, y cineuenta y quatro heridos, entre los quales auia nueue másos, y tullidos, qual sin pierna, qual sin brazo, picó, ó mano, q causaua mayor dolor y lastima. Acabada esta diligencia, se pasó có harta la noche, tiniendo siépre postas que vela; sen vino có la mañana vn Embaxador de la Reyna de Onor (culpada de alcuofia, si con verdad, Dios lo sabe) q traia vn muy grá preséte, de gallinas, pollos, y hucnos, para el reparo de los heridos, q aunq era bié necesario, no quiso el Capitán recibirlo, antes despidio al Embaxador disgustado, con palabras mas asperas que conuenia, diciendo entre otras, que entóces le enseñaua la colera, y el sentimiento, estas no con poca, ni con mucha compostura, auiedole dado vn recado de aquella Alteza, lleno de pesames, y sentimientos del suceso pasado, cosa que pudiera téplar el fnyo: sabrá el Virrey (así se lo dezid a vuestra señora) qué seruido. ra es de nuestro Rey, y quan aficionada a sus vassallos, pues eo el ayuda que cótra nosotros dio a los Turcos, nos reduxo a peligro semejante, encubriendo aora có halagos fingidos esta trayció, y alcuofia; de la qual la prometed el premio que merece, para que sepa ser fiel, y confidente a las promesas hechas, y seale testigo de que se cúplira muy presto la que yo aora le doy, el enperro de mi hijo, que dexo sepultado en su tierra, muerto por el ayuda que hizo a los contrarios, y que por estos rehenes que le dexo (estimados de mí como deuija, y llorado de mí como es justo) echará de ver si cumplire esta palabra, y que quando venga a cumplir a enseñare a su Alteza como ha de cumplir las Reales fuyas, y mas dadas a Rey.

a Rey tan poderoso, y entonces le dize las gracias deste presente tã lleno de engaños, con q̃ cautelosamente quiere encubrir los suyos. Ponderaua el Capitan estas razones, con tantos juramentos, votos, y promeças, que el Embaxador atemorizado, y temeroso de que en el alguna se cūpliesse, se fue con grande prisa a dar cuenta a la Reyna deste hecho, que le encarecio demanera, que aquella Alteza le parecio que ya tenia (por ocasion de la galera Turquesca) peruido el Reyno tal fue la eficacia del recaudo. Iunio a Consejo los principales de su Corte, para tomarle en el recebido sobrefalto, y salto por acuerdo, q̃ lo que mas les importaua, miẽtras las cosas corriesen por aquel camino, era boluer a la amistad del Capitan Coutiño, y confirmar con el de nuevo pazes, porq̃ obligado de nuevo, no tuuiesse lugar la quexa que intetaua para el Virrey, assegurandole de parte de la Reyna, como quisiere. Con esta determinaciõ partiõ vn Sacerdote Bramane, hombre de canas, y de estima, muy allegado pariente de la Reyna, que llegado a nuestras fustas, fue del Capitan mayor amigablemente recebido, y tras las ordinarias cortesias, y auiedo pedido con grandes cumplimientos licencia para su embaxada, la empeço en esta manera.

Embaxada de la Reyna de Onor al Capitan Coutiño.

Si quisiera dezirte (o valeroso Capitan) los sucesos inciertos de la guerra, quan presto fe pasan sus vitorias, y de que dudosos fines se cõpone, no pudiera yo darle a mi embaxada, que para poder hazerlo y no proceder en esta parte en infinito, passo por estas fortunas a dezirte quanto ha sentido la corra de tu hijo la Reyna mi señora, cuyo suceso lastimoso, perdida tan grande, y tristeza tuya a su Alteza la ha dexado con tanta, q̃ si por fuerza la hizieran comer carne de vaca (el mayor pecado entre nosotros) y esto a la puerta principal del templo de los Dioses, a dõde su padre yace sepultado, caso afrentoso y detestable, es sin dudar que no lo sintiera tanto, como este decastrado suceso: de que de su parte me embia a darte el pesame: para que satisfiecho de su fidelidad y llanca, cierrres cõ esta verdad los oydos a otras marañas, y mentiras que gentes enuidiosas de lo q̃ ella estima tu naciõ, tu Rey, tus soldados, y a ti como Capitan de todos ellos, han hallado lugar en tu entendimiento

apasionado, culpa por cierto de quẽ le tiene tan grãde, que sin razones evidentes, y sin señales forçosas admira imaginaciones agenas, dexando certezas propias de que tu mismo señor eres testigo, y estos señores soldados lo fucion del apercebido q̃ te hizo su Alteza, quando tu le hazias para el acometimiento de la trinchera enemiga, embiandote a auisar del poder de los contrarios, el numero de gente que traian, la fortaleza del sitio en que tenian surta su galera, y de otros particulares, que si tratara cõtigo aleuofia (como estas mentiras quieren) le estaua mas a eneto el encubrir las, q̃ el declararlas, porque no somos tan necios (aun que así lo parezcan) los que gouernamos su Consejo, y los q̃ guian sus esquadras, q̃ no estemos muy al fin de los engaños de la guerra, q̃ por cierto que no lo es muy grãde (tu señor mismo lo juzga) el descubrir el candal de los contrarios al enemigo mismo, y colorear sus fuerças grandemente, para incitar a los q̃ han de ser engañados a que no los estimen, pues antes el disminuir estos poderres, cubre mas la traycion, y es mas seguro. Demas desto abone la inreccion de su Alteza el mismo valor de tus soldados, que del tuyo, y del dellos quieto haer en mi fauor la proauanga, porque no puedan tacharse los testigos: y dime tu, y digã ellos, que banderas de su Alteza hallastes arboladas en fauor de los Turcos que vasos en la mar suyos, adonde se les huuiesse lleuado focorro? que soldados matastes vasallos suyos? que caualleros de bonete verde de los de su Reyno os defendieron el passo? que artilleria fuya conocistes al enemigo? que fustas, o carabelas topastes a la buelta que la antisafsen de la vitoria? que monedas de su Corona hallastes en poder de los Turcos muertos? y finalmente, q̃ carras de amistad, o cõfederacion en su nombre os enseñõ el Baxã, o sus oficiales: Todos direys que nada desto vistes, y yo dire, que vio mucho menos quien os persuadio a semejantes enbebecos, de quenõ me espanto (aunque soys cuerdos, y Christianos) porque en coraçones alogidos halla lugar qualquiera caõsa que les digan de su pena, por mas de cubierta q̃ trayga su salacia, porque con pasiones del animo, pocas vezes discurre la razon, ni enuya el entendimiento, como agora es justo que lo haga el tuyo, ya passada la

oca-

oçafion quélé ofufcaua, para conocer la voluntat fana dela Reyna. que nunca fue de ofender, y agora lo es menos, pues olvidada de la efquiveza y termino cò que defpedifte fu embaxador, fin admitirle el regalo que en mueftras del amor que te tiene, te auia embiado; me mandò ami, q foy de fu cafa, y muy fu cercano pariente, que vinieffe a enterarre deftas verdades, y fuplicarre, con firmes de nuevo las pazes que cò tu Rey ha hecho, por el poder que rienes del feñor Virrey, fin dar ocafion a mas difenfiones y debates: y fi lo hazes, de parte de fu Alteza re juro y prometo por efta ligna, que de Bragma y Sa cerdote me pufieron defde pequeño, feñal con que nos diferéciamos de los demas del pueblo, los q nos diputaron los fupremos Dioses para dignidad tan alta, que dètro de quatro dias como fe afentare nueftra amistad y pazes, en la primera forma que tenia, harà quemar la Reyna la galera Turquefca, por quie has fufrido eftas calamidades, y harà falir los Tarcos de los confines de fu Reyno, en el mifmo termino que pido: porque como tu faves, fi con efto no te contentas, para otra demonftracion de mas momèto, no es fu Alteza poderosa. Aqui llega uel Embaxador difcreto, quando perfuadido el Capitan mayor de fus razones, y echando de ver, quan bien eftaua a los nueftros la amistad de aqlla Reyna, con dulces palabras, floridas de encarecimiento, y cortefias, difculpandose en lo paffado, concedio cortefmente en lo que pedia la Reyna: y de nuevo ambos, vno en nòbre del Virrey, y otro de fu feñora, juraron las pazes con las folenidades y ceremonias que vfan aquellos Gètiles: con que el Bragmane partio alegre y fatisfecho a dar cuenta a la Reyna de lo fucedido, q buscò los medios poffibles para cumplir lo capitulado, y retirar los Turcos de fus tierras, en el termino propuesto, que antes que fe cumplierfe nos hizimos a la vela, por el gran peligrò q corrian los heridos en aquella enfenada: y el Capitan mayor dexò alli a vn forgo Noguera valeroso foldado, para q viesse como cumplia la Reyna fu promeffa, por pedirlo afsi fu Alteza, para que se diesse auifo al Virrey el caidado q tenia en lo que tocaba al feñalicio del Rey de Portugal,

Capitulo XII. De lo fucedido en este tiempo, hafta que el Capitan Pedro de Faria llegò a Malaca.



L dia figuiente, que el Capitàn Gòçalo Vaez Coutiño partio de la enfenada q dixè, llegò cò fu armada a Goa, dòde dio cuenta al Virrey, q lo recibio grandiofamente, de lo fucedido en aquel viaje, del còtrato y afiento hecho con la Reyna de Onor, y confirmacion de pazes, de qua el Virrey quedò muy fatisfecho, aùque finto como cuerdo, el finieftro fuccello de la guerra. Yo eftnuc en efta ciudad de Goa veinte y tres dias, curandome de dos grandcs heridas que faquè de la atremerida a la trinchera Turquefca, de las quales viendome ya conualeciente, y fin ningun remedio para paffar la vida, por el confejò de vn Fraile grande amigo mio, a quie yo di larga cuenta de mis infortunios y defuencuras, me fui a ofrecer, por foldado de vn Cauallero muy principal, llamado Pedro de Faria, q era Capitan de Malaca. Admitio mi ofrecimiento este noble Cauallero, ofreciendome en fu efquadra pueftos auerajados, y la amistad que pudiesse en aquella jornada, a donde iua con el Virrey, y defde aquel dia me hizo fu camarada, y me dio fu mefa, a la qual admitia todos los foldados que la querian, por, hazer plato general, aquellos dñas, con grande oftentacion y gaito. Apercebiafe en este tiempo muy aorricifa la gente de guerra para ir con el Virrey don Garcia de Noroña, a defender a Din, de donde tenia anifo, que eftaua apique de entregarfe al rigurofo cerco de los Turcos, para cuya defenfa fe hzò en Goa vna fuerte y viftofa armada de docientas y veinte y cinco velas, de las quales, las ochenta y tres eran de alto bordo, entre naos, galeones y caraculas, y las otras, galeras, fufas, y vergantiñes, ran bien fortificadas y prouenidas, que fe afirman; qnc iuan en ellas diez mil foldados, y treceina mil de chufma gère de mar y efclauos. No fe apercebia cofa deftas fin q el Baxà Capitan general del Turco lo fupieffe, afsi como fe hazia dèreterminaua, por cartas de Hidalcani de Camorin Rey de Calicut, y de Ineca-

1538

maluco, y Hacedecan, y de otros Principes Moros y Gentiles, que en aquella ciudad traian sus espas secretas de ordinario, para informarse de los dinosios Christianos. Apercibida pues quedará armada de todo lo necesario, vn Sabado catorze de Nouiebre se embarcó el Virrey, y esperó sin hazerle a la vela cinco dias, hasta que se acabasse de recoger la gente, que era mucha la que faltaba. Va dia antes del determinado para salir del puerto, llegó vn auiso de Dio, en q Antonio de Siluera Capitan de aquella fortaleza le daua, de que los Turcos leuanto el cerco, se auian ido. Nueva que en la gente de guerra causó grande tristeza y enojo, por ver impossibilitados los deseos q tenían de llegar a las manos con aquellos enemigos de la Fé Carolica; tanto puede la determinacion en ánimos generosos, que aúque sea principio para grandes peligros, los estimá en poco, quando ya está, como dizen, aumentada la fortuna. Pararon con esto los dinosios del Virrey en la determinada derrota, y detuóse furto en la Galera otros cinco dias, disponiendo los negocios tocantes a su gouierno en las partes de la India. Embió desde allí dos naos para Portugal, de quien eran Capitanes Martin Alfonso de Sosa, y Vicente Pegado, y embarcó en ellas al Dotor Fernan Rodríguez de Castelblanco, Presidente del Consejo de Hacienda Real, que lleuaua orden de don García, para fletarlas de pimienta en Cochin, y ausar desde allí al Gouernador pasado. Nuño de Azeña, que auia dias que en la nao Santacruz allí auia arribado vn poco enfermo, y vn mucho descontento de que cumplido su gouierno, no se le tenia aquel respeto que merecian su calidad y servicios.

Dada por el Virrey la orden que he dicho, partió della barra de Goa vn buque por la mañana, seis dias de aquel Diciembre, y furgio en Chaul al quarto dia; a donde se detuvo otros seis en assestar algunas cosas con Inezamaluco, que era importantes al seguro y bien de aquella fuerza: proueyó su armada de lo que venia falta, mantenimientos, y muniçiones, y chusma, y apercibido todo se hizo a la vela la buelta de Dio, y llegando a emparejar con los rios de Maanui, al arraucar el golfo, vn recisimo temporal le diuidió la armada en muchas

partes, con cuya tormenta se perdieron algunas velas. Vna Galera bastarda, de que era Capitan don Aluaro de Noroña hijo del Virrey, y Capitan mayor del mar de la India, derrotó en la fuerza del viento en la barra de Babal. Y en el mismo golfo la galera llamada Espino; Capitan de Iuan de Sosa, llamada de alcuña el Ratis, por ser hijo de vn Prior de vn lugar del mismo nombre. Dessa galera se saluó en aquel conflicto la mayor parte de la gente, por la buena diligencia de don Christoual de Gama, hijo del Conde Almirante, que fue aquel a quien después dieron la muerte los Turcos en tierras del Prestejuan, por hallarse cerca della con la suya, donde pudo recoger muchísima de aquella afligida gente, al tiempo que el otro vaso se fue apique. Tambien se perdieron otras siete, de cuyos nombres no me acuerdo, y si lo hago, de que fue tal la furia de los vientos, y de las aguas aquel dia, que en vn mes entero no pudo el Virrey juntar las galeras y nauios que derrotaron en diuersas partes, con el impetu de tan rigurosa tormenta, de la qual ya libres, aunque mal parados, a los diez y seis de Enero de mil y quientos y treinta y nueve tomamos tierra en Dio, ocupándonos todos en boluer de nuevo a reedificar su fortaleza, que los Turcos casi toda la auia echado por tierra; y dexado tan arruinado, lo que sufrió el cobate, que fue mas milagro diuino, que diligencia y cuidado humano el defenderse los cercados. Echóse vn bando general en que se mandaua, que los Capitanes con sus esquadras, cada qual se enesgase de la reedificacion del fuerte, que les repartiesen por consejo. A Pedro de Faria le capo (por ser su Copiañ de mas gente) el baluarte de la mar, y vn frontera de la tierra. Entramos trezentos soldados a la obra, y tan bien trabajamos, q en veinte y seis dias quedó perfeccionada, y mas fuerte y vistosa que antes del cerco y batería. Ya en esse tiempo, que eran catorze de Março, se empecaua la nauegacion para Malaca; y así se partió a Goa Pedro de Mira, donde prouisiones del Virrey se apercibio y fletó bastantemente, y partió de aquella barra a los treze de Abril, con una flota de ocho naos, quatro fustas, y vna galera, en las quales lleuaua seiscientos hombres, y corriendo temporal sauro-
ble

1539

1538

1539

ble acinco dias de junio del mismo año
llegò a Malaca sin padecer fortuna.

*Capitulo XIII. Recibe Pedro de Faria en Malaca vn Embaxador que le embiò el Rey de los Bat-
tas.*



EDRO de Faria sucedio en la Capitana de Malaca a don Estenao de Gama, y llegó a aquella ciudad cò su armada, sin su-
ceder cosa digna de contar.

No asia don Estenao acabado el tiempo de su oficio, y así se detuvo Pedro de Faria sin tomar la posesion de aquel Go-
nierno los dias que al antecesor le fal-
tauan para cumplir el fuyo, que no fue-
ron muchos, y acabados, y tomado el
cargo el nuevo Capitan, sabida su veni-
da por los Reyes comarcanos y circun-
vezinos, le embiaron seis Embaxadores
así a darle el parabien de su llegada, co-
mo a confirmar de nuevo pazes y alian-
ças con el Rey de Portugal. El Rey de
los Battas, señor que viue y tiene su Es-
tado en la Isla Zamatra, puesta de aque-
lla parte del Oceano, donde se presu-
me que está la Isla que llaman del Oro,
que el Rey don Iuan el Tercero de Por-
tugal intentò algunas vezes embiar en
su descubrimiento, por las informacio-
nes que de su mucha riqueza le dieron
algunos Capitanes que por aquellas par-
tes derrotaron. Embiò su Embaxador a
Pedro de Faria, que era vn cuñado de
aquel Principe, llamado Aquarem Da-
bolay, que fue muy bien recibido del
Capitan; quiza mas que por su calidad,
por traerle vn muy gran presente, de
muchos palos de Aguila, Calamba, y
cinco quintales de benjuy de flores. He-
chas sus cortesias, a su modo y vfança,
graciosas en gran manera, diò vna carta
escrita en hojas de palma a Pedro de Fa-
ria, en que le escriuia a su Rey estas Pa-
labras.

Codicioso mas que todos los hom-
bres del seruicio del Leon Coronado en el
trono espantoso de las aguas del mar,
sentado por poder increíble so-
bre el soplo de todos los vientos, Prin-
cipe poderoso, rico y magnanimo del

gran Portugal, tu señor y mio, a quien
en ti, ò fuerte varon de columna de azero
Pedro de Faria nueuamente obedezco,
por verdadera, y santa amistad, y me
doy desde oy en adelante por subdito
fuyo, con toda la limpiega, y amor,
que deve tener a su señor vn buen vassa-
llo, yo Angellyritmorraja Rey de los
Battas, deseado de nuevo tu amistad pa-
ra enriquezer tus vassallos con los ricos
frutos de mi tierra, me ofrezco de nue-
uo a llenar esta contratacion y alhondiga
de tu Rey, y mio, con oro pimienta, al-
canfor, aguilas y benjuy, con el trato q
tu antecesor y yo teniamos hecho: con
tanto, que de la firmeza de tu verdad,
me embies vna provision de salucon-
duto de tu letra misma, para que mis
lancharas, y gurupangos puedan naue-
gar seguros, con todos los vientos por
todos aquestos mares. Y mas te pido en
fee desta nueva amistad, que aora con-
tigo confirmo, que de las municiones
oluidadas en tus almacenes y ataraza-
nas me socorras con balas y poluora, de
que tengo necesidad, para que con la
ayuda y fauor, de la primera muestra de
tu amistad, pueda yo castigar los perju-
ros Achenes, enemigos crueles desta tu
antigua Malaca, con los quales te juro
de no tener paz ni amistad en quanto yo
viuiere hasta vengarme de la sangre de
tres queridos hijos mios, cuya vengança
me piden las lagrimas que de ordina-
rio veo correr por el hermoso rostro de
la triste madre que los còcibio y criò en
sus pechos, a quienes este cruel tyrano
me tiene muertos, en las poblaciones
de Iacur, y Limgau, como mas particu-
larmente en mi nombre te dirà el mi
Embaxador Aquarendabolay, herma-
no de la triste madre dellos, y Reyna mi
muger, a quien señor te embio, para que
confirme contigo nueva amistad, y para
que trate lo que mas conuenga al serui-
cio de Dios, y bien de tu pueblo. De
Panasja a las cinco mamocos de la octa-
ua luna.

Esta embaxada, como he dicho, fue
bien recibida de Pedro de Faria, con
las honras, y ceremonias vsadas en
aquellas partes: y despues de auer dado
la carta, que luego fue traduzida en
Portugues, le dixo el Embaxador por
vn interprete, despues de auer habla-
do en otras cosas, el motivo, y cau-
sa que diò principio a las discordias en-

*Carta del
Rey de los
Battas a
Pedro de
Faria.*

tre el tyrano Rey de los Achenes, y este Rey de los Battas, lo qual dixo que ania sucedido assi.

El Rey de Achem era Moro $\frac{1}{2}$ y auia dias, que procuraua persuadir al de los Battas, que era Gentil, a que siguiesse su maldita seta de Mahoma, y que le casaria cō vna muy hermosa mora hermana suya, con condicon, q̄ antes repndiasse a su muger primera, con quien estaua casado veinte y seis años auia, a causa de ser tãbiẽ Gentil, y no ser permitido a los Mahometanos tener mugeres de seta, ò ley diferente que la suya. No quiso el Batta consentir en el repudio, porque amaua tiernamente a su consorte, ni menos en mudar la ley que desde niño professaua, como lo auian hecho sus passados. El Achem afrentado de lo primero, y enojado de lo segundo, vino con el Batta a rompimiento: y declarada la guerra de ambas partes, tuuieron vna batalla de poder a poder, a saz sangrienta, de la qual el Achem, hallandose enflaquecido, por auer perdido la mayor parte de su gente, se retirò a vna sierra, llamada Cagettrendan, a donde el Batta le tnuo veinte y ttes dias cercado, y por morirle mucha gente, a causa de vna enfermedad pestilente que se encendia en su exercito, oyò los tratos de paz, que de parte de los cercados le ofrecian, y por verse ya farto de vituallas y socorro: y al fin los dos Reyes efectuaron amistades, con treguas perpetuas, con condicon que el Achem diesse luego al Batta cinco bates de oro, que hazen de nuestra moneda dozientos mil ducados para pagar los soldados estrangeros, que en esta ocasion le auian seruido, y que el Batta casasse a su hijo mayor con la hermana del Achem, sobre quien tuuieron la diferencia. Capitulo el cõtrato. El Batta se boluio a su casa, donde confiado en lo propuesto, al punto deshizo su exercito. Durò la paz entre estos dos Reyes solos dos meses y medio, en el qual tiempo vinieron al Achem trecientos Turcos que esperaua auia dias del estrecho de la Ciudad de Meca, por los quales auia mandado en quatro naos de pimienta. Truxerò estos soldados muchas escopetas, armas y municiones, y algunas piegas de artilleria de bronz y hierro. Soberuio el Achem con este gran socorro, y no olvidado de la passada injuria, intentò de nuevo la destruicion del Batta, y aspercibiendo su

gente, echando primero fama que ina a apaciguar vn Capitan que en la ciudad de Pacen se leuantara contra su persona, dio de improuiso sobre las ciudades de Iacur, y Lingau, lugares del Rey Batta, que descuidados, y desapercebidos, en con fiança de las pazes juradas, con facilidad los rindieron y saquearon, con muerte de tres hijos del Rey, y de seiscientos orobalones, que son la mas hidalga y noble gente de todo el Reyno. Tan en estremo sintio el Batta la traycion de su enemigo, muerte de sus hijos, y perdida de las ciudades, que hizo solene juramento sobre la cabeza de su Dios Quayhocombinor, Idolo principal de su Gentilica seta, y Dios de las justicias, de no comer fruta, ni sal, ni otra cosa de sabor, hasta vengar la muerte de sus hijos, y satisfazerle de todo lo perdido, ò morir en tan justa demanda, para cuya determinacion jntò agora vn exercito de quinze mil hombres entre naturales y forasteros, ayndados de algunos Principes sus cõfederados y amigos, para lo qual embiana a snplicar por el fauor Christiano, con la embaxada que tengo referida, procurando ganar la amistad de Pedro Faria, que la acceptò muy de buena gana, por estar muy alcaabo de quanto sercicio era para el Rey de Portugal la confederacion con este, y quanto por aqnel medio grangauan assi las Aduanas Reales. con su persona, y los demas Portugueses que en aquellas partes del Sur tenian sus contratos, y haciendas.

Capitulo X^{III}. Despidio Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Battas, y embia con el al Autor, que cuenta lo que vio en esta jornada.

MUCHA Honra hizo el Capitan Faria al Embaxador del Batta, como merecia persona de su calidad y partes. Detruuole diez y siete dias en Malaca, cõ el mayor regalo que se pudo, y passados estos, dandole para su Rey vna carta muy cumplida y cortesana, le despidio bien

bien despachado, porque demas de capitular con el las pazes, y darle las municiones de guerra que pedia, le dio cien alcancias de poluora, muchas rocas y bombas de fuego, muchas armas, y otras defensas militares, con que el quedò tan contento, que el dia que se partio, passando por la lonja de la Iglesia, acompañado de todo lo noble de Malaca, llorando de placer, se parò frontero de las puertas del Templo, y alzando las manos al cielo, hablando con su Criador santissimo, dixo publicamente: estas razones: Prometo en el nombre de mi Rey así, ó Señor todo poderoso, tu que con descanso grande, y alegría eterna viues asentado en el tesoro de tus incomparables riquezas, que son los espiritus divinos, formados de tu voluntad santissima, que si te place darnos victoria contra aquel tyrano Achem, haciendo que nos restituya nuestras dos ciudades, facur, y Lingan, que tomò como perdido, y mal hombre: bnelno a dextr, que prometo de conocerle para siempre, con mucha lealtad, y agradecimiento en la ley Portuguesa. - que es de tu santa verdad, en que consiste el bien de los nacidos, y de nuevo te edificaremos en nuestra tierra casas limpias, suaves, y odoriferas, a donde, con las manos levantadas, todos los vivos te adoren, y reuerencien, como siempre se hizo en la tierra del gran Portugal, y así te prometo y juro, con toda la firmeza de bueno, y leal, que mi Rey nunca tendra otro Rey sino este Príncipe Portugues, que agora es señor de Malaca.

Acabada esta exelamacion deuota, con que apiadó a los circunstantes, se despido de todos con alegre rostro, y acompañado hasta el mar, se entrò en la lancha que auia traído, llevando consigo, por mandado del Capitan, diez ó doze valones, embarcaciones pequeñas, que hasta la Isla de Vpeque, distante de allí media legua, le fueron acompañando. Allí le salio a recibir el Bandara de Malaca, que es Justicia mayor entre los moros, donde por mandado de Pedro Faria, le esperaba con un muy gran banquete a su usança, haciendo al tomar tierra, y al recebirle mucha salua de chirimias, y

otros instrumentos, durando siempre, lo que durò la comida, dulcissimas voces de músicos portugueses, que al son de harpas, dulçinas, y viguelas de arco, cantauan con tan estraña suauidad, y melodia, que al Embaxador le hizieron meter el dedo en la boca, accion entre aquellos Gentiles de mucha admiracion, y mucho espanto. Auia veintedias que auia partido este Embaxador de Malaca, quando se determinò Pedro de Faria, aconsejado de algunos Moros plasticos en la tierra, de la buena salida, que en aquella de los Bartas, tendrian las mercaderias de la India, y lo mucho que se interesaría, trayendo empleo de las de allí para estas partes, de armar una embarcacion de las que aquellas gentes llaman grupangos, que son vasos del tamaño de una pequeña carauela, en que por enronces para el primero viage quiso auerunar diez mil ducados solos de empleo, con los cuales embió a un Moro natural de Malaca para que los beneficiasse, y a mi me significò el gusto que le daria de ir a esta derrota, para que en nombre del Embaxador suyo, visitasse al Rey de los Bartas, y que si yo gustasse, me podria yr con el a Achem, para donde en aquel tiempo se apetecia: porque demas de poderme ser a mi de provecho semejante jornada, le tracia bastante relacion de lo que riesse: y me podria informar, si era en aquellas partes la tan nombrada Isla de Oro, porque queria escriuir al Rey de Portugal, lo que de esso supiesse. Bien quisiera yo escusar esta jornada, por ser por tierra poco conocida, y entre gente muy traidora, y demas de esso; que podria esperar de provecho en grangeria, quien no tenia sino cien ducados entonces de caudal, para entrar en alguna? No me atreui a contradezir al Capitan en lo que me mandaua, que la necesidad de agradar enmudece a los menesterosos, y así me embarqué en compañía del Moro que lleuaba la hazienda: hizimonos a la mar, y arrañesò el Piloto desde Malaca al puerto de Surorilao, que cae en la costa del Reyno de Aarnm: navegamos a vista de la Isla Gamatra, por la parte del mar Mediterraneo, hasta el rio de Hicandure: gastando cinco dias en esta derrota: llegamos a una hermosa baia de onze

grados de altura, por nombre Minbaroley, distante nueve leguas del Reyno de Pelder, desde adonde cortando la costa, que por aquel parage es de solo veinte y tres leguas de ancho, nos hallamos de la otra parte en el mar Oceano, y caminando por el quatro dias, con viento favorable, furgimos en Guateangim, tio pequeño, de siete braças de fondo, por el qual nauegamos siempre con prospero viento. Seis ò siete leguas adelante, entre grandes arboledas, matorrales y malezas, que de vna y de otra ribera cubrian los campos, y cercauan el rio, a donde vimos gran cantidad de culebras y animales estranhos, de tan admirables grandezas, y figuras, que no me espantaré, si no me dieren credito los que leyeren esta Historia, y aquellos principalmente (para quien confieso que lo escribo, con miedo de ser creído) que jamas salieron de sus patrias, ni de las faldas (como dicen) de sus madres; falta grande en hombres nobles: porque como han visto poco, no se persuaden a creer mucho, ni queaya mas criado de aquello poco que han visto, necedad de la flaqueza humana. Auia pues, en todo aquel rio, que no parecia muy grande, mucha cantidad de lagartos, dixerá mejor serpientes, porque eran algunos como vna grande almadia, embarcacion a modo de canoa, cubiertos de conchas por el lomo, tenían las bocas de a dos palmos, y tan ligeros en el nadar, y atreuidos en el acometer, que afirman los naturales, que muchas vezes arremetian a vna embarcacion de aquellas, quando no lleuauan mas que tres ò quatro hombres, y asertando en ella, con la cola lo trasformauan, y vno a vno, sin despedazarlos, entetos se los tragauan, y engullian. Vimos entre aquellos matorrales, vna nena y estranha forma de animales, a quien los naturales llaman Casqueitan, son del tamaño de vn ganso, tienen alas como marcielagos, el pescueço de culebra, y vna vía en la frente a modo de espolon de gallo, tiene vna cola muy grande, jalpeada de negro y verde, de la hechura de los lagartos ordinarios, buelan estos animales a saltos, y así cogen las monas y micos de lo mas leuantado de los arboles, de que de ordinario se sustentan. Vimos tambien alli vna fuerte

de culebras, y harta cantidad, que tenían en las cabeças vnos capillos, ò mucetas del mismo cuero, eran estas del grueso del muslo de vn hombre, y tan ponçofiosas en estremo, que nos dezian los negros que lleuauamos, que si su salua tocava a cosa viuia, al momento se moria, sin que ningun contrauencio pudiesse saluar esse peligro. Otras culebras vimos mas largas, y mas gruesas que las que he dicho, pero sin aquellas mucetas que las otras, y no tan ponçofiosas, estas tenían las cabeças del tamaño que tienen las suyas las terneras, y destas nos dezian los negros, que subidas en los arboles siueñres de aquellos contornos, son bastante mente proveidos, enroscando los extremos de la cola, que la tienen a modo de lagarto, en vno de sus ramos colgauan el cuerpo abaxo, tendidas por el suelo, quedando arriba en las ramas presas fuertemente por el estremo, como he dicho, y que puestas así, escondian las cabeças entre los renuevos de aquellos matorrales, y con atento oydo, puesta la oreja en la tierra, estauan con el silencio de la noche esperando a qué passasse algun animal en quien hazer su presa, la qual hazen tan fuertemente en bucy, venado, ò jauli, ò qualquier otro, que de ninguna manera se les escapa, porque como están asidas al arbol valientemente, la atraen a si hasta que le rinden, y le maran; que de tanto es maestra la necesidad, y la naturaleza: la qual criò allí tábien grã cantidad de micos, de que vimos muchos del tamaño de perros de ganado, lebreles, ò mastines, vnos negros y otros pardos, de quienes los hombres de aquella tierra tienen mayor miedo que de todos estos animales, porque acometen con tanto atreuimiento, y tan estranha predeza, que difficilmente se les pueden resistir, ni defender.



*Capitulo XV. Prosigue el su-
cesso de la embaxada al
Rey de los Battas, antes
que aquella Alteza par-
tiesse para Achem.*

QUANDO AMINANDO por aquel rio adelante siete, ò ocho leguas, llegamos a vna fortaleza llamada Barorendon, vn quarto de legua apartada de la ciudad de Panaajui, a donde el Rey Batta estaua, disponiendo lo necessario a la jornada de los Achenes. Hize auisar a su Alteza de millogada a su Estado, y de la embaxada y presente que del Capitan de Malaca le traia, que alegre con la nueva, mandò luego al Xabandar, que es el Capitan general, de quien pende el gouierno de la milicia, que saliesse a recibirme. Salio, y acompañado de cinco lancharas, y doze balones, embarcaciones de que ellos usan de ordinario, llegó al puerto a donde yo estaua furto, y con grande salud de arribales y campanas, grita de la chusma, y vozeria del pueblo, me lleuò a desembarcar a Sápator, famoso muelle de aquella ciudad de Panaajui, a donde nos estaua esperando el Bandara, que es el Governador, y iusticia mayor del Reyno acopiado de muchos Orobalcones y Amborrajaz, que son la mas noble gente de la Corte: pero aun con serlo, venian vestidos muy pobremente, galas ordinarias y poco costosas: por lo que entendí, que era mucho menos rica aquella tierra que se pensaua en Malaca. Con grandes musicas y regozijos me lleuaron a los Palacios Reales; y passando el primero patio, y llegados a la puerta del segundo patio, hallé vna muger ya vieja muy acompañada de gente, que a lo que parecia, deuiera de ser mas noble que los Primeros, porque les hazian ventaja en galas, joyas, y vestidos. Esta matrona, luego como llegué a ella, con las ordinarias cortesias, me hizo de señas para que entrasse, llamandome con la mano, y con graue aspecto; si bien con los cumplimientos de su vñança, me dixo seueramente: Tu xcnida hombre de Malaca a esta tierra

del Rey mi señor, es tan agradable a su voluntad y gusto, como las aguas de las nubes lo son en su tiempo para las labores de nuestros ferriiles arrozces; entra entra pues, entra seguro sin rezelos, porque ya todos por la bondad de Dios, somos como vosotros, y assi esperamos en su misericordia sacrosanta, que en serlo, nos ha de conseruar hasta el vltimo fin del mundo. Y diziendo esto, me encaminò a la presencia del Rey, a quien con la mayor corteſia y cuydado que supe, hize mi embaxada, y di la carta, y presente que de parte de Pedro de Maria le lleuaua. Mostrò contento conmigo, y mayor quando le dixi, que venia a seruir a su Alteza en aquella guerra, a donde, gran Señor (protegi) pienso seruirte, y acompañarte, hasta que bneluas vencedor de tus contrarios; y para que a menos costa puedas serlo, intento ver la Ciudad de este tyrano, la fortificacion della, y que fondo tiene el rio para si por el pueden nauegar galileones y naues gruesas: porque el Capitan de Malaca queda determinado, que en viniendo armada de la India, que cada dia la espera, venir en persona a seruir a tu Alteza en esta iustissima demanda, y no dexarla hasta poner en aqueſſas Reales manos aquel traydor Achem, para que a tu sabor te vengnes del agrauio recibido, y conozca el valor de los portugueses, y lo q allá se desea que te sea suceso. Oyò el Rey mis razones con tanto contento, que no pudiendo disimularle, se leuanto del baileu, trono en que me auia recebido, y poniendose de rodillas delante de vna calauera de bacalque a vna esquina de la sala estaua puesta en vn altar, de la forma que nuestros aparadores, enramada de muchas flores, y yeruas odoríferas, con los dos cuernos dorados, a donde leuántan los ojos, y manos para ella, en nuestras de su gran deuocion y afecto, dixo, poco menos que llorando estas palabras: Tu que sin obligacion de amor maternal, a que la naturaleza te obligasse, recreas continuamente todos aquellos que tu cádiada leche quieren, buscan, y desean, bien assi como la propia madre al hijo que sale de sus entrañas, sin participar por ayuntamiento de carne, de los trabajos y miserias, de que particularmente participan aquellas piadosas, de quien los hombres nacemos, yo te suplico hu-

milmente, y pido de coraçon, que en aquellos prados del Sol, adonde con la grande paga y galardón sobrado que recibes, estas fies nre fatís fecha de aquellos tan grandes bienes que en la tierra a los mortales hiziste, conserues cómi-go la nueva amistad de aqueste buen Capitán, para que ponga en execucion lo que agora fu Embaxador me ha dicho, dixó el Rey, y todos sus Cortesanos, que por toda la sala como el estauan de rodillas, leuántando las manos respondierón repitiendo con grandes voces estas palabras tres vezes: Pachi Parau Tinacor, q quiere dezir: ¿o quien le viesse aunq mu-rriello luego: quitaróse por vn rato có estrano silencio, hasta q leuántados y buel-to el Rey ázia donde yo estava, limpián-dose los ojos de lagrimas, que la efica-cia y sentimiento ya le auian hecho der-ramar, tanto puede vna ofensa. y tanto se desea vna vengança: me preguntó al-gunas particulares de la India, y de Ma-laca, en q gastamos algun tiépo, con que me despidió con buenas palabras y pro-mesas de buen despacho, en la hazienda que el Moro mi compañero trala, que era lo que yo entóces sobre todo deseaua. Y porque quando llegué a esta ciudad, el Rey estava de camino para la guerra q he dicho, no se le trataba de otra cosa, ni el a otra atendia. Dispuella pues la jornada, dentro de nueue dias partió desta ciudad de Panasaju, que es la Metropoli de su Reyno, para vn lugar que está de allí cinco leguas, y a quien llamauan Tur-ban, a dóde le esperaba todo el resto del exercito, y a donde llegó có vna hora de Sol, sin salua, recebimiento, ni regozijo, por el sentimiento de la muerte de sus hijos, que mostraua siempre, có exterior, asaz penado y triste.

*Capitulo XVI. Prossigue la
jornada del Rey de los Bat-
tas, desde la ciudad de Tur-
ban, cótra el Rey de Achem
su contrario.*

Este lugar de Turban, partió el Batá en busca de su contra-rio, que estava diez y ocho le-guas de allí, llevando consigo quinze mil hóbres de pelea, lo ocho mil

Battas vassallos suyos, y los demas Ma-nencabos, Luzones, Andraguires, y Bor-nos, que los Principes de aquellas nacio-nes le auia embiado de Socorro. lleuaua quarenta elefantes, y doze carros de ar-tilleria menuda, falconetes y versos, y dos camellos, y vna media esfera de bró-ze con las armas de Frácia, que la houi-ron de vna nao Francesca, que en tiempo del Governador de la India Lope Vaz de Sanpayo, que fue el año de mil y qui-nientos y veinte y seis, arribó en aquel parage, siendo su Capitán y Piloto el Ro-sado, vn Portuges natural de Villa de Conde, bien conocido en aquellas par-tes, por las notables fuyas. Caminando pues este Rey có toda su gente, jornadas de cinco leguas, llegó al rio de Quilen, a donde se tuuo nueua cierra por vnas es-pias enemigas que se prendieron, q esta-ua el Rey de Achem en Tondacur, lugar dos leguas de su ciudad, a donde le espe-raua ya ordenadas sus huestes, para re-presentalle la batalla có vn exercito grã de, en el qual tenia mucha gente estrá-gera, y algunos Turcos, y Guçarates, y Ma-labares, de la costa de la India. Con esta nueua el Batá llamò a consejo sus Ca-pitanes y Coroneles, por los quales fue determinado, que sería bien dar sobre el enemigo a de hora. Y con esta resolució mouio el campo con alguna mas priessa que hasta allí auia traido; hizo alto, fe-rían las diez de la noche, en la falda de vna sierra, media legua del enemigo, donde descansó la gente algunas po-cas horas, que passadas, y repartido el exercito en tres batallas, empeçó a mar-char con buena orden, y al doblar vna punta ò promôtorio, que la misma sierra hazia, se descubrió al enemigo, que diuidido su exercito en dos partes, esta-ua hecho fuerte en vn hermoso val-le, sembrado todo de arroz. Dietóse vista el vno al otro, y mouiendo las ha-zes igualmente, retirando los baga-ges, y chusma a partes seguras. Partió la gente de guerra al fon de muchos atabales, trompetas, y campanas, instru-mento de que en todas ocasiones usan aquellos Gentiles, empeçandose vna ri-gurosa batalla. Admiréme por cierto de ver la bozeria de vnos y otros, tantos in-genios de fuego arrojadizo, tantas fle-chas, tanta confusio, tantos heridos, y tantos muertos, acometianse con nota-ble animo y presteza, durando mas de

vna hora esta primera arremetida, sin q la victoria se inclinasse a ninguna de las partes; mas la del Batta poco despues, apretó de manera a los contrarios, que hallándose el Achem cansado, y los suyos muy heridos, los fue poco a poco retirando, porque ya ellos a mas andar iua perdiendo mucha parte del campo, con intencion de hazerse fuerte en vn ribazo, que formauan vnos ballados muy grandes, que sobre el morro de aquel despñadero, azia la parte del Sur hazia vna cerca de arroz es muy ercidos media legua mas adelante de adonde se dio principio a la pelea. Tocó el Aché a retirarse poco a poco para cumplir este intento; pero el hermano del Rey de Andraguire se lo estoró saliendo al camino con dos mil hombres, a los quales a mal de su grado fue forçoso hazelles rostro: porque la gente Batta le iba picando las espaldas. Con esto la batalla boluio al estado primero con tanta fuerza y entereza, que parecia que se empecaua entonces. Procuraua rodaua el Achem arribar al sitio a donde pensaua ampararse, en cuya demanda perdio mil y quinientos hombres, y entre ellos los ciéto y seenta Turcos que poco antes le auia venido del estrecho de Meca, y mas docientos Moros Malabares, con algunos Abisinios, gente la mas valerosa que traia consigo. Entraua a mas andar el dia, y con tanta calma quando llegó al medio, que no podian los soldados sufrir las armas, ni el combate, y así dexándole el Batta, (necedad, pues perdio vna famosa victoria por no sufrir vn poco de trabajo) se retiró a la sierra de adonde auia salido, alli ruuo su Real todo aquel dia, ciuiedo q hazer no poco en curar los heridos, y enterrar los muertos. Y porque en este tiempo no auia nueva del enemigo, rezeloso de alguna emboscada, se entretuvo toda la noche con buenas centinelas, hasta que a la mañana, sabiendo que el Achem, leuando su Real, se iba a mas andar retirando, ó por mejor dezir, hnyédo, pues ninguna persona de su campo por aquellos parecia, tuuo por cierto que ina del rodo desbaratado, y deshecho. Con esta nueva se determinó a seguir el alcance, y despidiendo desde alli toda la gête herida y inutil, se fue en busca del enemigo hasta su misma ciudad, a donde llegó con dos horas de dia; y en lo poco que de aqnel le auia quedado,

porque los enemigos supiesen, que no le auia enflaquecido la pasada derrota, antes de sitiar el fuerte, cercar los muros, y plantar el campo, quemó a la ciudad los arrabales, metiendolos primero a riguroso sacos y lo mismo hizo de quarenta naos y dos galeras, que erán las que anian traido los Turcos de Meca, y estauan ancoradas a la lengua del agua en aquel rio. No bastará agrauiaos semejantes a dar animo a los cercados a que saliesen sacra de los muros, flaqueza que es conocida de Batta, queriendole aprouchar de la fortuna, que tan de su parte estaua, quiso acometer vu fuerte, que cōdoze piezas gruesas gruesas batió la boca del rio llamado Renacam; dióle asalto a escala vista, siendo el mismo Rey el que subio primero por la escala, poniendo sentra ó ochenta, por donde subiesen sus soldados, la ganó valerosamente, cō perdida solo de treinta y siete de los suyos, pasando a cuchillo todos quantos la defendian y el pndo coger a las manos, q serian seiscientas ó mas personas, valeroso esfuerzo de Rey. Este, y otros tres ó quatro q hizo por su persona aquel dia, dexaron a sus soldados animados de manera, que aquella misma noche quisieran dar asalto a la ciudad; pero la grande escuridad della, y el cansancio de todos, los hizo contentarse con lo hecho, dando el Rey por esso a Dios infinitas gracias.

Cap. XVII. Prosigue la guerra entre los Reyes de los Batts, y de Achem, despues de la primera victoria.

 Einte y tres dias tuuo cercada aquella ciudad el Batta, sin q en ellos sucediese cosa notable: hizieron vna salida los cercados de poca consideracion, pues con muerte de diez ó doze se retiraron. En este estado estaua la cosa, quando se causó la fortuna de favorecer al Batta, q al fin, como mudable, no duró mas sus cōtētos, y mas en sucesos y trances de guerra, que así como los felizes fué dar animo a los victoriosos, suelen también quitar el miedo a los vencidos, y animar a los flacos con la desesperacion de su poca defensa; otros y baxos de la flaqueza humana, que pocas vezes, sin pñiones semejantes a sus pesados

fadados beneficios. Vno y otro verifiqué yo en los temates desta guerra, a donde viendo los Battas q̄ el Rey de Achem dando muestras de vécido, se auia amparado de sus muros con tan apresurada retirada, crecio en ellos el animo y osadia, de manera, que desde luego se juzgaron señores del Estado de su contrario; y confiados en esta certeza (mejor la llamara locura, pues nunca al enemigo se ha de tener en poco) acometian cosas tan difíciles, q̄ muchas veces su osadia los puso a pique de perderse; cosa q̄ a los de adentro les animó a desesperarse, y a procurar morir y defenderse: y así, haziendo otra segunda salida se dexaron acometer de los contrarios, que después de auerlos hecho roïro algú espacio, fingiéndolo a todo paso vuairtirada, les dió las espaldas atropellandose con astucia, y sin concierto para ampararse de los muros, fueron siguiendo vn Capitan de los Battas, poco experimentado en semejantes astucias, hasta que la mucha de los Achenes, a el y a sus soldados los metieró en la misma trinchea a dóde el Rey Batta auia ganado las piezas el primer día del combate. El Batta Capitan, pareciéndole que ya tenia la victoria, con poca orden siguió a los enemigos, hasta entrar en los ballados de la trinchea, a donde los Achenes boluiendo a hazerle roïro, se defendiá con esfuerço. Estando pues así trauada la batalla, vnos por entrar en la fuerça, y otros por defenderla, los Achenes dió fuego a vna mina que para aquel punto tenian hecha, la qual rebenrando có notable estruendo, boló al Capitan Batta, con mas de trecientos soldados, hechos todos trecientos mil pedaços. La grita y vozeria fue notable, y tá grande la escuñad que causó el humo de la poluora, que vnos a otros no se veian. El Rey de Achem por lograr del todo esta ocasión, (para la qual él auia apercebido) salio en persona de la ciudad con mas de cinco mil Amocos, y ayudado de la niebla, de la poluora, y de la alteracion de los contrarios, tuuo lugar pata a su saluo cogellos en medio, a donde entre vnos y otros se empezó vna confusa guerra, de cuyas particularidades no podré dezir ninguna, por estar yo fuera del còbate: se q̄ en poco mas de vn quarto de hora que duró esta refriega, quedaró muertos de ambas partes mas de quatro mil hombres, y destos el Batta perdió la mayor parte,

q̄ se retiró luego con el resto de su gente a vn morro que se dezia Minacalu, a donde se curaron los heridos, que passaron, segun en su Real se platicaua, de dos mil, sin los muertos, q̄ por ser tanta cantidad se echaron al rio por no poder enterrarlos. Y los Achenes hecho este daño se boluieron a la ciudad como de primero. Quatro dias estauieron estos dos exercitos en sus alojamiéto sin acometerse, descansando del pasado trabajo, y en el vltimo dellos el Rey Batta descubrió por el rio vna armada de ochenta y seis velas, que se iuan llegando al muelle de la ciudad, muy enuanderadas de sendas diferentes, con muchas musicas, câbras y regozijos, alegrías, y diuersidad de instrumentos. Grande fue la confusión de los Battas, por no saber q̄ gente fuese aquella: pero de aquella duda se certificaron aquella misma noche, en q̄ las centinelas del campo prendieró cinco pescadores, que metidos a torméto confesaron, que aquella armada era del Rey de Achem, la qual auia embiado a Tanauçarin, podria auer dos meses solos, para la guerra que traia con Sarnao Rey de Sian. Afirmauan que venian en ella cinco mil Luzones y Borneos gére mui escogida y esforcada, de los quales era General Hametecan, sobrino del Baxá del Cayto, Turco esforcado en extremo. Sobre lo q̄ se auia de hazer (aueriguada esta nueva) juntó el Rey Batta a consejo, de adonde salio determinado, q̄ se retirasse su Reyno, pues lo mal q̄ el tiempo corria en su ayuda, no ponía los sucesos mas fauorables, ni las cosas mas seguras: porque demas de ser el poder del enemigo mayor q̄ el suyo, y pelear dentro de su casa (conocido y seguro partido en la guerra) auia corrido nueva cierta, que de mas de la armada, que aora le llegaua, bastante ella sola para defenderle, se dezia, q̄ de Peedit, y Paacen le venian diez naos de socorro llenas de gente estrangera. Determinado este consejo se levantó el Real aquella noche siguiente, con harta pena del Rey, por la poca fortuna desta jornada, y por lleuar mas de tres mil soldados menos, sin otros tantos heridos, y esfopeados de la mina de la trinchea enemiga. Llegó el Rey a Panajin dètro de cinco dias, y deshecho el exercito, y despedidos naturales y estrangeros, se embarcó en vna lancha pequena solo con dos ó tres Camalletes de su

Camara, y por el rio arriba se encaminó á Pachíaru lugar pequeño, a dóde en vn Templo del Dios de la tristeza, llamado dellas Guianfergo, estuvo catorze dias encerrado, teniéndole vná tristíssima novena, sin querer q̃ nadie le hablasse, ni le viesse: tan penado quedó de aquel pasado sacesso. Acabada esta deuocion tan melancolica, y ouenarrio tan triste, se boluio á la ciudád de Panaja, y nos mandó llamar a mi, y al Moro mi compañero fador de Pedro de Faria. Preguntó menudamente por el despacho de la hazienda; si se auia cobrado toda, ó si era menester alguna diligencia para cobrarle, porq̃ el haria pagar lo que se nos deuiese al pūro. Respondimos, que todo estava negociado con los fautores, y mercedes de su Alteza, sin q̃ hauiesse mercader q̃ no hauiesse pagado por entero. Y yo, señor (dixel al Rey poniéndome de rodillas) en nombre de mi Capicá beso los pies a vuestra Alteza, por la merced recibida, q̃ solo se puede satisfazer embiando de Malaca muy cumplido socorro para que vuestra Alteza configa la vengança q̃ desea de su enemigo, y se restauren las tierras que le tiene usurpadas, lo qual yo gran señor ofrezco. Aquí iua yo có mi promessa (desseo de agrader) quando mandandome levantar, me respondió p̃satiuo. Ha Portagues, Portugues, ruegote q̃ no me juzgues por tan necio (ya q̃ quieres que te responda lo que siento) que me auias de persuadir, ni yo auia de imaginar q̃ quien en treinta años no pudo vengarse a si, me ha de poder socorrer, y dexarme vengado en tan pocos dias. Y si te parece que me engaño en esto, por tu vida que me digas, porque permitio vuestro Rey, y permitieron sus Guernadores a este cruel enemigo que ganasse la foraleza de Paacen, y que tomasse la galera que iua para Maluco, las tres naos en Gueda, y el Galeon de Malaca en tiempo de Garcia de Sosa, las quatro fultas en Salangor, las dos naos que traides de Bengala, el junco, y nauio de Lope Chanoca, y otras muchas embarcaciones que os ha tomado, y de que no me acordé, en las quales estoy certificado que os ha muerto mas de mil Portugueses, sin las muchas riquezas que os tomó en ellas. No es esto verdad? Y si lo es, aunque este tyrano buelua ora sobre mi, como quieres tu q̃ tenga yo confianza en palabras de hombres, a quien el ha vencido con tantas

obras? Cōténtate (si na que en este particular te abones) de dexarme como quedo, có tres hijos muertos, la mayor parte de mi Reyno destruida, su nobleza atropellada, lo plebeo temeroso, y yo tan cerca de vn tan poderoso contrario, y quizá vosotros en vuestra Malaca no muy seguros. Confieso que me dexó esta respuesta, dicha con tanto sentimiento, con muy grande, y no menor vergüenza, q̃ así fucede siempre que vanos cumplimientos son atropellados con verdades conocidas. Y así desde entones, ni ratifiqué promesses, ni me acordé de ofrecimientos, por mejor guardar mi honra, y conseruar mi opinion.

Capitulo XVIII Lo que succedio al Autor con el Rey Batia, hasta que partio de la ciudad de Panaja para Malaca.



Tres quatro dias gastamos en acabar de embarcar vnos quintales de menjui y esnaño que teniamos en tierra, q̃ recogidos en el gurupango, y apercebido lo necesario al viaje, me fui a despedir del Rey, pidiéndole licéncia para partirme. A lo q̃ el me dixo, q̃ aunque su Xauádar le auia dicho (q̃ es la justicia suprema en las cosas de guerra) q̃ la hazienda iua bien despachada, queria primero q̃ yo partiesse, saber lo cierto: porq̃ no queria que a costa de su hora tuuiesse quexa en Malaca de los mercaderes de Panaja, pensando q̃ les falta verdad, ó Rey que no haga que la traten, y satisfagan lo q̃ desieren: porq̃ de qualquiera cosa destas q̃ se pensasse, afirmava como buen Gentil, q̃ seria tan grande aféra y sentimiento para el, como hazer pazes entonces con el tyrano Rey Aché. Afirméle, que todo estava satisfecho, y el Moro a cuyo cargo venia la hazienda, del todo pagado. Y el mirándome atentamente, me boluio a dezir con alegría: Huelgo de saber ça así, y pues aqui ya no tienes mas que acudir, razón será que te buelvas, que no es bien que pierdas tiempo, así por ser aqueste de conjuncion fauorable para hazerte a lavela como por enitar las grandes calmas que por agora suelen leuantarse en

el golfo de ordinario, que muchas vezes hazen derrostar las naos a Paacen, de lo q̄ Dios te defiende, porque te afirmo, que si allí tu desventura te llevasse, te han de comier viuo los Achenes, y el propio Rey antes q̄ todos los suyos, porque la honra que el mas estima, y la que sirve de timbre a los ritulos y renombres con q̄ adorna sus Estados y Corona, es llamarse bebedor de la turbada sangre, de los malditos Cafres, así los llama el, sin ley, del cabo del mundo, vsurpadores por sumo grado de tyrania de los Reynos agenos, en las tierras de la Indias y islas del mar. Aduina tu quien son aquestos, este soberuio titulo, de quien todos los suyos hazen mucho caso, le truxerõ este año confirmado de la casa de Meca, en trueco de vn gran presente de ciertas láparas de oro, que el embió de limosna al grandioso Tēplo de su Profeta falso, como tiene cada año de costūbre: y así ternego, digas al Capitan de Malaca de mi parte, aunque largo le tengo escrito, que se guarde deste enemigo Achē, porque todo su cuidado es echarle de la India, y hazer señoral Turco de toda ella, para lo qual, segan dicen: pretende embiarle gran socorro, mas Dios, q̄ al fin es quies, lo traxerá de manera, q̄ salgan sus pensamientos falsos, y frustradas sus astucias. Con esto me dió vna carta en respuesta de la que yo le truxer, y vn presente que diése al Capitā fariā, de seis hermosos benablos con la clauaz y cuchillas de oro puro, doce cates de calābncos y vna preciosa bujeta de cōchas de tortuga, guarnecida de oro, y llena de aljofar grueso, y mas diez y siete perlas muy hermosas, y a mí me hizo merced de dos cates de oro, y de vn alfige pequeño guarnecido ricamente de lo mismo: y despidiendome del con las cortesias q̄ debía, el me las hizo muy grandes, mostrando con piadosos afectos lo q̄ estimaba nuestra amistad, y lo q̄ deseaba que durasse. Desde allí me fui a embarcar acopiado siēpre de Aquaredabolay el Embaxador q̄ fue a Malaca, que era cuñado de aquel Rey, como ya he dicho. Partido de Panajū, llegamos cō dos horas de noche a Apefingau isla distante de la barra legua y media, poblada de gente pobre, que viven con la pesqueria que allí hazen de sabalos, de los quales por la falta de sal que tienen para conseruarlos, no aprovechan mas de las gueuas y gordura, co-

mo en los rios de Aarum y Fiaca; en la otra costa del mar Mediterraneo.

Cap. XIX. Llega al Reyno de Queda en la costa de la tierra firme de Malaca, díze lo que allí le acontecio con aquel Rey.



La mañana del dia signiēte partimos desta isla de Apefingau, corrióse la costa del mar Oceano, distancia de veinte y seis leguas, hasta abocar en el estrecho de Miharauu, por dōde entramos, y pasando la contracosta del mar Mediterraneo, seguimos por ella nnestra derrota, hasta junto del Pnlo Bugay, donde atrauesamos la tierra firme, y dexando el puerto de Iuncalan, navegamos cō bonaua dos dias y medio, y fuimos a surgir en el rio de Parles, q̄ es del Reyno de Queda adōde estuimos furtos por falta de viento cinco dias, en los quales por consejo de algunos mercaderes q̄ allí hallamos, fuimos a ver aquel Rey, lleuandole vn presente de diuersas pieças, que nos recibio gustosamente, haziendonos caricias, y ofrecimientos. Estaua ocupado el Rey de Queda en aquellos dias en las obsequias de su padre, que se hazian con gran aparato y pompa lūebre, instrumentos, danças y fiestas: con las quales demostraciones entendiā en aquellas partes sus difuntos, cō mucha cantidad de pobres, a quien dan de comer, y otros apercibos magnificos: si biē el mismo auia muerto a su padre a puñaladas por casarse cō su madre, de quien estaua grandemēte aficionado, q̄ ya del mismo hijo estaua preñada: atroz acontecimiento, aū culpable y nefando entre la ceguedad de aquellos barbaros: murmurauase en el pueblo, como era justo, la atrociad deste hecho, y así por atajar el Rey aquel q̄ el llamaua streuimiēro, auia promulgado vna ley con penas capitales, contra los q̄ hablasen de aq̄lla inhumanidad y barbarismo, la qual se executaba tan seueramente, q̄ infinitos nobles de su Reyno, y mercaderes muy ricos, auian sido muertos en varios generos de crueldades y tormentos sobre el caso, con perdida total de sus haciendas, que como bienes de traidores

dores, se aplicauan al fisco, interessando el Rey, por este nueuo modo de tyrania, segun nos airmanau, mas de dos quentos de oro, sin otras grâdes riquezas. Por este reser, eto, quando yo lleguè era tanto el miedo que en la ciudad auia, q̄ nadie se atreuia a hablar palabra. Fuimos auisados de los mercaderes de quâto im portaua el silencio en esta parte. que podia guardar mal el Moro Coxa Ale mi compañero, por ser hablador de su naturaleza, sin aduertir en mas que a su voluntad, parecièdole, que por forastero, y por agente del Capitan de Malaca le auian de tener reserpo las mismas leyes, y que el Rey no haria con el lo que con sus vasallos; presuncion que le costò no menos que la vida: porque combidandole vn dia a comer otro Moro mercader estran- gero, y natral de Patane, que se auia dado por su pariente y grâde amigo, parece que ya que la abundàcia les renia alegres y satisfechos, començaron los combidados a hablar libremente, y sin reserpo del paricidio y torpeza del Rey, que fue todo luego del sabido, y andando cercar la casa, dio sobre los tristes combidados, que por todos serian diez y siete, que se llevaron presos a su Palacio, adonde, sin guardar mas ordè de justicia, escusando informaciones y prouanças, a todos los mandò matar con vna muerte cruelissima, que ellos llaman de Gregog- gue, que es aserrarlos viuos por los pies y por las manos, por los cuellos, y des- pues por los lomos, y por el cuerpo, por el qual suplicio passò mi desdichado Mo- ro; que a tales estremos trae la soltura de lengua. Quedò el Rey temeroso (des- pues desta execuciò) de que pudiesse en- parle el Capitan de Malaca, por auerle muerto el agente de su hazienda, sabien- do que lo era, cosa que el Moro auia di- cho a grâdes voces, pensando que aque- lla calidad fuesse poderosa a defenderle: pareciòle q̄ ponía a peligro de perder- se la hazienda que tenia en Malaca, y así me mandò llamar aquella noche al gura- pango, donde yo estava durmiendo, sin saber lo sucedido, huue de yr a la media noche a Palacio, a ver lo que a tal hora me mandaua, y hallè en el primero pario de la casa mucha gente armada, con al- fanges, alabardas, lanças y venablos, de lo que yo quedè harro confuso, y no sin rezelo de alguna traicion, ò engaño de las que antiguamente vsauan con noso-

tros aquellos Reyes Gentiles. La hora, la prisa del recado, la vista de las armas, y la junta de gente, en Reyno estrano, y entre infieles, turbàra al mas animoso, y yo lo quedè tan poco, que de buena gana quisiera boluermè: pero los que me lleuauan no quisieron consentirlo, y co- nociendo que auia nacido mi turbacion de ver aquellos soldados, me dixerón, q̄ se auian armado para prender a vn ladrò que auia dias que tenia al Rey ofendido. Quedè muerto sin poder hablar palabra porque me satisfizò mal esta respuesta, antes bien pensè que era el còtenuo de quien el Rey se ofendia. Con este modo dixè todo turbado a los que me traian, q̄ me dexassen boluer a la embarcaciò por vn as llaues que se me auian olvidado, y guardauan todo lo que alli traia; que a ellos porque quisiessem dexarme les ser- uiria con quarenta escudos de oro, mas todos me respondieron (pienso que erâ fiere) que no lo harian por quanto dinero auia en Malaca, porq̄ al punto el Rey les corraria las cabeças: aqui me acabè de turbar del todo, y mas quando me vi cercado de otros quinze, ò veinte de aquellos que alli estaua armados, a don- de me tuuierò en medio bien guardado, hasta q̄ fue de dia; triste noche para mis temores. Auifaron al Rey a la mañana, y el me mandò lleuar a donde estaua, que sabe Dios como entrè, pareciendo mas muerto que viuo, sin poder dar vn passo de turbado, y sin poder alètar de medro- so: al cara tiene la muerte. Hallè a aque- lla Alteza en el segundo pario, puefio en vn elefante, y acompañado de mas de cien Caualleros sin su guarda, que era de mucho mayor numero. Llegando yo a su presençia, y conociendo el mi turba- cion y espâto (bien facil de conocer) me dixo dos vezes: lacontaca, que quiere dezir, no ayaas miedo, ven acá, y cò la ma- no hizo señal para q̄ se apartassen algu- nos diez ò doze q̄ mas cerca del estauan, y me hizo de señas, que le mirasse a la ca- ra: cosa que de consuso no auia hecho. Mostròme con la mano muchos cuerpos muertos, todos mezclados en vn gran charco de sangre, y entre ellos mi Moro Coxa Ale, quien yo enocor por los ves- tidos, y en la cabeça, q̄ aserrada del cuer- po entre las otras yzias. Con esta vista se acabaron de debilitar mis pocas fuerças, cayèdo sin auerdo a los pies del elefan- te, en quien el Rey estaua, y despues alli cay:

caydo, cō truncadas palabras, debil aliē-
 ro, y coraçõ palpitante, dixe assi con
 lagrimas y suspiros. Suplico a tu Alteza
 que me recibas por cautiuo, antes que
 mandarme matar con los tormētos que
 aquellos acabaron la vida: porque te ju-
 ro a ley de Christiano, que tal muerre no
 merezco, ni que nunca te he ofendido.
 Adierte que soy sobrinõ del Capitan
 de Malaca, q̃ por m̃j te darà el rescate q̃
 quisiēres. Y si esto no te satisfaze, aì en la
 barra queda mi gupango con mucha
 hacienda fuya, que la puedes tomar si
 eres seruido. A lo que el Rey espantado
 me respondio. Valgame Dios, como, tan
 mal hombre soy yo, que tal auia de ha-
 zer? no tengas miedo que te agrauie, siē-
 tate y descanfa, que mui bien veo q̃ es-
 tās espantado y temeroso; y despues q̃
 bueluas en tu primero acuerdo, y estēs
 para escuchar-me, te dirē por que mandē
 matar a tu Moro, lo qual no hiziera por
 ningun acontecimiento, a ser el Portu-
 gues, ò a ser Christiano: assi por mi ley
 santa te lo juro aunq̃ me huiera muer-
 to a vn hijo propio. Y viendo, que ni aun
 con esto no perdía yo mi alteracion, ni
 podia tenerme en pie (al confieslo que
 estaua entōces, me mandò traer vn jar-
 ro de agua, de que beui muy buena cau-
 tidad, y mandò a vn criado fuyo, que cō
 vn auanillo me hiziesen ayrc; y cō todo
 se gastò muy biē vna hora, para que me
 dexasse el sobresalto y miedo. Y pare-
 ciendole al Rey, q̃ ya yo podia respòder
 a proposito, me dixo aqueſtas palabras.
 Muy bien sē, Portugues, q̃ ya te han di-
 cho, como los dias paſiados matē a mi
 padre, lo qual te digo que hize, porq̃ su-
 pe que el queria quirmar la vida induzi-
 do de algunos hòbres malos, que falsa-
 mēte le dixerõ, que mi madre de mi es-
 taua preñada, cosa que yo nunca imagi-
 nē; mira lo que pueden malas lenguas.
 Mas viendo con quan poca razon les da-
 ua credito, y q̃ estaua ya deliberada mi
 muerte, por librar-me lo preuine, y assi le
 cogi en el lazo, que el mismo me reñia
 puesto; sabe Dios quāto contra mi volū-
 tad le di la muerte, porq̃ siempre me pre-
 ciē de serle obediēte hijo: mas la defen-
 sa es mas natural que son los propios pa-
 dres. Quedò mi madre cō aqueſte suceſ-
 so viuda, triste y sola; y a mi al fin, como
 causa deste daño, me parecio, que en cō-
 ciencia tenia obligacion de ampararla, y
 assi me casē con ella por que no quedasse

por mi viuda, y sin amparo, como otras
 mugeres lo quedā. Mira tu agora q̃ estās
 desafesionado, quien con justicia y ra-
 zon podrā culpar este hecho? pues por
 cūplir yo con obligaciō tan justa, la qual
 ignoran los que la condenā, y me culpā,
 dexē otras muchas mugeres, q̃ para ser-
 lo mias se me ofrecieron, assi en Patane,
 como en Berdio, Lanaucariu, Sciacca, Tā-
 be, y Andraguire, todas heimofas, y hijas
 de Reyes, y todas con grandes dotes. Al
 fin me casē cō mi madre, como ya has oi-
 do, y por quitar las murmuraciones q̃ ig-
 norantes maldiciētes, sin entēder la vir-
 tud con q̃ yo hize este hecho, ni el zelo q̃
 me obligo a cosa tã rara, traian en des-
 honor mio, nacidas della ocasion, mãde
 pregonar, que nadie hablasse en este caso
 pena de muerte, y de ser auido por trai-
 dor a mi Corona. Tu Moro pues, q̃ aì m̃-
 ras sin vida, estādo ayer en cōpāñia de es-
 los otros perros como el, dixo de mi publi-
 camente en altas voces grãdes afrenas y
 males, cōdenando este suceſso, y diziēdo,
 q̃yo era puerco, y mucho peor q̃ los puer-
 cos, y que mi madre era perra, pues auia-
 mos cometido los dos vn tan infame de-
 lito. Yo q̃ supe sus locuras, por boluer
 por mi hōra, hize luego castigarle, haziē-
 do justicia del, y de estos perros q̃ a la
 persona de vn Rey tã descompuestamēte
 se atreuiēron. Esta fue la razon que a
 lo hecho me ha mouido, que si no te ha
 parecido justa, como yo no lo creo de
 tu Christianandad y termino, te ruego co-
 mo amigo, que no te parezca mal, porq̃
 me disgustarē quando asì sea. Y si por
 ventura piēſas, que yo lo he hecho para
 tomar la hacienda del Capitan de Mala-
 ca, juro que nunca tan ruin pensamiento
 roney; assi podrās cō mucha verdad cer-
 tificarlo: porq̃ por mi ley te afirmo, q̃ siē-
 pre he sido amigo de Portugueses, y lo
 serē todo el tiēpo q̃ me durare la vida.

Ya en quāto el Rey dexia aq̃ſto estaua
 yo mas satisfecho, y estaua menos turba-
 do, y assi le respòdi, quādo el dexò de ha-
 blarme. V. Alt. ò grā ſeñor, en mãdar ma-
 tar al Moro hizo muy grande amistad al
 Capitā de Malaca su grãde amigo y her-
 mano: porq̃ demas de ser tã justa la cau-
 sa, como V. A. ha dicho, a el le tenia vsur-
 pada toda su hacienda, y a mi, porq̃ allì
 no descubriesse sus trazas y embelecos,
 me auia en aq̃ſta jornada querido dar pō-
 çõia por dos vezes. Y no me espāto, ſe-
 ñor, q̃ el digniſsimamēte merece la muer-
 te,

tempor que demas de q los cosejos, y de terminaciones de los supremos Reyes, de quien nunca se ha de pensar q proceden sin mucho acuerdo, no han de culpar los inferiores, a quienes por lo que tiene de vulgo, se les pasan por alto tan leuados y secretos morisios; y porq era perro este tan maldito, q siempre estaua hablado quanto se le venia a la boca sin hazer distincion de bueno y malo: bien asi como perro q euleado a ladrar, no perdona a quantos pasan por la calle.

Destá mi respuesta asi tosca, y sin saber lo q dezia, q no era gran culpa entonces, quedó el Rey tan satisfecho, y tan contento, que llegando me junto a si, cō mucho agrado me dixo, q en mi persona conoçia q era buen hōbre, pues no me parecian mal sus cosas, como a qillos perros q alli estauan muertos, en lo q echaua de ver que yo era muy su amigo; y quitado-se vn rico alfange q traia al cuello, guardado de oro me le dio, y vna carta para Pedro de Faria llena de ruines disculpas, del castigo q en su criado auia hecho. Yo entōces me despedi cō el mejor termino q supu, dixiendole, q auia de estar otros diez o doze dias sin partirme, y al punto me fui a embarcar, y apenas me vi en el gurgapago, quando sin esperar vn Credo me hize ala vela, pareciendome q venia tras de mi toda la tierra; tal era el miedo que cobré a la muerte de que tan cerca estuue tan pocas horas antes.

Capitulo XX. Prosigue la jornada desde el rio de Parles a Malaca, a dōde da razō al Capitan de lo q ha visto.

 N la priesta que de mi grāde miedo puede juzgarse, parti de aquel rio de Parles vn Sabado pnesto el Sol, y cōtinuando mi derrota, quisó Dios q Martes a medio dia lleguē a las Islas de Puocambilā, q es la primera tierra de la costa de Malayo. Hallé alli tres naos Portuguesas, dos q venian de Negala, y la otra de Pegu, de que era Capitan Tristán de Gōa, ayō q fue de don Lōrēço hijo del Virrey dōn Frāscisco Almeyda, q Miroacén nariō en la barra de Chauā, de quien hazen mencio larga las historias del descubrimiento de la India. Aqueste Tristán de Gōa me proue-

yō de muchas cosas de q iua yo necesitado, amarras, marineros, de dos soldados, y vn Piloto, y el mismo con dos naos me fue haziendo el cōsta, hasta surgir en el puerto de Malaca, a dōde se tomó tierra me fui a ver cō el Capitan Faria, y le di cuenta de lo sucedido en el viaje. Traxēle muy por menor del descubrimiento, de los puertos, rios, playas, y ensenadas, que en la Isla Zamatra auia hallado, asi por la parte del mar Mediterraneo, y como del Oceano. Dixele la comunicaciō y trato de la gente de todas aqllas partes que hasta entōces auia tenido cō nosotros ningun cōtērdio de toda aqlla costa, puertos, y rios: loquē la graduaciō de sus alcurnas, con sus nōbres y sus fondos, conforme a la instrucciō q auia lleuado; Traxo tādien informaciō de la baia a dōde se perdió el Rosado, Capita de la nao Francesa, y Matalote de Brigas, Capitan de la otra nao, q con finicirios tēporales aportō a Diu el año de mil y quiniētos y veintinueue, en tiēpo del Seldan Baudur Rey de Cambaya, q hizo renegar a todos los Frāceses della, q serian ochēra y dos, y despues el año de mil y quinientos y treinta y tres, los lleuō consigo por artilleria a la guerra que tuuo cō el Rey de los Mogores, a dōde murierō todos. Informē tādien del surgidero de la baia de Putu Botu, donde estaua antiguamēte la nao Vizcaina, q dezian auia sido en la q el famoso Hernādo de Magallanes dio la buelta al mūdo, y despues se perdió en la boca de Zunda, queriendo atravesar la Isla de Iao. Dile tādien cuenta de muchas y varias naciones q habitauan en aqlla costa del Oceano, y del rio Lāpon, por dōde el oro de Mentenebb corre hasta el Reyno de Cāpar, por los rios de Iambe y Brobea, donde los naturales afirman, alegando con sus antiguas Cronicas, q estaua vna casa de contrataciō de la Reyna Sabā de adonde, segun algunos escritores, vn factor suyo que se llamaua Nauāsem, le embiaua cada año la grandissima cantidad de oro, que ella despues lleuō consigo para el santo Templo de Salomon, quando fue a Gergulen a ver a aquel sabio Rey, de cuya visita dixē que boluiō preñada de vn hijo, que sucedio despues en el Imperio de Etiopia, cuyo señor vulgarmente llaman el Presatejuan, y de quien los Abisinos se honran mucho. Informē al Capitan asi mismo de la pesqueria del aljofar, que se haze

Esta fue la nao Vizcaina.

haze entre Pulo Tiquos, y Pulo Quenim, que los Battas lleuauan apiguamente a las ciudades de Pacem, y Peedir, adóde los Turcos del estrecho de Meca, y las naos de Iudá lo comprauan a trueco de otras mercaderias que traian del Cayro, y de los puertos de toda la Arabia Feliz. Dize tambien relacion de otras muchas cosas que supe del Rey de los Battas, y de mercaderes praticos de la ciudad de Panaja Truxé tambien por escrito lo q auerigué de la Isla del Oro, q particularmente me encomendó al parrirme, que segun lo que alli todos dezian. está en la mar de este tio de Calandor, en cinco gta- dos de altura por la parte del Sur, cerca- da de grádissimos baxios, y crecidas cor- rientes, y puede distar hasta ciento y cin- cuenta leguas. Poco mas o menos, de la punta de la Isla Zamatra. Desta informa- cion que yo traia, y de lo que escriuió el Rey de los Battas, dio cuenta Pedro de Faria el mismo año al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, que glotia tenga, y luego el año siguiéte su Alteza prone- yó en la Capitana, del descubrimiento desta Isla a Francisco de Almeyda, Caua- lleto de sa casa, persona de muchas par- tes, y suficiente para este cargo: el qual auia muchos dias que pedia en satisfaci- ó de sus seruicios hechos en las Islas de Bã da, Maluco, Terrenate, y Geilolo peto ca- minando desde la India para este efeto, en las Islas de Nicobar murio de calen- turas, q sabido por su Alteza, proueyó en estauoena Capitania a Diego de Ca- bral, natural de la Isla de la Madera, aquíé se la quirió por justicia Martin Alfonso de Sosa: porque siendo Gobernador de- zia mal del el Cabral, y dió la teterca vez a Geronymo de Figueredo, Cauallero de su casa del Dñq de Betgança, el qual par- tío de Goa a este descubrimiento el año de mil y quinientos y quarenta y dos, có dos fustas y vna carabela, y en ellas oché- ta hombres, entre soldados y marineros. No tuvo efeto su ida, porque parece (se- gun lo que despues se vio) que desleado ser rico mas a prisa que era razon, y la ocasió pedia, quiso passar la costa de Ta- nauçarim, adóde romó ciertas naos, que del estrecho de Meca venian, y de Adé, Alcoffer, y Iudá, y de otros lugares dela costa de Persia, y porque no repartio có los soldados esta presa, como les venia de derecho, se rebelaron contra el; esto haze el interes y codicia, culpable gran-

demente en las personas que gobiernan; Y despues de auer pasado cosas que no son para escritas, atado de pies y manos, lleuaron al desdichado Capitan a la Isla de Zeylan, donde le echó en tierra, dex- andole como hedicho, en el puerto de Gale. La catauela y las fustas las lleuaron los soldados al Governador, don Iuã de Casto, que les perdonó lo hecho, porq se fuesen en la armada que lleuaua a Diu para socorrer a don Iuan de Mascareñas que en aquel tiempo le tenian fuettemé te cercado en aquella fortaleza los Capi- tanes del Rey de Cambaya. Desde entó- ces no se ha tratado mas del descubri- miento desta Isla del Oro, que parece que seria muy prouechoso segun las nue- nas q ay de su riqueza, si nuestro Señor fuesse seruido que se descubriese.

Cap XXI. Llega a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarum.



O auia cumplido todavia don Esteuan de Gama el tiepo de su gouierno, quando yo bolui a Malaca dela embaxada del Rey de los Battas, q despues de veinte y seis dias de mi venida, llegó vn Embaxador del Rey de Aarum, que en aquella Isla Zamatra tiene su señorio. La causa de su venida eta a pedir al Capitã algun socor- ro de gente, y municiones de valas y pol- uora, para defendese de vna armada que el Rey de Achem embiaua cótra su Rey- no para quitarselo todo, y así quedar de mas cetca vezino nuestro, que có este di- sinio procuraua la destitucion de aquel Rey, para poder, sin tener impedimento ninguno, llegar con sus armadas a Mala- ca, que tan sobetuió y alentado le tenía- treientos Turcos, que en su ayuda del estrecho de Meca nueuamente le auian venido. Entendiendo bien Pedro de la- ria, de quanta consideracion eta para la defensa de Malaca, el descender, y ampa- rar al Rey de Aarum, por ser su tierra llave de la nuestra, comunicó este negocio con don esteuan de Gama, que no cum- plio su gouierno en mes y medio des- pues de aqueste suceso, que se escusó de dar el socorro al Rey de Aarum, diziédo que ya se acabaua el tiepo de su gouier- no, y que al que de nuevo empegaua el suyo

fuyo le pertenecia mas la conclusion de a quel caso, pues fe auia de quedara sufrir qualquier trabajo que sucediesse, y que agora rezelaua tanto. A esto respondia Pedro de Faria, que si el quisiere renunciarle lo q del gouieruo le talaua, o darle comisso para disponera su gusto de los almacenes y atarazanas publicas, el embiara al Embaxador contento, porque entendia que ea hazerlo hazia al Rey nuestro señor vn gran seruicio. Al fin arrochando agora, por lo que entonces passó, digo, que de vno y otro fue el Embaxador despachado sin lo que pedia, dando vno por disculps, que no auia entrado en el oficio, y el otro, que ya salia del: Y el Embaxador partio bién fenido de ambos, sin negociar con ninguno cosa alguna. Quído fe yua a embarcar, a calo balló a estos dos Capiranea juto a la fortaleza, y esñ llorando les dixo el Gentil publicamente: Al Dios q viue reynando por poder y Magestad suprema en el mas alto cielo de tus cielos, có suspiros arrancados de lo intimo del alma, tomo por juez de la razón y justicia, q anra me sobra, para este requerimiento q os hago señores Capitanes, en nóbre de mi Rey, vasallo leal, por pleyto y omenage jurado, y hecho por los Reyes sus antecessores, al antiguo Alburquerque, Leon de bramido espantoso en las ondas del mar, y en este valeroso, al poderoso Rey de las naciones y pueblos de la India, y tierra del grã Portugal, el qual nos prometio entonces, que no quebrando los Reyes deste Reyno este omenage de leales vasallos, el y sus sucesores, Reyes gloriosos, se obligauan a defenderlos de sus enemigos, como señor poderoso de todos ellos: y pues esto es verdad señores, y tan claro os consta de que lo es, como de que nosotros no hemos quebrado este omenage, ni tenido en poco esta jura: qual pregunto yo agora será la razon que os mueua a no cumplir obligacion tan denida a la lealtad y verdad del Rey que siruo? sabiendo que por respeto del nuestro, y de vosotros, está apique de perder su señorio por solo que le culpa su contrario, que fe precia tan de Portugues y Christiano, como si nasciera en nuestro Reyno, y queriendo en pago desto, para defender el suyo, que tanto asegura vuestras casas, valerse de vosotros, como de amigos, en ocasiõ que el perderse, quizá po-

dria ser por vuestro daño sin mirar en el grãde, que del suyo os amenaza, por particulares temas y intereses agenos de gente tan Christiana, os escusais de fauor recerlo con razon de ninguna fuerza ni eficacia, estendiendose todo el valor deste socorro, para satisfacion de nuestras esperanças, y asegurar el suyo y vuestro Reyno de enemigos, a no mas q quaréa o ochéta Portugueses, có sus escopetas y armas, para enseñarnos el exercicio militar, de q nos hallamos faltos, y para animarnos, con su valor en nuestras cuytas y alicciones, y quatro barriles de poluora, con dozientas balas de berfos, por cierto poco, respecto de lo mucho que acá os queda, y q con esto nos dariamos por satisfechos, y nuestro Rey por obligado, para servir lealméte siépre como su cantiuo al Principe del grã Portugal, vuestro, y nuestro señor y Rey, y de cuya parte, y en nóbre del mio, señores os requiero, a entrambos a dos vna y cien vezes, q no dexeis de cúplir lo capitulado entre sus Altezas, pues la importãcia de hazerlo en este caso, es tener el Reyno de Aarú por vuestro y esta fortaleza de Malaca segura amparada, y defendida de las traças, fuerças, y valias agenas, procuradas por aquel traydor Achem, en vuestro daño, inténdando agora el de mi Rey, para hazerse señor del Reyno de Aram, por poder llegar por todo el estrecho, hasta aqui con sus armadas, para có mayor comodidad (así lo dixé publicamente sus vasallos) poder estoruarnos el comercio de las drogas de Báda, Maluco, y el trato de la nanegacion de los mares de la China, Cunda, Borneo, Timor, y Iapon, q esta intención dañada suya se verifica en el cótrato y pazes, q anra con el Turco tiene hechas, por medio del Baxá del Cayro, a quien para esta cóclusion tomò por valedor y por tercero, y el le tiene dadas muchas esperanças, de q le embiará socorro, como largamente aureys señores visto por las cartas q agora os truxen, de q solo lleuo por despacho este requerimiento q me auisoydo, y yo en nóbre de mi Rey de nuevo os hago, y por lo q cúple al seruicio del nuestro, en su nóbre os vueluo a dezir de nuevo, que miétras podeis atxjar este mal, q rá cerca está ya de partir lo q tiene concebido, lo hagais, pues a vosotros os cópete, como personas de quien el Rey ha este gouieruo, có quita no valdrá las escusas tan ri-

diculas con que aora me despedis desconsolado, pues ambos teneyis obligacion a procurar su aumento, y la utilidad y seguro del bien publico. Al dezir estas palabras tomò dos piedras del fuello, y dando con ellas en vna pieça de artilleria (ceremonia deprecatoria de aquellas gètes) boluio a proseguir de nuevo, con lagrimas en los ojos: Señores quedados en paz, que el Dios q̄ nos erid, se seruira de defendernos, y con esto se fue a embarcar, y se hizo a la vela, bien descontento del mal despacho que lleuaua.

Cinco dias despues de partido este Embaxador de Aarum, algunos soldados cuerdos, que auian entendido la aspereza y termino, con que se le auia despachado; eulparon grandemente a Pedro de Faria, de lo que acerca de aquello se murmuraua, ponderando el poco respeto con que el, y don Esteuan auian tratado a Rey tan amigo nuestro, y que tantas amistades auia hecho a aquella fortaleza, siendo nuestra ofensa la causa principal, porque el de Achem intentaua despossiclerle de aquel Estado. Pedro de Faria, aduirtiendole en q̄ el descuydo, si bien le coloraria con algunas disculpas (moneda que corre de ordinario en quien alcanza la razon por lances) me mandò que le lleuasse algunas municiones, porque assi importaua al seruicio del Rey, dandome palabra, que a la bueltra me haria merced, assi del sueldo ordinario, como de procurar me en via-ge a la parte que quisièse, dõde pudiesse interesar algun acrecentamiento, pñando q̄ assi buscuaua el mio. Aceptè esta jornada por mis pecados, o por mis desgracias de quien tan mal fabenì pue- de guardarse en hombre. Embiaua Pedro de Faria a aquella Alteza tres quintales de poluora de tiros, y dos arrobas de la de arcabuzes, cien alcàcias de fuego, cien balas de berfo, cinquenta de falcon, doze arcabuzes, quarenta rocas de piedra, sesenta mortrones, y vna famosa coraça de raso carmesi, y clauazon dorada para la persona Real, algunas pieças de vestir, y vna corja de coraças, y paños Malayos para la Reyna y fushijas, q̄ es el trage comun de aquella tierra: Embarcado todo aquesto en vna lancha de remo vn Martes por la mañana a cinco de Orubre, continuè mi camino, hasta el Domingo primero, que lle-

guè al rio de Bunicicam, en cuyaribera està situada la ciudad de Aarum, doude yo yua.

Capitulo XXII. Prosigue el suceso de la embaxada al Rey de Aarum.

OME tierra en este rio de Punicicam, y fuyme a vna trinchera q̄ el Rey de Aarū hazia en la boca del mismo rio, para poder mejor estotuar el puerto a los contrarios, hallè a su alteza en ella, y recibime cõ muestras de contento y alegria. Dile el recado, y carta de Pedro de Faria, aquel cõ nueuas del presente y socorro que lleuaua, y ella llena de muchos cumplimientos y promessas, como son las que todos los poderosos escriuen: los quales estimò el coytrado Rey con mucho gusto, creyendolas por verdades, engaño que padecen todos los afligidos y menesterosos por qualquiera esperança de su bien, aunque sea mas sin fundamento la tienè por certeza, triste desuelo de la necesidad. Truxeronle alli el presente, y quedò de verle tan contento, que dixò assi alegre, dádole mil abraços. Afir- mote mi buen amigo, q̄ toda esta noche passada, la passè soñando que aqueste bien me venia de la fortaleza de Malaca, y pues no fue sueño solo, tengo por agüero cierto, que con esto he de defender mi tierra, para poder con mayor comodidad hazer al Rey mi señor muchos mayores seruicios, que hasta aqui le tengo hechos, como son buenos reftigos los Capitanes, q̄ hasta este vltimo, en nombre de su Alteza han gouernado la Malaca: y despues de preguntarme algunas cosas, que de Portugal, y de la India, quilo saber, encomendando a los suyos la obra de la trinchera, en que todos andauan ocupados, tomandome por la mano, y acompañado, solo de seis, o siete Canalleros, anfi a pie me lleuò a su ciudad, que estaria de alli vn quarto de legua, donde aposentandome en su Palacio, me hizo grandes regalos, entre los quales fue enseñarme a su muger, merced q̄ en aquellas partes se tiene por hon- ra y amistad particular, hecha cõ pocas personas, y alli cõ lagrimas dixo: vèsaquí Portugues, mira si lo merece esta muger, por q̄ sièto la venida de mi enemigo, que

que a saltarme esta querida prenda de mis ojos, triste de mi si me saltase, a quien amor me rinde quando la honra y necesidad obliga a que la ampare, a ley de Moro honra lo re certifico, que yo escusara al enemio la jornada, en que buscandome se ocupa, porque sin valermelo de valores agenos, con solos mis vasallos y mi persona, yo procurara buscarle: mas ay de mi, que no ay prision como los laços amorosos, que la aficion es temora, que a la mayor obligacion deriene: no el pensar que mi contrario es fuerte me acoborda, porque ha dias que conozco su flaqueza, que a no hazerle fuerte sus grandes aures y riquezas (transformaciones del poder, y mudanças del oro) no es tan bravo, ni lo son los suyos, como piensan: la pobreza vil, es el contrario que mas temo, triste y aborrecida compañera, q para que veis, quanto mal haze a los Reyes, aunq lo sean si los acompaña, vente conmigo, y verás en los pocos apercibos, que para esta guerra tengo, quan escasa anduço conmigo la fortuna, pues menos la deda agradecer el auerme hecho Rey, siendo tan pobre. que si me huviera hecho vil vasallo, siendo rico, y lleuandome con esto (despedidos de la Reyna) a vnas ararçanas adonde tenia los apercibos y municiones, me enseñó lo que en ellas auia, que para tan poco, que con razon se quezaua de si miseria, porque lo era grande aquello que vemos, para lo mucho que le era forçoso para defenderse de cierto y treynta velas, que en la armada del Achem contra el venian, llena de gente tan valiente y belicosa como son los Achenes, mezclados con los Turcos y Malabares, y dandome cuenta entonces con aza de pesar y tristeza, como quien queria descansar conmigo de los trabajos que le esperauan, ordinario de los asiguados, me dixo, como tenia cinco mil hombres Aarum, sin mas socorro de otra nacion alguna, quateuta pieças de artilleria pequena, entre falconetes y berfos, y vna media efpera de metal, que años antes le auia vendido vn Portugués que fue almozarife, o mayordomo de la fortaleza de Paacem, llamado Antonio Garcia, a quien forçe de Albuquerque que mandò despues hazer quatro escuadras, porque sobre cierta tray-

cion se carteara con el Rey de Binta en nuestro daño: dixome tambien que tenia quarenra arcabazes, reynre y seys escuadras, y cinquenta cauallos solamente, para correr la tierra, diez o doze millares de puros toñados, que ellos llaman saliguei, herbadas las puntas con pongoa, y obra de cinquenta lanças, con buena cantidad de paueles, para que se defendiesse los que en la trinchera peleassen, mil alcancias de cal via en polvo, para que al embetir les siruiesse en lugar de las de fuego, y tres o quatro bateles de piedras con orras mi serias y pobreza. a atrás de lo que auia menester para remediarle en la ocasion presente, que por ellas me certifique luego del poco trabajo que costaria a los Achenes el ganarle todo el Reyno. Pregantauame lo que me parecian aquellas municiones y apercibos, y si serian bastantes para recibir a aquellos huespedes, que por horas esperaba. Y respondíle: que tenia sobradamente para darles vn famoso banquete, a lo qual el, entendiendome, despues de auer estado vn rato confuso, me dixo mouiendola cabeza, efecto de confusion y pena: O Portugues, si el Rey vuestro supiesse quanto ganaua en no perderme, o quanto perdía, si aora no me ganasse, que cierto tendrian el castigo sus Capitanes por el antiguo descuido, que en amparar cosas tan importante han tantos años que tienen, pues ciegos en sus codicias y intereses, para lo que solo tienen ojos en sus officios, han dexado crecer en tanta fuerza y poder a este tirano y temerido Achem, que temo q es ya muy tarde para yrle a la mano, y fugatario, o ha de costar el hazerlo muy grande gasto y trabajo, que en esto paran los daños que a los principios se dexan crecer, sin preuenirse ni atajarle: y queriendo yo responderle a esto, que con tanto sentimiento me decia, deshizo mis razones con verdades tan claras, que no me atreuia a contradecir sus quezas, porque apuntó algunas cosas a las críminosas y feas, en que culpaua las causas principales de aquellos particularres, las quales dexo por no ser mencion en estos discursos descubriendo faltas agenas, si bien las que soo en daño de la Republica, merecian publico deshonor y castigo: mas efectos vengo

de quien conoce sus tentaciones, que la mia no quiero que gragee el ser culpable: concluyó pues el pobre Rey con dolerse del poco castigo, que por estas cosas se da a los culpados, y las grandes mercedes que muchas vezes se hacen, a quien las merece menos. Acabando con dezir, que el Rey que queria cumplir enteramente con las obligaciones de su supremo oficio, y que solo con las armas auia de conquistar y conservar pueblos y señorios, tan apartados de los suyos, no le era menos necesario el castigar a los malos, que el premiar a los buenos. Porque quando el Rey aceriaua a ser tal, que por descuydo, compasion o floxedad, no castigasse como premiaua, y alcançasse por esta parte nombre de Clemente, titulo que en los Reyes ha de andar acompañado de la razon y justicia; en conociendo los suyos la blandura desta naturalza, pierden el respeto y miedo a la Magestad suprema, con que sacan las cosas de su punto, y las llevan a su estremo, como les dió su antojo, les enséña su interes, o les dió su deseo, sin reparar en peligros agenos tan grandes como lo era en el que en aquella ocasion se hallaua Malaca, por el descuydo de sus Gouernadores y Capitanes, diciendo el Rey estas y otras verdades, se retiró para su quarto, y porque yo tuuiesse mas regalos y compañía, me mandó aposentar en casa de vn mercader Genzil, natural del Reyno de Andragiree: que me regaló esplendidamente otros cinco dias, que allí me detuue, aunque todo aquello me daua tan poco gusto, que tomara yo en otra parte menos regalos, a causa de la inquietud, que cada dia nos dauan mil piques y rebatos de enemigos. El segundo dia de millugada, fue auisado el Rey, que el de Achem auia partido con su armada de su tierra, nueua con que apresuró los aperçibos y defensas que le faltauan, despejóse la ciudad de todas las mugeres, niños, viejos inútiles; y enfermos, que juntos vnos y otros, los anipararon en vn espeso monte, poblado de malezas y matorrales que la tierra adentro se apartaua de la ciudad quatro o cinco leguas; era por cierto piadosa confusion y lastima, ver el desamparo de aquella gente, las lagrimas de los que yuan; y quedauan, la ma-

la orden destos y de aquellos, la confusion que auia en todos, de que quedé yo afligido, y no del todo còrento ni pigado, porque me cogia aquel rebato tan dentro de las puertas del peligro. La Reyna, como los demas, yua esta jornada en vn elefante, acompañada de quatroenta o cinquenta viejos, tan temerosos y desesperados del suceso, que en esso se podia char de ver el bueno de los contrarios, sin que en su especulacion se huiesse menester gastar tiempo ni trabajo. Profeta es el temor en las desuenturas, y la confusion es regla con que la fortuna mide y reparte los sucesos. Pasados los cinco dias, llamádome el Rey, me preguntó quando queria partirme, le respondí, que siempre que me mandasse: pero que me holgaria fuesse luego, porque el Capitan me auia mandado me apresurasse, porque en llegando a Malaca auia de partir con hacienda suya a la China. (Lo que mienten la necesidad y el miedo:) Respondiome él, que así gustaua que fuesse, y sacando del brazo dos braceletes, ajojas, o manillas de oro tirado, que en el traia, y que ellos llaman joyas, y pesarian ochenta escudos, me las dió, diciendo: Ruegote que no me tengas por auaiiento en darte esta niñeria porque te doy mi palabra, que siempre me precie de liberal: pero siempre es desdicha de los tales el ser pobres, recibe mi voluntad, que es la joya de mas estima entre las muchas que pueden dar los Reyes, y dió el Capitan de Malaca, dandole esta carra mia, que lo mucho que confieso deuele, por el amor que me ha mostrado en lo que me truxiste, quiero pagarselo yendo a verle yo en persona, quando libre destos enemigos, me halle con mas descansos.

*Capitulo XXIII. Prosigue los
sucessos de la jornada que
hizo por Embaxador al
Rey de Aarum.*



Espedido del Rey de Aarum, me embarqué vn dia quando se ponía el sol, y a remo me vine al rio abaxo, hasta vna aldea que está junto de la barra, llamada Foucau-

tan Silón, poblacion de quinze o veinte casás pagizas, en que habia gente tan pobre y miserable, que se sustentan de matar lagartos, de cuyos hidagos hazen ciertas ponçôas, que ponen en las flechas quando pelean y combaten, y la tienen por la mejor que se haze en aquel Reyno. (En muchos otros sus comarcas, porque ningun remedio ni defenſa ay que libre de morir a los heridos della (segun afirman los naturales de aquellas partes.) El otro dia de mañana, partiendo de aquella aldea fuimos navegando, a lo largo la costa, con vientos baxos, hasta que a la tarde, dándonos todavia el Sudueste, aunque algun tanto fuerte, doblamos el cabo de las Islas de Anchipitan, y nos hizimos a lo ancho del mar lo que faltaba del dia, y alguna parte de la noche, que pasando poco, mas del medio quarto de prima, dio vuelta el ayre a Nordeste, que son los temporales, que en aquella Isla Zamarta corren la mayor parte del año, que de todo punto nos tuvo perdidos. Quedó con la fuerza del viento rasala la chara, porque el arbol y las velas rompieron la fuerza de los vientos, y abriendola tres rombos por la quilla, sin poderla remediar, se nos fue apique, adonde se salvaron pocas vidas, porque de veinte y ocho personas que en ella iuamos; los veinte y tres se ahogaron en un ctedo: Los cinco pues, que por la misericordia de Dios quedamos vivos, aunque mal heridos y maltratados, passamos lo que nos quedaba de la noche entre vuas rocas, adonde nos echó la resaca de la mar, y nuestra poca fortuna: lloramos tristemente este siniestro suceso, haciendo alli la confusion su ordinario oficio, cerrando todas las puertas al consocio, y ocultando todos los puertos al discurso, para elegir el que pudiesse librarnos de tantas penas, como las en que la adversa fortuna nos auia puesto, medio que de ninguna manera le acertamos en tres dias, que en cluquillas estuuiamos sobre aquellas peñas, alimentados solo de las algas y limos que las olas del mar, que alli furiosamente se quebraban, nos trsian entre la espuma de las aguas: confusion miramos la tierra; llena de pantanos hondísimos, y la que no los te-

nia, de demotorrales y malezas, tan espesos y grandes, que se enredauan y enretexian defuero a los troncos y ramas de innumerables arboles siluestros, por donde dificultosamente abriera camino el pajaro mas pequeño, que lo alto dellos habitaua. Pasado el tiempo que he dicho, con el trabajo y pena deuida a tal estremo, tomamos por ultima resolucion y acuerdo, el caminar por lo largo de la Isla Zamarta, atollando hasta la cinta por aquellos pantanos y agruſas aquel dia. Ya que el sol se auia puesto, llegamos có harto trabajo a la boca de un pequenío río, que tendria de ancho el tiro de una ballista, el qual por ser muy hondo, y venir nosotros muy cansados del camino de aquel penoso dia, no nos atreviemos a passarle, allí estuimos la noche, hasta la garganta metidos en el agua, tan grandes eran los atolladeros y lodazares, con gran tormento y trabajo, a causa de muchos tabarros, picateles, y mosquitos, de que auia tan grande cantidad (parto y cria de aquellos arboles) que de las grandes picadas que nos dauan, no auia ninguno de nosotros, que no estuiesse bañado en sangre cara y cabeza, y lo demas del cuerpo, si a caso fuera del agua se descubria: Venida la mañana, bien deseada de todos, aunque con pocas esperanças de viuir muchos dias; pregunté a mis compañeros, que eran marineros todos quatro, si conocian aquella tierra, y si sabian que por aquellos contornos huuiessse alguna poblacion o caseria, a lo qual vno dellos, hombre ya entrado en edad, y casado en Malaca, me respondió llorando amargamente: La poblacion señor dexa que tu y yo tenemos mas cerca (si Dios milagrosamente no nos socorre) es la penosa muerte, que a nuestros ojos nos está amenazando, y la cuenta de los pecados, en el discurso de la vida cometidos, que ante el Tribunal riguroso de aquel Supremo Iuez hemos de ir a dar antes de muchas horas; para lo qual olvidados de lo demas, es necesario aparearnos, y disponernos con la prisa posible, eligiendo ciertos, que hemos presto de pasar a otro itago mas penoso, y otra mayor afliccion que aquesta en que agora nos hallamos, ofreciendola a Dios en sacrificio.

facion de los pecados , porque sin duda ahora la padecemos llevando con paciencia este suceso triste, que de la mano poderosa nos ha venido , y siendo esto así cierto, no tienen para que desolofarte, de lo que pierdes, ni acuitarte de lo que deas, ni por lo que el temor te representare en este trance, porque considerado bien y como es justo, el infalible límite de la vida, siendo como es infalible, poco importa que suceda nuestra desolucion oy o mañana, pues pot alargarse, no se nos quita, y diziendo esto se abraçò conmigo estrechamente, y me pidió con muchas lagrimas, que le hiziese Christiano, porque tenia por cierto, y así firmemente lo confesaua y creia que solamente con serlo se podía salvar su alma; lo que era imposible en la maldita fiera de Mahoma, en la qual hasta entonces auia vivido, de que con notable pesar y arrepentimiento, pedia a Dios perdón, con aquel dolor y lagrimas, con cuyas ultimas palabras se me quedò en los braços muerto, porque como estaua muy flaco, de no auez comido en tantos dias, demas de vna herida muy grande que auia sacado del mar en la cabeça, por donde se le echauan de ver los sesos, ya dañados y podridos, de no auerle curado, y auerle entrado cantidad de agua salada en la herida, que tenia tan mordida y atencada de las picaduras de los tabarros y picateles, que ellos solos bastauan a matarle; quando no le apresuraran la muerte tantas causas juntas: aunque yo quisiera, no pudiera remediarle, así por el poco tiempo que le durò la vida, como por estar la mia tan a peligro, por causa de estar tan flaco y debilitado, que a cada passo caia en el agua de la gran flaqueza de cabeça, y por hallarme desangrado, por dos heridas que tenia en las espaldas, y dos llagas muy grandes que aquellos mosquitos me auian hecho en la cabeça: con todo lo enterramos en aquellos cenagales, lo mejor que en comodidad y desacomodada fue posible, y los quatro que auiamos quedado, nos determinamos a pasar el rio, con intención de dormir sobre vnos grandes arboles, que en la otra ribera se parecian, por no atreuerarnos a pasar la noche en otra parte, por temor de los tigres y fieras, de que estaua toda la tierra llena, demas de otros diuertos animales pouçososos,

que allí auia, y infinitad de aquellas cu-lebras de moceta: de que hablé en el capitulo tatorze, y otras manchadas de verde y negro, tan ponçoniósas que matan con el aliento. Determinados pues a pasar el rio, roguè yo a los dos que fueren delante, y al otro que no se quiasse de junto a mí, para ayudarme a sostentar en el agua, porque iua tan debilitado, que siempre pensè que me saltaran las fuerças antes de salir a tierra: atrojòse luego al agua vno de los dos que iuan delante, y luego el otro tras el primero, llamandome ambos, para que sin miedo los siguiesse por aquella parte que iuan, y apenas auian llegado a la mitad del rio, quando embistieron cò ellos dos lagartos muy grandes y crecidos, y delante de mis ojos, en vn punto los despedaçaron, y lleuaron a fondo, dexando el agua teñida cò la sangre de los desdichados hòbres, tal quedè deste espectáculo, que no sabre dezir quien del agua (que entonces ya nos daua a los pechos a mí y al vn negro, que me lleuaua de la mano) nos puso en tierra: tal fue nuestra turbación, tal nuestro miedo, no pude hablar palabra, ni se como salimos yo y el negro, que estaua entonces tan medroso, como he dicho, porque a la vista de la muerte, huye la mayor fortaleza, y el mayor animo falta; efectos de nuestra flaqueza, y castigo de nuestra culpa.

*Cap. XXI III. Prosigue las
començadas desuenturas,
hasta que le lleuaron a la
ciudad de Siaca, dize lo que
allí le sucedio.*



Vedè yo en el rio, como dixè, tan palmado y tan fuera de mí, que por espacio de tres horas, no pude formar palabra norrido; tanto puede vna aflicion y mas, pues quira la vida, hasta q haziendo poco caso de las nuestras, q no era mucho en tal peligro, salimos el negro y yo del rio, y nos metimos en la mar el agua al cuello, donde passamos la noche, porque por miedo de los animales no osamos quedar en tierra: por la mañana vimos que venia vna barca a embocar al rio, que como llegò

llegó a nosotros, fallendo fuera del agua así defaídos, nos pusimos de rodillas, y leuandras las manos, con gran cantidad de lagrimas y voces, suplicamos a los que en ella iuan, quisiessen librarnos de aquel peligro. Los que venian en la barca, leuaron en viendonos los remos, y después de vn poco estar parados, viendo el triste y miserable estado en que nos hallauan, conocieron, que auíamos sido abortio miserable de las aguas, y llegando se mas cerca, nos preguntaron la causa de aquellas voces? Respondimos, que eramos dos Christianos naturales de Malaca, que viniendo de Aarum, auia algunos dias que nos auíamos perdido con vna gran tormenta, que les pedíamos, nos lleuassen consigo, a la parte que quisiessen. A lo que respondió vno dellos, que parecia el principal de todos, que no estauamos nosotros demanera, segun dezian nuestras personas, que pudiessimos merced en muchos dias, lo que de fuerza se auia de gastar en sustentarnos: lo que os sera favorable, profiguio, es tener algun dinero escondido para aprieto semejantes, porque ello solo, mas que no estas lagrimas inutiles criará en nuestra dureza alguna misericordia: por que de otra manera ni nosotros la tendremos, ni vosotros hallareys remedio a tanta euita y boluendo con aquesto a mandar batir los remos, se alargauan a la mar de nuevo: quando nosotros con nuevas lagrimas y voces les pedimos, nos recibiesen por esclauos, para que donde gustassen, nos vendiesen: q por mi, señores míos (dizia yo) os aseguro vn crecido rescate, si vlayes conmigo desta misericordia, a trueco de la libertad que os rendo: porque soy Portugues, y muy pariente del Capitan de Malaca, hombre tan conocido en todos aquestos Reynos, que a qualquiera que llegueys a venderme, diziendo lo que os he dicho, os daran sin falta lo q pidiereis por mi. Como no la aya en esto, respondieron, somos contentos de recebiros: pero con condición, que si esso que deis falta, os heibos de matar a açotes, y arados de pies y manos: os hemos de etnar viuos al mar después de muchos tormentos. Todo quanto pidieron aceptamos, que el necesitado y miserable solo no lo es, en imponente obligaciones, y saltando lue-

go quatro dellos en tierra nos metieron en la barca: porque estauamos los dos tales, que aun menearmos del suelo no pudimos. Después que nos tuvieron en ella, pareciendoles que a fuerza de fieros y de açotes confessariamos, donde dexauamos algun dinero escondido: porque nunca se persuadieron, a que no los traxessimos, nos ataró al arbol de la barca, y con vnos açotes de rotas de la India, con notable inhumanidad nos desangraron a açotes, después de la qual tortura, por quedar yo casi muerto, siendo así que soy el primero que halló la vida en tá crueles tormentos, no me dieron a beuer vn breuage de eal desleyda en ormes, como dieron a mi pobre compañero, con que al punto con estrañas balsas y desmayos vomité hasta los higados, y quedó luego muerto dentro de vn hora, y como no hallaron en el vomito oro alguno, que para esso vísaron de tan costosa diligencia, quiso nuestro Señor que quedassen satisfechos de mi pobreza, para que la misma beuida no me diesse. En lugar dello me salmorra: ron con el mismo breuage las llagas de los açotes, dezian ellos, que para que dellas no muriese, cura que me hizo padecer tales dolores, q pensé en ella perder la vida. Partimos de aquesto río, que se llamana Arisouhe, y otro dia por la tarde fuymos a furgir frontero de vna gran poblacion toda de casás pagizas (obra que se vsa mucho por aquellas partes) llamada Siaca, ciudad del Reyno de Jambee, donde en veynte y siete dias que allí nos detuimos, quiso nuestro Señor q sanasse de las llagas, que saqué de los açotes: viendo los siete, que tantos compañeros tenían parte en mi cautinero, que para el oficio sayo de pescadores no podia apromercharles, a causa de mi mucha flaqueza me saquaron tres vezes a publica almoneda, sin que en todas hubiesse persona alguna que quisiessen comprarme, que tal estava yo entonces: por lo qual ya del todo desconfiados de venderme, por no darme de comer, me echaron fuera de casa, crueldad de que ordinario vsan los dueños, no se yo con que conciencia, después de auerse seruido de los esclauos, mientras fueron rezios y moços, dexandolos a la vejez desamparados y pobres pareciendoles que con la libertad que les dan entonces, que es lo menos que han menester

ter los miserables, les satisfaze y disculpa para humanidad tan grande. Auria ya treynta y seys dias , que estaua fuera del poder de aquellos tiranos dueños, que solo sin remedio alguno passaua en aflicion y desconsuelo, pidiendo de puerta en puerta alguna limosna para mi pobre sustenro : y eratan poco lo que me dauan por ser la gente pobrissima, que muy justamente me sustentaua. En tan desamparada y triste vida no se olvidò Dios de mi (natural diuino de su misericordia sacrosanta) pnes estando vn dia al sol echado en la playa llorando en mis desuenturas , acertò a passar por alli vn Moro natural de la isla de Balimhao , que ya por algunas vezes auia ido a Malaca, y rratado a los Portugueses della: este pues viendome desnudo, y alli arrojado en la arena, me preguntò si era Portugues. Yo le respondi que si, y de parientes muy ricos, que le darian por mi lo que pidiese, si me lleuasse a Malaca: porque era sobrinio del Capitã de aquella fortaleza hijo de vna hermana suya. La alabança, aunque sea mentirosa , en la necesidad dexa de ser viruperio , y es assencial razon de estado. Si esso es assi, Portugues, replicò el Moro , que pecado cometiste que te truxo a la miseria en que te veo? Yo entonces le di larga cuenta , si bien interrumpida con lagrimas y suspiros (preambulos forçosos y ordinarios, parentesis de los tristes quãdo cuentan sus fortunas) de mi perdición, y de como aquellos siete pescadores alli me auian traido , los quales por no hallar quien me comprasse, me auian echado de casa: porque no podia seruirles. El Moro dândo muestras del espãto que le causaua la tragedia de mi vida, me respondio assi despues de auer estado vn poco suspenso. Yo Portugues, como de mi talle auràs sabido, soy vn pobre mercader y tan pobre, que cò solos cien parados : porque para mas me falta posibile , me meti en el trato de las obas de fãbalos, buscando siempre algun remedio a mi miseria , el que por mi desdicha en muchos años no he hallado, aora me han dado nueuas, que en Malaca tiene aqueste rrato alguna buena salida , y assi holgaria ir allã , si a ti te parece que por tu respecto aquel Capitan y los demas oficiales de quella contratacion no me haran los agrauios de que he oido quezarse a muchos, que en aquella fortaleza,

les hazen, sobre lo que ellos llamãn derechos de las haciendas que se venden, que si sabes que la mia irã segna desta oprecion con tu amparo, yo me ofrezco a comprarte a aquellos pescadores de quien eres esclauo. A lo que le respondi con asaz de lagrimas , y cuytas: Mny biẽ veo, señor, dezia yo, al que deseaua lo fuesse mio, que este estado tan miserable a que mis desuenturas me han traido, no es en nada abonado para que tu me dês credito: porque assi por ser el qual tu aora miras , como por el defeo que te parecera, y no te engañas, que tengo de salir deste cautiuerio, pensarás que te persuado a que hagas mas caso de mi, de lo que despues haran en Malaca (propio encarecimiento de menesterosos y desterrados) pero si tu quisieres, para hazerme esta buena obra , har su satisfaciõ de mi juramento , que no tengo otra prenda que mas valga, yo te harẽ vna cedula con los que tu quisieres, de que si me lleuares a Malaca, el Capitan te hara por esso mucha honra, y no te llenarãn derecho alguno de la hazienda que lleuares, antes te la asegurarán de nuevo, y te pagarán diez vezes doblado lo que yo aqui costare. El Moro con aquello satisfecho (Dios le mouio para mi remedio) dixo que era contento de llenarme, con condicion que yo callasse lo que los dos auiamos passado: porque no me suban tus dueños el precio , dezia el, sabiendo que eres noble, tu rescate: demanera que aunque yo quiera no renga cò que pagarle. Yo le dixi que assi lo haria, dándole por aquella merced mil benedicciones y promessas, de que quifo Dios que el se fiasse facilmente.

Cap. XXV. Prosigue el suceso con el mercader Moro que le comprò en Siaca.



Assados quatro dias despues q el Moro è yo hizimos aquel còcierto, el puso por tercero para còprarme a otro hòbre natural de alliamigo de los siete pescadores: este cò dissimulacion lo tratò con todos; y fue facil de acabar; porq como estauan cansados de verme inutil y enfermo sin poderles seruir, ni hallar a quiẽ venderme

me, auia ya casi vn mes q me tenian echado de casa como cosa sin pronecho, y tambien faciliro la ventra el estar mis siete dueños defauecidos dela compaña q antes traian, y así gñstauan todos que me vendiesfen, permitiendo Dios que se juntasen táras razones para q de mi hiziesfen menos caso. Al fin por medio del tercero se cõcertaron con el Moro, que dio por mi siere maces de oro, que hazê de nuestra moneda treinra y cinco reales a razon de cinco reales cada maz, estos les pagò luego, y me lleuò consigo: y en cinco dias q estuue en poder deste amo nueuo me fuy mejorando en la salud, cõ el buen tratamienro que me hazia. Passamos desde alli a Sorobaya, lugar apartado de Siaca cinco leguas, donde acabò de cargar la embarcacion q traia, de la mercaderia en que traraua, que como he dicho, eran obas de fabalos, de que ay ran gran pesqueria en estos rios, que de las obras delas hébras; por que no pueden por la falta q padecen de sal, aprovechar otra cosa, cargà cada año mas de dos mil embarcaciones, q cada vna lleua dozientos barriles, y cada barril vn millar de obas. Acabada de cargar la lanchara, que era la embarcacion del Moro, parrimos para Malaca, adòde llegamos denro de tres dias. Lleuòme consigo el Moro a la fortaleza a ver al Capitan, a quien conrò a lo largo mi suceso. Quedò pasmado en verme Pedro de Faria, y llamandome llorando, me dezia que le hablasse; lo qual yo de confuso no hazia, para ver si era el mismo Fernã Mendez: porq tan mudado me rraia mis infortunios y desuenruras, que pocos me conocia, y como auia ya mas de dos meses que de mi no se sabia nueua ninguna, por lo qual pensauan todos q fuesse muerto, fueranra la genre q vino a verme, que en la fortaleza no cabian, y todos llorando me preguntauan la desuenrura que me auia rraido a aquel estremo, yo a todos la dixè publicamête, como aqui la rengo escrita, de q quedaron ran espantados, q solo sabian bendirle, y admirarle. Hizo la compasiõ su acostumbrado efeto, moniendo los animos enremecidos de los que alli se hallaron, y ranras limosnas me dieron vnos y otros, que cõ ellas quedè mas rico que estaua antes que partiesse a aquella infeliz jornada. Otros y baxos de la fe licidad humana, cuyos dielos y desuenturas finen de visperas a los acrecenta-

mientos y a los gustos, por lo que nadie denude(cõ)fiar en sus miserias, ni en sobrer necerfe en sus prosperidades, pues cõ el mismo vienro menguan aquellas, y estas crecen. Al mercader que me rrxo mandò Pedro de Faria dar fesenra dncados; y dos pieças de damasco bueno de la China, y en õbre de su Magestad le hizo merced de remitir los derechos, q en aquella contratacion deuia de su hazienda, sin hazerle en ella ningun agrauio. q fue darle otro tanto, de lo que el se dio por satisfecho, por la buena obra q me hizo; que así permite Dios que se paguè las que se hazen en la tierra, por los desamparados y menesterosos. Y para q fuesse yo mejor regalado, y mas scruido, me mandò el Capitan acomodar en casa de vn escriuano de la contratacion q auia casado en Malaca adonde estuue mas de vn mes en la cama cõ mucho regalo, hasta q quiso Dios, q cobrasse salud cõplida.

Cap. XXVI. De la armada que el Rey de Achẽ embiò contra el Rey de Aarum, y de lo que sucedio llegando al rio de Paneticam.



Vando yo tuue salud, mandò Pedro de Faria, q fuesse a la fortaleza, donde me preguntò, que me sucediera con el Rey de Aarum, y lo que auia respondido a su embaxada, de como, y donde me auia perdido, de lo q quedò espàrado: porq le di de rodo larga cuèra, así como aqui lo escrino. Y porq los curiosos quetrã saber el suceso de la guerra de aquìlos dos Reyes Aarũ, y Achẽ, quiero cõtarle, antes q pãse a otras cosas, diziedo en lo que parò el aparato de aquella grãdiola armada, para q por ella quede enrèdido bastanremenre el pronostico rezelozo que tanras vezes cõ lagrimas y suspiros tengo apuntado contra nuestra Malaca. fuerça tan imporrante al estado y conseruacion de la India, quanto a lo que parece por lo poco que della cuydan, oluidada de los mismos que tenian mas razon de ampararla y defenderla: por que de dos cosas es forcoso escoger vna, ò desahazer el grã poder del Rey de Achẽ, destruyendole del todo, ò dexar perder no-

fottos

otros quanto tenemos conquistado en aquella vanda del Sur, como es Malaca, Banda, Maluco, Cúda, Botico, y Timor, y otras muchas de la parte del Norte, la China, el Iapó, y Lequios, y otros puertos, y otras muchas tierras, en quí la nación Portuguesa por sus gruesos tratos y comercios halla mayores riquezas, y mayores comodidades para passar la vida, que en todas las demas partes q̄ hasta aora se han descubierto, desde el Cabo de buena esperança ázia adelante, cuya distancia de tierra estan gr̄te y tan crecida, q̄ se estiendo por aquella costa mas de grandes tres mil leguas, como se puede ver en los Mapas y cartas de marear, que ruieren verdadera la graduació de estos parages. Y en esta perdida (q̄ Dios por su infinita misericordia no permira q̄ suceda, aunque mas lo increzca nuestro descuido) tambien tiene gran riesgo de perderle la Alhondiga y contraració de Mandowim de la ciudad de Goa, que absoiutaméte es la mejor y mas rica que tenemos en la India: porque de mas de lo que se a, prouechau della todas las islas y puertos que he contrado, es notable la hazienda que della se trae a Portugal, en drogueria de clauo, nuez moscada y maça. De lo mucho que en aqueste particular pudiera alargarme, me contento cō auer dicho esto poco, aunque de todo he sido testigo: porque basta para que se entienda la grande importancia deste calo: y quan gr̄a yerro se comete en dexar apoderarle de rodo a los Achenes, si se ha de dar el remedio necesario: que no auiedo de ser así, menos que huiera dicho fuera auer dicho mucho. Bucluo a la guerra de Aarum, y digo que el principio que ruuo, fue aconsejar al de Achem algunos soldados suyos, que si se queria hazer señor de Malaca (cosa q̄ el deseaua por estremo) no auia de ser acometiéndola por mar: porque le sucederia tá infelizmente como otras seis vezes, q̄ por alli lo auia intentado en tiempo de don Estuan de Gama, y otros Capitaues antecessores suyos en aquel gonierno: que el camino mas cierto para aquella empresa y mas seguro, era hazerle señor de aquel Reyno de Aarum, conquistandole a su dueño, haziendole fuerte con su armada en el río de Panetican, desde adonde con mas comodidad y menos distancia se podia continuar la guerra, y q̄ entonces cō muy poco trabajo podria ser-

tar y guardar el estrecho de Cincapura, y de Sabaon, y quitat con gran facilidad a nuestras naos el passo del mar de la China, Zunda, Báda, y Maluco, pues nos seria forçoso caminar por aquel parage; y que toda la droguetia de aquel Arhipielago viniesse a parar a sus manos facilissimaméte, quedando con esta diligencia efectuado de todo punto el cōtrato, que por medio del Baxá del Cayro auia capitulado con el Turco. Pareciole al Achem acertadissimo este cōsejo, y así aprouándole por el mas seguro, n andò para su execucion apercebir vna flota de ciento y sesenta velas, de que la mayor parte er̄ lancharas y galeoras de remo, cō algunos calaluzes de Taao, y quinze nauios de alto bordo, con cantidad de muniemientos y municiones: metio en estas embarcaciones diez y siete mil hōbres, los doze mil de guerra, y los demas gastadores y chusma; y en los de guerra entrauan quatro mil estangeros, Turcos, Abissinos y Malauares, Gozarates, y Luzones de las islas de Boruco. Vno por General de aquesta gente vn Heredim Mohomad, Governador del Reyno de Baarros, cuñado del mismo Rey casado cō vna hermana suya. Llegò toda esta flota a saluamento al río de Panetican, en cuya boca edificaua el Rey de Aarum la trinchea que dixé en el capitulo veinte y dos, para defenderlos la entrada. Allí tenia consigo seis mil de sus Araumes sin ningunos soldados estrangeros. Lo vno por ser, como ya dixé, el Rey tan pobre; como por no tener la tierra mantenimientos con que pudiesse sustentarlos. Los Achenes en llegando, desde la mar empezaron a dar a la ciudad vna rezia batalla cō muchas piezas de artilleria. q̄ durò por el espacio, de seis dias. Defendianse los cercados valerosaméte, costando de ambas partes mucha sangre. Vièdo pues el General de Achem, que desde el agua no hazia cosa de importancia echando la gente en tierra, mandò asfestar a los muros doze piezas gruesas, camellos y esferas con q̄ le dio otras tres baterias tá grandes y rigurosas. q̄ puso por tierra vno de dos fuertes baluartes, que defendian la boca de aquel río: por allí les acometieron vn dia muy de mañana; escudados cō grandes ballaz de algodō, que les defendian de las ofensas que de los muros les arrojauan. Deste asalto fue Capitan Mamedecam Cavallero Abissino, que

auia

auia venido de Iudá podria anér tan solo vn mes a jurar la nueua liga, q̄ en nóbre del Turco auia asentado con el Rey de Achē el Baxá del Cayro, y en este asieró le señalaa tasa de contratación en el puerto de Paacen. Este Capitan Abisino, con quarēta genizaros, y sesenta Turcos, y algunos otros Moros Malabares, se señoreó del baluarte, q̄ con aquella industria de las balas de algodón acometieró, y en vn punto puso en el cinco estandares, y vanderas. El Rey de Aarū entónces animando a sus soldados con palabras y promessas, acometio cō tal esfuerço a los enemigos q̄ les boluló a ganar el baluarte, con muerte del Abisino, y de todos los demas q̄ estauan dentro; y pareciēdo le cosa acertada seguir la buena fortuna hasta el fin, madd con mucha presteza abrir las puertas a la trinchea, y saliendo al campo con alguna parte de los suyos, peleó tā esforçadamente, q̄ a los enemigos desbaratados, los hizo dar las espaldas. Tomóles ocho de las doce piezas q̄ auia desembarcado, y recogiendo a su salvo todos los suyos, se fortalecio de nuevo para lo demas q̄ adelante le esperaba.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey de Aarum, y de la cruel justicia, q̄ en su cuerpo hizieron los Achenes.

N Vcho sintio el Rey de Achē la muerte del Abisino, y la pérdida de las ocho piezas, mal suceso de aquel dia, y q̄ le costó alguna gēte. Hiró a Cōsejo a los suyos, sobre lo q̄ era biē que se hiziesse, y por parecer de los Capitanes boluio de nuevo a continuar el cerco, y acometer por todas partes la trinchea, y esto se hizo con tanta diligēcia, q̄ en diez y siete dias que alli estuuieron la acometieron nueue vezes, con tantas inuenciones, y ingenios de fuego, que vn Turco q̄ traia grāde ingeniero les daua, q̄ la mayor parte della dexaron rasa, echando por tierra dos principales fuerças y torreones, que a la parte del Sur la tenian amparada y defendida. Allanáro tambié vn muy grāde terrapleno, q̄ hecho vna espaciosa coraja, impedía las entradas de aquel rio: pero aun en este estado la defendian los de adentro con tanto esfuerço, que

les costó a los Achenes estas diligēcias mas de dos mil y quinientos hombres, sin los heridos y quemados, que setian mas de otros tantos, de los quales en el fin del asalto murieron muchos, tan estropeados quedaró: de los Aaromes murieron solo quatrocientos: pero como ellos erā pocos, y los enēmigos muchos y mejor armados y apercebidos, en el vltimo asalto, q̄ se dio a los treze dias de la Luna, se acabó esta diferençia con infeliz suceso de los de Aarū, por traycion de vn Cacique Capitan suyo, q̄ por vn Bar de oro, que los contrarios le dieron, peso que vale lo que entre nosotros quarēta mil ducados, le vedio traydoramente. Este acōñsejó al Rey de Aarū, que se fiasa del mucho, que fiesse a pelear fuera de los muros, prometiendole otro suceso tan feliz como el primero: que la traycion y engaño facilita mucho los peligtos. El Rey pues fiado de sus razones, sin conocer su intencion, que facilmente engaña quien no la tiene buena. Abriendo al fuetre las puertas, salio al campo del enēmico, y quando mas valeroso andaua en la batalla, llevando de vencida los córrarios, el traydor del Cacique, que auia quedado por guarda de la trinchea, fingiendo querer ayudar a su señor para continuar, dexa el, a quel venturoso principio, salio al campo cō quinientos hombres, que consigo tenia para defender aquella entrada, a tiempo q̄ auisado Cutiale Marcas Capitan de los Achenes, y Moro Malauar, arremetio cō seiscientos Moros Guzarates y Malauares que pata esta ocasion tenia cōsigo apercebidos, y ganó las puertas de la trinchea, q̄ el esemético Cacique dexó desamparadas por el dinero que le auia dado los enēmigos, con que luego quedó señor de la trinchea marando cruelissimamente a quantos enēfermos y heridos halló en ella, que passauan segun lo que se sabe, de mil y quinientos hombres, sin queter a ninguno dellos dar la vida. El desuenurado Rey, ageno de la traycion de su Cacique, viendo la trinchea entrada, dexó el campo, por parecerle cosa mas importante el socorrerla, y así se vino poco a poco retirado hasta la caba, en cuya buelta quiso su fortuna que le matasse vn Turco, dandole vn arcabuzazo por los pechos, infeliz suceso de la guerra, que acabada del todo con su muerte, se petdieron los suyos por la desorden

Bar, peso que de oro vale quarēta mil ducados.

miedo, y confusión, que en todas causas esta nueva, porque falta el animo al soldado mas valeroso con la muerte, repentina de su Rey, Capitan, o caudillo. Los enemigos romando al triste y desahogado Rey, que yacia muerto en el campo, le sacaron las tripas, y muy bien salado, puesto en una caja le llevaron al Achem, que procedido contra el miserable por justicia, precediendo los actos judiciales, que bastaban vivo a condenarle a muerte por muchas trayciones cometidas, mandó aserrar en piezas aquel cuerpo, y cozerle de aquella manera en una caldera de pez, resina, y azeyte, haciendo que vn pregonero publicase contra el renor de esta sentencia.

*Sentencia
contra el
cuerpo de
el muerto
Rey de A
arum,*

Esta es la justicia, que mada hazer Sultan Alardim, Rey de la tierra de ambos mares, pebete de las lamparas de oro del Profeta Nobi, que quiere y manda, q así aserrada y cozida en fuego padezca el alma deste Moro, como padece su cuerpo, por auer sido transgresor de las leyes del Alcorá, y de la perfecta secta de los Masoleymones de la casa de Meca: porq siendo el justo por la santa doctrina del libro de las flores, se hizo en sus obras inobediente a su Dios, embiando continuamente auisos de los secretos deste Reyno, a los perros malditos del cabo del mundo (así llamá a los Portugueses (que por tirania graue, y ofensa ciere (pecados de nuestro gran descuydo) son señores de Malaca Y a este pregon rodo el pueblo con gráde grita, voces y tumulto respondia: O pequeño castigo para tá gran pecado. Siendo esta la manera (digo, verdad en todo) como se perdio este Reyno de Aarú, có muerte deste pobre Rey tá nuestro amigo, a quien (este es mi parecer) pudiéramos socorrer có muy pequeño trabajo y menos costa, acudiendole en el principio desta su desventura, có aquello poco q su Embaxador pedia. Mas de que tuvo la culpa en este caso (si huuo alguna) no quiero yo ser el juez, pues es mejor q lo sea a qui le pertenece de derecho.

*Cap. XXVII I. Sucessos del
Reyno de Aarum, despues
de muerto su Rey, cuya
Reyna viuda viene a la
ciudad de Malaca.*



Vesto, como he dicho, el desventurado Rey de Aarú, y siendo toda su gente debaratada, y aserrada, fue có mucha facilidad sugetada la ciudad, y todo el Reyno. El General vécedor repató la rinchica para defensa de lo coquillado, fortificado lo destruido della, y de los muros para poder mejor hazerle fuerte, y poniendo en su presidio ocheta soldados, las manfuer, tes del exercito, de q dexó por Capitan a Capetu de Raja Moro Luzon, separtio có el resto del campo a dar auiso a su Rey, de la ganada victoria, q por ella se dezia q le auia hecho muchas honras, y crecidaa mercedes, tanto deseaua el buen suceso de la empresa. Pues siendo así que el General era antes, como ya se ha dicho, Gobernador, o Bendara del Reyno de Baarros, le dio título de Rey, y la investidura del dicho Reyno, y desde allí selló Sultao de Baarros, que es el proprio nombre de Rey entre los Moros. Boluamos a la viuda Reyna de Aarú, q en aquellos matorrales, sierras y asperezas siete leguas de su ciudad, la dexamos recogida esperando el suceso de la guerra, que auiedo tenido nueva de la cruel muerte de su marido, perdida de su estado, y infeliz suceso de los suyos, quiso (a darla lugar los que la acompañauan) quemarse viva, promesa que a sus Dioses renia hecha, si el Rey su marido muriese en aquella guerra. Fueronla a la mano sus Caualleros, procurando consolarla en tamaña desventura, apartandola con eficaces razones y sentimiéto de aqlla intenció desesperada, q engañada con capa de Religión, la lleuaua a perderse. Y ya que por los ruegos y lagrimas de los suyos q tier namente lamentauan, dio muestras de apartarse de aquel primer propósito, llorando amargamente sus fortunas, les dixo aquestas razones: Enley de verdad os juro, leales vassallos míos, q ni estas buenas palabras, que tan discretamente me persuaden, ni los deseos que veo, nacidos de la lealtad de vuestros pechos, en favor de mí consuelo, zelo de vuestra lealtad y nobleza, fueran bastáres a apartarme de la promesa, que de quemarme viva a los supremos Dioses, y a mi Rey y señor les tenia hecha, si las mismas poderosas deidades no me alumbrañan, que era importante mi vida para la vengauca de su muerte, por cuya Real sangre, derramada por las manos de aque-

*Sentimien
tos, y pro
messas de
la viuda
Reyna de
Aarú, en
venganza
de su ma
ridomuerto.*

llos

aquellos barbaros, juro de nueuo y p[re]m[er]o, sed desto todos testigos q[ue] en qu[anto] la vida me durare, b[us]care los medios posibles, sin perdonar a trabajos, alicciones y miserias para poder vengar su muerte, mis agravios, y los vuestros, por cuya vengança juro, si fuere necesario para conseguirla, hazerme mil vezes Christiana, cosa de mi tan grandemente aborrecible, sin reparar en el deshonor, que de serlo se me ha de seguir forçosamente. Y dicho esto, cō el seruo de estas lastimosas promessas, sin detenerse alli mas, se puso en vn Elefante, y acō pañada de trezientos de los suyos, que en aquellas sierras la seruian de guarda y cōpañia, sin otros muchos, que huyedo del furor de los enemigos, pasada la guerra, se le juntarō, que serian por todos seyscientos, animosamente se vino para su ciudad, ya de los enemigos, cō determinacion de ponerla fuego, porque ellos no lograsen la posesision que tenia della, que no se anima a menos la colera en las mgeres; y hallando quatrociētos Achenes, que todavia andauan ocupados en el sacó, animado los suyos a que se hiziesen Amotos (Moros que tienen por ventura perder la vida en la guerra en defensa de su Religion y patria, ofreciendole desesperadamente a las manos de los enemigos, siēdo despues de muertos honrados y venerados por santos de los suyos) trayendoles, para animarlos, a la memoria la muerte de su Rey, la perdida de su Reyno, el robo de sus hazien-das, el cautiuerio de sus hijos, sus tēplos profanados, violadas sus dōzellas, la nobleza ofendida, el pueblo alborotado, y sus parientes muertos, los persuadio de manera, q[ue] acometiendo desesperadamente a los contrarios, q[ue] muchas vezes cō la razō, como con la pena se pierde el juyzio, de todos los quatrocientos, como despues supimos en Malaca, no dexaron ninguno viuo. Y viendo la Reyna q[ue] para lo demas q[ue] decaua no era con tan poca gente poderosa, recogiendo los suyos, se boluio a embrenar en aquella mōtaña, a donde estuuo veynte dias, haziēdo tanta guerra a los enemigos, cō tanto daño de los q[ue] salian de la ciudad, q[ue] no auia ninguno q[ue] se atreuisse a salir a hazer agua, leña, ni otra cosa fuera de los muros, meter mātēni nientos, ni buscar prouisiones. Y si la Reyna, exēplo por cierto de valor, y asiccion marital, pudiera continuar en

perseguielos, si quier a otros veynte dias, la hambre que ya passaua dentro de los muros, por no atrenerse a salir a remediar se fuera, sin duda a rendirse los obligaripero cargaron por aquellos dias t[anto] las liquias, que en aquel clima casi son ordinarias que empañarā toda la tierra, que junto cō las asperezas de sus muchos matorrales y malezas, era imposible andar por ellas y demas desto, mēgnavales a mas andar el mātēni niento, a causa q[ue] las frutas de aquellos arboles siuefres, de q[ue] se sustentaua, por lo mucho q[ue] auia llouido, estauan todas podridas, ocasion para que la mayor parte de la gente cayesse enferma, y para q[ue] la Reyna, dexado aquel sitio, se passasse a Miñacumbaa, rio que de alli corria cinco leguas, en el qual ella y los suyos se embarcarō en diez y seys embarcaciones de remo, q[ue] alli hizo jūtā, en q[ue] auia algunos pauos, vasos de pescadores, y desde alli se vino a Malaca, pateciēdole, q[ue] por venir ella en persona, no le negaria el Capitā quāto pidiese.

Capitulo XXIX. Recibese en Malaca famosamente la vinda Reyna de Aarum: pide socorro a Pedro de Faria, Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disgustadamente.



N sabiēdose en Malaca la vinda de la Reyna vinda de Aarū embiō el Capitā a recebir la a Aluaro Faria su hijo, Capitan mayor de aquellos mares, q[ue] se hizo a la vela en vna galera, acompañado de trezientos hōbres, repartidos en veynte valonea, cinco sustas, y dos canoes. Tomō la Reyna tierra con mucha salud, q[ue] por mas de vna hora la hizo la artilleria, y mucho acompañamiento, q[ue] en la ribera la esperaba: vio primero, q[ue] se aposentasse, (mādolo así Pedro de Faria) la casa de la contratacion, los almacenes y casa de poluora, ribera, y alhondiga, la armada, y otras cosas, que para q[ue] las viese estauan apercebidas, y que para nuestro particular importaua que ella y los suyos las supiesen: q[ue] vale mucho el mostrar grandeza y valor entre enemigos, Aposentō-
se

se aquella Alteza en vnas muy buenas casas, y a la gente q' rraia, que serian seis, cientos personas en el câpo de Iller, repartidos en câpasas, tiendas, toldos, y pabellones, cõ la mayor comodidad, q' alli dõ de auia tan poca, fue possible. Detuouose este Reyna en Malaca quatro o cinco meses, haziendo muchos requerimientos cada dia, suplicas al Capità, q' la fauoreciesse y amparasse para vengar la muerte de su marido, y restaurar su Reyno, alegado en su fauor hartas razones, baltantes por cierto a cõcederle lo q' pedia: pero quẽ oye a los solos? ni quãdo tienẽ rason los que son pobres? Viendo pues aquella Alteza en este tiẽpo lo poco q' negociaba, y que las esperanças que le dauan, se auia de quedar cõ serlo, sin que nuestras palabras fuesen mas que vn entretenimiento sin algun fruto ni prouecho, se determinò a declararse cõ Pedro de Faria, y saber del la determinaciõ vltima de aquella su demanda, y asì esperandole vn Domingo a la puerta de la fortaleza, al tiempo que el terrero estaua lleno de gente, y el salia para oyr Missa, le dixo, pasadas entre el y ella las ordinarias cortesias.

Noble señor, y esforçado Capitan, suplico a vuestra fortaleza q' os detengays vn poco a escuchar lo que os dixere, advirtiendole para q'yme, que aunque Mora y ciega por mis pecados, en el conocimiento de aquẽlla santa ley q' proficiays de Christiano, y por ser muger, y q' quando Dios quieria su Reyna, y fuy estimada, deueys pues sois noble, tenerme algũ respeto, poniendo como Christiano, y como Cavallero piadosamente los ojos en mi gran desamparo, y compadeciendolos, señor de las miserias que me siguen, pues el hazerlo asì es tan propio de los q' sabẽ que es Dios, y conocen q' es nobleza. A qui Pedro de Faria se detuvo, y cõ el sõbrero en la mano la hizo vna muy grã de cortesia: callaron ambos vn poco, el sin cubrirse, y ella sin levantarse, y pasados aquellos cõplimiẽtos, haziendo la Reyna, ya en pte, vna grande reuerencia a la puerta de la Iglesia, que estaua frontero dellos, boluiò a dezir a Pedro de Faria: El que conoce, quan grande suele ser, y es rason q' sea el amor de los casados, q' son bien casados, como dize el vulgo, ni culparã mis deseos en procurar la vengança de mi marido el Rey mi señor, ni q' olvidãdo obligaciones y respetos, pues ninguno ay mayor q' este, ponga los me-

dios posibles para conseguirla, y alcançarla, ya que contrariò la fortuna a mi fẽmenil flaqueza el vestir armas, y teniendo por seguro, mas q' todos quantos, podia echar el primero lace de besarõs, señõr, las manos, y pedir vuestro fauor, vine a hazerlo, confiada en la amistad tan antigua que con vuestra naçion roquò mi Rey, y yo tengo, y la grande obligacion en q' nos estã esta fortaleza: por los muchos respetos: que vos mi señor sabeys, estos me truxeron a ella a suplicaros cõ lagrimas, y mas con que las mugeres rãdimos a los nobles y principales, que en nombre del serenissimo Rey de Portugal mi señor (cuyo subdito y leal vassallo siempre fue mi marido) me quisiẽdes valer en esta cuya, y socorrer mi desamparo. Esto os he suplicado por rãros meses, y asì en tantos me abeys respondi do, que lo hareys sin falta alguna, como fueron testigos los Cavalleros que os acompañan (quãdo los hubiera menester vuestra palabra) lo que yo, señor, no creo. Aunque aora en el fin, quando os pido el cõplimiẽto desta promessa, rãtificada tantas vezes en el tesoro de vuestra verdad y fẽ, me respondeys, y days por excusa (no digo yo que para no cõplirla, pero si para dilatarmela) q' aueys escripto sobre esso al señor Virrey. Como si yo tuuiera necesidad de tã gran leocoro, que vos no podays cumplirle, sin esperar el muy grãde, que me dezis que de allã puede venirme. Yo no os pido las muchas armadas, que el Virrey por sus tierras tiene repartidas, no los presidios de vuestras fortalezas, que fuera conocida locura, solo os pido cõ soldados, que con ellos, y los vassallos mios, que andã huydos por la tierra, espẽrando a que yo vaya me atreuo, con ser muger, que rãnbiẽn ay valor entre nosotras) cobrar mi estãdo, y vengar a mi Rey muerto, ayudandome Dios, que para todo esto es poderoso, en cuyo nombre santissimo os suplico, y de parte del serenissimo Rey de Portugal, amparo y escudo desta mi orfandad) os requiero, pues el amparar, me importa tanto a su seruicio y honra, q' vos mireys por la mia: y pues sin mas auisos del Virrey podeys tan bien remediarme, lo hagays con diligencia: porque en ella consiste la mitad del buen suceso: ya que en el bueno mio (bien sabẽ estos Cavalleros esta verdad) estãva el seguro desta fortaleza: por q' no tiene nin-

guo,

*Habla la
Reyna de
Avarum a
Pedro de
Faria.*

guno, si mi enemigo cumple los intentos, de que estays ya bié aduertido. Y si por que decretinays darme este socorro, esperaré a quí lo q mádares, y si no lo aueré de dar, defengañadme luego: porq tan grande daño me hareys en hazerme esperar aquí, perdiendo tiépo, sin remediarlo, ni responderme, como en negar melo que con tanta eficacia os he pedido, y vos en ley de Christiano teneyis obligacion, como sabe aquel Dios, señor poderoso del cielo y de la tierra, a quien yo como por juez en este caso.

Capit. XXX. Parte de Malaca para Bintan la viuda Reyna de Aarum, y veese alli con el Rey de Biātana.



Tiendo Pedro de Faria lo que le dixo publicamente esta delcō solada Reyna, trayendole alli presente las muchas obligaciones q teniamos para ampararla, y alcanzado del descuydo q auia auido en despacharla en rātos dias, y casi auergōcādo de la falta q en hazerlo auia tenido, la respōdio, q en ley de Christiano la afirmaua, q ya sobre su particular tenia escrito al Virrey dos o tres vezes, y q en aquella primera mocion del mar esperaba sin falta ninguna gēte y armada para socorrerla, si en la India no auia algū aprieto que lo estoruasle, y que hasta sabierlo cierto, q el pensaua que lo era el venir la armada, le suplicaua se entretuviesse en Malaca, para que con darla el socorro que pedia, se entrase de la verdad q trataua. Boliuo de nueuo a replicarla Reyna sobre la certeza, o duda q podia auer, y q ella pensaua q auia en venir de la India aqī socorro, por lo qual enojado Pedro da Faria, pareciēdole, que desconfiava de su verdad, no creyendo q auia escrito al Virrey, dixo con aquella colera mas fecas, y menos aduertidas palabras que fuera justo, que siēpre los impetus colericos pierden por poco aduertidos, con que a la desconfolada Reyna se le arrasaron los ojos de agua, y leuanto las manos al cielo, y poniendo los ojos en la Iglesia, que dixē que tenia enfrente, interrumpida cada rizon con mil suspiros, y quebrada con mil follozos dio a aquestas lastimandose. Al fin, al fin,

aquel Dios, que en aquella santa casa viues fuente abūdante de aguas claras, vinas, y limpias de cuya boca sacrosanta procede la verdad y la firmeza, q los hōbres mortales y de tierra, (égalos en mas alto estado su fortuna) son charecos, y cenagales de agua turbia, adonde cōtinua mēte (propia enfermedad de nuestra naturaleza) viuen, y se hallan mētras, y engaños, saltas, y desuorios, por lo qual auia de ser maldito, quē oluidado del cielo, pone en ellos sus esperanças. La experiencia desta verdad conozco aora en vuestras palabras mismas, pues desde que supe conocer, hasta agora que, os he conocido, no he visto, ni he oydo, sino q quando mas los desuenturados, como el Rey mi marido, y yo mas hazemos en fauor de vosotros los Portugueses, rāto menos hazeyis por nosotros: porque quāto mas deueys, menos procurays pagar; de adonde se infiere claramente, que vilen mas amilades, amparos y fauores agenos, para llegar a puestos honrosos, y cargos estimados, que no seruicios y merecimientos propios, y oxala huuiera Dios queriendo, q estas verdades que yo conozco aora, tuuiera conocimiento dellas veynte y nueue años antes mi marido muerto, q así no huuiera el viuido engañado tantos como estuuō con aquella falsa confianza, ni aora se huuiera perdido su persona, ni mi honra, mas delpades del conocimiento destas verdades que he dicho, me queda con gran consuelo, que me diera el gran numero de mis quezas, ver q de la fuerte que yo, las tienen de vosotros todos quātos os traen y conocen, mal que por ser de tantos causa aliuio. Yo lo yo no le hallo, en el engaño con que aqui me aueré de tenido aquellos dias, prometiendome socorro, porque si nuca tuuistes intencion de darmele, para que pregunto yo, tan facil mente os preñastes de los duelos desta desdichada, que aora se le engañada con la incertidumbre de vuestras falsas promessas? Esto fue rizon? fue Christianada? fue licito? juzguelo el menos interesado en esta causa.

Dichas a questas razones, sin querer escuehar al Capitā alguna, le boliuo con gran prisa las escaldas, y se fue para su casa, y mádando apercebir las embarcaciones, que auia traydo, partio al otro dia para Bintan, adonde entonces estaua el Rey de Biantana, del qual segun-

Después supimos en Malaca, fue recibida con notables honras y apercibidos, y esta que ofa de nuestro proceder, le dio larga cuenta de lo que auia pasado con Pedro de Faria, certificandole la poca merced q̄ le auia hecho, la auia elado de todo punto las esperanças, que de nuestra amistad auia tenido, porque en sus cuytas, aprietos, y defuéturas, las quales dixo a aquel Rey, auia hallado tan poco fauor y amparo. El, dizen que la dixo, que no se espantaua mucho de la poca verdad que auia hallado en nosotros, ni ella tenia que espantarle, porque en todas las cosas que tratauamos, auíamos mostrado al mundo esta falta, y esta culpa. Confirmò lo que dixo, con particulares exemplos, que dezia auer pasado por nosotros, q̄ aunque al principio parecia que abonaua su razon, y defendian su proposito, en realidad de verdad, no eran tan feas aquellas cosas, ni tan graues como el por ser Moro, y enemigo de Christianos las hazia, y las pintaua. Después de auer culpados grandemente en cosas que auíamos hecho, fuera a su parecer de toda razon y justicia, a quienes el calificaua con nombres de mentiras, robos, tiranias, y latrocinios, sin acordarse de las razones, que aquellas mismas que el culpaua, las hazian justas y buenas: le vino al fin a promerer a ley debuen Moro, y Rey, que la ampararia de suerte, que se hallasse en pocos dias restituyda en su Reyno, y que para asegurarla en el cumplimiento desta promessa, si ella gustasse de serlo, la recibiria desde luego por su muger y esposa, porq̄ siendolo, le quedaua mas accion, y tendria mas justicia para pedir al de Achem aquellos Estados, con quien sino los diese, se determinaua venir en rompimiento de guerra, por seruirla, lo que con gran contento aceptò la Reyna, con tanto que en dote y arras la ofreciesse, ya que la queria honrar de suerte, cosa que ella sobre manera estimaua, la vengança del Rey difunto, porque como era aquello lo que en esta vida deseaua, sin alcágarlo, no aceptaria el ser señora del mundo. Aceptò el Rey de Biantana cò mucho gusto esta condicion q̄ le pedia, porque su cumplimiento facilitaron los suyos, y la holiuio a prometer con juramento solene en vn libro de su maldita fera, sobre que puso la cabeza, rito de aquellos barbaros, y cere-

monia para ratificaciò de sus promessas.

Capitulo XXXI. Auisa el Rey de Biantana al de Achem del derecho que tiene por su nueuo casamiento, al Reyno de Aarum, sobre lo que responde aquella Alteza.

 Vrd lo capitulado el Rey de Biantana cò la Reyna de Aarò, haziedo el juramento en el libro que dixe, puesto en manos de su Cacique mayor llamado Rajamoulana, en vn dia de fiesta muy solene, en que se celebraba la de su Ramadan, después de lo qual fue a celebrar sus bodas a la Isla de Campar. En ellas huuo las fiestas y regozijos, que se deuian a casamientos tales. Acabada la solenidad de aquella jantò a consejo a los sayos, para la determinacion que se auia de seguir sobre la demanda del Reyno de Aarum, contra el de Achem, cosa aza dificultosa, por lo mucho que era forçoso auenturarse en conseguirla. Huuo en aquel conclaue diferentes votos y pareceres, y al fin se eligio por el mas acertado, el notificar al de Aché, el derecho q̄ a aquel Estado el de Biantana tenia, por el casamiento q̄ con la Reyna de Aarò auia hecho, suspendiendo hasta saber la respuesta desta embaxada, la guerra, q̄ estaua ya casi determinada, sin auisarle de su tan clara justicia. Partio pues a acabar esta empresa vn Embaxador, cargado de piezas de oro, y de sedas diferentes: porque al fin dadajos quebrantan penas, y hasta ellas mismas gustan de recibir las, y con la sustancia desta carta.

Sybiri Laya quando, Precamaa de Rajà, legitimo Rey por sucession y derecha Varonia y patrimonio Real de la mi cautiua Malaca, vsurpada por succion tirana de fuerza de braço de la injusticia de los infieles Reyes de Biantana de Bincian, y de mis subditos los Reyes de Andraguiree, y Limgaaz. A ti Sirij Sultan Alardim Rey de Achem, y de toda la demas tierra de ambos mares, mi verdaderlo hermano, por la antigua amistad de nuestros abuelos y pa-

Carta del Rey de Biantana al de Aché, sobre la pretensiò del Reyno de Aarum.

lados,

sados, favorecido con sello dorado de la Santa casa de Meca, por bueno y fiel Doroteo, como los Datos Maulanas, que por honra del Profeta Nobi peregrinaron; por los cansados dias desta miseria, con esteril y mendicante vida. Yo pues tan adjunto allegado, y vna cosa misma contigo en carne y sangre, te hago saber por este mi Embaxador, como en los dias passados de la setima luna deste nuevo año en que aora vinimos, llego a estos mis Estados con mucha afrenza, trabajo y miseria, la noble viuda Anhefssini Reyna de Aazum, y con tristísimo alaz, y ojos llorosos, aseando su hermosa cara con sus manos, efectos del mucho sentimiento que traia, me contó, como tus Capitanes le anian tomado sus Reynos, y los rios de Laue, y Panetican, marandole a Liboncar su marido, y cinco mil Amborrajas, y Orobalones de los mas nobles y principales de su Estado, de adonde lleuaron a este trayo cantinas mas de tres mil criaturas inocentes, tan pequeñas, que jamas auian pecado, las quales decia que eran continuamente castigadas con cruelísimos agotes, teniendolas siempre atadas las manos con cordeles, y los ternequenos cuerpos amarrados a crueldad increíble, como si de madres infieles fueran hijos. Por lo qual yo tu hermano, movido a la piedad que nuestro santo Alcoran nos enseña, y obliga tener con nuestros proximos, abrigados, y oprimidos sin causa alguna, los he recibido debajo de mi verdad, protección y amparo, para poder mejor informarme de la razon y justicia que tienes para tratarlos, como digo, que hallando en su juramento ser ninguna, recibí por mi muger a la dicha señora Reyna, para que con esto pueda dignamente delante de Dios alegar de su derecho, y accion. Por lo qual te pido y ruego, como tu verdadero hermano, que quieras como buen Moro restituírle lo que le tomaste, franca, llana, y enteramente, como en tu poder lo tienes, pues la ley de la verdad que profesamos a hazerlo así te obliga. Y en quanto al modo y orden, que en hazer esta entrega y restitucion se ha de guardar, será conforme a la declaracion y instruccion mia, que sitibican mi Embaxador llena para enseñarte; que no guardandola así ni baxiendo lo que siques obli-

gacion en ley de justicia, y yo por esta carta te suplico, me declaro por tu enemigo de parte desta señora Reyna, a la qual di en dote, quando me acepté por su marido, vna fuerte obligacion, otorgada con apretados juramentos, de defender la causa de su afliccion, y desamparo.

Llegando a Achem el Embaxador del Rey de Viantana con esta carta, fue recibido con mucha honra, pero leyendo la carta el Rey estubo determinado de darle muerte, si algunos de sus Cavallos no le diuertieran de aquel dafioso proposito; diziendole que violaba (si del Embaxador hazia justicia) la Real cortedia, y antiguo derecho de las gentes, que a los tales juzganza del todo libres, por no saber el intento de sus señores y tener obligacion de obedecerlos en todo; y que así si le fuese esta ley, tan recibida y amparada, pondria sobre si vna gran nota de infamia. Bastaron estos consejos a quietarle (que vno bueno y bien intencionado deshaize mil furaciones, y acaba mil coleras) y a guardar la vida al mensajero, al qual el Rey despidio en el mismo dia, sin que recibiera el presente que le traia, para mayor desprecio de quien le embiaba, dándole esta carta en respuesta de la suya.

Y O Sultan Aladerim Rey de Achem, de Baaros, de Peedir, de Paacen, y de los señorios de Dayaa, y Batan, Príncipe de toda la tierra, de ambos mares, Méditerranéo, y Océano, de las minas de Menacabo, y Rei del nuevo Reyno de Aazum, con justa causa, y en guerra justa aora por mi ganado; A ti Rey lleno de fiestas y regozijos, por el deseo de tu dudosa herencia, vi tu carta, tal en verdad, como escrita en fin de mesa de boda, cuyas consideradas palabras muestran bien claramente la bocharrera en que quando se escriuieron estauan ocupados tus Consejeros, y a las quales yo estaua determinado de no responder, alguna, si mis Cavallos, a quien debes servir y estimar esta merced y cortedia, no me lo pidieran y suplicas; y así te digo, que no te canfes en disculparme delante de ti, pensando que en esto me favoreces, porque en nada estimo tus fauores, ni precio tus alabazas, y si con esto quieres

Respuesta
del Rey de
Achém al
de Vian-
tana, so-
bre la de-
máda del
Reyno de
Aazum

tener vida no hables en el derecho, que a tu parecer del mi Reyno de Aarum dizes que tienes: porque basta para que tu le estimes, el saber que por gusto mio le mandé yo cōquistar para mi Corona, y que aora es della, como tambien será mio muy presto esse que tu tienes: y si por iustificarte en el derecho deste Reyno, que ya no es de Anchesini tu muger, quisiste tu que ella lo fuesse tuya y para essa pretension te casaste, conaquesse consuelo, y con gozarla, puedes quedarte como los demas casados se quedan con sus mugeres, que cultiuando la tierra se sustentan, y las sustentan del trabajo de sus manos. Cobra primero a Malaca, pues fue ruya, y después entenderas en conquistar lo que jamas fue ruyo, y entonces yo te favorecere como a valsallo, pero no como a hermano, como en tu carta te nombras della mi Real y gran casa del rico Achen. En el mismo dia que a ella llegó esse tu hombre que me embiaste, luego al punto le eché de mi presencia, y despedí de mi Corte, sin querer verle, ni oyrlle mas, como el allá te dirá.

*Capitulo XXXII. Prosi-
gue los sucessos entre los
Reyes de Viantana, y
Achem, en la pretension
del Reyno de Aarum.*



L mismo dia que auia llegado a Achen (notable desprecio entre aquellos Moros y Gentiles) despidió el Rey al Embaxador della manera que he dicho, sin querer acetar el presente, por hazer mayor afrenta al dueño que le embiada, y al criado que le traia; boluiose esse dia para Campar, adonde aun todavia estava el Rey su dueño, que quando supo su mal despacho, quedó tan triste y tan colerico, que afirmauan sus criados, que en secreto le auian visto llorar muchas vezes, como aquel que auia sentido sobre roda manera el desprecio y tan poco caso que el de Achen auia hecho del, ni de su embaxada. Llamó de nuevo a consejo sobre

la determinacion deste negocio, y fallo decretado, que por todos los caminos que se pudiesse le hiziesse al de Achen vna cruel y sangrienta guerra, como a capital enemigo, y q̄ antes que tuuiesse mas tiempo para fortificarlas, fuesse la primera empresa la conquista del Reyno de Aarum, y la foraleza de Puncticam: declaróse la guerra, aperci- biendo con notable priessa vna gruesa armada de dozientas velas de remo, de que era la mayor parte launcharas, y joãgas, y calaluzes, y quinze juncos de al- to bordo, en que lleuauan lo necesar- io, mantenimientos, y municiones: hizo el Rey General de aquella flota al grande Laquexemena su Almirante, de cuyo valor y esfuerso hazen larga me- moria las historias de la ludia. Lleuaua en estos vasos diez mil hombres de pe- lea, y quatro mil de chusma, y marca- ge. Vna y otra gēte muy escogida, exer- citada, y pratica. Partio pues el Almi- rante con su armada, y llegando al rio de Puncticam, donde estava la foraleza del enemigo, poniendola trezienras es- calas la acometio valerosamente a esca- la vista cinco vezes, ayudandose tãbien de muchos ingenios de madera y fuego, y no pudiendo romperla, porque los cer- cados fuertemente la defendian, asse- tandola quarenta pieças de artilleria gruesa, la empeçó a baticir tan continua- mente, que en siete dias que duró la ba- teria, la mayor parte della echó por tierra, y teniendola asì desmantelada, dio tan rezio asalto en los que la defen- dian, q̄ al fin la entró valerosamente con muerte de mil y quatrocientos Ache- nes, de quien la mayor parte vn dia an- tes que esta armada anian llegado del presidio con vn Capitan Turco sobri- no del Baxá del Cayro, llamado Mora- to Arcaez, que allí quedó tãbien muer- to con dozientos Turcos que traia: por- que el General Laquexemena a ningun- no dellos quiso dar la vida. Ganada la foraleza, la boluio el Almirante con tanta priessa a reedificar de nuevo, re- parando lo caydo con estacadas, pa- lisas, y terraplenos, cabas, y fossos, acudiendo a esta obra la mayor parte del exercito, y asì en doce dias solos, no solo quedó como antes del asalto, pe- ro aumentada con dos baluartes nue- uos, y dos fuertes caualleros que pa- ra la defensa de la entrada se edificaron.

de nuevo. Al tiempo que se apercebía esta armada del de Viantana en los puertos de Binran, y Campar, tuvo auiso dello el de Achem, que temiendo poner en aventura lo que tenía ganado, hizo con muy gran presteza aparejar ciento y ochenta velas, fustas, lanchas, y galeras, y quinze galeras de veinte y cinco bancos, adonde embarcó quinze mil hombres, los doze mil de guerra (que aquellos Moros llaman de baylen, y los demas chusma y forçados, haziendo General desta gēte al mismo Heredim Mahoma), que auia conquistado a Aatum, como ya vimos, por tenerle por hombre de valor, y en la guerra sobradamente afortunado. Hizole a la vela aquesta armada, y llegados a Papensúbec, lugar quatro leguas antes del rio de Puncticam, le dixerón vnos pescadores, a quien metio a tormento, que el Almirante enemigo auia tomado la fortaleza, y apoderado ya del mar y de la tierra le espersaua. Esta nueva dexó a Heredim algun tanto confuso, porque jamas se auia persuadido, a que en tan poco tiempo huuiesse hecho tanto su enemigo, no se atreuio a determinarle sin consejo (orden acertada que llenan los Capitanes, y que ellos dentian guardar inuiolablemente) huuo diferentes pareceres, siendo el de lo mas, y el que por entones parecia mas acertado, que ya que la fortaleza y el rio eran perdidos, la gente del presidio metra, y los contrarios apoderados del mar, y de la tierra, era lo cierto dar la buelta a su puerto con la armada, pues por auer salido tarde, estaua del todo la ocasion perdida, así lo votaron casi todos: pero el General lo contradixo, diziendo esforçadamente, que queria antes morir peleando, como hombre, que no como mager boluer huyendo con asfenta, porque ya que su Rey le auia escogido para aquella empresa, por la buena opinion que del tenia, no queria, ni Dios quisiesse, con aquella tan grande nota de cobardia, perdiessse su persona lo que con tantas, y tan señaladas victorias auia ganado, que a los que auian sido de parecer contrario a su determinacion honrada, les juraua, y prometia por los huesos de su Mahoma, y por quantas lamparas ardián en su capilla de Meca, de matarlos como a traydores, o mandarlos cozer vivos en pez y resina: y a los cobardes que su parecer tan injusto contradixessen,

y diuirtiesen la jornada, porque el tal muriesse de la misma fuerte, que los demas vetian con el mataua al mismo. La que xemena, que entones tanto temian, viendole vitoriofo. Y con aquesta coheza, haziendo çarpas la Capitana de adonde estaua furta, y dando ala armada la vltima señal de leua, se hizo ala vela, con salua de instrumentos, pífanos, tambores, campanas y vozzeria, como siempre suele hazerfe. Llegando a vista de la armada enemiga, acometio con la suya la entrada del rio a vela y remo. El Almirante, que apercebido le espersaua, con muy gran focorro que le auia venido de Pera, Bintan, Siaca, y otros lugares, comarcas, le salio a recebir en medio del rio; y despues de anerse hecho las dos armadas las saluas acostumbradas con la artilleria, arremetieron de boga atrancada vnos a otros, dādo principio a vna tan reñida y temerosa batalla, que por espacio de hora y media estuvo bien dudosa de ambas partes la victoria, hasta q̃ vna gran bóba de fuego boló hecho mil pedaços al General de los Achenes; con cuya muerte enflaquecieron demanera los soldados, que se determinaron a doblar vna punta que hazia el rio, llamada Batoquirin, con intencion de allí hechos vn cuerpo, hazerfe fuertes, mientras les daua lugar, viniendo la noche para yrse: pero no pudieron alcançar esta diligencia, a causa de que la corriente, que por aquella punta era muy rezia, a empezar a doblarla, los diuidio en muchas partes, quedando toda la armada del tirano Rey Achem, en poder de Laquemena, sin escapar de sus manos mas de catorze velas, que huyendo de la corriente, con grande prisa se hizieron a lo largo. Tomó el Almirante las ciento y sesenta y seis velas enemigas que quedaron, auiendo muerto treze mil y quinientos hombres, sin los mil y quatrocientos presidiarios de la fortaleza. A aquellas catorze velas que huyeron, llegaron a Achem dentro de pocos dias con la nueva de la perdida y dertota de las otras, de que el Rey se sintio tanto, que en veinte dias ninguna persona le vio la cara, en el fin de los quales hizo cortar la cabeça a todos los Capitanes de las catorze velas, y a los soldados que en ellas auian huydo, les mandó raer a suzaja las barbas, y cabellos, y que desde aquel dia has-

santa confusión, bolvímos a dudar de nuevo, si nos llegaríamos a los bultos; que ya se veía mas que vno; y porque en la lanchara iuamos solos quatro Portugueses, huao entre otros, y los demas diuersidad de pareciera. Tales me requirieron que siguiese el viage a que venia, sin pararme a nuevas auenturas, pues dellas no me podia suceder ni gana buena. Demas dezian los que alentauan este voto, que se pierdo mucho en dexar perder vna hora sola de tiépo, y se pone a peligro y riesgo aqueſta hacienda, de que sacarás poca opinion y estima con su dueño, si por parate a ver curiosidades, sucediese en ella, y en nosotros alguna defuentera: yo que me picaua mas aquella prinaçion (enfermedad de los deseos humanos) respondí, que por niungan acontecimiento dexaria de llegar a ver lo que aquellos bultos eran, que ya se disuſian muchos, y que quando en se fe auenturasse la lanchara, y la hacienda, que ya sabian que corria por cuenta mia, no se la auia de dar a ellos de lo que hiziese, que no lleuauan alli mas que sus personas, en que iua tan poco como en la mia, sino al Capitan, cuya era, con quien yo auia de tener aquel disgusto, quando sucediese alguno. La luz de la mañana quitó estas altercaciones, porque yendo riendo el alua, y poco a poco échamos de ver que era gente, que derrotando en la mar andana fluyendo con las aguas sobre las tablas y jarcias del nauio que auian perdido. Encaminamosles la proa de la lanchara con gran priessia: vela y remo, porque llegando mas cerca pudiesen conocernos: gritauan sin intermision, sino es las que a vézeshazia el miedo del peligro, sin dezir otra cosa mas, que ¡Señor Dios misericordia, Señor Dios misericordia, y esto con tan lastimosas voces, y llantos tan tiernos, que las mismas tablas que los sustentauan, era mucho que no se hiciesen entrecueido y deshetho: pero quizá quiso Dios (que es muy proprio del mucho querer de sus entiañas) que los afetos y ecos tristes de aquellos desdichados fuesen iman de aquellas maderas para darlos amparo, y darlos vida, que a tablas, y aun a piedras fuele mouer: vna lastima, para tenerla de los hombres, hazto mejor que ellos mis-

mos. Quedamos mis compañeros y yo lastimados, y confusos, y con la priessia posible, haziendo que se arrojasen al mar los temeros de la lanchara, para meterlos en ella, que se hizo en muy poco tiempo; eran veinte y tres personas, catorze Portugueses, y nueve esclauos, y todos venian tan desfigurados, feos, y disformes de los golpes del mar, y de las diferentes resacas, que metia miedo el mirarlos; y tan debilitados, que ni tenerle en pie, ni hablar podian. Albergamoslos lo mejor que alli se pudo, y dandolos de comer, y dexandolos algún poco que descansasen, les pregunté yo la causa de su defuentera, a lo que vn respondio con hazto sentimiento. Yo señores me llamo Fernan Gil Porcallo, y aqueſto ojo que me falta (dezia verdad, así era) me le quebraron los Acheues en la trincheca de Malaca, quando sobre ella la segunda vez vinieron gouernando aquella fuerza don Elheuan de Gama, el qual deseado (passada aquella ocasion, de que salimos victoriosos) hazerme alguna merced, con que yo pudiese contrastar mejor fortuna, me dio vn licencia para Majuto, adonde huiera querrido el cielo que no fuera, pues auia de tener aquella jornada este tan infeliz y tan inaudito suceso. Partí del puerto de Tatangame que es el furgidero de nuestra fortaleza de Ténare, y auiedo navegado veinte y tres dias cō buen tiempo, y vientos muy fauorables, bien contentos y alegres, vn famoso juncó, en que lleuauamos mil bates de clauo, de adonde se auian de sacar mas de cien mil ducados, quiso mi triste ventura, por muchísimos pecados que auia contra Dios cometido, que llegando con nordeste, fuese, a la punta de Sorobaya, en la Isla de Iaoa, nos cogio vn norie tan rezió, que cō la fuerza del agua que arruessando la mar, se leuantaua en altísimas sierras con espantoso tuyo (ay desdichado del que en sus mudanças fia, preuidando la vida del grueso de vna tabla) nos abrio el juncó por la rueda de la proa, por lo que nos fue forzoso aligerarle todo; sin respetar a la riqueza que lleuaua, que en tales ocasiones solo la vida fe clima: y dexando el arbol raso, sin darle al vicuto, siquiere vn palmo de vela, a causa de las res-

facas insufribles, que con borrascas y remolinos, cada instante le levantaua al cielo, y cada puero le sepultaua en el profundo, nos fuimos conseruando poco a poco, y no con poco trabajo, hasta doblar el medio quarro del alua, en que subitamente el junco se fue apique, sin que del se pudiesen salvar sino es nosotros, de dozientos y quarenta y siete que veniamos, que aquestras rabias, piadosas a nuestras voces nos firuieron de barcos algunos dias, que sobre ellas, y ayudados destas jarcias, andamos flutuando con la muerte, y con las aguas, sin auer comido en todos ellos mas que vn esclauo negro mio, que se nos murio con quien todos nos sustentamos ocho dias. Y aunque esta noche passada se nos murieron dos Portugueses, no los quisimos comer, si bien apellaua la necesidad de todos ellos respetos, por reuerle a que eran de nuestra nacion y compania, como porque a lo largo, oy dè mañana pensauamos q acabarian nuestras vidas, estos trabajos tan insufribles y pesados. en q por nuestros excessos a todos excediamos.

Capitulo XXXIII. Llegada al rio de Paom con estos hombres perdidos, dize lo que alli le sucede.

Asz suspenfos y pasmados nos dexò a todos el suceso lastimoso de aquellos miserables, y ver por el camino, tan sin el, por donde nuestro Señor los quiso salvar tã milagrosamente; por sus vidas dimos todos muchas gracias a su Magestad sagrada. Consolamos a los nuevos huéspedes, animandolos cõ aquellos Christianos acuerdos, que la capacidad nuestra pudo enronces. Partimos con ellos de nuestros pobres vestidos, con que algun tãto quedaron reparados de aque-lla falta, y para que ninguna buuiesse en su regalo, y cura, los pusimos en nuestras camas, haziendoles los remedios que supimos para que reposassen, porq de no dormir en tantos dias traian grandemente debilitadas las cabeças, y de quando en quando les dauan vnq.

parañismos, desmayos tan grandes, que por mucho rato no boluan en su primero acuerdo. Partimos deste parage a la media noche en busca de la barra de Paom, y llegamos a surgir en su boca, frontera de vna pequeña poblacion, llamada Campalarau: quando vino la mañana, nauegamos a remo el rio arriba, hasta llegar a la ciudad, que estaua de alli bien poco mas que vna legua. Dexamos la embarcacion en el puerto, y fuimos a la ciudad, adonde hallè a Tomas Lobo, que como ya tengo dicho, en ella residia por agente del Capitan de Malaca, a quien yo entregué la hazienda que lleuaua. Este dia se nos murieron tres Portugueses, de los catorze que en la mar ballamos perdidos, vno de los quales fue Fernan Gil Porcallo, Capitan del junco que perdieron, y quien me auia a mi dado cuenta del desastrado suceso. Y de los nuevos moços Christianos, se nos murieron cinco, y a todos ocho los echamos a la mar aquella noche, atadas grandes piedras a la cabeza y pies, para que luego se fuesen a fondo, porque en la ciudad nos estoruaron el enterrarlos; aunque Tomas Lobo les ofrecia por esto quarenta ducados, que no pudieron vencer a aquellos barbaros; porque para no conplentir en el entierro, dauan por disculpa, que quedaria con aquellos cuerpos toda aquella tierra maldita, y descomulgada, porque aquellos difuntos no iuan purgados, ni lauados del mucho puerco que auian comido, el mas enorme pecado que entre ellos podia cometerse, y bastante a boluer aquella Provincia estéril, y incapaz para criar fruto alguno. A los otros que quedaron con vida de aquel lastimoso conflicto, regalò, y esord con mucho cuidado Tomas Lobo, hasta que teniendo salud, desde alli se boluieron a Malaca. Viendome yo desocupado quise passara Patance, como me auia mandado Pedro de Faria, y el hazerlo me lo estorò Tomas Lobo, dando por razon para q en ella me quedasse, que el no uia seguro en aquella tierra, por auer tenido muchas vezes auiso, que vn Tuat Xerrafam, hombre alli principal, y de cuera, auia jurado que le auia de quemar a el y a su casa, robándole quanto tenia, porque en Malaca le auia tomado vn agen-

agente del Capitan mas de cinco mil ducados en menjuipalos de Aguila, y seda, todo a menos mucho del precio que valia, y no contento con esto, lo que le dio en trueco destas mercaderias, fue paños podridos q̃ no le eprouecharon cosa alguna; de manera, que de los cinco mil ducados que lleuaua de empleo en las cosas dichas, y vendidas a como era justo, auian de grangear otro tanto, sin los retornos que podia en otros empleos que en Paon no valieran menos, se le auia resumido la ganancia de tan grandes sumas en seiscientos ducados, y q̃ por vengarse deste agrauio, auia ya hecho dos ò tres vezes en su calle ruido hechizo, y pendencias fingidas para cogerle en ellas y matarle, y que sucedièdo alguna de las muchas desgracias, que la mala intencion de aquel hõbre le ofrecia cada hora, no seria desacierto quedarme yo alli con el, para poner cobro en la hacienda, y mirar que no se perdièsse. Passamos muchas razones, yo procurado dexasle, y el no dexaudo que le dexasse, el fin de las quales fue decirle yo, que si a el (como decia) le querian matar, para quitarle la hacienda, que lo mismo hagian de mi que la guardaua, supuesto que por ella auia de fuceder la rota: y si la teniades por tan cierta (decia) para q̃ dexastes ir a aquellos onze Portugueses, y demas Christianos, que eran los que yo auia traido, hallados en la mar, ò porque no os fuistes con ellos a Malaca? Respondiame a esto, que estaua grandemente arrepentido de no auerlo hecho: pero que el temor que traia, le quitaua qualquiera acertado discurso (efeto de la turbaciõ), aũ en el mas auisado y que ya que el no auia idose, me pedia que no me fuesse, y así me lo requeria de parte del Capitan, a quien decia que auia de dar cuenta, de que yo dexaua desamparada y desierta su hacienda, que no era tan poca, que no passasse de treinta mil ducados, con otros tantos del mismo Tomas Lobo. Confuso me dexò este requerimiento sin dexasle determinar en lo q̃ auia de hazer, porque tan grande me parecia el peligro si me quedaua, como en disgustar al Capitan si me iua. Al fin después de muchos pensamientos, que formaua mi pro, y mi contra, me concerté con Tomas Lobo, desta manera: que si dentro de quinze dias, los quales espetaria yo alli, no se auiasse, para partirse

conmigo a Patanee, reduzida toda la hacienda a oro y pedreria, de que auia en aquella tierra por entonces cantidad sobrada, que yo me pudiesse ir libremente pasado el termino propuesto, sin que el pudiesse culparme. Acetò Tomas Lobo este contrato, y así quedamos amigos y contentos.

Capitulo XXXV. Matan al Rey de Paon, quien, y por que ocasion, siendolo mala para Fernan Mendez, y Tomas Lobo.

EL miedo que Tomas Lobo tenia cobrado a los auisos q̃ tantas vezes le auian dado de su muerte, le hizo aprefurarse en la disposiciõ de la hacienda, de q̃ hizo tan buen varato, q̃ en ocho dias la tenia toda vendida: no quiso emplear en pimienta, clauo, ni otra droga que hiziesse peso, ni ocupasse, y así la trocò por oro de la Isla de Menancabo, y por diamantes de Labbe, y Tanjapura, y por algunas perlas de Borneo, y Solor. Estando pues todo apũto para hazernos el otro dia a la vela ordenò el demonio, q̃ aquella noche antes sucediesse vn caso aiaz espãtofo y desdichado, que vn Coja Geynel, Embaxador del Rey de Borneo, q̃ auia ya tres ò quatro meses que residia en aquella Corte del Rey de Paon, era hombre muy rico, y estimado, este, aquella misma noche que digo matò al Rey, porque le hallò con su muger en adulterio: fue notable la rebuelta, y confusion que en toda la ciudad causò este caso. Todo era voz, y alborotos. Deste suceso tomaron ocasion algunos ladrones, y gente ociosa y de mala vida, para hazer en la ciudad muchos insultos, robos y latrocinios, que las tales desgracias, son ferias francas en que los tales grangean, y se aprouechan, viendo que la justicia està ocupada y diuertida en las desgracias, y que la confusiõ no dà lugar a recatos. Vna compaõia de aqnestos sediciosos de quinientos, ò seiscientos, diuididos en tres quadrillas, nos cercaron la casa en que teniamos la hacienda, y por fuerza de armas la entraron, aunque la defendimos por vn rato valerosamente.

pero quien pudiera mucho a tantos enemigos? Mataron onze personas, entre los quales fuerón los tres Portugueses, q̃ auia yo traído de Malaca, y Tomas Lobo escapo de la refriega con tres cuhílladas, y vna tan grande, que hasta el cuello le derribaron la mexilla derecha, de que estubo a la muerte muchos dias. Fue forçoso dexarles la casa y la hazienda, y así nos recogimos a la lanchara, a donde no fue poca ventura llegar cõ la vida. Libramonos los dos, cinco moços, y ocho marineros, sin q̃ de la hazienda que en oro y pedreria auia valor de cincuenta mil ducados, se pudiesse cobrar la menor pieça. En la embarcacion passamos aquella noche bien asfogados, y mal seguros, y viendo que el motin de la ciudad crecia, y la vozeria y ruido se dilataua, y que no auia que esperar de lo perdido, si no perder a bueltas dello las vidas, nos passamos la buelta de Patanee, por no estar a riesgo de que nos matassen, como hizieron aquella noche a mas de quatro mil personas; tal andaua en Paé la cosa con el nueuo suceso. Llegamos a Patanee de aquel en otros seis dias, donde amigablemente nos recibieron los Portugueses que alli auia, y a quí dimos lar ga cuenta del suceso nuestro en Paen, y del miserable estado en q̃ la ciudad quedaua; y deseado el reparo que podria tener aquella perdida, con el zelo de buenos Portugueses, se fueron todos al Rey y pefarosos de lo sucedido, se quexarõ a su Alteza, del agranio que en Paen se auia hecho al Capitan de Malaca, y le pidiêrõ licencia para satisfazerse de la hazienda que pudiesen auer del Reyno de Paen, hasta jontar la cantidad que alli auian al Capitan tomado, lo qual el Rey de Patanee conedio libremente, diziêdo, que era razon robar a los que robauan, y mas siendo hazienda del Capitan de Malaca, a quien todos nosotros estauamos, por tantas razones obligados. Los Portugueses le eslimaron con muchas aquella gracia, y quedarõ de auerudo, que se hiziesse presa en quanto pudiesse auerse del Reyno de Paen, hasta satisfazerse de aq̃lla perdida, y vengar aquel agrauio. Tuuieron auiso de alli a nueue dias, que en el rio de Calantam, que estã de Patanee diez y ocho leguas, estauan tres juneos de la China muy ricos, que eran de vnos mercaderes del Reyno de Paen, y alli auian arribado cõ

tiempo contrario, y esso les detenía, sin hazerse a la vela. Determinaronse los nuestros a dar sobre ellos, y para esso salieron ochenta de los trecientos Portugueses que auia en aquella tierra: embareados en dos fustas y vn nauio redondo, bien preuenidos de lo necesario a aquella empresa, hizieronse a la vela con gran secreto, rezelãdose que los Moros naturales no diesse auiso a los otros de que los Christianos nauegauan en su busca. Yua por General destas tres embarcaciones, vn Iuan Fernandez de Abreu, natural de la Isla de la Madera, y hermano de leche del Rey don Iuan el Tercero. Lleuaua en el nauio redondo quarenta soldados, y en las fustas iuan por Capitanes Lorenzo de Goys, y Vasco Sarmiento su primo, ambos naturales de Bragança. y muy esforçados en las armas, y praticos en la milicia naval. Llegaron otro dia al rio de Calatam, y viendo que en el estauã furtos los tres juneos, en tnya busca venian, los acometieron tan esforçadamente, que aunq̃ los de adentro los defendian con mucho esfuërço, en menos de vna hora los rindieron, con muerte de sesenta y quatro dellos, y de los nuestros tres tan solos, aunque hnuo muchos heridos. Pafso adelante su particularizar los hechos de vnos y otros, por llegar a lo que haze mas al caso, que fue, que ya rendidos, y señoreados los tres juncos, los Portugueses se hizieron a la vela, y salieron del rio, porque ya estaua la genre de la tierra amotinada, y nauegando a Patanee con viento amigo, llegaron allã otro dia a la tarde, saludaron el Puerto con mucha artilleria, con desesperacion de los naturales, si bié en lo exterior la necesidad les enseñaua a parecer nuestros amigos, y viuian cõ paz entre nosotros. Sintieron tanto este hecho, q̃ a los Regidores de la ciudad, y a los priados del Rey dieron dadiuas muy ricas para que acriminassen a su Alteza aquella demasia y le forçassen, a que por aquello (q̃ ellos llamauan robo y tyrania) se quebrasen las pazes, y nos echassen de la tierra, a lo qual el Rey nunca dio oidos, diziendo, que nosotros auimos buuelto por nuestro dèrcho con justicia, y que por ninguna cosa del mundo quebraria las pazes que sus antecessores auian hecho con los Christianos de Malaca, que lo que el hatia, era setuir de tercero entre todos,

todos, y componernos; y así nos pidió, que satisziendo los tres Necodas, señores de los juncos (así los llamaua allí) lo que en Paen se auia robado al Capitan de Malaca, les boluiessemos a restituir sus embarcaciones libres, con todo lo q traian, que con esso, por quererlo aquella Alteza consintió Iuan Fernandez de Abreu, y los demas Portugueses. Mostrofe el Rey muy contento, agradeciéndole aquello cō palabras amorosas y cortesefes, y nosotroos cobramos los cincuenta mil ducados de Pedro de Faria, que como he dicho, Tomas Lobo tenia perdidos. Los Portugueses quedaron con nōbre estimado, y cō credito de valietesi; y por este hecho de allí adelante fueron mucho mas temidos de los Moros. Afirmauan entonces los soldados, q en aquellos tres juncos venian en solo plata, sin otras haciendas de que venia cargados, docientos mil tasis, que hazen de nuestra moneda trecientos mil ducados.

Capitulo XXXVI. Suceso lastimoso en la Barra de Ligor.



Einte y seis dias auia yo estado en la ciudad de Patanee, anuando vn poco de hacienda, q auia venido de la China para boluerme a Malaca, quando lo queria hazer llego allí de allá vna fusta con su Capitan Antonio Faria de Soza, q por ordē de Pedro de Faria venia a cōcluir cierto negocio con el Rey de Patanee, y assentar de nuevo las antiguas pazes y alianças que auian tenido con Malaca sus antecessores. Venia asimismo a estimar de parte del Capitā a aquella Alteza, el buē tratamiento y acogida que hallauan en su Reyno los Portugueses, y otras cosas a este modo; cūplimientos de buena amistad, importantes harto al tiempo q corria, al contrato y mercancia, que era lo principal, que en tātās saluas y cortesias se pretendia, por este respeto venia rebocada esta intencion: cō vna carta de creēcia a modo de embaxada, acōpañada de vn presente de buenas pieças (anuelo de pretensiones y sucesos) embiadas en nōbre del Rey nuestro señor, y en Malaca compradas a costa de su hacienda, orden que tenian los Capitanes y Gouer-

nadores de aquellas partes. Traia suyos Antonio de Faria algunos diez, o doze mil ducados en ropas de la India, que en Malaca le auian prestado, las quales tenian tan ruin salida en aquella tierra, que no auia persona que por ellas diesse nada, y así viēdose del todo desesperado de salir dellas, se determino a inuernar allí hasta que las hallasse algū razonable despiciente, como le fuesse posible. Viendolo por esto disgustado algunos hōbres praricos de la tierra, le aconsejaron, que las embiasse a Ligor, ciudad del Reyno de Siam, mas abaxo cien leguas a la vanda del Norte, por scr vn puerto de mucha contratacion, y adonde de ordinario se juntauan muchos juncos de la Isla de Iaoa, y de los puertos de Lauen, Tanjapura, Iapara, Dremoa, Panaruca, Sidayo, Pataruā, Solor, y Borneo que a truco de pedreria y oro, q de todas partes allí se traia, solia comprar semejante haciendas. Pareciendole bien a Antonio de Faria este consejo, mandō poner en orden vna embarcacion, en que se hiziesse este viaje, por no auer quedado su jūco de los passados de prouecho, y nombrando por su agente a vn Christoual Borrall, hombre pratico, y bien entendido en la mercancia, y contrataciones de aquellas Prouincias, le entregō su empleo. Fueron cō el otros diez y seis hombres, mercaderes y soldados con sus haciendas, pareciendoles a todos, que así en lo que lleuauā, como en lo que de allí truxessen, auian de ganar y interesser muchísimo: en el qual engaño, yo pobre de mí fui vno de los que se arriesgaron a tentar fortuna. Partimos de Patanee vn Sabado por la mañana, yendo siēpre nauegando lo largo de la costa con apazibles tēporales, hasta que el Iueves primero, ya entrado bien el día llegamos a la barra de Ligor. Surgimos en la boca de aquel río, a donde nos estuuiamos todo el día, assegurándonos muy por menor, así de lo tocante al buē despacho y venta de la hacienda, como a la seguridad de nuestras personas, y hallamos de vno y otro tan buenas nueuas, que tuuimos por sin duda, que en la primera venta auiamos de doblar seis veces el empleo, y para contratar, que era lo segundo de que dudamos, auia seguridad y franqueza por todo el mes de Setiembre, conforme al estatuto del Reyno de Siam, por scr aquel el mes de los cum-

gumbayas de los Reyes, que para inteligencia de lo que esto sea, es necesario saber, que toda aquella costa de Malayo, y toda la tierra adentro, son del señorio de vn poderoso Rey, que por titulo famoso, y por primacia que tiene sobre treze Reyes, que le son sujetos y tributarios, es llamado de aquellos Gétiles, Prechau Saleu, Emperador de todo el Sornad, q es vna Prouincia que contiene catorze Reynos, y vulgarmente llamamos Sian, y ellos catorze Reyes q en ella tienē sus señorios y estados, son sujetos a aqueſte Emperador, y como feudatarios suyos le pagan cada vn año tanto de parias. Estos Reyes inferiores estauan obligados por vna antigua costumbre, de ir todos en persona cada año por cierto tiempo

Odiaa ya constituido para esto) a la ciudad de *Corte del Odiaa*, Metropoli deste gran Imperio de Sornad y Reyno de Sian, a llevar al *de Sornad*. Emperador (que alli de ordinario tiene su Corte) las parias anuales que le pagaban, y hazerle la gumbaya, que era bēſar vn alſance que aquel grā ſeñor traia ceſſido; y porque eſta ciudad eſtaua cincoenta leguas la tierra adentro, y por alli las corrientes de aq̃l río ſon tan grādes, cau dalofas y fuertes, que muchas vezes por no poderlas paſſar, eran forçados eſtos Reyes a inuetnar en la ciudad de *Odiaa*, con grādes gaſtos de ſus haziēdas, y deſcomodidades de ſus eſtados y caſas. Inſformaron al Prechau Emperador de Siā de la incomodidad que de aquello ſe les ſeguiſe, ſuplicandole comutaſſe en lo que fueſſe ſeruido ſugecion tan grande, y tan diſcultoſa, lo qual el tuuo por biē y aſſi ordenō, que deſde alli adelante huieſſe vn Virrey ſuyo en eſta ciudad de

Lugor, que en ſu lengua llama Poyho, a quiē eſtos catorze Reyes vinieſſen perſonalmente a dar la obediencia, de tres en tres años, y entonces pagaſſen las parias de todo aquel tiempo, y q en el mes que aquellos Reyes vinieſſen (aſſi lo decretō el Emperador) a pagar eſtos feudos, pudieſſen vnos y otros, eſtrangeros y naturales, tratar y cōtratar, comprar y vender libremente, q es lo que ſeria frāca entre noſotros. Y porque quando alli llegamos era el tiempo en que aquellos Reyes auian venido a dar ſu obediencia al Virrey en nombre de ſu Emperador, auia la franqueza que he dicho; ocaſion que traia tantos mercaderes de todas partes, que nos afirmauan entōces, que eſ-

tauan en la ciudad mas de mil y quinientas embarcaciones diuerſas, cō granñiſſima canridad de riquezas, tā frequēta da era aquella feria de Lugor, hecha por la cauſa que he contado. Eſta nueua que hallamos, quando furgimos en la boca del río, nos dexō a todos contentos, y aſſi determinamos yrnos el río arriba en la primera eſteciente: mas quiſo nueſtra grande deſueñura, que ni goſſamos la feria, ni vieſſemos la venta que tanto deſeauamos (quien lo penſara tan cerca ya de tierra) porque a hora de las diez, eſtādo ya comiendo, para eſperar moçiō para hazernos a la vela, vimos venir por el río abajo vn grande junco, ſolo con trinquete y con meſana, que emparejando con noſotros, furgio a barlovento, dōde noſotros lo eſtauamos, y viēdo que eramos Portugueſes tan pocos, y embarcacion tan pequeña: arriando la amarra, ſe dexō caer ſobre noſotros, igualmente con nueſtra proa por la vanda del eſtribordo, nos aſſio, y amarrō el bordo de la embarcacion con dos arpeos, atados fuertemente con cadenas largas de hierro; como ſu embarcacion era muy grāde, y la nueſtra muy pequeña, le quedamos metidos debaxo de la parte izquierda de ſu vaſo, y teniendonos alli aſſidos, ſalieron del toldo y cubierta donde haſta entonces auian eſtado eſcondidos. ſetenta ò ochenta Moros y Tarcos, y con grande vozeria fuerō tantas las piedras, chuzos, venablos, alabardas, dardos y lāſcas con que nos herian, que en menos de vn Credo, de los diez y ſeis Portugueſes, quedaron muertos los doze miſerablemente, y mas de otros treinta y ſeis moços de ſeruicio y marineros, los quatro Portugueſes que quedamos con vida de aquella primera roziada, ſin oſar eſperar ſegunda, nos lançamos al agua. dōde ſe ahogō el vno, y yo y otros dos quedamos bien deſcalabrados y heridos, ſalimos por vnos laganazos y pantanos que por aquella playa nos dauan a la cinra, y nos enrramos en vna eſpeſura y matorralles que de la otra parte auia. Acabada por los Moros del junco eſta diligencia, con mucha enrraron en nueſtro vaſo, y acabado de matar otros ſeis, ò ſiete moços, que en el hallaron heridos, metlerō en ſu junco toda nueſtra hazienda, y a la embarcacion la abrieron vn rōmbo, con que luego ſe fue apique, y ellos cō mucha preſſa ſe hizieron a la vela, y por que

temie.

remieron ser de algunos conocidos; tan cecca estuua de tierra.

Cap. XXVII Dize lo que
passaron el y los dos compa-
ñeros despues de auer se em-
boscado en aquella espesura
y matorrales.

Os tres desdichados de nosotros q por tan grande vctura escapamos de aqlla fatal desgracia, viendonos en aqllas asperezas, considerada la grande de nuestra suerte, nos empezamos a cuitar de desperada merte, dandonos grandes bofetadas y golpes, bien acopiadas de lagrimas y suspiros, viendo el miserable estado en q estuamos, tan diferente del que au no auia vo hora q auianos conocido. Quié sia en las prosperidades humanas, quien en los suocres de la fortuna. Aconsejaba bien el otro sabio, q las venturas se auia de gozar cõ certeza de perdidas, y las desuenturas con cuidado de olvidarias, porq assi se sintiesen menos quando las vnas faltassen, y quãdo las segundas viniesen. Solo Dios es estable, y solo sus bienes permanentes, que los del mundo son como los q en tan breue tiempo gozamos y perdimos, q el consejo de gozarlos, fue principio del llanto de perderlos. Viédo pues qe toda aquella tierra era anegadiza, llena de pantanos y cenagales, y que dõde no auia estos, la poblan inñidada de lagartos, y colebras, grandissimas, buelmos por consejo mas acerrado, passar a quella noche en aqillos lagunazos, el lodo y aguas los pechos, q no exponer las vidas al peligro de tan perniciosos animales. Con aqste vltimo acuerdo, ya q se iua el dia, nos boluimos a aqillos acolladeros, a donde passamos la noche, q seria tal como las camas. Y ino la mañana bié deseado de todos (porque para los mal acomodados todas las noches son de Inuerno) y fiedo ya de dia, nos fuimos a la ribera del rio abajo, hasta tapar vn estrecho, el qual no nos arremuimos a passar por lleuz el agua rezia, y demas de parecer hõdissimo, estar lleno de lagartos de estrãis figurs y grandeza, de quien sin dudar en entrãdo fuëramos comidos. Allí passamos la segunda noche

con la incomodidad q la primera, y con mas trabajo y faga; porq la hambre pltau, y el sueño perseguia, remedisando vno y otro cõ estrãa escaseza, nos fue fuerza passar allí otros cinco dias, y poco poder ir mas adelante, ni saber adõde auiamos de boluer aza atrás, por causa de estar allí mas hõdos los pantanos, y llenos de vnos grandes herbaçales q nos impedian el poder passar por ellos. Allí se nos murio vno de los copañeros llamado Bautista Enriquez, hõbre muy hõrado y rico, y q auia comprado aquella mala fortuna en ocho mli ducados que auia perdido en el juego, quedamos solos Christoval Borralla y yo, q de nuevo nos pusimos a llorar a la lengua del agua sobre el copañero muerto, a quien dimos sepultura en aquel legano y cenagales. Estuamos en este tiempo los dos tã debilitados y flacos, q casi no podiamos formar palabra, ya resueltos de acabar allí la poca vida q nos podia quedar, acada y perseguida de tantas desuenturas. Al setimo dia de nuestra mala fortuna; ys que el Sol se nos poniendo, vimos venir por el rio vna barca cargada de sal, y quãdo emparejaua con nosotros, puertos de rodillas suplicamos a los remotos, cõ mil ruegos y lagrimas, quiesiesen recogerlos en ella. Ellos a nuestras voces leuantaron los remos, y auendonos mirado vn poco, y espantandose (a mi ver) de la mala figura q remiamos, y como horsuamos leuantadas las manos al cielo, y postrados por tierra, hizieron señã para bogar de nuevo, sin dezirnos cosa alguna: lo qual nosotros tristes cõ nudos en los ojos y lagrimas les pediamos misericordia para no morir en aqllas soledades. A los gritos con q procuruamos vencer la inhumanidad de aqllas barbaros, salio de la cubierta de la barca, vna mugery vieja, y de venerable aspecto, y de persona grue, q viendo, como estuamos, se dolida de nuestra desuentura, y mouida a piedad de las heridas q pidiendo misericordia le enseñamos (q no ay dafio q no aproueche mas que mucho si son principio de los bienes, q no los tiene mejores nuestra felicidad humana) no me hõdo vn palo en la mano, hizo llegar la barca a la ribera, castigãdo con golpes a los forçados, q por tres o quatro vezes lo rehusaron, y herãdo saltar seis dellos en tierra, nos pusieron en la barca. Esta hõrada señora, viendonos assi heridos, y la

camisas, y valones embueltos en lodo, y fangre, nos hizo lauar en muchos baños de agua, y que a cada vno nos diessen vn paño de la India, con que por entonces nos cubriessemos, y después mandando q̄ nos sentassemos junto a ella, nos mandò traer de comer, y ella misma nos lo puso delante, haziendonos que comiessemos, cõ estas piadosas palabras: Ea hijos, ea pobres eltrágeros, comed, comed por vida vuestra, pues ella lo ha tãto menester como se muestra en vuestra flaqueza: y no os asija, ni os desconfuere veros en aqueste estado, porque aqui estoy yo, que con ser muger, y no tan vieja, que palle de cincuenta años, ha muchos menos de seis que me vi cautiva, y robada de mas de cien mil ducados que tenia: digo esto por si loya de aquellos que se conuelan con desuenturas ajenas, y con tres hijos, y vn marido muertos, a quienes queria mas que aq̄ellos ojos, y a dos hermanos, y a vn yerno vi despedaçados por los elefantes del Rey de Sian. Y aquesta vida que veys cansada, y triste, restitio (por el fauor del cielo) a tantas penas, y a tan crecidos disgustos, y a otros tan de marca mayor, que por serlo mas que los que he dixo, quiero callarlos, como fue ver a mi padre, y a mi madre, a tres hijas mias dozellas, hermosas como mil Soles, y a treynta y dos parientes, sobrinos y primos mios, verlos como digo, metidos en borua de fuego, que desde aquellas llamas rompian los cielos con gritos, y con voces, para que Dios les valiesse en el insufrible tormento de aq̄el riguroso incendio. Mas fueron mis pecados tan grandes, y mis culpas tã sin numero, que cerraron las orejas de la clemencia infinita del Señor de todos los señores, para que no aceptasse aquella peticion, que yo pensaua ser justa, en lo que sin duda me engañaua, pues a la verdad es mejor lo que su Magestad sagrada ordena, porque nuestros disculpas no es posible que comprendan los secretos de su omnipotencia sacrosanta, ni menos lo que nos es favorable de las acciones humanas, prosperas, y aduersas. A esto le respondimos, que por pecados propios confessauamos, que justissimamente se nos denian aquellas calamides, y aun era piadoso castigo a tantas culpas. A lo que ella respondio con muchas lagrimas, enternecidas de las nuestras:

Mirad hijos, dezia, como es cierto que aquel Señor celestial, ò ya por n̄estros pecados, ò ya por mostrar mas su diuina, y infinita misericordia con nosotros, ò para despertar nuestro deseydo en su seruicio, y que conozcamos que el solo premia, y castiga, y que de los retores de su infinita omnipotencia pende el galardón digno de nuestras obras, permitiendole que caygamos en semejantes calamidades, y es Christiano acuerdo en ellas justificar los toques de la mano deste Señor santissimo: porque en aquesta verdad, dicha con la boca, y creyda con el alma, con vna fe y constancia firme, consiste todas vezes el premio de nuestros trabajos: porque lo que mas quita a Dios los enojos que le causan nuestras demasias y desordenes, es el bolvernos humildes a su Magestad diuina, confesar su grandeza, y conocer nuestra miseria. Prosiguiendo asì la honrada dueña, nos vino a preguntar la causa de nuestra rota, y el camino como nos auia sucedido, y constandola yo todo el hecho, la dixi, que no sabiamos el autor de aquella traycion tan grande: y a esto certificaron sus criados y soldados, que aq̄el juncio grande que deziamos era de vn Moro Guzarate, llamado Coja Adem, que aquella misma mañana salido del rio, y quellsuado parlo de brasil para la Isla de Aynan, a lo qual aquella señora respondió: dandose con las manos en el pecho, seña de espantarse del s̄cesso, que me n̄aren (dezia a sus criados) sino dezis lo cierto deste caso; porque aqueste Moro mismo, se yo q̄ publicamente se alabaua, que de la generacion destes hombres de Malaca, tenia muertos en muchas veas vna gran suma, y que los queria tan mal; que tenia hecho voto a su Mahoma, de matar a quantos dellos pudiesse anar a las manos. Espantados nosotros, la pedimos que dixesse que Cossario era aq̄el; ò por que causa asì nos aborrecia. Y respondió, que no sabia otra cosa; mas de que el mismo Cossario publicaba que vn Capitan nuestro, llamado Hector de Siluera (que tenia nombre de muy valeroso y muy esforçado) le auia muerto a su padre y dos hermanos en vna nao que le auia tomado en el estrecho de Meca, viniendo de India para Dabul; y prosiguiendo asì, nos fue contando por toda el camino otras muchas par-

particularidades del odio y malquerencia que aquel Moro nos tenia. y de las cosas que en vituperio nuestro en todas partes dezia.

Capitulo XXXVIII. Saben quien es la muger que los recibio en la barca, que les embia a Patanae, adonde sabe Antonio de Faria la perdida de su hacienda.



N la barca de aquella piadosa muger fuymos a vela y remo el rio arriba otras dos leguas, hasta llegar a vna pequeña aldea, donde durmio aquella noche, y a la mañana partio a la ciudad de Lugor, que estaua de alli cinco leguas, adonde llegamos a medio dia: tomamos tierra, y ella nos lleuò a su casa, adòde nos tuuo veinte y tres dias, bien curados y proueydos de todo lo necessario. Esta muger q̃ tanto bien nos hizo, era viuda y principal, y segun despues supimos, auia sido muger del Capitan general, que ellos llaman la bandar de Preuedin, a quien Pate de Laspapa Rey de Quaijuam, Estado en la Isla de laoa, auia muerto el año de mil y quinientos y treynta y ocho, en la ciudad de Banchà: al tiempo que nos hallò, venia de vn juncò suyo, que en la barra tenia cargado de sal, que por grande no podia passar el banco, y assi le yua descargando con aquella barca poco a poco, porque podia sin dificultad subir el rio. Despues de los veynte y tres dias q̃ estuuiamos en su casa, viendonos del todo sanos, la pedimos licencia para yrnos, y ella nos encomendò a vn mercader su pariente (aqui llegò su caridad) para que por su cuenta nos pudiese en Patanae, para donde el estaua de camino, y auia de alli ochenta y cinco leguas. Merionos el mercader consigo, en vn calaluz de remo, y partimos aquel dia, despidiendonos de aquella buena señora, que tan liberal nos auia dado la vida, y nauegando por el rio de Sumhechitam, grande, y de agua dulce, llegamos a Patanae en siete dias. Estaua Antonio de Faria esperando por horas el buen despacho de su hacienda, y como supo el malo que traíamos, quedò pasmado sin poder hablar

palabra en mas de vna hora. Ya entonces la nouedad de vernos derrotados, auia jòtado todos los Portugueses, sin otros muchos, de quien lleuaua empleo la triste lanchara, que era lastima de ver los esfremos que cada vno hazia por su perdida, que no era tan poca la de todos, pues passaua de sesenta mil ducados, todo lo mas, fuera de las ropas de Antonio de Faria, en plata, que la lleuamos para comprar oro por ella. Viendose Antonio de Faria sin remedio, robados los doze mil ducados, que en Malaca le auian prestado, deshaziasse de pena, por no hallar camino para satisfazer tan grãde suma (que a vn noble es muerte el no poder pagar obligaciones:) con solauante algunos amigos suyos, y a todos les respondia, que de ninguna manera se atreueria a boluer delante de sus acreedores sin la cantidad que les deuia: porque era cierto que le auian de obligar a la paga, por las escrituras que auia dechado hechas, y ya que el no podia satisfazer en manera alguna, y que assi le parecia mas puesto en razon yr a buscar al ladrón de su hacienda, que no dexar de pagar a quien le auia prestado la suya. Iuraua con esto publicamente, que auia de yr en busca del Cofario, haciendo voto de castigar el atreuimiento cometido, y vègar la muerte de los muertos, a quien con tan poca razon auia quitado las vidas, diziendo que era justo que se castigasse aquella maldad y desuerquenza, cometida tan en oprobrio del nombre Christiano: porque el sufrir y disimular aquella, seria ocasion para que aquellos infieles hiziesse muchas cada hora. Todos los q̃ le escuchauan alabaron su determinacion valerosa, y muchos muy buenos soldados se ofrecieron a acompañarle en aquella empresa, y los que no se ofrecieron, le acudieron cò dineros para armas, y apereibos. El aceptò estos ofrecimientos que le hazian sus amigos, y dètro de diez y ocho dias se aprestò para partirse con cinquenta soldados, q̃ le parecieron bastàtes para aqnel viage, del qual yo ome pude excusar, porque me vey a fin vn real para sustentarme, y demas de no hallar quien me le diesse, deuia en Malaca mas de quinientos ducados, que para el passado empleo me prestarò algunos de mis amigos, que ellos, y otros tantos que entonces renia yo mios, me los lleuò el traydor Cofario a bueltas de lo demas, sin

sin salvar de sus manos mas que mi persona sola, y esta con tres razonables lançadas, y vna pedrada en la cabeça, de que llegué a la muerte por dos vezes, y aun aqui en Patanae me sacará vn huero antes q̄ fassse della: pues Christoual Bortallo mi cópañero no libró menos bien de aquella refriega, pues sacó muchas heridas, que le dieron en pago de dos mil y quinientos ducados, que a buelta de la hazienda de los otros le quitaron, nadie se espante de las mudanças de la fortuna, nadie de los sucesos de la guerra.

Cap. XXXIX. Llega Antonio de Faria a la Isla de Aynan, en busca del Moro Cojahacem, robador de su hazienda: dize se lo que vio por el camino.

8540.

ANTONIO de Faria partio de Patance en busca del Cosario q̄ le robó su hazienda, vn Sabado nueue de Mayo. Dio principio a esta jornada ázia Nordeste, la via del Reyno de Champaa, con determinacion de descubrir en los puertos, playas, y ensenadas de aquella costa, y alli por pillage de los soldados a lo disimulado, o por robo en enemigos a lo descubierto: rehazerse y reformarse de algunas cosas de que yua falto, como eran mantenimientos y municiones: porque la priessa con q̄ auia salido en corto, le auia hecho aduertir menos que cõuiniera en las cantidades necesarias: caminamos siete dias, y al vltimo dellos dimos vista a Pulo Candor, Isla puesta en altura de ocho grados, y vn tercio, y d. fde alli, por la parte de Nordeste, rodeando la Isla de Camboja descubrimos al rumbo de Leste. vn razonable surgidero, apartado de tierra firme, poco mas de seys leguas, y llamado Bralapissan hallamos en el furto vn gran júro de Lequios, en q̄ yua al Reyno de Siã vn Embaxador del Nauraqim de Lindan, Principe de la Isla de Lossa situada en treinta y seis grados de altura, que en viendonos q̄ nos vio, le hizo a la vela cõ gran priessa Embiole Antonio de Faria vn Piloto Chino de nació, a darle vn gran recado de cõplimientos y amistades, que

traxo por respuesta: Que dezian los q̄ que huyan, que le estimauan mucho, y q̄ niempo vendria en que los de su nacion se comunicarian cõ la nuestra (pongo las mismas palabras) por amistad verdadera, ley del supremo Dios que tenia la clemencia sin termino alguno, pues con su muerte santissima auia dado vida a todos los hombres, quedandose por creencia perpetua en la casa de los buenos. Y q̄ tenian por cierto q̄ auia de ser esto sin falta, passada la mitad de la mitad de los tiempos. Y cõ aquesta cõfusa respuesta, que parecia aduinacion o profecia, pues cõplida se mira ya del rodo, le embiaron vn riquissimo alfange con la guarnicion y vayne de oro fino, y veinte y seis perlas ricas, meridas en vna galana bujetilla de oro de la forma de vn pequeño salero, y por cierto piezas ricas y de estima, y fuera de muy grande para Antonio de Faria el embiarles alguna pieza rica, en retorno de tantas y tan buenas, mas el no poder hazerlo le dexó harto consuso, corrido, y triste; que es la poca posibilidad cruel verdugo de los que nacieron honrados, porque desear, y no poder, acaban a vn obligalo. Boluioles a embiar vn agradecidissimo tecado, moneda cõ que pagan los menesterosos, y a vezes de mas estima y mas corriente, por salir de voluntades sanas y verdaderas, q̄ la mayor riqueza del poderoso y rico: pero no pudo alcãçarlos el mensagero, porque se auian ya alargado vna muy grande legua. Tomamos tierra en aquella Isla adonde nos detunimos tres dias haziendo nuestra aguada, y pescãdo muchos albuces, y corbinas de que alli auia caridad notable. Despues de estar prouedidos, boluimos a proseguir nuestra derrota por la costa de tierra firme, buscando el rio de Pulocãbin, q̄ diuide el señorio de Camboja del Reyno de Champaa, en altura de nueue grados. Llegamos a el vn Domingo vltimo dia de aquel Mayo, y fue el Piloto a surgir tres leguas el rio adentro, frontero de vna grãde poblacion llamada Carimpato, adonde por buena amistad y concierto que con los naturales hizimos, nos detunimos doze dias, en los quales nos prouemos bastantemete de todo lo necesario. Era Antonio de Faria de su natural inclinado a saber, y muy curioso en la especulacion de dificultades y cosas de admiraciõ, curiosidad que no auia de saltar a qualquier poble, y así hizo dili-

Notable
Profecia
de vnos
Chinos.

15493

diligencia cō algunos naturales de aquella tierra, para que le dixessen las naciones que en ella viuan, y de adonde nacia aquel crecido rio, y al fin supo que aquella caudalosa corriente tenia principio de vna gran laguna, llamada Pinator, que estava apartada de aquel mar dozienras y sesenta leguas àzia la vanda de Leste, en el Reyno de Quitiruan, y que aquella grande valsa o laguna, la rodeaua por todas partes asperisimas sierras, en cuyas faldas, y por la misma ribera por dōde al o llano se despeñaua el rio, auia treinta y ocho poblaciones, las treze grandes, y que en vna destas, llamada Xincaleu, auia vna tan abundante mina de oro finisimo, que afirmauan por cierto sus naturales, que cada dia se sacauan della, y no cō mucho trabajo, bar y medio de oro puro y acendrado, por cuyo valor desta moneda venia a sumar cada año de la nuestra veinte y dos millones de oro, valor inestimable; dixeron mas, q̄ esta mina era de quatro señores, codiciosos en tan gran manera, que de ordinario andauan en guerras y disensiones vnos cō los otros, sobre qual auia de ser el absoluto señor de toda, y que vno destos, por nombre Razahitan, tenia en el pario de su Palacio, por autoridad y grandeza seiscientos barres de oro en polvo, tan bueno como lo de Menacabo de la Isla Camarra, puesto en vnas jarras grandes, metidas en la tierra hasta los cuellos; y afirmaua aquellos hombres, que si a este barbaro le acometiesen trezientos de los nuestros cō arcabuzes solos, tenian por cierto q̄ le rindiesen, por estar desapercebido, y no ser muy animosos los que tenian guarda a sus muchos tesoros, y riquezas. Tambien dezian que auia otra poblacion entre aquellas, llamada de ellos Bauquerin, adōde avia vna cantera de pedreria tã rica, que se sacauan della muchisimos diamantes, de mucho mas valor y precio que los de Lauen, y Tãmpura, en la tla de Iada. Otras muchas preguntas les hizo Antonio de Faria a los de Catimparu, a cerca de los particulares de aquellas tierras, y le dixeron mucho de la abundancia, fertilidad, y riqueza, q̄ auia en todas las riberas de aquel rio. Tãto por cierto para codiciarlas, quanto faciles, y poco costosas, a lo que pareçe, para conquistarlas, conseruuarlas, y de fenderlas.

Cap. XL. Prossigue el viage comenzado Antonio de Faria, desde Catimparu para la Isla de Aynan, tiene nuevas del Cosario q̄ busca, y dizelo que vio en este camino.

DE Artimos de aquel famoso rio de Pucloambin, y de la Isla de Catimparu, y fuymos nauegãdo lo largo de la costa del Rey. no de Chãpaa, hasta vn baxio llamado Saleyjacau, diez y siete leguas adelante àzia el Norte. Entramos en el cō algun poco de dia, y le dexamos al puto, por no hallar cosa de importãcia, solo cõtamos, aũque era casi el Sol puesto, los lugares q̄ auia a lo largo de la ribera, que por todos serã seis, cinco pequeñas aldeas, y vno que parecia tener mas de mil casas: este estava cercado de grãdes, amenas, y vistosas arboledas, por dōde corrían muchos arroyos de agua dulce, que se precipitauan con apacible ruido de vna alta sierra, q̄ por la parte del Sur, a maneta de muro le amparaua, guardaua y defendia. Quisimos subir a ver de cerca aquella poblaciõ, y despues lo dexamos, por no dar ocasiõ a q̄ contra nosotros se amohinasse la gente, al fin como con huespedes estrangeiros, que basta serlo, para en ninguna parre ser bien recibidos: otro dia de mañana llegamos a Too basoy, rio caudaloso y grande, en cuya boca surgio Antonio de Faria, por no atreuerle el Piloto a entrar adentro, dãdo por excusa, q̄ nunca alli auia llegado, y que era temeridad auenturarse, sin saber el fondo que tenia. Huao cõtãtios parecemos sobre entrar, o quedarle: quales fauoreciã al Piloto, y quales facilitauan el passo. Yestãdo detenidos en la eleccion de aquesta duda, dimos vista a vna gran vela, q̄ ya fuera de la mar yua por el rio buscãdo el puerto. Alegres nos apercebimos a recibirla con intento de executar en ella nuestro buen proposito, si fuesse gẽre con quien se pudiesse hazer comodamente. Esperamosla furtos sin mouernos, y quãdo ella huuo de llegar junto a nosotros, arbolamos vna bãdera de almoneda, paz y cõtato, que llaman ellos saluarla a Charachina, y es la señal de

de amistad q̃ aquellas gentes dan en ocasiones como aquellas. Los de la naue, en lugar de respondernos al mismo modo, parece que conoció que eramos Portugueses, a quien todos aquellos barbaros quieren mal por extremo, hablando muchas palabras desuergocadas, y fuzias, nos mostraron por encima del chapitel las nalgas de vn negro, y despues de aquella desuergueça al son de trompetas, tamboriles, y cápanas, con grandes algazaras y voces hazia burla de nosotros cō grande fisa y escarnio, de lo que Antonio de Faria quedò tan corrido, que les mandò tirar vna pieça por ver si les hazia mas cortesanos; a esto respondieron con cinco balas, tres de faleon, y dos de camello, de que rodos quedamos suspesos y enbarcados. Entramos a consejo sobre el hecho, y parecio por entonces, que seria el mas acertado estarnos furto, hasta que con la mañana nos informassemos, y viessemos la defenſa de la nao, y nos pudiessimos con mas certeza determinar en embestirla, o dexarla que passasse. Con aqueste proposito nos quedamos furto. teniendo en nuestro junco buenas centinelas, por si los enemigos se determinassen en nuestro daño. Serian ya las dos della noche, quando nos despertò la posta, para que viessemos en la mar a la parte Oriental tres bultos negros, que rasos, y ignales con las aguas, aunque confusamente se diuisauan. Despertamos a Antonio de Faria, que en la plaça de armas estava dormido sobre vna cáponera, y enseñándole los bultos que no estaua lexos de nosotros, rezelandose, como todos, q̃ fuesen enemigos, con grande priessa toed al arma por tres o quatro vezes. Apercibimosen todos en vn punto, y boluiendo a mirar con atencion los bultos, vimos que erā tres embarcaciones de remo, que con gran priessa aia a nosotros venian. Repartio el Capitan con esto las estancias mas importantes, y pareciédole que en la calada de los remos seria los enemigos del dia pasado, porq̃ en aquella tierra auia poco que rezelar de los naturales, animò los soldados a cō estas palabras: Señores, hermanos, y amigos mios, a este lado q̃ viene a acometernos, te trae engañado el pensar q̃ no podemos ser mas que seis o siete cōpañeros, como de ordinario en estas lorchas andamos. No tēgo que advertir la grande opoſion que

gana vn animo valeroso, y como en la guerra tiene ganada la mitad de la victoria, el que animo samere acomete primero la batalla: por que el principio y la determinacion en los hechos vale roles, y de fama se reputa por la mirad del hecho: desta ocasion que nos elpera, si bien con ventaja tan conocida, espero yo en el nombre de Dios muy buen suceso, por el valor de los que aqui me acompañan: pero supueſto que no sabemos las fuerzas del conetario, me parece que hasta saberlas, le esperemos con cautela; así que será acertado que todos nos pongamos deluerre, que los bordos, y obras muertas de la lorchā no se encubrá, porque desde afuera el enemigo no nos diuise los ingenios de fuego, la artilleria, y las armas esten a pinto. por que si pareciendoles que dormimos, determinaren de entrarnos, a pura fuerza y buenas cuchilladas se auetigue. cada vno apercibido se esconda y encubra lo mejor que podiere, en el puesto señalado, y cubrase el fogon de manera que no se diuise fuego alguno, porque así nos juzguen por mas ocultos y dormidos, y nadie pierda la esperanza de la victoria; pues quādo el enemigo nos llene ventaja en el valorien la razon, en la Religion, y en la Fe. Nos tenemos tantas, y tan conocidas: Pafese luego por obra lo que el Capitan mandaua, quedando todo el vaso en tan confuso silencio, que naldie juzgāra aue en el persona. Llegarō pues las tres embarcaciones a tiro de ballesta de la nuestra, y rodeandola por popa, y proa, despues de averla bien visto se tornaron las tres entre si a jontar de nuevo, como que tenian consejo sobre el determinarse. Gastado vn quarto de hora en aquella junta, se diuidieron en dos partes, quedando las dos embarcaciones mas pequeñas por nuestra proa, y la otra mayor, que era la que traia el mas resto de gente, se llegó a nosotros por la parte izquierda de nuestro vaso, y no hubieron bien llegado, quando con grande priessa cada vno por la parte que podia, en menos de vn credo saltaron dentro de nuestra lorchā quarenta soldados. Antonio de Faria, que desde el toldo con otros quarenta estaua mirando en buena diligencia, salió con muy grande, diciendo: A ellos; a ellos; Santiago; Santiago, y los embistio con tanto impacto, valor y esfuerso, que en muy pocas

pequeño espacio fuerō casi todos muertos, y á los q̄ auian quedado en las tres embarcaciones, los acostamos tanto con alcáncias de fuego, y diuersidad de artilleria, q̄ los forçamos a ajorjar del todo; y a lançarse á la mar, para librarlos del incendio, saltando en aqueſte tiempo muchos de los nueſtros en las embarcaciones enemigas, quiso nueſtro Señor, que todas tres las tomáſſemos a nueſtro ſaluo. De los enemigos q̄ ſe lançaron al mar, cogimos cinco, q̄ auian quedado viuos, y deſſegun deſpues ſupimos, era el uno el negro, q̄ al principio nos moſtrò lo q̄ tenia en q̄ ſenarſe, y los otros quatro, vn Turco, dos Achenes, y el Capitã del miſmo junco, que ſe llamaua Similau, grande Coſario, y gran enemigo nueſtro. Puſimos en torméto a dos, para ſaber quié fueſſen, de adonde venian, y porque nos auian a cometido: a lo qual los Achenes y el Turco, q̄ tambien padecio la miſma tortura, reſpondierō muy fuera de propoſito. Quiſimos guindar al negro, para darle res o quatro tratos de cuerda, para lo q̄ eſtaua ya atado, por ver ſi el deſpuſieſſe mas a lo cierto, y viendoſe lleuar para aq̄ el paſſo, con muchas laſſimas, lagrimas, y voces, dixo q̄ no le hizieſſen mal, porq̄ era como noſotros Chriſtiano, y q̄ ſin aq̄lla fuerça diria la verdad de rodo. Antonio de Faria hizo q̄ le deſataſſen, y llegandoſe junco á ſi, le mandò dar vna racion de bizcocho, y vna buena vez de vino, y mientras que lo comia, y ſe reparaua del miedo, q̄ al tormento auia tenido, le perſuadió el Capitan, á q̄ dixeſſe la verdad, pues a eſſo eſtaua obligado como Chriſtiano, como antes auia dicho. Y el deſpues de auerſe reparado y deſcanſado, proſiguió deſta manera.

Si yo ſeñor Capitan negare la verdad en lo que quiero decir, ni me tengan por Chriſtiano, ni me perdonen la muerte, ni den vida, pero por el ſeguro deſta ſuplico, ſi dixere lo cierto de lo que en eſte caſo ſe defea. Yo ſeñor me llamo Gaſpar, v ſuy eſclauo de Gaſpar de Melo, a quien eſte perro que eſtã ai atado (eſto dixo ſeñalando al Coſario Capitan del junco, que amarrado el, y los otros alli eſtauan) matò en Liampoo, con mas de veinte y ſeis; Portugueſes, que conſigo traia, aora cùplidos dos años. Aquí Antonio de Faria atajò al eſclauo con vn gran grito, diciendo: Ya no quiero ſaber mas, baſta Gaſpar, que eſte es el

perro de Similau, que dio muerte a tu ſeñor? y el eſclauo reſpondio que ſi, y que lo miſmo queria hazer de noſotros, por parecerle, que en embarcacion tan pequeña no podríamos venir mas que ſeis o ſiete, y por eſſo, dixo el negro, ſe embarcò tan a priſſa, con determinacion de quando os prendieſſe, hazer a todos maniatar de pies y manos, y viuos echaros a palos los ſelos fuera, muerte con que matò a mi ſeñor y ſus cópañeros, porque guſta mucho de matar los Chriſtianos con eſte gaſto de marirrio, pero ya ha permiti-do el cielo que pague las crueldades cometidas: y para que de todo puntoos vengneys deſte miſerable, ſabed ſeñor, que dexò en la barra vn junco ſuyo lleno de riquezas, y ſin ninguna gente de guerra que defenderle pueda, porque ſolo quedah en el quarenta marineros Chinas, que todos los ſoldados truxo para cautiuaros eſte traydor eſligo. Antonio de Faria determinò de yr en buſca del junco que el negro dezia, que traia aquel Coſario: pero a el y a ſus compañeros les hizo primero dar la muerte de aquella manera miſma que el auia muerto a tantos Portugueſes. Embarcoſe para buſcar el junco, con treinta ſoldados en el batel y en las manehuas, que eran las otras dos embarcaciones, que Similau traia, y con buen viento, en menos de vna hora llegó al junco, que ſurto en el rio eſtaua de noſotros vna legua, y embliſtiendole, ſin ninguna diſcultad ſeñorò la camara de popa, y deſde alli, echando en la plaça de armas quatro alcancias de poluora ſobre la canalla, q̄ deſeuadada dormia, ſe echò toda a la mar en vn mométo, ahogaronſe diez o doze, y los demas que andauan forcejando con las aguas, y pidiendo a gritos miſericordia, mandò Antonio de Faria, q̄ los bolueſſemos al junco, por ſer neceſſarios para ſu nauegacion, y mareage, q̄ era muy grande y alancero y noſotros no yuamos tãtos, que para tãtas embarcaciones fueſſen hartos. Quãdo ſe acabò eſta empreſa, a maſandar deſeuabria al dia la mañana, con cuya luz ſe hizo innérario de la preſa, y ſe hallarò treinta y ſeis mil taelles en plara del Japon, q̄ de nueſtra moneda hazia cincuenta y quatro mil ducados, q̄ cada tael vale quinze reales de los nueſtros, y eſto ſin otras buenas mercaderias, q̄ entonces

ni podian verse ni apreciarse, porque con mucha prisa fue torçoso hazernos a la vela a causa de estar ya la tierra amoriada y apercebida de muchos fuegos, eó que vnos a otros se auisaua quando auia rebato de enemigos. Por este camino que he dicho, fue Dios seruido por el diuino iuyzio de su justicia sacrosanta, que la misma soberuia de aquel traydor Similau fuesse el ministro del castigo de sus maldades, para que pagasen nuestras manos los agravios y trayciones, que a nosotros mismos nos auia hecho.

Cap. XLI. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoreu, a quien nosotros llamamos Varela, danle informacion vnos mercaderes de las cosas de aquel Reyno.

Mercoles por la mañana vispera de Corpus Christi, partio Antonio de Faria deste rio de Tobiasoy, haziendo como antes su camino por el largo de la costa del Reyno de Chápaa, navegado siépre de aqlla manera por miedo de los vietos a Lestes qen aquel clima lo mas del año corre répeñuosos y fuertes, principalméte en las cõjunciones de las lunas, qentóces se embravece muchosas, y sonde mayor peligro. El viernes luego primero, llegò a la boca de vn rio, llamado de los naturales Tinacoreu, y de los nuestros Varela, pareciòle bié por consejo de algunos entrar dètro deste rio, para buscar informacion entre los q le nauegauan, de algunos particulares q deseaua, y sobre todo nuezas del Cosario Coja Hacé, en cuya busca principalméte auia salido en corso, y era facil saberalli de vno y otro, porq las embarcaciones q venian de Siá, y de toda la costa de Malayo, q passauan a la China, venia a hazer en aquel rio sus escalas, y siépre suelè vender en el muy bien sus mercaderias a sus moradores y vezinos, atruenco de oro, calába y marfil, de q en aquel Reyno ay cantidad notable. Surgimos pues dètro de la barra, frontero de vna poblacion pequena, llamada Tayqui sen, y apenas alli llegamos, quãdo vinierò della muchos paraos y embarcaciones pequenas de pescadores, con refrescos y buenos mantenimietos. Los q en ellos venian, quãdo conocierò q eramos gète

no conocida, y q jamas auian visto, dezia vnos a otros cõ grandes miedos y espantos; grãde nouedad es esta conq Dios aora nos visita, y quiera su Magestad por su bõdad infinita q no sea aqueella nociõ barbadade de aqllas q por su propio interes y particular provecho espia beehos merca deres las prouincias estrãgeras, y despues bueltos ladrones y cosarios las saltèa y roban, matando a sus dueños y señores: no me parece el menos acertado acuerdo, dezia vno, q nos huyamos a estos mories, seluas y matorrales adõde podamos escapar las vidas, ya q inadveritadámète las hemos traydo a tanto peligro, antes que estos tiazones descubriè el luego que con la blãcura de sus rostros, color de sa ceniza, aora muestran cobierray solapada, y quemen las casas en que viuimos y abrasen los campos en q tenemos nuestras labranças y sultero, como he sabido hazer en otras tierras ajenas por donde pasan. A este respondieron otros, sin auer ninguno q hauièe perdido la turbacion primera, no has dicho, dezia aqll cosa buena cõpañero, ni lo serà que esta q dizes se haga, ya q por nuestros pecados los tenemos tã de puertass adentro, donde toda diligencia para nuestra defensa es escusada, y asì tẽgo por menos seguro, q entienda nuestra flaqueza, y que sepã q como de enemigos nos rezelamos dellos, porq podrà este rezel darles animo, a q mas aprieça se declaren en nuestro daño, siendo asì, que puede ser, q ni nos le procure, ni le busque, y asì hasta saber lo cierto, es mejor mostrarles alegres semblãces, porq la apazibilidad véce la mayor desorden, y con palabras dulces y amorosas, procuremoss inquerir la causa de su venida, q quicã serà otra de la q tenemos: y quando sea la misma, auisaremos a Hoya Paquir (deuia de ser su Rey o Governador) pues aora ellè como sabeis en la ciudad de Congrau. Antonio de Faria disimulaua, haziendo q no los entendia, aunq toda su platicale yna repitiendo vn interprete. Recibiòlos cõ mucho agrado, y cõprãdoles el refresco q traian, les hizo dar por ello todo lo q pidieron, de q quedarò menos temerosos, y mas seguros y satisfechos. Preguntòle ellos, de adõde era, y la ocasion q a partes tan remoras y apartadas le auia traydo, y el Capitan respondiòles, que era vn mercader natural del Reyno de Siam del barrio de los estrãgeros de Tanau-

Tanauazim, y que yua con empleo a la Isla de los Lequios, a hazerle con la hacienda que lleuaua, y que no tocara alli a mas que saber de vn mercader su amigo, llamado Coja Hazem, que traia la misma derrota, y que en sabiendo, si acaso auia pasado adelante, lo pensaua el hazer tambien, por no perder la moncion del rio, y por que tenia por cierto, alli no hallaria salida, para acomodar la hacienda, que lleuaua: lo que le respondieron, que era assi verdad, porque en aquella aldea, dixo vno, no ay mas de redes y paros para pescar, con que todos sus moradores miserablemente nos sustentamos, pero si tu nauigares este rio arriba, el te llenara a la ciudad de Picalancacem, donde el Rey asiste de ordinario, y alli te aseguramos, que en menos de cinco dias vendras, no solo lo que cabe en aquestos juncos, pero todo lo que pudieras llenar en otros diez como ellos, aunque fueran llenos de las mayores riquezas que pudiera hallarse, porque ay alli mercaderes muy hazedados y ricos, y de tan gruesos tratos, que en grandes requas, y casilas de bueyes, elefantes y camellos, lluevan grandes riquezas y mercancías a toda la tierra de los Tauhos, Pasuuas, y Gueros, que son poblaciones de gentes muy ricas y poderosas. Gozando Antonio de Faria de la ocasion que le daua esta placica, para saber lo que deseaua, estubo muy por menudo preguntando las particularidades de la tierra, a que vno de los mas granes, afirmando lo demás lo que dezia, dixo desta manera.

A questo rio, señor en que aora te hallas surto, se llama Tinacoreu, perdido el nombre antiguo que tenia de Taurachim, que quiere dezir massa gruesa, o massa harra, nombre que con mucha razon le fue puesto por su grandez: segun lo que del escriuen nuestros antiguos, el qual deste propio fondo, y de la altura que por aqui vas que riega, llega hasta la tierra de Moncaler, que dista de aqui ochenta leguas. Desde esta tierra adelante es mucho mas playado, aunque tambien muchos hõdo, y haze en algunas partes vnos campos baxos, si bien alegres y pantanosos, en los quales se halla infinidad de vnas aues, y eubren toda a ella tierra, porq̃ son en cãtidad notable, tã deñosas y malas, q̃ por respeto dellas, se despoñó todo el Reyno de los Chin-

talcuhos, q̃ era distancia de ocho dias de camino, aora quarenta y dos años. Passados aquellos cãpos, habitacion de aquellos pajaros, que digo, se entra en otra mucho mas agreste, y montosa, llena de grãdes ferranias cerros, y montañas pobladas de muchos animales, elefantes, abadas, leones, jabalies, bufalos y bacas, tanta cãtidad de cada especie, q̃ son cosas de los trabajos de los hõbres, por q̃ no pueden librar sus sembrados y labores (sustento de sus vidas) de la infestaciõ de tales y tantos enemigos. En medio de aquella tierra, o de aquel Reyno, poblado aotiguamente, està vn grande lago, o laguna copiosissima, a quien los naturales llaman Cuncibetec, y otros Chiammay, madre y principio deste famoso rio, y de otros tres, q̃ por diferentes vertientes riegan y fertilizan grande cantidad de tierra. Este lago, segun lo que del escriuen, tiene de circuito sesenta jaos, medida q̃ haze tres leguas de las nuestras cada vna, y en su espaciosa ribera ay muchas minas de plata, cobre, estãdo, y plomo, de adonde continuamente se saca grande cantidad de estos metales, y lo lleuan los mercaderes a vender a los Reynos de Sornao, que es el de Siam, Pasisi, loco, Sauady, Tangri, Prom, Calaminham, y otras diuersas Prouincias, q̃ por aquesta costa, dedos a tres meses de camino estan apartadas y diuididas en diuersos Señorios y Reynos de gentes, quales pardas, y quales blancas, y otras negras, de adonde en retorno de los metales q̃ lleuan, traen mucho oro, rubies, y diamantes. Dizese que aquellas gentes no tienen mas armas para defenderse, q̃ vnos palos costados, y algunos alifanges de dos palmos de cuchia, y que se podria llegar allã por aquel mismo rio, pero que la yda no seria en menos que en dos meses y medio, a causa de las aguas que cõ mucha fuerza se arrojã de aquellas sierras, y que por esto la mayor parte del año renian muy fuertes: pero que a la vezida por la misma razõ, se boluia de allã en ocho o diez dias. Otras muchas cosas supo Antonio de Faria de los aldeanos de Taiquieu, particularidades de aquellas tierras, grandezas mercedoras, para que qualquier Capitan esfortado se empleasse en su cõquista, que quisiere fuesse de mas provecho, y de harro menor gasto, assi de sangre como de trabajo, tiempo y costa, que de la India.

Cap. XLII. Antonio de Faria va en busca de la Isla de Aynan, cuentanse los sucesos de aquella jornada.

EL Microcosmos siguiéte partimos de aquel río de Varela, y parecióse al piloto, q sería acertado yr por Pulo Chapegli, q era vna Isla des poblada puesta al norte en altura de catorze grados y vn tercio; en la boca de la ensenada de Canchinchinallé, gados a ella ancoramos en vna playa de bué surgidero, de adóde despues de chtar tres dias furtos, aperciédo las municiones y artilleria en el modo conuiniéte, romamos la derrota de la Isla de Aynan por parecerle a Antonio de Faria, que alli estaria el Gosario, en cuya demanda andaua: llegando a dar vista al Mote de Pulo Compas, que es de adóde se diuisa la punta de la Isla, hos fue forçoso gallar allilo que quedaua del dia viendo la tierra, por especular mejor la éntada de los ríos y puertos de aquel parage. Cogionos alli la noche y antes de ordenar otra cosa, se aboró, y de patercer de los nios platicos y q se passase a otra mejor embarcacion Antonio de Faria, porque la lorchá en q auia salido de Parane hazia mucha agua: Hizo se en diligécia, y co grande llegamos a vn río, q al poñer se el Sol al rambo de Leste auiamos visto, y antes de entrar en el vna legua, fúglinos en la mar; porq el juncó en q se auia mudado el Capitan era muy grades y auia menétre macho fondo; para q no encallasse; porq los muchos baxos que a quella tarde al mios encontrados no btrajá en gr mandeta rezeloza: para asel guiarfe desto, mandó Antonio de Faria a Christóbal Borralló q con catorze soldados fuesse en la lorchá el río arriba paratarre el passo, y de camino informarle de lo q fuesen vnos fuegos, que enfrente de nosotros, el río arriba se desbrian. Puéstos pues Borralló y compañeros en la lorchá, partieron a toda diligécia, aniedo andado el río mas de vna grá de legua, fueron a dar de rostro con vna cõpañia de mas de quatro juncos, tan grandes, q tenían a dos y a tres gabilas cada vno, y por rezelarse, q fuesen de la armada del Mandarin, de q ya oimos tenido nuevas, le pareció a Borralló surgir

cerca de tierra, vn poco apartado de ellos. En este tiempo, q sería la media noche, començó a ctecer el mar, y co esso leuauo las amarras, muy calladamente pasó adelante, apartandose de los juncos lo q pudo, a zia donde los fuegos se diuisaua, de q ya la mayor parte se auia muerto, quedádo solos dos o tres, que de quádo en quando co vna luz consula se mostrauan intercadenteméte, y a el le feruía de norte y de guia para llegar a ellos. Cõtinuando con este recato su camino, fue a dar con vna grádisima cantidad de nauios grandes y pequeños, q segun el circuyto q ocupauan, setian mas de dos mil velas. Pasó la lorchá calando los remos por entre ellos, y llegó a vna población que tédria diez mil vcainos, lugar al parecer famoso, cercado de vn fuerte muro de ladrillo, con torres y blluartes a nuestra vsança, tenia vna buéná barbacana, y dos hódisimas cabas de agua q le cercaban y defendian. Aqui de los catorze soldados q yuán en la lorchá, romió la tierra el Capitan y cinco, y dos moços Chinas, de aquellos q se saluaron del juncó de Similar, que dexaron en rehenes desto para mas seguro sus dos mugeres con nosotros. Por de fuera tocáron los oho el lugar docto, en que guisaron castres horas, y sinfer jamas sentidos se boluieron a embacar, y navegado a vela y remo, dieron la buelta por entre las mismas dificultades, sin osar tocar en vela, ni hazer el menor alboroto, temiendo si les sintiesse, quá dificultoso me pudierá escaparfe y a quando fallá del río, hallaron en la barra vn juncó furtó, q auia pocó que lo estaua, y les pareció sería vela de la otra costa; pasaron por el adóde estauamos, y conitaron al Capitan lo que se habia visto, los juncos primeros la gruesa armada, y últimamente despues de la ciudad y defensas, el juncó que en la barra estaua, diciendo, que si quel solo fuesse posible fuesse el del Gosario Coja Hazém, que se buscava: Aquella nueva, aunq dudosa, le alegró, y alboró al Capitan, demitirá que afirmava, que perderia la cabeza; si co aquel juncó no venia su enemigo: lo que estimaba vn apéto de vengança, la se que da la intencion, y lo que facilita vn desco, sin mas determinaciones ni discursos: al punto mandó leuar las ancoras con que estaua furtó, y dio velas al viento, diciendo, que el coraçon le dexa vo-

zas, que tenia cerca aquel tirano, y que siendo así, verdad, nos afirmaba sin duda, q daria muy de buena gana la vida, atroco de aquella justa vengança, y juraua a ley de Cauallero, q no le auimaua a ella el cobrar su hazieuda, de quien ya poco ni machó no se acordaua, sino las muertes de aquellos catorze miserables Portugueses, que murieron a manos de aquel Colario: en estas digreçiones, llegamos a dar vista al junco que se buscaba, y Antonio de Faria mandó, que la lorch a en que yua Borralló, se pasasse a la otra vanda, porque entre las dosembarcaciones cogiesen al junco enemigo, y así mas faciémte le embistiesen, cò orden, q de ninguna manera se disparasie piega, porque no fuessemos sentidos del armada que dentro del rio estaua surta, porque al roydo de la attilleria no acudiesen, y nos perdiessemos todos. Llegamos pues al lugar, adonde estaua el junco, que fue al punto embestido, y entrando dentro veinte foldados, quedaron señores del, sin contradiccion alguna, porque la mayor parte de la gente, a quien despertó el sobrefalto, sin detenerse, se echó luego a la mar (remedio miserable de los que huyen la muerte en los aprietos, si el hallarla mas cierta en las aguas se puede llamar remedio) los mas de los enemigos, despues de despiertos, tornaron en su primer acuerdo, quisieron hazernos roñros: a que acedió Antonio de Faria entrando en el junco con otros veinte foldados, y dandoles vn rezió Santiago mató mas de treinta dellos: los q auian quedado vivos, que en la mar, rodeado el mismo junco, andauan pidiendo misericordia, mandó el Capitan que se recibiesen en el vaso, porque para su nauagaciõ erã necesarios. Acabada esta contienda, quiso saber el Capitan, que gente era la del junco, y de que parte venian, y para esta informaciõ mandó examinar quatro de aquellos testigos cò rigurosos torméros, los dos desesperadamente se dexaron marar, sin querer confesar alguna cosa (que tãbien ay fe y valor en aquellos barbaros) còdenamos a la misma desgracia al mas pequeño de edad, pensando q por no tener mucha, confesasse de miedo, y viendolo yr al suplicio vn viejo venerable, q maniarado entre los otros estaua, y era padre del mocuelo, con grandes voces y lagrimas suplicaua al Capitã que le escuchasse an

tes de la execuciõ, a q el hijos estaua condenado (o amor paternal, al fin nacido de la parte mas sensible de la vida) Antonio de Faria mandó suspender a los ministros, basta que hablasse aquel anciano, diciendole a el dcspués, que dixesse lo q quisiessse, pero q fuesse verdad, porque si en algo le mentia, estuplelle cierto que a el, y al hijo, que le auia feruido de torméto para còfesar lo q sabia, viuos los auia de echar al mar: pero si le dezian lo cierto, prometia a los dos la misma libertad que pocas horas antes auia gozado, y q lleuassen libremente consigo toda la hazienda q jurassen que era suya. Acero señor dixo el viejo, esta promessa que me hazeys, y estimo grandeméte la merced que de la vida de cife muchacho me concedes, que de la mia como inotil, no hago mucho caso, y me quiero fiar de tu palabra, si bien el oficio en que te empleas, por no ser conforme a la ley Christiana; que en el bautismo profesaste, no era justo me asegurasse tanto. Dexó ran atajado esta vltima razon a Anronio de Faria, que le oluidó las palabras cò que pudiera disculparse, q no ay niene que así yele y enfrie a vn hóbrenoble, como quádo obra mal, darle en la cara con sus mismas obras: disimuló como enredo, y mādó llegar junto a sí al viejo, con vna blãdura afable y lisongera, traydora siépre del alma, y que vale mas que amenazas y fiercezas, le pidió que dixesse lo que le auia prometido,

Cap. XLIII. Prosigue el viejo del junco la platica comenzada, dase fin a aquel suceso

PVimos a este hombre viejo así atado como estaua, junto a Antonio de Faria, y viédo que era blãco como nosotros le preguntó si era Persiano o Turco, y dixo que era Christiano natural del Mòte Sinay, adonde estaua el cuerpo de la biãuenturada santa Catalina de Alexandria (trasladado desde el lugar de su martirio por las manos sagradas de los Angeles) que era mercader y de hórada progenie, y llamame Tomas Mostangue, que estando surto en vna naue mia en el puerto de Iudaa, el año de mi y quinientos y treinta y ocho, Soliman Baxã

Virrey del Cayro, me la mandò quitar por fuerza (como hizo a otras siete que alli estauan) para traer los mantenimientos y municiones que lleuaua de respeto en el armada de sesenta galeras, con q por mandado del Turco fue a resistir al Soldau Baadar en el Keyno de Cambraya, de que el Mogor entonces le tenia despoheado, y en acabando aquella demanda, lleuaua orden de procurar echar a todos los Portugueses de la India. Vineme yo miserabie en la misma naue mia, para boluer a mi jornada. Despues de pasada aquella a que yua forçado y contra mi voluntad; y por cobrar el flete, que por hazerla me prometieron: pero como los Turcos son siempre mentirosos, y nunca cumplen palabra, guardan fe, ni estiman promessa, no solamente no me pagaron lo que me prometieron, sino antes me tomaron mi muger, y vna hija pequena que traia conmigo, y delante de mis ojos, a cielo abierto las forçaron. Impaciente vn hijo mio, mas hombre que esse rapaz, cò su deshonra, y con mi agrauio, quiso estoruarlo, ya con valentias, ya con lagrimas (que vna afrèra anima y desfallece, mas atado de pies y manos de aquellos barbaros, fue lançado a la mar viuo, felicidad notable, pues murio por auimarse a defender su honra) y yo puesto en rigurosas prisiones, donde muchas vezes me açotaua cada dia. Tomaronme seis mil ducados, que a mi parecer en aquella nau lleuaria de empleo, diciendome, que solo a los Magoleymoues justos, como ellos eran y santos, era licito lograr los bienes de Dios, y las riquezas del cielo. Murieron en este tiempo mi muger y mi hija, ni se si del dolor q les causò su afrenta (que es causa bastante para quien estima su honra) o por sus trabajos y martirios, o si por mi desdicha, pues me saltò todo mi remedio, con saltarme las dos, que en aquellas duras prisiones me sustentauan, y diuertian de tantas penas, q no es el menor consuelo de los que tlen muchas. Llorè, acuytème, y ya desesperado de tantas desuencuras, que quando vienen tantas que no caben en el pecho, pocas vezes las puede resistir la vida, me echè vna noche al mar en la barra de Dio, haciendome Delfin deste muchacho. Las lagrimas, voces, y gemidos con que ternisimamente rompia los cielos y mi vida, musica que en mi cora-

çon hazia tan concertada consonancia, que me forçaron sus lastimosos acantos, si bien con notable trabajo, a sacarla a tierra sobre mis ombros, milagro pequeno del amor con que le adoro. Tomè tierra, como digo, con esse mi querido Arion, que quiso el cielo por guardar su inocencia, no castigar mis pecados, y fuyme caminando hasta Zurrate, y desde alli a Malaca, embarcado en vna naue de Garcia de Saas Capiran de Baçaim, desde alli por mandado de Escruau de Gama, fuy a la China con Christoual Sardiña, q era agente de Maluco, y estãdo vna noche surtos en Cineapura, Quiai Tayjam, señor de aqueste junco, de que desde aora eres dueño, le matò a el, y a veinte, y seis Portugueles que le acompañauan, y a mi por ser buen artillero, no solo me dio la vida, pero me hizo su Condestable, en cuyo oficio le yua siruendo, mientras la suerte mas fauorable a mis sucesos, me sacasse de sus manos. Aqni Antonio de Faria, dando cò las fuyas en la cabeça, efeto de la nouedad, que aquella que auia oydo le causaua, con vn gran grito pròsiguio diciendo, que auia oydo muchas vezes decir de aquel Cofario, de quien afirmaua a los soldados, que en vezes auia muerto mas de cien Portugueles en embarcaciones, que hallaua derrotadas, y con poca defenfa, y menos municiones, y que dellas, y dellas auia robado mas de cien mil ducados, por señas, que despues que en Cineapura auia muerto a Christoual Sardiña, por vanagloria de aquel hecho, mandò que desde alli adelante, le llamasen el Capitan Sardiña, dexando el propio nombre que el tenia, que era el que auia dicho el Armenio, y boluendose con esso a el, le preguntò por el Cofario, y supo del, que mal herido, con otros seis, o siete estauan escondidos en la proa del junco en el pañol de las amarras. Leuanto se Antonio de Faria con gran priessa, y se fue al lugar adonde el perro estaua acompañado de los demas soldados, para ver si era verdad que alli estuuiesen, y apenas abrio la escotilla del pañol, quando por otra q mas abaxo estaua salio el Cofario y sus soldados y hechos Amocos (ya he dicho q es gète que desesperadamente buscan la muerte, teniendola por ganancia, y juzgandola por gloria) arremetieron con tanta fuerça con los nuef-

que de nuevo se boluio a tra-
uar vna reñida pelea, pero duraron po-
co: porque en menos de tres credos, a to-
dos les quitaron la vida, aunque prime-
ro mataron dos Portugueses, y siete mo-
ços, y hirieron a otros veinte, tal era el
corage de los barbaros. El Capitan Fa-
ria sacò de aquella rebuelta dos grandes
cuchilladas en la cabeça, y vna en vn
brazo, de que estauo maltratado. Acaba-
riase aquel destroço cò la cura de los he-
ridos, a hora de las diez, y entonces reco-
giendo el junco, nos boluimos a hazer
a la vela, por temernos de los quarenta
juncos, y de la armada que estaua dentro
del rio, y apartandonos lo que pudimos
de tierra, fuymos ya casi noche a sue-
gir en la otra costa de Cochinchina, don-
de despacio se hizo inuentario de lo que
traia el junco del Cosatio, y se hallaron
en el quinientos vares de pimienta, que
hazen cinquenta quintales cada vno,
cinquenta quintales de maça, sesenta
sandalos, quarenta de nuez moscada bu-
ena, ochenta de estaño, tresluta de marfil,
doze de cera, cinco de Agulla fina, y
diez y ocho de poluora, que por el va-
lor que tienē estas drogas en aquella tier-
ra, podrian valer aquellas hasta sesenta
mil ducados, y esto fuera de la artilleria
del vaso que era vn tiro de camello, qua-
tro falconetes, y treze versos de metal,
que todos, o la mayor parte eran de la
naue del Capitan Sardiña, del junco de
Iuan de Oliuera, y del nauio de Bartolo-
me de Matos. Hallaronse mas en aquel
tres arcas grandes encoradas llenas de
colchas de la India, diferentes vestidos
de Portugueses, y vna fuente de plata
con su aguamanil dorados, grãdes y he-
mosos, vn salero como ellos, y veinte
y dos cucharas, dos caudeleros, cinco va-
sos, y taças doradas, y cinquenta y ocho
arcabuzes, y sesenta y dos fardos de ro-
pa de Vengala, todo mueble de los Por-
tugueses que auia robado. Hallamos en
el jūco nueue criaturas niños y niñas de
seis a ocho años de edad, todos cò grues-
sas cadenas y prisiones echados a pies y
cuellos, y esposas en las manos, que era
lastima mirarlos, porq̃ demas de ser tau-
to hierro y tanta guarda, en todo incom-
partibles a sus años, estauan los tristes tã
hacos y consumidos, q̃ por encima del
pelejo, se les podian contar los mas me-
nudos guessequelos, que no se a que cruel
no dicran lastima.

*Cap. XLIII. Llega Antonio
de Faria a la bahia de Ca-
moy, adõde el Rey de la Chi-
na tiene la pesqueria de per-
las.*

AL Otro dia en la tarde dexò Antonio
de Faria el lugar adonde estaua surto
boluendo de nuevo a demandar la Isla
de Aynam, y costeando por ella aquella
noche, y el siguiēte dia, si bien en fondo
de veinte y cinco hasta treinta braças de
agua, fuymos a amanecer en medio de
vna gran bahia, adonde andauan algunas
barcas pescando aljofar y perlas, y no sa-
biendo determinarlos en el mejor camẽ
no, se gastò aquella noche en elegir qual
fuesse el mas acertado, huuo pareceres dẽ
ferentes, y tales aconsejauan q̃ se tomase
las barcas del aljofar, y otros contra-
dezan, diziẽdo, q̃ era lo mas acertado y
mas segoro azerse cò aquellos pescade-
res por via de contrato, pues atraco de
las muchas perlas q̃ allí auria, podriamos
desburatar la mayor parte de la hazienda
q̃ lleuauamos. Este, despues de muchos,
se asentò por el mas acertado, y asì mẽ-
dò Antonio de Faria, q̃ se arbolase ban-
dera de paz y de contrato, a la costũbre
de la China, los de tierra, que no se auian
osado determinar sin ver la seña, cò el se-
guro patierò aia nosotros en dos lan-
tes, embàrcaciones como fusas, llenas
de muchos refrescos, entrò sus dueños,
despues de hazer sus saluas y cortesias en
nuestro jūco grande, adõde venia el Ca-
pitã, y viẽdo gẽtes q̃ ellos jamas en aque-
llas partes auia visto, quedarò aiaz espã-
tados y confusos, y preguntandonos, que
hòbres eramos, y que queriamos en su
tierra, les fue respondido por vn inter-
prete, que eramos mercaderes naturales
del Reyno de Siam, que auiamos veni-
do alli a contratar con nuestra hazienda
con ellos, si para hazerlo asì nos quisiere
sen dar licencia. Respondionos enton-
ces vn hombre viejo, a quien los demas
tratauan con respeto, que no estaua el ro-
paro en la licencia, porque ellos esta la
concedieran libremente: pero que aquel
lugar adonde nos hallauamos, no era el
adonde se hazia còtratacion ni venta, si-
no en otro puerto mas adelante de aquel,
llamado Guamboi, q̃ era adõde estaua
la casa de la contratacion para la gente

extrangera que allí tocava, y que en el eran tan buenos los empleos, como los de Cantón, Chimeco, la Maulmuhay Sumbor, y Liampoo, y otras muchas ciudades, que por la costa de aquel mar estauan para desembarcacion y puerto de los navegantes forasteros; y así te digo señor, prosiguió el anciano, mirando atentamente a Antonio de Faria, y porque me pareces cabeça de estos miembros te aconsejo (licencia que me ha dado lo bien que me ha paticido tu persona) que salgas luego desta Bahya, porque como si fueses solo de pesqueria de perlas, para el riquísimo tesoro de la casa del hijo del Sol, así llaman al Rey de la China, tiene con grandes penas prohibido el Tután de Cumhay, supremo Governador de toda aquesta Prouincia de Cochinchina, que no puedan aquí entrar mas de aquellas barcas que miras, diputadas por particulares prouisiones suyas para aquesta pesqueria, y así las embarcaciones que fuera dellas aquí se cogen, son luego por ley de justicia, quemadas con toda la gente que truxeren: y pues tu como forastero, ignorando las leyes de la tierra las has transgredido, no por estimarlas en poco, sino por ignorarlas, he querido auisarte de su rigor para que te libres del, haziendote a la vela, y prosiguiendo tu camino, antes que venga el Mandarin de la armada, General entre nosotros, de defensa y guarda deste puerto, y no es posible que tarde mas de tres o quatro dias, porque fues por mantenimientos a Buhaquerim, lugar de aquí siete leguas. Agradeciole Antonio de Faria aquel auiso, y preguntóle que velas, y que gente traería la armada que decía, y respondio, que quatro juncos grandes, y veinte y cinco Bancones de remo, en que venían siete mil hombres, los cinco mil de peles, y los demas gente de mar, chusma, Pilotos, y marineros, dixo que residia allí aquella flota los seis meses que cada año duraua aquella pesca de perlas, que era desde la entrada de Março, hasta fin de Agosto: y porque quiso saber nuestro Capitan los derechos que se pagauan de aquella pesqueria, y lo que valdria en aquellos seis meses, le dixo el viejo, que se pagaua de las perlas que eran de valor de cinco quilates arriba los dos tercios, y la mitad de las mas baxas, y del aljofar yn tercio; y que quanto a la

renta no era siempre vna; ni siempre cierta, porque vnos años se pescava mas y otros menos, mas que le parecia, que vnos con otros rentarian quatrocientos mil taleles. Antonio de Faria hizo mucho regalo a aqueste viejo, como quien deseava saber aquellas cosas: mas por menor; mandóle dar para contentarle, vn sacó de pimienta, dos panes de cera, y vn buen diente de marfil, con lo que el y los demas quedaron bastante satisfechos y contentos: tornandolos a preguntar el tamaño de aquella isla de Aynam, de quien tantas grandezas se contaban; pero ellos viendo a este tiempo que en la plaza de armas del juncó estauan jugando a los dados vnos soldados, las piezas que en las derrotas passadas les auian cabido, y esto con el ruydo, inquietud y voces, y poca estimacion de lo que jugauan, como ellos tienen de costumbre, y como hazen siempre los que sus bienes les costaron pocos males. Advertieron en su largueza aquellos barcos, y parece que algo cuydadosos del poco trabajo que les deuiera, a su parecer, de auct costado aquello que jugaua y perdian tan de buena gana, y buelto vno a Antonio de Faria, le dixo desta manera: Antes señor que a tus preguntas respondamos, será bien que tu primero nos digas quien eres, y a lo que vienes por aquellas partes, porq en ley de verdad te certificamos, que en nuestra vida vimos tanta gente moça, tantas galas, ni adreços en nauis de mercaderes y tratantes como tu traes contigo, por lo que auemos pensado, que allá en vuestra tierra deuen de valer muy de balde las sedas de la China, o ellos que te acompañan las huuieron tan de gracia que les costaron mucho menos de lo que valian, porque vemos, que por su passatiempo, biéfuera del natural de los otros mercaderes que hemos visto, echá a vna fuerte sola, vna pieza de Damasco con tan poca piedad, y tanta facilidad, q muestran bien que les costaron poco, a donde las compraron. A esta malicia serio algun tanto secamente Antonio de Faria, porque echó de ver en ella, que aquellos auian entendido el buen precio que auian costado aquellas piezas, quífolos asegurar, con responderles a lo disimulado, diziendo que aquellos moços que jugauan hazian como tales a quello, que siempre repartian en poco

en el trabajo que las haciendas costaron a sus padres, demas de que los suyos eran muy gruesos mercaderes, y que por esto, y por estar picados en el juego, estimaban las cosas en mucho menos de lo que valian. A lo que los barbaros (no mucho en entender aquel misterio) que seria dixeron, sin duda como el Capitan decia: y lo cierto era como ellos lo pensaban. Con disimulacion hizo señas a los soldados Antonio de Faria, que alçasen juego, y dexasen la porria y voces, causa de la aduertencia de los estrageros, y que guardasen las pieças que estaua rifando, porquẽ a caso aquellos barbaros no las conociesen, y certificando su pensamiẽto, los confirmasen por ladrones, los Soldados lo hizierõ al punto, y para satisfacer a los Chinas, que eramos gente segura, mercaderes, mandò el Capitan abrir las escotillas del junco, que la noche antes uiamos tomado al Capitan Sardiña, digo al Moro, que asã se llamaua, que estauan llenas de pimienta, con lo que ellos quedaron algun tãto mas seguros, y fuera de aquella mala sospecha, diciendovnos para otros: ya que sabemos de cierto, que son mercaderes muy seguros, les podemos responder a sus preguntas, porque no piensen de nosotros, que por ser bocales y rudos, no sabemos mas que pescar hostias y pezes,

Capitulo XLV. De lo que dixo uno de aquellos pescadores de perlas a Antonio de Faria, acerca de las grandezas de la Isla de Aynam.



Veriendo pues aquel viejo pescador China, que en la lantea, con los demas que dixẽ, auian venido a vender el fotorro que les compramos, satisfacer Antonio de Faria en lo que deseaua saber de las particularidades de aquella Isla de Aynam, alsã prosiguió ante todos: Ahora señor, que se quien eres, y que con limpio coraçon, y con curioso deleo, tan solamente de saber, me preguntas lo que desas, te quiero con claridad dezir lo que de esse particular tengo entẽdido de ho-

Descripción de la Isla de Aynam.

bres que continuamente gobernaron muchos años esse gran Archipiélago. Estos dezian, que esta Isla era absoluto señorio, por si sola, y de vn Rey muy rico y poderoso que se llamaua Prechau Gaa-mpu, nombre que significaua entonces mayor Dignidad y primacia entre todas las Monarquias de aquel tiempo. Fallecio aqueste Principe, despues de muchos años de gouierno, por cuya muerte nacio entre los suyos vnã muy grã discordia, sobre el nombrar suceso y heredero a aquella Corona, crecieron de manera los vandos y guerras ciuiles, que se encendio entre ellos vn tan rigurosa, que ahirman las historias deste hecho, que en menos de quatro años murieron a hietro diez y seys mil lacafas de hombres, que tiene cien mil cada lacafas. Con destroço como este quedò esta tierra tan desamparada y tan sin fuerças, que el Rey de los Cauchinas gozando desta ocasion, se apoderò de toda ella, y se hizo señor del Reyno con solos seis mil Mogores que el Tartaro le embiò para esta empresa de la ciudad de Zuymicam, que en aquel tiempo era Metropoli de su grande Monarquia. Conquistada cò la facilidad que he dicho, esta Isla de Aynam, el Cauchim se tornò victorioso para su Reyno, y dexò aqui por Gobernador vn Capitan suyo llamado Hoyha Pagarol, el qual se levantò con este Señorio, por algunas razones que para hazerlo tuuo, y pareciendole que por si solo no podia sustentarse contra el Cauchim, en tan grande Reyno, se hizo tributario del Rey de la China, pagandole de tributo quatrocientos mil taels, que de nuestra moneda son setecientos mil ducados, por lo qual el China se constituyó por su defensor y valedor contra sus enemigos, todas las vezes que le quisiesen hazer daño (discreto modo para conseruarse en su tirania). Durò esta conformidad entre los dos Princes treze años, y en ellos el Rey de los Cauchinas, que procuraua siempre restaurar lo perdido, fue por los dos cinco vezes desbaratado en campo, fallecio despues de los reneuetros Hoyha Pagarol, su herederos ningunos, y por la amistad antigua que tenia con el China, y en pago de las defensas recebidas de su valor y vassallos, le declarò en su vltimo testamento por su legitimo suceso y heredero en aqueste Señorio y Corona, sien-

do

do este el modo por donde la jurisdicción y estado desta Isla, entró en el Imperio del grande Chim, puede auer dozientos y treinta y cinco años. En lo que toca a los resoros, rentas, y poblaciones desta Isla, no se yo mas de estos particulares que lo que he oydo a los antiguos, que como he dicho, antiguamente la gouernaron, los quales me acuerdo que dezian, que llegaua su rēta toda, así de minas de plata, como de las aduanas, y contrataciones de los puertos, a dos quētos y medio de rales cada año. Y viendo q̄ el Capitan, y los que le escuchauamos, nos admirauamos de suma tan grande: boluio a proseguir viendo: Por cierto señores, que si de aquesta poquedad que he dicho hazeis tanto caso, y teneis tanta admiracion, que no sē yo que hizierades si vierades la gran ciudad de Pequin, adonde reside con su Corte el hijo del Sol, y adonde se reeogen las rentas de los quinze Reynos, que tiene a quella Monarquia, porque solamente del oro y plata q̄ se saca cada año de las ochenta y seis minas que tiene, se afirma por cosa cierta que pasan cada año de cinco mil pīcos. Diole a este vicio muchas gracias Antonio de Faria por las nuevas que le auia dado, y le rogó con encarecimiento, le acósejase a que puerto le sería mejor, y iria mas segura vender la hacienda que lleuaua, pues le faltauan temporales para pasar a Liampoo, adóde el tenia pensado de llegar con ella. Aconsejole el viejo q̄ no tocasse en ningun puerto de aquella Isla, ni se fiasse de ninguno de los Chinas de aquella tierra, porque ninguno le rrataria verdad en cosa q̄ dixesse, y deziale que en aquello se fiasse de lo que el dezia, dando por razon, q̄ era muy rico, y no le auia de engañar, ni le auia de mentir como los pobres, (hasta a donde tiene la necesidad cara de herege) y así nos aconsejó aquel viejo, que nos fuésemos por la ensenada adentro y siempre midiendo la altura al mar porq̄ tenia muchos baxios peligrosos, y grandes, hasta q̄ por ella diésemos en vn tio que se llamaua Tanauquir adon de hallaríamos vn surgidero en que pudiésemos estar seguros, y allí en dos días (dezia) despacharás tu hacienda, hablando con Antonio de Faria, aunque lleuáras mayor cantidad de la que lleuas: pero aduertte, toma también cō los demas este consejo, q̄ no la desembarques toda en tierra, sino

haz tu cōtratacion en las mismas embarcaciones: porq̄ la vista de cosas que son buenas alegrian los ojos, y los ojos en viendolas codicián facilmete, y de la codicia nace la desferguenga, para cumplir qualquiera antojo, aun en gentes queiētas y nobles, quanro y mas en hombres reboltosos, y de mala conciencia, porque generalmente esta nuestra naturaleza mas se inclina adonde falta la razon, y nobleza, a tomar lo ageno, que a remediar los necessitados con lo proprio: Con aquesto es que lo dixó, y los que le acompañauan, se despidieron del Capitan, y de los demas Portugeses, con muchos cumplimientos y promessas de que no son pobres, por aquellas partes, dando a Antonio de Faria en retorno de lo que el antes le auia dado, vna bujera pequeña de la forma de vn salero, hecha de Tortuga, y llena de granos de aljofar, y doce perlas de razonable grādo, diziendo: que a todos les perdonase el no hazer cōtrato de la hazienda, porque se temia que el hazerlo les costasse la vida, en cumplimiento de la rigurosa ley de aquella tierra. Boluiole a encargar de nuevo que con priessa saliesse de aquel parage, antes que el Mandarim viniesse con la armada, porque si allí le hallaua sin dōda le quemaria a el, y a todos los otros: no quiso Antonio de Faria dexar el consejo de aquel hombre, y por si acaso era verdad, se hizo luego a la vela, y passando a la otra costa del Sur, en dos días que nos corrieron vñtes Oches, llegamos al rio de Tanauquir, adonde surgimos frontero de Naylor, pequeña aldea.

Cap. XLVI. De lo que le sucedio a Antonio de Faria en el rio de Tanauquir con vn Cosario renegado, llamado Francisco de Saa.



Nla boca del rio de Tanauquir estouimos surtos toda aquella noche con intencion de irnos por la mañana, a la ciudad q̄ estaua de allí cinco leguas, y en ella deshaizernos de la hazienda q̄ lleuauamos, de qualquiera via q̄ se pudiesse, a causa de lle

uar las embarcaciones tan cargadas, que todos los dias quedauamos en seco dos y tres vezes, en los baxios de que estaua. Heno aquel parage, que en algunas partes se dilatauan y estendian por tres y quatro leguas, con vnos bancos de tanta arena que no nos arreuamos a nauagar de noche, porque a cada passo encallauan los vasos, y quando andauamos de dia era siempre midiendo las aluras, y aun con aquel cuydado passauamos grande trabajo: por librarnos de tan grã de, nos determinamos a aligerarnos de la hazienda, y para esso no cuydaua el Capitan en otra cosa, sino en buscar puerto en q poder hazerlo, al fin quiso Dios, que en a quel tocamos para dar prospero cumplimiento a nuestros deseos. Trabajose bastantemente toda aquella noche para abocar en el rio, porque era tã grande el imperio y fuerza de la corriente, que con llevar todas las velas metidas, no podiamos señorear el puerto, y estando en aqueste asan, llena la plaça de armas de cables y amarras, que cõ ellas mal nos podiamos rodear en ella, salieron de dentro del rio en nuestra busca, dos grãdes juncos cõ sus Bayleos polizos en popas, y proas, y con sobregabias enlodadas de sedas diferentes, y defendidos todos en redondo de muchos pañeses, y escudos, pintados de colorado y negro, cõ que los hazian muy guerreros, fuertes, y vistosos, encadenaronse vno y otro, para que la fuerza de ambos quedase vnida en vn cuerpo. Y assi nos acometieron cõ tanta presteza, q au para prevenirnos no nos dieron espacio. Sin ninguno, nos fue forçoso echar a la mar las amarras, y cables q ocupaua la plaça de nuestro junco, porque de todo punto nos estorruauan a jugar la artilleria, de quien fiamos nuestra principal defensa. Llegaron pues a nosotros los dos juncos enemigos con grande fielta, y algazara, de trompetas, atabales, y campanas, y la primera rociada con que nos recibieron de tres que les sufrimos, fue con veinte y seis piezas de artilleria, de que las nueue eran falconetes, y camellos, con que nos certificamos luego, que era aquella gente de la otra costa de Malayo, de que algun tanto quedamos confusos. Antonio de Faria como los vio encadenados, luego les entendio la intencion, con que venian, y como fagaz y practico, que lo era mucho, retirã-

dose a la mar, y haziendonos de señas, que todos hiziessemos lo mismo, dio muestras de quererles huyr, y hizo esta diligencia, para que huuiesse lugar mientras se alargaua para que todos nos apeticibiessemos, y para q los enemigos pensasen que eramos otra gente, y no Christianos; pero ellos como practicos en este oficio, deseando que no se les fuesse la presa que ya juzgauan por suya, se desaferraron vno del otro, por alcançarnos mas de presto, y llegado a nosotros sin ninguna tardança nos embistieron, tirandonos tanta cantidad de picas, y venablos que no parecia sino que los llovian los cielos. Defendiose desta repelata Antonio de Faria, recogiendo de debaxo de cubierta, que fue el fuyo el primero junco con quien dieron los contrarios, lleuando consigo las veinte y cinco soldados que tenia, y diez o doze esclanos, y matineros. Desde alli recogido jugando poco apoco la arcabuzeria los entretieno media hora, en la qual despieron la municion que craian, que fue tanta que toda la plaça de armas de nuestro junco quedo enladrillada de ella; ya que les faltò que tirar, se determinaron quarenta dellos, que deuieran de ser los mas esforçados, y valientes, de dar conclusion a aquel hecho, lançandose en nuestro junco, cõ intencion de señorearse de la proa. Salioles a recebir Antonio de Faria con sus soldados, y llegadosse vnos a otros se traron entre ellos vna batalla tã reñida, en que quiso Dios, fauorecer a los nuestros, de manera que en espacio de pocas horas quedò muertos los veinte y seis de los quarenta que entraron, y los demas acofados y perseguidos se hecharò al mar, pensando ansiguardar las vidas. Los nuestros, pues siguiendo lo vitoria, se entraron veinte en el junco contrario, el qual tomaron con poca diligencia, porque los principales que le guardaron, anian muerto en la primera entrada; pero con todo esso matando de vna parte, y defendiendo de otra, le acabaron de rendir. A toda la gente de mar dieron la vida, porque para tantos nauios era necesario. Tomado el junco primero, acudio Antonio de Faria a grã prisa a fauorecer a Christoual Borrallo, que peleaua con el segund, y va le tenia embestido, si bien todavia dudoso de la vitoria, porque la mayor parte de los nuestros estauan heridos,

dos, mas quiso nuestro Señor que con su ayuda, los enemigos se lançaron al mar, de que se ahogo la mayor parte, y los dos juncos quedaron por nuestros: hizo se luego refaña, despues de auer dado gracias a Dios por ella, de la gente q̃ nos costaua la victoria, y se hallarò muertos vn Portugues, cinco moços de la chusma, y nueue marineros, sin los heridos, que fueron algunos: de los enemigos quedaron muertos ochenta, y otros ochenta cautiuos, y despues que se curaron los heridos, acomodandolos lo mejor que fue posible, mandò Antonio de Faria, que recogiesemos los marineros de los dos juncos, que se auian echado al mar, y andauan al rededor de las embarcaciones, tõ lastimosas voces, pidiendo misericordia; traídos al junco grande en que el Capitan estaua, los mandò maniatar a todos, y les preguntò, que juncos eran aquellos, y como le llamaua el Capitan que los traia, y si estaua entonces viuo, o muerto? ninguno quiso hablar palabra aunque les dierò cruelísimos tormentos, y en ellos por no descubrir lo que sabian se dexaron matar desesperadamente (barbaro valor por cierto.) Dava voces Christoual Borrallo desde el otro junco, llamando a Antonio de Faria, que acudio allà, acompañando de quinze o diez y seis soldados, y era porque auia oydo dentro de la proa ruydo de mucha gente; que de miedo, o por cautela deuiera de estar alli escondida. Acudierò todos apercebidos a la estofa de proa, y abriendola oyeron en lo baxo vna muy grande grita que con lastimosas y diuertas voces pedian misericordia, y ello pronunciauán con tan notables quejas, tales lastimas, suspiros, y gemidos, que parecia encantamiento: espantado Antonio de Faria se llegó con algunos soldados a la boca de la Escotilla, y vieron estar en lo baxo muchas personas ahetojadas, mandò el Capitan para certificarse de lo que era, que entrassen dentro algunos soldados, y haziendo dos dellos, subieron arriba diez y siete presos, que eran dos Portugueses, cinco niños, dos muchachos, y ocho moços, los quales estauan desnudos, cò collares muy pesados a los cuellos, esposas a las manos, y cadenas grandes en los pies. que era verlos vn lastimoso espectáculo, quitaròle las prisiones y pronyosoles de alguna ropa, con que cu-

briessen las carnes: de los Portugueses, el vno casi estaua muerto de flaquesa, y del mal trato, q̃ a todos se les echaua ballantemente de ver, al otro le preguntamos el como de aquel lucíffo miserable, cuyos eran aquellos niños? quí el dueño de aquellos juncos? y como les auian sus desuenturas traido a mano a to cruces? El ladrò, dixo el Portugues, señores cuyos eran estos juncos, porqué empecemos mi tragedia por la principal persona que la ha tufado, riene dos nombres, vno de Christiano, y otro de Gentil, porque lo auia sido todò, el que el aora estimaua era de estos dos el ultimo, como Apostata de la Religion Catolica, y en la fuya se llamaua Necada Xicaulem, y el nombre de Christiano, de que el Apostatò, como aleuòlo y fementido, era Francisco Desla: este pues aurà cinco años, que en Malaca se hizo Christiano, siendo Garcia de Saa Capitàn de aquella Fortaleza, que por auer sido su padrino en su Bautismo le puso su mismo apellido, y le casò con vna moçaguetana criolla, y hija de vn Portugues honrado, con intencion de hazerlo de todo punto natural de aquella riera: Yendo pues el año de mil y quinientos y treinta y quatro con empleo a la China, en vn junco muy grande, que còpro para aquella jornada, en la qual le acompañaron veinte Portugueses los mas honrados, y ricos de Malaca, que tambien lleuauan sus empleos, llegó a hazer aguada a la Isla de Pulo Caran, con intencion de pasar el puerto de Chincheo, y auiedo ya dos dias que estaua alli detenido, como la gente de la mar que consigo lleuaua, ynan por su cuenta, y eran todos Chinas como el, y no mejores Christianos, concertò con todos la muerte de aquellos Portugueses, por robarles las haziendas, y anli vna noche quando sus pobres compañeros seguros de traycion semejante, mas quietamente dormian, el y los de su ralea, les quitaron las vidas con las mismas armas que lleuauan, pasando por aquel confuso la chusma toda sin perdonar eo el junco a Christiano alguno, y a lo moçer; que la lleuaua consigo, la persuadia con veras que dexada la firmeza de nuestra Religion Christiana, adorasse como el lo hazia a vn idolo, que Tocao el Maestro del junco traia escondido, y dezias que si ella con aquella ceremonia de idolatria,

hacía; quisiere dexar la ley de Christo, y seguirle a el en la suya, la casaría con el mismo Tucan, porque el en trueco deste contrato, le auia prometido vna hermosa saya muy hermosa, que allí lleuaua, China como el, y Gentil. Resistio valerosamente la muger Christiana a las persuasiones del marido, jamas quiso adorar el idolo, jamas aceptó el partido del nuevo matrimonio, y así el Barbaro ciego de enlera, de ver su valerosa constancia, el mismo le dio la muerte, inhumanidad propia de aquella fiereza, de quien con ser tan gráde, siempre queda rendido el amor conyugal; desdichado en tales dispartidades, porque siempre q se halla con desigualdad, nunca sale de niño, ni tiene ojos. Dados aquellos Martires al cielo, se fue aquel tirano Ahiam-poo, donde aquel año dispuso de la hazienda que lleuaba; y rezeloso de tocar en Pataneé, por los Portugueses q allí podrían conoçerle, se fue a: imbarcar al río de Siam, de adonde el siguiente año se boluio al puerto de Chíncheo. Allí tomó en vn junco pequeño a diez Portugueses que venian de Cándá; matándolos a todos por la hazienda. Teníase ya muy larga noticia, por toda aquella tierra de los muchos males, robos, y muertes que en nuestra nacion exedaban; y rezeloso de topár alguna fuerza nuestra adonde pagase estos agravios, se vino a esta ensenada de Cochinchina, adonde como mercader trataua; y como Cosario saltaba a los q no venían muy bastantemente defendidos. Aora ya sesor, tres años, que a questo río se tiró de sagrado para sus tiranías; y de cuberter para sus hurtos, seguro a su parecer de q ninguno de nosotros le encontrasse, por los pocos que nauégamos; por los puertos desta ensenada, y Isla de Aynan. Estos niños tambien son Portugueses, hijos de Nuño Prieto, Juan Diaz, y de Pedro Borges, cuyos eran también aquellos mocós, y estas mocás, a quien el mandó de se los quitó Mompollotari en la barra del río de Siam, que juntamente conningo este mi compañero enfermo; y otros venían en vn junco de Tait de Olibera; del qual este Cosario mató a diez y siete Portugueses, dexando, que se yo, por que misericordia, a los dos solos, a mi por calafateador, y a este por matinero. Aora ya mas de quatro años, que antes nos trae matándonos de hambre; y ha-

randonos de açotes, por donde hemos venido, a aqueste estado, quando aora os acometio, no os tuuo por Portugueses, sino por mercaderes Chinos, como a otros a quien acostumbraua a robar, y a dar la muerte. si acaso les hallaua de buélance. Pero quito Dios que le saliese mal el sayo, para q nosotros miserables, hallásemos el desleado de la libertad, y el con su muerte el de los castigos que le auian preñado sus maldades. Dixole Antonio de Faria, que si conoceria al renegado entre los muertos, y respóndiendo, q si, le tomó el Capitan por la mano, y se fueron los dos al otro junco, q con aquel estaua aserrado, y donde aua sido lo fuerte de la batalla, y buscándole entre los muertos que en el auia, no pudo ser hallado en vno, ni en otro vaso. Hizo Antonio de Faria alijar vna mancha, embarcacion pequena, y entrando se en ella con aquel hóbte, le fueron a buscar entre los muertos, q estaua en la mar encima de las aguas, adonde fue el Cosario hallado; con vna gran cuchillada en la cabeza, y vna escotada por medio de los pechos; truxeronle a la plaça de armas del junco, certificando quien de antes le conocia que era el mismo. Y Antonio de Fariès dio credito, por vna cadena de oro muy gruesa q traia, con vn idolo de dos tabeças de figuras de lagarto, también de oro, con la cola y las manos esmaltadas de verdes y negro. Mandó el Capitan q arrastrando le lleuauan a la proa adonde le cortaron la cabeza, y hecho quatro le boluieron a la mar. Fui miserable de su infame vida; y

Cap. XXXXV II. Estando juria Antonio de Faria en la punta de Tilanmera, topa acaso quatro Lanteas de remo, en que venia vna nobia.

2. **A**ncorada esta vitoria, como ya dexo cótado, se acedio a curar los heridos, y a poner los cañi nos a recados, y en inuéntriar la hazienda q en los dos juncos auia. q valdria poco mas de quarenta mil Taelcs, los quales con lo demas que se auia adquirido, se entregó a Antonio Borjes, que

queera el tesoro de las presas; los dos luncos eran buenos, y grandes, y así. que tales y buenos fue forzoso quemar vno dellos, por no tener chusma, ni gente de mar para ocuparle. Hallaronse en ambos diez y siete piezas de artillería de bronce, en que auia quatro falconetes, vn camello, y doze versos, y todos ellos, o la mayor parte con las Armas Reales de Portugal, porque el Cofario los tenia robados a aquellos tres nauios adonde mató los quarenta y seis Portugueses. Luego otro dia de mañana, queria Antonio de Faria boluer de nuevo a entrar la boca de aquel rio, mas fue auisado por vnos pescadores, que se prendieron la noche antes, que de ninguna manera le hiziesse, ni fargiesse en la Ciudad, porque ya en ella se sabia lo sucedido con el Cofario renegado, por cuya muerte estava todo aquel pueblo tan rebuelto, que aunque les diessetoda la hazfeda de gracia, no la romarian, a causa de que Chileu, Capitan, y Governador, de aquella Prouincia, tenia con aquel Cofario hecho contrato y alianza, por la qual le acudia con el tercio de lo que robaua, porque le disimulase con sus delitos, que tan generales son los cohechos en los que gobiernan, y que como auia perdido este ramo, no interes, con la muerte de aquel renegado, no nos haria en su Ciudad buena acogida, y que demas desto, estauan en la entrada del puerto (deuia de ser por ordẽ del Governador) dos fangadas, en barcaciones muy grandes llenas de leña seca, barriles de alquitran, y fardos de brea, para que en el punto que surgiessemos nos las echassen encima, para abrasarnos, y que por si nos librassemos de aquel peligro, que era imposible, si nos cogieran furtos, y nos guardaran las salidas, tenian prevenido mas de dozientos Pagaños de remo, llenos de flecheros, y gente de guerra. Antonio de Faria sabiendo aquellos apercebidos de los Ciudadanos, con parecer de su gente, se determinó a yr a otro puerto, que al rumbo de Leste estava mas adelante quarenta leguas, llamado Mutipinan, porque tenia neuca que auia en el muchos mercaderes tiecos, así naturales como estrangeiros, que en Castilas muy grandes venian a contratar con cantidad de plata, de tierra de los Luchos, Pasuas, y Gueos. Hízimonos a la vela con tres juncos, y có la

lorcha, que truximos de Patanaee, y costeando la tierra con vientos baxos de vn bordo en otro, llegamos al Moro de Tilameta, adonde surgimos, porque la corriente de las aguas venia fuerte contra nosotros. Despues de estar alli furros sobre las amargas veinte dias, bien acasados de los rezios temporales, que nos picauan por la proa y con esso ya algun tanto faltos de mautenimiento, porq por los vientos no podiamos partitunos, quiso nuestra ventura, que acaso vn dia ya sobre la tarde vinieron a dar de costro con nosotros quatro Lanteas de remo, que son embarcaciones como fuslas, en que passaua vna nobia a Pandutse, aldea que nueue leguas de alli estava, y como venian de fiesta y boda, eran tantos los instrumentos que tañian, la grita y voces que dauan, que de ninguna manera con ellos nos entendiamos. Dudamos todoa nosotros mucho, a que Santo se podia hazer, ramaña fiesta. Qual pensaua, quieserian espías de la Armada del Capitan de Tananquier, q por auernos hallado para prendernos, hazian aquellos regozijos. Antonio de Faria mandó artiar las amargas, y así embandado como elaua, aunque no mal apercebido para lo que sucediesse, nos esperó también de fiesta y alegría, las quatro Lanteas, con la misma se llegaron cerca de nosotros, y pareciendoles que eramos el nobio, que como despues supimos q tenían concertado, auia salido a recebir a la desdichada nobia, a la mitad del camino, se vinieron derecho a nosotros, con aquellos plaztea, que les recibimos, sin saber quien fuesen, có otros semejantes, era idora es la disimulacion, y haziendonos vnos y otros la salua a la viança de la tierra, se tornaron ellos a hazer a lo largo y no apartados surgierõ junto de tierra. Nosotros viendo lo que auian hecho, y no sabiedo cierto lo que fuesse aquella demostracion, tan de amistad, y aquella tan presta retirada, nos juntamos a consejo para la determinacion del hecho. Todos fuimade parecer q eran espías de la armada, cornuga, que estauan esperando sin acometernos, a que llegasse el resto de la gente, que a nuestro parecer podria detenerle poco. Castamos en aquellas confusiones lo que faltaba del dia, y dos largas horas de la noche, sin que las Lanteas se moviesesen, ni la armada, de que rãto nos temia-

mos llegasse la nobia, y los que la acompañauan, no menos estauan confusos de nuestra remisión y descuydo, porque como estauan en tã, que eramos el señor nobio, atribuian a poco amor, y cortesía, que no embiasse a visitar a su esposa, pues tan cerca auia tantas horas, que esperaba la visita. Pero ella que le de viera de querer tiernamente, quiso ganarle en poder por la mano; que verdaderamente las mugetes quando quieten, en querer nos ganau, y así en vna de las Lantheas embio vn tio suyo con vna carta desta fuerte para su esposo.

Señor mio si la flaqueza, o mugetil natural, me diera licencia para que desde aqui donde estoy, y adonde quedo, fuera a ver tu deseada presencia, sin que a esta diligencia que deseo, contradixera mi honestidad, y recato, ten por sin duda que volaria mi cuerpo a yr a besar esos tus pies pereçosos, biẽ así como el estimado Açor corta los vientos en el primero impera de su buelo, para llegar a la temerosa Garça que le huye: pero pues ya mi señor, sin los reparos que pudiera, dexando la casa de mi padre querido, por setto tuyas, vine hasta aqui buscando, no es mucho que desde al donde mis ojos te imaginan, nauegues por mi vn tan pequeño trecho, como ay de las tuyas a estas embarcaciones, en que te espero, aunque el estar ya en ella pongo en duda, porque hasta que te vea no me veo, y si determinas de no verme, en la escuridad de aquesta noche, para que yo la tenga clara y buena, no se si quãdo me busques por la mañana, me hallarás entre los viuos, mira como me tienen mis deseos: mi tio Licorpinau te dira de aquesto lo que mi coraçon calla. Así porque el grande amor cõ que te adoro, le anmentan los deseos de verre, y a mi me quita las palabras para hablarte, como porque mi alma no halla camino para concertar la soledad que tiene de tu vista, con el poco cuydado, que para quitarsela y darme a mi esta gloria tiene. En condition de amorada y bronca. Por lo qual esposo amado te suplico, que vengas a quitarme tantas penas, o me des licencia que yo vaya a quitarmelas, pues no confíen el amor con que a buscarte vengo, ni tan pequeña fe, ni galardõ tan ingrato, que como es la ingratitud; el mayor pecado con que Dios se ofende, temo que en castigo desta grande

que agora conmigo, y contra el cielo muestras, te quite el Señor que le gobierna, y que nos rigelo mucho que heredalle de tus progenitores nobles, y es en el principio desta mocedad mia, que agora por indisoluble matrimonio has de señorear, hasta la muerte, de la qual, el como Dios en cny mano todo viuere, te me guarde, por quien es su Magestad diuina, tantos millares de años, quantas bueltas el Sol, y la luna, hã dado al mundo, desde el primero dia de su creacion eterna.

Llegado el rio de la nobia en su Lanthea, y con aquesta carta, a nuestros junco, mãdo Antonio de Faria, que todos los Portugueses nos encubriessemos de baxo de cubierta, y que no pareciesen mas que los Chinsas que lleuauamos por Marineros, porque mas sin rezezo se llegasse; subieron en llegando, tres, o quatro de la Lanthea en nuestro junco, preguntando muy apriciã por el nobio. Pero dimosle por respuesta, sin ningunã, cogeros a todos como auian entrando, y bien atados, dar con ellos en lo baxo de la escorilla, y como todos venian de fiesta, y biẽ beuidos, ni los de la Lanthea sintierõ el ruydo, con que auiamos preso a sus compañeros, ni se pudieron apartar tã de priessa, q̃ antes q̃ lo hiziesse de encima de nuestra camara de popa no tuuiessemos lugar para dar vn cabo, a la punta del arbol de su Lanthea, con q̃ demanera quedaron aferrados, que no se pudieron desasir de nuestro junco, echamosles encima algunas alcancias de poluora, con q̃ todos ellos se echarõ al mar con mucha priessa, y con no menor saltaron en la Lanthea seis, o siete soldados de los nuestros, y otros tantos marineros, y con facilidad la rindieron del todo, y despues boluieron a recoger los tristes, que andauan en las aguas flutuando, que puestos a buen recado, pato tio Antonio de Faria en demanda de las otras tres Lantheas, que estauan surtas vn quarto de legua de nosotros, y dãdo sobre la primera, que a caso fue en la que venia la nobia, la embisio el junco valerosamente, no huno en ella resistencia alguna, porq̃ no traia soldados, que todos eran marineros, y remeros, y vnos seys, o siete hombres, que segun mostrauan sus vestidos, deuan de set honrados, y parientes de la desdichada nobia; estos traian cõsigo, y dos moços hermanos suyos,

fuyos muy blácos y rubios, y hermosos, toda la otra gente eran mugeres viejas, de aquellas que en la China se alquilan para tañer y baylar, y cantar en semejantes regozijos, las otras dos lanteas sintiédo la rebuelta, y mal suceso de la primera, alargando los cables, a toda prisa huyeron a vela y remos, con tanta velocidad que era espanto; pero toda aquella diligencia no le valió a la vna, que al fin siguiéndola vn junco, vino a quedar como las otras dos en nuestra mano. Acabada esta aventura, nos tornamos poco a poco a bordo, y por ser la media noche no se hizo mas que recoger toda la presa en el junco, y la gente que se tomó fue metida debaxo de cubierta, hasta la mañana (que la esperaba mas alegre la triste nobia) que poco ay que disponer en los sucesos humanos, y quan sin pensar llegan las desgracias, y saltan las venturas, fragilidad de nuestro ser mudable. Venido el dia, y viendo Antonio de Faria, que la mas de aquella gente era inutil y sin provecho, mugeres viejas, y hombres impedidos, los mandó a todos poner en tierra, quedando sola la nobia, sus dos hermanos, y veinte marineros, que para la navegacion nos fueron necesarios: porque para tantas embarcaciones traíamos poca gente. Esta nobia, segun ella despues contaua amargamente, era hija del Anchay de Colem, que era lo que Governador o Corregidor enere no forros, y estava desposada con vn maneebo, hijo de Chifun, Capitan de Panduree, el qual la tenia escrito, que la vendria a esperar a aquel parage con tres o quatro juncos de su padre, que era muy rico (cuyo numero de embarcaciones) que era el que nosotros llevuamos, la engañó para acercarse a nosotros, pensando hallar a su esposo. Al otro dia por la tarde partimos de aquel lugar, que desde entonces se llamó de la Nobia, por el infeliz suceso desta, y poco mas adelante topamos el nobio, que pasaua a esperar a su esposa, con cinco bizarras velas, todas muy enbanderadas, y llenas de diversas flamas y gallardetes, y muchos toldos de sedas de colores, val passar junto a nosotros nos hizo la salva con muchas musicas, cantos y alegrías: ignorante de que llevuamos cautiva la prenda querida que buscava, ansí embandetado, visfoso, y alegre dobló la punta de Thlaumer, adonde nosotros el dia antes

suíamos hecho la presa, y allí surgio para esperar, como estava concertado a la muger que perdió por detenerle vn dia (poca fortuna de ambos) siguiendo la nuestra, en tres dias llegamos al puerto de Mutipinan, que era para donde nauagauamos, por la nueva que nos auian dado, de que allí se podria vender toda la hacienda.

Cap. XLVIII. De la informacion que tubo Antonio de Faria en el puerto de Mutipinan de las cosas de aquella tierra.



Naquel puerto de Mutipinã, surgimos en medio de vna playa, q cerca de tierra a la banda del Sur, se haze a la entrada de aquella barra, allí nos estuimos quedos, sin querer hazer la salva al puerto, cõ intento de llegada la noche, correr el rio, y determinar en lo que mas conuiniere, salió la luna, serian las doze de la noche, y luego mandó Antonio de Faria, q en vna lantea corriese todo el rio el Capitan Valentin Martinez Dalpoem, hombre cuerdo, y q auia dado de si muy buena cuenta en todas ocasiones, q acompañado de doze soldados, fue surcando el rio arriba, hasta llegar al surgido de la ciudad, y allí ptendiendo dos hombres que en vna barca cargada de loza, hallò dormidos, se boluio sin ser sentido, y diò larga cuenta al Capitan de la grandexa de la poblacion, y de los pocos nauios que en el puerto estauan, por donde le parecia, que sin tezelo alguno podia entrar seguramete, y que si por algun contrario suceso no huiesse buen despidiente de la hazienda, podia muy bien boluer a salir, sin peligro de labarra, porque ademas de ser el rio muy ancho, era desembaracado y limpio, sin baxio, ni banco en que cortiese peligro. Huo sobteeste parecer otros diversos, y resultò de todos, que a los dos Moros que el Capitan Valentin auia traído, no se les diese tormento para saber lo cierto (torura a que ya estauan condenados) ansí por no escandalizarlos, y darlos ocaçion, (si parasiemos) de alterar los naturales como

como porque bastaua la relacion que el Capitan Valentin daua de todo: llegada la mañana diximos a nuestra Señora vna Letania con mucha deuocion, prometiendo por el bué suceso de aquella entrada muchas piegarricas, y de precio, para su santa imagen del Otero de Malaca, con que se hiziesen ornamentos en aquella su casa santissima. Anronio de Faria, quiso antes que parriese saber de los Moros algo de lo que deseaua, y pareciendole, que mas facilmente los venceria con alagos y ruegos, que por castigos y amenazas, haziendoles muchas caricias y regalos, les declaro sus deseos, a lo que ambos juntos respodieron, que en quanto al entrar en el rio, auia que remer ninguna cosa, por fer aquella cañena, la mejor de toda aquella costa, y adonde muchas vezes entrauan y salian sin peligro embarcaciones de muchas mas toneladas, que tenian las nuestras, porque por la parte que el rio tenia menos fondo passaua de quinze a veinte brazas, y q la tierra estaua mas segura, porque sus naturales eran de muy flaco, y temeroso natural, y que de ninguna manera tenian armas, con que pudicessen ofendernos, y que los estrangeros que en ella estauan, tampoco nos podian dar cuydado, porq los mas dellos era mercaderes, que auia solos diez o doze dias, que auian llegado del Reyno de Benam, en dos cañlas de a quinientos buyes, cõ mucha plata Aguilallenco, y sedas, benjuy, marfil, cera, alcanfor, lacre, y oro en polvo, como lo dela Isla Zamora, los quales (mas que de ofender a nadie) traxan de buscar en breçio de aquellas haciendas q traxa, pimienta, drogas, y perlas de la Isla de Aynam. Preguntoles Antonio de Faria, si auia por aquellos puertos alguna armada, a lo que respondio el Moro, toda esta costa señor esta segura, porque como las mas de las guerras, que sus enemigos hazen al Prechao, el Emperador de los Cauchines, o con las que este Principe los ofende, son de ordinario por tierra, no tiene en este paraje nabios grãdes como aquestos que tu traes, porque quando succeden estas disensiones en el agua, son sus nabios confididos en aquellos rios, y ansi se firde de embarcaciones pequeñas de remo, porque no tienen todos ellos fondo para ran grandes maquinas. Viue el Emperador en la ciudad de Quãgparam, para donde, desde aqui y tan

solo doze dias de cañino. Allí reside lo mas del tiempo con su casa, y cõ su Corte, gouernando en paz, y justicia aqueste Reyuo. Es vn riquissimo Principe: digo todo esto por escusaros de pregutarme lo, porque las minas reseruadas a su Corona daran de reta cada año, quinze mil picos de plata; era la mitad desta cantidad, por ley diuina, guardada inuolablemente en estas partes) de los pobres que cultiuan las tierras, labradores, y trabajadores, para que con mas comodidad acudiesen a sus trabajos, y sustentation sus familias, cuyo derecho dieron libremente al Emperador todos los pueblos, con condicion que no pudiese obligarles a pagar otro tributo, y q por aquel gozassen de sus haciendas libremente: lo qual los antiguos Prechao, que son los Emperadores, han confirmado en Cortes muchas vezes y librado leyes, y promaticas, en defenfa deste cõtrato y asienro. Anronio de Faria, viendo quan de buena gana a sus dudas respondian los Moros, quiso saber dellos algunas cosas que deseaua, y ansí les preguntò, por la noticia que tenian de aquella luz, y resplãdores que van de noche en el cielo con la Luna, y estrellas, de dia en la belleza, y ligereza del Sol, el curso de vnos y otros, y q pensauan ellos, que eran aquellas ordinarias mutaciones, tornos, menguantes, y crecientes; y respondiole asi el Moro: la verdadera verdad, de aquefa verdad señor, no la sabemos nosotros. Solo te se dexir, que lo es el tener y creer, y ansi lo tenemos y creemos, en vn solo Dios todo poderoso: el qual ansi como todo lo cria, todo, lo que ha criado lo conserva, porque si alguna vez nuestro entendimiento se dexa rendir, y embarcar del desorden, y deslempanga de nuestros deseos, no esta esta disconueniencia, y disonancia, de parte de nuestro Criador sagrado, en quien no puede auer imperfeccion alguna, si empero, de la parte del pecador, arrebatado, y loco, q por ser poco aduertido, y mucho impaciente, juzga a vezes de las cosas, como le dicta su inclinacion maldita, y su coraçon dandado, diuertido con la parcialidad destas baxeza, a q su humilde natural le fuerza. Preguntoles Antonio de Faria, si dezia su ley, que huuiesse veuido al mundo vestido de nuestra naturaleza, y en nuestra carne, a quel Dios poderoso, a quien ellos atribuyẽ la creacion, y desolacion

*Guarda
el lengua
ge de los
Barbaros*

del vniuerso i y boluio de nueuo el Morro, q̄ no dezia tal fuley, porque no podia auer tan poderosa causa, q̄ obligasse a tan grande y tan estremo extremo. A demas (dezia el) que esse Señor sagrado, por la grande excelencia de su naturaleza diuina y sacrosanta, está muy libre de padecer nuestras miserias, y así no le pueden tocar desde muy lexos, que viene muy olvidado de codiciar tesoros de la tierra, porque el mayor de toda ella es poquedad y miseria en la presencia de sus diuinos resplandores. Por estas y otras razones que aquellos Moros dixeron, entendimos claramente que aquellos Gentiles no tenian noticia de nuestra Fè, ni de las verdades de la Religion Christiana: porque solo confessauan con la boca lo que sus ojos veyan de la hermosura del Cielo, luz del Sol, resplandor de las Estrellas, y claridad de la Luna, nacimiento del dia, y venida de la noche. Aunque bien juzgau que el Autor de aquellas obras tan diuinas, que ellos confessauan por Dios, sin saber quien fuesse: pues tan acabadas y perfectas salian de su omnipotencia, era todo poderoso, y todo sabio, así sus ordinarias oraciones, q̄ ellos llaman Zumbayas, eran levantando las manos al cielo dezir a voces: Por tus obras Señor confessamos tu grandeza. Mandòlos Antonio de Faria poner libres en tierra, pagandolos la facilidad con que auian respondido a sus preguntas, con la deseada libertad, y con algunas piezas que les dio, con que se partieron muy contentos. En este tiempo llegaua el proposito para nanegar, y así nos hizimos a la vela con gran fiesta y regozijo, entoldadas las gabias de diferentes sedas, y llenas las embarcaciones de gallardetes y flamulas, y con bandera de contrato a la costumbre de la tierra, para que los que nos viesse, conociesse que eramos mercaderes, y no Cosarios. Surgimos dentro de una hora en el puerto, que estaua frontero del muelle de la ciudad, haciendo una salua de artilleria razonable, con la qual acudieron de riera diez o doce almadías con refresco, y cercandonos en torno, y viendo que en nuestro traje, ni aspecto, no eramos Siamefejaos, ni Malayos, ni de otras naciones que alli otras vezes auian visto, dixeron unos a otros: Quiera el cielo q̄

tan prouechosa nos sea a todos la alborada apacible de la mañana, alegre y fresca, como hermosa parece aquella tarde, con las preferencias bellas de estos que miran nuestros ojos. Y con esto, de todo el numero de las almadías, una solamente al bordo de nuestro junco, nos pidió seguro para la entrada: a que respondimos que podian entrar seguramete, porque todos eramos sus hermanos, y sus amigos. Y con esto de nueue que en la almadia venian, subieron los tres al junco, a quienes recibio Antonio de Faria con grandes cumplimientos y alegría, y haziendolos sentar en una alhóbra, les dixó que era un mercader natural del Reyno de Siam, que viniendo a contratar a la Isla de Ayná, le dixeron que en aquella ciudad podria hazerlo con mas comodidad, y mas seguro, por ser los mercaderes y ciudadanos que en ella viuián de mas verdad, y mas credito que todos los Chinas de aquella costa, y Isla de Ayná. A lo que ellos respondieron que no estaua engañado en lo que pensaua: porque si era mercader como dezia, y como parecia en todo, se le haria alli mucha amistad, y mucha honra, por lo qual podia descansar seguramente, sin temer de que nadie le disgustasse en cosa alguna.

Capitula XLIX. De lo que en aquel puerto sucedio a Antonio de Faria con el Nautarel de la ciudad, sobre la venta de la hazienda que lleuaba.

EZELOSO Antonio de Faria de que en aquella ciudad se podria saber lo que le auia sucedido con el Cosario Renegado, en el rio de Tanauquit, y que por esso le podria venir algun riesgo en su hazienda, no quiso desembarcar en la Casa de la Contratacion del puerto, como lo querian los oficiales de allá, sobre que huuó hartos disgustos y trabajos, demauera que por

dos veces estuvo el negocio desbaratado del todo, viendo pues que por buenas palabras no podia reducir a los oficiales de la contratacion, a q̃ dissimulasen, con no sacar de los juncos las mercaderias, les embió a dezir (con vn mercader) que de vnos y otros auia entrando por compenador, y por tercero, que muy bien echaua de ver la gran razõ que tenian en querer que el desembarcasse en tierra lo que traia de contrato, como todos los demas mercaderes hazian, y que les afirmaua, que el asì lo hiziera, si le fuera posible: pero que por ningun acontecimiento podia hazerlo, a causa de que el temporal para partirse, cañ era ya acabado del todo, y que antes que le faltase le era forzoso hazerse a la vela, y tornarse parabrear, y calafatear vn juncos de aquellos grãdes en que venia, porque hazia tanta agua que sesenta marineros no dexauan tres bombas de la mano, sin que bastasse aquella diligencia, a dexar de correr mucho peligro, de irse apique, y perderse el y su hacienda, y q̃ en quanto a pagar los derechos que se deuan al Rey, el queria pagarlos: pero no a treinta por ciento, como ellos le pedian, sino a diez, que era lo que de ordinario se pagaua en todas las contrataciones, y que esso daria el luego, antes q̃ de allí parciesse. En lugar de responder a este recado, le prendieron al mensagero q̃ le lleuaua, que viendo Antonio de Faria que tardaua en traerle auiso, se hizo a la vela muy embanderado, y cõ muestras de alegria, como hombre que hazia poco caso de irse, o de estarse, ni de vender, o no vender lo que lleuaua: viendo pues los mercaderes estrangeros q̃ auian venido a contratar allí, que se les iua la hacienda del puerto, con que esperauan negociar y auiarle, y q̃ esto era por contumacia, malquerencia y descuido del Nautarel de laciudad, le fueron a requerir mãdasse detener a Antonio de Faria, y disponer aquella contienda, como todo se acabasse, porque se irian a quejar al Rey, de la sinrazon que les hazia, en ser causa para que se les fuesse la hacienda que tenian ya segura en el puerto, adonde ellos auian de hazer su empleo. El Nautarel, que era el Governador, y los demas oficiales de la contratacion, temiendo ser por esto castigados, y suspenso de sus oficios, conffitieron en el requerimiento, con con-

dicion que ya q̃ nosotros nõ queriamos pagar mas que a diez por ciento, pagassen ellos, pues interesauan tanto, como dezia, otros cinco, para que asì quedasse el Rey con mas provecho. Fueron dõ aquellos los mercaderes contentos, y asì boluieron a embiar a Antonio de Faria el mercader que tenian preso, pidiẽdole en vna carta de muchos cumplimientos, que quisiesse tornarse al puerto, y le dauan caxenta larga (para obligarle) de todo lo que auia pasado, y del concierro que auia hecho, Antonio de Faria que sabia muy bien lo que le importaua, respondió, que ya que auia partido, que por ninguna cosa bolueria a defender lo andado: porque de mas de no tener remedio para andar haziendo tantas pausas y detenciones, le tenia muy escandalizado, y sentido el poco respeto; conque el Nautarel auia ratado sus recados, mas que si quisiesse comprar toda la hacienda que traia por junto, que el la vendria, trayendo la plata que bastasse para esto, y que de otra manera no queria mas concierro con ellos, sino irse su camino a la lista de Aynam, dõde estaua cierto que auia de venderlo que lleuaua mucho mejor, que allí podiera hazerlo: pero que si fuesse contentos de negociar con el como dezia, que por hazerles comodidad les esperaria sola vna hora, que para que se determinassen les señalaua de plazo. Ellos viendo esta interpretada determinacion, y teniendo la por verdadera, rezelosos que se les fuesse de las manos la buena ocasion que tenían para emplear y dar la buelta a sus tierras, vinieron luego adonde estauamos en cinco barcas muy grandes, llenas de caxones de plata, y gran cantidad de sacas y costales para cargar la pimienta. Llegados al juncos en que estaua Antonio de Faria, y adonde tenia arbolado el estandarte de Capitan mayor, fueron del muy bien recebidos, y le contaron de nuevo todo quanto auia pasado con el Nautarel, que xandose mucho de su mala condicion, y de algunas que les auia hecho, y que con todo esso ya le tenian pacifico y quieto, con dezirle que le darian por los derechos del Rey, quinze por ciento, de los quales ellos querian pagar los cinco, y que el pagasse los diez, que al principio auia prometido, porque de otra suerte no podian entrar en su hacienda. Antonio de Faria les

respondio, q de esso era el muy cõterõ, aunque mas lo hazia por el bien q a ellos les eitaua, que no por lo que el intereßa-ua en aquella veta, porque de su hazienda auia de baslar muy buena salida en todas partes, razon propia de mercaderes, que quieren no solo ganar dineros en lo que venden, sino dar a entender que hazen merced a quien les dà los suyos: así lo pensaron estos, agradeciendole mucho lo que dezia. La fuerza de la necesidad se ve patetẽtemẽte en este caso. Que dõ así el contrato efectuado, y dandonos buena priesa, en tres dias fue pesada y entacada toda la hazienda, y entregandose sus dueños en ella, aueriguamos cuentas y recebimos la plara, q vino a sumar ciẽto y treinta mil tales que haze cada tael de nuestra moneda diez y ocho reales. Aunque todo esto se hizo con grande priesa, corrio con mayor la fama de lo que nos ania pasado con el Cofario del rio de Tanauquir, cõ que toda la tierra se amotinõ contra nosotros, de manera que ninguna persona nos quiso mas ver, ni hablar (lo que puede la mala opinion) como anres de saberlo hazian muchos de ordinario. Valgame Dios, y lo que ha de huir vn noble de fer norado, y temiendo otra mayor desgracia, si la ay, como perder el credito, con grande priesa nos hizimos a la vela.

Cap. L. Sucessos de Antonio de Faria hasta surgir en Madel, puerto de la Isla de Aynam, adonde topõ vn Cofario.



Endo nanegando cõ la proa al Norte deste rio de Punicã, le parecio bien a Antonio de Faria tomar la buelta de la Isla de Aynam, en demãda del rio de Madel, y cõ determinacion de adreçar alli el juncõ grande en q iua, porque hazia mucha agua, o proueerse de orro mejor, de la manera que pudiesse: auia doze dias q nanegauamos con vienros baxos, y llegamos al morro de Pulo Himhor, q es la Isla de los Cocos, y no hallando alli nneua de Cofahazem el cofario q buiscamos, tornamos a coger la costa del Sur, adonde se hizieron algunas razonables presas, a lo que se estendia nuestra Teologia, bien

adquettidas, porque nunca el intẽto del Capitan fue de robar a mas que a Cofarios y ladrones, que auian tobadõ haziedas de Christianos, y dado muerte a muchos de los que frequentauan esta ensenada, y colia de Aynam, los quales Cofarios, para mas seguramente hazer sus tratos, los tenian secretos con los Mandarines de aquellos puertos, a quienes grangeauan con muchas y muy buenas cosas (en todas partes estã palida la justicia, y es remendada mas que el jaspe, sola la del Cielo es pura, y limpia) para q les cõfintiesen vender en tierra lo q robauan en la mar, siendo todos ladrones por diferentes modos. Pero como suele. Dios de los males grãdes, q permire por sus ocultos juyzios facar grãdissimos bienes, así permittio por la equidad santissima de su justicia diuina, q el Cofario Cofahazẽ nos robasse en la barra de Lugor, como ya vimos, para que naciesse de esse daño la buena determinacion q de Paraneẽ sacõ a Antonio de Faria en su busca, para q castigasse de camino a otros muchos ladrones y enemigos q tanto mal auian hecho a la naciõ Portuguesa. Continuamos pues nuestra nauegacion cõ harro trabajo asẽ, por aquella ensenada de Cochinchina; y estando el dia de la Nariuidad de N. S. en el puerto de madel, sin atreuerõsa salir, con miedo de la Luna nueua, que iua naciẽdo entõces; y q en aquel clima es ran tẽpestuosa, con tãtos ayres y lluuias, que no ay embarcacion q pueda resistir sus influẽcias: aquellos sus primeros dias, por la grande rormenra q leuanra, que llamã Taufom los Chinas, auiendo pues tres o quatro dias que el cielo andaua entoldado de nublados espessos y nuues gruesas, ciertos presagios de la rormenra q reze lauamos todos los q nauegauã por aquellos parages se iuã recogiendo en las caletas y ensenadas q hallauan mas cerca, amparãdo se de los rezios tẽporales, y así muchos juncos se recogieron a aquel puerto dõde nosotros estauamos amparados: entre los muchos, que entraron fue vno de vn famoso Cofario llamado Hinimylan, Chino de naciõ y q de Gentil auia muy poco que se auia buelro Moro, y prouocado por los Caciques de su maldira seta, a lo que se presu- mia era en rãto grado enemigo de Christianos, que dezia el barbaro publicamẽte que de derecho y justicia le deuia su Alã el cielo, por los grãdes seruicios que

En la tierra le hazia en limpiarla de la nacion Portuguesa, gente que desde los pechos de sus madres se deleytaron en haerles ofensas, como los habitadores de la casa del huino, así llaman ellos al infierno, y con estas y con otras blasfemias las dezia tan grandes de nosotros, que jamas pudierá imaginarse tales. Entró aqueste Cosario el rio adentro en vn junco muy grande, y leuantado con toda la gente ocupada en el marcar de las velas, porque los descomponia graalmente el temporal que se picaua, y las aguas y vientos que crecian, pasando por donde estauamos furtos, nos hizo la sala, y le respondimos como en semejantes entradas se acostumbra: no nos auia entonces conocido por Portugueses, ni nosotros supimos quien fuesen, porque los tuimos por mercaderes Chinas, como los otros muchos, que a recogerse anian entrado, huyendo de los temporales, que ya corrían reziamente, mas vnos cinco niños Chistianos que aquel hadron traya cautiuos, al passar cerca de nosotros, sin duda nos conocieron, y a grandes voces dixerón tres o quatro vezes: Señor Dios misericordia, misericordia poderoso Señor. Al ruydo de aquellas voces nos leuantamos muchos a ver con q causa, o quien las daua, bien fuera por cierto de pensar en el suceso q auino, y vimos que erá moços Chistianos; rogamos a los marineros del junco, que amaynasen vn poco, lo que ellos no quisieró hazer, antes bien en desprecio nuestro al son de vna cachá destemplada nos dieron muy grãde grita, esgrimiendo con alfanjes desnudos, como quien nos amenaza: y teoia en poco, y fueron a surgir cõ esta fiesta vn quarto de legua adelante de nosotros. Antonio de Faria desseo de saber q gente fuese, embiò a reconocerlos vn balon bien adereçado: y como llegasse al bordo del junco, fueron tantas las pedradas que de dẽtro le tiraron, que corrieron los q en el ynan harro peligro de ser muertos, y al fin se boluieron a venir bien descalabrados. Los marineros y vn Portugues q en el yua, con dos muy grãdes heridas: a este viendole el Capitan con tanta sangre, le preguntó lo q le auia sucedido, y mostrando las heridas suyas y de los cópañeros, córó a todos el suceso. Antonio de Faria quedò suspenso por vn poco, y al fin dixó, hablado con todos nosotros, que no

huuiesse ningano, que cõ animo varonil no apercibiesse sus armas, porque determinaua saber el autor de aquella descoratesia, porque le auia dado al alua, q era el Cosario, en cuya demãda andauamos, y que así le acometiessemos en el nõbre de Christo, porque alo q pensaua era ya llegada la hora en que ponía en nuestras manos el Cielo la satisfacion de tantos agracios por aquel alue recibidos. Tocauase cõ esto diligentemente a leua, por no perder aquella vettura por poca diligencia, tanto q al pronunciar el Capitan la vltima palabra, yua ya las embarcaciones de boga arracada. Pusimos a tiro de arcabuz del enemigo, desde adõde le dimos vna buena rociada con nuestra artilleria, seis piezas de batir, doze camellos y falconetes, y vna buena espera de bronce, q tiraua pelota de hierro colado, con que los contrarios quedaron bien confusos, y procurando desmarrar con priessa no se ocupaban en otra cosa mas, que en intentar llegar a la costa con el junco: pero estoruólelo Antonio de Faria, q desde luego les entendio el intento, y atajádoles por todas partes, les embistio con dos jacos, y con las látas que lleuaua consigo, trauiandose entre vnos y otros vna rigurosa contienda de enciallas entre los que se hallauan mas cerca, y de lançadas y fuego de los que distauan lexos, acossandoles cõtinuamente cien arcabuzeros que nunca dexaron de tirar en quanto duró el debate. Media hora duraria esta pelea, sin conocerse ventaja en parte alguna, porque de la contraria se defendian cõ esfuërco: pero quiso nuestro Señor, que los enemigos muy cãdidos heridos, y quemados, tiendose ya sin remedio se echarõ todos al mar, con lo que quedamos nosotros del todo desafrentados, y con grandes voces seguimos la vitoria. Antonio de Faria que vio que los mas de los enemigos que andauan forcejando con las aguas se yuan apique, porque la fuerça de la corriente que por alli era braua, los trabaua y sorbia, se embarcò con algunos soldados en dos balones, y cõ la mayor priessa que pudo saltó vnos diez y seis de los contrarios, que estos no quiso que se ahogassen, como en breue lo hizieron los otros, por la necesidad que lleuauan de chusma nuestras embarcaciones a causa de auer muerto parte della en las passadas contiendas.

*Capitulo L I. Halla vino
Antonio de Faria al Co-
sario Hynimylau, Capitan
del junco, que passa con el
grandes cosas.*

A Leuçada del todo la vitoria del junco dicho, se acudio lo primero a la cura de algunos que quedaron heridos, por ser negocio de mas importancia: despues desto supo Antonio de Faria, que vno de los diez y seis que se salvaron de las aguas, era el Cosario Hynimylau, dueño y Capitan del junco, que les mandò traer a su presencia, y hazerle curar de dos grandes heridas, que facò de la batalla. Preguntòle por los moços que auian dado las voces al principio, y el emperado desesperadamente le respondió, que dellos no sabia; hizieronle algunas amenazas, y dixo, que le diesse primero vn poco de agua, porque del cansancio le yua a mas andar saltando el aliento; truxeronle el agua, y la benio tan apressurada, è inquisieramente, y tan como hombre sin juyzio, que la vertio casi toda; y como no satisfizo la grãde sed que tenia, pidio que le diesse mas, y que si le dexauan hartar bien de agua, confessaria todo quanto le preguntassen: O poquedad de nuestra naturaleza, con que faciles tormentos se rinde la soberbia humana! Antonio de Faria le hizo al pntto traer agua, y alguna confitura, con que beuiesse, aunque el de ningana manera quiso pronar confite, si bien del agua benio cantidad razonable: dexaronle descansar vn poco, y boluiole el Capitan a preguntar de nuevo por los moços, el respondió, que los hallaria en el pañol de proa, fueron algunos a buscarlos, y hallaronlos degollados en lo baxo de la escotilla: los soldados sobrefatados y atonitos de aquella crueldad, empezaron a voces a llamar a Antonio de Faria, y acudiendo el y todos nosotros a la proa, adonde hallamos aquellos cuerpos vnos sobre otros; dexòle al Capitan tan lastimado y affigido aquel cruel y atroz espectáculo, que poniendo los ojos en el cielo, sin poder el, ni nosotros recoger las lagrimas, dixo en lastimosas voz: O

Señor òmnipotehte Christo Iesus, bendito seays para siempre, pues es tan infinita vuestra misericordia sacrosanta, y tan sin limite y termino vuestra piedad infinita, que sufris ofensa tan grande como aquesta, sin dar a esta culpa el castigo condigno que merece; alaben os sin cessar eternamete vuestros diuinos Corcefanos, pues teneys tal amor a los hombres, que para aguardar nuestro arrepentimiento, hazeis como dizen, del oluidadizo, para tan graues delitos: yua a proseguir, y arrojole la piedad del caso estas razones, y mandando que subiesse arriba aquellos maritimes, no auia quien pudiesse, ni detener las lagrimas, ni dexar de hazer lastimosos estremos, mirando a vna muger muerta, y a dos inocentes de seis a siete años, muy hermosos, y bellos, estos tres descabeçados, y los cinco moços que nos dieron voces, y fueron causa de su martirio, y de nuestra vitoria, sacadas las tripas de los cuerpos, y abiertos por las espaldas. Buelto Antonio de Faria al Cosario le preguntò la causa, que le auia obligado a crueldad tan grande, y el desuergonçada y libremete respondió desta manera, con notable desemboltura y pertinacia.

Di muerte tan cruel a estos desuergonçados, porque me fueron traydores, enseñandose a gente de que soy tan capital enemigo, como la Portuguesa, y porque llamauan con tantas y tan repetidas voces a su Dios, que los valiesse y amparasse, quise ver si era poderoso a librarlos de mis vengatiuas manos: esto es a estos cinco moços, que en quanto a los dos muchachos, con harta culpa nacieron para incitar mi rigor en ser hijos de Portugueses, a quien como digo, nunca tñne voluntad buena. Yo por deziros todo lo que deseays de vna vez, pnes ansi grango el no oyros hablar, porque con este estremo os aborrezco: yo pues como digo, soy Christiano, en el tiempo que don Pablo de Gama fue Capitan de Malaca, y dexè la ley de Christo, por la de mi gran Mahoma, que estimo, y reuerencio, y tan solamente hizo esta mndança a mi parecer tan acertada, porque quando era Christiano, era despreciado, y tenido en poco de todos los Portugueses, que lns que antes fiedo Gentil me hablaban con el sombrero en la mano, llamandome Guiaý Necoda,

que

que ya sabéis que en aquella lengua quiere decir, Señor Capitan, despues que me bautizè, no hizieron caenra da mi, ni me estimaron en nada, permitiendolo así Alá, para abrirme los ojos, y hazerme Moro: lo qual hizo en Bintam, hallándose a aquel solene acto el Rey de Vianana, que desde entonces me honró mucho, y me tuvo por amigo; los mandarines supremos me llamaban hermano, por la promesa y juramento quehize en el libro Santo de las Flores, de ser mortal enemigo de la nacion Portuguesa, y todos aquellos que la ley de Christo profesáse. Esta jura religiosa fue muy agradable al Rey, y al Cacique Maulana, dandome seguro que si la cumpliesse, granjearia cõ ella sola la bienaventurança de mi alma. De siete años a esta parte, por responder brevemente a vuestras preguntas, en cumplimiento de mi voto he tomado muchos nauios, y muerto muchos Portugueses, porque es muy barbaro el hõbre que se descuyda, y se olvida de lo importante a la saluaciõ del alma. El primero fue el de Luys de Payua, este hallé, y tomé en el rio de Liampoo, y maté en el diez Portugueses, sin muchos otros esclavos, de los quales no hago caso por no ineluir el gète en mi promesa. Quiteles quatrocientos vares de pimienta; porq̃ otra cosa alguna no traya, despues acá tene algunos buenos aciertos; en q̃ tomé otras quatro barcas, en las quales maté quatrocientas personas. Quiso mi desventura que perdiesse el premio de la mayor cantidad deste seruicio, que con mi voto, y su cumplimiento al santo Alá hazia, porque de rodos, tã solo los fessenta eran Portugueses, mi voluntad recibia el cielo. En esta y en otras presas me parece que anrè tomado, de mil y quinientos a mil y seyscientos vares de pimienta, sin la cantidad que sería de otras haziedas, no pequeña, ni de menor estima. Da na al Rey de Paom la mitad de las presas, concierto asentado de ambos; porq̃ en su tierra me amparasse, y me diessé algun seguro, con que yo podiesse andarlo de Portugueses, señalòme esos cien hõbres que aueys muerto y desbaratado, q̃ acompañasé mi persona, q̃ todos como al mismo Rey me obedecian. Al desuelo que yo traya en cumplimiento de mi promesa, essa fauoreció el cielo, que nunca desampara buenos desseos, ni olvida santas intenciones. Porque aura dos años

que en el rio de Choaboquetè, en la costa de la China, fue a dar vn grande junco con mucha canridad de Portugueses, de que era Capitan vn Ruy Lobo, harro mi amigo que venia a hazer alli su empleo, por orden de don Estuan de Gama, Capitan entõces de Malaca. Hizo fu contrato, y despues de auer a su fauor negociado, se hizo a la vela en aquel puerto muy embanderado, y muy alegre, por que yua prospero y rico. A los cinco dias del viage se le abrió el junco, demanera que hazia grandemente agua; fuele forçoso, no pudiendo remediarle, boluerse al puerto de donde auia salido, y viniendo con viento fuerre, tendidas todas las velas, para llegar de prisa a tierra, porque a mas andar se llenaua de agua el vaso, fue tan mal afortunado, que en medio del golfo se fue apique. Saluòse solo Ruy Lobo, con diez y siete Portugueses, y algunos esclavos, que fuçando con las agnas, arribaron a Champana, en la Isla de Laman, donde yo entõces estaua furto, sacamos los de las aguas todos vivos, porque las jarcias del junco, les auian hasta alli seruido de galeras. Quien dize que a las vezes no ay mas misericordia en las tablas que en los hombres, desengañale el suceso destos miserables. Confiado Ruy Lobo en nuestra amistad antigua, me pidio de rodillas, y llorando que quisiessé recogerle en mi junco a el y a sus compañeros, y llevarlos a Patanice, para donde yo estava de camino, y que por esta buena obra a ley de noble, y Christiano me prometia de darme dos mil ducados el dia, que allá llegassemos, aceptè el contrario, mas por el interés, que por las lagrimas, porque son moneda que no corre, y que no vale, aunque despues de tenerlos admitidos; me anisò mi conciencia, que no ay despertador mas vino en las acciones humanas, del pecado q̃ cometa en la trasgrefion de mi precepto: el qual yo no auia conocido, como tenia cubierto con capa de piedad, de amistad, y de interes, vestidos que disfracan, y truecan muchas vezes a la verdad, religion, y justicia: comuniqué este caso con mis Moros, y todos me aconsejaron, demas de los impulsos, que me daua mi obligacion, que no fiasse en amistad de Christianos sino queria perder la vida, porquè aunque entõces sageros, los hallaua tan humildes, y tan llenos con la ne-

celidad que padecian, apenas aurian salido della, quando me tomarian el junco, y me darian la muerte, como en otras muchas ocasiones auian hecho tantas vezes. Rezelo lo yo, q̄ podria así sucederme, quando no fuese por su condicion, y natural, por el pecado q̄ conueria en no matarlos (que no ay Fiscal como el delito propio) vna noche los di la muerte a dos piadosamente por ser amigos, pues los maté dormidos, de que confieso que me arrepenti en haziendolo, mas es forzoso y justo, q̄ se antepongan a las amistades caducas de la tierra, las pretenciones eternas de los cielos. Todos (que parò quise quedamos espantados de lo que aquel barbaro auia dicho, y de ver lo males que le auia hecho cometer la enemistad que nos tenia por los quales le parecia que se le denia la gloria. No quiso oir lemas Antonio de Faria, por q̄ le tenian cansado tantos deliros, y así con su confesion, y con su primera doreza, le mandò matar a el, y a otros quatro delos que auian quedado viuos, y no quisieron redozirle, cuyos cuerpos maldiros, con los de los ocho Mártires Christianos, los echamos a la mar, incompatible compañía.

Cap. LII. Sucesos de Antonio de Faria, en el rio de Madel, y despues de auer salido del, con los naturales de aquella costa.

A Cabada de executar tan justificada justicia en este Cosario, y en los suyos, se hizo inuentario de la hazienda que en aquel junco traia, y se auailò la presa en casi quarenta mil tacles, en sedas, pieças de rato, y damasco, mucho almizcle, seda de coser, caridad de porcelana, y otras ropas de menos cuenta. q̄ fue fuerza quemarlas con el junco mismo, por no auer bastante chufina para marearle. De aq̄este hórado hecho, que hizo Antonio de Faria, en la muerte y destruycion de aquel Cosario, quedaron los Chinas tan medrosos, que se espantauan de solo oyr nombrar a los Portugueses, y fue su temor en tanto estremo, que viendo los Necodas, que son los señores de los juncos, que

estauan en aquel puerto, que por cada vno de ellos podia suceder otro tãto, se juntaron todos en semblea, a lo que ellos llaman Bichara, y en ella eligieron dos de los mas honrados, y mas entendidos, y nombrando los Embaxadores suyos, embiaron a dezir a Antonio de Faria, que como a Rey de la mar, le suplicauan les admitiese debaxo del seguro de su verdad, para poder de alli adelante seguramente delde a donde estauan detenidos, esperando su licencia, salir a proseguir sus viages, antes que el temporal se acabasse, y que por esto querian quedar perpetuamente por sus subditos, y en reconocimiento de que lo eran, le siruitian con veinte mil rcales de plata, que en fè de ser sus tributarios, querian darle, de que luego sin falta alguna le harian paga, como a su propio señor. Antonio de Faria les recibio con mucho agrado, y les concedio lo que pedian libremente, y jurò de hazerlo así, y de ampararlos siempre, asegurandolos que ningun Cosario de alli adelante, les tomara sus hazien-das. Quedose vno de los dos en rehenes, miéntras el otro boluia con la plata, que en menos de vna hora boluio con ella, y con vn muy gran presente de pieças ricas, que cada Necoda particularmente le embiaua. Viendo Antonio de Faria la ocasion que tenia para aprouechar a vncriado (cuyado que han de tener los señores que quieren perfectamente parecerlo) nombrò a vn page suyo, llamado tal de Acosta, por Secretario, para hazer las prouisiones de los saluos conductos que se auian de dar a los mercaderes, y luego les señalò los derechos que auia de llevar de cada prouision, que erã a los señores de los juncos cinco tacles, y a los de las lanças, y barcas a dos solos, y valiole la secretaria de manera, que en treze dias que duraron los despachos de las prouisiones, de seguro ganò el Acosta segun afirmaban los que embidiaban su a pronechamiento, mas de quatro mil tacles en plata, sin otras muchas, y buenas pieças, q̄ vnos y otros le daua, por q̄ les despachasse sin detenerlos. El temor de las prouisiones era este: Aseguro, debaxo del amparo, y defensa de mi verdad al Necoda fulano, para que pueda navegar libremente por toda la costa de la China sin ser agrauiado, ni derendido de ninguno de mis soldados, con tanto que adonde quiera que topare Portugueses

güeses, los trate como a hermanos, y como amigos, y luego firmara al fin, Antonio de Faria, y refendauala su Secretario. Y es lo mejor que a aquellas prouisiones, o por miedo, o por respeto, todos quántos las viá las obedeció, y guardauan sin agrauar en cosa alguna a sus dueños porq̃ fue de manera tenido, y respetado en esta costa Antonio de Faria, que el mismo Chaem, de aquella Isla de Ayam, por las grandes cosas que ania sabido de su valor y nobleza, le embió vn Embaxador con vn muy gran presente de piegas ricas, perlas, y oro, y vna carta, en que le pedia quisiessé aceptar partido del hijo del Sol (ansi llaman al supremo Emperador de aquella Monarquia) para seruirle de su General, del mar de toda la costa, desde Lamau hasta Liampoo, con diez mil taeles de salario en cada vn año, y que si fuesse a aquella Alteza en conformidad, que de sus obras y esfuerço, por todas aquellas partes se estendia, le asseguraua passados los tres años de aquel oficio, de que le acrecentaria, con darle vn titulo de Chaem, de los quarenta en que tenia repartido aquel gouerno, que era hazerle Virrey de alguna Prouincia, con mando supremo, y plena jurisdiccion de toda la justicia, y aduertiale que eran aquellos oficios tan estimados, y estauan puestos en tal predicamento, q̃ desde ellos los hombres de sus partes (si eran leales) subian a ser de los doze Tutores del Supremo Gouierno de toda la Monarquia, a quienes dezia la carta el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, los comunicaua en cama y mesa, como miembros suyos vnidos, por honra, mando, y poder a su mismo cuerpo, y que los daua cada año de partido cien mil taeles, Antonio de Faria le respondio cumplidissimamente, agradeciendole mucho aquella oferta, y escusandose con palabras de grandes cortesias y cumplimientos al modo de aquellas gentes, diciendole, que se hallaua incapaz para tan grandes honras, pero q̃ sin interes alguno, estaua dispuesto para seruir al hijo del Sol, y a toda su grande Monarquia, cada vez que le llamassen los Tutores de Paquim, y con esto despido al Embaxador muy contento, y satisfecho. Despues de aner gastado en aquel puerto de Madel catorze dias Boluimos de nuevo a correr aquella costa, por la

ensenada adentro, a ver si hallauamos alguna pueua del Colario Coja Acem, por que como el principal intento, q̃ Antonio de Faria tuuo en aquella jornada, fue a buscarle, no trataba de otra cosa, de dia ni de noche, tal era el deseo que tenia de vengarse del agrauio recebido, y por parecerle que por alli podria toparle, nos detuimos mas de seis meses, en aquella ensenada, con harto trabajo y riesgo de perdernos muchas vezes. En el fin de tantos dias llegamos en vna ciudad que parecia muy pobre, aunque tenia templos bastante ricos, y soberbios, llamauanla los naturales Quamiparu, en cuyo puerto estuimos fuertes aquel dia. La noche siguiete compramos algunas cosas, que al mismo muelle nos trayó los naturales, disimulando nosotros quien eramos, dando muestra de mercaderes, y contratantes, y no fue mucho el contrato, porque aunque era aquella poblacion de mas de quince mil fuegos, toda la mas era gente miserable, y trabajadores. A la mañana nos hizimos a la vela, sin q̃ a la gente de la tierra causasse novedad el llegar, ni el boluer nos, y tornãdo la buelta de la mar, aunque con vientos algo baxos, en doce dias de nauagacion bien trabajosa, fuimos costeadando toda la faldra de tierra de ambas costas, del Sur, y del Norte, sin en todas ellas hallar cosa en que pudiessamos poner las manos, estas dos costas estauan pobladas de pequeños lugares, los mayores de dozientos a quinientos vezinos, algunos dellos estauan cercados de muro de ladrillo muy luzidos, aunque no tan fuertes que bastassen a defenderlos, ni asegurarlos, porque me parece q̃ treinta buenos soldados los entrãran, a causa de ser la moralla endeble, y lagente de aquella tierra muy flaca, y para poco, y lo peor sin exercicio militar, y aun sin armas, porque solo hazen las guerras con palos tostados, algunos pocos alanges, muy cortos de cuchilla, y vnos paucos hechos de tablas de pino, muy pintados, y colorados de negro, y colorado, con que parecẽ vistosos y fuertes. El sitio de aquel clima es por extremo fertil, y abundoso de todas cosas necessarias a la vida, mas que quantos yo hasta agora tengo visto, con ser ranos, y tan varios, como se verá por esta historia. Tiene notable cantidad de ganado vacuno, grandes vacas,

y camo.

y campiñas rasas, a donde se coge gran cantidad de arroz, cucada, mijo, y trigo, y otras legumbres, de diferentes fuertes, y todo en grande cantidad, y estremada abundancia. Ay muchos feros, y montes de castañares, y pinares, y tanta cantidad de arboles de Angelin, como en la India, que segun lo que dezian muchos mercaderes, de quien se informò Antonio de Faria, se podria hazer dellos infinitidad de nauios. Ay muchas minas de plata, estaño, salitre, y açufre, de adonde se saca cantidad muy grande, y sobre todo çipos muy çapaces, y limpias tierras, q̃ la pobreza de aquella naciou dexa de cultivar, y sin provecho, de adonde se saca grandisimo, a estar en nuestro poder, y quiza alli estuuiéramos mas aprouechados, ricos y poderosos que en la India.

Cap. LIII. Padece vna gran tormenta Antonio de Faria en la ensenada de los ladrones, de adonde escapa sin hazienda.

A Viendo ya siete meses que navegauamos esta ensenada, de vn bordo a otro, y de riuera rio, así en ambas las costas de Sur, y Norte, como en la Isla de Ayuam, sin q̃ todo aqueste tiepo touiesse nuevas Antonio de Faria del Cofario que buscaba, enfadados, y cansados los soldados del gran trabajo que continuamente auian padecido tantos dias, le requirieron, que de lo que hasta alli se auia adquirido, les acudiesse con su parte, a cada vno, con forme al asiento que con ellos auia hecho al principio de aquel viage, porque con lo que les tocasse, se querian yr a la India, o adonde bien les estuuiéssse a cada vno: sobre lo qual huuo hartos enfados, y disgustos, que todos se rematarò, en concertarse en yr a imbernar a Siam, adonde se venderia la hazienda, que auia quedado en los juncos, y que despues de puest a toda la cantidad en oro, se haria particion de lo que a cada vno le tocasse. Hecho este concierto, jurado y firmado de los interesados, venimos desde alli a surgir a vna isla, llamada de los ladrones, por estar mas fuera de la ense-

nada, que todas las otras que en ella auia, para desde alli con la primera moncion proseguir así nuestro viage. Auuiendo ya doze dias, que en aquella isla estauamos bien deseosos de que llegasse a efecto lo asennado, quiso nuestra poca fortuna, q̃ la conjuncion de la Luna nueva de aquel Octubre, que tanto siempre teniamos, truxo vn tiempo tan tempestuoso de lluuias y vientos, en tanto estremo, que se tenia, no por cosa natural, sino casual para destruyrnos, así lo juzgauan nuestras desgracias. Y como estos tales temporales nos cogieron pobreza de amarras, porque las que trayamos estauan todas gastadas, y podridas, de la continua asisteneia con las agnas, taoto que la mar se empeço a empollar, impelidas las ondas con el viento Sndneste, atravesando la costa la fuerça del temporal fortisimo, nos cogio desabrigados, entre los gruesos remolinos, y sierras de aguas, que açotando aquel elemento; levantaba el ayre hasta los cielos: de fuerte que nos fue imposible el defendernos de tamaña desventura, todo era cortar arboles, derribar mesnass, deshazer cnbierras, demolir maquinas, derribar las obras muertas de proa y popa, desmá telar chapiteles, alijar las embarcaciones, guarnecer bôbas de nueuo, baldiar haziendas, ajustar calabres, y biradores, empalmar ancoras, encarrerar artilleria, que con los balanços, y baybenes, se descomponia de sos puestos, suspirar al cielo, pedir misericordia, y ofrecer a Dios las almas, sin que nada bastasse para quietar la mar, ni para saluar las vidas: era notable la escnridad, que a todos nos cubria; el tiepo frigidisimo, el mar grueso, rezió el viento, las aguas cruzadas con la fuerça del ayre: el mar muy alro, y la tempestad terrible, sin que fuesse alguna de tantas desgracias, esperança de pequeño remedio, en tan lastimoso conflicto, solo la incomparable misericordia de aquel Señor poderoso, que tantas vezes quietò las aguas, y apaziguò los vientos, nos consolaua y diuertia, a quise con muchas lagrimas, y continuo llorandauamos vòzes, mas como nuestros grandes pecados, por sus ocultos iuyzios, le cerrauan las diuinas orejas, ordenò su diuina justicia, q̃ passadas las dos horas de la noche nos cogiesse vn viento tan rezió, que a las embarcaciones lleuò a embestir con toda fuerça en la costa, adonde

de en las rocas y peñascos se hizieron pedaços, con muerte de quinientas y ochenta y seis personas, en que entraron veinte y ocho Portugueses. Quien fia en las prosperidades humanas? Quien en sus felicidades y venturas? Los demas que nos saluamos, que por todos fuymos cinquenta y tres, los veinte y dos Portugueses, y los demas esclauos, y marineros, nos fuymos desnudados, y heridos despues que la refaca del mar nos echò a la orilla, a cuttar en vn gran charco de agua, adonde estuuiamos lo que quedaua de la noche, lamentando nuestras desuenturas. En viniendo el dia nos boluimos a la playa que estaua toda juncada de cuerpos muertos, con los quales renouamos las penas y sentimientos, haciendo sobre ellos vnlágrimasimo lláto, acompañados de grandísimos golpes y bofetadas, que la fuerza del dolor hazia darnos a nosotros mismos, efectos de incomparable afliccion, y dolor del animo. Sin hazer otra cosa, nos hallò la tarde venidera Antonio de Faria, que para algun alivio nuestro quiso el cielo guardarle, y reprimiendo la fuerza del dolor; valor mayor, que no vencerse a si mismo, se vino adonde todos estuuiamos, visitandose primero vna cabaya de grana, que quitò a vn cuerpo de aquellos, porque el, y los que quedamos viuos, dexamos los vestidos en las aguas por refecar miserable de las vidas, para mejor poder saluarnos, y con rostro alegre, ojos enxutos, y animo las palabras, dixo la sustancia destas: Compañeros, y señores míos, aunque no puedo negar el grande sentimiento deste suceso, así por los bienes de fortuna q̃ la mala nuestra nos ha quitado, como por el miserable espectaculo que vemos, donde nuestros amigos, nuestros deudos, aquí muertos en esta arena, con sus cuerpos nos estan estãpando nuestra sepultura: con todo esto, no del todo nos desfavorece este acontecimiento; pues nos sirve de exemplo claro, y de espejo cristalino, donde tan ciertas se miran las esperanças fragiles de la humana confiança, tan presto marchitas, como verdes, que en sus prosperidades y desuenturas proceden con tan poca orden los sucesos humanos, quãto este desdichado nuestro nos muestra lo poco que deuemos fiar dellos, quan mëtirosos salen nuestros discursos, quan vientos son las riquezas humanas, pues

tomo humo fragil, como pluma leue, como ligero pensamiento, qualquiera soplo de ayre las buela, qualquiera sorbo de agua las consume, qualquiera punto de tiempo las acaba, y qualquiera desgracia nos las quita. Esta misma eltabilidad de la fortuna, sentença que fin apelacion oy vemos en nosotros executada; està diziendo a vòres, mirandonos ayer ricos y poderosos, y oy pobres y miserables, lo poco que hemos de detenernos a discurrir por los bienes passados, ni desesperar con los males presentes: pues qualquiera destos discursos puede seruirnos de perder el nuestro, que es la joya mas estimada que nos queda, por no estar sugeta a las mudanças que las otras, que con tanta priessa nos han saltado. Y visto bien el miserable estado, aunque ninguno mejor para el conocimiento propio, a que nuestras demasias nos han traído, es mas cuerdo pedir a Dios misericordia de los excessos passados (causa sin duda de los males presentes) porque empleando ranas lagrimas mas dignamente, apiademos al cielo, para que nos embie el remedio, que yo espero en su Hazedor santísimo, que ha permitido, porque perdamos tantos relabios de la tierra, ponernos en esta yerma y apartada de todo el fauor humano, para enseñarnos a tener confiança en el diuino, que jamas se niega a pecador, que afectuosamente le suplica, porque aquel Señor poderoso, q̃ de nada con sola su palabra sacrosanta criò todo quãto lo està aora, y a nosotros de vna nonada nos hizo parecer algo, y nos criò para mucho, redimièndonos con su preciosa sangre, y dando por las nuestras su inocente vida, siquiera por lo que le costamos, ha de olvidarse de nuestros excessos, y apiadarse de nuestras aflicciones, y saluarnos. Y pues se ha de creer firmemente, que nunca Dios permite grandes males, sino para darnos mayores bienes, porq̃ aunque le parezca al pecador, que de vna coya en otra, desta en aquella desgracia le dexa Dios de la mano, no es así, como piensa, porque se ha su misericordia cò nosotros, bien así como el ama con el niño que cria, quando se suelta a andar poco a poco, que para que pierda el miedo le dexa solo dar vno ò dos pasos, y ya quãdo turbadillo por no saber echar los tiernos pies, pienfa q̃ va a caer en el suelo, y temeroso grita, y llora, entonces se halla

halla de nuevo en los brazos del ama que se desquyó cuydadosa, de adonde nace el quetecia el mas, y temer menos aquel a su parecer tã gran peligro: quiere Dios que esperemos en el, que tengamos confianza, y porque quicã no la quitauan tantas riquezas: haze q las perdamos con la facilidad que las adquirimos, para que creamos, que con tanta nos ha de sacar destas asperezas, cubrir nuestra desnudez, y librar de tantos trabajos, con cuya ayuda en muy pequeño tiempo, hemos de boluer a ganar mucha mayor cantidad que aora perdimos, y muy cõtentos y alegres, hemos de contar (passando dias tan turbios) en nuestras casas esta derrota, porque no ay gusto que se iguale al de contar ya libre de ellas, las desuertas passadas. Por esso animo señores, que montes mnda la fè, confiemos en este Señor santissimo, que pues de las piedras haze hombres, y haze santos, bien podemos esperar de mano tan poderosa el cumplimiento desta promessa. Esto dixo, y callò Antonio de Faria, porque las lagrimas, q a mas correr se le cayan de los ojos, quitaron el reboço a aquella fingida alegria, cõ que queria aluiar nuestro grãde desconuelo, porq las passiones del animo tan mal como se sufren, se dissimulan. Llorando tiernamente escuchauamos semejantes exortaciones, y descõsolados aluios, tan malos de hallar contra el rigor de la fortuna. Determinamos luego de enterrar por aquellas riberas los muchos muertos que tenia la playa, piedad en que se gastaron dos dias y medio, con hartas intercadencias de gemidos y llantos: despues procuramos coger de las aguas algũ mantenimiento de lo q lleuauan nœstras embarcaciones q mucho dello auia echado la resaca de la mar a las orillas, del qual aũque sacamos cantidad, no nos podimos aprouechar cinco dias solos de los quinze que alli estuimos, porque como venia pasado del agua salada, se pudriò todo en tan poco tiempo, que antes el comerlo nos hazia notable daño: pero que no es bueno en las necesidades extremas. Passamos con muchissima aquellos quinze dias q digo, y quiso nœstro Dios apidar se de nœstros trabajos, que nunca su diuina Magestad castiga con ambas manos: pues siempre guarda la diuina de su misericordia, para curar las llagas que haze la de su justicia,

y esto por el amor incomparable que nos tiene, y ansi nos embiò remedio para salir de aquellos grandes en que nos veiamos entonces, de tõs quales milagrosamente desnudos, y desamparados, como estauamos, nos librò su mucha piedad, de la manera que dirè en el capitulo siguiente.

Capit. LIIII Prosigue los infortunios de la derrota de la Ista de los ladrones, adõde dieron perdidos a la costa, y de adonde Dios los librò milagrosamente.



Odos los q escapamos de aquel miserable naufragio, q he cõtado, andauamos desnudos, y descalços por aquella playa, procurando de fendetnos de los grãdes frios que en ella hazia, entre los breñiles y matorales: de dicha defensa, pero la mejor q alli teniamos. Herederos fuimos de algunos malos vestidos que quitauan os a los muertos. cõ que mal por estar maltratados, nos cubrimos en tamaña desuentra: era tãta la hambre que padeciamos, que muchos de los compañeros de flaqueza y desfmayo se cayan muertos, hablado vnos con otros: al mismo estremo, y llegauan a este, no por falta de nõtениmiento, porque auiamos sacado gran cantidad del agua: pero estaua tan podrido y tan hediondo, que los que mas comia, mas presto se acabauan, y otros querian dexarse morir, antes que comer de aquella hediodez: porque fuera de tener notable, amargaua de manera, que no auia quien pudiesse entrar en la bota. Estando pues en este miserable estado, esperando cada vno el fin de tantos trabajos con la muerte, que ya nos consolaba el ver que no podia tardarse. Miserable condicion humana, sugeta a tales discursos, que se defece por bien lo que se tiene por mayor mal, pafsion del animo grande, quando lo que mas se aborrece se desea, y se busca lo que mas se huye, no tiene mas firmeza que la flaqueza humana, quicã fia en tal desuentura: En Dios fies, que como de su propia naturaleza es eterno bien infinito, ansi como no ay parte tan

desier-

desierta; ni region tan remota, donde se puedan ocultar, solapar, ni encubrir las miserias de los pecadores; así tambien, no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no los ayude y socorra con los efectos de su diuina misericordia, comunicados por caminos tá solo sabidos de su grande sabidaria, y tan agenos de nuestra corta capacidad humana, que si los quisiéremos escudriñar, con nuestra insuficiencia (que lo será harto grande) veremos claramente, que son mas obras milagrosas de su soberana omnipotencia, que no ordenarlas disposiciones de naturaleza, y constelaciones de signos, con las quales nuestro corto jayzio muchas vezes se engaña. Verifícase esta verdad, tá aprouada en cielo, y tierra, en el suceso de nuestra perdicion: que estando el dia de san Miguel, en aquella tan grande que ya he dicho, derramando todos muchas lagrimas, y con tanta desconfianza de su poder humano, quando se podia tener de tanta miseria passó acafo bolando por encima de nosotros vn cueruo, que auia salido de la buelta de vn ribaço, que la misma Ista adonde estauamos, no lexos de nosotros, hazia a la puerta del Sur, y al passar por junto Antonio de Faria, se le cayó de las viñas vn albur, que acafo lleuaua para su sustento, que seria del tamaño de vn palmo: boluio el Capitan al golpe, y conuso conocio el pescado que era, y después de auerle mirado vn poco poniendose de rodillas con suspiros de lo mas escondido del coraçon, dixo así derramando muchas lagrimas: Señor Jesu Christo, eterno Hijo de Dios viuo, yo te suplico humildemente, por los grandísimos dolores de tu sagrada Passion, que no te enoje la grande desconfianza, en que la miseria de nuestra flaqueza nos tiene puestos, rebobios de la fragilidad humana, porque bien creo yo Señor poderoso, e inflexible, que eres aora el mismo, y tienes la misma misericordia, que en aquellos passados tiempos, en que remediasse a Daniel entre los fieros Leones, disponiendo tu soberana omnipotencia, la jornada del Profeta para diferente efecto, que lleuaua la imaginacion, y la comida, y esto por solo la fuerza de vn caballo, que por menos sabe Dios llenar las volutades y coraçones; y que así puede tu diuino maná, hazerlo con nosotros asfíglidos: pues no son nuevas para tu gran clemencia, tan marauillo-

sas obras con qualquiera pecador, que con Fé y esperanza las pidiere, y esperaré de los teforos incomparables de tus misericordias: por lo qual Señor mio, y Dios mio humildemente te suplico, que sin mirar a mis pecados, dignos por cierto, así lo confieso, de mayores castigos, sino por tu piedad infinita, y por la intercession deste santo Arcangel, cuya fiesta celebra oy tu Iglesia, que pongas los ojos de tu clemencia, no en nuestros mercimientos, pues son ningunos, ni en nuestros pecados, pues son tantos, sino en lo mucho que tu Señor mereciste para nosotros: y pues de ti solo, como remedio cierto de asfíglidos, y menesterosos le esperamos en tamañas desconfurante pido con el mayor efecto q puedo, q en esta tan grande nos le embies, y nos lleues a tierra de Christianos, adonde perseverando en tu santo seruicio, acabemos como miembros del cuerpo místico de tu Iglesia: pues somos criaturas redimidas con tu preciosa sangre. Atentos y llorosos escuchauamos el asfíto con que el Capitan dezia aquellas palabras, puestos los ojos llenos de lagrimas en los cielos, que acabadas se leuantò con grande confianza, y nos animò de nueuo a esperar remedio a tantos daños, con que grandemente nos alentamos todos. Tomò del suelo el albur, y hecho pieças, le repartio entre los enfermos que estauan mas necesitados, asfíndole primero en la lumbré que auiamos hecho con el adereço que acafo hallamos en poder de vno de aquellos muertos, que no fue poca ventura, y mirando ázia el ribaço de donde aquel cueruo auia salido, vimos otros muchos que rebolando se abatian en la tierra muchas vezes, por lo qual imaginamos, que auia allí alguna caça, o cosa muerta, en que aquellas aues tanto ceuar se suelen: y como todos estauamos deseosos de alguna comida, para remediar los enfermos, que auia muchos, y muy apretados de hãbre, y de flaqueza, nos fuymos ázia donde las aues rebolauan, poniendonos en procession, y diziendo con hartas lagrimas, y sentimiento vna Lermania a nuestra Señora. Subidos pues encima de aquel morto, descubrímosen su falda vna selua muy amena, y llana, llena de diuersos arboles, cargados de diferentes frutas, guarnecida por el medio de vna muy apacible riberã de agua dulce, adonde
luego

luego nos baxamos, cortando a círculos y bueltas, la aspereza de aquel ribazo, que la daua principio, y antes de llegar a lo llano, dimos con vn venado que vn tigre auia degollado, y entonces empezaua a comerle, y dándole desde a parte todos juntos grandes voces el tigre huyendo, y dexando la presa, se entró por lo espeso de aquellas matas. Tuuimos ran desesperada ventura por principio de muchas, y algun tanto consolados nos baxamos a la tibera, adonde nos aposentamos aquella noche, haziendo muy gran banquete, así con el venado, presa que nos dexó el tigre, como con muchos alburnes que allí pescamos, con vna innocencia graciosa. Es gran traciña la necesidad, y muy ingeniosa la hambre, parece ser, que de aquellos pescados de aquel rio se sustentauan aquellos cuervos, cazando los que mas se mostrauan en la superficie de las aguas que aquellas aues se abarian, porque auia cantidad de aquel pescado. Dexamos los pues hazer su presa, y allevantarla en el aire; les dauamos mucha grica, con la qual espantados dexauan caer muchos de las vñas, cayendo de ellos en las nuestras, los que no boluián a cobrar el rio, y a caer en las aguas: quien ay que sepa tanto, como la necesidad? Los mas sabios en su comparacion son necios, como los mas fuertes flacos, y los animosos timidos, y cobardes en el rigor de sus aprietos; que no vence quando venee? y a quien no rinde quando aprieta? En aquella apacible ribera continuamos nuestra pesca, como he dicho, desde aquel Lunes que allí allegamos, hasta el Sabado siguiente, que por la mañana vimos vna vela, que buscando la costa, venia navegando, y dudando todos si surgiria en aquel puerto, o pasaria a otro mas adelante, nos pareció conueniente boluernos a la playa adonde primero nos auiamos perdido, y adonde la estariamos esperando media hora, contentos, porque venia, y rezelosos, de quien podria traerla, que nunca el dichado espera el bien sin temores, ni goza el mal con esperanças. Ya en este tiempo la vela venia mas cerca encaminada a la playa, porque la diuina mano algo leuó, y así echamos de ver, que era vna pequeña embarcacion, y

rezelosos, que si nos viesse sus dueños dudassen de llegar a surgir adonde estauamos. nos encubrimos muy apriesa entre aquellas espesuras y matorrals, desde adonde enidadosos tanteauamos los dinios de los mareantes que venian. Llegó al puerto esta embarcacion, que era vna hermosa lantia de remo: los que venian en ella la amarraron con dos proles de popa a proa, llegando la todo lo que pudieron a la punta, que la calera hazia con la tierra, para mejor setuise de la plancha. Desembarcaron treinta personas que en ella venian, y luego todos se diuirtieron y ocuparon de estos en hazer la agua, y leña, aquellos en lauar ropa, y aderezar comida, y los mas principales en luchas, saltos, y otros exercicios, y pasatiempos, bien fuera de pensar, que en parte tan yerma, y despoblada huuiesse quien de sus gustos les diuertiesse. Viendo Antonio de Faria, quan ocupados andauan todos, y quan sin orden se auian repartido por la playa, sin que en la embarcacion, a lo que parecia, huuiesse dexado persona que pudiesse defenderla, porque todos citauan muy apaitados della, juntandonos a nosotros por señas entre los matorrales que nos ocultauan, nos dixo con voz baxa desta fuerte.

Bien vey's señores, y hermanos míos el triste estado en que nos ticoen puestos vuestras maldades y pecados, de que yo creo, y os confieso segun son de graues los muchos míos, que solos ellos fueron causa de lo que padecemos, mas como Nuestro Señores infinitamente misericordioso, yo espero en su diuina clemencia sacrosanta, que no ha de permitir, que muramos aquí tan miserablemente. Y aunque se quan bien podia escusar el traerlos a la memoria lo mucho que nos importa el procurar apoderarnos de aquella embarcacion, que aora nuestro Señor para librarnos, nos ha traido milagrosamente, quiero advertiros, como esto se ha de hazer: pues el descuido de sus dueños nos da muy bastante lugar para esta empresa. Así que haziendonos vn cuerpo, inuocando asiduamente el nombre de Dios, hemos de embesirla con tanta prissia; que antes que nos sientan clemos ya todos dentro, y despues de cstarlo, ca-

da vno se aproueche de las armas que en ella hallare , para que mejor nos podamos defender , y quedar seguros, y señores de ella del todo , pues despues de Dios está en esta diligencia nuestra saluacion , y vida. Eiten todos aduertidos , y en oyendome dezir Iesus tres vezes , hagan lo que yo hiziere sin detencion alguna. Todos se lo prometieron , y juntos así como estauamos, nos fuimos saliendo poco apoco al principio de la espesura , y allí Antonio de Faria haziendo la señal que auia dicho, arremetio con grau priessa a la lantea, siguiendole los demas , y sin contratacion alguna nos apoderamos della, y desamarrandola con mucha priessa nos alargamos al mar, como vn tiro de ballesta de la playa. Los Chinas que eran sus dueños luego que sintieron la rebuelta, acudieron con grande priessa, y viendo la lantea tomada, quedaron tan confusos y espantados, que fue menester, que los diuirtiessemos nosotros tirandoles con vn medio verso de hierro que traian, con que ellos se huyeron a la espesura donde se quedaron, llorando el suceso de su contraria fortuna, bien así como nosotros auíamos llorado el triste nuestro.

Capitulo LV. Parte Antonio de Faria de la Isla de los ladrones, en la lantea que tomó a los Chinas al puerto de Liampoo, sucesos deste viaje, hasta el rio de Xingrau.

Despues que en aquella lantea, que tomamos a los Chinas, nos vimos seguros de ellos, nos pusimos a comer con mucho espacio lo que en ella les tenia vn viejo adreçado , que era dos caños de arroz, con anades y tocino picado, que entonces nos fue de mucho gusto, por el buen apetito con que lo comíamos ; que es la hambre , falta general de los manjares. Despues de auer comido, y de auer dado gracias a Dios por la

merced que nos auia hecho, buscamos la hazienda que en la lantea venia, y hallamos en ella sirgo , seda floxa , raso, damasco, y tres tenores grandes de almizcle, que todo fue aualido en quatro mil ducados, sin vn buen maralotaje de arroz, açucar , pernils de tocino, y dos caponcras de gallinas, que las estimamos mas que todo , para la conualecencia de los enfermos , que eran muchos los que auia, y corriendo vnos y otros de aquellas pieças de seda sin niugun recato , o miedo (lo que cuesta poco, no se estima) nos vestimos galanamente, como cada vno pudo, y supo. Entonces estaua con aquel viejo , que hallamos adreçado la comida en la lantea , vn niño muy blanco, hermoso, y rubio , al qual preguntò Antonio de Faria, que quien era el dueño de aquella embarcacion, de donde venia, y de que fuerceania por allí aportado. A lo qual respondió el rapaz llorando: Era (dezia) del desdichado de mi padre, que obligado de su desu Ventura, vino a dar a donde vosotros le tomastes en menos de vna hora: lo que el auia grangendo en muchos años. Veníamos de vn lugar que se llama Coaman , a donde a trueco de plata comprò toda aquella hazienda que aqui hallastes, para llevarla a vender a vnos juncos de Siam, que estan contratando en el puerto de Cumhay, y por saltarle agua , quiso su desu Ventura, que aqui viniessemos a cogerla, para que vosotros le tomastes. Su hazienda con tan poco temor de Dios, y del cielo. Antonio de Faria le hazia mil alagos, diziendole que no llorasse, porque aunque auia perdido a su padre, el le tendria en el lugar de hijo, y como a tal le regalaria. A lo qual el chiquillo mirandole con harto buen donayre , y sonriendo los labios , entre las lagrimas, que entre mil ademanes se le cayan de los ojos, como quien entendia el sentido de sus palabras, le respondió estas con vn ademan ayroso: Basta, que como me ven tan niño , y tan blanquillo , me tienen por boquirubio, y pesame que juzgues señor de mí, que soy tan necio, como muchacho, pues quieres que tan facilmente me persuada que robando a mi padre tan desalmada, y tiranamente me lleuas a mí para tenerme por hijo, y siendo esto así, como quieres que crea q tu me has de tratar, como

como me dices? Pero si con todo quieres que lo crea, como a padre te suplico, empieza a serlo desde luego, por el amor de tu Dios, que me dexes echar a la mar desde esta embarcación, y yo allegueto que estas aguas mas piadosas que tu, me vuelvan a la tierra que tu me quisas, adonde queda mi padre verdadero que me dió el ser y la vida, que quiero antes perder la mia en su compañía en aquellos desiertos, donde le juzgo estar por mi honorando, y no visitente gente tan mala y tan desconocida como vosotros soys. Algunos de los soldados que no gustaua de oyle, le dixeron, que no nos tratasse así, porque aquello era mal dicho: a lo que el respondió con el mismo donayre que primero, si es por cierto, quien dixo que no lo era? Dígulo. Quereys que os diga porque? Porque nunca os auia visto dar gracias a Dios de la ventura que runistes, hasta que acabastes de comer la comida que hurtaistes. Y luego en estando hartos, lauandras las manos al cielo empeçastes a hazer exclamaciones, y mirad con que intencion yrian ellas, pues aun no teniades los labios limpios de lo que auistes robado: pareciendos, que haziades muy bastante satisfacion de vuestras culpas, con mirar al cielo, y mostrar los dientes, que suzios de la comida que hurtaistes eran mejores que para agradar a Dios, para ser testigos de la culpa que cometistes. Pues sabed, que el señor de la mano poderosa no nos obliga tanto a hazerle oraciones con los labios, quanto uos prohíbe hurrar ageros bienésimo me ereays a mi que soy tan niño, allá lo vereys despues de muertos en el riguroso castigo de su diuina justicia. Espantado estava Antonio de Faria de la agudeza del niño, porque lo era mucho para fára. Anticipase en algunos a la edad la naturaleza, señal de gran mudanza, quando grádes, o de no llegar a serlo) y llegandole junto a si le dijo, si querias ser Christiano, a lo que el chiquillo le respondió, mirandole atentamente, que es ser Christiano? Yo no sé que cosa es esta, ni entiendo lo que me dices. Aclárame tu primero, que es lo que me preguntas, y entonces entenderas en lo que te respondo. Antonio de Faria con palabras a su modo, le dixo lo que era ser Christiano, dandole una breue noticia de nuestra sagrada Religion, a lo que el poniendo los ojos en el

cielo, y levantando las manos dixo así, entre solloços, risas, y lagrimas: Bendita sea gran señor tu sagrada paciència, pues sufres en la tierra gente que hable tan bien de ti, de tu ley, y de tus misterios, y de ellos, y de ella se tan mal, y a ti te situa tan poco, como estos ciegos y miserables, que pientan que predicar, pues bien es y hurtar los de los hombres, puede satisfazer tu soberana omnipotencia, bien así como los principes tiranos de la tierra, que en lo primero ocupan sus labios y palabras, y en lo segundo su intencion y sus obras, y no queriendo responder mas a pregunta ninguna, se arinconden en la lantea, a donde con ternisimos parentesis: Moraua amargamente por su padre, sin que pudiésemos azabar con el que entres días comiese, ni callase. O amor paternals, o filial compátia, o libertad preciosissimo es esta última, la mayor de vuestras maravillas.

Llamóle a Consejo sobre la dertorta que seguiriamos: qual queria que para el Norte, qual le parecia aza el Sur; mas a proposito, y entre tantos pareceres vltimamente se asentó, que se navegasse da buelta de Liampoos, que era un puerto adelante: dize: el Norte dozienas y se fuera leguas, por si nos pudiésemos uiejar de embarcacion en aquella costa, a causa que para tan largo viage era muy pequeña la lantea, en la qual por serlo navegamos rezelosos de las Lunas mudas, que en aquella costa de la China, lequarao grandissimas tempestades, con que se perdian aun los nauios muy grádes. Con aquesta determinacion nos hizimos a la vela, ya casi a puñlas de Sol, quedando los Chinas en la playa, pasmados de nuestra diligencia y honorando su desbentaja. Corrimos toda la noche con la proa a Lenordese, y quando amanecio dimos vista a una Isla pequeña, que se dezia Guinioo, adonde tomamos una barca a ynos pescadores, con grande cantidad de pescado fresco, de que tomamos lo necessario, y ocho hombres, o doce de los que alli venian para que nos ayudasen a marcar la lantea, porque nuestra gente no estava con fuerza para hazerlo, por la grande flaqueza que todos teniamos de los trabajos passados, informádonos de aquellos pescadores de los puertos que auia en aquella costa hasta Chirtheo, adonde pensauamos que hallariamos alguna nao de

de Malaca nos dixeron, que diez y ocho leguas adelante auia vn gran rio, con vn surgidero muy seguro, que ellos llamauan Xingau, a donde de ordinario estauan muchos juncos, que alli cargauan de sal, piedra azufre, azeyte, y mostaza, y alegria, adóde nos podriamos remediar de todo lo que lleuauamos falta, y que a la entrada estaua vna aldea pequena, llamada Xamoy, poblada de pescadores, y gète pobre, pero que desde alli andadas tres leguas por el rio arriba hallariamos vna ciudad a donde auia mucha seda, almizcle, porcelana, y diferentes haciendas, de las quales auia siempre grande contratación a muchas partes. Cò aquesta informacion salimos en demanda de aquel rio, q̃ le hallamos otro dia por la tarde, pero temiendo alguna desventura de las passadas, furgimos en la mar, ferria vna legua de su boca. Aquella noche figuieren tomamos vn parado con vnos pescadores que en aquella corriente andauan echando sus lances, de quí supimos, que por encima de la ciudad estauan en el mismo rio, obra de dozientos juncos, porque los demas auian partido para Ayman, y Sumbor, Lailoo, y otros puertos de Cochinchina, y que alli en la aldea de Xamoy, podiamos estar seguros, y comprar los mantenimientos que menester huiésemos. Cò esto (seria ya la media noche) embocamos por el rio, y fuimos a surgir frontero de aquella aldea, adonde estatiarnos media hora, porque Antonio de Faria assentó por vltimo parecer de los mas platícos, que nos acomodásemos de otra mejor embarcacion por la via que pudiésemos en la necesidad todas las cosas, son comunes, respeto de que la lantea que lleuauamos era imposible hazer tan largo viage como desde alli a Liampoo auia, si bien es verdad, que no iuamos con apercibos ni defensas para tales empresas: pero que no allana la necesidad que no facilitan los deseos de acrecentamiento? y a que no animan las esperanças de salir de miserias y pobreza. Con esta determinacion boluimos a seguir nuestro viage, y innto al puerto hallamos vn junco furto, solo, y pequeño, con poca gente, y essa toda dormida, sin que se hallasse en el rumor alguno. Viendo aquesta buena ocasion Antonio de Faria, hizo arriar los cables, demanera que igualamos con el pucra lantea,

y hecho esto, entrò el Capitan deутro con quinze soldados, y ocho moços de mar, sin ser sentidos de los que dormian, hasta que estuuieron en la plaza de armas, adonde hallando durmiendo seis, o siete marineros Chinas, los mandó atar de pies y manos, amenazándoles de muerte, si habluau n vna palabra sola (barara vitoria por cierto) cortaronse luego los tables con que estaua el junco furto, y lo mas apriesa que se pudo, nos hizimos con el a la vela, y nos salimos del puerto, por no ser sentidos de las otras embarcaciones que por alli auia. Nauegamos lo que faltaua de la noche, siempre con la proa al mar, hasta ir a amanecer a Pulo Quirim, vna Isla nueue leguas de adonde auiamos hecho la presa, y ayudandonos el cielo con vieto apacible que lleuauamos hinchadas todas las velas, dentro de tres dias nos hallamos furtos en la Isla de Lixitay, adonde nos fue forçoso detenernos quinze dias, para que del todo pudiessem conualecer los enfermos, porque es muy sana, y tiene buenas aguas y mantenimientos, de quos los pescadores de la tierra nos daua a trueco de arroz la cantidad que queriamos. Alli miramos de proposito el junco, que hasta entonces por no detenernos no lo auiamos hecho, y no hallamos en el otra hazienda sino arroz, que en el puerto de Xamoy, venian a vender sus dueños de que nosotros echamos la mayor parte a la mar, porque fuesse el junco mas ligero, y mas seguro, mudamos a el la ropa, que iua en la lantea, y llegamos a tierra para empalmarla, y calafetearla de nuevo, porque la auiamos menester para ir a hazer las aguadas en los puertos donde fuésemos, porque como era pequena con mas facilidad que el junco se llegaua a qualquiera playa por poca agua que tuuiesse. Gastados en aquesto y en la conualecencia de los enfermos los quinze dias que dixé, nos hizimos a la vela la buelta del Reyno de Liampoo, porque teniamos nueva, que auia alli muchos Porruqueses que auian venido de Malaca, Zunda, Siã, y Patance, y de otras partes, de donde de ordinario venian alli a inuerner.

(?)

Cap. LVI Encuentra Antonio de Faria en la costa de Laman un cosario China grãde amigo de los Portugueses, con quien trata cierto asiento.



Vria ya bien dos días, que con viento bonãible y mares quietos navegauamos por la costa de la mar, quãdo por permissiõ del cielo topamos vn junco de Patanee q̃ venia de los Lequi, y en el vn cosario China, grãde apasionado y amigo de la naciõ Portuguesa, tanto q̃ por el amor que nos tenian el y los suyos, guardauan nuestros coitumbres, y se vestian a nuestro modo, y vfança. Llamauase Quia y Panjan, en cuya compaña andauã treinta Portugueses, honores muy esforcados, y valientes, a quien fuera de otras mercedes que les hazia, porque le acompañassen les tenia su sueldo señalado, cõ que todos le seruian, y estauan ricos. Este junco en dando vista al nuestro se determinõ a embestirnos, pareciendoles que eramos otra gente, y como el dueño era pratico en semejantes successos, ponienlose lo primero a orça con todas las velas, y en son de embestirnos se puso a barlouento muy poco apartado de nuestro rumbo, y marcando en popa, se nos vino arribando entre ambos puños, hasta quedarnos a tiro, y desde allí nos dio vna salua, con quinze pieças de artilleria, que quedamos muy embarazados, por ser las mas dellas falconetes, y roqueros. Viendo esto Antonio de Faria, con animo valeroso y de Christiano apercibio los suyos para la ocañon que les espetaua, y repartiendo los soldados por las estancias de la popa, proa, y plaça, puso su resguardo de respeto, y sobresaliente, para donde cõ mas priesa le pidiesse la necesidad del combate, y el discurso del successo, y navegando asì con toda buena orden, determinados a seguir la fortuna que nos ocurriessse, quitò nuestro Señor que diuissimos en la quadra del junco contrario vna gran bãdera de Cruz, y en la cubierta y filardetes y xacra mucha genre con bonetes colorados, trages que los nuestros vsan

de ordinario quando van de armada. Estas señales nos allegaron que eran Portugueses que vendrian de Liampoo y passarian a Malaca como acostumbrauan lo que duraua el temporal amigo, y parecionos acertado dar tambien señal de que eramos Christianos, y asì lo hizimos. Apenas los del junco nos conocieron por Portugueses, quando cõ mucha alegria, y grita, en señal de obediencia amaynaron ambos los trinquetes de romanía, y despidieron vn balon con dos Portugueses para que les lleuasssen nueuas de quẽ eramos. Estos en acabando del rodo de reconocernos, llegaron el balon a nuestro janco, y haziendo de ambas partes las saluas y cortesias acostumbradas, subieron a nuestra embarcaciõ, donde Antonio de Faria los recibio con mucho contentõ. Eranaquellos dos soldados conocidos de muchos de los nuestros, y asì hablando en diuersas cosas se detuvieron grande espacio, contaron quienes eran, y adonde iuan, y dixi nosles de adonde veniamos, y quien eramos; y con esto mandò el Capitan que los acompañasse Christoual Borrallo, y que fuesse a visitar de su parte a Quia y Panjan, a quien le escriuiò vna carta con grandes cumplimientos, ofertas, y amilades; que nadie ay auariento ni pobre de semejante moneda. Fue allí Borrallo, y quedò el cosario tan pagado desta visita, que poniendose en vn batel acompañado de veinte Portugueses, vino a ver a Antonio de Faria, y le traxo vn rico presente de ambar, y perlas, pieças de oro y plata, q̃ valdria dos mil ducados. Antonio de Faria le recibio con mucha fielsa y contento, haziendole a el y a sus Portugueses muchas honras, y cortesias. Y senrados todos despnies que algun poco estuuleron hablando en cosas de gusto y cumplimiento, y como aquella ocañon pedia, les contò Antonio de Faria la de nuestra derrota, y los infortunios de tan prolixo viage, y les dio cuenta de como determinaua ir a Liampoo, con proposito de reformarse de nauios de remo, gente, y municiones para boluer a correr de nuevo a quella costa de Aynan, y en senada de Cochinchina, hasta prouar vn lance en las minas de Quoajaparu, porque auia tenido nueuas, que auia en ellas seis salas muy grãdes todas llenas de plata, sin otra grau cantidad que a la lengua del agua se labra-

labraua en aquellas fundiciones, y que era la empresa tan segura, que sin ningun peligro podrian quedar todos muy ricos: a lo que el cofario respondio desta manera. Mucho he holgado señor Capitan deste buen suceso mio, y siento, mucho el trabajo de tuyo, de que puede consolarte el mal de muchos, si es que aliuia ajenas desuertas, porque otras tales como ellas me han a mi quitado muy grandes aueres, y crecidas riquezas, de que en otro tiempo tuue grande abundancia, mas que en este, en que algunos se engañan teniendome por muy rico, sin acordarse de los grandes desastres de fortuna que han poco a poco dezimado mi poderio; que no tienen mas firmeza ni seguridad las riquezas humanas. La fama de las muchas mias me tiene temeroso para boluer a la ciudad de Patanee adonde tengo mi muger y hijos, que nuestra humana desueta tan a peligro está con muchos bienes, como con muchos males, porque tengo por sin duda que el Rey me ha de tomar quanto lleuare, porque me hizo a la mar sin pedirle licencia; poniendo en corso esta embarcacion por cuenta mia; color con que ha de cubrir el su auaricia, para poder mas justificadamente aplicar a su fisco mi hacienda, como ha hecho con otros mercaderes, y mareantes, con harta mas pequeña causa que la que puede arguir contra mi inobediencia, por transgresor de sus premiticas, y leyes: por lo qual me ha de ser forzoso huir de aqueste daño, hasta que tenga sobrado con que satisfacerles, que los presentes ricos, aun en las casas de los Reyes, perdonan passados agtauios, porque no ay puerta tan cerrada que no se dexen abrir con llau de oro. Asi si tu señor Capitan gustares, yo te acompañare en este viaje con cien hombres que traigo en este junco, quinze piezas de artilleria, y treinta arcabuzes mios, y mas otros quatenta con que me situé aquellos señores Portugueses que traigo conmigo de ordinario, mas por el amor que a tu nacion tengo (a que me lleua mi inclinacion natural) que por su singularissimo esfuérço, con ser en estremo grande, y de que yo tengo satisfacion bastante, y harra experiencia. Y esto he de cumplir con sola vna condicion, de que tu (si de esso no re disgustas) me has de hazer vna cedula firmada de tu nombre, en que jures en ley de

quien eres, y de Christiano; que de todo lo que se ganare en el viaje que hiziere, remos me has de dar a mi la tercia parte, quedando yo por ella obligado a no desampartarte en esta emiptesa, hasta que enteramente se concluya. Antonio de Faria acotó el ofrecimiento, y dandole vna cedula en la forma que la pedia, de diez, o doze de los mas graues fueron testigos, juró en vnos Euangelios de cumplir lo contratado. Y efectuado este asiento como se deseaua, todos juntos nos hizimos a la vela, y nos entramos en Anay, rio que estaua de alli cinco leguas, adonde nos prouicimos de todo lo necesario, a trueco de cien ducados que se dieton de cohecho al Mandarin de la ciudad, con que disimuló en quanto quisimos; que la fuerza de las dadiuas quitan la vista de los ojos hasta los pies, y eietra los oidos con el peso que reciben las manos.

Capitulo LVII. Encuentra Antonio de Faria en una pequeña embarcacion ocho Portugueses muy heridos, que le cuentan su desueta.

DE Arriuos de aqueste rio de Anay bien apetecebidos de todo lo necesario para el viaje a que iuamos, y determind Antonio de Faria, con pater de Quia Panjan, de quien siempre hizo mucha cuenta por conseruar la amistad asentada, porque della se nos seguia en aquel tiempo mucho acrecentamiento, de ir a fustigar al puerto de Chincó, para informar de algunas cosas importantes a su proposito de los Portugueses que alli huuiessen venido de Zuanda, Malaca, Thimor, y Patanee, porque se esfortçaua entonces mucho vna nueva, de que auia ido a Liampoo vna gruelia armada del Rey de la China, que constaua de mas de quatrocientos juncos, y a donde se afirmaua que iban mas de cien mil hombres, y la principal a que dezian que se endereçauan aquellos apetecebidos, era a prender a los Christianos que con

su contrato y mercancia vivian en Liampoo de aliento, con determinación a quemarles las naos, y adolar las poblaciones, porque auian informado al China (puede ser que algunos embidiosos de nuestro biç) que no eran los Potugueses de aquellos puertos gente tan segura, tan fiel y pacífica como al principio, que en aquellas partes les auian admitido. La abundancia de bienes fuele acarrear la de males, que las costumbres muchas vezes fe niucian por las riquezas, como la necesidad por los temores en que muchos tesoros mudan de ordinario el natural, y los animos, aun en los que se precian de estimarlas en menos; refabios son de nuestra naturaleza, que pocas vezes comen a vna mesa muchos auerres, y sugecciones, y humildades. Llegamos pues a Chíncheo adonde hallamos cinco naos de Portugueses que auria cosa de vn mes que de aquellas partes auian llegado. Recibietonnos con mucha fiesta y alegría, y despues de auernos dado muy buenas nuevas de la riqueza de aquella tierra, la paz en que en ella viuiuan los nuestros, y de la grande seguridad de aquellos puertos, nos dixerón que de Liampoo no sabian auiso, solo les auian dicho los Chinas, que auia alli muchos portugueses de inuernada, sin otros que auian venido de Zúda, Malaca, Sian y Patanee, y que hazian vnos y otros pacíficamente sus contratos en tierra, y que la armada que nos daua cuydado, no auia ido por aquellas partes, porque antes se presumia que auia ido a la Isla del Goro en socorro de Sucam de Pontir, a quien se dezia que vn cuñado suyo auia quitado el Reyno, y que el Rey de la China le auia embiado aquellos quatrocientos jücos en que iuan los mismos cien mil hombres que nos auian dicho, para que dáo la muerte a aquel tyrano, boluicssen a poner a Sucam en la possession del Reyno, a lo que el China ayudaua con tanto socorro por auerse becho el Sucam nuevamente su rriburario, con parias de cien mil taeles cada vn año. Esta nueva nos alento de nuevo, y de nuevo dimos gracias a Dios, porque se nos auia quitado aquel ramaño estoruo, con que nuestros intentos quedauan algo mas libres. Despues de auer estado nueue dias en Chíncheo, nos hizimos a la vela lleuádo mas reinta y cinco soldados de aquellas naos, con

quien Antonio de Faria assentó sueldo para que en aquella empetfale acompañaßen. Auia cinco dias que remissamente navegauamos a causa de perseguirnos vnos no buenos vientos, que picando de vn bordo en otro, nos impedian surtir adelante, quando vna noche (seria ya el quarto de prima) encontramos vn pequeño parao de pescadores, en que venian ocho Portugueses muy mal heridos y mal parados, los dos dellos se llamauan y eran los mas conocidos, Mendo de Taborda, y Antonio Enrique, bombres ambos nobles y ricos, y de mucho nombre en aquellas partes, que por esso los nombro en esta historia, dexando a los seis de menor cuenta; vnos y otros venian tales que daua grande lastima el verlos. Hizolos Antonio de Faria subir al junco, y ellos en el se le echaron a los pies de adonde los leuanto con muchas lagrimas viendolos desnudos y descalços, y bañados en su propia sangre: preguntóles la causa de aquella desventura, la qual el vno dellos comenzó a referir así.

Aurá diez y siete dias, ô piadoso señor, y esforcado Capitan, que empeço a representar la fortuna de nuestra triste tragedia la primera jornada, ser lastimosa y triste, diganlo sus ordinarias mudanças, y nuestras muchas desuventuras. El teatro fueron estas aguas, que no era bien que le escogiera mas firme, autor que es tan mudable. Empeçamos la comedia yo y mis compañeros, que comedia se llama propiamente esta nauagacion poco segura, por las mudanças que haze, y las transformaciones de que consta. Cupome a mi el papel del Capitán de vn junco, que acompañado de algunos amigos y hacienda le entregué a este elemento, fiandome de la claridad de sus aguas, sin aduertir que en ellas cóstite lo mas escuro de las mayores desuventuras, para q desde Liampoo de adóde auia salido, le lleuasse a Malaca, adonde iuamos, con propósito de passar a la India si la mocion del mar lo consintiesse. Confrontamos prosperamente con la Isla de Cumbor, a donde Cojahazen vn cosario Guzarate nos acometio con tres juncos, y quatro lanteas, con quinientos hombres Moros, Luzones, y Borneos, Champaas, y Laos, toda gente Malaya de aquella costa. Empeçóse la pelea, quando digo yo que empeço la fortuna

la segunda jornada de aqueste acto, que con perpetuo pelcar duró desde la vna de la noche hasta las quatro de la tarde, que acosillados, no de la fuerza contraria, si de la mala fortuna, pues muriendo de los nuestros ochenta y dos personas, en que entraron diez y ocho Portugueses, nos rendimos. Que valor basta a contristar los hados? Que fuerças para librar de vna desgracia, quando el cielo regula los sucesos? En aqueste se remató la farsa, que las representaciones humanas son tan cortas, y acabanse tá presto, que pocas llegan a trea jornadas. Lleuó por triunfo desta vitoria el enemigo, cié mil taeles que lleuauamos de empiço, tantos esclauos vivos como lleuó la mar muertos, si bien aquellos vltimos con mas ventura, pnes muriendo libres, acabaron de todo punto sus trabajos, quando los otros viviendo sujetos los empiçã. Ves aqui señor copiada nuestra desgracia en la representacion del tiempo facil, sin aquellos lastimosos afectos que tuuo en aquel cruento exemplar deste traslado, de que aquellas heridas y tantas lagrimas, esta desfudez, pueden servir de abonados testigos a lo que falta la lengua, por no poder suplir tan grande falta: y porque no os entristezca los animos valerosos la piedad de tãtas lastimas serã bien que os diga el entremes de esta tragedia, por donde escapamos vivos, ya que no haze ninguna la fortuna sin que le tãga, porque siempre en nuestra vida, laberinto verdadero de la inconstancia, pone juntas las lagrimas y risas, las bonãças y tormentas, lo prospero, y lo aduerso, bienes y males, felicidad, y desdientas; pobreza, y tesoros, enfermedad y salud, si, y no de los casos humanos; baraja al fin de jugador fallero, que pinalos azares con las suertes. Quiso la nuestra, que despues de auer peleado con la artilleria hora y media, los tres juncos embistieron al nuestro cinco vezes; dexandole de los grandes golpes q le danan abierto por toda la rueda de proa, de manera que a toda prisa nos fuamos apique, de adonde nacio nuestra perdicion primera, porque ocupada la gente en baldiar haciendas, y en animar las bombas, porque la mucha agua que entraba no nos perdiessse, fue forçoso desamparar la contradicion del enemigo, qnè en esta ocasion valorosamen-

te nos apretaua mucho; i quales acudiamos a la defensa, qual al agua, y nada de todo punto defendiamos, a causa de estar ya muchos heridos, y muchos muertos. Estando en este trabajo quiso el cielo que se aprendiessse fuego en vno de los juncos enemigos, y encendiendose tambien en otro junco, que con aquel primero estaua aferrado, dexaron los soldados la pelea por fanorecer que sus vasos del todo no se abrasassen, desaferraron el vno del otro, para que ambos no se perdiesssen, y no lo pudieron hazer con tanta diligencia, que el vno dellos no se quemasse hasta la lengua del agua, obligando a toda la gente a echarse al mar por librarse del incendio. En este tiempo trabajauamos nosotros por llegar nuestro junco a las estacadas de vna pesqueria que estaua junto a vn banco antes de llegar a la boca del rio donde està ahora el templo de los Siamas, y al fin le asentamos encima, quando se vino a anegar de todo punto, que no con menos prisa lo procurauamos. El perro de Cojahazen que nos lleuaua aferrados con su junco, viendo el nuestro de aquella manera, nos entró de romanía con muchos Moros armados de cotas y jazerinas, matando de los nuestros los que ya dixè en la primera parte desta desdicha. Viendonos pues yo y mis compañeros quanto la nuestra crecia, así heridos y quemados, por no tener otro remedio nos arrojamos en vna machua que traíamos atrauesada por la popa de nuestro junco, en la qual nos saluamos solos quinze, y destos ayer murieron dos que venian muy grandemente heridos, y los treze que nillagrosamète nos escapamos, ocho Portugueses, y cinco moços, venimos huyendo de la muerte en esta machua, siempre entre la tierra y la estacada a donde se perdió el junco, encubriendonos lo mas que podiamos con las rocas y peñascos de la orilla, porque los enemigos no nos pudiesen ver, ni llegar a hazernos daño; que no les era posible, porq por aquella angostura no cabian sus juncos, ni ellos cuidauan mucho de esso por andar recogiendo en las lanteas los que se auia echado a la mar del junco que se ardia, saluaronlos al fin todos, y con mucha fiesta y grita se entraron en nuestro junco, a donde ocupados con la codicia de

lo que en el hallaron, se les olvidó de seguirnos, que esta ventura compramos con tanta hacienda. No son mas firmes las felicidades humanas, celebrando aquellos barbaros la suya con este regozijo. Ya casi puesto el Sol se fueron el rio al dentro, adonde con nuestros bienes les perdimos de vista. Estauase el cofario toda via en aquel rio, porque no le costó tan barata aquella empresa, que no se le hiriese y mataba mucha gente, demas que perdido vn junco, y maltratados los otros, de fuerza se auia de ocupar tiempo en prepararse. Muy alegre Antonio de Faria con esta nueva, aunque triste con el suceso, pasado de quí se la daua, dio gracias a Dios de auer hallado a su enemigo, hora tan deseada de todos sus soldados, que animandoles les dixo que ya sabian como aquella ocasion les traia por parages tan inciertos, y mares tan remotos, y no conocidos, sufriendo tantas y tales desuenturas, perdida de tantos bienes, y contrastes de vna, y otra fortuna, que ya que la veian presente, que animados para el peligro no le temiesen por tal, pues entraban en el en defensa de la Religion, y vengança de la sangre inocente de sus parientes y amigos, por la opinion del nombre Christiano: y para que la justicia diuina quedasse en algo satisfecha con la desolacion de aquel barbaro, que se determinaua a buscarle en el nombre de Iesu Christo, para castigar sus demasias, y maldades, boluer por la Fé Catolica, y satisfacer la honra que auia quitado a la nacion Portuguesa. Animados todos con esta determinación honrosa, con grande prisa marcamos las velas en la popa, y apellidando Santiago, boluimos en demanda del puerto de Layloo, que ya quedaua atras mas de ocho leguas, y en el camino Antonio de Faria tuuo Consejo de como se auia de buscar aquel cofario, y como se auia de embestir, y apercebirse de lo necesario para aquella refriega que auia tantos dias que se deseaba, y auia costado tantos trabajos y desvelos, sin auer hallado nuevas del en tantos puertos.

(?)

Capítulo LVIII. De los apercebidos que Antonio de Faria hizo en el puerto de Layloo, para ir a pelear con el cofario Cojabin.



Tro dia por la mañana surgi mos en el puerto de Layloo, a donde Quia Panjan el China que lleuauamos con nosotros, tenia muchos parientes y conocidos, y al fin como natural era de todos muy estimado, demanera que acabó con el Mandarin, que por nuestro dinero nos hizo dar todo lo que huuiésemos menester, a lo que el acudio cumplidamente, ni le fi por respeto del China Quia por miedo que nos tuuo, o por mil ducados que en satisfacion de aquella buena obra le dio Antonio de Faria. Al fin, por esto, o por aquello algunos de nosotros tomamos tierra, fauor poco usado en aquella con estrangeros, y con mucha prisa compramos salitre y azufre para hazer poluora, plomo, balas, municiones cables, azeyte, pez, resina, estopa, breas, quartones, bigueras, tablas, piedras, armas, dardos, palos tostados, vergas, pañeses, entenas, escudos, triças, ancoras, y polijames. Hizimos agua, recibiose chufma, y juntaronse otras preuenciones necesarias, porque para todo hallamos comodidad: y no parezca dificultoso, que en vn lugar de trecentos a quatrocientos vezinos, huicisse tanta abundancia de estos apercebidos, porque esta excelencia tienen aquellas entre otras muchas tierras, que es muy grandemente proueeda de todas las cosas necesarias al comercio y trato de la vida humana; de manera, que en muy pequeñas aldeas se hallará mucho de todo; loable gobierno, o dichofo natural; confieso también que la largueza con que Antonio de Faria pagaua todos aquellos pertrechos, que era de su naturaleza muy liberal y dadiuoso, hazia q todos abundantemente acudiesen a venderle lo que auian menester, y valiqlle mucho el no reparar en precios, q jamas hizo cosa buena la escaseza.

En

que en quinze dias salimos deste puerto con dos junco nucuos muy grande, y leuantedos, que se compraron a trueco de los dos pequeños que lleuauamos, y con dos lanteas de remo que las echamos a la mar, del mismo astillero, y en estos vasos juntamos ciento y sesenta marineros, así para chusma, como para el mareo de las velas, y hechos todos apercebidos necesarios al viaje, antes de empearle y de partirnos, se hizo alarde general de la gente que lleuauamos, y se hallaron por todos quinientas personas así de guerra como de seruicio. en que auia nouenta y cinco Portugueses, toda gēte belicosa, y determinada para qualquiera empresa, y los demas eran marineros, y moços nuestros, y la gente de la otra costa que Quiay Panjan traia por sueldo, todos soldados exercitados en aquello, como personas que auia cinco años que a hurtar y robar andaua en corso. Hallaronse en esta armada ciento y sesenta arcabuzes, quarta piezas de artilleria de bronze, en que auia doze falconetes, dos camellos, vna espora, cinco tiros roqueros, dos canes como medias esperas, y los demas versos, sesenta quintales de poluora, cinquenta y quatro de bôbarda, y seis de arcabuzeria, y esto sin lo q̄ estaua repartido de primero asien-to, nouecieuras alcancias, de poluora las quatrocientas, y las demas uia en poluora, como los Chiuas acostumbra: muchas rocas de piedra, muchas saetas, lanças y bombas de fuego, que vn Ingeniero leuantisco nos hacia por el sueldo que por esto se le daua, quatro mil dardos con cuchillas de hierro, arma que al embestir sirue a las arremetidas, seis bateles de piedras de tiro, por ser con lo q̄ pelea la chusma, doze arpeos para embestir con sus garfios empalmadas en cadenas de hierro gruesas y largas, y otros muchos y extraordinarios ingenios de fuego que los Chinas de Layloo inuentauan, y nos traian, codiciosos de lo bien que el Capitan les pagaua semejantes perrechos, con los quales nos hizimos a la vela en aquel puerto muy embanderados, y enroldadas las gaulas de diuer-sos paños de sedas; los juncos y lorchas con dos ordenes de paueses por vanda, con sus bayleos de popa y proa, y encima otros sobreyayleos leuadizos para poder armarse facilmente quando fues-sen necessarios: bizarra muestra, y q̄ nos

lleuaua alegres y contentos. En tres dias quiso nuestro Señor que nos pusimos en las pesquerias adonde Cohanzen auia romado el junco a los Portugueses que auiamos hallado heridos. Vino la noche, y mandò Antonio de Faria, que algunas centinelas corriessen el rio, adonde re-niamos nueua q̄ estaua el cofario, y cor-rida su posta, rrujeron a bordo vn Pa-rao de pescadores que se hallaron en el rio con seis hombres n̄turales de aque-lla tierra: estos nos certificaro que el co-fario en cuya busca veniamos, estaua de alli dos leguas en el rio de Tinlau, adon-de se auia metido para adereçar el junco que a los Portugueses auia quitado, con intento de con aquel y otros tres que el rraia, irse la buelta de Sian de adonde era natural, y que se auia de partir de alli en diez dias. No se conreclarò los nues-tros con aquesta informacion, y así con parecer de muchos se remitió a vista de ojos, porq̄ uo era bien fiarse de relacio-nes poco ciertas en cosa donde se auen-turaba tanto. Para esta diligencia se nô-brò a vn valeroso y cuerdo soldado, ex-perimentado en semejantes successos, lla-mado Vicente Morosa, que vestido a la vñança de los Chinas, se hizo a la vela en el parao que auian rraido los pesca-dores, acompañado de dos dellos, por que los demas quedaron en rehenes, y de los marineros del junco de Quiay Panjan, por ser gente mas fiel y mas segura. Llegò pues al lugar en que estauan los en-emigos, fingiendo que andaua pescando, como otros muchos lo hazian, y con esta rraça vio muy por menudo los dñinos del contrario, la gente y defensas que traia, y lo demas que le fue necesario, y dando la bñelta a bordo, dio al Capitan larga relacion de todo, y afirmandole que el enemigo estaua de manera, que con muy poco rrabajo le desbarataria. Con esto llamò Antonio de Faria los mas pra-ticos a Consejo, que se juntaron en el junco de Quiay Panjan, porque así lo quiso el Capiran, para honrar mas al China, y confirmarle en la amistad que tanro estimaua. Resoluióse en esta junta, que ya entrada bien la noche fuessemos a surgir al mismo rio a donde el cofario estaua, para q̄ al amanecer se le diessse vn rezio Santiago. Luego Antonio de Faria dispuso la ord̄ q̄ se auia de tener, así en la entrada del rio, como en acometer al enemigo, y repartió la gēte desta suerte.

En el junco de Quiay puso treinta Portugueses, los que el de todos nosotros quiso escoger, porque en todo Antonio de Faria gustaua cōplacerle, y darle gusto: en cada lanca puso seis Portugueses, en el junco de Christoual Bortallo veinte, y con el seguidarō treinta y tres, y esto en cada vaso, fuera de esclauos, y otra mucha gente, Christianos de otras naciones, muy valientes, fieles, y esforçados. Y cō esta disposicion nos hizimos a la vela para el rio de Timplau, adonde llegamos con el principio de la noche, esta passamos con buena centinela, y a las tres de la mañana nos boluimos a hazer a la vela, y fuimos a buscar al enemigo que estava de nosotros el rio arriba media legua.

Capitulo LIX. Como Antonio de Faria dio la batalla al cosario Cojahazen, y de lo que della sucedio.

Dios nuestro Señor fue fernido de darnos el mar tan quieto, y el viento tan bonancible, que nauegando nuestra armada el rio arriba, en menos de vna hora llegamos al enemigo, sin q̄ uingano de los suyos nos sintiessse hasta q̄ estunimos cerca: mas como los ladrones andā siempre acompañados de miedos y sobretresaltos, que esto trae cōsigo la mala vida, así estos se rezelaū mucho de los naturales a quienes continuamente molestaū con robos y muertes, y estanan con estos temelos tan apatejados y con tan buena vela, que en viendonos, con mucha priessā tocā al arma con vna campana, a cuya seña fue tan grande el ruido y alboroto de la gente, así de los que estanan embarcados, como en la tierra, que ni ellos, ni nosotros nos entendiamos. Antonio de Faria que vido que eramos sentidos, empeçō a dezir a grandes voces: A ellos, a ellos, Santiago, Santiago, acometamoslos en el nombre de Christo, antes que sus lorchas acudan a defenderlos. Eā valerosos Christianos, que de nuestra parte estā la justicia, y la vitoria, y respondimosle todos: Santiago, cierra a ellos; y dandoles vna rezia carga nuestra artilleria, q̄niso Dios que fuesse tan a tiempo

que de los mas esforçados vino la mayor parte al suelo hechos mil pedaços, desde el chapitel, plaza, y filardetes del junco. adonde para pelear se auian subido, que fue vn razonable pronostico del buen suceso: despues de aquesta ruciada la arcabuzeria les empeçō otra tan buena, que las plazas de armas de los jūcos quedarō limpias de los muchos que antes las ocupauan, y los que quedaron viuos fue con tanto miedo que ninguno se atreuia a salir fuera de cubierta. Viendo aquesto Antonio de Faria, hizo seña a los dos juncos q̄ embistiesse a los contrarios, que se hizo con mucha priessā, trauandose de ambas partes, despues de aserradas las quatro embarcaciones, vna cruel batalla, y tan rigurosa contienda, q̄ yo aunque me hallē en ella, no me atreuo a particularizar sus sucesos lastimosos, porque a este tiempo aun no auia del todo amanecido, y a la rebuelia de vnos y otros era tanta, las cajas y campanas, y pifanos muchos, el ruido del atilleta espantoso, la arcabuzeria terrible, los golpes grandes, el alboroto viuo, los gemidos tristes, las voces lastimosas, que juntamente con los vltimos acentos que el eco repetia entre aquellas aguas, por los valles, y en las concavidades de los montes, y de lo sutil, y delicado de los vientos, obligaua mas a temores que a discursos, y mas a lastimas que a memorias. Autia se continuado aquesta contienda por espacio de vn quarto de hora; quando las lorchas y lanteas que el enemigo tenia a la orilla, le acudieron de tierra con mucha gente de trefresco, trayendo por llegar adonde era la batalla, y viendo la priessā de las lorchas vn Diego Meyrelez gran soldado, que venia en el junco de Quiay, y que fu Condestable artillero no hazia efeto ninguno con sus tiros, porque el ruido del cōbate le tenia tan turbado que no acertaua a dar fuego a vna pieça, impaciente y coletico el Meyrelez dio al Condestable vn empellon tan tezio que le echō de la escotilla abaxo, diciendo con grandes voces: Villano, vil, cobarde, anda adonç de te escondas, pues aqui no sabes defenderte, que este tito en tiempo tā menesteroso no estā bien en manos tan temerosas y infames, sino en las mias horas y valerosas; y con esto, apuntando la pieça por sus miras, brujula y regla de esquadra, de que entendia bastante-

mente

tiene, le dio fuego encaminandole a la primera lorchá que venia por Capitana de las quatro enemigas de focorro. Estaba esta pieza cargada de pelotas, y rocas de piedra, y desconfio a la lorchá de popa a proa, de manera que al punto se fue apique, sin que de toda ella se salvase persona, y pasando alguna munición de roca por encima de la segunda lorchá, que venia detras de aquella, mató a su Capitan y a seis, ó siete soldados que estaban en la plaza de armas: deste tiro tan feliz quedaron las dos lorchas tan temerosas, que queriendo dar la buelta a tierra porque no les tocase otro tiro, tan aprieta quisieron hazerlo, que se enredaron ambas en los grutiles de las velas, que de ninguna manera por mas que lo procuraron, no pudieron desenredarse, ni desahirse, y así se quedaron sin poder ir atras, ni caminar adelante. Viendo esta buena ocasión Vicente Morosa y Gaspar de Oliuera, Capitanes de dos lorchas nuestras, arremetieron, y juntamente a ellas, y viendolas tan alidas, y enredadas, las echaron muchas alcançias de poluora, con que a mas andar se iban abrafando, y echóse viendo lo que crecia el incendio, la mayor parte de la gente que traian a la mar por escapar las vidas, y allí se las quitaron los nuestros a lançadas, sin perdonar de tantos vno de estas tres lorchas. Murieron mas de ochocientas personas por el buen acierto del tiro de Meyrelez, tras de la otra lorchá de quien auia muerto el Capitan mayor, fue Quia y Panjan en el batel de su junco, y la alcanço orillada con la tierra, aunque sin gente alguna, porque toda la suya del miedo del tiro que les mató el Capitan, se lançaron a la mar por no esperar segundo, y entre las rocas y peñascos de la playa acabaron miserablemente los enemigos que auia en los junco, quedando peleando, que podrían ser hasta ciento y cinquenta. todos Moros, Lueones y Borneos, y alguna mezcla de Taos. Viendo el desastroado successo de las quatro lorchas ya sin animo y esperanza, se comenzaron a echar al mar con gráde prieta, que viendolo Cojahazen, que hasta entóces no fue de nadie conocido, acudio a animarlos valerosamente, poniendose en el mayor peligro; verdadera retorica con que mas mueue el Capitan, que la fuerza del exemplo es inuencible, armado todo de una coraça

de planchas de raso carmesi, franjada, y guarnecida de oro que auia sido de vnos Portugueses, y en altas voces dixo a los suyos, estas palabras: O Mafaleymones, como os dexais vencer de vna gente tan flaca como son estos perros Christianos, que no tienen mas animo que gallinas blancas, ó mugeres barbudas, a ellos, a ellos, animo, que cierta tenemos la victoria, porque es imposible que falte la promesa del sagrado libro de las Flores, en que el Profeta Nobi colma de crecidos deleytes a los D-ralices de su santa casa de Meca, y así lo hará oy con vosotros, y conmigo si tuvieremos esfuergo para bañarnos en la maldita sangre de estos perros sin ley, que tanto ofenden a la sagrada fuya; y pues el premio estan grande, y el trabajo porque se nos ofrece tan pequeño, animo a ganarle, que sería gran pecado perder por temor y miedo lo mucho que auemos de interesar en tiempo tan corto, en el qual no ha de faltarnos la ayuda de Alá santo, pues ocupamos en su defensa la vida, y quando en ella se pierda, que mayor gloria nos puede dar la tierra que la que atruoco deste martyrio nos ofrece el cielo. Fue estraña cosa lo que se animaron con estas blasfemias, y con ver el exemplo valeroso que les daua el que se las dezia, y así aunandose todos, tornaron a defenderse tan valerosamente, que atruoco de matarnos se entraba a morir por nuestras mismas armas, desconfando acabar animosamente, por parecerles que quando no consiguiessen la vida y la victoria, ganauan la gloria con aquella muerte, y quedauan eternamente santos. Antonio de Faria viendo el esfuergo de los contrarios, tambien animaba así a los suyos: Ea Christianos y señores míos, la ocasión nos ofrece la victoria, poca dificultad se opone en medio, no se diga que el valor Español saltó en el punto mas importante, vencidos estos pocos está vencido todo, y no está vencido nada hasta que todo se aya vencido, los famosos hechos de que he sido testigo, no tienen valor ninguno hasta que con ellos se aya acabado la guerra, y por ellos se canta la victoria. No os espante la desesperacion con que estos barbaros nos acometió, porque sus culpas mismas les van llegando al castigo que les tiene librado el cielo en nuestras manos, y pues a ellos les han esforcado las falsas pro-

promessas de su maldita seta, animenos a nosotros las verdades de nuestra Ley santissima, la justicia con que peleamos, la defensa del nombre Christiano, y la hora de nuestra nacion, q̄ corte por nuestra cuenta, y sobre todo Christo nuestro Redentor lagrado puesto en vna Cruz por todos nosotros, adonde está con los suyos haziendo faciles, llevaderos y dulces los mayores trabajos, y la mas rigurosa muerte, Señor de tan grandes misericordias, que no nos ha de defamparar la faya, por mas que lo merezcan nuestros grandes pecados, porque al fin somos suyos, y peleamos por su honra, y en su defensa, lo que estos perros no hacen: por lo que oy su Magestad quiere ponerlos en nuestras manos, para castigarles sus demerzas, y siendo esto así, a ellos a ellos Santiago, y arremetiendo con aqueste furor a Cojahazen, como quien tenia tan deseado el hallarle, tomando la espada con ambas manos le descargó tal golpe en la cabeça, que cortandole vn casco de malla que traia, dio con el cofario en el suelo mal herido, y sin ningun fentido del recibido golpe, y tornándole cō otro rebes le desjarretó las piernas, de que despues que boluio en su primer acuerdo no pudo levantarse. Viendo los soldados a su Capitán en tales terminos, sin ninguno arremetierō a Antonio de Faria con grandes gritos y voces y le enbistieron seis d̄ siete. cō tanto animo. q̄ sin que pudiesen detenerlos mas de treinta portugueses de que estaua cercado, le alcançaron con dos tales euchilladas, que estuuu cerca de medir como el cofario el suelo, pero los nuestros lo hizieron tan valerosamente que en poco tiempo, ayudandolos Dios, dexaron muertos alli sobre Cojahazen quarenta y ocho, si bien antes les mataron cinco Portugueses, y nueue moços esclanos Christianos, valientes y leales: tanto fue el valor de los enemigos. Ya en este tiempo iuan a mas andar perdiendo el campo los que de la parte contraria auian quedado, retirandose sin ordē por las cubiertas, jaretas, y filaretas de proa, con intención de hazerse alli fuertes el mas riemperto que pudiesen: pero saliendolos al camino veinte soldados de los treinta que estauan en el junco de Panjan, estornandoles su intento, los obligaron a echarse a la mar con tanta prießa, que vnos caian encima de los otros. Animauanse

los Christianos apellidando vitoria; y con el deseo de alcançar la mucha honra que por aquella merecian, acossaron de fuerre a los contrarios, que solos cinco de toda aquella muchedumbre quedaro viuos, estos presos y atados de pies y manos los encerramos en lo baxo de la bōba, para con tormentos hazerlos confesar lo que sabian, que conocido por ellos, con los dientes se degollaro vnos a otros, teniendo por mejor morir a sus manos mismas callando lo que sabian, q̄ no viuir por las nuestras, poniendose a peligro de descubrir sus secretos (barbara crueldad, mejor dixera fidelidad digna de eterna alabanza) que como así los hallamos, espantados de su determinacion, los mandò el Capitan hazer quartos y echarlos al mar en compaña del cuerpo de Cojahazen, que como diere adelante, passò por la misma sentēcia; parando en esto el ser Capitan, y Cacique mayor del Reyno de Bintan, derramador y bebedor de la sangre Portuguesa; titulos que el ponía en sus cartas, y prouisiones, y que publicamente forçaua a sus Moros que así le llamassen, y por esso, y por ser grande obsequante de los ritos de su maldita seta, era de todos generalmente venerado.

Capitulo L X. Liberalidades, y magnificencias de Antonio de Faria, despues de ganada la vitoria de Cojahazen. Dà libertad a los esclanos de su armada, y sus haziendas a los Portugueses de Liampoo.



Questa ernal batalla; cuyo fin fue la gloriosa vitoria que he cõtado, quise copiarla en breue: por q̄ si por menor dixera sus sucesos, así del animo de los nuestros, como del esfuerso de los enemigos quãdo yotnuiera caudal para hazerlo, de q̄ me cõfieso pobre, era forçoso alargar mucho la historia, ò hazer vna particulat de lo mucho que alli huno, y yo cistè en el capitulo pasado, por no saltar a la breue-

bréuedad que he prometido, causa que a mi pesar me fuerça a cōtēnarme, cō tocar por mayor estos sucesos; los quales por si fueron mercedores de relacion mas cumplida, a no auer sido desdichados en caer la posteridad de sus memorias en la poquedad de mi talēto, de adōde es bien que queden, ya que imperfectos en parte, y no en el todo cosa ran grande, a otros ingenios que tendran cāpo dilatado, y muy sobrada materia para ocuparse en las historias de aquellas remotas partes; dandome a mi licencia para boluer al hilo de la mia, que prosigo diziendo. Que la primera cosa que hizo Anronio de Faria conseguida la victoria y dadas gracias a Dios del suceso dichoso, fue en la cura y disposicion de los heridos, que serian por todos no uenta y dos, de los quales los mas fueron Portugueses; quiso aueriguar el numero de los muertos, y halló que faltauā quarenta y tres soldados, y de ellos ocho Portugueses, que no sintio poco Anronio de Faria. De los enemigos murieron trecientos y ochenta, los docientos y cinquenta ahogados en las aguas. Fue esta victoria generalmente festejada, si bien es verdad que no faltaron lagrimas (que no ay gusto sin ellas en el mundo) por la muerte de nuestros compañeros, q̄ combidaua a dolor de verlos en los juncos coo diferentes heridas, y aūque sacò tres bien grandes Antonio de Faria, desembarcò luego en tierra acompañado de toda la armada para enterrar los muertos, en que se gastò la mayor parte del dia. Despues desto andaudo toda la Isla para ver si eo ella auia alguna gente, vino a parar en vn muy apacible valle poblado de muchas huertas y jardines llenos de diuersas frotas, que se remataua en vna pequeña aldea de quarenta, ò cinquenta casafaxas, que poco antes auia Cojahazen metido a saco, cō muerte de los moradores, que no pudieron huirle. Mas abajo deste valle y de aquesta poblacion (seria vn tiro de ballesta) se miraua vna apacible ribera de agua dulce, que entre los muchos arboles de aquel a meno sitio lleuaua su corriēte diuersidad de pesca, albuces, truchas, y rodauillos, q̄ parecia segun estaua cubierta de las muchas ramas que la seruian de seguro y de defēsa. Debaxo de cuyo amparo llegan a cō grande aquellas aguas humildez y risueñas, a besar los pies de

vna hermosa casa a quē aquēlla ribera seruia de Atlante, y que en otro tiempo deuiera de auer sido templo de aquēlla aldea. Hallaronse dentro de aquel edificio muchos enfermos y heridos que Cojahazen auia alli retirado para que se curassen, entre los quales, que todos serian no uenta y seis, auia muchos Moros parientes suyos, y otros honrados Caballeros, que porque le siruiessen en sus maldades y latrocinios dāna sueldo. Apenas entramos la puerta quādo todos dieron grandes voces pidiendo misericordia a Anronio de Faria, la qual el no quiso vsar con ellos, dando por disculpa a los que le rogan que la tuuiesse, q̄ no era justo dar vida a los que tanas Chriſtianas auian quirado, siendo causa quē de la condenacion de muchos. Crueles y rigurosos son los terminos de la guerra, grandes sus inhumanidades, y venganças, y rigurosa su razō de estado; pero todas, ò las mas vezes son importantes sus rigores, y forçosas sus crueldades. Mandò pues el Capitan cerrar las puertas de aquella enfermeria, y quedado los miserables dentro, que con voces y lastimas rompian los cielos, la pusimos fuego por tres ò quatro partes: y como el edificio era todo de madera breada, q̄ allà esta es la mas ordinaria silleria, y labor mofayca cubierta de hojas secas de palma, en vn credo ardio de manera que daua espanto mirarla, y causaua piedad oir la horribilidad de los lamentos que aquellos tristes hazian, que viendo que el fuego los cercaba por todas partes, algunos dellos, sin que para esso el mas impedido lo pareciesse (que el mayor peligro alluia los menores, y el gran dolor los pequeños) qual gareaua a los techos, qual se echaua por las ventanas, sin que a ninguno reseruasle la vida estas costosas diligencias, porque al que asì se arrojaui, le recibiamos en muchas picas y lanças, de que teniamos para esso cercado en torno el edificio; porque ninguno pudiesse hallar remedio, y asì si no ninguno en breue tiempo perecieron todos. Acabado aquel cruel rigor de guerra nos boluimos a la playa adonde hallamos el juncos de los Portugueses de Liampoo, que el cofario Cojahazen se le auia tomado veinte y seis dias antes desta victoria: ocupamos entonces en echarle al agua, porque ya los enemigos le tenian biē adereçado, y alli

le entregò Antonio de Faria a sus dueños que como he dicho, eran Mendo de Taborda, y Antonio Enrique, y los otros Portugueses que auíamos hallado heridos, poniendo los dos primeros, primero en nombre de todos los ininteressados las manos en vnas Horas de nuestra Señora, adonde les dixio que el como Capitan general, en nombre de sus hermanos, y compañeros, así los que auian quedado viuos, como los que ya muertos a esta vida estauan gozando en el cielo de la eterna, a quienes aqnel junco fuyo a los primeros auia costado tanta sangre, y a los segundos tantas vidas, como los dos y sus compañeros auian visto, q̃ a ellos dos, y a todos los interessados el restituia su júco en nôbre de vnos y otros, y que aunque por lo mucho que auia costado, era de los que le auian quitado al enemigo, el les hazia gracia del tal derecho, como Christiano, porque la de Dios no le faltasse en aquel su santo Reyno, y porq̃ en esta vida se sirna de no aparrar del y de sus soldados sus misericordias, teniéndola de sus grandes pecados, perdonando los de aquellos fieles que ofrecierò las vidas por la defensa y aumento de su Fè santa, por lo qual quan afectuosamente podia les suplicaua y por aquel juramento que hazian sobre aquel libro santo, les amonestaua, que no tomasen de lo que el junco tuuiesse, mas de la hazienda que auian traído de Liampoo, así como la perdieron con el junco, porque ni el les daua mas, ni era justo que mastomasen, porque en lo contrario pecarian todos grandemente, el en darles lo que no era suyo, y ellos en tomar lo ageno. Los dos Enrique, y Taborda, que por ventura no la esperauan tan grande de la magnificencia de Antonio de Faria, se detribarò a sus pies por la merced que les hazia, los ojos tan llenos de lagrimas; que tambien las tienen los ojos para risas y contentos, que les quitaron las palabras para estimar aquella buena obra, y despetiò su llanto en todos nosotros vno muy grande, con q̃ de nueuo boluimos a llorar a los compañeros que poco ania que auíamos dado sepultura, viendo aquella tierra q̃ bañada de su sangre despertaua al sentimiento y dolor la soledad que nos hazian sus dueños. Los dos començaron luego a cobrar su perdida hazienda, yendo por toda la Isla acompañados de cinquenta,

ta, ò sesenta esclauos que sus señores les prestaron, a recoger la seda mojada, de que los enemigos tenían los arboles llenos para que se enzugasse, sin otras dos cajas que en aquella aldea hallaron llenas de la misma q̃ ya estaua enjuta. Valdría lo que recogieron mas de cien mil ducados, porque lo demas que faltaua, q̃ sería la terciã parte, se perdiò en la seda podrida, en la mojada, quebrada, y en la que auian hurtado, de que nunca podieron tener nuevas. Esto cobraron de los cien mil taes de empleo que lleuauan, en que tenían parte mas de cien hõbres, así de los que quedauan en Liampoo, como de los que estauan en Malaca, a quien iua remitida para vender aquella seda, con todo sueroo cõtenros, porque nunca pensaron restaurar, ni sus vidas, ni tanta parte de la perdida hazienda: pero Dios no castiga con dos manos. Boluiose Antonio de Faria a su armada hecha aquesta diligencia, y auoque pedia descasso el trabajo pasado, q̃niso antes q̃ descansasse boluer a visitar los enfermos, y acomodar y regalar a los soldados; officio de Capitan, que al fío como cabeza no ha de olvidar de los miẽbros inferiores, por mas dolores que piasse, ni trabajos que padezca, gastando en acudirlos todo lo que faltaua del día. Vino la noche, y recogiose a su junco, y a la mañana lleuando consigo a Quisay Panjan, que estaua espantado de su valor, y gouierno, fue al junco grande que tomamos al cofario, que aun toda via estaua lleno de los cuerpos coemigos, porque el dia antes por acudir a otras cosas mas importantes, no tuuo tiẽpo para despetarle, mandòlos echar al mar de la manera que estauan, sin consentir que de alguna cosa suya nos aprouechassemos. Solo el traidor de Cojahazen, que yacia entre aquella muchedũbre, por ser mas honrado, y merecer obsequias con mas fausto y ceremonias, le mandò desquartizar vestido como esclauo, y echarle al mar como los otros, donde en las entrañas de lagartos, de que ania gran cantidad al bordo del junco, cebados con los cuerpos que se echauan, tuuo el suyo sepultura: sin biẽ merecido de sus obras, que es locura esperarle bueno el que las hiziere malas. Así se sucedio a este miserable, pues la recomendacion del alma que le rezanamos al echar cada vno de sus quartos en la mar, era dezir en grã des

dés vozès, que fuesse el maldito y descomulgado en mala y menguada hora para el infierno, adonde rendria ya su alma desdichada, cierto defengaño en aquellos tormentos eternos de los deleyres de Mahoma, y auria sabido que no son tan suaves, ni tan dulces como pocas horas antes afirmava, y persuadia con grandes voces a efforros malditos barbaros, que ya de aquellas penas infinitas seràn testigos, padeciendo con el eternamente. Horrible, y espantosa es la muerte de los malos, y desdichada su vida, y muy sin ella toda su ventura. Acabado de limpiar el junco, mandò Antonio de Faria traer a su presencia todos los esclauos y cautinos que auia en la armada, assi sanos como heridos, y juntando alli tambien sus dueños les habló en esta manera.

Es el agradecimiento (señores míos) virtud tan estimada de los cielos, que ellos mismos con su ordinario movimiento nos lo enseñan. Quien no considera las influencias continuas con que los Signos y Planetas viuifican las plantas? El Sol las conferva, y las aumenta, por solo que la tierra en que las cria les embia y ofrece aquellos densos vapores de que los elementos viuen, y se sustentan. Dexo la correspondençia que ay en la tierra entre los mas rudos y ferozes animales, que de agradecidos nos estàn dando mil exemplos: el boluer las cigüeñas a criar sus padres, trayèdolos en sus ombros hechos piadosos flecos de sus vidas, quando ya ellos impedidos por su mucha y caduca vejez, ni pueden cortar los vientos, ni buscar su sustento. Los tigres que con ser tan ferozes pierden, ò se olvidan para ser agradecidos, de toda su braueza, pagando con perpetuo cuydado el que ha renido en su ayuda los animales, àu de diuersa especie que la suya. El leon generoso, que demas de perdonar al rendido, y al humilde, respeta en el rigor de su quartana (que es mucho enfermo y melancolico tener respetos) y en la mayor de sus hambres, a quien en algun tiempo le hizo bien alguno, como se vio en los Romanos Amfiteatros, tan celebrados de la antigüedad sagrada, en el esclauo a quien tuuo respeto el leon valiente, porque el mismo en el monte, curandole vna herida le auia sacado vna espina, y el otro q̃ sugero seruia en los desiertos de Tetalia en vn Monasterio de

Anacoretas penitentes, para que descançase vn jumentillo, que en otra ocasion le librò de otro peligro, como cuenta en las vidas de aquellos Padres el diuino Geronymo. Dexo la cortesia del elefante fuerte, que con serlo tanto, se viene mansamente con los que le descançan, en agradecimiento de que castigaron y riñeron a los primeros, que hallándole caido le ofendian, usando vnos y otros desta traca para vencer su natural fiera, que a ser el dueño ingrato, fuera imposible. Pues la generosidad del gauilan ligero, que auendolo criado la naturaleza tan frio de manos, que casi no puede passar las noches del Inuierno sin abrigarlas, coge vn pajarillo por la tarde, quando se recoge del trabajo del dia, que le sirve de guàres hasta la mañana, que venida, pudiendo el empeçar su caca con aquella presa, le dexa ir libre, por mas que la hambre le persuada, en satisfaccion del beneficio recibido. Es el agradecimiento puerta del cielo, alegria de la tierra, nobleza del hombre, discurso de los animales, vida de las plantas, y adorno de la naturaleza. Anima a los Martyres en sus tormentos, con que tienen en poco a los tyranos, y los martyrios. Satisfaze el deseo de los Confessores y penitentes, sirve de descanso a los peregrinos, y heremitas; fortalece las Virgenes, y dà esperança a los asfidos desconsolados, y menesterosos; gobierna los Coros de los Angeles; ampara a los continentes, y es el principal al derecho cò que los santos aspiran a la gloria, porque las obras de Dios, sus misericordias y piedades, estàn todas esmalradas desta virtud diuina; tanto se precia este Señor de ser agradecido, y tanto estima que los hombres lo seamos, que solo el ser ingrato el primero de nosotros, lo baxò de aquellos siciales eternos, andado la infinita distancia que ay de eterno a temporal, y de infinito a finito, de inmortal a mortal, y de Dios a hombre, cubriendo el cielo de su diuinidad sagrada con la tierra de nuestra naturaleza miserable, y hecho humano sin dexar el ser diuino, en las puras entrañas de vna Virgen, reboçado con el gauàn de aquella primera culpa, en la opinion de los hombres, quiso padecer como culpado, siendo la pureza misma, para enseñar al hombre, con tauro agradecimiento a que le tenga obligacion, que por todos cor-

re desde que nacimos, pues desde entonces y antes deuemos a Dios tanto, y siendo así, que todos los hombres por tantas razones deuemos a este gran Señor esta deuda, por la creación, redención, sustentación, justificación y otros beneficios, y mercedes generales de todos, y particular de muchos, no uos espante señores, que a los descuidados en pagar deuda tan justa, este diuino acreedor les execute y cite de remate, con mil sucesos infelices, toques con que Dios delpierta nuestro sueño, y natural descuido, que será mayor y mas culpable en los que aquí nos hallamos, por auernos librado el Señor diuino de tantos peligros, y dándonos aora esta desusada victoria: así os quiero yo persuadir a que de todas maneras os mostréis agradecidos, y como el muerto que boluio de nuevo por particular merced a la vida, el enfermo que se libró de la enfermedad cansada, el cautiuo que alcanzó la libertad preciosa, el navegante a quien siruiendo de Delfín una pequeña tabla, pisó libre la arena, quando pensó que en ella le hizieran las olas triste sepultura, y en el sagrado templo del santo su deuoto qual cuelga la mortaja testigo de su fatal peligro, qual pone las muletas, y el otro trae arrastrando desde su cautiuerio las cadenas pesadas para dedicarlas a las Aras diuinas, quando estorro ofrece la misma tabla que le siruió de lastre: y vnos y otros, por memoria de su agradecimiento hacen esto: así nosotros dando a Dios infinitas gracias, reconocamos humildes que esta tan gran ventura y otras mayores que hemos tenido, nos han venido de sus sagradas manos, que para que en algo siruamos a este Señor diuino, os suplico tengáis por bien de que yo cumpla una promesa que le hize, y vosotros aprobastes quando acometimos al contrario, que fue de dar libertad a todos los esclauos y cautiuos que después de la batalla se hallasen en estas embarcaciones, porque dexasles libres es darles el mayor bien del mundo, que no le ay mayor que la libertad querida, que yo me ofrezco a la paga de las suyas de mi hacienda propia, porque quiero llevarme solo la gloria deste hecho.

Satisfizoles tanto el razonar discreto de Auronio de Faria, que luego concedieron en su demanda, y querian hazerle libremente, si así el lo consintiera:

pero no quiso sino pagar de sus propios bienes lo que a sus dueños auia costado los esclauos, de que vnos y otros hizieron una cedula en que firmauan los dueños la libertad que a sus esclauos dauan: y el Capitan la deuda que por ello pagaria, quedando así efectuado por no auer comodidad de hazerlo de otra suerte hasta ir a Liampoo, adonde dio a todos los esclauos su carta de horro, y a los dueños el dinero concertado, con que vnos y otros quedaron satisfechos, y todos espantados de la generosidad y grandeza de Auronio de Faria, que verdaderamente era gran Cauallero y grã Christiano. Hizose inuentario de la hacienda que liquidamente se halló en el inco después de auer sacado los Portugueses la suya, y fue aualuada en ciento y treinta mil taes en plata de Japon, y en hazidas limpias, como eran seda en rama, ramos, damascos, seda de coser, taiceran, almizcle, y porcelanas de Barça muy finas, y sin lo demas que auia robado aquel cofario, de que no se hizo memoria por entonces por toda aquella costa de Sumbor hasta Fucheo, cuya nauegacion auia corrido unaño.

Capitulo LXI. Parte Antonio de Faria del rio de Tindau, a Liampoo, y corre fortuna en el camino.

DE Et unimonos en este río de Tindau veinte y quatro dias en que los heridos conualezieron algun tanto, y al veinte y cinco partimos para Liapoo adonde llevamos determinada la inuernada, para desde allí el Verano siguiéte empezar el viaje de las minas de Quianjepani, como tenia alentado Quiay Panjan, el Capitan Chino que llevauamos en nuestra compañía. Llegados a la punta de Micuy, que está en altura de veinte y seis grados, nos coglo vnezio contraste de Nordeste, a los pilotos les parecio parar el trinquete, por no bolner a desandar lo andado. El temporal se esforzó a la tarde con tal tormenta, y mares tan gruesos, fuertes y leuados, que por no poderlo sufrir las dos lanteas de remo fe hizieron a la noche la buelta de tierra, con

con determinacion de ampararle del rio Xilendau, que estaua de alli legua y media. Antonio de Faria temeroso de alguna desuention, viendo que el temporal iua mas viuo, con la mayor prietia que pudo, haziendo leuar los remos, las liguo por su dertota, solamente con cinco ò seis palmos de vela, porque era el vienro ran rezio, que no se podia rendir de otra manera: pues como se cerrasse del todo la noche con grandes nieblas, y escuridades, y los remolinos, y venisqueros boluiesien en flor, la mar, leuauando el agua en sierras altisimas, no se pudo diuisar lo baxo que estaua en re vna isleta, y la punta de vnos bancos de piedra, y así passandole al junco por encima, dio vn tan gran golpe, que la sobrequilla rebentò por tres ò quatro partes, con mucha parte del contraçodalte, y de la quilla. Viendo el Còdestable artillero que el junco se perdia, quiso dar fuego a vna pieça para que los otros juncos de la armada viniesien a socorrerle en aquel ramaño apriero, y Anrónio de Faria no lo quiso consentir (tanta era su bondad) diziendo, que no quisiesse el cielo ya que su Hazedor santissimo auia determinado que alli acabassemos, que el tuuiesse tan poca razon, que truxesse a los demas compañeros, adonde como el y los suyos se perdiessen, q' alli no auia mas menester ayuda humana, sino bastaua la nuestra, y que la mayor era el animo para salir de aquel peligro, y ocupar las manos para librarse, y los coraçones para pedir perdon de los peccados passados, por si Dios permitiesse que desse aquel conflicto, fuessemos a darle cuenta de ellos, que el en su nombre ofrecia la vida eterna, al que de todo coraçon pudiesse sus esperanças en su grande misericordia, y hialle de su mano santissima su remedio, con proposito de emendar la vida, si el cielo se la prestasse, para conocer los passados yerros, causa de los presentes castigos. Y diziendo esto, presuroso empeço con vna hacha a cortar el arbol mayor del junco, a que todos acudimos con la misma prietia, y así con mucha le jartetamos por los ramboreres de la segunda cubierta, con cuya caída quedó algo mas quieta la embarcacion, aunque costò la vida a tres marineros, y a vno moco de seruicio, porque al caer el arbol los cogio debaxo, y los hizo peda-

ços tan turbados estauamos, que aun con las muchas voces que dimos que se guardassen, no acerraron a hazerlo. Despejamos tambien el junco de los arboles de popay proa, arralando todas las obras muertas, corredores, viracoras, y filatres, hasta quedar limpia la cubierta, y aunque esto se hazia con notable prietia, todo aprouechaua poco, por estar el temporal tan brauo, el mar ran grueso, la noche ran escura, los remolinos ran grandes, la lluvia tan fuerte, y la fuerza del viento tan continuada, è incomportable, que no auia quien supiese las resacas y turbaciones. Estando en estas tan grandes, oimos que los otros quatro juncos hazian tambien señal que se perdian, que oyendolo Antonio de Faria, puestos los ojos en el cielo, y enclauijando las manos con el intimo dolor de la congoja que sentia, dixo en voz alta, que lo oimos todos: Poderoso Señor Dios eterno, te sus diuit no, pues que por vuestras grandes misericordias romalles a vuestro cargo la satisfaccion de nuestras culpas, sacrificandons vos mismo en el Ara de la Cruz, para rémplar y quietar el rigor del Padre Eterno, y abrir al peccador las puertas de la gloria, por esta misma misericordia, vuestra os suplico, por esta Pasion y muerte, por quien soys, por lo mucho que os costamos, que permitays por satisfaccion de vuestra justicia diuina, que yo solo pague las ofensas que estos hombres os hizieron, puris yo solo soy la causa, y el principal instrumento, para que ellos todos os ofendiesien (si es que lo está con este viaje vuestra bondad bendita) librándolos Señor en esta triste noche, que tegan vno del cielo ayraido, y rigoroso, sera la vltima de nuestros dias, y de esta afliccion y peligro en que me veo, por mis tan grandes peccados, de quien os suplico Señor, apartays vuestros diuinos ojos, y los pongays en el inmensopielago de vuestras piedades infinitas, para no permitir que nos venga este conflicto en que nos hallamos por los errados passos de la vida, que yo con pesad de ayeros ofendido, y con dolores internos de mi alma, oso impettar vuestra misericordia, en nombre de estos afigidos, porque la Fè me assegura, que nunca desamparastes al que de todo coraçon os llama.

En llegando aqui le saltò el aliento, è quit-

quitaronle la voz, las muchas lagrimas que vertia, quando todos con vna espãrosa vozeria, truncada de folloços, llantos y suspiros, puestos los ojos en el cielo, y los deseos, pidian a Dios misericordia, vnos y otros pasmados de temor, y de tristeza. Y como es natural en los hombres, en semejantes aprietos procurar salvar las vidas, nadie se olvidaua de poner los medios que le parecian conuenientes para guardarlas, que el mas escasso y codicioso el tina en nada las riquezas quando le parece que por perderlas ha de ganar la vida. Mandò Antonio de Faria que a toda priessa se alijase el junco, sin tener respeto a lo enrioso, ni a lo rico, y asì baxando cien hombres Portugueses, marineros y esclauos al lastre plaça y ca narotes, en menus de vna hora quedò alijado de todo, sin aduertir en lo que hazian, pues hasta doze cajones de barras de plata, que en la batalla pasada se auian tomado al cosario, se echaron al mar como lo demas que auia, sin auer hombre que reparase en lo que hazia, ni estimasse lo que era, porque asì como ay necesidades en que las riquezas se estiman y desean, las ay en que se desprecian, y tienen en poco. Tales son las prosperidades humanas, tales sus felicidades y sucesos, que los bienes se tienen por males, quando los males se juzgan por bienes: loco es el tiempo, y mas el que sia en sus discursos, pues en todo procede sin ninguno.

Cap. LXII. Prosigue aquella tormenta, y dize el socorro que tuvieron en ella.

 Altimosissima fue aquella noche, y grãde la inquietud y trabajo con que la passamos, hizo fenos mil siglos hasta la mañana, q las noches del dolor, del miedo, ò de la muerte, aunque sean de vn instante, se nos figuran en la imaginacion de siglos, porque los trabajos son como el tiempo que bnela por los bienes, y aun no anda con los males; vna eternidad nos parecia aquellas horas, passamos las desnudos, y descalços, golpeados del continuo bolinear de las aguas, y sin aliento del perpetuo cuydado con que las resistiamos: al fin amanecio, que no ay aprieto que

no tenga su termino. Y con el dia parece que se fue algun tanto aplacando el ayre, con que la embarcacion quedò mas quieta, si bié ya del todo se avia asentado sobre la corona del baxio con mas de treze palmos de agua dentro, salimos todos a fuera huyendo del peligro, que tanta agua nos asseguraua, y colgados de las maromas y cuerdas de la vanda de afuera, porque las mareas i remolinos q leuantaua el agua, con que se boluia el junco de vn costado al otro, no nos ahogassen, ò sumergiesen, ò el viento nos bolasse sobre las rocas, y peñas de la playa, como ya auia hecho con diez ò doze que no se preuinieron desta diligencia. Aclarò del todo el dia, y quiso el cielo que desde su junco nos diuifase Mendo de Taborda, i Antonio Enriquez, que toda la noche auian pasado furtos, dexando el arbol seco, y cargando a la embarcacion por ptoas, con mucha cautidad de madera que los oficiales de la tierra que lleuauan consigo, les aconsejaron que asì lo hiziesen, con lo qual pudieron mejor defenderse de la tormeta. Al punto que nos dieron vista vinièron con priessa a socorrernos: nunca se pierden las buenas obras, echaronnos mucha càtidad de palos largos atados cò cordeles gruesos, para que asidos a ellos pudièsemos sin peligro baxar de adonde estauamos colgados, asidos a las cuerdas y maromas: pero aun aquí no nos dexò libres la fortuna (infame siempre en perseguir al caydo) por que con la desorden que teniamos en asarnos a los palos por querer ser cada vno el primero que se saluasse; que nunca ay cortesia, ni respeto en la necesidad estrema, se ahogaron veinte y dos personas, de que los cinco fuerò Portugueses, cuyas muertes sintio Antonio de Faria mas que la perdida del junco, y que de toda la hazienda, si bien es asì no era tan poca, que solala plata no pefasse cien mil tales, a causa que la mayor parte de las preñas que se auian tomado, y toda aquella de Cojahazen, se auia metido en aquel jonco en que andaua Antonio de Faria, por ser mejor, mayor, y mas seguro que las otras embarcaciones. Recogimonos pues al junco de Mendo de Taborda con harto riesgo de perder las vidas, adonde empecamos de nuevo, vnos con otros a llorar tan grande desventura, siendo la principal pena que sentiamos, ya que estaua-

gauamos algo mas seguros, el no saber del resto de la armada, mas quiso Dios q allá sobre la tarde, dimos vista a dos velas, q de vn balance en otro hazia las bueltas tan cortas, q parecia q el tiempo las calmaba, o las lleuaba apique: por dōde conocimos q eran de nuestra Flota: y por venir a mas correr la noche, nos parecio seguro no ir a remediarlas: porque seria muy facil el perdernos todos. sin otras razones que para dexarlas a su vettura, y para no tentar la corta nuestra, se diēro, y declararon. Hizimosles farol, para que nos conditiesen, y vimos que lo auian hecho: porq nos respōdieron cō mas luzes, y pasado el quarto del Alua, acabaro de llegar adonde estauamos, y despues de hazernos salua, a las tristemente, preguntaron por el Capitan mayor, y por la mas cōpañia: A q les respōdimos, q a la mañna sabrian de todo, que por enōces era mas seguro apartarse de nosotros algun trecho hasta q viniēse el dia: porq aun se estauan los mares gruessos y lenātados, y facilmente podriamos vnos y otros correr fortuna, si las embarcaciones, embistiesen. Al primer reir del Alua (que pudiera muy bien hazerlo de ver qual rodos estauamos) vinieron dos Portugueses del junco de Quiay Panjan a ver a Antonio de Faria, y viendole de la manera que estaua, y en el junco de Mēdo de Taborda, porque ya el nuestro del todo era perdido, quedarō espantados del suceso, y mucho mas quando del todo le supierō. Contaron tãbien el suyo, q no fue en nada mas feliz que el nuestro: porq vna gran rafaga de viēto les auia arrebarado tres hōbres, y arrojadoslos en la mar vn grã tiro de piedra apartados del jūco, cosa nunca oida, ni hasta enōces de nadie vista (pero tal andaua el mar) dixeron q el junco pequeño se auia ido a fondo en las primeras rebueltas, con el cincuenta personas, las mas o casi todas Christianas, y entre ellas siete Portugueses con Nuño Prieto Capitan del junco, hōbre noble y valeroso, como auia mostrado en las aduersidades passadas. Mas que valor resistirã a la muerte? Sintio la suya grandemēte Antonio de Faria, q por su mucho valor le era aficionado. En este tiempo llego a nosotros vna de las dos lanteas, de las quales hasta enōces no auiamos tenido nueva alguna: contaron tambiē los que en ella se saluaro, no menores trabajos que los nuestros, asegurado de

la destruicion de la otra: porq auendose anticipado en romper antes de tiempo los cables auia dado a la costa adōde le valio tan poco su preuencion, q a vista de ellos se auia hecho pedaços en la playa: que no valē mas ni puedē menos los apertibos y disposiciones humanas: y q de toda la gente se auian saluado treze personas solas, cinco Portugueses, y ocho morcos Christianos, a los quales la gente de la tierra auia lleuado cautiuos a vn lugar que se llamaua Nonday (que al desdichado, en mar y tierra le sigue su desdicha:) de aquella tan infeliz se perdieron dos juncos, y vna lancea: murierō mas de ciē personas, fuera de onze Portugueses y los cautiuos, y la perdida de todo, asī haziedas como plata, pieças ricas, embarcaciones, artilleria, armas, mantenimientos, y municiones, que fue auallido en mas de dozientos mil ducados, y el Capitan, y algunos mas soldados quedamos de todo aquello con vnos malos vestidillos, y algunos dellos sin malos, ni sin buenos. Quien sia en la instabilidad de la fortuna? Quien en la firmeza de las aguas? Solo el necio, y solo el loco: bien sea verdad, q estos golpes y rebueltas rien mas ordinario esta costa de la China, que otras muchas de otras partes, que por las cōjunciones, y llenos de las lunas, que trae siēpre borrascas semejantes, no se puedē nauegar vn año seguramēte aquellos mares, sino es abrigado se hasta q pässe aquella furia en las caletas y ensenadas de los puertos, q las tiene muchas y muy buenas aquella costa, donde se puede entrar sin ningū miedo porque toda la mar es limpia, y desembaraçada, sino es Lamau, y Sumbor, que tienē algunos baxios peligrosos. obra de media legua de la barra, azia la parte del Sur.

Capit. LXIII. Tiene nueva Antonio de Faria de los cinco Portugueses cautiuos en Nonday, que se perdieron en la lantea, haze diligenciapara su libertad.



A que se quierō el mar, calmō el viēto, se recagierō las nubes, y passō aquella tormēta rigurosa, se fue Antonio de Faria al

orro júco q̄ auia romado a Cojahazé, y de quien auia hecho Capitan a Pedro Silua de Sola, y haciendole a la vela con la demás compañía, que era tres juncos, y vna lancea, o lorecha, como las llaman los Chinas, fue a surgir en la playa de Nouday, para saber nueva de los treze cautivos que los naturales auian preso de la embarcacion perdida. Embió despues que fue de noche, dos balones a reconocer el puerto, y saber el fondo de aquel rio, ver el surgidero, y tantear el sitio de la tierra, mirar los nauos que alli auia, y notar lo demás que a su dererminacion era importante. Dioles ordē, que procurassen prender algunos hombres naturales, si fuese posible de la ciudad, para que le informassen de lo que pretendia, y le diessen nuevas de lo que auia sido de los treze cautivos: porque nos temiamos que ya los huuiesen lleuado la tierra adentro. Con esta orden partieron los balones, y alas dos de la noche llegaron a vna pequeña aldea que estaua en la boca de la barra sobre la punta de vna caleta, que se dezia Nipafau, adonde quiso Dios que negociassen tan bien, que antes que fuese de dia tomaron a bordo vna barca cargada de loza, y cañas de agucar, que estaua surta en la mitad del rio: venian en ella ocho hombres, dos mugeres, y vn muchacho de seis hasta siete años: truxeronlos a la armada, y entrandolos a todos en el junco de Antonio de Faria, les asseguró cō alagos del gran miedo que traian: porque pensaron que alli les auiamos de matar. Empeçóles el Capitan a preguntar diuerfas cosas, sin que les pudiesse sacar otra palabra sino en aquellas en su lengua: Suqni hamidau, nauanquzo, la papoa dagarur (que es lo mismo que dezir) no nos mates sin raxon, que te demandatā Dios nuestra sangre: porque somos pobres: y con esto llorauan, remblauan, y temian demanera, que aun no acertaua a pronunciar del todo aquellas pocas palabras. Viendo Antonio de Faria su mucha simplicidad y flaqueza, no los quiso importunar mas por entonces, y disimulando con ellos vn muy grande espacio, mandó a vna muger Christiana, y China que alli lleuara el Piloto que los regalasse, y asegurasse del temor que tenian para que respondiesen lo que les preguntasse. Lo que la China supo tambien hazer, y los do-

metió tanto con los muchos halagos que les hizo, que en menos de vna hora la dixeron todos, que si el Capitan los boluiese libres, dandoles su embarcacion, como se la auian tomado, que ellos confesarian lo que auian visto, y auian oido dezir. Antonio de Faria, a quien dio luego cuenta la muger, prometio que así lo haria, asegurandolos con muchas palabras. Entonces el mas viejo de todos, y que los demás, como a cabeça respetauan, habló de esta manera a Antonio de Faria: Perdoname señor, sino me fio mucho de la liberalidad de tus palabras: porque me prometes tanto en ellas, que me haze dudar que despues quieras cumplir tanto, no te has de ofender de mi poca fe: porque tengo experiencia de las distancias tan largas que ay del prometer al cumplir, que la prodigalidad de la lengua suele muchas vezes atar las manos: porque el hazer, y el dezir, de milagro viuen juntos. Por lo qual te suplico que me jures por aquella agua del mar que te sustenta, de cumplir lo que prometes, que entonces sino lo cumplieses jurandolo, cree cierto, que el Señor de la mano poderosa indignará contra ti el impetu de su ira, de tal manera que los vientros por encima, y esta agua ofendida por lo baxo, no cesarán en tus viages de contrariar tu voluntad, y perseguirte. Porque te juro por la luz y hermosura de las estrellas, que es la mentira tã fea delante de sus ojos diuinos, como la inchada y vana soberbia de los Luces de la tierra, quando a las partes que litigan en su joyzio les quitan la justicia, y las deshonoran. Antonio de Faria hizo el juramēto con las ceremonias y solemnidades que el viejo quiso: que profiguio diciendo, que con el juramento estaua satisfecho, que no podia engañarle: porque era infamia en los honrados el faltar al juramēto. Dixo que aquellos hombres por quien preguntaua, los vio el mismo prender en la Chifanga de Nouday, auria dos dias: por señas que los echaron graciosos grillos a los pies, dando por razō, eran ladrones que andauan robando por la mar los nauegantes y mercaderes. Antonio de Faria pareciendole q̄ no dria ser verdad aquello q̄ aquel hōbre le dezia, quedó confuso y triste por el peligro q̄ podrian correr los presos, si tardasse en remediarlos. Escriuióles cō vno de

de aquellos Chinas, quedando los demas en rehenes, que se partio cõ mucho cuydado a la carcel, adonde estauan presos los cinco Portugueses: porque como les importaua la buena diligencia, para verse ellos libres, o porque era marido de vna de las mugeres, que con ellos prèdimos y que quedaua en nuestro poder con los de massel se dio tanta prisa, que quando era medio dia, ya auia buuelto con la respuesta de la carta, en que los cinco Portugueses fucintamente dezian la cruel prision en q̃ quedauan, y que ya los del lugar estauan determinados de hazer justicia dellos, y q̃ sin falta lo harian, si el les dexaua sin su amparo, que le pedian por amor de Dios, y por lo que en el principio de aquel viaje auia prometido, pues solo por su causa auia llegado a aquel miserable estado: diziendo con estas otras lastimas que mouian a procuratles remediar. El Capitan leyò delante de todos los soldados esta carta, para q̃ le aconsejassen lo que se auia de hazer en este caso. Huuo en el diuersas opiniones y pareceres de que el no quedò del todo satisfecho (nunca es buen parecer de tantas diuersidades) de las muchas que huuo se trauò vna reñida alteracion y motin fauoreciendo todos sin resolucion, sin que en mucho raro se tomasse ninguna. Pateciole a Antonio de Faria el quitarlos, y resoluerse a cosa conueniente y justa. Y asì lo hizo, diziendo q̃ el llamaua a Consejo, y no juntaua a batalla, que buscava mas que voces alteradas razones discretas, que no examinaua sus gustos, sino verdades: porque las resoluciones acertadas no las halla el interer, ni passion, sino la razò, y el discurso, y que allí ya del de aquella confusion no se podia esperar ningun acierto, que bastaua las alteraciones, y debates: porque el auia prometido a Dios con juramento de no apartarse de allí sin llenar libres aquellos pobres soldados y compañeros, y q̃ aquello (por fer ley, Christianidad, cordura, obligacion, y nobleza) lo auia de intentar por todas las vias que pudiesse, aunque auenturase, no dezia el la hazienda, mas cien mil vezes la vida; y q̃ pues aquello mismo hiziera por qualquiera de nosotros, que en aquel, o en otro peligro nos hallaramos, podia con encrecimiento, que no contradixessen cosa tan justa, y que el tenia ya hecho caso de honrar; que estuuieste cierto el q̃ pro-

curasse apartarle de aquel proposito q̃ le auia de tener por su enemigo; porq̃ tenia para si, que el que le dixesse lo contrario lo era de su honra, y de su alma, y que asì lo juraua, y lo creia. Con este val or y animo se han de fauorecer los menesterosos, y se han de cumplir obligaciones. Con esta resolucion se tomò la suya, y se quitaron todos. Mucho puede la autoridad de vn hombre valeroso, digalo Roma, Reyna del mundo, Cartago esclaua de Roma, y el mudo mismo lleno de tantos exemplos. Juraron de no desampararle en aquel caso, y el se los agradecio notablemente, y descubierto la cabeza, los ojos llenos de lagrimas, la boca llena de cortesias, los abraçò a todos, con que los dexò animados. Que darà razon el agrado, y corre a las fieras que mas carecen de discurso.

Cap. LXIII. Escribe Antonio de Faria al Governador o Capitan de Nouday, sobre la libertad de los cautiuos, que responde descorresamente.



OMada la resolucion que dixè en el capitulo passado de procurar la libertad de los Portugueses cautiuos, le parecio a Antonio de Faria, q̃ el mejor camino para proceder en este negocio, era hazer pacificamente diligencia con el Mandarin (asì llamà los Governadores, o Capitanes de la ciudad de Nouday) pidièdole los cautiuos, y ofrecièndole por ellos el rescate que fuesse justo, y que conforme a la respuesta que el embiasse, procederia en el caso. La guerra justificada, tiene ganada la mitad de la victoria. Parecioles bien a todos, y asì se hizo vna peticion con el estilo cõ que se habla en las Audiencias a los juezes, muy cortefana y discreta, la qual embiò al Governador Antonio de Faria, cõ dos Chinas de los que en la barca se tomó, los mas graues y ladinos, y embiò con ellos al Mandarin, Governador vna Odia q̃ valia dozientos ducados, patecièdole q̃ en corteſia le obligaua cõ aquello, para embiarle los cautiuos, mas sucedio muy al reues, como adelàre vere mos. Partieron los Chinas a la ciudad

con la peticion y el presente: y al otro dia boluieron, trayédo solo por respnes. ta estas palabras escritas en las espaldas de la misma peticion o memorial que auian lleuado: Véga (dezia el despacho) tu boca delante de mis pies, y despues de oirre, prouere justicia, y tela guardaré si la tuuieres. Viendo Anronio de Faria el mal despacho del memorial, y la soberuia arrogante del fuez, quedó algun tanto confuso, porque entendio por aquel mal principio el trabajo que le auia de costar el libertar los Porru- gueses. Confirio con algunos soldados praticos el caso, pidiendo parecer de como en el se procederia mas arenta- mente: concluyose despues de muchos votos, en que era el mas acertado bol- uer a embiar al Gouernador otro reca- do, en que con mas eficacia se le pidiese el buen despacho de los presos, ofrecien- dole por ellos dos mil taes en plata, y en hazienda, para ver si el interes le hazia quebrar de tanta altuez y sober- uia, que es medico que cura facilmente aquellas enfermedades, defengañando- le, que no se auia de ir del puerto, hasta que embiasse los cautiuos, porque qui- zá sabiendo esta determinacion, quando no por bien, de miedo haria lo que se le pedia, quanto y mas, que el interes, como es tan poderoso, y como orador que tan bien persnade, podria ser que le rindiese. Escriuióle Antonio de Faria vnacarta muy complida, en q se incluia lo que auian determinado, así del ofre- cimiento, como del estarle, sin querer- le hablar mas por memorial, ni con las ceremonias gentilicas que aquellas gen- tes vsan, de que yna harro llenala pe- ticion primera. Partieron los mismos dos Chinas a llenar la carta, y mientras lle- gan, quiero della dezir dos clausulas en- tre otras que lleuaua, que las auia escri- to Antonio de Faria, y pensando que có ellas auia de obligarle grandemente el Gentil, fueron causa, que del todo se nos desobligasse: corrióse dellas gráde- mente (mil intercadencias tiene la inten- cion de hombres, pocos aciertan a dis- currir por volunrades agenas, por mas buena que sea la suya) en la primera: de- zia nuestro Capitan, que era vn merca- der Portugues que iba a contratar al puerto de Liampoo, adonde auia mu- chos mercaderes de su nacion que alli viuian de asiento con sns haziendas,

pagando al Rey los derechos impuestos, sin q núa robassen, ni hiziesen agrauios, como el auia dicho, quando prédio a sus hõbres, teniendolos a ellos, y a su ducho por cofarios del mar y tierra. Eia así q lo auia dicho, mas pesole q nosotros lo supiessemos, que mucho mas que de tener muchas falras, se afrenta vn hombre noble de oirlas dezir en suprelécia: por- que aquella verguenças cometrerlas en su estimacion de nuevo. En la otra clau- sula dezia, q porque el Rey de Porru gal su señorera con verdadera fè y amistad, hermano del Rey de la China (esto sintio el barbaro grandemente) venian los Por- tugueses a su tierra, como rambien los Chinas por el mismo respeto, acostum- brauan ir a Malaca, adonde eran trata- dos con mucha verdad, amistad, y justi- cia, sin jamas hazerles agrauio alguno. Al Mandarin escozieron mucho aqueftas clausulas: pero aloir en la segonda, que llamaua al Rey de Porrrugal hermano del de la China, a quien aquellos Gentiles a- doran y llaman hijo del Sol, lo sintio tan- ro, y se enojò de manera, que sin tener respeto a cosa alguna, mado açorar a los Chinas que auian lleuado la carta, y cor- tandoles las orejas, los boluio a embiar a Antonio de Faria, escritas en vn papel roto y viejo estas palabras.

Querese, asquerosa, y triste; nacida de mosca encharcada en el moladar mas hediondo y alqueroso que puede auer en mazmorras, o fagenas de presos, ni en cauallerizas suizas de cauallos, que nunca se alimpiaron: quien dio atreni- miento a tu baxeza para discurrir por los discursos del cielo, ni querer quila- zar sns diuinos secretos, y prodigios? Mandè leer tu primera peticion, en que me pedias como a tu señor, que quiesse auer merced y piedad de ri, pues eras miserable, y pobre: a lo qual ya mi grá- deza se ania inclinado, por preciarme de generoso y de magnifico, y estando ya casi del rodo satisfecho de lo poco que me ofrecies y danas, llegò a mis Re- jes oidos la gran blasfemia de tu ma- ncha soberuia, en que dizes, que tu Rey es hermano del soberano hijo del Sol, señor coronado por grande, y increyble poderio, en el grandioso trono del vni- uerso, debaxo de cuyo pie estan puestas todas las Coronas de los q gouernan en la tierra, con todos sus Cetros, mandos, y señorios, siruiendole de ordinario de bro-

*Graciola
carta del
Manda-
rin de
Nonday
para An-
tonio de
Faria.*

brochá a sus riquísimas abarcas, estando contrainamente hollando los talones de sus pies, como todos los escritores afirman con verdad en las historias que escriuen en las regiones que habitan. Por aquesta pnes tan grande heregia q̄ dixiste, mandé quemar al punto tu papel, representando en el (por ceremonia cruel aunque de merceda justicia, la vil estatua de tu persona, castigo que desseo executar en ella misma, porque lo mereciste con tan graue pecado: pero ya que vso de misericordia con tu culpa, te mando, que luego al punto sin vno detenerte, te hagas a la vela, y te vayas destos mares, porque por tenerre y sustentarte, no queden malditos para siempre. En acabando el interprete (que a llá se llama Tanhuus) de leer la carta, empezaron a alterarse los soldados y a correrse Antonio de Faria, y todos por vn rato quedaron cõfusos, porque del todo perdieron las esperanças de librar por paz los presos: hablaron de la poca corteſia del Governador y Capitan, que todo es vno, de lo mal que entendio las palabras de Antonio de Faria, y de lo mucho que nos auia ofendido las descompuestas suyas: y al fin de todo ſalio determinado que se saltase en tierra, y se acometiesse la ciudad, esperando del cielo ayuda, conforme a la intencion con que se hazia, y de la gran razon cõ que se intentaua. Con esta resolucion se pusieron a punto quatro barcas (que la noche antes se auian tomado a vnos pescadores) para que cõ comodidad saltasse la gente en tierra. Hizose alarde de los q̄ podiamos valer para aquel hecho, y hallamonos trezientos hombres. los ſcſenta Portugueſes, y los demas esclauos y marineros, ſin la gente de Quiay Panjan, en que auia ciento y ſerenta arcabuzeros, lanças, chuzas y bombas de fuego, y otras armas necesarias para lo que se auia determinado.

Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday, daſe libertad a los cinco Portugueſes cautinos.

El otro dia ſiguiente por antes que amaneciese, nos hizimos a la vela por el rio arriba, con tres juncos, y na lá-

tea, y las quatro barcas de los pescadores, y fuimos a ſurgir a los mismos muros de la ciudad de Nouday, con fondo de ſeis braças y media de agua: Amaynamos las velas, ſin ſalua de artilleria, y pusimos bandera de contrato, a la coſtũbre de la China, porque con eſtas vltimas ſeñales de paz no quedassen ningunos cõplimientos que hazer con aquellos barbaros, y aunque ſabia Antonio de Faria que con el Mandarin, auian de ſer en balde aquellas diligencias ſegũ eſtaua enojado, le embiõ deſde alli adonde eſtaua ſurto otro tecedor, dando a entender, que no auia ſentido la deſcorteſia del ſuyo, en que con muchos cõplimientos y intereses le pedia los presos, ofreciendole por ellos (demas de muy larga ſatisfaccion) perpetua amiſad, y correſpondencia: pero el barbaro la huuõ tan mala, q̄e indignado de nuevo, mandõ aſpar el cuyrado del China que le lleuõ eſte meſſage, y muerto le hizo colgar de los muros de la ciudad, para que ſe viese en nueſtra armada, y del todo nos aſfrentassemos y corrieſſemos. Con eſte atreuimiento perdiõ las esperanças del todo Antonio de Faria y crecio la colera en los soldados de manera, que todos le dixeron, que pues tenia de terminado de tomar tierra, no eſperasse mas tiempo para hazerlo, porque no le tuuiessen los enemigos, para buscar gente y preuenirſe: y aſi con mucha prietiſa ſe embarcõ con los que para aquella ocaſion eſtanan preuenidos, y dexando orden en los juncos, que ſiempre tirassen al enemigo, y a la ciudad, donde viesſen mas juntas de gente, aduirtiendo que no lo hizieſſen quando noſotros anduieſſemos en la reſilega, fue a deſembarcar con ſu junco poco mas abaxo que vn tiro de verſo, y lo hizo ſin cõtradicion alguna, y puesta en ordẽ ſu gente ſe fue marchando poco a poco, a lo largo de la playa a la ciudad, donde en aquel tiempo eſtaua mucha gente por los muros y torreones en quien tenia arboladas muchas banderas de diferentes ſedas con muchos piſaros, caſanas y caſas, como gente que penſauan que en las bizarras nueſtras exteriores, conſiſtia la fuerça de la deſenſa, y la vitoria. Los muros eſtaua por cierto gallardamente adornados dellos, y de las cauas ſe pusieron a tiro de arcaboz los nueſtros, y alli nos ſe lierõ a recebir por dos puertas de la ciudad,

dad, o mil y docientos hombres, de los quales los ciento, o los ciento y veinte eran de a caballo, o para decirlo cierto, de vnos muy flacos y desmedrados rocines porque eran malísimos los que traían: estos empezaron a escaramuçar de vna parte a otra del cãpo, y lo hazian tan biẽ y tan concertadamente, q̃ muchas vezes chocauan vnos con otros, y las mas dellas caian tres y quatro en el suelo: vi-foña caualleria, y que deuia defer de las aldeas del termino de la ciudad, llamados por fuerza para defenderla, que lo hizieron ellos graciosamente. Anronio de Faria con mucha alegria de verlos tã praticos en la guerra, animò para ella sus soldados, y a los enemigos esperò en la campaña, pareciendole que alli querria embestirle la caualleria, segun las muestras de valentia y fanfarría q̃ auian dado. Boloio de nuevo la caualleria, en viendonos a proseguir su escaramuça, torneando vna parte del cãpo, pareciendoles que solo aquello bastaua para que les temiessemos y boloiessemos a buscar las embarcaciones: y viendo que aunque hazian mas circulos y bueltas, nosotros no dauamos ninguna, ni boluamos las espaldas, antes bien con la misma orden y concierto les esperauamos hechos todos vn cuerpo: ellos puestos en otro se estuuieron rambien quedos sin passar adelante, ni boluer atras por vn buen rato. Nuestro General vièdolos así apinados hizo señal a la arcabuzeria (que hasta entonces ella y la otra artilleria auian estado quietas) que les diese vna carga, quiso Dios que fuesse a tan buen tiempo, que de los cauallos q̃ estauan en la vanguardia del exercito enemigo, vinieron mas de la mitad al suelo. Viendo pues aqueste buen principio, les embestimos diziendo a voces: Iesus, a ellos, Santiago: lo qual causò tãto temor en ellos, que dandonos las espaldas, con tal priesa que vuos cayã sobre los orros, nos dexaron el campo: y cò tal presteza huian, que llegando a vna puente, que para entrar en la ciudad atrauessaua la caua, se embaracaron en ella de manera, que ni poder ir adelante, ni boluerse atras les era posible. Nosotros, q̃ desde que huieron les seguimos, llegamos en aquella ocasiõ a darles alcance, y tambien se le dimos, que en la misma puente matamos mas de trecentos, cosa lastimosa de ver porque iugo tan medrosos que mu-

chos dellos de ninguna manera se defendian: nosotros apellidando vitoria procuramos apoderarnos de las puertas de la ciudad, que estaua enfrente, y defendiõnosla el Mandarin, que alli estaua cõ mas de seiscientos hombres: ocupaua el vn hermoso cauallo, armados ambos de vnas coraças de terciopelo carmesi, tachonadas y guarnecidas de oro que despues supimos que auia sido de vn Tome Perez, que auia ido por Embaxador del Rey don Manuel a la China, en la nao de Fernan Perez de Andrada, en el tiempo que gobernò la India Lope Suarez Dalbergaria. El Mandarin, o Gobernador cõ su gente nos quiso, como digo, hazer rostro a la puerta, causa para que vnos y otros trauassemos vna refida batalla, en q̃ por algun tiempo valerosamente se defendieron, y a mas andar nos ofendian; con harto menos miedo y mas valor que los primetos que en el puere perdieron por esso las vidas. Perdiò la fuya el Mandarin, a quien vn arcabuzero echò de vn tiro el cauallo abaxo, cò q̃ se fuerò a mas andar retirando los Chinas, porq̃ les dexò asombrosos la repentina muerte de su caudillo. Vièdole pues caido, sin orden, de todo punto boluieron las espaldas, huyendo a todo correr por las puertas de la ciudad, adõde a bueltas dellos, tambien entramos nosotros derribãdo muchos a lançadas, sin que de tãtos huiesse alguno que aduirtiesse en cerrar las puertas de la ciudad, ni antes ni despues de la batalla (el mayor oluido es verse en peligro de perder la vida, no ay memoria en las aflicciones, ni discurso en los aprietos) fuymoslos siguiendo por vna calle muy larga, por donde fuerò huiedo los q̃ no murirò a nuestras manos por otra puerta, que a la otra parte tenia la ciudad, desamparandola toda en muy pequeño espacio. Antonio de Faria recogió sus soldados, porque no sucediesse alguna desgracia, y fuesse con todos a la carcel (q̃ llaman allã Chifanga) dõde los nuestros estauã presos, los quales quãdo nos vierò, empezò cò tãtos y tales gritos, afeitos, y lastimas a pedir misericordia, q̃ mouiã cõpasion y a lastima. Quebraronse las reças, y puertas de la carcel, y quitando a los presos las cadenas, y prisiones quedaron todos libres. Mandò Anronio de Faria, q̃ la ciudad se metiesse a saco, y q̃ cada vno procurasse aprovecharse de lo mas q̃ pudiesse: porque no

auia de aver mas partiçio que la q cada vno hizielle: encargònos mucho q fuesse toda priessa, y por los daños que podia acarrear la detenciõ, nos señalò sola media hora para el faco: eõ esta licencia, vnõs y otros se nictian por las casas, comado lo que podian. Antonio de Faria se apoderò de las del Mandarin, adõde ha-
 ño ocho mil taes en plara solamete, y cinco casas grandes de almizole. Etto mado recoger para si, y lo demas q auia lo dio a los soldados q le acompaõauan, q era mucha seda en rama, sirgos, damascos, rasos, y porcelana fina, de que todos cargarò hasta mas no poder: y fue tan rico este faco, que las quatro barcas, y las tres lateas o chãpanas en q la gente auia desembarcado, hizierò quatro caminos cada vno bien cargado, para recoger lo q Menauã en los juncos, adõde todo por orden se ponian: fue tanto y tan rico, q no huõ moço, ni marinero que no quedasse con muchos caxones de pieças ricas, sin las joyas que cada vno escondia, q no ferian pocas, los que tuuiesse vctura, y buena diligencia (que en esta madre, y esta hija confitè los bienes humanos; y mejor de los diuinos, su duraciõ, desolaciõ y aumento) Viendo pues Antonio de Faria, que auia passado ya mas de hora y media de la licẽcia que auia dado al principio, tocò a recoger la gente, y aunq les daua mas priessa, no auia quien bastasse a apartarlos de la priessa en que andauã ocupados y diuertido, q aun los nobles estauã mas ceuados y codiciosos (es dulce cosa el hurtar a enemigos, y en la ocaõion el mas cuerdo pierde gran parte de su cordura.) Y viẽdo esto Antonio de Faria, temerõ que con la noche que a mas andar se llegaua, pudiesse suceder algũ azar eõ que todo se perdiesse, tuõ por remedio para retirarlos, mandar poner fuego a la ciudad, por diez o doze partes, y como los mas de los edificios eran de madera, en menos de vn quarto de hora ardia de fuerte, que parecia vn infierno: eõ esto se retiraron los soldados, y Antonio de Faria los embarcò sin contradiciõ alguna, todos muy ricos, alegres y contentos, y con muchas mugeres moças y hermosas de las que no auian huido con el resto de la gente que desamparò la ciudad al principio: era lastima verlas ir de quatro en quatro, y de diez en diez, atadas con la misma cuerda de los arcabuzes (digoa perrogatiua es la hermosura)

Notando lastimosamente, quando nosotros sãsimos riendo y cantando, que asì tiempla sus instrumentos la fortuna: y asì vengamos la prisiõ de los Portugueses, y la poca corteõia del Mandarin de Nouday: hecho famoso por el numero desigual de los combatientes.

Cap. LXVI. Sucessos de Antonio de Faria, hasta llegar a las puertas de Liampoo.

A dixè q era tarde, quando Antonio de Faria acabò de recoger la gente, y asì despues de embarcado, no se pudo aquel dia hazer mas q curar los enfermos, q serian cinquenta, eõ ocho Portugueses y los demas marineros, y chufuta. Tambien se dio orden de enterrar los muertos, que fueron ocho, y vn Portugues. Passamos aquella noche con buena centinela, porque nos remiamos de dos juncos q quedauan sueltos en el puerto: a la mañana nos retiramos a vna poblaciõ pequena que estaua a la lengua del agua de la otra parte del rio: hallamosla sola y yerma de gente, si bien todas las casas con sus arreos y haziendas, y gran caridad de mantenimientos, de los quales mandò el Capitan cargar los juncos, y zelozo que por la rota de Nouday no quisesen vender lo que huuiesse menester en ningun puerto de aquel parage. Y con esto, con parecer y consejo de los praricos, determinò irse a inuẽnar a vna Isla desierta, que estaua de allí quinze leguas, en aquel mar de Liampoo, que se llama vna Polo Hinhor, adonde podia estar con comodidad la armada los tres meses que nos faltauan para empecar el viaje de las minas, por ser aquella Isla de muy buena aguadã, y tener buen surgidero: porque si parecia a Antonio de Faria, que si llegaua a Liampoo, auia de perjudicar su mercaderia a la que tenian los Portugueses en aquel puerto adõde quietamente inuernauan con sus ratos: esta determinacion le alaharon todos grandemente: nunca quiere ofender, aunq sin pẽsar ofenda vn hòbre bien nacido, y biẽ mirado. Partidos pues de Nouday, auiedo ya cinco dias q nauegauamos por entre la tierra firme, y las Islas de Cõmolen, vn Sabado a medio dia nos acometia

vn ladrón, famoso cosario, llamado Premata Gundel, mortal enemigo de la nación portuguesa, persona de quien auíamos recebido mucho daño por muchas vezes, así en Paranece, como en Siam, y en Zundam, y en otras partes adóde hallaua comodidad para robarnos, y ofendernos. Pareciendole pues que eramos mercaderes Chinos, nos acometio con dos muy grandes juncos, en que traia docientos hombres de pelea, sin gran cantidad de chusma y mareaje. A ferró vn jūco dellos, con el de Mendo de Taborda, y pienso que le rindiera segun la pressa le daua. si Quiay Panjan, que iua vn poco mas a lo largo del mar con el fuyo, no boluiera sobre el para fauorcelle, y embistiendo con el del enemigo, así meridas las velas como venia, le dio vn tan gran golpe por la quadra, que vno y otro haziendose pedaços, en vn instante se fueron apique, librado Quiay Panjan con esta desgracia suya, la grande en que se auia visto Mendo de Taborda. Acudieron a Quiay Panjan tres lorchas de las nuestras, que auíamos traído de Nouday, y quiso Dios, q fuese a tan bué tiempo que se saluó la mayor parte de la gente del jūco del China nuestro compañero, y la del enemigo se ahogó toda, como no acudieron a socorrerla. Estando la cosa en este estado, llegó al junco de Antonio de Faria el Cosario enemigo con el fuyo, y aserrandole fuertemente le tuuo atravesado de popa a proa. Allí se trauó entre vnos y otros, vna rexia batalla, que despues de aver durado larga media hora, los enemigos peleatō con tanto esfuerço, que Antonio de Faria se halló por dos vezes en termino de rendido, a causa de tener la mayor parte de la gente mal herida. Acudieronle en este aprieto las tres lorchas con la gente de Panjan, y el junco pequeño en que venia Pedro de Silva, con cuyo socorro boluieron a ganar los nuestros lo q hasta allí auian perdido, y apreraron a los enemigos de manera, que en muy breue que dō por nosotros la vitoria, con muerte de ochenta y seis Moros que ya auian entrado en el jūco de Antonio de Faria, los quales auia apretado tãto a los Chistianos, q los auian retirado a la camara de popa. Muertos estos, entrará en el jūco del cosario, y passará a cuchillo a quãtos en el hallaron sin dar la vida a ninguno, porq los que echaron en la mar, que

fue la mayor parte de la chusma, perecieron todos miserablemente, por mas que en voces lastimosas pedía ayuda. No nos salio de balde esta vitoria, porque costō diez y siete soldados, de los quales fuē los cinco Portugueses, de los mejores, y mas valientes soldados de la armada: los heridos fueron quarenta y tres, algunos muy peligrosos, y entre ellos nuestro Capitan general, q facō vna mala lançada, y dos grandes cuchilladas. Cōcluida esta refriega, se hizo tanteo de lo que traia el junco del enemigo, y fue aualido en ochenta mil taes, de q la mejor parte era plata de Japon, que poco antes auia tomado a tres juncos de mercaderes, q venian de Sirando, para Chinceho. De manera que en aquella enbarcacion que le quitamos, venian ciento y veinte mil ducados, y en el otro, que de golpe se fue a pique, se asuaua que se perdió otro tanto, de que muchos de los nuestros quedaron bien pesarosos (rica señora es la mar) con esta presa nos recogimos a Bocaleu, Isla pequeña, que estaua de allí tres o quatro leguas a la parte de Oeste, de buena aguada, y razonable surgidero, y por cansa de los muchos heridos que lleuaua la armada, desembarcando allí, nos detuimos veinte dias, acomodados en choças, que de aquellos arboles hizimos barracas, en que los enfermos con alguna mas comodidad se curauan. Quando lo estuuió todos, seguimos de nuevo nuestro camino, adonde desde su principio se auia determinado. Antonio de Faria iua en su junco grande; Mendo de Taborda, y Antonio Henrique en el fuyo, Pedro de Silva en el que se tomó en Nouday, y Quiay Panjan en el q se tomó. Vltimamente al cosario Premata Gundel, que este, y veinte mil taes de toda la presa le dio Antonio de Faria en satisfacion de la enbarcacion que auia perdido, por fauorecer la de Taborda. Con que el China quedō satisfecho, y lo lleuaron muy bien los demas soldados, así por pedirlo el Capitan, como por ver quan de grande consideracion para el viaje era la conseruacion de la amistad del China. Navegando como he dicho, dentro de seis dias solos llegamos a las puertas de Liampoo (que son dos Islas afrontadas) que se llaman así, y estan tres leguas de adonde enronces los Portugueses tenian su contratacion, y aduana, que era en Liampoo, poblacion

cion, que ellos mismos (para aquello) auian hecho en tierra, de mas de mil vein-
nos, la qual gouernauan por Regidores,
Presidentes, Oidores, y Alcaldes, y otras
seis o siete diferencias de barras de justi-
cia, y Oficiales de Republica, donde los
Escriuanos ponian en sus escrituras: Yo
fulano Escriuano publico del numero, en
esta ciudad de Liampoo, por el Rey de
Portugal nuestro señor, &c. Y esto con
tanta cõfiança, como si estuuiera aquella
ciudad situada entre Santarem, y Lisboa.
Y ya iua cõ tanta prosperidad, y tanto au-
mento, que auia en ella labradas casas de
mas de tres y quatro mil ducados de ga-
ro, las quales afsi grandes como peque-
ñas fueron despues destruidas, y todo
el lugar arruinado por los Chinas, sin q̃
quedasse memoria de todo lo passado: no
ay cosa que no se acabe y tenga su deso-
lacion y fin; que piensa el hombre, q̃ en
el fuyo no pienfa? El de este lugar dirẽ
en otra parte, y entonces se vera; quan-
to ciertas son las cosas de la China, y
quan poco ay q̃ reparar en las que algu-
nos engañados hazen cuenta, pintando-
las muy durables, estantes y firmes, no
sabiendo que cada hora estan ellas, y sus
moradores sugetos a mil desgracias y
desuertas. Que felicidad puede esperar
quien viue entre enemigos? ò que tẽ ha
de tener quien viue sin ningunas?

*Cap. LXVII. De lo que hi-
zo Antonio de Faria en
aquellas Islas, llamadas
Puertas de Liampoo, y de
las nueuas que alli tuuo de
las cosas de la China.*

OR entre aquellas dos Islas,
a quien los naturales nauegan-
tes llaman las puertas de Liampoo,
corre vna canal, que
tendra de ancho dos tiros de arcabuz,
tan solamente con fondo de veinte a
veinte y cinco braças. Tiene algunas
playas de no mal surgidero y riberas
frescas de agua dulce, que por muchas
quebradas se descuelgan de vna sierra,
por entre grandes bosques y arboledas
muy espesas y crecidas, de cedros, y
robles, y grandes pinares, de adonde mu-

chas embarcaciones se proveen de la ma-
dera que les falta, sin que alli les cueste
mas q̃ cortar y labrarlo. Surgio Anto-
nio de Faria en estas Islas vn miercoles
de mañana, y alli Mendo de Taborda, y
Antonio Henrique le pidieron licencia
para ir delante a dar auiso en la ciudad
de Liampoo de su venida, y saber las
nueuas que auia en tierra, y si se sabia ya
la rota de Nouday: el Capitan se la dio
para partirse, y escriuió a los del gouier-
no de la ciudad vna muy cumplida car-
ta, dandoles larga cuenta de su jornada,
y de los sucesos de ella, y de como auia
alli llegado, de donde no passaria halla
saber si su ida perjudicaua en algo a su
seguridad y quietud, o al buen despdiẽ-
te de sus ratos, porque si esto afsi fue-
se, que lo tenia por cierto, si se sabia ya
allã la quema y destruccion de Nouday,
se bolueria a innernar a la Isla de Pulo
Hinhor, como tenia determinado; y
asì le pedia con encarecimiento, le
aconsejassen, y mandassen lo que deua
hazer, porque en todo venia determina-
do a obedecerles. Con esta carta particie-
ron aquel mismo dia por la tarde Hen-
rique, y Taborda: espetando la respues-
ta se estubo surto Antonio de Faria en
aquellas Islas. Ellos pues llegaron a Li-
ampoo con dos horas de noche, y como se
supo en la ciudad el suceso del viaje,
quedaron espantados de la nouedad del
caso: y juntandose los principales de
ellos a campana batida en la Iglesia de
nuestra Señora de la Concepcion (Ma-
triz de feys o siete, que en aquella pobla-
cion auia) discurren largamente so-
bre la embaxada de Antonio de Faria:
y viendo su mucha nobleza y buen ter-
mino, que de todos fue generalmente
ponderado, q̃ no puede menos vn amo-
roso y cortelano trato (dixeron bien los
antiguos, que el bien dezir era traicion
con ventajas) con que auia tratado a sus
moradores, restaurando la hazienda de
los chidadanos, que ya estaua tan per-
dida, de que alli en aquella junta auia tã-
tos interesados, concluyose de satisfac-
erle en parte lo mucho que le deuan,
con muestras de amor y agradecimien-
to, ya que por su poca posibilidad no
podian entonces lo que confessauan de-
nerle. Respondieronle a su carta con vn
en nombre de su ciudad, en que firmaron
todos, y se la embiaron en dos lante-
as de mucho resfresco, con Geronimo de
Rego,

Rego, cavallero de venerables canas, y perion de mucho saber, y grãde auctoridad. La sustancia de la carta comprehendia, con palabras de mucho agradecimiento, la grande estimacion que hazian de la merced que les auia hecho en la libertad de sus haciendas: y en el regalo y cuidado con que auia dado vida a sus dos ciudadanos Taborda, y Henrique, a cuyo cargo ellos auian despachado aquel empleo, y que conocian muy biela obligacion en que por aquellas dos cosas le estauan, como por la tercera, que era venir a honrarlos a su ciudad, de que estauan muy contentos, por poderle servir en algo el amor con que los trataua: y q̃ en quãto a inuerner alli, lo podria hazer muy seguramete, sin darle cuidado que los Chinas a ellos, ni a el les inquietassen por la desolacion de la ciudad de Nonday, porque andaua la tierra en aquella ocasion tã poco pacifica que no se acordarian de nada, assi por la muerte del Rey de la China, que auia pocos dias q̃ finiera, como por las muchas disensiones, guerras ciuiles, y rebueltas que auia por todo aquel Reyno, entre treze opoñtores que tenian aquellas Coronas, y señorios: los quales vnos y otros ya auian remitido a las armas su derecho, y declarada la guerra con gruesos exercitos en campo, para por fuerza aueriguar la succesion que tan mal se podia determinar en justicia, a causa de parecer a cada vno que era suya, y que los demas injustamete se la quitauan (que ruines ojos riene la satisfacion propia) y q̃ el Tutan May, que era la suprema persona despues de la Real en todo el gouerno, con mero y mixto imperio de Magestad suprema (llamemosle Presidente) estaua cercado en la ciudad de Quoan si, por el Prechau Muam, Emperador de los Cauchinas, vno de los pretendientes, y en cuyo fauor se tenia por sin duda, que venia el Rey de Tartaria, con exercito de nouetienros mil hombres, con que la cosa andaua tan barajada, y el Reyno ran diuidido en parcialidades y bandos, con diferentes cabeças y apellidos, que aũque Antonio de Faria huiera assolado la ciudad de Canron, no se hiziera caso de esto: quãto y mas la de Nouday, que en la China, en comparacion de las muy grãdes que auia, era mucho menor, con ser tã grande que puede ser en Portugal Condeja con Lisboa, y q̃

por la buena nueva que les auia embiado a dar, de q̃ auia llegado a aquel puerto, le suplicaua (en albricias) que se estoviesse en el surto seis o siete dias, para q̃ en estos pudiesen ellos adereçar vnas cascas en que recebirle y aposentarle, ya que solo en esto podian mostrar los muchos deseos que tenian de servir lo mucho que confessauan deucirle. Era cortesa y agradecida la carta, con la qual se holgo mucho Antonio de Faria, y con el Embaxador muchissimo, a quien tratò como merecia su mucha calidad, y autorizada persona. En aquellas dos lateas en que vino el refresco, embiamos a la ciudad los eufemos y heridos de la armada, a quien los Ciudadanos recibieron bonissimamente: y para que fuesen mejor curados, y servidos, los aposentaron en las casas mas ricas, y abastadas, adonde fueron tratados con mil regalos. Detuouose Antonio de Faria los seis dias que auia pedido: y en el puerto fue de todos los nobles de la ciudad muchas vezes visitado, sin que huiesse alguno que no le embiasse muy ricos presentes mucha diuersidad de comidas, refrescos, y frutas, todo con tanta abundancia, que no tenian espantados, y no lo quedauamos menos, viendo el cõcierto, y aparato que aquellas cosas traian, buena disposicion, mucha riqueza, galana orden, todo famosa cosa.

Capitulo LXVIII. Recebimiento que hizo a Antonio de Faria la ciudad de Liampoo.

 Assados los seis dias q̃ los ciudadanos de Liampoo pidieron, q̃ Antonio de Faria se detuouiesse en aquellas islas, dõde se estuuo surto, hasta que vn Domingo antes algunas horas q̃ amaneciesse, que era el dia determinado para su entrada, en el puerto le vinieron a dar vna alborada los de la ciudad, de mucha musica de diferentes voces e instrumentos que parecieron muy bien, porque como estauamos descuidados y dormidos, sin saber de nouedad ran dulce, fue linda cosa desparar al son de tales voces. Estas se remararon cõ vnos muy buenos foliõnes Portugueses, gallosas de rãpõriles, sona.

sonajas, y panderos, que por ser tan al natural del viso de nuestra tierra, nos parecia, que estauamos en medio de ella. Era la noche quieta, la Luna muy clara, con la qual dos horas antes que amaneciese se hizo a la vela Anronio de Faria con toda la armada, entoldadas las embarcaciones cō diferētes sedas, muy enbideradas, y las gaulias y sobregaulias guarnecidas de muchas telillas de plata, y estandartes de lo mismo, tan largos, q̄ besauan el agua con las puntas y remates, llenos de filardetes, chapiteles, y corredores de popa y proa, de cantidad de flamas, y gallardetes, que açorados vnos y otros cō el ayre hazian vistosos cambiantes, y reflexos. Acompañaron a los juncos muchas barcas de remo, que con su innencion diferente cada vna lleuaua vn coro de musica. diuersidad de instrumentos, orlos, chirimias, sacabuches, trompetas, atabales, cornetas, flautas, pifaros, y caxas, y otros diuersos, así Portugueses como Chinos, que guardando entre si las deuidas correspondencias y cadencias, formauan ya juntos, ya diuidos, la mas apazible consonancia que imaginar se puede, sin dar tiempo intercadente, vnas, ni otras. Fue aclarando la mañana, mostrando apaziblemente al dia, con cuya venida fue acabado de calmar el viento, y entōhes media legua larga del puerto, hallamos veinte lanteas de remo, bien aderezadas y compuestas, y al son de muchos instrumentos que traian, cercando entorno nuestra armada, en menos de media hora nos lleuaron al surgidero, adonde antes que llegassimos nos salieron a recibir mas de sesenta bateles, balones, y marchuas, con toldos de ricas telas, y sedas, muchas banderas de tafiras; y calalufas de colores estremadas con alfombras ricas de la China: venian en ellas mas de trecientos hombres, con riquissimas libreas y vestidos, con cintiellos, cabestrillos, y cadenas de oro, y espadas de plata guarnecidas, y nieladas de oro, en ricos tahalies Africanos. Eran galanes por cierto ellos y las embarcaciones, todos con mucha perfeccion, y mucha costa. Cercaron estos el bordo del junco de Antonio de Faria, y desta suerte llegó al puerto, adonde estauan furtas veinte y seis naos, ochēta juncos, y mucha mayor cantidad de bancones, y barcas, amarradas vnas a otras, q̄ pues-

tas en dos alas, o hileras, hazian sobré las aguas vna vistosa calle ancha, capaa y defendada. Estauan todas estas embarcaciones enramadas de pinos, laureles, y castaños, tan verde toda, que parecia vna hermosa floresta, y de las vnas, a las otras girauā muchos arcos del mismo verde, e maltados de guindas, peras, limones, naranjas, y otras frutas, y llenos de pinjantes de flores, rosas, clauales, violetas, genolies, o otras yeruas olorosas, de que también estauan coronados las jarcias y los arboles, que era cosa muy vistosa y apazible. Por esta calle artificial entrò Antonio de Faria con su junco, y los demas de la armada, hasta el lugar que cerca de tierra estaua, para que surgiesse, señalado, y apercebido. En llegando a ella, artilleria (que era mucha, y muy buena) hizo señal: para que los de tierra le hiziesse la salua, a que todas las naos, juncos, y embarcaciones que estauan a recibirle, respondieron cō mucho concierto, y orden, parando el ayre, y pasando la ribera la multitud de tiros que se dispararon de ambas partes, a quien acompañaua la diuersidad de musicas, que nunca dexaron de oyrase, cosa mucha para ver. Los mercaderes Chinas, y otros naturales, que se hallauā a este recibimiento, viendo tan grandioso, y adornado, preguntauan el paradero de verlo: Si era aquel hombre a quien tantas honras se hazian (por Antonio de Faria) hermano o pariente del Rey de Portugal, o que obligaciones le tenia, pues sus vasallos le honrauan y recibian, como pudieran a su Real persona: a lo que algunos portugueses Cortésanos respondian por engrādecir el poder de su Rey, y su grandeza, que era así, que Antonio de Faria no era pariente ni hermano del Rey de Portugal, mas que se le hazian, y merecia semejantes honras, porque su padre herraua los cauallos en que aquella Magestad andaua, y que por aquel oficio solo, era tan honrado, y Cauallero, que todos los que alli estauan, en razon de talidad podian ser sus criados, y seruirle como esclauos y cautiuos. Los Chinas pareciendoles que aquello seria así, muy espantados se mirauan los vnos a los otros, y dezian: Cieroto es así, que ay muy grandes, y poderosos Reyes en el mundo, de quien nuestros antiguos Escriuorres no supieron noticia para hazer dello.

memoria en sus Anales y Historias, y uno de los mayores, y de quien ellos deuieran mas acordarse, es del Rey de estos Portugueses, porque segun las grandezas, que del tantas vezes hemos oydo, deve ser mas rico y mas poderoso señor, y de mas tierras, valles y señorios, que el Tarraro, ni el Cauchim; y vese claro, pues el hijo del herrador de sus caualllos, vn oficio tan desestimado, y ordinario en casa de todos los Reyes de la tierra, estan honrado, y venerado de toda aquella nacion. Cierito, cierto (dezia otro) que son tamañas las grandezas deste Principe, que casi se pudiera dezir, sino fuera pecado y blasfemia que era tan gran señor, y que en serlo corria parejas con el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo. Otros que a este escuchauan, respondian, tanto como esso no es santo dezirlo: pero confirmase demas muy claramente, por las muchas riquezas, que generalmente esta nacion barbara posee en toda la redondez de la tierra, y estas ganadas con valor, y esfuerço propio por fuerza de armas, venciendo, y atrestando a todas las otras naciones, que no se le rinden y sugetan. Estas, y otras muchas admiraciones dezian los Chinas, espantados de ver como recibian los de Liampoo a Antonio de Faria, a cuyo junco ya que se acabò la salua, llegó vna hermosa lantea, muy bien remada, toda cubierta desde la quilla al ultimo enlazamiento de vn verde castaño, lleno de su misma fruta, y cubierto el tronco, y braços hasta tocar con el agua de vnas yeruas muy olorosas que en aquella tierra llaman Lechias, y guarnecidos, y esmaltados de muchas rosas, flores, clauales, marauillas, y manutifas. Las copas de aquel arbol cercauan en torno la lantea, que hí sus jarcias, ni sus remeros se parecian, causando grande alegría a la vista, ver sobre las aguas andar aquel arbol tan crecido, y tan hermoso, que no otra cosa, desde a parte parecia que vna pequeña Isla, o jardín, quando se estava quedo, o se mouia. A los quatro angulos de lo superior de aquel arbol (que era el toldo de la lantea, se leuantauan quatro grandes columnas del mis-

mo verde, dorados vassas; y chapiteles, en las cuales se sustentaba vn riquissimo trono, que con seis gradas, el dorado, y ellas cubiertas de diferentes sedas, y brocados, le seruian de corona y de remate, vna vistosa silla de plata, para en que Antonio de Faria dexasse el junco. Estauan a los pies desta silla, repartidas por las gradas del trono seis hermosísimas mugeres, de edad parecian de treze a quinze años que al son de diuersos instrumentos cantauan dulcemente. Estas auian traído alquiladas los Portugueses de la antigua de Liampoo, ciudad que estaua de aquella nueua siete leguas, porque hasta esto, sin otras muchas cosas y curiosidades, se hallan alquiladas en aquellas partes, cada vez que sean menester: y esto es tanto así, que ay mercaderes, que tratan en sustentar mugeres, y hombres de todos oficios, ingenios, habilidades, y entretenimientos, y solo con este trato de alquilarlos son muy ricos, porque se vía entre ellos mucho, para todo genero de entretenimientos, y recreaciones: y bien así, como en España las comedias, en Portugal pelas y gallofas, en Francia rerablos de titeres, y en Italia danças, y boiteadores, y antiguamente lloraderas para los entierros de los nobles, y poderosos. En esta rica lantea se embarcó de su junco Antonio de Faria y llegó en ella al muelle, con muy grandes músicas de voces, cornetas, chirimias, atabales, pifaros, y caxas, y otros diuersos instrumentos, Chinas Malayos, Champaas, Siames, Borneos, Lequios, y otras naciones, que en aquel puerto estauan, cuyos dueños viuian amparados de los Portugueses, que los defendian de los muchos corsarios de que estauan llenos aquellos mares. Tenian en tierra vna riquíssima silla de estrado, de baxo de vn muy hermoso Padio de brocado carmesi, que le leuantauan con ocho varas de plata ocho hombres los mas principales de aquel puerto, con ropas rozagantes de diuersas telas de plata, y oro, y ricas bordaduras y guarniciones. En esta silla tomó tierra Antonio de Faria, y puesto en ella, aunque lo rehusó grandemente, y ella en ombros de otros ocho nobles

con las mismas ropas de tela le llenaron a la ciudad, cercado de sesenta alabarderos, ricamente vestidos a su usanza, con las alabardas, y partefananas, ataugiadas, y meladas de oro, Yuan delante ocho maçeros con ricas maças de plata, vestidos con sayos vaqueros largos de terciopelo carmesi, bordados de oro: y antes destes ocho hombres a caualllo en hermosísimos caualllos blancos, y yellos vestidos de raso de oro blanco, con vnas banderas o estandartes de damasco blanco, mucha pluma, y mucha flocadura y guardaciones de plata: luego seguian a estos otros ocho a caualllo con libreas de raso carmesi, y de otras diuersas colores y fombrosos de raso verde (entre ellos señal de calidad, y nobleza) que iuan haziendo plaça, para que la mucha gente que estaua por las calles no ocupasse a la mucha que lleuaua el recibimiento. Al desembarcar de la lantea le recibieron en aquella silla, (como he dicho) y en ombros le lleuaron a vn rico estrado, que cerca de la playa tenían hecho en tierra, leuantado en muchas gradas, cubiertas de brocados riquísimos, adonde le pusieron en la silla, y recibio los parabienes de su llegada, que de parte de la ciudad le vinieron a dar sus felicitas en forma de Gobierno, con todos los oficiales de aquella Audiencia, muchos maçeros, porteros, y pertigueros, con sus insignias, y vistolas libreas de diferentes rasos de la China. Recibio los con grandes corteses Antonio de Faria, y ellos le hablaban de rodillas, por hazerle mayor honra. Hecha la visita de la ciudad, la recibieron de todos los nobles, y los ricos (el día de oy fuertes de vn banco) hablando a todos, con notable amor, y cumplimientos. Despues desto vinieron con mucho acompañamiento Tristán de Gaa, y Geronymo de Rego, hombres Caualleros, y de estima, y con mucha elegancia le hizieron vn muy discreto razonamiento, dándole el paraben de su venida, en nombre de la nobleza de Lianpoo, engrandeciéndole mucho, con termino, y estilo asaz eloquente, y elegante, en que en lo liberal le comparauan con Alexandro, en esforçado con Anibal, Cipion, Hector y Pompeyo, en magnanimo y generoso con Cesar, en docto, y elo-

quente con Ciceron, en noble con los dos Gracos, y Marcelos, Claudios, y Drufos, en animoso con Sebola, y Curcio, y en feliz, y afortunado con Octauiano, Trajano Adriano, y Augusto, diciendo finalmente muchas cosas harro curiosas en su alabanza: a la qual oracion siempre estubo en pie, y descubierta la cabeça Antonio de Faria, por mas que todos lo repugnauan con instancias: (era grandemente Cortesano) detenidos en lo que he dicho vn buen poco de tiempo le lleuaron, no debaxo del palio a la ciudad, porque nunca quiso cubrirse con el, por mas que se lo pidieron todos: lleuauante empero vn poco detras, por grandeza, y aparato: con esta fue a la Iglesia por vna calle muy larga, ancha, y vistosa, hecha desde la playa con grandes pinos, y laureles, que por las cimas, y con las ramas se abraçauan vnos con otros, tocadas las cabeças, con muchas picças de rasos, y damascos, tenían todo el suelo juncado, y a trechos artificiosas fuentes de agua, que con menudas cortientes, haziendo diferentes bueltas, circulos y tornos jugauan con la espadaña del suelo, y con las flores y rosas, de que toda ella estaua esmaltada, y llena, a señaladas distancias. Aua en vnos bufetes muchas caçoletas de plara, que llenas de olores y pastillas, hazian aquel sitio vn agradable cielo. Eran notables las ipuenciones de que la calle estaua llena, las danças que se hazian, y las musicas diuersas, que se encontraban, muchos entremeses, llenos de gracia, y artificio: cosa tica por cierto, y digna para recebir a qualquiera Rey, o Principe soberano. Rematause esta calle en vna leuantada torre, formada de madera, toda pintada a lo brutesco de jalpeados diferentes, que venia por el estremo a resoluerse en tres hermosos chapireles plateados, que cada vno se acabaua en vna beleta, y Cruz doradas, con vnos grandes estandartes de damasco blanco, bordados en cada vno de oro, y de marices, las armas Reales de Portugal. En vn balcón grande dorado, que tenia esta torre en la frontera de la calle, estauan dos hermosísimos niños, y vna muger de dias, vestidos a modo y traje Portugues, todos tres llorando, y ella

ellatenia en la falda vn hombre muerto, y sobre quien hazia el llanto, y a quien estauan hiriendo diez, o doze hombres, que por todas partes inquietamente la cercauan, armados ala Castellana, con sus albardas, veaublos, lanças, partesanas, teñidas todas en sangre. Estauan estas figuras con tanta perfeccion, que parecia que entones verdaderamente dauan la muerte al muerto, llorando los que llorauan, y hiriendo los que herian. Esta enigma era el suceso, por donde Nuño Gonçales de Faria, cabeça de aquella noble familia, auia dado por armas a su nobleza, su mismo cuerpo hecho pedaços, muriendo en la defensa del Castillo de Faria, en las guerras que entuo antiguamente entre Portugal y Castilla. En llegando a esta torre Antonio de Faria, vna campana que en el vltimo encasamiento estaua por centinela, dio tres concertados golpes. Quetose al ruido el tumulto que traia la gente: y estando en este silencio, salio por la puerta principal del arco de la torre, vn hombre viejo y venerable, vestido con vna ropa de damasco encarnado, guarnecida de trencillas, y cayreles de oro, acompañado de quatro porteros, con ropas de damasco verde, y maças de plata: este pues haziendo vn grande acaramiento a Antonio de Faria, le habló desta manera.

La obligacion señor, que os tienen todos estos Ciudadanos es tan grande, que aun que lo parezca mucho la muestra de voluntad, con que os reciben, no allega a pagar (ni con muy grande estremo) lo mucho que confesamos que todos os denemos. Estos arcos, estos triunfos, este aparato os es señor tan deuido por defensor de aquella Ciudad, y de los bienes de sus Ciudadanos, que ningun agradecimiento merece nuestro cuydado, porque en pagaros esta deuda, si es que se os puede satisfazer, a tantas y tan grandes, es solo la satisfacion nuestra, como de vos, de oy mas: recibirnos a todos por esclauos y tributarios, para que podamos boluer algo de lo mucho que con vuestro grande esfuerço nos distes, quitando de las manos del cofario, lo que con justo titulo, otro menos noble y cortesano que vos pudiera llamar suyo,

pues lo comprò con tanta sangre, aunque si considerays la noble vuestra, no aueis hecho mucho en hazer tanto: pues como vereys en esta figura deste balcon, que como verdadero exemplar, y claro espejo, está mostrando la lealtad de vuestros progenitores de quien decendeys por linea recta, estays obligado a semejantes obras, para sustentar el honoroso nombre, que vuestros passados os dexaron, de que ay en todos los pueblos de España bastante testimonio. Así, que como es propio en vos la nobleza, y el esfuerço, es propio en nosotros el agradecimiento, que a tamañas mercedes os deuemos, por las quales os suplico en nombre de todos estos Ciudadanos que para dar principio al tributo que de ordinario hazemos homenaje de pajaros, en reconocimiento de nuestro vassallaje, y de vuestro señorio, aceteis por aora este pequeño seruicio para que compren muchas vuestros soldados con protesta en lo que lo restante desta deuda satisfaremos a su tiempo. En esto salieron por la misma puerta del arco de la torre, diez hombres bien adreçados, que traian cinco grandes caxones llenos de barras de plata, en que venian diez mil taes, Antonio de Faria, con muy corteses palabras agradecio la merced que le hazian, engrandeciendole el recebimiento y la voluntad con que quedaua de seruir a aquella ciudad, en quanto le mandasse: pero el presente no quiso recebirle, por mas que todos muchas vezes se lo pidieron y rogaron: era Corresano y cuerdo sobre manera, nada interesado, y amigo de haver plazer.

Capitulo L X I X. Prosigue el recebimiento de Antonio de Faria, en la ciudad de Liampoo, hasta llevarle a la Iglesia, y despues de Misa a su posada.

PARTIO de aquella torre Antonio de Faria a pie, porque, ni la silla, ni el palio, quiso recebir de ningun

ni manera por mas que los ciudadanos le importunauan, estaua por donde passaua tanta gente, que era imposible romperla, porque demas de los ciudadanos de Liampo, auia mucha de otras diuersas naciones, y Reynos que por fieraquel el mejor puerto que se hallaua por todas aquellas partes, uiuian en el muchos mercaderes, con gruesos y eredidos tratos. Erán muchas las danças, y diferentes, conforme a la diuersidad de las naciones, y todas ricamente adereçadas, graude la cantidad de instrumentos, trompetas, chirimias, flautas, orlos, dulçynas, harpas, vihuelas de arco, bandurrias, y rabelejos, que concertatos a diuersos coros: hazian vna dulce consonancia impedida a vezes de los pifanos y caxas, tumulto y voces con que aclamauan al Capitan, y lo arronauan todo: llegó así a la puerta de la Iglesia de la Concepcion (Matriz, como ya he dicho de la ciudad) adonde le aguardaua todo el Clero, que era grande, y muy luzido, que hecho vna solene procesion, se remataua en ocho Sacerdotes reñestidos con albas, y capas de coro de brocados, y telas diferentes: en llegando al principal de todos, dandole agua bendida, le metio en la Iglesia, donde empezó la Capilla el Te Deum laudamus, con tales voces, y tantos instrumentos como puede auer en la de qualquiera Principe Christiano: con aquesta musica fue a la capilla mayor, adonde debaxo de vn dosel de damasco blanco, en muy ricas alfombras estaua vn sitial de vn paño de brocado muy rico, y vna silla, y almohadas de terciopelo carmesi, a donde parando a hazer oracion, se quedó a oír Missa, que se empezó luego, con famosísimas voces mucho aparato, y riqueza, y grande solemnidad. Predicò vn Esteban Noguera que alli era Vicario, hombre de dias, y muy honrado, mas por la poca costumbre de semejantes actos, flaco oficial de pulpito, mas vano, y presuntuoso de ser hidalgo y Cavallero, que de letrado, ni de estudiante. Y para que juzgue el que leyere esta historia, qual era mas destas dos cosas, he de dezir la que el dixo en este sermón, que nunca el predicára. Queriendo pues entonces mostrar lo que sabia, y quan Retorico era, por parecerle dia señalado, fundò todo su sermón en alaba-

ças de Antonio de Faria, con palabras tan desatadas, y desunidas, y con vna Retorica tan sin termino, que por subirle hasta las nuues, dixo cosas, de que al Capitan se corrio grandemente: tanta cordura han de tener las alabaças, como los vituperios, porque qualquiera cosa destas sin termino ofenden, y disgustan: esto echaron muy bien de verlos que le acompañauan, por los colores que a la voz del buen Predicador mudaua su rostro: quisieron arajar al Clerigo, y hizieronle señal dos o tres vzes, que acabasse, o que mudasse el tema, dexando aquel en que auia dado, y el echando de ver por lo que le dauan priessa, dixo en altas voces (buelto a los amigos que le dezian que callasse.) No quiero dexarlo: yo hablo verdad en lo que digo, por los santos Evangelios, y por esto dexadme hablar, que hago xoto a Dios de dar con la cabeza por estas paredes, engrandeciendole al señor Capitan, porque todo lo merece quien me saluò siete mil ducados que embiana de empleo en el junco de Mendoça Taborda, los quales el perro de Cojahazien me auia ya lleuado por la mano, como jugador diestro, en aquel juego, q mal juego, y mal infierno le de Dios en el alma a donde está, y dezid todos amen. Y acabò con esto su sermón empezando en toda la gente de la Iglesia vna ran grande rifa, que en mucho espacio no nos oíamos. Despues que se boluio a fofsegar el auditorio, y el se baxò del pulpito, esperò a que seis niños hermosos, que con alas, estolas, y albas, figurauan vnos Angeles, saliesen de la sacristia, cada vno con su diuerso instrumento dorado, harpa, vihuela de arco, cyrara, laud, tiorba, guitarra, salterio, y epirolamio, y cercando al Vicario, que en la superior grada del altar estaua, delante la imagen gloriosa de la purísima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, y allí tocando todos sus instrumentos, el Vicario leuauadas las manos, y lo ojos llenos de lagrimas a aquella sacrosanta Abogada de pecadores, y Reyna de los Angeles, en voz enronada, cantò así, hablando con la preciosa Imagen. Vos soys la rosa Señora, y los seis Angelitos respondian: Señora vos soys la rosa, discanrando ran suavemente al son de los instrumentos que tanian, que

la gente estaua enterrocida de placer, de la deuocion con q̄ aquella representació monia los ánimos. Despues desto rotando el Vicario vna vihuela de arco, dixo con la misma voz algunas bueltas a quel depoto villancico, que a cada vna respondian los niños: Señora vos soys la rosa, pareciédo muy bien la suauidad de las voces, la dulçura y consonancia de los instrumetos, y la deuocion del buen Sacerdote que táto se permitia en aquellos tiempos, ya en estos de tanta malicia vedado por la vana soberuia de los hombres, que regulan sus acciones, mas con disencios vanos y estimaciones sin fruto, que con santidad humilde y bondad religiosa: no ay que espantar, pues de aquella edad de oro nos han rraido nuestros hierros a la de hierro.

Capitulo LXX. Del banquete grandioso que aquel dia dieron los Ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria y sus soldados.

A Cabadala Miñá, se llegaron a Antonio de Faria Marco de Brito, Langarote Pereira, Geronimo de Rego, y Tristán de Gaa, los principales en el gouieruo de aquella poblacion o Ciudad de Liampoo, como los nuestros la llamauan, a imitacion de la antigua, que estaua de allí pocas leguas, y le pidieron se viniessse con ellos, que el lo hizo con el mismo acompañamiento, que seria de mas de mil Portugueses y le lleuaron a vn muy grande terrero, plaça suntuosa, que tenian por frente las casas que para su posada le auian adereçado: este estaua cercado de vn espesso bosque de Castañes enteros, lleno de su espinosa fruta, tan verdes y lozanos, que parecia que auian nacido en aquel puestto, para autorizar aquel alegre dia; estauan coronados con muchos estandartes de diuersas sedas, y el suelo de mucha nea, san dalos, juncos, yerua buena, torongil, maltrancos, y espadaña, y muchas rosas encarnadas y blancas, de que en la China ay cantidad notable: cercaua en torno a aquel espesso bosque el terrero formado

vna vistosa plaça; hecha de muchas figuras e inuenciones de murta, de que todo el sitio estaua torneado, entre los quales así de hermosas ninfas, mostrosos animales, torres, y castillos, estauán encubiertas, y reboçadas mil artificiozas fuentes, que por secretos aquaductos y registros, desde vnas hermosas traças de mismo verde, en que caía de vnas en otras, llegaua hasta vna hermosa fuente que a la plaça seruia de centro, y que leuantaua tan rezia y tan alta el agua, que quando venia a caer era tan menuda y tan desecha, que como granos de perlas, o menudo aljofar, sin mojar lo que tocaua, esmaltaua ricamente la parte adonde caia, rociando esta, y las otras fuentes que tenia: todas el arrificio mismo, las murtas y las flores, de que el terrero o plaça estaua lleno: en el auia tres muy largas mesas, con manteles y seruilleras finisimas, ricos damascos, rodeadas de muchas y ricas sillas, y frontero de las mesas se mirauan tres altos aparadores, llenos de piezas de porcelana finisima, muchas piezas vistosas de apapador, vasos, saleros, saluas, limetas, cántimploras, cantaros y taças, seis fuétes muy grâdes, cõ seis aguamaniles, todo esto de oro fino, q̄ los mercaderes Chinos q̄ viuia en aque lla poblacion, lo auia para este dia pedido prestado a los Mandarines de la otra ciudad antigua de Liapoo. Grã riqueza tenian los aparadores, y que fino resucitara aquella vista a la embidia para codiciar tanta grãdeza, era de notable gusto para los ojos. En llegando a la mesa de Antonio de Faria, se despidieron delos q̄ no erã cõbidados, q̄ estos serã de 70. a 80. fuera de nosotros los soldados, que seriamos 50. los que por su mandado le açopañauamos. Hizierõ assenar el Capitã en la cabeçera, y ellos y nosotros nos assentamos, quedando todo el terrero cercado de la guarda, q̄ con muchas alabardas, venablos y parresanas, despajauã el passo, y acompañauã la comida. En ocupado los asientos, se oyerõ porentre aquellos arboles y frescuras mucha musica de discretos instrumetos, q̄ se rematara en grandes passages de chirimias a cuyo son entrò la comida cõ esta orden.

Primeramente venian ocho hermosissimas mugeres blancas y rubias en estremo, hijas todas de mercaderes honrados que por gusto de Marco de Brito y Tristán de Gaa, hombres de esti-

macion entré los otros, las truxeron para sentir en la mesa, solo a la persona de Antonio de Faria. Estas venian vestidas de srenas, ricamente adereçadas, y entraron dançando de dos en dos al son de dos concertadas vihuelas de arco que tralan. Las dos primeras hizieron vna curiosa dança delante de la mesa, y llegadas a nuestro Capitan, vna tendio vna toalla que lleuaua en las manos, y otra puso encima vna riquissima fuente de oro, y luego otra con vn aguamanil de lo mismo le echaua agua, en q el se lauó las manos. recibiendo de la quarta otra toalla en que limpiarse. Al tiempo que la quinta en leuantado de la mesa la primera la fuente, puso en ella vna saluilla de oro pequena, en que recibio de Antonio de Faria la toalla en que se auia limpiado, y luego la vltima cubriendola con otra salua, la leuantó de la mesa, y assi juntas boluendo a dançar otra mudança, la hizieron de la mesa y de nuestros ojos dexandonos admirados de sos hermosuras y donaires. Salieron (ldas ellas) otras ocho con instrumentos diferentes, y haziendo vn concertado farao, se quedaron cantando, y tañendo junto a la mesa al tiempo que boluieron a mostrarse las ocho srenas, con vna toalla en el ombró cada vna, y haziendo otras danças diferentes, se pusieron al lado de Antonio de Faria, para seruirlle la comida que entró luego al son de muchas chirimias, y facabuchen, en platos riquissimos que los traian moças muy hermosas adereçadas ricamente las quales despues de puesta la comida en los aparadores, y mesas de corrar, que dixé que estanán frontero de las principales, fueron trayendo a la mesa cada seruiçio de por si. auiedonos primero puesto a cada vno entre dos trincheros, pan seruileta, cuchillo, broca, palillos y cuchara, con mucho asico, y mesura. A cada seruiçio que se leuanta de la mesa, y traian de los aparadores otro de nuevo, rezarando primero las ocho damas que tañian, y dançando las demas que seruian a la mesa. Quando auia de beber Antonio de Faria, le traia la coppa vna de aquellas ocho que le seruian los plicós, y esto al son de mucha musica de chirimias, muchas danças, y mucha fiesta. Desta manera que entónces a nosotros, se sirue en aquella tierra a los Reyes, Príncipes, Potentados, y Mandarines;

quando comen en publico, para que todos los vean. Todos los Portugueses estauamos espantados, así de la hermosura de los pases, de la abundancia de comida, de la dulçura de las voces, como de la cantidad de instrumentos, y de la riqueza del aparato y repuesto. Duraria la comida cerca de quatro horas, en las quales representará dos follas de entremeses, vna a lo China por los Chinas, y otra a lo Portugues, por los Portugueses, graciosissimos ambos por extremo. Querer dezir la abundancia de comidas que alli haue, la diuersidad de seruiçios, la riqueza, la grandiosidad, y el aparato, es imposible, porque pongo en duda q los famosos combites que la antigüedad celebra por muy grandes y magnificos, lo fuesen tanto, que en muchissimas cosas les hiziesen ventaja. Leuantaronse las mesas con la misma solenidad que se pusieron, ya cerca de las tres de la tarde y no's lleuaron a otro terrero, y que cercado de muchos andamios, tablados, barreras y palenques formauan vna hermosa plaça: hallamoslo lleno de innumerable gente, hundiase con musica, y danças para recibir a Antonio de Faria que le fueron acompañando hasta vn balcon que le tenian curiosamente adereçado. Acomodaronse todos, y haziendo (çhal, las chirimias, atabales, y trompetas, se empeçó vna luzida fiesta de toros a vso de España, corrieronse diez, y cinco cauallos brauos, que es el mejor entretenimiento del mundo, y aquel día fue de muy grande, porque de mas de ser aquellos toros muy brauos, y azer siempre en la plaça mucha musica de pifanos, y cajas, orlos, chirimias, trompetas, y atabales que en diferentes puestos se sefapondian diestramente. En matando cada toro, auia en la plaça mil donosas indenciones, muchos, y muy graciosos enmascarados, al modo que en las fiestas de toros de Portugal acostumbraban a andar los estudiantés de Coimbra y Eborra, que entretenian graciosamente los intermedios que auia en la salida de los toros; de cauallos que se auian de correr. Acabóse aquella fiesta bien sobre la tarde, y Antonio de Faria se quiso boluer a embarrar para passar la noche en el arrimada, pero de ninguna manera los de la ciudad lo consintieron, porque le tenian ya muy bié adereçadas las casas de Teisttan de Gaa, y de Matto de Brito, hazien-

do de vnas à otras vna galeria, y passado, para q̄alsi el y los soldados quedasen con mas comodidad aposentados. Allí estuuiamos mas de cinco meses, gastados en muchas fiestas y entretenimientos, muchas pescas y caças, muchas monterias de venados, puercos, toros bravos, y cauallos siluestres de que ay gran canridad en aquellas aspercezas. Dieron al Capitan muchos paxaros de alanería, falcones, azores, neblies, sacres, quebrantahuesos, gauilanes, baharies, aguilas, mochuelos, bubos, alcotanes, gescartes, y esmerejones, muchos cauallos de campo con que se entrenia, y todos passauamos el tiempo. Nos saltaron en el que aqui estuuiamos muchos entremeses, comedias, dças faraos, musicas, bayles, y innenciones diferentes. Todos los Domingos y fiestas, y aun las semanas enteras, esplendidos banqueros, comidas, presentes y regalos, y todo en tanta abundancia, que en el mundo no se podía desear vida mas dulce que la que aquellos cinco meses tuuimos. Tanto oluida el regalo, y tanto ocupa el contento, pero en aquella ciudad nos estimauan y regalauan grandemente. Apercibianse muy apriesa las embarcaciones para partir en demanda de las minas de Quojeparun, porque ya el tiempo se iua haziendo a proposito, pero succedio que en este le dio vna penosa enfermedad al cofario Quiay Panjan nuestro compañero, q̄ se le fue agravando de manera q̄ en muy breue tiempo le acabò la vida. Sinrío grandemente Antonio de Faria su muerte apresurada, porque le queria bié, y hallaua en el muy hunrados respetos, y así con muy grande se le hizo su entierro. Acabada la vltima obligacion, y deuda del amigo (noble grandemente quien en la muerte lo parece) quiso apresurar su jornada, de la qual se diuertieron algunos expertos y platicos en la tierra, diciendo, q̄ aquella de las minas auia nueva q̄ andaua muy rebuelta a causa de las guerras que el Prechan Mihau traia con el Rey de Chiammay, con los Pasuas, y cò el Rey de Champaa, por sus particulares disensiones y parcialidades. Dieronle nueva de vn cofario muy famoso, practico en todo estremo en la navegacion de muchas partes, asegurandole q̄ en quel sabia vna de adonde se podia traer mucha riqueza, y con menos peligro que en las minas de Quojeparun. Antonio

de Faria hizo buscar a este cofario que se llamaua Similan, que le contó grandiosas cosas de vna Isla llamada Calcemply en donde afirmaua, que estauan diez y siete entierros de los Reyes de la China en vnos presbyterios de oro adonde estauan de lo mismo grande cantidad de idolos, y q̄ no auia mas dificultad para ganar tanta riqueza, q̄ cargar, de aquel oro las embarcaciones, sin q̄ en aquella empresa huuiesse otro riesgo ni trabajo: tãbien dixo este cofario: a Antonio de Faria, tantas grandezas de los grãdes tesoros de aquella Isla, que yo dexo aqui de escriuirlas, porque pongo en duda que los que las leyeren las crean, que esse peligro ha de correr forçosamente la historia de cosas prodigiosas: porque quíe nunca supo salir de los vmbrales de su casa, rãrde sabe persuadirse a q̄ sean verdades las q̄ cuentan, ò escriuē los hõbres q̄ como yo han visto tantas Prouincias, tantas naciones, y rãras maravillas a costa de trabajos intolerables, y necessidades terribles. Era Antonio de Faria por lo noble curioso, y no le faltaua por lo soldado alguna codicia y así se pagò tanto deste cofario (si bien la codicia sabia en ocasiones encubrirlo, y deslecharlo, discurso cuerdo, pues con tal moderaciõ pocas vezes es culpable) que sin querer aneguar mas por mayor la verdad de lo que dezia, se determinò a seguir a aquel viaje, y ir en demanda de aquella Isla, sin admirir ningun consejo de los muchos que procurauan diuertirle de aquel proposito: cosa que con razon disgustò a muchos de sus amigos, porque la determinacion fundada sobre dadas no tiene efeto bueno, ni dichofo.

Capitulo LXXI. Parte Antonio de Faria de Liampoo en busca de la Isla de Calcemply, con el Cofario Similan.



Legose pues el tiempo conueniente para la navegaciõ, y estando ya todo apercibido para el nuevo viaje que intrẽtaua Antonio de Faria, partio de Liampoo a catorce del mes de Mayo, en deman-

demanda de la Isla de Calempuy, lleuaua so las dos panoras, embarcaciones como galeotas, aunque algo mas leuantadas, y mas ayrosas: no lleuauamos juncos ni otra embarcacion de altobordo, tãto por no ser fentidos, quanto por el peligro que en ellos corriamos, a causa de las grandes corrientes de las aguas, fuertes, gruesas, y viuas, q̃ decien den de la en senada de Nanquin: a quien no solo juncos pero aun nauos gruesos no etã poderosos a ruperlas en aquel tiempo, aunq̃ les diessen todas las velas, y fuesen a golfo lançado, por causa de las inuernadas de Tartaria, y de Nyxyhunsam, q̃ en aquellos meses de Mayo, Junio y Julio corrẽ con notable furia por aq̃llas partes. En estas dos panoras iuamos ciento y quarẽta y seis personas, es a saber, cincuenta y dos Portugueses, vn Padre Sacerdote, y quatẽta y ocho marineros para el remo, y mareacion de las velas, y quarẽta y dos esclauos nuestros, sin otra gente: porq̃ el cofario Similau no quiso que fuesen ni mas soldados, ni mas embarcaciones, por temor de ser fentido: porq̃ como forçosamente se auia de atrauesar la en senada de Nanquin, y entrar por rios muy frequentados, temia mucho que le sucediese alguna defuẽtura de las mochas a que en aquel viaje iuamos expuestos: pero q̃ no facilitara el desseo de riqueza?

En aquel dia que nos hizimos a la velã y etã la noche siguiente, passamos todas las Islas de Anguitur, y siguiendo nuestro viaje por mar, nunca hasta entonces de Portugueses visto ni nauegado, passamos los cinco dias primeros, aunque cõ vientos favorables, por estremo rezelosos de la imaginacion del grã peligro en que iuamos por mares no conocidos, y con esta confusion fuimos nauegado siẽpre a vista de tierra hasta la boca de la en senada de las pesquerias de Nanquin. Aqui atraueßamos vn golfo de quarenta leguas, y dimos vista a vna sierra muy alta, que se dezia Nangasaci, a lo largo, la qual (siempre la proa al Norte) naueßamos otros cinco dias, y al fin dellos nos cal-mò algun tanto el viento. Por esso, y por ser ya por alli los mares muy gruesos, nos metio Similau en vn pequeño rio de razonable surgideto, pobladas sus riberas de vna gente muy blanca de buena estatura, y de ojos muy pequeños, como los tienẽ los Chinas: pero en todo lo demas muy diferentes dellos, assi en la

lengua como en el trage. Estos hõbres q̃ hallamos, no fue possible con ellos q̃ quisiesen tener con nosotros comunicacion alguna en tres dias q̃ alli estuuiamos furios, antes llegãdo en grandes quadrillas a la playã donde estauamos, con diferentes visages, voces y algazara, nos dauan grita, y burlauã de nosotros, tirandonos con hondas y ballestas, siempre corriendo de vna parte a otra, temerosos de llegãsenos. El vltimo de los tres dias que aqui estuuiamos se quietò el mar, y el tiempo nos le dio a propòsito para hazernos a la vela, y Similau por quien entonces todo se gouernaua, boluiendo la proa a Lenordeste, nos hizo nauegar por aquel rãbo otros siete dias, y siempre a vista de tierra, y atraueßando despues otro gran golfo buelto al Leste, frãqueamos vn estrecho de diez leguas en la misma boca, q̃ se dice Sileupaquin, por detro del qual naueßamos cinco dias yendo siẽpre a la vista de muchas poblaciones, y ciudades grandes yuntuosas, siendo este rio, y este estrecho frequentado de muchas embarcaciones. Aqui Anronio de Faria con temor de ser fentido, quiso boluerse a Liampoo, y dexar la empresa, pareciẽdole de mucho peligro, y mucha costa, assi se lo aconsejauan todos, y a todo se oponia Similau contradiziendo la buelta, y diziendo al Capitan, q̃ ni el ni quãtos ni en las embarcaciones tenia hasta entõces razõ de quearse de sus promesas, porq̃ en Liampoo auia dicho publicamente en la jũta general, q̃ para determinar el viaje se auia hecho en la Iglesia, lo grãdes peligros q̃ auia en aquella jornada, y que a ellos el mas q̃ todos los soldados iua expuesto por ser China, y Piloto, porque a qualquiera de nosotros q̃ cogiesse los enenigos, quando peor libre le darian vna muerte. y q̃ a el si le cogiesse le quitarian la vida cõ mil tormentos, lo vno por ser lengua y guia para robar los templos de la Isla, y lo otro por ser traidor a su Rey, a su naciõ, y religion que professaua: que aquella certezza bastasse para darnosla a todos de sus palabtas, y de que no seria traidor, pues de qualquiera manera q̃ el tratãra nuestro daño, le venia a el el mayor q̃ podãa venirnos. Dezia al Capitan que no dudasse de su fidelidad, porq̃ se auia preclãmado de ser leal toda su vida, y q̃ en aquella ocasion lo auia de ser a pesar de los q̃ le murmurauan, y culpauan su trato, y que si se

queria boluer por el peligro que temia; de cautuar en aquellos mares, y por esto queria que los dexassemos, que el nos leuaria por otro camiuo de menos gente y embarcaciones: pero que el viaje por aquel auia de durar mas tiempo: si bien era assi, que en todo el no auia que temer de gracia alguna, y que si temiendo tantas toda via determinasse a dar la buelta al puerto que auia dexado, que se aconsejasse el Capitan con sus soldados, y que el en lo que determinassen obedeceria, porque esso solo deseaua. Antonio de Faria, abraçando muchas vezes al cofario, le agradecio mucho el deseo q̄ de acertar tenia. Platicaron de nuevo sobre el camino que seria mejor llevar en aquel viaje, y pareciendo bien que aquel que auiamos comenzado se dexasse por el gran peligro en que iuamos. le preguntò al cofario q̄ adòde estaua el otro, y si nos detendriamos por el muchos mas dias: dixo, q̄ a la parte del Norte ciento y setenta leguas adelante estaua vn rio de poco mas de media legua de ancho, que se llamaua Humhepadan, por donde caminariamos sin estoruo, ni sin topar embarcaciõ alguna por no ser poblado, como lo era aquella ensenada de Nanquin en q̄ estauamos entonces, mas q̄ por aq̄l rio, por el grande rodeo que se hazia, era forçoso gastar vn mes mas en la jornada. Pareciõle a Antonio de Faria q̄ seria mejor arriscar el tiempo que no las vidas, y assi mandò a Similau, que boluiesse en busca del rio, y nos sacasse de la ensenada de Nanquin. Hizose' assi boluiendo a costear la tierra otros cinco dias, en el fin de los quales le dimos vista a vna sierra muy alta, con vn morro redondo azia la parte de Leste, que Similau nos dixo que se llamaua Fâgus. Llegandonos biẽ a ella entramos en vna hermosa playa de quarẽta braças de fondo, q̄ por estar hecha a manera de media luna, quedaua abrigada de los vientos, cõ capacidat bastante para que en ella estnniessen surtas mil naos por muy grandes q̄ fuesen. Aqui tomò tierra Antonio de Faria con diez, ò doze soldados, y aq̄ue la corrio toda, no hallò en la sierra gẽte alguna que le informasse del camino q̄ lleuauamos. de lo que el quedò poco gustoso. Aqui boluiò a segndar el arrepentimiento de la jornada, culpándose a si mismo, porque sin mas consejo del de su voluntad auia intentado cosa de q̄ a su pa;

recer era imposible salir como deseaua, pero como cuerdo reprimio el dolor que le causaua este arrepentimiento, cõ la mayor disimulaciõ que le era posible: pero con todo esso boluiò a platicar publicamente con el cofario sobre aquella nauagacion, pareciendole que se hazia muy a ciegas. que le respondio, certificandole de nuevo, que si pudiera para el seguro de su promessa empenar otra cosa de mas valor que su cabeza, que la huuiera ofrecido cõ mucha seguridad de no perderla, porque iua tã seguro de cumplir por aquel camino, lo que auia prometido en Liampoo, que no rehusara dexar mil hijos. si tuuiera tãros, en rehens por el seguro de su palabra, y que con todo esso de nuevo entonces boluiò a dezir lo que otras vezes, que si el Capitan arrepentido del viaje, no queria passar adelante por lo que sus soldados le aconsejauan poniendo duda en su verdad (como el auia oido algunas vezes) que mãdasse lo que quisiesse, que en pasar adelante, ò en boluer atras, haria sienpre su voluntad: y q̄ en quanto a parecerles mas largo el viaje de lo q̄ en Liampoo auia prometido, que el mismo Capitan, y los mismos que le culpauan, sabian la razon porque se auia hecho largo, y que quando el se la dio, no les parecio mala: vnos ni a otros, pnes iuan por allí mas seguros, y que mientras que lo iuan, que se quietasse su coraçon, y se alargasse su animo, y no boluiesse atras en lo comenzado, que presto le dariã riquissimo fruto sus trabajos y temores, y entõces quedaria, desengañado de su voluntad, y enagñadas las de los q̄ en su opinion anian puesto alguna duda. Con esto quedò alguntanto satisfecho Antonio de Faria, y le dixo q̄ fuesse en buen hora por donde mejor y mas seguro le pareciesse, sin reparar nada en la murmuracion de los soldados, de que se quezaua, porque era propio de gente libre y ociosa rascar viadadas, y enmendar costumbres, sin mirar por lo malo de las suyas, ni guardar ninguna buena, y que el haria que se enmendassen en lo de adelante, ò que el castigo que el les daria les haria enmẽdarse, aunque no quisiesse. Con esto quedò mas satisf-

echo el cofario, y toda vez.
damos mas con-
tentos,

Capitulo LXXII. Llegá Antonio de Faria al rio de Patibenan, y de la determinacion que allí tomó acerca del viaje de la Isla de Callempluy.

De Artidos de la playa de Fangus nauégamos otros treze dias a lo largo de la costa, y siempre a vista de tierra. Llegamos a la baia de Buxipalen, puesta en altura de quarenta grados, en cuyo clima hallamos algú tanto frio, mas sin cóparacion q los q auíamos pasado. En esta baia auia gran cantidad de pescados, y serpiétes de rá gruesis formas, q temo mucho dezir los tales de algunas por la duda q ha de causar a los q no han visto estas maravillas, y mas si dixesse las increíbles que dellas có to el cofario Similau a Antonio de Faria, así de las cosas que en aquel parage se auian visto, como de lo que de noche por muchas vezes se auia oido, principalmente en los plenilunios de Enero, No- uiebre, y Diziembre, en ocasion de tempestades, de tormentas y lluvias, algunas de las quales cosas nos enseñó el mismo China, con que verifiqué las muchas que contaua (quien contradió a la verdad de los ojos sin päsion, ó sin ignoranciá) Vimos allí vn pescado de la hechura del que nosotros llamamos raya, este éra de mas de quatro braças en tueda, y tenia la cabeça, y hozico romo, y como le tiene vn bucy. Vimos tambien otros lagartos muy grandes pintados de verde y negro, con tres ordenes de espinas en el lomo, del grueso de vna faya, y de tres palmos de largo cada espina, có puntas muy agudas, de las quales tenian lleno todo el cuerpo, aunq no tá grdeiss ni tan largas como las del lomo. Estos lagartos se en- crespá como el puerco espín, con q quedan muy espantosos y ferozes: tenian el hozico muy agudo y negro, con dientes que les salian de la boca casi dos palmos, como los colmillos de los jabalies. A estos lagartos dezia el cofario q llamauan los Chinas, puehificones. Vimos también otro pescado muy negro, y de la hechura q en Porrugal llamamos enjarrocós, que son como las salamanqueas del agua, au-

que mayores y mas crecidos, mas tan dif- formes en la grandez, q solo la cabeça tenian de mas de seis palmos de ancho, y quado nadando estécian las perparanas, ó aletas, quedauá en redondo mas de vna gran braça al parecer de rodos los q loa vimos. Otros muchos, y muy diuerfos pescados vimos en aqlla baia, có los quales no me detengo, por ir al fin de lo que voy tratado, solamente dire q en dos no- ches que allí estuuiamos farto, passamos bié reaciosos de lagartos y ballenas, pes- cados y serpiétes que de dia veíamos de brdinatio, temiendo que nos acometies- sen: pero tales eran los filios ó bramides y tonquidos que en la playa auia en ano- checiendo, y tales los relinchos de los cauallos marinos, que podian muy bien dar temor y cuidado. Salidos pues de esta baia de Buxipalen (a quien los nue- stros llamaron desde entonces, rio de las sierpes) nauégamos por la derrotá q Similau guiaua, distancia de quinze leguas, y fuimos a surgir a otra baia mucho mas hermola, y de mayor fondo, esta se llama ua Calindan, la qual en la buelta que ha- zia a modo de vn arco, tendria mas de seis leguas, a manera de vna luzida pla- ya, estaua cerrada en torno de sierras muy leuantadas, pobladas de espesos ar- boles, por entre los quales se descolga- uan de lo mas alto de sus asperezas y pe- ñascos, muchos arroyos de agua dulce, que venian a morir en aquella grande playa, adonde tenian su estremo quatro caudalosos rios, que por las quiebras de las tierras le pagauá copiosissimo tribu- to. Agbi nos dixo Similau, q por la gran cantidad de inmundicias y cuerpos muer- tos q en las crecientes de los inuiernos traian aquellos grandes rios, acudiá a ce- uarse aquellos muchos pescados q auia- mos visto, y por esso eran tantos en aque- llas playas y no en las otras q hasta aque- llas auíamos pasado, por no traerles tí- to mantenimiento, a causa de hazerse de menores corrientes. Pregútle Antonio de Faria, que de que parte baxauá aque- llos rios, y dixo que no lo sabia: pero q si se auia de creer a lo que los antiguos de- xaron eferito, que los dos nacián de vn lago muy grande que se llamaua Muscú- bia, y los otros dos de vna Provincia ce- cada de grandes serranias, q todo el año estauan cubiertas de nieve, y se llama- na Alimanla, y que como por el verano aquellas muchas nieues se detréian, por

ello venían entonces ellos mucho más caudalosos y crecidos que en el invierno, ni que en otro tiempo alguno del año, y que por aquel río en cuya boca estauamos surtos, y se dezía Paateuinan, auíamos de boluer con la proa a Leste, y a Lífuefte, a la ensenada de Nanquin, que nos quedaua ya atrás docientas y sefenta leguas, porque toda aquella distancia de camino teníamos multiplicada en mayor altura de la que auia adonde quedaua la Isla que inamos a buscar, y pidió mucho a Antonio de Faria, que perdonase el trabajo de tan largo camino, porque el le auia llenado tan largo para que fuessemos mas seguros, y mas quietos. Mal nos supo a todos la novedad con que salia, después de aver caminado tantas leguas: y Antonio de Faria no lo sintió menos, pero dissimulando, le preguntó los días que gastarian hasta passar aquel río adonde nos metia, y dixo, que en quinze le nauegaríamos, y salidos del, en cinco días solos le prometio desembarcarnos en la Isla deseada de Caléptuy, donde largamente satisfaríamos a nuestros deseos, y daríamos por bien empleados los trabajos de que tanto nos quexauamos. Aquí Antonio de Faria le abraçó de nuevo, y le hizo grandes promessas de su amistad, y reconciliandole con los soldados de quien venia quexoso, quedaron todos amigos, y satisfechos. Certificado pues Antonio de Faria de la buena nueva que Similau le daua de que en tan pocos días auia de llegar a la tierra deseada, y del camino que auia de llevar para ir a ella: para poderse oponer a qualquier inconveniente, mandó apriciella encabargar la artilleria, que hasta entonces, ni estana cargada, ni tenia concierto, pusola en las embarcaciones, señaló Capitanes para hazer la guarda, y para tener la vela, mandó aperebir armas, y lo mas necesario para nuestra resistencia: y dixo al Padre Diego Lobato (que era el Clerigo que iua con nosotros, y era nuestro Patron y Soracapitan, a quien obedecíamos y respetauamos como a Sacerdote) que hiziesse vna platica a la gente, para animarnos, y esforcarnos en los peligros que nos acometiesen, la qual el deuoto Sacerdote hizo con tanto afecto, tan dulces y amorosas palabras, con tantos y tan buenos exemplos, que alentando grandemente los animos de todos (que

antes el temor de tantas novedades los tenia flacos, temerosos y abatidos) los dexó tan animados, que no dudaramos acometer mayor empresa, si auia alguna mayor que la que seguíamos, por ser no conocida ni imaginada. Diximos vna Salue y Letania a Nuestra Señora, de rodillas, delante de vna deuota Imagen que lleuauamos, prometiendo todos de llevar muy al fin aquella derrota, y ver en lo que paraua aquel suceso. Y marcádo las velas con mucha confianza, aborcamos el río que Similau nos ania señalado, lleuando siempre la proa derecha al rumbo de Leste.

Capitulo LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria hasta llegar a la sierra de Gangitanuu, y de la disforme gente con quien allí habló.



Entinando nuestro camino a vela y remo, y con la proa a diferentes rúbos, a causa de las bueltas q por muchas partes hazia el río, llegamos otro día a vna muy alta sierra, llena de gargantas de agua dulce, que se llamaua Botinafau. En esta sierra auia muchos tigres, abadas, leones, onças, cebras, y otra gran diuersidad de animales, que siempre saltando, y corriendo (gniaadas de su fiera y natural inclinacion) andauan haziendo continua guerra a los otros animales de mas flaca naturaleza, como fon venados, jaulies, micos, adieua, que estos son vnos animales como zorras, gamos, monas, lobos, y raposas, cuyas disensiones y rebueltas estuimos viendo por vn rato, y aunque mas gritos y voces les dauamos desde las embarcaciones, ni huian, ni se espantauan como veia que no las ofendíamos, ni nadie las seguia. Gastamos seis días en doblar aquella sierra que seria de quarenta y cinco hasta cinquenta leguas, y en el fin dellos entramos en otra no menos agreste y leuantada, que se llamaua Gangitanuu, desde adonde de la tierra que se parecia era tan espesa, de matorrales y atboles, tan montuosa y intratable, que para ningun caso

valia

valia el Sol para tocarla el suelo, quanto mas dexar de hollarle de pie humano. Esta tierra dezia Similau, que era inhabitable por distancia de nouenta leguas, por carecer de sitios conuenientes a la labor de los câpos, y disposicion de las poblaciones: pero que en lo baxo de sus faldas habitauâ vnas disformes gentes q se llamauan Gigahuos, barbaros hôbres, q viuen como fieras y animales, sin q se sustenten de otra cosa mas q de la caça que matan por aqllas asperezas y espesuras, y de algun arroz q de lugares de la China les lleuauâ algunos mercaderes, dâdoselo a trueco de pieles en cabello q a ellos les seruiâ de moneda para aqlla contrataciõ y trueco. Y dezia el cofario que se sabia cierto por la cuêta de los derechos q se pagauan de aqllas pieles en las cõtrataciõnes de Pocaser, y Lantau, llegar el numero dellas cada año a veinte mil cates, es numero de setenta, q si este cofario dezia verdad, llegaua cada año el numero a vn quéro y docietas mil pieles: cosa grãde. Cõ estas pieles aforran los inuiernos las gentes de aqllas partes sus capas, ropas y vestidos, entapican cõ ellas las casas, y hazen camas y cobertores, que por ser el frio tan grande no ay quien no vse dellas de ordinario. Mucho se espantaua Antonio de Faria de las cosas q el cofario le contaue, y mucho mas de las gêtes que dezia habitauâ las faldas de aqlla sierraz, quenes el llamaua Gigahuos, esfi de la disformidad de sus euerpos, como de su rusticidad y fiera. Rogauale el Capitã q si le fuesse possible, le mostrasse alguno da aqlllos hôbres, afirmandole q lo estiraria en mas q todo el tesoro de la Chiua; tanto puede vna nouedad, y tanto fuerça vn desçeo; lo q el cofario respõdo, que bien echaua de ver lo q a el mismo le importaua cõplirle aqlllos desçeos, asfi para acreditar con el sus verdades, como para tapar la boca a los q del q las dezia, y dellas murmurauâ; y q para que por la certeza de vnas laqella que tienen otras, y queden cortidos los que quando me las oyen se dan del codo, como yo he visto algunas vezes, antes que o y se ponga el Sol, has de ver y hablar con mas de dos Gigahuos, con condecion q nunca para verlos romes sierra, porq no te suceda alguna desgracia de las muchas q cada dia en este parage suceden a mercaderes y estrãgeros q le continuan y quieren escudriñar por menor las vidas, viuendas, y

costumbres destos barbaros, de quien de ninguna manera deues fiarre, porq es gête q nunca trata verdad; porq demas de ser mentirosos, y el hazetnos engaños lo mamarõ en la leche: su naturaleza robuista y fiera los enseña a sustentarse de carne humana, con la misma crueldad y brutalidad que los animales desta sierra. Asfi iua hablando el cofario, y todos navegando a vela y remo cerca de tierra, mirando la espesura de los arboles, aspereza de las sierras, la multitud de animales siluestres y ferozes, que hazian vnos y otros tan diferentes ruidos que no dexauâ oïrnos, aunq nos entretenian y deleitauan, quando por detras de vna punta q la tierra hazia, vimos venir vn moço desbarbado, q traia delante de si leis õ siete vacas a quie pastoreaua cuidadoso. Hizole Similau señas con vna toalla, a que el moço se detuvo quedo hasta que llegamos frontera de la embarcacion, viniendo lo mas que pudimos al bordo del agua, y desde allí mostrandole el cofario vna pieça de tafetan verde (color a que dixo que estã todos aquellos muy aficionados) le preguntõ por señas si la queria comprar, a lo que el llegando se mas a nosotros, cõ voz muy defenconada y bronca, respondio estas palabras: Quiteu paraû, faufau: lo qual ninguno entendio, por no auer oïdo nunca aquella lengua, y asfi por señas trataua con el Similau de venderle aquella mercaderia. Mandõ Antonio de Faria darle tres õ quatro varas del tafetan de aquella pieça que le auia enseñado, y seis porcelanas, que el tomõ con mucha alegria y regozijo, y boluio a dezir asfi: Patampo chi pilical, hunangendoreu, que lo entendimos tambien como lo primero que auia dicho. El moço hizo grandes fiestas y cõtentos por lo que le auiamos dado, y haziendo señal con la mano aza donde auia venido, dexãdose allí las vacas, se fue corriendo por entre la espesura. Venia este moço vestido de vnas pieles de tigre con el cabello aza fuera, los braços, pies, y piernas traia desnudos y descubierta la cabeça, y vn palo toscõ en la mano. Era de miembros bien proporcionados, el cabello muy crespo, rizo y enfortijado, rubio como vn oro, y tan largo q le cubria los ombros: las facciones de la cara eran toscas, aûque blanco, y colorado, cada color muy viuo. Tenia de estatura (segun lo que los mas juzgaron) diez palmos no pequeños. Es-

tuuimosle esperando mas de vn quarto de hora. porque en el ademan apresurado con que se auia ido, echamos de ver que auia de boluer presto, y así fue: porque de arro de poco raro boluio a venir, trayendo vn venado vino acuestas, y acompañado de trece personas, ocho hōbres, y cinco mugeres q̄ traian tres vacas atadas con vnas sogas. Venian bailando todos al son de vn atabal, en que de en quando en quando daua el que le tocava cinco golpes, y dādo otras cinco palmadas, hazia musica a los bailarines, y el y todos cantauan con tono alto y desentonado esta cancion, que ellos la entendian solos: Cnr, cur, hinau, falen, repitiendo estas palabras muchas vezes. Llegarouse con esta fiesta a la lengua del agua, adōde Anronio de Faria les mādō mostrar cinco ò seis pieças de diferentes sedas, y muchas porcelanas porque pensassen q̄ eramos mercaderes, que ellos holgaron de ver. Todos así hombres como mugeres, venian vestidos de vna misma suerre, sin hazer ninguna diferencia en el modo y corte de los vestidos, q̄ como he dicho, eran de pieles de animales; solamēte las mugeres trañ en las muñecas vnas gruesas manillas de estaño, y los cabellos mucho mas largos que los hombres, y sembrados de vnas flores como las que llevan las espadañas, que en aquella tierra llaman lirios, y en las gargantas y cuellos traian vnas grandes gargantillas, ò ahogadores de conchas coloradas q̄ parecñā de nacar, y eran como veneras del tamaño de las que tienen las hostias. Los hōbres traian vnos bastones ò palos gruesos, asforrados hasta mas de la mitad de las mismas pieles de que sus dñeños venian vestidos. Erā todos de rostros groseros y robustos, aunque blācos, rubios, y colorados, tenian los labios gruesos, las narizes chatas con las ventanas muy grandes y descubiertas. Son algunos de muy grādes estaturas, pero no de tan grādes como por acá pensauamos: porque Anronio de Faria los hizo medir, y de rodos aquellos ninguno passaua de diez palmos y medio, solo vn viejo q̄ alli ania tenia onze escafos, y las mugeres son de poco menos de diez: pero en lo demas es genre barbara, y la de menos razō de quātas se han hasta agora descubiertas, no solo en las conquistas de Portugal, pero en otras muchas q̄ hā hecho otras naciones. Antonio de Faria les mādō dar tres cor-

jas de porcelana; corja es numero de veinte de qualquiera cosa, vna pieça de safran verde, y vn cesto de pimieta, q̄ lo recibieron ellos con tanto agradecimiento, q̄ echandose por el suelo, leuadas al cielo las manos, y cerrados los puños, dixeron así: Vunguaileu, oponguapau, lapon, lapon, lapō, de donde inferimos, segū hazian las humillaciones, mesuras y ademanes, q̄ deuian de agradecer lo q̄ se les auia dado: porque tres vezes q̄ las respirieron se postrarō por tierra. Dierōnos ellos las tres vacas y el venado, y grā cantidad de azelgas. Y tornādo a dexir orras muchas palabras a su modo, de q̄ no me acuerdo, ni enrōces las entendimos, se boluieron a entrar por la espesura, camīno q̄ anres anā traído, canraudo y bailando a los cinco golpes del atabal, despuea de auer estado cō nosotros mas de tres largas horas, vnos y otros esparrados. Ellos de vernos a nosotros, y nosotros de conocerlos a ellos. De aqui seguimos por otros cinco dias nñstra derrota el rio arriba, siēpre viēdo aquella gēre por aquellos cāpos y montes, topādo algunos bñandose en el mismo rio, annq̄ no les hablamos. Passada roda aquella distācia de tierra, que seria de quarenta leguas, poco mas ò menos, caminamos así a vela y remo otros diez y siete dias, sin ver en todos ellos genre alguna, que deuia ser aquella tierra despoblada y inhabitable, solo dos noches de aquellas diuissimos muy la tierra adentro vnos fuegos, que parecia q̄ estauan muy aparrados. En el fin de aquestos dias quiso Dios q̄ llegassemos a la ensenada de Nanquin, que el Similau nos tenia dicho, alegres con la esperança q̄ lleuauamos de que en cinco ò seis dias se cumpliriā nuestros deseos y trabajos,

Cap. LXXIV. Prosigue el viaje de Calempluy por la ensenada de Nanquin: dizelo que hizo en ella el cosario Similau.



Legamos pues a la ensenada de Nāgniny acōsejē al Capitā el cosario Similau, q̄ no cōsintiesse q̄ ningun Portugues parreciese dōde le viessem los Chinas q̄ topassemos, porq̄ recelaua si nos viessem, q̄

se alborotassen por causa q̄ en aq̄i parage nũca se auia visto gente estrãgera. y q̄ el y los moços Chinas q̄ iuan en las embarcaciones, hablaria si algun passagero les topasse, y que era mucho mejor caninatar por medio de la enfienda, que no a la costa de rrierra, por la mucha frequetaciõ de jorcas y lanreas q̄ continuamente girauã de vna parre a otra. Asĩ nos quedamos en medio porq̄ nos parecia mas segaro el parecer del cofario. A los seis dias llegando al rũbo de Leste y Lenordeste, dimos vista a vna gran ciudad q̄ el cofario llanõ Sileu Pamor, para donde caminamos derechos, y al fin aquel dia (aunque con dos horas de noche) entramos en su puerto, que era vna hermosa playa, dõde estauan surtas grã cantidad de velas, que serian mas de rres mil al parecer de los que las contarõ. Caufonos esta vista tãta turbaciõ, que con el mayor silencio que pudimos nos boluimos a salir fuera de la playa, atrauessando con barra prelesta la anchura del rio que por aquella parte se ria de seis ò siete leguas, y siguiẽdo nuestra derrota a lo largo de vna grande cãpiña, ocupamos lo que nos quedaua del dia, con determinacion de tomar algun mantenimiento adon de huiesse ocasiõ porq̄ por auer senos acabado grã parte de lo que traĩamos, se nos acudia cõ mucha regla y cuẽta. Passamos treze dias de mucha hambre, porque a cada persona se le dauan rres escafas medidas de arroz cozido en agua, sin mas otra cosa alguna. Con esta miseria llegamos a vuos edificios antiguos, ya casi del todo derribados, q̄ se llamauã Tanamadel, y alli salimos en tierra vn dia antes q̄ amaneciese, y dãdo sobre vna casa que estaua algo apartada de aquellos torreones y murallas viejas, quiso el cielo q̄ hallasemos en ella vna razonable cantidad de arroz, de frĩsoles, muchas ollas de miel, ceniza de aburarda, y otras aues, cebollas, ajos, y cañas de agucar, de que nos prouitimos. Esta casa nos dixeron vuos Chinos q̄ en ella hallamos, era la despena y boriñeria de adõde se prouia vn hospital q̄ para hospedar los peregrinos q̄ por aquellas partes passaua a visitar los entierros de los Reyes (santuarios celebres en aq̄lla gentilidad) estaua fundado dos leguas de alli, en el camino real de aquella deuociõ. Tornamos a embarcar, y continuamos nuestro viaje por otros siete dias, con los quales auia dos meses que

auiamos salido de Liãpoo para hazer esta jornada, de que ya Antonio de Faria estaua desconfiado, y no menos arrepetido de auerle empegado, y creido a Simiãlau, y asĩ lo confesõ a todos, y diziendos q̄ auia errado en creerle tã de ligero de vn hõbre q̄ no conocia, pero que ya no auia otro remedio sino encomendarse a Dios, y suplicarle nos diese esfuerço para llevar al fin aquel viaje, de que no pẽsaua desistir, porque no se creyese del, q̄ por miedo de los peligros que le figurauã lo dexaua. Su buen animo nos le puso a todos, y el pregũtõ al cofario vna mañana el parage en que iuamos, y que ran le vos nos quedaua el puerto deseado. A lo que respondio muy fuera de proposito, ò de confuso de ver lo que se dudaua de su verdad, ò de cansado de dezirla rãtas vezes. Al fin mostrõ en su respuesta, que auia perdido del todo la estimatiua de aquellos mares por donde seria que auia otras muchas nauegado. Desto se encolerizõ. Faria tũro, que metiẽdo mano a la daga, le marãra si no se pusiera en medio algunos soldados que le aduirtieron del yerro que hazia, pues era perderse del todo si aquel hombre les faltasse. Estas razones le reprimierõ algun poco, mas no tãto que dexasse de jurarle, que si dentro de rres dias no vela el engaño, ò defengañõ de sus enredos, que le auia de matar a puñaladas. Que de daño haze la colera, y que de virorias ha quẽdo el poco sufrimierõ, y quan vnidas andan las repeatnas disposiciones, las priestas, y la inconsideraciõ con la tristez y arrepentimiento! El cofario quedõ tan medroso de la determinaciõ de Antonio de Faria, ò ran desefeo de vengarle de la poca estimacion que auia hecho en todo el viaje de sus promessas, que la noche siguiente (que la passamos surtos jũto de rrierra) se lançõ al rio tan calladamente, que las centinelas no lo sintierõ, hasta que despues de rendido todo el quarro del alua le echaron menos. Luego lo dixeron a Antonio de Faria, que quedõ fuera de si de tal suceso: y por que se iua sabiendo en ambas embarcaciones, y los soldados empegan a amotinarse, echando al Capitan la culpa en auerle tratao ran aspersamente, siendo aquel el principal indicio de su fuga, disimulõ el castigo que merecian las centinelas en auerse desuadado.

Y fesos aqui perdidos sin nuestra guiã

en tierra estraña, por rumbos no conocidos, por mares mal seguros, con poca defenſa entre muchos enemigos, y con grandíſimos peligros de perdersnos, y eſto todo por la arrebatada colera de Antonio de Faria: que aſí como la malduta determinacion vence dificultades, la arrebatada preſteza engendta daños, y cauſa deſenſuras. Saltamos todos en tierra en ſabiendo la ida del cofario, y anduimos a buſcarle, penetrando aquellos deſiertos, haſta que fue bien de día, ſin poder hallar perſona que del, ni de adonde eſtauamos nos diſſe relacion. Quando boluimos a las embarcaciones, (que no fue el menor yerro dexarlas todos los Portugueſes) hallamos menos treinta y ſeis marineros Chinas de los quaréta y ſeis q̄ auíamos ſacado de Liam-poo, q̄ viendo el peligro del viaje, el q̄ le guiaba huido, y la ocaſion en las manos para irſe, determinaron con hazerlo libreſe de lo malo que prometia tá ddo ſa derrotado: dolió eſto la colera en Faria, y en todos los demas el temor q̄ prometian tá tos malos ſuceſſos. No auia en las embarcaciones quien de turbado hablaffe, todo era apretar las manos, levantar los ojos al cielo, haſta que las mnchas lagrimas los boluiſa inclinar de nueno a la tierra. Gráde ſentimiento, y terrible deſcófuelo auia en los coraçones de todos, y pódetando bien el ſuceſſo de aq̄lla hora, la cófuſion grande, el no menor peligro, la ignorácia de adonde eſtauamos, el poco reparo, la eſtrañeza del puerto, el no ſaber boluer atras, y el temer paſſar adelante, lo menos era con tantas penas juntas perder el entédimiento, quanto mas el animo y la habla. Conſideraſe el mas valiente en ſemejante conſito, q̄ a ſe que no ſea mucho, por mas que ſe imagine. Lútoſe Cóſejo ſobre lo q̄ ſe haria en caſo tan dudolo, huuo varios pareceres: pero eligioſe por el mas acertado (deſpues de auerle ventilado gráde pieça) que ſe ſignieſſe el coméçado intento, y ſe lleuaſſe adelante la jornada, porq̄ parecia mas peligro ſo boluer a acertar el camino q̄ ya ſe auia nanegado, que buſcar el fin del q̄ quedaua por andarſe: quedo aſientado q̄ ſe procuraſſe préder alguna perſona q̄ nos dixeſſe adóde eſtauamos, ó ſi diſtaua mucho de allí la Iſla adonde iuamos: pero que era menester hazer eſta pteſa cō el recato poſſible por no alborotar la tierra, y acabarnos de perder del

todo, y que ſi nos informaſſen que eſtaua cerca la Iſla de Calemplny, y que tenia en robarſe la facilidad que el cofario. Similau auia dicho, paſſariamos adelante, y no ſiendo aſſí, deſde a donde lo ſuſpieſſemos boluertiarnos la proa a la corriente del rio que forçoſamente nos auia de lleuar a la mar, pues paraui alli ſu derrota, y que deſde ella procurariamos endereçar la nueſtra a conocidos parages, pues por los que auíamos llegado allí lo eran tan poco, que ninguno ſe atreuia a boluer a deſandar lo andado. Concluidos en eſte parecer, que fue votado por los mas de la junta, ſeguimos adelante nueſtro viaje, con aſaz de temor y conſuſiones, temiendo hallar la muerte en tan conocido peligro. Aquella noche ſiguiente, ſeria ya rendido todo el quarto de modorra, vimos en medio del rio por nueſtra proa niſma eſtar párada vna barca, en la qual (aun ſin ſaber quien eſtauiſſe en ella) nos entramos cō el mayot ſilécio que pudimos; que dello acomete la neceſſidad! Quiſo Dios q̄ hallaſſemos cinco hombreſ dormidos, que quando recordaron ya eſtauan preſos: a cada vno por ſí, para ver ſi concertauan en las depoſiciones, pteguentó el Capitán lo q̄ deſcaua, y todos ellos reſpondieron; que aquella tierra dóde eſtauamos ſe llamaua Táquilem, deſde adonde auia diez leguas ſolas a la Iſla de Calemplny. Diez ronnos buena razón de las coſas q̄ a nueſtro ſeguro y buen viaje pertenecian, de que todos quedamos baſtante méte ſatisfechos, aunque peſatoſos y tristes del rígor cō que ſe auia tratado al cofario Similau: por que bien ſabíamos q̄ nada, ſino por grã milagro, ſin Similau nos podía ſucceder proſperamente. Por ſer el Norte y guia por donde ſe auia de colmar aquella empreſa. Muy bueno es el arrepétimiento, pero quando ſe tarda táto que llega al alma juntos el y el deſengaño, dá mas pena: porque ſe conoce entōces mejor la culpa, y no ſe puede remediar la falta. Bueno fuera auer ſuſtido al China, bueno auerle eſtimado, y bueno el no diſgoſtarle, ſi auia ſu falta de diſgnſtar a todos, que cō dño propiōica ſon acertados los caſtigos agenos. A los cinco Chinas poſimos al remo, y ſiguiendo nueſtra derrota otros dos días y medio, quiſo nueſtro Señor, q̄ doblando vna punta de tierra que ſe dezia Guinaytaran, dimos viſta a la Iſla deſcada del

de Calempuy, que auia ochenta y tres dias que andauamos buscando con tanta confusion, tantos trabajos, tantos miedos, desesperaciones y peligros.

Cap. LXXV. Llega Antonio de Faria a la Isla de Calempuy descriuese su sitio, su riqueza, y fabrica.

Oblando, como ya dixé la punta de Guinayraran, descubrimos dos leguas adelante vna hermosa capiña de tierra rasa, aislada an medio del rio, q segun de afuera parecia, tédria poco mas de vna legua en contorno. Llegamos muy cerca della, si bien con grande contento y alboroto, cō no menos rezelos y cuidado, porque hasta entouces, aun no auíamos visto del todo el gran peligro que nos esperaba. Serian ya las nueve de la noche, quando nos apartamos della cosa de vn tiro de verso, esperando a que viniese la mañana. Llamò luego a Consejo Antonio de Faria para la disposicion del hecho, y a todos les parecio, que vna cosa ran grandiosa como aquella que veian (y yo diré luego) y q mostraua tan grande aparato y magnificencia, no era posible que estunieste sin mucha gente que la guardasse; y por esso determinaron, q primero que otra cosa se hiziese, se rodeasse en torno toda la Isla con el silencio posible para ver las entradas que tenia, y el estoruo que desde ella podia hazer a nuestra desembarcacion, y que segun lo que huuiesse se determinaria lo q nos conuenia. Con esta resolucion (que todos aprouaron) mandò tocar a leua Antonio de Faria, y llegando se con las embarcaciones bien a tierra, y con gran silencio rodeamos toda la Isla, notando muy bien della todo aquello a que la vista podia alcançar.

Era esta Isla cercada en torno, con vn terraplano de luzida canteria de jaspe de colores, de veinte y seis palmos de alto, de que se hazia vna vistossima muralla de piedras de jaspe tambien labradas y escodadas, y asienradas con tanta perfeccion, que toda la muralla parecia de vna sola, cosa que nos espantò mucho, porque hasta entouces, ni en la India, ni en otra alguna parte del mundo

auíamos visto obra mas rica, ni mas perfecta. Este muro se levantaua desde el mismo centro del rio, y tenia de alto hasta besar la superficie de las aguas, con otros veinte y seis palmos, de manera que toda la altura deste edificio, assi lo que estaua en el agua, como lo que sobrepunaua arriba, era de cinquenta y dos palmos, que en lo supremo se remataua en vn borde rollizo y grueso del mismo jaspe, que labrado del vn cordon grueso de fraile, acabaua de perficionar grandemente aquella famosa obra. Sobre este cordon que digo, que seria del grueso de vn cantaro de quarro arrobas, estaua asentada vna varanda de rezas gruesas de laton torneado, que de vnas en otras se alian en vnas columnas mas gruesas del mismo laton, que estauan vnas de otras obra de seis braças de distancia. Eran del mismo laton vasas y chapiteles, y sobre los de cada columna, estaua vna imagen de muger de la estatura de las viuas, puesta de pies sobre el chapitel, tenia cada vna en la mano vna bola muy grande, y vno, y otro del mismo laton que eran los corredores. Dentro deste estaua otra hilera de grandissima cantidad de monstruos, y bestiones de hierro colado, que a modo de danza dandose las manos vnos a otros, cercauan otra vez en torno toda la Isla, q tendria como he dicho, mas de vna legua de circuito, bien assi como lo hazia el muro, y el corredor que agora acabè de dezir. Auia otra orden de arcos de obra riquissima, y de piedras de diuersas colores, sinzeladas de florones brutescos, y follages, que tambièn cercauan la Isla, sustentados vnos y otros en columnas de jaspe verdes, que distaua lo mismo de los idolos y monstruos, que ellos de los corredores y muros: auia mucho que mirar, y no poco de que admirarse, en aquestas tres guardas con que se defendia y adornaua aquel rico sitio; en el qual desde estos arcos adentro todo era vn bosque de naranjos enanos muy espesos sin mas arbol ninguno, en medio deste jardin estaua fabricadas treinta y seis Ermitas dedicadas a los dioses del año, de quien era aquella gentilidad en sus historias tuentan grâdes marañas para defender la ceguedad que siguen en sus seras. Mas arriba, seria destes edificios vn quarto de legua, sobre vn alto que la tierra hazia a la parte de Leste, se mostraua vnos gran:

grandiosos edificios, defunidos vnos de otros que tenían siete liengos de pared: eran al modo de nuestras iglesias, pero todos ellos de lo superior a lo mas baxo de todo lo que alcançaua la vista, estauan cozidos en oro, rematauãse en algunas torres muy altas, que segun lo que parecian, deuieran de ser campanarios: cercauan estos edificios, y estas torres, dos calles muy grandes de arcos q̄ estauan en el mismo anden que las fronteras de las casas, que como he dicho, eran siete. Sustentauãse estos arcos en muy grãdes columnas que encima formauan entre arco y arco vnos vistosos torreoncillos. Todos estos edificios que he dicho, casas, torres, chapiteles, arcos y columnas, estauan dorados, sin que otra cosa q̄ oro se pareciese, y por esso juzgamos todos que deuia de ser aquel templo muy sumptuoso, y de grandísima riqueza, pues en las patedes y edificio se auia gastado tanto: por cierto que era la mas bella vista del mundo, y lo seria en estremo, quando los rayos del Sol de lleno le tocasen, y embistiesen. Despues que dimos buelta a aquesta Isla, Antonio de Faria se determinò (aunq̄ era ya tarde) de saltar en tierra, por ver si podia hallar de aquellas Ermitas quien le aduitiesse, y diese luz de lo importante de aquella empresa, porque segun la informacion que hallasse, pensaua determinarse: y dexando la guarda necessaria en las embarcaciones, desembarcò con quarenra soldados, y veinte esclanos, tantos de lãgas, como de arcabuzes, y lleuò quatro Chinas de aquellos que se prendierò en la barca las noches antes, porque sabian la tierra, y anian estado alli otras vezes, y assi nos guiauã, y seruiã de interpretes. Dexò al Padre Diego Lobato por Capitan de las dos panoras, porque como hõbre cuerdo, esforçado y Religioso afsistiesse al gouerno de la gente que quedana hasta su buelta. Enrramos en la Isla por vna de ocho entradas que tenia la murralla, y guiando por en medio del jardin, llegamos sin ser sentidos de nadie a la puerta de la primera Ermita, que estaua dos tiros de arcabuz de adonde desembarcamos, y en ella nos succedio lo que dirè en el capitulo siguiente,

(1)

Cap. LXXV I. Como llegó Antonio de Faria a vna Ermita de aquellas trecientas y sesenta q̄ tenia la Isla de Calempuy, y de lo que en ellas le succedio.

 On grãdissimo silencio iuamos todos caminãdo a aquella Ermita, llamãdo alessos en nuestra ayuda, y sin hallar persona llegamos a vna lãja pequena q̄ tenia la Ermita delante de la puerta. Antonio de Faria q̄ iua siempre delante con vn montante, llegó el primero a la puerta, y la hallò cerrada por de dentro: Mandò a vn Chino q̄ llamasse, y el lo hizo dos ò ttes vezes, y a la tercera respondieron de dẽtro estas palabras: Por los siglos de los siglos sea alabado el Criador glorioso q̄ esmaltò de gloria la hermosura de los Cielos! Rodee què es la hermita, y a la otra parte hallarà puerta, y yo sabrè lo q̄ quiere. El Chino lo hizo assi, y al otro lado hallò vna puerta trauesia, y entrando por ella vino a abrir en la que estaua Antonio de Faria, el qual cò toda la gente entrò en la Ermita, y hallamos dẽtro della vn viejo venerable, q̄ al parecer seria de mas de cien años, vestido cò vna ropa de damasco q̄ le cubria hasta los pies: parecia en su aspecto y persona hõbre noble y de cuẽta, y en la verdad lo era, como nos lo dixò despues el qual viendo el rrope de gẽtas, tantas armas, y tan diferẽtes trages, quedò tan enagenado, q̄ cayendo en el suelo sin sentido, lacia con mucha priesa cò los pies y con las manos, como què sentia algũ dolor terrible, sin poder hablar palabra hasta q̄ despues de vn grande espacio se boluió a quietar de alteraciõ tã grãde (tanto puede vn sobtesalto repẽtino) quietòse, descansò vn rato, y poniendo los ojos en nosotros que le teniamos cercado, cò rostro alegre, y con palabras graues y seueras, nos preguntò, que gente eramos, a que auiamos venido, ò q̄ queriamos? A lo qual el interprete, por mĩddado de Antonio de Faria le respondiò que era vn Capitan de aquella gente estrangera, natural del Reyno de Sian, que iua para el puerto de Liampoo, con vn junco suyo lleno de ricos empleos, y

que

que todo lo auia perdido en la mar, saluauandose el y aquellos hombres que trafa consigo milagrosamente por la gran misericordia del Altisimo, y que auia prometido (quando flutuaua en aquel tan grã pielago) si escapaua del, venir en romeria a aquella santa tierra, y que en reconocimiento de la merced que el cielo le auia hecho, venia entonces a cumplir su voto, y a pedirle alguna limosna con que poder restanrar su perdida, y remediar su pobreza, y q̃ el le prometia a ley de noble, boluer doblado de alli a tres años todo lo que entonces le diessse, quedando perpetuamente obligado, por tan grande merced, y beneficio. El Ermitaño despues de auer pensado vn poco en lo que el interprete auia dicho, mirando a Antonio de Faria le dixo: Muy bien he oido lo que has mãado dezirme, y mucho mejor tengo entẽdida tu dañada intencion, cõ que en las tinieblas de tu ceguera vienes por las de la noche nauagando el lago de tu perdicion, como piloto infernal, pues en lugar de dar gracias a Dios por esta tan gran merced que confieças que te hizo, vienes a robar su santa casa. Preguntote yo señor, si esta y las demas robares, donde ordinario es alabado por sus fieros su glorioso nõbre, que esperas que haga en ti su diuina justicia, quando en tus vltimos dias flutues con la muerte? Muda, muda aq̃el: se mal proposito, tan indigno de los de tu calidad y oficio, y no consientas en tu pensamiento (que como tu lo eres, ha de ser siempre noble) aun la imaginacion de tan gran pecado, y dessa manera apartarã de ti Dios el castigo, con que por aqueste delito te amenaza: y fiate de mi que te digo la verdad, asì su Magestad diuina me valga el tiempo que viuierẽ. Antonio de Faria, fingiẽdo que le parecia bien su consejo, le rogò mucho que no se enojasse, porque le certificaua, que por entõces no tenia otro remedio mas cierto para saluar la vida que aquel que alli buscava, hasta tener mejor fortuna. A lo qual el Ermitaño, poniẽdo en el cielo los cõpalsinos ojos, y las manos leuãtadas, asì prosiguio llorando: Bendito seas para siẽpre glorioso Señor del cielo, alaben eternamente tu infinita bondad y misericordia tus Angeles y Sãtos, pues sũres en la tierra hombres tan malos, que tomen por remedio de sus vidas ofensas tuyas, y q̃ sabiendo la corteza de

tu gloria no procurẽ por gozãr la seruirte vn solo dia. Bolniõle a quedar con esto vn poco confuso y pensatiuo con el ruido de las armas, y voces que renia delante, y boluiẽdo a poner los ojos en el tumulto que todos haziamos en tomper, y quebrar muchos caxones q̃ por la Ermita sobre luzidos poyos de jaspe estauan puestos, le boluiõ para Antonio de Faria que estaua jũto a el en pie echado de pechos sobre su mõtante, y le rogò que allí jũto a el vn poco se asentase, lo qual hizo el Capitan con mucha cortezia y cõplimientos, procurando primero hazernos señas a todos, que continuassemos con la obra que teniamos entre manos, que era escoger la mucha plata q̃ en barras pequeñas y grandes auia en aquellos caxones, õ ãtaudes, mezclã las con los huesos de los muertos, que de vno y otro estauã llenas aquellas caxas, cosa q̃ el Ermitaño lleuaua tan mal, que por dos vezes cayò desmayado de vn banco en que se auia sentado, como quien tenia aquella por ofensa grauissima, asì como si fueran reliquias de algunos grãdes santos (que en esta opinion tenian aquellos huesos aquella gente barbara sin ley) y tornando de nuevo el vicio a continuãr su pratica con Antonio de Faria, le dixo desta manera. Porque me pareces hõbre noble y discreto, te quiero dezir como has de procurar el perdon desse pecado que aora tu y los tuyos auis cometido: que pues tantas vezes me has dicho que te pesa de cometerle, deseo deues de tener de atrepentirte para que no perezca tu alma eternamente. Quando con el vltimo boltezo de tu boca parta de tu cuerpo a dar coenra de las acciones passadas, ya que me dizes que tu grã necesidad te fuerça a cometer tan gran delito, y que tienes proposito firme de restituir lo q̃ aqui tomãres antes que mueras, si la posibilidad te diere lugar para ello (porque muchas vezes no se concierren ella y los descos) ten cuidado de hazer tres cosas, que aora porque me has parecido biẽ te quiero aduertir. La primera es, restituir todo lo que denieres antes que la muerte te restituya a su primera nada, porque nõ impidas de tu parte la clemencia de aquel Señor poderoso, cuya justicia ha de niuelar, y càsar tus mas menudos pensamientos. La segunda, pedirle con asẽnosas lagrimas perdon de las culpas cometidas, castigando por asẽtisã.

tisfacion dellas continuaméte tu carne, pues son tan feas delante de su presencia sacrosanta. La tercera, partir tus bienes con los pobres, tan liberalmente como contigo, dar limosna con discreción, secreto y prudencia, para q borre tus pecados del libro de la cuenta, y el feísimo fieruo de la noche, en la confusa y triste de tus vltimas congoxas, dia vltimo de tu vida, no tenga cargos que presentar contra tu alma. Y en satisfacion destes consejos q te he dado, te suplico que mandes a esta gente q con humildad y reuerencia, buelua a colocar en sus caxas y vltimo reposo, los huesos de los santos, porque no quedé despreciados en la tierra. Antonio de Faria le prometio, q con toda reuerencia los haria recoger todos, y esto le dixo con muchas palabras de agradecimiento y cortesia, cò que el Ermitaño quedò algo mas quieto, aunq no nada satisfecho. Llegòle a el Antonio de Faria, y empecò a animarle cò halagos, y palabras blàdas y cortesanas, certificandole que despues q auia visto la autoridad de su persona, y experimentado la santidad de sus costumbres, y conocido su mucha virtud, le ania pensado grandemente de auer llegado a darle aquel disgusto, y que estaua muy arrepentido de auer hecho aquel viaje, y que asì conociendo el gran pecado q cometia, se auia querido tornar muchas vezes: pero que los suyos amotinados, auian querido matarle si se tornasse; y q asì auia llegado allí contra su voluntad, temeroso de las dañadas de los soldados, a quien tan mal puede reprimir el respeto, ni moderar la razon, y q aquellas le descubria en secreto por el amor que desdè que le vio le ania cobrado, y por el grande con que el le auia enseñado el camino como el pudiesse librarle de tan gran pecado, y tanta culpa, de que esperaba en Dios hazer grande penitencia. Y el viejo abraçandole, le respondió: Querida Dios señor Capitan, que esso sea asì, que por lo menos si asì te arrepintieres, auiendo sido contra tu voluntad lo hecho, no tendras tanta pena como tus soldados, ministros del infierno, y de la noche, que como perros hambrientos, me parece que toda la plara del mundo no será bastante a satisfazer su infernal deseo, ni harrar su endemoniada conciencia.

Capitulo LXXVII. Profiguelos successos de Antonio de Faria en la Ermita de la Isla de Calempluy, hasta boluerse a embarcar.

Despues q huuimos cogido toda la plata q en aquellos araudes estaua entre los huesos de los muertos, la lleuàrò vnò a las embareaciones, quedàndo otros recogido a sus lugares los huesos y calaberas, porque el Ermitaño no se disgustasse. Parecionos a todos que seria acertado no tocar en otra Ermita, ni hazer por entòces mas de recogernos, asì por no saber la tierra, como por ser ya casi de noche (q tãto se gastò en recoger la riqueza de aquella primer Ermita) y parecer nos q el dia siguiente lo podríamos hazer mas a gusto: y asì para emittirle se boluio Antonio de Faria a despedirse del Ermitaño, q fuera lo acertado trarle con nosotros: pero las prosperidades, y las tristezas son todas de dichas para cegar el discurso de los hòbres; pocas vezes acierta vn triste, y muchas yerra vn alegre, refabios son de nuestra flaqueza, q dà con peso falso dichas, y desuèrtas, y dixo estas palabras: Suplicote por Dios que pues su Magestad bédita te hizo tanta merced, que apartandote del confuso bullicio de las gentes, te enseñò el camino de su verdad, trayendote a su templo santo, adonde ya libre de los tráfigos y desuèrtas humanas; alabes y engrandezas sus muchas maravillas, que te acuerdes de mi pecador en tus feruorosas oraciones, pidiendo a esse mismo poderoso Señor, que me perdone mis culpas, y particularmente esta grande, q en esta su santa casa he cometido, de que he tenido la mayor mi mucha necesidad y pobreza: porque el estremo grande a que me ha llegado mi contraria fortuna, me ha forçado (arrastrandome de los cabellos de la razon) a cometer hec n tã arroj: y sabe el cielo, si quando pisè las gradas deste recogimiento, me hallè arrepentido de auer llegado a su comunidad bendita, y procnè boluermesin passae adelante en la execucion deste deliro (por que no es de mi calidad hazer cosas mal hechas) pero estos soldados cuados cò

la nueva que tenían de las riquezas desta casa, me juraron, que si me boluía me auian de matar al punto, y así yo temeroso (que es necio quien no lo está de la codicia y mal trato) di consentimiento a traicion semejante, y por saber que es tan graue y atroz pecado como tu me has dicho, voy determinado en viendo-me libre desta gente, de irme por el mundo, solo, triste y pobre, y hazer tal y tã aspera penitencia, quanto me parezca cõdigna a la satisfacion de tan gran culpa: y pues yo tengo este buen proposito, te suplico no te escandalizes de lo que has visto, y me echés tu santa bendicion para que no se pierda mi alma en este mal estado en q̃ quise ponerme, forçado de la muerte, del miedo, y de la necesidad. Y respondiõle el hermitaño: Permita el cielo, ya que el poderoso Señor que en trono de gloria vine, reinando sobre la hemisfura de sus estrellas, q̃ no te haga mal el conocimieto que tienes de su misericordia y grandeza sacrosanta, como muestras biẽ en estas discretas palabras: porque te certifico, que comete mayor culpa, y fuele correr mayor peligro quiẽ entiẽde tambien el como se ha de salvar y cõ todo effo, dando riendas a sus antojos, no figue en sus obras lo que entiẽde, q̃ no el ignorante y barbaro. que por no saber la ley no la guarda ni la estima: por que el tal está disculpado con Dios, y con el mundo, quando effortõ esta culpado con todos. Llegaua aqui el Ermitaño, quando le atajo Nuño Cuello, vno de nuestros Portugueses, y le dixo, que no se enfadasse por tan poco, a quiẽ el enojado respondiõ: Mucho menos que esto porque yo me he enojado, es el temor q̃ tn tienes de la muerte, pues gastas la vida en hechos tã feos, y tan suzios, y así considero yo a tu alma fea y suzia dentro de aquellas carnes pecadoras, si quieres mas plata, vete por aqueñas Ermitas y casas que están junto desta, y hallarás en ellas harta riqueza con que puedas colmar estos malditos dẽ feos. Roba, roba harto, que quicã no herrarás en hazer lo, norque ya que por aqueño q̃ deste san to lugar has tomado te tienes de ir al infierno, vete tambien por effortõ: porque mientras mas peso lleuares sobre tu cabeza, tãto mas de priessa irás al centro de aquellas infernales moradas, adonde tus malas obras te la tienen aparejada eterna. Tornõle a dezir Nuño Cuello, q̃ tu-

niessẽ paciencia, pues así lo mandaua Dios en su ley, y con ella se merecia tanto en las adueridades, y el Ermitaño dándose con la mano en la frente, respondiõ despues de vn poco: Aora he visto lo q̃ jamas pensẽ ver, maldad en las obras, y virtud fingida en las palabras: predicar, y hurtar en vn sugeto mismo, grande por cierto deue de ser tn ceguedad y locura, pnes confiado en buenas palabras, gallas la vida en tan malas obras: no se como grangearás el cielo, ni negociarás con Dios, quando con esse modo de vida vayas a dar cuenta de la tuya. Y no queriẽdo oirle mas palabra, buelto a Antonio de Faria, con las manos leuantadas le pidiõ con mucho afecto, que no confitessẽ que los soldados le escupiesen, ensaziassẽ, ni profanassẽ los altares, porque lo sentiria mas que si le quitassẽ la vida. El le diõ palabra que los tratarian cõ veneraciõ y respeto, y que a el le seruiria en quãto le mandassẽ, con que el Ermitaño quedõ algun tanto consolado: y aunque por ser tarde tenia prisa Anronio de Faria para boluerse a las embarcaciones: antes q̃ lo hiziesse, le pareciõ informarse del Ermitaño, de algunas cosas importantes a la empresa q̃ reniẽ entre manos: y así le preguntõ, que gente auria en aquellas Ermitas, y supo que solamente trecientos y sesenta falegrepos, que erã los Ermitaños, en cada Ermita el suyo, y quarenta Manigrepos (así llaman a los que los setuian) que erã los que suera de las Ermitas les prouẽa de mantenimientos, los seruian y curauan quando estauã enfermos. Preguntõle el Capità, si el Rey de la China venia a aquella isla algunas vezes, y respondiõ el Ermitaño, que nõca, porque el Rey como era hijo del Sol podia absolver a todos, y el no podia ser condenado de ninguno. Preguntõle, si en aquellas Ermitas auia algunas armas, y dixõ que ningunas, porque a los que pretendian subir al cielo, y caminar por el camino de perfeccion, mas necessãtia les era paciencia para sufrir injurias, que armas para vengatlas. Preguntõle Antonio de Faria, que porque causa estaua en aquellos ataudes tanta plata mezclada con los huesos de los difuntos, y dixõ, que erã limosnas que aquellos muertos sacauan desta vida, y lleuauan consigo a la otra para aprouecharse de ellas en los necessãtades en el cielo de la Luna a dõde viulan eternamente. Al preguntarle si te:

si tenían mugeres el y los otros hermitaños: respondió, que los que procurauan dar vida al alma, les era muy conueniente no gustar de los deleytes de la carne: porque claro estaua, que en el panal de miel se criaua la aueja que picando atormentaua, y causaua dolor a los que sin aduertencia comian de aquella dulçura. Otras muchas cosas le preguntò Antonio Faria, a que el viejo respondió muy religiosamente, que daua gran lastima viéndole tan obseruante de aquella maldita seta, causando confusión a los que por ley diuina teníamos obligacion de serlo de nuestra Religion santa. Despues de auer gastado en esto mucho rato, abrazándole muchas vezes, y pidiéndole muchos perdones a su modo (que ellos llaman de Charachina) se despidio del el Capitan y se vino a embarcar, ya casi no che. con determinacion de acometer el dia siguiente las otras hermitas, adonde tenia nueuas que auia muy gran caridad de plata, y muchos idolos de oro: mas por nuestros pecados no merecimos ver el cumplimiento de estos deseos, ni el fin esperado de tan penoso y largo viaje, continuado por mas de dos meses y medio, con tantos trabajos, y tantos peligros de las vidas. No tienen mas certeza las disposiciones humanas, ni suceden mas prosperamente las imaginaciones de los hombres.

Capitulo LXXV III. A quella primera noche es sentido Antonio de Faria de los de la Isla de Calemplui, causa para que se alar gasse della.

 Vando Antonio de Faria, y los que le acompañauan llegamos a nuestras embarcaciones, sería ya al anochecer, apartamos a remo a la otra parte de la Isla, vn tiro de falconete de adonde la primera vez auíamos tomado tierra, y allí nos quedamos furtos hasta la media noche, con determinacion que quando fuese de dia tornásemos a tierra, y acometiésemos aquellas hermitas, y las Ca-

pillas de los entierros de los Reyes, que estarian de nosotros menos de vn quarto de legua, que trā aquellas siete casas como Iglesias doradas que auíamos villos, y en ellas cargar de su riqueza ambas las embarcaciones, cosa q̄ pienso yo que fuera sin duda, si supieramos disponerlo, o lleuáramos quien nos aduirtiera de lo q̄ auíamos de hazer: pero como auian de acertar tantos ciegos? y aū nosotros así sin, saber cosa cierta negociáramos profperamente si Antonio de Faria quiliara tomar el consejo que los mas cuerdos le dauan, que era, que pues hasta llegar a aquella primera hermita, de las duas no nos auian sentido, q̄ rruex esse couigo al hermitaño de aquella, porq̄ no diesso auiso de lo q̄ en su hermita auíamos hecho. Antonio de Faria no quiso hazerlo, por mas que antes que se embarcasse se lo diximos, dando por razon, que el hermitaño estaua seguro de auislar a nadie, por ser tan viejo como todos veíamos, y ser tan gotolo, y tener las piernas rā hin chadas, y estar todo el tan impedido que no podia dar paso, ni se auia podido mouer del lugar donde le auíamos hallado. Pero al fin no fue así como el Capitan pensaua, porque apenas nos huuimos nosotros embarcado, quando el hermitaño (segun despues supimos) así impedido como estaua, se fue a gatas y arrastrado a la hermita mas vezina de la suya, que estaua de allí apartada vn tiro de ballesta (tanto puede, y a tanto anima la necesidad y el miedo) y dio cuenta al hermitaño della de lo que en la suya auia pasado aq̄el dia, y afortunadamente le requirio que pues el impossibilitado por su vejez no podia pasar adelante, y auia hecho mucho en llegar hasta allí a auisarle de lo sucedido, que fuesse luego a dar auiso a la casa de los Boneos, lo qual el otro hizo luego, y luego nosotros lo sentimos, porque sería la vna de la noche, quando vimos encima de aquellos suntuosos templos dorados, de los entierros de los Reyes, muchos fuegos vnos junto a otros, como que hazian señal de rebato, y atalayan a parar pedir socorro. Y preguntando a nuestros Chinos lo que les parecia de aquella nouedad? respondieron, que sin falta ninguna eramos sentidos: por lo qual nos aconsejaron que era lo mas importante, sin detencion hazernos a la vela: Dimos auiso a Antonio de Faria, que

en este tiempo estava reposando, que recordo muy de priesa, y cargando el cabo hizo tomar los remos, y así espantado de lo que veia, se fue derecho a la Isla a ver si le oia en ella algun ruido, ó gente de armas. Llegamos con las embarcaciones al muelle, y alli oimos gran ruido de campanas que en todas las Ermitas se oian, y de quando en quando grandes voces y alboroto. Nuestros Chinos viendo aquello, le dixeró al Capitan, que ya alli no auia mas que esperar, ni a que detenerse, sino que se acogiesse, porque no fuesse causa que el y todos pereciessemos alli miseramente. Pero Antonio de Faria que estava fuera de sí del mal logro de aquel suceso, saltó en tierra con seis rodaderos, y subiendo por las gradas del muelle, ni se le fortado de la pena de ver tal ocasion perdida, ó de la afrenta de averla perdido, ó de su natural esfuerzo para procurar cobrarla, llegó a la varanda, de que la Isla (como dixé) estava cercada, y alli corriendo como vn inaduerto, ó vn penado, de vna parte a otra vna gran pieça sin topa cosa alguna, se boluio a las embarcaciones harto corrido, triste, y afrentado. Pidió consejo a todos de lo que seria acertado entonces, en lo que huuo harta diversidad de pareceres, que los mas se endereçaua a persuadirle a que nos fuessemos. No le contentaua en nada aquellos votos, y viendo tan determinado acometer aquel peligro, los mas de los soldados le hizieron vn requirimiento, en que le obligauan, que en todo caso se partiesse luego, pues que de detenerse alli no se interessaua menos que la perdicion de todos. El, temiendo que se amorrasen si les contrádicta, respondió, que el se iria de muy buena gana, mas que para satisfacion de su honra, le conuenia antes que hayesse saber de lo que huia, y que pues aquello era justo, les pedia que se esperassen alli vn poco, porque queria ir a ver si podia prender alguno que les certificasse del todo en aquella sospecha, y que por el a hazer esta diligencia, les pedia tan solamente termino de media hora, en la qual bolueria a embarearse, pues auia tiempo para todo antes que viniesse el día. Quisieron disuadirle algunos deste esforçado proposito, representandole con razones euidentes el peligro a que se ponía, pero el de ninguna manera qui-

so oirlas, antes tomandoselos pleito ó menage, y haciendoles jurar a todos que le esperarían, se boluio a entrar con los mismos seis que la primera vez le acompañaron, por medio de aquel bosque de los naranjos, y caminando trecho de quatro tiros de arcaboz, oyó delante de sí tocar vna campanilla, y guiado por el ruido que hacia, llegó a donde se tocaba, que era vna Ermita mucho mas sumptuosa, noble y rica que la otra en que el día antes auíamos estado. Entró en ella siguiendo los seis, y halló dos hombres viejos que parecían de vna edad, vestidos en abito religioso, con gruesos rosarios a los cuellos, señas en que mostraban ser ermitaños. Acomerolos de repente, y ellos quedaron tan turbados, que en vn grande rato no pudieron hablar palabra. De los soldados entraron quatro en la Ermita, y tomaron de encima del altar seis candeleros de plata que estavan asidos a el con vnas gruesas cadenas de lo mismo, y vn idolo de plata de razonable tamaño, que tenia en la cabeza vna mitra de oro, y en las manos vna rueda tambien de oro, insignias que demonstrauan la supersticion que en el reuerenciaban, y que nosotros no entendiamos. Con esto, y con los dos Ermitaños, que los traian casi arrastrando, y con las bocas tapadas, se boluio a retirar el Capitan y los seis soldados con harta priesa porque no fuesen sentidos, a causa que andaua ya toda lagente de aquella Isla muy alborotada. Llegó a las embarcaciones, y recogido en ellas, con muy gran priesa mandó leuarse ferro, y nos dexamos ir el rio abaxo. Aun todavia no auia buuelto en sí del todo vno de aquellos hermitaños del desmayo pasado, y así al que dellos pareció que mas acordado, le hizo algunos preguntas Antonio de Faria, con grandes amenazas si decia mentira, y no le contaba la verdad. Y el prometiendo dezir la sin mentir en cosa alguna, dixo, que lo era, que vn tanto hombre de vna de aquellas Ermitas, que se llamaua Pilau Angiroo, auia llegado ya bien entrada la noche a la casa del entierro de los ilustres Reyes de aquella tierra, y que dado muy a priesa grâdes golpes a la puerta, auia dicho a grandes voces estas palabras: O gentes tristes, empapadas y diuertidas en la borrachez y descuido del margo sueño de la noche y de la carne.

los que profesastes Santa vida con juramento tolene a la honra de la diosa Amida, premio rico, y galardón deseado de nuestros continuos trabajos, y miserias. Oid, oid, oid a este triste miserable que nunca (ò pluguiera a Dios) huiera nacido: Sabed que han llegado gentes estrangeras del cabo del mundo, cò barbas largas, y cuerpos de hierro, y han entrado en la santa casa de los veinte y siete piores, de la qual, y de su sagrado tèplo era escoba vn santo hombre que me lo dixo, y robando en ella el rico tesoro de los santos, arrojaron con desprecio sus huesos y reliquias por la tierra, y los contaminaron y profanaron con gargarjos podridos y hediondos, dando en desprecio suyo muchas risadas, como demonios obliuados y contumaces en el pecado primero. Por lo qual os requiero y auiso, que pongais en cobro vuestras personas, porque se dize, que aquellas malditas gentes tienen hecho juramento, que en amaneciendo mañana han de matar a todos. Por esso huid, huid, huid, ò llamad quien de su furia os socorra, y deste aprieto os defienda, pues a vosotros por ser religiosos, no os es licito tomar en la mano armas que ofendan, ni saquen sangre. A estas voces, proseguio el que esto contaba, despertò toda la gente, y acodiendo de spauoridos y espantados a la puerta, hallaron en sus vmbrales al que las auia dado, tendido en el suelo, y casi del todo muerto de tristeza, miedo y cansancio, porque como era tan viejo (que lo era mucho) auiale desanimado el peligro, y el exercicio que auia hecho. Con esto todos los Grepos y Manigrepos hizieron los fuegos q̃ viestes, y a grande priessa dieron auiso alas ciudades de Corpiem y Fumbana, para que apellidando y conuocando toda la tierra, acudiesen con el mayor socorro que pudiese juntarse: y así sin duda os afirmo que vendran a socorrerlos con gran priessa, porque son tantos los Religiosos que habitan en los contornos deste lugar sagrado, que por defender su inmunidad y tesoros, si pudieran, embiàran y vinieran esquadras de gentes por los aires, con el mismo impetu que los açores hambrientos parten rompiendo los vientos en seguimiento de la temerosa garça que les huye, libres ya de las piguelas, laços y capirotes. Y pues os he contado

la verdad de quanto en la Isla passa, por esta misma verdad os suplico, y os requiero, que nos dexeis a los dos bolue a nuestras santas moradas, y no nos quiteis la vida, ni nos estorueis la buelta, porque en qualquiera de las cosas cometeréis mayor pecado, que en el primero grande que cometistes, con serlo tanto, y acordaos, que a nosotros por la santidad de nuestra inculpable vida, y por la penitencia grande que hazemos, corremos tan por cuenta de Dios, que casi todas las horas del dia, y de la noche nos estã viendo y hablando, y hazed mucho por arrepentiros desta ofensa q̃ a su santa casa, y a nosotros sus siervos aueis hecho, y procurad cò esto quietar su colera, y pedirle os guarde y os defienda, porque sino, la tierra, el aire, las aguas, las gentes, los pezes, los ganados, las aues, las yeruas, las plantas, y todo lo demas que el día de oy mirais criado, es ha de perseguir, morder y atormentar iã continua y inhumanamente, que solo a quel Señor poderoso que vine reinando en estos cielos, os pueda defender de las criaturas, porque todas son contra vn pecador obliuado. Cò esto se certifica Antonio de Faria del todo de la verdad del suceso, y así mandò que con priessa nos fuessemos el rio abajo, yendo el haziendo grandes estremos de pena y sentimiento viendo perdida por su delenido y ignorancia la ocasion de mayor riqueza que imaginarse puede, si supiera continuar la buena fortuna con q̃ la auia comèçado y acometido: pero en que cosas acierta la eleccion propia? ò que discorso es acertado sin admitir consejo?

Capitulo LXXIX. Pierdese Antonio de Faria en la ensenada de Nanquin, dize los sucesos despues de aquella tormenta.

MY Y tristes y descontentos (con el mal suceso del acometimiento de la Isla de Camplempley) continuamos siete dias nuestro viaje por medio de la ensenada de Nanquin, para que la fuerza de la corriente en quien solo fiauamos nuestra derrota, nos hiziese cami-

nar con alguna mas priessa, iuamos todos turbados del suceso pasado, sin q la pena y confusíon nos consintiesse hablar vnos con otros. Llegamos a vna aldea q se llamaba Sufoqueren, y como por alli aun no auia nuevas del suceso pasado, ni se sabia de adonde veniamos, con seguridad surgimos en el puerto. En informar-nos secretamente del viaje que auíamos de llevar, y en proueernos de algun vestido, gáltamos buenas dos horas, y luego boluimos con la misma diligéncia a hazernos a la vela por vn estrecho q se llamaua Xalingan, porque era menos seguido de gente q la ensenada por donde hasta alli auíamos navegado: por el caminamos ciento y quaréta leguas en nueve dias, y boluimos a entrar de nuevo en la misma ensenada q poco antes auíamos dexado, porque por aquella parte era ya de mas de diez ò doze leguas de ancho, seguimos por ella nuestra dertora otros treze dias con vientos Oeste de vn bordo en otro, y a fax de enfiados y medrosos, así por el trabajo que passuamos, como por irnos a mas andar faltando el mantenimiento, dimos vista a las minas de Conxinacau, que están en quarenta y vn grados y dos tercios, y alli nos cogio vn viento de Snt. a quié los Chinas llaman Tufan, ran fuerte de vientos, torbellinos y aguaceros, que no parecia cosa natural el rigor de los rempates. Nuestras embarcaciones demas de ser de remo, eran tan baxas de bordo, rã flacas y tã pequeñas, que siépre nos parecio dificultoso q pudiesen vencer a la tempestad que se empeçaua. Yuamos sin marineros praticos q supiciesen los parages ni el peligro, y así desespertados de saluarnos nos parecio mejor dexarnos llevar del impetu de las aguas (siépre cerca de la costa) pareciendonos menor inconueniente (ya resueltos a que nos perdiámos) morir entre aquellas rocas y peñas, de adonde podria alguno saluar-se, que perecer todos ahogados en mar alta sin esperança ninguna de remedio. No podimos efectuar este discurso, que en tamaña turbacion escogimos por amparo, a causa que ya sobre la tarde se nos boluio el viento a Nordeste, con que quedaró los mares tan trocados, tan altos, ran rebueltos, tan empollados, y llenos de remolinos q ponía temot el verlos. Empeçamos tan turbados a alisar las embarcaciones, q se halló los caxones de plata, y

lo q mas es, hasta el poco mantenimiento que auia de sustentarnos, echamos a la mar inadvertidamente: q no puede la turbacion? y q no el peligro de la vida? Corramos los arboles, arrásamos todas las obras muertas de las embarcaciones, q ya entonces por muchas partes iban rotas y abiertas de los continuos golpes de las aguas, y corriendo así desmantelados lo que quedaua del dia, al medio de la noche en la panora de Antonio de Faria que quedaua vn poco zorrera, oímos con lastimosos gritos y lamentos, pedir a Dios misericordia, y tuuimos por cierto q se perdia, porq respondiendoles nosotros con la misma grita, no segundaron las voces, señal que ya se huuiesse ido apique, de q todos quedamos muy turbados, y llenos los ojos de lagrimas, nos miruamos (callando) vnos a otros. Passóse aquella nôche con notable aflicción, trabajo y agonía. esperando a cada buelta de la embarcacion el fin de tanta miseria. Vna hora antes q amaueciesse se nos abrio la panora sobre la quilla, y recibído mas de ocho palmos de agua acabamos de desesperar del todo, y no fiando en remedio humano, boluimos los coraçones al diuino, por precernos que era seruido Dios que desde aquellas aguas fuessemos a dar cuenta de los excessos passados. Todo eta llantos, todo pedir misericordia, todo dolor de los pecados, todo hazer votos y promessas para librarnos del peligro presente: qual inuocaua al Snto su deuoto, qual se acuerda de los amigos ausentes, este culpa su desdicha, aqí llama a sus deudos, el otro se despide de su patria, y todos lloraban y se aflijian. Acabó de aclarar de todo punto el dia, y el mar se descubrio todo, sin que pudiessemos diuisar en el a Antonio de Faria, con cuya muerte, que ya entonces la tuuimos por cierta, acabamos de perder el animo. Renouaronse las lagrimas, y los gritos por la perdida de tan valeroso Capitan, respeta do de todos, y amado generalinête por sus singulares partes. Con muy tardo movimiento de la embareacion, porque por el peso de la mucha agua no podia moverse, navegamos hasta poco menos del medio dia, rematadas las esperanças de saluarnos, y con tanto trabajo y pena, q por salir de tanto se nos hazia que tarda uia la vltima hora, que aunque es tã amable nuestra vida, quando se passa con co-

tinuas miserias y desconuelto, viene a delcarse el mayor de todas, que es la muerte, y aun ellimarfe por el mayor bien el alcançarla, aunque nos parece tã grande mal, mirada desde las prosperidades y venturas, que no tienen mejor alivio las desgracias humanas. Ya medio anegados venimos a dar en la costa, porque la fuerça de las aguas nos fue arrojando entre vna punta que de vna roca se levantara, adonde embucimos con tanta fuerça, que hecho pedaços el vaso nos arrojó en la playa pidiendo a voces a Dios misericordia. Yuamos abraçados, y asidos vnos a otros por entre las jarcias y las aguas, saluandonos de los veinte y cinco Portugueses catorze solamente, porque diez y ocho moços Christianos, y siete marineros Chinas, y onze Portugueses se hizieron pedaços entre las peñas de la playa. Sucedió esta triste desventura vn Lunes cinco de Agosto, dia infeliz y triste mas que para los muertos para los que quedamos vivos, asì por ser principio de los grandes trabajos que passamos, de que yo diré adelante, como por auer perdido en el vn Capitã tan valeroso, que verdaderamente, dexando su poca fortuna, en que no igualó a los antiguos tan celebrados y famosos (mègua de su estrella infeliz) fue en lo demas digno de compararse con los mejores de la antigüedad passada tan celebrados en las historias por sus famosos hechos: si bien es alvì, que la memoria de los suyos con su persona quedó sepultada en mates enemigos, sin merecer jamas conocida sepultura: ni se si por su desdicha, ò por la poca consideracion y discursio con que a esta jornada dio principio, y echó de si al cofario Similan, que sabia los pasos peligrosos de aquel parage: siempre damos escusa a nuestras fortunas, y causa a nuestras desgracias, siendo asì, que pocas vezes la tienen de disposiciones humanas, de ordinario vacilan los discursos, culpando el fin de los sucesos por la disposicion de los principios, siendo muchas vezes engaño, y todas lo cierto, que el diuino Autor de la vida es solo el Señor que delinea las acciones de la nuestra, embiando de su mano santissima los sucesos q̃ es seruido, alabada sea para siempre su grande omnipotencia.

Capitulo LXXX. Prosigue lo que les sucedio a los que se libraron del miserable naufragio de la ensenada de Nanquin.



O que faltara del dia, y toda la noche siguiente estnimos allí dõde salimos de las aguas los catorze portgueses q̃ escapamos con vida de aquella tormenta, llorando amargamente nuestro desdichado suceso, y el miserable estado en que nos veiamos: ni sabiamos que hazernos en aquellos desiertos, ni qual camino auiamos de tomar para salir de aquellos paramos. Era toda aquella tierra aspera y intratable, rodeada de agrias y levantadas sierras, nosotros del todo ignorantes de las sendas q̃ entre tantas malezas podian guiarnos a lo llano: no seua persona de quien saberlo en todos aquellos contornos, cosas que aumentauan mas nuestro dolor y miedo. Aconsejaua los vnos a los otros sobre lo que seria mas acerrado en tanta cuita, todos dudaua de lo cierto, porque igualmente estauan ignorantes. Al fin nos determinamos a caminar la tierra adentro, teniendo por cierto q̃ a lo corto, ò a lo largo auiamos de toparcõ alguna gente que por esclauos quisiese sueltarnos hasta que en aquella triste vida acabassemos las desdichadas nuestras, ò Dios nos abriese algun camino para saluarlas, pues no ay cosa imposible a la potencia de su poderoso mano. Empeçamos pues nuestro camino la tierra adentro, siempre a la falda de vna inaccesible y dilatada sierra por dõde anduimos seis ò siete leguas, en el fin dellas descubrimos de la otra parte vna grã laguna, tan grande que alcançaua toda la distancia que nuestros ojos sin parecerse adelante mas señales de tierra. Viendo que por aquella parte tãto se nos imposibilitaua el passo, boluimos a desandar lo andado, hasta boluermos al lugar a dõde nos perdimos al principio. Llegamos a el con la tarde del siguiente dia, y hallamos en la playa los cuerpos de nuestros cópañeros, q̃ la resaca del mar ania arrojado en tierra. Aquí se renovaron las lagrimas con la difunta presencia de los amigos, q̃ no ay mayor despertador

en las miserias de la vida, haciendo lastimosísimos llantos por su corta fortuna, si lo es el huir de los trabajos y vuestra poca dicha; pues no la ay menor q̃ perder la liberrad y haziéda. Al otro dia por la mañana los enterramos cō muchas lagrimas y piedad en aq̃lla arena, porque no fuésc comidos de los muchos tigres de q̃ aquella tierra estaua llena. En ella piadola obra (ultima mneſtra de amistad, y de agradecimiento) gastaſmos la mayor parte de aquel dia, porq̃ como no auia otros instrumentos para hazer las sepulturas ſino las vñas y las manos, gastaſmos en enterrar a cada vno grande rato. Eran treinta y ſeis, y ya rã podridos y he diendos q̃ no auia quien llegasſe a ellos; cosa q̃ daua asco, dolor y pena, pero el amor facilitara mayores dificultades que es poderoso en todo lo criado. Enterrados los difuntos, y venida la noche, nos fue forçoso apolentarnos dentro de vn grã lagunaço, donde la paſſamos, porq̃ temerosos de los muchos tigres no nos atreuimos a quedar en tierra: triste noche, y aunq̃ se nos hizo larga, q̃ para vn desacomodado ninguna es corta: al fin se paſſò, y vino la mañana, y cō ella ſeguimos nuestro camino azia la parte del Norte, por entre marorales, y breñales tan altos, y tan espesos, q̃ muchas vezes era impoſſible rōperlos ni abrir camino: por este caminamos tres dias hasta llegar a vn estrecho, ſin jamas auer topado perſona, pro-uamos a paſſarle a nado, y para eſto ſe echarò al agua tres Portugueſes y vn moço, q̃ dentro de poco rato ſe ahogaro, por q̃ el vado era grande, la corriete fuerte, y ellos flacos y debilitados con los trabajos y miserias paſſadas, y aſi al mejor tiẽpo les faltaron las fuerças con q̃ huierò de rendir las vidas. Erã eſtos tres Portugueſes hōbres honrados y de cuenta, y los dos dellos hermanos, vno Melchor y otro Gaſpar Barboſas, y el tercero Frãciſco Borges, primo de los primeros, todos de muy buenas partes, eſforçados y valientes, y naturales de Pōte de lima. El miſerable ſuceſſo deſtos quatro turbò de manera a los onze Portugueſes y tres moços q̃ quedauamos que no nos atreuimos a tocar al agua. Lloramos de nuevo la perdida de los quatro cōpañeros, y la que teniamos por ſin duda q̃ auia, ſin tardar mucho, de venir por nosotros: determinamos paſſar alli la noche q̃ vino muy eſcura y llena de aires y aguas, y la reci-

bimos cō aſaz de lagrimas, queſas, y ſuſpiros, porq̃ ni huuo otro deſcãſo ni otro mantenimieto. Vn poco antes q̃ amanecieſſe diaſſamos vn fuego muy grãde azia la parte de Lefto, y quãdo fue de dia empeçamos a caminar azia dōde le veiamos; regulados por algunas ſlacas eſtimatiuas q̃ a gunos ſabian de diſtancias y parages, y todos cōſiando en el Señor poderoso, en quien eſperauamos el remedio de los males y trabajos en que nos veiamos: caminamos por la coſta del rin en buſca de los fuegos, y gastaſmo la mayor parte del dia, llegamos caſi al fin de la tarde a vnos marorales dōde cinco hōbres andauan haziendo carbò. Como llegamos a ellos, llorando rieramente nos echanos a ſus pies (q̃ humilde es la neceſſidad) y por amor de Dios les pedimos con encarecimiento, quiſieſſen guiarnos a algun lugar donde pudiéſſemos librarnos de aquellos males y peligros: mirauamos los carboneros arentamẽre, y vno dellos reſpondio: Ojala truxerades voſotros vn mal ſolo, y que eſte fuera la hambre, que con facilidad ſe remediarã, mas venis hechos tan grande eſtremo de males, q̃ para ſolo cubriros eſſas carnes q̃ traeis tan llagadas (es aſi, que veniamos en carnes, y muy heridos y maltratados) no ſerã baſtantes quantos ſacos y coſtales aqui tenemos, pero nneſtra buena voluntad de remediaros reciba Dios, por cuyo amor os daremos vn poco de arroz que teniamos adereçado para cenar, y agua caliente para que beua el que quiſiere, q̃ podrã paſſar plaça de vino, ſupueſto que aqui no ay otro, y cō eſto, ſi os pareciere acertado, podreis tener aqui la noche, aũque a mimas me parece q̃ paſſeis adelante (verdad ſea que lo hareis con algun trabajo) a aquel lugar que alli arriba ſobre aquel ribaço ſe diſſa, adonde baillarẽis vn hoſpital que ſirue de apoſentar los peregrinos q̃ por eſta tierra caminan continuamente. Con mil agradecimientos y ſmifiõs (que es muy correſana la neceſſidad) eſtimamos ſu buen zelo, y recibimos la merced del arroz, de que cada vno comio poco, porque era tã poco, que con gaſtar todo lo que aquellos hombres tenian, no cupimos a mucho. Deſpedimonos dellos, y ſiguiendo el camino que deſde allinos enſeñaron, fuimos en buſca de aquel lugar a donde eſtaua el hoſpital que auian dicho.

Capítulo LXXXI. Llega el Autor y sus compañeros a una aldea donde estava el hospital que los carboneros les auian dicho, dizelo que alli les sucedio.



A feria vna hora de noche quãdo llegamos al lugar donde estava el hospital de los peregrinos: que era en vn aldea bien pequeña: fuimosnos a recoger a aquel aluerque de pobres y passageros, adonde hallamos quatro hombres diputados para el hospedage de los peregrinos, q̃ nos recibieron, y regalaron con mucha caridad y caricia. Recogimonos a dormir en la estancia que nos señalaron, y a la mañana nos preguntaron, que gente eramos, de adonde veniamos, y como auiamos llegado a tanta miseria? Hizi-mosnos naturales del Reino de Sian, que viniendo del puerto de Liampoo a la pesqueria de Nanquin, nos auiamos perdido en vna gran tormenta, auria quinze dias, sin saluar de la fuerza y inconstancia de las aguas, de mucha hazienda que traíamos, mas que nōstras personas tan miserablemente como veian. Quisieron saber lo que determinauamos a cerca de partirnos, y para donde pensauamos llevar nuestro viaje, y les diximos que desde alli quisiéramos ir a la ciudad de Náquin, para desde ella acomodados por remeros de las primeras lanteas q̃ salies-sen en corso, tñnos a Canron, ò Cum-bay, a donde con licencia del Aytan de Panquin, y debaxo del seguro y verdad del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mūdo, este es el Rey de la Chi-na, haziã nuestros naturales sus empleos, y contratauan con sus haciendas, y que para poder cobrar algunas mas fuerças para ponernos en camino, cosa q̃ enron-ces no nos era posible a causa de nūstra grãde flaqueza, les suplicauamos por amor de Dtos nos permitiesen en aquel hospital hasta conualecer algũ poco para no morirnos por aquellos caminos; y tambien les pediamos cō el mismo encarecimēto algun vestido, sea el que fuesse para cubrirnos las carnes, siquiera por no andar delante sus ojos tan deshonestos

y desnudos. Compadecieronse de nuestras lagrimas, flaqueza y desnudez, y miseria, y asĩ todos respondieron, que harian quanto pudiesen, aũque en aquel tiempo no podiã mucho, por estar aquella casa muy alcançada con los continuos gastos que tenia. Con esto nos lleuaron por todo el lugarçio, q̃ a lo largo rēdria de quarenta hasta cinquēta casas, asĩ desnudos como estauamos, y pidiendo por todas las casas con nosotros, llegari de limosna dos tacles en dinero, y medio costal de arroz, vna poca de harina, cebollas, fresoles, y algun vestidillo viejo, q̃ no fue poco, porque toda la gente de la aldea parecia muy pobre, y no teniã mas renta que su ordinario trabajo. De la fabrica del hospital nos acudierō cō otros dos tacles en plata, y con esto nos despidieron algun tanto remediados, porque quedar alli mas dias dixerōn q̃ no les era lícito, a causa que disponian las constituciones de aquella fundacion q̃ no estuuiessen alli los peregrinos mas que tres, ò quatro, ò a lo mas largo cinco dias, sino es q̃ fuesen hōbres impossibilitados por particulares enfermedades para pasar adelãte, ò mugeres preñadas, a quien siēpre renian mucho respeto, y las admitian alli hasta que pariã, porque las tales siēpre caminauan cō euidentē peligro, y q̃ asĩ aunque ellos quisiēra curarnos, no se atreuiã a hazerlo porq̃ serĩ graue-mēte castigados si quebrauã las ordenes q̃ en la disposiciō de aquellos bienes esta uã hechas de muy antiguo por parecer y ordenança de hombres doctos; mas que de alli a tres leguas estaua vna villa que se llamaua Sileyjacau, adonde auia vn hospital muy rico, para hospedar toda suerte de pobres, q̃ alli podiamos curarnos cō mas comodidad que en aquel; q̃ como auiamos visto, el y el lugar eran muy pobres, y q̃ para q̃ cō mas facilidad nos admitiesen en el de Sileyjacau, nos darian vna carra de recomendacion, con que nos asegurari q̃ al punto nos recibirĩ. Echamosnos nosotros miserables a los pies de aquellos cōpasiuos hōbres, diziēdoles, que Dios les pagasse aquella buena obra que por su amor auĩ hecho: a que respondio vn viejo que parecia el mas autorizado. Por amor del Señor santissimo se haze todo esto hermanos mios, y no en ninguna manera por el del mundo, que este humano estã muy indiferente con aquel diuino, asĩ en las obras

obras, como en las intenciones, porque el mundo no puede dar cosa que buena sea, por ser pobre de bienes, aunque riquísimo de males, y Dios no teniendo estos, es tan tigo de esmeros, y dalos a los pobres que con humildad y paciencia alaban y engrandecen su poder infinito, en la asficion de su pobreza, y asi se haze amigos de Dios, y bienaventurados. El mundo es vengativo, Dios la misma paciencia y sufrimiento: el Mundo es ruin y malo, Dios santo y bueno: el Mundo comedot, y gloton, Dios abstinentey regalado: el Mundo murmurador y rebeloso, Dios pacifico y sufrido: el Mundo mentiroso y trapacista, Dios verdadero y claro, dulce sabroso, y suave para los ocupados en oracion y virtudes: el Mundo sensual y avarieto, Dios liberal y limpio sobre toda la pureza del Sol, y la limpieza de las estrellas, y no solamente destas que vemos, que sirven tan solo de dar luz a las tinieblas de la noche, sino de otras sin comparacion mas puras y claras que todas estas, las quales asisten continuamente delante de la cara de sus divinos esplendores: el Mundo es lleno de diversas opiniones, y falsedades, humo y sombra con que cubre su vanagloria, falsedad y mentira. Dios puro, constante, eternamente estable en su verdad, para que siempre por ella tenga gloria los humildes y limpios de coracon: el Mundo finalmente loco y necio, y Dios la suma sabideria de toda verdad, y gracia. Por lo qual amigos, aunque ahora os veis en el pie lago de tantas miserias y trabajos, no desconfieis de su misericordia sacrosanta, ni de la realidad de sus promessas, porque es cierto, que si de vuestra parte no desmoreciereis las mercedes que os tiene prometidas, que el de la suya no faltará a su cumplimiento, que nunca este divino Señor faltó a sus siervos que esperó en su mano poderosa: si bien es asi, que los peccadores ciegos del mundo, piensan lo contrario, sin considerar, que si la pobreza los persegue, la enfermedad los acompaña, el disgusto los abige, los malos sucesos los atormentan, Dios los dexa, y el mundo los desprecia, es porque muchos pecados de quien ellos jamas saben salir, ni acrepenteirse, tienen la culpa de estas calamidades que padecern. Asi nos dexa el buen viejo, y con palabras tan dulces y verdaderas, que mas parecia a monefacion de un Religioso Christiano, que consejos de un infiel como el lo era, sin

conocimiento de nuestra verdad sagrada. Dieron los la carta de amparo, y con ella, cerca de medio dia llegamos a la otra villa: fuimos a la casa del reposo de los pobres (que asi llaman los Chinas a los hospitales) hallamos a los oficiales y mayordomos de la hermandad, que ellos llaman Tangores, sentados en junta con su escriuano, que estauan despachando las causas de los pobres: dimosles la carta con humildes sumisiones, y ellos la recibieron con una nueva ceremonia de reuerencia y respeto: tomola el mas antiguo, y diola al escriuano que la leyese, y el levantandose en pie, con voz alta y entonada la leyó publicamente, y oimos que decia asi.

Nos los mas pobres de los pobres, indignos de servir al soberano Señor, cuyas obras son tan admirables como del muestran y afirman las, estrellas de los cielos, obra de sus manos sacrosantas, en la mayor escuridad de la noche, ellos en la sucesion de los passados en esta su casa de Buatédoo, fundada en esta aldea de Cathihoru: pedimos con reuerencia y acaramiento a vuestras humildes personas, admitidas al seruido de este poderoso Señor, que por zelo de caridad, mandeis apofentar, remediar, curar, favorecer a estos catorce extrangeros, que son los tres color pardo, a baco, y los once mas blancos, enyas desnudas carnes gran pobreza y miseria se mostrará a vuestros ojos con esta nuestra carta, y vereis con quanta razon pedimos esto, porque se perdieron con sus haciendas en las impetuosas aguas del mar, las quales con su acostumbrada crueldad y furia, fueron execucion del castigo de la mano poderosa, que muchas vezes permitio en satisfacion de su derecha y recta justicia, los casos y sucesos que muestran claro quanto se debe temer su iuzio riguroso, del qual su divina Magestad nos libre a todos en el ultimo dia de la vida, porque no veamos la indignacion de su sagrado rostro. En teniendo esta carta nos mandaron apofentar en una casa muy limpia adonde estauan catorce camas honestamente aderezadas. Tenia una mesa, y por lo testero de las paredes muchas sillas: alli nos sirvieron bastante de comer, y alli nos recogimos a dormir. El otro dia por la mañana fue a dode estauamos el escriuano que leyó la carta, y por mandado de los oficiales,

y diputados que nos auian recibido, nos preguntò que gète eramos, y dòde auiamos derrotado, y otras cosas a este modo, a quien respondimos por el mismo que auiamos dicho en el otro lugar, por que si se auriguasse no nos hallassen en mentira. Boluionos a preguntar la determinacion con que alli auiamos venido, y le diximos, que solo a curarnos en aquella santa casa, si para hazerlo se fuesen los de su gouierno de darnos licencia, dixo que esto se haria con mucha voluntad, porque en aquel menester se seruia a Dios continuamente: llorando le agradecimos aquella caridad que nos hazia, echandonos a sus pies, y contandole nuestro naufragio miserable, de que al buen hombre se le llenaron los ojos de agua, es la piedad y la misericordia bastante indicio de la buena couciencia, señal de la quietud del alma, y muestra clara de la nobleza del cuerpo. Embiò desde alli a llamar a vn Medico, y le encargò grandemente nuestra cura y regalo, diziendole para mouerle a lastima nuestra grande pobreza y miseria, y el lastimoso suceso por donde a tanta auiamos venido; acuerdo sabio, porque mucho mas lastima vn hombre que de alta y prospera fortuna vino a lo infimo y humilde de la suya mala, falseandole la pobreza despues de auer gozado las riquezas, q̃ no el otro miserable q̃ nunca supo de otros bienes q̃ de sus muchos males, criado siempre en la estrechez de su miseria, y assi aquesta particularidad de auer sido ricos el tiempo q̃ Dios quiso, mouia los animos de los q̃ sabian nuestro suceso a tener compasion de tanta desuètura. El escriuano escriuió en vn libro q̃ traia nuestros nombres, y dixo que cada vno de nosotros firmasse el suyo, porque assi era necessario se hiziesse para saber lo que se gastaba, con quien, y en que tiempo.

Capit. LXXXII. Parten los catorze companeros del hospital de Sileyjacau, y lo que despues les sucedio.

Elex y ocho dias estuuiamos en aquel hospital de Sileyjacau, curandonos con mucho regalo y humanidad de los ministros a cuyo cargo estuuiamos: quiso Dios

que nos hallamos conualecidos; y con fuerças para boluer a nuestro camino. Y assi despedidos de aquella buena gente, nos partimos para Sucoangener, lugar que estaua de aquel cosa de cinco leguas, llegamos alli sin Sol, y a su entrada (por venir muy cauidos) nos sentamos junto a vna fuente de agua que alli auia, donde estuuiamos vn buen rato indeterminables y confusos del camino que siguiessimos. Las personas que venian por agua, espantados de veruos de rau rota y mala figura, no se atreuián a llegar a la fuente, y aunque los llamauamos, era hazerles boluerse mas apriesa sin el agua, y al vez quebrados los cataros, que por huir con mas prisa de nosotros, ò se les caian de medrosos, ò los arrojaui de apercebidos. Estos deuieron de dar tales nueuas de nosotros en la villa, que salieron a vernos los mas moradores della, espantados de la nouedad, porque jamas auian visto hombres como nosotros. Hiziéronse en muchos corrillos mirandonos atentamente, teniendo cuidado siempre de que no les cayessimos muy cerca, alterandose vnos y otros vn buen espacio, a modo de que no se conuenian en los pareceres, y al fin embiaron en donde estuuiamos (que todavia era sobre los labios de la fuente) a vna muger muy vieja, que con harto temor y turbacion, nos preguntò que gente eramos, y que que haziamos alli assentados junto al agua de que beuia todo aquel pueblo? Nosotros la respondimos, que eramos vnos pobres forasteros, naturales del Reuo de Sian, que nos auiamos perdido en la mar con vna gran tormenta de que nos auiamos saluado de aquella manera que nos veia: auiendo perdido muy grande cantidad de hacienda que lleuamos de empeco. A lo que ella (ya algo mas segura) replicò: Pues que quereis aqui entre nosotros? Con que quereis que os ayndemos? porque en este lugar no ay casa de reposo (assi llamaua al hospital) donde os podais recoger. A lo que vno de nosotros leuantandose de adonde estaua, y poniendose de rodillas delante della, la dixo con muchas lagrimas: Señora honrada, no venimos a dar a nadie pesadumbre, solo queremos que todos os apiadèis de nuestra grande pobreza; porque con mouer vuestros coraçones el Señor de la mar;

la mano poderosa, a que nos ampareis en nuestra miseria, nos partiremos contentos a proseguir nuestro viaje, que ea con el ayuda de Dios, y de los buenos caminar hasta la ciudad de Nanquin, para que alli acomodados por remeroa en las muchas lanteas que lleuá los mercaderes de Canton, podamos pasar al puerto de Cumbay, adonde de ordinario están muchos juncos de nuestra tierra, en que noa embarcaremos, si Dios fuere seruido, para acabar táras peregrinaciones, ya que permitio su Magestad sagrada, que perdiendo en el mar mucha hacienda que traíamos, nos viessemos aora en este estado tan miserable (quien dize que no es retorica la pobreza?) Satisfecha algun táto la muger, noa dixo, que alli la esperassemos mientras iua a hablar con sus cindadanos, que ya se auian juntado mas de cien personas. Fue donde los auia dexado, y tuuo con todos grandes porfias, en fin de todas se boluio adonde nos auia dexado, trayendo consigo vn Sacerdote de sus ritoa, venia vestido cō vna loba muy larga de damasco morado, que es el ornamento que entre ellos trae la dignidad suprema de lo Eclesiástico: este traia en la mano vn manajo de espigas de trigo, llegose a la fuere, y hizo que nos llegassemos todos, obedecimos con muchas sumisiones, y cortesias, de que el hizo poco caso (que en todas partes se estiman en poco las obras y palabras de los pobres) echò las espigas en el agua de la fuente, y hizo que sobre ellas pusiessemos las manos, que todos lo hizimos, ann sin saber el fin para que lo pedia, por parecernos que así conuenia para la paz y conformidad que deseauamos con ellos: que pocos discursos haze la necesidad, en que pocas dificultades repara la miseria, que ciega sigue infinidad de inconuenientes la desnudez, sin reparar en puntualidades, ni respetos, porque estos solo se hizieron para la quietud, aunque muchas vezes la inquietan para la riqueza, aunque la acaban, y para el descanso, aunque siempre le vencen, que el si, y el no de los gustos de la vida andan en ella tan juntos que vno a otros se dan las manos. Dudosos estauamos todas puestas las nuestras en el agua, y sobre las espigas que por ella andaban nadando, esperando el fin que auia de tener la demonstración tan ridicula, quando el Sacerdote nos dixo

estas palabras: Por este santo juramento que delante de mi hazeis sobre estas dos sustancias de pan y agua, que el altísimo Criador de todas las cosas formò, y erio por sola su voluntad, para sustentacion de los nacidos en el mundo, porque con ellas passasen con algun mas aliuio la peregrinación desta cansada vida, que confesseis, y digais si es verdad lo que a questa muger teneis dicho a cerca de vuestra venida, y de vuestra desventura, porque si así fuere, os amparemos y recibiremos con nosotros como manda la caridad que por Ley diuina se deu tener a los pobres de Dios; y si la dixistes mentira, os amonesto, y mando de parte del altísimo y poderoso Señor y Dios eterno, que luego al punto os vais de estos contornos, fopena de que sereis mordidos y deshechos por la serpiente vraz y tragadora que habita de ordinario en la sima tenebrosa, cueua oscura, y lobrega de la casa del humo. Aqui dio fin al gracioso juramento, a que nosotros respondimos certificando por la misma solemnidad de la jura, que era todo verdad lo que antes a la muger auiamos dicho, sin que hnuiesse mentira en cosa alguna. Con esto quedò notablemente satisfecho, y muy alegre nos dixo, que ya que sabia quien eramos, fuessemos a la ciudad con el, que nos asseguraua de baxo de su verdad, que no nos harian molestia alguna: Llegamos con esto adonde los demas estaua, y les dixo, que muy bien podian darnos la limosna que quisiessen, que el les daua licencia para ello. Llevaronnos al lugar acompañados de todos, y aposentaronnos en vnos portales del templo de la villa allí nos embarraron lo necesario para que comiessemos, y dos esteras en que nos echassemos, en que passamos la noche. A la mañana corrimos todo el lugar pidiendo de puerta en puerta, y allegamos quatro taelles de plata, que despues nos remediaron en las grandes necesidades en que nos vimos, como se verá adelante. Deste lugar fuimos a otro, que estava apartado de los leguas, y se llamaua Xianguice, con intención de ir poco a poco peregrinando a la ciudad de Nanquin, que estava de alli ciento y quarenta leguas, teniendo por sin duda, que desde ella con facilidad podriamos ponernos en Canton, donde las naos Portuguesas hazian en aquel tiempo sus contrataciones, y comercios.

mercios. A este lugar de Xiangulee llegamos ya por la tarde, y nos fuimos a descansar a la sombra de un árbol, que citaua vn poco antes de la entrada de aquel pueblo: estauan allí sentados tres moços que guardaban algú ganado que por aquellos campos apacentaua, y apenas se certificaron que encaminauamos al árbol donde estauan, quando huyendo todos juntos a mas correr se metieron en la villa, diziendo a grandes voces: ladrones, ladrones, quedamos con mucho viendo su inconsiderado temor, y estando pensando en lo que haríamos, vimos que rodos los moradores de la poblacion salian en nuestra busca con muchas ballestas y lanças, diziendo a grandes voces: nauacarangue, nauacarángue, que quiere dezir, prendé al ladrón; prendé al ladrón: y con esto corrian a mas no poder por alcançarnos, porque nosotros tratamos de huirle, desde que los vimos tan armados y apercebidos, y de manera nos persiguieron, que dándonos muchas pedradas, y muchos palos, de que luego murio vn moço de los tres que lleuauamos, nos prendieró, y atadas las manos arras fuertemente por las muñecas, nos lleuaron al lugar, y dándonos lo que restaua del camino muchas bofetadas y golpes, nos metieron dentro de vna cisterna de agua encharcada, hedionda y detenida, que nos passaua de la cintura. Estaua llena de sanguijuelas, que nos defangrauan de manera (porque como estauamos atados no podíamos defendernos) que a estar maa allí vn día, sin duda rodos acabaramos. En esta horrible prision passamos dos dias, que nos parecieron dos mil años de infierno, y en comparacion de lo que hasta allí auíamos sufrido, juzgamos ningunas las aflicciones passadas. Esto tienen los trabajos, que vnos son oluido de los otros, aunque en vnos ni en otros no ay consuelo. Notuimos en tantas horas allí vn púto de repouo, ni nos dieron de comer cosa alguna. En este tiempo quiso Dios, que viniessse a este lugar vn hombre de Sucoangance, pueblo adonde poco auia que estuuimos, y acaso contándole sus amigos nuestro suceso, acriminó notablemente el hecho: juntó la gente de la tierra, y afirmó con grandes juramentos que no eramos los que pensauan. Refirió la jura que su Sacerdote nos auia tomado, y dixo finalmen-

te, que eramos estrangeroa (aborto miserable de las aguas) que aniendo entrado en ellas con mucha hazienda, nos auian arrojado de si con la miseria que veian. La informacion de aquel testigo siruio de abono para nosotros, y con ella nos sacaron de la cisterna rodos, hechos vna llaga, y cubiertos de sanguijuelas, y al fin tales que mouiamos ala tima a los mismos que auian sido aurores de aquella crueldad. De la manera que estauamos, el mismo día que nos libramos, ya quando se ponía el Sol, salimos de aquel lugar bien asientados, golpeados y hambrientos, llorando nuestras grandes desuenturas.

Capitulo LXXXIII. Llegó el Autor y sus compañeros a una casa de campo, hallan en ella a vn Cauallero enfermo, dizese lo que passaron allí.



Aminando pues desde aquel lugar de Xiangulee, llegamos a vnas cañerías de gente pobre; adóde hallamos tres hombres machando lino: ellos quando nos vieron dexaron con prisa lo que hazian, y a mas correr se fueron a vna pinar que estaua de allí cerca en vn teso, que por aquella parte se leuantaua de lo llano de la tierra, y desde allí dauan grandes voces a la gente que por el camino passaua, diziendoles, que se guardassen de nosotros porq éramos ladrones. Cosa fuerte, que có ser tan fiaca la miseria, la desnudez y pobreza, dà miedo, y causa asombro al mas poderoso de la tierra. Vn Cavallero por el camino, caminando entre mil criados, y si en el topa tan solo vn pobre, aunque có mil sumisiones le pida limosna, y le muestre mas llagas que miserias, y mas miserias que palabras, se rezela: el rico se aparta y se recata y no le dà nada, por no mostrarle que lleva mucho, ó si lo dà algo, se lo arroja; es pension de nuestra flaqueza, ó es, que como la necesidad tiene cara de herege, mete miedo al mas Christiano. Temimos pues nosotros mas que vn rico a las apresuradas voces de aquellos barbaros, y rezelosos segun

(segun la cosa se leia ya aparejando de q nos aconteciesse otro caso como el pasado) nos apartamos de las caletas del camino, aunque era ya casi de noche, teniendo por mejor caminar descaminando entre aquellas malezas, que no pasar otros dos dias como los de Xiagun-leet porque aun no auíamos perdido, ni el dolor de las sanguijuelas, ni la imaginacion de la cisterna. Considere el discreto desde su casa, ya que le hizo Dios tanta merced de darle descanso en ella, como iríamos por caminos inciertos, y no conocidos, de frudos, flacos, muertos de hambre, y ya en todos los lugares en opinion de ladrones. Cerrò del todo la noche, y truxo grandes lluvias, frios, y viètos, de manera que pèssamos percer. En aquellos despoblados quiso Dios q topàsemos con vnos corrales de ganado a donde nos recogimos, encima de vn poco de estiercol, estimandolo por muy regalada cama (que no la halla mala nunca el que vive sin ninguna, y necesitado.) Passòse ran mala noche, y quando fue de dia boluimos a buscar el camino que antes auíamos dexado, por el caminamos de nuevo sin saber adonde podria lleuarnos; salio el Sol del todo, y descubrimos en la combre de vn ribaço vna hermosa arboleada, en medio de la qual se veia vnas hermosas casas q las serua de falda y de muralla vna apacible ribera, descubriase muchas torres con beletas y chapiteles dorados, que entre lo verde de los arboles luzia por estremo; encaminamos a ellas, aunq con harto miedo de hallar otra cisterna y orres san guijuelas. Entramos pues por la arboleada, y llegando a vn hermoso terreno que las puertas y galerias de la casa tenia delante, nos asentamos en los labios de vna hermosa fuente que en medio estaua, sin que hasta alli huuièsemos visto persona alguna. Con harta Confusion estuuiamos vn rato, porq el miedo no nos dexaua passar adelante, ni la grande hambre que teniamos nos consentia boluer atras; porq es mas fuerte que el miedo, y aunque tan flaca y amarilla, repara menos en peligros. Poco esperamos quando vimos venir vn mancebo que podria ser de basta diez y ocho años, encima de vn poderoso cauallo, y acòpañado de quatro hombres de a pie, vno de los quales traia dos liebres y cinco nibatores (que son vnos pajaros como sailanes) y vn

acò en la mano, y al rededor de todos vna quadrilla de seis ò siete perros. Este moço quando llegò a nosotros, detuvo vn poco el cauallo, y nos pregunto q gente eramos, ò q queriamos. Damosle por respuesta vna larga relacion de nuestra perdicion y trabajos de que moiro cu doler se, y picado el cauallo se entrò en la casa diriedonos, que esperàsemos vn poco, q luego nos mādaria prouer de lo q auiamos menester, y que aquello seria solo por amor de aquel infuino Señor q con gloria de grandes riquezas viue reinando en el mas alto de todos sus cielos. Quedamos en el puesto donde nos auia hallado, y adonde de alli a poco salio vna muger vieja q traia vnas vestiduras hasta el suelo (cosa poco usada en aquella tierra) y vn rosario grueso al cuello, al modo que entre nosotros andan las que comunmente llamamos bearras; esta nos dixo llegadose a nosotros: el hijo de aq̃l que en esta casa tenemos por señor, y q̃ con su arroz nos sustentan, me manda que os llame, y que os lleue a su presencia; venid de tras de mi con humildad, porque no les paterca a los que os vieren, que sois de aquellos que por no trabaxar toman el pedir por vnico remedio de sus vidas, dando en latrocinios y deshoñestidades, vicios que siempre siguen al ocio y la pereza. Con esta muger entramos en vn hermoso patio al modo de los claustros de Monasterios; estaua cercado en torno de dos ordenes de varandas; pintados todos los quatro liços de monterias y florages, adonde se veia ningeres a cauallo, con pajaros de altaneria. En la principal frótera estaua vna ancha y capaz escalera que se leuantaua sobre vn luzido y grande barro labrado todo de obra de maçonetia muy rica, y muy curiosa, del medio del, pendiente de vna gruesa cadena de plata, estaua vn siston curioso que entre pinjates, plintos, molduras, y vozeles dorados se formaua vn escudo que tenia sobre campo de goles, gravado vn hombre casi puesto de la forma de vna tortuga, ò galapago, con los pies arriba, y buelta abaxo la cabeza con estas tetras que entorno le cercan y cesian: Ingualec, singuan, porim, aquarau, que dicen en nuestro Castellano. Todo quanto ay en mi, es, asisteste embtma de zian q̃ significana las bueltas del mundo, euya figura era quel hombre de aquella, que anq̃ puesto al reves le pintauan los

Chinas, por significar mejor sus métricas sus desordenes, peligros y fortunas, y así defengañaua las esperanças que tenían en los sucesos del mundo, dando a entender por la pintura y letra, que así como estaua del reues, todas sus cosas lo eran. Subimos por aquella escalera q̄ era muy larga, de buena y bizarra cäteria y arquitectura, y entramos en vna grande sala, a donde en vn rico estrado hallamos sentadas vna muger vieja q̄ parecia de cincuenta años, y dos damas muy moças, y muy hermosas, costosamente aderezadas, tenían muchas y luzidas joyas, y al cuello muchos ahogadores, y hilos de perlas: junto al estrado estaua vnacamilla rasa, y en ella echado vn hombre viejo, que con vn auanillo de pluma estaua quitando las moscas, y dándole aire vna de aquellas damas, y al otro lado de la camilla estaua el mancebo, que pocas horas antes auia entrado a cauallo, y nos mandò subir arriba. Al otro lienço de la sala frontero desto, estauan sentadas en vn tapete de la India, nueue mugeres moças y galanas, con vestidos de damasco blancos y carmesies, ocupadas labrando en vn baidor de ledas de marizes. Al entrar por la sala nos pusimos todos de rodillas, y con humildad y lagrimas, pedimos limosna al viejo que estaua en la cama echado, diziendo de nuestras desuertas, hasta que la vieja del estrado nos hizo señal con la mano que callásemos, y diziendo con alguna priessa: No mas, no mas, callad por vida vuestra, porque me duelo mucho de ver el vuestro, ya enriêdo que deueis de querer limosna. El viejo q̄ estaua enfermo nos hizo llegar mas cerca, y nos preguntò, si alguno de nosotros sabia curarle calenturas: a lo que la donzella que tenia el auanillo, y era su hija, boluiendose a su madre dixo: hablando con su padre cò grande risa: Por mi vida, señor (dezia) que tienen ellos harto mayor necesidad que mandes que los cure de la hambre q̄ traê, que de q̄ les preguntes si saben matar calenturas y enfermedades, que ello ferà cosa q̄ nunca la ayan aprendido, y lo que yo digo, parece que lo tienen bien experimentado, y así soy de parecer que les acudas con lo mas necesario, q̄ despues ellos responderàn a lo que menos les importa. Y algo enfadada la madre q̄ se burlasse de nosotros, la empeçò a reprehender, diziendo: Y bien, que se os da

a vos de esso, yrraca habladora? Que no pueda yo con vos que no os metais a donde no os llaman: pues algun dia os he yo de hazer perder ella maldita costumbre? Y ella que deuiera ser la querida de los viejos, boluiendose a reir prosiguió cò harto donaire, que hiziesse ella perder a los pobres la hambre q̄ tenían, q̄ lo demas de su falta estaua muy facil de perder. Reia se el viejo de los donaires de la hija: pero como hombre cansado de estar enfermo, gustaua de diuertirse con nosotros. Preguntònos, que gente eramos, y de que tierra, adonde caminauamos, y otras cosas a este tal. A que le respondimos, como nos era conueniente, diximos donde, y como nos auiamos perdido: la gente que en aquella tormenta se ahogara, y como finalmente andauamos derrotando en tierras no conocidas, sin acabar de determinar nos en lo que nos importaba, por ignorarlo todo. Escuchònos atentamente, y despues de estar vn poco admirado de nuestras fortunas, se boluió al hijo q̄ junto a si tenia, y le dixo desta suerte: Que te parece de lo que aora has oido a estos estrangeros? Ruegote mucho, que te queden muy en la memoria sus contrarios sucesos y desuertas, para que dellos saques conocimiento, y estimacion de tu mucha dicha. y agradezcas a Dios, con darle continuamente muchas gracias, el padre que fue seruido de darte, que por escusarte de semejantes trabajos, y de otras mayores miserias que ay por el mundo, te ha grangeado con su vida, y su buen discurso, las mejores tres cosas desta tierra, que la menos importante de todas vale mas de cien mil taeles: pero tu eres tal, q̄ estimas en mas matar vn liebre q̄ todas las riquezas de q̄ has de ser señor. A lo qual el mancebo no respondio mas q̄ con mirar a las hermanas, y reirse. Mandò su padre que allí delante del nos truxessen de comer, porque gustaria de vernos: truxeròlo, y bastantemente, y comimos de tan buena voluntad, como el nos veia, que era de muy buena: porq̄ como estaua desgañado de comer, gustaua de ver hòbres q̄ tan biê lo hazià: pero tal necesidad lleuauamos (no es nada cortefana la hàbre.) Las q̄ mas gustaua vernos eran las dos hermanas: porq̄ miêtras comiamos, tuuièron grande entretenimiento, y dixeron muy agudos dichos ellas y el hermano, y mas quan-

quando viero q̄ comiamos con las manos (de q̄ todos se admiraron mucho) porq̄ en todo el Imperio de la China no acostubran a tocár lo que comen cō ellas, sino con vnus palillos como husos, con q̄ eogen lo q̄ hau de llegar a la boca. Acabó se la comida, y puestos de rodillas dimos gracias a Dios, como ordinariamēte acostumbramos todos los Chirilianos. Desto se espantó tanto el viejo, q̄ leuātando las manos al cielo dixo casi llorādo. A ti Señor omnipotente q̄ viues reinando en la tranquilidad y quietud de tu sabiduria altísima, alabo y engrādezcō cō coraçō humilde, porq̄ permites que gētes estrāñas, nacidas en el fin de todas las tierras, y lo que mas es, sin conocimiento de tu doctrina, conforme a su flaca capacidad te den alabanzas, y te engrandezcan: las quales tu Señor, solo por ser quien eres, gustarás que te sean acetas y agradables, como si fuesen vna grandiosa oferta de músicas suaues, q̄ en este predicamēto las tendran tus diuinas orejas. Mandónos cō esto dar tres buenas pieças de lienço, y quatro taeles de plata, y con esto y con rogaruos q̄ por ser ya tarde para caminar dur miessimos alli aquella noche, nos despidio y mandó salir a fuera. Con mucho agradecimiento acetamos la merced que nos hazia: despedimonos de todos echādole mil bendiciones a el y a su casa, de donde partimos con la mañana, dexando a su muger y hijos y criados muy satisfechos de vernos tan agradecidos, que no ay cosa que no venga y satisfaga esta virtud diuina.

*Capitulo LXXXIII. Pas-
san de la casa de campo a
la villa de Taypor, donde
los prenden por vagamun-
dos.*



El otro dia siguiente partimos de aquella casa de campo y fuimos a vn lugar quatro leguas adelante llamado Fingnilau, alli nos detuuiamos tres dias, y luego cōtinuamos nuestra jornada de lugar en lugar, y de aldea en aldea, apartádonos quāto podiamos de las ciudades y poblaciones grandes, con temor de que por vagamundos achase mano de nosotros la justicia. En

esta peregrinacion gastamos casi dos meses sin q̄ nadie nos inquietasse, q̄ no fac poco segū los trāces passados, y sin duda vna gūna que en los dias que gastamos en este camino, pudieramos muy biē llegar a la ciudad de Nanquin, si lleuaramos alguna persona que le supiera: pero como no le sabiamos, errandole muchas vezes, gastauamos en desfādar lo andado mucho tiempo con afaç de trabajo y peligros. Llegamos pues a vn lugar pequeño llamado Chautir, a dōde eutouces se celebran vnas grandes y collosas obsequias con pompa y aparato funebre, a la vfaça de la tierra. Estā por vna muger muy rica que pocos dias antes auia finado, y desheredando a todos sus parientes y obligaciones, auia hecho su vniuersal heredeto a vn idolo, cuyo era el templo donde en el mismo pueblo estaua enterrada. Aqui nos combidaron por ser pobres (que aūque parezca cosa nueva, tambien a los pobres se combida) para que comiessemos sobre la sepultura de la difunta, como allā se acostumbra. Tres dias duraron los oficios, siendo en todos ellos famosamente regalados, y acabada la solenidad, nos dieron de limosna seis taeles, pidiendonos con encarecimiento, que en nuestras oraciones nos acordassemos del alma de la difunta. Partimos de aquel lugar pidiendo a Dios, que en todos los que enrassemos huuiesse semejantes difuntos, y fuimos a otro llamado Guinapalir, desde adonde continuando en nuestra jornada otros dos meses de tierra en tierra, llegamos a la villa de Taypor adonde estaua (sin duda le tenian alli nuestros pecados) vn Chumbin, que son lo que entranosotros, Presidentes de Cōsejos, o Chancillerias, los quales de tres en tres años van por todas las comarcas de su distrito a tomar residencia a los Curtegidores, y oficiales de justicia. Este pues no vno andar pidiendo limosna, y llamandounos desde vna ventana, nos preguntó delante de tres escriuanos, y de otra mucha gente q̄ juntó la nouedad, q̄ quienes eramos, y como andauamos de aquella manera. Nosotros le respondimos, que etamos estrangeros naturales del Reyno de Sian, que por auernos perdido en la mar con vna grā tormenta que nos dexó en aquel miserable estado en q̄ nos veia, andauamos peregrinando, y pidiēdo de puerta en puerta para sustentarnos con

las limosnas de los buenos, y poder llegar a la ciudad de Nanquin adonde iuamos cō intenciō de embarcarnos en aq̃l puerto para el de Cantrō con los mercaderes que de allí fuesen, adonde teniamos por cierto que estauan nuestros nauos. Satisfizo el Iuez de nuestra respuesta, y sin duda nos mandara en buē hora, si vno de los escriuano no le fuera a la mano, diziendo: q̃ de ninguna manera lo hiziesse, porq̃ eramos gente perdida y vagamunda, q̃ teniamos por vicio el gastar la vida por no trabajar, cruzando calles, y andado de puerta en puerta, defraudando con capa de pobreza las limosnas q̃ erā el sustento de los pobres, verdaderamente pobres: y q̃ demas de esso, cōforme a la ley del Reino que sobre lo tal estaua escrita en el libro serimo de los doze de las ordenaciones del Reino que habiaua expressamēte del caso, por ninguno no era licito el soltarnos, lo pena de q̃ en su residencia, por transgressor de las leyes, seria grauemente castigado: por lo qual le aconsejaua como tan seruidor suyo, que nos mādasse poner presos porq̃ no huyessemos para otra parte, lo qual escusaria poniendonos a buen recaudo. Tal se le dē Dios a este escriuano como nosotros le tuimos por el suyo, ministro de justicia era, y aunque escriuano, cū ya virtud quiere todas vezes quilatarle cō muchas experiencias, hablando en prouea, no de los buenos y inculpables; quicā le moulo el mal talie q̃ traíamos, el vernos rātos juntos, o el zelo del cūplimiento de la ley, en q̃ el para nuestro daño era tā leido. Lo q̃ seces, que exagerō de manera el delito, q̃ en procurar nuestra libertad el Presidente cometia, que luego nos hizo prender con tanta crueldad y mal tratamiento como se esperaba de vn Gentil, sin Dios y sin ley, y que pensaua, persuadido del escriuano, que le auíamos engañado en lo q̃ primero le auíamos dicho. Empeçaronse a recibir informaciones todas falsas, porque nadie nos conocia, y en el aire se sustanciō cōtra nosotros vn processo de las mayores maldades q̃ pudieron pensarse. Desto no disculpo al escriuano, porque la pluma de la vengança de la opinion, y la malicia no puedē escribir verdades. Declararon los testigos a todo ruedo, diziēdo quāto quisierō los cōstantes; q̃ esto de perseguir y condenar al pobre, al solo, y miserable, en todas partes se tiene por rā

zō de estado. Pusierōnos en vna mazmorra escura, triste prisiō, con grillos en los pies, y espasas en las manos, y cadenas muy pesadas en los cuellos, y sobre todo cō muchos açotes, y mucha hābre: mirad si jurarō biē los testigos, y si escriuió mal el escriuano, y ai se echara de ver la intenciō de vnos y otros. En este miserable trabajo cō continuas voces y lagrimas, passamos veinte y seis dias, en el fin de los quales nos remitió el Iuez al Cōsejo supremo de Chaē, deuiera de ser el Virrey de la ciudad de Nanquin, porq̃ por su comisiō el que nos prendió, no podia condenar a nadie a muerte.

Capitulo LXXXV. Llean a los Portugueses presos desde el lugar de Taysor a la ciudad de Nanquin.



Naq̃lla aspera y rigurosa carcel passamos aq̃llos veinte y seis dias q̃ dixē en el capitulo pasado, que a nosotros se nos hizierō mil años, porq̃ claramente nos veiamos ir muriendo de hābre, del peso de las prisiōnes, y de las llagas de los açotes; y baste solo para pōderar lo q̃ alli padecimos, saber q̃ vn compañero nuestro llamado Iuā Rodriguez Brano, murió comido de piojos y de chinches, sin que ni nosotros pudiessēmos remediarle, como estauamos tan ahorrados; y no fue esto mucho, porq̃ los demas sin particular ayuda de Dios, de sola esta plaga fuera imposible escapar ninguno de nosotros. Salimos de aquella sima vn dia por la mañana, así cargados de hierro como estauamos, y ya tā flacos y debilitados, q̃ con dificultad podiamos sacar la habla de la boca, pusierōnos a todos en vna cadena, a dōde nos aprisionaron con otros treinta, o quarenta presos q̃ por deliros graves iuā tābien remitidos a la ciudad de Nanquin, que como ya he dīcho, es la segunda del Reino de la China, y alli asiste de ordinario el Chaem de la Iusticia que es como Virrey de aquellas Proninçias; tiene vn Consejo d̃ Chancilleria de ciento y veinte Cerocosmos, y Feruquas, que son los Oidores, Chancilleres Iuezes, y Reuedores de todas las causas criminales y ciuiles, sin q̃ desta judicatura ay a reuista, ni apelacion para otro Consejo.

Consejo mas supremo, sino es para otro que tiene jurisdicció sobre la Real, y puede condenar al Rey: para el qual Consejo quando se apela, es apelar para el cielo.

¶ Y para que se entiendan mejor el modo y proceder destas instancias y jurisdicciones, no me parece fuera de proposito el aclarar mas sus jurisdicciones y modo de gouierno. Hase pues de saber, que en las mas notables ciudades de la China ay Chancillerias con distritos señalados, bien así como las nuestras de Lisboa, y Oporto. Estas conocen en ciuil y criminal en las segundas instancias de los juezes ordinarios, y en su misma jurisdiccion: solo ay, que ellos no pueden condenar a nadie a muerte, sino conclusa por el Iuez ordinario la causa la remite a estas Audiencias con el preso. En ellas preside siempre vn Virrey, que es la suprema Iusticia de aquel partido. Vna destas Chancillerias es la que estaua en la ciudad de Nanquin adonde el Iuez de residencia nos remitió a nosotros. Sin estas Audiencias que era todas del Rey, ordenaron otra suprema, adonde se deshazian los agravios de todas, y era mayor, y conocia de las sentencias de las demas, y como he dicho, tenia jurisdiccion aun en la misma persona Real. Conocia de los casos mas graues y dudosos que acontecian, y en apelando para allí los presos, los embiauan de todas las demas Iusticias Reales. A este Consejo supremo llamauan la mesa del Criador de todas las cosas. Asistian por Consejeros allí veinte y quatro Manigrepos (hombres tenidos por tan sauos de aquella gentilidad, que los llamauan los de la vida penitente). Son Religiosos de vna cierta Religion, y andan como nuestros frailes Capuchinos, los quales, si fueran Christianos, y conocieran nuestra Fè, por la aspereza con que viuen, y por la penitencia que hazen, fueran consumados en todo genero de virtud, y santidad. Estos Religiosos son electos en aquel Consejo por nombramiento de sus Prelados, y con particular licencia suya, y han de tener quãdo ocuparen aquellos officios, setenta años quando menos, y en todas las causas que vienen a su tribunal por apelacion, son tan enteros, y se precian de tan rectos y justicieros, que en la tierra no se puede hallar mas equidad y justicia. Iuezes tan rectos y santos, que aunque sea contra

la Magestad suprema y persona Real, y aunque interuengan todos los fauores, y intercesiones humanos, no les haran apartarse, y perder vn minimo punto de lo que les parece que es justicia. Este pues es el gouierno de aquellas tierras. Bueluo a nuestra jorrada, que al fin la empezamos embarcados, como y con quien ya dixè, y fuimos a dormir aquella noche a vna muy buena villa que llamauan Potinleu, en cuya carcel publica nos detuvieron nueve dias: porque por las muchas añas que truxo la conjuncion de aquella Luna, no podimos en tantos proseguir el viaje. Estaua preso en aquella carcel de Potinleu vn estrangero, de quien recibimos mucho regalo, porque luego nos conocimos todos por estrangeros. Hablaba muy bien la lengua Chinesca, y por ella nos dixo que era Moscobita, y de vna ciudad que se dezia Hiquegens, y que le auian sentenciado a carcel perpetua, auria cinco años, por auerle hecho complice en vna muerte de vn hombre, que esperaba en Dios de verse libre, y ir a passar los vitimos dias entre Christianos, y morir entre sus parientes, porque ya tenia apelado para el tribunal del Aytam de Batampina en la ciudad de Pequin, quãdo era el supremo Almirante, y Gouernador de los treinta y dos Almirantes que tenian los treinta y dos Reynos, que era sujetos al grande Imperio de la China: porque demàs de ser aquel Aytam el supremo Gouernador y Iusticia mayor de todas las Prouincias, tenia comissió particular para conocer el solo en grado de apelacion de todas las causas de foraseros, pasajeros, y mareantes, gente al fin de fuera del Reyno. Despues de aquellos nueve dias calmò el tiempo, y boluimos de nuevo a embarcarnos, y navegando por vn grande río arriba, llegamos en siete dias a la ciudad de Nanquin, q̃ demàs de ser la segnda en grandeza y aparato de toda aquella Monarquia, es tambien la cabeça y Metropoli de los tres Reynos de Liampoo, Faungis, y Smbor. Allí estuimos presos mes y medio, con tan grande miseria y trabajo que llegamos visiblemente casi a morir de hambre, tal era nuestra pobreza, nuestra miseria, y nuestro desamparo: pero que mucho entre infieles, y presos en opinion de ladrones, salteadores, y maldantes. El vnico remedio era llorar, y

pedir

pedir a Dios misericordia, mirar al cielo, y esperar cada hora por la vltima. La primera noche que entramos en la carcel nos robaron quanto lleuauamos los demas presos, que a lo que nos afirmaron, passauan de quatro mil, y así no podía dormir vn hombre, o descuidarse vn poco, porque luego le cubrian de pios, y le dexauan en carnes (pesadas son las burlas de las carceles.) Así passamos mes y medio, que despues pasado, el Anchalii (que era vno de los juezes ante quien passaua nuestra causa) pronunció en ella sententia a pedimiento del fiscal que nos seguia, en que dezia, que auiedo visto el processo de nuestras culpas, que le auia remitido el Chaumbin de Tappor, en que contra nosotros se prouauan muchas y muy graues, viendo que de nuestra parte no auiamos hecho ningun abono de nuestras personas, ni estaua autuado cosa en nuestra defensa, porque a nuestros dichos y deposiciones, por ser desiertos de testigos, y de pronanza, no se podía, ni deua dar credito en derecho. Por todo lo qual mandaua que por entonces (mientras a nuestras graues culpas se daua condigno castigo) fuessemos acoados en las nalgas publicamēte para enmienda de nuestras vidas, y que despues nos cortassen los dedos pulgares de las manos, cō los quales (así dezia la sententia) por claras sospechas se podía muy bien colegir, que tendrian hechos muchos latrocinios, muertes y males, todos tan criminosos y feos como sabia el soberano Inez, que para siempre reina en los cielos, los quales deliros su diuina Magestad despues castigaría cō la potencia de su recta justicia en el vltimo dia de sus vidas. Y por la demas pena que los dichos delinquentes merecen, remitió al tribunal del Aytan de Barampina, a quien apeló de parte de la justicia, pues al tal tribunal, por ser supremo en esta Metropoli de Nankuin, compete el conocimiento de la dicha causa.

Pronunciada esta sententia; nos la fueron a notificar a la carcel adonde estauamos mas para morir que para sufrir tan riguroso castigo. El de los açotes se executó Inego, dándonos tantos y tan crueles que quedó el suelo lleno de sangre, y nosotros tan sin ella, que murierō tres de los compañeros dentro de tres dias, y los demas escapamos cō vida milagrosamente,

Capitulo LXXXV I. Prosiguela prision que tuuieron en la carcel de Nankuin, y la caridad con que en ella los curaron.

Espnes que nos açotaron cō la inhumanidad y fiera que he contado, nos desatató y lleuaron a vna sala muy buena (q̄ dentro de la carcel seruia de enfermeria) auia en ella gran caridad de enfermos y heridos, vnos en camas, y otros echados por el suelo, y allí fuimos curados con muchas confectiones, colirios, agnas, y lauatorios, con los quales nos exprimian y mundificauan las muchas llagas de los açotes, y luego las rozauā con vnos polvos, cō que algun tanto se mitigauan los dolores grandes que teniamos. Esta cura nos hizieron algunos hōbres honrados, y piadosos (que lon como entre nosotros los hermanos de la Misericordia, hermandad que se ocupa en todas nbras de misericordia y piedad para cō los menesterosos) que seruian en la carcel por meses a los enfermos con mucha caridad y amor, proueyēdoles de todo lo necesario con mucha limpieza y abundancia. Onze dias gastamos en la cura q̄ nos passaua a todos que llegasse la conualecencia, temiedo la execucion de lo que faltaua de la sententia, que era el cortar los dedos, que para esto aguardauan los ministros a que estuiessemos aliuados. Todo era llorar y lamentarnos, no tanto por los trabajos passados, que luego en passandolos parecen menores, aunque ayan sido muy grandes, quāto por el temor delos que nos esperauan, que tan grandes y tā furiosos nos los representaua la imaginacion. Aquellos dias, en vnos ellos pues quiso Dios, que acaof entraron en la enfermeria dos hombres vestidos de vnas vestiduras de raso morado, muy largas y rozagantes, que traian en las manos vnas varas grandes amañera de cerros. Apenas entraron en aquella sala, quando con grandes voces les recibieron todos aquellos enfermos, diziēdo con grandes alegrías: Vengan con Dios los ministros de sus obras. Y ellos leuantando los cerros, o varas, con la misma alegría respondieron: Ya

ya vosotros, todos os, de paciencia en vuestras grandes trabajos y adversidades. Luego supieron a reparir, moche diere, algunos vestidos, dando a los señores, que les caya mas cerca, y así repartiendo de lo que traian, y así volando a ellos llegaron a nuestras camas. Se las abrazamos con afabilidad y cortesía, y mostrando tener piedad de nuestras lagrimas nos preguntaron que hombres eramos, de que nacion, y de que tierra, y porque estuamos presos: y yo por todas las respondí, que eramos extranjeros, naturales del Reyno de Siam, y de una ciudad del que se llamava Malaca, q' siendo mercaderes, ricos bastante mēte de los bienes de fortuna, auíamos dado al trauex con una gran tormenta frotēro de la Isla de Lāman, donde auíamos perdido mucha hacienda: que lleuauamos al puerto de Liampoo, sin salir de rīgūt de las aguas mas que aqueñtas miserables carnes, y poco menoñ flaga; das que las vian, y que llegando allí perdidox a un lugar que se llamaua Paypon, la iusticia nos auia preso, siē mas causa que dezir, que eramos vagamundos y ladrones, que por no trabajar nos anduamos de puerta en puerta, y de villa en villa, comiendo indenidamente las limosnas que nos daban, y que bayendo de aquello una grande informacion con testigos que juraron lo que quisieron, q' pocas vezes le faltan al pobre, y al desdichado falsos que le destruyan, muy aherrrojados nos auian remitido a aquella carcel, adonde auia ya quatro y dos dias que padeciamos inmensos trabajos, hambres, y enfermedades, sin querer oir nuestra iusticia, así por no rēner, con que comprarla de los ministros, que a otros ricos la vendian, como por no saber la lengua en que auiamos de pedirla: dixeles como auíamos sido condenados sin culpa ninguna a pena de açotes, y a que nos cortasen los dedos pulgares de las manos: que los açotes nos auian dado luego con tanto rigor y crueldad, como podian dezir aquellos ministros q' auia curado las llagas, pues en doze dias aun no estauamos sanos del todo, aūque estauamos deseosos de no sanar en muchos, porq' no llegasse el marririo de los dedos, que teniamos por cierto que auia de ser en leuantandonos. Pediles con entrecimiento, que no nos desamparasen, pues el oficio,

que tenian para agradecer a Dios, era ocuparse en aquellos canchicos de piedad, y justicia, y que aduirtiesen q' por nuestra gran pobreza y desamparo, eramos comunmente a borrecitos de todos, y tratados con grandísimas afrentas. Póderos de nuestras desuēturas, dixeles nuestras miserias, llorē y oñdaron mis compaños, y los buenos hōbres se enternecieron de manera, que despues de auerme escuchado atentamente, y dē estar un poco pesaditos, poniendo con lagrimas los ojos en el cielo, las rodillas en la tierra, dixeron ambos: O piadoso y paciente Señor de las alturas, bēdito seas para siempre, pues te dignas de q' las voces y quejas de los menesterosos, y miserables subā y se oigan tan alto, q' lleguē a tus diuinas orejas, para q' no queden sin castigo las grandes ofensas que los ministros de tus justicias te hazen continuamente, las quales aunq' son tan grandes como hemos oido a otros miserables, tenemos por fē, segun nos asegura tu ley santa, q' las haz de castigar tarde o temprano. Con esto se leuataron, y informandose de algunos presos q' auian oido nuestra inocencia, y veian nuestras continnas lagrimas, embiaron a llamar al Escriuano de la causa, y le mandaron so grandes penas, q' truxesse el ptoceso, y lo q' contra nosotros estava actuado: Vino el Escriuano, informo el pleyto, conto la desorden con que se habia sustanciado, por donde se coligió la palsō del juez, y nuestra poca culpa por los açotes ya no tenian remedio para esotomar la execucion del corte de los dedos, hizieron luego una peticion, relaxando los agravios q' le nos hazia, suplicando que nunca nos auian dado termino para prouar abono, ni racher los testigos que nos culpauan, leuaron la su fuerza, y respondierō a ella estas palabras: No ha lugar (dezia el despacho) la misericordia, donde pierdes su nombre la iusticia, por lo qual se les deniega a los dichos en todo, y en parte lo que piden. Venia este decreto firmado del Chaem, y de ocho Conçalīs, que son los q' entre nosotros Alcaldes del Crimen. Viendo este mal despacho los dos Procuradores de los pobres, por la honra de Dios, que así se llaman aquellos q' hizieron el memorial, y otros que se ocupan en fauorecer los presos, deseosos de librarlos de aquella tortura hizieron luego otra peticion para el Consejo supremo, que dixe en el

capítulo pasado, adonde eran Iuezes los Religiosos Manigrepos, y Talegrepos, q se llama en su lengua Xinsaulcorpitan, que en la nuestra quiere dezir Mesa del aliento del Criador de todas las cosas. En aquel memorial con humildad y sumission confesauamos como pecadores las culpas que nos imponian, pidiendo della perdon y misericordia: llenaronle aquellos buenos hombres a presentar al Consejo que he dicho, que constaua de ventiquatro Religiosos de gran credito y autoridad, assi con el Rey, como cō el pueblo. y eran los q en resolta y grado de apelacion, conocian de las causas de los pobres, y de la genre, que por litigar co poderosos corria peligro su justicia. Estos pues al punto que recibierō el memorial, al son de vna campana se juntaron todos: vieron el proceso, leierō las informaciones que la Iusticia ordinaria auia hecho de oficio conrra nosotros, y como no hallaron q nos huiessem dado traslado de las culpas que nos imponiā, ni termino para librarnos, echārō de ver la pasiō de los Iuezes y ministros, y viēdo q por pobres y desamparados, hasta alli auia perecido nuestra justicia, luego librarō vna prouisiō cō sus sellos pendientes, en q inhibiā de aquella causa al Chaē y a su Chancilleria, y la remetiā al tribunal supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la ciudad de Pequín, mandandoles so grandes penas, que nos diessen luego sentēcia de remission para el dicho tribunal, sin inouar mas en nuestro negocio. Esta prouisiōn fueron a norificar al Chaē, y a sus Alcaldes dos Asistentes de aquella Mesa del Criador, y ellos la obedecieron, y se diēdo luego por inhibidos de la causa, por vn decreto q dezia assi. Concede este Cōsejo de fuerças, tribunal de Leon coronado en el trono del mundo, que estos nueve estrangeros seā remitidos en grado de apelacion, al tribunal y Consejo supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la Ciudad de Pequín, para que con misericordia se les modere la sentēcia que este Consejo ha dado contra ellos: y esta remission se haze en virtud de vna prouisiō de los Ventiquarro de la austera vida. Dada en Naquin a los siete dias de la quarta Luna, de los veindre y tres años de la filla del hijo del Sol.

Y luego firman en el Chaem, y ocho Concalijs. Este despacho nos truxeron

luego los dos Procuradores de los pobres (q no descansarō hasta sacarle) dimos les muchas gracias por la buena obra q nos auian hecho, diciendoles q Dios les pagasse aquella diligēcia, y ellos respondieron q nosotros nos eneneminassemos por el conōcimieito de los santas obras, porque en el cō paciēcia togiessemos el fructo de nuestros trabajos, como hazian aquellos q creian su santo nombre: y con esto se despidierō de nosotros.

Capítulo LXXXVII. Son el Autor y sus ocho compañeros remitidos en grado de apelacion, a la ciudad de Pequín.

PAssadas pues todas aqllas aduersidades q tengo dicho, llegō el dia q nos embarcamos para Pequín, con otros quatro presos q iuan tãbien remitidos de aquel tribunal al supremo algunos señecidos a muerte para executar la alla, otros en grado como nosotros de apelaciō, iuan por delitos graues a oir la vltima sentēcia. Pusieronnos presos de rres en tres en vnas cadenas gruesas y largas, q cogienndonos de los pies, venian enlaçandonos hasta las gargantas; rodeandonos por la cintura, adonde vnas se asian de otras. Ya estauamos embarcados en la lantea, para hazernos a la vela otro dia por la mañana, quando boluieron a venir aquellos dos Procuradores de los pobres que nos auian negociado nuestro despacho, y proueyendo para el camino a los mas necessitados de manrentimientos, y vestidos, conforme a la necesidad que cada vno lleuaua, llegaron a preguntarnos a nosotros, si auiamos menester para el viage alguna cosa, a lo que respondimos, que de todo inamos tan faltos y menesterosos, quanto Dios sabia, y que si hasta entonces de todas las vezes que nos auian enlaidado en el Hospiral de la carcel, no les auiamos dado cuenta de nuestra mucha miseria, era para suplicarlos enronces, que toda la limosna que nos podieran auer hecho, la comataessen en darnos vna carra para los oficiales de aquella santa hermandad de la ciudad de Pequín, en que con enca-

reci

rechimiento les pidiesen que nos sacoresciesen y felicitasen nuestra justicia: pues como sabia, eramos tan desamparados, q' ninguno de aquella tierra aun no auia sabido los nombres, y q' asi por ellos, y por forasteros, temiamos algun mal suceso en nuestra libertad. Ellos entonces nos respondieron: Hijos no digais esto, aunque vuestra grande culpa, y mucha ignorancia os disculpa algun tanto con Dios: sabed que es muy gran pecado, porque estais ciegos que quaid mas abatidos fuerdes de todos, por ser pobres en el mundo, tanto mas estimados se reyes delante de los ojos de aquel Señor poderoso, si con paciencia sufristes de la pena q' la soberbia carne tiene de verse abatida: porque asi como el páxaro aunque sea mas lindo y mas herinoso, no puede volar sin alas, asi tambien el alma, sea del Rey, o del pobre, no merece sin obras: La carta que pedis da renombre buena gana: porque sabemos quan necelaria os será, porque el suuor de los buenos no os faltar en la necesidad que le tuvieredes menester: id consolados, y fiad en Dios que sabrá sacaros de estas aficiones y miserias. Dieronnos vn costal de arroz, quatro reales en plata, y vna colcha para cubrirnos y abrigarnos, y encomendaron mucho al Chifaua: (que era el Justicia, a cuyo cargo tuamos los presos) que nos tratase muy bien, y nos hiziese a sustad. Repartieron entre todos lo que traian, y despidiéronse de nosotros con muy amorosas palabras, y se boluieron a visitar la enfermeria de la carcel, adonde entonces quedaban mas de treientos enfermos. Al otro dia de mañana antes q' nos partiésemos, nos embiaron la carta que les aniamos pedido para la hermandad de Pequín: venia cerrada con tres sellos de lacre, y despues supimos que era del tenor siguiente.

Siernos fieles de aq' alto Señor, espejo claro y cristalino de luz indiferente e increada, ante cuyos altos merecimientos no tienen algun valor los nuestros: Nos sus menores siervos desta su santa casa de Tauhinarel, fudada para fauor de la quinta prision de la ciudad de Nanquin, con verdaderas palabras de mejora y acatamiento decido, hazemos saber a vuestras humildes personas, que estos nueue estrágeros que os daran esta carta, son hombres de tierras muy apartadas, cuyos cuerpos y haciendas consumio la cruel-

dad del mar con su bruto y acostumbrado impetu, y hereza: tratandolos tan sin piedad, que de nouenta y cinco q' eran (segun por su juramento nos afirmo) solos aquellos nueue cuitados y miserables, tales como verrey, los lançó en la playa de las Islas de Tauraa, en la costa de la ensenada de Sumbor, y Eanjusy viniendo (como por nuestros ojos fue visto) con sus carnes desnudas y llagadas, pidiendo limosna de lugar en lugar: a aquellos que por proximidad les daban de lo que tenían, como es costumbre de los buenos, y fieles, sin razon y justicia fueró presos por el Chambin de Faypor, y remetidos a esta quinta prisió de Fangau, de la ciudad de Nanquin, adonde les condenaron a pena de azotes: la qual luego en ellos executaron los ministros del brazo de la ira, compen el proceso de sus delitos, y en la sentencia dellos va relatado, y queriendoles mas por desordepada crueldad, quenó por merecerlo, cortarles los dedos pulgares de las manos, nos pidieron con infinitas lagrimas, que por el amor deste verdadero Señor, en cuyo seruicio estamos, acudiésemos a ampararlos y defenderlos, y nosotros acudimos con grande prisió a su grande desamparo, y en su nombre hizimos vna peticion de clamor, a que nos fue respondido en la mesa del I con coronado, que no auia misericordia donde perdía su nombre la Justicia por lo qual zelosos nosotros de la honra de Dios, nos quexamos luego a la mesa de los Ventiquatro de la austeridad vida, los quales con zelo santo, a son de campana tañida se juntaron todos en la casa del remedio de los pobres, y deseando valer y fauorecer a estos, n aldixeron a toda la mesa gráde y a todos los ministros del crimen, para que la ira de su injusto rigor no prevaleciesse con la sangre destes tristes y miserables, visto ser el grado de la misericordia en Dios de tan altos y subidos quilates, como cada dia vemos en los efectos que cada hora obra en nosotros con ella, y asi reuocando, como reuocaron, la primera sentencia, remicieron la causa a esta ciudad con encomienda en la segunda instancia, como lo pueden ver por el proceso de esta causa, que con los mismos presos se remite a los quales pedimos todos por Dios, que en todo les ayuden y defiendan, y aduieran de lo que deuen hazer, y les conuiniere, por que no se pierda

su justicia, que para todos nosotros será grande pecado, y vergonzosa infamia. Y también pedimos que les ayuden y favorezcan con sus limosnas, y cubran sus carnes, porque no perezcan en tanto desamparo como tienen: que en qualquiera obra santa q por ellos hizieren, agradares al Señor de las Alturas, aquí los pobres de la tierra continuamente dan gritos, y son oídos en el mas alto cielo de todos los cielos, como tenemos por fe, en la qual este diuino Señor, por quien esto hacemos, nos sustente hasta la muerte, y nos haga dignos de su vision santissima en la casa del Sol, adonde está sentado con todos los suyos. Escrita en la mesa del zelo de la honra de Dios, a los nueve dias de la setima luna de los veinre y seis años de la filla y cetro de Leon, cononado en el trono del mundo.

Capit. LXXXVIII. Parten los nueve Portugueses presos de la carcel de Nanquin para la ciudad de Pequín. Dizen se las grandezas de Nanquin.

Recbimos aquella carta que dixen en el capitulo antes deste, y aquel mismo dia muy de mañana empecamos nuestro viaje por jornadas inciertas, por causa de la grande corriente, y fuerza de muchas aguas que entonces traia aquel rio. Aquel dia ya tarde fuimos a surgir a Miñacuté, aldea pequeña, de adonde era natural el Alguazil a cuyo cargo iuamos los presos, y tenia allí su muger y hijos: detuñose tres dias en su casa preparando lo necesario para el camino, y despues de ellos embarcando consigo su muger y familia boluimos a la comegada derrota, en compañía de otras muchas embarcaciones que por aquel rio iuana diuersas partes de los señorios de aquel Imperio: y aunque iuamos amarrados al remo de las lanteas, adonde remauamos los presos continuamente, no por esso dexauamos de ver las grandiosidades de las ciudades y villas, poblaciones que a la ribera de aquel rio estauan situadas, y dellas breuemente dié al-

guna cosa de las que pudimos ver, o ya desde tan triste prision, o ya saliendo con guardas a proueer de bastimentos, agua, y leua las embarcaciones. Y por ser tan famosa esta ciudad de Nanquin, de adonde partimos presos para la de Pequín, dire lo que vi en ella, y lo q supe de algunos naturales, gente fidedigna, y de credito.

Esta pues la ciudad de Nanquin situada debaxo del Norte, en altura de treinta y nueve grados y vn tercio, asentada a lo largo de la ribera de aquel rio, que ellos llaman Baranpina, y en nuestra lengua quiere dezir, Flor de pescado. Este rio (segun allí me dixerón, y yo vi despues claramēte) nace en Tartaria de vna gran laguna que se llama Fautsir, nueue leguas de la ciudad de Lançame, adonde el gran Tamorian Rey de los Tataros reside con su Corte muy de ordinario. Deste lago o laguna que tiene veinte y ocho leguas de largo, y es de grandissima hondura, nacen cinco rios, que sin duda ninguna son los mas poderosos, mas caudalosos y abundantes que ay en todo lo descubierro. El primero es este que he dicho, que se llama Baranpina, que cortando por medio a este grande Imperio de la China, despues de auer corrido trecientas y sesenta leguas, se entra en la mar por la ensenada de Náquin; en altura de treinta y seis grados. El segundo rio que se llama Lechue, lleva su corriente con grandissima fuerza por los montes de Panacruum, que dioiden la tierra de Cauchim, y el señorio de Catebenam, que por la tierra adentro confina en diez y seis grados con el Reyno de Champaa. El tercer rio que ellos llaman Tanquiday (y por quien nosotros entendemos madre de las aguas) viene cortando por el Oelnordeste el Reyno de Nacataas (que es vna tierra donde antiguamente se poblò la China, como adelante veremos) y entra en la mar por el Imperio de Sornau, q vulgarmente llamamos Sian; por la barra de Cuy, por baxo de Patance, siete y treinta leguas. El quarto Rio llamado Barabasi, deciendo por la pronincia de Samisim, q es la tierra que se anegò el año de 1556. como dire adelante. Este entra en la mar por la barra de Cosmin, en el Reyno de Peguu. El quinto y el vltimo rio que nace de la laguna de Fautsir, y se llama Leisacotay (segun la opinion mas recebida entre los Chinas) va cortando

la tierra a la banda de Leste, hasta el Archipelago de Xinxipou, q̄ confina con los Moscóbitas, y dicen que se mete en vn mar innanegable, a causa de estar el Clima en altura de setecientos grados. Bolviendo pues con esto a mi proposito, digo que la ciudad de Nanquin está situada en la ribera de vno de estos cinco rios, que se llama Ratampina, fundada sobre vn tefo de razonable altura, por donde queda puesta a cauallo de las campañas, que estan en torno della. El Clima es algun tanto frio, pero notablemente sano: tiene ocho leguas de cerco en redondo, tres de ancho, y vna de largo por cada parte que se mida: los edificios son vistosos, aunque tan solamente de vno, o de dos altos, si bien las casas de los mandarines, q̄ son de canteria y tierra (porque las ordinarias son de tablas y madera) y cercadas de muros y cauas con puentes leuadizas de razonable canteria, que dan entrada a las puertas principales con arcos de mucha cosa y riqueza, tienen mas altos que vno o dos, que se rematan en muy vistosos almenados y chapiteles. llenos de diuersas figuras y inuenciones: de manera, que vistas así juntas, muestran su ruosidad y grandez. Las casas de los Chaenes, Anchalis, Aytanes, Tutones, y Chubines, que son señores q̄ gouiernan Reynos y Prouincias, tienen torres muy altas con seis y siete quartos, con chapiteles dotados y vistosos, y en estas torres tienen camarines, recamaras, y salas de armas, sedas, colgaduras, riquezas, y tesoros, pieças muy ricas, y finisima porcelana, que entre ellos se estima como pedreria; en tanto grado, que la porcelana de aquella fuerte jamas se saca a vender fuera del Reyno, así porque entre ellos se estima mas, y vale a mas subido precio que entre nosotros, como porque por ley está vedado pena de muerte venderla tan fina a ningun estrangero, sino es a los Persas de Xaramas, que comunmente llaman Sopbi, los quales con licencia particular que tienen, compran algunas pieças por muy subido precio. Afirmaronnos los Chinas q̄ tenia aquella Ciudad de Nanquin ochocientos mil vezinos, y veinte y quatro mil casas de Mandarines, sesenta y dos plaças muy grandes y tapazes, y ciento y treinta carnicerías en que auia ochenta tajones en cada vna para pefar la carne, tie-

ne ocho mil calles, de las quales las seisçientas, que son las mas pricipales, estan cercadas a lo largo de vna parte y otra con vnos corredores de varandas de laton torneadas, y muy gruesas. Afirmaronnos que auia en aquesta ciudad dos mil y treçientos templos, en que auia multitud de aquellos sus falsos idolos, y que los mil eran Monasterios de religiosos profesos de su maldita seta: son todos estos edificios muy ricos y suntuosos, con torres hermosas, grandes, y leuantadas, que tienen cada vna a sesenta y serenta campanas de meral, y hierro colado, algunas y muchas dellas tan grandes y soberbias, que es cosa horrible oír las quando las tocan. Tiene mas esta ciudad treinta carceles grandes, capaces y fuertes, y en cada vna ay de ordinario dos y tres mil preses: cada carcel de aqueſtas tiene vna casa de aquellos Procuradores de los pobres que negociaron nuestro pleito, que son vnas hermandades al modo de la de la Misericordia de Portugal, que protee a la gente pobre de todo lo necesario, dandoles procuradores ordinarios que les defiendan en los tribunales ciuiles y criminales, y hazense estas buenas obras de grandes limosnas. Todas estas calles principales que digo, tienen arcos fortisimos en las entradas y salidas que se cierran de noche, para que esten mas seguras las haziendas, casas, y personas. Las mas de las calles tienen fuentes vistosas y abundantes, y las aguas son muy dulces, claras, y delgadas. Ay en esta ciudad todas las Lunas nuevas y llenas, ferias generales, a las quales concurre mucha gente de diuersas partes muy remotas, y ay en ellas abundancia de mercaderías de todas fuertes, muchos mantenimientos, frutas, pescados, regales, y carnes, todo en notable abundancia. El pescado de aquel rio de Batampina es en notable cantidad, principalmente de marañundos, y lenguados, que parece imposible poderse decir, lo qual se vende todo viuio, que es marañilloſa cosa de ver pescados tan grandes y terribles, presos por las narizes y hocicos, cō vnos juncos de adonde vienen colgados, y bullendo. Sin este pescado fresco, el seco y salado que viene de la mar, es en muy grande abundancia, y numero: afirmauan los Chinas que auia en aquella

ciudad diez mil telares de seda, adóde se texia tanta cantidad, que desde allí se repartia a todo el Reyno. Es toda la ciudad cercada de muro vistoso y fuerte hecho de razonable cantería con sus cauas, y barbacanas, y seentraa ella por ciento y treinta puertas, que todas tienen sus torreones y puentes lenadizza, por cima de las cauas a cada puerta de la ciudad, deitaa ciento y treinta está de guarda ordinariamente vn portero con dos alabarderos q piden y dan razon de todo lo que entra y sale, tiene doze sortalezas roquetas, casi al modo de las nuestras con sus baluartes y torres, leuantadas y alras cō mucha y buena artilleria. Dixerō por cierto que renraua esto ciudad al Rey rodos los dias doa mil tales de plata, que como ya dixee muchas vezes, son tres mil cruzados Portugueses. De los Palacios Reales, Alcaçar de loa Reyes, no diré nada, porque los vi desde a parte, pero los Chinas me dixerō tan grandes cosas de su riqueza, capacidad, edificios, jardines, fuentes, y grandezas, que no me atreuō a escriuirlas; porque no quede mi verdad en opinion, temor que tienen los escritores de cosas famosas y admirables. Por esso no trato dellas: pero diré adelante los que vi en la ciudad de Pequín: (porque los vi, y puedo afirmar lo que dixere) aunque confieso que estoy desde aqui temiendo de descriuir lo poco que diré dellos, no porque parecerá estrañeza para quien houiēre visto, o leido algunas grandezas deste Reyno de la China, sino porque temo, que los que quisiēren medir y cotejar lo mucho, y admirable que ay en las tierras que ellos no vieron, con lo poco que ay en las que se criaron, querran poner duda en mia verdaade, o por ventura negarlas del todo, por hallar que ni caben en su discurso, ni conforman con su poca experiencia.



Cap. LXXXIX. Dize se lo que vieron, y pasaron el autor y sus ocho compañeros, hasta llegar a la ciudad de Pocaser, y de la grandeza de vn templo que ay en ella.

 Ontinuadōnnefrocaminoporel rio arriba, en doa dias no vimos poblacion alguna de quise se pae da hazer memoria porq aunque ay algunas aldeas, y gran cantidad por la misma ribera de a docientos y treientos vezinos, segun su poco aparato y pobres edificios, todas deuieran de ser de pescadores y gente pobre. La tierra adentro, quanto la vista alcançaua, eran grandeas pinares y arboledas, fotos de naranjos, campiñas de trigoa, arrozos, mijo, panizo, ceuada, centeno, lino, y algo de nes: suia algunos jardines con razonable casas de campo, que deuieran de ser de los Mandarines y señores del Reyno. Apacenta ua por aquellos campos tanta cantidad de ganados diferentes, que puedo afirmar que era tanto, como lo que vi en Etiopia, y Reyno del Prestejuan. En lo alto de las sierras se parecian muchoa y muy suntuosos templos de sus dioses Gentiles, cō tantos chapiteles dorados, tanto aparato y grandeas, que aun desde tan lexos, era de no pequeño entreteniēto mirar tanta riqueza. Al quarto dia de nnefro viaje, llegamos a vna buena ciudad llamada Pocaser (que es mayor dos vezes q la de Cāton) bien cercada cō vn muro fuerte de buena canteria con torres y baluartes casi a nnefro modo, y por la delantera del muro que cogia la ribera, tenia vn muelle muy hermofo, tã largo como doa tiros de falcon, cercado todo con fuertes rejaa de hierro, q haziã a trechos vn as entradas capaces con sus pueras para darla al passo de la gente: allise descargauan las embarcaciones q de ordinario vienen de aquel puerto cō diuersidad de mercaderias de muchas partes de aquel Reyno; principalmente de açucar, cobre, y açofre de que allise halla abundancia: en medio de vn gran terrero, ya casi en el fin de la ciudad, estaua vn fuerte castillo o Alcaçar con sus baluartes, y cinco torres, en vna de las

quales

quales, que era la mas alta de todas, nes dixeron los Chinas que el padre deste Rey que entonces reinaua, auia tenido preso a vn Rey de Tartaria nuene años, y que al fin dellos sus mismos vasallos le auian muerto con ponçoña, por o dar al China el rescate q por el les pedia, que era vn excessiuo precio. En esta ciudad nos dio licencia el juez que nos lleuaua, para q tres de los nueue fuesen a pedir limosna con quatro alabarderos que nos guardasen y boluiesen. Estos pues asisi presos como iuamos, a mi y a dos compañeros nos lleuaron por seis o siete calles, donde allegamos valor de mas de veinte escudos de limosna, asisi en ropas como en dineros, sin mucho arroz, harina, y diuersas frutas, de todo lo qual partimos igualmète cò las guardas: porque asisi era costumbre. En esta ciudad fuimos a vn templo donde aquel dia por ser el de su dedicacion, auia ocurrido gran cantidad de gente: este nos dixerón que antiguamente auia seruido de Palacio Real. y que en el auia nacido el abuelo de aquel Rey q viuia entoncez; y porque la madre auia muerto de parto de aquel Principe, su marido se auia mādado enterrar en el mesmo aposento con la muerta, y por honra de aquella muerte le auian consagrado aquellas casas en templo con inuocacion de Tauhinarel, dios de vna gentilica seta de las principales de aquel Reyno de la China, como adelante veremos, quando trate de las treina y dos setas que ay en aquel Imperio. Todo este grandioso edificio, con sus oficinas, huertos, parques, fuentes y jardines, que tiene muchos y muy buenos. y lo demas que ay en el, que todo està de vnas puertas adentro, està fundado en el aire sobre trecientas y setenta columnas, cada vna de vna sola piedra, casi del grueso de vna pipa, y es cada vna de altura de veinte y siete palmos: estas trecentas y setenta columnas, tienen los nòbres de los dias del año, y cada vno dellos se celebra cò muchas ofrendas y limosnas, muchos sacrificios sanguinolentos y crueles, muchas danças y fiestas, y otros diuersos modos de regozijos y solenidades. El idolo que es del nòbre de aquel dia, y columna, està puesto en ella misma en vn rico encafamièro o nicho, y en vnas ricas andas con vna gran lampara de plata delante, que continuamète alumbra: por el anden q queda debaxo deste

edificio que como digo, carga todo sobre aquellas columnas, ay ocho calles muy grandes y capazes, cerradas de vna parte y otra de muy gruesas rejas de lato, con sus puertas a las entradas y salidas, para el passo de los peregrinos, y mucha gente, q como a lubileo acuden al tēplo aquellos dias, q vienen a hallarse de muchas partes a aquellas fiestas y sacrificios. La sala adonde aquellos Rey y Reyna estauan sepultados, era a manera de vna capilla redonda, toda de alto abaxo asforrada cò laminas de plata de mucho mayor valor en la hechura, q en el peso, aùque seria de mucho, a causa de ser todas nieladas, y releuadas cò muchos florones y brutescos. En medio della sala q era grande, se leuantaua vn trono de plata circular, q tenia de altura hasta la superior quinze gradass: estaua cercado en tomo con seis ordenes de gruesas varandas de plara, cò los nudos y remates dorados. Este trono se remataua en vna grãde bola, o globo de plata q seruia de prana a vn grande leon de plata, q sustentaba sobre la cabeza, y las manos vna riquissima caja de oro muy fino, q seria de tres palmos en quadro, que se venia a formar de doze, en que estauan los huesos de aquella Reyna. a quic aquellos Gentiles ciegos e ignorantes venerauan por preciosa reliquia. Entorno de aqueste trono, y en la misma proporcion estauan quatro crucifijos tirantes de plata, que atravesauan todo el ancho de la capilla: sobre lo superior de toda aquella maquina destos tirantes colganã quarēta y tres láparas de plata, en honra y memoria de los quarenta y tres años q auia viuido la difanta, y siete de oro finisimo, por siete hijos q auia parido. Fuera del arco toral desta capilla, a la entrada de vn vistoso cruzero que la formaua en otros ocho tirantes de plata, que atravesauan toda la grãde sala, adonde el trono seruia asisi enrejado de capilla, auia grã cantidad de lamparas de plata, grandes, costosas, y ricas, q los Chinas nos dixeron, q las mugeres de los Chacnes, Ayacanes, Turones, Anchalis, gentes las mas hóradas del Reyno, q se auia hallado presentes a la muerte de la Reyna, las auian ofrecido en su memoria, y nos afirmauan q era su numero de docientas y cincuenta y tres lamparas. Este famoso templo q seria del grandor de la Iglesia de san Domingo de Lisboa, le cercauan en ruda seis hileras de estatuas de gigantes, fundidas

didadas de bronce muy bien proporcionadas y de quinze palmos de alto cada vna: estas le cercauan desde las puertas principales del templo en rueda, haziendo de figura a figura, y de hilera a hilera, alguna pequeña distancia. Tenian estos gigantes y monstruos, alabardas, y machas en las manos del mismo bronce, vnos echadas al ombro, y otros tendidas. Esta grandiosa maquina assi junta, representaua grande aparato, magestad y grandeza: y admirablemente suspendian la vista y las acciones, la diuersidad de las figuras y la proporcion conueniente de los arcos y estatuas. Entre aquella gran cantidad dellas (que segun nos afirmaron los Chinas, eran mil y docietas) estauan del mismo bronce veinte y quatro serpientes muy grandes y crecidas, y encima de cada vna dellas estaua asentada vna muger del mismo metal con vna espada en la mano, y vna Corona de plata en la cabeza. Las veinte y quatro mugeres representadas por aquellas imágenes, dezian que las auian dado titulo de Reynas: porque se dexaron sacrificar el dia de la muerte de aquella Reyna, a quien aquel suntuoso templo estaua dedicado, para que allí en la otra vida siruiesen a su almalas de aquellas señoras, como a su cuerpo en esta uian hecho los suyos: bestialidad y bruteza tan estimada de aquellos Gentiles, que los que dellos decendian de aquellas veinte y quatro martires, está por aquel hecho notablemente estimados de los demas: y ellos entre sus mayores noblezas se engrandecian con esta, trayendo esta memoria en los timbres y escudos de sus armas y calidades. Desde estas seis hileras de gigantes, azia la parte de afuera estaua otra que los cercaua en torno de arcos triunfales, los quales, y las columnas sobre que se formauan y tenian, estauan todos dorados, sin que se descubriese otra materia de que fuesen. Pendia de lo su ueror destes arcos en gruesas cadenas de plata, grã cantidad de campanillas de plata de razonable tamaño, que con el ordinario monimiento del aire siempre estauan tocandose, haziendo vnas y otras tan diferentes ruidos y consonancias, que no podiamos oir con ellas, porque como estauan altas, y en descubierta, cogiales el aire tan de lleno, que nunca estauan callado. Todas estas maquinas que he dicho, las cercauan y

defendian dos ordenes de varadas gruesas de laton, que asidas de vnas en otras a vnos gruesos pilares de lo mismo, hazian trechos vnas entradas con puertas del mismo bronce sobre las columnas o pilares gruesos de bronce, que he dicho que atrauan las varandas y barahufes. Estauan encima de vnas grandes bolas, en que por lo alto sobre los chapiteles se rematauan vnos leones rapantes del mismo metal que las columnas: armados como he dicho otras vezes, de los Reyes de la China. A las quatro esquinas que formaua este hermoso terreo, q̃ tenia el edificio, estauan quatro monstruos del mismo bronce vaziadados, de tan estraña fealdad y grandeza, que no se que entendimiento humano podiese traçar tan fea cosa. Yo confieso que temo mucho el pintarlos: porque se halla muy atras mi discurso para comprehender la curiosidad suya, y assi se contentará el curioso de nouedades y admiraciones, con lo que fuere dezir desta, q̃ por dar gustos a sus deseos, no la dexo del todo en silencio. El primero destes quatro monstruos que estaua a la entrada del terreo a la mano derecha, llamauan los Chinas la serpiente tragadora de la cuena honda y lobrega de la casa del hmo (que segun sus historias cuentan, es la mismo que Lucifer) esta era vna figura de vna grãde y espantosa serpiente, de cuyos pechos salian siete culebras grandes, feas y temerosas, todas cóchadas de verde y negro, esmaltes finisimos, llenos los cuerpos de muchas puas y espinas de a mas de a palmo de largos como se hallan en el puerco espin. Cada culebra de estas tenia atravesada en la boca vna figura de muger del tamaño de las naturales: con los cabellos echados a las espaldas, y ella como desmayada y amortezida. La serpiente de donde aquellas siete salian, tenia metido en la boca, que era muy grande en estremo, vn lagarto, como que queria tragarse: tan grande que la mitad que se mostraua fuera de la boca, tendria mas de treinta palmos y seria del grueso de vna razonable cuba: las narizes, y la boca de la serpiente estauan llenas de vn esmalte finisimo de sangre, del qual estaua esmaltado, y manchado lo mas de su gran cuerpo: entre las manos apretaua vn recido elefante, y parecia que con tanta fuerza que

que le hazia echar las tripas, y entrañas por la boca. y todo estava tan natural, y tan propio, que ponía notable espanto ver tan estraña figura. Tenia esta serpiente la cola de mas de veinte braças de largo, con la qual dádolo bueltas por el quadro del terrero, venia a arredarse a otro no menos espantable monstruo, que era el segundo de los quatro que digo, y estava en figura de vn disforme gigante del mismo bronze vaziado (que desse metal eran todas las figuras) y de mas de cien palmos de estatura: a este llamauan los Chinas Turcamparoo, y dezian que era hijo de aquella serpiente. Esta figura era en extremo fea, y la hazia mucho mas, el tener metidas las dos manos en la boca que se la hazia tan grande como vna puerta: y por entre vna orden de grandes dientes que mostraua, sacaua entre las manos vna lengua muy negra, de mas de dos braças de largo, que la hazia espantable en todo extremo. Las otras dos figuras que estauan a los dos angulos del terrero: la vna era de vna muger (que aquella gente llamaua Nadelgau) tenia diez y siete braças de estatura, y seis muy grandes de grueso. A esta le fallia vn rostro de la cintura, de dos braças de grueso, hecha con la proporcion del cuerpo: por las ventanas de las narizes, que eran muy grandes, lançaua cantidad de humo, y por la boca que no era pequeña, muchas llamas y centellas de fuego, no artificial. sino verdadero: porque dezian que en lo alto de la cabeça en que se remataua con otra cara esta figura, y era muy grande y espaciosa, eucendian continuamente fuego, que venia a responder por el rostro que tenia en la cintura. En esto enseñauan estos barbaros, que aquella muger era la Reyna de la esfera del fuego, y dezian ellos que aquella auia de quemar la tierra, quando se acabasse el mundo. El quarto monstruo tenia figura de hombre, y estava puesto en cluquillas, echando por la boca cantidad de aire, del qual parecia tener inchados y llenos los carrillos, que como eran grandes y crecidos, verdaderamente cada vno parecia vna vela de nauió, llena de grande viento. Era este monstruo de notable grandeza, y tenia vn aspecto tan feo y temeroso, que no le podia sufrir la vista: a este llamauan los Chinas Vzanqueaboo, y dezian del que era Dios, que en el mar causaua las

tormentas y borrascas, el que derribaua los edificios, y hazia temblar los montes y ciudades. A esta estraña ofrecia el pueblo de ordinario grandes limosnas, porque con sus vientos los destruyese, y assolase las casas, y haziendas: y era Patron de vna Cofradia, adonde todos se escribian por Cofrades, y le dauan de tributo cada año vn maz, moneda que vale cinquenta maravedis de los nuestros: y esto porque no les anegasse las embarcaciones, ni matasse a los marcanes, y por otras muchas abusiones, de que le tenian por abogado: y que con aquella su grande ceguedad creian tan firmemente, que por la defensa de la menor supersticion, que confesauan en su maldita seta, se dexaran matar mil vezes.

*Capitulo XC. Passan los nue-
ue presas por aquel rio ar-
riba, a la villa de Iunqui-
len, dize se lo que vieron
en ella, y en otro lugar mas
adelante.*



El mismo dia que partimos de la ciudad de Pocasceys, llegamos a la de Xinlicau, que era muy grande, noble, y de vistosos edificios: estava mudada con vn muro muy fuerte, y luzido de ladrillo, con su caua que la cercaua y defendia, y que se venia a rematar en dos castillos de razonable estofa, auuque de ruedo pequeño, con buenas torres y baluartes a nuestro modo, bien acabadas y fuertes. Tenia en las entradas puentes leuadizos, que las corrian con cadenas gruesas, desde lo alto de vnos torreones, que coronauan las puertas. En cada castillo de aquellos se leuantaua vna torre en medio de la plaza de armas de cada fuerza, mas eminente y leuantada que las que la cercauan y defendian. Tenia cada vna cinco altos, llenos de quierfidad de quadros de discretas pinturas, que se veian por muchos balcones que a los quatro lienzos de las torres formauan luzidas galerias: en estas dos excelssas torres noa afirmaron los Chinas que estaua vn gran tesoro, que valdria mas de quinze mil picos de

de plata, de las rentas que se cogian en todo aquel archipelago, que el abuelo del Rey, que entonces gobernaua aquella Monarquía, auia guardado en aquellas fortalezas, en memoria de vn hijo q̄ en ellas le auia nacido, muy deseado de todos aquellos Estados, y a quien el padre por serlo tanto, auia llamado Lenquinan, que quiere decir alegría de todos. A este moço tienen ellos por santo, porque murio religioso; y está enterrado en aquella ciudad, en el templo de Quia y Vatarel, dios de todos los pecados del mar. Cuentan de aquel religioso Principe notables desatinos, de leyes que inuentó, preceptos que dexó, y ordenaciones que hizo, cosas graciosas, y que admira el oír las, y yo las dire a su tiempo. En esta ciudad, y en otra que está mas adelante se texe y tiñe la mayor parte de la seda, que se labra en aquel Reyno, porque dicen que las aguas de aquellas dos poblaciones (que están cinco leguas vna de otra) hazen mas viuos los colores de las tintas, que las de las otras partes: los telares de seda que auia en aquellas dos ciudades (que muchas vezes nos afirmaron los naturales que llegauan a treze mil) leuaban al Rey de la China cada vn año de los derechos que le pagauan, trecientos mil tales, colas, andios por cierto. Continuado por este rio arriba nuestro camino, llegamos otro dia; y ya sobre la tarde, a vnas grandes y desecapadas vegas, y campiñas, en que auia muy grande cantidad de vacas, potros, cauallos, y yeguas, los quales ganados guardauan cantidad de hombres a cauallo, y allí los vendiá a los obligados y merchantes que venian a buscarlos para prouisión de los legares, porque generalmente se comen todas aquellas carnes. Passadas todas estas campiñas, que serian de diez o doze leguas, llegamos a vna villa que se llamaua Funquileu: esta poblacion estava cercada de vn muro de ladrillo, que se remataua en vnos pinjantes, sin mas almenas, torres, ni baluartes: en el fin del arrual desta ciudad, ázia la parte del rio, y vimos casas fundadas en el agua, sobre bigas muy gruesas, en columnas muy fuertes: eran a manera de atracas ya caídas, viejas, y damnificadas, por el discento del tiempo. Delante de la puerta principal se leuantaua vn terrero pequeño, y en el estava vn monumento de piedra,

entierro sumruoso, y bien obrado, cercado de gruesos pilares y barauates de hierro, pintados de verde y colorado: a las quatro esquinas del tumulo, se leuantauan quatro columnas gruesas de jaspe, con sus basas y chapiteles de diuersos colores: y sobre ellas se firmaua vn vistoso chapitel de azulejos blancos, y negros de porcelana finisima: esse cubria el monumento, que era de vnas laudes de jaspe, labradas con muchos follages y brutescos: teña encima cinco balas de tiro de camella, y otras dos, que parecian de media esfera, vnas y otras de hierro colado: en la frente deste sepulcro estauan grauadas vnas letras doradas a la Charchina, que dezian así.

Aquí reposa Trannazen Nudelian, tio del Rey de Malaca, a quien lleuó la muerte antes de vengarse del Capitan Alfonso de Albuquerque, y Leon de los robos del mar. Todos nos espantamos de ver esse letrero, con memoria de aquel valeroso cavallero Portugues, en tierras tan apartadas. Y así preguntamos, quien era aquel difunto, y porque razon auia acordado del grande Alfonso de Albuquerque, a lo qual vn China, que parecia en su aspecto y compostura el mas principal de los muchos que allí iuan, nos respondió desta manera: Esse hombre señores que en esse sepulcro yacef aurá quarenta años que vino a aquellas partes, por Embaxdor de vn Rey, que el llamaua de Malaca, a pedir socorro al hijo del Sol, contra vna gente de vna tierra sin nombre, que del cabo del mundo auia venido por mar, y le auia tomado a Malaca. Contaua aqueste muchas cosas de aquel suceso, y miedos increíbles, grandes visiones, y cosas espantosas, hechas y causadas por aquellas gentes, que por memorables y famosas se escriuieron en vn libro que de estos sucesos se imprimio para perpetua memoria. Estuuu pues esse cavallero tres años en la Corte del hijo de Sol; entonces estava en esta villa, continuando siempre con sus supplicas, en razon del socorro que pedia, y el tiempo que se le auian concedido los Chaenes del gouerno, y que muy a prisa se apercebían maniciones y soldados, para despacharle contento, quiso su mala fortuna, que estando vna noche cenando, le assaltó vna rezia perleña, que de vna propexia en otra le quito la vida en nueue dias, antes que

que acabasse: viendo que se moria, triste por no aver llegado al efeto, que con su jornada defcaua, declarò sus desícos de vengança, y su linage en effe letrero de effe sepulcro, en que se mandò poner, para que todos supiesfen, halla que se acabasse el mundo, quien fue, y la causa que le truxo a esta tierra tan apartada de la fuya. Passamos nosotros de aquella, prosiguiendo el camino comenzado por el río arriba, que ya por aquella parte no era tan aucho, como por la ciudad de Nanquin, adonde auíamos embarcado: pero la tierra es mas poblada, que la que vimos desde aquella Ciudad, de mas aldeas, mas casaf de campo, huertas, y jardines. Porque por toda aquella distancia, casi a tiro de piedra auia templos, caferias, casaf de campo, huertas y frutales: dos leguas mas adelante hallamos vn gran terrero, cercado todo de rejas muy gruelfas de hierro, en el medio del qual estauan en pie, y arrimadas a dos gruesas columnas de hierro colado dos monstruosas estatuas de brôze vazias, vna de muger, y otra de hombre, erâ del gruelfo de vna cuba, y de altura de siete braças, defuerte que ambas juntas tenia delargo setenta y quatro palmos: tenian las manos metidas en las bocas, como que las abrian mucho, para arrojar mas cantidad de viento, del qual parecia que tenian muy llenos los carrillos, tenian el rostro encendido, y los ojos encarnizados de la fuerça con que soplauan, que ponian temor a quien los veia: a la estatua que tenia figura de varon, llamauan Quiay Xingatalor, y a la muger Apancapatur: y segun dixeron los Chinas, el vno era vn dios, que soplaue el fuego del infierno, para atormentar las almas de aquellos que en esta vida no le auian dado limofna, y la otra era vna diosa, que seruia de portera en el infierno: y q̃ a los q̃ quando viuos la dauâ limofna, despues de muertos los dexaua huir a vn río, que en cierta parte del infierno dezian que ania de agua muy fria, a quien llamauan Ochileuday, adonde los tenia escondidos, sin que los demonios les atormentassen, como a los demas condenados: Vno de los nueue que iuamos presos, oyendo tan gran necedad, y tan diabolica ceguera. no pudo disimular la risa, quando vn China nos contaua estas locuras, y viendolo vno de los tres Bonços que allí estauan (que son sus Sacre-

dotes) se scandalizò tan grãdemente el y sus cõpañeros, a quien el dixo la defensa bultura del preso, que persuadieron al Chifan que nos lleuaua, que si no nos hazia castigar demanera que aquellos dioses se satisfiziesfen de aquella burla que aquel hombre auia hecho dellos, que sin duda le atormentarian mucho su alma quando se muriesse, sin dexarla aquellos dioses salir del infierno, a tomar descanso alguno, y a rempliar los tormentos con la frescura del río Ochileuday, antes le añadirían los fuegos, y las penas: pues teniendo poder para castigar tan gran pecado, y tanta ofensa como se auia hecho a aquellas deidades, disimulaua con los agresores, y perdonaua los complices de aquel delito. Tanto amenazaron el Iuez, y el cobró tal miedo a las amenazas, que sin esperar-nos mas, ni oirnos disculpa alguna, nos mandò atar de pies y manos, a todos nueue cõpañeros, diciendo que auíamos de pagar todo lo que auia hecho vno, porque mejor se aplacasse la colera de los dioses: y con vnos cascamos doblados nos dieron mas de cien açotes a cada vno, de que todos quedamos llagados, y cõ proposito de no reirnos, ni hazer burla de todos los dioses que nos enfeñassen, aunque fuesen de lo que quiesfen, pues tan cato nos auia salido el donaire de aquellos dos q̃ tanto nos dolio el verlos. Estauan quãdo llegamos incensandolos doze Bonços, con ricos incensarios de plata, llenos de muchos olores de palo de agnila, y benjuy: dezian quando les perfumaban en voz alta y defentonada estas palabras: Así como te seruimos, así nos ayunda: y otra gran cantidad de Sacerdotes, que estauan entre ellos de rodillas, respondian con el mismo tono: Así te lo prometemos, como buen señor. Y con este canto vnos detras de otros anduieron en procesion por el terrero mas de vna grãde hora, tañendo siempre muchas cãpanas de metal, y de hierro colado, que fuera del terrero auia en muchos campanarios, y torreones: y otros tañian cõ tan boriles, atabales, caxas, y panderos, haziendo vn confuso, y desagradable ruido.

(* *)

*Cap. XCI. Llegan los presos
a la ciudad de Sampitay,
adonde hallan una muger
Christiana.*

Este este terror continuoamos nuestro camino otros once dias por el mismo rio arriba, q por aquel parage tiene tã pobladas las riberas de ciudades, villas, aldeas, castillos, y fortalezas, q por muchas partes ay menos distancia de vnos a otros, q vn tiro de arcabuz: y asì toda la mas tierra q podia alcançar nuestra vista, desde el rio, era llena de cantidad de jardines, y huertas, vistosìsimos tēplos, y casas de campo, con muchos chapiteles dorados, que representauan mucha magestad y grandeza. Viendo estas curioçidades, y frescuras, llegamos a la ciudad de Sampitay, adonde nos deruicieron cinco dias, porq la muger de nuestro luez iua muy enferma, y no se atreuio a entrar en el agua, sin descansar algun dia. Aqui con licencia salimos en tierra, asì presos como inamos, y nos fuimos por las calles de la Ciudad a pedir limosna, y nos dauan mucha los Ciudadanos, admirados de ver gentes como nosotros: y asì nos cercauan en quadrillas, a preguntarnos, que quien es, y de adonde eramos, como se llamaua nuestra tierra, y q Reyno era? Respondimosles lo mismo que en otras partes, q eramos naturales del Reyno de Siam: y que yendo de Liampoo a la ensenada de Nanquim, nos auia derrotado vna cruel tormenta, sacando de la furia de las aguas tã solo nuestras personas, cambiando aquella ventura con mucha hacienda, con que como mercaderes que eramos, lleuauamos grande empleo, porq auiamos sido muy ricos y abastados: aunque entonces nos mirauan con tantas miserias, y tantos males. Vna muger que nos oia entre la mucha gente q auia salido a vernos, respòdio desta manera a toda la muchedumbre que nos escuchaua: Cofas se ñores (dezia) lo que aquestos pobres estrangeros dizen, de que no dueyys marauillaros: porque es muy ordinario del poco acierto de los sucesos humanos seguirse tales fines,

aunque sea de muy contrarios principios: que la instabilidad de fortuna quita los bienes con mas manos que los ofrece, en que se parece notablemente a la mar, sus borrascas y tormentas, pues mas castiga, y mas quita, a quien mayores riquezas entregò a la fuerza de sus vientos, y fiò de la claridad mndable de sus aguas: pues solo son firmes para servir de perpetuos sepulcros a los que quiran las vidas, y despojan de los bienes. Y asì hermanos y amigos mios (prosiguiò boluiendose a nosotros) los que como vosotros fuistes tan venturosos que escapaistes vivos de los continuos barbenes, es bien olvidando la memoria de las riquezas passadas, hazer cuenta de la tierra: y pues Dios fue seruido de darnos este principio, guiar por esta brujula los fines de la vida, trabajando en la tierra, para que nuestro trabajo nos dè sustento, y su imaginacion y compaia ordinaria, nos ateuide que a ella sola tenemos por madre: y diziendo esto nos dio de limosna dos maces (moneda de aquella tierra) y nos boluio a encomendar de nuevo, que no nos desfuelssemos en hazer largos viajes: pues Dios auia puesto tau corto limite a las vidas humanas. Y despues de esto, desabotonandose vna manga de vn jubon que traia vestido de rafo morado, descubrio en el morzillo del brazo izquierdo vna Cruz, que en la misma carne a hierro y fuego tenia esculpida muy grande y proporcionada, y mostrandonosla a todos, nos preguntò si acaso alguno de nosotros conocia aquella señal que entre la gente (dezia ella) que sigue el camino de la verdad, se llama Cruz? o sabeys algo de sus grandezas? o algun dia oistesla nombrar en alguna parte? En viendo que vimos la Cruz, todos asì como estuamos, nos pusimos de rodillas, y la adoramos con grandisima veneracion y respeto, y no sin algunas lagrimas: y la muger respondimos, que muy biẽ conociamos aquella señal, benedira arbol sagrado en que se auia obrado el diuino misterio de la Redencion del hombre. Ella entonces dando vn gran grito, y leuantando las manos al cielo dixo a voz ea: Padre nuestro, que estàs en los cielos, santificado sea el tu nombre, y esto en lengua Portuguesa: y tornando luego a la Chinesca, como que no sabia otra cosa en Portugues, nos pidiò

dio encarecidamente la dixessemos, si eramos Christianos; respondiéndola que si y romandola el brazo, adonde tenia la Cruz esculpida, le besamos en ella muchas vezes, y acabamos de decir lo que ella auia dexado de la oracion del Padre nuestro, por que to aquello se asegurasse que dexamos la verdad. Creyó que eramos Christianos, y toda bañada en lagrimas se despido de la mucha gente que alli estava, y lleuandohos consigo, nos decia: Venid Christianos del cabo del mundo; con aquesta vuestra verdadera hermana en la Fé de Christo, y puede ser que pariente de alguno de vosotros por la parte de mi padre que me dexó en este triste destierro. Encamináronos a su casa, que querian estoruarlos que nos guardauan, diciendo que no teniamos licencia para mas que para andar por la ciudad, pidiendo limosna: y que sino queriamos cumplirlo así, sino andarnos a viaras, que nos boluiessemos a las embarcaciones. La muger les rogaua que nos desasien; pero ellos por el interés que se les seguia de que pidiessemos limosna (que como ya he dicho, les acudiamos por concierto con la mitad de lo que se allegaua) estauan rebeldes en consentirlo, pareciendoles que todo aquel tiempo se perdia. La buena muger que enrendio por lo que nos defendian, les querió con darles dos reales de plata con que quedaron tan contentos, que no solo nos dexaron ir a su casa, pero sacaron licencia del Iuez, para que nos alojassemos en ella el tiempo que alli nos detuviessemos, que fueron cinco dias. Lo qual el congedio liberalmente: porque aquella Christiana embió a su muger vn rico presente, y la pidió mucho, que intercediesse con su marido, no tratasse bien, porque eramos hombres que Dios tenia muy por su cuenta, y ella se lo prometio con muchos agradecimientos, por lo que la embiava, que las dadias no ay cosa que no puedan. Finalmente fuimos a la casa de aquella muger Christiana, y nos touo en ella aquellos cinco dias, tratados con mucha caridad y regalo. Enseñonos vn Oratorio en q estava sobre vn altar vna Cruz de palo dorado, dos candeleros, y vna lampara de plata, sin mas imágenes ni adornos. Dixonos que ella se llama Ines de Leyra, y su padre auia sido Tomas Ferrez: el qual auia ido por

Embaxador del Rey de Portugal al de la China; y que por vn rebelion que vn Capitan portuguez auia ordenado en la ciudad de Canton, pensaron los Chinas que su padre era espia, y no Embaxador como decia; y así indiciado de que estava alli encubierto, para dar aui, fota a los Christianos, le prendieron con doce soldados que traia consigo. Dieronles (porque confesassen) muchos tormentos, y crueles agotes. En los quales acabaron los cinco de los treze, y estos, o por no querercósfellar, lo que ellos pensauan que era verdad, o por no auer bastante prouea para mayores castigos, los desterraron perpetuamente a diferentes partes del Reyno, apartados vnos de otros, adonde todos en miserias y trabajos auian acabado las vidas, demaneta que solo vno llamado Vasco Calvo era viuo, que segun auia oido a su padre muchas vezes, era natural de vn lugar de Portugal, llamado Alcouchete, por señas que dixe que quando hablaua deste miserable suceso, se deshazia en lagrimas, que todo esto puede el amor de la patria, y sus memorias. Decia que a su padre le auia cabido aquella tierra por destierro, donde se auia casado con su madre, porque era rica, y que la auia reducido a ser Christiana, que auia durado aquel matrimonio veinte y quatro años, en que ambos auian viuido como Catolicos, conuirtiendo muchos Gentiles a la Fé de Christo, de los quales aun auia en aquella ciudad mas de trecientos, y que alli en su casa se juntauan todos los Domingos, y tenian oracion, y se enseñauan vnos a otros la Doctrina. Preguntamosla que oraciones rezauan, o que hazian quando se juntauan en aquel Oratorio, y respondionos que ninguna cosa mas que arrodillarse todos delante de aquella Cruz, y levantadas las manos y los ojos al cielo, dexian todos: Señor Jesu Christo, así como es verdad, que tu eres Hijo de Dios, concebido por el Espíritu santo, en el vientre de la Virgen santa Maria, para salvar los pecadores, así Señor, nos perdona nuestros pecados, para que merezcamos ver tu cara en la gloria de tu Reyno, a donde estás asistido a la diestra del muy alto Padre nuestro, que está en los cielos, santificado sea el tu nombre en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Y que diciendo esto

esto besauán todos la Cruz, y abraçándose vnos a otros, se boluian a sus casas. Decia que viulan todos muy amigablemente, en grande conformidad, y correspondencia, sin que entre todos se hallasse odio, o enemistad alguna: que otras muchas oraciones les auia dexado su padre escritas, y que por auerfe las hurtado los Chinas, antes de estu diarlas, no sabia mas que aquella q auia dicho. Diximolla que era aquella muy buena, y que por estar aquella oracion demediada, se la dexariamos antes que nos fuessemos eserita toda, y junto con ella otras muy santas y deuoras. Llena de alegria la muger nos respudio, que lo hiziessemos así, como lo dexiamos; por lo mucho que deniamos a vn Dios tan bueno como teniamos, y que tanto auia hecho por nosotros, por ella, y por todos los hombres: Dionos de comer muy bastantemente, haziendolo así los cinco dias que allí nos tmo: junta ronse los Christianos (que eran muchos) en la casa desta muger el tiempo que estuimos en ella, y allí les hizimos fiere vezes Doctrina, enseñandoles las obligaciones de vn Christiano, con lo que ellos quedaron mas alumbrados, y cō mas animo para proseguir en aquella manera de vida. Christoual Borrallo, vno de nuestros compañeros, les dexò vn quadernillo en lengua Chinesca, en que auia escripto el Padre nuestro, el Ave Maria, el Credo, la Salve, los Mandamientos, y otras oraciones, deuociones, y documentos; para que tuuiesen mas luz de nuestra sagrada Religion. Llegò el tiempo de partimos, despedimonos de todos aquellos Christianos, y de nuestra huésped Ines de Leyra, q uesegun to que aquellos dias vimos, parecia muy verdadera Christiana. Los Christianos nos dieron cinquenta tatics de limosna, que nos remediaron despues en muchas necesidades, con otros cinquenta que la Ines de Leyra nos dio de por sí, muy secretamente, pidiendonos con muchas lagrimas, y encarecimientos, que siempre nos acordásemos de ella, y de encomendarla a Dios, pues ya veiamos quanta necesidad renia de su ayda santísima enre aquellos infieles. Con esto despedidos de vnos y otros, nos fuimos a las embarcaciones, de adonde a mas andar se apercibia lo necesario para hazernos a la vela.

Cap. XC II. Dase cuenta del origen y principio del gran de Imperio de la China, quien fueron sus primeros fundadores, y de adonde vinieron.

Artidos desta ciudad de Sampitay, segulos nuestra derrota por este rio de Batápina, hasta llegar a Lequimpan, lugar de diez o doze mil vezinos, al parecer de buenos y luzidos edificios, cercado de muro, y barbacana: cō su caballeria, y baluartes, junto a la muralla, por la parte de afuera estaua vna casa muy grãde, q re nia treinta hornos por banda, en q se fundia y apuraua grande cantidad de plata, q de ordinario en cargas y carretas se traia a labrar a aquellos ingenios, de vna sier ra que distaua de allí cinco leguas, llamada Tuxengoin, tan rica deste metal, que nos afirmauan los Chinas, que en sus minas de ordinario, trabajaban mil hombres, y que era tanto el tesoro, que se facia de ellas, q cada dia valia al Rey de la China cinco mil picos de plata. De esta cierra, y de su grandeza y resoto, nos contaron los naturales muchas curiosas particularidades, las quales no digo yo en esta historia por no parecer prolijo, y saltar a la breuedad que he prometido. De aquel lugar de Lequimpan partimos vn dia quando se ponía el Sol, y desde el fuimos la primera tarde a surgir entre dos pequeñas ciudades, que en las dos riberas del rio estauan edificadas frontero vna de otra, distantes entre sí vn quarto de legua, que era lo que el rio tenia por allí de ancho. La vna se llamaua Pacam, y la otra Nacan, ambas pequeñas, pero cercadas de vn alto muro de fuerte cantería: veianse en vna, y otra muchos y muy sumuosos templos de diferentes idolos, con muchos chapiteles y beleras doradas, y con flotones brutescos y mosaicos, de mucha costa, y riqueza. q parecian desde a parte notablemente biẽ. Destas dos ciudades diẽ lo q allí los naturales nos conraron, y yo despues en aquellas partes oí diuersas vezes a personas de credito, y lo leen

las antiguas historias de aquellas gentes el tiempo que viui entre ellas, porque se sepa el origen y principio de este grã del Imperio de la China, ya que hasta ahora ningun escritor de los nuestros, antiguo, ni moderno, ha dado razon cierta de cosa tan grande.

Lee se puen en la primera Coronica, de las ochenta que tienen aquellos Generales de los Reyes de la China, en el capitulo treze (la qual como digo lei yo, y oí leer muchas vezes) que despues del general diluuió, seiscientos y treinta y nueve años, se descubrió vna tierra que en aquella antigüedad se llamaua Sian-tipo: la qual segun parece por la altura del clima en que está ahora, deue de ser en sesenta y dos grados de aquella banda del Norte, casi a las espaldas de nuestra Alemania. En esta tierra que digo, viui por aquellos tiempos vn Principe llamado Turban de Estado pequeño, y no demasiadamente rico: este dizé que las leyendas, que siendo mancebo soltero, se aficionó locamente de vna muger llamada Nancas, della tuuo tres hijos. La Reyna viuda su madre lleuaua disgustadamente estos amores, o ya por la poca calidad dela amora, o porque enuiciado en ella, no tratara del gouerno de su Estado, ni del prouecho de su Reino: sus vassallos viendo ya hombre, y blindado de tomar vida segura, le persuadieron muchas vezes que se casase, para que asegurasse su sucesion, y señorio. Escusauale el Principe de hazerlo, dando en publico algunos friboles estoruos, y razones algo aparentes, que los subditos no aceptauan. Antes pareciendoles faciles y pocas, persuadidos por su madre, le apretaron tanto, con aquellos requerimientos y protestas, q por escusarse el de hazerlo, porque con toda su voluntad lo contrariava, y por huir del continuo porfiar de sus vassallos, y con intencion de legitimar al hijo mayor de los tres que tenia de Nancas, y dexarle por heredero se entró Religioso en vn templo, que se llamaua Gizon, q segun yo he aueriguado, fue vn idolo patron y abogado de vna seta, que antiguamente tuuieron los Romanos, la qual supersticion con aduocacion del mismo idolo, aun dura oy en muchos lugares deste Imperio, como en la Isla de Iapon, Cochinchina, Cambaya, y Sian, y de este mismo idolo vi yo despues mu-

chas casas y Monasterios. Hizo testamento para hazerse Religioso a questo Principe, en el qual declaraua que era su voluntad q aquel hijo que yo he dicho, fuese su heredero, y se sucediese en el Reino. La Reyna su madre, que como ya dixé, era viuda, y de edad de cinquenta años, sintio grandemente este suceso, y contradixo el testamento del hijo, diciendo que ya q el queria morir en la Religión, y q ya auia profesado en ella (porq despues de auer lo hecho salio su madre con esta nueuedad) y q el sucesor que dexaua para aquel Estado, no era legitimo para suceder a su padre juridicamente; a ella, como a madre le còperia buscar remedio para la sucesion de su casa y Estado; y así para darle se casó luego q vio profesado al Principe su hijo, con vn sacerdote sayb. llamado Silau, de edad de veinte y seis años, y apesar de muchos que lo contradecian, le hizo jurar por Rey. Su po el Principe Religioso el casamiento de su madre: y fuele fácil de congeturar, segun lo mal que le queria a el, y a sus hijos, q lo auia hecho por excluirlos de la herencia, y por no cùplir la vltima disposicion còque el se auia apartado del derecho del Reino: y así dexó la Religión en q auia profesado, con proposito de bolver a la possession de sus Estados, haziendo para esso las diligencias que le fuesen posibles. No pudo correr este negocio tan secreto, q se le escondiese al nuevo Rey Silau, ni a la Reyna madre, y temiendo, q si los definios del hijo llegauan a executar se, les podria poner en ocasió de perderlo todo, y dar principio a vna guerra ciuil, con q se còsumiese el Reino, y vnos, y otros se matasen: quiso preuenir estos incòuenientes cò la muerte del Principe (dura razon de Estado, quando con crueldades, e injusticias se còserua, y se procura.) Para aquel hecho juntaron los amigos y vassallos fieles, cantidad de treinta de a cavallo, y ochenta infantes, y vna noche muy secreta, tamete diéron en la casa del Principe Turbã, y a el y a todos sus criados les pasó a cuchillo. La Nancas, y sus tres hijos, con algunos familiares suyos escaparon de la furia enemiga, por mas q los de la parte de los Reyes procuraron auerlos a las manos, y embarcádose en vn lauee de remo (q es vna embarcacion pequena) huyeron por vn rio abaxo, hasta a vn lugar que distaua de aquel sesenta leguas. Allí

La Nancas desembarcó con los pocos-
 q̄ lleuaua consigo, adonde se le junta-
 ró después algunos aficionados del Prin-
 cipe muerto, y deudos della: y en vna
 Isla que hazia por aquella parte, el rio
 a quien ella puso nombre Pilauneta, que
 en nuestra lénga quiere dezir refugio de
 pobres, se hizo fuerte, con intención de
 pasar allí la vida, ella y los que la acom-
 pañaron, sustentandose del trabajo de
 sus manos, labrando y cultivando la tier-
 ra, sin atreuerse a pasar mas adelante;
 porq̄ delde aquella Isla azia baxo, segun
 se dize en la misma Coronica, y capitu-
 lo, era entóces tierra inhabitable, por ser
 aquella Isla lo vltimo que por aquellos
 dias estaua descubierta: y aia ya cinco
 años que esta muger y sus hijos uiuía en
 Pilauneta, cō mucha miseria y pobreza,
 y aun con vivir con tanta, el Silan Rey ti-
 rano los temia (que el enemigo no se ha-
 de deslimar, ni tener en poco, por misera-
 ble que sea): pareciendole, que si aque-
 llos tres hijos de Turbá llegaban a ma-
 yor edad, auian de procurrar boluer por
 sí detecho, y vengar la muerte de su pa-
 dre, o por lo menos podrian (quando
 no mas) alterar el Reino: pues no auian
 de faltar aficionados a aquella novedad
 y mas contra el, que era poco querido
 de sus vassallos (de dicha grãde del Prin-
 cipe) y así por quitar estas tongoxas, y
 reparar estos miedos que le asaltaban en
 los mejores gustos hizo a la vela vna flo-
 ta de treinta embarcaciones de remo,
 en que metio mil y seiscientos hombres
 con intención de buscar a la madre, y a
 los hijos, y prendelos, para tener mas
 seguridad en los Estados, que indeuida-
 mente auia usurpado. Antes que a la Isla
 de Pilauneta aquesta armada, llegó la
 nueva de que venia, y siendo certifica-
 da la triste Nancas de su peligro, y del
 grande poder con que la buscaba su ene-
 migo, llamó a consejo a los suyos, so-
 bre lo que en caso tan apretado conue-
 nia, en que se asentó por resolucion vni-
 tima, que por ningún acontecimiento,
 allí esperasse el poder de su contrario,
 a causa de ser tan grande, y ella hallarse
 con tan poca gente tan defarmada, sus
 hijos pequeños, y ella muger y falta de
 todo lo necesario, para la defensa de
 vnos y otros. Para acabar de determinar
 se, mandaron hazer reseña de la gente
 que tenia en la Isla, y se hallaron mil y
 trecientas personas, de que tan solo

quientos eran hombres, y los demas
 mageres, y niños: pequeños, y lo peo-
 eta, que quando quisieran embarcarse,
 para esto cruz el paso al enemigo, o pa-
 ra huirle, no tenia en el rio mas em-
 barcaciones, que quatro buques peque-
 ños, y vna gangaa, en lasquales no po-
 dian acomodarse cien personas: Bien
 echó de ver la Nancas, que aquellas em-
 barcaciones no eran capaces para toda
 la gente que auia, eola que la cōgozò de
 nuevo, y que de nuevo la hizo pensar en
 el remedio que podia tener tan grande
 aprieto: para la determinacion del (dize
 la historia) que de nuevo juntó a los
 suyos, y descubriendo en pabullo la pe-
 na que tenia, por mas que a los suyos pu-
 dió pareceres y votos sobre el calo, nin-
 guno se atreuia a dezir el suyo, escusan-
 dose con dezir que les diese tiempo pa-
 ra la deliberacion de aquel suceso, que
 no era tan facil, ni tan claro, que pudiese
 se apearse tan de prisa: y que siendo
 así verdad, que la dificultad que allí
 auia, era tan grande, que todos auian de
 escusar el votar en ella, y porque nin-
 guno lo hiziesse, era lo acertado, que con-
 forme a sus ritos y costumbres antiguas
 se echasen suertes, cosa que ellos acos-
 tumbraban en los casos dudosos; para
 ver el que auia de dar su parecer y votos
 y que aquel en quien la suerte de hablar
 cayesse, quedasse obligado a dezir lo que
 Dios le espirasse, y esse se guardasse co-
 mo respuesta de vn oraculo: y que para
 echar las suertes la pedian les diese tres
 dias, en los quales con ayunos, lagrimas,
 y voces, penitencias, y otras obras pi-
 ratorias, pedirian todos remedio, y lo
 corto en aflicion tan grande al altis-
 simo Señor de las misericordias, en cu-
 yas diuinas manos estaua la verdade-
 ra defensa, y el amparo cierto de tan-
 tas defuenteras. Aprouó la Nancas, y
 los demas este parecer por mas seguro,
 y mas santo, y mandóse pregonar por
 toda la Isla, que so pena de muerte, nin-
 guna persona grande, ni pequena, co-
 miese aquellos tres dias mas que vna
 vez sola, porque mortificada la carne
 con tan grande abstinencia, quedasse
 el espirito mas puro, santo, y
 pronto para con-
 ceder lo que Dios, o el
 cielo quisiese.

*Capitulo XCIII. Presigue
el principio y origen del
Imperio de la China.*

Añados aquellos tres dias en que toda la gente de la Isla de la Pilanera por el decreto general que he dicho, hizieron tan aspera penitencia, echaron fuertes cinco veces, para saber quien auia de dar su parecer en el particular de su defensa, y todas cayeron en vn niño de siete años llamado Silau, como el tirano que queria destruirlos, y tenia usurpado el Reino a la Nancay, y a sus hijos. Quedaron de aqueste suceso muy tristes y consofos, y mucho mas quando supieron y aueriguaron que en toda aquella muchedumbre de gente no auia quien del nombre de aquel niño se llamasse. Hizieron de nuevo sacrificios a su modo con muchas musicas, y perfumes olorosos en hazimientto de gracias por la eleccion, y disposicion de los dioses. Y mandando al niño electo que leuantasse las manos al cielo, le pidieron que dixesse el remedio que a el le parecia mas seguro y conueniente para que todos fahicilen de aficion tamaña, y de tan gran trabajo: y el niño Silau poniendo los ojos en la Nancay, escriuiou aquellas historias que dixo estas palabras: Aora que con aficion y angustia, ò flaca y miserable muger, estás mas consofusa, triste y atribulada, viendo el poco remedio que las traças del entendimiento humauo (ya rendido) te dà y ofrece, y aora que te rindes, y pones con bunildes oraciones, y suspiros en la mano poderosa del Señor Altísimo, aparta, aparta tu coraçon, forçandote a apartarle quanto pudieres de los humos de la tierra, poniendo con fe y esperança tus ojos en el cielo, y alli verás lo que puede el coraçon del inocente atribulado y perseguido, y lo que alcanza el solo y criste delante de la suua justicia del Señor que te criò, porque en la misma hora que le manifestóte con humildes suspiros tu flaqueza, tu poco poder, y tu desamparo, luego desde lo alto de su omnipotencia te fue concedida la vitoria contra el tirano Silau, con vna gran promessa que el Señor de todos los hombres te ofrece,

por mi su menor hormiga y gosano, y así de su parte te mando, que en las embarcaciones de tus ençmigos embarques tus hijos y toda tu familia, y al consofuido de las aguas, corras la tierra, velando toda la noche cò doior de tu brazo, porque nunca has de parar, ni tomar puerto, que el te molitará (antea que llegues al remanso del rio) adonde fundes con larga habitacion vna casa de tan grande y inefable nombre, que pot todo el tiempo de los tiempos, sea ensalçada en ella su grande misericordia, y tantada con voces, y sangre de gentes estrañas, cuyo clamor sea tan agradable en su presençia, como los llantos de los justos niños de tierna edad. Y acabando aqui aquel (dize la historia) que luego se cayò muerto, del qual suceso (que si así passò es estraño) quedò la Nancay y los suyos admirados. Dizese tambien en aquel libro, el qual yo lei, y oí leer muchas vezes, que despues de la muerte del niño Silau cinco dias, vna mañana vieron, que venia el rio abaxo toda la armada de las treinta embarcaciones del enemigo, tan concertadas y en orden, como si truxeran quien las gobernasse, aunque a la verdad venian todas desiertas y sin gente: y la raxon desto fue (segun dize la misma Coronica que los Chinos tienen por muy verdadera, y cierta) que viniendo aquella armada toda junta con determinacion de destruir aquella pobre muger, y aquellos niños, pues para matarlos la embiaua el Silau tirano, estando vna noche furta en vn lugar que se llamaua Catebasoy, se congelò, y puso sobre toda la flota vna grande y muy negra nuue, y que auia despedido de si, entre muchos truenos, rayos, y relampagos, vnas gruesas y tempestuosas llouias, congeladas con vnas gotas muy gruesas de agua caliente en tan grande estremo, que dando sobre la gente de las embarcaciones, que a este tiempo estava despierta, y espantada de la grande esturidad, tempestad y tormenta, los hizo a todos echarse al rio, adonde perecieron y acabaron todos ahogados sin escapar vna persona de tantas como alli auia, porque dicen, q en la carne adonde caia alguna de aquellas gotas de agua, la quemaua, y abraçaua de manera, que cò vn dolor ençicazisimo, y incomparable, penetraba lo vitimo de los huesos, sin que las armas, y vestidos bastassen a

resistir calor y fuego tan excessivo, y assi por escapar de aquel peligroso incendio tenían por mejor remedio echarse al agua, adonde en menos tiempo, y con menos dolor acabauan, y morian. Llegaron las embarcaciones solas a la Pilaunera, y conociendo la Nanca, y los suyos, que en aquello auia encerrado vn gran misterio, no se atreuieton a contrauenir a lo ordenado por el oraculo del niño, y la disposicion de los dioses; y dandoles gracias (a su modo) por merced tan grande, haziendo todos sus vassallos lo mismo, se embarcò cò ellos y con sus hijos y haciendas en las treinta embarcaciones enemigas, que ellas mismas pararon en la barra, y se dexò ir el rio abajo, al son de la impetuosa corriente de las aguas, que iua favorable para ampararla: y al cabo de quarèta y siete dias llegaron al sitio donde aora està fundada la gran ciudad de Pequín, adonde esta muger y todos los suyos tomaron tierra, con determinacion de perpetuar alli su ordinaria morada. Y por temor del tirano Silau, de quien siempre se temian, dicen que se hizo vn fuerte en aquel sitio lo mejor que entonces les fue posible, baziendo estacadas, plaraformas, trinchetas y caualeros de piedra y fagina, fosas y cauas, como adelante veremos.

Capitulo XCIV. Dizelas grandezas de la famosa ciudad de Pequín, y quien fueron los fundadores de las quatro ciudades del Imperio de la China.

Rosigue pues la Coronica del principio de aquel tan grande Imperio de la China, con dezir, que tomando tierra la Nanca con los suyos, cinco dias despues de auerlo hecho, hizo jurar por Principe de aquella gente al hijo mayor de los tres que alli tenia, por assegnar su primacia y sugecion, y quedar mas aliviada del gouierno que hasta alli corriendo por su cuenta la auia cansado. El mismo dia que fue jurado el Principe por

aquellos pocos vassallos que tenía, hizo medir, y elegir el sitio en que se auia de hazer la fortaleza, y la muralla: hizo abrir la primera zanja con mucha prisa, y quando la vio en bastante fondo para empezar a lenantar los cimientos de la obra, salio de su tienda acompañado de su madre, por quien entonces el, y todos se gobernauan, y de sus hermanos, y juntamente de algunos personages principales que de ordinario acompañauan su persona y Consejo, y el, y todos con muy ricas vestiduras, dando de sí al pueblo la primera muestra, llevando delante en ombros de los mas nobles vna piedra que antes auia mandado labrar, y llegandose a los cimientos que estauan abierros, la tomó en las manos con mucha alegría, y levantandola al cielo, puesto de rodillas dixo a los suyos estas palabras: Que aquella piedra, hermanos míos y amigos, sobre que se auia de fundar aquella nueva casa, la ponía su propio nombre, que era Pequín, nombre que el desde que naciera auia honrado con su persona, porque queria que aquel edificio se llamasse de su propio nombre desde aquel dia, por todos los que durasse: y que assi a todos pedia como a amigos, y mandaua como a vassallos, que de ninguna manera aquella ciudad, ò casa que edificasse, tuuiesse otro nombre sino el que el entonces le ponía, que era el propio suyo, para que quedasse eterna memoria del hasta la vltima posteridad, llevado entre sus descendientes de vnos en otros continuamente hasta que se acabasse el mundo; para que se supiesse por todo el, que a los tres dias de la octaua Luna del año de seiscientos y treinta y nueue, despues que el Señor de todo lo criado manifestó a los que entonces viuian en la tierra, el aborrecimiento que tenia a los pecados de los hombres, y lo mucho que sus culpas le dauan en rostro; pues por ellos anegò toda la tierra con los rios del cielo, para satisfacer a su diuina justicia, que entonces auia fabricado el nuevo principe Pequín en esta casa, y le auia puesto su propio nombre: en lo qual, segun lo que les auia declarado la profecia de aquel niño Silau, que luego murio en diziendola, por el tiempo de los tiempos se enfasçasse, y declarasse por voces estranhas, como se debe temer el Señor poderoso, y como se

le ania de agradar en justos y santos sacrificios. Así dixo el Rey Pequín a sus vasallos, y así le mira oy escrito en vn escudo de plata, que de grueñas cadenas de lo mismo está colgado en medio del arco de vna puerta de aquella ciudad que aora se llama la puerta de Pommeotay, que es la principal de las muchas que ella tiene, y adonde continuamente por honra y memoria desta profecía y suceso, está vn Capitan y quarenta alabarderos de guarda, estando en las demas puertas quatro alabarderos solamente, que sirven de dar razón, y pedir la a los que entran y salen. El día que aquel nuevo Rey puso la primera piedra en el edificio desta ciudad, fue (segun refiere la historia de la China) a tres días del mes de Agosto, y en memoria de esta, desde que sucedió hasta aora, tienen por costumbre los Reyes de la China mostrarse al pueblo, y salir a pasear en publico por la ciudad cada año por aquel día, y esto es con tanta grandeza, tanta magestad, tanta autoridad, riqueza y aparato, que por no atterirme a escribir la mas pequeña parte deste paseo, me pareció acerrado el callarle en todo. Por esto que dixo aquel primero Rey quando aquesta piedra puso, y se fundó aquella gran ciudad (lo qual tienen los Chinas por indubitable profecía) temiéndose de su cumplimiento, sus descendientes ordenaron vna ley en que se veda con grandísimas penas, que ninguna gente estrangera entre, ni se admita en todo aquel Reino, sino fueren Embaxadores, o cautiuos. Y así quando algun estrangero derrota por aquellas partes, y en ellas le prenden, luego le deslierran de vuos lugares para otros, sin dexarle viuir en ninguno de asiento, como hizieron conmigo, y con mis ocho compañeros. Desta manera que he dicho, cuentan las antigüedades de aquellos Gentiles la fundacion desta famola y gran ciudad de Pequín, y el principio y el origen deste grande Imperio de la China, atribuyendole a este Principe Pequín hijo de la Nancas, que era el mayor de los tres hijos que tuvo el Rey Turban, los otros dos hermanos suyos que se llamauan Pacam, y Nacan, fundaron despues aquellas vna ciudades que dixe que estauan afrontadas en las riberas de Batampina, y nos dieron (llegando a ellas) oca-

son para este discurso, las quales aquellos Principes llamaron de sus nombres. La madre de todos tres, para perpetuar tambien el suyo, fundó la ciudad de Nanquin, que es la segunda en grandeza de aquella Monarquia, y del suyo de Nancas, la puso el nombre de Nanquin, que hasta oy, como las otras ha conseruado. Otra grandeza no menor que la famosa que causó su principio, se le due a este grande Imperio, que es, que desde su Rey primero, siempre los que han tenido han sido legítimos, y de aquella primera sucession, continuandose de vnos en otros la Corona, hasta cierta edad, que segun nuestra cuenta, fue el año del Señor de mil y cientos y treze, que fue esta ciudad de Pequín, entrada de enemigos, y casi del todo asolada y destruida veinte y seis vezes: pero como por el tiempo que la sucedieron semejantes fortunas, los Reyes eran muy ricos y poderosos, la gente mucha, y el Imperio dilatado, y grande, dicen que el Rey que entonces le gozaua, y a quien ellos llaman Xixipam, porque ho le sucediesse mas deslencuras, aduertido, y escarmentado de los passados fueessos la cercó toda con vno de los muros que aora tiene, gastando en hazerle veinte y tres años, y despues el Rey Iumbileytay nieto de essotro, de ai a ochenta y dos años hizo la segunda cerca del mismo ruedo que la primera, que tiene treinta leguas. Cada vna destas dos cercas, o murallas, se auerigua (yo lo lei muchas vezes) que tiene mil y setenta valvartes redondos, y docientas y quarenta torres muy fuertes, anchas, hermosas, y altas, que se rematan en luzidos chapiteles de diuersos colores, que le dan muy agradable vista, y todos se resueluen en vnos globos de metal dorados, muy grandes y capazes, sobre quien se leuantauan leones dorados, armas y blason de los Reyes de la China, que traen en campo de gules aquellos leones rapantes sobre vn mundo, dando a entender, que aquel Rey, por antiguo, por noble, por poderoso, solo es leon coronado en el trono del mndo, titulo dellos estimado grandemente entre otros, con que se autorizan y honran. A aquel segundo muro le cerca, y le haze mas fuerte vna hondissima caua de agua, que se leuanta de sus mismos cimientos, con fondo de diez braças, y mas de quaren-

ta de ancho. En esta caua ay de ordinario mucha cantidad de nauios de remo, y otra diuersidad de embarcaciones enloldadas por lo alto como calas, adonde se venden todas las cosas que imaginarse pueden, assi mantenimientos, como mercaderias, y de vno y otro muchas diuersidades, y diferencias. Tiene esta ciudad de Pequín (según los naturales nos afirmaron) trecientas y sesenta puertas, cada vna de las quales tiene de ordinario quatro alabarderos armados de guarda para mirar lo que entra, ò lo que sale, auisado en todas los mismos, sino en la que dixe que auia quarenta por reuerencia de la memoria que reia de la fundacion desta ciudad grandiosa. A cada puerta ay vna casa de registro como nuestras Aduanas, que tiene vn suer, y seis diputados, que alli gouernan lo que toca a sus jurisdicciones, y a aquellas casas se llevan los niños, ò moços que se pierden de sus padres, ò casas, para que alli les vayan a buscar los que los perdieron; aduertencia bien necesaria en poblacion tan grande, y de tanta cantidad de gente. Las muchas grandezas desta ciudad insigne diré a su tiempo, porque agora solo he querido tocar de passo el origen de aquel Imperio, relacion breue y sucinta del primer fundador desta ciudad de Pequín, cabeça, y Metropoli, no solo de la China, pero con mucha razon de todas las Provincias del mundo, en grandezza, en policia, en abundancia, riqueza, y en todo aquello que puede hazer vn lugar famoso, estimado, y noble. Y tambien lo he hecho para dezir algo del principio de la ciudad de Nanquin, segunda en grandezza de las de aquella Monarquia, y de las dos de Pacam, y Nacan, de adonde me aparté para escriuir lo que he dicho, q boluendome a ellas, digo que en cada vna está su fundador, sepultado en templos muy ricos y grandiosos, en sepulcros de alabastro y jaspe, verde y blanco, niclados, y perfilados de oro, y sustentados en grandes leones de plata, con muchas lamparas ricas, perfumadores, y ca-

golesias cõ diuersidad de olo-

res, y luzes.

(?)

Capitulo XCV. Dize del muro que diuide los dos Imperios de Tartaria y China, que Rey China le hizo, y de la prision que tiene anexa a aquella muralla.



A que he tratado del origen, principio y fundadores deste Imperio de la China, y he dicho algo de la gran ciudad de Pequín Corie de los Reyes, me parecio justo tratar (no olvidando la breuedad con que voy contando los sucesos menos importantes) de otra cosa no menos maravillosa y admirable que las que hasta aqui lleua esta historia. Leele pues en el libro quinto de la situacion, y fundacion de los lugares famosos de aquel Reino, Coronica particular harto curiosa, que vn Rey llamado Chrsinagol Dacotay, que según el computo de aquel libro, y modo de la cuenta de sus eras, y años, reind por el de quinientos y veinte y ocho, por diferencias y disensiones que tuuo con el Rey de Tartaria, sobre el derecho del Estado de Xinxinapau, que confina con el Reino de los Labios, tuvieron sobre aquella pretension grandes guerras aquellos dos Principes, y en la vltima en que se dio batalla de poder a poder, el China quedó señor del Campo, y el Tartaro tan corrido, que haziendo liga con otros Reyes sus aliados, y confinantes, boluio a formar otro mayor exercito, y tornó de alli a ocho años sobre el China, le tomó treinta y dos lugares notables, y de nombre, y entre ellos la gran ciudad de Ponquilor: y temeroso el China que no pudiesse resistir la fuerza y poder de su contrario, se trató por su parte de pazes, y conieertos, y se efectuaron con algunas condiciones, en que el China desistió del derecho que tenia al Estado sobre que se auia monido la guerra, y dio al Tartaro dos mil picos de plata para pagar la gente forastera que traia en el exercito, y con esto se juraron las pazes, y quedaron quietos por espacio de cincuenta y dos años, como dize la misma historia: pero pasado este tiempo, el Rey

qua

que entonces lo era de la China, recordándose de otro encuentro como el pasado, a que tan mal se pudo resistir su antecesor, determinó de cerrar con una muralla toda la raya que dividia ambos Imperios. Conuocó Cortes generales, con que acudieron a la faja de todas sus tindades y pueblos ambos listados: propusoles su determinacion, y la utilidad, y seguridad que se le seguia al Reino de executarla: pareciolos muy bien a los vorantes obra tan importante, y para ella le siruiéron los Estados con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze cuéntos de oro, a razón de mil y quinientos ducados cada pico, que esse valor tenia entre ellos, y sin esto le dieron docientos y cincuenta mil hombres para que de ordinario trabajasen en la obra hasta que se acabasse: los treinta mil oficiales y maestros examinados, y los demas peones, y jornaleros. Iuntados los materiales para esta maquina se empezó a hazer con tanta prisa y diligencia, que en veinte y siete años se cerró de una muralla alta y leuadrada todo el estremo de los dos Imperios Chino y Tartaro, de punta a punta, que segun se refiere en aquella historia, tiene de distancia setenta jao, que siendo cada jao como es, medida de quatro leguas y media de las nuestras, son en todas trecientas y quinze leguas. En esta obra ay tradicion que trabajaron continuamente setecientos y cinquenta mil hombres, de los quales los pueblos de aquel Estado dieron la tercia parte, el Estado Ecclesiastico, y las Islas de Aynan la otra tercia, y la otra el Rey, los Principes y Señores Chaenes, Anchalijs, Iusticias, y Gouernadores. Esta muralla vide yo algunas vezes, y la medi muchas, y tiene de alto seis grandes braças, y es de quarenta palmos de grueso y ancho: del mismo grueso de la muralla (serán seis braças de fondo) corre vn terraplano q por la parte de afuera está aliado con vn beton como argamassa, mas grueso dos vezes que el mismo muro, que siruiendole de botarel le haze fuerte, y defensible grandemente. En lugar de torres y valnartes tiene a distancias vnos encafiamientos a modo de garitas de dos altos armados sobre vigas gruesas de vn palo negro a que ellos llaman canbesij, que quiere dezir palo de hierro, porque es por estremo fuerte. Son estas vigas del

grueso de vna razonable pipa: demancra que aquellas distancias quedan mas fuertes y seguras que si fueran de canteria. Esta muralla que los Chinas llaman Chamisan, como si dixeran, resistencia fuerte, se dilata igualmente con la misma altura hasta lo mas agrio y empinado de las tierras que en el camino la encuéntran; cuya aspereza y altura sirve de muro, escodada, y igualada desde sus faldas a medida de cordel y esquadra con la misma muralla, y calafereada con el beton que dixere a la altura del botarel, con que quedan de la misma manera, con la misma fortaleza y resistencia que la misma muralla: y así se ha de entender, que en toda aquella grande distancia de tierra, no es mas labrado de muralla que lo que toman las distancias que ay de sierra a sierra, porque ellas mismas los espacios que se dilatan (fortificados como he dicho) sirven de cerca, y de defensa. En todas aquellas trecientas y quinze leguas que tiene de latitud aquella fuerza, no ay mas entradas que cinco, por las quales desaguan, y pasan los rios que vienen de Tartaria: estos con impetuosas corrientes se descuelgan de aquellas sierras y montañas, y por aquella parte corriendo distancia de quinientas leguas se entran en los mares de la China y Cochinchina: solo vno mas caudaloso y fuerte que los otros, va a salir al Reino de Sornan (llamado vulgarmente Sian) por la Barra de Cuy. En aquellas cinco entradas que para el passo de aquellos rios están hechas (que yo vi) en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos fuerzas, o castillos, vna del Rey de la China, y otra del de Tartaria, cada vno situada la suya en los victimos confines de sus tierras. El China tiene en cada vna de las suyas siete mil hombres de guarda, y seis mil infanter, y mil cauallos, y la mayor parte de todos estos son estrágeros, Mogores, Panchus, Champaas, Corezones, y Guizares de Persia; y de otras muchas tierras y Pronincias que confinan con aquel grande Imperio. Los Chinas no son muy grandes hombres de guerra, porque ademas de ser poco praticos, y exercitados, son flacos y para poco trabajo, tímidos y medrosos, rienen de suyo pocas armas, y mucha artilleria, y con todo no son atreuidos ni valientes. Por la distancia de aquella grande muralla están repartidas trecientas y veinte

condutas de a quinientos soldados cada vna, que son en todos ciento y sesenta mil hombres, sin Contadores, Pagadores, Comisarios, y otros ministros de justicia, acompañados, guardas, y porquerones de los Anchalis, y Chacnes que gouernan tanto pueblo, con toda la demas muchedumbre de gente que para el seruicio es necesaria, que por todos, uos afirmauan los Chiuas, que llegauan a doscientos mil hombres. A estos soldados les dà el Rey tan solamente lo que han menester para comer y sustentarse alli, porque como todos los que asisisten en la guarda y defenfa de aquellas fuerzas y muralla son gente facinorosa, y còdenada por delitos graues a aquella asistencia, como nuestros forçados a galeras, y los que embian a Oran, al Peñon, y Africa, por los años que merecen sus culpas, no està obligado el Rey a darles sueldo mas que el que fuere necesario para sustentarlos, como dirè adelante quando trate de la carcel y prision, adonde se remiten todos los condenados a esta asistencia de las demas carceles de todo el Reino, que para rener y guardar estos culpados està en la ciudad de Pequín; notable edificio de admirable grandeza, y adonde estaran presos ordinariamente de los desterrados y condenados al presidio y guarda de aquella muralla mas de trecentos mil hombres, la mayor parte de todos ellos de edad de diez y ocho hasta quarenta y cinco años. Ay entre esta muchedumbre de gente, muchos hombres ricos y nobles, que por delitos graues que cometieron, se les comutò el castigo de muerte que merecian, en tantos años de aquel deposito y presidio, adonde a modo de carcel perpetua estàn detenidos en aquella, esperando que llegue su vez para ir a la guarda de la muralla, desde adonde pueden tener recurso para salir, auiendo alli seruido tantos años, conforme a los estatutos de la guerra, que sobre este y otros particulares tienen ordenados, y aprouados por las Justicias que alli presiden, que para todo lo tocanre a aquellos delitos y personas, tienen bastantissimos poderes del Rey, y de sus Consejos, y demas Tribunales, con facultad suprema de meyo y mixto imperio; y pueden aquellos Iuezes supremos del gouerno de aquella muralla, hazer gracia y merced

por si solos, sin otra alguna dependencia, hasta en cantidad de vn cuevoro de oro de renta, dando a quien quisieren de las rentas Reales, por comission particular, y preeminencia de su oficio, porque sean mas estimados, resperrados, honrados, y temidos, calidades muy necessarias, que hazen a la Iusticia estimada, y resperrada.

Capitulo XCVI. De otras muchas cosas, que yendo presos los nueue Portugueses a la ciudad de Pequín, vieron por el camino, hasta llegar a vn lugar adonde estaua vna Cruz, dize la causa por que alli estaua.



A que he dicho la grandeza de la muralla que diuide, y parte los dos Imperios de Tartaria y China, serà bien boluer al camino por donde nos lleuauan, y yo dexè de escriuir. En las dos ciudades de Pacan, y Nacan desde adonde seguimos nuestro viaje y derrota el rio arriba, así presos y acompañados de los que nos lleuauan, llegamos a vna ciudad que se llamaua Mindoo; muy poco mayor que qualquiera de las dos fronterras de las riberas del rio. En esta ciudad la tierra adentro poco mas de media legua, estaua vn muy grandelago de agua salada adonde auia grandissima cantidad de salinas, provision de todo aquel Reino. Este lago nos dixeron los naturales que crecia y menguaua de la misma suerte que lo haze la mar, y era cosa maravillosa y de admiracion, porque estaua apartado del mar mas de doscientas leguas. Dezian que de la sal que del se facia, era del Rey de la China la tercera parte, y que le valia en cada vn año cien mil taelles, y que sin estos le valdria aquella ciudad de renta orros tantos, de los telares de seda, alcanfor, açucar, porcelana, bermellon, y azogue, que de todas estas cosas dezian que auia alli grandissima cantidad. Dos leguas mas adelante estauan do-

zecafas muy grandes y capaces a modo de obradores, ó talleres adonde trabajaua muchissima gente, fundiendo, y aontando paistas de cobre. El ruido, y citruendo de los martillos era tan grande, las llamas, y los fuegos tales, que verdaderamente parecia vn retrato del infierno. Espantados de tan grande ruido nos paramos de proposito para saber quien lo causaua, y vimos que en cada vno de aquellos talleres auia quarenta hornos, veinte por vanda, y junto a cada horno estaua armada vna vigornia muy grande, adonde trabajauan ocho hombres con vnos machos muy gruesos las paistas del metal que otros oficiales les sacauan caldeadas del horno: los golpes que dauan eran tan cõrnuos, tan a compas, y tan a priciã, que casi no se echaua de ver quando dauan los vnos, ò los otros. En cada obrador de aquellos trabajauan de ordinario trecientos y veinte hombres, que a esta cuenta en todos los doce obradores, ò talleres, trabajauan mil y ochocientos y quarenta, sin otros muchos que auia ocupados en otros ministerios y exercicios de la obra. Supimos por muy cierto que se labraria alli cada año, de ciento y diez, a ciento y veinte mil picos de cobre, de que el Rey tenia las dos partes, por ser señor de las minas de adonde se sacaua. La tierra adonde estauan, y que daua todo aquel metal, nos dixeron que se llamaua Coretumbaga, que quiere dezir, rio de cobre, y llamauanla assi con mucha razon, porque desde que se descubrio hasta entonces, que auia mas de doscientos años, nunca se anian agotado aquellas minas, antes cada dia se mostrauan con mayor abundancia. Adelante de estos obradores vna legua en vn terrero muy grande, muy cercano al rio, y cerrado con tres ordenes de gradas de hierro, vimos treinta casafas puestas en cinco hileras, seis en cada vanda, eran aquellos edificios a modo de Iglesias, muy largas, y bien acabadas y luzidas, tenian todas grandes y leuantadas torres con muchas campanas de metal, y hierro colado, muchas labores de talla, con columnas doradas, y frontispicios de costosa arquitectura, finzelados, y perfiler de muchos brasefcos, y follages. En este terrero tomamos tierra por mandado del lusticia que nos lleuaua, por-

que tenia hecho voto de visitar vn templo de aquellos adonde estaua vn dios de aquella Gentilidad, llamado Bigaypotim, que quiere dezir, Dios de ciento y diez mil dioses, Corchoo, Fingane, Ginaco, Ginaca, que dizen ellos, que quiere dezir, fuerte y grande sobre todos los mas fuertes y grandes: porque vna de las cegueras con que el demonio tiene persuadidos a estos miserables, es creer, que de cada indiuiduo ay vn dios particular, que le hizo, y le conserua en su primero ser, y le condue a su fin, ò a su perpetuidad: y que aqueste dios Bigaypotim pario a todos los otros innumerables dioses por debaxo de los brazos, y que del como de padre, reciben todos el ser, la vida, la perpetuidad, y consistencia, por medio de vna vnion, y corresponden filial, a que estos barbaros llaman Bijaporemtesay. En el Reino de Pegù (adonde yo estuue algunas vezes) vide otto templo de otto idolo como este, a quien los naturales de aquella tierra llamauan Ginocoginana; dios de toda grandeza. Era aquel edificio hecho por los Chinas, quando antiguamente señorearon la India, que segun su computacion, fue desde el año del Señor de mil y treze, hasta el de mil y serenta y dos, que por esta cuenta se ve que la India estuuu sugeta al Imperio Chino cinquenta y nueue años solamente: porque el Rey sucesor del que la conquistò, a quien llamaron Oxinagam, viendo las muchas muertes y sangre que costaua el conseruarla, y el poco prouecho que sacaua de su señorio, la dexò de su voluntad, sin que nadie le fongasse ni obligasse.

Entre aquellos treinta templos que estanan en aquel terrero, auia vno mas sumtuoso y magnifico que todos, adonde estaua vna grandissima cantidad de idolos de palo dorado, estado, cobre, laton, hierro colado, y porcelana, y de todos estos metales auia tantos, y de tan varias figuras, que no me atreuio a dezir el numero, ni a escriuir la diuersidad de sus formas. Anriamos desde aquel puesto andado adelante poco mas que siete leguas, quando vimos vna grande ciudad, con los edificios y muros derribados; suuersion lastimosa, y memorias de alguna poblacion insignie. Dixerò los Chinas se llamaua aqlla ciudad quando lo era,

Cohilauzahaa, que significa flor del campo, y que en propiedad auia visto en muy grãde, y gozado mucha riqueza: pero que no acaba y consume el tiempo, y que en esta vida no padece naufragio? Dezia, que auia ciento y quarenta años que auia aportado a aquella poblacion vn hombre estrangero, en compaña de vnos mercaderes del puetto de Tanauarim del Reino de Sian, el qual (segun està eferido en vn libro de los Chinas, llamado Toxefalem, que trata de la vida maravillosa de aquel hombre) parecia ser santo, aunque en aquel tiempo por las obras misteriosas que hazia, le llamauán los Sacerdotes de aquella ciudad encantador y hechizero. En vn mes dizen que refucitò cinco muertos, y hizo otras grandes maravillas y milagros, que a todos causaua notable espanto, y notable respeto su persona. Muchas vezes disputaron con el los Sacerdotes de aquella Gentilidad, pero siempre salierón còfusos, vencidos y auergoçados, demanera, que por no verle con el en otras disputas, amotinaron el pueblo para destruirle, persuadiendo a todos los ciudadanos, que sino mataban a aquel hombre, que Dios les auia de castigar cò fuego del cielo, hasta que les asollasse la ciudad, y a ellos les quirasse las vidas. Alborotole el lugar a la voz destos embidiosos, temieron el castigo que les pronosticauan, y animados a la vengança se fueron todos en casa de vn pobre texedor, llamado luá, adonde aquel hombre santo se recogia, y a el, y a dos hiernos, y a vn hijo suyo, los mataron inhumanamente (quien detendrá la furia de vn pueblo amotinado? vulgo que ni conoce respetos, ni escucha quezas?) porque al santo hombre defendian. El viendo el aprieto en que por su causa estauan sus huéspedes, salio llorando a la muchedumbre que esperaba enlangrentar en el sus vengatinas manos, y lenantando las suyas al cielo, animosamente les reprehendio de sus dañados intentos, nacidos todos de sus vidas culpables, aduirtiendoles de la cegnera de su religió, y entre otras muchas cosas que les dixo, fue afirmarles, y certificarles, que el Dios en cuya Fè se auian de faltar, se llamaba Iesu Christo. Dixoles, que este Señor auia baxado del cielo a la tierra, y hechose hombre: y que para satisfacer por los

pecados de los hombres, auia muerto por ellos, y que con el precio diuino de su precioso sangre, derramada en el ara sacrosanta de la Cruz por todos los pecadores se auia del todo satisfecho la iusticia Diuina, ofendida hasta alli con las humanas ofensas: y que a este Señor santísimo su Padre Eterno le auia entregado el poder, las llauas, y el gouierño de los cielos y la tierra, prometiendole que a todos los que proftassén su Ley santa, con Fè y obras, no se les negaria el premio de gloria que por esso les tiene prometido. Aduirtiòles, que todos aquellos idolos a quien los Sacerdotes Chinos seruián, y adorauan como dioses con sacrificios de sangre, eran falsos, figuras vanas, en que el demonio se entraua para engañarlos, y hablando con ellos los persuadia a tantas crueldades, mentiras, y locuras. Los Sacerdotes Gentiles se entendieron en colera de nuevo oyendo las palabras de aquel hombre, y comeniando segunda vez al pueblo, empezaron a maldezir al que de todos ellos dexasse de traer fuego y leña en q̃ quemar aquel Christiano, q̃ en deshonor de sus dioses y en tan gran ofensa de su religion auia dicho tales blasfemias. Tanto mouio al vulgo su autoridad, y tanto les prouocaron sus amonestaciones, y execraciones, y amenazas, que dentro de vn momento tenian hecho vn grandísimo fuego en que echar al estrangero: el qual haziendo la señal de la Cruz, y diciendo sobre las llamas vnas palabras, de que los que nos cuentan esta historia, dezian que no se acordauan, ni las que las oyeron las entendieron, si bien en el mismo libro de la vida de aquel santo hombre estauan escritas, afirmauan que con ellas se auia apagado el fuego subitamente. Viendo pues el pueblo tan grande y estraña matanilla, dixerón todos en confusas voces, que denia de ser poderosísimo el Dios de aquel hombre, y digno por sus obras de ser temido y reuerenciado en toda la grandeza de la tierra. Quedaron sumamente espantados todos los Sacerdotes Gentiles, y viendo vno dellos (que auia sido el principal de aquella conjuración) que aquel tan grande milagro hazia retirar la gente espantados del suceso, y que les ataua la admiracion las manos para ofender al autor de aquella mara-

lla, queriendo atajar la grande que podría cañar aquella nouedad al vulgo. romo vna piedra, y dixo a los circunstantes estas palabras: Que quien no hiziesse có otras piedras lo que a el le viesse hacer con aquella, la horrible serpiente de la noche lo tragasse y sepultasse en su encendido fuego: y dando con ella al hombre santo, bastó este exemplo para que los otros Sacerdotes que allí se hallauan hiziesse lo mismo, y mareasen a pedradas al santo estrangero. Echaron su cuerpo en el rio, y dezian, que para recibirle (marauillosa cosa!) se detuvo la corriente de aquella agua, y que en cinco dias que sobre sus ondas estuuo aquella preciosa reliquia, nunca el rio siguió su curso, ni tuuo passo la corriente: porque aunque hasta donde estaua el santo cuerpo corria có su ordinaria ligereza, en tocandole se detenía contra todo ordén natural, retrocediendo su ordinario passo. A muchos que vieron este milagro se les abrieron los ojos de la razon, y siguieron lo que el santo les auia enseñado en vida de los quales (dezian aquellos Chinas) auia quedado vna grande cantidad en aquella Prouincia.

En quanto aquellos Chinas nos contauan esta historia, fue la embarcacion doblando vn promontorio, hasta que descubrimos vna plaça ó terreno pequeño, coronado de diuersos arboles, en medio del estaua vna hermosa Cruz de piedra, grande y bien labrada. Al dar la vista, salieron nuestras almas a los ojos llenas de gozo de ver en tá remotas tierras el sacrosanto Estandarte de nuestra Religion Diuina. De rodillas pedimos al Iusticia que nos lleuaua, que nos diese licencia para ir a ver aquellas marauillas que de aquel hombre santo los Chinas nos contauan, y esto lo pediamos con intencion de ir a adorar la santísima Cruz, pero el Gentil nos lo estoró, dando por escusa, que el lugar adonde auiamos de ir a dormir estaua lexos, y que si nos deteniemos quedaua desacomodada la jornada. Quedamos desconsoladíssimos los Christianos, y quiso Dios alegrarnos cumpliendo nuestros deseos casi milagrosamente, pues ordenó, ya caminado adelante mas de vna legua, qlo haziamos a fuerza de braços con los remos, y con afán de trabajo, diessen dolores de parto ala muger del Iusticia, que venia en tiempo de parir, y

ellos con tanta fuerza, y tan sperados, que nos obligó a bolver a vn lugar que ya auiamos dexado, aldea de creinra, ó quarenta casas, llamado Fixangau, junto adonde estaua la Cruz que auiamos visto. Allí llegamos con priessa, y tomando tierra, se acomodo la preñada en vna casa, adonde dentro de nueue dias murió del parto. Nosotros los Christianos nos fuimos a donde la Cruz estaua, y postrados por tierra la adoramos con abundancia de lagrimas, consolando nuestros trabajos con aquella sacrosanta señal, indice glorioso de lo mucho y muchas penas de nuestro Redentor sagrado. Los moradores de la aldea que nos vieron arrodillados besar la Cruz, y dezirla ternuras y alabanzas, corriendo se viuieron a nosotros, y puestos por tierra abrazando la Cruz, la besaron muchas vezes, diziendo todos con entonadas voces: Christo Iesus, Iesu Christo, Maria, Micán, Vidau, lare impone moudel, que es lo mismo que dezir: Christo Iesus, Iesu Christo, Maria siempre Virgen le concibió, y Virgen le parió, y Virgen quedó despues del parto; a lo que nosotros los nueue llorando de alegría les respondimos: Así es verdaderamente. Holgaron mucho de saber que eramos Christianos, lleuaronnos a sus casas, con grádisimo amor y regalo nos hospedaron, y recogieron. Estos eran todos Christianos descendientes los mas de aquel rexedor en cuya casa posó aquel santo hombre, de quien dixe ya la muerte y vida; cuya historia les preguntamos, para saber lo cierto del dicho de los Chinas, y ellos nos lo contaron de la misma fuerte que los otros nuestros compañeros lo auian dicho. Y de toda la historia de aquel estrangero nos enseñaron vn libro impresso, que dezia muy a lo largo las marauillas y milagros que por aquel fieruo suyo auia nuestro Señor obrado, el qual dezia aquella historia, q se llamaua Mateo Escandel, Vngaro de nacion, y natural de vn lugar que en aquel Reino se llama Buda, y que auia sido Ermitaño en el monte Sinay. Leimos mas, en este libro, que nueue dias despues de auerle enterrado, que fue en el lugar que entonces estaua, porque los aficionados a su vida le sacaron del tío, auia temblado la ciudad de Cohilouzas, donde (como he dicho) le auian muerto, tan reziamente, que la gente con el temor que

que auia recibido de ver monerle las calles, plaças, torres y edificios, dexando la poblacion desierta se auian huido a los campos, diziendo todos a grandes voces, que la sangre de aquel santo hombre eitrangero auia de pedir a Dios vengança de la muerte que tau injustamente los Sacerdotes le auian dado, tan solo porque hablaua verdades. Reprehendian los Bonços al pueblo por aquello que vozeauan, aseandolo por graulissimo delito, y asegurauan a los Ciudadanos del miedo que reuián, con dezirles que ellos pedirían con aceptos sacrificios, y humildes oraciones al dios de la noche Quiaytigpáren, que mandasse a la tierra, que no hiziesse mas estremos de aquellos, ni temblasse mas, pena de que no le darian limosna alguna. Por mas que los malicios Sacerdotes les animauan y persuadian, ninguno quiso boluer a su habitacion antigua; tal era el miedo que auian cobrado a la novedad tan estraña. Los Bonços por animarlos y divertirlos, todos hechos vna luzida procesion, se fueron al templo de aquel idolo (que era el principal entre ellos) sin auer persona alguna del pueblo que quisiesse acópañarlos por mas que los quietauan, llamauan y persuadian; tal era el miedo que auia causado el téblor de tierra, que les desterrò de sus casas, y olvidò de las obseruancias, deuociones y ritos de su Religion. En aquella procesion gastaron todo el dia aquellos ministros infernales, y a la noche se ocuparon en hazer sacrificios de aplacacion a sus falsos idolos, con muchos olores y ofrendas agradables, ceremonias y oraciones, en cuyas supersticiones les hallò la diuina iusticia de nuestro Dios poderoso cansada ya de sufrir tãtas maldades. Era pues la media noche quando la tierra boluio a temblar con tanta fuerça, que templos, casas, muros, y todos los edificios de la ciudad vinieron al suelo, dexando muertos a todos aquellos falsos Sacerdotes, sin que pudiesse escapar vno de tan repentino suceso (que segun aquel libro dezia) pasauan de quatro mil personas rebentò la tierra por mil bocas y aberturas, vertièdo a borbollones tanta abundancia de agua, que cubriendo todas las ruinas de la ciudad, quedò suuertida en vn gran lago de mas de cien braças de hondo; suceso estraño por cierto. Otros muchos nos contaron, y otros particula-

res milagros, que a todos nos causaron admiracion notable. Desde la suersion desta infeliz ciudad, la pusieron por nombre Funganorlee, que quiere dezir, castigo del cielo, en memoria del grande fuyo, llamandose antes Cohilouzaa, que como ya dixè, quiete dezir flor del campo.

Capitulo XCVII. De lo mas que vieron los Portugueses presos en el camino de Pequín, desde la ciudad de Funquinilau.



En las ruinas de Funganorlee fuimos a Funquinilau, ciudad grande y populosa, rica, y prouida de todas las cosas, llena de gente noble, y de multitud de embarcaciones, asì de remo como grãdes juncos; hermoso lugar por cierto: en el nos detuimos cinco dias, porque alli quiso el luez (a cuyo cargo iuamos) celebrar las obsequias de su muger difunta, y por su alma nos dio a todos de comer elplendidamente, dionos de vestir, y libertonos del remo, y dionos licencia para salir en tierra las vezes que quisièsemos sin prisiones, que no fue para nosotros pequenno aliuio; asì quisiera Dios que se huiera muerto mucho antes, para que nos hubiera ahorrado tantas penas. Despues de auer acabado el oficio funeral de la difunta, continuamos por el rio arriba nuestro viaje, viendo siempre por vna y otra ribera muchas y grandes ciudades muy populosas, villas y poblaciones, muchas fortalezas y castillos bien torreados, puestos a la misma lengua del agua, auia muchos templos sumtuosos, torres ricas con riquísimos chapiteles dorados; agradable entretenimieto de los ojos; los câpos (distancia de seis ò siete leguas) estauan llenos de ganado vacuno, el rio con vn grãde numero de embarcaciones, y particularmente auia muchos en algunos puerros adonde auia ferias y contrataciones, que de manera ocupauan aquellas aguas, que parecian ciudades populosas; y esto sin otras muchas casillas, y juntas que en algunas partes auia de innumerables velas, que a cada passo encon-

trauamos de vna y otra parte del rio, en ellas se vendian diuersidad notable de cosas, mantenimientos, riquezas y otras mercancias. Asistauan los Chinas, que en aqueſte Imperio era tanta la gente q̄ uiuia en embarcaciones por los rios, como la que habitaua en las ciudades y villas y otros lugares, y que de vna y otra era tanta la que auia, que ſino fueſſe por el orden y gouernio que ſe tiene en la ocupacion de la gēte popular, y la fuerza que les hazen para que todos aprendan oficio con que uiuir y ſuſtentarſe, ſin duda ſe comieran vnos a otros. El gouernio de los tratos, y el modo con que obligan a los tratantes, ſe entenderá generalmente por lo que aqui diré de algunos particulares. Tratan muchos en anades (de que ſe cria mucha abundancia por aquellos diſtritos) pero eſte trato ſe diuide y deſmembra en muchos, ſin que el que ſe ocupa en vno, pueda paſſar a los otros. Deſta manera vnos tratan en echar huenos, y ſacar anadinos para vender en pollos, otros tratan en anades grandes para muertos vendierlos en ſalones, otros tratan en la pluma deſtas aues ſolamente, de que hazen tan viſtoſas entallaciones y pinturas como viené de aquellas parres. Otros en vender los mendillos, rripas y cabeças, y eſto adereçado de diuerſas maneras ſe gaſta en los bodegones y hoſterias, y otros venden los huenos deſtas aues, ſin que qualquiera deſtos pueda tratar en lo que el otro trata: deſuerte que el que vende la pluma no puede vender los huenos, y el que tiene los pollos no puede tener los grandes, y aſi de los demas, ſopena de treinta açotes en que eſtá condenado el tranſgreſſor deſta ley, y ſin apelacion ſe executa, porque no ay fuor que le libre de la pena, conuenido en el deliro. En el trato del ganado de cerda ay las miſmas diuiſiones, vnos tratan en venderlos viuos a ojo, otros en venderlos muertos al peso, tales freſcos, quales en cezina, otros en venderlos pequeñuelos para corequeos, eſtos en vender los menudos, y aquellos en hazerlos y gaſtar la demas groſſura, ocupandose ſeis ò ocho perſonas, en lo que entre nosotros haze vna ſolamente; y no puede vno dexar el trato ò grangeria que eligio para ſuſtentarſe, y tomar el de ſu veſino, ſin la dicha pena. Y aſi en el trato del peſcado, el que lo vende freſco, no

lo puede vender ſalado, y el que ſalado no puede venderlo freſco, ſiendo aſi de todos los demas mantenimientos, catines, frutas, caças, peſcados y hortalizas: y guardafe con tanto rigor la perpetuidad y poſſeſſion que cada perſona tiene en vn oficio, que ninguno (ſopena de los treinta açotes) no puede mudarse a otro, ni dexar el que eſcogio al principio ſin expreſſa licencia de la Juſticia del lugar adonde viue. Y eſta diſpenſacion no ſe concede ſino por juſtas cauſas, y razones muy vrgentes. Ay tales, que viuen, y ſe ſuſtentan con criar peſcado viuo en vnos muy grandes eſtanques, y algunas adonde lo tienen guardado, y recogido, y deſta cargan muchas embarcaciones de remo, y alli lo lleuan viuo en vnos ingenios que acomodaen llenos de agua en los miſmos vaſos a otras muchas parres adonde lo venden, vſando de aquella traça para llevarlo freſco, y viuo a tierras adonde no ſe alcanza ſino ſalado y ſeco. Ay tambien por lo largo de las riberas de aquel rio de Batampina (por donde nauegamos ciento y quarenta leguas deſde la ciudad de Nanquin, haſta la de Pequín) muchos ingenios de açucar, lagares de vino, y aceite, que hazen de diferentes frutas y legumbres, y ay tanta cantidad de vnos y otros por las riberas de aquel rio, que de dos y tres leguas de largo ſe miran caſes formados, que es coſa de admiracion ver tantas caſas deſtos ingenios, y tantos que trabajan en aquellos generos de haciendas. En otras partes por aquellas riberas ay otra cantidad de almace-
nes, botillerias, y deſpensas de todas las diuerſidades de frutas, y mantenimientos que pueden imaginarse, y otras muchas caſas, ſaladeros, ò repuestos adonde ſecan y ſalan todas las fuertes de caças y carnes que ſe crian en aquella tierra, deſuerte que no ay coſa que no ſe cezine, y aſi ſe hallarán rimas muy altas, y montones muy grandes de ſalones, y cezinas de puercos, jabalies, anades, ganſos, grullas, abntardas, venados, vacas, carneros, buſalos, abadas, cauſillos, leones, tigres, petros y çorras, y otros muchos animales; y de cada coſa de aquellas auia tan grande cantidad que eſpan-
tandonos de promiſion tan buena, nos parecio que no podría gaſtarſe tanto en toda la vida, aunque de ordinario comieſſen muchos dellos. Tambien rimos
por

por aquel río otra grande cantidad de embarcaciones (a manera de nuestras fustas) que ellos llaman panoras: estas venian cerradas, y cubiertas de popa a proa con tedes de cañas muy espesas, a modo de jaulas, ò caponeras, y eran de tres y de quatro altos cada vna, y cada suelo tenia tres palmos de altura, venian llenas de anades, que hombres trahantes en ellas lleuaua a vender de vnas partes a otras, caminando a remo y vela, cortando como quieten el río, teniendo esto por mercaderia, y trato propio. Estos, quando han de dar de comer a aquellas aues, llegan la embarcacion a tierra buscando prados leganosos, lagunazos, y pantanos, y echadas planchas en tierra, abren las puertas a aquellas caponeras, y dando quatro golpes en vna caja, ò tambor, todas aquellas anades (que suelen ir de ordinario de seis a siete mil dellas) con grandes gritos y graznidos salen de la embarcacion, y de corrida todas se van a los charcos y lagunas, y quando al dueño se parece que autan comido buelue a rocar de nueuo la caja, al son de la qual (cosa maravillosa; pero que no facilita la costumbre) con la misma grita que salieron se bueluen a recoger en la caponera, ò jaula, y endose cada vna al sobrado donde antes tenia su alcurgue, sin que se pierda ninguna, ni sea menester otra diligencia para recogerlas, ò soltarlas. Tambien al tiempo de poner los hueuos aquellas anades, torna a llegar el dueño la embarcacion a tierra (buscando campos enxutos, y de buena yerba) y alli abriendo las puertas a sus carceles, al son del tambor salen todas las anades a tierra, adonde ponen sus hueuos, y passando el tiempo que se ocupan en aquella diligencia, con mucha se bueluen a recoger al son del instrumento, y endose a sus estancias conocidas, sin (como he dicho) saltar vna desta orden, y costumbre, y dexandolas encerradas, el dueño y sus criados, recogeu todos los hueuos, que blanquesno por el campo quedaron esparcidos, auiedo dia que cogen cantidad notable, y con esto prosiguen su camino vendiendo desde el mismo río su mercaderia; y quando han gastado la mayor parte de las anades, bueluen a comprarlas de aquellos que viuen de criarlas, y venderlas en pollos, que las venden por mayor a estos regatones, que, como he dicho, las venden

grandes, y ellos venden los bueuos a los otros, porque como he dicho, sin licencia de la iusticia no pueden vnos tratar en lo que profesan los otros. Estos que viuen de criar, y sacar de los hueuos ellas anades, tienen juto a sus casas vnos grandes charcos y lagunas en que de ordinario traen diez ò doze mil anadinos, vnos mayores, y otros mas pequeños. El modo con que los sacan de los bueuos es gracioso: tienen vnos portales muy largos llenos de boroillas, en cada portal veinte, ò treinta, porque son grandes y capaces, llenas de estiercol, alli sotierran docientos y trecientos, y quiniéros hueuos juntos, y tapando muy bien la boca de la hornilla para que el estiercol esté mas caliente, los dexan estar alli los dias que ya saben que son necesarios para que se viuisquen, y siendo tiempo que salgan los polluelos sbren la hornilla, y metiendo dentro vn capon medio desplumado, y herido en los pechos, bueluen a cerrar la puerra como de antes, y de alli a dos dias tiene el capon sacados todos los pollos, y sacandolos de la hornilla los meten en vnos sotetranos, ò apartados que para esto tienen apercebidos, con saluados mojados para que coman, y alli andan sueltos diez ò doze dias, hasta que ellos mismos se van a las lagunas que están junto de las casas adonde se acaban de criar, y se hazen grandes para poderlos vender a aquellos tratantes, que por los rios los traen en aquellas embarcaciones (como he dicho) gallandolos en diuersas tierras: porque ellos no los pueden criar, y es tanto el rigor que se guarda en que nadie dexé su trato, ni se meta en el ageno, que en las calles y plazas de los lugares adonde se venden todas las cosas de comer, si a los que venden hueuos de anades los hallan algunos de gallina; ò de otras aues, cantidad que se presume que los tiene para venderlos, luego alli donde los hallan en este delito les dá publicamente treinta açotes en las nalgas (pena situada para semejantes transgressores) sin que les libe della fauor, ni interes alguno: y si quiere el tal tener hueuos de diferente especie de los que le tocan por oficio, los ha de tener medio quebrados, señal que los tiene para comer, y no para venderlos, sino quiere incurrir en la pena dicha. Y lo mismo se entiende de los demas ratos y mercancias, los que venden

pescado vivo, tienen obligacion de tenerlo en vnas grandes tinajas de agua y presos por las narizes con vnos juncos, para que por ellos saque del agua, el comprador la pieza que mas quisiere, sin maltratarle, manosearle, ni golpearle; y si el tal pescado murio antes de venderse, al punto le han de hazer postas, y salarlo para que lo vendan al precio del salado (los que tonieren aquel oficio) que es mas barato que el vivo. De la manera que he dicho, guarda cada vno la ley, y orden que en lo que le toca tienen puesta los que gouernan, sobre lo que son todos grandemente castigados, y assi el Rey en aquella tierra es sumamente venerado, y su justicia tan temida y respetada (Reino feliz en esto) que no ay persona por principal que sea, o se imagine, ni por poderoso que se juzgue, que se atreua a hablar palabra descompuerta, ni levantar los ojos para perder el respeto a ningun ministro de justicia; y assi aunque sea vn portero, es honrado, y estimado grandemente del pueblo, y respetado en el grado que merece su oficio; cosa digna, y en que consiste la duracion de las Republicas, y el aumento de los bienes particulares, y comunes.

Capitulo XCVIII. Profigue el viaje de los nueve presos, dize las cosas que vieron en el camino de la ciudad de Pequín, y de como se conseruan y viuen las ciudades y poblaciones que ay de embarcaciones sobre los rios en el Reino de la China.



Imos tambien en las riberas de aquel famoso rio de Batampina gran cantidad de puercos y cauallos brauos y mansos, que los guardauan muchos honibres a cauallo: por otras partes auia grâdes rebaños de venados mansos pastoreados de muchos honibres de a pie: estos venados todos estauan mancos de las manos derechas porque no pudiesen huirse. Esta les

quebrân quando los caçan pequeños, porque tégan menos peligro. Auia muy grandes corrales, ciertas adonde se criauan gran cantidad de gózques, pertillos pequeños, para vender a los obligados que venden de aquella carne; porque sea la que fuere de toda suerte dellas se come en aquella tierra, teniendo sus carnicerías, y raciones conocidos de cada especie de carne, y por ellos, y por los precios se conoce cada vna. Topamos muchas barcas llenas vnas de eezinas de puercos, otras de pernils solos, muchas de puercos frescos, lagartos diferentes, lagostas, centolas, ranas, culebras galapagos, anguillas y caracoles, y de toda suerte de comidas, porque de todas se come, y ferruginâ de vnas partes a otras, y por que la cosas desta calidad son de menos ganancia, y de mas barato precio, y interesantes, se permite a los que tratan en ellas que traten y contraten mas que en vna sola. auiendo mas licencia para vnas grangerías que no en otras, teniendo siempre respeto a que pueda cada qual sustentarse con su traro y grangeria, sin que salte quien venda de todas cosas. El ir discurriendo por las particulares que ví en aquel viaje, me da licencia (aunque me alargue vn poco) a que no me quede nada por dezir, y mas algunas cosas de que grandemente nos espátamos. La codicia de los honibres es tan poco melindrosa que a rrueco de sacar inrerres, no se empacha en las cosas mas baxas, ni repara en las mas inmundas, y desechadas de la naturaleza: el poder delse vicio (enemigo de la misma honra) se verifica bastantemente en aquellos Reinos de que escriuo, adonde viuen muchos hóbres con comprar y vender los excrementos humanos: y no es esta entre ellos ran mala grangeria, que no se hallen della sola en muchas partes muchos mercaderes muy honrados y ricos: esta inmundicia sirue para estretcolar todas las tierras nuevas, porque labradas con el los primeros años que las rompen, las haze fertiles, y abundantes mas que no otras inmundicias de animales. Los que compran estas, andan por las calles tañendo con vnas tabletas, como las que entre nosotros siruen para pedir limosna para los pobres de san Lazaro; y assi sin hablar palabra dizen lo que buscan, y alli de las casas les salen a veder lo que cada vno tiene de aquella mercaderia, sin que cosa

tan suavia para venderla, o comprarla, sea necesario pregonarla a voces, que aunque barbaros tienen esse respeto. Ganan tanto en este trato, que muchas vezes corran en vn puerto con vna marea sola docientas y trecientas velas cargadas de aquella hacienda (de la misma manera que en nuestra tierra suelen entrar vrcas a cargar de sal) y muchas vezes que ay falta de aquella inmundicia, se reparte por orden y asistencia de la Iusticia, para que a todos alcance: dicen que por la fertilidad con que acode la tierra ayudada con aquel beneficio. Encontramos tambien otras muchas embarcaciones cargadas de calcasas secas de naranjas, que sirven en los bodegones adonde se vende carne de perro, para cozerse con ella, y quitarle aquel mal olor que de ordinario aquella carne tiene, y para quitarle la humedad, y hazerla mas tierna, mas enxuta, y sabrosa. Al fin topamos por aquel rio de Batampina muchas barcas, bancones y lanteas cargadas de todas fuertes de mantenimientos, carnes, frutas, malas y buenas, quantas produce y cria la tierra, y de todo tanta abundancia, que no se puede dexir ni imaginar, porque de ninguna manera se ha de regular la cantidad de las cosas por la que de cada vna dellas ay entre nosotros, ni en ninguno de nuestros Reinos, porque de cada vna dellas auia alli docientas, y trecientas embarcaciones, principalmente en las fiestas de sus principales idolos, que las solenizan ellos con serias francas por muchos dias, y assi se juntan en aquellas solenidades notable concurso de gentes. Y para mayor comodidad assi de la fiesta, como de otros tratâtes y mercaderes, por la mayor parte tienen gran aduertencia al edificar aquellos templos que sea en las riberas y margenes de los rios, los mas llegados al agua que se pueda: porque quedando assi con mayor, y mejor comodidad para los tratos, sean ellos y sus ferias mas frequentados, nobles y ricos. Quando se juntan aquellas ferias, se forma de las embarcaciones vna muy lizada ciudad en el rio, porque a lo largo de la tierra se suelen esplanar distancia de vna legua, y el agua a dentro anchura de mas de vna milla, adonde se juntan sobre veinte mil embarcaciones, sin balones, guedes, y manchuas, que son vasos pe-

queños en que la gente negocia y trata de vna parte a otra, como se haze con nuestros elquifes y bateles. Vimos pues vna destas ciudades fundada sobre aquel rio, y ditè de su gouierno y concierto, para que se vea que en la tierra no se podia viuir con tanta orden como alli sobre las aguas. En esta ciudad que tendria de ancho y de largo lo que ya dixè, por disposicion y orden del Aytan de Batampina (el Presidente supremo sobre los treinta y dos Almirantes que gouernan los Reinos de toda aquella Monarquia) auia sesenta Capitanes, treinta que gouernauan la ciudad, y treinta para la guarda de los mercaderes y tratantes que vienen de fuera, para que nauegasen sin peligro de corsarios. Sobre estos Incezes y Capitanes (q allà es todo vno) ay vn Chacn Supremo, q en la jurisdicció de civil y criminal tiene mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauio. En los quinze dias que dura la feria (que ellos los cuentan desde la Luna nueva hasta la llena) era mas de ver la nobleza, concierto, gouierno, y policia de aquesta ciudad, que estaua fabricada en embarcaciones sobre el rio, que quantos edificios famosissimos ay en la tierra, porque en aquella auia dos mil calles muy anchas, largas y derechas, cerradas por ambos costados de las embarcaciones, que asidas las vnas a las otras seruian de casas. Estas calles estauan entoldadas con diferentes y lizadas sedas, coronadas de muchos estandartes, guiones, y vanderas, muchas varandas, corredores y filardetes, pintados de dineros colores, y jaspeados, adonde se vendian todas las cosas que pueden desearse en tiendas muy conrriofas y ricas. Otras calles estauan llenas de quantos officios se hallanen las Republicas, que en los corredores de sus embarcaciones (enponces casas) vendian y trabajauan. Por aquellas calles que eran muy anchas y capazes, andaua negociâdo la gente en manchuas, y vasos pequeños sin estoruarfe vnos a otros. A los ladrones que hallauan hurtando, los castigauan luego conforme a la granuedad de sus delitos, sin llevarlos a la caçcel, ni agnardarlos tiempo para calificarse, ni abonarse. A las noches se cerrauan todas las calles con vnas maromas gruesas, y fuertes cables que atrauicaban en todas las entradas y salidas: porq nadie

Nadie navegasse despues de dada la queda, y en cada calle se ponian de noche a trechos diez ó doze faroles en lo alto de los arboles de las embarcaciones, para q se viesse quien passaua de noche, adonde iba, que queria, ó lo que buscava, para que mejor diessen las guardas y centinelas auiso a la mañana al Chaen de lo que passó aqlla noche en sus estancias y quarteles. Esta cantidad tan grande de faroles y luminarias que se poné por las noches, es la mas alegre y entretenida vista que imaginarse puede. En cada calle ay vna campana con que se toca a la vela, y se auisa al q ha de ir de posta en aquel puesto. Y en la embarcació del Chaen ay otra campana con q se haze señal para cerrar las calles, y se toca la queda, y a esta responden todas las de las calles con tanto estruendo y diuersidad de voces, q admiraua y suspending. En cada vna de aquellas calles (hasta en las mas cortas y pobres) ay capillas y casas de oracinn fabricadas en vnas grandes barcas como galeras, muy limpias, aseadas y olorosas, cõ hermosos toldos y celages dotadns, que sirven de capillas, adonde están los ídolos con sus Sacerdotes que administran los sacrificios que la gente del pueblo ofrece, de que todos ellos tienen asaz de comidas y presentes, y grandes riquezas de las ofertas y limosnas que continuamente les ofrecen. A cada Ciudadano principal, ó mercadet rico, le toca por distribucion el guardar vna noche su calle, con ciertos hombres de que les señalan quadrillas, y estos, sin los treinta Capitanes que de ordinario rondan, y guardan el circuito de la ciudad, en valones, muy bien apercebidos, porque no se les escape cosario, ni ladron ninguno. Esta guarda anda toda la noche dando voces, para que por todo el rio los oigan, y huyan de su vigilancia los que quisiere asaltat la ciudad. Entre algunas cosas notables que en aquella vimos, fue vna calle de mas de cien embarcaciones cargadas todas de ídolos de palo dorado de diuersas figuras, que se vendian para ofrecer a los templos, y muchas cabeças, pies, ojos, piernas y braços, para que los hombres enfermos comptasfen para hazer a los ídolos semejantes ofrendas. Auja tambien en aquellas calles muchas embarcaciones en que se representan muchas comedias, y se hazen diuersos bailes, y juegos debaxo de tol-

dos de seda, a que la gente del pueblo acude para entreternerle, y otras muchas adonde se venden letras de cambin para passar dineros de la tierra al cielo (que son graciosos bancos) estos tienen los Sacerdotes, y como al fin ministros de Saranas les prometen a los demas con ellos mucha ganancia, y crecidos intereses en la otra vida, afirmandoles, que sin aquellos cambios no se pueden salvar por ningun acontecimiento, a causa de que Dios, dicen, es mortal enemigo de los que no dan limosnas a los ídolos, y a cerca desto les dicen tantas mentiras, y les hazen creer tantos embustes y enredos, que lns cuitados persuadidos que en aquello consiste su bienauenturança, dexan de comer, y les dan quanto tienen por alcanzar vna cedula de cambio de aquellas, porque les persuaden, que a letra vista quando se muerran les han de dar por ellas la gloria. Vimos tambien otras embarcaciones cargadas de calaberas de difuntos, en cantidades grandísimas: estas comprauan aquellos barbaros para que quando alguno muere las lleuen delante del cuerpo por oferia: llená dellas los sepulcros, se retros, y rumulos en los entierros de los amigos y deudos: porque dicen que así como a aquel difunto le acompañan aquellas calaberas en la sepultura, así su alma entra en el cielo acompañada de las limosnas de aquellos conyas fueron, yendola siruiendo hasta la gloria los dueños de aquellos huesos; y así, quantas mas calaberas lleva el muerto a la sepultura, tanto le juzgan por mas bienauenturado: porque dicen ellos, que quando el portero del Paraíso viere a sus puertas aquella alma con tanto ruido de criados, le hará mucha honra, y le abrirá con mucho respeto sin detenerla, al fin como a persona que en esta vida fue señor, y seruido de todos aquellos que la acompañan en la muerte: porque si fuere pobre, y no le acompañaren aquellas calaberas, tienen por cierto que ni le abrirá el portero, ni se hará euenta de que llegue, ni de que llame. Graciosa locura, y no inferior a otra de que vimos lleuas otras embarcaciones que venian cargadas de jaulas diferentes, con diuersidad de paxarillos vivos, y sus dueños venian diziendo a voces, al son de instrumentos musicos, que diessen libertad a aquellos cautinos con sus limosnas, pues

eran criaturas de Dios, y parecele esta redencion obra tan piadosa, que acude a ella mucha gente, y dando la limosna que conciertan al que trae los cautivos, echan a bolar los que rescatan, diciendo a los paxarillos que van volando: Pichau, pitanel, catam, vacaxi, que quiere dezir: diallá a Dios, como acá le servimos. Ay otros hombres que traen sus embarcaciones con muchas ollas llenas de agua en que traen mucha cantidad de pecezillos vivos (que para aquel cetero pescan en los ríos con vnas redes muy menudas de mallas) y tambien como los de los paxaritos van pidiendo a voces libertad para aquellos cautivos por servicio de Dios, pues son criaturas mudas y inocentes, que nunca cometieron pecado alguno, y la gente con sus limosnas compran aquellos pecezillos, y los buelven a echar al agua diciendoles, que se vayan en buen hora libres, y digan allá a Dios aquel bien que por su servicio les hizieron. Todas estas embarcaciones en que se traen a vender aquestas cosas que he dicho, la menor y mas pequeña cantidad que de ordinario viene de ellas con cada mercadería, passa de cien to, y de docientas, y otras de otras muchas cosas en mayor cantidad, diuersidad y numero.

Capitulo XCIX. Prosigue las grandezas que auia en aquella ciudad que vieron los presos Christianos, fundada sobre el rio Batampina: dize de otras algunas fundaciones que ay como aquella en otros rios de la China.



Imos tambien en aquella población que estaua como he dicho sobre el rio de Batampina vnas grâdes barcas en q̄ venian muchos hombres y mugeres, q̄ tañendo varios instrumentos, y parando la barca donde querian oirlos, cantauan, si bien a su modo, dulce y concertadamente, ganando su vida con aquel trato y exer-

cicio: otras muchas embarcaciones topamos llenas de cuernos, estos los vendian los Sacerdotes, y son de los animales que en los templos se sacrificauan a los idolos, ò porque libraron a sus dueños de naufragios, desgracias, ò infortunios, ò porque les dieron salud en enfermedades y dolores: y dicen ellos, que con aquellos cuernos se dan ricos banqueros alas almas en el cielo, porque dicen, que así como la carne de aquellos animales sacrificados se dio acá en la tierra por amor de aquel idolo a los pobres y necessitados, así tambien el alma de aquel por quien se ofrece aquel cuerno del animal sacrificado, come en el otro mundo el alma del animal cuyo fue el cuerno, y comida para aquella fiesta y comida a otras almas sus amigas, como acá los hombres nos combidamos a comer vnos a otros. Aqueste privilegio piensan que tiene el cuerno del animal sacrificado, que con aquella ran gran locura los tiene engañados el demonio. Vimos tambien en otras embarcaciones entoldadas de loro hasta el tope, llenas de tumbas, hachas, velas, ataúdes, lotos, andas, cirios, hacheros, y mugeres (que se alquilan para llorar ajenas desgracias) y con todo lo que es necesario para enterrar a qualquier difunto, para alquilarlo quando es menester por el precio en que se conciertan, y las mugeres lloran las horas que mandan los herederos, ò testamentarios, desuerte que para aquel menester llenan allí todos los adereços, y apercebidos necesarios. Ay otros que llaman Piraleus, que traen en barcas muy grandes mucha diuersidad de animales brauos todos viuos cosa para ver, y aun para temerle, muchas culebras, serpientes grandes, lagartos, y tigres, y otra mucha diuersidad de animales, que muestran a la gente por dinero, con muchos bailes y musicas. Otros tralan gran cantidad de libros de diferentes asuntos, particularmente de historias, y relaciones antiguas, donde está escrito quanto se deseara, así de la creación del mundo (en que dize graciosas mentiras) como de Reinos y Prinçipales particulares, leyes y costumbres de naciones diuersas, grâdes Coronas de los Reyes de la China, quantos fuerõ, lo que hizo famoso a cada vno, las villas y ciudades que fundaron, y las cosas dignas de memoria que sucedieron

en el Reinado de vnos y otros. Estos mercaderes de libros hazen memoriales, abogan, y són procuradores en los pleitos, aconsejan, patrocinan, y defienden los litigantes, como nuestros Lezados, y con ello ganso su vida. Auiá otros que traian sus embarcaciones llenas de hombres armados con diferentes armas, y defensas, siempre pregonando desde ellas, que quien se quisiere satisfacer, végar o desagraniarse de aquellos que los afrentaron, que acudan para que aquellos valientes por el precio que concertaren (segun fuere la diligencia que se huuiere de hazer) les bueluan a restituir su honra, vengandoles de qualquiera agrauio que les huuiere hecho. Passauan otras embarcaciones llenas de mugeres viejas, que seruian de comadres y parteras, y de dar medicinas para bien o mal parir, por precio que señalauan por el buen efeto de su oficio. Otras embsracaciones iuan llenas de amas para criar niños expueltos, o otros, que no quieren criar sus madres, que por el tiempo que eran menester se alquilauan, y scomodauan. Vimos tambien otras embarcaciones muy bien adereçadas, con toldos de diferentes sedas, llenas de hòbres, y mugeres graues, bié vestidos y autorizados que se alquilauan para casauèteros, y para consolar mugeres viudas, donzellas, huérfanos, y todos los q por qualquiera suceso aduerso estuuiessen tristes, y con solo aqueste trato gansan dineros, y son ricos. Topamos otros vasos llenos de moços y moças, bien adereçados, y de edades discretas, para scruir, y acomodarse con quientos quisiessen por criados, dando fianças seguras de su fidelidad, y buen seruielo. Auiá otras embarcaciones de otros hombres graues, que entre ellos se llaman Mongilotos, que compran pleitos, derechos, y demandas de cosas civiles, y criminales, escrituras, y posesiones antiguas, con nocimientos de deudas atrasadas, censos y juro perdidos, y qualquiera derecho ageno que quierá sus dueños traspassarles. En otras embarcaciones iuan personas que curauan buvas, y daban en los mismos vasos los sudores, y vnciones remediauuan llagas, dolores pudriciones, y fistulas antiguas, schaques ordinarios, y males incurables, y finalmente por no detenerme, particularizando todas las cosas que vimos, digo, que en aquellas serias, y en

las ciudades que para assibir a ellas se forman en los rios, y en esta que vimos sobre el de Batampina, se andauan a vender en aquellas embarcaciones todas las cosas necessarias para la vida, y para el gusto, quando se puede descansar en la tierra, y en muy grandes cantidades cada particular, por cuya grande abundancia facilmente se puede colegir la que de todo sorá por ciudades y poblaciones de aquel Reino, pura en todo el se viue de la misma manera. La causá sin duda alguna de la abundancia y riqueza de questa Monarquia (q contiene como he dicho, treynta y dos Reinos, o Prouincias) consiste en elstr. toda la tierra llena de rios navegables: demanera que ya por criarlos la naturaleza, ya por rórperlos, y diuidirlos los hombres en muchos braços para mayor comodidad suya, no ay poblacion que no tenga rio navegable, con que sin contradiccion, costa, ni trabajo, se comunican las mercaderias, y haciendas de vnos a otros, gozando todos de las cosechas de cada particular. Por las partes que los rios son angostos tienen puentes alras, largas, y espaciosas de fuerte canteria, al modo de las nuestras, y algunas q de vna orilla a la otra las atraspieua vna piedra, siruiendo sola ella de puente de ochenta, noventa, y de cien palmos de largo, y de quinze, y veinte de ancho, que es cosa maravillosa de ver, y mucho mas el saber como piedra tan grande se puede correr de la cantera, labrarfe, y ponerse sobre el edificio. Todos los caminos y calles de las ciudades, villas y lugares, aldeas y castillos, son hechas de calçadas muy anchas de muy luxida cáterta, que por la mayor parte vienen a rematarfe en grandes y vistosos arcos, cargados sobre fuertes columnas, llenos de letras doradas en que estan esculpidas y entalladas mil sabanas y memorias de los que los hizieron. Estas calles y calçadas tienen de ambas partes y fronteras muchos poyos y asientos, para que se asienten y descansen los passageros y gente pobre. A pequeñas distancias en los caminos ay fuentes de agua muy buena para recreo y aliuio de los caminantes. En los lugares desiertos, y poco poblados môtos, sierras, y largos caminos, ay mugeres solteras y libres, q sin inrerres alguno satisfaze el apetito de los pobres que no tiené dineros, recogiendo a ciertas estancias donde por aqllas soledades

viuen para este monester, sustentadas de las haciendas, que muchos difuntos dexaron aplicadas para aquella deshonesta abominacion, y que ellos llaman obra de misericordia, por descargo de sus conciencias, y merecimiento de sus almas, gastando muchas rentas, posesiones y juros, que tienen aplicados para estos males, que ellos tienen por grandes bienes. Ay otra renta, memoria que dexan muchos difuntos, para que en los despoblados y desiertos aya casas, donde de noche se pongan grandes fuegos y luminarias, para que los caminantes con la incomodidad de la escuridad no pierdan el camino, yerren las jornadas, ni se desespieren en aquellos despoblados: en estas casas les tienen agua que beuan, y cama en que descanseu; y para que no aya falta en servir a los pasajeros, ponen los patrones de aquellas memorias en aquellas ventras, de que estan llenos los caminos, personas confidentes, que por los salarios que por aquel cnidado tienen señalados, se obligan a reuer en ellas lo que el fundador dispuso, para descargo de su conciencia, y saluacion de su alma. Por las grandezas que he dicho, y que a millares se hallan en qualquiera ciudad particular deste Imperio, se puede saber, quales seran las que ay en todo el junto, de que yo afirmo, como testigo (si es que merezco serlo de cosa tan grande) que en veinte y vn años, que duraron mis infortunios, en que por varios acontecimientos y trabajos, me fue forçoso atrauessar la mayor parte de toda el Asia, como por esta historia se puede saber, en algunas partes vi grandes abundancias de diuersidades de mantenimienros, nunca, o poco conocidos en nuestra Europa: y con auer visto tantos y ran diuersos, puedo afirmar con verdad, que todo aquello junto (no lo de aquella o esta ciudad, o Reino) no se puede comparar a lo menos, que de todas cosas ay en la China, que no solo es famosa en ser abastada y proueida, pero en todo lo demas parece que la adornó la naturaleza, vertiendo en aquella tierra el tesoro de sus muchas maravillas. La apacibilidad del clima, el temperamento saludable, la limpieza, y suauidad de los aires, la policia, la riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande obseruancia de la justicia sobre to-

do, el gouieruo tan igual, tan justo, y euidado que en esta calidad haze conocidas ventras a todas las otras partes, quando en otras algunas buenas fuyas otras prouincias, o Monarquias la igualen y la imiren.

Pierdo (esto es cierto) el discurso, si alguna vez le hago de las cosas maravillosas que vi en aquel Reino de la China, viendo con quanta liberalidad, y largueza repartio nuestro Señor con aquellas gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra, cansandome todas vezes esta consideracion vn dolor grande, y vn sentimiento terrible, viendo quan ingratos son aquellos barbaros a tantas mercedes recebidas de la poderosa mano deste Señor santissimo, pues continuamente le ofenden con tanta inmensidad de pecados nacidos de sus bestiales, y diabolicas idolatrias, como tambien de sus sensualidades y torpezas, pues la abominacion del pecado nefando, no solo se permite publicamente entre ellos, mas sus Predicadores y Sacerdotes se le venden por virtud muy grande, y obra muy meritoria, con que les persuadé a cometerle, con particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no caben en vn entendimiento Christiano, ni es bien que en historia Carolica se gaste tiempo, ni palabras en cosas tan fuzias, abominables, y torpes.

Capitulo C. Llegan el autor, y sus ocho compañeros presos a la ciudad de Pequín, de la carcel en que los metieron, y lo que en ella passaron.

BB Arridos de aquella naual, y portatil ciudad, que he dicho, vimos navegado el rio arriba, hasta q vn Marres a nueue de Orubre, llegamos a la gran ciudad de Pequín para dōde (como ya dixei) uamos presos, y en grado de apelacion: las prisiones q lleuauamos nos asian de tres en tres, y asi nos metierō en vna carcel que se llamaua Gofajau. Recibieronnos con darnos a cada vno treinta açores (derecho q pagan los presos de entrada) y que a noso-

otros nos dexaron bien llegados. El juez q̃ nos auia lleuado, presentò el processo de nuestras culpas, así cerrado y sellado con los doze sellos de lacre coũle auia traído de Nanquin. Viose en el Consejo del Aytan mayor, y cometiòse el conocimiento de la causa (por distribución que se hizo della) a los doze Conchalijs, que eran los juezes del crimen, y luego vno dellos acompañado de dos escriuanos, y de muchos ministros vino a la cárcel haziendónos grandes amenazas, y miedos en esta manera. Yo os amonesto (dezia) por el poder, y autoridad que tengo del Aytan de Batampina, supremo Presidẽte de la casa de los treinta y dos juezes de la gente eltrauera, en cuyo pecho està encerrado, y guardado el secreto mas oculto del Leon coronado en el trono del mundo, de cuya parte os requiero, y mando, que me digays que gente soys, el nombre de la tierra en que nacistes, qual es vuestro Rey, y si es tal, que por seruicio de Dios, y por la obligacion del cargo supremo que tiene, se incline a fauorecer, amparar, y defender los pobres, guardandolos enteramente iusticia, sin fauores, ni odios, coechos, o interesses, no dando lugar a que los miserables agrauiados, y oprimidos clamen con manos leuantadas, y ojos llenos de lagrimas, al supremo Señor de la hermosa pintura, de cuyos santos pies son çapatos humildes, todos los limpios que con el eternamente reinan. A esto le respondimos, que eramos estrangeros naturales del Reino d Sian, que viniendo al puerto de Liampoo con empleo, nos perdimos en vna gran tormenta, de adonde salimos desnudos y descalços: diximosle la peregrinacion que auiamos traído, la prision que tuuimos en Taypor, por vernos pedir limosna, la remission que de nosotros hizieron a la ciudad de Nanquin, los açores que alli nos dieron por la sentencia de los juezes, la reuocacion que tuuimos de la sentencia del corte de los dedos pulgares, por la clemencia de los veinte y quatro de la austeria vida, y de como estos mouidos de nuestra miseria y desamparo, aduocaron la determinacion de la causa a aquel Consejo y Iuzio, adòde auiamos llegado, passando en tan largo camino mil miserias, incomodidades, y trabajos, como hombres q̃ no teniamos quien

de nosotros se doliesse. Pintamosle nuestras miserias, encarecimos nuestra necesidad, lloramosle muchas lagrimas, pidiendole nos amparasse: pues por solos, y por pobres, uos auian hecho tales y tantos agrauios. Callò vn poco el juez a nuestras voces, y queriendole nosotros persuadir de nueuo, atajò al que queria hablar, diziẽdo: Basta, basta, no es necesario dezir mas, pues basta ser pobres para que yo haga q̃ este negocio corra de otra manera, que hasta aqui ha corrido: conolido me han vuestras miserias, pero no es posible menos de vlar del oficio que tengo en esta parte: y aun, que yo harè la vuestra en lo que pudiere, os doy aora de termino cinco uias para que abonels vuestras personas, y que vuestros proenradores pidan vuestra iusticia, como dispone la ley del tercero libro. Esto he dicho en quanto a juez, y aora en quanto a particular, os daria por consejo, que hagais vn memorial a los Tanigores del santo Oficio, para q̃ ellos por el zelo de la honra de Dios tomen por su cuèta vuestros trabajos: y con esto dandonos vn tael de plata de limosna, nos boluio a dezir de nueuo: Tomad amigos, y guardad muy bien lo que tauierdes; porque los moradores desta casa donde estais (al fin como gente perdida, y sin conciencia) gustan mas de hurtar lo ageno, que no de remediar necesidades con lo propio. Y cò esto se entrò de aquella adòde estauamos en otra grãde sala, y a mucha cantidad de presos q̃ alli auia, tuuo por mas de tres horas audiencia, y en ella mãdò executar sentencia de muerte en veinte y siete hombres, q̃ auia dos dias que estauã sentenciados por diferentes delitos. A estos luego los mararon a açores, espeçaculo q̃ no nos fue a nosotros muy agradable, temiendo muy presto el hazerles compaña. Otro dia por la mañana nos pusieron a todos nueue en vna cadena, presos por los cuellos, y con espaldas en las manos, adonde en continuo tormento passamos siete dias: estauamos eñados vnos sobre otros, llorando nuestras desgracias, con aiaz de lagrimas, remiẽdo cada hora erueles muertes, si a caso se supiesse, q̃ nosotros eramos de los de la rota de la Ista de Calépluy, cosa que mucho reuelauamos.

Vinieron en este tiempo los Tanigores, oficiales de la casa del amparo de los pobres, que ellos llaman del Santo

Oficio, que tenía cuidado de aquella cárcel en que estábamos, que llamauan Cosilemgauy: alegraronse con ellos tanto todos los presos, que dixeron en vié-dolos a voces: Bendito sea el día en q̄ Dios nos visita por manos de sus siervos; y ellos cō graue sembláre y voz entonada respōdieron: De su sacrosanta mano poderosa, y diuina, fabricadora de la hermosura de la noche, os tēga en su y amparo, como de ordinario tiene a aq̄llos que viuē llorando los pecados de su pueblo. Llegaronse con esto adonde estábamos yo y mis compañeros, y cō palabras cortesanas nos preguntārō, quienes eramos, y por que causa haríamos mas sentimiento de nuestra prisiō q̄ los demas q̄ en ella estā (dixeronlo porq̄ nos hallaron llorādo, y así les respōdimos, q̄ eramos vnos pobres estrāgeros tan desamparados de todos los hombres, q̄ ninguno auia en aquella tierra q̄ nos conociese, y que el mayor fauor q̄ para nosotros en tanta desnudez auia, le traíamos librado en aquella carta para ellos traída (desde la ciudad de Nanquin, adonde injustamente nos auian sentenciado) de la mesa de la hermandad de Q̄niayhiranel, que cōpadecidos los oficiales della de nuestra pobreza, y desamparo, nos la auian dado para que ellos se acordassen de nosotros por el amor del poderoso Señor a quien seruian. Dioles la carta Christoval Borrallo, y ellos la recibieron cō vna nueva ceremonia de grande corteſia, diciendo que fuesse alabado el Criador de todo, pues se dignaua de seruirle de peccadores humanos, y de tierra, para darles la satisfacciō de sus seruicijs del lleno de sus santos tesoros, que seria tan grande, y abundante, segun que tenian por cierto, como las gotas, y rocío que desde el primero día de la creaciō del mundo, tienen las nuues del cielo llouido en toda la tierra. Con esto el que de los quatro recibio la carta, la entrō en el pecho, y nos dixo: que despues que se presentasse en la mesa del amparo de los pobres, nos respōderian, y mandarian proouer de lo necesario. Despidieronse de nosotros, y de alli a tres días boluieron a visitarnos, haziendonos muchas preguntas, al tenor de vn interrogatorio que traian. Satisfizimosles a todas; llamaron al Eſcriuano de la causa, y muy menudamente se informó de los puntos eſenciales que de nuestra parte eran

a proposito para alegar en nuestra justicia. Pidieronle consejo de lo q̄ conuenia hasta la sentēcia, y en la prosecuciō del pleito: y despues de auer hecho memoria de lo importante, le pidieron el proceso para llevarle a su junta, y informar a los Procuradores de los pobres, q̄ para defenderles auia en aquella casa del amparo. Dioſele el Eſcriuano con cōdiciō q̄ otro día le boluiesen para entregarle al Chaem, como estaua determinado, para q̄ le viesse, y sentēciasse en el grado de apelaciō en q̄ auia venido de Nanquin.

Capitulo C I. Proſigue con el pleito de su prisiō hasta la sentēcia diſinitua.

DEtermino ir abreviādo por lo que sucedio en la prosecuciō de nuestro pleito, hasta que se concluyō para sentēcia, en q̄ se gastaron seis meses y medio, q̄ pasamos yo y mis cōpañeros en aquella cárcel, con los trabajos y miterias q̄ Dios ſa ber dirē solo desde la conclusiō de las pruenas hasta la sentēcia, porque se ſepa el orden judicial con que se procede en aquellas partes. Pasaua pues (como he dicho) esta causa ante los doze Inezes del crimen, que tambien ſon Iuezes de apelaciones con juridiciō ſuprema, los Procuradores que de la mesa del amparo nos ayudauan, hizieron notable instancia para que se renocasse la sentēcia que auia dado en Nanquin, de cortarnos los dedos, y para anular lo que para librarla se auia actuado, hizieron vna peticiō al Chaem, que era el Presidente de aquellos doze Iuezes (que ellos llamauan Cōchalij) deſta manera.

Nos los Procuradores siervos del alto Señor, y nombrados por ſus siervos los Tanigores (ſon los oficiales de aq̄lla hermandad) que de ordinario para amparar a los pobres y neceſitados aſiſten en la mesa del Criador del cielo, amparando los menesterosos: en fauor de vnos miſerables eſtrangeros, naturales del Reino de Sian, remetidos en grado de apelaciō de la ciudad de Nanquin, y presos en la cárcel de Cosilemgauy, parecemos ante ti el Chaem, Iuez ſupremo de la mesa del crimen, y ante los doze Conchalij, que en ella juzgan, y dezimos, que la sentē-

tia dada contra los dichos estrangeros deue ser reuocada, y dada por ninguna, porq̃ los dichos no merecē pena de sangre por ningun delicto, por no auer relligos fidedignos q̃ los condenē, ni prueua bastāte de q̃ robassen lo ageno, ni menos fueron hallados con armas ofensiuas, ni defensiuas, como es vedado por la ley del primer libro, sino desnudos, y descalços como pobres miserables, q̃ perdidos en la mar cō vna gran tormēta, andauan pidiendo limosna para sustentar la vida hasta llegar a tu tierra: por la qual verdad su pobreza y desamparo eramos digno, y merecedor de tenerte piadoso respeto, y que del castigo cruel que aquellos primeros ministros del braço de la ira executaron en ellos con pena de crucelazcotes. Y pues de su poca culpa, y de su mucha inocencia solo Dios es claro juez, pues nada se oculta, ni escōde a sus diuinos ojos, de la parte deste poderoso Señor te requerimos vna, dos, y muchas veces, que aduiertas que eres mortal, y q̃ como tal has de morir en breue tiēpo, y que Dios te dio esta vida, de carne de que gozas, en el fin de la qual has de dar cuenta de lo bien o mal q̃ procedieres. Y destas cosas que te he dicho, y deste requermiento q̃ te hacemos, pues estās obligado con juramento solene a hazer enteramente todo aquello q̃ tu claro iuizio te dictare, sin poner la mira en humanos respetos, q̃ son todas vezes perturbadores de la fiel balança, cuyos pesos el mismo Dios (reclissimo contraltre) tiene medidos, y ajustados con la entereza de su diuina justicia. Mandose dar traslado desta petició al Fiscal, que por parte de la justicia nos acusaua, y en cuyo iuizio contradictorio ofrecio prouar con numero de testigos naturales y estrangeros, que nosotros eramos publicos ladrones, robadores de haciendas agenas, y no mercederes de las propias, y q̃ de nuestras confiscaciones se facia que eramos cofarios, pues si como mercaderes huieramos tocado en la cōsta de la China, y con intencion de pagar los derechos al Rey, del empleo q̃ dexamos que lleuamos de contrabando, sin duda ninguna nos entra ramos en los puertos adonde estan las Aduanas, y registros Reales: pero que como cofarios nos aduauamos de Isla en Isla buscando ocasiones para robar los mercaderes y mareantes: por lo qual auia permiuido Dios (que tanto se ofen-

de de gente de aquel trato) que nos perdissemos, para con esso venir a manos de los ministros de justicia, para que la tocassen nuestras demasias, y maldades, dādo por fruto nuestras malas obras pena de muerte, como justamēte mereciamos, segun la determinaciō de la lei del segundo libro, q̃ expresamente incluia nuestro caso. Y añadan, q̃ aunque el derecho nos relevase de pena por algunas circunstancias que eran necesarias, y saltauan a nuestros delitos, para hazerlos del todo condignos de tal castigo (caso negado, que asi fuesse) que por ser nosotros gente sin lei, estrangeros, y sin ningun conocimiento de Dios, que por su amor, y temor si conocieramos su bōdad infinita, seriamos mas obligaciō de dexar aquellos vicios, y malavida, y que quando quedassimos cō ella por esta ignorancia, no era bastare para referuarnos de la execucion de cortarnos las manos y las narizes, y desterrarnos para siempre a los lugares de Pōxileitay, destierro disputado para ladrones, cofarios, y foragidos. Alegaua para que se executasse esta sentenciā, con los exemplos de otras muchas que se auia dādo sobre los mismos articulos: ofrecia la prueua de los que contestaua contra nosotros, y querria le diessem para ello termino competente. Esta era en suma la querrela del Fiscal, y la petició en que pedia termino para la prueua, fue por nuestros procuradores contrariada, alegando para que no se le diese, ser cōtra todo derecho. Vencilose la causa, huuo demādas, y respuestas, y vltimamente librò el Consejo vn auto en que amparaua lo pedido por el Fiscal, mandandole que dentro de seis dias prouase con testigos claros, y ciertos los que auia articulado contra nosotros, sin quererle dar mas termino de los seis dias, porque estos pesos (decia el tenor del auto) son furasteros, y pobres, agēte a quien la necesidad obliga muchas vezes a tomar la hacienda agena, mas para remediar sus necesidades, que con intencion de poner a sus dueños en ellas, cometiendo pecados de hurto. En el termino señalado no prouò nada el Fiscal contra nosotros, porque en toda la ciudad no hallò persona que nos conociesse. Boloio a suplicar por mas termino para la prouaciō de la querrela, que le fue denegado, porque el juez conocimiento del todo su intencion, que era de di-

lar la conclusion de la causa; y así libró el auto siguiente. Niegansele al Fiscal los seis dias que pide para prouar la querrela que ha conueltado contra los estrangeros, por ser contra pobres, por quieues la casa de Dios (así llamau tambien a la mesa del amparo) tiene mucho gasto, y así por escusar largas, y razones, solamente dichas a fin de no ver el del pleito, le mandamos que le coneluya informando de palabra a los jnezes de su justicia. Otro si, que se notifique a los Procuradores del amparo de los pobres, que détro de cinco dias aboné a los presos, como pudieren por derecho. Delemporado el fiscal de que le negassen el termino, en la primera audiencia informò cótra nosotros a los juezes tan descompuesta, y libremente, con tan apasionadas, y descorteses razones, con tan declarada passion, y con tan poca reuerencia a la autoridad de la justicia, q el Chaem se enojò mucho. y quedó tan grãdemente corrido de la libertad del Fiscal, que al mesmo punto mandò repeler del pleito lo alegado por su parte, sin admitirle q procediése adelante, y pronunciò contra el el auto siguiente. Antes de sentenciar definitiuamente esta causa, condenò al promotor fiscal de la justicia, en veinte taeles de plata, aplicados para estos pobres forasteros, visto que en el termino señalado por estos Estados Reales, no prouò como deuia lo articulado contra los dichos, y demas de la dicha condenacion, le condenamos en priuacion de oficio, hasta que el Tutam informado de su delito, prouea lo que fuere justicia. Y asífale, que de aqui adelante (si boluiere a seruir el dicho oficio) no articule tan mal, ni informe tan descompuestamente, pena de que la segunda vez que lo hiziere será castigado conforme a lo determinado por los Chaenes, ley acceptada en la casa del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, y dentro de tres dias concluyan ambas partes, trayendo a este Consejo sns alegaciones, para que se prouea justicia. Al otro dia por la mañana, fueron los quatro Tanigores del amparo de los pobres a visitar la carcel (visita que entre ellos reparten de quatro en quatro cada semana) llamaronnos a la enfermeria adonde estanan dando de comera los presos enfermos: dieronnos cuenta

del buen despacho que tenia nuestro negocio, y las esperanças que podiamos tener de sentencia fauorable. Arrojomonos todos a besarles los pies por esta nueua llorando piadosamente, y agradeciendoles el amparo con que nos acudian, ponderando su cuidado con mil agradecimientos y sumisiones (es muy agradecida la pobreza, y muy bien hablada la aflicion) ellos nos alentarón en la grande nuestra, diziendonos el mas viejo, que Dios por su bondad sagrada nos diessé conocimiento de su diuina ley, y nos conseruassé en ella, pues solo en esso còsistia el premio de los buenos, que mirassemos lo que nos faltaua, y lo que huicsemos menester lo pidiessemos con llaneza, porque Dios no acostumbraua a ser auariento en sus mercedes, y limosnas. Dieronnos dos colchas para q nos cubriessemos de noche, porque como estauamos tan mal parados de vestidos, pareciaos notable frio. Hallonoss allí el Escriuano de la causa, y uonificonoss lo prouido por el Chaem el dia antes: dionoss los veinte taeles de plata de la condenacion hecha al Fiscal, con solo q firmassemos en el mismo proceso su recibo. Con grandes agradecimientos estimamos la limosna, ofreciendole que tomasse della lo que gustasse, a lo que el respondiò no queriendo aceptar nada) que aquello era nuestro, que lo guardassemos muy bien, q a el no le estana bien por tan poca cosa, trocar lo mucho que podia merecer con Dios por aquel particular, y respeto.

Capitulo CII. De lo que respondieron a los nueue presos Christianos de Pequín los Procuradores de los pobres, pidiendoles que buscasen fauor para la sentençia de su pleito, que ya le tenían concluso los juezes.

DOze dias estatia nuestro pleito ya concludo en casa del juez par sentenciarse, sin que del en ningna manera se hablasse: solicitauamos nosotros cada hora

hora el fin de aqueſte ſuceſſo, remien-
dole ſiempre mucho; que caſas de po-
bres, aun entre Chriſtianos, pocas vezes
ſalen felices, quanto mas entre inſie-
les, ſin razon ni ley: noſotros foraste-
ros, pobres y ſolos; malas calidades pa-
ra tener ventura. La miſma inſtancia hi-
zimos vn dia con aquellos procuradores
de los pobres que vinieron a viſitar los
enfermos de la carcel: preſentamoſles
de nuevo nueſtras miſerias. acordamoſ-
les el oficio, y obligacion que teuian de
ampararnos, pidiéndoles cõ encarecimie-
to intercedieſſen con el Chré q̃ ſe huvieſ-
ſe con noſotros como con pobres. ſolos
y miſerables. Eſcandalizaronſe ellos de
manera de oirnos, que el mas viejo de los
quatro nos reſpondio, aunq̃ con blãdura
eſtas ſentidas palabras: A no ſer foraste-
ros (dezia) y aſtigidos, baſtaua lo q̃ auéis
dicho aora, para q̃ la cauſa de la Miſericor-
dia os deſamparara, y ſaliera de la obli-
gaciõ que por pobres tiene de acudir a
vueſtro amparo y deſenſa, y noſotros ſus
miniſtros de ninguna manera dieramos
otro paſſo en procurar vueſtra libertad
y vida, ſi vueſtra ſimplicidad e ignoran-
cia no nos hiziera diſſimular cõ vueſtra
ſiaqueza, y con el pecado tan grande,
que con lo que auéis dicho cometiſtes:
porq̃ quien tal haze, no era digno de las
limoſnas de Dios, ſi ſu poco ſaber no le
amparara. Palmados quedamos deſta
reſpueſta, y mirandonos los vnos a los
otros, ſin poder hablar, dudoſos ſiepte,
ſin ſaber entre q̃ palabras de las corteſa-
nas con que les pedimos ſu ſauor con el
luez de la cauſa, podia auerido encubier-
ra la q̃ les obligo a correrſe tãto. El reme-
dio q̃ tuulmos, fue echarnos a ſus pies, y
pedirles perdon de lo q̃ no conociamos
por culpa, echandola a nueſtra poca ca-
pacidad, y mucha ignorãcia, como ellos
antes dixeran. No ſe ſatisfazian del to-
do con vernos tan humillados, haſta que
vno dellos boluiendose a los demas lea-
dixo: Puede ſer que aqueſtos hõbres no
tengan tan poca razon en lo que han di-
cho, como noſotros hemos tenido en põ-
derar y exagerar ſu culpa, y eſcãdalar-
nos della; que biẽ puede ſer (yo lo juzgo
de ſu llaneza) que ſe acõsutura entre
ellos lo q̃ a qui nos apuntaron, y de eſſo
me eſcandalizaria muy poco, y me eſpan-
taria menos porq̃ aſi como por ſer bar-
baros carecen enteramente del cono-
cimiento de nueſtra verdad, no ſerã mucho

q̃ aya entre ellos, y en ſu tierra tan poca
conciencia entre los miniſtros de laſticia,
q̃ les ſea neceſſario a los litigãtes procu-
rar con ſauores q̃ ſe les guarde la q̃ tuie-
ren en ſus pleitos. Cõ atencion oiamos
lo q̃ eſte a los tres aduertia en ſauor nueſ-
tro, y no dãdonos por enredãdos, les di-
ximos (al tiẽpo q̃ ellos nos leuantarõ del
ſuelo) q̃ pues ſu vida era la miſma perfe-
ccion religioſa, y taminãuã con tã buenas
obras de vna virtud en otra, les ſuplica-
uamos nos dixieſſen, porq̃ ſe auian eſcan-
dalizado por lo que nos auia oido; coſas
q̃ a noſotros nos parecio el aduertirlas,
no ſolo juſto, mas neceſſario para el te-
medio de nueſtra miſeria, y amparo de
nueſtra juſticia. Y a eſto reſpondio lo q̃
ſe ſigue el mas autorizado de todos: Mn-
cha razon es hermanos, q̃ corra por vueſ-
tra cõenta el hazernos memoria de coſa
q̃ os importa tanto, porque aſi acorda-
dos noſotros haremos cõ mas priſſa las
diligencias neceſſarias para concluir en
menos tiẽpo vueſtro negocio, q̃ aqueſſo
buenos y ſãto; pero ea muy malo y dig-
no de reprehencion y caſtigo, q̃ nos pi-
dais voſotros q̃ hablemos al luez, y q̃ le
ſolicitemos por medio de ſauores, para
obligarle con reſpetos humanos, para q̃
el haga lo que deue, o juzgue lo que no
pueda: porque eſſo ſeria darle ocaſion, y
darle animo para pecar cõtra Dios, y ir-
ſe al inſierno, y noſotros (por cuyo reſ-
peto el auia de torcer la juſticia) queda-
uamos entonces mas que miniſtros del
amparo de los pobres, ſiervos del demo-
nio, y del engaño. Si tuuieredes juſticia,
no es menester ſauores para que ſe os
guarde, que eſſo ha de ſer conforme lo
autuado, que por ai ſe ha de juzgar, y no
por medios illicitos, ni por cõtrouerſias,
y diſſenſiones, replicas, y eſcusas, libelos,
y cõtrariedades fuera de orden; que to-
do eſſo es mejor para eſcurecer la juſti-
cia, q̃ para llegarla a la execuciõ denida,
que lo demas ſon traças de Procrãdo-
res, y Letrados, q̃ por conſumir las bolſas
de los litigantes, no quiere acabar, ni cõ-
cluir los plectos, y los luezes no han de
librar en eſſas ſu ſentencia, ſino en teſti-
monios claros, y en teſtigos ſidedignos:
y para que ſe examinen los tales, es ne-
ceſſario el ſauor, no de ninguna manera
para obligar al luez, ni ſuſpender ſu jui-
zio, ni hazer que la juſticia pierda el
ſuyo. Y ſi en vueſtra tierra hermanos,
no ſe platican eſtas verdades, ni viuen

Los Iuezes con esta reſtitud , dando lugar a que los ruegñen y regaleñ obligacion tendreys de andar todos muy rezelosos de algun grande caſtigo de la mano del alto Señor del cielo : porque ſu Mageſtad ſantiſſima allá en ſu trono ſacrosanto no viue en noche adonde ſe amenter cerrar los ojos para dormir, como acá lo hazê los Reyes de la tierra; los quales como qualquiera hòbre (por ſerlo como nosotros) eſtan ſugctos a ſus imperfecciones y diſguſtos: por lo qual (tomad de mi eſte conſejo) nunca buſqueys fauores humanos para el remedio de vueſtras cuitas, ſino en eſtas , y en todas quantas paſsaredes, ponded con humildad los ojos en el cielo, imperrando los fauores diuinos, que dellos ha de venir la ſentencia de vueſtra cauſa, y el perdô de las culpas que ſe os imputan. Y eſta ſatisfechos, q̃ nosotros acudieremos como buenos amigos a vueſtro amparo y deſenſa, ſi Dios ſe ſiruiere de oïrnos, y remediarlos. Con eſto nos dicron la racion ordinaria que ſe oſtumbrauan a darnos, y proſiguiêrô la viſita de los demas enfermos, de que continuamente auia en aquella carcel grande numero.

Cap. CIII. Lleuan a los preſos Chriſtianos de la carcel, a oïr ſu ſentencia al Conſejo y ſala del Crimen: diſeſe el apârato y mageſtad de los Iuezes, y las ceremonias que ſe guardan en aquellos eſtrados Reales.



Lenos de temor, y rezelos, eſperando la publicaciô de nueſtra ſentencia, temiendo tanto la reſtitud q̃ ſe publicana del Iuez, quãto lo mal q̃ ſe podia eſperar de nueſtra preſunciô, q̃ realmente no era buena, ni auia raxon para que lo fueſſe; ſiempre el pobre, el deſamparado, y el forastero, anda expueſto a que le juzguen por ladrôn, y vicioſo en todas partes, que tan mala cara como eſto tiene la neceſſidad y la pobreza. Nueſtros miedos ſe aumentaron vn Sabado por la mañana, q̃ vinie-

rô por nosotros a la carcel dos Chûbines de ja ſulticia, aſiſtillan ellos a nueſtros Alguaziles, acompañados de veinte porquerones y corcheres, gente deſta cloſa, y a quien llaman Vpos, todos cõ alabardas y venablos, eſcosos de malla, cotas, y otras armas a eſte modo: llegârô a la carcel cõ tanto ruido, preguntârô por nosotros cõ tales voces, iacaronnos della aſiſi aprisionados con tanta prieſta, tanto imperio, y tales tratamientos, q̃ penſamos q̃ fueſſen los poſtreros q̃ pudieſſen padecer nueſtras vidas. Allí fue la agonía, allí el temor de la muerte (quicâ aunq̃ temida de todos, deſeada de alguno) por fin de târos trabajos, prisiones, y cadenas: en vna muy gruella nos enſartaron a todos, y rodeados de las guardas, cercados del pueblo, y llenos de cõfuſion y vergueça, nos lleuârô a la Audiencia, adonde eſtrauan los Conſejos, y Iuezes, y adonde ſe hazia la execucion de los padcientes. Reianſe los Chinas, dauannos grira los muchachos, y llorauan las mugeres de vernos ir tanturbados, diſfigurados, y muertos: porque iuamos tales, que ſolo pnedo ſignificarlo, con dezir que nos auiamos perſuadido a que nos lleuauan para perder las vidas; que el lleuarnos al lugar donde las quitauan a otros delinquentes, ir preſos, maniatados, con tantas guardas y miniſtros, no prometia menos deſu Ventura. En eſta pœs, a nueſtro parecer tan grãde, iuamos tales, que no ſabiamos ſi iuamos: no hazia mas diſcuſos el nueſtro que encomendarnos a Dios, y ofrecerle la muerte que eſperauamos, poner por interceſſores a la ſuya, y a ſu Paſſion ſantiſſima para el perdôn de nueſtras culpas, y ſatisfacion de nueſtros pecados; y aſi como ſe acortaua la jornada, ſe aumentan nuestras anſias, yêdo deſcortando aquellos paſſos de los de nueſtra vida, ofreciendo a Dios la poez que nos parecia que teniamos, poniamonos de rodillas abraçados vnos a otros, gritâdo conſufamente al cielo, pidiendo miſericordias, ſin que los Chinas pudieſſen apartarnos, ni nosotros pudieſſemos acortar los ſentimientos. Los eſſectos de los circunſtantes eran varios, quales q̃ ſabiê el ſucceſſo, reia de nueſtro poco animo, y tales juzgâdo lo mismo q̃ nosotros, les laſtimauan nueſtras miſerias: qual culpaua nueſtras coſtûbres, apronândo nueſtra muerte, y qual por forasteros, y pobres nos diſculpaua y deſendia;

Llegamos al patio primero de aquella Chancillería, adonde estauan repartidos en puestos veinte y quatro verdugos, a quien ellos llaman minitros del brazo de la ira, con otra mucha gente que allí se auia juntado, esperando diferentes despachos y negocios. Aquí nos detuvieron vn poco, rodeados de la misma confusión, y gente que allí se auia llegado: al toque de vna campana se abrieron vnas grandes puertas, que formauan entrada por vn arco, labrado de cantería a lo mosaico, entretallado de varios brutefios y florages, y con perfíles y relieves dóricos, ricas pinturas, y vistosos finzelados, seruiale de timbre vn vitoso, y monstruoso león de platero. Que con los pies y manos, puestos sobre vn hermoso globo del metal mismo, mostraua ferocidad y grandeza, armas como ya he dicho, de los Reyes de la China, y que ordinariamente las tienen en las fronteras, y portadas de todas las Audiencias, y Consejos supremos, donde asisten los Chaenes. Estas puertas dieron vista a vna dilarada sala, adonde en confusión y desorden, la ocupó la gente que esperaba en el parlo. Tenia aqueste edificio la forma y traça de vna Iglesia, pinrada desde el cielo superior, hasta el infimo andén de varias y discretas pinturas, todas de diferentes execuciones de justicias y crueldades, hechas por verdugos y minitros de diferentes talles, y de diuersas fealdades, repartidos en quadros cada tormento, y a la orla de la pintura, de letras grandes el delito digno de aquella muerte o tormento: de manera que para lo criminal eran las pinturas, y los emblemas de la sala, vna recopilación, y cifra de leyes criminales: y por lo cruel, pudiera dar motivo para serlo al sujeto mas humano y misericordioso. Tales eran las diferencias de muertes, que incluían aquellos espantosos bosquejos: esta gran sala la hazia frontera otra, no menos espaciosa, atravesando como cruzero a la primera a la segunda era mas hermosa y rica, porque desde el pavimento a los celages estaua toda dorada, de tan agradable vista, que pudo suspender nuestras congoxas, quietar algun tanto nuestros miedos, y olvidar vn poco nuestros cuidados: en medio desta riquissima sala se leuantaua vn hermoso trono tan dorado como ella, que le

uantado sobre siete gradas, se dexaua rodear de tres ordenes de varandas, y corredores: el primero de latón, el vltimo de hierro, y el segundo de euano finisimo. Eran todos los bohillos torneados, y los vnos y los otros se rematauan en barahustillos, y remates de uacar, hechos a torno, como las varandas, y bohillos: seruiale de cielo al asiento, en que este trono se remataua, vn dosel de damasco blanco, franjado de oro, y seda verde, todos los lienzos randados de cadeneta de lo mismo: debaxo del estaua sentado el Chaen, o Virrey, en vna riquissima silla Imperial de plata, y con notable grauedad, feueridad, y aparato delante de si. En la quarta grada tenia vn bufetillo de plata, y a sus tres angulos estauan tres niños ricamente vestidos puestos de rodillas, con cadenas de oro al cuello: el que desto estava srbtero del Chaen, seruia de darle la pluma, con que firmaua las sentencias, y los dos de los lados recibian memoriales de pteitantes, y los presentaua al tuez, poniendolos en el bufete, para q desde allí se despachassen. A su mano derecha, en la sexta grada del trono, igual con el Chaen, estaua vn moco que parecia de diez a onze años, vestido de raso blanco, bordado de rosas de oro, al cuello tres hilos de finisimas perlas netas, los cabellos rubios, y tan copiosos crecidos, y largos, como los ordinarios de las mugeres, y ellos tenia cogidos con vna cinta teñida de oro y seda carmesi, guarnecida de perlas de mucho precio, tenia en lugar de zapatos vnas abarcas de oro, y esmaltes verdes, guarnecidas por los alnos de aljofar grueso, y en la mano por diuina demostración de lo que representaua, teñia vn ramo pequeño de rosas, hechas de canutillos de oro y seda, de matrices tambien arrazimadas de perlas, galas, y adornos, que a su buena cara se la hazian tan hermosa, que ninguna dama que se imaginara mas bizarra, y pudiera tener mas belleas. El brazo de la mano con que tenia el ramo, estaua sostenido, y recollado sobre el derecho de la silla del Chaen, como quien en ella procuraua descansar, y regalar, dando a entender, que la misericordia q esta virtud representaua en aquel manco, no es desfero del tuez, el estimarla, ni tenerla junto a si: A la mano izquierda de la silla, y arimado sobre aquel brazo esta-

estaua otro niño muy hermoso, y tiñifimamente adereçado, con vn vellido de rafo carmesí argentado de las mismas fíotes de oro: tenia el brazo derecho leuantado, descubierta hasta el codo, y bañado en vermellon tan fino, que parecia vna sangre: y en la mano tenia vn rico alfange, la guatnicion de oro, y la cochilla desnuda, cubierta del color mismo que el brazo: coronauale la cabeza vna mitra guarnecida toda de nauagillas pequeñas, y lanzeras de sangrias, que juntas con el alfange, aunque era tan hermoso el dueño, se hazia respetar, y temer, por el rigor destas insignias que a elle daua el atributo de la iusticia. Estas dos figuras acompañauan de ordinario al Iuez en sus Estados y tribunales, porque dizen los Chinos, que al Iuez que está en lugar del Rey, y representa a Dios en la tierra, le es necesario y forzoso tener estas dos partes de iusticia, y Misa ricordia, y el que no las abraça a ambas mas que Iuez, es tirano, sin ley, robador, y traidor de aquel oficio. El Chaen estaua vestido de rafo morado, con vna ropa larga al modo de las gacnchas de los Oidores, y Consejeros: y por todo el ruedo vna gran fíocadura de oro y verde: tenia puesto vn escapulario como de fraile, que tenia en medio vna gran lamina de oro, que casi le cubria el pecho, adonde auia esculpida vna mano de cnyos dedos pendia vn peso, puesto igualmente en el fil: y por orla a questa letra, que proporcionadamente la rodeaua: Peso, cuenta, y medida, tiene la naturaleza del muy alto Señor en su suprema iusticia, por esso miralo que hazes: porque si pecares has de pagar para siempre sin fin. En la cabeza tenia puesto vn bonete redondo, hecho de vergas de oro, y esmaltadas de morado, y verde, que se remataua en vn Leon coronado pequeño de oro fino, que estaua sobre vn globo no grande de lo mismo, sostenido sobre pies y manos; atmas conio ya he dicho de aquellos Reyes, que ellos por aquel animal feroz se significan: y por aquella bola en que esta, pintan el Mundo, dando principio a este geroglífico, el titulo de que usan. Leon coronado en el trono del mundo. Profigo la pintura del Iuez que des, pues menos torbado la consideramos despatio. Tenia en la mano vn Cetro de marfil, del tamaño de dos palmos enta-

llado y argentado de oro. En las primeras tres gradas del trono estauan en pie ocho porteros cõ maças de plata, y viltos adereços, y abaxo en el andén de la sala repartidos en dos esquadras ocheta Mogores, hombres bien dispuestos y fornidos, que todos de rodillas, tenia cada vno vna alabarda guarnecida de atraugia de oro, para guarda y ornato del Tribunal y Audiencias: tenia por cabo cada hilera desta luzida guarda vn gigante fantástico de estraña proporcion y grandeza, ricamente vestido y adornado, al fanges a los lados pendientes de taballies vistosos, alabadas muy grandes en las manos, a estos llaman los Chinos en su lengua Gígauhos. Delante de aqueste trono estauan dos mesas largas, puestas en la misma sala, vna frontera de otra, y en cada vna estauan sentados quatro Iuezes, quatro Procuradores, y dos Escriuanos, y otros dos Conchalij. La vna destas mesas era del Crimen, y la otra adonde se juzgano lo ciuil, y los oficiales de vna y otra, tenian vnas vestiduras muy largas de rafo blanco, con mangas que atrastrauan en significacion de la largueza y pureza de la iusticia, y las mesas tenian cubiertas de rafo morado con ricas franjas, y fíocaduras de oro: el bufetillo del Chaen no tenia cubierta, por ser como era, de plata, y folo a vn lado tenia vna almoadilla pequeña de brocado, en que estaua vna escriuania pequeña de cristal, guarnecida de oro, y de este mismo era el tintero, saluadeta, y plumera, cabos de cuchillos, y demas adereço para escribir. Aquesto estaua como he dicho, en la segunda sala, y en la primeta se quedaron los veinte y quatro verdugos, puestos en hileras, con diferentes instrumentos de su oficio: ocupauan los espacios destas grandes salas multitud de plecteantes, todos en pie, esperando sus despachos, solas las mugeres estauan sentadas en vnos bancos, que señaladamente las tenian allí puestos, porque a los hombres, de ninguna manera les es permitido sentarse. Todas estas cosas así en la buena orden que estauan dispuestas, tanta riqueza, y tanta magestad, pudieran suspender el discurso, a quien le tuiera mas libre de miedos y penas que nosotros; porque entonces estauamos tan confusos, que mas nos inquietara y diuertia la horribilidad de los ministros de Insti-

cia,

cia, mas el temor de la pena, y el dolor del castigo, que no el aparato con que a nuestro parecer, se aia de executar en nosotros. Dieron en vuacampaña con ptiessa quatro golpes, y al vltimo se leuãtò en pie vn Côshajij de la mesa del Crimen, y haziendo vna corteſia al Chaem, dixo en voz alta estas palabras: Callar, y oir con prontitud humilde, fopena del castigo que por los Chaenes del gouerno està determinado contra los inquietadores del silencio de su ſanta juſticia. Este ſe aſentò, con la vltima palabra, y leuantandose el otro con las mismas corteſias y ceremonias, ſubio a lo vltimo del trono; y pueſto delante del Chaem (q̃ con mucha grauedad aſiſtia a todo) tomò algunos proceſſos de mano de vn oficial que de tras dellos lleuaua, y fue leyendo algunos con tan nueuas ceremonias, tau de eſpacio, y con tales circunſtaucias, que gaſtò en bien pocos mucho rato: llegò el de la publicacion de nueſtra ſentencia, para la qual nos hizieron a todos nueue poner de rodillas, con las cabeças inclinadas al ſuelo, y las manos leuantadas; para que cò estas muestras de humildad oyſſemos la ſentencia de nueſtras culpas, la qual ſe leyò aſi.

Pitau Dicalor nueuo Chaem en eſte ſanto auditorio de la gente eſtrãgera, por guſto y voluntad del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, al qual ſon ſugetos todos los Cetros y Coronas de todos los Reyes que gouiernan la tierra, y eſtan pueſtos todos ellos debaxo de ſus pìcs, por gracia y voluntad del mas alto ciclo de los ciclos. Para moſtrar a los que eſtan preſentes lo q̃ he determinado en el grado de apelaciò del pleito deſtos nueue eſtrãgeros, proceſſo y cauſa que de la ciudad de Nanquin me fue aduocada y remitida, por requerimiento de los Ventiquarro de la auſtera vida por modo de agrauio hecho en la primera ſentencia, contra los dichos. Digo que por el juramento que tengo hecho deſte oficio y cargo en quien aſiſto por prouiſion del Aytan de Batampina, Preſidente ſobre los treinta y dos que gouiernan los pueblos de toda la grandeza de la tierra, que a loz nueue dias de la ſeptima luna, de los quinze años de la Coronacion del hijo del Sol, me fueron preſentadas las culpas de eſtos eſtrãgeros, que me remi-

tiò el Chumbim de Tayporien las quales dezia ſer eſtos nueue hombres ladrones de haziendas agenas: y que en eſte oficio auia mucho tiempo que gaſtauan las vidas con grauíſſima ofenſa del alto Señor que todo lo criò, y que ſin temor ſuyo ſe bañauan y reboluian en la ſangre de los que los reſiſtian, con juſta razon y cauſa: por los quales crimines y delitos, fueron condenados por el dicho Chumbim en pena de açotes, y dedos cortados, y que en los açotes ſe hizo luego execucion, y queriendose haer tambien en el corte de los dedos, vinieron alegando en ſu fauor los Procuradores de los pobres, defendiendo, que los dichos no eſtauan juſtamente condenados en la dicha pena, por no auer baſtante prouea de lo que ſe les auia imputado: y aſi requirieron a la Juſticia, que ſuſpendiendo la dicha execucion, ſe procedieſſe en la cauſa con nueuas prouanças, examinando reſtiſgos ſidedignos, oculares y temerofos de Dios, y del recto caſtigo de ſu diuina Juſticia, demanera, que aquella cauſa no fueſſe juzgada ſolo por ſoſpechas, e indicios, pues por la mayor parte eran inciertos contra pobres, deſamparados, y forasteiros, a la qual interpoſicion y alegaciones fue reſpondido por el Ayuntamiento de aquella meſa, que no era licito quitar ſu nombre a la Juſticia: y quexandose los Procuradores deſte deſpacho a los Ventiquatro de la auſtera vida, por algunas cauſas y razones juſtas, que por ſu memorial alegaron, fue luego por ellos proueydo en fauor de ſu deſamparo, viſto ſer pobres, y de naciones a ſu parecer tan eſtrãñas y remotas, que nunca ſe leſha podido ſaber tierra propia, adonde ſe criaſſen ni nacieſſen, a cuyo elamor fue reſpondido en la meſa de los doze, que remitian la cauſa a eſte luizio, adonde fue acceptada: y ſe ha proſeguido por los terminos del derecho; y ſiendo aſi que el promotor Fiſcal de la Juſticia, no ha prouado nada de quanto articuló contra ellos en ſu acufaſion y querrela: pues dixo en ella ſolamente, que por la ſoſpecha que de ellos ſe tenia, eran dignos de muerte, y ſiendo aſi, que la ſanta Juſticia, que conſta de reſpetos ſimplos y agradables a Dios, no accepta, ni recibe razones de partes contrarias, ſi auer baſtante prouea de ellas: pareciome no acceptar, ni

ni recebir, por no ser justa la querrela q̄ el Fiscal me presentò en esta parte: pues en quanto en ella dezia, le faltaua proua, ça, y queriendo el instar de nuevo en lo q̄ tenia pedido, sin nunca mostrar causas justas, ni proua suficiete para la confes- tacion q̄ contra estos hombres tenia he- cha, fue condenado por mi en veinte ta- les de plata, aplicados para el remedio, y sustentacion destos forasteros, y otro si fue dada por ninguna su acnacion, por venir fundada en mal zelo e inclinacion, y suera de los respetos justos, y agrada- bles a Dios, cuya misericordia siempre se inclina en fauor de los mas flacos y me- nesterosos de la tierra, quando le lloran, como se vè: claro en los esferos de su grã deza: y mandado yo a los Tanigores de la santa hermadad, que por parte destos reos me informasen de su justicia, ello lo hizieron en el termino que por mi au- ro les fue señalado: y auendome entera- do de la justicia de ambas las partes, cõ- forme al estilo y caria desta Audiencia, mandè que concluyessen el pleito, y que me le entregasen, para determinar en el lo que fuese justicia, por mi sentençia di- finitiua: y hecho asì, y vistas y considera- das bien sus circunstancias, y lo en el au- suado y prouado, no torciendo por nin- gunos respetos humanos cosa alguna de- jo que dethenamente se deue juzgar cõ- forme a la determinacion de las leyes a- ceradas y recebidas por los Chaenes del gouierno, expresadas en el quinto libro de la voluntad del hijo del Sol, q̄ en este caso su grandeza y valor se inclina mas al clamor y quejas de los pobres, q̄ alas arrogancias e inchazones de los podero- sos e inchados, mãlo que estos estrange- ros todos: noene sean sueltos y libres de todo lo q̄ conra ellos aũuò el Fiscal de estos Estados, sin que se les dè castigo al- guno de pena criminal, porque solamete les condeno en vn año de destierro pa- ra las obras de Quansy, adonde serã obli- gados a trabajar el dicho tiempo en lo que se les ordenare, dandolos manteni- miẽto con que vivan y le sustenten: y cõ- plido el tiempo a que les condeno para la dicha asistencia, mandò al Chùbim, y a los Còchalija, Monteos, y demas oficia- les de aquel gouierno de Quasy, a quien esta mi sentençia fuere presentada, q̄ les den carta de seguro, para que con ella se puedan libremente ir a sus tierras, o don- de mas fuere su voluntad,

Aqui acabaua la sentençia, q̄ hecha su publicaciõ de la manera q̄ he dicho, no- torros q̄ todauia nos estauamos puestos de rodillas, haziendo otras graciosas ce- remonias q̄ aquellos ministros nos enie- ñauan, diximos en voz alta, para q̄ todos los circunståtes lo oyessen, estas palabras q̄ vn Elcriuano nos iba diziẽdo, q̄ era cõ- firmada y admitida por nosotros la sen- tençia de su justo y claro iuizio, de la misma manera que la limpieza del cora- çon de aq̄l luez agradaua al hijo del Sol: Dicho esto, le leuantò vn Còchalij de los doze q̄ dixè q̄ asistían en la mesa del eri- men, y haziendo al Chaẽ vn muy grãde cortezia, buelto a la mucha gente que de todas partes nos rodeaua, dixo estas pa- labras cõ tono leuãdo: Que si aũa por vèrura alguna persona entre las muchas q̄ estauan en aquella Audiencia, en aq̄lla ciudad, o en todo el Reino que quisiere apelar de aquella sentençia dada, o por fa- ber algunos mas delitos de nosotros, o por parecerlo, q̄ los q̄ se nos aũa impu- tado no merecian tanto castigo. Y aunq̄ aquello lo repetio cinco vezes, no le res- pondieron cosa alguna: leuantarõse lue- go los dos mancebos, que en el trono te- nian al Chaẽ en medio, y representa- uan las dos virtudes, Iusticia, y Misericor- dia, y haziendo al luez otra mesura, y tocandose ambos con las infinitas que te- niã en las manos, dixeron desta manera: Sean sueltos y libres, conforme a la sen- tençia q̄ justamente se dio. A este tiempo dio vno de aq̄llos ministros tres golpes en vna campana, y salieron los Chùbines de la execuciõ, ministros q̄ nos aũa trai- do de la carcel, y quitandonos todas las prisiones, quedamos del todo libre adã- do a nuestro Señor infinitas gracias: por- que siempre nos persuadimos que auia- mos de padecer, sino la muerte, otros rigurosos tormentos: porque a la ver- dad no auia nada buenas presunciones contra nosotros: a boluieramos asì sueltos a la carcel, y en vn libro adonde se hazia memoria de los presos, estin- gieron todo nuestro pleito y sucesos, fir- mado de los Alguaziles, y de nosotros: dezian ellos que para seguro del carcelero, y nuestro notifiçòsenos que dètro de dos meses saliessemos a cumplir nuestro destierro, pena de quedar por esclauos, q̄ asì lo disponia el ordenamiento Real. Quisimos esse mismo dia salir a pedir li- mosna, tal era el deseo de dexar la carcel

pero el Alcaide della nos detuvo hasta el siguiente, dando por razon que nos queria encomendar a los Tanigores de la hermandad, para que nos acudiesen con alguna cosa: y asì esperamos por aquel dia este socorro.

Cap. CIIII. Favorecèn los Tanigores de la hermandad a los nueve presos Portugueses, dize se lo que pasaron cõ ellos antes de partir al destierro de Quansy.

A La mañana del otro dia vinieron a visitar la enfermeria de la carcel (como acostubrauan) los quatro Tanigores de la hermandad. Dieronos el parabì de nuestro buè suceso, con muestras de que se auia holgado de que huiesse sido tan bueno: cõ mucha humildad, y algunas pocas de lagrimas, les estimamos la piedad con que nos tratauan, y se dolian de nuestras desueneras, y ellos nos consolaron con dexirnos, que no sintiessemos el año de destierro, porque de esse tiempo estava la sentençia moderada en ocho meses, porque los otros quatro nos ania el Rey remetido por amor de Dios, visto que eramos pobres y necesitados, cosa (dezian ellos) que no se hiziera con ricos y poderosos: porque los tales, ni renian fauor alguno en aquellos Estados, ni se les hazia limosna, y que aquella merced del Rey nos harian poner al pie del traslado q̃ llevauamos de nuestra sentençia, porque constasse claro a los Iuezes de Quansy: y por hazerlos bien (prosiguio vuo) iremos a hablar a vn cauallero, que aora està despachado por Capitan y Monteco de Quansy, que es para donde os desterraron, para que os fauorezca, y os mude pagar el tiempo que allà estuviereis: y pienso, que no aora duda en ello, por ser muy bien inclinado, y muy amigo de pobres: a mi me parece, (replicò otro hablando con el primero) que era mejor llevar a casa del Capitã aquestos hombres, porque pidiendoselo nosotros, seria posibile los tomasse luego por su cuenta, co-

mo haze con otros muchos, que van al mismo destierro, y asì lo passaràn mejor, ya que no tienen en esta tierra quien los ampate ni conozca: conuinieronse en aquello, y asì fuimos todos juntos a casa del Capitan, que alegre les salio a recibir al patio, trayendo para hazerles mas honra a su muger por la mano; cerimonia estimada de aquellas gentes: llegò cerca de los Tanigores, y puesto a sus pies les dixò: Aora si señora, y santos hermanos tengo yo por muy grãde la merced que el Rey me hahecho en mi despacho, y la estimarè por tal, pues ha permitido Dios, que ella aya sido ocasion para que vengan sus sierosos a mi casa, cosa que nunca pensè, por hallarme indigno de merced tan grande. Los Tanigores con muchas humildades y cortesias de que ellos vsan, le respondieron: Dios nuestro Señor, poco sin suelo de misericordias, te grañique con bienes en esta vida las limosnas grandes, que por solo su amor continuamente hazes a sus pobres, y ten por cierto, que si harà, porque el bordon principal, en quien el alma se arrima; para no caer tantas vezes, como tropieça en los sucesos humanos, es la caridad que vsamos con el proximo, quando la vanagloria no asea con saluados de mundo la blancura del buen zelo, a que obliga la santa ley de Dios; y porque merezcas en su preciençia sacrosanta ver la rifa agradable de su dulce boca, te traemos aqui estos nueve pobres, y tan pobres, que quicà (y aun sin quicà) no ay en toda aquesta tierra otros que tanto lo sean; vienen a que en aquesta ciudad adonde aora vas por Capitan y Monteco, fuez supremo de la iusticia, les traes de la fuerte q̃ se les deve tratar, por tan alto Señor, de cuya parte te pedimos esta piedad y limosna: a estas palabras respondieron el y su muger, con otras tã cortesanas y compuestas, tã encaminadas a la causa principal de todos los bienes, como si ellos tuuieran luz de nuestra Fè, y conociemiento de la verdad Catolica, que no nos espantamos poco nosotros de ver su religion y obsequancia: retiraronse todos seis a vna quadra (quedando a fuera nosotros) adò de estuuièro hablando mas de vna hora, mandaronnos entrar adentro, ya quando se despedian, y de nuevo boluieron a pedirle los Tanigores, que nos ampara-

rassé, y fanoreciéssé: madd' escriuir nuestros nombres en vn libro, y despues de auerlo hecho, nos dixo que hazia aquello; porque aunque no era tã bueno, que por amor de Dios nos diessé de su hazienda, no era tan malo, ni quiero parecerlo, que por oluido os quite el sudor de vuestro trabajo, que el Rey es obligado a daros desde oy; y aunque no siruais tendreis racion situada para vuestro sustento (dezia el Capitan) y porque quiero que lleue esto plaça de limosna, aqui os quedad en mi casa, donde tendreis lo necessario, hasta que de aqui partamos: de lo que ha de ser allà, no os ofrezco cosa, porque temo tener vanagloria de lo que os prometié, y aũque despues lo cumpla, me gane el demonio por la mano, que no sabe resistir a mas nuestra flaqueza: y asì por aora solo sabreis de mi, que desde oy correis por cuenta mia, por el amor de Dios, y de estos santos hermanos, que en vuestro fauor vinieron. Del Capitan ellos, y de nosotros se despidieron, con esto, y con darnos quatro raelles de plata, encargãdonos mucho, que no nos olvidãsemos de agradecer a Dios este tan buen suceso: porque si lo haziamos setia grã ofensa, y gran pecado. Con muchas lagrimas nos apartamos de aquellos buenos hombres (vnico remedio de nuestra vida) y quedandonos en casa del Capitan, fuimos muy bien regalados los dos meses que teniamos de termino para partirnos: en su compaũia fuimos a Quany, a cumplir nuestro destiérto, a donde nos hizo mucha merced, y grandes fauores, hasta que los Tartaros entraron aquella ciudad, cuya persecucion causò en ella innumerables defuenteras, muertes, y trabajos, adjacentes forçosos a la guerra, como veremos adelante.

Capitulo CV. Da serazon de la ciudad de Pequín, donde reside con su Corte el Rey de la China.

 Ntes que escriua la jornada que hizimos con aquel Capitan para Quany, en cuya compaĩa nos embarcamos bien llenos de espe-

ranças, que nos assegurauan la libertad en breues dias, me patercio julio dezir al go de las grandezas desta ciudad de Pequín, que no solo de la China, pero de todo el mudo se puede llamar Metropoli: tal es su grandeza, tal su riqueza, y vizarría, de lo mucho que en ella noté, asì de su abundancia y policia, como de su gouierno y prouisiones; y de la manera que se tratan y satisfazen a los que en seruicio de la Republica jubilan en la guerra, despues de la asistancia personal continuada por los años que disponen sus estatutos, leyes, y prematicas. Dirè lo que alcançare la cortedad de mi ingenio, incapaz por cierto en todo para empresa como esta: pero que me obliga a ella, el auer de proseguir esta historia; si bien es asì, que pudiera escusar lo que no entiendo, como es los grados de altura que tiene el clima, en que està su situacion, por ser mi intento particular, en escriuir estos discursos, dexar a mis hijos vna cartilla, vn A, B, C, o vocabulario, para que leyessen en mis trabajos, los muchos a que ellos nacen sugetos: y asì para este intento solo no me desuelé en buscar agenos estìlos; imitaciones, historias, Reticoricas hurtadas, frases nuevas, copiosos modos, y language florido: porque dcmas de que a cien pãsos me conocieran el hurto y me prendieran los dueños de mis elegancias por ladrón y cofario, fuera agrauiat a la verdad y puntualidad con que escriuo, de cuya certeza sola quiero que vaya adornada aquesta historia, por ser ella la narracion mas estimada, y sus episodios los mas admitidos de hombres doctos, y Christianos: porque contra esta virtud diuina no lo es la mayor ciencia, ni vale la mayor emulacion. Digo pues age no de lo segundo, y siguiendo lo primero, que esta ciudad que nosotros llamamos Paquin, llaman Pequín sus naturales, nombre primero y mas antiguo suyo: asì como tal yo le he seguido, està situada a la parte del Norte, en quarenta y dos grados de altura: y segun la informacion de los Chinas, y de lo que yo despues lei en vn libro, que de las grandezas desta ciudad famosa anda escrito en lengua Chinesca, con nombre de Aquisfendoo, que truxe yo a Portugal, tienen sus muros de circunito treinta leguas, y diez de largo, y cinco de ancho; aunque ay otros muchos, que afirman que

man, que tiene cincuenta de circulo, diez y siete de largo, y ocho de ancho; y porque de la variedad destas dos opiniones no nace alguna duda, para creer cosa tan grandiosa, direla razon que tuvieron los autores en la disparidad de los pareceres, concertados yo, conforme lo que vi. Es así, que lo que aora está poblado de aquella ciudad, la cañeria, calles, edificios, y templos, tiene sin duda ninguna las treinta leguas de ruedo, y esto está cercado de dos murallas, vna y otra muy fuertes, bien almenadas, y con muchas torres, y baluartes a nuestro modo, con que queda favorecida la opinion primera: y para que lo quede la segunda, es de saber que despues de aquellas dos cercas que dixe, ay otra que las rodea, de mayor altura, mas circuito, y no menos armada y defensible: y esta es la de las cinquenta leguas. Entre esta ultima muralla y las primeras, aunque afirman los Chinas que aniguamente estaba todo poblado, ya no han quedado mas que algunas pocas poblaciones, y estas a barrios y distancias, aldeas pequeñas, edificios y casas solas; pero con cantidad de huertas y jardines, en que se fiesan mil y seiscientos, que hazen a la otra cantidad conocidissimas ventajas, con hermosos edificios, vistosas galerias, ricos Palacios, entretenimiento, y recreos, moradas, y habitaciones ordinarias de los Procuradores generales de las mil y seiscientas villas notables, que estan repartidas por los Reinos desta Monarquía, diputadas para aquellos officios, quando se juran en esta ciudad a Cortes, que es de tres en tres años, para votar en ellas sobre el gouerno y derecho comun de los pueblos y prouincias, y defender sus liberrades y privilegios. Fuera de aquella cerca que como he dicho, rodea toda la ciudad en distancia de siete leguas de largo, y tres de ancho, estan fundadas veinte y quatro mil capillas, que son otros tantos entierros de Mandarines, edificios pequeños; pero que estan cubiertos de oro, y tienen al rededor, y ante las puertas principales, vnos terreros, o lonjas, rodeadas con rejas de laton y hierro, curiosas verandas torneadas, y las puertas y entradas se leuanran sobre arcos de mucha costa y riqueza. A cada capilla de aquellas se anexa y acompaña vna famosa casa, con grandes bosques, curiosos

jardines, provechosas huertas, y espesas arboledas, llenos de estanques, y fuentes de agua, guardado todo de murallas luzidas, que defienden el edificio, y los jardines. Estas cercas por de dentro estan entalladas rodas de azulejos de porcelana muy fina, con diferentes figuras y colores, que por lo alto se rematan en muchos leones, que puestos sobre las almenas, y adarues despleguan al aire muchas banderas, que acompañan los chapiteles dorados y coloridos, en que se adelgazan y resuelven las capillas, cercas, y edificios. Ay allí en aquella distancia quinientas moradas muy grandes, capaces, y luzidas, que ellos llaman casas del hijo del Sol, y sirven de hospedarias de los soldados, que siruendo al Rey en la guerra quedaró estropeados, mancos, o cojos, gente inutil para semejante ministerio, y para los muchos que agrauados de vejez o enfermedades no pueden seguir las armas: a estos tales los aposentan en aquellas casas adonde se les acude de las expensas Reales, con vn tanto cada mes, para que honradamente se sustenten: y era tanta la cantidad de estos soldados jubilados, e impedidos, que nos dixeron los Chinas, que passauan los que entonces auia de cien mil personas; porque en cada casa auia docientos hombres: obra piadosa, y justamente determinada. Desde aqui se formaua vna calle de casas baxas, muy dilatada, larga, y espaciosa, adonde posauan veinte y quatro mil remeros, buenas boyas, reservados para las panoras del Rey, y desde esta calle se veia otra (seria de vna legua) adonde posauan catorze mil taurerneros, que son los obligados a la prouision del vino de la Corte, y otra calle muy larga, adonde viuian solamente mugeres solteras, libres y perdidas, que por privilegio particular, por ser aquella fruta para prouision de los Cortesanos, no pagauan cierto tributo, que las de dentro de la ciudad dauan de obligacion por su ruin trar: muchas de las quales, aunque auian huido de sus maridos, forçadas de su desuenerura, en llegando a auerzindarse en aquella calle, si ellos las quisieren hazer algun daño, o por la suaga, o por su agrauio, son castigados con graues penas: porq̃ el recogerse a aquel puesto las libra de ser ofendidas, por estar allí amparadas con seguro particular del Tutam de la Corte, luez supre-

rezas y gentilidades, de que componen, y adornan su Republica, solo de vna trataré aqui particularmente, dexadas las muchas que pudiera escribir: y estas es de lo que dicen que ha de ser el combite que se ha de dar a Dios. Obseruancias guardadas de algunos con puntualidad nutable, como yo vi muchas vezes: aunque por falta de Fè, les han de aprouechar poco tantas reglas y preceptos.

Capitulo CVI. De la orden que se guarda para dar aquellos banquetes famosos en las casas de gula de la ciudad de Pequín, y de la autoridad y acompañamiento que trae el Chaem de las treinta y dos Vniuersidades que tiene el Imperio de la China.



L libro de Pinatoreu, que dixe en el capitulo pasado, que trataua de la disposició de los bñquetes de aquellas hosterías, o casas de gula de la ciudad de Pequín, la traça y orden de darlos: lo que segasta en ellos, quales son para cada genero de personas, y en que tiempos y dias se hazen. dize en el primero capitulo de la forma y costa que ha de ser el banquete, con que en la tierra se ha de combidar a Dios, y trata de este estas palabras: Todo banquete por muy costoso que sea, tiene en los dineros limitado y a su gasto, tassada su costa, y dispuesto su precio: esto se entiende, mas o menos, conforme quiere hazer la ostentacion el combidante: pero de vna suerte, o de otra, poco o mucho, para qualquiera fiesta han de interuenir dineros, sin que de aquel gasto, o situado que cuesta, se saque otra cosa mas que la murmuracion de los combidados, que glosando las sobras, o las faltas, en todo hallan defecto pa-

ra culparlo, aunque les falté para comerlo. Gracioso premio por cierto de tan crecidos gastos: y quando el mayor y mas acertado se satisface, es con alabaças de liongeros, moneda poco vñada de discretos, aunque cortiente entre necesitados; y aduladores: por lo qual yo te aconsejo hermano mio, que gastes tu hacienda en banquetear a Dios en sus pobres, proueyendo y remediando con discrecion, y secreto, las necesidades de los hijos de los buenos, porque ellos no se pierdan por la falta de lo mucho que a ti te sobra: para esto es bueno que despierte la tuya la memoria continua de tu asqueroso principio, materia vil de que te engendrò tu padre, y la no menos humilde en que te concibió tu madre, y verás en estos acuerdos, quando de menos precio, y quando de mas bajos quilates te formaste, que qualquier animal bruto, que sin descurso ni razon se mueue a qualquiera afecto, a que le inclina y fuerza su natural, y enemiga carne: y ya que como hombre que quieres combidar a tus amigos, sabiendo que mañana no lo seran, aunque todo oy les regales, combida a los pobres de Dios (siendo en esto bueno y fiel) a cuyos necesitados gemidos, quezas justas, ruegos y lagrimas, siempre se compadece, como padre piadoso, dando del mar de su misericordia promessas ciertas de satisfacion infinita, hecha en la casa del Sol, adonde tenemos por fè, que los suyos le han de gozar con alegria eterna, que no tenga fin en los fines. Desda aqui prosigue aquel libro con palabras por cierto dignas de notarse, no propias ni deuidas a aquellos barbaros; antes bien dignas de Christianos y Religiosos; las quales clausulas y reglas, quando alguno quiere dar algun combite, hazer mesa franca, o hospedar a alguna persona, se las lee vn Sacerdote (que asì lo manda la constitucion de aquellas casas) o el Xipaton de cada vna de ellas, que como dixe es el Governador de aquellos intrincados y viciosos laberintos: muéstrole los capitulos de todo el libro, viniendo en todo genero de banquetes, desde los mas illustres, ricos y costosos, hasta los mas baratos, humildes y ordinarios, y alli le pregunta la calidad del combidado, que dias ha de durar la fiesta, que acompañados

trae, y que criados tiene: porque como ya he dicho, para cada estado, y calidad, ay diversidad y diferencia. Los Reyes, y los Tutores tienen en los banquetes que hazen, tales y tales seruicios: firmense con tanto numero de criados, con tal aparato y cortesias, tal baxilla; y tales enreutenimientos, entran a estas fiestas con tantos criados, tantos cauallos de diestro, ocupan tantos dias en fiesta, tantos en caças, pesca, y monterias: y ha de coitar tanto dinero, sin saltar cosa en nada de lo que assa el libro, y si quisiere combite de menos gasto, le halla en otro capitulo, teniendo sus banquetes señalados desde el Rey hasta los mercaderes: porque toda la otra geure, oficiales, y vulgo comen a passo, sin distincion alguna, mas de comer lo que quisieren, y pagar lo que gastaren, y de mesas de este jaez y esto ay de ordinario cinquenta y sesenta casas, llenas de gente, hombres y mugeres, a los quales sirven ministros y criados, dipurados para aquello. Es cosa para ver por cierto, el concurso que ay de huespedes en aquellas mesas, y no es menor el concierto, asseo, adereços y limpieza con que en ellas se sirve. Admira ver las cozinaz, despenas, carnicerías, enfermerías, dormitorios, cauallerías, salas, quadras, quales con camas ordinarias, y quales con colgaduras ricas, repuestos ricos de grandes vaxillas de oro y plata, mesas adereçadas con antes dulces, frutas, aguas, vinos, que no ay mas que ocupar las sillas, y desocupar las mesas. Ay otras salas adonde se dan las músicas, se hazen danças, gambras y saraos: aqui ay harpas, vihuelas, dulçainas, guitarras, cicaras, tiorbas, bandurrias, flautas, orlos, laudes, epitolamios, rimpanos, y salterios; sacabaches, cornetas, y chirimias, y otra diuersidad de instrumentos, que no conocemos en estas partes, y de todo tanta abundancia, que no se puede numerar por ningun caso. Si los combites son todos de mugeres, todo el seruicio le hazen donzellas hermosas, ricamente adereçadas, y andanlo para aquellas ocasiones con tanto cuidado, que muchas vezes grangean estado, pidiendolas para casarse con ellas hombres ricos, que las compran por faceresses, nobles que se enamoran,

galanes que las agradan, humildés que las sirven, o discretos que las vencen: y para concluir con lo que toca a estas cosas de gula, digo que de lo que se gasta en ellas en estos banquetes, se saca quatro por ciento, de los quales el Xipaton da los dos, y dos quien haze el combite, para el sustento de la mesa de los pobres, la qual ay en cada casa destas, para todos los que siendo necessitados, quisieren acudir a comer a ellas, y a estos les sustentan tres dias, daadosles cama muy assada y limpia, y comida muy bastante y abundosa: siendo muger preñada, o persona enferma, que no pueda caminar, ni pasar adelante, se le detiene alli los dias que ha menester para poder hazerlo, teniendo respeto a su necesidad, enfermedad y pobreza. Tambien vimos entre aquellas dos cercas, distancia de tres leguas de ancho, y siete de largo, treinta y dos coberticos muy grandes, a modo de salones, o talleres, apartado vno de otro vn tiro de falconete, que formauan vnas salas muy ricas, edificios muy notables; que son las Vniuersidades y Estudios de las leyes que se guardan en los Reinos de aquel Imperio: en cada sala de aquellas segun la muchedumbre de gente que vimos, denia de aner mas de diez mil estudiantes: porque el libro Aquefendoo, con que ya he alegado, que trata por menudo de todas estas cosas, pone los estudiantes de curso que estudian en todos aquellos estudios generales en numero notable. Fuera de aquellos generales, ay no lexo de ellos vn famoso edificio grande, suntuoso y rico, que rendra vna legua de circuiro, que sirve de examen general, para habilitarse los que se han de graduar en las ciencias que en los otros generales aprendieron, leyes del gouierno, o sacerdocio. Asiste alli vn Chæm de la Iusticia, Iuez supremo de todos los Estudiantes, Iuezes, Oficiales, Lectores, y Catedraticos: y por dignidad y autoridad suprema, se llama entre ellos Xileyxirapon, que quiere dezir señor de todos los nobles. Este Chæm por ser su dignidad y oficio preeminente a los demas Chænes, trae la antoridad y acompañamiento que los Tutores. Anda de ordinario có trecientos Mogores de guarda, veinte y quatro mageros,

y yreias

y treinta y seis mugeres en hacaneas blācas, con adereços de chaperias de plata, y estas van siempre delante de el, cantando suavemente al son de diuerfos instrumentos musicos, con que a su vlsanga ordeuan vna acordada melodia: tambien le acompañauan veinte y quatro cauallos de respeto, encubiertos de brocados, y telas de plata: y desde el codon al copete, costosissimas cabeçadas, y guarniciones, bozales de plata, y campanillas de oro: cada cauallo destes va entre seis alabarderos; detras de quatro lacayos, vnos y otros con ricos adereços y libreas: llenan la punta en este acompañamiento quatrocientos hupos, corchetes, o porquerones, con grande cantidad de cadenas de hierro muy gruesas, y largas, que las van arrastrando por el suelo, solo para hazer ruido y estruendo; que es tal y tan descompuesto, que viene a causar miedo (barbara ceremonia, y bestial demonstracion) a esta chusma siguen doze hombres a cauallo, que ellos llaman Peretandas, con vnās lanças muy grandes en las manos, y en ellas levantados vnos sombreros de raso verde, de echura y forma estraña: signense luego otros doze de la misma manera, solo que llenan banderas de damasco blanco, guarnecidas y bandadas de oro: a la grandiosidad de este aparato sirue de batalla el Chaem, que digo, sentado en vn carro triunfal de grande precio, rodante scuenta Conchalas, Chumbines, y Montcos de la Iusticia, como si dixessemos Oydores, Relatores, Chancilleres, y Corregidores, que van a pie cada vno con vn rico terciado al ombro, guarnecido de riquissima chaperia de oro: los demas ministros de Iusticia, Escriuanos, Procuradores, Alguaziles, Fiscales, y Notarios, hechos vn ençrpo, van delante deste tumulto, dando siempre grandes voces, para que la gente desocupe las calles, y dexé libre el passo, por donde le tenga tanta grandeza, que la remata todo el concurso de los negociantes, y pretendientes, y el mas pueblo que sale a ver cosa tan grande, digna por cierto de que todos la vean. Del vn lado y del otro del carro del Chaem, llevando siempre a su persona en medio, van a cauallo dos niños muy ricamente vestidos, y con sus in-

signias en las manos, por los quales significan a las virtudes Iusticia y Misericordia, y como ya dixé, quando descriui la sala de la Audiencia, a la mano derecha la Misericordia con vestiduras blancas, y a la izquierda la Iusticia bizarro, niño de encarado: los cauallos en que iuan lleuauan las gualdrapas del color de sus dueños las libreas; y encima vna redézjilla de plata tirada que las cubria las ancas, y los pechos; y vnos y otros con ricas guarniciones, y adereços de oro, costosa chaperia y adereços delante. De aquestos dos niños iuan seis mogos de edad de quinze años, có libreas costosas, y maças de plata. Con este acompañamiento sale en publico el Chaem de los Estudios, Vniuersidad de aquella ciudad famosa; y esto causa miedo al ver la magestad que lleua, quanto contento y gusto la riqueza, y concierto que le acompaña. Passo del intermetido destas cercas, sin dezir por no ser largo, otras muchas cosas que en el rimos, edificios grandiosos, templos ricos, puentes muy grandes, armadas y sostenidas sobre columnas de piedra de incomparable grandeza, calzadas de caminos muy largas, hechas de losas de marmoles y jalpes diferentes, cerradas por los costados con verjas grandes de hierro, y otras muchas curiosidades y grandezas: porque de lo que he dicho se podra colegir lo que no escriuo, porque deséo concluir esta pintura con hazerla de algunos edificios q̄ ay dentro de la ciudad: y principalmente de quatro, que por parecerme mas grandiosos y ricos, los vi con mas particular curiosidad, como otras que en ella hallé, dignas de saberse, y de escriuirse.

Capitulo CVII. Prosiguen las grandezas de la ciudad de Pequín.



Vhas vezés hé querido arrepentirme, confieso que con temor de no poder cumplir la promesa que hize de escriuir algo mas largaméte, que otras cosas, las grandiosas desta ciudad de Pequín, porque ellas son tantas y tales, que para dar a cada vna su lugar deuido, no se

por qual emplee la relacion de todas. La comparacion imaginaria no tiene voto en este caso : porque la misma imaginacion y discurso , hará no poco en tenerle , adonde todas las similitudes y comparaciones han de quedar cortas , como yo lo quedarè , si dixere que aquesta ciudad en grandezas , es vna Roma , y vna Constantinopla , Venecia , Paris , Londres de Inglaterra , Senilla de Castilla , Lisboa de Portugal , ni otra famosa ciudad de Europa , por mas grandiosa , y opulenta que sea : porque con esta ninguna merece nombre : pues si salimos de Europa , y queremos buscar otra igual : fuya en toda la redondez , y ambito del mundo , es pensamiento inutil , porque ni el Gayro en Egipto , Tauris en Persia , Amadabad en Cambaya , Bisanaga en Narfinga , Gaur en Bengala , Abaa en Chalen , Timplam en Calamian , Martauan , y Bagau en Pegu , Guinpel , y Tintau en Siammon , Odia en Sornau , Pafaruam en Damas , en la Isla de Iao , Pangor en Lequio , Vzanguce en el gran Cauchim , y Lanqame en Tartaria , y Miacod en Japon : que aunque grandes ciudades y metropolls de grandes Reinos , oso afirmar que todas ellas , no digo yo con toda esta , sino con la menor parte de ella no pueden compararse : porque la grandezza de sus edificios ; su infinita riqueza , su grande provision de mantenimientos , muchedumbre de pueblo , no inferior ni menor nobleza , gruesos ratos , armadas grandisimas , general comercio , contratacion , justicia , policia , corteſania , grandezza de ministros , Tutones , Chaenes , Aochalijs , Aytanes , Puchamcijs , Bracalones , cargos y oficios principalissimos , personas que goviernan Reinos y provincias muy grandes con gruesos gages , y crecidos salarios , que de ordinario vnos y otros residen en aquesta ciudad famosa , o quedao sus Tinientes quando por casos graues ellos salen a visitar el Reino : son grandezas , que no facilmente se pueden escitior , ni encarecerse . Vaya lo que prometi , y dexo estos particulares para mejor ocasion ; y siguiendo la relacion que detodo da el libro de Aquisfendoo , a quien he citado muchas vezes , y concierta con lo que yo vi y lei muchas en otras historias , Anales y Coronicas de los Reyes de la China :

digo que tiene esta ciudad de Pequini (como ya he escrito) de campo , y de circuito treinta leguas : esto se entien , de en el ambito de la primera cerca , sin los edificios y poblucioo , que estan desde esta a la otra , que consta de cinquenta leguas , de que ya yo he dicho algo : y lo menos por cierto de lo mucho que pudiera : esta muralla primera como ya dixè , la tornea otra contramuralla del mismo grandor : muros fuertes y gruesos de harto lizada canteria : da entrada a la ciudad por trecientas y sesenta puertas , y sobre cada vno se levanta en arcos luzidos y costosos vn fuerte y vistoso castillo , coronado con dos torres muy altas , rematadas con luzido almenaje y parapetos , que se retratan y miran su grandezza y vizarria , en profundissimas canas , que sobre rezias puentes leuadizas dan passo seguro a las entradas : cada puerta destas tieoe el nombre de vn idolo de los trezientos y sesenta y tantos Abogados que ellos tieoen para los dias del año , y a cada vno que le toca le celebran en aquella puerta y barrio con grandes fiestas : demanera que de ordinario ay regozijo en vna puerta y en otra : a cada vna la guardan ocho alabarderos , y vn Escrivano , que assi mismo se señalan por sus dias , para que den razon de lo que entrare y saliere . Ya de esto he dicho largamente afirmaronnos los Chinas , que deslos muros adentro auia en aquella ciudad tres mil y ochocientos templos , en que a gran cantidad de idolos continuamente se sacrificauan muchas aues y animales libres y siluestres , porque dicen que aquellos soo mas agradables a los dioses que los domesticos , que la gente cria en casa : persuaden los Sacerdotes esta inuencion al pueblo con razones tan viuas y eficaces , que tiene este abuso por articulo de su fe , y necessario para salvarse : de aquellos templos que digo , son los mas sumtuosos los Monasterios de sus Religiones en que vienen los Manigrepos Congnals , y Talegrepos , tres fuertes de Religiosos oberuantissimos de sus emblecos y locoras , y principales Sacerdotes , Doctores y Maestros de las quatro setas de Xaca , Amida , Gicon , y Canon , las quales preceden por antiguedad a las demas con que se gobierna aquel

aquel diabolico laberinto , autorizado por el demonio con apariciones en diuerſas formas y figuras, que haze de ordinario perſuadirlos y atraerlos a ſus en gaños y falſedades.

Generalmente las calles deſta ciudad ſon largas, anchas, y capaces, formadas de dos y tres alros, de ſuntuoſa, y luzida caſería, ſon cerradas de vna parte y otra con varandas gruesas de laron, y hierro colado, con capaces entradas para las caſas y calles: rematanſe vnas y otras en arcos viſtoſos y fuertes, con puertas bien obradas y curioſas, que a tal hora ſeñalada de la noche tienen porteros que las cierran con la ſeñal que haze vna campana, que ſobre cada arco, en encaſamientos ricos eſtá pueſta para tocar la queda: cada calle de las que tienen nombre, tiene ſu Capitan, y quadrilleros, que reparten la noche en quartos para guardarla, y cada diez dias tienen obligacion de acudir a dar cuenta a la Juſticia en cierta diputacion que ay para eſſo, de lo que toparon de noche, donde o con que continuacion y ocasiones, para que los Iuezes del gobierno prouean lo que acerca de lo ſucedido conuenga. Tambien tiene eſta ciudad, como dize aquel libro, que trata de ſus grandezas, cienro y veinte azequias de rreſ eſtados de fondo, y doce de aſeño, que atraueſiando rodo lo ancho de la ciudad, con cantidad de puentes de viſtoſa obra, que ſobre fuertes pilares, eſtriuos, y borareles, dan paſſo ſeguro, quando no las cierran cõ vnas gruesas cadenas, que de vnas en otras ſe continuan, amarradas a fortiſſimas columnas de piedra, deſde cuyos pedefrales, gira vn anden de poyos, aſientos acomodados de vna parte y de otra, para que deſcansen los paſſageros y caminantes. Eſta orden de azequias, que todas eſtan llenas de agua, y ſe continuan vna tras de otra, hazen otra cerca no menos fuerte y deſfendida, que las miſmas murallas: las puentes de aquellas catadupas, o aqueductos ſon eſtremos de hermoſura, y de bien perſeccionadas, todas con diferentes formaſſellas, los arcos, las entradas, y las calles, tanto que ſiendo eſtas mil y ochocienras, no aurá oficial tan primo en aquel arte, ni arquitecto, o eſtructor tan famoſo, que determine qual de todas tan bien acabadas es la mas perfecta: Tiene eſta ciudad ciento y vein-

te plaças capaces, adornadas y viſtoſas, y en cada vna ay cada mes vna feria franca, agregado y vniuerſal de rodas las coſas que tienen nombre: deſfuerre que reducido el numero de las ferias al de las plaças, ſale a quatro ferias por dia (en todo el año, gran concurſo por cierto) algunas diez o doze vimos en aquellos dos meſes que eſtuuimos libres, adonde auia innumerable gente de a pie, y de a cavallo, que en vnas caſas y ceſtiones (al modo de los buhoneros de Eſpaña) traian a vender quanto puede imaginariſe. Auia riendas y lonjas gruesas de ricos mercaderes, que por muy buena orden ocupauan con ſus traros, y mercancias pueſtos ſeñalados en la plaça y calles: era innumerable la cantidad de piezas de ſedas, brocados, telas, lienços, algodon, mallas, armiños, almizcle, aguilas, porcelana, platerias llenas de piezas de oro, ſeruicios y baſxillas de plata, perlas, oro en grano, oro en polvo, oro en barras: tantas piedras precioſas, tantos olores y curioſidades, que yo y mis compañeros no acabamos de admirar tanta grandeza. No quiero hablar del criſtal, piedra de fuego, azogue, vermellon, marfil, clauo, nuez moſcada, maça, gengibre, canela, pimienta, tamarino, cardamomo, ſinca, añil, miel, cera, ſandalos, açucar, conſervas, frutas, harinas, arroz, carnes, caças, peſcados, y hortalizas: porque remeo, que ſaldrán palabras para decir de tanto. Supimos que auia en aqueſta ciudad ciento y ſeſenta carnicerias ordinarias, y que cada vna tenia cien rajones de todas quantas carnes ay criadas: porque no ay alguna por ſucia y mala que ſea, de que aquellos barbaros no coman, terneras, vacas, carnero, cabra, macho, puerco, cavallo, buſalo, abada, tigre, leon, perro, mulas, boricos, cebras, antas, loutras, texones y que me canſo de toda carne que ay criada, animales que acá no conocemos, de cada eſpecie taſjon particular con precio determinado, y con obligado cierto que peſa el peſo que ſe le pide: y la Juſticia tiene a las puertas de las carnicerias peſos (bien aſi como entre noſotros) para repesar los primeros, y ver ſi ſon lleuados juſtos y cabales, por que de ninguna manera vaya el q̃ cõpra-

engañado, ni la falsedad del que vende, quede sin castigo: sin aquestascarnicerías, que son las ordinarias, y comunes, no ay calle ninguna que no tenga seis o siete particulares, adonde se vende de roda carne, sin que falten gran numero de bodegones, en que lo sirven adereçado con mucha perfeccion asseo y limpieza. Ay tambien dipuradas algunas casas adonde se vende todo genero de cecina, de aves, y animales: y esto en tanta cantidad, que por su abundancia se muestra bien la grande con que la mano poderosa del Señor de lo criado repario con aquestos ciegos barbaros, y sin fê de los bienes y felicidades de la tierra: cuyo nombre y misericordia sean benditos para siempre, pues generalmente se acuerda de malos y buenos, para sustentarlos y defenderlos.

Capitulo CVIII. De la carcel llamada Xinanguibaleu, prision diputada para los condenados a servir en las obras del muro de Tartaria.



Exo (por no cansar al lector) la multitud de grandiosos edificios que ay en esta ciudad de Pequín, contêndome cò dezir de los mas notables, ricos y suntuosos: pues ya que es imposible contarlos todo, por la parte pequeña de lo que dixere, se podrá inferir lo que será lo que dexo, assi por no poder dezirle tanto, sin saltar a la brevedad que prometí en estos discursos, como por passara otras cosas grandiosas, mas dignas de escriuirse, que me esperan: y disculpeme el dezir algunas tan por menor: porque aunque a quien las leyere le parezca que cumpla con tocarlas, yo dexo esso, y elijo essotto, porque quiero que sirua esta historia de cierto itinerario de informacion verdadera, para si en algun tiempo la nacion Portuguesa, acordandose de su valor antiguo, boluiesse a cobrar su pollrado animo y fuerças, pa-

ra proseguir por tierras tan apartadas las comenzadas conquistas, gloriosas memorias de las hazañas primeras: porque ya que no se conrienden (desdichada edad en la que se olvidaren) no valdrán menos estos acuerdos: pues a los historiadores de provincias tan apartadas de tan remotos Reinos, les ferura de noticia clara mi esperiencia, por la certeza mayor que en todas materias, y en las mas admirables, particularmente se deve a los ojos que las vieron, que a las plumas que las escriuen, aunque mas sutiles y delicadas. Demas, que puede ser que por estos medios (al parecer tan debiles y tan humanos) valorados por el fauor diuino, queden los que los alcançaren aleurados de nuevo, como aquellos valerosos e illustres progenitores nuestros, y trabajen para persuadir a estos barbaros la verdad de nuestra fê Catolica, obra por cierto no menos digna, y trabajo mas estimable, que descubrir prouincias nuevas, ni allegar riquezas de tesoros agenos: porque estos infieles por sus pecados andan tan lexos del cielo, tan apartados del camino de la gloria, y tan sin conocer su bienauenturança, que burlan de quanto les dezimos de nuestra fê, y religion Catolica. Llega a tan grande barbarismo su desatino, que dicen que consiste mas que en otras buenas obras: el ser vna alma bienauenturada, en ver la cara del hijo del Sol: Rey como ya he dicho, de aquellos grandes Imperios: barbaro arrelculo, si bien norable respeto, grande reuerencia a la persona Real, y dignidad suprema, pues le respetan demanera, que si a su Rey le abriesse Dios los ojos, y dandole luz de sus misericordias, la tuuiesse de las culpas de aquel gentil, y le boluiesse Christiano, con grande facilidad le seguiria el resto del pueblo, nobles, y plebeyos: tanto le remen, y le estiman. Lo qual sin este medio, xengo por dificultosissima su mudança, y casi por imposible su reduccion: tanto se acara entre aquellos barbaros la justicia, tanto se estiman los superiores, tanto veneran a sus Principes, y tanto honran a todos sus ministros, que en esso llevan ventajas a muchos Christianos, e igualan a los que se precian mas de serlo: no faltara otra por el discurso desta

de esta historia, donde: con exemplos muestra la certeza de aquello, porque ahora vuelvo a lo que primero dixé de los edificios: y digo, que entre los que vi notables y famosos en la ciudad de Pequín, fue vna cárcel que ellos llaman de Xinanguibalen, que significa reclusion y encerramiento de los delictados. Será este edificio de dos leguas en quadro, que vienen a ser ocho en redondo, cerrado con vna muralla muy alta y fuerte, aunque sin andén ni almenas, sino rematada en vuos espigones largos y gruesos, aferrados hasta el estremo de grandes laminas de plomo: vistosa defensa, y agradable vista. A esta muralla la acompaña vna caua de agua hondísima, que rodeandola roda, hecha botarel, y estribo de la muralla, da entrada por algunas puentes leonardas, que de noche se corren por cadenas gruesas de laton, y de dia se suspenden por las mismas en vnas columnas de hierro colado. En la fachada principal se levanta vn arco de cantería fuerte, que viene a cerrar, y a rematarse en dos torres que tenia arrimadas a los costados: en la buelta superior deste arco, estan enejadas seis campanas grandísimas, que llaman ellos de la vela o centrinela, las quales quando se tocan, las responden por su orden las demas que ay enrodo aquel edificio y cárcel, que segun los Chinas nos dixeron, son ciento: y así se parecia en el estruendo y ruido algunas vezes que juntas se tocauan. En aquesta cárcel ay de ordinario por orden del Rey trescientos mil presos: y lo que mas espanta, que son todos de diez y siete años, hasta cinquenta: cosa que nos admiró tanto, como merece tamaña nonedad, y tanta gente: por esta causa preguntamos a los Chinas de la fundacion de aquel edificio, y de la causa porque en el se juntauan tantos presos? y supimos que despues que Crisnagol de Coray Rey de la China, auia acabado de cerrar de muralla las trecientas leguas de distancia, confines entre la China y Tartaria, como escriui en el capitulo nouenta y cinco, juntando a Cortes los dos Estados de los pueblos, con su parecer y voto, auia ordenado, que todos los delinquentes que en sus Reynos fuesen

condenados en pena de destierro, los aplicassen para la fabrica y defensa de aquel muro: y que a los tales el tiempo que allí asistiesen, se les diese vna racion ordinaria, sin tener el Rey obligacion de darles otra alguna satisfacion, pues aquella asistencia era pena de sus delitos: pero que sirviendo allí seis años continuos se podrian ir libremente: aunque su condenacion fuesse por mas tiempo, sin que las justicias les obligassen a cumplirla, ni asistir allí pasados los dichos seis años: porque el Rey les hazia merced de remerirles la obligacion que tuuiesen a mas asistencia, en satisfacion de lo que en concienciales podria deber por lo q̄ allí auian trabajado en su seruicio: y que siendo así, que antes del cumplimiento de los seis años, alguno de los tales forçados hiziesse algún hecho notable, hazia en que se adelantasse a los demas, o peleando en los recuentos que se ofreciesen, fuesse herido tres vezes, o mataste alguno de los contrarios, el tal con qualquiera cosa famosa destas, o de otras que le diesen opinion y nombre, quedaua desobligado del mas tiempo que le faltasse para cumplir el de su destierro, desde aquel suceso, a los seis años que allí aua de servir. Y el Chaen (a cuyo cargo estan aquellas fuerças) le daua promission, y carta de seguro para irse, declarando en ella la causa de su libertad, porque se viesse que auia satisfecho sus culpas, conforme al estatuto de la guerra. Para la guarda y obras deste muro, y de sus fortalezas, estan diputados continuamente por ordenamiento Real, docientos y diez mil hombres, de los quales se dan tertia parte de quiebra en cada vn año, en muertos, tullidos, y estropeados, y en los que se libran, o por tener cumplido su tiempo, o por merecimientos propios: esta suma tan grande de personas, dificultosamente se podia juntar en breue tiempo: porque aunque el Inez supremo de aquel gouerno lo se dia con tiempo, y conforme a la quiebra ndo, hazia sus requerimientos apretados al Consejo supremo de Iusticia, que llaman Pitancu-may, nó se podia juntar tanta gente con la priessa que era necessaria, a causa que se auian de traer aquellos condenados

de todas las cabeças de los partidos, y prouincias de aquel Imperio, distancia de muchas leguas vnas de otras, adonde tambien juntauan los suyos los lugares inferiores, con mucho gaito, y peligro, passandose muchas vezes la ocalion para que eran necesarios y forçosos antea que llegassen a ella: el oviar tan grande inconueniente, le obligò al Rey Goxileyaparan, sucesor del Crisnagol de Co-ray, a hazer esta carcel en esta ciudad de Pequiniptoc luego que los presos de todos sus Estados fuesen condenados para aquel destierro, los remitiesen las Justicias a esta carcel, adonde estuuiesen juntos, hasta que del mro pidiesen los que huuiesen menester, arajando con esta preuencion grandes gastos en juntarlos: e interesiando el tenerlos juntos en aquella prision de manifesto, para que con su rardança no hiziesse falta, adonde los aguardassen. Estos presos despues que las Justicias que los traen, los entregan a la desta carcel de Xinanguibalen, con recados bastantes para el seguro de quien los dexa, y los recibe, luego les quitan a todos las prisiones, con que los truxeron, porque alli andan libres: y solo les echan al cuello pendiente de alguna cuerda vna tablilla pequena de cañ vn palmo muy delgada y polida, adonde tienen grauado: Este es fulano, de tal lugar, condenado por tal cosa al destierro genetal, que assi llaman ellos al de el muro de Tartaria, entrò en esta carcel tal dia, de tal mes, y de tal año: y este relicario que trae cada vno al cuello por infinia de sus habilidades, y en memoria de sus virtudes, demas de seruir para saber porque delicto padece, aptouecha para regular por el el tiempo que ha que vino a la carcel, y en el que ha de salir de ella, para ir a cumplir su condenacion: porque esto se haze por antiguedades, conforme al tiempo que alli han sido detenidos, que desean ellos que sea poco: porque todo el que estan alli no se les cuenta en el de su destierro, viuen sin esperança de libertad, y con deseos de salir a trabajar en el mro; porque desde entonces, como descueentan los dias de aquella asistencia, aunque sean trabajajosos, y de pena, toda quantos padecen les alioia el ver, que estos mismos trabajos van acortando los suyos;

y que aunque poco a poco, al fin caminan al de aquella larga sugecion, que en los opresos no es esse el menor aliuio: tales son los deseos de la libertad: yo la tomo, ya que he metido al lector en esta carcel para contarle de doas ferias que en ella cada año se hazen, de que yo vi vna: porque no me culpe, que callo curiosidad digna tanto de saberse.

A esta feria de la carcel de Xinanguibalen llaman aquellas gentes Gnu-xinem Aparan de Xinanguibalcu, que es lo mismo que feria de la carcel del destierro genetal. Estas ferias se hazen cada año en los meses de Enero y Julio; solenizadas con muy notables fiestas, muchas inuenciones, y ceremonias, en reuerencia de sus falsos idolos: tienen en ellas muchos jubileos plenissimos, e indulgencias a su modo, en que los Sacerdotes Gentiles, por lo que les dan, y por lo que les obedecen, les prometen en nombre de aquellas deidades falsas grandes sumas de dinero, riquezas y tesoros en la otra vida. Son ambas estas ferias francas y libres, sin que las haziendas y mercaderes que concurren a ellas, paguen derechos algunos, ni en lo que compran, ni en todo quanto venden. Siendo esto causa para que en ambas se junte tanta gente, que se afirma, que lo ordinario passa de tres quentos de personas. Dixe (si mal no me acuerdo) que los presos andauan libres en esta carcel: y parece, que con la tan grande confusion que dentro de ella se junta en estos dias de la feria, facilmente entre tanta gente, siendo ellos tantos, podrian irse sin ser vistos: Obligado estoy a responder al argumento, con declaracion de la orden que tienen aquellos dias, para que los libres negocien, y los presos no se vayan. Espues el caso, que a las puertas de la primera entrada para la muralla de la carcel, estan (lo que dura la feria) los hombres que bastan, diputados para el registro de los que entran y salen: estos tienen alli apercebida vna confection de ciertos azetes, beran, lacre, ruibarbo, y piedralumbre, de los quales hazen vn compnesto, q despues de seco no se puede quitar de adonde toca, sino lauado con salmerna muy caliente: estos hombres, que con mucha

mucha guarda asisten para este registro en cada puerta con vnos sellos de plomo con los quales mojados en aquel betun (que le tienen en punto para esto) le imprimen en las manos derechas a todos los que entran dentro de la cárcel, y así sellados los dexan entrar a ver la feria, y ellos tienen gran cuidado en guardar para la salida aquella señal que llevan, para que viendo las guardas que se la pusieron, los dexen salir, y entrar como quisieren y si alguno fue tan desdichado que acertó a caerle el betun, y borrarle de todo punto el sello (que pocas vezes sucede) puede contarse por preso, porque de ninguna manera le dexaran salir a fuera, si no muestra la señal con que entró dentro; y así como es tan grande aquella perdida, es cosa para reir ver el cuidado con que guardan aquella mano. Con las mugeres no es necesaria aquella diligencia, porque ellas no estan sugetas a aquel destierro, y así en aquella cárcel no ay ninguna por fuerza; y estan aquellos oficiales tan diestros en la impresion de los sellos, y ay tantos que lo hagan, que en vna hora entran y salen cien mil hombres, sin auer embaraço ni estorbo en vna y otros. Tiene esta cárcel de la muralla adentro tres poblaciones como burgos grandes; todas de casas bajas con calles espaciosas, anchas y dilaradas, que en las entradas y salidas (porque no ay ninguna sin ellas) se rematan en seguras puertas, que en lo alto de los techos que las adornan y coronan; tienen campanas para tocar a recogerse a las horas señaladas de la noche, y cada puerta tiene vn Chumbin con veinte hombres que guardan toda la calle, distantes vn tiro de falcon. De aquellas dos poblaciones estan los Palacios del Chaem Iuez superior, y principal cabeça de toda aquella prision; los quales son tan grandes, y tan ricos, con tales patios, galerias, quadras, jardines, estanques, fuentes, entretenimientos, e inuenciones, que para vivienda de vn Rey eran sobrados. De cada poblacion, o villeta de aquellas dos que he dicho, gira vna vistosa calle, distancia de tiro de falcon, que se remata en los Palacios del Chaem, y vna y otra armada de luzidos arcos de cantería; adornados y cubiertos por encima como los del Hospital de los Santos de Lisboa, aunque con mas ventajas; pero de aquella for-

may traza. En estos se vende de ordinario quanto se puede desear en el mundo, así de mantenimientos, y prouisionnes, como de mercancías y riquezas: mucho oro, y plata, mercaderías muy raras, que por mas que lo sean no se escusaban de salir a cumplir su destierro quando le merecen sus culpas, y les toca por fuerte despues de auer delinquido, que allí el interes no tiene voto en la justicia, ni dora el oro los delitos; (feliz edad, y feliz tierra) en la distancia que ay por lo ancho de vna calle de las a la otra, que viene a ser vn campo muy hermoso, se hazen aquellas ferias que digo, adonde concurre tanta gente. Ay en esta famosa cárcel muchos jardines, arboledas y huertas, bosques agradables y vistosos, llenos de grandes estanques de agua para el seruicio de aquella maquina grandiosa. Ay muchas Ermitas, muchos Hospitales, y doze Monasterios de sus engañados Religiosos, casas famosas, y edificios ricos; de manera que todo lo que puede engrandecer vna ciudad grande y rica, todo esso (y quiza con mayor abundancia que en muchas) se hallará dentro de las cercas desta cárcel, y así los presos tienen allí sus tratos, sus familias, hijos, mugeres, y criados a quienes el Rey acomoda, y da casa conforme cada vno ha menester.

Capitulo C.IX. De otro edificio sumptuoso de la ciudad de Pequín, llamado tesoro de los muertos, de cuyas rentas se sustenta la cárcel de Xinanguibaleu.



A fabrica segunda (famosa por cierto) que vimos en esta ciudad de Pequín, fue vna distancia de tierra tan grãde como el sitio de la cárcel de Xinanguibaleu, cercada en torno de muralla muy fuerte, amparada cõ foso, y enreñnres luzidos, fuertes y costosos, adornada a trechos con muchas torres de cantería con chapiteles y remates de diferentes formas, que de vnos a otros se coguinauan por el

anden del muro (que era raso sin almena) vuos corredores de verjas de hierro torneadas, que por lo alto le cercaban, adornauan y defendian, sirviendo de miradores, balcones, y galerias a grã de cantidad de idolos, figuras de hombres, serpienes, cauallos, toros, leones, elefantes, delfines, ballenas, culebras, y de otras diferencias, y diversidad de animales, muchos de bronze y hierro colado, quales de estaño y cobre, que vuos junto a otros estauan recostados sobre los corredores y varãdas, haziendo har-to hermosa vista: porque consideradas tantas diferẽcias dellos puestos en diferentes posturas, era admirable enrrerrenimẽto de los ojos. Llamauase este edificio Muxiparam (por que enrendemos nosotros lo mismo que resoro de los muertos.) Passamos por vna espaciosa puente, que arrauellando lo ancho de la caua giraua a vna puerta formada de arcos vistosos finzelados de diferentes brutescos y florages, que venian a resoluerse en vna punta; que defendida de dos torres (que a los costados la seruian de estribos) hazia compaõia a sus chapiteles, con otro no menos vistoso, almenado en torno con las varandas de hierro que el muro. Esta puerta nos puso en vn espacioso terrero, recebimẽto de la primera entrada, que estaua cercada en rueda con rejas torneadas de laton, y agredzado el suelo cõ vnas piedras quãdradas blancas y negras, tan brubidas y limpias, que como en vn espejo se transparentauan los que las veian, o tocauan. En el centro de este hermosisimo patio o terrero, se leuantaua vna columna de jaspe de treinta y seis palmos de alto, y a lo que parecia, de vna sola piedra que seruia de trono a vn idolo de plata, que en forma de muger, y del tamaño de las naturales estaua en pie en el vltimo remate, ahogando entrẽ las manos vna temerosa serpiente, esmaltada de verde y negro, bien natural figura. Delante desta plaça estaua vna puerta formada entre dos torres muy altas, sobre velnte y quatro columnas de piedra muy gruesas, en que hazian vn luzidissimo portico de arquitectura Corintia. A los lados desta puerta se veian dos estatuas de gigantes de bronze, cada estatuas de ciento y quarenta palmos, que con vnos rostros muy fcos, y vnas grandes mãças de hierro

en las manos defendian la entrada, y causauan temor y miedo. A estos llamauan los Chinas, al vno Xixipatan, y al otro Xalicam, que es lo mismo que sopladores de la casa del humo. A esta puerta estauan doze alabarderos, y dos Eseruianos, estos asientados a vna mesa adonde asistian a escriuir a rodos los que entrãuan, de quienes cobrauan de cada vno dos cayzas de entrada (moneda que vale lo que dos maravedis Castellanos.) Pagamoslos, y entramos dentro hasta vernos en vna calle muy larga, que desde aquella entrada se continuaua, cerrandose de ambas partes con arcos ricos y vistosos, assi en la arquitectura como en las labores y pinturas. En estos auia cantidad de campanillas de laton, que por cadenas de lo mismo de los conuejos de los arcos estauan pendientes, que tocadas del viento hazian vn tan grande ruido, que dificultosamente se podian oir con ellas los que habluauan, porque eran muchas, y no pequeñas, de voces viuas y agudas. Tendria de largo esta calle grande media legua, y toda ella de los arcos adentro, fabricadas en su misma altura, proporcion y tamaño. Auia dos ordenes de casas a modo de Iglesias grandes, rematadas en grandes cimborrios, con chapiteles dorados, estofados de verduras y florages. Estas casas o templos, nos afirmaron los Chinas, que passauan de tres mil, y todas desde el suelo, hasta los vltimos celages estauan llenas de calaueras de hombres muertos: de las quales estanan tambien cargados los texados con ran grande cantidad, que me parece que mil naos por muy grandes vasos que fuesen, no pãdieran llevarlas. Detras de estas casas por vna y por otra parte se leuantauan sobre todos sus texados y edificios dos grandes sierras de huesos de muertos de la misma legua de largo que tenia el edificio, y de notable aneura, y estauan puestos y entallados vnos con otros con tanta curiosidad y concierto, que parecia que alli se auian criado. Preguntamos a los Chinas la cuenta que auia en aquello, por parecernos que cosa tan grande dificultosamente podia tenerla buena, y nos afirmaron, que de todo la auia, porque los Talegrepos, a cuyo cargo estana la administraciõ de aquellas tres mil casas, lo tenian todo memorado por mati-

matriculas, y que no auia casa de aquellas que no rentasse cada año mas de dos mil tales, en las propiedades y posesiones que los dueños de aquellos hueffos la auian dexado para descargo de sus conciencias, y satisfacion de sus almas, y que la renta de todas tres mil casas llegaua a cinco quétos cada año de los quales el Rey lleuaua quatro, y los Talegropos vno para los gastos de aquella fabrica, y que los quatro qué tocauan al Rey como patrono de aquellas memorias, los gastaua en las raciones có que de ordinario allmentaua a los treientos mil presos de la carcel de Xinanguibaleu. Cò espanto y admiracion de ver cosas como aquellas, caminamos por esta calle adela te, y llegando al medio della, nos hallamos en vna hermosa plaza (grande por cierto y capaz) cercada de dos órdenes de varandas de laton, que desde vnas columnas gruesas de lo mismo se continuauan, rodeandola toda. En el medio desta grande plaza estaua vna culebra de bron ze vazia da, enroscada y rebuelta, tan grã de, que tenia en rueda treinta braças de circuito, tan espantable y fea, que saltan enarecimientos para pintarla. Algunos de los nuestrs quisieron tassar su peso, y el mas moderado parecer fue de mil quin tales, supuesto que fuesse vazia da como yo pienso que lo era, medida dudo sa podia ser esta, mas lo que no tiene duda es, que con ser tan grande, erã notablenmen te bien acabada, tan proporcionada de partes, tan colorida, y tã perfecta, que era lo que podia desearse en vn relieue. Esta espantosa figura (a quien llamauã los Chi nas la sierpe tragadora de la casa del humo) tenia metida en la boca, que era grã de y abierta, vna pelota de hierro colado de cincuenta y dos palmos de circunferencia, como si se la houiessen tirado de alguna distancia. Mas adelante, apartada desta cinquẽta passos, estaua vna estatua de bronze de vn gigante afaz extraño, y desemejable, asì en la grãdeza del cuerpo, como en la grosura de los miẽbros, el qual tenia có ambas manos otra pelota de hierro colado, tan grande como la de la boca de la sierpe, y que con vna vista colerica, y ademan airado, parecia que la queria tirar con ella. Cerean a este gigante cantidad de idolos pequeños todos dorados, y todos de rodillas, con las manos levantadas para la estatua, como si la estuieran adorando. Por

lo alto se atrauessauan quatro gruesos tirantes de hierro, de adonde colgauan ciento y sesenta lamparas de plata, tan ingeniosas y grandes, que tenian a seis y ocho luzes cada vna. Este idolo gigante disforme, era el dios de la aduocacion de todo aquel edificio, llamado de los que le adorauã Muchiparon: del qual dezian que era el tesoro de todos los hueffos de los muertos, y que viniendo aquella gran sierpe a robarlos, el la auia tirado con aquella bala que tenia en las manos, por cuyo miedo ella auia huido, a la hondissima cueua, tenebrosissima de casa del humo, adonde la auia echado, Dios por ser tan mala, y dañosa, que ya la auia tirado aquella bala que ella tenia en la boca (podria auer tres mil años) y que la auia de tirar la otra de alli otras tres mil, gastando de tres mil en tres mil años cinco balas, con que la auia de acabar de matar, y en siendo muerta auian de boluer a tener vida todos aquellos hueffos que alli estauan juntos, y a darla a los cuerpos que primero formaron, para que aquellos passados hombres recusados de nuevo vniessen para siempre en la casa de la Luna. Graciosa bestialidad y bruteza, que no fue esta sola que nos contaron a este modo: en las quales estos ciegos y miserables tienen tanta fe, que no bastarã todo el mundo a disuadirlos de tan grãdes locuras: porque los Bonços (Sacerdotes de sus ceguedades) de ordinario se las predicau, afirmandoles que la bienauenturança de sus almas consiste tan solamente en traer a aquella casa sus hueffos, y asì no ay dia ninguno que en ella no entren innumerables cargas dellos de todos los Reinos y prouincias de aquel Imperio, y de las muy apartadas de aquesta ciudad, que por distancias tan largas, peligro de caminos, e incomodidades, no les es posible traer todos los hueffos del difunto: traen quando menos vn diente o dos, reduciendo lo demas del cuerpo con limosnas, y asì se persuaden que cumplen con aquel deposito enteramente, como si truxeran todos los hueffos: y como gozan tantos desta permission, y deste indulto, ay tantos aposentos llenos de tantos dientes, que dado yo que se puedan acomodar en muchas embarcaciones,

(17.)

*Capitulo CX. Del Nacapi-
piran, tercero edificio de
los famosos de la ciudad de
Pequin.*



N vna vistosa campiña, q̄ des-
de los muros de la ciudad de
Pequin, por la parte de afuera
se continúa por muy grande
distancia, vimos otro edificio muy luntuo-
so, grande y rico, q̄ se llamaua Nacapi-
rau (que quiere dezir Reins del cielo) no le
dan este nóbre por nuestra Señora la Vir-
gen Maria Reyna gloriosa de los cie-
los, que sobre los diuinos espiritus de
quien haze trono a sus gloriosas plan-
tas, está continuamente llouiendo mise-
ricordias a los hombres, como Aboga-
da y madre nuestra, asentada a la dier-
tra de su Hijo bendito, en aquella Corte
sacrosanta, sino dansele como tan cie-
gos a vna ficcion graciosa. Dizen pues,
que como acá en la tierra los Reyes tem-
porales son casados, así tambien lo es
Dios allá en el cielo con esta Nacapi-
rau, que es su muger verdadera, y que los
hijos que della tiene son las estrellas que
de noche alegran, y alombran el Firma-
mento, y que quando alguna dellas cor-
riendo se deshaze, y desaparece en el
aire (que son aquellas exalaciones ar-
dientes, que muchas vezes vemos que
por alguna distancia llegan con carrera
veloz a consumirse) es, dizen ellos, q̄ al-
guno de aquellos muchos hijos se muere,
y que esta muerte es sentida de sus
hermanos y hermanas con tantas lagri-
mas, que dellas se llenan las nuues, y llue-
uen sobre la tierra el agua que de aquel
llanto les sobra, librando nuestra susten-
tacion la prouidencia diuina en aque-
llas lagrimas, limosna que dà el Cielo a
la tierra por el anima de aquel difunto.
Graciosa generacion y necesidad tan gran-
de, que de enojo no quiero proseguirla,
porque se quede con otras Muchas pa-
trañas, y ridiculos enredos, que tienen
estos miserables, preceptos de sus trelnes
y dos setas, que tan obsertantemente
guardan. Buélno a la fabrica deste famo-
so edificio de la Reyna del Cielo, adon-
de contamos ciento y quarenta monas-
terios de Religiosos y Religiosas de aque-
llas malditas setas suyas, fabricas tã gran-

des y capazes, que en cada vno nos afir-
maron que auia quatrocientas personas,
que en todos vnos y otros hazen cin-
cuenta y seis mil, sin los criados y cria-
das que sirven de dentro y fuera, sin es-
tar obligados al voto de profesion y
clausura como los Religiosos. El habito
destos es graciosísimo: traen sobre
vnas loras moradas vnas esfolas verdes,
que desde el ombro derecho vienen a
cruzarse al izquierdo, las barbas, cabe-
llos y cejas cortadas a nabaja, al cuello
vnos Rosarios gruesos, y pies y piernas
calçados. No salen de casa, ni piden li-
mosna, porque tienen sobradamente lo
que les basta. En aqueste edificio de Na-
capiran se aposentó el Rey de los Tarta-
ros quando puso cerco a esta ciudad
de Pequín el año de mil y quinientos y
quarenta y quatro, y allí en vna solenís-
sima fiesta que hizo a sus falsos dioses,
les hizo sacrificar treinta mil personas,
las quinze mil mugeres, y casi todas don-
zellas moças y herriofas, hijas de los
mas principales de aquel Reino, y Reli-
giosas profesas de las setas de Quaiyfrigau,
dios de los atomos del Sol, Quaiy-
nibandel, dios de las batallas del campo
Vitan, y de los dioses Quaiymietruu,
Quaiycolumpom, Quaiymhelee, y Mu-
theleacafaa cuyas seiss son las principa-
les de las treinta y dos del Imperio, co-
mo adelante veremos. Dentro de la mu-
ralla de aqueste grande edificio vimos
algunas cosas dignas de memoria. La pri-
mera sea vna cerca o muralla que está
a la otra grande contrapuesta, que tenía
vna legua en torno: era vistosa obra de
canteria leuantada sobre grâdes y gruef-
os arcos de piedras sinzeladas, que se
venia a rematar por el vltimo andén en
lugar de almenas, en vnas gruesas ver-
jas de laton, que de vnas en otras (distan-
cia de seis braças) se asian a fuertes co-
lunas del metal mismo, sobre cuyos
remates y chapiteles cargauan tiran-
res gruesos de hierro, que atraucando
toda la distancia, estauan llenos de cam-
panillas de laton, ellas y las cadenas de
que colgauan, que movidas con el aire
que pocas vezes les faltaua en puesto tã
alto, y en parte tan descubierta, hazian
vn ruido notable. Desde esta grande cer-
ca se entraua por vna hermosísima y
bien labrada puerta, que la guardauan
dos estatuas de gigantes de bronze, dis-
formes y feissimos, que con dos maças
de

de hierro colado, y ademan afroso, por nia miedo y tempero. A estos dos monstruos llamauan los ludios Bacharom, y Quagifau, porteros que dezian ser del infierno atrauesaua vna cadena gruesa desde los pechos del vno a los del otro, impidiendo el passo de la puerta, para que no se pudiese entrar tan al descuido. Passamos esta dificultad de los porteros, y llegamos a vna grande calle hermosa, larga, y espaciosa, cerrada de vn costado, y otro con muy luzidos arcos de cáterial, llenos de varios cruages, fiores y pinturas, cuyo vltimo anden estaua ocupado de notable cantidad de idolos, figuras varias, todos dorados, que por serlo, y por estar tan altos, no supimos de lo que fuesen. Estos estauan repartidos en dos hileras, vna que miraua dentro de la calle, y otros fuera della tenian diuersas formas, aunque los mas con mitras en la cabeza. Fenecia aquella calle en vn terrero, plaza o patio quadrado, y enlosado de losas blancas y negras, axedregado vistoso, tan bruñido, que parecian estos cristales, y azabache aquellos. Rodeauan el terrero quatro hileras de gigantes de metal, dorados barbas y melenas, estaturas de a quinze palmos, que con alabardas en las manos seruian de guardas, y de adorno a aquella plaza. En la frontera della con notable magestad y aparato estaua el Dios de las llunias Quiahyhoim, recostado sobre vn baston de sesenta palmos de largo, estatua tan alta y grande, que daua con la cabeza en las almenas de las torres, tendria doze bracas y hartas libras de metal, y era hermosa figura: porque por la boca, ojos, narizes, pechos y oidos, estaua vertiendo veinte y seis caños de agua, que la gente en cayendo guardaua por muy grande reliquia. Esta agna por escondidos aquaductos, y registros le venia por vna torre, adonde este monstruo tenia puestas las espaldas, cuyas almenas seruian de corona a su cabeza. Tenia las piernas tan apartadas vna de otra, que se venia entre ambas a formar vn razonable passo, siendo aquel arco por donde la gente passaua a ver lo restante de aquellas maquinas y edificios. Este era vna Iglesia muy grande, q̃ tenia la puerta en el mismo grueso de la torre, y estaua fabricada de tres naves, que cargauan sobre columnas muy grandes de jaspe: ocupauan los lienzos

cos de las paredes muchos idolos, estatuas grandes y pequeñas, tan dorados, que yo los juzgué por de oro: estauan pueſtos en peanas por muy buen orden, de manera que toda la Iglesia se rodeaua de aquellas figuras, teniendolas ellos farto graciosas y diuersas. En la capilla mayor (llamemosla así) de aquella fabrica estaua vn trono redondo levantado sobre quinze gradas, hecho en proporcion de la capilla, y en el vna estatua de la diosa Nacapirau, que ellos entienden Reyna del cielo, figura de muger, toda de oro, muy hermosa por cierto, y bien labrada: tenia vna gran madera de tabellos de hilo de oro tirado, que le caia por los ombros, las manos y ojos levantados al cielo, y por ser el oro de que era esta estatua, finísimo y muy bruñido, estaua toda tan resplandeciente, que como el Sol, no se dexaba mirar por mucho rato: porque tantos rayos por defenderla seruián de flechas a los mas atentos ojos, reflexos y vislumbres, que brotaua de si tan precioso bulto. En la quarta grada deste trono estauan doze estatuas de plata, Reyes de la China, con coronas en las cabeças, y maças de armas derribadas en los ombros: y en las gradas mas baxas estauan gran cantidad de idolos pueſtos de rodillas, con las manos levantadas, como que estauan adorando a la Nacapirau hermosa. El cielo desta capilla estaua lleno de riquissimas lamparas de plata y oro, que de gruesos titantes de plata dauan ocho y diez luzes cada vna. Admirados de tanta riqueza, salimos de aquella Iglesia por otra calle de arcos, como las que he dicho, y desta atrauesamos por otras dos de edificios suntuosos y ricos, hasta salir a otro terrero adonde estauan ochenta y dos campanas de metal muy grandes, pendientes de gruesas cadenas, q̃ se colgauan de tirantes gruesísimos de hierro, que de punta a punta se sustentauan en columnas grandes de hierro colado. Desde aqui llegamos a vna puerta muy fuerte, puesta entre quatro torres muy altas y vistosas, adonde estaua vn Chifau con treinta alabarderos, y dos Escriuanos, que ponian por memoria los nombres de los que salian, y razon de lo que por la salida pagauan. Esta nos costó treinta maravedis a todos nueue: bien empleados por cierto, pues por ellos vimos tales maravillas.

Capitulo CXI. Describe el quarto edificio famoso, que vio el Autor en la ciudad de Pequín, situado en medio del rio de Batampina, adonde estan las ciento y treze capillas de los Reyes de la China.

Muchas cosas notables (en materia de los edificios ricos, y sumptuosos desta ciudad de Pequín) voy dexado, por no faltar a la brevedad q̃ he prometido: pero sin alargarme mucho, dare cuenta de vno no menos famoso que los tres de que ya he escrito: porq̃ sin dnda ninguna es mas notable que todos, así por su sitio, como por su fortaleza. Esta es vna muralla de casi vna legua de contorno (situada en medio de aquel rio de Batampina) que forma vna isla pequeña, toda de lucidísima sillera bien labrada, q̃ por la parte de afuera se levanta sobre el agua treinta y ocho palmos, y por la de adentro queda igual con el anden del suelo, con vnas varandas de latón en dos ordenes: las vnas que estauan mirando al rio eran de seis palmos de alto, defensa y arrimo de la gente, y menores que las que mirauan adentro, que eran de nueve palmos, asidas vnas y otras en vistosas columnas del mismo latón, que se rematauan en globos grandes de plata con leones rapantes de lo mismo, (armas como ya he dicho, de los Reyes de la China.) Desde estas segundas gradas se continuauan por aquel sitio y espacio ciento y treze capillas a manera de baluartes o torreoncillos pequeños y redondos, puestas por notable orden y costosísima obra. En cada capilla de estas estaua vn sumptuoso entierro de alabastro, que con mil cincelados perfiles y labores, se sustentaua y sostenia sobre dos grandes serpientes de plata, que enroscadas en muchas bueltas, tenian todo el sepulcro sobre los remates y cabeças: estas las mostrauan dos mugeres hiermosas caras, aunque con tres cuernos en las frentes (significacion que no supi mos.) En los eclages de cada capilla de

estas ciento y treze (que eran cozidos en oro) de tirantes gruesos de plata, ardián treze lamparas de lo mismo, con siete luzes cada vna y entre todas las capillas contando a cada vna este numero, venian a tener mil y quatrocientas y treinta y nueve lamparas de notable peso, y hechuras. Torneauan estas capillas toda la plaza o terrero, que dexando vn anden en medio, se boluia a cetrar de nuevo con tres ordenes de rejas de latón, y vna de estatuas de diuersos idolos, en cuyo centro se levantaba vna torre muy alta, que se resoluia en cinco chapiteles de diuersas labores y pinturas, cuyas puntas los rematauan muy grandes leones de plata: obra vistosa y rica, y que era depósito de los huesos de ciento y treze Reyes de Chinos, adóde los auia trasladado de aquellas capillas baxas, cuyos sepulcros ricos les siruieron primero de descanso. Estos huesos de los Reyes venerados de aquella Gentilidad por preciosas reliquias, dicen estos barbaros, que todas las Lunas nueuas hazen esplendidos banquetes conbidandose los vnos a los otros, para cuyas fiestas aquellos dias suele el vulgo ofrecer en aquella torre infinitad de aues de toda fuerte, arroz, vacas, puercos, açucar, miel, y otras muchas prouisiones, y regalos: dias dichosos para sus Reinos y Sacerdotes, pues con este engaño se aprovechan de sus cuidados, larguezas y desuelos, persuadiendo a aquellos ciegos, que por aquella ayuda q̃ hazen a estos huesos para banquetearse y entretenerse, quedan perdonados de todos sus pecados, y limpios de sus abominaciones. Con esta donosa expiacion y sacrificio, estaua en aquella torre vna riquísima sala grande, capaz y proporcionada, las paredes, el suelo, y los celages cubiertos con gruellas laminas y planchas de plata, sin que otra cosa en toda ella se pareciese, y en ella repartidas con orden se vián ciento y treze estatuas de plata, hombres de proporcionada grandeza, con insignias Reales. Estas representauan aquellos Reyes que he dicho, cada vno renia dentro de su estatua sus mismos huesos, siruiendoles de sepulcros aquella riqueza: y tiennelos los Chinos con tanta y tal grandeza, y todos juntos en aquella sala, porque les persuaden sus Sacerdotes, que de noche se comunican vnos con otros, teniendo los mismos gustos.

gnos, y passatiempos de que gozaron viuos: los quales aiugun hombre hmanano (dizen) que no es digno de verlos, sino ciertos Boncos y sacerdotes, a quien ellos llaman Cauzondos, que veen aquellas fiestas, y comunicacion de los Reyes, por ser de mayor preeminencia, grado, y calidad que los otros Religiosos; bien así como nuestros Cardenales. Destas cegnedades y locuras nos contauan aquellos miserables, tantas, y tan graciosas, que aunque lo eran tanto, mueue (mas que a rifa) alalima el oirlas, viendo con quanta se las creen, y como libran en ellas la saluacion de sus almas. En aquesta graúde cerca conramos ciento y quarenta campanas de meral y hierro colado, repartidas en diuersos puestos, veinte en cada vno: todas juntas las tocauan aquellos primeros dias de las Lunas nuevas, en las quales decian, que los hneños de aquellos Reyes se juntauan a sus combites, fiestas y visitas. Delante desta torre estaua vna riquissima capilla edificada sobre treinta y siere columnas, o pilares gruesos de cantería, luzidos, y fuertes, y en ella (que era de vistosa fabrica) en vn trono de treze gradas chapeadas de oro finissimo, estaua vna estatua de plata de la diosa Amida, estatua de vna muger defuenda toda, los cabellos de hilo de oro tirado, las manos y ojos levantados al cielo, apartadas la vna de la otra proporcionada distancia: debaxo de las junturas de los ombros le colgauan vnas grandes farras de idolillos, del tamaño del medio dedo cada vno, engaçados en vn hilo de oro tirado grueso. Tenia cubiertas las patres pudicas con dos grandes cóchas de nacar, niueladas y grauadas de oro, y gnarnecidas de perlas: lo demas del cuerpo tenia aquella estatua descubierta, y por cierto bié releuado y perfeto. Quisimos saber la significacion desta figura, y para entenderla nos cótarou esta patraña los Chinas.

Dezian ellos, que despnes que Dios ania anegado el mundo con aquel diluuiio general, causado del agua de los tios del cielo (digolo por su mismo lenguaje, el qual guardo puntualmente en todas sus relaciones, cartas, y platicas, por no quitarle a la historia lo mas sabroso) adonde se auia ahogado todo el genero humano. Viendo el poderoso Autor de aquel castigo, que la tierra que-

daua desierta, y despoblada, sin auer en toda su redondez vua alma que alabasse y engrandeciesse su misericordia, y su grandeza, embió del cielo de la Luna a la diosa Amida (Camarera mayor de su muger Nacapitau Reyna del cielo) con poderes bastantes para que resstaurasse la perdida de tanra gente como auian consumido las agoas celestiales, y la justicia diuina. Esta diosa cumpliendo con su embaxada, baxò del cielo de la Luna (adonde de ordinario reuia su casa de aposento, y vino a tomar tierra en vna que ya estaua limpia y desembaraçada de la inundacion pasada, que se llama Calempluy, que es aquella Isla de que ya he escripto, que está en la ensenada de Nanquin, adonde Antonio de Faria supo tan mal aprouecharse de sus tesoros, que le costaron la vida; y a los que quedamos con ella nos fue causa de tantas desuenturas. Y en tocandola los pies de Amida, toda aquella Isla se auia buuelto en oro, y allí puesta en pie con el rostro y manos leuantados al cielo, auia euaporado por baxo de los brazos grande cantidad de criaturas; por el derecho los machos, y por el izquierdo las hembras, haziendo por aquellas partes tan copioso parto, por saltarle las ordinarias, y naturales que tienen las demas mugeres del mundo para hazer aquella generacion, que en castigo de sus culpas la ania sugerado Dios por disposicion de su flaca naturaleza, a la miseria de la corrupcion hedionda y suzia, para mostrar en esso quanto ofenden a su Magestad diuina las ofensas que contra el cometen los humanos. Deste parto que fue (dizen ellos) de treinta y tres mil y trezientas y treinta y rres criaturas, la vna parte de niños, y las dos de hébras: porque así auia de auer siempre en el mundo mas cantidad de aquellas que de aquellos, quedò nuestra diosa tan debilitada y flaca (como no auia nadie con razon ni discurso que la ayndasse, o socorriesse) que con vn gran baido cruel para sí mismo, extasi, o arrobó, cayò la cuidada casi muerta en tierra, sin que hasta aora aya bnelto en sí, ni cobrado alienro. En fenimiento desta muerte huuo en el cielo de la Luna grandes lutos, y aquel hermano Plancta (luz y claridad de la noche) particularmente sele puso muy grande, que esso dizen ellos que es las sombras que haze de noche, y algu-

nas manchas y nueues pardas, y noblados cenfos, que muchas vezes nos encubren la Luna. El arrobamieto y parafismo de la parida dizen que ha de durar tantos años como ella pario criaturas, q son como he dicho, treinta y tres mil, y trecientas y treinta y tres, y q cumplidos estos, ella boluera a la vida, y la Luna boluiedo a sus primeras galas, y antiguas alegrías, se quitará lutos tan largos y crecidos, siédo desde entonces las noches tan claras como el dia. Gracioso desafinio, loco discurso, y q de aquestos nos cuentan tantos aquellos desdichados, que aunque de entretenimiento, causaua notable pena ver q el demonio permitiendolo Dios, así por los secretos a su omnipotencia. reservados, con tan claras y patentes métras traiga engañados a aquellos desdichados: gente q sacada destas supersticiones y locuras, tiene muy buen discurso, y son capaces de cosas delicadissimas, buenos ingenios en estremo. Desde aqueste edificio fuimos a otro suntuoso y gráde Monasterio de Religiosas, adonde estaua retirada la madre del Rey q entonces lo era, llamada Haycamissama. Tenia esta fabrica vn templo asaz grandioso a lo que por defuera parecia, porq por ser forasteros no nos dexaron verle (ley inuiolable de aq̃l lugar y recogimiento.) Desde aqui por vna muy grande calle de arcos llegamos a vn muelle del mismo rio de Batampina, llamado Hychariootopileu, a donde auia cantidad de embarcaciones de peregrinos, q de ordinario de diuerfos Reinos y Prouincias concurren a aquellos templos a ganar el jubileo plenissimo que el Rey de la China, y sus Iusticias tienen concedido a los que viniere en peregrinacion a aquella casa a visitar aquellos huesos, para quienes tienē muchos priuilegios, y no es el menor de todos, que les dan de comer de balde por todo el camino en los lugares de aquella Corona, todo el tiempo que se ocuparen en aquella romeria. De otros muchos edificios, suntuosas casas, ricos téplos, y grandes Palacios que vimos en la ciudad de Pequín, los dos meses que tuuimos libertad en ella, no quiero dezir cosa alguna, no porque las q pudiera en este particular, no eran muy grandiosas: pero por escusar cansar al lector con relaciones tã largas, harela agora (y lo mas breue q puedo) de los Palacios de los Reyes Chinas, de la grandeza con que se firren, el nu-

mero de criados, el gouierno de su República, ministros de su Iusticia, lo mucho de sus riquezas, y de la grandiosidad de su Corte, para que se sepa el modo con que estos Gentiles viuen, y el acierto cõ que se gouernan, cosas que todas seran de mucho gusto y entretenimiento.

Capitulo CXII. Del grande cuidado que se tiene en la ciudad de Pequín, con los desamparados, impedidos y pobres.

EL Dia q se haze la jura del Rey de la China (de que trataré de láte quãdo escriua las ceremonias con q̃le dá la embestidura de aquel gouierno) entre las otras cosas q promete, es el viuir de ordinario en esta ciudad de Pequín, y así casi siépre tiene en ella su Corte, con lo q queda mas famosa, mas freq̃entada y rica: ay ciertos barrios en ella, calles apartadas del concurso del pueblo, adonde estan vnas grandes casas, que ellos llaman Laginãpur, y quiere dezir escuela de pobres, adõde cõ rentas situadas en los propios de la ciudad, enseñan a leer y escriuir, cõtár y rezar a todos los niños huerfanos que no se les conoce hazienda ni padres. A estos les alimentan hasta que tienen edad para aprender oficio, y allí les enseñan el que ellos quierē, hasta que por su industria saben ganar la vida. Estas casas son como Seminarios, adonde se enseñan todos los oficios mecanicos: (demas como he dicho, de leer escriuir y cõtár) seran en todas quinientas y mas fabricas, adonde ay para los huerfanos semejantes exercicios, y a otra parte auia otras tantas, en que sustentados por la misma ciudad viuen grande cantidad de mugeres pobres, q firuen de amas para criar todos los niños expuestos, que dexados de sus padres hallan en aquella memoria misericordia y vida: aũque primero que estos se reciban, haze la Iusticia grandes diligencias para aueriguar el padre o madre del expuesto, y si los alcãzan los castigan rigurosamente, por cierto pena merecida de la crueldad cõ que arrojan de sí aquellos inapetentes olvidados del

del amor natural, que obliga tanto a amar cada vno a sus hijos i pero los tales no se pueden llamar padres, antes bien crueles enemigos. Y así por tales los castigan los Chinas desterrándolos perpetuamente a vnos desiertos inhabitables, temple enfermo y esteril, adonde con mil incomodidades y miserias pagan la ofensa hecha contra aquellas criaturas, como si ellos tuvieran la culpa del pecado con que los engendraron. Ningun impedido por mucho que lo sea, queda sin remedio: porque como todos los que lo fueren están por cuenta de la Republica, ella los acomoda de manera que viuan y aprouechen, y así quando algun huera por algun defecto natural no puede aprender oficio, tambien se le dà en que se ocupe, conforme a la calidad del impedimento que tiene. A los ciegos los acomodan con los atahoueros y molineros de mano, y ocupan tres dellos en cada ingenio de seda, dos que muelan, y vno que aheche y limpie lo que se huuiere de moler; y así como en este ministerio, les acomodan en otros para que los impedidos faga su propósito. Y para que se acomoden y siruan todos, ay vnaley y premaxica, que dispone, que ningun oficial pueda abrir tienda de su oficio, ni exercitarle sin licencia expresa de la Iusticia, la qual le dan facilmente, pero con obligacion que aya de sustentara vno, o mas que de aquellos impedidos le señalaren los que dellos pudieren servirle en el tal oficio, para que con aquellò mismo que el pretende sustentara su casa, se remedien tambien los pobres: porque dicen ellos, que esta obra de sustentara los proximos es muy accepta a los ojos de Dios, y vale tanto con su diuina Magestad, que por ella sola disimula con nosotros las grandes castigos que por nuestros pecados merecíamos. Y cada oficial de aquellos ha de dar a los impedidos q̃ la ciudad le repartiere y adjudicare, de comer, vestir, y calçar, y cada año quinze reales de soldada, para que quando mariere el tal impedido tenga algo con que hazer bien por su alma, porq̃ no padezca (dize la ley que lo dispone) por ser pobre, en la cueua honda de la casa del humo, por quien entienden ellos el infierno, cõforme al quarto precepto de Amino, que fue vn hombre tenido entre ellos por santo, y de quien estos cie-

gos recibieron sus errores, y barbaras supersticiones, q̃ segun ellos dize, nacio ferocietós y treinta y seis años despues del vniuersal diluuio. Esta seta que les dexò aquel hòbre, y las dogmas que obserua aquel barbarismo en la China, dicen que vinieron a aquel Reino delos de Pegu; y Sian, y deitos por medio de los Sacerdotes Benços, y Cabicondos se comunicaron y estendieron por toda la tierra firme de Camboja, Champalos, Guicos, Pajuas, Chiámay, Imperio de Veangue, y Coehenchina, y por el Archipiélago de las Islas de Ayná, Lequios, y Iapon, hasta los confines de Misacò, y Bondou. Por manera que esta endemoniada ponçoña, vertida por aquellos ministros infernales, corrompio ran grande parte del mundo como la maldita seta de Mahoma. Ningun impedido por mucho que lo sea, ay en aquellas partes, que no se le fauoreza con indultia, para q̃ ho ande mendigando; porque a los coxos impedidos de los pies que no pueden andar, los dan para que siruan a los esparteros, oficio que por trabajar sentados han solo menester las manos, y los que no las tienen, y se hallan con pies, les dan vnos seronea y esportillas para que siruan de lo que nuestros ganapanes, llenando de las placas las cosas que los ciudadanos cõpran y no lo quieren, o no pueden llevarlas desde allí a sus casas. como es carne, pescado, pan, o fruta, dauoles por estas traginas sus corretages y pitanças: pues los que fueron tan desdichados q̃ les dexò la naturaleza impedidos de pies y manos, no por esto quedan totalmente sin remedio, porque a los tales lo poné en vnas casas muy grandes como clausuras de Beatas, o Monasterios, adonde ellos y vnas mugeres que tienen por oficio particular rezar por los difuntos, viuen allí encerrados ocupados en aq̃l exercicio, y reparté las ofrendas de los enterramientos, la mitad en sustentacion de los tales; y la otra mitad en la de los Sacerdotes. A los mudos los recogen en otro Monasterio, y allí los sustentan de las penas en que la Iusticia condena a las regaronas, plazeras, y de las mugeres que niñendo vnas con otras se deshonoran en publico, publicando las falras estas de aquellas, y no son tan tenues estos derechos que cõ ellos no lo pasen bien aquellos mudos recogidos, que con esto viene a ser rica la fabrica de su casa. Ay tambien recogida

miento para las mugeres publicas que ensetmaron de las muchas enfermedades incurables que son auejas a aquel infame trato, y para las que por viejas, ò por feas no pueden ganar con el para sustentarse, y a estas les dan todo lo necesario y a las otras las sustentan, curan y regalán a costa de las mugeres publicas que están corrientes en el oficio. Y para esta obra paga cada vna de aquellas perdidas por repartimiento tanto cada mes, y es pecho que le dá de muy buena gana, por que al fin todas ellas le han de auer menester, y entonces holgarán que las que las sucedieren las sustenten. Cada memoria, ò obra pia destas tiene su mayor domo y diputados, personas que por salarios que les dan, acuden a la cobrança destas rentas, y a la disposicion y provision destas fabricas. Tambien ay otras llenas de mugeres moças huérfanas, a quien la ciudad (como patrona de todas estas obras) sustenta, y dá el estado que eligen; y por ley particular están aplicadas a esta fabrica todas las haciendas y dotes de aquellas que sus maridos acusaron de adulterio, y fueron conuictas en el delicto, dando por razon, que ya que aquella se quiso perder por deshonestá, y por viejosa, que con lo que ella perdió por aquellas faltas, es justo q se remedie otra que sea huérfana, virtuosa y recogida. Disposicion y ley que no es del todo mala ni injusta, pues con ella se castiga la mala muger, y se premia, y fauorece la buena. Ay tambien otros barrios en que viuen hombres pobres viejos de buena fama y vida, y a los tales sustenta la ciudad a costa de los procuradores que solicitan pleitos y demandas injustas, de los letrados que las defienden, y de los Inrezes que por dadiuas, intereses y cohechos, ò por otros qualquiera respetos, ò aceptació de personas, no hazen justicia, ni proceden en las causas juridicamente, y como el derecho dispone. De manera que en todo el gouierno se procede con notable concierto entre estas gentes, y a esso miran los superiores, y se encaminan las leyes; cosa por cierto loable.

Capitulo C X I I I. Del orden con que se cõseruan los depositos que ay de trigo para el sustento de los pobres que ay en todo el Reyno de la China, y quien fue el Rey que los instituyó.

NO es fuera de razón saber el orden y cócierto que ay en aquellos Estados de la China, q aun que Gentiles y barbaros, tienen muchas cosas politicas en que pudieramos los Chirilianos apréder dellos, por que no ay ninguna por pequeña que tra, a que no le acuda con la misma asisistencia q a las muy essenciales y grâdes, en siendo conueniente y necesario para el sustento de los hõbres, y perpetuidad de los lugares. El modo q aquellos Reyes tienen para q en sus Estados no falte el sustento de los pobres, por cierto es digno de estimarse: desto diré lo que oi leer en sus Coronicas, que pudieran dar exemplo bastantissimo, así de caridad, como de buen gouierno a nuestras Republicas, y Congregaciones Christianas. Cuentan pues aquellos libros, que el Rey Chausiram Panagor, visabuelo deste que oygonierna, auia quedado ciego de vna graue enfermedad que padecio en los ojos (desgracia en estremo llorada de sus Reinos) porque era generalmente amado de sus vassallos por su con디션 y agrado. Este deseando hazer algun seruicio a Dios que le fuesse agradable, y viendose imposibilitado para otras buenas obras, llamó a Cortes generales Cõcurrieron a esta ciudad los tres Estados del Reino, propusoles su intencion, y que auindose desuelado cõ ella muchos ratos, y ocupado muchos dias, le parecia que a nada deuia de acudir el buen Principe como al amparo y remedio de los necesitados y pobres: parte de gouierno no menos essencial para la duracion de las Republicas que la buena administracion de la justicia, pues de la primera tanto como de la segunda pendia la sustentacion de la plebe, y perpetuidad de las ciudades y Reinos, y que la traça y orden de que aya hecho eleccion

cion, para que los pobres se favoreciesen, y no tuviessen forçados de sus miserias, ocasiona a ser malos: era que en todos los lugares, villas y ciudades de sus Estados se hiziesen, y fundassen depósitos de trigo y arroz, para que quándo huviesse alguna necesidad de mantenimientos, ò por la esterilidad de los años (cosa muy usada en aquellas parres, ò por la imposibilidad de los hombres, cosa usada en todas) tuviessen siempre con que remediarfe los pobres aquellos tales años, sin que pereciesen de hambre. Aplicó para esta buena obra la decima parte de sus rentas Reales, cantidad bastantísima para ponerla en execucion. Aprouóse por los votantes, y así se libró vnaley, en que se mandava a todas las ciudades cabeças de Reinos, Prouincias y partidos, para que por sus jurisdicciones se executasse, aplicando del fisco Reallo necesario a las fabricas, y lleno dellas, conforme a la decima que al tal lugar le tocava, en que luego tomava posesion la justicia ordinaria, para cumplir enteramente la prematica Real. Y si es verdad lo que dize aquella Coronica, no fue esta obra poco accepta al cielo, ni poco agradable a Dios, pues llevando al Rey estas promisiones a que las firmasse, sacó para hazello, vn sello de oro en que estava su firma, y siempre traia atado al brazo, porque como ciego no podia firmar de otra manera: y en firmando (cosa rara) el decreto y prouisiones, le dio Dios vista perfectísima, sin que la perdiesse en catorze años que vivio despues deste suceso, que sirva de exemplo (si le huno) para persuadir a los mortales, de quan agradable es a Dios lo que se haze por sus pobres, pues lo pone tan a su cuenta, que a vn infiel, y que de ordinario le hazia tantas ofensas, le satisfaze tan cúpidamente aquel servicio. La fama deste milagro perpetuó aquellas obras de manera, procurando lo aquel Rey los dias que vivio, que desde aquellos a estos ay por toda aquella Monarquia tan gran numero de estos depósitos, que el que menos nos señalavan los Chinas passava de catorze mil. La orden con que se proueen y se renuevan se parece en mucho a la que nosotros guardamos en los nuestros, porque en asegurándose la justicia de la cosecha que poco mas ò menos se puede esperar del año venidero, reparten el trigo y arroz que

ha sobrado del pasado en el depósito, por los vezinos y moradores de los tales lugares, prestando por dos meses a cada vno lo que le toca del repartimiento que se haze, teniendo consideracion a su posibilidad, y pasado el plazo buelven en simiente nueva la cantidad que recibieron añeja, dando de mas a seis por ciento para las quiebras que resultaren de la medida, ò del recibo: porque así quede en pie la misma cantidad que se sacó de los tales depósitos. Quando el año es esteril no se lleva derechos algunos deste emprestido, y que sea, ò no fertil, lo que se reparte a la gète pobre, como no tengan de que pagar, se la dexan de gracia, cobrando la misma cantidad del decimo de las rentas Reales que en aquel distrito se pagan al Rey: porque es limosna que por aquella primera ley y creacion de estos depósitos, se hizo a los necesitados y menesterosos, y así se pasan recaudos bastantes destas datas por la justicia, para que los Contadores de la hacienda Real las pasen en cuenta a los Tesoreros generales de las Prouincias. Esta fue la institucion de los depósitos que para el remedio de los necesitados ay en aquellos Reynos, sustentados con la decima de las rentas Reales. Las otras nueve partes (que sin esta quedá dellas) que son vna notable cantidad de picos de plata, hechas vna massa se reparte en tres partes. La vna es para sustentación del Estado y casa Real, y del gouerno del Reino. La otra para la provision de las armadas de defensa de los puertos. Y la vltima se guarda aqui en el tesoro de la ciudad de Pequín, y en esta, ni el Rey de poder absoluto puede disponer, por estar allí depositado aquel dinero para la defensa del Reyno, guarniciones de castillos y fortalezas, pagas de soldados, y gastos generales de las guerras. que muy de ordinario se tienén con los Tartaros, Chineses, y otros Reies confinantes. A este tesoro llaman los Chinas Chidampuri, que es lo mismo que muro, ò defensa del Reino; y dizen bien, porque mientras tuviere allí con que remediar los grandes gallos de la guerra, y la necesidad de sus prouisiones, armas, y vituallas, no serán los pueblos molestados con tributos ni derramas para tales ocasiones, como hazen en tierras donde no se apereiben con ran discreta prouidencia: la grande que tienen estas gentes en su gouierno, la pronta execucion que ay

en las disposiciones que a el tocá de qual quiera manera, era tan bien enrendida, como estimada de aquel bienaventurado Padre el Maestro Francisco Xavier, Soluzidilísimo de aquel Oriente, cuya virtud grande, perfecta santidad, y Apostolica vida, le ha hecho tan conocido en el mundo, que ofenderé yo a sus muchos merecimientos si tratara con mi rusticidad de alguno de los grandísimos suyos. Pues no cessana de admirar la rectitud y justicia, gobierno y disposició de estos Genriles, desde el tiempo que viuió entre ellos, y dezia este santo Padre infinitas vezes, que si Dios era seruido de boluerle a estos Reinos, auia de pedir de limosna a su Magestad, quisiessé ver las ordenaciones, leyes y estatutos de guerra, gouerno, y de hazienda de partes tan remotas, y de Reinos tan apartados: por que sin duda creia que eran mas dignos de estimarse que los antiguos que tuuieron los Romanos en su felicidad primera: pues hazian conocidas ventajas, no solo en aquellos que tanto nos admirá, pero generalmente a todos los que de tantas y tan diuersas naciones, hallamos memoria en los autores antiguos y modernos.

Capitulo CXIV. De la gente que viue en los Palacios Reales del Rey de la China: el nombre de las Dignidades supremas que gouernan el Reino, y de las principales setas y leyes que en el se guardan.

En offiesso que dexo de proposito de particularizar por menor muchas cosas q vi, y supe en esta gran ciudad de Pequín, tan grandiosas y admirables. por el temor con que escriuo, que han de ponet (por ser tales) mucha duda en mi opinión, y en la verdad desta historia: trabajo, y miseria, a que como yo lo estoy, están sujetos todos los historiadores, que describiendo regiones apartadas y remotas cuentan lo que en ellas es muy ordinario y que por salg fuera de la corteidad de

las naturales, que no las vieró, les parecen a algunos grandes imposibles, sin aduertir que no está cifrado en lo poco que ellos saben lo mucho y admirable q Dios crió en otras partes; y que si estos que dudan entendiesen la corra capacidad de sus discursos, saliendo fuera de los vmbrales de sus padres y patrias, hallarian a cada passo en las agenas las mismas grandezas que leidas les admiraron tanto, y sobre que cargará el juicio para desluzir, burlandole dellas, y reniendolas por sueños y inuenciones, los innúmeros trabajos de quié las vio por sus ojos: porque a los que ofusca los suyos la luz de la razon, siempre pagan có risa y burla lo que merecia admiracion y respeto: este me obliga a quitar en mucha parte el gusto que pudieran dar semejantes memorias a los doctos, y a los que discurren por las maravillas de la potencia infinita, no regulan con lo poco que ven sus ojos, lo mucho que esta criado en tãro mundo, sino que con entendimientos leuantados, y delicados discursos hallan conueniencias para las verdades que oyen como para las que vieron, dando su merecido logar a la razon: aunque yo doy vna en favor de los que duraré de la certeza de las mias, a quienes no culpo del todo si lo hizieré de muchas dellas, porque yo mismo que fui testigo de vista de todo lo que escriuo, quedo casi olvidado de que de tãto lo aya sido, por hallarme confuso quando imagino particularmente las grandezas desta ciudad de Pequín, el aparato, magestad y grandezza có que aquel Rey se sirve, la grauedad y respeto de sus ministros, la rectitud del gouerno, la suntuosidad de los edificios, templos de sus dioses, y Palacios de su nobleza, todo estremo dignísimamente imitable, y para admirar a quien lo viere: y así no me espanto de los segundos, ni por los primeros dexaré de proseguir con mi intento, si bien es verdad que atrocharé por lo que pudiere servir de enfado y de disgusto, diziédo solamente lo que vi en estas partes tan remotas, sin mirar al premio que puedé darme estos Comentarios, porque ya estoy persuadido de mi desdicha, que no me ha de valer mas el escriuirlos, que me valio el ver lo que en ellos escriui: porq para vn desdichado, la mas cierra y mas segura fortuna, es no esperar ninguna; y la mayor dicha, persuadirse a que tiene

tan poca, q̄ siépre le han de saltar todas. Son los Palacios de los Reyes de la China, una razonable ciudad en la grandeza, gente, y edificios, llamáse de aquellos Gentiles Minapau, y están cercados de una vistósísima muralla: en estos Palacios ò ciudad (que así se pueden llamar dignamente) viuen y asiste de ordinario diez mil Ennucos, doze mil hombres sin ellos, y treinta mil mugeres, que sirven de hazer la guarda al Rey, y el les dá por esto gruesos salarios, y crecidas raciones: asisten tambien allí doze Tutores, que son las Dignidades supremas sobre todas las otras del gouierno, y que como ya he dicho, los llaman respladores del Sol; porque como al Rey le llaman hijo deste Planeta, a estos que representan su persona, los respetan por resplandores suyos. Tambien tienen dentro de aquella muralla sus casas de aposento, quárta Chacenes inferiores de los otros, y que son lo mismo que nuestra Virreyes, a cuyo cargo están diferentes Reinos y Prouincias: tambien viuen allí otras Dignidades menores, q̄ son los que entre nosotros Regidores, Gobernadores, y Capitanes, Generales, Mayordomos, y Tesoreros, que ellos nóbran por Anchalijs, Aytanes, Ponchacies, Lautecas, y Chumbines, de los quales aunq̄ siépre en la Corte pasan de quinientos, a ninguno dellos acompañan menos que docientos hombres, y los mas para mayor espanto de los naturales, son de diuersas naciones, Mogares, Persianos, Coraçones, Moenes, Calaminanes, Tartaros, Cauchinas, y algunos Bramas de Chaleu, y Tangua: que para su guarda ni para sus guerras nó hacen cuenta de los naturales, porque para las armas son pusilánimos, flacos y para poca, si bien de ingenios muy agudosables en estremo para oficios mecanicos, inclinados a la agricultura, grandes arquitectos de discursos viuos, y inuectores de furilezas y artificios: las mugeres son muy blancas y rubias, muy honestas y recogidas, y mas inclinadas a trabajo que los hombres: la tierra es generalmente fertil, rica de mantenimientos y cosechas en tanta manera, que no se como se pueda con palabras comprehender la diuersidad de nombres de frutas, caças, hortalizas, legumbres y semillas, frutas, flores, bolareria y animales. Frâquísima por cierto anduvo la diuina prouidencia con es-

te pueblo infiel, y enemigo suyo, siendo tan ingrato y desconocido a las mercedes y abundancias que de ordinario reciben, pues tienen por se, que sola por la grandeza y mercedimiento de su Rey, produce la tierra toda aquella abundancia, sin tener memoria de la fuente de la fabiduria, gracia y riqueza dode les manan tantas como gozan. Deste oluido y incredulidad, nacen los grandes castigos que hazen, y el numero de supersticiones que tienen, feras llenas de abusos, y ceremonias diabolicas, con que les cogaña el demonio: usan de sacrificios de sangre humana, que ofrecen a los idolos con diuersidad de olores, y perfumes suaues, acompañando estas cruentidades con grandes ofrendas, y ricas dadinas que dán a sus Sacerdotes, porque en esta vida les aseguren muchos biena, y en la otra riquezas infinitas, de cuya certeza aquellos ministros infernales les pasan unas cedulas de cambio para el cielo (como si allá tuuesen correspondientes) para que en muriendo a letra vista les den allí ciento por uno, de lo que acá ofrecieron a sus idolos: a estos despachos llamâ ellos Chuchimiocos, y los miserables los estiman en tanto, y estan tan ciegos con las esperanças, que muchas vezes dexan de comer y de beuer, por dar a los Sacerdotes quanto tienen por aquel contrato y compromiso, y lo tienen por grande felicidad y ventura. Sin aquestos Sacerdotes ay otros que llaman Nautolines, de seta tan diferente de la otra, que por el contrario persuaden, y afirman a sus profesores, que não crean la inmortalidad del alma: afirman ellos con grandes juramentos y autoridades, que en muriendo el cuerpo, acaba el alma, y que es de ignorantes pensar que ay otra vida, ni mas pena, premio, ò gloria de la q̄ en este mundo se gozare, ò tuuierse. No lo dicen así los de otra seta que ay entre ellos, y llaman Trimechan, porque tienen por opinion, que el mismo tiempo, y los mismos años que vn hombre viue en esta vida, otro tanto sin saltar vn dia, ha de estar muerto en la sepultura, y que cumplido aquel plazo, por ruegos de aquellos sacerdotes (dizen) que buelue el alma a informar vn coerpécito de una criadora de siete dias y que allí viue de nuevo hasta que creciendo el mochocho, cobra fuerças

el alma para boluer a buscar el cuerpo viejo en que viuo primero, y que dexò descansando en la sepultura, y dexando el otro que lo auia viuificado y fortalecido a buenas noches, va a dar buenos dias al que reposa en la tierra, y sacandolo de alli viuo otra vez, lo lleua al cielo de la Luna, adonde duerme otra cierta cantidad de años, hasta que poco a poco se conuierte en estrella, y así queda fijo en el cielo para siempre. Otros ay de otra fera llamada Gezom, estos dicen que solas las bestias gozan del cielo por la penitècia que hizieron en esta vida con los continuos trabajos que lleuaron en ella, por los quales despues de muertas las premian con el cielo, para que descansen, y que aquella gloria se le quitan justissimamente a los hombres, que siempre quando vivieron fue al gusto de su apetito, y a la volúrad de su carne, robando y haziendo otros pecados como estos, muertes, traiciones y fuerças, por los quales ninguno puede saluar se, sino es el que a la hora de la muerte dexare a los Sacerdotes quanto tuuiere, para que rueguen a Dios por el. Demanera que el fundamento principal dellas sus feras y supersticiones, consiste en robos y marañas, intereses y tiranias de los Sacerdotes, legisladores destas mentiras, siendo estos sus ordinarios sermones, afirmados con tantas eficacias y promessas, que los tristes pareciendoles verdades, les dá rodo quanto tienen, porque se persuaden que con aquello quedã seguros de los miedos y castigos con que amenazan a los que no lo hazen. No quisè tratar de los otros arriculos que guardan en las treinta y dos feras que tienen por leyes en aqueste grande Imperio por parecerme que por lo poco que he dicho destas tres, se enrenderan los enredos y locuras de las otras, cuyo remedio dexemos a la misericordia y prouidencia diuina, mientras que con suauidad voy a tratar de los trabajos que passamos yo y mis ocho compañeros en el destierro que tuuimos en la ciudad de Quansy, hasta canciar en poder de los Tartaros, el año de mil y quinquientos y quarenta y quatro.

Capitulo CXV. Lleuan a los nueue Christianos a cumplir el destierro a la ciudad de Quansy: y dize la desuentura que alli tuuieron.



N a questa ciudad de Pequín estuuiamos dos meses y medio, y vn Sabado treze de Enero nos lleuó a la ciudad de Quansy a cumplir el destierro en q salimos condenados por la vltima senécia, como ya he dicho. Parecimos ante el Chaen, loez que dispone lo que cada desterrado deue ocuparse, y despues de muchas preguntas que nos hizo, nos señaló para que le siruiésemos en su guarda en el numero de los ochenta alabarderos que el Rey le dà para defensa y acompañamiento de su persona. No fue cila la menor merced que Dios nos hizo en tantos trabajos, por ser aquel oficio que nos cupo de poco trabajo, y de mayores gages que otro alguno de los muchos en que se ocupauan los condenados a aquel destierro. Teniamos mas libertad, y mas honrado tratamiento: viuiamos vn mes contentos porque entre tantas fortunas nos corria entonces no tau mala con la ocupaciõ que teniamos. q no era penosa ni de cuidado: guardauamos notable vnidad todos nueue, sin q huuiesse entre la miseria general q passauamos cosa particular de alguno, todo era comun, y todo hermanable, sin dar lugar a que alguno podiese disgustar se del compañero en cosa grande, ò pequeña. Cansado el demonio de conformidad como esta, vino a torbar y desahazer con sus ordinarias marañas, sorjadas en aquella ocasion con bien pequeña. Escierto q el porfiar es vna simpleza nacida del amor proprio con que vn hombre adora sus acciones: passion tan ordinaria y poderosa que halla lugar (a las vezes) en el entendimiento mas delgado, pero con bronquedad notable, principalmente en los que enamorados de sus dichos ò hechos, uí se quieren persuadir con la razon, ni ninguna buena contradicion es poderosa a reducirlos, porque tienen por honra salir con la suya, sin mas autoridad que quererlo ellos; vanidad general en los que así lo quieren, pero mas conocida que en otras en la naciõ

tió Portugués, que de su natural es mal sufrida en cosas en que piensa que se aventura algun poco de opinion y honra. Dos de los nueve compañeros pusieron la suya en vna graciosa disputa, de que cada vno queria que prevaleciesse su parecer, y era, sobre qual familia, los Madureyras, ó los Fonsacas de Portugal tenia mejor lugar, y mas estimacion en casa del Rey nuestro señor. Defendia cada vno la suya con tantas y tales palabras, que de vnas en otras llegaron a muy pesadas, y con terminos de fruterías, ó plazeras, pararon en calidades propias olvidadas ya de las agenas, que vinieron a deslindar quien era cada vno, siendo ambos (por ventura) bien poco, y que estaua facilmente deslindado. Crecio la colera con las palabras afrentosas, y dellas vinieron a las obras. Adelantose vno, y al otro le dio vn grande bofeton, que rudo por respuesta del recibiente vna cuchillada tan grande, que con vn cuchillo le atravesó la cara. El herido remitió la pena de la sangre a vna alabarda, y con ella, de vn golpe le desenquadró el brazo de manera, que a prevenir el cuchillo no pudiera herirle como lo hizo antes. Aqui nos alborotamos todos, y los vnos disculpando al vno, y los otros defendiendo al otro, venimos todos a las manos dando principio a vna reña contienda. Acudio mucha gente al ruido que teniamos, y aunque procurauan apartarnos, no lo hizieron tan presto, que primero no quedásemos siete muy mal heridos. Acudio el Inez con sus ministros, con cuyo miedo nos quitamos, pero el lo quedó tan poco de nuestra locura, que mandándonos atar de pies y manos, nos hizo dar a cada vno treinta açotes, con que perdimos la colera del todo, y quedamos tan desangrados como de las heridas. Lleuaronnos a vna mazmorra, que debaxo del suelo podia ganarsela en escuridad y lobreguez a la sagena masecura, adonde nos tuvieron quarenta dias con grillos en los pies, y espigas en las manos, y cadenas a los cuellos, con aña de dolor y quebranto. No paró aqui el grande nuestro, que mas caros nos salieron los Fonsacas y Madureyras porque salio a la causa el Fiscal de la Justicia, y presentó vna querrela contra nosotros, que contenia (entre muchos) estos articulos. Que eramos gente sin tem-

por, ni conocimiento de Dios, ni sabiamos mas que confesar su nombre con la boca, como lo hiziera qualquiera animal bruto si supiera hablar, porque de creer era que hombres de vna nacion, de vna sangre, de vna carne de vna tierra, de vn Reino, de vna lengua, y de vna ley, que tan loca y desapludamente se mataban y herian sin tener oçasio que obligasse a lo semejante, era claro que eramos esclauos y siervos de la serpiente tragadora de la casa del humo, como se veia por nuestras obras, semejantes en todo a las que ella siempre haze, y que por las malas nuestras, como en tal caso disponia la ley del tercero libro Nilercau de las brochcas de oro de la voluntad del poderoso hijo del Sol, deniamos ser separados de la comunicacion de la gente, como plaga contagiosa, y ponçioneta, desterrandonos a los môtos de Chabaque, Simboro, ó Lamau, adonde se acostumbrauan desterrar los tales como nosotros, para que alli tuviésemos nuestra habitacion con las fieras, oyendolas bramar de noche y de dia, pues eran de nuestra naturaleza y progenie. Decia (p-osiugiendo en estas gracifusas cosas) la querrela, que luego al punto la pronó el Fiscal con diez y siete testigos, frutas que en aquella, como en todas se halla grande abundancia en todo tiempo. Llegose el de oir senténcia, y para ciso nos lleuaron a la Audiencia, que ellos llaman Pitau Calidam, alli estaua el Anchacy del gouierno, luego inferior del Chaen, y en suma lo mismo que su Alcalde mayor. Tenia ó aparato aiaz temeroso, y grande, acompañado de muchos ministros y oficiales, gran copia de negociantes y pretendientes de diuersas partes de aquel gouierno, que todos fueron testigos de treinta açotes crueles, que por principio de paga en llegando nos dieron. Confirmaron por senténcia el destierro que el Fiscal pedia en su prouança y que disponia el libro llamado Nilercau de las brochcas de oro: aqui no nos oyeron para apelar, ó contradizeir a lo prouido, antes muy bien açotados nos boluieron a otra carcel algo mas clara que la primera, aunque no menos trabajosa, ni libre de prisionera, estuuiamos en ella algunos dias renegando de quantos Fonsacas, y Madureyras aia en el mundo, y casi desesperados con tantos infortunios. Dos meses se nos olvidó

en esta segunda carcel, y aunque passamos notable miseria y calamidad, y grâdes sedes y hambres, conallacimos de las heridas y llagas de los açotes, hasta que Nuestro Señor por su bondad infinita se acordò de tantas necesidades, y tano misericordia de tantas afliciones, que fue vn dia en que aquellos infelices acostumbrauan hazer muy grâdes limosnas por sus difuntos. Mouio Dios sin duda ninguna el coraçon del Iuez para que de nuevo bolniese a ver nuestras culpas, con inrencia de renocar por limosna de las animas de sus passados, la condenacion en que estauamos conuictos, y assi lo hizo por otro auto que pronunciò aquel mismo dia, en que dezia: que teniendo respeto y consideracion a que nosotros eramos estrangeros de nacion tan remora y apartada, que en aquella suya hasta entones no auia de la nuestra ninguna noricia, ni auia libro alguno, ley, ò prematica, ò instituto donde se hiziesse memoria de nuestra tierra, ni en aquella hallaua quien entendiesse nuestra lengua, y juramente por ser nosotros personas acostumbradas a passar pobreza, necesidad, y miseria, que por ser tan vil muchas vezes desahossiega a los buenos, honrados y quietos, quanto y mas a pobre y miserables, gente por la mayor parte que nunca conocio a la paciencia en sus aueridades, por donde se conocia, y echaua claramente de ver, que nuestra pendencia y disension mas ania procedido de los efectos de nuestra mucha pobreza, que toda es voces, disensiones, y pleitos sin saber sobre que son, ni que principio ruieron, mas que la miseria que siempre obliga a semejanres disgustos y disensiones, que a la ruin, y deprauada naturaleza de que el Fiscal nos aculana. Y auiendo tambien respeto a que auia en aquellas fuerças pocos condenados para el seruicio de su Republica, y de los oficiales, y ministros de su justicia a que prinipalmente era razon feacudiesse: Mandaua, que por limosna hecha en nombre del Rey, y en fauor de sus difuntos, se satisfiziesse la pena del crimen cometido en que estauamos sentenciados en los treinta açotes recibidos, en los quales por su auoridad la comoraua, y en que quedassimos alli caorinos perpetuamente mientras el Tutan mayor no mandasse lo contrario, si

assile pareciesse conueniente, con apexcebimiento, que el primero de nosotros que hiziesse a otro, ò hiziesse vando, ò parcialidad para ofender al companero, fuesse este mismo dia muerto a açotes. Esta sentencia nos notificaron luego, y aunque la oimos con afaz de lagrimas, considerando el miserable estado a que nos auian llegado nuestras fortunas, todauia la tuimos por mas piadosa que la primera: si bien por vnay por otra quedauamos esclauos. Sacaronnos cò esto de la carcel, y presos de tres en tres nos lleuaron a vnas herrerias, quitandonos por inquietos y reboltofos el primero officio, que no fue la menor desgracia: adonde estuimos cinco meses trabajando assisi presos como digo, con mucho trabajo, necesidad y miseria, sin vestidos, sin camisas, cubiertos de pioja, y sobre todo muriendo de hambre: centro y limite de todas las desuenturas. No se atrenio la naturaleza con tantas miserias, y assi enfermamos de vna grande modorra, letargo pesado, que privados de discursio y de sentido, con profundo sueño nos quitaua la vida. Esta enfermedad se nos pegò de vnos a otros, demanera q todos en muy pocos dias la tuimos, y viendo los Chinas que era tan contagiosa, nos quitaron aquel miserable sustento q nos dauan, y sueltos de las prisiones nos embiaron por las calles a pedir limosna hasta cobrar salud, como si mendigando se hallasse: gracioso regalo para conolecer de priessa. Quatro meses andnnimos de puerta en puerta, no tan enfermos como hambrientos, porque Dios acude a las mayores necesidades, si bien es assi, que la passauamos notable: porque como no teniamos de que comer fino de la limosna q llegauamos, y esta era muy poca a causa de la mucha esterilidad que por aquellas partes buuo aquellos años, guardausse a los achaques bastante dierra. Este tamaio colmo de desuenturas padecidas por vna ocasion tan pequena nos hizo aunarnos y conuenirnos de manera para adelante, que con juramento solene prometimos todos gnardar vna inuiolable conformidad, sin que jamas faltasse entre nosotros por ningun acontecimiento: y para que todos obedeciessemos, dispnsimos que cada vno fuesse prelado vn mes de los demas, y a aquel por el tiempo de su mayntia y cargo aujamos de obedecer todos infalible:

obli-

obligandonos a esso por juramento, por el tiempo que durasse aquel genero de vida, que con esta nueva orden passamos mas quieta y alegre, aunque era mas trabajosa, porque la amistad y conformidad es aliuto del mayor trabajo: y para que mayor la huiessse entre nosotros efficiuimos vnas reglas y ordenanças, por donde todos nos gobernassemos, disponiendo a cada vno por menor sus obligaciones. Quien culpa a los trabajos? Quien a las miserias y aflicciones, pues no ay ningunas sin fruto? De los grandes nuestros nacio esta quietud, que nos alijò de muchos, y hizo que noa conseruassemos en todos. Desde entonces tuvimos mucha paz y concordia, si bien con mucha miseria, faltos de todo lo necesario para passar la vida: miren si poniendosen en tan triste y trabajada los Fonsacas y Madureiras nos salieron baratos, ò si les quedamos en grande obligacion por su calidad y preeminencias.

Capitulo CXV I. Halla el Autor vn Portugues a caso en la ciudad de Quansy, dize lo que con el le sucedio a los nueue.



Vestras miserias crecian, las limosnas menguauan, porq̃ pobres ordinarios causan enfado, y assi nos era forçoso por otra via buscar remedio, ò sin el dexarnos morir de hâbre: passana adelâte nuestra concordia y paz, q̃ quedamos tan escarmentados de la rebuelta passada, que no nos metieramos en otra por el mismo Rey, quanto y mas por los Fonsacas y Madureiras: tan mala cara tienen las desuenturas. Era nuestro Presidete aquel mes Christoual Borrallo, que viendo que de otra manera era imposible sustentarnos, nos repartio las semanas de su gouierno en dosen dos, vnos para pedir limosnas por la ciudad, otros para buscar agua, y adereçar de comer, otros para ir a vn monte zuelo que estaua cerca, y hazer hazes de leña, y los vltimos dos para traerlos del monre, y venderlos por las calles para sacar de ellos algun dinero con que sustentar:

nos. A mí me cupo vna semana el ir a hazer la leña en compañía de vn Gaspar de Meirelez: vn dia muy de mañana salimos de casa a cumplir con nuestro officio, era mi compañero grande musico, tocava diestramente vna guitarra, y cantaua razonable. Por estas dos calidades le querian mucho aquellos Gentiles que generalmente son inclinados a delicias gustos y passatiempos, y gastan muchos dias en combites, saraos y fiestas, y le llamauan para ellas de ordinario, porque (como he dicho) holgauan de oirle, y no nos pesaua que le llamassen, y que fuesse, que esse dia para nosotros era de Pasqua, porque le dauan mucha limosna, con que comiamos todos. Yuamos pues los dos al môte, y al passar por vna calle (ya casi la vltima de la ciudad) topamos cantidad de gente, que con grandes rogozijos y algazaras y fisticas, lleuauan a enterrar vn difunto, iuan muchas infinitas fúnebres, grande acompañamiento de enlutados y doloridos, y en medio el seretro rodeado de muchos musicos que cançauan al son de diversos instrumentos: apenas el Maestro de aquella capilla vio a Meirelez, quando le puso en la mano vna vihuela de arco, y le dixo estas palabtas: Toma este instrumento, y ruegote que cantes lo mas alto que pudieres, porque re oiga este difunto q̃ aqui llevamos, para que pueda consolarse de la tristiza q̃ trae, que es grande por estremo, porque le causa mucha soledad dexar a su muger, y a sus hijos, aquienes grandemente era aficionado. Escusauase el Portugues con algunas razones que el musico no quilo oir, antes colerico le boluso a dize estas graciosas: No tienes, dezia, que escusarte, porque si tu aora no quieres alijuar la pena deste difunto, con esta gracia que Dios te dio, no diré de ti que eres hõbre santo, como hasta aora todos pensauamos que lo eras, por esta excelencia que tienes mas que los otros hombres: antes diré que la suauidad de tu voz, y la dulçura de tu boca es propia de los habitadores de la casa del humo, cuya propiedad y primera naturaleza fue assi, como to cantar dulçissimamente, aunque aora mudadas aquellas voces en lloros y llantos, siempre estan gimiendo en el escuro lago de la noche, rogiendo los dientes, y dando dentelladas, bien assi como perros rabiosos, que empaados en

en las babas del odio, y enemistad que tienen a los hombres, muestran la espuma de sus maldades en las ofensas que hazen al Señor que vienen el mas alto de los cielos. Así profegnia el Maestro, o músico con su donosa plegaria, quando detuvieron diez o doce a Gaspar de Meyrelez, y vnos por ruegos, y otros por amenazas, le hizieron tomar el instrumento, y le lleuaron consigo hasta el lugar adonde auian de quemar el difunto: yo viendome quedar solo, me fui al monte por mi leña, como mi superior me auia mandado, y boliendo ya sobre la tarde con vn haz de leña sobre las espaldas, me salio al camino vn hombre viejo vestido de vna ropa larga de damasco negro, aforrada en pieles de cordetas blancas: venia solo, y en viendome se entró en vna espesura que por alli hazian vnos matorrales y malezas, y a la entrada de ellos me estuuó esperando a que passasse, y viendo que me passaua sin mirarle, tosió rezio para que al ruido boliuiesse la cabeza: mirele entonces, y el llamandome con la mano, me hazia señas que me llegasse a donde estaua, que no era apartado del camino. Pareciendome aquello cosa nueva, sin apartarme de adonde le auia visto, le pregunté en lengua Chinesca, si me llamaua; a lo que el viejo sin responder palabra, con la cabeza me dio a entender que sí: yo entonces temeroso, que podia ser zelada de algunos ladrones, que con aquella aflagaza me querian engañar, y quitarme el haz de leña, como en el mismo puesto sabia yo que auian hecho con otros, le puse en el suelo para poder con mas facilidad, y mayor comodidad defenderle, y tomando en la mano vn palo que me seruia de arrimo y de defensa, encaminé para el viejo, que viendo que le segnia con alguna priessa, se fue retirando a la espesura; cosa que me hizo pensar que era ladrón, y así boliendome al camino, bolí a cargar mi leña lo mas a priessa que pude, y con intencion de huir por otra parte por donde iba a la ciudad alguna gente, y viendo el hombre que le dexaua, y entendiendo la causa de mi miedo, bolí a tomar mas alto, a cuyo ruido bolí de nuevo la cabeza, y víle que puesto en el suelo de rodillas me mostraua vna Cruz de plata de casi vna quarta de alto, con ella leuantaua las manos muchas vezes

al cielo, de que yo quedé no poco espantado por no determinarme en lo cierto de lo que veia: quedé suspenso mirándole por vn rato, y el le gastó en llamarme con vnos ademanos piadosos y compasivos; yo ya menos alborotado me determiné a saber quien era, y lo que me queria, y dexando otra vez la leña, le seguí con mi palo en la mano, entrando detras del en la espesura aia donde el me guiaba; llegueme cerca pensando que fuese China, mas el echándose a mis pies, me empezó a dezir con muchas lagrimas: Bendito y loado sea para siempre el dulcísimo nombre de nuestro Señor Iesu Christo, pues al cabo de tanto tiempo, y después de tan largo destierro, quiso su Magestad bendir a que viesse mis ojos hombre Christiano, y que profesara la santa Ley de mi Dios puesto en la Cruz. Estas palabras me dexaron confuso de nuevo, por ser fuera de todo lo que yo pensaba, y así apartandome del con algun miedo y respeto, le dixé turbado, que le conjuraba de parte de Dios que me dixesse quien era, y el no menguando las lagrimas, prosiguió desta manera: Yo (hermano mio dezia) soy vn pobre Christiano Portugues, que me llamo Basco Calbo, y soy hermano de Diego Calbo, Capitan que fue de la nao de don Diego Manuel: soy natural de Alconchete, y puede ane veinte y siete años que cauí en esta tierra con Tomé Perez, aquel que Lope Suarez embió por Embaxador al Rey de la China, que después acabó miserablemente por vna desgracia que le sucedió con vn Capitan Portugues. Ya aia yo perdido mi turbacion algun tanto, y leuantandole del suelo adonde postrado lloraua como vn niño, compadecido de sus lagrimas, le rogué que vn poco en aquel suelo nos sentassemos, que queria que de espacio comunicassemos nuestras desuenturas y sucesos. Esto me concedió discretamente, porque el queria que desde allí nos fuésemos luego a su casa, pero yo le detuve, y rogué, que de nuevo me contasse sus trabajos, y el me dio larga cuenta de sus infortunios, empezando de lo que auia pasado en su primera salida de Portugal hasta entonces, dixome como auia succedido la muerte del Embaxador Tomé Perez, y de los demas Portugueses que Fernan Perez de Andrada dexó con el en Canton,

para

para ir a la China: y si hemos de creer, como es razon a este testigo de vista, poco acerraron con lo cierto de aquel suceso los Coronistas que le escriuen. En darnos cuenta vno a otro de nuestras fortunas, gastamos lo que restaba del dia, y viendo venir a madrugada la noche, nos fuimos recogiendo a la ciudad, donde enseñandome su casa, me pidio con grandes encarecimientos que luego fuesse a traer a ella a todos mis ocho compañeros. Despedime del para hazerlo, y ya a buen rato de la noche llegue a la pobre casilla donde nos albergauamos, hallè a mis huéspedes recogidos, cuidadosos de mi desusada tardanza: contéles la causa que auia tenido, y espantados de la novedad del caso, todos se vinieron conmigo en casa de Basco Calbo, que con notables deseos nos esperaba adereçada la cena. La entrada de los nuevos huéspedes se celebrò con muchas lagrimas de todos: despues de los ordinarios recibos, el buen hombre nos entrò en otro aposento adonde estava su muger, con dos niños, y dos doncellas; hijos sayos: recibionos con notable agrado, y tanto amor, asabiduría, y alegría, como si fuera madre, ò hermana de cada vno: despues de estar vn poco hablando en cosas diferentes, nos asentamos a la mesa: y el dueño nos diò aguamanos, sin que quisiesse dexar de hazerlo por mas que lo uscosamos: El tiempo que durò la cena duraron los sentimientos y las lagrimas en todos; que los recuerdos de la patria, la memoria de las desueltas, y el hallar a los amigos en trabajos mueue a piedad a la mayor dureza. Leuanta da la mesa, se leuantò la muger con vna muy grande corteza, y abriendo vna porrequela de vn oratorio muy bien adereçada que tenia sobre vn altar dos candeleros, y vna lámpara de plata, adonde como Christiana acostumbraba dar gracias a Dios: en secreto, por el miedo de los Gentiles, y de algunos parientes honrados que tenia en aquella tierra de donde era natural. Llamo a sus hijos, y poniéndole con ellos de rodillas, leuantadas las manos al cielo, ella y ellos dixeron delante del altar estas palabras con language Portugues, y a se muy bien pronunciadas. Verdadero Dios, nosotros pecadores confesamos delante de vuestra Cruz, como buenos Christianos el misterio san-

tísimo de la Santísima Trinidad, Padre y Hijo, y Espirito Santo, Tres Personas y Vn solo Dios, y prometemos de viuir, y morir en vuestra santa Fè Carolica, como buenos y verdaderos Christianos, confesando, y creyendo de vuestra verdad incfsable, todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia Romana, y os hazemos pleto omenaje de seruiros toda la vida, con estas nuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre, y en la hora de nuestra muerte os las encomendamos, como a Dios y Señor, cuyas confesamos q son por creacion, y por redencion. Y despues de auer dicho esto con harta deuocion, con no menor dixeron el Padre nuestro, Ave Maria, el Credo y la Salve muy bien dicho y pronunciado, y mientras durarò en aquello, estuuiamos todos llorando de gozo, viendo aquellos inocentes, nacidos en tierra tan apartada, y sin ningun conocimiento de Dios, confesar su Ley con palabras tan santas, y denoras. Acabariase aquello a las tres de la noche, y a essa misma hora nos boluimos despidiendonos de nuestro amigo, a nuestra casilla, tan admirados como la novedad de este suceso merecia.

Capitulo CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quansy con vn crecido exercito: dize se como la entrò, y lo que en ella hizo.



Via ocho meses que estauamos en aquel miserable cautiverio, pasando notable necesidad, y grâdes desueltas, porq no teniamos de que sustentarnos, a causa de q nuestro trabajo era poco: y las limosnas eran menas: pero aunq aquel humilde estado le trocò la fortuna (instable solo en perseguirnos) en otro mas trabajoso (no son los males grandes si no se continuan en mayores: pero quando los vnos dan a los otros principio, sin hallar fin a las desgracias, acaban, sino la vida la paciencia) porque a la media noche de vn Miercoles trece de Inu-
lio, se leuantò en toda la ciudad vna
gtaa-

grande vozeria, todo era llantos, inquietudes y ruido : que parecia que se hundia la tierra : despavoridos despertamos a los gritos que auia , y dexando nuestro miserable aluerge nos fuimos todos nueue en casa de Balco Calbo, que no la hallamos mas quieta que las otras: preguntamos la causa de aquel tumulto, y el con lagrimas nos dixo, que auia nueua cierta, que el Rey de Tarratia estaua sobre la ciudad de Pequín cõ tan grueso exercito, y tanta genre de guerra, que jamas desde el primero que le vio en el mundo, ninguno le auia hecho ventaja, porque se afirmaba por muy cierto, que traia en su compaña veinte y siete Reyes, y vn quentro y ochocientos mil hombres, de los quales los seiscientos mil eran de acuallo, que por tierra auian venido de la ciudad de Lancme , y de las de Famfir, y Mecey, de adonde partieron con ochenta mil abadas en que traia el bagaje , y que el cuento y docientos mil que eran infantes, auian venido por el rio de Batanpina abaxo en diez y seis mil embarcaciones , laulces, y langas, y que dezian, que encubierta el Rey de la China se auia retirado muy a la ligera a la ciudad de Nanquin, por no atreuerse a resistir con su persona a la potencia del Tartaro : y que se dezia por cierto, que en el Pinal de Manicararan, que estaua de Quansy legua y media, se auia alojado vn Nauticor, Capitan del Tartaro, con setenta mil cauallos , y que a toda prisa venia sobre la ciudad, y que no podria tardar en llegar dos horas. Como a los demas nos turbò esta triste nueua, sin que los vuos ni los otros supiessemos elegir lo que mas nos conuiniese hazer : preguntamosle al cabo, que remedio podiamos reuer para saluarnos, a lo que el algo enojado y triste nos respondio, que el remedio que para librarnos el y nosotros hallaua mas cierto, y mas seguro, era hallarnos asì como allí estauamos entouces en el Reino de Portugal, entre Laura y Cornche, al pie de vna grande espesura, adonde el se auia visto algunas vezes, y que ya que aquel aliuio le alcançaua solo el pensamiento, lo mas acertado era poner los nuestros en Dios, y suplicar a su Magestad bédita, que nos socorriese, pues que todos los medios humanos, a lo que mostraua aquel consito, eran muy poco importantes y poderosos, por mas que diligen-

temente se buscasen, y que el no auia dormido buscando su remedio, porque no auia vna hora que ofrecia mil raelas de plata a quien le pusiese en saluo a el, su muger y sus hijos, pero que no auia sido posible, por estar las puertas de la ciudad cerradas, los muros llenos de guardas, soldados, y centrinelas, que el Chaen lo auia preuenido todo : pues sin effo de sobrelaliente, y de respeto, reuia en ciertos puestos mucha gente, para que corriendo la campaña acudiesen a donde les llamasse el mayor peligro, y que asì no auia ya mas remedio que tener paciencia, y esperar el suceso de aquel dia, aunque para nada podia ser feliz ni favorable. Con esto, harto tristes, y llorosos passamos allì la noche sin saber lo que hariamos para defendernos. Crecia la confusio del pueblo, el ruido se aumentaua, cuidadosamente se disponia la defensa de la libertad, y de las vidas, todo era ruido de armas, todo procurar amparos, y todo traçar de diuersas disposiciones : acudia el Chaen y Capitanes a todas partes, animando a vuos, y reprimiendo a otros: pero se temia el cerco por la desigualdad del poder del enemigo, q̃ al teir del alua dio vista a la ciudad con su poderosa Cavalleria : vista bien temerosa para los ciudadanos. Traia la gente diuida en siete batallas, cada vna de dos, ò tres tercios de compaña, que se conoçian por muchas vanderas y estandartes quarteados de verde y blanco (colores del Rey de Tartaria) y que por el aire hazian muy luzidos cambiantes : veuia el exercito concertado, y marchando con buena orden al son de diuersos instrumentos: guauan a todo el campo vna luzida tropa de cauallos ligeros que con sus lanças terciadas, en concertado galope rodcauan las siete batallas, y el bagaje que en la vanguardia vltima venia en muchos elefantes y abadas. Con esta orden llegaron a Pitilau Namejoo, famoso templo, poco distante de los muros: allí se detuvieron casi media hora, y despues al son de los instrumentos hizieron vn luzido esquadron de todo el campo en forma de media luna, que abraçaua toda la ciudad en redondo, y retirando el bagaje con alguna cavalleria que le tuuiese amparado, boluieron a marchar de nueuo, hasta que se pusieron a tiro de arcabuz de la muralla, y

como

como por todas partes vieron que la señoreaban toda; arremetieron a vn tiempo a los muros con vna grita espantosa, que parecia que se juntaba el cielo con la tierra. Pronaron los cercados a resistirle deste primer asalto, y aunque por vn poco de tiempo lo hizieron, la fuerza de los contrarios fue de fuerte, que arrimando a la muralla mas de dos mil escalas la asaltaron animosamente. Por muchas partes defendia de lo alto la subida, pero el numero de los enemigos era tanto, que con facilidad se señorearon de los muros: acudieron vnos y otros a las puertas, ò para defenderlas, ò para entrarlas, q finalmente lo hizierò con algunos ingenios los Tartaros, alçaprimando las puertas y los puentes, con grandes vigones y herrados, tan a tiempo, que en vno mismo rompieron las quatro puertas de la ciudad: mataron al Chaen, y a gran cantidad de Mandarines y gente noble, que animosamente se pusieron a defender la entrada: pero vltimamente sin poder resistirle la miserable ciudad fue señoreada de aquellos barbaros por ocho partes. Pasaron a cuchillo a todos sus moradores sin reservar quantos topanan, tanto que cuentan el numero de los muertos por mas de sesenta mil personas, en que entraron muchas mugeres, donzellas hermosísimas hijas de grandes señores. Era cosa muy lastimosa ver tantos llantos, tantas heridas, y tantas muertes, todo era vna confusa vozeria. Merieron a saco la ciudad, llenada inñuidad de plata y oro, porque de otras cosas, aunque las auia por todo estremo preciosas y ricas, no hazian caso por no tener en que llevarlas. Acabado el robo, y puesto fin a tan barbara crueldad, desmantelaron los muros, y a los demas edificios los pusieron fuego, de manera que ellos y las haciendas se asollaron: en esto se entreteuieron los Tartaros siete dias, y despues dellos vitoriosos y ricos, dieron la buelta a la ciudad de Pequín donde su Rey estaua con el resto del exercito. Dos dias despues que se partieron de la dicha ciudad de Quansy, llegaron a Nixiamcoo, castillo y fuerza principal de la ciudad, puesta en el mismo camino q aquella gente auia traído, y adonde toda la cavalleria que auia salido de Quansy a correr la campaña, puesta en emboscada, le auia muerto algu-

nos soldados en dos ò tres escaramuzas, de que enojado el Nauticor de Lançame, General de aquellos barbaros, propuso a la buelta cercar aquel castillo, y así asentò su Real bastantemente trincheado por todas partes, con intencion de no leuantarle hasta poner por tierra aquella fuerza: tal era el enojo que auia recibido de la zelada que allí encubierta al pasar le auia picado en la vanguardia.

Capitulo C XVIII. Asalta al castillo de Nixiamcoo el Nauticor de Lançame General de la Cavalleria Tartarica: tomale, y passa adelante con nuevos sucesos.



Lojó el General Nauticor su campo cerca del castillo de Nixiamcoo, trincheado y defendido lo mejor q fue posible, y despues de acomodados todos los soldados en sus estancias, el con cinco de a cavallo le rodeò seis ò siete vezes, repartiendole las guardas y centinelas que eran necesarias, y dispuesto todo en buen ordẽ se recogio a su tienda ya quando anocheçia: mandò que secretamente se juntassen aquella noche en ella los serenta Capitanes que traia, y les dixo la determinacion porque allí se auia quedado, que le tenia muy enojado aquel suceso de la emboscada: todos aprobaron su intento, y confiriendo el modo que auia de tener el asalto, quedò asentado q fuese a escala vista: y otro dia por la mañana con esta resolucion se concluyò el Consejo, preuiniendo aquella noche quinientas escalas, que les parecieron bastantes para el caso. Apunto pues las cosas necesarias, esperaron la mañana, con la qual al son de los instrumetos se ordenò la gente en catorze batallas, y con buen orden se encaminò azia el castillo a razonable passo, que llegando del tico de flecha, con grande bozeria se apresuraron los soldados, y arrimando las escalas al muro por diuersas partes, procurauan con animo a quereile escalar. Los cercados que bastantemente preuénidos

esperauan al enemigo, lo estoruaron con tanta resistencia, que entre vnos y otros se empuçò vna tan reñida batalla, que dentro de dos horas se retirò el Tartaro desordenadamente, con muerte de tres mil soldados, y amparandose del Real se estuuò quieto todo lo que restaua del dia, teniendo harto que hazer los vnos en enterrar los muertos, y curar los heridos de que huuo crecido numero, y de que el mayor murio despues, por ser las flechas con que los Chinas les herian emponçoñadas con vn veneno que dentro de muy poco espacio mataua a quien heria. Viendo los Capiranes Tartaros el mal suceso de aquella arremetida, rezelosos de que el Rey llevase mal tanta perdida por ocasion ran pequeña, de que ya en todo el Real bastante se murmuraua, dixeron al General, que si se determinaua a dar segundo assalto, que de ninguna manera lo hiziesse sin llamar a todos los soldados a junta general, pues asì lo disponia la orden que del Rey traia: porque ellos no querian que cargasse sobre ellos sus votos la perdida que podria suceder de la segunda arremetida. No se disgustò el General della determinacion, antes llamando a la mayor parte de los soldados nobles, los juntò en la plaça de armas del Real, y alli desde vn cauallo para que todos lo oyessen, en voz alta les dixo la razon que alli les detenia: faciliroles la desgracia passada, y que el parecerles grande, les obligaua a mayor vengança de los que la auian causado: que los sucesos favorables de la guerra nacia de tan infelizes principios, los quales el auia sentido por la perdida de los amigos y compañeros, que estaua determinado a no leuantar el Real hasta tomar entera satisfaccion de quien le auia causado aquel disgusto: pero que no podria satisfacer el suyo, sin consentimiento de todos, porque el Rey le mandaua, que en semejantes ocasiones le romassee, y que asì se le pedia para conforme a ciso seguir su determinacion. Faciliroles grandemente la empresa, y mēguoles lo que pudo el valor de los Chinas, de que no auia que esperar pasado el primer impero. A estas razones se opusieron tan confusos pareceres de los vorantes, quales aprouandolas, y quales contradiendolas, que en todo el dia se pudo tomar resolucion

ninguna, tal era la confusion y desorden: diñriose para otro, porque de aquella era la mayor parte ya pasada, y los muchos heridos que auia pedian remedio: y con esto aperciendolos que otro dia a la misma hora se juntassen, se recogieron a sus estancias. Veniamos nosotros presos con otro numero grande de cautiuos, que entre los despojos que se libraron del fuego de la ciudad escapamos guardados, ni se si por nuestra fortuna, ò para mayor desgracia. Traiannos presos a los nueve juntos con otros muchos, porque aun no se auia despartido los esclauos, y asì estauamos por orden del General entregados de tantos en tantos a tantas guardas; la que lo era mia y de mis ocho compañeros, se hallò en aquella junta, y por ser hombre rico y de estima entre aquellos barbaros, le acompañauan tres ò quatro, a los quales el traia combidados para cenar en su tienda. Acabose la cena, y vinieron a platicar del suceso del dia antes, y de lo mucho que el General lo auia sentido: quales echauan la culpa a su apresurada determinacion, y quales a su desgracia. Estauamos nosotros llorando las muchas nuestras a vna parte de la tienda; amarrados a vna grande y gruesa cadena. Y vno de aquellos, que por caer mas cerca de nosotros notaua con mas atencion nuestras lagrimas, compadecido dellas nos preguntò que gente eramos, como se llamaua nuestra tierra, y de que manera nos cauiuaron los Chinas. A lo que le respondimos lo que pedia la ocasion. Apefaro se de nuevo de nuestras miserias, y poniendose de proposito a hablar con nosotros, nos boluio a preguntar, si peleauamos en nuestra tierra, y si nuestro Rey era inclinado a guerras. Y a ciso vno de nosotros, llamado Jorge Mendez, le respondió, que si, y que todos nosotros eramos exercitados en las armas desde muy pequeños, por ser muy ordinario exercicio en la tierra adonde nacimos. El Tartaro se satisfizo tanto que llamando a sus dos compañeros, les dixo que viniesen por su vida a oir a aquellos presos, porque les asseguraua que lo merecia la buena razò que tenían, y lo mucho que sabian. Llegaronse con esto tres de los huéspedes, y muy atentos nos escucharon la suma de nuestros infortunios, prisiones, y desgracias que

que se las contaue Iorge Mendez con harto buen estillo: hizierole algunas preguntas, a que a su voluntad les satisfizo, y despues que le juzgana por mas curioso, y auisado, prosiguió diziendo. Si alguno de vosotros, ya que auéis visto tanto mundo, y enñaciendo os enñean los ardidés de la guerra, supiesse dar aora alguno bueno para que el General pudiesse tomar este castillo, yo os asseguro (según lo desea) que de cautiuos suyos vengais a fer sus dueños. A esto Iorge Mendez (sin aduertir lo que hablaua, ni en lo que se metia) le respondió. Si el señor Nanticor de Langame, que así se llamaua el General, nos diese vna cedula firmada de su nombre, en que en el del Rey nos prometiesse de ampararnos, y embiarnos segoros para passar las aguas del mar hasta la Isla de Aynan, para que libremente nos podamos bolner a nuestra tierra, no me fuera a mí muy dificultoso darle vna traça, con que con poquissimo trabajo tomasse el castillo. Oyendo esto vno de los Tartaros, hombre graue, viejo, y de autorizada presencia, de quien se dezia que era muy priuado del General, le respondió contento desta suerte. Aduierte bien lo que dizes, porque si fueses hombre para cumplirlo, al punto te será concedido quanto pidieras, y aun todo quanto imaginares. Todos nosotros sentimos mucho lo que Iorge Mendez dixo, porque veiamos que los Tartaros se iuan empeñando para cumplirlo, y que era cosa dificultosa para tá flacas fuerças. Aduertimosle de lo que hazia, pidiendole que no se desuelasse en buscar traças, que lo anian de ser para acabar de consumir las vidas. La mia (nos respondió el algo enojado) la estimo ya en tan poco, que si alguno destes barbaros quisiere jugarla a la primera, aunque fuesse con dos sotras, la ania de auenturar al primero embite: porque estoy muy satisfecho que no es esta gente como los Moros de Africa, que nos ha de dar libertad, ò la vida por el interes que pueden esperar de nosotros; supnesto que no les podemos dar ninguno, ni ellos nos le han de pedir, y que ella se ha de perder y consumir en tantos trabajos, ahorro seria muy grande perderla antes oy que mañana, y para que no espereis menos de lo q' yo digo de su piedad, acuerdesos de como grataron a los ciudadanos de Quansy, y

poraquello echareis de ver las mercedes que podéis esperar de sus manos. Espantauan los Tartaros de oirnos hablar lengua tan diuersa dela suya, y nos reprehendieron, porque hablauamos alto y con algunas voces (cosa entre ellos de ninguna fuerte vfada) diziendonos que era mas propio de mugeres el hablar a giros y desentonadamente, por gente que no tiene freno en la lengua, ni laue en la boca, que no de hombres que ciñen espada, y tiran con flechas en la furiosa tormenta de la guerra. Y boluendo a dezir a Iorge Mendez que se determinasse a poner en execucion lo que ania prometido, porque el General le concederia quanto auia pedido, y con esto se despidieron vnos de los otros, y todos se recogieron a dormir por ser ya muy tarde, a cuyo tiempo se acabó de rendir el quarto de prima, y los Capitanes de la guarda empezauan a rondar el Real al son de diuersidad de instrumentos, como se acostumbra en semejantes ocasiones.

Capitulo CXIX. Del ardid y traça que dio Iorge Mendez para tomar el Castillo de Nixiancoo: del assalto que le dieron los Tartaros, y del suceso que tuuo.



Quel Capitan que có los otros tres ania cenado la noche antes en la tienda adonde estauamos presos, y q' como dixé, era muy priuado del General, le fue luego a dar aniso de lo q' le ania pasado con Iorge Mendez, subiendole de punto lo que el Christiano auia dicho, y facilitando qualquiera buen suceso, del talento con que le auia juzgado, y que le parecia que era acertado el oirle, para que echasse de ver lo que podia fiar de sus buenas razones, y quando le pareciesse que podia poco, era mucho menos lo que se auia perdido en hablar al cautiuo. Pareciole al General bien el consejo, y mandó al Capitan que nos tenia a su cargo, que a todos nueue nos llevase a su presencia;

fencia, lleuaronnos así presos (serian ya las dos de la noche) y hallamos al General en su tienda que estaua en Consejo con todos los Capitanes de su campo. Recibionnos con alguna afabilidad, aunq con semblante graue, y demonstracion fenera: mandò llegarnos junto a sí, y que nos quitassen algunas de las muchas prisiones con que de tres en tres iuamos amarrados de pies y manos, y cuello. Preguntonos, si queriamos comer, y respondimos que sí, porque auia ya dos dias que no nos auian dado cosa alguna, de lo que el se enfadó harto con nuestra guarda, y le reprehendio con algunas palabras bien pesadas: mandò que nos truxessen dos platos grandes de arroz cozido, y algunos salones de auades crudas, hechas tajadas pequeñas, en que nosotros que estauamos pereciendo de hambre entramos tan airosamente, que los circunstantes holgaton mucho de ver con la pteiffa que comiamos: y dixeron al General algunos dellos, que quando el mandarnos venir a su presencia, no fuera para mas de matar nuestra hambre, auia sido cosa acertada: pues era sin duda, que murieramos a no llamarnos, y perdía el nueue esclanos, que para seruirle, ò para venderlos aprouecharian, pues podria sacar dellos mas de mil taales. Del dicho destes estuuieron riendo vnos, y otros murmurando, y vnos y otros holgandose de nuestra comida. El General no gustò menos que los demas de vernos comer, y mandò que nos truxessen mas arroz, y vnos fresoles cozidos con verengenas, pidiendonos que comiésemos, porque en esso le dariamos mucho gusto, que se le dimos nosotros de muy buena gana, satisfaziendo del todo con aquella mucha nuestra. Despues que huimos comido habló largo con Iorge Mendez sobre el modo que auia de dar en la toma del castillo, ofreciendole, si la facilitaua grandes honras y intereses, promessas de grandes fauores del Rey, libertad para todos nueue, y otras ventajas, de que le satisfizo bastante mente los deseos afirmandole, que si por su medio y traça Dios le daua vitoria para que el pudiesse tomar vengança de sus enemigos como deseaba, y estaua pidiendo a voces la sangre de los muertos, le auia en todo de hazer igual con su persona, ò quando menos có la de sus hijos. Estas

esperanças y promessas turbaron de nuevo a Iorge Mendez, que nunca pensò, ni que se hiziesse tanto caso de sus inaduertidas palabras, ni que ellas le truxessen a estado tan confuso: y así poniendo alguna duda en lo pasado, respondió al General, que el tan solamente ania dicho, que por ventura daria traça para ganar aquel castillo: pero que esto no lo podia hazer sin ver aquella fuerza, y mirar los lugares por donde mas seguramente se podia proseguir el comenzado asalto; que mandasse darle licencia para que la mañana pudiesse rodear y ver el castillo, y que despues el diria lo conueniente para ganarle. Desta respuesta quedaron el General y los Capitanes muy satisfechos, y alabaron mucho el querer antes de acenturarse, mirar como mas a su salvo podria hazerlos las promessas sin determinacion, y sin acuerdo, es justo que se tengan por lo curas, porque quien no sabe dudar al prometer, pocas vezes sabe cumplir lo que promete. Con esto a Mendez y a nosotros, nos mandaron recoger en una tienda junto a la del General, donde pasamos la noche con buena guarda y centinelas que nos pusieron. Culpauamos de nuevo a Iorge Mendez, y el y nosotros estauamos harto temerosos, y confusos, por pender del suceso bueno, ò malo de su traça y promessa, nuestras vidas, ò muertes, por lo poco que reparrarian aquellas gentes, sino salia lo prometido a su gusto, en hazernos quartos: cosa que ellos hazen por ocasiones leuissimas, porque en semejantes crueldades, ni tienen temor a Dios para executarlas, ni humanidad para hazerlas. A las nueue de la mañana el dia siguiente sacaron de la tienda a Iorge Mendez, y a otros dos compañeros que el pidio para lleuar consigo, y acompañados de doce de acuallo, los lleuaron a rodear la fortaleza, y despues de vista los boluieron a traer a la tienda del General, q con mil deseos los esperarau en llegando le contó Iorge Mendez lo que auia visto, y le facilitò de manera la entrada del castillo, que el quedó notablemente contento: mandò que a todos nueue nos quitassen luego las prisiones que nos auian quedado, y nos jurò por el atroz que comia, que luego que llegasse a la Ciudad de Pequín nos presentaria al Rey Tartaro, y que cumplia sin falta quanto

renia prometido : y que para nuestro seguro , y fee del cumplimiento de su promesa , mādaria que se nos pasasse luego della vna provision , firmada con letras de oro . Truxeronle la comida , y mandò que nos sentassemos junto a el , haziendonos esta y otras muchas honras a su modo , de que nosotros aun del todo no estuamos satisfechos , porq̃ siempre temimos mucho el fin de aquel suceso q̃ le podia torzer nuestra mala fortuna muy en nuestro daño , sino sucediesse prosperamente , y saltassen las esperanças que el barbaro renia fundadas en las promesas del Christiano . Acabada la comida se juntaron en consejo , y quando concluda la determinacion del asalto , conforme la disposicion de Jorge Mendez , que era el Maestre de Campo de aquella empresa , y el ingeniero , y gobernal de todo . Cortose por su orden mucha fagina con intréto de cegar la caua del Castillo , y hizo hazer mas de trecientas escalas muy fuertes y largas , tan capazes y desembaraçadas , que podian subir por cada vna tres soldados jntos sin estoruar se los vnos a los otros . De la destruida Quanfy , se traxo cantidad de madera , celtos , espuestas , y açadas , que se hallaron en algunas casaf , a que auia perdonado el fuego : en ptenenir y juntar estos pertrechos y adereços se gastò la mayor parte del dia , asistiendo a ello Jorge Mendez , que en vn cauallo jamas se quitaua del lado del General , con vn nueuo espiritu y lozania muy diferente del que mostraua en las prisiones , trabajos y miserias padecidas (tanto puede la prosperidad y el fauor) haziafe los notables el General , con quien el tan gallardamente se loaneaua , que espantados nosotros de ver su desenfado , y de la mndanga que auian hecho en el aquellas honras en tan poco tiempo , que pocos ay , y aquellos son muy cuerdos que no los mude la prosperidad , y mas quando los saca de miseria , que no faltò alguno de nosotros q̃ ya por embidia de a quel estado en que le veiamos , propria del humilde nuestro , ò ya por nuestra mala inclinacion , que nunca dexa cosa sin censura , porqué sufre mal qualquiera prosperidad , ò diferencia , por mofa , y burla dezia a los otros . Que os parece de la grauedad de Jorge ? ò todos nosotros por este loco hemos de ser mañana des-

quartizados , ò el síle sucede este negocio como deseamos , imagina que ha de valer tanto con estos barbaros , que no sotros auemos de tener el seruirlle por mucha felicidad y dicha . Cò estas y otras murmuraciones le inuidiauamos , tassandole las acciones y el semblante . El día siguiente , al son de diuerfos instrumentos , fue puesto todo el campo en orden de batalla , repartido en doze : hizieronse cinco hileras muy largas , a las quales rodeaua y ceñia vna contrahilera que por la vanguardia , en forma de media luna se dilatana , hasta llegar con las puntas a los dos costados del exercito : en estas iuan los gastadores y gente de seruicio , con toda la fagina , escalas y demas ingenios , así para sacar la caua , como para cegarla al mismo anden de la tierra : mar- chando pues con este concierto llegó el Realcerca del Castillo , dandole vista ya bien de día . Estaua el a este tiempo muy bien prouido de gente , y adornado de muchos estandartes de diuerfas sedas , con gñiones muy largos y compñidos , que ocupauan los quarteles : acometierò los de afuera animosamente , y no con menos animo los recibieron los cercados , siendo la primera salua que vnos y otros se hizieron , los tiros de innumerable multitud de flechas , de cantidad de lanças , muchas piedras , y alcaualas de cal viua , y algunas de fuego , con que se entretuuieron media hora . Forcejauan los Tartaros por saugar la caua , y aunque los del muro valientemente lo defendian valerosamente , al fin la sangraron por seis , ò siete partes , y cegandola con presteza con diferentes faginas , la arrasaron con el suelo toda por junto a la muralla , con que sin dificultad podieron arrimarle muchas escalas que por el terrapleno de la caua quedaua menos alta y mas facil la subida . Jorge Mendez fue el primero que subiendo por vna escala , ocupò animosamente el muro , a quien acompañaron dos de los nuestros que determinados a morir , ò señalarse entre aquella muchedumbre , boluieron a resucitar los animos antiguos , a quienes tanta copia de desuenturas tenian oprimidos y muertos , que los trabajos y calamidades eclipsan la luz del mayor valor , y desfallacen los bríos mas generosos y esforçados . Quiso pues el cielo fauorecer su osadia , pues subiendo

al muro, a pesar de las defensas con que los ofendian, arbolaron vna vandera sobre los valvartes, defendiendola animosamente de los cercados, que quitarle la querian. Mirauanlos el General y muchos Capitanes, y viendo su mucha osadia, valor y fortaleza, dezian confusos y admirados vnos a otros: Valerosa gente, fuertes soldados por cierto: asee que si el Rey desto cercara la ciudad de Pequín, como el nuestro la tiene cercada, que el Chaen que la defiende perdiera su honra y opinión, con mas prisa que nosotros se la haremos perder con tantas manos. El General valiente e envidioso del animo de los Portugueses, los siguió por vna escala, acompañado de multitud de Tartaros, que animados con el exemplo de su superior (cosa que ha vécido muchas guerras) deseauan con el fin de aquella ganar fama a sus ojos, y acompañarle en el mayor peligro; y así fi subian con animo porque naturalmente son determinados, como los japones; gente que en la ocasión la gozan con presteza sin perderla por descuido, y tuuieron tan poco en esta, que en muy breue espacio estauan sobre la muralla, mas de mil tartaros, que con grande impetu arremetieron a los Chinas, y entre vnos y otros se empezó vna tal batalla, que dentro de media hora quedó la fortaleza y la victoria por el Tartaro, con muerte de dos mil Chinas y Mogores, que estauan dentro, sin que de su parte faltasen mas de cinco y veinte soldados. Abrieronse luego las puertas del Castillo con muchas músicas y regozijos, y en señal de la victoria, el General y sus Capitanes acompañados de lo mas noble y luzido del exercito, entraron por ellas ala plaza de armas de aquel fuerte, y viendo los muchos cuerpos muertos que le ocupaua, quedaron espantados de auer podido vencer a tanta gente: mandaronse quemar las vanderas y estandartes enemigos, y en su lugar arbolar el muro con las insignias Tartaras, con otra nueva ceremonia de músicas y fiestas. Hizo el General merced a todos los soldados, que por señalar su animo, y esforçado coraçon auian quedado heridos: armò a algunos cauallos, poniendoles vna manilla de oro en la muñeca derecha, y esto acabado a la vna después de medio día, como dentro del Castillo con gran

de aplauso y riqueza. Salio fuera de la cerca del Castillo acompañado de todo el exercito, y mandò que se arrasase todo en rueda, y después que de todo punto la desmantelaron, le pusieron fuego con mucha musica y voces, y con otras graciosas ceremonias, mandando cortar las cabeças a todos los enemigos muertos que por el campo se hallaron, y roziar con su sangre todas aquellas assoladas reliquias: dezian los Tartaros que aquello se hazia para mayor gloria de aquella victoria y triunfo. En esto, y en curar los heridos, y enterrar los compañeros muertos casi se consumio todo el día, y se recogio el General a su tienda, llevando delante, y de dietro muchos cauallos ricamente enjaezados, mucha musica de diuersos instrumentos, muchos mazeros, porteros, y gente de guarda. Yua el General sobre vn hermoso cauallo, y a su lado en otro no menos poderoso, Jorge Mendez, y después a pie todos los Capitanes, entre los quales iuamos los ocho Portugueses acompañados de toda la nobleza del exercito: en llegando a su tienda, que tambien estaua ricamente aderezada, mandò dar a Jorge Mendez mil taeles, y a cada vno de nosotros ciento, de que algunos que presumian de mas honrados quedaron muy tristes y descontentos, por verse puestos al que ellos en su estimacion tenían en menos, sin aduertencia, que la pobreza haze desconocer el valor mas subido, y la sangre mas estimada; porque es noche tan escura, y niebla tan espesa, que encubre, y retira el Sol de la mayor nobleza: y que por la industria suya se auia conseguido aquella victoria, y buen suceso, que fue causa para que todos alcançásemos la liberrad tan deseada, y la hora perdida; pero la soberbia no es capaz de discursos, ni los pobres olvidados de su humildad saben hazer alguno bueno.



*Capitulo CXX Parte el
General de los Tartaros
del Castillo assolado de
Nixiancoo al Real que el
Rey Tartaro tenia sobre
la ciudad famosa de Pe-
quin.*

A L dia siguiente, viendo que ya estaua acabada aquella empre-
sa, quiso partir el General a la
ciudad de Pequin, adonde el
Rey Tartaro le hallaua cō vn muy grueso
exercito: puso el suyo en orden, y re-
cogiendo el bagaje, a las ocho de la ma-
ñana le tocó a marchar, y partió de allí
a passo lleno, y al son de muchos instru-
mentos. Hizose el primer alojamiento
a medio dia en la ribera de vn famoso
rio, sitio muy agradable y fresco, con
grâdes y hermosos frutales y arboledas,
que algunas tenian casas nobles y visto-
sas, pero ya del todo yermas y despeja-
das, sin que huuiesse en ellas cosa de que
aquellos barbaros pudiesen aprouechar
se. Passose allí la fuerza del Sol, resistida
en açilla amenidad y frescura, de adonde
partimos a las tres de la tarde, y con me-
dia hora de noche hizimos el segundo
alojamiento en Lautimey, razonable po-
blacion situada en la ribera de vn rio, y
ya del todo sin moradores, ni haciendas:
porque por miedo de los enemigos to-
da la tierra estaua inhabitable, por saber
de aquella nacion barbara, q̃ en la guer-
ra a nadie perdona ni da vida. A la maña-
na este exercito tan cruel y tan barbara
como su Capitan y Governadores, puso
fuego a aquella poblacion en satisfacion
de auerles hospedado aquella noche, hu-
yendo para esso sus desdichados, y anti-
guos huéspedes: quemaron (ō gran lasti-
ma) lugares aménissimos, grandes y ri-
cos edificios, famosos templos: y lo que
peor fue, vn campo muy grande llama-
do Bunkay, de mas de seis leguas de dis-
tancia, lleno de arroz, maiz, y trigo, de
que la mayor parte estaua ya segado, sin
que quedasse de vno ni de otro, sino las
cenizas. Acabada aquesta hazaña, digna
por cierto de la crueldad de quien la hi-
zo, boluio de nuevo a marchar el exer-

to, que seria de sesenta mil de a cauallos,
porque los demas murieron sobre Quâ-
sy, y en el Castillo de Nixancoo: siguió-
se el camino hasta vna sierra llamada
Pommitay, a donde se alojó aquella no-
che, tomando desde allí la mañana, y
caminando con el espacio que hasta en-
tonces por llegar de dia a la ciudad de
Pequin, que estaua de allí grandes sie-
te leguas. Llegamos al medio dia a Pa-
lexitau; apacible, ribera puesta casi en
la mitad del camino, a adonde hallamos
vn Capitan Tartaro, que auia salido a
recibir el exercito con cien cauallos, y
auia dos dias que esperaua en aquel pue-
to al General, con vna carta del Rey, que
el estimó grandemente, y la recibio con
graciosas cortesias y ceremonias. Esta-
ria de allí dos leguas el Real del Rey, q̃
no pudo andarlas nuestro exercito con
la orden que auia hecho las otras jorna-
das, a causa de que estauan ocupados los
caminos de mucha gente que al General
esperaua, grande numero de señores, y
criados, soldados y bagaje: que llenauan
los campos, y vaos y otros se confun-
dian y estoruuau por llegar a sus ami-
gos, deudos y conocidos. En vna tropa
vnos y otros, sin guardar orden ni con-
cierto, llegaron al castillo de Lautir, que
era vn hermoso fuerte, y el primero que
tenia el campo para que se recogiesse
espías que cursauan la tierra, y seguian
al enemigo; estaua fortalecido de vn lu-
cido tercio de infanteria, y de algunas
cauallos ligeros para correr la campa-
ña. Allí hallamos a Gujay Patani hijo del
Rey de Persia, que el Tarraro le auia em-
biado para que desde allí acompañasse
a nuestro General. Esperauale aquel Prin-
cipe a la puerta principal de açilla fuer-
ça, adonde llegando el General se apedó
del cauallo, quitandose de la cinra el al-
fange que lleuaua, se lo ofrecio puesto
de rodillas, besando primero la tierra
cinco vezes; ceremonia de cortesia vsa-
da entre ellos con los Reyes y Princi-
pes. Este hizo mucha honra al General,
y con semblante alegre le dio la enho-
rabuena y parabienes de la victoria, en-
grandeciendole, y con muy corteses pala-
bras, la fama y estimacion que auia ga-
nado en la toma de Quansy, y rota del
Castillo de Nixiancoo: y acabado de
dezirle esto (que fue acercandose mu-
cho a el) se le retiró dos, ò tres pas-
sos atras, con mucha grauedad, y mu-

muchas ceremonias, y levantando la voz con habla mas graue y mas seuera, como quieui representaua la persona del Rey, en cuyo nombre venia, bolto a hablar assi al General, que parado como y donde primero le escuchaua. Aquel (dezia el Persiano) a quien la boca de mi rostro besa continuamente en la orla, y bordadura de su vestido, q por poder de grandeza increíble señorea los Cetros de la tierra, y las islas de la mar, me mandó a mi su esclauo que viniese a dezirte de su parte, q tu venida fuesse tá agradable delante de su Real preseneia, como la dulce y alegre mañana del verano, en la qual el baño de las aguas frias satisface mas nuestra carne; y que con toda priessa, sin en ninguna manera detenerte vayas a oir su voz, y que en este poderoso caualllo, ricamente enjaezado de su tesoro, manda te lleue a mi lado, y junto conmigo, para que en honra y estimacion quedese igual con los mayores de su Corte: y sepan todos los que assi te vieren hórado, que tu fortaleza y valentia merece semejante galardón y premio. El General postrandose de nucuio por la tierra, y levantando las manos respondió a aquellas palabras: Cien mil vezes señor, sea hollada mi cabeça con el talon de su poderoso pie, para que la señal de las huellas quede estãpada por toda mi generacion, y sea timbre a mi hijo primogenito que le sirua de Corona al escudo de armas de mi honra, abraçando tan estimados coroneles la empresa de mi nobleza. Levantóle el Principe Persiano có notable agrado, y poniendolo en el caualllo que para este efecto traia con riquissimas guarniciones de oro, que era de la misma persona Real, segun alli se dezia, y passandole a su mano derecha, puesto el en otro, no menos rico que el primero, empezaron a caminar con grande aplauso: acõpañauanlos muchos caualllos ricamente encubertados, que entre mucha gente de guardalos llenauan de diestro esclauos biẽ vestidos, luego se seguia muchos mazeros con macas de plata y ricas libreas, de los quales la mayor parte eran de caualllo; tras destos iuan cien carretas con atabales de plata, q juntos con otra mucha cantidad de diuersos instrumentos, (que cargauan en diferentes ingenlos y inuenciones) hazian tanto ruido, que no auia quien con ellos pudiesse oírse: luego entre muchos soldados de guarda

luan los dos a caualllo rodeados de tanta muchedúbre de Caualleros, q por todo el camino (seria distancia de legua y media) no auia quien pudiesse romper por parte alguna. Llegando el General, con este triunfo a los primeros fosos y triumphas del Real del Rey de Tartaria, nos embió vn criado suyo a la estancia adonde le tenian el aposento para que en vna tienda nos acomodassen, y nos embió a dezir, que para el dia siguiente nos apercibiessemos, porque si dauan lugar las ocupaciones, y negncios, determinaua presentarnos al Rey, y darle cuenta de lo sucedido. Acomodaronnos muy bien y con mucha largueza fuimos regalados y prouidos de lo necessario.

Capitulo CXXI. Llena el General Mitaquer, Nauticor de Lanzame a los nueve Christianos, a ver al Rey de Tartaria: dize-se lo que vieron hasta llegar a la preseneia de aquella Alteza.

Espues de auer estado catorze dias en el Real del Tartaro. El General Mitaquer, que assi se llamaua el que nos auia traído, y que era Nauticor de Lanzame, nos mandó llamar vn Miercoles por la mañana, fuimos a verle a su tienda adonde le hallamos acompañado de muchos caualleros y señores, delante dellos nos dixo, que estuuiessemos preuenidos para mañana: porque a aquellas mismas horas queria cumplir lo que nos tenia prometido, que era enseñarnos la cara de aquel q todos tenian por señor, y aquella merced tan grande que nos hazia por su respeto, juntamente con la libertad que ya nos tenia concedida. Auia el alcançado aquel dia, postrado a los pies de su gran silla, y que la tenia por muy grande honra, porque nos juraua por su buena verdad, que por ser en nuestro bien la auia estimado en el mismo grado que la toma de Nixiancoo, de que podriamos dezir aure el Rey alguna cosa, si fuiessemos tan venturosos, que aquella Alteza

nos la preguntasse, y que nos advierta q̄ estimaria grandemente que allá en aquella tierra del cabo del mundo adonde le auíamos dicho que teníamos nuestra patria, nos acordásemos de que cumplimiento con nosotros lo que nos auia prometido, y que bien nos merecia aquellas memorias, por auer sido en procurar nuestra libertad tan puntual, que quizá auia (por pedirla) dexado de pedir al Rey otra cosa de mas comodidad, y prouechu suyo, por mostrarle que solo de aquella merced tendria mas gusto, y que así su Magestad se la auia concedido con tantas vuestras de afición, haziéndole tanta merced y tanta hōra. q̄ nos confesaua, q̄ en aquella parte nos quedaua deuiendo mas que nosotros pensauamos q̄ le deuíamos por el beneficio y buena obra que nos auia hecho. El contento que recibíamos con esta nueva, juzguelo el que ha leido vuestras desgracias, y el que auiendo se visto en otras que a estas le parezcan, llega a tener esperanza de librarse dellas. Echados pues por el suelo, procurauamos llegar a besarle los pies, llenos de agradecimientos, y para que viese el nuestro, y creyese la grande obligacion en que confesauamos quedarle, romando la mano Jorge Mendez, como mas su priuado, y conocido, le significó (ya que nos auia mandado levantar) vuestras voluntades de esta manera. A rá grandes mercedes poderoso señor, como de tu liberal mano recibimos, no ay agradecimiento que las pague, ni palabras que las signifiquen, por que quando (al estilo del mundo) mostrásemos hablando mucho, la obligacion en que nos pones, en vez de estimarla, dieramos ocasion aunque mas la engrandecieramos, para que nos notára de ingratos quien nos oyera: pues queríamos comprehender con la lengua lo que aunque lo intentaran muchas, y por muchísimos dias, era imposible; y si esto fuera así en todo tiempo, en el infeliz en que nos hallamos, será mas culpable de nuestra parte, pues fuera ingratitud conocida querer satisfacer con palabras tan grandes obras: y así señor, el verdadero agradecimiento nuestro será reuerenciar con silencio tu grandeza, alabando eternamente tu liberalidad tan conocida, pues de llegar a poder estimarla de otra manera, nos tiene tan lejos nuestra contraria fortuna, que

dando solo a nuestras lenguas por oficio perpetuamente (ya que no puede ninguna dellas setoir para otra cosa ni set poderosa para formar palabras que en algo satisfagan tan grandes obligaciones en que nos hallamos) pedir con continuacion y lagrimas a aquel gran Señor poderoso que hizo los cielos y la tierra, que a ti, y a tus hijos de tal conocimiento de su verdad Catolica y santa, que por el merezcas tu, y alcancen ellos la gloria que tiene prometida a sus siervos despues de aquesta vida transitoria, quando la tuya huviere visto largos y felicitísimos años, que así lo esperamos de su bondad, y misericordia infinita; pues me asegura para afirmarlo, el ver que este Señor tan poderoso es abonado fiador, y corre por su cuenta la satisfacion de las pidades hechas con sus pobres y necesitados, quando por fin poco posible no le tienen para satisfacerlas: y en esto siempre grangea quien las haze, pues este Señor diuino por vno dado en en su nombre, satisfaze con dar ciento: porque los hombres no se quexen que les queda a deuer algo el pobre y miserable. Calló el Portugués, y entre los Caualleros que acompañauan al General estaua Bonquinadau hombre anclano, y de los principales señores de Tartaria, y que en el exercito servia de General de la gente estranera, y de las abadas de la guarda del campo; oficios de mucha costa, y que del fe hazia mayor que de otros nobles que acompañaua al Rey en aquella jornada seste escuchó con mayor atencion la respuesta que en nombre de rōdos nueue dio al Nauricor nuestro compañero Jorge Mendez, arajandola por donde yo lo hize: y poniendo los ojos en el cielo, dixo con algun espanto: Por cierto que me holgára grandemente poder preguntarle a Dios la declaracion deste secreto, a que tan mal alcanca la verdad de nuestro discurso; porque quisiera que me dixera; por que causa quiso que gente tan agena del conocimiento de nuestra verdad, responda de repente (tratando della) con vna dolguera de palabras tan agradable, que suspende los animos de quien las oye, y el mio lo ha sentido de manera que atreueré a afirmar sin duda alguna, y pondría a ello la cabeza, que de las cosas de Dios, de los discursos de su Ley, de los movimientos y particularidades del cielo, sa-

ben estos mas durmiendo q todos nosotros velando, de adonde es forzoso señores que se infiera, que estas gētes tendrā entre si sacerdotes que entiendan de lo que ay sobre las eitrellas, mas bien, y cō mas conocieniento que nuestros Boncos de la sala Lechune: profegua esto cō espanto y admiracion, pōderando nuestro discurso, quando le respondieron algunos de los que le escuchauan: Tiene vuestra grandeza tanta razon en lo q dize, y ellos lo certifican demanera, que casi nos obliga lo q le hēto oido, a q esso mismo lo tengamos por sē, y por esso señores nos parece que fuera muy acertado no dexar ar de nuestra tierra estos forasteros, pues fuera mejor, que como tan maestros, y consumados en las cosas del mundo, nos las enseñaran a nosotros, y a nuestros hijos. Escuchaua estas palabras el Nauticor atentamente, y quando estos llegauan a lo vltimo que he dicho, respondio: Aunque es asi verdad q essa era buena, certificoos señores q por ningun acontecimiento el Rey lo haga, aū que por esso le dieran el tesoro de la hina: porq si lo hiziesse, seria quebrar la verdad de su palabra, y se perderia la reputaciō de su grandeza, faltando a lo q a estos hombres tiene prometido por los grandes servicios q en aquesta guerra han hecho: y siendo esto asi, esculado me parece proponer cosas q no pueden ser, ni es bien que scā, pues sobre todas las q fuerē mas importantes, se ha de mirar la autoridad Real q consiste en el cumplimiento de sus promessas. Y con esto boluēdo sea nosotros proseguir diziendo: Vosotros idos muy en buē hora, y a estas, mañana eidad apercebidos, que yo os mandarē llamar para lo que ya os he dicho. Con esto nos despedimos, y passa nos aquella noche en nuestra estancia, adonde el Nauticor otro dia de mañana, nos embiō nueve Caalleros, por cierto muy bien adereçados, y nos mādō que con ellos passasse mos a su tienda dōde nos esperaba, y despues de auernos recibido muy alegre, se puso en vna riquissima litera, tirada por dos cauallos curiosamente gnarnecidos, y acompañado de sesenta alabarderos, de seis pages, con muy buenas libreas, y en cauallos blancos, y de mucha gente de a pie, muchos instrumentos q dulcemente tañian, y de nosotros nueve en nuestros cauallos, partimos adonde estaua el Rey, q era en aquel grāde y sumpto-

so edificio de Nacapirau, de q queda escrito en el capitulo ciēto y diez de aquella historia. En llegando a las trincheas de la estancia del Rey, dexō el General la litera, y los demas los cauallos, para hablar a Nautaram, q era el Alcaide de la primera puerta: a este cō algunas graciosas ceremonias gentilicas le pidio licencia para entrar derro, q alcançada se boluio a su litera, y entrō por aquellas puertas con el mismo aplauso, signiēdole a nosotros a pie, por no ser permitido a nadie el entrar alli a cauallo: llegamos a vn corredor muy largo que estaua lleno de gente noble, cauallos y señores, y boluendo el General a dexar alli la litera, nos mandō que en aquel puesto le esperassemos, porque iua a sber si el Rey estaua para que pudiessimos hablarle: esperamos alli cosa de vna hora, y viendo-nos algunos Caalleros de los que a aquel corredor ocupauan, como nos juzgaron por forasteros, gente q ellos nunca auian visto en aquellas partes, nos llamaron, y nos asientaron consigo con muchos cumplimientos y cortesias, donde estuuimos otro poco, viendo cātā y boltear a vnos bolacines, de quien aquellos Gentiles hazian mucho caso, aunque merescian muy poco lo que ellos hazian, porque eran muy frios y desgraciados. Bolnio el General de adentro, acompañado de quatro mancebos pequeños, muy hermosos, vellidos de vnas marlotas de diferentes primaueras de seda, agironadas de verde y blanco, con riquissimas ajorcas en los pies y manos: en viendo-los todos quantos estauan en la varanda se leuataron, y metiendo mano a los alfanges que traian ceñidos, los pusieron en el suelo, con vna nueva cerimonia de cortesia, que nos parecio muy bien, y dixeron todos tres vezes estas palabras: Falijhincane midoo patinau dacorem: que es lo mismo que dezir, ciē mil años viva el señor de nuestras cabeças: llegaron junto a nosotros quando ya todos nueue estauamos postrados, con los rostros en la tierra, y vno de los quatro mancebos nos dixo: Hombres del cabo del mundo alegraos, pues es llegada la hora pedida de vuestros deseos, en que gozareis de la libertad que Matiquer, Nauticor de Lanzame, que aqui estā, os prometio en el Castillo de Nixiancoo, leuantad, leuantad vuestras cabeças del suelo, y puestos los ojos y ma-

nos en el cielo, dad muchas gracias al Señor q' esnalto las estrellas de la quic- ta noche de nuestro descanso: pues per- mirmo por su grandeza sola (sin auer pa- ra esto merecimiento de carno alguna) que buiesse en este destierro a quien en su santo nombre libertasse vuestras per- sonas; hazaña milagrosa de su poderoso brazo. Y nosotros respondimos, que fuesse seruido aquel Señor poderoso de darnos tan buena fortuna, que el pie del Rey llegasse a hollar nuestras cabeças; y el mancebo dixo: que nos concediesse el mismo Señor fauor de tanta riqueza, y merced tan grande. Quien no admira la afectación de tal lenguaje! por gracioso, y entretenido? guardo sus mismos ter- minos y modos.

Capitulo CXXII. De lo que vieron los nueue Portugueses hasta llegar adóde esta- ua el Rey Tartaro, y lo que con el pasaron.

Vistos del General Miraquet y de aquellos quatro nácebos atravesamos vn corredor que sobre veinte y seis columnas de bronce, daua entrada a vna luzida sala de madera bien labrada y curiosa: en esta estaua mucha gente, soldados, y cau- alleros, entre los quales auia algunos Mo- gores, Persianos, Bercois, Calaminanes, Brámas de Sornau, Reino de Siam, y otros muchos estrangeros, q' por sus ve- tidos y léguas se conocian. Desde esta sa- la adonde no hauo detención, ni ceremo- nia alguna, passamos a otra que ellos lla- mauan Tigihipau, adonde auia otra cáti- dad de gente: pero todos estauan arma- dos y en pie y repartidos en cinco con- certadas mangas, ocupauan todo el largo de la sala, y todos tenian en los ombros vnos luzidos terciados guarnecidos de chapéria de oro. Aqui detuuiéron al Ge- neral vn poco, haziendole algunas pre- guntas por ceremonia, y con muchas vi- niendole a rematar en tomarle joramen- to sobre las maças de los quatro mazo- res que nos acompañauan. El qual él hizo de rodillas, besando el suelo tres- vezes: Dénio de ser aquella diligencia para darle entrada por otra puerta, que

estaua frontero, porq' luego nos la abrie- ron, y por ella salimos a vn grande y vi- soso terreo, patio quadrado como claus- tro de Religiosos, que le cercaua quatro hilcias de estatuas de bronce, figuras de saluages, con maças y coronas de lo mis- mo, aunque doradas vnas y otras. Ellos idolos, o gigantes, tenian de altura ca- da vno veinte y seis palmos, y por los pe- chos y espaldas seis bien cumplidos de ancho; teissimos eran de laciones, y de cabello, aunque los tenian dorados, ti- zos y crespos, como Caíres, que los ha- zian mas espantolos y feos: eran todos ercientos y sesenta y cinco, y nos di- xieron los Tartaros, que eran los dioses que auian hecho los dias del año, para que en todo el los hombres los venera- sen por el beneficio en la creación de tá- tos dias, y de tantos frutos como la tier- ra en cada dia produce para el sustento humano. Estos idolos auia traído el Tar- taro quando saquó la ciudad de Xipa- taro, de vn suntuoso templo que allí auia llamado Anglicamoy, capilla y en- tierro de los Reyes de la China, y elin- tento con que los auia traído era para llevarlos en su triunfo quando vitorio- so diessela buelta a su tierra, para q' to- do el mundo supiesse el valor de su po- der, pues a pesar del Chinalé cautiuaua sus dioses. En medio delie terreo es- taua vn pequeño jardín de naranjos, ador- nado de muchas yeruas y flores: nueue villas en nuestra Europa, el conocidaa de ninguno de nosotros, a quien muchas quadros de romero, murta, rosales, y molqueta, le seruía de muralla: en el es- tro deste ameno parque se veia vna rí- quisima tienda sobre doze barahustas gruesas de palo de alcanfor, que engri- do cada vno de ellos en quatro troços de plata mas gruesos q' vn brazo formauan sobre el palo vn luzido cordon de frai- les, q' de lo alto a baxo se delata co ena- llazó villosa. En esta tienda estaua vn tro- no baxo de la forma de vn altar, guarn- ecido de finisimos follages de oro y en- bierto con vn riquísimo dofel de vna tela de matizes q' entre nubes de diuo- sos tornasoles hechas tan al natural, que facilmente engañauan, se mostraua vn cielo azul celeste marcherado todo de estrellas de plata, con su Sol y Luna de lo mismo, tan naturales ambos que pare- cia que basian su ordinario movimiento por sus círculos y escriptas: en lo alto

de este trono en va luzido ataud de plata nielada de oro: estava vna grande estatua de lo mismo, a quien ellos llamauan Abicaumilancor, que es lo mismo, que el Dios de la salud de los Reyes, que tambien auia tomado el Tartaro en el templo que he dicho de Angicamoy: al rededor de esta estatua estauan treinta y quatro idolos de plata del tamaño de niños de cinco a seis años, que puestos de rodillas, las manos levantadas le adorauan. A la entrada della tienda estauan quatro moços muy hermosos y ricamente vestidos, con quatro incensarios en las manos, que de dos en dos la rodeauan por la parte de afuera, y al son de ciertos golpes que con orden y pausas daua vna campana, se postrauá por tierra, y se incensauan los vnos a los otros, diciendo estas palabras en voz alta y entonada: Hixapaulitau, Xucabitamij orapanimagno, que quiere dezir: Llegue a ti Señor nuestra voz, así como olor suave, porque tu deidad nos oiga. Guardaua aquesta tienda setenta alabarderos, que a artados vn poco della la cercauan, vestidos de gamuças verdes, sin mas armas que vnas celadas puestas en las cabeças, con que hazian muy magestuoso aquel espectáculo. Atrauessamos este terreo, y fuimos a vnos Palacios ricos, y entramos en quatro salas llenas de gente noble, así naturales como estrangeros, y passandolas todas, siguiendo al General y a aquellos quatro mancebos, llegamos a vna puerta de vna grande sala, fabricada con la arquitectura y traza que nuestras Iglesias; reparamos en seis mazeros que la guardauan, hasta que con vna nueva ceremonia que hizieron con el General nos entró a dentro sin dar entrada a ninguna otra persona. En esta sala que estava adornada con muchissima riqueza, estava el Rey Tartaro en vn rico trono de plata, cercado de doce niños, que puestos de rodillas por las gradas del trono, tenian en las manos (cargadas sobre los ombros) vnas maças de oro pequeñas, de hechura de cetros, y ellos muy bien adereçados. Mas atrás vn poco de la silla en que estava asentado, y en que se remataua el trono, estava vna dama muy hermosa, y ricamente vestida, que con vn abanillo abanaua al Rey de quando en quando: Esta era hermana del General que nos lleuaua, grandemente accepta al Rey; y

por quien le venian los fauores, y tenia tan gran nombre en el exercito. Estaua acompañado el Tartaro de muchos Principes y señores naturales y estrangeros, entre los quales estauan los Reyes de Pafua, Mecuy, Capimper, Raza, Benam, y Anchefacoray, y otros muchos que por rodes serian mas de catorze: Estauan riquissimamente adereçados, y asentados dos, ò tres passo apartados del trono en las primeras gradas. Por vna parte y por otra estauan treinta y dos mugeres, todas muy hermosas, y ricamente adornadas que al son de diuersos instrumentos cantauan dulcemente. El Rey de Tartaria sería de quarenta años, grande de estatura, y aunque de pocas carnes, agraciado y hermoso. La barua tenia corta, como moçachos a la Turquesca, los ojos algun tanto pequeños, como los Chinas (que como se sabe, suele ser ordinaria falta en aquella nacion) el aspecto, si bien amable, graue y leuero: tenia vestida vna luzida clamide de tela morada, toda ella recamada de preciosas perlas: en los pies vnas abarcas verdes labradas de oro de cañutillo, y guarnecidas de perlas, y en la cabeça vna cubierta a modo de celada de raso morado, y con vna rica bordadura de diamantes y rubies, bordados vnos, y otros entre luzidos follages de oro. Diez ò doce passos antes del trono, con muchas correñas y reuerencias, besamos todos el suelo tres vezes, haciendo otras ceremonias q los interpretes nos enseñaron: en viendolos mandò el Rey parar la musica, y dixo al General estas palabras. Mira que, pregunta a esta gente del cabo del mundo si tienen Rey, y como se llama su tierra, y que distancia aurá della a esta del China en que agora estoy, y respòdio en nombre de todos vno de nuestra compañía, aduertido del General: Que nuestra tierra se llama vna Portugal, y que su Rey era muy grãde, poderoso y rico: y que della a aquella ciudad de Pequín auria distancia de casi tres años de camino: de lo que el Tartaro hizo grãdes espantos y admiraciones como quien no pensaua q el mundo fueset tan grande: y así dandose tres vezes en la rodilla con vna varilla que tenia en la mano, y poniendo los ojos en el cielo (acciones admiratiuas) como que daua gracias a Dios, dixo en voz alta que todos le oyeró, O criador, ò criador de todas

das las cosas: qual de nosotros miserables hormigas de la tierra bastará a comprender las maravillas de su grandeza? Y bolicendo a proseguir apresuradamente, nos llamó con la mano diciéndolo: Fuxiquidane, fuxiquidane, lo mismo que vengan acá, vengan acá, y así nos hizo llegar a las primeras gradas del trono a donde estauan los catorze Reyes, y llegados allí nos boluio a preguntar, con la admiracion primera, Pucant-pucant? que quiere dezir: Quanto? quanto? y nosotros boluimos a dezirle: que casi tres años de camino. Y el dixo: que por qué razón no veniamos por tierra, pues era mejor que no auenturarnos a los peligros y desauenturas del mar. A que le respondimos: que por causa de ser mayor el camino por tierra, y estar dividido en diuersos Reinos y naciones, que no consentian que por sus estados caminassen estrangeros. Y a que venis (dixo entonces) tan apartados de vuestros naturales? Y que es lo que os facilita tantos trabajos como a los que os auenturais en nauegacion tan larga? Decláramosle la ocasion de nuestra venida con las mejores palabras que supo el que las dezia, procurando encubrir los deseos de intereses que nos sacauan de nuestras tierras, dándole a entender, que la gloria de ganar Prouincias ajenas nos olvidaua de las propias. Mas él que entendia muy bien que nuestros deseos se estendian a mas que a fama de valentias a intereses, y acrecentamientos propios, mouiendo dos, ò tres vezes la cabeza, con alguna suspension, y boluendose, a vno de los Reyes que estaua mas cerca del, y llamaua Raja Benam (hombre de autorizadas canas, y persona) le dixo: que le parecia que venir aquellos hombres a conquistar tierras tan apartadas de la suya, daua a entender que entre ellos ania mucha codicia, y poca justicia. Y acudio luego el viejo Rey con decir: que así le parecia sin duda, porque gentes que guiados de su industria, y ayudados de su ingenio, le hallan para qué tantas aguas les diesen passo seguro, fagerandose a tantos trabajos y miserias, por adquirir los bienes que Dios no quiso darles en sus casas, ò que la falta que dellos tenian era tan grande, que de todo panto les hazia olvidar de su descanso y naturaleza, ò la vanidad y soberbia que les causaua su grande codicia, era

tal que por ella olvidauan a Dios, a sus padres, y a su patria. A esta respuesta dieron diferentes glosas los otros, con dichos agudos y picantes; en muy poco fauor nuestro, de que el Tartaro gustaua grandemente. Passadas aquellas fijas, y galanterias, boluieron las cantoras a su musica, y despues de auerlas el Rey escuchado vn poco, se retirò a vn sala que estaua dentro de aquella, acompañandole solas las que tanian y la que le abanaua, quedandose a fuera todos quantos allí estauan. Llegose al General vno de aquellos niños que con los cetros, ò macas de oro estauan de rodillas, y le dixo de parte de su hermana, que el Rey mandaua que no se fuesse; que lo tuuo el por fauor grande, porque el niño le dio este recado delante de aquellos Reyes y señores. Con esto se quedò allí, mandando a nosotros que nos boluiessemos a nuestra tienda, diziendo, que el tendria cuidado de acordar al Rey nuestro particular.

Capitulo CXXII. Leuantata el Tartaro el cerco que tenia sobre la ciudad de Pequín, da la buelta a su Reino: dizefelo que hizo por el camino,



N quarenta y tres dias que estuimos en el Real del Rey de Tartaria, hnuo algunos cobates y escaramuças, y dos asaltos a los muros, a que los cercados resistieron valerosamente matando mucha gente al Tartaro; que considerando qual rebes le salian los sucesos de aquella empresa, y lo mucho que le costaua de su tesoro el que auia ganado al enemigo, pulso la vltima determinacion deste caso en Consejo general, donde se juntaron los Reyes que traia consigo, muchos Principes y señores, y la mayor parte de los capitanes, y en él se asentò, q se leuantasse el cerco, y se retirasse el exercito, a causa de que mas andar se llegaua el Inuierno, y era con tan continuas lluias, que por muchas partes se empeçauan ya a apantantar los campos, y a aleganar todos los caminos por donde

de la cavalleria y infanteria auia de acometer y defenderse, y auer crecido tanto los rios que guardauan las dos frentes del exercito, que por muchas partes tenian rotas las trincheas, y desmanteladas las empalizadas, y ciegos los vallados del Real, lleuandose vno y otro cántida de fagina por los costados, que tocauan; y que por las grandes humedades auia enfermado mucha gente con vna tan peligrosa dolencia, que en muy pocos dias auian muerto muchos soldados, yendo creciendo tanto estos achaques, que comunicandose de vnos en otros por la mala infestacion del aire, no auia dia que no muriesen gran numero de hombres: ademas de que la falta de mantecamientos era tan grande, que los Capitanes no podian sustentar a los soldados con la cortedad de las raciones, y la gente de seruicio, y los caualleros morian de hambre, porque por remediar los mas importantes padecian los de menos cuenta. Y así se concerraron los vorantes (vistas y consideradas causas tan vrgentes) en que el Rey diesse la buelta a los Estados, dexando aquella empresa para ocasion mas conueniente: aduirtiendo, que lo era mucho el apresurar la retirada antes que del todo entrasse el Inuierno, porque si les cogia en aquellas aferezas corrian riesgo de perderse todos, a causa de que los caualleros no podrian vencerlo dificultoso de los pantanos ni cenagales; ni los infantes las nuues que ya por aquellas partes se iuan congelando, preñadas de grandes lluiuas. Bien contra su voluntad oia el Rey estas razones; pero pareciendole acertadas, huuo de sugarer a la determinacion de tantos votos, perdiendo de su gusto (prudencia estimable) por no arriesgar temerariamente tan poderoso exercito. Publicose por el Real la partida, y con priessa se empegaron a desmantelar las tiendas, a embarcar gente de a pie, y las municiones del campo, y todo lo menos importante del viaje; y finalmente despejado de todo punto se puso fuego a las empalizadas y trincheas, y el Rey se partio por tierra para la fuya, con trecientos mil de a cauallo, y veinre mil abadas, aueriguando primero la gente que le faltaba por las listas de las condutas de los Capitanes, Maestres de Campo, Generales y Coronels, por donde se hallaron menos quatrocientos y cin-

tuenta mil hombres, de los quales la mayor parte auia muerto de la enfermedad que ya dixé (que tan a lo largo como aquello se auia picado en el exercito. Del faltaron tambien trecientos mil caualleros, y sesenta mil abadas, que se comieron en dos meses y medio que ruo el campo falta de mantenimientos y provisiones. De manera que de vn cuento y ochocientos mil hombres con que el Tartaro salio de su tierra para cercar esta ciudad de Pequín, quando despues de estar sobre ella seis meses y medio, quiso retirarse, halló menos de tan crecido numero, ferecientos y cincuenta mil hombres (perdida grande y considerable por cierto) quatrocientos y cincuenta mil que murieron de peste y hambre, y en los sucesos siniestros de la guerra, y trecientos mil que se pasaron al China codiciosos del grã sueldo que daban, y de las promesas, horas y mercedes que les hacia, ventajas y acrecentamientos ordinarios, de cuyo milagro yo aseguro que no se espante el discreto que tiene sabido por largas experiencias, lo que generalmente puede con los hombres el interes y la estimacion y esperança de mayores aumentos, pues sobre todas las cosas del mundo les obliga haciendoles sordos y sin ojos ni manos, para otras obligaciones y respetos, que ponderados con el prouecho comun, o particular, casi todas vezes se reputan en la tierra (aunque mas valgan) por ningunos. Partido pues el Rey de Tartaria desta ciudad de Pequín Lunes diez y siete dias de aquel Oubre (acompañado como he dicho) la noche de esse mismo dia fue a reuer el primero alojamiento a la ribera de vn caudaloso rio que llamauan Quaytragum, adonde vna hora antes q̃ amaneciese estava ya puesto el campo en orden para marchar, que lo hizo al son de mucha diuersidad de instrumentos, despidiendo primero muchas atlayas, y corredores que fuesen descubriendo los pasos y zeladas de que podrian muy bien temerse en tierra de enemigos. Fortaleciose de Capitanes, y oficiales vereranos la vanguardia, poniendo en lo vltimo del exercito dos tercios de los mas valientes y animosos, que rodeando por los vltimos costados todo el campo, asegurauan el vagaje, y gente de seruicio, y a este modo de reparo llamauan ellos teanguaxes. Con este

este caminaua el exercito mas seguro que de la forma que nosotros marchamos: porque con iguales fuerças queda amparado de todas frentes. Al medio dia llegó a la ciudad de Gujampee, que estaua del todo yerma, y desmantelada: alli descansó la gente hora y media, y porque no lleuaua orden de detenerle mas tiempo, boluendo luego a leuantar el campo, fue marchando de passo lleno, hasta llegar a tener el segundo alojamiento a la falda de la sierra de Liampou de adonde partio de la misma manera al quarto del Alua, caminando con esta orden diez y siete dias, cada jornada de a ocho leguas.

Llegó a Guauxitim, ciudad de hasta diez ó doze mil vezinos, adonde parecia conueniente hazer provision de mantenimientos, porque ya iba el exercito algo farto: para esto se asaltó la ciudad a escala vista, y por hazer los de adentro poca resistencia, en pocas horas fue entrada y metida a saco, con vn cruel estrago de sus miserables moradores, porque las crueldades que en los tristes hizieron aquellos barbaros, sin perdonar a cosa que couiese vida, a mi, y a mis ocho compañeros nos tenían tan lastimados como llenos de admiracion, de ver tantas lagrimas, y tantas muertes. En poco tiempo la pusieron por tierra, porque lo que perdonaron sus crueles manos, lo remicieron al fuego, que consumo notables riquezas y edificios; y quedando el campo bastantissimamente proveido de muchos mantenimientos y tesoros, partio de aquella infeliz ciudad vn día antes que amaneciese, y pasando a la vista de la ciudad de Caixiloo, no quiso el Rey que se acometiese, porque fue auisado de las espías, que velauan de ordinario la campaña, que demas de ser grande, y de mucha poblacion, era muy fuerte, así por sitio, como por fortificaciones y defensas, y que estaban dentro della cincuenta mil hombres, y entre ellos diez mil Mogores, Chauchinas, y Champaas, gente mas belicosa, mas determinada, y practica en la guerra que los Chinas (que naturalmente son faltos de disciplina militar, y de gobierno.) Passó pues el Tartaro adelante, dexando libre la ciudad de Caixiloo por las razones dichas, y llegando a los muros de Singrachirau, que son los que diuiden estos Imperios de la Chi-

na, y de Tartaria, no hallando resistencia alguna que le estoruase ni impidiese aquel passo, se fue a alojar de la otra parte de aquella fuerte muralla, en la ciudad de Panquinor, que era la primera de sus Estados, y apartada de Singrachirautres leguas solas. Llegó otro día a Xipator, adonde fue forçoso detenerse siete dias a causa de que alli despidió la mayor parte de la gente, para lo qual hizo pagareal con algunas satisfacciones y mercedes particulares, y concludido con aquello, y hecho muchas execuciones de justicia en algunos presos que traia, así cautiuos como delinquentes, se embarcó retiradamente, como hombre que lleuaua poco gusto, y se fue camino de la ciudad de Lanzame muy a la ligera, con solos ciento y veinte saules de remo, en que lleuaria de diez a doze mil hombres. Llegó en seis dias a la ciudad de Lanzame, y entró en ella sin que- rer que le hiziesen recibimiento ni fiesta alguna, y por escusar entrada, tomó tierra dos horas ya de noche.

Capitulo CXXIV. Passa el Rey de Tartaria desde la ciudad de Lanzame a la de Tuymicam, adonde fue visitado de muchos Reyes y Principes.

Estuuose el Tartaro en la ciudad de Lanzame, hasta q̄ llegó toda su gēte, así cavallos como infantes, en q̄ se gastaron veinte y seis dias q̄ en ellos se juntaró los soldados, los que venian por mar, y los que caminauan por tierra, y con vnos y otros el Rey se passó de aquella a la ciudad de Tuimicam, que es mucho mayor, mas noble y populosa que Lanzame: aqui fue visitado personalmente de algunos Principes y Reyes sus confinantes, y comarcanos, y de otros mas apartados por sus Embaxadores, que fueron los principales, Xatamaas Rey de los Persas, Siámom Emperador de los Gucos (cuyo Estado la tierra adentro confina con Brámas de Tangué) el Calamánia este llamaseñor de la Fuerça bruta de los Estantes de la tierra, por lo que adelante

diremos quando se trate deste Principe, y de su grande señorio. Embiò tambien su Embaxador Sornau de Odiaz, que se intitula Rey de Sian, cuyo señorio (q se estende desde Tanaugarin hasta Châpaa) confina por mas de setecientas leguas de costa a costa con los Malayos, Berdios, y Patanes y por la tierra adentro con Palsiloco, Capimper, Chiammay, Lahuos, y Gucos: de manera que tiene diez y siete Reinos en su riquissima Corona. Este por excelencia se intitula entre toda aquella Gentilidad el señor del Elefante blanco. Tambien embiaron sus Embaxadores el Rey de los Mogores, y el Emperador Caram, aquel que tiene su señorio entre Corazane (Prouincia cerca de Persia) y el Reino de Dely, y Chitor, y el otro (segun aqui supimos) confina su Estado por los montes de Gocalidau, en sesenta grados adelante, cò vnas gentes a quén los naturales de aquellas tierras llamauan Moscobitas, de los quales vimos algunos hombres en esta ciudad de Tuimicam, y son rubios y blancos, y de grandes estaturas, vestidos de calçones, ropillas y sombreros, con el mismo aire y corte que los usan los Flamencos y Tudesco, que por España andan de ordinario. Los mas honrados traian (deuicta de ser diuís de los nobles) vnos ropones de pieles, y algunos de muy finas martas. Todos usauan de espadas largas, y en el lenguaje les hallauamos muchas palabras Latinas, particularmente quando estornndauan, dezian tres vezes, Dominus: aunque segun lo que pudimos entender de su modo de viuir, tenian mas apariencias de idolatras y Gentiles, que no de Christianos obsequiando de nuestra verdadera Religion. Sobre todo eran notablemente inclinados al nefando, y a otras semejantes brutezas, y sensualidades. Al Embaxador de aquel Emperador Caram se hizo mas auentajado tratamiento que a los de los otros Reyes, y el venia acompañado de ciento y veinte flecheros que le seruián de guarda, con flechas y panoras, tauxiadas de oro y plata, y ellos vestidos a su usança de gamuças moradas y verdes. Traia doze mazeros a cavallo con maças de plata, que venian delante de doze caballos que traian de diestro, con guarniciones carmeses bordadas de plata y oro. Luego se seguian doze hombres de grandissi-

mas estaturas (Gigantes por cierto en la grande proporcion de las personas) vestidos a lo saluaje de pieles de remendados tigres. Cada vno traia vn ferrozisimo lebrél, atraillado con gruesas cadeuas de plata, que pendientes de luzidos collares, venian tambien a seruirles de cabestillos, por vna curiosa inuencion para que no mordiesen, de los quales, a modo de boçales y testeras de cauallo, les caian cantidad de campanillas de plata, acompañaudoles las cabeças graciosamente, viniendo a cerrarse en los cuellos con vnas veneras doradas, que les seruián de hebillas. Despues de estos, venian doze mancebos de poca edad en doze hacaneas blancas, todas de vn tamaño, y todas con adereços a la estradiota de terciopelo verde echadas encima de las fillas vnos terciques de plata, que alas haquillas les cubrian del codon a las crines. Ellos traian vnos baqueros de raso morado, aforrados en martas, valones y sombreros del mismo raso con cadenas de oro gruesas, terciadas de vn ombro a otro. Estos moços eran iguales en los talles, y los mas hermosos de rostro, y bien proporcionados que vi en mi vida, porque ni en la proporcion y correspondion de los talles, conueniencia de acciones, vnidad de faiciones, medida de miembros, aire, y brio, se les podia poner ningun defecto. Despues dellos venia el Embaxador en vn carro triunfal de a tres ruedas por vanda, todo guarnecido de plata, que se venia a remarar en vna filla de lo mismo riquissimamente labrada en que se mostraua sentado. Traia delante quarenta lacayos muy bien vestidos de vn paño verde y morado, que venia a hazer vn xaqueado vistoso, tomados los quadros con randas de seda colorada. Traia vnos çapatos que se venian a atar casi a nuestro modo antiguo, espadas de tres dedos de ancho con las guarniciones y conteras de plata, lleuaua cada vno vna corneta de monte echada a las espaldas con vnas cadenas de plata, que como tahalies les terciaban los pechos, y en las cabeças vnas celadas, a modo de caperuças de reboço, guarnecidas con mucha argenteria de oro. El aparato de este Embaxador (que se llamaua Leixigan) era tan grande, tal su acompañamiento, magestad y grandeza, que claramente se conocia: por ella la grande

del señor a quien servia, que sin duda de-
niera de ser vn Principe grandemete po-
deroso y rico. En las casas que le dieron
aposento adonde fuimos vn dia acom-
pañando al Nauticor de Lantame, que
fue de parte del Tarraro a visítrale. entre
otras cosas dignas de cuenta que vimos,
fueron cinco quadras y galerias colgadas
de vna luzidissima tapiceria de sedas di-
ferentes, todas de ranas de matizes, vis-
tosa y rica por estremo, así del mismo
texido que las que nos traen de Flandes,
por donde pienso que deuieran de auer-
se traldo aquellas de las mismas partes
que vienen las nuestras. Cada sala destas
cinco tenia en la principal frontera vn
dosel de brocado, con sus bordaduras y
floreadura de oro, y debaxo de cada vno
vn tico bufete de plata sobre vn tapete
de seda finissimo, y en el vn aguamanil, y
vna fuente de plara dorados, de muy cos-
tosos labores y hechura. Estos bufetes
estauan deláte de vnas sillas de terciopo-
lo carmesí franjadas de oro, y vnas al-
mohadas bordadas de oro a los pies de
cada vna en los tapetes. Estauan con
alhombras todas las salas, y en medio
de cada vna vn gran brasero de plara, q̃
puesta encima vna luzida caçoleja de lo
mismo, llenaua de olor suauissimo toda
la circunferencia. A las puettas destas
pieças estauan dos alabarderos de guar-
da, que no defendian que qualquiera
persona noble, y de respeto entrasse a
verlas, pero si a las que por su trage, ó
persona no mostraua que lo eran, les im-
pedian la entrada. Desde aquestras cinco
quadras se entraua en vna espaciosa ga-
leria, que estaua adereçada de la misma
fuerte, solo, que sobre vn estrado alto,
del suelo alguna pequeña distancia, esta-
ua puesta vna mesa con vnos finissimos
manteles alimanisicos adornascados, ran-
dados y franjados de oro, y sobre vna
salua de plara cubiertos con vna serullle-
ta, estaua vna brocacuchar, y dos saleri-
llos de oro, y apartados desta mesa diez
ó doze passos, dos grandes aparadores
en que se mirauan vaxillas muy ricas con
grande cantidad de pieças de plara dife-
rentes. A las quatro esquinas desta ga-
leria estauan tantos tenores de plara, que
haria vna arroba cada vno, y de vnos tro-
ços grandes de plara de la grosura de vn
brazo que salian de las paredes (por lo
alto sobre los tenores) estauan asidas
vnas calderillas de plata, por cadenas

grueßas de lo mismo, para sacar agua de
aquellas vaxias, y vn poco apartado (aun-
que en las mismas esquinas) en cada vna
dos grandes blandones de plara, que te-
nian hachas de cera blanca ya apatadas y
apercebidas para que ardiessen de no-
che, porque entouces aun no lo era. A
la puerra desta galeria que se formaua de
vn luzido corredor, estauan de guarda
doze alabarderos vestidos de vnas cache-
ras moradas muy felpudas, con sus cá-
peruções de lo mismo, y alfanges guar-
necidos de chaperia de plata, genre sin
respeto ni cordura, que no reparaua pa-
ta tratar mal, y ser descomedidos en cosa
alguna. Este Embaxador que he dicho,
venia no solo a dar la bien venida al Tar-
raro, como los denias lo hazian, sino a
tratar vn casamiento de aquel Empera-
dor Carani, con vna hermana suya llama-
da Meyca Vidau, que quiere dezir, ri-
quissima Cañra, muger (aunque ya de
treinta años) muy hermosa, y muy in-
clinada a hazer limosna a los pobres, y
remediar por amor de Dios los necesi-
tados. A esta señora vimos muchas ve-
zes que se hallaua en las grandes fiestas
que se hazian en los dias privilegiados
del año, en que a honra de sus ídolos
hazian muchos entretenimíentos y rego-
zijos, todos al modo Gentilico suyo, y
como piden sus depranadas costumbres.
Este capitulo quise gassat en dezir en el
los parabienes, y visítras que tuuo el
Rey de Tartaria, por la buena buelra a
sus Estados, para que le supiesse en la
estimacion en que le tienen todos aque-
llos Reyes sus consoñantes, y porque el
aparato y grandeza que rraia este Emba-
xadot deste Emperador Carani, hazia a
los de los otros Principes conocida vñe-
tajas, quise escriuirle mas por mayor,
pata que se conozca la riqueza de tales
Principes. Y dicho esto, ya será bien
boluer a proseguir el como alcançamos
la deseada libertad, y el camino, que hi-
zimos hasta las Islas del mar de la China,
adonde nos mandó lleuar aquel Rey de
Tattaria, por que es loito que las gran-
dezas de aquellas partes las sepan los
q̃ vienen en estas, de las quales pue-
de ser que jamas ayán tenido
noticia.

*Capítulo CXXV. Hablan los
nueve Christianos segunda
vez al Rey de Tartaria.*

Oracabáse de efectuar el casamiento de la Princesa Meycauidan hermana del Rey con el Emperador Caram: principal negocio a q̄ auia venido Leixijau su Embaxador, huuo en aquella ciudad de Tuy micam notables fiestas en que se gastaŕon algunos dias con grandes regozijos de los dos Estados d. l. pueblo, q̄ acabadas, el Tarraro que auia quedado corrido del mal suceso p. sado de la guerra, quiso de nuevo boluer a la empresa del cerco de la Ciudad de Pequín, picado de la resistencia que los Chinas auian tenido la primera vez en defenderse. Por consejo de sus Capitanes llamò a Cortes generales a los dos Estados de sus Reinos, y hizo algunas ligas y confederaciones con muchos Reyes y Principes comarcanos, obligando con ricos presentes, y crecidas dadiuas a los que rehusauan esta jornada: tales eran los deseos de vengança que tenia. Mal oiamos nosotros estos discursos y preuenciones por ver lo que se auia de alargar cò aquella nueva guerra el cumplimiento de lo que se nos auia promerido en razon de nuestra libertad y soltura, por lo poco que auia de aduertir el Rey a cuidados domesticos, y de menor cuenta, ocupado en cosas tan grandes. Cò grandes recuerdos de lo pasado, repetición de palabras empeñadas, y sumisiones presentes, tru ximos a la memoria al Mitaquer, a cuyo cargo estaua nuestro despacho, lo que deua de hazer para cumplir la obligacion que tenia de concluirle, pues el empeño en que estaua su palabra, no disminuia tantas largas. Ponderamosle nuestro desamparo, y no fiar nuestra buena suerte de sus manos. Diximosle la orfandad en que estauan nuestros hijos, y la pobreza que sin nosotros passarian nuestras mugeres; de que el quedó compasivo, y dio palabra de nuevo de procurar con la breuedad posible nuestro despacho, diziendo, que uos importaria mucho el irnos con la mayor que pudiessemos, así por librarnos de los trabajos que promeria la nueva dereterminacion que auia tomado aquella Mage-

stad, induzido por el consejo de algunos que posponian la autorida Real a propios intereses en aquella jornada, que segunda vez alentauan para Pequín, no arrendiendo a los peligros que traia ran presta determinacion: como porque ocupados todos en ponerla por obra, auia de despachar muy mal el Rey negocios que no tocassen a la guerra: y así dezia que le acordaria nuestra pobreza, y la orfandad de nuestros hijos, que segun se la auiamos repetido dos veces, deuiamos de tenerles amor grande, causa para que el Rey se dignasse de poner en nosotros los ojos de su grandeza, como piadosamente solia hazerlo en otros casos como el nuestro. Con esto, y con grandes encarecimientos de lo que deseaua despacharnos nos despidio aquel dia, y al otro por la mañana fue a verse con aquella Magestad, que le hallò en Portiucu, sala de audiencia donde acostumbraua despachar negocios. Hábrole en el nuestro, y tuuo por respuesta que tenia determinado de embiarnos con vn Embaxador, que dentro de pocos dias auia de despachar al Rey de Cochinchina, y que para hazernos mas bien nos auia detenido. Dionos el Mitaquer esta respuesta, con que quedamos mas consolados y satisfechos, esperando cada dia el de nuestra jornada. Passados diez despues desto, el Mitaquer por mandado del Rey nos lleuò a Palacio, y llegando a su presencia (con las mismas saluas y ceremonias que en la ciudad de Pequín) nos recibio con muy alegre semblante, y dixo al Mitaquer, que nos preguntasse si le queriamos seruir, y quedarnos en su casa, porque tenia mucho gusto de seruirle de nosotros, y que por esso nos haria muchas honras, y mercedes mas auetajadas de las que hazia a los demas estrágeros criados suyos, y de quien se seruia en la guerra, ò le seruia en su casa: a lo qual el Mitaquer sin dezirnos nada a nosotros, le respondio quan dificultosamente se podria acabar aquello, por las muchas vezes que le auiamos dicho que eramos casados en nuestra tierra. Y q̄ lo que nos boluia a ella era solo desear ver a nuestros hijos y mugeres, que por no tener otra hazienda con que sustentarse sino el trabajo de nuestras manos, estarian hasta boluer a veruos en necesidad notable. Oialo el Rey con muestras de compadecerse de nuestra miseria,

ria, que no alentó poco las esperanças que teníamos, en que con alguna dadiua rica nos la remediasse (cosa que siempre nos aseguró el Mitaquer) que mirádole el Rey con aquella misma compasión, bolverio a dezirle que se holgava mucho saber que en nuestra tierra huiessemos dexado tales prendas, y que fuessimos tan bien mirados, que quisiessimos padecer los trabajos que auia de auer en viaje tan largo por solo remediar las necesidades de nuestros hijos y mugeres, y que por solo esto nos cumpliria con mas gusto la palabra que en su nombre el nos auia prometido. A esto el Mitaquer y nosotros, levantando las manos, en señal de darle gracias, besamos tres vezes el suelo, diciendo desta manera: Sobre mil generaciones descansen tus Reales pies, porque quedes señor de los que habitá la tierra. A lo qual el sonriendose dixo, buuelto para vn Principe que estava mas cerca del. Por cierto que habian como gente que se crió entre nosotros. Y bolverio a mirar a Jorge Mendez (que estava el delantero de nosotros al lado del Mitaquer) le dixo desta manera: Y tu que determinas / quieres quedarte, dizele? Y el respondio que como no era casado, ni tenia quien en su tierra le obligasse a bolverse, queria mas quedarle sirviendo a su Alteza (ya que tenia gusto que así fuesse) que ser mil años Chaen de Pequín: de que el Rey se bolverio a reir de nuevo, y nosotros entendimos que Jorge Mendez de secreto tenia traçado el quedarle; cosa que nos espantó mucho. No habló el Rey mas con ninguno, porque el tiempo que estuuiamos en su presencia, siempre se estuvo entretenido con aquellos Principes que le acompañauan, hasta que el Mitaquer nos sacó fuera de la sala. Afaz contentos nos fuimos a la posada donde estuuiamos tres dias aprestandonos para partirnos, y en fin dellos, por orden del Mitaquer, que nos hizo mil mercedes, y por solicitud de su hermana (la muger mas acepta al Rey de quíta auia en Palacio) nos mandó dar para todos ocho dos mil rales, y nos mandó entregar a su Embaxador que iba a la ciudad de Vzanguee en la Cochinchina, en compañía de otro del mismo Rey Cauchim que auia ido a visitarle, y con ellos nos partimos de allí a cinco dias, embarcados en su misma embarcacion, y enco-

mendados del Tartaro que nos regalasse, y pudiese en saluo. Jorge Mendez nos dio mil ducados, porque ya quando partimos le auia dado el Rey seis mil de réta. Acompañonos todo aquel dia, y al fin del se despidió de nosotros con muchas lagrimas, casi ya arrepentido del deslucio en que voluntariamente se quedaua.

Capitulo CXXVI. Del camino que lleuaron los ocho Portugueses, y los dos Embaxadores desde la ciudad de Tuymicam, hasta el tercero de las calaveras de los muertos.

DE Artimos pues cō estos dos Embaxadores de aquella ciudad de Tuymicam, a nueve de Mayo, y aquel dia fuimos a dormir a la Vniuersidad de Guatipanor, estudio frequentadísimo en aquellas partes. Aposentaronnos en vn Monasterio llamado Naypatim, adonde hizieron mucho regalo a los Embaxadores los Religiosos y Retor de aquella casa. El dia siguiente se siguió la derrota cada vno en su embarcacion el rio abaxo, siguiendo las otras dos en que lleuauan sus recamaras, y gente de seruicio. Despues de medio dia, aquel segundo llegamos a Puxamguim ciudad pequeña, aunque bastantemente fortalecida y murada como está la nuestra, con muy vistosas torres y baluartes, cauas hondas con luzidas puentes de canteria, y grande cantidad de artilleria de palo al modo de bombas de nauios, aunque tenian las camaras de los cañones chapeteados de hierro, y tirauan ballas como de falconetes, y medias espartas. Preguntamos a los Embaxadores por el insérto de aquellos tiros (porque no del todo nos desagradó la inuencion) y nos dixerón, que vnos hombres que llamauan Alemanes, y naturales (a lo que ellos auian dicho) de vna tierra llamada Muscoo, auian sido los autores de aquella inuencion, y auian llegado allí en nueve embarcaciones de remo, nauegando por vn lago muy grande de agua salada, y que yecian en compañía de vna muger

muger viuda, señora de vn lugar que ellos llamau Guaytor, a quien vn Rey de Dinamarca auia echado de su tierra, causa que le auia forçado para saluar la vida a venir huyendo con tres hijos suyos, y que llegando alli el Rey de Tartaria, visabuelo de aquel que Reinaua entonces, los auia a todos hecho grandes señores, dandoles muchas posesiones, reñoras y riquezas, casandolos con patietas muy cercacas suyas, y dellos procedian las más illustres casas de aquel Imperio; nouedad harto grande en tierra tan apartada de la de aquellos estrangeros: pero que la haze posible la titania de los poderosos; porque que no podrá la potencia de vn titano? adóde no huira della razon y cordura? pues no la ay mayor que dar las espaldas a quien quiere destruir los pechos con crueldades y tiranias; efectos del poder quando se junta con la passion y vengança. Desde aquella ciudad fuimos al otro dia a dormir a la de Linxau, mas noble, grande y principal que las passadas, y desde ella caminando cinco dias, fuimos al sexto que fue Sabado, a vn suntuoso templo llamado Singufatur: tenia vna cerca de vistosa muralla de vna legua de circuito, dentro de la qual estauan fabricadas ciento y cinquenta y quatro fabricas de la traga de nuestras Iglesias, llenas desde el anden primero hasta los vltimos celages de calaberas de difuntos, adonde auia tanta caridad, que dudo dezirla, porque de mas de declarar la ceguedad destos miserables idolatras, temo que no he de ser creído. Fuera de aquellos edificios (que cada vno estaua desahado del otro) estauan puestos los huesos de los cuerpos de aquellas calabetas, con tal orden y concierto, que formados dellos grandes rimeras, cercauan todas las casas, sobrepujando por encima de los techados mas de dos bracas; demanera que no dexauan descubierto de todo el edificio mas que la frontera principal en que estaua la puerta. Tales eran las rimeras de huesos q̄ debaxo dellas quedauan sepultados todos aquellos edificios: en medio dellos en vn tesso que leuantaua la tierra, quedando superior por la parte del Sur, a toda la circunferencia de la muralla, estaua vn terrero cerrado con tres ordenes de rejas de hierro, que dexauan solas quatro entradas para subirse, y en medio del arimado a vn luxi-

do torreón de caxeria almenado y fuerte, estaua en pie el mas feroz y espantable monstruo de hierro colado que puede imaginarse. Este juzgando desde aparte me paterio de mas de treinta bracas de altura y seis de ancho; espantosa figura por estremo, aunque bien proporcionado en topos los miembros, a no tener la cabeça vn poco pequeña para tan grande maquina. Este monstruo sustentaua en ambas manos vna pelora de hierro colado de treinta y seis palmos de rueda. Deseauamos nosotros la significacion de aquella figura, esperando della no menor necedad y locura, q̄ de otras que hasta alli auiamos vistos, y no nos engañó nuestro pensamiento, pues comunicando el que teniamos al Embaxador Tartaro, nos respondió lo que se sigue. O si vosotros supiesdes (dizia el Gentil admirado) quanto vale este Dios fuerte, y quan necessario os era tenerle por amigo, no dudo que le diesdes todo quanto teneis sin reparar en nada, ni reseruar vuestros hijos, porq̄ todo lo tu uierades por bien empleado en su seruicio, porque auéis de saber, que este gran santo que aqui mirais, es el tesoro de todos los huesos de quantos viuientes nacieron en el mundo, y corre por su cuenta el dar y repartir a cada carne los que dexó en la tierra en el vltimo dia de los dias, quando todos los hombres acabada esta vida mortal, comiençan a viuir de nuevo, y assi este solo conoce, y sabe de que carne, y de que cuerpo fue cada hueso de aquellos, por mas barajados que aora los mirais; y el triste que en esta vida fue tan desdichado que aeste gran santo no hizo algun seruicio, ni le honró en quanto le fue posible, antes se olvidó de darle limosna, el le dará los mas podridos huesos para que quando boluiere a viuir, sea lleno de enfermedades y dolores, y quando esto no haga, le dará vn hueso, ó dos menos, para que quede coxo, ó manco, ó le negará vn ojo, para que quede tuerto, padeciendo perpetuamente con tales desiertos lo poco que a este santo supo agradecer en esta vida primera, y assi (de mi consejo) os importaria a vosotros hazer os aqui sus cofrades, y ofrecerle alguna cosa, pues fuistis tan venturosos que llegastes a su casa, y vosotros vereis lo mucho que esta diligencia os aptouecha. Aquella vola que mirais en sus manos,

es para dar con ella a la serpiente itagadora que vive en la cueva tenebrosa de la casa del humo, quando venga a robar alguno de estos huefios: llamalle aqnesto dios (que quiero dezirlo todo) Pachinaran Dubeculem, Pinanfaque, y ha que nacio setenta y quatro mil años, y es hijo de vna tortuga, llamada Miganja, y de Tribemncam, famoso canallo marino, que tenia ciento y treinta braças de estatura, el qual ançignamente fue Rey de los Gigaos de Fangus. Profiguio adelante la historia del nacimieto de aquel idolo con mil patrañas y mentiras; bestialidades y bruteças, locuras que el demonio les pinta por verdades, con que a todos les llena al infierno, q̄ es lo que ellos llaman la cueva honda de la casa del humo. Afirmònos aqnel Embaxador, q̄ solo de las limosnas q̄ aqnel idolo le ofrecen sus cofadres, passana de docientos mil taeles la renta q̄ en aquella casa llegaua cada vn año. sin otras muchas propiedades y situaciones de capillas y entierros de muchos nobles, que venia a hazer notable suma: auia en aquel templo mil sacerdotes a quienes se daua lo necesario cumplidamente, porque rezassen por los difuntos, dueños de aquellos huefios. Estos sacerdotes no salen fuera de aquella cerca, sin licencia de sus superiores, q̄ llaman ellos Chisfangues, a quienes obedecian en todo: pero para lo que se les puede ofrecer fuera de aquella claustra tienen seiscientos criados que les firuen. A estos Gétiles sacerdotes les es permitido por su feta maldita, quebrantar vna vez cada año la castidad q̄ guardan dentro de aquella cerca, que tienen ellos por recogimiento: porq̄ fuera q̄nãdo salen con licencia, lo puedẽ hazer quãtas quisieren, sin incurrir en pecado; tal facultad y permission tiene el estatuto de su orden, y para quando quisieren vsar della tienẽ vn colegio de muchas mugeres dñptadas solo para esto, que dentro en su encerramiento, teniendo licencia de sus superiores (q̄ ellos llaman Libambns) no pueden negarse a los sacerdotes de aquella bestial y diabolica feta. Exemplares religiones por cierto, así como lo es su vida, y sus costumbres: pues por ellas se pierden eternamente.

(22)

Capitulo CXXVII. Profigue el viaje de los Portugueses y Embaxadores, hasta la ciudad de Quanginau, dize lo que en ella vieron.



Esde aquel templo y monasterio adonde se quebraua la castidad con licencia del Ordinario, fuimos otro dia a Quanginau, ciudad muy noble por cierto, situada a la orilla de vn apazible rio: en ella se detuieron los Embaxadores tres dias, proueyendose de algunas cosas, de que venian faltas las embaxaciones, y viendo vnas famosas fiestas que aquella ciudad hazia a la entrada del Talapicor de Lechune, que es entre ellos el Papa y Sumo Pontifice, que passana a visitar al Rey de Tartatia, y consolarlo del mal suceso de la jornada de la China. Este Talapicor quedò tan agradecido a las fiestas y recebimiento que le hizieron en esta ciudad de Quanginau, que por satisfacerles a sus Ciudadanos en algo su voluntad y gastos, entre otras honras y mercedes que les hizo, fue conceder a todos los morados de aquella ciudad que pudiesen ser sacerdotes, y administrar los sacrificios, adonde quiera que se hallassen: dandoles los acostumbrados estipendios y limosnas, que por la tal administracion tenian derecho los demas sacerdotes, sin que entre ellos, ni los que eran prouocados por examen a aquella dignidad, hubiese alguna diferencia, porque tambien les dio poder y facultad para poder passar letras de cambio para el cielo, en que librasen allã (segun ellos afirmauan) la paga del dineto que en el suelo recibian, buena execucion para vencerla por justicia. Al Embaxador de Cochinchina, que como subdito de otro Prelado, no pudo gozar del privilegio sacerdotal, le concedio otro no menor, y grandioso, que fue darle facultad, para que en su tierra pudiese legitimar por muchos parentescos, y en los grados que quisiere a todos aquellos que le diesen dineros, o le comprasen semejante gracia, y para que des-

se vendiese a los señores y Caval-
 leros, títulos, y preminencias muy hon-
 rofas, de la misma manera que lo podía
 hazer el Rey, con lo qual el triste Em-
 baxador quedó tan l. co y soberbio, que
 olvidando su condicion natural, que
 era efcafo y malaventurado, con ven-
 tajás gaitó allí en limosnas todo quanto
 lleuava, y a nosotros nos pidió a cam-
 bio los dos mil raeles que el Rey nos
 auia dado, de los quales nos dio del-
 pues de ganancia a cinco por ciento: ta-
 les efectos haze la soberuia, y los deseos
 de eltinaciones y prinacias. Fueron
 los dos Embaxadores, antes que se
 partiesen, a visitar a aquel Sumo Ponti-
 fice Gentilico, a vn templo a donde le
 tenian hecho apolentro, porque por ra-
 zon de su dignidad, norablemente ve-
 nerada dellos, y por ser aquel que la te-
 nia auido por santo, no podía passar si-
 no con el Rey solamente, y así le ha-
 zian el apolento en los templos con
 los dioses. Recibioles bien, y mandó-
 les que no se fuesen aquel día, porque
 auia de ir a predicar a vn Monasterio
 de Religiosas Monjas de la inuocacion
 de Pontimaqueu, porque queria ha-
 zerles aquel fauor de dexar que le oyese-
 sen, que le tuuieron ellos por muy
 grande. Fueronfe al Templo acabada
 la visita, que para oir el sermon estaua
 lleno de tanta gente, que fue necesita-
 rio para que tanta le oyese, sacar el
 pulpito (que llaman ellos Agrem) fue-
 ra de la Iglesia, y ponerle en vn gran
 terrero, que hazia la puerta principal,
 cercandole todo de andamios y tabla-
 dos, ricamente adereçados, con toldos
 y estrados de diuersas sedas y colgadu-
 ras, adonde se acomodassen las mu-
 geres principales y nobles, que esta-
 uan ricamente vestidas, y tantas que
 ocupauan todo el primer lienço. En
 el segundo que estaua tambien adere-
 çado no menos rico y costoso, es-
 taua la Priora de las Religiosas (que
 ellos llaman Vanguenareu) con todas
 sus Monjas, que llaman Manigrepas,
 y serian mas de recientas: lo demas
 estaua ocupado de diuersas gentes, y
 cantidad norable de personas. Subio
 puea el predicador en el pulpito, y
 despues de auer hecho muchos me-
 neoa de vana y fingida santidad, y verda-
 dera hipocresia, al fin leuantando los
 ojos al cielo, y poniendo juntas las ma-

nos, empegó el sermon, diziendo desta
 manera.

Así como por su propio natural
 el agua (elemento diafano) lau lo su-
 zio, y lo inmundo, y el Sol con sus
 hermosos rayos calienta y viuifica las
 criaturas, de la misma manera en Dios,
 por naturaleza celestial, ca propio el
 hazer bien a todos: por lo qual vnos y
 otros quedamos obligados a imitar en
 quanto pudieremos y nos fuere posibi-
 le, a este poderoso y supremo Señor
 que nos crió, y nos sustenta, y enton-
 cea cumpliremos mejor y mas digna-
 mente esta obligacion nuestra, quando
 hagamos con los pobres del mundo lo
 mismo que descamos que este Señor
 haga con nosotros: pues es claro que
 en esta obra de hazer bien, le agrada-
 mos mucho mas, que en todas las que
 podemos seruirle, porque así como el
 buen padre se huelga y agradece, quan-
 do le honran, o le comidan a sus hijos,
 tomando por su cuenta la satisfacion
 de lo que ellos recibieron: así este po-
 deroso y supremo Señor, Padre verda-
 dero de todos, se huelga y se recrea,
 quando con zelo de caridad y amor, nos
 ayndamos, y comunicamos vnos a otros.
 De adonde se sigue claro, que el ana-
 rienro que encoge la mano, y cierra los
 oidos para los pobres, a quien la ne-
 cesidad fuerza a pedit lo que les sal-
 ta, y les es forçoso para sustentarse su vi-
 da miserable, y enfadado de su lastimas
 tuerce el cuerpo azia otra parte, por
 no remediarles sus miserias, es cierto
 que el tal ha de ser torcido por el ius-
 to juizio de Dios, en el charco de la
 noche, adonde continuamente darà
 voces como sedienta rana, atormentado
 con la hambre de su auaricia, y
 con la sed de su estrecheza: por lo
 qual os amonesto y mando a todos, que
 pues teneis oidos que me oigais, y ha-
 gaia lo que la ley de Dios os manda,
 que es dar y fauorecer a los pobres,
 gente a quien falta (si les faltais voso-
 tros) remedio para sustentarse, porque
 Dios no oa salte en el vltimo aliento
 de la vida: y ha de ser esta caridad tan
 general en todos, para todo genero de
 necesitados, que hasta los mas peque-
 ños pajarillos que buelan, y viuen en
 el aire, han de ser testigos, y dar fe de
 la liberalidad vuestra, a que oa obliga
 la ley del Señor a quien seruís, porque

la falta del pobre, de lo que a vosotros os sobra, no le fuerce a robar la hacienda agena, en cuyo pecado tambien vosotros seréis culpados, como el que mata vn oño en la cuna: pidoos que se os acuerde de lo que está escrito: co los volumenes de nuestra verdad, a cerca de los bienes y limosnas que auéis de hazer a los sacerdotes que ruegan por vosotros al Señor, porque no se pierdan por falta de lo que no les dais; que este seria delante de Dios tan gran pecado, como si matádeses vna ternera blanca, estando diuertida y ocupada; mamando la teta de su madre, en cuya muerte mueren mil almas, que en ella, como en caja de oro estan depositadas, esperando el día que se auia de cumplir su promesa, en el qual se han de conuertir todas ellas en perlas, para bailar en el cielo, así como lo hazen los atomos del Sol entre sus rayos. Profiguio pues el padre predicador en estos desatinos, y enristrando vnos con otros, se fue picando y encendiendo de manera, que dixo estrañas locuras. Esrauamos espantados los ocho Portugueses, de ver la grande atencion, deuocion, y silencio del auditorio, que parecia que estaua muerta tanta gente: tenian todos leuantadas las manos, y pueitos los ojos en el predicador, diciendo de quando en quando muy lastimados y coorritos: Taiximida, que es lo mismo que dezir: así lo creemos. Vicente Morosa, vno de los nuestros, quando el auditorio dezia, así lo creemos; que era a ciertos passos, y quando el predicador hazia ciertas acciones, dezia el desde el asiento: tal sea tu vida; y esto con tanta gracia, tales meneos, y tal dissimulacion, y con semblante tan mesurado, que haziendo perder la deuocion al pueblo, se morian todos de risa, viendo sus movimientos y el mas dissimulado y coorrito, fingia que lloraua con graciosos gestos, y ademanes, teniendo siempre pueitos los ojos en el predicador: el qual a caso le miró vnavez, combidado de los muchos que riendose le mirauan, y no pudiendo dissimular la risa, acabó el sermon con tanta, que la causó de nueuo grandissima a todos los oyentes. Repararon con esto de nueuo todos en el Portugues, que con no-

table dissimulacion proseguia sus asombros, y acciones, y de risa de verle, no pudieron, ni ellos escuchar mas, ni el predicador hablar mas palabra. Perdieron las Monjas y su Prelada la auoridad con que primero estauan, que era indispensable en su religion, sin que con lo que rieron la pudiesen hablar en muy grande rato, teniendo todos por cierto que el Portugues hazia aquello, comnionido de la grande deuocion que tenia, porque a pensar la verdad del caso, y enterarse en que era burla lo que hazia, a el le hizieran olvidar los donaires. Viendo pues que la cosa iua perdida, y que el auditorio no se quietaua, se abaxó el Predicador del pulpito, y se recogio al Templo, a donde tenia su aposento, acompañado de toda la nobleza, y de los dos Embaxadores, gastando todo el camino y conuersacion en encarecer y ensalçar la tan rara y señalada deuocion del estrangero: diziendo muy espantado y admirado a los otros Cavalleros, y personas calificadas desta ciudad que hasta aquellos, aunque bestiales, brutos y sin conocimiento de su dorrina y verdad, no dexauan de sentir que eran cosas muy santas y buenas todas aquellas que auia dicho: a lo que todos le respondian, que era así sin duda alguna, y que por lo que en ellos auian visto, se espantauan como el.

Capitulo CXXV III. Parten los Embaxadores de la ciudad de Quamginau, a la ciudad de Xalor: dize se lo que por el camino vieron los ocho Christianos.



OR el mismo rio abaxo seguimos nuestro camino, saliendo desta ciudad de Quamginau al orro día, y dentro de quatro llegamos a la de Echune, auiendo primero visto muchas poblaciones, y lugares grandes que en la misma ribera estauan situados. Sis a questa ciudad la

Rx Roma,

Roma, si dixessemos la cabeça del Eslado, Ecclesiastico, y religioso de aquella gentilidad de Tartaria: auia en ella vn templo suntuoso, de edificios ricos y notables, adonde estauan (en sepulcros, y entierros muy coltos) sepultados veinte y siete Reyes, o Emperadores de aquella Monarquia. Estos estauan en capillas muy ricas, labradas de mil priores, aforradas de chaperia de plata, y de lo mismo cantidad notable de idolos de diferentes formas. A la parte del Norte, apartada algun tanto deste templo, estaua vna notable cerca de muralla, assi de grande como de fuerte, dentro de la qual estauan docientos y ocheuena monasterios de Religiosos, y Religiosas, dedicados a diuersos idolos: eran tantos de mugeres como de hombres, y en estos nos afirmaron, que auia quarenra y dos mil sacerdotes de sus gentilicas sectas, sin los ministros y criados, que fuera de aquella clausura les seruian, de que dezian que auia otra cantidad notable. Por entre aquellas famosas y estendidas fabricas, auia muchas columnas de bronce dorado, en cuyos chapiteles estauan vnos idolos, quales de plata, y quales del mismo bronce, estatuas de los que en aquellas sectas tuuieron por santos, y de quien cuentan estrañas patrañas y mentiras, segun el modo de virtudes en que cada vno exercitaua su vida: y segun esto le hazen estatua mas o menos dorada y rica, conforme a los grados de virtud, que en el dueño resplandecieron, honrando a aquellos que se auentajaron a los otros desta manera, para que los vnos deseosos de aquella gloria, les imiten, porque assi despues de muertos, dexen tan honradas memorias de sus hechos y virtudes, como aquellos que supieron alcançarlas. En vno destes monasterios, que era de la inuocacion de Quia y Frigau, Dios de los atomos del Sol, en vn quarto muy bien adereçado, estaua vna hermana del Rey Tartaro, viuda de Raxabanan, Principe de Pafua, que por su muerte se auia entrado en aquella religiosa clausura, solo con seis mugeres que la seruian, y por mayor humildad se llamaua escoba de la casa de aquel dios, titulo que la auentaua la fama que tenia de santidad y virtud: fueron a verla

los dos Embaxadores, y como a santa la adoraron, y besaron el pie: recibiolos, aunque graue, muy apaciblemente, y con palabras discretas les preguntó menudamente por muchas cosas, a que ellos satisfizieron. Quedauamos nosotros ocho vn poco detras del estrado, adonde estauan: y viendo aquella señora, que eramos estrangeros, preguntó a los Embaxadores por nuestra nacion. Respondieronla, que eramos de vna tierra del cabo del mundo, a quien nadie de aquellas partes conocia. Espantose de vernos tan estrangeros, y mandandonos llegar al mismo estrado, nos preguntó muchas cosas de nuestra tierra, de adonde nosotros la contamos tantas grandezas, que ella y sus criadas quedaron espantadas, y entretenidas, pareciendole a la Princesa, que eramos hombres de razon y discurso: buelta a los Embaxadores, dixo admirada, que hablauamos como hombres que nos auiamos criado entre gentes, y que auiamos visto mas que ellos del mundo. Boliuio a entretenerse de nuevo con nosotros, y despues nos despidio con mucho agrado, mandando darnos cien taelles de limosna.

Despedidos de alli los Embaxadores, se proseguio por el rio abaxo la derrota, y al cabo de auer nauegado cinco dias nos hallamos en vna ciudad, llamada Rendacalem, famosa por cierto y grande, que hazia por aquella parte los vltimos lindes, y terminos al Reino de Tartaria, y estaua puesta en el principio del señorio de Xinalaygran, por cuya tierra caminamos otros quatro dias, hasta llegar a Vonlem, poblacion razonable, adonde los Embaxadores fueron muy bien recibidos, y hospedados del señor de la tierra, proueyendolos de mantenimientos, y pilotos, para aquellos rios. Siete dias continuamos el camino, sin hallar en todos ellos cosa que merezca memoria, hasta que el oçauo embocamos en el estrecho de Quatan-cur, por donde los pilotos encaminaron las embarcaciones, assi por atajar el viaje, como por apartarse de vn famoso colario, que en las bueltas que hazian aquellos rios, auia robado a la mayor parte de pasajeros, y naturales. Siguiendo pues aquel estrecho,

trecho, ya torcidos a Leste, y a Lenor-
deste, conforme a las caidas, por don-
de el agua se derribana mas a proposito,
llegamos al lago de Simgapamor
(que llaman Cunebetee) y segun la in-
formacion que nos dieron de su gran-
deza, tenia de circuito treinta y seis le-
guas. En el vimos tanta cantidad de
aves de todas suertes, que yo no me
atreuo a numerar las deste lago, que en
el coraçon de aquella tierra abrio la
naturaleza para fructificarla. Salen qua-
tro rios muy grandes. El Primero, que
llaman Ventraucorta, por la parte de
Oeste toda la tierra de Sornau, Reino
que llaman de Sian, y entra en la mar,
en veinte y seis grados, por la barra de
Chiantabuu. El segundo que llaman
Tangumaa, por Sur, y Sudueste, atra-
uessando mucha parte de tierra, como
es el Reino de Chaimmay, y los Laos,
y Gueos, y alguna parte de Dambam-
buu, se entra en la mar por la barra de
Martanju, en el Reino de Pegu, auien-
do distancias de vno a otro por la gra-
duacion de sus climas, setecientas le-
guas. El tercero llamado Pumsilcu,
corta de la misma manera todo Cam-
pimper, y Socotay, y atravesando di-
ferentes rumbos, anda todo el Impe-
rio de Monginoco, con alguna par-
te de Meleyray, y Sabady, y va a ha-
llar la mar por la barra de Cosmin, cer-
ca de Harracam. Del quarto rio, que es
tan grande como cada vno de los tres
que he dicho, no nos supieron dar razon
los Embaxadores; mas presumese con-
forme la opinion de otros (a quien con-
sultamos esta duda) que es el rio Gauges
de Sategan, en el Reino de Bengala; y
finalmente conciertan y concluyen to-
dos los que de ellos fabé, que estos qua-
tro rios (on los mayores, mas bondos y
mas crecidos de quantos hasta estos dias
se conocen en toda la tierra descubierta
en aquellas partes Orientales. Desde este
lago adelante, está tierra menos po-
blada, que toda la otra, que hasta llegar
a el passamos. Despues de otros siete
dias, llegamos a Caleyput, lugar gran-
de, cuyos moradores nos estoraron co-
mar tierra: y porfiando los Embaxado-
res en tomarla, nos trataron tan mal
desde la ribera, tirandonos dardos, y
piedras; que quando nos vimos li-
bres dellos, lo tuimos por gran di-

cha; tal era la priessa con que nos ofen-
dian. A mas andar nos alargauos de la
orilla, lo que bastaua de mal tratados y
heridos, corridos grandemente, y no
con poca necesidad de prouision, y
mantenimientos; y tomando desde alli
por consejo de los Pilotos otro rio mas
ancho, que el Estrecho que auiamos
traido, hasta alli le seguimos, nueue
dias, en el fin de los quales quiso Dios
que llegamos a Tareu, famosa pobla-
cion, cuyo dueño era subdito y vasallo
del Rey de Cochenchina; este recibio a
su Embaxador con muestras de amidad
y con mucha largueza le proueyó de to-
do. Desde alli a otro dia, ya casi puesto
el Sol, continuamos por el mismo rio
abajo, y llegamos a vna buena ciudad,
que se llamaua Xalor, que es adonde se
haze toda la porcelana adamascada, que
vá a la China, aqui estuuiéron los Em-
baxadores cinco dias, que los gastaron
en barar las embarcaciones, que ya iuan
muy correras, y con demasia maltrata-
das. Mientras se hazia aquello, y se pro-
ueia lo necesario a la jornada, fueron
los Embaxadores a ver vnas minas que
aqui tenia el Rey Cauchim, de las qua-
les se saca grande cantidad de plata,
que desde alli se lleua en carretas a la
fundicion, adonde trabajauan de ordi-
nario mas de mil hombres, sin los que
asistian en las minas, que eran muchos
mas que los que he dicho, y alli les di-
xeron aquellos superintendentes y ofi-
ciales, que se sacaua cada año seis mil pi-
cos de plata, que de nuestra moneda ha-
zen ocho mil quintales. Riqueza grande
por cierto.

*Capitulo CXXIX. De lo que
les sucedio a los ocho Per-
tugueses, a los dos Emba-
xadores desde la ciudaa de
Xalor hasta la Corte del
Rey de Cochenchina.*



Desde aquella ciudad de Xalor,
continuamos nuestra jorna-
da por aquel crecido rio otros
quatro dias, yendo a la vi-
sta siempre de muy grandes y buenos lu-
gares,

gares; que por sus tiberas estan en situados. Es ya en aquel clima mucho mejor la tierra, muy poblada, y en todo genero de mantenimientos mas abastada y rica, y aquellos rios mas frequentados, con multitud de varias embarcaciones, y particularmente de vasos de remo, mayor el comercio y contrataciones de vnos lugares a otros. Estauan los campos mas cultiuos los auia en ellos grandes sementeras de rrigio y arroz, y de toda suerte de legumbres, muchos y muy grandes cañauales de açucar, que aquella tierra toda es muy abundante y abastada. La gente noble (ya por alli) andan vestidos de sedas, y en buenos cauallos, y ricamente aderezados. Las mugeres que a su costumbre andan galanas y costosas, son muy blancas, hermosas, y robias. Atrauésamos estos dos estrechos con mucho peligro, y con no menor el rio de Vétrau de que ya hize mencion, porque estauan vnos y otros lleuos de cofaríos, que en los pasajeros no solo hazian notables robos, pero tambien usando con ellos inauditas crueldades, y suplicios les quitauan la vida: al fin libres de todos, q no fue poca suerte; llegamos a la ciudad de Manaqueileu, situada en las faldas de los monres de Cuñay, en la raya de los dos Reinos de la China, y Cauchim. Alli fueron aquellos dos Embaxadores, bien recebidos del Capitan. Justicia mayor que la gouernaua, y bien seruidos y regalados. Aquella noche partimos de alli muy de mañana, yendo a dormir aquel dia a la ciudad de Tinanquaxy; era señora della vna tia del Rey de Cochinchina; a esta Princesa visitaron los Embaxadores, que los recibio con grandes fiestas y regalos. Dixoles como el Rey su sobrino auia dado la buelta de la guerra de los Tinoconhos, y que muy contento del buen suceso que auia renido en aquella jornada, y despedita la gente de seruicio, y del exercito, se auia retirado muy a la ligera a la ciudad de Fanaugerem, adonde auia ya vn mes que estaua entretenido con pescas, caças, y monrerias, y con determinacion de passar a imbernar a Huzanguee, que es la Metropoli de aquel Imperio del Cauchim. Supieron de aquella señora otros particulares, que les dixo de que quedaron conrentos, por lo que importaua a su embaxada.

Consultaron ambos lo que deuián hazer, sabida la estada del Rey, como el intento de mudarse para passar el inuierno: y vltimamente resolvieron de embiar a la ciudad de Huzanguee, las embarcaciones con el resto de la gente, y ellos por tierra, y con pocos criados pasar a Fanaugerem, adonde entóces aquel Principe se hallaua: este pareció apronó la Princesa, y mandó se les diessen las calvaladuras que tuuiesen menester para auirse, y ocho abadas en que llevasen sus recamaras: acompañamosnos nosotros en este camino, que se empezaron de alli a tres dias; gastando en el treze, con grandes trabajos, e incomodidades, a causa de algunos montes altos, y serranias que atrauésamos en ochenta y seis leguas de distancia. Vltimamente llegamos a vna casa de campo, o casería, que se llamaua Taradachir, que estaua puesta a la orilla de vno de aquellos rios, lugar ameno y delcitoso, y adonde aquella noche se pasó razonable: al orro dia de mañana fuimos a vna villa que se llamaua Lindanpanoo, a donde los Embaxadores fueron muy regalados, porque era pariente del Cauchin el Capitan de aquel gouierno, el qual auia cinco dias solos que auia venido de Fanaugerem, adonde el Rey estaua, (que aun quedaua de alli quinze leguas.) Este Capitan despues de tener acomodados a los huéspedes, entre las nueuas que dio de la Corte, y de la guerra a su pariente, le dixo que en su ausencia auia muerto vn yerno sayo, y que la muger del muerto, que era su hija del Embaxador a quien contaua el suceso, se auia quemado viva con el cuerpo de su marido, arrojandose animosamente en la hoguera, de que todos su parientes y amigos estauan muy consolados: porque auia ella mostrado en aquella fineza, quan buena auia sido en vida, y lo mucho que auia estimado a su consorte: oia estas nueuas el padre de la muerta, muy satisfecho, y mostrando quanto lo quedaua del hecho animoso de la hija, empezó a dezir estas alabanzas en su memoria: Aora que se hija mia, dezía el padre algo enternecido, aunq contento aora q se que eres santa, y que como tal estás en el cielo, regalando y firviendo a tu marido, te prometo y juro, que por aquella

aquella fineza con q̄ mostraste tu mucho valor, y la Real sangre de adonde vienes, que yo te mande leuantar vn suuutoſo templo en memoria de tn grande bôdad y fortaleza, q̄ ſea de nombre can ſamolo, tan ſuuutoſo y rico, que deſde el cielo a donde viues (con ſer tal eſta morada) has de deſear venir a recrearte a la que digo, aſi como tenemos por cierto que anti-guamente lo hizieron aquellas almas a cuya memoria ſe erigieron ſemejantes ſantuarios. Diſiêdo aqueſto deuio de vé- cer el amor paternal a la alegría de aque-lla vanagloria, y aſi dexandose eaer el triſte viejo en el ſuelo, puella la cara ſo- bre la tierra eſtubo ſin leuantarſe haſta otro dia que vinieron a conſolarle todos los religioſos de aquella tierra, afirman- dolo con muchas palabras, que era ſu hi- ja ſanta, y que como a tal la podia mādaz hazer eſtatua de plata, porq̄ todos ellos (ſatisfechos de ſu virtud) le dauan licen- cia para hazerla. Eſtimôlo el viejo gran- demente; y conſolandose con aquella merced, ſe la agradeçio mucho y a ellos, y a los pobres que ſe juntaron dio creci- das limoſnas de dineros. En eſte lugar de Limdau Panoo nos detuvimos nueue dias que ſe gaſtaron en las obſequias de la ſeñora quemada, y al decimo nos par- timos; parando al ſiguiente en la Abadia de Lanparau, que quiere dezir remedio de pobres. En ella los Embaxadores ſe deruuiéron tres dias, eſperando recaudo del Rey, a quien auian embiado a auifar de como alli le eſperauan. Mandôles que ſe llegaſſen a otra villa mas adelante tres leguas, q̄ ſe dezia Agimpur; y eſtaua vna ſola de Fanaugrem, para q̄ deſde alli los mandafſe entrar quando fueſſe tiempo.

*Capitulo CXXIX. Del rece-
bimiento que hizo el Rey
de Cochinchina al Emba-
xador de Tartaria, en la
ciudad de Fanaugrem.*

Eſde aquella villa de Agimpur partio delante el Embaxador Cauchim, a auifar a ſu Rey de q̄ el Tartaro quedaua alli eſpe- rido auſo para entrar en la Corte, y aſi aquella Alteza embio otro dia a buscar-

le adonde eſtaua alojado. Dio el cargo de lleuarle a vn Principe cuñado ſuyo, hermano de la Reina ſu muger, llamado Paſilau Vicam, que llegó a Agimpur con eſte acompañamieto.

Delante de todos traia doze carros triunfales con toldos de ſeda, y ataba- les de plata, y aparato dellos obra de reintai paſſos, iuan puertos en orden ochenta elefantes muy bien adereçados con caſtillos chapeados y guarnecidos de plata, muchas campanillas de lo miſ- mo, de razonable grandeza y tamaño. A los cuellos, y en las trompas ſus eſcu- dos de guerra: eſtos ſe dezia que eran de la guarda del Rey, y en la ſuya los ro- deaua mucha genre de acauallo en bu- na ordenança, y con ricos veſtidos y jae- zes. En medio de dos hileras, o alas de ſoldados, que harian por todos nume- ro de ſeſenta, veſtidos de gamuças ver- des con ricos alſanges, chapeados guarni- ciones y bainas, venia el Principe Paſi- lau Vicam en vna riquiſſima carroça de plara de a tres ruedas por vanda, que tirada de quatro caualltos blancos, con guaruiciones y jaezes de oro, iuan tan gallardos, y tan a compas de los iſtrum- entos, que no ſalian del paſſo que lle- uauan de doze mazeros, que con luzidas libreas y maças de plata, les ſeruian de compaſſes y de guias. Eſtas dos alas de infanteria venia a rodear por todas par- tes la carroça, y a ellos por todas les cer- cauau otras dos alas de houbres, que con libreas de ſeda verde y parda, cen- dros ſus alſanges caſi a nueſtro modo, y vnas alabardas en los ombros, chapea- das de plata, iuan tan ſanfarrones y ſor- beruios, con tales meneos y apariencias, que parecia que venian alli ſolo a co- nuerſe los hombres; valientes preſen- cias por eſtremo. Llegando eſte Principe con eſta Mageſtad adonde el embaxa- dor de Tartaria le eſperaua, hechas las ordinarias corteſias y cumplimientos, (que duraron vn largo quarto de hora) dio el principe al Embaxador la carro- ça que auia traído, y poniendose el en vn cauallo a ſu mano derecha, hizo que el Embaxador del Rey que auia venido con noſotros de Tartaria, ſe puſieſſe en otro a la izquierda, y caminando deſta manera, con la miſma orden que traxo al ſon de diuerſos iſtrumentos, danças, inuenciones y muſicas (que por todo aquel camino baſtamos), llegaron

Otinancor Validrate, Prechan Conpanoo. De las fuerzas de la tierra el aliore del alto. Dios que todo lo crió, profere el grandioso ser de tu grandeza, para que tus abarcas sirvan de cabellos en las cabeças de todos los Reyes, haziedore semejante a los huesos, y carne del grande Principe de las sierras de plata, por cuyo mandato soy venido a visitarte, como podrás ver por esta carta suya, sellada con su Real sello. Aqui mirandole el Cauchim con semblante alegre le dio por respuesta estas razones: En sus deseos y los míos ponga el Sol conformidad con el dulce ardor de sus amorosos rayos, para que dure y permanezca este grande amor que nos tenemos hasta el ultimo branido que diere el mar: porq̃ el Señor soberano sea engrandecido y alabado en nuestra paz, y en la suya, porq̃ dure la nuestra para siempre. Y respondieron todos los presentes, q̃ así lo permitiese, el Señor poderoso, que daua ser al día y a la noche. Boluieró con esto las mugeres a los instrumentos q̃ hasta entonces los auian suspendido, y el Rey no le habló mas, hasta que al recogerse (que lo hizo luego, dexando el trono) le dixó que veria la carta de su querido hermano Xinarau, y responderia a ella, como el Embaxador lo deseaua: porque de su presencia partiese, alegre a ver la de su Principe, y el Embaxador le dio por respuesta, boluerse a postrar en el andén del trono: poniendo tres vezes la cabeça en la grada, donde el Rey tenia los pies: entónces el Capitan de la guarda le tomó por la mano, y delpeido de aquellos Cavallos, que por fuerza querian acompañarle, le lleuó a su casa adonde estauo acompañado treze dias, que el Rey se detuvo sin partir a Huzanguec.

Capitulo CXXXI. Va el Rey Cauchim de Fanaugrem, a la Ciudad de Huzanguec: dizese el triunfo con que entro en ella.

R. E. Z. E. dias despues que llegaron a esta ciudad de Fanaugrem, se fue alentando mucho la jornada que el Rey genia determinada a Huzanguec, cau-

sa para que el Embaxador Tartaro no le hablasse mas que otras dos vezes: y en vna de ellas le habló en nuestro particular, como lo traia en los capitulos de sus ordenes y mandatos, y dicen que el Rey lo oyó con rostro alegre, y que le respondió que se haria como lo pedia: pero que se lo acordasse quando el viento estuuiesse a propósito para nauegar, y porque nos mandasse auiar al mismo punto. Vino el Embaxador muy contento a darnos esta nueva, y por albricias deste buen despacho, nos pidió, que en vn libro que tenia (deuocionario de su feta) le escriuiésemos algunas oraciones de nuestra Fè, y algunas excellencias de nuestro Dios: porque por las muchas que auia oído de aquel Señor diuino, deseaua grandemente ser su esclauo. Dimosle todas infinitas gracias, y le prometimos las albricias que pedia: porque el llegar a nuestra tierra lo deseauamos mas que el crecido interes que el Rey de Tartaria nos auia prometido por quedar en su fernicio. Partio pues aqueste Rey Cauchim desta ciudad, para la de Huzanguec, vn Sabado por la mañana, haciendo jornadas de a seis leguas por dia, porque la mucha gente que lleuaua en su acompañamiento, le impedía a hazerlas mayores. Este Sabado que partió, fue a comer a la villa de Bensas, poblacion pequeña, adonde se entretuvo hasta que fue bien tarde, que durmio en vna abadia llamada Pongarur, y al segundo dia (tomandole bien temprano) fue a Mecny, desde adonde dexando el resto de la gente que le acompañaba a la ligera, con solo tres mil de acavallo continuó por nueve dias su camino, arauellando muy grandes yuntuosos lugares, siq̃ querer aceptar recibimiento, ni fiestas en ninguno dellos, dando por razon el dezir, que semejantes alborotos dauan ocasion a los ministros para robar las haciendas a los pobres, por cuya cuenta (no por la de los ricos y poderosos) se hazen de ordinario semejantes gastos: cosa (dezia aquel Principe) de que Dios se ofendia grandemente. Con esta prieta llegó a la ciudad de Lingatur, a meno lugar por cierto, situado a la orilla de vn rio nauegable de agua dulce, frequentado siempre de muchas embarcaciones de remo. En esta ciudad se detuvo cinco dias, por venir algo cansado

sado del camino, fue siguiendo el que lleuaua, entreteniendose cazando con muchos pajaros de bolateria, a que siempre auia sido aficionado, y gastando mucha parte de los dias en diuersas monterias que los lugares por donde passaua le tenian apercibidas, durmiendo siempre o en las sierras, o en los campos adonde le cogia la noche en tiendas que lleuaua para esso. Así llegó al rio de Bagueto, y se embarcó en laules y jangas de temo que ya le estauan esperando, navegando el rio abaxo hasta Natabafoy, lugar grande y suntuoso, adonde tomó tierra ya casi noche, sin hazer entrada publica. Y boluiendo a continuar por tierra su camino, al cabo de treze dias llegó a la ciudad de Huzanguee, a donde se le hizo vn grandioso recibimiento.

Entró a modo de triunfo este Príncipe en la ciudad de Huzanguee, como quien venia vencedor de sus enemigos, lleuando delante de sí todos los despojos que auia tomado en la guerra, de que era lo mas principal, y lo que el mas estimaua, doce carroças llenas de los idolos, que dixe, que para esta entrada tenia presos: estos eran de diuersas figuras, y los sesenta y quatro dellos grandísimos gigantes de bronce: diez y nueue menores de plata, lleuandolos por el triunfo principal de la victoria porque estos Gentiles hazen mucho caso de traer presos y cautiuos los dioses en que adoran sus contatos, que muestran mas su valor en tomarles lo que ellos tanto precian. En torno destas diez carroças iuan presos vna grande cantidad de sacerdotes, que presos en fuertes cadenas de rtes en tres, llorauan su desuétura, y el deshonor de los idolos que tanto respetauan: a estos seguian quarenta carros, que a cada vno tirauan dos abadas, e iuan llenos de diuersidad de armas, con muchas bandetas y estandartes, que arrastrando por el suelo, mostrauan ser despojos de la passada victoria. Luego se seguian otros veinte carros, cargados de arcas muy grandes batreadas de hierro, en que se dezia que iua el tesoro que auia quitado el Rey a los Temocongos, enemigos, con quien auia sido la guerra: luego se veian docientos Elefantes, armados como entran en batalla, a quienes seguian gran numero de canallas, cargados de sacas de calaueras, y huesos de

los que murieron en la guerra: y en esto se remataua con muchas músicas, y otros triunfales, todo el triunfo: en el qual se mostraua al pueblo los despojos que se auian quitado al enemigo. Vn mes estariamos en aquella ciudad, viendo muchas fiestas, juegos, y regozijos notables con que los dos Estados della celebrauan la buelta de su Rey: grandes banquetes todos los dias, muchas inuenciones y alegrías, en que se gastó mucho tiempo: en aquel el Embaxador Tartato que allí nos auia traído, boluio a suplicar al Rey se siruiesse de despacharnos: porque las brizas empeçauan a disponer el tiempo para hazerle a la vela: mandó aquella Alteza, que luego se nos diese embarcacion para la costa de la China, que era para donde la pedimos, pareciendonos que allí estarian algunos nauios Portugueses en que passar a Malsca, y desde allí a la India. Esta orden del Rey se pasó luego por obra, y nosotros con prisa apercibimos lo necesario para nuestra jornada.

Capitulo CXXXII. Parten los ocho Portugueses de la ciudad de Huzanguee, dizen se los successos que tuuieron hasta llegar a la Isla de Tanixumaa, que es la primera tierra del Japon.



Artimos pues de aquella ciudad de Huzanguee, a doce de Enero; si contentos y alegres, digalo el q' huuiere en esta historia lei do nuestros trabajos y desuenturas, y el q' aora en este capítulo nos considerate libres de tantas, y en ocasion para boluer a la patria (vnicó y deseado refugio de las desgracias mayotes). Hizimos nuestro camino por vn hermoso rio de agua dulce, q' seria de mas de vna legua de ancho, lleuando la proa a disrentes rumbos, por causa de las bueltas que en muchas partes cortando la tierra, hazian aquellas aguas, viendo en siete que nanegamos por ellas, situadas en aquellas orillas grandes poblaciones, villas, y ciu-

y ciuda des , que segun lo que podiã juzgar los ojos desde a parte en la suntuosidad de sus edificios, asì casaf particulares, como templos,ynos y otros con luzidos chapiteles,torrcones,y baluartes, y por las grandes embarcaciones de que se mirauan llenos sus puertos,con diuersas mercaderias y mantenimientos, sin duda ninguna deuan de ser lugares famosos y ricos. Llegamos a Quamgeparauu, ciudad muy noble de quinze a veinte mil vezinos, adonde nos detuuiamos quinze dias, porque Nandêlunique era el Capitan , que por orden del Rey nos lleuaua, quiso vender a los de la tierra a trueco de perlas y de plata, el empleo que traia, de que nosufirmò, què con cada vno auia ganado catorze y y con ferral este interes, se acoitaua mucho, y estaua muy pesafoso en no auer dexado las demas mercaderias, y cargado de sal, porque auerlo hecho; dezia q no se conrentàra con doblar su dinero treinta vezes. En esta ciudad suplimos, que de dos minas de plata que en ella auia, sacaua el Rey rodos los años dos mil y quinientos picos de renta, que son quatro mil quìbrales de plata: y que sin esta tenia allí orras muchas rêtas diferentes, de diuersas cosas. Esta ciudad cò fer tan grandioso, no teniamas defenfa, q vn flaco muro de ladrillo; que mendiendole yo muchas vezes, no le hallè con mas alrura, que ocho palmos de los mios, y con esso, y vnacaua de cinco braças de ancho, y siete quartas de fondo, se acabaua toda su fortaleza: y es lo mejor de todo, que sus moradores son flacos, gente timida, y defarmada, no tienen artilleria ni otra defenfa, que pueda efforuar, a que quìntenos buenos soldados no les acometã: y les aprietan. De aqui partimos vn Miercoles por la mañana, y al fin de trece dias llegamos al puerto de Sancham, en el Reino de la China, que es vna isla adonde (como adelante veremos) morio el bienaventurado Padre Maestro san Francisco Xavier, de la Compañia de Iesus. Por no hallar allí quando llegamos algun nauio de Malaca, que auian partido cinco dias antes, fue forçoso passar a otro puerto siete leguas adelante, llamado Lampacau, adonde hallamos dos juncos de la costa de Malayò, vno de Parane, y otro de Lngor. No podemos negar el natural de nuestra nacion Portuguesa, que

es que cada vno de nosotros se cafa con parecer, y al fin como hijo de su entendimiento, le quiere tanto, que por milagro nos parece bien ningun consejo: de muchas experiencias congo esta certeza, y en esta ocasion pudiera renerla, quando en otras me huiera faltado: pues sobre lo que aqui deuieramos de liberar con mucha paz y concordia, tuuimos tanta diffension entre todos ocho compaños, amando cada vno el parecer que deua, y sustentando su opinion por mas acertada y conuiniente, que saltò poco para matarnos vnos a otros: passamos afaz de locuras, que por ser tantas, y no para escriuirse, no dirè mas de que el Cauchim, dueño de la Lancha que nos traia por orden del Rey, desde la ciudad de Huzanguee, espantado de nuestro barbarismo, se boluio desde allí muy enfadado, y tan escandalizado de nuestro modo de proceder, que no quiso esperar por carta, ni recado ninguno que le dauamos, diziendo que antes queria que el Rey le mandasse cortar la cabeza por no llenar razon de que nos dexaua en saluamcuto, como lo disponia la orden que traia, que no ofender a Dios; llevando en su compañía cosa nuestra, tal escandalo recibio de nuestras locuras y coleras: no por effo nos concertamos nosotros, antes nos derouimos allí otros nueue dias, con la misma poca conformidad y conueniencia. Esta fue causa para que se rezelassen tambien de nosotros los dueños de los juncos, que partieron aquellos mismos dias, sin que ninguno quisièsse acomadarnos en el fuyo, y así nos fue forçoso (tal causa la soberuia, y el amor propio) que saltos de vno y otro remedio, quedassimos en aquellas soledades, arreficados a tales peligros; que no fue el salir de tanros el menor milagro, de que con nosotros vsò el Soberano Autor del cielo: porque a no acordarse de nuestras miserias, boluieran allí a repetir sus principios (quando no hallaran sus fines con la muerte nuestras locuras) en parte adonde ya parece que la fortuna nos miraua cò mejor cara. Diez y siete dias passamos en aquellas asperezas, con notable miseria, sin que tanta (siendo a las vezes verdugo de la mayor soberuia) bastasse a concertarnos, ni hazer amistad entre nosotros, hasta que a cafo en el fin de ellos, vino allí a sorgir vn colario llamado Sami-

mipohceca, que venia huyendo de la armada del Aytam de Chincheo, dexandole antes que escapasse en poder del enemigo veinte y seis velas, de veinte y ocho, con q̄ andaua en corso, y cō aquellas dos con que auia escapado de sus manos, huyendo con ellas, se auia venido a abrigar a aquella Isla: traialas muy mal paradas, y la mayor parte de la gēte muy mal herida: por esto se detuvo alli veinte dias curando los heridos, y reparando el daño de las embarcaciones. Apretauamos la necesidad a nosotros ocho, y así confrenidos de tan cruel enemigo, assentamos partido con el corsario para seruirle adonde quiera q̄ fuesse, hasta que Dios permitiesse darnos mas seguro passaje para Malaca: curaronle en aquellos veinte dias los heridos, sin que se curasse entre nosotros la enemistad de la rebietta pasada: previnieronse las cosas necesarias para la partida, y embarcados nosotros (aunque bien mal auenidos) con el amo nuevo, repartidos tres en el junco que elleuaua, y cinco en el otro de que era Capitán vn sobrino suyo, nos hizimos a la vela, encaminadas las proas a vn puerto llamado Layloo, adelante siete leguas de Chincheo, y ochenta de aquella Isla, adonde nos auia hallado este corsario. Con fauorable temporal seguimos nuestro viaje nueve dias, costeando la costa de Lamau, hasta que vna mañana, estando casi a Nordeste, Sueste con el rio de la sal que está cinco leguas mas abaxo de Chabaque, nos acometio vn corsario con siete juncos muy leuantados, y alterosos, y peleando con nosotros desde las seis de la mañana, hasta las diez del dia, despues de tan larga batalla asaz reñida, quedaron quemadas tres velas, dos del enemigo, y vna nuestra, que fue aquella en que iuan los cinco Portugueses, a la qual de ninguna manera podimos ayudar de la otra, por q̄ a aquella hora estaua la mayor parte de la gente tan herida, y tan cansada que faltò poco para rendirnos, y fuera forçoso hazerlo a no refrescar el viento con la tarde, fauoreciendonos de popa, cō que a mas andar nos alargamos del contrario, escapando de sus manos. Salimos de aquella refriega grandemente desbaratados y perdidos: pero por huir del todo aquel peligro en que nos auiamos visto, así destrozados, sin detenernos,

caminamos otros tres dias, en que nos dio vn temporal de viento regañon por encima de tierra tan impetuoso y razio, que en aquella milma noche que nos embistio, perdimos la costa, y como con el viento jamas acertamos a tomarla, nos fue forçoso arrimarnos en popa a la Isla de los Lequios, adonde el corsario con quien iuamos era muy conocido, así del Rey, como de mucha gente de la tierra. Con esta determinacion empezamos a navegar por aquel archipiélago de la Isla, pero no podiamos conseguirla, a causa de no lleuar Piloto que gouernasse el vaso que se auia quedado en la pasada rebuelta, y los vientos Nordeste con que navegamos eran ponteros; y demas de esto nos corrian las aguas muy contrarias, y en estremo viuas: y así bordeando a las bueltas veinte y tres dias de vn rumbo a orro, con asaz de trabajo y de peligro, en el fin dellas quiso Dios que vimos tierra, llegamos bien a ella para ver si se descubria alguna playa, o puerto acomodado para tomarle, y no le deuifamos, si pero vn grãde fuego de la parte del Sur, casi al Orizonte del mar, por donde juzgamos que deuiera de estar en alguna poblacion, adonde podria ser, que por nuestro dinero nos proueyessen de agua, de que iuamos ya notablemente faltos; encaminando pues allà la proa, al fin surgimos en el rostro de la isla en setenta braças, al tiempo que salieron a nosotros de tierra dos almadias pequeñas en que venian seis hombres, que llegando senos a bordo despues de hazer sus saluas y cortesias, nos preguntaron que de adonde venia el junco, respondioselos que de la China, y con mercaderias para hazer alli contrato, si para esto diessen licencia, y vno de los seis nos dixo, que el Nanraqbin (señor de aquella Isla, que se llamaba Tanixumaa) daria licencia de buena gana, si le pagassemos los derechos que se acostumbrauan a pagar en el Iapò que es, dexa el, aquella grande tierra que alli frontero se parece. Cō grã de alegria desta nena y de otras que nos dieron, mostrandonos el puerto, leuamos ferro, y nos fuimos con batel por proa, a meter en vna caleta, que la tierra hazia a la banda del Sur, donde estaua vna grande poblacion, que se llamaba Miyagimaa, de donde luego al instante nos vinieron a bordo muchos

muchos paraos, con refresco que les compramos.

*Capitulo CXXXIII. To-
man tierra en la Isla de
Tanixumaa, dize lo que
les sucedio con el Nautaq-
uin señor della.*

NO Auia dos horas que estauamos furtos en aquella caleta de Miaygimaa, quando el Principe Nautaquin, señor de aquella Isla, llegó a nuestro junco, acompañado de muchos Caualleros y mercaderes, cō grande cantidad de caxones llenos de plata, para hazer empleo en las mercaderias que auíamos dicho que traíamos: hizieronse de su parte, y de la nuestra, las cortesias y saluas acostumbradas, y teniendo seguro de que podiã llegarle, lo hizo luego: los primeros con quien topò en el junco, fue conmigo, y con mis dos compañeros, y viendo la diferencia que hazíamos a los demas en el rostro, talle, color, y barba, preguntò quien eramos, porque luego pensò que no seríamos Chinas: el Capitan cosario le dixo que eramos de vna tierra que se llamaua Malaca, adonde auia muchos años que auíamos aportado de otra que se llamaua Portngal, cuyo Rey (segun nosotros auíamos dicho muchas vezes) habitaua en el cabo de la grandeza del mundo. Desto hizo aquel Principe vn grande espanto: y buelto para los suyos dixo con la misma admiracion: Que me maten, sino son estos los Chiuchicogis, de quien estã escrito en nuestros libros y volumenes antiguos, que bollandō por encima de las aguas han de señorear todas las tierras que estan situadas cerca dellas, siendo señores de los habitadores de la tierra, adonde Dios criò la riqueza del mundo, por lo qual tendremos mucha dicha, si ellos vinieren a esta nuestra con titulo de amistad, y de buen amor. Y llamando entonces a vna mnger, Lequia de nazione, que le seruia de interprete para entenderse con el Capitan China señor de nuestro junco, le dixo, que preguntasse al Necada (así llamaua a los superiores y Capita-

nes) que adonde auia hallado aquellos tres hombres (deziãlo por nosotros) y con quel titulo los traia consigo a aquella su tierra del Japon? Y nuestro Capitã bολου a certificarle, que sin falta eramos mercaderes, y gente segura, que por hallarnos perdidos en la Isla de Lampacau nos auia recogido en aquel junco, para fauorecernos y ayudarnos con sus limosnas, porque era costumbre suya hazerlo así, con todos los que hallaua derrotados y perdidos: porque fuesse Dios seruido de librarle a el de semejantes desuenturas, forçofas casi de ordinario a los que forcejauan contra la impetuosa furia de las aguas, anenturando las haziendas, y las vidas. Al Nautaquin le satisfizieron tanto estas razones, que luego se entrò en el junco, que hasta entonces le auia detenido el vernos: mandò a los suyos que entrassen solos los que el señalasse, porque querian hazerlo muchos: anduuo todo el vaso de popa a proa, considerando atentamente sus particularidades, y al fin se vino a sentar en vna silla debaxo de cubierta, y allí nos preguntò algunas cosas que deseaua saber de nuestra tierra, que a todas le respondimos como el gustaua, de que se halgò infinito. Muy grande rato se entretiuo con nosotros, mostrando en su modo q̃ era discreto y curioso: despues se despido del Capitã, y de nosotros tres sin hazer caso de otro alguno, y al despedirnos dixo, q̃ al otro dia llegassemos a verle a su casa, y que le llenassemos vn grande presente de cosas nuevas, para cõtarle de las muchas que auíamos visto en aquel mudo nuevo dōde auíamos nacido y de las otras tierras por donde auíamos andado: porque nos daua su palabra, que aquella era la mercaderia que mas satisfecho le dexaria, en quantas podiamos traerle. Con esto se bολου a tierra, y otro dia bien de mañana, nos embio al junco vn gran parao, lleno de muchos refrescos, vbas, peras, melones, y de todo genero de verdura y hortalizas, de que aquella rietra es muy abundante, y nosotros dimos a Dios mil alabanzas por verlas. El Capitan cosario, en agradecimiento del presente, le embio algunas pieças ricas, brincos curiosos de la China, enbiandole a dezir, que como el junco ancorasse en el surgidero adonde estuuiessse seguro de los temporales (que entonces no corriã muy apazibles).

luego

luego iria a tierra a servirle, y a llevar las muestras de la hazienda que traia para vender.

El dia siguiente por la mañana, tomamos tierra, y acompañado nuestro Capitan de nosotros tres, y de diez o doce Chinas, que a el le parecieron mas graues y autorizados, de mejores talles y personas: porque entre aquellas gentes, se tiene por grandeza servirle de personas de buen ralle y disposicion, se fue en casa del Nautaquiu, que a todos nos recibio cortesmente. Diole el Capitan vn gran presente, y despues le ensenó las muestras de la hazienda que lleuaua de empleo, de que el quedò satisfecho; mandò juntar alli los principales mercaderes de la isla, y vistas las muestras quedò asentado el precio de cada cosa, y que otro dia se truxesse la hazienda a vna casa, adòde aposentò aquel Principe a nuestro cosario, para que se hiziesse la paga, y el entrego. Acabado de negociar lo conuiniente al despacho de las mercaderias, boluiose el Principe a hablar de nuevo con nosotros, y pregútonos por cosas estrangeras muy menudamente, a que respondimos mas a su agrado, y a su gusto, que conforme a la verdad; que la adulacion y el deseo de agradar causa este daño, culpable por cierto en todo genero de personas: pero mucho menos en las oprimidas, o necessitadas, aunque es así, que solo nos alargamos, engrandeciendolas cosas de nuestra patria, porque no se perudiesse la estimacion en que la tenian aquellos barbaros, causa si huiera alguna que hiziera licito el engaño, y la mentira, en q̄ tenia disculpa, pues el engrandecer a la patria, es de tanta estima, como el defenderla y ampararla: pero porque el confesar vn hombre que miente, quando miente, es desear que le crean quando dize verdad, quiero dezir en lo que no se la tratamos a este Principe; que quien como yo escribe historias de cosas tan prodigiosas, ha menester con el vulgo, no con los discretos discursiuos y doctos, estas saluas, y estos apercibos. Digo pues que el señor de aquella isla, nos refirió tres cosas que le auian dicho, (dezia el que los Chinas y los Lequios) de la grandeza de Portugal, las quales nosotros confirmamos, siendo así, que ni ellas, ni nuestra confirmacion tienen certeza alguna. La primera que dezia,

era que Portugal era mayor, así en distancia de tierra, como en grandeza y muchedumbre de tesoros y riquezas, que el Imperio de la China. La segunda en q̄ aquel Principe estaua cierto, que nuestro Rey auia sugetado por la mar en continuas batallas y combates navales, la mayor parte del mundo. La tercera que era tan rico el Rey de Portugal, que tenia mas de dos mil casas llenas de plata y oro. En esta vltima mentimos con distincion, diziendo que en Reino tan grande, y en Prouincias tan ricas, y adòde auia tantos y tan ricos tesoros, era imposible dezir al cierto los muchos que el Rey tenia: pues por ser tantos y tales, dificultosamente se podria hallar su numero. Culpeme aora el que se mostrare mas ingrato con su patria, que yo no me sugeto a su censura, sino a la del noble, a la del valeroso, que por defender y honrar las primeras pareçe, donde le hallò la vida, la pone a euidentes peligros, y a conocidas desgracias. Con la relacion de las passadas nuestras, que siempre viene a dar ai vn desdichado, como a centro fuyo, se acabò la platica. Y buelto aquel Cauallero para los suyos les dixo que era así, que no podia tenerse por dichoso, ni por bien afortunado ninguno de los Reyes que uiuian en la tierra, sino los que mereciesen ser vassallos de tã poderoso Monarca como el nuestro: despidióse del Capitan, y de su compania, rogandonos a nosotros tres, que quisiésemos aquella noche quedar en tierra, porque no se bartaue de preguntarnos cosas nuevas, a que era notablemente inclinado: y para esso nos hizo quedar en vnas casas cerca de su Palacio, afirmandonos para que no nos fuésemos, y que aquel era el puesto mas sano de la ciudad: quedamos de buena gana, y de buena nos recibio vn mercader muy rico, a quien mandò nos hospedasse en su casa, haziendonos notable regalo doze dias que posamos en ella.



Capitulo CXXXIIII. De la honra y merced que hizo el Nautaquin de la Isla de Tinaxumaa, a vno de los tres Portugueses, por verle tirar con vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Japon, y que el auia traído de Tartaria.



L cosario China, q se fue aquella noche a dormir a la mar cõ fusieridos, el dia siguiete desembarcó toda la hacienda, y la acomodó en voas muy buenas casas, que para esso le dió; vëdio quãta era en tres dias, así por no traer mucha ganãcia, como porq la tierra estaua salra, y la ganancia fue tal, q con ella quedó restaurada la perdida de las velas q los Chinas le auia tomado. y oo fue mucho, porq todo quãto vendia era por el primero precio que señalaua, y el mismo uos confesó, que con dos mil y quinientos taeles que auia lleuado de empleo, auia hecho treinta mil taeles, estremos son de aquel trato, q los tiene grandes en desgracias, y en venturas: nosotros los tres Portugueses, como no teniamos que vender, andauamos pescando y caçando, y viendo edificios y templos que los auia de mucha magestad y riqueza, en los quales los sacerdotes nos hazian por forasteros mucha fiesta, porque generalmente son los lapones agradables, e inclinados a conuersacion: en medio de tanta ociosidad, tenia por entretenimiento vno de nosotros, llamado Diego Zeymoro, irse al campo de ordinario a tirar con vn arcabuz que auia traído de Tartaria, y a que era muy inclinado, y aun muy diestro tirador. Acertó vn dia a ir a tirar a vna laguna, adonde se juntauan muchas aues diferentes, de que mató en diuersos tiros veinte y seis anades. Los lapones que por ser la laguna cerca del lugar oian el ruido de la poluora, cosa que jamas auian visto, acudieron adonde el tirador estava: admirados de ver con la facilidad y modo con que mataua los

pajaros, y con mas prietia que con admiracion, aunque admirados grandemente, acudieron a auisar a su Principe, que estaua viendo correr vnos cauallos que le auian traído de fuera, eñanrose como todos de la nouedad que oia, y embio a llamar a Zeymoro, que todauia andaua en la laguna: vino a su presencia con su arcabuz al hombro, y cargados dos Chinas con la caza, y tan rodeado de la gente que auia salido a ver la nouedad del tiro, que no podia diuísarse en la muchedumbre que le cercaua: con no menor que sus vassallos, quedó el Nautaquin de que le vio, tomó al arcabuz, mirauale muchas vezes, y por todas partes, admirandose mas despues de auerle visto muchas, pareciendole imposible, que vn poco de hierro, puesto en vn palo, que ni se movia, ni tenia vida, se la quitase a las aues desde tanta distancia, y que despudiese de si rayos de fuego, embueltos en truenos de tanto ruido: vio la poluora, y no le admiraua menos, que no le quemando la mano, ni el vaso en que se guardaua, encerrasse dentro de si tanto fuego, y que al golpe de vna tan pequeña piedra cobrase fuerça para arrojar tan leños cosa tan pesada como el plomo, y que este así arrojado quitase el buelo a las aues, y la vida: miraua vno y otro con grande gusto el Principe, porque realmente era aficionado a curiosidades: pero como aquella era tan nueva en aquella tierra, a causa de que allí jamas se auia visto otro alguno, no se acabaua de determinar en lo posible: porquẽ el secrero de la poluora totalmente le ignoraua, y así el y los suyos juzgaron aquel milagro por grande encantamiento, y a vn estro Portugues por hechizero famoso, pues con vn cerrar de ojos obraba tales maravillas: el ducõ de aquella, viendo la confusion en que los tenia, y lo que aquel Cavallero gustaria verla en pratica, tiró tres tiros, y maró vn milano y dos tottolillas, con que de nuevo vnos y otros boluieron a su espanto, y aun a su imaginacion, afirmando que aquello era imposible obrarse menos que por encantamiento, haziendo todos graciosas ponderaciones, asombros y discursos, harto para reir, si se escriuieran en estos: pero bastante para imaginar los que en acabando Diego Zeymoro de hazer la experiecia,

cia. El Principe Nutanqua le hizo poner a las ancas de vn hermoso caualllo, en que el estaua (fauor en aquella tierra grande) y acompañado de mucha gente, y de quatro mazeros, que lleuaua bastones herrados, que iban dando voces por todo el lugar, por donde se pasearon con harto acompañamiento, que a ver la nouedad se auia juntado, y diziendo este pregon en altas voces: El Nautakin Principe de esta Isla de Tanixumaa, y señor absoluto de nestras cabeças, manda y quiere, que todos vosotros y los demas fusos vasallos, moradores de toda la tierra de entrambos mares, honren y respeten a este Chinchicogim del cabo del mundo, porque su Alteza desde oy por todos los dias de su vida le haze fu pariente, assi como lo son los Facharones, que se alsientan cerca de su persona, fopena que el que assi no lo hiziere perdera por ello la cabeza: y a cada pregon destos respondia la muchedumbre, que assi se haria siempre, como su Alteza mādana: anduuo el Portugues en este passeio, y con esta pompa la mayor parte del pueblo seguido de innumerable plebe, hasta que en el primero patio de los Palacios del Nautakin se apearon ambos, y alli tomando le por la mano le entró en su misma sala, y por hazerle mayor honra, junto a su misma cama quilo que se le hiziesse orra, en que durmiesse aquella noche, haziendole desde alli adelante (y a nosotros por su respeto) grandes fauores y mercedes: quedó el Portugues de tantas honras muy agradecido, y para que quedasse algo satisfecho de aquel cauallero le presentó el arcabuz, por parecerle que ninguna orra cosa por entonces podia mejor satisfazer a tan grandes horas, sino la misma que se le auia adquirido, y fue assi, porque aquel Principe le recibio como pieza notable, afirmando (contentísimo de verle y de tenerlo por suyo) que no le daria por todo el tesoro de la China. Mādóje dar por el mil tacles de plata, y le rogó, que quisiesse enseñarle a hazer la polnora: pues sin ella echaua de ver, que no tenia valor alguno aquella pieza, lo qual el Portugues hizo de buena gana. Este fue el principio que tuuieron los arcabuzes en el Japon y este el primero que se vio en aquellas partes, que despues se vinieron a aumentar mucho en aquella ciu-

dad, porque su dueño que fue gustando cada dia mas de aquel entretenimiento, mandó hazer otros como aquellos sus criados y ciudadanos hizieron lo mismo: pieados de la nonedad de aquel apetito, que crecio en breue, demanera, que quando nosotros salimos de aquella ciudad, que fue despues de cinco meses y medio, dexariamos labrados en toda aquella tierra mas de seiscientos arcabuzes, y despues la vltima vez, que fui yo al Japon por el año de mil y quinientos y cinquenta y seis, que me embió el Virrey don Alonso de Noroña a llevar vn presente al Rey de Bungo, me afirmaron los Iapones, que en la ciudad de Fucheo, adonde hallé a aquella Alteza, y es la Metropoli de aquel gran Reino, auia mas de treinta mil arcabuzes, y admirandome yo mucho por dñar de que en tan pocos años huniesse tanta de aquella mercederia, me dixerón, que sin duda ninguna auia en todo el Reino del Japon mas de trezientos mil arcabuzes, y que los mercaderes naturales auian llevado a vender mas de veinte y cinco mil a los Lequios, en seis vezes que auian ido con aquel empleo; que quando fuesen menos muchos los del Reino, y los de los tratantes, es cierto, que por aquel primero, que dio a aquel Principe Diego Zeymoto; por satisfazerle las mercedes que le auia hecho, se llenó dellos rápido aquella tierra, que no ay en toda ella lugar, o aldea por pequeña que sea, donde no se hallen algunos, y en ciudades, villas, o poblacionesuntuosas y nobles, ay notable cantidad: pordonde se echa de ver quan belicosos son los Iapones, y quan inclinados por su natural a todo lo que es exereicio militar, armas, y guerra, en la qual aquella nacion se deleita, entretiene, fufre, y se defiende mas que quátas en aquellas partes remotas se conocen.



*Capitulo CXXV. Embia
al Autor el Principe de la
Isla de Tanixumau a vi-
sitar al Rey de Bungo: di-
ze lo que pasó hasta lle-
gar a ver a aquella Al-
teza.*

A Via ya veinte y tres días que es-
tauamos en aquella Isla de Ta-
nixumau, descansando de los
confitos passados, con muchos
entretenimientos. caças y pescas, a que
aquellos japones son conuemente muy
inclinados; quando llegó allí vna naue
del Reino de Bungo, en qua venian mu-
chos mercaderes, que tomando tierra,
fueron luego a ver al Nautaquim, y a
darle los presentes que acostumbra los
que toman puerto en aquellos suyos.
El principal de aquellos hombres era
vn viejo, persona a quien todos los otros
respetauan. Este puesto de rodillas de-
lante de aquel Principe, le dio vna car-
ta, y en vna rica fuente de plata vn alfan-
ge grabado, y nielado de oro, y vn co-
frecho pequeño de plata lleno de abanil-
los muy curiosos, que el Principe tomó
con alegres demonstraciones y ceremo-
nias. Gostaron algún pequeño espacio en
algunos particulares de la tierra; y des-
pues para si solo leyó la carta que le auia
traido, quedando despues de averla vis-
to algo tanto confuso: mandò ir a des-
cansar al mensagero, que ya tenia aper-
cebido posada y grandes regalos, y que-
dando a solas con nosotros tres Portu-
gueses, nos dixo con la misma confusión,
por el interprete, que nos rogaua quie-
ssemos oir aquella carta que le auia
traido del Rey de Bungo su tio, y que
despues nos diria lo que queria de noso-
tros. Boluiose con esto a vn Tesorero su-
yo, a quien auia mandado llamar, y dan-
dole aquel papel, le mandò que le leyese,
y oimos que dezia assi: Hialcaram,
Goxo, Nautaquim de Tanixumau, ojo
derecho de mi rostro, asientado igual cò-
migo, como los demas queridos mios.
Yo Origédoos vuestro padre en el amor
verdadero de mis enrañas, que os quiere
tanto, como aquel de quien tomastes nò-
bre, y el ser de vuestra persona, Rey de

Bungo y Facatas, señor de la gran casa
de Hianzima y Tossa y Bandau, Cabeça
suprema de los Reyes pequeños de las
Islas de Gotro y Xamanaxeque, os hago
saber hijo mio, por las palabras de mi
boca, dichas a vuestra persona, que los
días passados me certificaron y dixeron,
hombres vassallos mios, que vinieron
de esta tierra, que en esta vuestra ciudad
tenidas tres Chinchicogines del cabo
del mundo, gente muy parecida a los
Japones, y que visten seda, y se ciñen es-
padas, no como mercaderes que viança
a contratar y hazer hazienda, sino como
hombres amigos de honra, y que pre-
tenden con ella dorar sus nombres: Jan
sabios y entédidos, que de todas las co-
sas del mundo os han dado largas infor-
maciones, que prueuan con su verdad, q
ay otra tierra mayor y mas capaz que
aquella nuestra, poblada de gentes blá-
cas, pardas y negras, con particulares
increíbles a nuestro juicio. Por lo qual
os pido mucho, como a hijo querido
mio, en cuyo lugar os tengo, que con mi
Embaxador Fingeandono que os va a vi-
sitar de mi parte, a vos y a mi querida hi-
ja, seais seruido de embiarme vno de es-
tos tres hombres que teneis ai de tan
apartadas tierras, pues (como ya sabeis)
mi larga indisposicion y achaques ordi-
narios han menester todo consuelo y to-
do diuertimiento para poder assi enga-
ñar a los dolores que me persiguen, y a
la tristeza que con tantos tengo. Y por
si acaso, desto que os suplico, tendreis
disgusto, os asseguro en vuestra verdad
y la mia, que luego al punto os le bol-
ueré a embiar sin falta, y a como hi-
jo que desea agradar a su padre) hazeis
que esse hombre que tanto desco, venga
a agrardarme con su vista, y a cumplirme
el mio que tengo de comunicarle. Lo
demas remito a Figeandono, con el qual
espero nuevas de vuestra persona, y de
mi hija. Esta os suplico no me falté, pues
sabeis que ella sola es el parpado queri-
do y la ceja amada de mi ojo derecho, co-
cuya hermosa vista se alegra, y viue mi
cara. De la casa de Eucheo, a los siete
mamocos de la Luna.

A qui se acabò la carta, y aqui nos di-
xo el Nautaquim: Aqueste Rey de Bun-
go (nos dixo) amigos, es mi señor y mi
tio, hermano de mi madre, y sobre to-
do mi buen padre, y llamole assi, porque
lo es de mi muger: razones bastantes
para

para el mucho amor que veis que aquí me muestra, que no le tiene mayor a ninguno de sus hijos. La obligacion que yo le tengo por tantas y tales prendas, dexa facilmente conocerse, y así por darle aqueste gusto, estimaria en nada el perder todo aqueste Reino y señorío, q es cierto que le diera de muy buena gana por valer en esta ocasion para servirle, y darle el gusto que desea, lo que valeis vno de vosotros. Porque tendra en mucho darle esta alegria: porque se de su condició que le estimará en mas que todo el tesoro de la China. Esta mi grande voluntad para mi tio, os suplica, y yo os lo pido fuertemente, que os conforméis con ella, y que quiera vno de vosotros ir a Bungo a ver este Rey que yo tengo por señor y padre; porque este vuestro compañero a quien yo he dado ser y nombre de pariente mío, no ha de saltar de mi lado hasta que del todo me enseñe a tirar cō el arcabuz que me dio, y que yo estimo en mas que todas estas Islas. Christoual Borrallo y yo le respondimos, que por aquella merced que nos hazia le besauamos las manos, pues era hazernos la mayor del mundo, ponernos en ocasion donde pudieramos servirle: y que pues que tenia gusto que vno de los dos se le diese en aquella jornada, escogiesse el que de ambos gustaua que la hiziesse, para que luego se pudiese en camino. Estuuo con esto vn poco pensauo, y despues de auer cō muchas cortesias y agradeciemiētos estimado nuestra voluntad, señalandome a mí, dixo: Este que es mas alegre, y parece menos graue y folegado, es bueno para que vaya: porque con su natural apacible y entretenido agrade mas a los Japones, y quite la melancolia al enfermo: porquela granedad pesada (dixo boluiendo a mirara Borrallo) de escotto, aunque es de estima para cosas mas graues, entre enfermos antes seruira de aumentar la tristeza, y de causar mayor melancolia. Y glossando con sus criados sobre el natural de ambos, dixo algunas grandezas y galanterias de síga y entretenimiento, fiesta y burla, a que generalmente aquella nacion es inclinada. Llamò pues al Embaxador del Rey de Bungo, al qual me entregò con grandes encarecimientos y seguros, pouderaudo lo que podia el Rey estimarle aquel seruicio, y lo que yo merecia que me es-

timasse: de que no quedè yo poco satisfecho; porque a la verdad auian menester estas ayudas algunas rezelos que tenia del poco conocimieto de los huéspedes con quien iua, ni del camino que lleuaua. Para este me dio aquel Principe docientos taels, con los quales me aperbi lo mas a prisa que pude; y nos partimos el Embaxador y yo en vna embarcacion de remo, que entre ellos se llama funze. Despedido de mis compañeros y conocidos, atrauessamos en la primera noche aquella Isla, y fuimos a amanecer en vna playa llamada Hyamongoo, que hazia rostro a la tierra, y desde ella a vna buena y populosa ciudad que llamauan Quamguixumaa, y desde alli caminando viento en popa, llegamos otro dia al lugar de Tamorá, de adonde fuimos a dormir a Minato, y de alli a Fingza, y continuando desta suerte, tomando refresco cada dia, llegamos a Osquij, famosa fortaleza del Rey de Bungo, siete leguas de su Corte: alli nos detuuiamos dos dias, porque el Capitan de aquella fuerza (que era conado del Embaxador que me lleuaua) le hallamos muy enfermo de vna graue dolencia. Al fin dexadas en Osquij las embarcaciones, por tierra partimos vna mañana a la ciudad adonde aquel Rey estaua, y en ella nos hallamos a las doze; hora mal acomodada para visitas, y que por serlo, el Embaxador se fue a apar a su casa, que fue muy bien recibido de su muger, y de dos hijos que tenia, y yo grandemente regalado: comimos y descansamos al gū poco, y despues el Embaxador pnesto de rna, se fue a Palacio y me lleuò consigo, cada vno en vn hermoso canallo. Sabiendo el Rey nuestra llegada, mandò a vn hijo fuyo que nos esperasse en vn terrero, que delante de las puertas principales de Palacio estaua. Este Principe (que seria de hasta nueue, ò diez años) venia muy ricamente vestido, y adornado de galas, y acompañado de muchos caualleros y gente noble, cō sus mazeros delante de su persona. Llegamos a verle, y despues de muchas cortesias, asiendo de la mano al Embaxador, le dixo con rostro alegre: Tu regozijada venida a esta casa del Rey mi señor (ò Fingeindono) sea causa para que en tal grado se aumente tu estimacion, que tus hijos, por ser tnyos, merezcan como conmigo todas las fiestas del año.

cola para ti de tanto contento, y a ellos de tanta estima. A lo qual el Embaxador, puesto por tierra respondio: Los otros moradores del cielo, ò esclarecido principe, de quien tu aprendiste a ser tan bueno, en ocasiõ como esta les suplico vengan a responderte por mi rudeza, ò me den lengua de rayo del Sol, para que con musicas alegres, y concertadas melodias, entretenga a tus orejas, y a ti re sirna la grande honra que me haze tu grandeza: porque sino es de vna de estas dos maneras, si yo hablasse pecaria tan gravissimamente, como los ingratos q̃ de ordinario habitan en la caua escura de la casa del humo. Diciendo esto, se abalanzò a besar, asì de rodillas como estava, el alfange que el nifio traia ceñido, lo qual el no consintio, antes tomándole por la mano, acompañado de aquellos cavalleros y señores con quien vino, lo lleuò hasta la sala adonde el Rey estava, que aunque en la cama y tan enfermo como he dicho, le recibio con otra hõrosa y entretenida ceremonia, de que no hablo por no ofender a la brevedad que he prometido. Leyò la carta del Nautaquim, y sabidas del Embaxador algunas cosas particulares de la salud de su hija, le mandò q̃ me llamasse (porque yo meania quedado detras de todos hasta ver el suceso destas entredas.) Llamòme, y llenòme donde estava el Rey, que recibiendo me cõ grande agrado, me dixo, que mi llegada a su tierra fuesse tan agradable, como lo era el agua del cielo con que en aquellos campos se aumentauan sus arrozcs. Yo que notando la nonedad de tal recebimiento, quedè embaraçado vn poco, no le respondi a todo cosa alguna, mas diuertido en lo que diria, que turbado por lo que auia de desair: pero el atribuyendolo a esta parte, buelto el rostro a aquellos Cavalleros les dixo, que sentia alguna turbacion en aquel hombre estrangeiro, y que le parecia que seria de verse entre tanta gente, a lo que no deuiera de estar acostumbrado, y que asì seria dexar por entonces el preguntarle: hasta otro dia que estuniesse mas hecho al trato de la casa, y estrañasse menos el verse en ella. Yo que atento le escuchauale respondi: que en quanto a lo que su Alteza dezia, de hallarme turbado en su presencia, yo mi smo lo confessaua, porque fuera mal hecho el no estarlo a

vista de su grandeza Real, sin que fuesse causa de mi turbacion la mucha gente q̃ alli auia, por estar enseñado a hablar en otras ocasiones entre mucha, que sòlo como auia dicho, me auia turbado el imaginarme a sus Reales pies, mèrced para mi tan grande, que ella sola bastaua para dexarme mudo por infinitos años, no de los hombres (profegui) gran señor que te cercan, y re adoran, nace la turbacion que miras; porque ellos hõbres como yo, en nada pudieran darme la; tu Alteza si, por auerte hecho Dios en tan alto grado aumentado a todos. Y siendo esto asì verdad, aun en los Grãdes que te sirven, que te espantas de que yo hormiga humilde en comparacion de tu grandeza, no sepa respòder a tus preguntas, imaginandome tan abatido, y tan pequeño que no me hallará tus ojos. Los suyos y los de los circunstantes estauán colgados destas palabras toscas, cõ admiracion y suspencion tan grande, que apenas se fue la vltima de mi boca quando empezaron vnos y otros a dar palmadas con las manos, como espantados de oirme, y bueltos al Rey le dezian, que mirasse su Alteza como el estrangeiro era discreto y muy entendido, y hablaua ya mas alentado; que no deuiera ser mercader que passaua su vida con la baxeza de la contratacion de compras y ventas, sino sacerdote docto, y predicador entendido y eminente, nacido para admirar los sacrificios al pueblo; ò que seria quando no aquello, hombre del mar, pratico para cosario, ò Capitan famoso, porque ni menos se prometia de sus palabras, ni se juzgaua de su persona. Dioxelos el Rey, que le parecia lo mismo, y que ya que el estrangeiro auia vencido al primer miedo, y perdido lo mas de la cobardia, era bien passar adelante con las preguntas, y ningunno (profigiujõ) le diga nada, porque yo quiero ser solo el que le pregunte, que tengo notabilissimo deseo de hablarle, y me ha dado mucho gusto el verle; que podrá ser que con esso pudiesse comer algun bocado que no será grande milagro pues es mayor verme yo sin los dolores que padezco, y tanto me persiguen, y en su presencia no me dà ninguno pena. La Reina y sus hijas que estauan junto a la cama, muy alegres de oirlo que dezia, se pusieron de rodillas, y levantando las manos al cielo, dieron a Dios

muchas gracias por la merced que al Rey hazia.

Capitulo CXXXVI. De vna grande desgracia que en aquella ciudad tubo el hijo del Rey de Bungo, y del peligro en que por ella se vido Fernan Mendez Pinto.

MAndòme pues el Rey de Bungo llegar mas cerca de vna camilla a donde estaua acostado, asaz enfermo, y disgustado con los aprietos de la gota; enfermedad que lo mas del tiempo le impedía, y con alegre semblante me dixo: Ruegote que no te enfades, ni te enojés de estar tan cerca de mí, porque me huelgo mucho de verte, y hablarte de tan junto, y quisiera que ante todas cosas me dixerás alguna contra aquesta enfermedad tan pesada, y que tan impedidos dexa aquí: tocas, y ya que para ella no sépas remedio, si es así, que allá en el cabo del mundo adonde nasciste no se conoce, tomara alguno para esta poca gana de comer que me persigue y enflaquece, porque ha mas de dos meses, que ni como cosa de consideración, ni alguna me dà gusto. Yo le dixé, que no era medico, porque en mi tierra el curar enfermedades era ciencia que se enseñaua en las escuelas; pero que para el mal que padecía era muy a proposito vn palo que en el juncos en que yo vine al lapò auíamos traído de la China, cuya agua curaua mas peligrosos achaques, y mas apretadas dolencias que la que fu Altea padecía y que si quisiese embiar por el, y tomarle, sin duda ninguna en muy poco tiempo quedaria sano. Holgó mucho de oír este remedio, y así despachò luego por el palo a la Isla de Tanixumaa a donde yo auia dexado a mis compañeros, y en tan buen ora y punto se le truxeron, que beniendo el agua del quedó perfectamente sano en treinta días, auiedo mas de dos años que le tenia la gota en vna cama sin poder mandar los pies ni manos. Paso adelante sin tocar en las preguntas del Rey y la Reina, y de aque-

llos señores de su Corte, porquè aùquè fueron muchas, gracias y diuersas, eran muchas dellas inutiles y de poca sustancia: dudas de gentes que ignorauan que auia otra tierra en el mundo mas que aquella que conocián: solo digo que los primeros veinte días que me enteruue en aquella ciudad de Fucheo, fue muy agradablemente, siendo muy estimado de aquellas Altezas, y respetado de toda la nobleza de la Corte, y todo aquel tiempo se gastò en satisfacer preguntas de vnos y otros, de cosas que les espantauan, aunque muy casuales, y pequeñas, por ignorarlas del todo. No me diuirtió menos ver sus fiestas, entretenimientos y exercicios, sus templos, milicia, y fortalezas, nauios, pesquerias, y caças a que son muy aficionados, particularmente a bolareria y altaneria, que la vsan al modo que nosotros con la misma cetreria y pajaros. Passaua alguna parte del tiempo con vn arcabuz que auia lleuado, matando cantidad de tortolillas, palomas, y codornices, de que aquella tierra era abundantissimamente prouida. Los lapones, que como los de Tanixumaa ignorauan del todo el secreto de la poluora, y aquel modo de tiro de fuego, se espantauan de ver su veloci- dad y presteza, y con la mucha que quitaua la vida a lo que tocaua; y así siempre que salia al campo andaua rodeado de gente, que solenizauan cada tiro con espantosa admiración. Esta fue mi defdicha: quien lo pensara! que de tanta estimación y honra como me hazian, viniese por ella misma a verme tan cerca de la muerte? que no toue yo nunca cosa por mas cierta que perder la vida en tónces. No ay que fiar en prosperidades humanas, porque la mayor dellas es vispera de la mayor desgracia. Quiso la mia, que las nueuas de mi arcabuz llegaron a Palacio, y encarecieron el milagro de manera al Principe heredero de aquellos Estados, moço de diez y siete a diez y ocho años, en quien estauan puestas y depositadas, y con mucha razon, las esperanças del Reino, y la afición de los Reyes, que vino a verme tirar algunas veces, y por muchas me pidió que le dexasse tirar algunos tiros con el, de lo q me escusé yo siempre, diciendole, que para saber tirar con aquel instrumento, era necesario tener larga experiencia, y que los que no la tenían, nunca salían bié

de aquel peligro. Instaba el moço desconfiado de saber aquel secreto, sin querer creer lo que yo le dezia que tenia de dificultoso, que xosé de mi a su padre, que por darle gusto me rogó le dexasse tirar vn par de tiros. Las mismas dificultades para no hazerlo propuse a aquella Alteza, pero el amor de padre se las hizo facilitar de modo, que yo de mi palabra (aunque forçado) que le dexaría tirar los tiros que fuesse seruido. No se pudo hazer entonces, porque quando esto passó estauan a la mesa, y el Rey gustaua de verlo, y así mandó que se dirriessse para despues de auer dormido la siesta. y entonces menos pudo ser aquel dia por ir aquella tarde el Principe con la Reina su madre a vn suntuoso templo a hallarse en vna siesta que por la nueva salud del Rey en el se hazia, adonde auia grande concurso: pero al otro dia que fue el de nuestra Señora de las Nieves en el rigor de la siesta, se vino el Principe a mi posada, acompañado tan solamente de dos Caualleros, adonde me halló durmiendo sobre vna estera, y viendolo el arcabuz allí colgado, sin dexar que me despertassen los criados, le sacó al patio de la casa con proposito de tirar el primero vno, ò dos tiros, pareciendole (como despues dezia) que los que el tirasse mientras que yo durmiesse, no entrarían en cuenta con los que despues auia de dexar tirar: dio la mecha a vno de los criados para que disimuladamente la encendiesse adonde hallasse lumbre, y entretanto el y el otro quisieró cargar el arcabuz, como a mi me auian visto hazer: pero como no sabian la cantidad de poluora que era necessaria, trastornaron el franco dentro del cañon, llamandole largos dos palmos, y echandole encima vna pelota, muy apretada, y atacada? cenaron la coqueja, y venido el fuego, se puso el Principe el arcabuz al rostro, a imitacion de lo que me auia visto hazer, y apuntando a vn naranjo, le dió fuego. Boló con notable estruendo el cañon, reventando por tres ò quatro partes, y tocando dos dellas al Principe le hizieron dos grandes heridas, vna en la cabeza, y otra en la mano derecha, de que le derribó el dedo pulgar della, casi de todo punto, y se cayó con esto en el suelo como muerto. Y viendolo así los dos criados, sin acudirle ni detenerse, a mas correfueron a Palacio,

dando gritos, y alaridos por las calles, y diziendo a grandes vozes, que el arcabuz del estrangero auia muerto al hijo del Rey. A estas vozes se leuanto grande ruido y alboroto, que parecia hundirse toda la ciudad, y viniendo con diversidad de armas todos a mi casa, adonde yo desdichado, ya despierto al ruido estaua como Dios sabe: porque acudiendo luego al patio, ageno de lo que podria ser, aunque desde luego que oí el tiro, rezeloso de mi desventura, llegné a tiempo que vide al Principe desmayado, sin señal alguna de vida, bañado en su propia sangre. Yo que no sabia por donde alliera venido, ni como así le hallaua, me eché sobre el tan desfatinado, y fuera de mi juicio, que no sabia adonde estaua. En este tiempo llegó el Rey echado sobre vna silla que le traian quatro hombres, tan alborotado y tan perdido el color, que mas parecia difunto que hombre que toniesse vida. Venia con el la Reina a pie, muy llorosa y descompuesta, arrimada a dos mugeres que la traian, y dos hijas suyas en caballo y mal adereçadas, pero acompañadas de muchos señores y gente noble, todos turbados y confusos; entraron pues en mi casa, y viendo al Principe muerto (así lo parecia) y a mi echado sobre su cnerpo, bañados ambos en sangre, tunieron todos por cierto que yo auia sido el agressor de aquella hazaña. Arremetieron a mi dos soldados de aquellos con dos alfanges desnudos para matarme luego: pero el Rey les detuvo có grandes vozes, diziendo que no me matassen ni ofendiesen hasta que primero confesasse mi culpa, que a lo que imaginaua, podria ser que me houiessen dado algun interes porque matasse al Principe, rezelandose de algunos parientes de algunos Caualleros que por traidores el dia antes auian hecho quitar las vidas por justicia. Supo entonces quales eran los dos criados con quien el Principe ania salido de casa, y llamandolos, les preguntó dixessen lo que sabian del caso. y ellos le respondieron, que mi arcabuz auia muerto al Principe con vnos hechizos (así llamauan a la poluora) que tenia dentro del cañon. A que todos los circunstantes respondieron, que bastáte culpa era la que yo tenia, que me diessé con el muerto sin detenerme el castigo que merecia. El Rey mandó llamar a

grande priesia al interprete por quien me entendia con ellos, que viendo esta rebuelta auia huido de miedo. Vinó pues delante de aquellas Altezas, en cuya pretencia la justicia le hizo vn muy grande preambulo con muchos miedos, y amenazas fino dezia la verdad de lo que sabia, lo qual el prometio muy turbado, y lleno de lagrimas. Llamaronse despues desto, tres escrinanos, y cinco verdugos, que cada vno traia vn alfange desnudo en cada mano. Y ya a este tiempo yo tenia ambas las mias aradas, y estaua puesto de rodillas delante dellos, tal qual todos pueden pensar de aquel estremo. Entonces el Bonço Alqueram Teixé, (que era el Presidente de la Justicia, ensaldandose ambos braços hasta el ombligo, con vna parrefana en la mano, teñida en la sangre del mismo Principe (que estaua todauia desmayado, y como de primero) me dixo con voz temerosa estas palabras.

Yo re conjuro, como a hijo del diablo que eres, y culpado en este grande crimen, contra el hijo de Rey tã poderoso: así como los habitadores de la casa del humo, que están meridos y sumergidos en la cueua honda y oscura del centro de la tierra, que aqui en voz alta que todos oigan el sonido della, me digas qual fue la causa porque quisiste que tu arcabuz, con sus hechizarias y encantamientos mataba a este inocente niño, a quien todos reniamos por cabello, y ornamento de nuestras cabeças? A esto no le respondi palabra ninguna, porque estaua tan fuera de sentido, y me tenia tan acabado la muerte que veia ran a los ojos, que pienso que aunque me la dierran no la sentiria. Y vielo que no hablaua, el Sacerdote mismo, con semblante feroz, y ardiendo en ira rabiosa, boluio a proseguir su conjuro, diziendo: Si no respondes a lo que te pregunto, bien puedes darte por condenado a muerte de sangre, fuego y agua, y a soplos de viento, para que por los aires seas despedaçado y deshecho, como las plumas de las aues muertas, que se diuiden por muchas partes, apartada la vida de los cuerpos, que con ella las sustentauan y detenian. Habla, habla, habla, me dixo, dandome vn grande empuellon para que desoerrase del letargo y asombro q me tenia como muerto, y di quien se mandò que cometieses maldad tan

grande y fiera? Que intetes te dió por cometer este delito? Como se llama? ò donde viue el autor desta desventura tan grande.

Yo despertando mas algun tanto de la grande que adormecia mis sentidos, dixé: que el alto y poderoso Dios sabia que culpa alguna no renia de aquel successo desgraciado, ni sabia como auia sucedido, y que a la diuina Magestad sagrada suplicaua fuesse luez de mi inocencia, y me ayudasse en tan grande tribulacion y aprieto como me veia. Poco se satisfazian con mis disculpas, y antes para que declarasse lo que pensauan que sabia del caso, me boluieron a amenazar de nuevo, poniendome delante mucha diuersidad de instrumentos para quitarme la vida, y despedaçar mi cuerpo, en que se detuuieron espacio de tres horas, jurando nudos para atormentarme, dentro de las quales quiso la suma bondad de nuestro Señor que el Principe boluio de su desmayo en su primero acuerdo, y viendo a sus padres, hermanas y vassallos delante de si bañados todos en lagrimas, les pidio que no llorasen su desventura y desgracia, ni pidiesen a nadie la causa de su muerte, porque el solo la auia sido, y no otro ninguno. Declarò que yo no tenia ninguna culpa, diziendo como se auia herido el mismo bolnqueados a pedir de nuevo con grandes encarecimientos, por aquella sangre de que le veian cubierto, que a mi me mandassen soltar, porque le daua tanta pena el verme ptefo sin culpa, que ella sola le podria acabar la poca vida que le quedaua. El Rey por darle gusto, y algo mas satisfecho de mi verdad, mandò que me quitassen las prisiones con que los verdugos me tenian atado tan cerca del vltimo passo de la vida. Pero qual ay con inocencia, qual con verdad, y qual es inculpable, que en el mayor aprieto, quando ya parece que saltan todos los medios humanos, no vengan a defenderla, y aliniarla los diuinos? que el cielo nunca desampara por mas que el mudo persiga. Llegaron entòces quatro Bôgos venidos para curar al Principe, y viendolo el dedo colgado de tã poco, y la cabeza abierta, no se atreuieton a cutarle, antes haziendo mil efantos y admittaciones, pôderauan el peligro del paciente, afirmando que en el mudo no se hallaria remedio que para tanto daño lo fuesse.

el Principe desesperado, con lo mucho que ellos estauan de su fida, dixo a grandes voces: que le quitassen de alli aquellos demonios, y le truxessen otros, que ya que no le curassen, por lo menos le encubriesen mas que aquellos el peligro que tenia, ya que Dios era seruido que fuesse tanto. Despedidos estos quatro vinieron otros, que como los primeros no se atrevieron a las heridas, y aunque disimularon con el dueño, a su padre le dixerò la poca seguridad que auia en la salud de su hijo. Aquella Alteza harto triste con aquellas nuevas, las comunicò con los que alli estauan, y los mas se resolvieron en que embiasse allamar para aquella cura vn Bonço llamado Teixe Andono, de grau opinion entre ellos, y que entonces estava en la ciudad de Facata (distante de alli setenta leguas.) Desesperauan al herido tantas detenciones, porque nadie se atreuia a llegar a las heridas, y el dolor crecia, y con la mucha sangre que auia perdido, la flaqueza se aumentaba, y así cansado de tantas largas como se oponian a su primera cura, dixo con triste llanto estas palabras: Ay de mi, no se que diga a cerca de este consejo que dais al Rey mi señor: pues estando yo de la manera que veis, y auiendo ya de estar curado, quereis que así muriendo espere a vn viejo podrido que está de aquí ciento y quarenta leguas deir por el, y traerle, que primero que acá llegue se pasará vn mes y quando yo tuuiera vida para esperar a que venga (que es imposible) ya quando llegue estaré tan debilitado, que no tenga ánimo para sufrir sus curas. Contentad a esse estrangero, desafrentando le de los agravios que le auéis hecho, y asseguralde del miedo en que le teneis, y dexadnos todos a el y a mi solos, que el me curará como supiere, y quando no sepa, yo quiero mas que me mate vn hombre que tanto ha llorado por mi coe esse cuitado, que no el Bonço de Facata de noueta y dos años, y ya sin vista en los ojos.



Capitulo CXXXVII. Cura el Autor las heridas del Principe de Bungo, y parte de la Ciudad de Fucheo para la Isla de Tanixumaa, y desde alli para Liampoo.



Staua pasmado el Rey oyêdo avnos y a otros los votos, y discursos que hazian sobre la cura de las heridas del Principe su hijo, quando obligado de sus palabras me dixo, boluiendose a mi con grã blandura. Ruegote que procura valermene en esta cuita, y si sabes sacar a mi hijo de la grande que padece, libralde tanta por tu vida, porque yo te tendré en nôbre de tal de aqui adelante, si a este (que quiero conoça mis ojos) me dieres sano: pideme, ó estrangero, quanto quisieres, que como por tu medio esse mi deseo se cumpla, poco es mi Reino (assi te lo confieso) para satisfazerle. Valgame Dios, y que halagueña y blanda es la necesidad, aun en los poderosos. Yo pues considerando la grande en que me veia, y que por ella corria mi vida menos peligro, le dixi que mandasse que nos dexasse aquella gente, porque con tanta vozzeria y estruendo era imposible entenderuos, y que veria yo solo de espacio las heridas, y si me atreuiessse a curarlas lo haria de muy buena voluntad, porque se la tenia muy grande al herido. Hizo despear el Rey la casa, y llegando me al Principe, hallè, que como he dicho, estava herido en dos partes, y que la de la cabeza, que podia ser la peligrosa, aunque era grande, no auia ofendido el casco, y la de la mano era tã solamête la del pulgar, casi del todo cortado, y dandome alli el Señor vn nuevo esfuerço, me arrojè a dezir al Rey, que se alegrasse su Alteza, que yo me atreuia en menos de vn mes a sauar al Principe. Empeçaname a disponer para curarle, quando aquellos Bôços, y Sacerdotes, no quisieron consentirlo, reprehendiendo muy granemente al Rey, afirmando por cierto, que si me dexaua poner en las heridas

ottravez la mano, el Príncipe sin falta moriría aquella noche, y que así para aplacar a los dioses, era mas acertado cortarme luego la cabeza, que ponerme en ocasion de que otra vez acabasse de quitar la vida al heredero de aquellos Reinos: porque si así sucedia (como seria sin duda si yo le curasse, quedaua de nuevo inflamada su muerte, y aquella Alteza por consentidor de aquel crimen, tenido en menos de sus vasallos. El Rey estava confuso, y yo de nuevo temeroso quando creí que iuan menguando mis malas fortunas y delicias. El Rey pedía consejo en aquella grande, la Reina lloraua, las Infantas dauan voces, el enfermo se dolia, y los Sacerdotes boluiā a persuadir de nuevo, que se embiasse por el Bonço de Facaraa, afirmando a todos, que en poniendo el la mano en las heridas quedarian sanas, como auia hecho en otras mas peligrosas; milagros aprouados de su mucha santidad y virtudes. Determinado el Rey a aceptar este consejo, el moço se empezó a quejar de nuevo, que le dolian mucho las heridas, y que de qualquiera manera le acudiesen luego, porque ya no podia sufrir tantos dolores; en que ellos creciesen el tuuo el menguar los míos, porque el Rey de nuevo monido de las lagrimas de su hijo, boluió a pedir parecer a los que con el auian quedado, que eran pocos, porque los demas auian ido a hazer traer el Bonço de Facaraa, significoles la tardanza que de tantas leguas necessariamente auia de auer en la venida deste, y que el herido se estava muriendo muy defangrado y doloroso, y que aunque aquel Bonço fuesse tan santo como dezian los otros, era imposible que quando llegasse hallasse al Príncipe vivo, y que así era perderlo todo. Quiso Dios, que los que auian quedado le dixeron, que era mucho mas acertado acudir al remedio del enfermo, que al parecer de los sanos; y que pues yo auia prometido de dar bueno al Príncipe, era muy grande necesidad fiar su salud de tantas largas. Al Rey le pareció así era acertado, y boluiendo de nuevo a pedirme que empezasse la cura, me hizo mil halagos, promessas, y ofrecimientos, como si yo tambien no interesara la vida en procurar la de su hijo. Encomédeme a Dios, y haziendo (como dicen) de tripas corazón, por ver que allí era

aquel el vnico remedio para guardar mi vida de aquellos Gentiles, preparé lo necesario para la cura, que la empecé por la herida de la mano, por parecerme mas peligrosa: dile en el dedo siete puñtos, aunque confieso que bastauan menos a curarle vn cirujano, y en la de la cabeza le di cinco, arrojé vna y otra con estopas y hueuos, haziendole sus ligaduras, así como muchas vezes auia visto hazer en la India; que la necesidad es grande maestra. A los cinco dias le bolui a cortar el hilo de los puntos, y continuando así mi cura, quiso Dios que dentro de veinte dias quedé sano, sin quedarle mas mal que las señales, y algun tanto adormido el dedo mas que los otros. Enloquecia de contento el Rey con el buen suceso de la cura, y desde entonces me hizieron el, y todos aquellos señores grandes honras y mercedes. La Reina y sus hijas me dieron muchas piezas de oro y plata, y vestidos de seda; y casi todos los señores de la Corte me dieron muchas dadiuas y presentes, y el Rey medio seiscientos taeles, de manera que me valdria la cura mas de mil y quinientos ducados. En este tiempo ruue cartas de los compañeros que auia quedado en la Isla de Tanixumaa, en que me auisauan, que el cofario China con quien auiamos venido, se apercebía con mucha priciisa para hazerle a la vela la buelta de la China, y dandole cuenta al Rey dello, le pedi licencia para boluermela, la qual el me dio con mil agradecimientos, por la cura que hize en su hijo: mandó para mi jornada esquipar vn funce de remo, y apercibido de todo lo necesario; con veinte criados suyos, y vn caballero de su casa por Capitan de la embarcacion, me parti de la Ciudad de Fucheo, vn Sabado por la mañana; y el Viernes primero quando se ponía el Sol descendimos en la Isla de Tnniximaa adonde hallé a mis compañeros que me recibieron con muchissima alegria: allí nos detuvimos quinze dias, que fueron menester para acabar de furtir el junco, en que nos partimos despidiéndonos de todos, para Liampo, vn puerto de mar del Reino de la China, de quien ya en el capitulo sesenta y seis, sesenta y siete, y sesenta y ocho, se ha dado largacuenta, adonde los Portugueses en aquel tiempo tenian el mayor comercio y contratacion de aquellas partes, y adonde go-

lo la Magestad de Dios que llegásemos seguros y saluos. Espantauánse los mercaderes (aunque nos recibieron muy alegres) de vernos venir fiados en la poca lealtad y verdad de los Chinas y así nos preguntauan del suceso del viaje, y adonde nos auíamos embarcado con aquellos infieles, y assegurándonoslos para nauegar en sus passos? No quedaron admirados menos de nuestros sucesos que se los contamos todos muy por extenso, diziéndoles las grandezas de la tierra del Japon que auíamos descubierto, y de las muchas riquezas, y suma cantidad de plata que en ella auia, y quan a proposito era para la contratación de las haciendas de la China, y de otras partes, de lo qual todos quedaron tan sumamente contentos, que no cabian de plazer: y en hazimieto de gracias por nuestra llegada ordenaron vna deuota processión, y con aquella fueron desde la Iglesia de la Concepcion, que era la Marritz, hasta la del glorioso Santiago, que estaua en el fin de la poblacion del lugar, y en ella dixeron Missa, y huuo sermón, en que exortaron al pueblo para que rindiessen a Dios muchas gracias por la merced que auia hecho a aquellos moradores de aquellas partes con aquel nueuo descubrimiento. Acabada tan santa obra, empecó la suya (aunque no tan santa) la codicia, que apoderandose de los coraçones de vnos y otros para ser cada vno el primero que fuesse a aquel viaje, vinieron todos a alborotarse, de manera que diuididos en vandos, y parcialidades diferentes, huuieron todos de tomar las armas, sin que ningun respeto bastasse a detenerlos ni solregarlos; atrauellauan a priessa las haciendas, procurando partir cada vno el primero. Viendo los mercaderes Chinas quan desordenados andauan los nuestros con su desordenada codicia, aprouechandose de la ocasion, subieron las mercaderias de tal manera, que el pico de seda que passaua entonces por quarenta reales, vino a sobirse a ciento y sesenta en pocos dias, y aun a precio tan subido, y tan injusto lo dauan los dueños de mala gana; tal era la sed, tal el interes que tenian, y de que pensauan satisfazerse en aquella tierra de que se les auia dado nueua para donde en quinze dias se esquiparon, y presiniéron aueu juncos que en el puerto

estauan, todos tan mal apercebidos por querer ser cada vno el primero, que ninguno lleuaua lo necesario para el viaje que hazia, y muchos dellos iuan sin pilotos ni marineros que entendiesse de su gouierno: porque los dueños (sin mas consideracion que anticiparse a los demas, y ser el primero) salian con ellos sin saber de aquel menester. Vnos y otros partieron vn Domingo por la mañana, yendo con viento contrario, y tan sin razon ni orden, que no lleuauan memoria de los grandes peligros a que partian lugetos, que no menos contumaces y cigos les lleuaua la codicia. Esta tambien me puso a mí en vno dellos, pareciendome que lleuaua para aquella jornada mas razon que todos, pues sabia la mucha riqueza que auia en aquella tierra, el camino, y el trato de sus moradores; pero en todo me engañé, como los que mas lo fueron; que siempre tienen tan lastimosos fines las cosas que se acometen y hazen sin considerat sus principios. De aquesta manera nauégamos a ciegas todo aquel dia por entre las Islas y tierra firme, y a la media noche con vnos aguazeros y tempestades tan grandes, que repentinamente nos engolfaron, y dieron los vasos por encima de los bancos de Gatom, que está en treinta y ocho grados; passo tan peligroso, que en él, de los nueve juncos que iuan escaparon solos dos, y estos por grande milagro, de todos los siete vasos que se perdieron, no se saluó persona (de setecientas que lleuauan) en que entraron ciento y quarenta Portugueses, todos hombres muy poderosos, y sumamente ricos, y la hacienda que se perdió se valuaua en treientos mil ducados. Los dos juncos que escaparon, que por mi ventura fue vno en el que yo iua, juntos en conserua, siguieron la derrota que lleuauan comenzada hasta que llegaron cerca de la Isla de los Lequios, allí les atrebató tã rezió viento Nordeste, que se auia auuiado con la conjunció de la Luna, que apartado el vno del otro jamas desde el nuestro boluimos a ver el compañero. Sobre tarde se nos boluio el viento a Oesnorueste con que los mares quedaron tan trabados, tan leuantados y furiosos que dana espãto el mirarlos. Nuestro Capitan, que se llamaua Diego de Melo, Cauallero muy esforçado, viendo que el junco lleuaua abierta gran

gran parte de la popa, y con mas de nueue palmos de agua en lo plano de la segunda cubierta, mandò (con parecer de los oficiales que para ello se juntarò) que se cortassen ambos arboles, porque con el peso, y con las bueltas nos abrià el junco. Empeçòse a hazer aquesto, y aunque se procurò que fuesse con todo el recato possìble, procuràdo que fuesse a vn riempo, no pòdo ser a tan bueno, que el arbol mayor no cogiesse debaxo de si al caer catotze personas, en que entraron cinco Portugueses, que todos quedaron alli hechos pedaços, reventados por diferentes partes; cosa lastimosa por cierto, y que a todos nos robò el poco animo que nos auia quedado. Yua creciendo la tormenta, y viendo q no podiamos resistirla, nos dexamos llevar de la fuerza de las aguas, acompañando nuestras lagrimas con los bramidos de la mar, que hazian vna temerosa consonancia, hasta que a puestas del Sol vino a abrirse el junco de todo punto. Aquí el Capitan y los demas, mirando la muerte de tan cerca, ya sin buscar remedios humanos, implorauamos cò ansias y llantos los diuinos, delante de vna imagen de nuestra Señora, a quien con gritos, voces, sollozos y suspiros impetrauamos el perdon de nuestros pecados, teniendo aquella estrecha de la mar en aquel tan trrbado en que nos veiamos por guia para el cielo, por abogada, y confessor de nuestras culpas, pidiendo cada vno la misericordia de su preciosa intercessiõ. En tantas aflicciones passamos la mayor parte de la noche y con el jùco casi del todo anegado corrimos hasta rendir el quarto de modorra, y entonces barando por encima de vn banco, a los primeros golpes se acabò de hazer pedaços con muerte de sesenta y dos personas, los que no ahogados, hechos pedaços debaxo de la quilla, vnos y otros con lagrimas, voces y suspiros.

(7)



Capitulo CXXXVIII. Prosigue el naufragio comenzado, y dize lo que passaron los que libres del tomaron tierra.



Einte y quatro hombres tã solamente, y algunas pocas mageres quedamos viuos de este miserable naufragio, que forã cejando con las aguas hasta que la mañana fue bien clara, venimos a conocer que estauamos en tierra del Lequio graude, por la Isla del Fuego, y la sierra de Taydacan, que desde alli se conocian; quedamos todos maltratados, y heridos de muchas cuchilladas que nos hizieron las conchas, y las piedras de que estaua llena aquel banco adonde fue la vltima resaca de nuestro junco, y así todos juntos bien llenos de miserias, lagrimas y dolores, empecamos a caminar con el agua hasta los pechos, y algunas vezes a nado por partes adonde de ninguna manera se podia hazer pie, continuando este trabajo cinco dias sin hallar cosa que comer, mas que algunas algas, y limos, que en algunos remansos juntauan las aguas, teniendo aun el hallarlas por grã ventura de aquesta tan desdichada. Al fin de los cinco dias tomamos tierra, y caminando por aquellos arenales y desiertos, satisfizimos la hambre con azederas, de que aquellas asperezas estauan llenas, que nos fueron de sustento tres dias que alli estuimos, que los passamos sin ver a humana criatura: discurrendo pues a todas partes de aquellos campos, topamos con vn moço que por ellos andaua guardando vn poco de ganado, el qual apenas nos vido, quando dexando su guarda, medroso y despauido, a mas correr traspufo por la sierra arriba, y fue a dar auiso de las visiones que auia visto a vna aldea, que en lo fragoso, y inaccesible de aquellas asperezas estaua situada; los moradores della apellidaron en vn punto toda la comarca con grande vozeria, atambores, y alboroto, de tal manera que en menos de tres horas, se juntò vn esquadron de doçientas personas, de los quales cator

ve eran de a cavallo, los vnos, y los otros con diferentes armas y defensas; tanto puede la novedad de vn caso, tanto figura el miedo, pues para vnos miserables juntó tan extraordinarias preuenciones. Vinieron pues en tropa estos en nuestra busca, y desde adonde nos diuisaron, empezaron a ordenar sus esquadrones, haziendo de toda la gente dos batallas, y así vinieron derechos a embestirnos.

El Capitan del junco que fue vno de los que escaparon vivos deste desdichado naufragio, que echó de ver la determinacion de aquellos Gétiles en el modo de marchar, y preuenirse, quiso que tambien lo hizicsemos nosotros, no para defendernos, sino para disponer las almas en hora tan apertada, y que todos la juzguamos por la vltima de nuestra vida. Pusose el piadoso Cavallero de rodillas, y con tantas lagrimas como palabras nos empezó a auisar en aquella defuencura, facilitandonosla grandemente, pues desde vna muerte tan breue auiamos de ir a gozar vna vida tan larga como la eterna. Afirmaua que la tendriamos segura, si aplicando nuestras voluntades a la diuina, dispensadora en semejantes casos, pediamos misericordia a la suya sacrosanta de las culpas comidas, lleuando con paciencia la muerte que ya veia nos tan cerca, pues aunque parecia tan desastrada y miserable, era dulce y feliz y venturosa, por venir como venia de la mano de aquel Señor poderoso, que a nuestro mayor bien y provecho dispone todas las cosas, y enonces se auia teruida de goziar las nuestras por tan infelizes caídos, para darnos en aquel tan triste la felicidad eterna, si como buenos y fieles Christianos poniamos en sus manos aquellas aficiones y angustias, pidiendo piedad a aquel Señor que tan piadosamente acude en las necesidades mayores. Con aquestos santos auisos crecian los llantos, las plegarias y rogatinas, ya no reparando en que se allegauan los contrarios que auian de dar fin a nuestras misérias, sino pidiendo perdón de los excesos passados, y animo para vencer las aficiones presentes. Y de mí só decir, que estaua tan animado, y con tanto esfuerço esperando mi muerte, que conser lo que mas se siente en esta vida, no me acordaua de temerla, ni se si por el miedo y turbacion con que

la esperana, ò con la certeza que tenia de que no auia de tardarse mucho; que la determinacion en los males haze animosos. Así como el temor en los bienes cria animos cobardes. Estando pues en este trance, llegaron a nosotros seis de a cavallo, que a reconocer los pasos se auian adelantado de las demas tropas, los quales viendolos solos, llorando, desarmados, y desnudos, postrados por tierra, y con dos mugeres muertas, que entonces auian acabado de espirar a manos del temor y de la hambre; armas mas poderosas contra nuestro natural, que el hierro y fuego, nos tuuieron tan grande lastima, que boluendo los quatro dellos a detener los esquadrones, a toda prisa querian embestirnos, no confincieron que nos hiziesen mal ninguno. Asegurados los soldados por los quatro que les dixerón nuestra poca defensa, boluieron a venir con otros seis de a pie; decaído parado todo el golpe del exercito: estos pues, que parecian ministros de justicia, o alomenos pensauamos nosotros sin ninguna duda, que la auian de hater de nuestras vidas, por mandado de los que venia a cavallo nos ataron de tres en tres, y con muestras de mucha piedad nos dixerón, que perdiessemos el miedo, y dexassemos el llanto, porque el Rey de los Leólos; cuyos vassallos ellos eran, y adonde era forçoso lleuarnos, era hombre santo, y muy temeroso de Dios, y inclinadissimo naturalmente a los pobres y necesitados, a quien él de ordinario hazia grandes limosnas; y así nos assegurauan sobre la verdad de su ley, que no nos haria ningun agravio. Es así, que estos consuelos nos diuerriau algo; aunque en ninguna manera nó nós alegrauan nada; lo vno, porque ya del todo estauamos desconfiados de la vida, y veiamos que la entregada a vnos Gétiles, gente barbara, cruel, y tirana, sin conodir el amor de Dios; pues quando le tuuieran, era muy mal camino de ir a recibir mercedes, ir atados y presos, y entre tantas guardas, armas y defensas. En atandonos a todos, nos lleuaron adonde estauan los soldados, y la demas gente, que cogiendonos a todos en medio, andando los de a cavallo escaramuçando por de fuera, como si tuuieran enemigos de quien temerse, començamos a caminar ázia donde nos guiauan. Aun lleua-

lleuauamos viuas tres mugeres, y pero tan muertas de miedo y de flaqueza, que no fue posible que pudiesen dar vn passo con mil desmayos y temblores. Fueron forçoso a los soldados de a pie lleuar las acuestas casi todo el camino, mudando a trechos los vnos y los otros, hasta que acabaron de morirse las dos dellas, q̃ fue mucho antes que llegassimos a poblado, quedádo en aquellos campos desiertos desnudas, para ser miserable sustento de muchos animales ferocísimos que auia nos visto entre aquellas asperezas tan grandes.

Al ponerse el Sol llegamos a vna poblacion de mas de quinientos vezinos, y en ella fuimos metidos en vn templo, que era el principal de los que alli tenían sus idolos, muy fuerte y cercado de vna muralla azaf alta, aunque no fiándose della, ni de dexarnos arados como nos auian traido, nos pusieron de guarda mas de cien soldados, que nos velaron toda aquella noche, con muchos fuegos y muficas, voces y instrumentos con que engañauan el sueño, y nos diuettian del poco que nosotros podiamos tener en ranras defuenturas, que poco descansan quien tiene muchas.

Capitulo CXXXIX. Lleuan los Lequios a los presos Christianos a la Ciudad de Pangor, a presentarlos al Broquen de la Justicia, que era el Governador del Reino.

El primero dia que estuuiamos en aquella prision nos vinieron a visitar algunas mugeres honradas de aquel lugar, y compadecidas de nuestra miseria, nos truxeron mucho arroz y pescado cozido, y algunas frutas de la tierra, y esto con notable caridad y compasion que mostrauan, y mucha lastima que tenían a nuestros trabajos y pobreza, y viendo que estauamos tan necesitados de vestidos, que muchos de nosotros no teniamos ninguno, y el que mas no podia cubria las carnes; nombraron entre ellas

seis de las mas honradas, y principales para que por las calles pidiesen limosna para nosotros, lo qual ellas hazian yendo diciendo a voces estas palabras: O gentes, ò gentes que professáis la ley del Señor, cuya condicion (si así se puede dezir) es ser prodigo para con nosotros pues tan largamente, y tan a manos llenas nos comunica y dá sus bienes. Salid de la clausura, y encerramiento en que vivis entre las paredes de vuestras casas, y vereis la carne de nuestra carne, tocada de la ira del Señor todo poderoso, para que la socorrais cō vuestras limosnas: por que la misericordia de su grandeza no os desampare, como ha hecho a los miserables para quien pedimos. Gracioso modo de pedir: pero tan eficaz entonces, que fue tanta la limosna que allegaron, que en menos de dos horas quedamos muy bastanteisimamente prouidos de todo quanto auiamos menester. A las tres de la tarde llegó vn correo por la posta a traer vna carta al Xiuale del lugar, que era el Capitan de aquel gouieruo, el qual en leyendola, mandó tocar dos caxas de repique, a que se juntó todo el pueblo en vn templo, que deuiera de ser el determinado para semejantes juntas, y concilios, y alli desde vna ventana les dio el Capitan larga cuenta de lo que en aquella carta dezia el Governador del Reino, que era que a nosotros presos (así como estauamos) nos lleuassen a la ciudad de Pangor, que estaua de allí siete leguas. Replicaron los votantes de aquel conclave, contradiziendo esta ida por sus particulares intereses, sobre que huu tanta disension y diferencia, que se pasó aquel dia sin determinar la dificultad de aquel mandato. Asistióse al fin, que el Capitan boluiesse remitir el correo al Governador del Reino, dándole auiso de los pareceres que se oponian en contrario de lo que mandaua, con las dificultades que auia para no obedecerle. Esta fue la causa porque nos detuuiessen en aquel lugar hasta otro dia a las ocho, que llegaron dos Peretandas de Corte (que son los que nuestros Alcaldes) de parte del Governador, acompañados de mucha gēte de la ciudad, y veinte cauallos para que nos guardassen. Estos veinte se entregaron en nosotros por mandado de los Iuezes, y haziendo de la entrega testimonio publico ante

té vn escriuano, y la Iusticia ordinaria del lugar, se partieron con nosotros aquel mismo dia, y fuimos a hazer noche a la villa de Gundexilau, que la pasamos en vna mazmorra que a modo de cisterna estaua muchos estados debaxo del suelo, adonde estuimos con notable incomodidad y trabajo porque estauamos metidos en vn gran charco de agua, en que auia muchissima cantidad de sauandijuelas, que se enregaron en los nuevos huéspedes, que nos desangraron lo que baltaua para passarlo bié lastimosamente.

El otro dia de mañana nos lleuaron a la ciudad de Pangor, adonde llegamos a las quatro de la tarde, y por serlo tanto no nos vido el Gouernador, ni quiso hazerlo hasta de alli a tres dias, que assi presos como estauamos nos mandó lleuar a su presencia por las mas principales calles que auia en la ciudad; que estauan para vernos passar llenas de gente, a lo que parecia todos compadecidos de nuestra miseria, y desventura, principalmente las mugeres mostrauan esta compasion con diferentes lagrimas y afechos.

De aquesta manera llegamos al Audiencia adonde estaua grande guarda de ministros de Iusticia, entre los quales nos detuvieron grande rato, porque no era aun hora para venir los Ioczes. A tres golpes de vna cápana se abrio vna puerta que estaua frontero de adonde elperauamos, y por ella nos metieron en vna grande sala; en ella estaua el Gouernador puesto en vn trono, muy adornado con colgaduras de sedas diferentes, que debaxo de vn dosel de brocado, y rodeado de seis mazeros, que con sus majas de plata estauan puestos de rodillas por las gradas del trono, representaua Magestad y grandeza: cercauan toda la sala atimados a los tres liços della, muchos hombres armados có alabardas y partefanas arauigadas de oro y plata, y el demas espacio de la sala le ocupauan muchas gétes de diuersas naciones y trages, que hasta entonces no auiamos visto en aquellas partes.

Quietóse la mucha gente, que con extraño rumor, por ver el fin de nuestro suceso, nos auia seguido, y entonces, todos postrados en el suelo junto a las gradas del trono, vno de nosotros acópañandole las lagrimas de todos, dixo

a aquel Iusticia: Que le pediamos por aquel Dios eterno, que con su palabra sola hizo los cielos y la tierra, debaxo de cuyo poder infinito estauamos todos, que por su infinitissima bondad y misericordia, se mouiése a tenerla él de nuestras fortunas y desdichas, porque ya que las inconstantes aguas del mar nos auian puesto en aquella tan desventurada que ueia su grandeza y bondad, nos faciese della, inerrcediendo con nosotros con el Rey, para que tuuiese piedad de nuestros trabajos y desdichas, si quiera porque eramos pobres y estrangeros, aquiens auian saltado todos los demas remedios humanos, permitiendolo assi el altissimo Dios para castigar nuestros pecados. Miramos el Gouernador con semblante compasiuo, y boluiéndose despues de auer hecho algunos mouimientos de espanto y de trilleza, a los que le acompaňauan, buuelto a ellos les dixo: Que que les parecia de aquella gente? porque a él le tenia espantado y admirado oírles bablar de Dios, como perlonas que tenian mucha noricia de su verdad sagrada, y que sin duda ninguna creia que en aqueste grande mundo que auia criado, deuia de auer alguno muy grande de que ellos no tenia noticia ninguna; y que pues nosotros que eramos de allá, conociamos tam bien la fuente de los bienes, era razon que se procediese con nosotros como merecian las lagrimas con que impetravamo esta misericordia. Y boluiéndose a nosotros (que aun todauia nos estauamos postrados) prosiguió con dezir: que tenia tanta piedad de nuestras miserias, y que le causaua tal dolor y sentimiento nuestra pobreza y poca fortuna, que en buoca verdad nos cerrificaua, assi ella le valiesse delante del Rey, que quisiera en aquella ocafio ser vno de nosotros, por mas miserable y abarido estado en que nos ueia, que no estar en aquel oficio, que, sin duda se le auian dado sus pecados, porque cumpliendo con lo que deuia a bueno, y fiel ministro de su Rey, temia mucho escandalizarnos con los rigores, y aprietos que en casos semejantes vsa la justicia para aueriguar la verdad, cosa que el no quisiera de ninguna manera por todo el tesoro del mundo; pero que ya que le era forçoso cúplir con lo que deuia al oficio y lugar en q̃ le hallauamos, nos rogaua mucho

llaman-

llamandonos amigos suyos, que no nos espantásemos, ni admirásemos de alguna preguntas que auian de hazernos, porque erau necessarias al bien y justificación de la iusticia, que como veíamos, corria por su cuenta, y que estuuiésemos seguros, que en lo que tocava al particular de nuestra libertad (si Dios le diese vida) el guardaria la nuestra, y q de su parte podia asegurarnos esta promessa, el deseamos todo el bien posible y de la del Rey su señór tambien podiamos prometernos lo mismo, porque tenia vna condicion Real, y vn natural muy inclinado a fauorecer los pobres como nosotros. Esta buena demostracion le agradecemos, besando la tierra muchas vezes, y bañandola con lagrimas; que palabras no pudo formarlas entonces la graude aficiou en que uos vimos, porque el miedo y el dolor turba como la muerte.

Capitulo CXL. Tiene segunda audiencia a los Christianos presos el Governador de Pangor, y preguntas q en ella les haze.

MAndò el Governador de Pangor venir quatro escriuauos a la Audiencia, y a los dos Alcaldes de Corte que alli nos auian lleuado, y a otros diez ò doze ministros de iusticia, y leuantandose en pie puesto vn alfange en la mano, con semblante graue y seüero, dixo lo que se sigue con voz eutonada y alta, que todos pudieffen oirle: Yo Pinachilau Broquen, de la ciudad de Pangor, por voluntad de aquel gran señór que todos tenemos por cabello de nuestras cabeças, Rey y señór poderosísimo de la nacion Lequa, y de toda esta tierra, de ambos mares, adonde las aguas dulces y saladas, diuiden las riquísimas minas de sus tesoros, os amonesto y mando a vosotros p presos estrangeiros, con el iógor y fuerza de mi palabra, que me digais con coraçon elaro y limpio, que gente sois? De que nació? Qual es vuestra tierra, y como se llama? Y callando aqui, y boluiendose a assentar, respondimos, q eramos Portugueses de nació, y natura-

les de vna tierra que se llamaua Malaca. Y el eutouces replico: Que quien nos auia traído de la nuestra a aquella tan apartada? Y que a qual iuamos quando eu la mar uos auíamos perdido? Y diximosle, que por fer mercaderes teniamos por principal oficio el contratar de vnas partes a otras con noeltras haziendas y mercaderias, y que assi con ellas nos embarcamos en el Reino de la China en el puerto de Liampoo para venir a Tanixumaa, adonde auíamos ido a contratar otras muchas vezes, y que afrontando con la Isla del fuego, nos auia cogido vna tan grande tormenta, que no pudiendo contrahar la fuerza de las aguas, nos auia forçado a correr en popa al son de los vientos, tres dias y tres noches, en el fin de los quales auíamos baxado con el junco por eneiima del baco de Taydacam, adonde yendose apique hecho pedaços, se auian ahogado sesenta y ocho personas, escapando tan solamente los veinte y quatro que tenia delante, con uo mas hazienda de toda la grande que lleuamos, que aquellas llagas y desnudez con que nos veia. Aqui nos boluio a preguntar, que con que titulo poseíamos tantas riquezas como en el junco se auian perdido, porque segun estoy informado (dixo el) valian mas de cien mil tales: y cantidad tan grande, por cierto que parece imposible, que hombres en tan corta vida como aora se goza, puedan adquirirla sin robos, y cargos de conciencia, los quales, por la grande ofensa que se haze a Dios en ellos, son uias propios de los sieruos, y esclauos de la serpiente de la casa del humo, que de los que viuen en la casa del Sol, adonde los justos, buenos, y limpios de coraçon de ordinario se perfuman con olores suauísimos, y se bañan en el estanque de las aguas olorosas del alto Señór. Respondimosle a la tacita, bastantemente entendida, con dezir, que sin falta ninguna eramos mercaderes, y no ladrones cosarios como tantas vezes auia querido dezirnos, porque el Dios en quié nosotros creíamos, nos vedaua en su sanción Ley, matar, ni hurtar a nadie. El Governador boluiéndose a los que le acompañauan les dixo: Por cierto, si estos hablan verdad, bien podemos dezir, que sou como nosotros, y el Dios que adoraui mejor que todos los dioses, y siédo esto assi

yo pienso que sin duda la dicen en quanto hablan. Prosiguio de nuevo en sus preguntas, siempre con la misma entereza y grauedad que al principio, mostrando en todo la rectitud con que procuraba hazer su oficio, detendriale vna grande hora, y vltimamente nos dixo de esta manera: Dezidme agora, qual fue la causa por que las vuestras gentes en el tiempo pasado, quando tomaron a Malaca por codicia de sus muchas riquezas mataron a todos sus moradores tan desapiadadamente, que aun agora viven en esta nuestra tierra algunas viudas que con perpetuo llanto cuentan las crueldades muertes que disteis a sus maridos? Dexónos suspensos el aprieto desta pregunta, pero fallamos della con desaire, que los que hubiessem muerto seria en aquellas guerras de la conquista, y que no de ninguna manera por robarlos, por que nuestra nacion en ninguna parte lo hazia, por ser gente que siempre procede sin ningun genero de codicia. A lo que el aprieto mas la dificultab, diziendo: Pues queres esto que dicen de vosotros? Negareis que quien conquista, no roba? Quien fuerza no mata? Quien espiora agenos bienes, no tiraniza? O quien codicia no hurta? Y quien apremia, no fuerza? Pues todas estas cosas se dicen de vosotros, y se afirman en ley de verdad, por castigo de las quales parece que Dios os ha dexado de su mano, dando licencia a las aguas del mar que os quiten la vida con fus ondas y tormentas: por que aquellos pecados merecen que os castigue, y apremie con tanta miserable muerte la entereza de su justicia diuina. Levantose con esto, de la silla en que se remataba el tropo, mandando a los ministros que nos emboluessem a la carcel, prometienndonos que seriamos oidos conforme a la piedad y misericordia que el Rey quisiese tener de nosotros: el desdiente de los finales no nos dexó nada alegrar, por que de las palabras del Bróquen faciamos poca esperanca de la vida. Anusose al Rey al otro dia de nuestra prision, y le escriuio el Governador favoreciendo nuestra causa lo posible, y pidiendo que esso le obligó a no mandar hazer luego justicia de nosotros: por que en lo tal estava resuelto, incitado de algunas falsas informaciones que le auia hecho algunos Chinas, desconfios de nuestra perdicion. Estuuiamos dos meses en

la carcel, sin que se concluyesse nuestra causa, y sin que se admitiesse nuestro descargo: y en aqueste tiempo, deseando el Rey tener algunas mas prouanças contra nosotros de lo que se nos imputaua, para ver si correspondia con la que el Governador le auia dado, embió a la carcel de secreto a vn hombre llamado Raudioza, para que fingiendo ser mercader extranjero, se informasse por menor del intento con que auiamos venido al lugar adonde primero nos auian preso, y si era verdad la rota que confesauamos auer tenido en la mar; librando en lo que este hombre le dixesse la deliberacion de su justicia. Entró pues Raudioza en la carcel, encubriendo con dissimulacion el fin que alli le traia; a tiempo que ya auiamos sido auisados nosotros de quien era, y a lo que venia; que no todos nos descanan la muerte, y vnos, y otros dissimulamos. Diximosle nuestros trabajos con apariencias tristes, ponderando nuestra poca fortuna, y llorando la hacienda perdida, felicidad pasada, y desventura presente; y esto con tales afectos, y tales demostraciones de sentimiento y tristeza, que mouieran a las piedras a tener lastima de nosotros. Todo el dia gastamos en llorar el triste estado a que nos auian traído nuestras desgracias, librando en la misericordia del Rey los principales consuelos de tanta coita. Y esto se hizo tan a tiempo, que pienso que despues de Dios, se pare para salir de aquel peligro; que animosa es la necesidad, y que discreta la sagacidad humana, quando libra la fortuna en sus agudezas la vida y el descanso. Entró pues aquella espla de nuestras verdades en la mizmorra donde estuuiamos, vn dia por la mañana, acompañado de otros, y despues que quiso vernos a todos vno a vno dixo asi: Vno interprete que consigo traia. Preguntales a aquellos hombres, que digan qual fue la causa por que así Dios los dexó tanto de su poderosissima mano, permitiendo en el juicio de su diuina y recta Justicia; que viniessen sus vidas a ser juzgadas por pareceres de hombres mortales, tales que el remordimiento de su propia cianciencia no les pondrá delante de los ojos el espanto y affombro de la vision rememora con que el alma se halle medrosa y turbada en la yltima hora de la vida: por que sin duda creo, que el auer cometido ellos algu-

algunos graues pecados, y yendo añadiendo cada día culpas a culpas, les han causado las penas en que agora les veo: que tenia mucha razon le respondimos, porque era sin duda que los pecados de los hombres eran la principal causa de sus trabajos, pero que advertiesse que en dezir a aquello parecia que queria limitar a Dios, que era Padre de misericordia, el condolerse de aquellos que con lagrimas y suspiros muy de ordinario le llamauan, confiados en su piedad santísima, en cuya bondad infinita teniamos puestas todas nuestras esperanças, para que alumbrale el coraçon del Rey, para que dando credito a nuestras verdades, proueyesse en nuestra causa con rectitud y justicia, pues mereçiamos qualquiera clemencia, por ser pobres estrangeros sin caudal alguno, que era la mas principal alhaja que estimauan los hombres, y la mas necessaria para sobrellevar, y divertir lo aduerbio de tales sucesos. A esto nos respondio, que así fuera justo si nuestros coraçones conformassen con aquellas palabras, y que siendo así, no auia para que acuitarnos en tantas miserias, aunque tantas nos pareciesse: porque claro estaua, que quien auia pintado lo precioso que nosotros estauamos viendo en la hermosura de la noche, y en la grande que traia el dia consigo, dando a vno y a otro luz, y a todo lo criado hasta el menor gusaillo de la tierra sustentacion y alimento, que no nos negaria a nosotros el remedio de tantas necesidades, ni la libertad que deseauamos, pues con tantas lagrimas, y tantos sentimieuros se la pediamos a este Señor diuino tantas vezes: pero que por el buen fin della nos toguera que quisiésemos confesarle con verdad lo que entoncez nos preguntaria, sin que nos cansasse la materia de que auia de ser la pregunta, porque deseaua saberla, y así nos pedia le dixésemos que gente eramos, de que nacion, en que parte del mundo habirauamos? Como se llamaua el señorio de nuestro Rei no, si acaso teniamos alguno? Y la causa porque auiamos venido a aquella tierra? Y para que Reino caminauamos con tantas riquezas y haziendas, como la refaca del mar auia arrojado en aquella playa de Taydacan, que auia sido en tanta cántidad que aquella gente que la auia hallado, espantados, nos auia juzgado por señores de

todo el trato y comercio de la China, que era el mayor que ellos por entoncez conocian. Respondimosle a estas dudas lo que entoncez tuuimos por mas importante, de que el quedò tan satisfecho, que procurò hazernos muchos ofrecimientos para el reparo de nuestra necesidad, y así se constituyó por proreçor de nuestra causa para con el Rey y sus Iusticias, aunque cubriendo siempre el intenco que allí le auia traído, diziendo que era vn estrangeto mercader como nosotros. Quando se fue nos encomendò al Alcaide para que por su cuenta nos hiziesse proueer muy cumplidamente de todo lo necesario, prometiedole por aquel cuidado ereçida paga, y larga satisfacion. Esto le agradecimos con abundancia de lagrimas, auibando de nueuo los sentimienros a la pattida, tanto, que compadeciendose de nosotros, nos dexò vna hermosa manilla de oro que traia de treinta escudos de peso y mandò que nos traxessen seis fardos de arroz, y con esso se fue a dar cuenta a aquella Alteza de lo que con nosotros le auia pasado. Afirmòle, que los Chinas que auian sentido mal de nuestra vida, auia sido mas por ser la suya no buena, que por ser la nuestra mala, y que ponian por fadara de las nuestras su cabeza, porque no hallaua en ninguno de nosotros cosa culpable. Con esto quedò el Rey mas satisfecho, y se determinò a darnos libertad, mouido por lo mucho que aquel hombre le iustaua a que lo hiziesse, como por lo que el Governador de Pangor le renia escrito. Pero quiso nuestra desuentura, que antes que nos librassemos, llegò a aquel puerto vn corsario Chiuu con quatro juncos, a quien el Rey daua seguro y acogida en su tierra, porque le acudia con la mitad de las presas que hazia en aquel viaje de la China. Y por aqueste interes era muy favorecido del Rey, y muy respetado de todos los señores de aquel Reino. Este corsario era el mayor enemigo que los Portugueses reniamos en aquellas partes, desde vna refriega que el año antetuluero con el los nuestros en el puerto de Lamau, de la qual fue Capitan vn Lancatote Pereira, natural de Pontedehima, en que le quemaron tres juncos, y le mataron docientos hombres. El infiel como supo de nuestra prision, y de la determinacion que el Rey de Soltarora,

renia, de todo punto barajó el negocio, diciéndole al Rey mil mentiras, con que le hizo creer, que sin duda en muy poco tiempo vendría a perder el Reino por nuestro respecto; porque teníamos costumbre de venir de tierra en tierra, espiando las fuerzas, los hijos, y defensas, con traje y cubierta de mercaderes, y que después nos tornábamos ladrones, matando, y asolando quanto halláramos.

Esta información pudo rando con el Rey, que dexando la primera, y olvidando las hechas en nuestro abono, renovó la sentencia de muerte, y mandó que al punto a todos nos hiziesen quartos, y que se pusiesen por las calles públicas de la ciudad de Pangor, para que todos supiesen que mercedotes éramos de aquella justicia que en nosotros se hacia. Que de intercesencias tienen las venturas humanas, que pocas felicidades las mayores suyas, y que grandes baxos las esperanças fundadas en los hombres.

Capitula C XLI. Embia el Rey de los Lequios al Gobernador de la ciudad de Pangor la sentencia de muerte contra los Christianos presos, para que luego se execute, y los hagan quartos.

Ronunciada (como he dicho) esta cruel sentencia de muerte contra mi y mis compañeros, mandó el Rey a un Alcalde de Corte, que la llevase al Gobernador de Pangor, que era adonde éstamos presos, para que dentro de quatro dias se executase. Parrió pues este juez de la Corte, y llegádo a la ciudad de Pangor, quiso Dios que se fuese apear en casa de una viuda hermana suya, muger muy honrada, y que en el tiempo que auíamos estado presos, nos auia hecho mucha merced, y dado nos mucha limosna. A esta dixo muy en secreto a lo que venia, y como traia orden del Rey,

para hallarlo presente a la execucion de aquella justicia, para llevar certificacion de su cumplimiento. Esta buena muger, penada de nuestro suceso, fue luego a contarle todo a una sobrina suya, que era hija del Gobernador de la ciudad, en cuya casa estava presa la muger Portuguesa (que lo era de uno de los presos) y la que dixé en el capitulo ciento y treinta y ocho, que aia quedado de las tres que se prendieron con nosotros en el lugar de Sipantor: a esta la descubrieron todo el caso, y queriendo consolarla de la desventura que auia de venir tan presto por su marido, y dos hijos que alli tenia: la Portuguesa sabida esta triste nueva, dizen, que cayó en el suelo como muerta, sin muestra de vida alguna, estando así en grande espacio, que pasado y buelta a su primero acuérd, empezó a llorar copiosas lagrimas, y apretada del dolor con que se le moria el corazón, acada passo hacia estremo, labrándose la cara con las manos, tanto que se la dexó sajada y bañada en sangre y llagas cosa nueva, y expectaculo de sacosumbido entre aquella gente, que admirados de la crueldad con que se trataba, las que ella veian hacer aquellos estremos, facilmente se vertieron por toda la ciudad, y causó en todas las mugeres tal espanto, y compasión tan grande, que las mas, dexando sus casas, con sus hijos y hijas por las manos, sin mas adereço, o compostura del que tenían quando les cogió la nueva, se fueron todas a ver aquella desdichada, sin advertir en andar descompuestas por las calles, y fugatas a la justa indignacion de sus maridos, y de los ojos lasciuos, y malas lenguas, cosas para ellas harto ponderables: porque se precian notablemente de honradas y recogidas. Llegaron pues de tropel unas y otras a ver aquella pobre, que haciendo mil lastimas, estava a punto de perder la vida, y movidas de compasión, sin duda por aquel señor poderoso y santo, autor de todos los bienes, que incitado de su infinita bondad y misericordia, quando los trabajos y los infortunios son mayores, acude con el remedio y consuelo a aquellos a quien faltan todos los caminos humanos para tenerle; y esperarle. Así entonce a nosotros, que ya teníamos tan cerca

la muerte sin favor humano que bastase a eltoruirla, puso una compulsion grande en los corazones de aquellas Gentiles, tomando por instrumento las lagrimas y sentimiento que veian en aquella extrantera, que sin duda guardo Dios de tantos trabajos, para darnos vida, que se determinaron todas a escribir una carta a la madre del Rey, para que impetrase de su hijo nuestras vidas. Hicieron esta diligencia alli luego, juntas como estauan, dando a aquella Princesa larga cuenta de nosotros, y de la publica voz que nos abonaua (que nunca se ha de reuer por el peor testigo) encareciendo quan contra toda justicia se auia dado contra nosotros tan rigurosa sententia. Ponderauan los extremos de la Portuguesa por su marido y hijos: y al fin era esta carta la que escriuieron, segun supimos despues de auer pasado aquel confuso: y yo la escriui, para que se vea su gracioso language, que yo le guardo a la letra en todas las plasticas destas gentes, para dar algun entretenimiento al lector con la nouedad y termino del estilo: el de la carta era como aqui se sigue:

Por la santa criada en el nacar de la hostia mayor, que riu en lo profundo de las aguas, Estrella esmalzada de rayos de fuego; Madeja de cabellos dorados, entre texida en coroua de rosas: Grandeza, cuyos pies tienen por principal asiento nuestras cabeças, como rubi, o piedra preciosa en joya rica, y de gran precio. Nosotras, que somos hormigas de tu despena, aposentadas en lo olvidado de sus migajas, hijas y parientas de la muger del Broquem, con todas las demas cautiuas tuyas, que aqui firmamos, nos quexamos señorari, de lo que nuestros ojos nos mostraron estos dias, que fue una pobre muger extrantera, sin semejança de carne en el rostro, anegada en un charco de sangre, con los pechos heridos con tamanha crueldad, que a los animales de los montes cansaua espanto, y a toda la gente temor y lastima: gritaua en voces tan altas, que te afirmamos todas, en ley de verdad, que si Dios inclina a oirla sus piadosas orejas, como tenemos por cierto que lo ha de hazer, por ser ella tan pobre y tan despreciada del mundo, que ha de venir sobre nosotros un

gran castigo de fuego y hambre: por lo qual, rezelosos desto que tanto tememos, te pedimos con gritos, assi como niños hambrientos, que lloran por sus madres, que puestos los ojos en el alma del Rey tu marido, y nuestro querido señor, por respeto de la qual te pedimos esta limosna, que te quieras hazer la naturaleza piadosa de los santos, poniendo a parte todos los respetos de carne: porque quanto mas en esto te mouieres por Dios solo, tanto mas serás merced en la casa de Dios, adonde tenemos por cierto que hallarás al Rey tu muy querido marido, cantando al dulce son de la harpa que tocan los niños que nunca pecaron, la cancion desta piadosa limosna, que por el misericordioso Dios, y por el todas te pedimos, que es, que pidas con eficacia al Rey tu hijo, que se muestre por Dios, y por ti, y por nuestros gritos y lagrimas, a tener piedad destes afligidos extrangeros, y perdonarles libremente toda la culpa que se les ha imputado, pues della como sabes, no les acuso ningun hombre santo, que viniessse del cielo, sino hombres torpes y de mala vida, a quienes de ninguna manera es lícito dar credito ni orejas. Conchanilau, donzella hermosa y bien inclinada, y sobre todo la mas honrada de las de aquesta ciudad (por ser hija de quien a ti te criò) recercisara de parte de Dios, y del Rey tu marido, por cuyo amor te pedimos esto, de las mas particularidades deste negocio, assi de las continuas lagrimas y gemidos en que todos estos pobres quedan como del gran temor y tristeza en que toda esta ciudad está puesta, cuyos ciudadanos con ayunos y limosnas te piden, que presentes sus gritos, lamentaciones y lagrimas delante del Rey tu querido hijo, a quien el señor de todos los bienes de tanto bien, que de lo que a él le sobrare, se harten, satisfagan, y sustenten todas las gentes que habitan la tierra, y estas islas del mar.

Esta carta ina firmada de mas de cien mugeres las mas principales de toda aquella ciudad, y la despacharon a la madre del Rey con una donzella hija del Maudarim Comanilau, Gobernador, o Broquem de la Isla de Banha, (que está azia el Sur, destes Lequios.) Esta donzella partio de Pangor el mismo

mo dia que llegó la sentencia, y con dos horas de noche, por pedirlo así el poco tiempo que teníamos de recurso. Acompañaroula dos hermanos suyos, y otros diez o doce parientes, todos gente muy noble y de los principales de aquella ciudad.

Capitulo CXLII. Lleua la donzella Conchinlau, a la Reyna, madre del Rey de los Lequios, la carta de las mugeres de Pangor, en fauor de los Chriftianos presos, y lo que respondió a ella aquella Alteza.

 Llegò pues aquella dòzella al lugar de Binton, adonde entronces se hallauan aquellos Reyes madre y hijo, seis leguas aparta de esta ciudad de Pangor. Fuesse a apear en casa de vna tia suya Camarera mayor de la Reyna madre, y a quien ella queria con grande estremo. Diola cuenta del particular a que venia, aduirtiendo de lo mucho que importaua a su estimacion del buen despacho, pues la engrandeceria para con las señoras que la auian escogido a ella, pareciendoles que tenian cierto el perdon que todas pedian, siendo ella quien a su Alteza se lo suplicasse. La ría le assegurò, que haria todo lo posible, porque cumpliesse su deseo en aquella preteusion; pues parece, que ademas de estar empeñada la autoridad de la sobrina, la causa de suyo era tan piadosa, que merecia se pudiesse en su buen despacho toda diligencia, y que el venir pedida aquella merced de limosna por tan honradas señoras como las dueñas de la carta, obligaria a su Alteza al buen despidiente de este particular, que le dio mucha prisa la donzella por el poco tiempo, que como ya he dicho, traia la execucion de nuestra muerte; desto sabia ya la ría, y así culpò mucho a los Chiuas, que hizieron que el Rey tomasse tan apretada resolucion en cosa tan gra-

ue, para el qual la dixo: Sobrina mia; pues yo se de quanta importancia ha de ser la prisa, al punto que despierre la Reyna (que será dentro de vna hora) yo me iré o postraré a sus pies, porque esta nouedad sea causa, para que ella me pregunte la que me obliga a hazerla, y será sin duda: porque puede auer seis meses que no lo he hecho por mis muchas indisposiciones; y yo procuraré todo buen despacho en quanto me sea posible.

Con esto, dexando a su sobrina en su aposento, abrió vna puerta de vn passadizo, de que ella sola tenia llave, porque daua passo por la Camara de la Reyna, que aun estaua dormida en la cama. Desperò de al a poco rato, y sintiendola a sus pies, porque se postrò junto a ellos en la cama, la dixo, Nhay Meicamur (que así se llamaua esra su Camarera mayor.) Como os quedastes al esta noche, alguna grande nouedad deue de auer auido. A lo que la respondió: Si ay, señora mia, y pienso que será tan nueua en las orejas de vuestra Alteza, como lo fue para mi, ver venir a mi sobrina a esta hora de la ciudad, con tantas lastimas, y tales sentimientos, que no acierta a dezir la causa de tantos: porque la mucha turbacion la quiraui las palabras. Si ya está algo mas soffegada (dixo la Reyna) por vuestra vida que hagais con que entre aquí, que me ha dado cuidado aquesta nueua. Entrò al fin la donzella adonde la Reyna estaua, que era (como he dicho) en su cama, y postrada en el suelo, con mucha corteſia la dixo, llorando a lo que auia venido, y la dio la carta que traia: a ella misma la mandò leer la Reyna, y besandola la mano por aquella merced tan grande, la leyò con muchas lagrimas, añadiendo sentimientos a sentimientos. La Reyna, dicen, que le tuuo tan grande, que aures de oir toda la carta, la dixo con algunas lagrimas y llautos: No mas, no mas, basta por aora lo que auis leído: y pues esso passa así, no quiera Dios, ni el alma de mi marido, por cuyo respo se me pide aquesta limosna y caridad, que esos desdichados pierdan las vidas con tan poca culpa, pues les basta por condigna pena de la que todos aquellos Chiuas les imputaron, el rigor con que les tratò el mar. Yo tomo a

mi cuenta este despacho, idos a reposar en buen hora, hasta que amanezca, que en mi compañía ireis a hablar al Rey mi hijo, y antes que se levante de la cama le leeréis esta carta, así como a mí me la leísteis, para que se compadezca de estos desdichados y miserables, y mas facilmente nos conceda lo que con tanta razon le pedimos. En amaneciendo pues se levantó la Reina madre, y llevando consigo a su Camarera, y a la donzella su sobrina, se fue por vn pasadizo al quarto de su hijo, sin mas acompañamiento, a causa que el Rey aun no estaua levantado, y dándole cuenta de lo que passaua, boluio a mandar a la donzella que leyese la carta que auia traído, y ella lo hizo con los mas estremos y lagrimas que pudo: y el Rey (dizen) que boluendose a su madre, la dixo: Cierta señora, que soñaua yo esta noche, que me veia preso delante de vn juez muy riguroso y airado, el qual poniendo tres vezes la mano en el rostro, como que me amenaçaua, me decia: Yo te prometo Rey, que la sangre de estos estrangeros llega delante de mí, y da voces en mis oídos, y así por esso tu, y los tuyos auéis de satisfacer en mi justicia, la injusticia que les hazels. Y por este sueño tengo, señora por cierto, que esta donzella vino guiada por Dios, por cuyo amor y respeto digo, que de limosna hecha a su alabanza, concedo a todos las vidas, y la libertad, que pueden desear, para que libremente se puedan ir donde quisieren, y a costa de mi hacienda les quiero dar embarcaciones, y lo que huieren menester para auiarfe. Sueño extraño por cierto, y guiado por la omnipotencia del Altísimo, que se siruio de persuadir a aquel Gentil por aquel nuevo camino, para librara sus siervos de aquella desventura: alabada sea para siempre su misericordia, pues nunca duermes a nuestro remedio. La Reina madre le dio por esta merced que nos hazia inefables gracias, y mandó a las dos, que le besasen los pies, y hecho esto se recogieron alegres.

El Rey mandó luego llamar al Chumbin, juez ante quien auia pedido aquella causa, y dándole cuenta de lo que passaua, y de la merced que nos tenia hecha de las vidas, por la interces-

sion de su madre, le mandó que al punto se reuocasse la sentencia, y que librase otra, en que nos diese por libres, y con ella escriuio esta carta al Gobernador de Pangor, para que le constase de su voluntad y mandato: decia pues la carta así.

Broquem de la mi ciudad de Pangor, yo el señor de las siete generaciones, y de los cabellos de tu cabeza, te embio la risa de mi boca, para que con ella se aumente tu honra, y estimacion. Por la informacion que los Chinas me dieron del mal viuir de estos estrangeros, certificandome con juramento solemne, en la fe que tenian en todos sus dioses, que eran cosarios de la mar, y ladrones de la tierra, quitando en ambas partes las haciendas ajenas, y trayendo de ordinario sus brazos teñidos de sangre de los que con justa causa les defendian sus bienes: y que esto era notorio por todo el vniverso, al qual por codicia de riquezas le renian dado mil buelras, sin dexar lla, puerto, rio, ni tierra que no abrasasen y escandalizasen, con daños ran feos y criminosos, que reme dezirlos por honra de Dios, y así me parecieron estas causas justas, para mandarlos castigar por justicia, conforme disponen las leyes de estos mis Reinos. Consulté el caso con los Chumbines del goierno, y delante de mí juraron todos en su alma, que eran estos hombres merecedores, no solo de vna, mas de mil muertes (si tuvieran tantas vidas) por lo qual, conformando el mio con sus pareceres, embié al Nhay, Peretanda de mi Corte, que de mi parte te notificasse, que en termino de quatro dias pusieses en efeto la execucion deste castigo, conforme al tenor de mi sentencia. Y porque ahora me fue pedido por todas las mugeres nobles desta ciudad, que yo tengo en lugar de parientas mias, que por el alma del Rey mi señor, les hiziese limosna de las vidas de estos presos, apuntandome en su carta razones, y obligaciones, que me fuerçan a no poder negarlas esta merced, tuue por bien concederla: por lo que temi, si se la negasse, que llegasen los gritos, y lagrimas con que la piden, al mas alto de los Cielos, adonde viene Reinando aquel Señor poderoso, cuya naturaleza y propiedad es,

con

condolerse de las lagrimas derramadas con intencion virtuosa de los buenos que zelan su santa ley y libre yo ya de la päsion ciega a que mi carne me tenia inclinado , quise que no preualeciesse mi ira sobre la sangre de ellos cutados.

Por lo qual te mando, que al punto que esta hermosa donzella, de generacion noble, y parienta mia , te diere esta mi carta, firmada de mi nombre, donde confieso hazet esta gracia, y merced con mucho gusto , por respeto de quien me lo pidio , vayas a la carcel adonde pusiste a aquellos estrangeros, y fin mas dilacion los mandes soltar, y de mi hazienda los prouees de embarcaciones, con las demas limosnas que la ley del Señor te mandare que les bagas, sin que la auaricia y escaseza te cierre las manos : y en quanto venir ellos a ver mi Real persona antes de su partida, yo lo doy por escusado, asi por el trabajo que ellos podrian tener en esso, como por no serme licito a mi, que tengo oficio de Rei, ver gente, que conociendo tanto de Dios, vsa tan poco de su ley , hurtando bienes agenos. De Bintor alas tres Chaucas del primero Mamoco de la Luna, en la presençia de la sobreceja de mi ojo derecho, madre mia, y sefiora de todo mi Reino. Y la firma dezia asi: Hirapitau Hinancor Ambulee, Coluna fuerte de toda la justicia.

La donzella despedida de su tia partio luego con la carta del Rey, y caminò con tanta prisa, que en poco tiempo se hallò en Pangor. Dio la carta al Gobernador, que en viendo la juntò todos los Ministros de justicia, Peretandas, y Chumbines, y se fue ala carcel adonde nosotros estauamos apriisionados, y esperando la vltima hora. esta pensamos que auia llegado, quando vimos encaminar a la carcel toda la justicia, y asi con voces y lagrimas empegamos a pedir a Dios misericordia, persuadidos de nuestra muerte, que no les enternecio a todos poco ver las lastimas que haziamos. El Governador nos consolò con graues y sentenciosas palabras, llenas de caridad y discrecion: mandonos quitar las prisiones cò que de pies, manos y cuello estauamos amarrados, y sacòdonos a vn patio que hazia la carcel, nos dixo lo q auia pasado en nuestro negocio, del qual nosotros hasta entònces no sabiamos co-

sa alguna: porque por las muchas guardas que nos velauan, no auia podido dezirnos nada la Portugeta. Despues de auer mandado publicar la carta del Rey, nos dixo que nos rogaua mucho , por lo que se auia holgado de nuestro suceso, que ya que nuestro Señor auia sido seruido de librarnos de aquel tan grande peligro, supiessemos estimar merced tan grãde, con darle siempre por ella infinitas gracias: porque si fuiessemos agradecidos, nos comunicaria del cielo (de adonde todo el bien venia) vn descanso alegre para siempre sin fin, que era lo que mas importana: porque venir quatro dias mas en aquesta miseria humana, en que solo ay trabajos y aficiones grandisimas, y sobre todo pobreza, que es el remate de todos los males y desuenturas, es de muy poca importancia, y suele serlo muchas vezes para que nuestras almas se còfuman (dezia el) en la cueua honda de la cafa del humo.

Capitulo CXLIII De lo que passaron los veinte y quatro Christianos hasta llegar desde la ciudad de Pangor, a la de Liampoo. Descruiense la Isla y Pais de los Lequios.

L Governador, despues que nos dio libertad, mandò traer a la carcel dos canastas llenas de vestidos ya vsados, y los repartio por todos nosotros, còforme a la necesidad de cada vno, q en todos era estrema: y despues de perrechados, nos lleuò a su casa adonde su muger y las demas señoras Lequias, nos vinieron a ver, que demas de mostrar mucho gusto de nuestro buen suceso, nos consolaron y animaron con muchas palabras, dandose entre ellas las vnas a las otras las gracias de la diligencia hecha en nuestro pruecho. Son las mugeres de aquella tierra naturalmète biè inclinadas y còpasiuas y faciles para buscar remedio a necesidades agenas: visto se ha el exèplo y asi aun no còtentas cò aernos dado la vida, determinaron lleuarnos a sus casas para

regalarnos con mas comodidad del tiempo que alli estuviésemos, que así lo hicieron hasta que nos partimos, que fue despues de quarenta dias, en los quales fue tanto lo que nos regalaron, y nos dieron, que el que menos truxo de nosotros, contaua suyos cien ducados, y a la Portuguesa la dieron mas de mil en piezas, joyas, y diueros, con que su marido en tiempo de vn año restauró las perdidas que auia tenido.

Con mucho regalo passamos aquellos quarenta y seis dias, que libres, y bien acomodados nos detnuieron en la ciudad de Pangor, hasta que los mares estnuieron para nauegar, que entonces el Gouvernador nos mandó flectar vn junco de Chinas, que nauegauan a Liampoo, y conforme a la orden que tenia de su Rey, aseguró el Capitan del junco, con bastante el que tendrian nuestras personas, para que no hiziesse con nosotros alguna traicion en el camino. Empeçamos pues el nuestro desde esta ciudad de Pangor, que es la Metropoli de aquel Pais de los Lequios; del qual daré aqui alguna pequeña noticia como lo he hecho de otros Reinos, rieras, y prouincias por donde me lleuauan mis desgracias: porque si en algun tiempo la nacion Portuguesa, inspirada (como en las demas conquistas, e i que ha sido gloriosa) de nuestro Señor, quiera tomar esta a su cuenta por la gloria de Dios, y exaltacion de la Fè, tenga en estos discursos bastante noticia a costa de mistrabajos, de lo que ay en estas tierras tan apartadas y remotas, y sepa por donde ha de ir a ellas, y el provecho y riquezas que puede intentar, y la facilidad que puede auer en su conquista.

Esta Isla Lequia està en veinte y nueve grados, con ruedo y circuito de doscientas leguas, sesenta de largo, y treinta de ancho. La tierra casi es de temple y calidad del Japon, en partes mas montuosa, si bien la tierra adentro mas llana y descubierra, mas fertil, abundante; y mas viciosa. Tiene hermosísimos campos, llenos de muchos mantenimientos, particularmente arroz y trigos, que regados de muchos rios de agua dulce, que se descuelgan de lo alto de las sierras, los hazen muy ricos y abundantes. En las sierras y promontorios que tiene ay mucha

cantidad de minas, de adonde se saca tanto cobre, que vale entre ellos muy barato, y desta hacienda cargan muchos juncos para contratar en muchas partes, y en todos los puertos de la China, Laman, Sumbor, Chambaquee, Toisa, Miacoo, y Iapon, y a todas las demas Islas, que estan azia la parte del Sur, como Seiran, Goto, Rucanxi, y Polem.

Ay tambien en aquel Pais de Lequia mucho hierro, azero, plomo, estaño, azufre, salitre, cardenillo, miel, cera, açucar, y grande cantidad de gengibre, mejor y mas perfeto que lo de la India. Ay tambien mucha madera de angelin, jatemar, poytan, pifuu, pinos, caltaños, sabina, toble y cedro, de que se pueden hazer millares de nanlos. Tiene a la parte de Oeste cinco Islas muy grandes adonde ay muchas minas de plata, y otros metales diferentes, perlas, ambar, incienso, seda, euano, brasil, y aguilas braua, y mucha brea (aunque la seda es menos que la de la China.) Los habitadores de toda esta tierra son como los Chinas, visten lino, algodón, y seda, y algunos damascos que les vienen de Nanquin.

Son grandeméte comedores, muy dados a delicias, blanduras, y regalos. Poco inclinados a las armas, y así tienen mucha falta de defensas, y por esto me parece se podrian facilmente, y con muy poco trabajo conquistar: por ser tanta la falta que tienen de armas, que el año de mil y quinientos y cinquenta y seis llegó a Malaca vn portugues llamado Diego Gomez de Almeyda, criado del Maestre de Santiago con vn gran presente, y cartas del Nautaquim, Principe de la Isla de Tanixumaa, para el Rey Don Inan el Tercero (que tanta gloria aya) y toda la sustancia de su embaxada venia a cifrarse, en pedirle quinientos hombres, para con ellos, y con los suyos conquistar esta Isla de Lequia, ofreciendose por esta merced a quedar tributario en cinco mil quintales de cobre, y mil de larou cada vn año.

Y aunque esta embaxada no llegó a efecto ninguno, por venir a Portugal en el galeon en que se perdio Manuel de Sosa Sepulbeda, que fue en la tierra de Naxal; he querido contar el caso, para que se vea que con

con quinientos hombres pensaua aquel señor apoderarse de toda la Isla, y no fuera mucho lo hiziera, porque como digo sus dueños tienn en ella poca, o ninguna defenfa, y haze mas, al Nordeste en esta tierra Lequia, vn grande archipiélago de islas pequeñas, de adonde se trae gran cantidad de plata: las quales (segun lo que imagino) por los requerimientos que hizo en Maluco: don Jorge de Castro; Capitan que era entonces de la fortaleza de Ternate vn Rey Lopez de Villalobos, General de los Castellanos, dene sin duda ninguna de tener Castilla alguna noticia destas islas, las quales aquellos Castellanos y el Villalobos llamauan las islas plarias, aunque yo no se por donde aquella nation pueda auerlas alcanzado: porque segun lo que sabemos, assi de Ptolomeo, como de los mas Autores que escriuieron Geografia, ninguno de los antiguos huno que passasse del Reino de Sian adelante, y de la Isla Zamatra, por aquellas parres Orientales: nuestros Cosmografos Portugueses si los quales desde el tiempo de Alfonso de Alburquerque, hasta nuestra era, passaron vn poco mas adelante, y trataron de los pueblos Selebres, Papuas, Mindanaos, Champaas, China, y Japon, sin que ninguno en tantos tractos de la Isla de los Lequios, ni de estos archipiélagos que aun se estauan por descubrir en la grandeza de aquellos mares, y tierra que tengo por sin duda (juzgo por lo que vi en aquellas islas) por lo que he oido dezir de muchas vezes a personas praticas, que se conquistara ella, y aquellos archipiélagos con dosmil hombres solos, de cuyo señorio resultaria mucho mayor provecho, que el grande que se saca de la India, y con mucho menos costa; assi de gente, como de todo lo demas: porque solamente del trato ordinario, nos afirmaron mercaderes que continuaban aquellos mares y puertos, que valian de renta las tres aduanas y contrataciones de esta Isla de Lequia: vn euento y medio de oro en cada vna; sin la masa de todo el Reino, y las minas de plata, cobre, lacón, hierro, plomo, y estaño, que rendian mas que las contrataciones. No digo mucho, aunque podiera, de los particulares y grandeza de esta Isla, porque me pare-

ce que basta lo que he dicho, para despertar los animos de los Portugueses a vna empresa como esta, que teria de tanto seruiçio de Dios, y de tanto provecho y gloria para aquesta nacion famosa en todas las del mundo en semejantes hazas y victorias.

Capitulo CXLIII. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde adonde el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martaban en la Cochenchina.



Legamos a Liampoo, sin correr fortuna, que bósine poco, segun las malas que nos perseguian. Fuimos bien receuidos de los Portugueses amigos, y desde alli yo me embarqué para Malaca en vna nao de Trifan de Gama, con intencion de boluer a prouar ventura, para ver si me corrian mejores que hasta entonces.

Llegamos a Malaca, adonde hallé a Pedro de Faria, que todavia era Capitan de aquella fortaleza, que deseando aprouecharme en algo, antes que del todo acabasse su gouérno, determinó embiarme a Martaban, viaje de que entonces se sacaba provecho. Hizime a la vela en vn junco de vn Necada Mamude, Moro de nacio, y que en Malaca tenia muger y hijos. Mi ida a Martaban era con vna particular embaxada, para assentar pazes con su Rey haubainas; para que no cessasse el comercio y contratacion que sus juncos tenían con nosotros; trayendo marenimientos a la fortaleza de Malaca, que en aquel tiempo estaua muy pobre y falta de ellos, por ocasion de las grandes guerras que tenia en laoa. Y con color y cubierta de Embaxador, para llamar a vn Lançarote Guertero negocio no me nos importante, que en aquellos dias andaba en la costa de Tanguzarim, con cien hombres en quatro buenas fustas, con nombre de leuande, y mal contento: porquẽ era necesario que acudiesse

ala fortaleza de Malaca, porque se tenía muchas, que venia sobrecella el Rey de Achem, y Pedro de Faria se hallaua desapercebido para resistir el cerco, así de gente, como de municiones, y esta era la causa que le obligaua a favorecerse del Lançarote, así, porque como estaba mas cerca, acudiria mas a tiempo (porque otros socorros que pudieran intentarle, distauan lexos) como porque al fin, como leuanto y temeroso, andaua a recebido de armas y defensas necessarias entonces para aquel aprieto, olvidando por la ocasion en que tanto le auia menester, el castigo que merecia su rebelion y libertades; que ocasiones ay adonde es fuerça, y escorduta disimular agravios. Tambien de camino lleuaua yo orden de dar auiso de la determinacion y disgaños del de Aché en la venida de Malaca, a las naos nuestras que auian de venir de Bengala, para que viniessen apercebidas y en conserua: porque topandose con el enemigo no les sucediese alguna rota. Aceté la merced que me baxia Pedro de Faria, y parti de Malaca miercoles nueue de Enero, mil y quinientos quarenta y cinco, y cõ bonança proseguí mi derrora hasta Polo Prozelat, adonde el piloto se detuvo algun tanto, por los baxios q̃ arrauieslan todo el canal q̃ ay desde tierra firme, hasta la isla Zamatra; salimos dellos, aunque con mucho peligro y no pequeño trabajo, y nauegamos hasta las islas de Pulo Zambilan, adonde dexando el junco, me entré en yna manchua bien esquiada que lleuaua: y nauegando en ella doze dias, conforme a la orden q̃ tenía de Pedro de Faria, fui calando toda la costa de Malayo hasta Iuncalam, que son mas de ciento y treinta leguas, y entrando en los rios de Barruhaas, Sangalor, Pannaagim, Queda, Parles, Pendam, Sambialam y Sian, sin que pudiesse en tanta distancia hallar nuevas de los enemigos. Seguí otros nueue dias la misma derrora, yendo a mis espaldas siempre el junco. A los veinte y tres del viaje nos hallamos en Pisanjore, Isla pequeña, adonde el Moro Capitan del jnoco se detuvo a hazer vn cable, y a bazer agua y leña de que iuamos ya faltos. Tomamos tierra, y con toda prietia auudio a lo necesario toda la gente de mar y de seruicio, en que se gastó aquel dia. En quando se prouian las embarca-

ciones, vn hijo del Capitan me hizo ir con el a matar vn venado, que auia muchos en aquella isla. Metimonos la tierra adentró por aquellas espesuras con nuestros arcabuzes, y antes de caminar cien pasos, en vna llanada descubrimos cantidad de xualices, que andauan hozando en vnos grandes cenagales y atolladeros. Contentos los dos de tan buena monteria, nos pusimos a tiro, y disparando ambos los arcabuzes, a toda la banda, derribamos muertos dos dellos: a alegres del suceso, dando vna gran grita a los demas, que espantados se metieron por aquellas maleças, nos llegamos adonde estauan los que auiamos derribado, y hallamos (caso lastimoso) nueue hombres muertos, descaterrados con las hozaduras de los xualices, y otros diez o doze medio comidos y despedaçados. Quedamos confusos con la caça, y apartandonos dellos vn poco, porque el mal olor los defendia, el Moro que iua conmigo, que se llamaua Capetuu, me dixo, que le parecia bien ir a dar cuenta de aquella nouedad a su padre, que auia quedado en la playa, para que hiziese luego cercar y correr toda la isla, por si se hallauan algunas lanchas de ladrones, rezelando que estuuiessen en vn promontorio, que auia algo mas adelante ázia la tierra, y nos sucediese (cayendo en sus manos) la desgracia que aquellos miserables: porque la misma auia sucedido muchas vezes a algunos nauios, que ocupados en aquella playalos tomauan, por dexarlos los Capitanes sin defensa mientras se hazia agua y leña. Tornamos al mar, y dando cuenta al Capitan, el como hombre pratico, y ya experimentado en semejantes trances, mandó con mucha prisa correr toda la isla, haciendo primero embarcar las mugeres y gente de seruicio, niños, y topay el con quarenta hombres, arcabuzes y picas, fue a los atolladeros donde los muertos estauao, y llegando a reconocerlos, por mas que el mal olor hazia respetarlos, mandó a loz marineros que les diesen sepultura, teniendo compasion de su fin defatrado. Reboluendolos pues para enterarlos, a algunos hallaron vnos alfanges guarnecidos de oro, y otros riquissimas ajorcas y manillas de oro en los brazos. El Capitan Moro, entendiendo por estas señas de que

nacion

nacion eran, me dixo que despidiessse desde allí la marcha, para dar aquel auiso al Capitan de Malaca, porque sin duda niuguna aquellos muertos eran Achenes, que auian llegado allí desbaratados de Tanauzarin, adonde de ordinario tocauan sus armadas por causa de la guerra que traian con el Rey de Siu: porque aquellas manillas, o braçales de oro eran insignias de los Capitanes Achenes con que ellos acostumbrauan a enterrarle: y para mas verificacion desta sospecha hizo desenterrar mas de treinta y siete cuerpos, entre los quales hallaron diez y siete braçales de oro, y doze alfanges ricos con muchos anillos y fortijas, juntando en estas pieças valor de mas de mil ducados que se dieron al Capitan, sin muchos que escondierõ los soldados. No se gozó este despojo tan libremente, que no costasse el quedar muchos enfermos del pestilencial olor con que se defendia el saco de aquella vitoria. Yo al punto desde allí escriui a Pedro de Faria la nueua de aquel suceso, dandole larga cuenta del camino, que auia traído, y de los rios, puertos y playas que auia visitado, sin que en ninguna hallasse nueua del enemigo, sino sospechas tan solas de que estauan en Tanauzarin, de adonde era prouable que auian venido derrotados aquellos q̃ allí auian muerto, que segun las señas parecian Achenes, aduirttiendole que de la nueua mas cierta que tuuiesse le auisaria desde donde me hallasse.

Capitulo CXLV. Llega Fernan Mendez Pinto a la Isla de Pulo Hinhor, dize-se lo que le sucedio con el Rey della.

Estado el auiso que yo hize al Capitan de Malaca, y estádo ya el junco apercebido, nos hizimos a la vela la bueita de Tanauzarin, adonde llenaua orden de surgir, para verme con Lançarote guerrero: navegando pues con este intento llegamos a vna Isla pequeña de poco mas de vna legua de circunito, llamada Pulo Hinhor de donde nos salio al puerto vn

parao, embarcacion de remo en que venian seis hombres pardos con bonetes colorados, y pobremente vestidos, llegaron al bordo de nuestro junco que aun entonces iua a la vela, y nos saludaron con muestras de amistad, a que les respondimos con las mismas: preguntaron luego si iua allí algun portugues, y respondimosles que sí; pero ellos no fiandose de los Moros, les rogaron que les mostrassen alguno, porque les importaua mucho el verle. El Capitan me pidio que quisiessse subir arriba que iua echado en la camara del junco, porque aquel dia no me auia hallado bueno. Subi. llamé a los que me descauan, los quales luego que conocieron que era Portugues, haziendo muestras de grandes alegrías, dexaron el parao, y entraron todos en el junco. Vno dellos que en el aspecho parecia el mas graue de todos, y de mayor autoridad me dixo desta manera, que antes que pidiesse licencia para hablarme, me pedia que viesse vna carta que me puso en la mano, para que por ella supiesse quien el era. Tomé la carta que me la dio rebuelta en vn pañuelo harto suzio que abrí yo, y que dezia assi: Señores Portugueses verdadera Chrifitanos, este honrado hombre que esta carta darà a vs. Ms. es el Rey desta Isla de Pulo Hinor, aora nueuamente conuertido a nuestra Santa Fè Catolica, con nombre de don Lançarote, de quien todos los que aqui firmamos, y otros muchos que andamos por esta costa, tenemos recebidos grandes auisos de las traiciones que los Achenes, y Turcos, ordenan contra nosotros, y nos hemos librado de todas por el cuidado deste buen Rey, por cuyo medio nos ha dado nuestro Señor aora vna muy gran vitoria contra estos enemigos de su santa religion, en la qual les tomamos vna galera, quatro galeras, y cinco fustas, matandoles mas de mil Moros. Por lo qual pedimos a vs. Ms. por las llagas de nuestro señor Iesu Christo, y por los dolores de su passion santissima, que no confiezan que a este Rey don Lançarote se le haga mal, ni agrauio alguno, mas antes le ayuden y fauorezcan en todo como buenos Portugueses, para que por este exemplo los demas hagan con nosotros lo que el haze. Besamos mil veces las manos a vs. Ms. Oy

tres de Nouiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y venia firmada de mas de cinquenta Portugueses en q̃ entrauan los que yo buscaba, q̃ eran Langarote Guerrero, Antonio Gomez, Pedro Ferreyra, y Cosme Bernaldez.

Yo viendo esta carta, y la eficacia con q̃ nos encomendaua al pobre Reyezuelo, le hize algunos ofrecimientos de mi persona, porque no se estendia a mas mi posibilidad entonces, que a vna pobre camisa, y a vn bonete colorado, que aunque muy viejo y malo, era mejor que el que traia el Rey que los Portugueses encomendauan. Empeçome a contar tantos successos suyos y tantas miserias con sus successos, que al fin leuantando las manos al cielo y llenos de lagrimas los ojos, me dixo, que sabia nuestro Señor Iesu Christo y su Madre Santa Maria, cuyo esclauo el era, quanta necesidad tenia entonces de mi fauor y ayuda, y del de algunos otros Christianos, porque por serlo el de quatro meses á entonces, le auia puesto en aquel miserable estado vn Moro esclauo suyo sin que le houiesse dexado mas consuelo que poner los ojos en el cielo, y alimentar su dolor con llorar su mucha desventura, que afirmaba que le aua sucedido por profesar nuestra ley santa, porque todos le perseguian por ser Christiano, y amigo de Portugueses, y que aunque por ser yo vno solo no podia ayudarle, como el pensaba pedirme si lleuara allí otros de mi nacion, me pedia mucho que le lleuasse en mi compañía, porque quedando entre sus enemigos, no ouiesse ocasion su alma para perder al verdadero Dios que adoraba, que el prometia de servirme como esclauo toda su vida. Y esto dezia con tantas lagrimas, y tal sentimiento el pobre Rey, que mouia a grande a los que le escuchauamos. El Capitan Moro, que era de su natural bien inclinado y piadoso le ruo grande lastima, y le hizo dar vn poco de arroz para que comiesse, y vn paño con que cubrirse las carnes, que por muchas partes se le parecian, y despues de auerse informado de algunas cosas que quiso, le preguntò, que adonde estava el esclauo que le auia quitado el Reino? y que numero de gente tendria consigo, y respondio, que estaria de allí vn quarto de legua en vna casa pagara, buen Palacio de Rey, y buena fortaleza de tirano, a com-

pañado de treinta pescadores que estauan a su deuocion, y que el y ellos estauan sin defensor alguna. A qui el Capitan Moro poniendo en mi los ojos, y conociendo de mi tristeza, teniala yo grande, que nacia para hallarme imposibilitado para fauorecer a aquel pobre Christiano, juzgando que en aquella ayuda me haria mucha amistad, me dixo, que si yo fuera asì como el lo era, Capitan de aquel junco, que que hiziera por remediar las lagrimas de aquel pobre Christiano que tan triste me tenian? A lo que yo no le respondi palabra, porq̃ sentia tanto no fer el que el dezia, para acudir a aquella necesidad, que no aduertia cosa alguna. Su hijo que era mancebo de grande valor y esfuërto, criado y nacido entre nosotros, viendo mi sentimiento pidio a su padre que le diesse veinte marineros del junco para con ellos boluer a restituir a su Estado aquel miserable Rey, y echar al tirano que se le auia tiranizado de toda aquella Isla, y el padre le respondiò, que como yo se le pidiesse lo haria de muy buena gana por ser cosa de mi gasto, entonces yo echandome a sus pies para besarlos, ceremonia de la mayor humildad, y reconocimiento que se fea entre ellos, le agradeci la merced que me hazia. Estimò el Capitan la sumision de mi agradecimiento, y mandando surgir el junco, junto de la Isla puso todos los suyos en orden de guerra en tres embarcaciones de remo artilladas con vn falcon, y cinco versos y sesenta hombres laos, y luzones con buenas armazados, treinta arcabuzeros, y los demas picas y flechas, y lleuando muchas alcancias de poluora y otras defensas necessarias empeçamos a disponer nuestra empresa.

Cap. CXLVI. Restituyese el Estado al Rey de Pulo Hinbor, alcançan vna gran victoria los Portugueses amotinados de vn Capitan general del Rey de Sian.

A Los dos de la tarde de desembarcamos, y guiandonos el Rey desbarcado

dado de Pulo Hinhor, fuimos caminando ázia vna trinchera, adonde estauan amparados los enemigos, lleuaua la banguardia el hijo de nuestro Capitan, formada de quarenta soldados, veinte arcabuzeros, y veinte flecheros y picas, y vna bandera de Cruz, que Pedro de Laria le auia dado, quído partiò de Malaca, para ser conocido por vasallo del Rey de Portugal, si en la mar encontrasse con algunos nauios Portugueses; así hechos vn escuadron seguimos por la ista nuestro camino, lleuando al pobre Rey por guia. Llegamos a vista del tyrano que tenia toda su gente en campo cò muestras de mucha valentia, grandes gritos y grandes voces; tendria con toda esta confianza hasta cincuenta hombres, gente flaca y desfarrada, y del todo falta de lo necesario para defenderse; porque entre todos no auia mas de vn arcabuz, diez, o doce lanças, y algunos palos roitados: los nuestros en dandoles vista les hizieron la salua con vn falcon, dos versos, y veinte arcabuzes atropellando los a vn tiempo; porque a la primera rociada iuan todos huyendo, muchos heridos, y ninguno con orden, ni concierto, siguieron los nuestros con tal prisa, que dandoles alcance encima de vn monteuelo en poco rato fueron todos acabados y muertos, sin escapar cò vida mas que tres, porque dezian a voces que eran Christianos. Acabada aqui toda la guerra, llegaron los vencedores a vna poblacion de veinte casas pagizas, en las quales se hallaron tan solamente sesenta y quatro mugeres, y criaturas pequeñas, q vnas y otras puestas de rodillas dezian a voces llorando, Christiano, Christiano, Iesus, Iesus, Santa Maria, y muchas añadian, Padre nuestro, que estàs en los cielos, santificado sea el tu nombre. Repitiendo estas palabras muchas vezes, y importando con estas nuestras exteriores la misericordia de las vidas, y no se engañaron en semejantes afeccas, porque parciendome a mi que eran de verdaderos Christianos, pedi al Capitan que mandasse retirar a su hijo sin consentir que se mataßen aquellos que se amparauan, y defendian con nombre de Christianos, y aunque el Capitan lo hizo con mucha prisa, la lleuauan tan grande los soldados que ya auian metido a saco

muchas casas, y en todas ellas no se hallò valor de cinco ducados; que tales serian las rentas del Rey de estos vasallos? Porque es tan pobre esta gente, que no tienen vn real suyo; ni rrato alguno, porque solo se sustentan del pescado que pescan con cañas, no alcanzan para redes, que es el ordinario instrumento con que pescan, y la pesca comen asada sin sal, ni sin otro reg-lo, o apetito, y con esta miseria (esto es lo bueno) son tan vanos, soberbios, y presuntuolos, que no ay ninguno dellos que no se llame Rey de qualquiera pedaço de tierra en que tenga vna choça, o casa pagiza, para vivir, sin mas Estados, ni rentas: ni el Rey, ni la Reina; ni los demas tienen cosa suya de que vestirse, sino que son Reyes y señores a lo natural sin mas policia, ni cubierta; Reynado y presuncion graciosa. Muerto pues el reuelado, y sus sequazes, y restituido el Reizuelo don Lançarote en su Reino, y buuelto le a entregar su muger, y sus hijas, y sesenta y tres mugeres, y criaturas Christianas que le tenia cautiuas su enemigo, y acabada cò esto esta conquista, dexamos allí empeçada a eregir vna Iglesia, para q se doctrinasen los nueuamente còuerfos, y despedidos de rodos nos tornamos al juncu, y embarcados nos boluimos a hazer a la vela, siguiendo nuestra derrota la buelta de Tanauarin, adonde tenia yo por fin dada que auia de hallara Lançarote Guertero, y sus compañeros para la conclusiõ del negocio que con ellos lleuaba; y porque en la catta que escriui que me auia enseñado el Reyuelo de Pulo Hinhor, dezian aquellos Capitanes Portugueses, de vna vitoria que Dios les auia dado contra los Turcos, y Achenes de aquella costa, me determinè a escriuirla, porque demas de que será de entretenimiento, es justo que se entienda que los buenos soldados en el tiempo de la mayor necesidad muestran su valor y valentia, y que por esto es bien estimar en todas ocasiones a los tales, honrarlos, premiarlos, y fauorecerlos, pues en sus braços y valores, consiste el honor de los Reyes, la conseruacion de los Reinos, la defensa de las provincias, y el aumento de los Estados.

Auia ocho meses, que aquellos Capitanes Portugueses con cien soldados andauan en aquella costa en quatro

sustas

fustas bien artilladas, y defendidas, con las quales auian tomado tres naos con muy ricas prefas, y muchos nauios pequeños a los infieles que hazian su nauegacion por aquellos mares, que andauan tan affombrados con estos sucesos del nombre Portugues, que temerosos por no perder las haziendas, dexaron del todo los tratos, y comercios con que passauan de vnas partes a otras, teniendo por mas seguro, aunque perdian tanto, varar los nauios en tierra, que no ponerse en ocasion de perderlos, ropandose con los nuestros en aquel viaje, pues no podian resistir, ni su poco animo les dexaua auenturarse; tal era el miedo que les auian cobrado. El parar estos tratos, el morirse estos comercios, y acabarse aquellas granjias era denotable perdida para las aduanas, y contraraciones de Tanauzarín, Iunzalan, Merquin, Vagarus, y Ta-uay; porque les faltauan todos los derechos de passos y ventas; y viendo aquellos lugares lo que perdian, y que no se hallauan con fuerças, para echar a los Portugueses de la costa, fueron a dar cuenta al Emperador de Sornau, Rey de Sian, que es el supremo señor de toda aquella tierra, para que remediasse este daño, pues tambien como aquellos pueblos le padecian sus rentas y derechos Reales: sabido por aquella Alteza mandó venir con mucha prisa a la ciudad de Odiaa, adonde estaua con su Corte, vn famoso Capitan Turco, llamado Heredin Mahame, que entonces estaua en la frontera de los Lahuos, que de nuevo se auian leuantado. Este Turco auia venido de Suez el año de mil y quinientos y treinta y ocho, en la armada de Soliman Baxá, Virrey del Cayro, quando el gran Turco le embió sobre la India, el qual huyendo con vna galera del cuerpo de la armada Turquesca por algunos disgustos que en ella tuuo, se vino a la costa de Tanauzarín, adonde siruió a este Sornau Rey de Sian, y entonces estaua por Frontero mayor en la raya del Reino de los Lahuos, con doze mil ducados de sueldo cada año; y porque a este por ser Turco le tenia el Rey de Sian por hombre inuencible, y mas valeroso que sus naturales, le embió a llamar, para que resistiesse a los nuestros, que venido con trecientos Geniaaros que

tenia consigo, y haziendole merced de muy grande cantidad de dinero, le dió el cargo de General de aquella costa con titulo, y prouision de Rey, y señor soberano y absoluto sobre todos los Oyaas, dignidades como nuestros Duques, para librar a aquellos pueblos de las vexaciones, y molestias que de ordinario recibian de nuestros Portugueses, prometiendole el Ducado de Vanchas, que es vn Estado muy rico, si le lleuaua las cabeças de los quatro Capitanes que tenian tan inquietas y atemorizada aquella costa. Partió este Turco con mucha prisa para Tanauzarín lleno de vanidad, y gobernua con los fauores, y mercedes de su Principe, pareciendole poco el mundo, para fugarle, y vencerle; puso vna armada de diez velas para ir a pelear con los nuestros, tan confiado y cierto de la vitoria, que en respuesta de algunas cartas que el Emperador le escriuia desde aquella ciudad de Odiaa, le embió vna que dezia desta manera.

Desde el dia que mi cabeza se apartó de los pies de vuestra Alteza para esta pequeña empresa en que fue seruido que le siruiesse, dentro de nueue llegué a Tanauzarín, adonde con toda la presteza que fue posible, prouee en falta de velas que allí auia, de las quales no quisiere lleuar mas que dos solas a esta jornada; porque tengo por sin duda, que con tan pocas tenia hartas, para destruir estos ladronzillos hormigueros: pero por no faltar a la orden de vuestra Alteza, que me dió Combracalan; Gobernador deste Imperio, sellada con el sello y armas Reales, preuengo a vuestra galera grande, las quatro pequeñas, y cinco fustas, y con ellas determino partirme luego, porque esto temeroso que tengan nueuas antes de hazerlo estos perros de Milda en su busca, y Dios por mis pecados sea tan su amigo, que les de tiempo para poder huirme; que para mi seria tan grave dolor, que sola la imaginacion del baste a consumir mi vida, o que la desesperacion de ballarlos me haga semejante a vno dellos: mas yo confio en el gran profeta Mahoma, cuya ley promete desde pequeño, que no se me este en esta ocasion tan mi enemigo que consienta que puedan tanto mis pecados.

Por

Por esta catta se verá quan confiadamente caminaua este soberuio Turco, que llegado como he dicho, a Tanauzatin, puso a punto vna armada de cinco fustas, quatro galeotas, y vna galera Real, embarcando ochocientos hombres de pelea, sin el resto de la chusma, de los quales los trecientos eran Gcuizaros, y los demas Turcos, Griegos, Malauares, Achenes, y Mogores, gente toda muy escogida, exercitada, y practica en la guerra, y por esso se adjudicaua la vitoria. Salio pues del puerto de Tanauzarín en busca de los Portugueses, que aquel tiempo passauan en la Isla de Pulo Hinhor, de adonde aquel Christiano don Lauzarote, que restituimos yo, y mis compañeros, era Rey, el qual quando esta armada se prevenia, acertó a caso a estar en Tanauzarín vendiendo vn poco de pescado seco; miren que Rey, y informandose del golpe que venia sobre los nuestros, desamparando el pescado, valor grande por no tener mas hacienda, se vino a su Isla con gran prisa, adonde los halló descansando varadas en tierra las quatro fustas, bien descuidados del peligro que les esperaba, dióles cuenta de los apercibos del enemigo, que les dexò bien turbados, y confusos en aquella noche, y en el dia siguiente empalmaron los navios, y echándolos a la mar embarcaron mantenimientos, agua, artilleria, y municiones, y se pusieron de remo en puño, con intento, segun ellos despues confesaron, de hazerle a lo largo, dize Vengala, o Racan, por no arrearle a pelear con la armada Turquesca, y estando vacilando entre diuerfos pareceres, dieron vista a las diez velas jucas, y a cinco naos gruesas de Guearates, que venian amparadas a sus espaldas, cuyos dueños renian dado al General Turco treinta mil ducados porque les asegurasse de los Portugueses, que como he dicho, les ocupauan los mares, y les quitauan sus comercios, y grangerias. La vista desta armada puso en nueua confusón a los nuestros, y en mucho mayor verse ya impossibilitados para hazerle la buelta de la mar, por quedarles el viento baxo, y así se abrigaron con vna calera, que la Isla hazia por la parte del Sur, que estava cercada de vnos cimientos viejos, ya determinados a esperar en tan pe-

queña defensa qualquiera fortuna, viendose impossibilitados para mejor remedio. Las cinco naos de los Guearates se hizieron a lo largo del mar, y las diez velas de remo encaminaron a la Isla, adonde se hallaron, quando se ponía el Sol; mandò luego el General visitar el puerto por tener nueua que en el estauan los nuestros, y poco a poco se vino entrando la boca de la playa, para que así quedasse mas segura la presa que descubriessen dentro, porque detennana con la luz del Alua coger acorralados a los nuestros, y atandolos de pies y manos a todos, como el entonces dezia, presentarlos al Emperador su amo, por tener mejor derecho a la promessa del Ducado de Váchas, que por esta hazia le tenía ofrecido. La manchua que fue a calar el puerto, boluio a la armada a las dos de la noche, y dixo al General que los Portugueses se auia ido, de que el Turco quedò tan triste y disgustado, que dandose muchos golpes y bofetones, arrancandose las barbas, dizen que dezia llorando de corage, que bien se auia el temido que auian de ser causa sus pecados, para que Dios en aquella ocasion se mostrasse mas Christiano que Moro, por que el quedasse tan perro, como vno de aquellos que el venia a buscar, y diziendo esto rendido a la congoxa con tanta pena, cayó por el suelo desmayado. adonde estubo sin hablar vna grande hora; pero al fin buuelto en su acuerdo con algunos remedios que le hizieron, luego como pratico Capitan acudio a disponer lo necessario, y así embió en busca de los portugueses las quatro galeotas a vna Isla que se dezia Taubaso, y estaua en la misma mar siete leguas adelante, pareciendole que en ella se aurian amparado por ser de mejor calera, que aquella en que el estaua, y las cinco fustas que le quedauan diuididas en dos pares, las dos embio a la isla Cambilan, y las dos a otra isla que estaua junto a tierra firme, por ser todas de abrigos a propósito, y la otra fusta por ser mas ligera que todas la embió a las espaldas de las quatro galeotas, para que antes que amaneciese le troxesse auiso si descubriessen a los Portugueses, prometiendole por esta diligencia cinco mil ducados de albricias. Los nuestros que desde su calera estauan alerta de lo que passaua, viendo que el

Turco

Turco auia despedido de sí la mayor fuerça de su armada, y que solamente se auia quedado en el puerto con la galera Real en que el venia, se determinaron a acometerle, y saliendo a remo con el mayor silencio que pudieron, se llegaron a la galera enemiga, que entonces estaua sin postas, y durmiendo todos, por ser la media noche, y pensar que no auia en todo el puerto de quien pudiesen recelarse, como auian dicho los que en la manchua le rodearon. Embistieron pues a vn tiempo todas quatro fustas la galera Turquesca con tanto ímpetu, y esfuérço, que entrandola sefenta soldados antes que los enemigos despertassen del todo, y conociessem su desgracia, y acudiessem mas turbados que despiertos a defenderse, les mataron ochenta Turcos, y todos los demas se echaron a la mar, sin que quedasse persona en la galera. Murio el General de los primeros, y tanta merced hizo nuestro Señor a los Chriistianos, que les dio esta famosa victoria tan barata, que no costó mas que vn moço, y salir heridos nueve Portugueses, muriendo a cuchillo, y ahogados mas de trecientos Turcos, la mayor parte Geniçaros. Acabariase de concluir el hecho a los dos de la noche, passaron hasta la mañana descansando del trabajo pasado con buena guarda; y al amanecer llegaron las dos fustas enemigas, que venian de reconocer la Ista de Cambilam, y como ignorantes del suceso, del todo descuidadas y desapercibidas, los nuestros q con atencion las esperauan desde que las vieron doblar la punta de la playa, las embistieron y las riudieron con poco trabajo, haziendo por este buen suceso vna alegre salua, dando a Dios muchas gracias, y suplicandole los amparasse, pues en su seruicio, y por defender su Santa Fè. de la opresion tirana de aquellos barbaros, se ponian a tan euidentes peligros: fortificaron lo mejor que pudieron la galera, y las fustas enemigas que auian tomado, y artilladas con cinco piezas gruesas las pusieron, para que guardassen la boca de la playa. Ya despues de medio dia llegaron las otras dos fustas enemigas, que como he dicho, eran idas a correr la mar por la costa de la tierra, y aunque venian con el mismo descuido que las primeras, costó algo mas el rendirlas, pues se hizo

con muerte de dos Portugueses, que el vno fue Lope Sardina, Administrador de Ceylam, y otro valiente soldado: pero al fin rendidas, y fortificadas como las otras, determinaron esperar alli las quatro galeotas que saltauan de la armada del enemigo, y auian ido ala Ista del mar: pero a ellas las cogio en su descubrimiento tal borrasca de viento Norte, que dio con las dos dellas en la costa, adonde haziendose pedaços no se saluó persona dellas, y las otras casi del todo destrozadas y rendidas, aparecieron ya sobre la tarde distantes vna de otras tres grandes leguas, la vna llegó al puerto, quando anocheçia, que despues de la fuya tan mala corrio la misma fortuna de prision que sus compañeras, sin quedar con vida Moro alguno; la otra que quedaua se mostró al amanecer del otro dia, que auiendo calmado el tiempo, andaua mança sin viento alguno, por estar alijada de los arboles, velas, y remos sin poder tomar puerto, sino fue sobre la tarde que entró en el con viento Oeste; determinaron los nuestros salir a buscarla, viendola a mas andar fluctuando con las aguas sin poder, ni defenderse, ni alargarle, y llegando a ella la dieron dos cargas de artilleria con que la mataron la mayor parte de la gente, y despues asferrandola, la rindieron sin ningun trabajo, por tener la gente, sino muerta, mucha herida, y a jorro la truxeron dentro de la playa con las otras. De manera que de las diez velas de que se hazia la armada Turquesca, ganaron los nuestros vna galera Real, Capitana del General, dos galeotas, y quatro fustas, y de las tres las dos como he dicho, se fueron apique en la Ista de Tobafoy, y de la otra fusta no se supo nueva, mas deuio de petecer sin duda en aquella tormenta, o dio a la costa en alguna de aquellas Ilas. Esta gloriosa victoria que Dios fue seruido de dar a los nuestros, fue por el Setiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, dia y víspera del Arcangel san Miguel, con la qual el nombre Portugues quedó tan celebrado, y tan temido en aquellos mares, que en mas de tres años no se hablaua de otra cosa, sino deste suceso, que sabido por Chaulnabaa Rey de Martauan, mandó luego buscar a estos quatro Capitanes Portugueses, ofreciendoles grandes sueldos,

y par-

y partidos, porque le ayudassen contra el Rey de Brama, que por aquellos dias en su ciudad de Pegu, aperecia vn exercito de setecientos mil hombres, para con su persona ir a Mairuán a cercalle, y a ofenderle.

Capítulo CXLVII. Prosegue el viage de Martauan hasta llegar a la barra de aquella ciudad.

Ede aquella Isla de Pulo Hin hor, despues de nuestra como he dicho, retirado a su dueño, continuamos nuestra navegacion enderegados al puerto de Tanauzarín: vino la noche, y rezelo el piloto de los muchos bancos que le cogia por proa, se fue retirando quanto pudo a la orilla, con intencion de a la mañana con vientos Oestes boluer a buscar la tierra: porque ya corrían aporposito para la navegacion de la India. Auendo que navegamos cinco dias por aquella derrota, corriendo con harto trabajo por rumbos diferentes, quiso Dios que a caso vna mañana dimos vista a vna embarcacion pequena, y pareciendonos que seria de pescadores, enderecamos a ella para informarnos del parage que lleuamos, y de las leguas que estariamos de Tanauzarín: al pasar por junto della, dimos voces, pero ninguno nos respondió de dentro, y así nos determinamos a embiarla vn batel apercebido de gente, para que por fuerza la hiziesse venir a bordo: llegola pues el batel, y sin ninguna contradiccion la truxo a jorro, adonde estauamos, que nos dexó bien confusos, porque era vna embarcacion en que venian cinco Portugueses, los dos muertos, y los tres muriendo, y vn cofre con dos fardos de ropas diferentes, y vn emboltorio de muchos jarros, y vasos de plata, y dos fuentes muy grandes, que todo haze yo poner a buen recado, y puestos los tres Portugueses viuos en el junco, los hize curar con el mayor regalo que me fue posible. Venian tales, que dos dias estuuieron sin hablar, y con yemas de gusanos, y sustancias de aues que les echamos por la boca, quiso Dios que bol-

uieron en si, y en seis, o siete dias conualecieron para poder dar razon de su suceso. Vno de estos Portugueses era Christuval Doria, que despues fue por Capitan de San Tomé, y los otros dos eran Luys Taborda, y Simon de Briro, hombres honrados, y mercaderes ricos, que al fin contaron que viniendo al puerto de Chitigam en el Reino de Bengala en vna naue de Jorge Muñoz, caído en Goa se auian perdido por descuido de las centinelas en los baxios de Racan, y saluandose en aquel batel diez y siete personas solamente de ochenta y tres que venian en la naue, auian caminado a lo largo de la costa cinco dias con intencion de irse a meter en el rio de Colmin del Reino de Pegu, para desde alli embarcarse para la India en la naue del Lacte del Rey, o en la de qualquiera mercader que hallassen en el puerto; mas que viniendo con esta determinacion les auia cogido vn viento Este de sobre la tierra tan tempestuoso, y rezio, que en vna noche, y vna dia la perdieron de vista. Y andando así enmarrados sin velas, y sin remos, y sin que ninguno dellos entendiessse el rumbo que les demoraba, continuaron con notable trabajo diez y seis dias, en ellos del todo les saltó el agua; causa principal de su muerte: demanera, que de todos diez y seis, solos los tres que yo hallé quedaron viuos, y tan apunto de morir, como he dicho. Remedando pues aquellos miserables, continuamos por aquel parage nuestra derrota otros quatro dias; al fin dellos quiso Dios que nos hallamos entre cinco naues de Portugueses, que iuan de Bengala a Malaca; a los Capitanes dellas mostré la promission, y orden que lleuaba de Pedro de Faria, y les requirí que fuesen todas juntas en conserua por causa de la armada de los Achenes que andaba en aquella costa, porque el apartarse vnas de otras no fuesse parte para que se perdiessen todas. Dieron a mi pedimiento testimonio de la notificacion que les hazla, y me promeyeron cumplimiento de lo necessario para mi viage que le bolua a proseguir, hecha esta diligencia, y despues de auer navegado nueve dias vn Viernes de Agosto, ventiseiete de Março 1545. llegamos a la barra de Martauan, auendo pasado primero por Tanauzarín, Tobay, Merguin, Iuncay,

Iuncay, Pulocamude, y Vagarun, sin hallar nueva en ninguno de tantos puertos de Lançarote Guerrero, ni de los otros Capitanes Portugueses que buscaba; porque a este tiempo ya auian dexado al Rey de Martauan a quien el de Bramaa tenia cercado con un grueso exercito de setecientos mil hombres, si bien no pude averiguar, porque ocaíon en aquella tan forçosa desamparato a aquel Rey, que como ya he dicho, les auia buscado para ella.

Capitulo CXLVIII. De los sucesos particulares que por aquellos dias sucedieron en la ciudad, y Reino de Martauan.



En seiscientos dos horas de la noche quando llegamos a la boca del rio, adonde ancoramos, con intencion de ir a la mañana a furgir a la ciudad, si bien nos dexo dudoso, el oír por toda aquella noche mucho ruido de artilleria gruesa: vino el dia, y el Capitan del júnco llamó la gente a Consejo, por ser ordinario fuyo para resolver qualquiera duda, y es si bien se mira calo conueniente, que pues que todos han de participar del peligro, no es malo que cada uno dé su voto, por que entre tantos se elija el mas acertado; propuso el cuidado en que le tenían los tiros que se auian continuado toda la noche, y quan dudoso estava para llegar a furgir a la ciudad, y que así le pedia sus pareceres: en lo mas acertado de aquellos temores: muchos, y diversos huuo en este caso, pero al fin se resoluo que era bien llegar a ver aquella nouedad deque temian, y para esto nos hizimos a la vela por el rio en conjuncion de mar y viento, y doblado el promontorio de Mouney, descubrimos la ciudad de Martauan cercada por todas partes de grandissima multitud de gente, y en el rio se veia casi otra tanta de velas de remo; y aunque diuersamente juzgamos lo que podia ser aquello por las premisas que yatauamos, con todo esto nos llegamos al puerto, adonde furgimos, haziendo las salvas de paz acostumbradas: a ellas salió vn baryl de tier-

ra bien artillado y apercebido, en que venian los Portugueses, que el conocerlos, no nos alegró poco, y nos asseguó mucho. Llegaron a nuestro júnco, y subiendole arriba fueron bien recibidos de todos quantos veniamos, y mejor quando nos declararon lo necesario para nuestro seguro, aconsejándonos que por ningun caso nos alagásemos de allí, porque nosotros temellosos queriamos huir a Bengala, aquella primera noche, y si lo haziamos nos perdiamos del todo, porque de fuerça auiamos de cautiuar en la armada que allí tenia el Rey de Bramaa, que era de setecientas velas de remo, en las quales entrauan cien galeras todas bien proveidas de diuersas gentes estrangeras: aconsejándonos que yo me fuesse a tierra con ellos, y que veria a Iuan Cayeyro, que estava allí por Capitan de los Portugueses, y que el me diria lo que buuiesse de hazer, sin que errasse haziendolo, porque era vn hombre muy pratico, lleno de muchas experiencias, y cordura, y grande amigo de Pedro de Faria, como al mismo Cayeyro auian oido muchas vezes, engrandeciendole su nobleza, y partes personales: dixeronme tambien que allí hallaria a Lançarote Guerrero, y a los otros Capitanes, para quien traia cartas de Malaca, y que a cerca de mi despacho se assestaria entre todos lo que mas cumpliesse al seruicio del Rey, nuestro señor, pareciendome aquello lo acertado me fui con ellos a tierra, adonde fuy bien recebido de Iuan Cayeyro, y de setecientos Portugueses que le acompañan en una trinchea, gente toda noble y rica. Mostré al Capitan Cayeyro las cartas y orden de Pedro de Faria, y platicando entre todos el particular a que venia, hize vn requerimiento de su parte, y en nombre del Rey a los quatro Capitanes que traia orden para que fuesen a Malaca, que respondieron que quedauan apercebidos para seruir al Rey en quanto en nombre de su Magestad se les ordenasse, mas pues que la causa principal para que les llamaua el Capitan de Malaca, era para resistir a la armada de ciento y treinta velas, que se temia de los Achenes de que era General Bijayaa Sora Rey de Pedir, cuyo Almirante, que ya auia llegado a Tacauzarin, auia sido desbaratado por la gente de tierra, con pérdida de

setenta lanchas, y de cinco mil hombres, dexandole en tal estado que le era imposible poder llegar a ofender nuestra fortaleza: y siendo así la ida de los Capitanes no era ya necesaria, pues se auia deshecho la ocasion para que los llamaua el Capitan Faria, porque el enemigo (segun todos auian visto) iua tan quebrantado, que en diez años no cobraría lo que entonces auia perdido. Y con esta razon que era vrgentissima, dieron aquellos Capitanes otras, por donde concluyeron todos, en que ya no era menester en Malaca, y assentaron que por entonces no fuesen, y que a mi se me diese vn testimonio con razon de todo lo que auia pasado, para que yo diese buena cuenta de mi viaje a Pedro de Faria. Así determiné quedarme allí con Iuan Cayeyto, hasta que hiziese tiempo para boluermelo. Así en aquel cerco de Martauan quarenta y seis dias, que fue lo que aquel Rey Bramaa allí se deruio, de cuyo suceso dire algo, para que los curiosos y aficionados a estas materias se entretengan, sabiendo el fin que tubo el cerco de aquella gran ciudad, y que muerte su Rey Chaubahia.

Auia ya seis meses y treze dias que tenia el Rey Bramaa cercada aquella ciudad de Martauan, defendiendose los de adentro valerosissimamente cinco vezes que auia sido asaltada a escala vista, con tres mil dellas que le arimaron al muro, mostrando en aquellos trances los cercados mucho valor y grande animo: pero como a los que mayor le tenian, el mucho tiempo desta opresion y los continuos trances de la guerra, los fuesen confundiendo poco a poco, sin tener parte alguna de adonde esperar socorro, siendo los enemigos sin comparacion mas que ellos: el Rey se vio en tal estado, que en la ciudad no se hallauan mas que cinco mil hombres de pelea, porque los ciento y treinta mil con que auian empezado a resistirse auian acabado en su defensa. Visto quan poco poderoso era para resistir al contrario, quiso (aconsejado de los suyos) vencer su continuacion, prometiendoles grandes intereses, y así embió a dezir al Bramaa, que quisiese levantar el cerco, y que le daria treinta mil briças de plata, que venian a hazer vn onento de oro, y fincío le señalaua de tributo sesenta mil ducados

cada año. Pero respondió el Bramaa que de ninguna manera acetaria partido que prometiesse, como no fuesse entregarse en su poder, y fíarse de su palabra. Viendo el Rey cercado que no podia vencer con tan grande interes a su contrario, determinó ofrecerle mayor caridad, y así le embió a dezir, que le dexasse salir en dos naues con su tesoro, y con su muger y hijos, dandole seguro hasta en casa del Sornan Rey de Siam, y que el le dexaria la ciudad, con todo quanto tuuiese en ella. Tampoco salio a esto el Rey de Bramaa, pareciendole, que quien tantos medios daua para librarse, no estaua muy poderoso para defenderse, y así tambien le negó lo que ultimamente le ofrecia, que era, que se retirasse con su campo a Tagalaa, que estaua de allí seis leguas, y que le dexasse salir libremente con sus criados, y que el le dexaria la ciudad y el Reino, con todo el tesoro que fuera del Rey pasado, a que por el le daria tres cueros de oro, y viendo el de Martauan que tampoco con esto no podia tentar a su enemigo, tomó por ultimo remedio para librarse de sus manos, valerse de las de los Porringueses, pareciendole, que solo ellos serian poderosos a librarle de tan grãde peligro, y así embió a dezir a Iuan Cayeyto, que se embarcasse de noche en aquellas quatro naues que tenia, para que el se saliasse a si, y a su muger y hijos, y que por esta ayuda le daria la mitad de sus tesoros. Truxo este despacho con mucho secreto al Real vn Pablo de Seixas Portugues, y natural de la villa de Ouidos, que estaua allí dentro en la ciudad, y vino a esta embaxada en trage de Peguano, por no ser conocido. Llegó vna noche a la tienda de Iuan Cayeyto, y dióle vna carta del Rey de Martauan, que dezia así.

Esforçado y leal Capitan de los Portugueses, por merced del gran Rey del cabo del mundo, leonfuerte, y de bramido espantoso, con corona de Magestad en la casa del Sol: yo el fin ventura Chaubahia, Principe que fui, y ya no soy desta cautiva y desuenturada ciudad de Martauan, te hago saber por palabras dichas de mi boca, y afirmadas con la firmeza de mi verdad, que desde esta hora me rindo, y sugero por vasallo y subdito del gran Rey Portugues, señor soberano de mis hijos, y mio, con el reconocimiento y tributo que el ordenare a su voluntad,

luntad, y así como vasallo que ya soy tu-
yo, te requiero y pido de su parte, q' lue-
go que Pablo de Seixas te diere esta car-
ta mia, vengas sin detenerte en estas na-
ues por junto al valuarte del muelle de
la Varcla, adonde me hallarás para en-
tregarme en la fee de tu verdad a mi, y a
todo mi tesoro, que tengo grande de
pedreria y oro, de cuya mitad hago li-
bremente seruicio al Rey de Portugal, cõ
tanto que me dè licencia, que a costa de
lo que me quedare, en su Reino, ò en las
fortalezas de la India, forme vn campo
de dos mil Portugueses, a quienes pro-
meto cumplidos sueldos, y crecidas pa-
gas, para que con su ayuda pueda boluer
a cobrar el Estado que aora me hazen
perder mis desuenteras; y ti y a los de-
mas que estan conmigo, prometo en la fee
de mi verdad, satisfazeros tan cumplida-
mente esta merced que os pido, que to-
dos quedeis contentos y pagados. Y por
que el poco tiempo no consiente carta
mas larga, Pablo de Seixas que es quien
la lleva, dira lo que ha visto, y lo que yo
tratè con el, para que os satisfagais de q'
puedo cumplir lo que os prometo.

En leyendo esta carta Iuã Cayeyro, cõ
gran secreto llamò a Consejo los mas no-
bles y experimentados de quantos tenia
configo, y enseñandoles la carta les dixo,
de quanta importancia era, acetar aquel
partido para el seruicio de Dios, y del
Rey. Llamò al Pablo de Seixas, y toman-
dole de nuevo juramento le dixo, que di-
xesse si el tesoro del Rey de Martauan era
tan grande como dezia la fama, y el res-
pondio, que no sabla quanto fuesse, pero
que auia visto por cinco, ò seis vezes
vna sala tan grande como vna razonable
Iglesia toda llena de varras, y texos de
oro, y que le parecia que se podrian en
ella cargar dos grandes naues, y q' sin esta
auia visto veinte y seis caxones grandes,
q' ya quedauan liados y cerrados, en que
el mismo Rey le auia dicho q' estaua el te-
soro de Bresaguean, Rey que auia sido de
Pegun, y que le dixo, que serian ciento y
treinta mil vizas de oro, que venia a su-
mar de nuestra moneda sesenta y cinco
cuentos de oro; porq' vale cada viza quin-
cientos ducados, y q' de varras de plata
auia visto tanta cantidad en el templo de
Quiay Adacaa, dios de los truenos, q' le
parece q' se podrian llenar cõ ellas qua-
tro buenas naues, y que le auia enseñado
aquel Rey vna estatua de oro, que se auia

tomado en Degun del Dios Quiaypigau,
toda cubierta de pedreria, tan rica, y de
tanto resplandor, que le parecia que en
todo el mundo no auria cosa mas rica y
mas preciosa. Desto que Pablo de Seixas
declarò con juramento quedarò los Por-
tugueses tan espantados, que muchos de
ellos dudauan q' pudiesse auer junto tal te-
soro. Despues de auer hecho su declara-
cion le mandaron salir de la tienda en q'
se hazia la junta, y se empeçò a votar so-
bre la resolucion deste hecho, en el qual
no se tomò ninguna q' aprouechasse; nece-
dad grãde, por auer tan diuersos parece-
res, como intenciones, y algunas cõ poca
buena, particularmente las de seis, ò siete
que presumiendo de nobles, y Cavalle-
ros, embidiosos de lo que podria medrar
Iuan Cayeyro si sucediesse aq'lla empre-
sa como se pensaua; pues lo menos era
quedar muy estimado del Rey, y acrecen-
tado con algun titulo de Marques, ò
Conde, ò quido menos Gobernador de
la India, presitiendose a todos ellos, cosa
que ran mal sufre la sobetunia, así la foya
les hizo ministros del demonio, estoruã-
do q' se fauoreciesse al Rey de Martauan,
proponiendo cõtra esso algunas dificul-
tades, q' mas eran reboços de su embidia,
q' impossibles, pues dezia quan a pelgro
estauan de perderse si el Bramaa alcãçã-
se aquellos tratos, y así se resoluieron,
no solo en no venir en aquel hecho que
tan importante era para su acrecentamie-
to, pero se declararon con Iuan Cayeyro,
que si del todo no olvidaua aquel propo-
sito a que le auian sentido inclinado, da-
rian auiso dello a los Bramaas, por cuyo
temor el desistio del todo de aquella em-
presa; grande embidia, pues no pudieron
vencerla tantos intereses.

*Capitulo CXLIX. En Mar-
tauan toma su Rey cercado
la vltima resolucion de en-
tregarse al Bramaa, vien-
do que no le socorren los
Portugueses.*



Tendo pues el Capitan Cayeyro que no bastauan sus deseos y diligencias para reducir a los que contraedian tan acertado agogio como era librar al Rey de Mar-
tauan,

tauan, se determinò a escrivir vna carta a aquella Alteza, en que se excusaua con harro flacas disculpas de hazer lo que por la fuya le auia pedido. Con este mal despacho se partio Pablo de Seixas a la ciudad a las tres de aquella misma noche, y hallò quel Rey le esperaua eo aquel puesto que auia dicho en su carta. Leyò la respuesta, y quedò tan turbado y triste, y fuera de sí, de ver que los nuestros no auian querido ayudarle, que cayò en tierra desmayado, y buelto de aquel accidente, lamentandose de su poca fortuna se daua fuertes golpes en el rostro, y eotre lagrimas, ansias y suspiros, dizen que se lamentaua diziendo: O Portugueses, Portugueses, y que mal auéis agradecido y pagado a este desfeüturado Rey lo mucho que por vosotros ha hecho tantas vezes, lo que hazia yo coo buena y grande voluntad, pareciendome que atesoraua con vuestra amistad vn grã tesoro de amor, para que como leales me valierades, y ayudadades en tan grandes aprietos y necesidades como esta, eo q ay triste, aora me hallo, pues que de vosotros no queria mas que ayuda para a n parar mi vida, y la de mis hijos, y eu cãbio de esso enriquezer vuestro Rey, y teneros a vosotros coasmigo eo mi Reino para que fuerades los mas nobles y estimados, y así quisiera aquel Señor poderoso que viue Reinando en la hermosura de sus estrellas para siempre, que me hizierades este bien que os pedia, y que me quitaron mis pecados, para que vierades como por mi aumẽtauedes su santa Ley, y yo me saluaua en la palabra de su verdad santissima. Y boluiendose a Pablo de Seixas que ya estaua para partirse con su muger y hijos, quitandose de los brazos dos riquissimos braçaletes que tenia se los dio, diziendole al despedirse: Ruegore que tomes esta miseria, y que no te acuerdes de lo poco que te do y, sino de lo mucho que te quise siempre, y en pago de esso, quiero q digas a los Portugueses el gran dolor con que lloto su ingratitud, y la protesta de presentar delante de Dios, y acusarles eriminalmente de lo mal que me hã tratado, en el dia de la cuenta de todos los muertos. Con esto se despidio del Seixas, y se vino la noche signiẽte con dos hijuelos suyos y su muger hermosa y noble, con la qual se auia casado en Chotomandel, donde vendio los dos braçaletes que este Rey de May-

tauan le auia dado, por treinta y seis mil ducados a Miguel Ferreyra, Simou de Brito, y Pedro de Bruges lapidario, que los vendieron despues en ochenta mil a Trimola Raja, Gouernador de Naringaj para que le vea quãto valiao aquellas dos ricas pieças.

Despues de cinco dias que estuuo Pablo de Seixas en el Real adonde dio cũta de todo esto, viendose el Rey de Martauan del todo sin remedio, tomò por el vltimo de sus desuenturas, aconsejado de los suyos, el dar la muerte a todo viuiente inutil para pelear, y hazer de toda aquella sangre vo solene sacrificio a Quiai Nibaudel dios de las batallas del cãpo Vixtau, y despues desto echar todos aquellos grandes tesoros en la mar, porq los enenigos no tuuiesien de que aproucharse, y despues determinò poner fuego a la ciudad, y los que en ella pudiesien tomar armas, salir al campo, y morir todos pelecado con los enenigos, y dar fin cõ la muerte a tantas malas fortunas. Aprobado de todos aquellos desdichados este cruel consejo, se empearò a derribar las casas, a preuenir materiales para el fuego, y a caligar inocentes, que villo por vo Capitan de tres que tenian a su cargo la guarda de la ciudad, la determinacion de sus vezinos, y que otro dia auia de ser del todo destruida y todos muertos, huyò aquella noche con quatro mil soldados al Real de los enenigos, pareciendole mejor con aquella traicion guardar su vida, que no perderla con hõra en defensa de su patria; valor pequeño: los demas dellos quedaron con esta fuga del todo reodidos y desesperados, y no queriendo proseguir en la execucion propuesta, dixeran a voces amotinados y confusos, que si el Rey no determinaua poner en execucion las pazes, y procurar sus vidas rãplando el rigor del enemigo, q ellos se determinan a abrirle las puertas, porq de menor incooueniente era morir valerosamente peleando que no encerrados con rãtos martirios y desfeüturas, amotinauanse con esso vnos y otros, obligado al pobre Rey a prometerles lo q pedian para quietarlos. Hizofe de nuevo rãfena de la gente que auia quedado de guerra, y hallaronse solos dos mil hõbres, y estos tan quebranzados, debilitados y medrosos, q mas parecia flacas y debiles mugeres. Este alarde truxo al Rey a la vltima desesperaciõ, por ver el imposible que

auia para defenderse; y aconsejado con su muger sobre lo q eligiria en este trance, porque ya los muchos de la guerra le auia consumido los Consejeros y priuados que tenia, al fin escogio por ultimo remedio, entregandose en las manos de su enemigo, fiar de su piedad, ò su rigor, su bueno, ò mal suceso: y así otro dia por la mañana mandò arbolaren el muro vna vâdera blanca en señal de paz, que vista por los del Real pusieron otra, sobre las trincheas, y el Maestre de Campo General embiò vn soldado a cavallo al valuarre adonde los cercados auian puesto la vâdera. Dixeronle los de las almenas, que el Rey queria embiar al de Bramaa vna carta, y que solo aguardaua que le embiasen el seguro necesario para hazerlo. El Maestre de Campo buuelto al fuyo, y dando auiso de lo que passaua, boluio a embiar a la ciudad dos Caualleros Bramaas con el seguro que pedian los cercados, que iua esferito en vna lamina de oro, y firmado del Rey de Bramaa. Quedaronse en rehenes aquellos dos Caualleros en la ciudad mientras se efectuaua y asentaua el particular de que se trataba, y el Marrauan embiò al Bramaa vna carta con vn Religioso de mas de ochenta años de edad, tenido de aquellos Gentiles por hombre santo, que dexia así.

Puede tanto señor, el amor y aficion de los hijos en esta casa corruptible de nuestra carne, y de nuestra flaqueza, que no ay en el mundo ningun hombre, que sea padre, que por sus hijos no baxe cien mil vezes de buena gana al profundo lago de la casa de la serpiente, quanto mas poner por ellos mil vezes la vida, y mas en manos de quien tanta clemencia vsa siempre con todos los rendidos: esta razon me determinò esta noche entrando en consejo de lo que deuia hazer con mi muger y mis hijuelos, sin admitir los votos que pudieran disuadirme deste bien, que tengo por el mayor que en mis felicidades podia venirme, a ponerme en manos de Vuestra Alteza, para que de mí y ellos haga lo que mas fuere fernido. Y en quanto a la disculpa que podia fauorecerme ante tus pies, de no anerhecho esto mucho antes, quiero señor que no me valga, sino que sea essa la primera que en tu presencia me condene, para que ante la gloria de Dios tenga mayor merecimiento la misericordia que con-

migo vsares. Vuestra Alteza puede luego tomar possession de mi persona delas de mi muger, y de mis hijos, desta ciudad; y deste Reino, y de todo mi tesoro, pues que desde esta hora, como señor natural y verdadero Rey de todo ello, te hago libre entrega de todo: solo te suplico postrado por tierra y puesto de rodillas, que a ellos y a mí (ya defengañados del mundo y de sus felicidades) nos dexes que se acaben en vna Religion vuestras vidas, adonde prometo llorar siempre con dolor verdadero, y arrepentimiento grande la culpa que cometi en el delito pasado. Y por ser essa mi vltima determinacion, doy por renunciadas las horas Estados, y riquezas cò que Vuestra Alteza puede enriquezirme, como señor que es de la mayor parte de la tierra, y de las Islas del mar; que todo quiero ponerlo a sus pies, haziendole omenage, y juramento solene, por el mayor Dios de todos los dioses que mueue las nueuas del cielo con impetu suau de mano poderosa, de no salir en mi vida de aquella Religión adonde Vuestra Alteza me mandare que professe, q quiero sea tan estrecha, q me falte en ella todo lo necesario, para que mas defengañado de las vanas esperanças de la tierra, sea mi penitencia mas agradable al que todo lo perdona. Este santo Grepo Talapor, Mayor de la casa dorada del santo Quiay, q por su autoridad y aspera vida lleua mi poder, dirá ante los pies de Vuestra Alteza todo lo demas q en esta carta pudiera dezirle de lo que im porta a mí entrega, y a la desto Estados, para que allegado yo en la Realidad de su palabra, pierda mi alma los miedos y alteraciones que de ordinario la combaten y atormentan.

Vista esta carta por el Bramaa, luego le respondio otra al de Marrauan llena de muchas promesas y juramentos para lo por venir, y olvidados de lo pasado, prometiendole vn Estado tan rico y con tantas tierras, y tales rentas que quedasse satisfecho del grande que perdia: cosas que tan mal le cumplio despues, como veremos. Publicòse esta nueua por el Real con muchas fiestas, y a la mañana amanecio la estancia Real con ochenta y seis tiendas ricas y vistosas, cada vna rodeada de treinta elefantea, que puestos en dos alas a modo de guerra cò sus castillos enuanderados, y escudos en las trompas, hazian numero de quinientos y ochenta

ochenta y vno, luzida mneſtra entre doze mil Bramaas a caualllo con jaezes y enbiertas ricas, que tambien por ſu orden cerrauan con dos vandas toda la eſtancia armados de coſeletes, cueras y jazerinas, lanças y terciados dorados. A eſtos les guardauan las eſpaldas otras quatro hileras de caualleria, en que auia mas de vein te mil hombres q̃ amparaũ por los quatro coſtados la infanteria, corriendo de vna parte a otra con lanças, y diferentes armas. Lo mas que reſtaua del campo, lo ocupauan innumerables genres, q̃ repartidos en puestos y en eſquadras con cantidad de eſtandartes y vanderas, y diuerſidad de instrumentos, formauan eſtraña confuſion y rozeria. Por la campaña de tã grande exercito andauan grandes tropas de caualllos, q̃ con voces y ruido ſeruian de acomodar la gēte para que ocupaffen ſus puestos ſeñalados. Quifo el Rey de Bramaa moſtrar ſu grandeza en la fieſta de la entrega del de Marrauan, y aſſi mādō a los Capitanes eſtrangeros, que con ſu gente armada, y veſtida de fieſta y regozijo, hiziellen con dos alas vna larga, y eſpacioſa calle, para que por ella deſde la ciudad al Real vinielle el deſdichado Rey. Hizose luego al punto, tomando aqueſta calle de ſoldados deſde la miſma puerta de la ciudad haſta la tiēda del Bramaa, que ſeria diſtancia de tres quartos de legua largos. Auria en aquella calle treinta y ſeis mil eſtrangeros de quarenta y dos naciones, Portugueſes, Griegos, Venecianos, Turcos, Genizaros, ludios, Armenios, Tartaros, Mogores, Abexines, Raizbutos, Nobies, Coraçanes, Perſas, Tuparaas, Gizares, Tanocos de Arabia Felix, Malabares, Iaoas, Achenes, Moenes, Siames, Luzones de la Iſla de Borneo, Chacomaas, Arracones, Prediñes, Papuas, Selebres, Mindanaos, Pegus, Bramaas, Caloenes, y otros muchos de que no ſupe los nombres. Eſtas naciones todas ſe puſieron en el puesto q̃ les diñrō el Maeſtre de Campo, poniendo en primero lugar junto a la puerta de la ciudad, por donde auia de ſalir el de Marrauan a los Portugueſes, y jnto a ellos a los Turcos, y a los demas como a el le parecio, continuandō de nacion, en nacion haſta la tienda del Rey, adonde eſtaua la gente Bramaa de la guarda del Campo.

(1)

Cap. CL. Dela orden como ſe bizo la entrega del Rey y Reyna de Marrauā en poder del Rey de Bramaa, y la aſrenta q̃ en aquella ocaſiō paſſaron los Portugueſes.



La vna hora del dia ſe diſparō del Campo vna pieça a cuya ſeñal ſe abrieron las puertas de la ciudad, y començō a ſalir la guarda q̃ el Bramaa auia embiado el dia antes, que erā quatro mil Siamces, y Bramaas, arcabuzeros, alabarderos y picas, q̃ puestos en dos hileras guardauā los coſtados a trecentos elefantes armados, de que era Capitan vn Bramaa tío de aquel Rey, llamado Mompocaſer, Bahiñaa de la ciudad de Meleitay en el Reino de Chaleu. A diez ò doze paſſos deſta guarda de elefantes venian muchos ſeñores que el Bramaa auia embiado para que acompañaffen al deſdichado de Marrauan: los primeros eran el Chircaa de Malacon, y otro Cauallero de quien no ſupe el nombre, veniā en dos elefantes con jaezes de chapria de oro, y ellos con cabestrillos de rica pedteria, y veſtidos coſtoſiſimos. Luego venian cō la miſma orden el Bahiñaa de Qnendou, ſeñor de Coſmin, ciudad en el Reino de Pegua, y Mongibray ſeñor de Coſem, y tras deſtos de dos en dos el Bahiñaa Brajaa, Chauma Lacur, Nhayugaru, Xemin Anſedaa, Xemin de Zaram, Xemin Guareno, hijo de Monca Mican Rey de Iangomaa, el Bahiñaa de Laa, Raja Sabaday, Bahiñaa Chaque. Gobernador del Reino, y Dambambuu, ſeñor de Merguim, y otro Raja Sabady hermano del Rey de Berdio, el Bahiñaa Baſoy Contalamñameydoō, el Monteo de Negray, y Chircaa de Coulaam, todos Principes poderoſiſimos. Deſpues deſtos y otros muchos de quiē no pude averiguar los nombres, venia (interponiendōſe en medio diſtancia de ocho, ò diez paſſos) el Rolim de Mouay Talaypor, ſuprema Dignidad ſobre todos los otros Sacerdotes del Reino, y tío del Rey de Martanan, hombre tenido por ſanto, y de grande autorida y reputacion, acerca de aq̃llos Gentiles. Eſte ſumo Sacerdote iua para ſeruirle de padrino cō el Rey.

Detras venían tres fillas de mano, y en la vna la triste Reina de Mattauan, llamada Nhay Canaroo; hija del Rey vltimo de Peguu, a quien aquel Bramaa que entonces les quitaua su Estado, le auia a el quitado el luto. Traia consigo en las otras dos fillas dos hijos y dos hijas, el mayor de siete años, y el mas pequeño de quatro, rodeada ellos y ella de quarenta mugeres muy hermosas, hijas de sus mas principales Caualleros, q llorando tiernamente su mucha desuentura, se declinauan sobre los ombros de otras quaréta duçñas ayas suyas, que llorando no menos q las amas, mouian a compasión como ellas. Ellas todas venian rodeadas de dos hileras de Talegrepos Religiosos, en el habito casi como nuestrros Capuchinos; hombres todos ya de dias, q descalços y con las cabeças descubiertas, iuan rezando en voz baxa, y animando a aquellas señoras, dandoles ag-a, y alentandolas quando se desmayaua con la pena exspectaculo que la causaua grande. Despues entrauan muchos soldados de guarda a pie, y con diuersas armas, y tras dellos quinientos Bramas a cavallo que rodeauan al xriste Rey de Mattauan que venia en vna clesanta muy pequeña, en señal de la pobreza en que quedaua, y desprecio que tenia deteteminado hazer del mundo enterandose en Religion. Venia vestido de vna cabaa de terciopelo negro: demostracion de su luto, y rapada la cabeça a naja, barba, y cejas; al cuello vna foga vieja, para con ella en egararse a su contrario; trance infeliz. Mouia a llanto el mirarle al rostro; tal era la tristeza cõ que le cubria; pero quien no la tendria, perdiendo vn Reino, y teniendo la vida en manos de su enemigo? Dizease, que era de edad de setenta y dos años, tenia muy buena persona, grande cuerpo, airoso de talle, hermoso de rostro, de sisonomia grauc, y seuera, y aun en aquella desdicha mostraua aspecto de hombre noble, y de Principe generoso. Llegò a vn terrero, que por dentro de la muralla hazia la puerta de la ciudad donde le esperaua todo el pueblo, mugeres, niños, y viejos, que viendole de la manera que iua (tal pue: el amor que se dene al señor natural) empegaron tantas voces, tanta grita, tantas lamentaciones, y tantos llantos, que era cosa lastimosa ver tantos estremos, quales se abofeteauan los rostros, quales se

arrancauan los cabellos, muchos se dauan con piedras en la cabeça con tan poca piedad, que se mostrauán bañados en su propia sangre, y muchos se herian y se golpeaua por los fuelcos vnos y otros con tan lastimosos afechos, que los mismos Bramas, que como vitoriosos auia de holgarle, y como enenigos, y crueles, por su mismo natural no se auian de enternecer, llorauan y sentian como los demas, sin auer nadie a quiẽ no moniesen a mucha tãtas lastimas. En este puesto la Reina, y algunas de las megeres que la acompaõauan se desmayaron; que desfallece el alma afligida a los ecos, y a las voces de los conocidos y queridos, sin que bastasen remedios para boluerlas a vnas, ni a otras en su acuerdo; mas quien le tendrà, por mas animoso que se juzgue, en tan lastimoso estado; que las desdichas pueden muchas vezes lo mismo que: la muerte. Supo el triste Rey el desmayo de su muger, y apeandose de la elefanta en que iua, fue a cõsolarla, y a verla. Llegò adonde estaua en el suelo como muerta, coronada de sus quatro hijuelos, que ignorantes de su desuentura; la estauan llorando. Viendolos el padre y matido desta fuerte, puesto de rodillas en el suelo, y leuantando los ojos y las manos al cielo, dixo bañado en lagrimas: O altissima potencia del muy diuino y poderoso Dios, quien bastarà a comprehender el iusto iuzio de tu diuina justicia, pues olvidandote de la inocencia deitos miserables niños, que nunca jamas pecaron, ni supieron ofender, te, permites que tu ira se adelante en la execucion de tu justicia a todo lo que puede comprehender, y discurrir el entendimiento humano, y pues que es asì, que eres señor tan poderolo, acuerdate de quien eres, y no de lo que yo soy: y quebrandose esta vltima razon con mil suspiros y solloços cayò desmayado en tierra, causando en todos nueva pena; nuevos llantos, y nuevas voces. Tornò en sè de alli algun poco, y pidiendo agua rozò con ella el rostro de su muger, con que la hizo perder aquel desmayo, recostola sobre sus brazos, y con palabras y anegadas en lagrimas, ya quebradas con quejas, la estuuò consolando, no como Gentil que era, mas como hombre Catolico, y biẽ entendido. Gastaron los afligidos Reyes media hora en aquellas congoxas; y boluendo a ponrse

comq

como allí auian llegado , prosiguieron como antes su camino. Al salir el Rey por la puerta de la ciudad q̄ dexaua , entrò por la calle que le tenian hecha los soldados estrangeros , y al princio della leuanto los ojos al ruido que hazian los setecientos Portugueses que estauan los primeros , todos vestidos de fiesta , con muchas galas , armas y plumas , y el Capitan Iuan Cayeyro en medio dellos , con vn vestido de raso carmesi , y cò vn montante dorado , desocupado el passo. Apenas el afligido Rey le conoció a el , y a sus compañeros , quando boluiendo presuroso la elefanta , dexò caer el rostro sobre el arçon delantero de la silla , sin querer passar mas adelante , respondiendo con mil lagrimas estas sentidas palabras a loa que le danan priessa : que les certificaua verdaderamente (llamandolos amigos y hermanos suyos) que tenia por menos dolor , y menor afrenta aquel sacrificio que iua a hazer de su persona por permission de la diuina iusticia , que ver delante de sus ojos gente tan ingrata y tan mala como eran aquellos Portugueses , y que por no verlos estaua determinado a dexarse matar en aquel puestto , sino los quitauan del suyo : porque de ninguna manera auia de passar por dode ellos estauan ; y con esto por no vernos se boluio a cubrir el rostro , mostrádo en aquellos estremos quan lastimado iua de nosotros ; y bien considerado no le faltaua razon , como hemos dicho . El Capitan de la guarda viendo la detencion que el Rey hazia , y la razon porque no queria passar adelante , aunque no supo la causa porque se quexaua de los Portugueses , boluio a toda rienda el elefante en que andaua , y llegando a Iuan Cayeyro , le dixo , q̄ despejasse luego el camino , porque no era lícito que gente tan mala como nosotros , hollasse la tierra que podia en algun tiempo llevar fruto , y que Dios perdonasse a quien auia persuadido al Rey que nosotros valiamos algo para cosa buena , y que pues aquello era falso , que nos rapasemos las barbas para que por sus dineros les struiesemos de mugeres , y que asi no se engañaria la gente teniendonos por hombres . Y comenzado con esto los Bramaas a enersparse contra nosotros nos echarò de allí a todos con harta afrenta y vituperio , que fue tanto como el sentimiento que yo tuue de ver tratar así a mis naturales ,

Hecho esto prosiguió el Rey desheredado su camino hasta la tienda del Bramaa que lo esperaua con grande aparato Real acompañado de muchos señores , entre los quales auia quinze Bahiñas (que son lo que entre nosotros Duques) y otros seis ò siete titulos mayores y mas honrados . El Rey de Martauan en llegando se postrò a los pies de su enemigo , y estubo sin hablar palabra muy gran rato ; tal era el dolor a que le auia reduzido su desventura . Esta falta suplió muy bien el Rolim de Mounay , que (como he dicho) iua a su lado , y como Religioso habló al Rey desta manera : Vístas es esta poderosa señor , para que tu corazón se compadexa y tenga piedad deste miserable , aunque el delito que ha cometido contra tu Alteza sea qual todos sabemos , q̄ para que la tengas del , te acuerdo , que el oficio mas acepto a Dios , y a que su Magestad diuina mas se inclina , y muestra los efectos de su misericordia , es este rendimiento , y esta humildad que aquí miras , y si agora imitares su clemencia teniendo en este caso , como desean , y te suplican los corazones de todos los que enternece este riguroso golpe de fortuna , que sin hablar palabra , respeto deuido a tu grandez , te están suplicando la muestres con estos rendidos ; y ten por cierto , que Dios por esso te quedará tan obligado , que quando en la hora de tu muerte te mirare con sus amorosos ojos en aquel tan riguroso trance , enseñará su mano poderosa sobre tu cabeza , para que del todo quedes sin culpa en aquella hora donde se han de acrisolar las que tuuieres . Estas y otras razones discretas dixo aquel Religioso , que movieron tanto la piedad del Rey para el réddido , que se determinò a perdonarle libremente , y así lo prometio muchas veces , quedando todos los presentes muy contentos pareciendoles que ahí lo cumplia ; y porque ya era noche , los despidió a todos , y el Rey desheredado fue entregado a Xemin Coumidan Caphan Bramaa , y la triste Reina su muger y sus hijos , y demas mugeres a Xemin Andedaa , por tener allí su muger , y ser hombre visjo , persona de quíe el Rey Bramaa se fiana mucho .

Capitulo CLI. Metese a sacola ciudad de Martauan, hasta quedar destruida: haze justicia de su Reina Nbay Canatoo, y de las mugeres que la acompañan.



Vando se acabò el recebimiento del Rey, y del Reino que le perdía, era ya aquel día anochecido, y por ello temio el Bramaa que los soldados y gente de su exercito metiesse a saco la ciudad, y que se aprouecharsen de sus despojos mas q lo que el determinaua; mandò q en veinte y quatro puertas que la ciudad tenia se pusiesse de guarda otros tantos Capitanes Bramas, para que con sus soldados estouassen en la entrada a loa del Real, apercebidos de penas grauissimas al q quebrantasse la legalidad desta guarda hasta que el Rey diese licencia; hizo esto en defenfa de la promessa que tenia hecha a los estrãgeros, de que en tales ocaçiones tendriã para aprouecharse campo franco. Cõ esta cubierta reboçaua el intento principal suyo, que era cõ quietud saluar el tesoro Real. Dos dias que se ocupò en ponerlo libre no se tratò del particular de los cautiuos, ni prisioneros, porque en guardar tãta riqueza estuuiere aq̃el tiempo trabajando mil hombres de ordinario (tal era el tesoro que no quisieron recibir los Portugueses) fue este Rey tirano vna mañana a vn otero llamado Bey daoo, que en distancia de dos tiros de falcon de la ciudad la daua vista. Recogio consigo los Capitanes que hasta alli auia guardado las puertas, y al tiro de vna pieça, señal determinada para que los soldados acometiesen al saco, les fue entregada la ciudad. El tropel con que la acometieron fue tan grande, que detenidos vnos y otros a las puertas, se afirmaua q auian muerto ahogados mas de trecientos hombres, tanto procurauan ser cada vno el primero. La gente era mucha, las naciones diuersas, las mas sin ley ni conocimiento de Dios: la codicia de todos vna y grande, y assi fue tal su destruccion que por vn ducado se matauan cien ho-

bres. Seis, ò siete vezes le obligaron al Rey a baxar del otero a quietar rebuel-tas y tumultos. El saco durò trea dias y medio con tanta crueldad, que de todo punto quedò la ciudad destruida y assolada. Con vna nueua cerimonia de pregoneros y trompetas derribaron las casas Reales, y treinta, ò quarenta de los maa principales Caualleros, Capitanes, y señores, vnasy otras suauosasy ricas. La misma fuerça padecieron los templos y edificios, tan suauosos y ricos, que apreciauan su lastimosa desolacion en diez cueros de oro: no se hartò su crueldad en esto (aunque bastaua para la maa del mundo) puso fuego a lo que auia quedado, que animado de vnos grandes aires que se alteraron, y leuantaron para ver aquella desolacion y confumia hasta las mismas murallas y cimientos. Los muertos passaron de sesenta mil, y no fue menor el numero de los cautiuos. Quemarouse ciento y quarenta mil casas, y mil y setecientos templos, en los quales ardieron sesenta mil estatuas de idolos, de palos dorados, y de diuersos metales. Comieronse los cercados mientras lo estauieron, tres mil elefantas. Hallaronse seis mil pieças de artilleria de bronze y hierro, cien mil quintales de pimienta, y otras tantas de diuersas drogas, sandalo, menjuy, lacre, aguilã, alcanfor y seda, y infinitad de ropage de todas las partes de la India, que en aquella ciudad se juntaua para sus cõtratos, y entonces auian entrado cien naos de Cambaya, Achen, Melinde, Zeilan, del estrecho de Meca, Lequios, y de la China. La plata y oro que se hallò no se puede saber el quanto; porque generalmente se niega, y quien lo halla lo encubre; solo dicen, que el tesoro de aquel miserable Rey que vino a manos del Bramaa, passaua de cien cuentos de oro: de que ò por la embidia, ò por nuestras pecados, el Rey nuestro señor perdiò la mitad (como ya he dicho) que aunque la cantidad fuera mucho menos, era gran cosa; tanto puede vna mala intencion. Al vltimo auto de la tragedia desta ciudad miserable (en que quedò destruida, assolada, y puesta por tierra) empegò el primero en la lastimosa de sus tristes dueños, que la tirania ni tiene fea, ni sabe guardar palabra. Amanecieron la primera mañana en el otero de Bey daoo veinte y vna horcas armadas sobre grues-

gruesos pilares de piedra, todas iguales fino vna que era menor i estauan cercadas de vnos enreçados de euano que sostenian sobre pilares gruesos vn pavellon, o guardapoluo que se renataua en vderolas y veletas doradas. Guardauan ellos suplicios cien hombres de a cavallo, sin vna fuerte empalligada de faxina que rodeaua y forrallecia aquel sitio, de donde a trechos tremolauan muchos estandartes negros falcipados con muchas goras de sangre. Nouedad era esta que prometia alguna crueldad famosa: si bié no se deia quien auian de ser las personas que representasen en aquel teatro de la muerte. Seis Portugueses fuimos a verle de cerca para informarnos del suceso, a tiempo que en el Real se auiaua vn grande rumor de gente que nos dexó algo confusos. De la estancia del Rey salian muchos hombres a cavallo, que con lanças y armas iban formando vna gran calle, diciendo a voces, que so pena de muerte ninguno viniesse a aquel espectáculo con armas, ni le aprobasse, o contradixesse. Apartado vn gran trecho de aquellos soldados, venian Geminbram Maestro de Campo General, con cien elefantes armados, y mucha gente de a pie, y de tras destos mil y quinientos Bramaas de a cavallo, que en dos hileras de a seis, traian por Capitan a Talanhagibitay Virrey de Tanga, aqui venia Chauseroo, Siamon con tres mil Siameses, arcabuzes y picas, que rodeauan en vn globo que les seruia de centro y punto a ciento y quarenta mugeres, que aradas de quatro en quatro, y acompañadas de muchos Religiosos Talegrepos, las venian animando para el trance sorçoso de la muerte q las esperaba. A poca distancia destas tropas, entré vna de doce porteros, y doce mueros de mazas de plata venia la infelíz Nhay Canatoo, hija del Rey vltimo de Pegu, aqui el quel tirano Bramaa tenia usurpado el Reino, y muger de Chababissa Rey desdichado de Marauan, traia consigo quatro niños hijos suyos que venia en brazos de quatro hombres a cavallo. Estas mugeres eran nobles, hijas de los mas principales Caballeros de aquella triste ciudad a quien mandaua matar aquel tirano en vengança de la pasada resistencia, y por satisfazer a la mala inclinacion que siempre tuuo alas mugeres. Eran todas aquellas desdichadas de edad de diez

y siete a veinte y cinco años, hermosas, blancas y rubias por estremo, pero ya can mueras, flacas y debilitadas, que a la voz del pregonero (presagio triste de su muerte) caian desmayadas y sin aliento. Otras mugeres piadosamente las alentauan con algunos dulces y regalos, de que ellas harian poco caso por ir del todo rendidas al dolor, que aún no dauan señas de lo que los Talegrepos les dezian con afectos, si lastimosos granjeauan la piedad de los presentes, puestas las manos y los ojos en el cielo; pasosos dudosos de aquel trance que esperaba su mugeril flaqueza. Despues de la Reina y de sus hijos, venian dos hileras de sçenra de aquellos Religiosos tezando por vnos libros con muchas lagrimas y algunas vezes con voz entonada, si bié lastimosas y triste, con el tono de nuestras Ledanias dezian con rostro baxo, y humilde estas palabras: Tu Señor, que por ti mismo rienes el ser de quien eres, justifica en ti nuestras obras para que sean agradables a tu diuina Iusticia; y el otro coro (porque a dos cantauan esto) respondia: Así lo quieras Señor, porq no perdamos por nosotros los dones ricos de tus promessas. Despues destes Religiosos venia vna grande procesion de mas de trecientos niños desnudos todos hasta la cintura, y con fogas a los cuellos y velas blancas en las manos, que en otra Ledania no menos llorosa que la primera, iban diciendo a dos coros: O piadoso Señor, oye la voz triste de mi llanto, y té misericordia destas tus cautinas, por que se gozen con alegría y risa en la grandeza de tus ricos tesoros. Repitiendo estas y otras oraciones, impetiráo el perdón por aquellas tristes. Otra manga de arcabuzeros, flecheros y picas, lleuaba a los niños la recagarda, y despues desta, otros cien elefantes armados como los que bazian vanguardia en aquel paseo. La gente que acompañaua la execucion desta justicia era mucha, dezian que irian diez mil peones, y dos mil caballos, y esta opinion era de los que meados se alargauan, y los doceientos elefantes que ya he dicho, y esto fin la muchedumbre de pueblos natura-

les y estráneros, que era cosa sin numero.

Capitulo CLII. De la manera que se executó la sentēcia de muerte en los Reyes de Martauan, en los Principes sus hijos, y en las ciēto y quarenta mugeres.

En la orden q̄ he dicho fue caminando aq̄lla triste gente por medio del Real al lugar donde con la muerte auian de dar fin a tantas desuenturas; llegaron a el con afaz de trabajo, porq̄ como mugeres flacas, sin fuerças, sin animo, moças y delicadas, y al fin q̄ iuan llegadosca la muerte, a cada passo tropezauā con ella. Llegado al otero de las horcas los seis porteros q̄ iuan a cavallo boluieron a pregonar de nueuo desta manera: Oigan y vean todas las gentes del mūdo la justicia criminal q̄ mada hazer el Dios viuo. Señor de la verdad, Rey soberano de nuestras cabeças, q̄ quiere y manda que fueran estas ciento y quarenta mugeres, siēdo entregadas al elemento del aire, porque por su consejo, y a persuasión fuya, sus padres y maridos se leuantaron con esta ciudad de Martauan, y mataron en vezes doze mil Bramaas del Reino de Tanguu. Aquí se acabaua el pregon, y aquí se tocaba vna campana, a cuyo ruido le leuantauan tan grande aquellos barbaros, que causaua miedo tanta confusión, y tantas voces. Adereçauan los verdugos los instrumentos necesarios para la execucion de la justicia, a que las miserables resistian cō lagrimas y quejas, abraçandose las vnas a las otras, y poniendo los ojos en su triste Reina que a este tiempo estaua sin sentido reclinada en el regazo de vna dueña fuya. le hazian las mas dellas sus çumbayas (genero de corteſia y de humillaciō) para despedirse della, lo qual vna que tenia mas ani no que todas, dixo por las demas aqueſtas palabras: Señora mía, Corona y diadema de rosas de nuestras cabeças, ya que por ser tus cautiuas nos embarcamos contigo en estas tristes embarcaciones de la muerte, consuelanos te suplico, con la vista agradable de tu presencia, para que partamos cō menos dolor, y menos descos desta carne pe-

nosa, a ver el justo Iuez de la mano poderosa, delante de cuya grandeza protestamos impetrar su iusticia a la vengança de la sinrazon de este delito. Y la triste Reina boluiendo el rostro al, ego destas razones, ya casi muerta de dolor y miedo, con vna voz tan flaca que apenas se podia oir por ocuparle el passo mil suspiros, lagrimas, y solloços, le respondió con mortales intercadencias: No os partais hermanas mias (deja la miserable) no os partais, y ayudadēisme a llenar aqueſtos hijos. Y con esto boluió a reclinarse como antes la cabeça, sin dexarla el dolor formar otra palabra. Empegaron su oficio los verdugos, poniendo en las veinte horcas las ciento y quarenta mugeres, siete en cada vna, atañālas por los pies, boluiendolas las cabeças azia abajo adonde con penosos mouimētos en menos de vna hora fueron todas muertas. Los de acuallo tenian bien que hazer en apartar la muchedumbre, que era tanta a ver este espectáculo, que no podiā rōper por ella. La Reina fue lleuada a la horca, acompañada de sus hijos, y de quatro dueñas, que hasta allí la auian traído. El Roolin de Mounay la animó de nueuo con palabras de consuelo; pidió ella vn poco de agua, y con su misma boca la repartio a sus quatro hijuelos; vltima piedad materna, y vltimo aprieto de amor, que con lastimosas voces, y muchas lagrimas lloraua su inocencia, sin conocer su desventura. Besaualos la desdichada muchas vezes, diciendoles con lagrimas y voces: Ay, hijuelos mios, hijuelos mios, engendrados aora de nueuo en lo interior de mi alma: quien suera tan bienauenturada, que pudiera padeciēdo mil muertes redimir vuestras vidas, q̄ yo os certifico pedaços del alma, por esta hora de temor y tristeza en q̄ os veo y en que todos me ven, que de tan buena gana las recibiera de la mano deste flaco tirano que aora me quita vna que tengo, como verme en la presencia de aquel alto Señor, colocada en el descanso de su celestial morada. Y viendo que ya el verdugo tenia atados a dos de los hijuelos, prosiguió, mirando lastimosamente a aquel ministro: Ruegote amigo que no seas tan cruel que quieras que vea yo la muerte de mis hijos: matame a mi, matame a mi primero, para q̄ aun con ser Reina te quede deuiēdo esta limosna, y tu me hagas esta piedad que por Dios se pide.

Boluio aqui a tomar los niños en los brazos, y besandolos muchas vezes con aquel afecto de amor, y con las ansias de la pena, reclinada sobre el cuello de vna de aquellas mugeres riendo el alma y acabò la vida. Acudio a toda priessa vn vedugo a ponella en la horca para que muriese en ella, pero pudo mase el dolor que su presteza. Colgaron a los quatro niños a los lados de su madre; parando en aquel fin miserable y lastimoso, las esperanças de tantos Reinos, y la posesion de tantos refotos. A este lastimoso progreso se leuanto en el pueblo vn tamaño tumulto, voces, alteraciones y gritos, y los soldados se amotinaron de manera, que el Rey mal seguro: tanto ofendido de vna crueldad, tomò por remedio hastera passar aquella primera furia, hazerse fuerte en su estancia, fortificandola con seis mil Bramas de a caballo, y treinta mil peones, y aun así no se juzgaua por seguro; tanto se alborotò y reboluio el exercito, quietole el venir la noche, porque su escuridad fue causa para que se pudiesse con mas comodidad quietar la gente, que no fue poco el hazerlo, porque de los setecientos mil hombres que auia en el Real, los seiscientos mil eran Pegus, de cuyo Rey aquella Reyna que auia padecido era hija; mas haze muchas vezes el rigor del Genetal, que la blandura, pues aquel engendra y cria, respeto y miedo, y la otra destruye lo vno y lo otro; esta calidad primera, que por tantas crueldades era bastantemente conocida en el Rey Bramaa, soslegò aquella alteracion, que no era menos el temor que tenian a aquel tirano. Desta manera acabò la infeliz Reyna Nhay Canatoe, hija del Rey de Pegou, Emperador de nueue Reinos, muger de Chaubaiña Rey de Martauan, Princesa de tres cuentos de oro de renta; que no ay que fiat mas de las felicidades humanas, engaños aparentes, sueño ligero, y sombra fugitiua. Aquella misma noche fue echado en la mar el desdichado Rey sumado con vna piedra al cuello, acompañado de cincuenta o sesenta vasallos suyos, y algunos dellos muy grandes señores de a treinta y de a quarenta mil ducados de renta, viues, maridos, y hermanos de las cienu y quarenta miserables mugeres que padecieron tan afectosamente muerte tan cruel, y tan sin culpa, entre las quales murieron tres

damas de aquella Reyna, que el mismo Rey Bramaa que les quitò la vida, siendo Conde, las pidio a sus padres para casarse con ellas, y no le estimaron para ello, y entonces murieron a sus manos; altos y baxos son de la fortuna, variedades del tiempo, y mudables cursos de nuestra edad ligera.

Capitulo CLIII. De vna desgracia q̃ sucedio a Fernan Mendez en la ciudad de Martauan, de adonde parte el Bramaa para la de Pegou.



Invertido el Rey Bramaa en todo genero de crueldades, se detuvo nueue dias en aquella destruida ciudad, exercitando su mala inclinacion en la destruccion de muchos vezinos y ciudadanos. En fin de aquellos se partio para Pegou dexando alli al Bahiña Chaque su Mayordomo mayor, para lo necessario al gouerno y quietud de aquel Reino, tornar a edificar de nuevo lo que el fuego auia destruido, y guarnecer los muros con gente de prefidio que dexò alli para este efecto. El resto del exercito mandò que le siguiesse, y lo mismo hizieron Iuan Cayeyro, y todos los setecientos Portugueses, sin quedar entre las ruinas de Martauan mas que tres, o quatro hombres de los nuestros de poca cuenta, sin estos quedò alli vn Gongalo Falcon Cauallero calificado, y que entre aquellos Gentiles se llamaua Crisna Pacau; que quiere dexir flor de las flores, nombre de mucha estimacion entre ellos, y que el Rey de Bramaa le auia dado en satisfacion de sus seruiçios. Traia yo para ello vna carta de Pedro de Faria, en que le pediamos amparasse en lo que se me ofreciesse, pues auia llegado a aquellas partes en seruiçio del Rey nuestro Señor, y a cõfirmar las antiguas pazes q̃ con la Corona de Portugal tenia asentadas el Rey de Martauan Chaubaiña, por los Embaxadores que aquella Alteza le auia embiado a Malaca la primera vez que auia sido Capitan de aquella fuerza el mismo Pedro de Faria con quien aquel

Rey

Rey desde entonces tenia grande correspondencia, dexale en la carta al Falcon que yo lleuaua para el de Martauan vn presente de pieças ricas de la China, para que mas a guiso se efetuasse el contrato de amistad y correspondencia, que por entonces nos estaua niuy a cuento a los Christianos. El Falcon viendo mudado aquel señorío, pareciendole que con aquello podia ganar la voluntad del Bramaa, ya Rey nneuo, a quien pocos dias antes que la ciudad se rindiese se auia pasado, dexando al Chaubaina a quien antes seruia, guiandose solo por la disposicion y sucesos de los tiempos. Partido que fue el Rey para Pegu, se fue al Governador, y le dixo, que yo auia venido de Malaca con vna embaxada del Capitan de aquella fortaleza para el Rey muerto de Martauan, en que le embiaua a ofrecer socorro contra el Rey Bramaa, por quien (como ya hemos visto) estaua aquel señorío, con intención de echarle del, y de aquel Reino a los Bramaa. Ponderóle el atreuimiento y desacato, encarecióle el peligro que este auilo pudiera acarrear si llegara mas a riempo: representole así mismo lo que aquella nueua podria alterar a los ciudadanos, que con tantas demonstraciones descnbian el amor que tenian a sus Reyes naturales: dixole lo que conuenia que yo desapareciesse, ò que me castigassen, para que el pueblo no se alentase con esta nouedad a otras mayores: y al fin táto supo y tanto dixo, que el Governador se determinò a prenderme. Pusome en la carcel, apoderóse del junco en que yo auia venido de Malaca, tomó toda la hazienda que en el auia, que valdria mas de cien mil ducados. Prendió al Capitan Moro, y a ciento y sesenta y quatro personas que hallò dentro del, y algunos dellos mercaderes ricos, Malayos, y Menencabos, Moros y Gentiles, naturales de Malaca. Ventilóse la causa; de creeres que con parecer del traidor, que fue autor desta desventura, presto fueron sentenciados en perdimiento de todos sus bienes, y quedar perpetuos cautiuos del Rey: dexia la sentencia que por encubridores y confesidores de la traicion que el Capitan de Malaca trataba contra el Bramaa, Metieron a los presos en vna mazmorra, adonde les dieron tantos açotes, y los trataron de tal manera, que solo en vn mes de prision

murieron ciento y diez y nueue de sed, hambre y desamparo. A los quarenta y cinco que quedaron los pusieron en vna champana (embarcion sin temos ni velas) y los echaron el rio abaxo a la disposicion de su fortuna, forcejando con ella y con las agnas, llegaron a Pulocamude (Isa despoblada y yerma, veinte leguas en el mar de aquella barra, allí se preuinieron de algun alarisco y frutas siluestres, y hizieron vna vela de los vestidos que traian puestos, y con dos remos que en aquellas soledades hallaron, ò en aquellos matorrales hizierò, proseguieron por lo largo de la costa su viaje hasta Inzaalan, allí hizieron otra pausa en que gastaron dos meses hasta que se hallaron en el rio de Parles del Reino de Quedaa, donde la mayor parte destos ristes nauegates de su fortuna quedaron muertos de vnas pestemas pestilentes; remate de tantas desuienturas, a las quales pudieron resistir dos dellos solos. Estos llegaron a Malaca; contaron a Pedro de Faria el suceso del viaje, y como yo desdichado, quedaua en Marrauan sentenciado a muerte, y así era, pero quiso Dios libramme milagrosamente. Despues que el Capitan del jùco, y los mercaderes fueron, como he dicho, muertos y desterrados, a mí me remouieron la carceleria a otra mas apretada y segura, allí passè quarenta y seis dias cargado de prisiones, tratado con el rigor y aspereza possible. Procedianse mis acusaciones, vnos y otros confestauan diferentes querellas, y el Falcon desfeolò de mí muerte, me acnmulaua mil generos de culpas y traiciones: la hazienda secrestada me hazia mucho daño; como si allí se juzgara tan rectamente, que desde el principio no la diesse yo por perdida. Cada hora me tomanan diuersas confesiones, ya en publicos juizios, ya en prinados y secretos: pocas vezes les hablaua, y quando sí, no respondia a proposito, airananse contra mí, diciendo que por soberuia respondia, y en desprecio de la justicia callaba, poniendo aquellas dos entre las otras culpas, procediose conmigo mas apretadamente, para ver si perdia los brios Españoles; tan odiados, y embidiados de todas las naciones del mndo. Cruelmente me açotaron en publico, acabando este tormento en otro que me dexò casi sin vida, porque sobre las llagas

de los açotes me pringarón con cañas
tos de laere; lo que yo passaria lo diga
el piadoso, ò lo pondere el cruel. Vein-
te dias sufri de dolores incomparables,
que muchos dellos me tenían robado el
juizio, y se apoderauan del sentido, y
todos sin señales de viuo, todo era yo
res y lagrimas entre aquellas crueldades
y martirios que passé; que es grande la
desuentera en que la vengança de las ma-
nos la remite el coraçon a los ojos y a la
lengua. A caso entre mis ansias dixé mu-
chas vezes, que por robarme mi hazienda
me lamentauan aquellos testimonios,
mas que el Capitan Iuan Cayciro que as-
sistia al lado del Rey, darla cuenta a su
Alteza de todas aquellas demasias, para
que castigasse tantas crueldades como en
mi cuerpo hizieron. Esto que dezia yo
desesperado del fauor humano, y acosa-
do con mis dolores, fue el medio mas
eficaz para que no passasse adelante, y
que fuesse bastante estoruo de la muerte
que me amenazaua de tan cerca. Estaua
el juez determinado a que se executasse
la sentençia de muerte que cõtra mi te-
nia pronunciada, y picados en aquella pa-
labra que yo dixé tan a caso, y que aduir-
tieron algunos amigos suyos, le aconse-
jaron que no me mataste, porque si lo ha-
zia se auia de amotinar contra el los Por-
tugueses que estauan con el Rey en Pegu,
poniendole mal con aquella Alteza, di-
ziendo, que por robarme mi hazienda
me quitaua la vida; voz que ya se esfor-
çaua en los que sabian mi poca culpa, y
que ponderaria la suya si procediesse sin
aquel consejo en este caso. La misma cã-
tidad de cien mil ducados que me auian
tomado, el ser hazienda del Capitan de
Malaca, la muerte tan cruel de mis com-
pañeros, poco complices en a quel de-
lito, y el desierto que por la mar auia
consumido a los otros, todo esto hecho
sin orden judicial, y sin oir a vnos, ni ayu-
dar a otros; cosas que el Rey auia de sen-
tir grandemente, y quando no fuesse as-
si, sino que aprouasse el hecho, no se po-
dia escusar de dar cuenta de todos los
bienes secuestrados, y que a bien librar,
auia de restituirllos a la Corona, expo-
niendose a que algun enemigo suyo ju-
rassse que auia ocultado de aquella can-
tidad alguna grande; delito bastante pa-
ra que la auaricia del Rey le dexasse del
todo destruido. Y que aduirtiesse le de-
zia que auenturaua en aquella injusti-

cia todo su credito, desdoraui su opi-
nion, y poniasse a peligro de perder la gra-
cia del Rey, con que destruirla su linage,
empobreceria sus hijos, y perderia a los
amigos. Estas y otras persuasiones mu-
daron su intencion, boluió a subrescer
la causa, procedio diferente en la con-
testacion de mi delito, y ultimamente,
reuocando la primera sentençia me absol-
uió de la pena de muerte, condenando-
me en perdimiento de bienes, y en que
quedasse perpetuo esclauo del Rey. Ad-
miti esta desuentera por menor que la
que pensaua padecer, que con ser tan
grande la recibí contento; es muy ama-
ble la vida. Sané de las llagas de la ro-
menta pasada, lleuaronme ahcrojado a
la ciudad de Pegu, a donde por cautiuo
del Rey me entregaron a vn Cauallero
Bramaa Tesorero suyo llamado Diofo-
ray, este tenia a su cargo otros ocho
Portugueses, que por infortunios como
el mio deslitos de la fortuna, ò lo mas
cierto premio de nuestros pecados, seis
meses auia que auian perdido la liber-
tad, y cautiuado la vida. Estos auian nau-
fragado en vna nao de don Enrique De-
za, que passand a Cananor, auia con el
rezo temporal perecido en aquella cos-
ta. Hasta aqui he contado mi viaje a Mar-
tauan, y el desdichado y miserable apro-
uechamiento que me dieron mis espe-
ranças, que fiadas en el seruicio de mi
Rey, vinieron a darme por fruto tantos
trabajos, perdidas de bienes, y gauan-
cia de esclauitud perpetua, a lo que yo
pensaua, aunque quiso Dios que en dos
años y medio se acabasse. Destos que pas-
tè en aquellos Reinos, será forçoso ha-
zer alguna memoria, escriuiendo algo
de lo que en ellos vi, y peregriné, por-
que, de mas de ser importante para lo
que adelante he de tratar, ay nouedades
que bastarán a entretener, y successos que
podrán diuertir al que fuere cansado de
leer mis desuenteras, y de topar cõ mis
desgracias.

Llegó a Pegu el Rey de Bramaa des-
pues de la miserable rota de Martauan,
como ya he dicho, adonde antes de des-
fazer el exercito, y despedir los Capita-
nes, hizo reseña general de toda la gen-
te con que se hallaua despues de tan lar-
gas guerras, y halló que de los setecien-
tos mil hombres con que auia salido a
aquella conquisla, boluió (aunque rí-
co y vitorioso) con ochenta y seis mil
muchos.

menos; quetia ya quietarse con tantas victorias, y satisfazerse con tantos tesoros: pero boluieronle las armas a las manos las nueuas (que a mas andar se esforçauan) de que el Rey de Anaa hecha liga con los Sauadija, y Chaleus, le daua passo al Siammò, para que por sus tierras, que por la parte de Leste, y Lenordeste confinan con el Calaminan, Emperador que se intitulaua, de la fuerça de los Elefantes de la tierra; nombre que explicaré adelante quando trate deste Principe, passasse a cobrar las fronteras que este Rey Bramaa le auia tomado en el Reiuo de Tanguu. Boluieronse con esto de nueuo en Pegu a formar esquadras, y a tratar de otros aperçibos para la futura guerra, quando se pensaua que ya auia passado la vltima. El Bramaa, como prudente Capitan proueyó de gente y fortificaciones las fortalezas que se tenian del primero imperu del enemigo, y el con todo su poder determinó ir sobre la ciudad de Pron, para diuertirle por ambas partes; precepto militar bien conueniente. Formose el exercito, mandó de nueuo hazer gente, preuenia de pressia los aperçibos y meneltes con tanta vigilancia y esuidado, que en cinco meses se halló con nouecientos mil hombres, con los quales partio de la ciudad de Bagou, que comunmente se llama Pegu, embarcandose en doze mil embarcaciones de remo. Hizose a la vela con esta vistosa armada a nueue del mes de Março, encaminado por el rio de Ansedaa, por donde fue a Danaplun, alli se deriuo algunos dias fletandose de mantenimientos y otras viuallas, y siguiendo su derrota por vn grande rio de agua dulce de mas de vna legua de ancho, llamado Pichau Malacou, a treze de Abril dio vista a la ciudad de Pró. Tomó aquella primera noche vnas espías que le auisaron, que el Rey era muerto, y que le auia sucedido vn hijo suyo de treze años que antes que muriesse su padre auia casado con vna hermana de la madre del mismo Principe hija del Rey de Auua, a quien auia embiado a pedir socorro sabiendo la venida del Bramaa, y que se dezia, que se le embiaua con vn hijo suyo hermano de la misma Reina, que venia por General de sesenta mil Moenes, Tarses, y Chaleses, gente escogida, y practica en la guerra. Este auiso le hizo al Bramaa apresurarse quando pudo con

intencion de cercar la ciudad antes que llegasse a ella aquel socorro. Desembarcó en el campo de Meiguotau, dos leguas antes, y aparcibiendo lo necessario en cinco dias, vno antes que amaneciese empezó a marchar al son de muchos pífanos y caxas. Llegó a la ciudad sin contradiccion alguna, serian las onze del dia, siriola por todas partes, amparando su Real de trincheas y vallados, dispuso las distancias, plantó la artilleria, repartio la guarda, y vltimamente venida la noche descansó el exercito, aguardando el dia en que estaua determinado el primero asalto.

Capitulo C L IV. Ayalgunos auisos entre la Reina de Pron y el Rey de Bramaa: dase a la ciudad el primero asalto, dizese el suceso del cerco.

El quinto dia que el Rey Bramaa auia sitiado la ciudad de Pron, porque dinetido necessariamente en sus defensas, no le auia dado el primero asalto; la Reina que gobernaua la niñez y menoridad del Rey su marido, le embió vna embaxada con vn Religioso Talegtepo, hombre de mas de cien años, y de conocida santidad y virtud. Este le truxo vn gran presente de pieças ricas, y vna carta desta sustancia.

Poderoso y grande Rey; mas fauorecido, y mas priuado en la casa de la fortuna que quantos Reyes viuen en la tierra; fortaleza fuerte del grande poder, crecimiento de los salados mares, adonde todos los pequeños rios de la tierra, como yo le procuro, tienen vltimo descanso y quierud de sus corrientes, escudo fuerte de grandes y famosas empresas, poseedor de grandes Estados y Coronas, en cuya sillanella a tantas raras pies con mageltnoso y alegre rostro. Yo Nhay Nibolan pobre muger, aya, muger, y criada deste huerfano Rey niño, postrada a tus pies, y con aquel acatamiento que a tu Magestad se due, te suplico con lagrimas, que no saques la espada contra mi flaqueza, siquiera por

fer muger, que solo se defenderme con lagrimas, llorando delante de Dios la sinrazon que se me hiziere, de cuya diuina naturaleza es tan propio ayudar co su misericordia, como castigar con justicia, pues los mas leuandados y grandiosos señorios del mundo, los huella el pie de su espantosa potencia, de manera, que hasta los habitadores de la cueua honda de la casa del humo, temen, y tiemblan delante deste Señor santissimo, por cuyo amor te suplico, que no quieras tomarme la poquedad deste Estado, pues como bien sabes, el es tan corto, y limitado, que no podrá hazerte mas famoso; si lo serás, si usando conmigo de piedad, como señor y Rey, con solo darme lo que es mi, quisieres dar perpetua fama a tu grandeza: esta es obra Real, y magnifica amparar al rendido, y perdonar al culpado, que hasta los niños pequeños, si así lo hizieres, por cantar-te alabanzas con su inocencia, que todo lo puede la misericordia, apartarán los labios limpios de los pechos de sus madres, teniendo por principal sustento el engrandecerte, y los naturales y extranjeros, tendrán memoria desta merced que te suplico, y desta limosna que me hazes, si es que merezco obligarte, y yo la escriuiré en las sepulturas y monumentos de los muertos, para que ellos, y los viuos te gratifiquen perpetuamente esto que con eficazes entrañas te suplico. El santo Aueutachim, que para ti (señor) lleva esta carta escrita de mi mano, lleva con ella poder y autoridad, en nombre deste huerfano, y mio, para capitular contigo estas pazes como fuere justo, con las parias y tributo que bien te parecieren, para que dexes libres nuestras casas debaxo del seguro de tu verdad, y amparadoa della criemos nuestros hijos, y cojamos nuestras labores, sementeras y cosechas: miserable sustento desta cautua aldea, cuyos moradores y yo, con todos ellos seruiremos humildes a tu voluntad en aquello que nos ocupares.

Esta carta recibio el Bramaz con mucha autoridad, y le hizo grande honra al mensagero (deuida por cierto a su edad y reputacion) concedio al principio algunas cosas, particularmente treguas, mientras se efectuaban los asientos, y las pazes, las quales no llegaron a estado, por parecerle que la humildad con que

la pedia aquella Reina, lo poco que reparaua en condiciones, cargas, y gravámenes, nacia de necesidad y poca fuerza par resistirle ni defenderse, y así jamas efectuaua nada en publico, y en secreto daua fauor a los soldados para que hiziesseu algunas correias en los ciudadanos, que fiados en el seguro recebian algunas prelas en las personas flacas, y desarmadas que en algunas chozas viuián en las asperezas de aquellos montes: gente pobre, y que se fiaua en su miseria: estos tales recibieron notables estragos, muertes, crueldades, tanto, que en cinco dias mataron desta gente catotze mil personas, los mas de aqueste numero niños, mugeres, y viejos, gente inutil para ofender, y flaca para defenderse. El Embaxador pues desengahado con estas demasias, y corrido del poco respeto que se le tenia, pidio licencia para boluerse, que se le concedio facilmente, lleuando solo por respuesta, que se le entregasse la Reina con sus retores, Reino, y vassallos, y que el Bramaz la satisfaria en otra cosa lo que perdia en aquel Estado. Dio vn dia solo de plazo para determinarse en lo propuesto, con auiso, de que con todo rompimiento se proseguiria la guerra. Pasado el termino puesto, el Talegrepo buuelto a la ciudad diole cuenta a su Reina de lo que passaua: dixole la intencion de aquel tirano, lo poco que se podia esperar de sus palabras, pues venia tan mal enseñado a cumplirlas. Ponia por exemplo el suceso del Rey de Marrauan, que fiado en el mismo seguro, le tuuo ran poco su vida, sus Estados, su muger, sus hijos y sus nobles. Los de Prom aconsejaron a su Reina que se defendiesse, pues de todas maneras estaua en peligro. El socorro que esperaba les animaua, porque era imposible tardarse quinze dias, segun los auisos que tenían de sus espías. Satisfizole su animo, tomòles de nuevo ò menage y juramento, que para passar fatigas y necesidades todo es necesario. Animauanse vnos a otros, y la Reina con animo de valeroso soldado, prouia a todas las necesidades, esforçando valerosamente los soldados: prudentemente los tratoua, y largamente les repartia sus retores, prometiendoles creeldas dadinas, y mercedes, ganada la victoria de aquel peligro. Con esto los tenia animosos para quantos esperaba; puede mucho la asfili-

dad y liberalidad en el Principe. El Bramaa pasado el termino del día, y viendo que la ciudad no respondia, trató de fortificarla en sus estancias, doblóla la artilleria, apercebiose de escalas, y previniendo a los soldados para el cerco con grandes penas, y ordenadas todas las cosas necesarias, a tres de Mayo, vna hora antes que amaneciese, salio del rio adonde estava furto con gente pratica, veterana y escogida, dióse auiso a los Capitanes que estauan en tierra, que ya en este tiempo se auian apercebido, y así a vn tiempo todos arremetieron a los muros con tanto ruido y tales voces, que parecia hondirse cielo y tierra, esperanzados los cercados animosamente, y entre vuos y otros se libró tal batalla, que en muy pequeño rato se vio la tierra bañada en sangre: el fuego de las maquinas, y artilleria los cubria, y la poluareda y humo los cegaua, entre cuyas tinieblas solamente luzian los hierros de las lanças y espadas; espectáculo terrible, y vista temerosa. Duró esta primera arremetida buenas cinco horas, en las quezian en parte los Bramaa, lleuaua lo mejor los cercados, y el Rey Bramaa viendo el trance dudoso de la batalla, saltó en tierra con diez ó doce mil hombres de la armada, reforçaronse con este socorro las compañías, boluendo de nuevo la pelea a su principio, có el mismo teson que primero. Veniafe a mas andar la noche, y el Rey no queria desistir del combate, por mas que los suyos ya cansados y heridos le pedian se retirasse, pues no podian en nada menguar la fuerza de los cercados. Esto le hazia airarse de nuevo, y así juró de no dexar lo comenzado hasta dormir aquella noche de los muros adentro, pena de que auia de cortar las cabeças a quantos Capitanes hallasse sin herida alguna quando se retirasse. Esta conrumacia y terquedad le hizo daño, profiguió en ella pues, hasta que se puso la Luna, que seria despues de media noche, y ultimamente se huuo de retirar a las dos con notable perdida, porque le mataron veinte y quatro mil hombres, y le hirieron treinta mil, de los quales despues murieron muchos. Estava sembrado de cuerpos el Real, y la campaña, el rio lleuaua tanta sangre, que dañada el agua della, y de la infección del aite, se levantó en el Real tan grande pestilencia, que murieron, segun despues se di-

xo mas de ochenta mil hombres, en que entraron quinientos Portugueles, que tuuieron por sepultura los buches de los cuervos y de los buitres, quedando sus huesos miserables por aquellas playas, donde perdieron la vida: desdicha grande para Christianos.

Capitulo CLV. Acabase de escribir el cerco de la ciudad de Prom, dizen se los crueles castigos que huuo en los que della continuaron.

El gustoado quedó el Rey Bramaa de lo caro que le auia costado el primer asalto que dió a la ciudad de Prom, no quiso en otro auenturar su gente. Era de ingenio vivo, de experiencia larga, y discursos sutiles; mandó cortar mas de diez mil palmas, de que aquellos contornos estauan llenos, y a distancia de tiro de arcabuz de los muros, hizo con aquella sagina, tierra y piedras, vn caualletto tan alto, que se miraua en las almenas de la muralla con dos braças de mayor altura. Deste ingenio cercó la mayor parte de la ciudad, desde adonde como mas eminente, toda se señoreaua. Aqui repartio ochenta piezas de artilleria gruesa, y varcando tan a su salvo la ciudad, con ellas hizo tanto daño, que en nueve dias puso gran parte de los edificios por tierra con muer te de catorze mil personas; la pobre Reina quedó có con aquella estratagemas del todo quebrantada, porque solo se hallaua có cinco mil hombres de guerra, que toda la mas era gente inútil para las armas, llamó a Consejo para tan grande aprieto, y se eligio por parecer mas acertado, que se vrasen todos con el aceite de las lamparas de la Capilla de Quia y Nibandel, dios de las batallas del campo Vitaur, grande deuocion entre sus seguedades, y errores, y así ofrecidos en sacrificio a aquella deidad suya acometiesen a los enemigos atreuidamente la sierra, ò terraplano que tenían hecho, con determinacion de vencer ò morir por la defensa de su Rey, y de su patria. El vno niñó a quien tenían dado oménage, y hecho

hecho juramento de ser leales, y otra desamparada, y puesta en el último trance. Para el seguro desta honrada determinacion, hizieron de nuevo juramento, de morir en la defensa destas dos cosas justas. Diose orden de la que auia de auer en acometer aquel hecho, teniendo por fatal de todos, y para el señaló por Capitan general a Manica Votau tio de la Reina, que juntando los cinco mil soldados aquella misma noche, despues de rendido el quarto de la modorra, salio el y los suyos por las dos puertas que estauan mas cercanas al terrapleno, ò cauallero (que como dixé) tenia hecho el enemigo, y acometiendo con grande determinacion, en menos de vna hora, el campo contrario que estaua descuidado, con la nouedad se diuidio en cié mil partes: quales huyendo alborotados, quales a procurar la defensa, estos dormidos y aquellos temerosos, los cercados ruieron lugar de herirlos tan a su salvo, que retirandolos por fuerza les ganaron el cauallero, y les tomaron las ochenta piezas de artilleria que auia en el, y quemaron todos los vallados y botareles, mataron al Genetal del campo con mas de quinze mil hombres, en que entraron setecientos Turcos, tomaron quarenta elefantes, y cautiuaron ochocientos Bramas; y lo que es mas de ponderar que hirieron al mismo Rey, que alborotado de la nouedad, salio de su estancia desapercebido. Parece que era victoria esta bastante del valor de cié mil hombres: pero el descuido de las centinelas y postas del Real, y la determinacion y valentia de los cercados, les hizo q̃ acabassen cinco mil lo que no acometerian otros muchos; las vltimas determinaciones fueron ser las animosas, y la desesperacion de remedio fuele hallarse en el mayor peligro. Recogieron-se a la ciudad vitoriosos antes que amaneciese, adonde hallaron que tan solamente auia costado tanta ganancia setecientos hombres; pérdida bien pequeña. Tan corrido y auergonzado quedó el Bramas deste suceso, y tan colerico contra los Capitanes y oficiales del Real que como culpados en el descuido de las postas, y en la guarda de la plataforma, aquel mismo dia hizo matar mas de dos mil Pegus, que fueron por cnya cuenta a la quedada la guarda de la vela de aquel quarto.

Vnos y otros quedaron quietos por doze dias; los de afuera desconfiosos de vérgase, y los de adentro de defenderse. Pero vn Capitan de los principales que tenian por su cuenta la guarda de las puertas de la ciudad llamado Xemin Meleytay, temiendo lo que todos, que era no poder escapar de las manos y rigor del Bramas, y que puestos en ellas auian de acabar miserable y desuenturadamente, porque no podian esperar perdon de hombre que se tenia por tan ofendido, se carteó secretamente con el, procurando librarle de su rigor. Concorrióse con el, que le entregasse la miserable ciudad, abriendo como traidor vna puerta que estaua su cargo, y que el tirano por esta obra le dexasse libremente sin peligro ni riesgo de su vida posser su Estado, y no le tocasse en su casa, muger ni hijos, ni en las de sus familiares, amigos y criados y q̃ en el Reino de Pegu le diese tirno de Xemin de Auedaa, con toda la renta, y honores que en aquel Estado auia tenido el Baia de Malacon, que eran treinta mil ducados de renta. El Bramas aceptó luego el trato, y confintió en las condiciones que le pidió (que quien no piensa cumplir lo que promete, poco repara en ofrecer) aunque en prendas de lo que haria le embió vn riquísimo anillo que el Rey siempre traia en el dedo.

Determinada la traicion para veinte y tres de Agosto de mil y quiniéto y quarenta y seia, a las tres de la noche se efectuó, con la crueldad que aquel tirano hazia semejantes rotas. Seria infinito contar este suceso lastimoso, digo pnes, atrochando por mil lastimas, que el traidor Xemin Meleytay dio la puerta a los córrarios, la ciudad fue rendida, y todos sus moradores pasados a cuchillo. el Rey y Reina cautiuos, los tesoros tomados, los edificios y templos puestos por tierra, y hechas en vnos y otros crueldades hasta entonces nunca imaginadas de los hombres. Pasado andaua yo entre tantas desdichas, hartos los ojos de tantas muertes, y la imaginacion de tantas lastimas; fuera de mi quedo quando aora imagino lo que entonces vieron mis ojos. El vencedor estaua corrido de la pasada resistencia, y ofendido del atrevimiento, pesarloso de las pérdidas: su natural era cruel y barbaro, y assi le exercitaua en mil inhumanidades, vengado en aquellos

miserables y afligidos, la mala fortuna que auia hasta entóces tenido con ellos; a la verdad el era hombre de vil animo, de humilde sangre, de oscura generació, y así la crueldad y la vengança vinian en el como en su centro. Pocas vezes los generosos y los nobles no perdonan, por que muchas se apiadan de vn rendido, q el serlo solo, mueue a misericordia. Este tirano fe preciaua de no guardar fee, cumplir palabra, ni dezir verdad, inclinado grandemente al pecado nefando, enemigo mucho de mugeres (con tenerlas en sus Estados muy hermosas) aduerfas calidades de Principe.

Acabada de destruir la miserable ciudad de Prom, mandó el tirano abrir vn portillo por el muro, por donde en ombros de sus mas nobles Capitanes, triunfante, y lleno de despojos (señales de la vitoria) se hizo llevar así a los Palacios Reales con grande magestad y pompa, y alli se coronó por Rey de Prom, teniendo (mientras durauan las solenidades y ceremonias de aquel año) puesto de rodillas a sus pies al despojado Rey niño, que con mucha humildad le estava adorando, haziendole que le besasse los pies muchas vezes; exemplo triste de la poca firmeza de la inconstante fortuna. Después de la coronacion, se mostró a vn balcon que estava sobre el terrero de Palacio, alli hizo traer los niños muertos que auia por las calles de la ciudad, que se juntaron dos mil, y delante de si los hizo diuidir en partes muy pequeñas, y aquella carne picada mandó mezclar con saluados de arroz, paja y yerua, y darlo a comer a sus elefantes; inhumanidad no oida, vengança vil, y natural infame. Recogieron a su presencia con mucha grita y músicas mas de cien cauallos cargados de quartos de hombrea y mugeres muertas, y hazienlo en ellos primero mil crueldades y locuras los mandó poner para que se quemassen. Ultimamente le truxeron a su presencia los miserables Rey y Reina, el de edad de treze años, y ella de treinta y seis, blanca, y rubia, muy hermosa muger, y de estimable presencia, tia de su mismo marido, hermana de su madre, y hija del Rey de Abaa; tierra de adonde traen a Pegu los mejores zafiros, rubies, y esmeraldas. A esta hora auia pedido por muger tres años antes este mismo tirano que agora la tenia por esclaua en su poder;

intercadencias del tiempo; y ella en aquel le auia desechado, dando por respuesta el Rey su padre al Embaxador q de parte del Bramaa venia a tratar el matrimonio, que en mucho mas alto punto traia su hija el pensamiento, que no en ser muger de Xemin de Tanguu, que era la generacion y casa de adonde este tirano procedia. No ay cosa estable ni que dure; quien llama felicidades a las de las mayores de la tierra? El Bramaa que sentido no se le auia olvidado este desprecio, quiso vengarse aora de lo pasado, haziendo a la Reina mayor afrontar mandola desnudar en publico, y así en carnes la hizo dar muchos açotes, y que así la lleuassen por toda la ciudad. Açotada y desnuda, y con grande grita y entretenimiento de gēte baxa y deshonestas, la hizo sugetar a otro tormento suzio y lasciuo, en que la pobre Reina murio deshonrada y abatida. Muerta así, la abtaçaron con el Rey su marido, que estava viuo, y presente a su desuentra, y su deshonra, y atandolos fueremente, puestas vn as piedras grandes a los cuellos, los echaron en el rio, genero de crueldad espantosa, fin miserable, y imaginacion terrible. Quedauan vinos casi trecientos Caualleros que remasaron la crueldad de aquel tirano, a estos los pusieron en asadores grandes, como se haze con la caga para asarla, y así puestos con las vltimas bascas de la muerte, los echauan en el rio.

Estas y otras crueldades que dexó de escruiuir, porque no canfen, executó este tirano en la ciudad de Prom, con que la dexó destruida del todo y assolada.

Capitulo CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prom a cercar la ciudad de Meleytay, adonde estava el Principe de Auaa. con treinta mil hombres de pelea.



Atorze dias despues de executadas tantas y tan crueldades muertes, gastó el Rey Bramaa en fortificar y reparar las ruinas de la ciudad de Prom, que lo hazia con pres,

reza, y con cuidado. En estas ocupaciones le halló la nueva en que le ansaban sus espías, que aua partido de la ciudad de Auaa, encaminada por el Queyror abaxo, y ngrueña armada de quatrocientas velas de remo, en que traía el Siammon treinta mil hombres, sin la chusma y mareage, y por General vn hijo del Rey de Auaa, hermano de la difunta Reina de Prom, que aua sido de la rota de aquella ciudad, de la muerre afrenosa de su hermana y cuñado, se aua alojado en la forralzeza de Meleytay, diez y ocho leguas de Prom, el mismo rio arriba.

Apresuróse el Bramaa con esta nueva, por ir sobre aquella gente: antes que le llegasse otro socorro de que aua tenido auiso que se hazia con toda prisa, en que venia el Rey de Auaa con treinta mil Moenes. Esta nueva le hizo partir de presto la buelta de Meleytay, aprestando trecientos mil hombres, los docientos mil encamiado por tierra, y por la ribera del rio, de que iba por General Ghau-migrem, hermano de leche suyo, y con los cien mil restantes se embarcó el mismo en dos mil ferros. Dieron los vnos y los otros vista a Meleytay, y los Auaas queriendo mostrar, que el valor que allí les aua traído les determinana mas que lo que les drehia el miedo que pudiera dariesen poderoso contrario, y zelosos de perder la armada que tenían en el rio, ellos mismo con mucha diligencia le pusieron fuego, bestial y vana, y poco considerada locura, disculpable en alguna manera, pues no querian tener ocasion de tener en que salvar sus vidas, sino ofrecerlas por la vegaça de su Rey y de su patria. La desesperacion de guardar la vida, da mucho valor para ampararla.

Quemados los vasos de la armada, y con ellos la esperanza de salvarse, sino fuesse por las espaldas enemigas, animosamente las esperaron representandoles la batalla. Disidieron en trea troços el exercito, poniendo en ellos los treinta mil Moenes, haziendo otro mas grueso de la chusma que venia en la armada: esta pusieron en la vanguardia con intencion de que en esta se cansassen los enemigos. Acometieronla tan denodadamente, que en menos tiempo de media hora fue casi toda consumida. Al fin, corrió gente sin defensa, sin valor, y para po-

co, pero consiguiose con ella el intento que querian, pues quando acometieron las otras tres batallas, que lo hizieron todas jonras, los Bramas citauan todos muy heridos y cansados, aunque resistieron valerosamente. La cosa se trabó de manera (voy atrechando por nil sucesos que huuo) que de los treinta mil Moenes, escaparon solos ochocientos, que heridos y desbaratados, se retiraron con passo llano a la fortaleza; si bien primero dexaron en el campo ciéto y quinze mil enemigos, y los demas casi todos heridos, que para treinta mil contra tan grande numero, no fue pequeña hazana. Venia con toda prisa el Bramaa el rio abaxo, y tomando tierra adonde aua sido la batalla, quedó sin inizio viendo el estrago que se aua hecho en su exercito. Desembarcó la gente que traia consigo, y deseoso de vengarse, sitió la fortaleza con determinacion (como el dezia despues) de tomar vnos a los ochocientos que la defendian, que lo hizieron valerosamente siete dias, sufriendo cinco asaltos. Faltauales los bastimentos, el enemigo apreraua, la artilleria les consonia poco a poco, socorro no le esperauan, cosas todas con que no podian sustentarse, ni tener y conseruar por su Rey aquella fuerza: porque con la venida del Bramaa con tanta gente de socorro, perdieron del todo las esperanças. No les quitaua punto de animo la consideracion de semejantes aprietos, ni ver tan a los ojos el peligro en que estaua. Parecioles pues mayor valor ir a morir al campo con sus compañeros, que allí encerrados acabar a manos de tantas incomodidades; determinacion valiente y loable, pues quisieron mas vengar sus muertes con las de sus contrarios, que no passarlas a la disposicion de voluntades tiranas. Nunca se ha de desear la muerte, pero en peligros de perderla, valor es buscar la mas honrada. Amparóles para el hecho vna noche que vino muy oscura, llena de vientos y agazeros, ocasion para que los enemigos estuuessen con menos cuidado: en esta pues, animosamente dieron los ochocientos cercados en las dos primeras estancias enemigas, mas cercanas a la fortaleza. La desesperacion haze muchas vezes la mitad del hecho, y el determinarse a morir fuele a veces espantar la muerte: que puede vn gran peligro mucho mas que la fama, y acaba lo que

no pudo la honra, ni alcanzó la estimación. El estrago que hizieron, picados con estas consideraciones los ochocientos fue tan grande, q̄ dividiendole en mil partes al Bramaa, le fue forzolo para defenderse. echarse a nado en el río, temeroso de que fuesse mayor golpe de gente el que le acometia. Todo era confusión, y todo ruido, ni le conocia al contrario, ni al amigo, qual heria al compañero, dudoto de que lo fuesse, y tal se dexaua ofender del contrario pensando que no lo era. La noche fue a propósito para qualquiera engaño, el sueño grande, y el desconfio no pequeño. Los ochocientos marcan sin hallar resistencia. En los primeros acometimientos degollaron doze mil hombres entre Bramaa, estrangeros y Pegus, resistiendo se, hasta que todos ochocientos fueron acabados (que entre tanta muchedumbre, no fue dificultoso) porque ellos determinados a morir no quisieró retirar se. Acabada esta inquietud se boluio a recoger el Campo a las estancias, estragados y heridos muchos soldados. Fuese el Bramaa a la forralciza, adonde luego mandó cortar la cabeça al Xemim Meleybay su señor, que alli se hallaua, porque auia recibido y amparado en ella a su enemigo. Queriale mal el Bramaa desde la traicion pasada quando le entregó la ciudad de Prom: porque va traidor pocas vezes aprada pasada la traicion que comete. Pagó justamente la venta que hizo de su Rey y de su patria, hallado su muerte por donde pensó alargar la vida; esse fin tiénen los discursos sin razon y sin orden. Diose luego en curar los heridos, que no eran pocos, y en descansar de la rebuelta pasada.

Capitulo CLVII, Prosigue los sucesos del Bramaa, hasta llegar a la ciudad de Auaa: dize se lo que en ella hizo.



Scarméntados quedaron los del exercito de la arremetida que les hizieron los ochocientos cercados en el Castillo de Meleytay, guardauan lo que restaua de

la noche cuidadosamente temerosos de pagar otro desconfio como el pasado. A la mañana se ocupó en limpiar el campo de los muertos, que hecha recien de los, de ambas partes, de los vencidos, hallaron ciento y veinte mil, y de los vencidos del Principe de Auaa, quatro y dos mil, con los treinta mil Moenes q̄ auian, venido de socorro; muchas muertes por cierto. Fortaleciöse de nuevo a siya ciudad de Prom, como esta fortaleza de Meleytay. Levantaronse de nuevo (ello otendó el Bramaa) dos fortalezas en la ribera del río, fuerças importantes, y en sitios acomodados para el seguro de aquel Reino.

Dispuestas y acabadas todas estas cosas, se encaminó el Bramaa por el río de Queytor arriba en mil ferros ligeros de remo, adonde se repartio setenta mil hombres, con determinacion de ir en persona a refesar la intencion del Rey de Auaa y darle vna visita a la ciudad, para informarse mejor de las fortificaciones y defensas que tenia, y tantear lo necesario para sitiaria y rendirla. Veinte y ocho dias duró esta nauegacion, atravesando algunos lugares de cuenta de los Reinos de Chalen, y Iauzalam, situados en aquellas riberas del río Queytor; no se quiso detener en inquietarlos, por que sus deseos solo lo lleuaua a Auaa, adonde llegó a treze de Otubre del año de mil y quinientos y quarenta y seis. Sobre el puerto se detauo quinze dias sin hazer mas daño, que poner fuego a dos, ó tres mil embarcaciones de seruicio que estauan fartas, saquear, y quemar algunas aldeas confinantes. No le salieron muy baratos estos atreuimientos que hazia, pues los compró con la perdida de ocho mil soldados, en que murieron setenta y dos Portugueses. Estaua a este tiempo la ciudad muy bien apertrechada, y fortalezida, el sitio era fuerte, y con que uas de la ida del Bramaa estaua bien apertrechada: tenia veinte mil Moenes (hombres valerosos en las armas) y que auia solos cinco dias que auian llegado de los montes de Pondaleu, adonde el Rey de Auaa, con licencia del Siammon, Emperador de aquella Monarquía, estaua alistando otros ochenta mil hombres para cobrar a Prom. Hallanase aquel Rey, temeroso de aquella rota, ofendido de la airerosa muerte de su hija, triste del fin de su yerno, cuidadoso de los tesoros perdidos.

perdidos, y deseoso de vengarse del Bramaa, y viendo que por si solo no era poderoso, ni para satisfacerse, ni para ampararle contra aquel enemigo, de quien sabia que intentaua tratarle como a sus hijos (promesa que le auia hecho por mil amenazas) quiso ampararse del Emperador Siammom, y pasando a aquella Corte su muger y sus hijos, le dio cuenta de sus agravios, puso en sus manos su defensa, y pidiendole fauor para la vengança que intentaua, le cõstituyò por su tributario, ofreciendole en sendo, y parias seiscientas mil vizas, que de nuestra moneda hazen trecientos mil ducados, y vna gasta de rubies; medida como nuestros quartillos, para que hiziese vna joya para la Emperatriz; rico tributo en cada vn año, y con serlo tanto, dizen que le hizo paga luego de dos años (riqueza inestimable) firuiendole con mucha pedreria muy riquissima, vaxillas y pieças de oro; grandes deseos de vengança, y grande amor de hijos, sino fue grande miedo de perderse. Efectuaron estos Principes este contrato, quedando por aquellas parias el Emperador obligado a defenderle y ampararle con todo su Estado, hasta poner su persona en campaña, para guardar la suya y sus aneres, todas las vezes que fuesse necessario. Obligose otrofi, a restituitle en el Reino de Prom dentro de vn año; para cuya guerra le dio luego ciento y treinta mil hombres de socorro, treinta mil que anian muerto en la perdida de Meleytay, los veisiete mil que estauan entonces en la ciudad de Auua, y los ochenta mil que se esperauan de los montes de Pondaleu, de quien el mismo Rey de Auua venia por General. No se le escondia al Bramaa la liga destes Principes, y computando su poder con el grande que su enemigo juntaua, hallò muy inferior el suyo. Las guerras passadas anian menguado el exercito, consumido las municiones, y apocado las defensas: rezelo no poderla tener buena para la ocasion que le esperaba, y así quiso huirla hasta hallarse mas reparado. Con priefsa dio la baelta a la ciudad de Prom adonde se fortificò de nuevo; procurando enterarse de los disñios del enemigo. Antes que para esta retirada se hiziesse a la vela de aquel rio adonde estaua surto, voalega de Auua, despachò a Diosoray su Tesorero, Cavallero Bramaa, en

enyo poder (como ya tengo dicho) estas uamos presos los nueue Portugases cautiuos, por su Embaxador al Calamian, Principe poderosissimo, cuyos grandes Estados confinau con aquellas partes, y de que yo tratarè quando diga de su grandeza, para que le confederasse con el, y capitulasse amistades nueuas, con intencion, que aquel Principe (así lo pedia el Bramaa) hiziesse guerra al Siammom el Verano primero, para que diuerrido en defender sus tierras no pudiesse socorrer al de Auua, y quedasse menos fuerre para resistir su exercito. Ofreciale por esto mucha cantidad de oro y pedreria, y la renta de algunas tierras confinantes con las suyas. Lícito es buscar cada qual su amparo, que la defensa siempre fue permitida. Autorizado mucho partio este Embaxador, embarcado en vn laute bien adreçado, acompañado de dos embarcaciones en que lleuaua trecientos hombres, gente de ferulcio y guarda, sin otros tantos que hazian la chufmay mareage. Yua cargado de diuersas pieças ricas, oro y pedreria (que todos conocen la ventura de las dadiuas) y mas rico que todo, vn adreço de vn elefante, tal, que se afirmaua que valia trecientos mil ducados. El presente apreciauan en vn cuento de oro. Muchas mercedes hizo el Rey a este Cavallero en su partida, y la que el estimò mas, fue, que le dio a los nueue Portugases cautiuos, yo era el nono dellos; quedamos desde entonces esclauos del tesotero, que nos dio libres para la jornada, y alegre nos tratana, haziendo mas cuenta de nosotros que de los libres que le serolan, cò que lo passauamos mejor que antes; que tambien ay venturas en las desdichas.

Cap. CLVIII. Del camino q̃ bizimos con nuestro ducno Diosoray, hasta llegar al templo de Tinagooogoo.

Viero apartarme vn poco deste tirao Bramaa, por pedirlo así si las cosas que voy tocando, y puede ser q̃ lo desee quise leyere estos discursos casado de tãtas crueldades como he escrito. Generalmente dan

en rostro furazones, macoen a lastima deſdichas, y ſe abotroen crueldades ſigo a mi nueno dueño en el camino de ſu embaxada, quiçá ſerá no tan eſcaborlo, ò por lo menos no tan ſangriento. Yua eſte Embaxador a la ciudad de Timplan, Metropoli de aquel Imperio de Calamiſian; eſte nombre ſignifica, Señor de ro do el mundo, y intitulan tambien a aqueſ te Principe, El Señor abſoluto de la fuerça bruta de los elefantes dela tierra: por que a la verdad lo es mas que orro algu no de aquellos Reinos, que allá en ſu lé gua quiere dezir, Señor, y Miſam ſigni fica mundo. Hizimonos a la vela en el puerto de Abaa por Otubre del año de mil y quinientos y quarenta y ſeis enca minados por el rio de Queyror arriba, ſiempre con la proya a Sudueſte, ya a Leſte franco, pedianlo aſi las bueltas que hazia la corriente: con tan dinerosos rum bos llegamos en ſiete dias a Guampano eſtrecho razonable por donde caminò el Piloto por no tocar en la tierra del Na mom (orden expreſſa que tuuo del Rey) hallamonos en Goateldey, grande po blacion, adonde quedamos tres dias ſie tando lo neceſſario para el camino. Por el miſmo ſeguimos onze dias ſin ver coſa notable, aldeas, y caſas pazizas, todas po blaciones de gente pobres los campos eſta uan llenos de gaſado vacuno, al pa recer ſin dueño, porque matuamos cada dia veinte y treinta reſes delante de los naturales, y no ſolo no lo eſtoruuan, anres nos los traian, ſin por vno ni otro pedir intereſ alguno. Aquel eſtrecho de Guampano nos ſacò al rio de Angeguma (grande cantidad de agua) tendria tres leguas de ancho. y en muchas par tes ciento y veinte braças de fondo, cor rientes ran impetuoſas, que muchas ve zes nos hazian boluer a deſandar lo anda do; a fuerça de los braços veneimos la grande que rraian las aguas. Coſteando le ſiete dias nos hallamos en vna ciudad pequeña, bien cercada y viſtoſa llamada Gumbin, ya Reino de ſangoma: por la parre de tierra la rodeaua vna arboleda de benjoi de diſtancia de cinco, ò ſeis leguas, grandíſimas campiñas de lacre de adon de ſe haze la mucha que de contrato ſe lleva a Martauan, que de allí ſe reparte en tantas naos y orras embarcaciones para diuerſas parres de la India, eſtrecho de Meca, Alcocer, y Iudaa. Ay en Gumbin, mucho almiracle, harto mejor que

el de la China, y es tanto que ſe lleva a Martauan, y a Pegù, y allí lo còbran los Porrugeſes para contrarar en Narſinga, Orixaa, y Maſolepam. Las mugeres de aquella tierra ſon generalmente muy blancas, hermoſas y rubias, viſten ſeda, y algodón, traen ajorcas de oro, y pla ta en los pies, y riquiſimos braçales en las manos, y cadenas de oro por gar gancillas, teniendo por mayor gala los eslabones mas gneſſos y peſados. La tierra es fertilíſſima, trigos, arroz, y carne tiene con abundancia, y mucho açucar, miel y cera. Tiene eſta ciudad diez leguas de comarca, tan parecida a ella en la abſtança, que vale al Rey de ſangomas ſeſenta mil alças de oronurre noſotros ſetecientos y veinte mil ducados; famoſa ciudad Gumbin, deſde ella boluimos a coſtear el rio àzia la parre del Sur, y en ſiete dias llegamos a la gran ciudad de Catammis, que ſignifica, ca maron de oro: ran rica es y tan abundan te. Eſta ciudad es del ſeñorio del Raudi naa de Tintau, hijo ſegundo del Calami ſian, que es como en Fràcia el Duque de Orlens. El Gouernador deſta ciudad hizo gran feſta al Embaxador, diòle mu cho refreſco, y auiso, de que el Calami ſian eſtaua en la ciudad de Timplan. Par timos de allí vn Domingo por la maña na, y el Lunes a la tarde llegamos a vna forralenza llamada Campalegor, leuàtada ſobre el eſtrecho de vna roca que en me dio del rio parecia pequeña iſla: rodea na al edificio vn muro de razonable cã teria, y de buenos eſtoſa, aunq de peque ño ruedo: el Caſtillo ſe dilatana a tres va luartes que deſſeñe dos torres ſituadas a pequeña diſtancia, leuàtadas ſiete altos ſin el virimo anden, a quien coronaua vn luzido almenage. Aqui dixerò al Emba xador que tenia el Calamiſian vn teforo de los veinte y quatro que ania reparti dos por ſu Reino; coſtumbre de aque llos Princes, que como andan en con tinuas guertas no tienen las riquezas jù tas, antes las reparten por las Provincias para con mas comodidad ſaluàrlas en la neceſſidad; no me deſcontenta la traça, pues con eſta ſe ſaluarà lo vno quando pe ligre lo otro, y nũca podrá perder ſe todo. Eſte teforo deſſe ñe uerè dexian que ſe guardana en ſilado debaxo de tierra, y to do en plata, y aſirmauon que era càtidad de ſeis mil candiões, q hazen de los nueſ tros veintiquatro mil quintales. Trece dias

días nauégamos adelante, mirando por las riberas de aquel río muchos lagares (al parecer ciudades populosas y ricas) bosques, arboledas, huertas, jardines, grandes campiñas de trigo, muchas vacas, venados y cabras, todo guardado y defendido por hombres de a caballo. Estaba el río poblado de embarcaciones de remo, adonde se vendían todas quantas cosas pueden imaginarse de que aquella tierra produce grandísimas cantidades. Quiso el cielo que abundasen de riquezas y regalos aquellas gentes, mas que otras algunas del mundo; su auctor diuino sabe la causa: locura sería presumir alcançar sus diuinos discursos, porque quien será su consejero? Hallauase el Embaxador congoxado con vna peste que se le levantó en el pecho, y creció allí de manera que parecia acertado el detenerse hasta que del todo se resoluiesse: porque camloar sin salud, es penosa cosa, y siempre tiene peligros; viendo el suyo se determinó (consejo fue muy acertado) irse a curar a vn famoso hospital, de enfermería que estava doce leguas adelante, en vn templo del idolo Tinagoogo, que es lo mismo que el dios de mil dioses. Eternose esta resolución, y hallamosnos en el vn Sabado ya de noche.

*Capitulo CLIX. Describe-
se el templo de Tinagoogo;
dizese el concurso de gente
que a el acude.*



Ondè tierra el Embaxador Bra-
mas, y auisó de su venida, y de
su enfermedad al Pictalen (lo
mismo que Regente de todas
aquellas memorias) señalole para cu-
rarse vna enfermería que estava dipu-
tada para la gente noble, y llamada de
aquellas gentes Chipancam. Aua en
ella quarenta y dos aposentos, bastantes
repartimientos para qualquiera persona
grande. La grandeza de aquellas oficinas,
la provision de todo lo necesario, la
cantidad de medicos, el numero de mi-
nistros, el cuidado, el asseo, y la limpie-
za, no puede hallar comparacion algu-
na. Los olores y perfumes, las vasillas
de plata, la ropa, los dulces, los rega-

los, la diuersidad de manjares, los passa-
tiempos, las curiosidades, no se pueden
dezir. Cada estado, toda calidad, toda
edad y naturaleza, hallaua allí la deuida
proporcion a su regalo, a su necesidad,
y natural, hasta mulieres de mugeres muy
hermosas tenían los enfermos, que cada
dia dos vezes los engreñenian y alegraua
para diuertirlos de sus dolores y acha-
ques, representaciones y farças de ma-
cho gasto y aparato, sin que faltasse co-
sa al gusto, a la salud, al passatiempo, y a
la necesidad. Mal sabré dezir aquella ge-
neral abundancia, pues no me atreuo a
considerarla, la eloquencia mayor que-
dará corta con tal abismo, dexolo al que
mas se precie de docto, y de retorico.
En veinte y ocho dias conualecio del to-
do nuestro enfermo, y al veinte y nueue
alojamos en la ciudad de Meydur, doze
leguas adelante por el río arriba, adonde
dixaré al Embaxador por boluer a dar
cuenta de lo que vi en aquel templo de
Tinagoogo, porque el curioso no me
culpe, y para que culpe sabiedo las obras
piadosas de aquellos barbaros, viendo
lo poco que hazemos muchos con las
nuestras por saluarnos. en comparacion
de lo que para condenarle hazé aquellos
saltos de fe, y de conocimiento. Todos
los criados del Embaxador, así esclauos
como libres, lo anduimos aquellos
dias que nuestro dueño lo pasó en la ca-
ma, porque como en ella tenían minis-
tros de la casa que le siruiesen (consti-
tucion asentada y recebida) todo era para
nolotros passatiempo y fiesta. La tierra
era abundante de mantenimieto de to-
das suertes, cada qual cenaua su apetito
como pintaua su imaginacion, quales se
ocupauan en caca de que ay mucha abun-
dancia en aquella tierra, principalmente
de gamos, puercos y venados. Los mas ar-
tilcados tratan de monterias de tigre a
abadas, ougas, cebras, bufalos, y vacas
brauas, y de otros animales no conoci-
dos en Europa, de que allí se veian pobla-
das aquellas asperezas. Quales se entre-
ñian en los regajos y lagunas inquietan-
do las anades, corcetas, aguanieues y gã-
fos. Estos cò pajaros de alraneria, y aque-
llos en la pesca de muchos pescados que
lleuan aquellos rios, truchas, bogas, pi-
cones, y otros a lo que querian acudian.
Mis compañeros y yo nos entretuimos
aquellos dias en ver las grandezas de
aquellos edificios, y informarnos de las

ordenanças y gouerno del templo, en asistir a los sacrificios adonde passaua cosas espantosas: callarè muchas, temo ser largo, y así dirè de cinco, ò seis solas maximas, por donde se conozca lo que calló. El día de la Luna nueva de Dizièbre nueue de aquel mes, de mil y quinientos y quarenta y seis, es para aquella Gentilidad famoso día, señalado en cada vn año para vna grande y suntuosa fiesta; es casi general de todos aquellos Reinos y Prouincias, aunque en cada vna la diuide el nombre de la diuersidad de lenguas, si bien en su significado y solemnidad es vna en todas. Allí llamauan a aquella solemnidad *Masumteriboo*, los Iapones la llaman *Forioo*, los Chinas *Manejoo*, los Lequios, *Champaas*, y los Cauchines, *Ampatilor*, y *Sansaporau*, los Siames, *Bramas*, *Pafuas*, y *Zacotays*, que es lo mismo que en Castellano, Fiesta a la memoria de los difuntos. Celebraronla aquel día con tanta diuersidad de ceremonias, tales fiestas y denociones, que no se por qual empiece. Grande es la ceguedad de aquellos barbaros, y muchos los entredos con que el vniuersal enemigo de las almas les encubre nuestra verdad, y quiere desluzir y deshazer la honra de Dios; brutalidades asquerosas. Huuo los días que durò aquella señalado vna feria fraca de quinze dias (desde la Luna nueva hasta la llena) junta, y agregado de todas las gentes de aquellas partes, y de todas las cosas viles y preciosas que criò la naturaleza en mar y tierra, de cada especie de por sí auia pobladas doce, diez y quinze calles, en casas, choças, apartados y tiendas, poblaciones, y repartimientos, hechos para la comodidad de aquellos dias. Los mercaderes no eran menos que los mercaderes, cantidades notables, y que alojauan entronces en la ribera de aquel rio, hechas estacías acomodadas en vn campo de mas de dos leguas de largo lleno de diuersas arboledas, fozos de nogales y cañaños, muchos pinos, muchas palmas de datilea y cocos, frutas que todos cogian, porque erá de la fabrica del templo, guatdadas hasta entronces para el refresco de los huéspedes. Mirase el templo de aquel idolo (edificio suntuoso) sobre vn monteçuelo redondo, que tiene de circunferencia media legua, y le cerca vn fuerte muro, hasta altura de quinze braças de cantería tosca, cò otras tres por lo alto de curio-

sísima filleria. Rematase en sus valvartes, enbos, troneras y torreones a nuestro modo. De la parte de adentro se le uanta vn terrapleno de tiro de piedra de ancho, hasta quedar a nivel con las almenas que rematan la parte superior; y rodea, como lo haze la muralla al monteçuelo, haziendo de vno a otro vn anden, ó corredor; allí tomado por lo largo están ciento y sesenta hospederías, cada vna dellas de mas de trecentos aposentos, casas baxas, pero muy curiosas, aseadaas y limpias adonde se aposentauan los peregrinos, de que ay notable cantidad de ordinario, casillas dellos vienen a aquella romeria de dos y tres mil personas, vnas mas, y otras menos, como son las distancias de sus tierras. Conocese de las que son por las vanderas que traen, en que caminan con ellas y con su Capitan y oficiales como exercitos, para obedecer y defenderse: ya traen señaladas sus colores y corte, cada nacion, y Reino. Desde aqnestas hospederías adelante ay muy grandes arboledas, cedros, cipreses, y muchas fuentes de agna, que hazen aqnel sitio muy agradable y ameno. En lo mas alto de este monteçuelo (dispuesto tan curiosamente) distancía de vn quarto de legua, estan veinte y quatro templos y edificios riquissimos, doze de hombres, y doze de mugeres, poblados de tantos engañados, que nos afirmaron que en cada vno ania quinientas personas; tambien puestas estas fabricas en redondo iuan ciñendo el monteçuelo, y dando lugar a vn jardín cerrado con tres ordenes de gradas de laron sustentadas de diez en diez, en arcos y columnas de riquissima maçoneria, brutescos y florages, que rematauan en chapiteles dorados, cubiertos los conuexos de los arcos de muchas campanillas de plata, que dependientes de lo mismo, eran juguetes del aire, y contrapunto de las hojas del jardin. En lo superior del monte, rodeada desta frescura, se miraua la capilla del idolo *Tinagooogo*, dios de mil dioses; estaua puesto en vn trono redondo, chapeado de plata, todas las gradas llenas de riquissimos blandones, y candeleros de lo mismo. La imagen deste idolo (que no sabré dezir si era de oro, de palo, cobre, ò plata dorada) estaua en pie, con ambas manos leuantadas al cielo, vna rica Corona en la cabeça, y a sus pies cantidad de idolillos pequeños, que

de rodillas estauan mirandole pasmados, rodeanante doze estatuas de gigantes de bronce de a treinta y seis palmos de estatura, y por citremo ícos dioses, segun dezian aquellos barbaros, de los doze meses del año. A esta capilla la defendian por fuera ciento y quarenta estatuas de altísimos gigantes, que puestos en dos alas la cercauan ellos y vnas alabardas có que parecia guardarla, hechos de hierro colado, en vnos tirantes de hierro q cargan en los monstruos de vn ombro a otro, colgauan grã numero de campanas grandes y pequeñas. Esta maquina toda jua representaua magestad y respeto; dexolo que pudiera desir de las oficinas deste rico téplo, el numero de ministros y su riqueza y abundancia, seguro de que se conocera por lo que he dicho, y voy a tratar de los sacrificios que en el vimos en vna fiesta suya llamada Xipatilau, lo mismo que refrigerio de los buenos.

Capitulo CLX. de una sumuossima processon que se hizo en el templo del idolo Tinagoogoo, y de los barbaros que se sacrificaron en ella.



A gente que acudia a aquella fiesta y feria que duraua quinze dias era mucha, los peregrinos que concurrian a la solemnidad, no menos; forçoso ania de auer muchos sucessos, y muchas novedades, los sacrificios y las ceremonias eran estrañas, dignas por cierto de q se escriuieran: pero atrocho por todas, por ir a vna processon que se hizo a los cinco de la Luna, dia en que se publicauan los jubileos y gracias concedidas a la visitacion de aquella casa famosa cierto a saltarle muchas crueldades y brutezas. Tres largas leguas me parece que tomaria de largo, puesta en dos hileras, como las que hazemos los Christianos: afirmaron muchas personas que iban en ella quarenta mil Sacerdotes de las veinte y quatro setas que ay en aquel Imperio, quales con diferentes insignias de dignidades, conocidas por la preeminencia del lugar, y por la particularidad del abito,

Grepos, Talegrepos, Roolinos, Ncepois Vicos, Sacureus, y Chamfaranhos, diferētes abitos y dinissas, reuerenciado cada vno del pueblo conforme su Dignidad; y así los que la tenian no iuan a pie como los otros Sacerdotes comunes, porque en el dia de aquella solemnidad pecauan grandemente si con los pies tocauan el suelo, y así los lleuauan los Sacerdotes inferiores en los ombros en cierto modo de sillas, vestidos los que los lleuauan de vnas tunicelas de rafo verde, con vnas estolas puestas de damasco morado que les atraueñan de vn ombro al otro. En medio dellas dos hileras de Sacerdotes, inã muchas andas có ídolos, ellos y ellas ricamente adereçados, llenando con cada vno las ofrendas que sus deuoros les dauan, ó lo que querian sacrificarles, y los coirades (digamoslo así) de la deuotion de cada ídolo, iuan vestidos de vnas ropas amarillas con muchas hachas y velas que iuan ardiendo a la delidad; mejor fuera que la abrafaran. Tras de cada quince andas de ídolos mediaua vn carro triufal, de los quales iban en la processon docientos y veinte y seis, cada carro tenia quatro y cinco altos, y tantas ruedas por vanda; irian en cada vno mas de docientas personas entre Sacerdotes y gente de guarda, y en lo vltimo de todo vn ídolo muy grande de plata có vna mitra de oro en la cabeça, y al cuello muchos hilos de perlas y cabeçtillos de pedreria. Esto era en el vltimo encasamiento de la maquina, leuantado vn trono con proporcion de gradas, que iuan llenas de dinerfidad de caçojeas, y perfumadores, con olores y confectiones suauísimos. Yuan muchos de rodillas, quales con maças de plata al ombro, quales con incensarios, con que a medidos compasses al son de ciertos instrumentos, de que lna la inuencion lleua, incensauan tres vezes, diziendo con voz deuota y triste: Ablanda, Señor, la pena de los muertos, para que con sueño reposado se alaben, y engrandezcan. A que todo el pueblo con vn tumulto de voces grandes respondia: Así lo quieras, Señor, en todos los dias que nos mostrares tu Sol. Estos carros no los lleuauan animales, tenia cada vno seis maromas muy gruesas aforradas todas de sedas diferentes, de que tirauan mas de muchas personas, a los quales era concedida indulgencia plenaria, y remisi-

remission de pecados, sin obligacion de restituirllo que deniesco; con tanto respecto tratan a las profenidades que tienen por sagradas. El alboroto que auia para llegar a las maromas por consegair los perdones era confuso, porque como iuan muchos, los deuotos querian ser todos los primeros, y assi para que fuesse mas facil alcanzar la gracia del jubileo, y que todos gozassen de las absoluciones, tenian aquesta traca. Añan con vna mano la maroma, cogiendo della solo lo que ocupaua el puño cerrado, y al de vno llegaua el otro el fuyo, tan ajustados ambos, que toda la maroma parecia de manos sin que se viesse otra cosa; aun con esto no podian gozar todos del indulto, y assi se concedia a los que ayudassen a caminar a los que tirasen de las maromas, y assi asidos de sus espaldas, a las fuyas se añan otros, yendose eslabonando tantos, que de cada maroma fallian seis o siete hileras de personas, que en cada vna irian mas de quinientas; el ruido era mayor que las hileras: lo que ella locura, o desatino era mayor a mi parecer que el ruido. Rodeauan aquesta procesion por el vn costado, y por el otro, muchos soldados a caballo, que con vnos bastones herrados, y con grandes voces, iuan despejando la gente que era infinita, para que no inquietassen a los Sacerdotes que iuan rezando. Algunas vezes vi que los apartauan con tales golpes, que derribauan a tres y a quatro mal heridos en el suelo, sin que ninguno les hablasse palabra, que no era menos la sumision con que iuan. Auia por aquellos camposmas de cien calles por donde andauo la procesion, hechas todas de palma y de cedros que para aquel dia los auian trasladado alli de aquellas esnefuras, y serpien de columnas a dos paredes de murtas y strayanes, que con mil figuras y innocencias hazian passo a muchas fuentes que se despeñauan de entre aquellas verduras, que suspendian no poco los ojos y el oido, tantos arcos triunfales de diuersidad de flores, y verduras, que coronados de estandartes, flammulas y gallardetes de diuersas sedas, acopñauan admirablemente al verde de las plantas, y entretenian el viento. A trechos auia muchos generos de inuenciones, entremeses, ingenios, curiosidades, y admiraciones. Muchas mesas se hallauan en otras partes prouideas de toda co-

mida; regalos esquisitos y muy curiosos, adonde se dana de comer por amor de Dios a todos quantos lo querian. Tienidas se mirauan en otras distancias llenas de vestidos diferentes, y que los dauan de limosna a los menesterosos. En otras partes danan dineros, y en otras auia depositados para hazer reconciliaciones, y amistades entre enemigos. En otras se pagauan demandas de pobres; componian demandas, y concertauan litigios; obraban estas piadosas mas propias por cierto de Christianos que de infieles, y en que ellos hazen hartas ventajas a muchos Christianos; assi ellas fueran hechas en nuestra santa Fe, y por nuestro Dios, sin interese humano, que a sea, que auian de ser bien acetas al cielo; saldeles lo mejor, no se fi por nuestros pecados, o por los fuyos, por lo menos en tanta ceguedad; ya que no por meritorias, las tengo por loables; exemplo bastantissimos para los que viuimos con esperanca de gloria verdadera. Yendo asfi la procesion por vna calle, y otras, como espantoso ruido y vozeria, tanta musica de instrumentos, diferencias de danças, carros, andas, y figuras, salian de ciertas casafs de madera que a trechos estauan hechas para esto en puñeros señalados, seis, siete, ocho y diez hombres desnudos, bañados en muchos olores, cubiertos con vnos manos de diferentes sedas y con manillas de oro en los brazos, en viendolos se apartana toda la gente dandoles lugar a que llegassen, que estraños mouimienros se ponian delante del carro que querian, haziendo muchas gumbayas (modo de corteña) al idolo de su adoracion y su denoto, y echando se de broncas en el suelo se dexauan hazer pedaços de las ruedas del carro, sacrificandose asfi voluntariamente a aquella deidad diabolica (no alabo este sacrificio) quedauan diuididos en dos partes, a que toda la gente acodia con grande grita, diciendo: Pachiloo, Añuram, que quiere dezir, mi alma con la tuya: tenian a los tales por bautos por tal hecho. Paraua este carro, baxando del Sacerdote mayor, y diez o doze menores, y llegando con otras tantas fuentes de plata muy grandes, y recogiendo los pedaços de aquellos cuerpos, tripas y cabeças, los subian a lo mas alto del carro adonde estaua el idolo, y por mano de aquel Sacerdote se los ofrecian, y buelto despues

despues al pueblo que estaua entonces postrado por el suelo, se mostraua aquellas reliquias, diziendo en tono muy grande: Rogad pecadores a Dios todos juntos, que os haga dignos de ser santos, como este venturoso que ahora muere en sacrificio de olor suave y todos respondian con mucha grita, que así lo esperauan en el poderoso dios de los mil dioses. De la manera que estos se sacrificaron en aquella procesion, afirmaron lo mercederes honrados dignos de crediro, mas de seiscientos de aquellos miserables. Otros que llamauan Xixaparamos morian mas graciosamente, porque iban delante de los carros cortando de su misma carne sin piedad ni lastima, con vnas nauajas muy agadas que traian para efecto, y poniendo en vnos arcos aquellos pedagos de carne los tirauan al cielo, como se tiran budoques, diziendo, que hazian a Dios presente dellos en satisfacion del alma de su padre, de su hijo, de su madre, de la persona a quien aplicauan aquella obra, y en los lugares adonde caian aquellos pedagos de carne, era tanta la gente que acudia para cogerlos, que se ahogauan vnos a otros, tenianlos por vna muy gran reliquia. Estos se cortauan las orejas, las narices, y poco a poco iban presentando (como ellos dezian) a Dios toda la carne de su cuerpo, hasta que desangrados caian muertos por los suelos, quando lo estauan baxauan del carro los Sacerdotes, y cortandoles las cabeças, las mostrauan al pueblo, que las adoraua de rodillas, y leuantando las manos dezian con grande grita: Lleganos Señor a tiempo que por seruirtte hagamos lo mismo que ha hecho este glorioso tuyo. Tã bien andauan alli otros a quien lleuaua para si el demonio con otra desesperacion ridicula: ellos andauan pidiendo limosna, y diziendo así: Dame limosna por Dios sino matareme luego; y tan poco aguardauan para cumplir su palabra, que si muy apriesa no les dauan algo, se degollauan con vnas nauajas que traian de se abrian las entrañas, y caian muertos. A estos tambien los Grepos les corrauan las cabeças, y desde los carros las enseñauan, y pnestos los rostros por los suelos las venerauan, y engrandezian. Venian otros que llamauan Nucaramoes, seiscientos de caras, y vestidos de pieles de tigres, estos traian vnas vaciillas de cobre debaxo del brazo llenas de vna toña

seccion suzissima, vrinabotada y podrida, y excrementos humanos, tal olor, que desde muy lejos se defendian de ellos; estos pedian limosna a menos costa que los otros, aunque no tan limpiamente, dezian que les diesen limosna muy apriesa, y fino, que comerian de aquella comida que comian los diablos, y roziartehe con ella, dezian, para que quedas maldito, como los del infierno; acudian todos porque no lo hiziesen, a darles lo que traian con mucha prisa, y si se tardauan algun poco mas de lo que querian, tomauan vn troço de aquella suziedad y roziaua con ello al que no le daua tan presto la limosna, y a los demas que el queria hazer mal; y no se le hazia pequeño, porque toda la gente que los veia roziados, teniendolos por malditos, los perseguia, golpeaua, y hazia mil afrontas, diziendoles, que eran descomulgados, malditos, pues que auian sido causa de que aquel hombre santo comiesse de aquella comida que comian los diablos, con la qual auia quedado hediondo, sazio, y asqueroso, y inhabilitado para ir al Paraiso, y para viuir entre los demas hombres. Cien mil cegueras y locuras destas persuade el demonio a aquellos miserables, brutalidades con que les esturece su remedio, sin juicio, y sin disculso, teniendole muy bueno, y algunos dellos entendimiento muy claro para otras cosas menos importantes. Morino bastante para que el Christiano de incessablemente gracias a Dios, pues le dio su misericordia y bondad infinita, la luz verdadera de su Fè santa para salvarse, y para merecer gozar los ricos tesoros de su gloria.

Capitulo CLJ. De vnos Ermitaños solitarios que habitauan las asperezas de vna sierra del tẽplo de Tinagoo, de su vida y penitencias cosas espantosas.

 Los nueve dias de los quinze de aquella fiesta, se leuantó entre aquella muchedumbre vna tan gran rebuelta, tales gritos y voces, que no auia quien en ninguna parte

parte se oyese; tocauan campanas, vazias, almorezes, y caxas, y otros instrumentos, con tanta alteracion y miedo, que le ponian notable confusion era esta que nos tenia a todos confusos y espantados, porque duró desde la vna del dia aquel noueno que he dicho, hasta el dezimo por la mañana; ruido era este año, y que estava dedicado a aquel dia, y le hazia, porque fingian los Sacerdotes, que la sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo (así llaman al demonio) venia a robar las cenizas de los que murieron en los sacrificios de la procesion (que fino he dicho que los quemauan, lo digo ahora) para no dexar ir sus almas al cielo, y aquella vozeria y grita era para espantar al demonio que en aquella noche auia de hazer el hurto; no es mala la locura. Gastóse lo que duró el estruendo mucha cantidad de cera, porque todo estava lleno de luzes y luminarias, edificios, calles templo, y enfermerias, y hospederia, demanera que parecia desde afuera que todo se abraçaua: esta muchedumbre de luzes era para albrabar al idolo Tinagoogoo, dios de mil dioses, que dezian que andaua en busca desta sierpe para matarla con vna espada que le auian traído del cielo. Con aquella iniquidad se gastó toda la noche, y a la mañana se mostró todo el templo lleno de muchos estandartes, y vanderas blancas, a cuya vista el pueblo, postrados todos por tierra dauan mil gracias al idolo: porque aquellos estandartes era señal con que los Sacerdotes les auisauan que auia muerto aquella deidad a la sierpe tragadora. Celebraron esta victoria con muchas alegrías y regozijos, dauanse muchas albricias los vnos a los otros por el buen suceso, y muchos parabienes por verse libres del peligro pasado. Quatro entradas muy espaciosas tenia el templo, y era tanta la gente que acudia a darle gracias al idolo por la victoria que auia alcanzado, que en tres dias no se podia romper por el concurso de la gente. Los nueue Portugueses que andauamos ociosos, descansamos como tales, de verlo todo; oficio de pocos cuidados, y así pedimos licencia al Embaxador para subir al templo, que no nos la dio por entonces, aunque si su palabra que con el iriamos otro dia, porque en la enfermedad auia hecho voto de visitarle. Mas contentos quedamos, por-

que así tendríamos mejor entrada, y lo veríamos todo por menudo. A los dos dias de aquel concurso parece que menguó algo, y entonces determinó el Embaxador que fuésemos; llegamos a el con harto trabajo, porque aun continuaua mucha gente. Subimos al otero adonde estava el edificio, auia en el seis calles que le tomauan por todas partes, estava llena de balauas que se colgauan de gruesos tirantes de bronze que estriauan de pared a pared, adonde se pesaua infinita gente para cumplimiento de votos y promesas hechas por enfermedades, o peligros, redimianse allí con particulares intercesiones todas las culpas cometidas desde que tuuieron uso de razon hasta aquella hora en que se pesauan; cada culpa, cada pecado y cada exceso tenia su redencion particular, y señalada la grauedad de la culpa, no faltando a la calidad de la cosa con que se redimia y se pagaua, se computaua con la cantidad tasada al posible de cada vno. Los culpados en el pecado de la gula, si auian pasado el año sin hazer actos de abstinencia, se comutauan allí con pesarse a miel, azúcar, hneuos y manteca; tasa hecha por los Sacerdotes a su agrado, y por estas cosas imperaua absolució de aquel pecado. Los sensuales se pesauan a algodon floxo, paño, vino y olores, porque dezian que aquellas cosas asentauan sobre aquel vicio. Los tibios, y floxos en amar a Dios, se contauan con los auarientos, y vnos y otros se pesauan a dineros, monedas de cobre, estaño, plata, o piezas de oro. Los pereçosos, a leña, arroz, carbon, ganado de cerda, y frutas. El pecado de la sobetua se pagaua con escobas, pescado seco, y pallas de buey, porque son cosas bajas y ordinarias. El hablador charlatan que se ocupaua en disfamar al proximo sin acordarse de pedir perdon del daño que haze su mala lengua, se purgaba con poner en la balanza vna vaca, vn puerco, carnero o venado. Solo el pecado de la embidia no se perdonaua a peso, que hasta entre aquellos Gentiles es aborrecible este pecado sin fruto, satisfaziase con confesion publica, y era su penitencia el recibir doze bofetones el embidiOSO, en reuerencia de las doze Lunas del año; bié dispuesta purgacion, porque pecado tan ruin se ha de castigar tan afrontosamente; el embidiOSO no es noble. Digo que

lo juzgó así, de aquesta manera se satisfi-
zia a todo género de culpas, y era de
tal ganancia para los Sacerdotes los pe-
cados del pueblo, que de estas redencio-
nes llegauan a notables caridades. El pe-
cador tan pobre, que no tenia có que po-
derse poner en gracia, daua en remisión
de sus pecados los cabellos de su cabeza,
los quales le corrauan alli luego vnos Sa-
cerdotes disputados para ello, y sería mas
de cicoro los que asillian en cierto pue-
to señalado, lentados y con tixetas en las
manos, tenían grandes montones guar-
dados de estos cabellos, casay y aposentos
lentos de aquella mercaderia, de los qua-
les otra compañía de mil Sacerdotes Gre-
gos, hazian cordones, trenças, mazzillas,
y tortijas, y otras cosas que la gente co-
praua por deuocion y por reliquias para
heuar a sus casas, como lo hazen con las
figuras de aznache, los peregrinos que
entre nosotros van a Santiago. No im-
portauan poco estos juguete que se ha-
zian de los cabellos de los pobres. El
Embaxador se espantaua, porque le di-
xeron aquellos Sacerdotes, que la canti-
dad de dinero que se hazia cada año de
aquellas niñerías que lleuauan los pere-
grinos para memoria a sus tierras, passa-
ua de mil pardados de oro, que de nuestra
moneda son nouenta mil ducados, y por
aqui se puede juzgar lo que se allegaria
de otras cosas mas gruesas. Oíales la si-
gnificacion de los sacrificios, la intencion
de las ofertas, el modo de absoluerse de
los pecados, la disposicion del culto que
ellos llamauan diuino, la deuocion con
que tratan las reliquias, el respeto a los
Sacerdotes, su puntualidad y asistencia,
no se puede esferuir facilmente. Fuimos
mirando muy de espacio las calles de las
valanças, vimos pelar sus pecados a mu-
chos; era curioso mi amo, todo lo queria
ver, passamos por todas las estaciones de
los sacrificios, vimos la cantidad de las
limosnas y ofertas, entremeses, autos,
bayles, musicas y luchas, y al fin de todo
llegamos al templo, si bien con harta di-
ficultad y aprieto, porque era la gente
tanta que no se podia romper por ella.
Pamolo era el edificio de vna naue, mas
larga que ancha, aunque muy capax y es-
paciola, obra con mil finzelados y mol-
duras, brutecos y florages, no tenia nin-
gun cruzeto ni capilla, estaua ricamente
aderegado, muchas lamparas de plata
de a diez y a doze luzca cada vna, y llena

la fabrica de olores de menjui y agnilla.
Leuatauase en medio de la Iglesia (llame-
mosla así) vn riquísimo trono que de-
grada en grada (ardian por todas partes
muchas velas y hachas en blandones y en
candeleros de plata) venia a rematarse en
va bien compuesto altar, adonde estaua
el idolo rodeado de muchos niños, que
vestidos de damasco morado, con vnos
incensarios en las manos le estauan incen-
sando con mucha deuocion y concierto.
Aua abaxo musicas de varios instrumen-
tos, que no tocauan mal los Sacerdotes,
a cuyo son dançauan delante de la ima-
gen cantidad de mugeres muy hermosas,
muy bien compuestas, y ricamente adre-
gadas, estas recebian del pueblo las li-
mosnas, y ofertas, y ellas las dauan a los
Sacerdotes, para que las ofreciesen en
nombre de sus dueños, que lo hazian po-
niendolas delante del idolo, con grandes
ceremonias y cortesias, echándose de bru-
zas en el suelo, suplicando por los que
las traian, sin que estos les fuesse lici-
to, ni ofrecerlas, ni darlas, al Sacerdote,
preuilegiada fue siempre la hermosura,
estimada de sabios, temida de barbaros,
y aun respetada de los brutos. La estatua
de aquel era de plata, diferente de la que
de ordinario tenían suya en otra capilla,
que estaua junto a esta, y yo dixé della en
el capitulo ciento y cincuenta y nueue,
era busto de hombre agigantado, ten-
dria de alto veinte y siete palmos, muy
seo por estremo, los cabellos grisados
como negro, las narizes romas, y muy
abiertas, los labios gruesos, y toda la
sifonomia triste, y melancolica: tenia en
la mano vna hacha de armas, con la qual
(así lo persuadian los Sacerdotes al pue-
blo) auia muerto la noche de aquellos
ruidos, a la serpe tragadora de la cueua
profunda de la casa del humo, que auia
venido a robar las cenizas de los sacrifi-
cios. La figura desta serpiente estaua lue-
go delante del trono donde estaua el ido-
lo, y era vna espantable culebra de ocho
braças de largo, y del grueso de vna
buena pipa, estaua hecha tan al natural,
con tanta propiedad y artificio, que po-
nia temor el mirarla; en mi vida ví cosa
mas propia. Toda la gente hecha su ora-
cional idolo, se llegaua a la serpe, y la
picauan con vnos hierros como agujas
de albardero que todos traian para ello, y
la dezian mil desprecios y afrentas, te-
niendo en aquello librada su deuocion,
y el

y el que mas afrentas, y oprobrios la dazia, mas deuoto le leuantauan; llamauanla soberbia maldita, fical del infierno, lago profundo de condenacion, embidiosa de los bienes del señor, dragon muerto en el medio de la noche. Esto con tales estremos y acciones que nos admirán, afi la propiedad de los nombres con que la afrentauan, como el afecto con que los dezian. Hecho aquel acto de fe, passauan adelante, y en vnaz vazlas grandes de plata que estauan en la primera grada del trono echauan la limosna que querian, oro, plata, anillos, piezas de seda, dinero, y paños finos de algodón, de que auia alli grande cantidad. Vn tiro de verso de los edificios se miraua vna ferreznela, bosquecillo ameno, adonde en cuenas que tenia hechas entre peñascos y maleças, vinian algunos hombres solitarios, que apartados de la comunicacion humana, hazian vida mas exemplar, y penitencias mas apretadas: gente que entre aquellas auia llegado a la cumbre de perfeccion. Quiso el Embaxador ir a visitarlos, y acompañarnosle nosotros deseosos de ver lo que tanto nos engrandezian; llegamos a la aspereza, adonde apartadas vnaz de otras, estauan ciento y quarenta y dos cuenas, abiertas en las mismas rocas y peñascos, a fuerza de manos, tan estrechas que solo vn hombre mal acomodado cabia en vnaz: a los que las habita tienen los demas por santos, y ellos hazen penitencias con vn extraño exceso de austeridad y aspereza. Doze de aquellos estauan en otras tantas cuenas a la entrada de aquel monte, traian los vestidos negros, habito como los Bôcos del Japon, y profesan la secta que les auia dexado vn hombre, que por ella era ya tenido por Dios, llamado Sitampar Micay; este les dexó por precepto, que mientras viuiessen sus dicipulos y sequazes en esta carne mortal gassassen la vida en todo genero de asperezas, afirmando que solo en el castigo y maceramiento de la carne, consistia el merecimiento del cielo, y así dexa este decreto, y constitucion suya. Mientras mas asperamente os trataredes, y mas cruelmente vosotros mismos os quitaredes la vida, mas larga y cumplidamente os dará Dios los bienes que le pidieredes. Destos hombres supimos, que su comida ordinaria era yeruas cozidas, frigosas tostadas, y algunas frutas siluestres, esto recebia por vn agujero que seuia de puerta a aquella

estrecha casa por mano de otros Sacerdotes que tenian cuidado de pronterlos del sustento que disponia la ley de cada vno. Vimos mas adentro de aquellas soledades, otros anacoretas, compañeros, y dicipulos de otro llamado Angemamora estos hombres vinian en vnaz cuenas debaxo de tierra, caudas por las mismas peñas, y no comian alli mas que moscas, hormigas, alacrances, y arañas, y otras suauandijas, con çomo de açedera. Están con estos regalos meditando de noche y de dia, los ojos leuátados al cielo, y muy cerrados los puños de las manos (señal entre ellos de despreciar todas las cosas del mundo) y así en pocos dias se dexan morir como bestias. Este genero de penitentes son tenidos por mas santos que todos los demas, y como a tales despues que los hallan muertos, queman sus cuerpos en hogueras que hazen de maderas, y licores olorosos, hechas con grande magestad, culto y reuerencia, ofreciendoles piezas ricas de oro en sus obsequias, y dellas les edifican templos suntuosos, para que viendo como premian su santidad, y trabajos, los imiten los viuos por alcançar aquella gloria y vanidad con que los honran muertos; premio y satisfacion de su excessiua penitencia. Vimosalos que guardauan la secta de Gileu Mtray, que consta y se compone de mucha variedad de preceptos, y penitencias: en el guardar diuersas opiniones se conforman algo con los Aneginos de Etiopia, y Reino del Preste luá; algunos destos synnan siempre, y para que sea con mayor aspereza, no comen mas que gargajos podridos, lagostos, y suziedades de las gallinas: por regalo muy particular comen alguna vez la sangre quajada que sacan en las sangrias a los enfermos, y algunas frutas y yeruas, amargosas y desfabridas; con aquellos regalos viuen mal poco, y traen tal color, y tales ceras que meten miedo. Los que vimos de la secta de Godomen, mueren con otra donosa penitencia, andan siempre dando voces por aquellas soledades, golpeándose la boca, porque la pronunciaciõ salga truncada, diciendo sin descansar: Godomen, Godomen, hasta q fallos de aliento se caen muertos. Los Taxilacones aun mueren mas valientemente que todos los otros; vimos a algunos destos y están en vnaz cuenas muy apretadas, meten consigo cardos secos, torbifas verdes, y otras

y otras ramas de mal olor, y cerrandose con ellas la ponen fuego, y ahogados con el humo perecen miserablemente. Con estas y otras asperezas son aquellos desdichados martires de si mismos, y esclauos del demonio que les dà el inferno en satisfaciõ de tantas inuomodidades, y de tan penosas obras; cosa por cierto digna de dolor y lastima ver lo mucho que estos hazen para perderse, aunque ellos piensan que se ganan; y lo poco que los Christianos hazemos para saluarnos, y gozar la gloria. Dios por quien es uos de conociemiento verdadero para poderar esta gauancia, y fuerças para no perderla.

Capitulo CLXII. Prosigue el camino del Embaxador Bramaa desde el Templo de Tinagoogoo hasta llegar a la ciudad de Timplan, Corte del Principe Calamiñan: dizense las cosas notables que se vierõ en aquel camino.

Con general admiraciõ de todos vimos lo famoso de aquel tẽplo, desde adonde por otros treze dias proseguimos nuestra dertora. Llegamos a dos grandes ciudades fundadas trourero vna de otra distancia de vn tiro de piedra en las dos riberas de aquel rio, la vna se llamaua Manuedee, y la otra Singilipan, en el medio del rio, que por alli va tan cesido como he dicho, sobre vna roca, que se nislaua en medio del agua con treinta y seis braças de altura; obra admirable de naturaleza. De mas de vn tiro de ballesta de aucho, estaua edificado vn castillo roquero con nueue valuartes, y cinco torres, y por fuera del terrapleno del muro le cercauan todo en rueda dos ordenes de varandas gruesas de hierro que lo pulian y defendian. Desde los quatro valuartes, dos que esian a vna ciudad y dos a otra, corrian dos cadenas de hierro que cerrauan el passo del rio a las embarcaciones, assi de la vna parte, como de la otra. En la ciudad que destas dos

se llama Singilipau, tomò tierra el Embaxador, adonde le hizieron mucha fiesta y gran recebimiero; por el Xemindum, Capitan della, que nos proueyò a todos largamente de refresco. acompañaronle desde alli otro dia por la mañana mil hombres en veinte laules de remo, y a la tarde llegamos a las aduanas del Reino, que era donde se hazia registro de todo lo que a el venia de otras partes, estaua en dos castillos muy fuertes q̄ afrentados vno y otro, desde las dos riberas del rio estoruaua el passo cõ cinco gruesas cadenas de laton, que de vno a otro se asian, atrauessando la anchura de las aguas que batia por vna parte y otra en las dos fuerças, que ninguna embarcacion podia passar con ellas. Aqui llegó vn hombre en vn barelejo pequeño, y dixo al Embaxador, que fuesse a surgir al puerto de Campalagtau, que era de los dos castillos el puesto, y situado a la parte del Sur, para q̄ alli se registrasse la carta que lleuaua de su Rey para el Calamiñan, para ver si venia en el estilo corriente con que se solia escriuir a aquel Principe. Esto se hizo assi, y guiados por aquel hombre natural, desembarcamos en tierra, y el Embaxador fue lleuado a vna gran sala adonde estauan tres hombres asentados a vn bufete, acompañados de mucha gente noble, recibioroule con grãde corteſia, y preguntaronle lo que queria, dandole a entender, que no sabian quien era, ni a lo que passaua a aquellas partes; ignorancia muy vsada de luezes y Consejeros, dissimular el intento ya sabido, por saberle de quien le intentas la accion propia tienẽ mas fuerça. Dixo les que era Embaxador del Rey de Bramaa, señor de Taugun, para el santo Calamiñan, y que venia a tratar cosas muy importantes a su Estado. Respondio a ciertas preguntas que le hizieron por cumplir con la ceremonia vsada en aquel tribunal. Mostroles finalmente la carta que traia, de la qual enmendaron algunas palabras que venian fuera de su estilo, vieron el presente que lleuaua, de que quedaron contentos, y admirados mucho de ver la silla de oro, y la mucha pederia del elefante, que al parecer de grandes lapidarios estaua apreciada en quinientos, ò seiscientos mil ducados. Engrandecieron otras pieças ricas que lleuaua el presente, como dixẽ. Desde esta primera aduana bien despachados fuimos

fuimos a otra que estaua adelante vna legua el mismo rio arriba, allí hallamos otros hombres de mayor autoridad que los primeros, que con otras nuevas ceremonias vieron la carra y el presente, y pusieron en todas las piezas vnos cordones de seda encarnada con tres sellos delacre, cõ lo qual quedò la embaxada digna de recibirse del Calamian, y nosotros libres de registrarla en otra parte. Este mismo día llegó al Embaxador otro de la ciudad de Queytor, en nombre del Governador del Reino, en que le daua la en hora buena de su llegada, y le embiaua mucho refresco de carnes, frutas, y otras cosas de regalo. Aquí se deruu o el nuestro nueue días regalado, y todos nosotros grandemente fernidos con muchos entreteuimientos, caças, pescas, banquetes, musicas, y comedias que hazian mugeres muy hermosas, y ricamente aderezadas. Nosotros los Portugueses pedimos licencia al Embaxador para gaster aquellos nueue dias en ver algunas curiosidades que los naturales nos auian alabado, edificios antiguos, templos suntuosos, curiosos jardines, grandes casaf de campo, y castillos muy fuertes de que estauan pobladas aquellas riberas, con grandes suntuosidades, y grãdezas, teniala notable vna hospederia de peregrinos, llamada Manicasarau, que es lo mismo que entre nosotros prision de los dioses. Este famoso edificio le ceñia vna muralla de mas de vna legua de circunferencia, que estaua repartida en doce calles hechas de fuertes y vistosos areos de boueda, y sostenidos sobre columnas de marmol; en cada calle destas auia docientos y quarenta aposentos, a ciento y veinre por vanda, que en todas las doce calles venian a ser dos mil y ochocientos y ochenta; todos estauan entonces llenos de peregrinos de diuersas partes que frequentã todo el año aquel santuario; numero tan grande que no bastan a recibirlos tantas posadas, con ser tan grande prouidẽcia. De ordinario nos dezian los naturales, que auria cien mil y mas personas que de ordinario vienen a visitar a los dioses que allí estan cautiuos entre gentes estrañas y estrangeras, por lo que juzgan esta romeria por mas deuota, y esta visita por mas accepta que todas quantas les enseñan sus vanas supersticiones, a causa que aquellos idolos como cautiuos y presos, no tienen li-

bertad para bolnerse a su tierra, y así han menester mas su compaña; a esta tan grande de romeros, y deuotos se dà de comer cõ mucha abundancia el tiempo que se detienen en aquella casa a costa de las rentas y limosnas della. Y para que con mayor puntualidad se acuda al regalo y comodidad de cada vno conforme a su calidad y estado, tienen diputados quatro mil Sacerdotes, de los muchos que dentro en aquella cerca viuen recogidos en cieuto y veinre monasterios, adonde ay otros muchos de mugeres que firuen a las peregrinas. El templo desta deuocion era vn edificio muy famoso de tres naues como nuestras Iglesias, solo que en el medio del estaua la capilla mayor que era formada de vn globo de tres ordenes de reas de latõ muy gruesas y fuertes, de las quales se formauan las puertas, que se auiaran con vnos gruesos aldabones de lo mismo. Dentro desta capilla estauan ochenta estatuas de idolos, bultos de hombres y mugeres puestos en pie, y presos cõ cadenas de hierro que les añan de los cuellos con vnos collares fuertes de lo mismo, muchos dellos tenian esposas en las manos; estauan echados por el suelo a los pies destes grandes, otra grande cantidad de idolillos pequeños, parece que como hijos de los mayores, asidos por las cinturas de seisen seisen en otras cadenas mas delgadas de hierro. Fuera de las gradas que formauan la capilla, en dos hileras se veian de tres en tres, docientos y quarenta gigantes de bronzẽ, de veinre y cinco palmos cada vno de estatura, quales con alabardas, y quales con hachas de armas, guardas de aquellos dioses presos. Por lo que estaua lleno de tirantes de hierro, que atrancassan todo lo ancho de la capilla, ardian muchas lamparas de a diez, y a doce lizes cada vna; innencion que vsan en la India, y en todas aquellas partes, estas y las paredes de todo el templo, y todo lo demas que en el se veia, estaua embarnizado, señal de tristeza y luto por el cautiuo en q̃ estauan aquellas sus deidades. Admiramos mucha la grandeza de los edificios, el concurso de los estrangeros, el numero de los Religiosos, y la prision de los idolos, de la qual preguntamos el secreto a vn Religioso de aquillos, de amables cauas, y venerable presencia, q̃ nos respondió desta manera, q̃ yo lo digo como el

lo dixo: Ya que como eſtrangeros que-
reis ſaber lo que yo ſe cierto, que nunca
jamás ſupites, porque vueſtros hiſtoria-
dores no trataron jamás de eſſo; direos
la verdad de lo que defeais, como lo
cuentan nueſtras hiſtorias. Haze pues,
ſiete mil y trecientas y veinte Lunas, en
eſta Luna en que eſtamos, que por la
cuenta de las demas naciones vienen a
ſer ſeſcientos y diez años, que imperan-
do en la Monarquia de los veinte y ſie-
te Reinos deſta Corona vn ſanto Cala-
miñan, llamado Xixiaorom Meleutay,
en ocaſion de algunos diſguſtos y dife-
rencias que hubo entre el, y Siammom
Emperador de los montes de la tierra,
ſe vino a romper la paz entre eſtos
Principes, aliandose de ambas partes ſe-
ſenta y dos Reyes, quales ſauoreciendo
la voz del vno, y qual la otra. Formaron-
ſe los campos, poniendo el ſuceſſo, y la
vitoria en vltima batalla, que duró deſ-
de vna hora antes que amanecieſſe, haſ-
ta la tarde. El numero de los muertos
de ambas partes fue notable: diferente-
mente ſe regula, pero la opinion mas ſa-
no recida, es la que dize, que llegaron a
diez laqueſſas de hombres, que cada la-
queſſa haze por nueſtra cuenta cien mil
en numero. Quedó la vitoria por nueſ-
tro Calamiñan, aunque no le coſtó tan
poco, pues de tan poderoso exercito,
quedó ſolo con diezientos y treinta mil
ſoldados viuos. Con eſtos, empero, ſi-
guio el alcance de los enemigos, y en
quatro meſes que ſe detuvo en ſu ven-
gança, les deſtruyó toda la tierra, y el
eſtrago que hizo en ſus moradores, fue
tan grande, que (ſegun afirman las hiſ-
torias) morieron cinquenta laqueſſas
de perſonas: tanto puede el deſeio de ven-
gança, y a tanto anima vna vitoria. Eſ-
ta ſe conſiguio a los nueue dias de la
Luna primera (de aquel tiempo que di-
ze) en el famoso campo Vitau, adonde
a todo el exercito vitorioſo ſe apare-
cio Quizay Nibandel, dios de las bata-
llas, eſtendido en vna ſilla de palo, co-
mo instrumento principal; y cauſa pri-
mera deſta ventura, que por eſta quedó
aquellos deſdad con mayor fama, y mas
honroſo nombre, mas venerado, y ſer-
uido que todos los demas dioses de los
Moenes, y Siammes tanto, que quan-
do ſe juran coſas increíbles entre las
naciones que viuen en la tierra, para que
ſe les dé credito a ellos, no ſe buſca

con otra coſa, ſino con el ſanto Quizay
Nibandel, dios de las batallas del Cam-
po Vitau, que nadie ſe atreua a con-
tradezir eſte teſtigo tan abonado. En
la ciudad de Sorocatan, famosa en-
tre las de aquel Imperio, deſpues de
auer muerto los nueſtros quinientas
mil perſonas, ſe cautiuaron todos eſtos
dioses, que aqui veis preſos, en me-
noſprecio, y aſrenta de los Reyes que
los adorauan, y de los Sacerdotes que
los ſeruian con el olor ſuauo de ſus ſa-
crificios.

Deſde el ſuceſſo deſta glorioſa con-
quiſta, todos aquellos lugares nos que-
daron ſagetos, dando cada año honro-
ſas y ricas parias a la Corona deſtos ſe-
ñorios, por la mucha ſangre que ha coſ-
tado a los vaſallos deſtos Principes, pa-
ra reducirlos ſeſenta y quatro vezes,
que deſpues de la primera rota ſe han
lenantado, por lo mucho que ſienten la
aſrenta de ver ſus dioses cautiuos, por
cuyo inſeliz ſuceſſo ſe hazen entre ellos
notables ſentimientos, grandes laſti-
mas, lloros y demoſtraciones, renouan-
do cada año el voto de no celebrar ſieſ-
ta alegre, ni tener regozijo, mientras
no libren eſtos preſos. En ſus capi-
llas, templos, y caſas de oracion, no ſe
encendió mas fuego, ni ſe ha viſto luz
alguna, deſpues que deſlos ſaltan eſtas
deidades, ni ſe verá haſta que ellas tor-
nen a honrar aquellos aſſientos. Por cier-
to ſentimientos loables, nacidos de re-
ligioſos animos, pues es de nobles el llo-
rar la deſolació de los ritos paternos, la
auſencia de los dioses; la deſtruccion de
las ceremonias ſantas, del concurſo de
los téplos, y los deſaſtres de la religion,
en quien eſtriuu la duracion de todo.
Alabo grandemente las vezes que aque-
llas gentes han intentado la reſtaura-
cion de ſu mayor teforo, procurando
con grandes exercitos (quando no les
valieron otros partidos) la libertad de
ſus dioses, en cuya cauſa ſe ha gaſtado
todo eſte tiempo en continuas diſenſo-
nes, coſtando mas de tres cientos de
hombres de vna parte y de otra el im-
poſſible deſta demanda, ſin haſtar tantas
perdidias, ni para rendirnos, ni para cáſar
ſe laſtima coman, y q̃ ha de traer a vuos
y a otros a mayores aprietos; porque
noſotros deſendemos nueſtro dere-
cho y juſticia, y ellos buſcan la vengan-
ça de ſu deſhonra, y la reſtauración de
ſu

su religion, motiuos ambos para acabar la vida, dixo, y dexonos admirados la ceguedad de tantos desatinos con que el demonio se apodera de los miserables, haziendo a vnos honestos lo torcoso, y en otros religioso lo profano. El templo del idolo Vrpane Sendoo, adonde fuimos desde este (elcuso la relacion, porque materias deshonestas no son para historias Christianas) era vna sima de abominaciones, y vna fentina de brutezas. Este exceso de pecados se queda en su mismo centro, y con el suplamos la grande riqueza con que aquellas sensualidades se seruian, digna por cierto de otros mas loables ministerios: seruia pues (porque digamos algo desta fabrica) para que las donzellas hijas de los principales señores del Reino, gente noble y rica, fuesen alli por voto particular que hazian en amaneziendoles el discurso, y conociendo ala razon, a perder su virginidad, y a factificar sus honras a la abominacion de aquellas aras, adonde el demonio las hazia rendir la joya mas estimada en las mugeres, ala voluntad nefanda de los ministros de aquel idolo, porque sin esta diligencia, ningun hombre noble queria casar con ellas, por mas crecidos intereses que les diesen, a causa de tenerse aquella deuocion por primera calidad y honra, y lo contrario por agrauio, y afrenta notable; ceguedad increíble. Este torpe, y sensual sacrificio se hazia con tales ceremonias, tales apercibos y gastos, y que auia muchos dellos en que se gastauan diez, o doze mil ducados: pero tales eran las ofertas al idolo, a quien entregan sus honras; y rantos los prouechos de los ministros de su templo. Este era, por cierto famoso edificio, en vna capilla redonda, toda dorada, se veia aquel bulto hecho de plata, que estava asentado en vn trono de lo mismo, cubierto todo por lo alto de muchas lamparas de plata de seis y siete lucas cada vna. Por las gradas del trono se vian muchos idolos, mugeres muy hermosas, todas doradas, que puestas de rodillas, y las manos leuantadas, le estauan adorando. Estas (nos dezian los Sacerdotes) que eran las almas santas de algunas donzellas, que en el acto de dexar de serlo, auian perdido las vidas: hora particular para todos sus pacientes, y de mayor estima, que las que pueden

dar todos los Reyes. Afirmaronnos, que tenia de renta aquel téplo trecientos mil ducados cada vn año, sin las ofrendas, joyas, piezas, y riquezas, assi de su culto como de los sacrificios, auaiado vno y otro en notable cantidad. Auia alli algunos monasterios de religiosos, numero nos afirmaron de cinco mil mugeres, todas viejas, sin que en tanras huuiessalguna moça (cosa que no nos admiró poco) la mayor parte dellas son muy ricas, y por su muerte es su heredero forçoso aquella fabrica, causapara q el templo tenga tanta renta. Desde aqui nos boluimos a la adnana, adonde auia quedado el Embaxador, y en su compañía fuimos a ver las casilas, y compañías de vnas gentes q llamauan logues, q venian a aquella peregrinacion. Estauan entonces quaréta y seis, qual de ciérró, y quales de mas, hasta quinientas personas cada casila, y algoas de muchos mas (parecian vn exercito) alojados en la ribera de aquel rio. En vna destas juntas hallamos a caso vna muger Portuguesa: admiracion para nosotros mayor que quantas se auian visto. Della misma quisimos saber la ocasion que la truxo a rieras tan apartadas de la suya: cótauala ella con muchas lagrimas, dando razon de como hasta alli vino, y se caso con vn logue que peregrinava en aquellas casilas, de que auia sido muger veinte y tres años, aunque entonces estava viuda. Dezia, que por no atreuerse a viuir entre Christianos de verguença de sus primeros yerros, continuaua en ellos (dañosá verguença) hasta que Dios la lleuasse, adonde acabasse la vida en aspera penitencia, de q tenia esperança, pues aunque la viamos en traje de Gentil, en su coraçó era verdádetra Christiana. Admirados quedamos del suceso desta desdichada, y tristes de verla en tan miserable estado: aduertimosla de la ocasión que tenia para dexarle, y reduziése a mejor vida, yendose có nosotros, a lo que ella salio de buena gana, al parecer con deseos de dexar aquel trato. Asentamos, y afirmólo có juramento, que de aquel en diez dias se hallaria con nosotros en la ciudad de Timpiá, para venirse hasta Pegu en nuestra compañía, y desde alli embarcandose para Choromandel, a acabar lo que le faltaua hasta la muerte en la poblacion de santo Tome. Asentado assi, nos despedimos della, persuadidos a que lo cōpliria

pliria: pero fuerō faciles sus afetos; pues nunca mas la vimos, ni tuuimos, nueuas de ella. Algun grande estoruo huuo para saltar al concierto, sino es, que la ceguedad con que la desatinauan sus pecados, desmereciēse la merced que la hazia la diuina misericordia.

Capitulo CLXIII. Llegael Embaxador de Bramaa a la ciudad de Timplan, Corte del Calamiñan. Dize su grande recibimiento, y la grandeza y magestad de los Palacios de aquel Principe.

E Bremonia era de aquella aduana el detener en ella a las personas graues, y de cūeta, cō diferētes entretenimientos, siellas y saraos, nueue dias; honra y preeminēcia vsada cō los nobles. Guardose cō el Embaxador Bramaa, enreteniēdole este tiēpo con grandes siellas a su vsança. Despues de los nueue dias, vino a buscarle vno de los Gouernadores de la ciudad de Timplan, Corte del Calamiñan, q̄ estaua vna legua de aquel registro, llamado Quāpanogrem. Acōpañauale ochēta seroos, y laules, fletados de gēte muy luzida, cō tanta diuersidad de instrumentos barbaros, y desconcertados, q̄ mas causauan miedo y espanto, ensado y disgusto, que entretenimiento, y contento: eran campanas vazias, tamboriles, atabales, cornetas, cestros, boxes, y la grita y vozcria de la chusma, que parecia encantamiento, o musica del infierno (si en el puede auer alguna.) Con esta graciosa salua, y desconcertado estruendo, nos partimos para la ciudad, adonde llegamos al medio dia. Abordamos en el primero muelle, que ellos llaman Campalarrajá, adonde esperaua al Embaxador numero grande de gente muy luzida, infantes, y cauallos, muchos elefantes de guerra, con siellas y castillos guarnecidos de plata, y con alfanges luzidos en las trompas, cō que se hazian fuertes y temerosos. Tomō tierra el Embaxador, y el Gouernador, q̄ hasta allí le auia acompañado, le

tomō por la mano, y puesto de rodillas le entregō a otro su cōpañero, llamado Paredacá, hombre de los principales de aquel Gouierno, de mucha renta y vassallos, q̄ con el acōpañamiento, que he dicho, esperaua en aquel muelle. Este con vna graciosa y nueua corteſia recibio al Embaxador, y le ofrecio vn elefante, que junto a si le tenian adereçado, con silla y paramentos de oro. El Bramaa no le quiso acetar, por mucho que el Gouenador instō que lo hiziesse: pero tomō otro q̄ aquel Cauallero hizo traer, tan bien adereçado como el primero. A los nueue Portugueses, y a otros sesenta Bramaa, que acompañauamos al Embaxador, nos proueyeron de bonisimos cauallos. Todos pues acomodados, partimos de aquel puesto, con grãde ruido de voces, y instrumentos, lleuando delãte diez y seis carros llenos de atabales de plata, y otros tantos de cajas de guerrã, y otros tantos de cãpanas, con q̄ se hazia vna cōfusión notable. Atrauēſſamos muchas calles, capazes, anchas y crecidas: nueue dellas hechas de rejas de laton, con arcos de obra liozida: a las entradas y salidas rematados en muchos chapiteles dorados: los conuexos llenos de campanas de metal muy grandes, por donde el pueblo se gouierña y rige. El concurso de gente, de que estauan llenas las calles, era tanto, q̄ con dificultad pudimos llegar al primero patio de los Palacios del Calamiñan. Este tendria, a mi parecer de largo vn tiro de verſo, con proporcionada anchura: hermosa plaça, y que entonces lo estaua mucho: porque auria en ella (muchos los computaron) mas de seis mil, en cauallos todos encubiertos de diuersas sedas, y clauaciones de plata. Los hombres estauan armados de cōselete de cobre, y de laton, celadas quaxadas de argentetrias, diuersas banderillas de colores en las manos, y adargas, y todelas en los arçones. Desta Caualleria era Capitã el Queytor de la justicia, que es el Presidente sobre todos lōs ministros judiciales, de ciuil y crimē, juridiccion separada de las ordinatias, con mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauiō. Llegō este Cauallero a recibir al Embaxador, q̄ ya le esperaua en pie con los dos Gouernadores. Estos se postraron entonces en tierra tres vezes quando llegó el Queytor, que passando por ellos sin hablarles

palabra, llegó al Embaxador que profun-
damente inclinado le esperaba, y tocado-
le con la mano en la cabeça sin decirle
cosa alguna, le dio vn famoso alfanje que
traia ceñido, el qual tomó el Embaxa-
dor besándole trez vezes, púsole el Quey-
tor a su lado, y dexando a los dos Go-
bernadores algú tanto mas atras, guiá-
ró por vna hermosa calle, que en el terrero
mismo estaua hecha de elefantes arma-
dos con ricas sillas, y cubiertas, enbande-
rados con estandartes de colores, y guar-
dados de muchos alabarderos, serian los
elefantes mas de mil y quinientos, vista
de gráde magestad, y q̄ dezian la grande
deste Principe, mayor sin duda que todos
los Reyes de aquellas partes en riqueza
y en Estados. Hallamos en vna puerta q̄
se leuantaua de dos fortísimas torres,
entra la defendida de docientos hom-
bres, estos viédo al Queytor, o Presiden-
te, se pusieron de rodillas hechos dos
a las de a ciento cada vna, por donde sui-
mos a dar otro terrero, plaza, o patio
por cierto muy grande, esticia de la segú-
da guarda del Rey, q̄ eran mil hombres
de espadas, y rodela, todos con armas
doradas, y con celadas ataugiadas de oro
y plata, coronadas todas de diuersidad
de plumas. Por aquel terrero fuimos a
vn pario muy capaz y curioso: Recebi-
miento acomodado de aquellos grandes
Palacios, aquí hallamos vn Mandarin,
es otro Gobernador tio del Rey, llama-
do Monuagaran, de edad parecia de mas
de sesenta años, estaua acompaña-
do de la nobleza del Reyno, Capitanes, Titnlos
y señores, rodeado de doze niños rica-
mente adereçados, con gruesas cadenas
de oro, tereciadas por el pecho, y maças
de plata al ombro. Este Principe quando
llegó el Embaxador adonde estaua, le to-
có en la cabeça con vn ananillo q̄ tenia
en la mano, y le dixo con semblante muy
apazible, y alegre, q̄ su entrada en aque-
lla casa del señor del mundo, fuesse tan
agradable delante de sus ojos, como lo
era la lluvia del cielo en los campos de
sus arrozos: porque siendo así le cōee-
diessse todo quanto de parte del Brama
venia a pedirle. Subimos por vna capz
y bien labrada escalera, que nos puso
en vna sala muy grande, llena de seño-
res, Capitanes y gente noble, que en
viendo al tio del Rey se leuantaron de
vnos asientos que ocupan; recono-
cimiento de superioridad y grandez;

Esta sala passamos a otra, a cuyos an-
gulos estauan quatro altares bien ade-
reçados y curiosos, llenos de diuerlos
idosos de plata, en vno dellos estaua
vna figura de vna muger, estatura de gi-
ganre, demas de treinta palmos de al-
tro, tenia los braços abiertos, y elcorça-
dos los ojos para el cielo, era de plata, y
tenia vna copiosísima maldade de cabe-
llos de oro, que por las espaldas le lle-
gaba a la guarnicion del ropaje, elpar-
zidos por ambos ombros. El centro de
la sala ocupaua vn luzidísimo trono
de plata, que en forma de globo le ro-
deauan treinta gigantes de bronze va-
ziados con maças doradas en los hom-
bros, scísimos de faiciones en estre-
mo. Dionos passo esta sala para vna vi-
stosa galeria guarnecida de alto a baxo
de muchos pretiles de euano, adonde se
formauan vnos anaqueles de lo mismo
ataugados de florones de marfil, estaua
lentos de muchas calaueras de difuntos,
cada vna con su retulo de letras de oro,
que entallado en la frente dezia el nom-
bre de su dueño: por los celages atraue-
sauan el largo desta pieça doze tirantes
de hierro dorado, de que colgauan gran
cantidad de láparas de plata: de estror-
dinarias hechuras, y muchos pebete-
ros, que hechos a modo de turribulos,
ardian en ellos olores suauísimos, mu-
chas caçoletas de ambar, y calabazas,
confecciones diferentes y suaues: en la
frontera principal se mostraua vn altar
redondo, cerrado con tres ordenes de re-
xas gruesas de plata, ocupado con treze
bultos de plata de Reyes con mitras de
oro en las cabeças, cada vno tenia enci-
ma vna calauera, y por lo baxo muchas
candeleros de plata en q̄rdian velas de
cera blanca, las quales tenia cuidado de
despaular, y renouar vnos niños q̄ estan-
nan cantando de ordinario, con el tono q̄
nuestras Letanias, con muchos Grepos, y
Manigrepas; que alli estauan arrodilla-
dos. Estas treze calaueras, que estauan
sobre los bultos de los Reyes, eran de
treze Calamianes (así nos lo dixe-
ron aquellos Sacerdotes) que antigua-
mente ganaron aquel Imperio, conqui-
stándole a los Roparones (gentes foras-
teras, que por fuerza de armas le auian
vsurpado a los señores naturales.) de
quienes aquellos q̄ entonces le gozauan
traian su descendencia, y genealogia, y
q̄ las calaueras que ocupauan los Ana-
queles

queles eran de Capitanea, que en la refectuaracion de aquellos señorios, auian perdido valerosamente, y que la patria agradecida les pagaua con aquella honrosa memoria lo que les auia quedado a deuer la muerte, quitandoles la vida premio honroso, y deuido a sus valerosas obras, y honrada embidia, que animasse a los viuos a mas gloriosas hazañas, que esto tiene el premio y galardón ageno, porque es confusión de la flaqueza, y ánimo del que estima en algo el nacer noble. Tiraua desde esta sala vn passadizo abierto, que leuantado en fuertes arcos de silleria, con bastante capaxidad se rematara en otro grande edificio. Cerrauase este andén por los costados con varandas totneadas de latón con cimbras, y remarea de plata, que a modo de targetas, iluminauan dinerosos escudos de armas con letreros dorados, las bueltas de los arcos tenian por timples, globos de plata de a seis palmos de circunferencia cada vno; Magestuoso y Real aparato. Este atrauesamos hasta confrontar con el edificio a quien ferula de puente, que a este tiempo tenia las puertas cerradas: llamaron quatro vezes sin responder de adentro; ceremonia obseruada en aquella entrada, pero tocando vna campana, a orras quatro vezes, algo mas apriesa, y de repique a que las puertas se abrieron, se mostrò vna muger, seria de cinquenta años, acompañada de seis donzellas hermosas, y ricamente vestidas con tahalies de plata, y alfanges de chaperia de oro echados a las espaldas. Esta vieja preguntò a Monuagaran lo que queria, y porque ocasion auia tocado la campana? A lo que el respondió con grandes cortesias, que traia alli vn Embaxador del Rey Bramas, señor de Tangun, para tratar a los pies del Calamiñan algunas cosas importantes a su seruicio. Oiale la vieja con notable autoridad, mostrándolo siempre que no hazia caso del, ni de su demanda, y así quedò muy fofsegada sin responderle palabra, espantauannos a nosotros su feueridad, y mesura, y que mostrasse tan poca hablandola vn tio de su Rey, principalísimo señor del Reino. Esta nuestra confusión, y sus respetos rompio vna de aquellas damas que respondió así a aquel Cavallero mientras la vieja estaua sin mouerse: Espere dixo, Monuagaran, este Embaxa-

dor, y espere vuestra Grandexa, y todos los demas que os acòpanan hasta saber si es tiempo para besar los pies del tío del señor del mundo, y anunciar a sus oídos la venida de este estrangero, para que se alegre su corazón, y los nuestros con el suyo, conforme nuestro Señor Dios en este particular quisiere hazernos merced, y con esto dandouos las espaldas ella y todas, se boluio a cerrar la puerta, estando por ceremonia así espacio de quatro Credos. Espetauamos todos, y yo confieso que deseoso del fin desta auentura, quando la tuuimos, de que se boluiesse a abrir la puerta, mas no se boluer a ver la vieja que auia venido primero: porque salio vn niño de hasta diez años muy bien adereçado, traia vna mitra en la cabeça de oro finísimo, cerrada toda sin la abertura que tienen las nuestras ordinarias, y vn cetro de oro puesto al ombro. Este rapaz con gentil donaire passò por todos sin hazer mesura alguna, ni al tio del Rey, ni a los señores del acompañamiento, y asiendo de la mano al Embaxador le dixo aquellas palabras: A los pies de la Vinayga del santo Calamiñan Cetro de los Reyes que gobiernan la tierra, llegó la nueva de vna venida, y fue tan apazible a sus orejas, que con boca de rifa te manda buscar, para que seas oido en su presencia sobre lo que tu Rey le pide, a quien nueuamente recibe entre sus hermanos con amor de hijo de sus entrañas, para que así quede poderoso sobre sus enemigos. Y con esto entran dolo de aquellas puertas adentro a el, y al tio del Rey, y a los tres Gobernadores que le auian acompañado, desde el muelle se quedò toda la otra gète a fuera: pe sole al Embaxador de entrar tan desacompañado de los suyos, y así mostrò su disgusto, boluiendo dos o tres vezes la cabeça a mirar como quedamos entre la gente. El tio del Rey por quien alli se gouernaua todo, entendiendo en su semblante su deseo, y así llamando al Queytor que venia vn poco detras, le dixo que biziesse entrar a los estrágeros solamète, y así se boluierò a abrir las puertas, y entrado los que el dixo, muy a priessa se auia cerrado. Empeçaron a entrar los Bramas, y los Portugueses, y fue tanta la gente que acometio la entrada, que veinte porteros que la defendian no lo podian hazer, ni con golpes ni con voces. Passados desta apretura nos hallamos en vn vistoso

jardin, el mas ameno y apacible que pue-
de encarecerse: auia en el muchas calles,
hechas de colosissimos entrexados de
plata, coronados de muchos arboles de
olores suauissimos, de los quales no ay
entre nosotros. Dellos nos contaron los
naturales, que tenian flor y fruto todo el
año, tan fauorecidos son del sol, y Luna.
El maltauau el suelo mil diferencias de
flores: tantas rosas: tanta diuersidad de
yeruas olorosas, q̃ ni yo me atreuo a es-
criuirlas, ni quié lo leyere sabrá conocer
las: que dese esta admiracion en si misma,
por no hazer dudosa la verdad de tantas
marauillas. Por aquel parque hermiso
se diuertian cō varios passatiempos mu-
chas mugeres, damas hermosas, y her-
mosamēte adereçadas: quales con bayles
alegres, quales con danças concertadas.
Estas suspendian los aires con diuersos
instrumentos, aquellas parauan las fuētes
con suaues voces: armonia q̃ embidiauan
las aues, la vna y la otra musica, q̃ daua vi-
da a las plāras. No podria salir alma libre
de tantos lazos amorfos, haziēdoseles
de las copas frondosas de los arboles, y
luzidos rapetes de las yeruas. Estauan la-
brando otras dibujos de aq̃el paraíso, a
donde acudian las aues para retratarle,
y las flores para robar colores. Otras ha-
zian trenças y cordones de oro: algunas
jugauan a diferentes juegos, y otras co-
gian frutas de los arboles. q̃ por llegar a
taū hermnas manos, se matizauan y cō-
ponian. Todo esto con tal primor y con-
cierto, con tan honesta y grane quietud,
que ni se inquietauan con vernos, y noso-
tros nos admiramos de vetlas. Sali-
mos deste jardin, despues de auerse dete-
nido en el el Embaxador vn poco (porq̃
así lo quiso Monuagaranu, para que a la
buelta ouiesse q̃ contar en Pegu al Bra-
maa, las grandezas de aquella casa) Entra-
mos en vna antefala muy grande y vistosa,
q̃ llamauan Cutamuylau: alli estauan
asentados muchos Capitanes y señores
de mucha renta, y grandes listados. Reci-
bieron al Embaxador cō ciertas cetemo-
nias y cortesias, aunq̃ sin apartarse cada
vno del asiento adonde estava. Desta fa-
la llegamos a vna puerta donde estauan
seis maçeros con maças ricas de plata: y
por ella entramos en vna quadra riquissi-
ma adonde estava el Calamiñan puesto en
vn trono de grande magestad y grande-
za, rodeado de tres ordenes de rejas de
plata: acõpañauale doze mugeres muy

hermosas, riquissimamente vestidas, las
quales estauan sentadas en las gradas del
trono, tanendo dulcissimos instrumētos,
acuya musica cantauan dos dellas sola-
mēte. Rodeauan a este Principe, puestos
en el vltimo anden del trono doze dōze-
llas (seria de nueue, hasta diez años cada
vna q̃ puestas de rodillas, tenia vnos cen-
tros de oro, y vna en pie a su lado. dādo-
le aire con vn auanillo rico de fiogel. La
quadra estava toda rodeada de vnos hō-
bres viejos (serian seienta o setēta) q̃ arri-
mados a las paredes, tenia mitras dora-
das en las cabeças, maças de plata en los
ombros, y vestidos de rasos y damascos
diferentes, ropas largas cō guarniciones
anchas de hilo de oro. La demas anchu-
ra de la quadra tenian docientas muge-
res bien hermosas ellas y los vestidos,
sentadas sobre alfombras y tapetes ri-
cos. Esta quadra en la fabrica, en la rique-
za, en la hermesura, en la disposicion, y
en la grandeza era vna marauilla: repre-
sentacion de eltraordinaria magestad, y
riqueza: espanto de todos los que la vi-
mos, y admiracion del mismo Embaxa-
dor, que en fē de la fuya, le oimos dezir:
despues de auerla visto, q̃ si Dios le bol-
uia a Pegnu, no se atreueria a contar al
Rey Bramaa cosa de aquellas, así por no
entristecerle con tal embidia, como por
no poner en duda su verdad, y a peligro
su opinion, diziēdo cosas, que con ser tā
ciertas, los q̃ las oyessen las rendrian por
fingimientos, fuehos, y quimeras. Temor
que lleuo yo quando ora las escrino.

*Capitulo CLXIII. Habla
el Embaxador Bramaa al
Calamiñan. Respondele
aquella Alteza. Dizese co-
mo antiguamente se auia
predicado la ley Euangeli-
ca en aquella ciudad de
Timplan.*



Entrando en aquella quadra el
Embaxador Bramaa, acõpañan-
do de aquellos señores que le
auia traido, se postro delante
del trono cinco vezes, sin atreuerse a le-
uatar los ojos al Calamiñan, tal era el res-
peto con que se le tractaua. Llegò, lleuado
del

del Monuagaru u, a la primera grada del trono siempre los ojos en tierra: y desde allí, después de algunas cortesías, dixo q todos lo oyeron: las nubes del aire, que recrean los frutos de q nos sustentamos, han llenado (poderosísimo Rey y señor) por toda la Monarquía del mundo la fama de tu poder y magestad, causa para que el Rey mi señor codicie y desee tu amistad, como se puede desear la mas rica, por la mas preciosa margarita. Embíame para que en su nombre le entregue por verdadero hermano tuyo, con obediencia honrosa, que por ser tu de mas edad tendra siempre: como a tal te embia esta carta, joya la mas estimada de sus tesoros, en quien sus ojos mas se entretuvieron y delecharon, por honrs y gusto suyo, mas que en señor de los Reyes de Anaa, y de toda la pedrería de la sierra de Falen, Iacir, y Pontau. Y el Calamiñan le respondió con rostro graue y severo, que aceraua y recebia en fin aquella ouera amistad, para satisfacer en todo a su Rey, como hijo nacido nuevamente de sus entrañas. Aquí (que no dixo mas) boluieron a su musica las mugeres, y seis dellas dançaron con seis niños pequeños, el espacio de tres o quatro Gredos: y tras de aquellos dançaron otro poco seis viejos de los de las mitras, con seis niñas pequeñas; diuersidad que parecia agradable. El fin destes dos faraos dio principio a vna comedia, que representaron doze mugeres muy hermosas, y con grandes galas: en la qual (por vn ingenioso artificio) salio vna hija de vn Rey, atrauesada en la boca de vn pescado, que alli delante de todos se la tragó, que vista de las compañeras, llorando huyeron medrosas a vna ermita, que a vna parte del teatro estava fabricada a la falda de vna sierra artificial, que llená de mil propiedades, se descubrió al cortarse vn as cortinas. Boluieron a salir las afligidas damas con vn hermitaño de venerable presençia, que con grandes exclamaciones, a su modo, estrañas ceremonias, y rogatiuas, pedia a Quijay Patateu, dios del mar, que boluiesse a la playa a aquel pescado, para poder en tierra dar sepultura a aquella Infanta, q enróces la renia en sus entrañas, cõforme a su calidad, y estado. Prosiguía el hermitaño su oració, y las mugeres sus llantos, quando al son de diuersos instrumentos, por los celages de la quadra ba-

xò vnavistosa nueue, q abriendose por diferentes partes, llena de luz y claridad, se mostro el dios Quijay Patateu, y dixo, q las dõzellas trocassen sus lagrimas en gozo: porq el mandaria a la mar, q aquel pescado muerto le arribasse a la playa. Salieron a este tiempo de la nueue seis niños muy hermosos, todos en carnes, aũ que cõ las de diferentes plumas, como piniamos a los Angeles: tres con harpas, y tres con bihuelas de arco, q puestos de rodillas delante de las onze damas, les dixerón, q el dios de la mar, les embiaua aquellos instrumentos del ciclo de la Luna, para que con la suauidad de su musica adormeciesse los pescados del mar, psra que así consiguiessen sus deseos. Recibieron el presente, y tocando vn trono triste, aũq dulcísimo, enpeçaron a cantar con ran suaues acentos, q en muchos de los oyentes mouieron lagrimas. A los passiges desta musica, se recogieron los Angeles a la nueue, y ella cerrada, como de primero, se fue encubriendo en vn ciclo pintado ran natural, que parecia verdaderas sus estrellas, errátil su Luna, y su Sol visificante: y con aquella misma consonancia se mostro el pescado que auia comido la Infanta, quedando en seco en vna playa, que estava formada de diferentes cristales: quedò sin mouerse, quando vna de aquellas señoras, dexando el instrumeto (factor de aq milagro) con vna daga guarnecida de pedrería, q traia en la cinta, abrió el pescado por las dos hijadas, por dõde salio la Infanta viva, mudada galas y librea, y dançando al son de vna citara. Recibieronla todas cõ la misma alegría, hasta subir al trono del Calamiñan, que mostrando mucho gusto, y con muchas ceremonias y dulçuras la asentò a su lado. Después q ella, puesta de todillas, le besò la mano, con q dio fin la representació, hecha en roda tan si natural, q pudiera engañar al mas sutil discurso. La Princesa trágada del pescado, era sobrina del Calamiñan, y las demas comediantas erã hijas de Principes, y de grandes señores q estauan alli presentes. Huno otras tres o quatro representaciones a este modo, todas hechas por mugeres muy nobles, con tal aparato y riqueza, perfección y concierto, que no ams mas que desear, ni mas q ver. En esto se ocupò el dia, hasta q llegó la tarde, que se recogio el Calamiñan otra quadra mas adentro de aquella

acompañado solamente de las mugeres. Todos aquellos Caballeros vinieron con Monagueros, que traxo el Embaxador de la mano hasta la vicima sala, y alli despedido del, le entregó al Queytor, q le llevase a su casa, donde estubo aposentado treinta y dos dias, que fuerón los que alli se detuvo, siendo siempre bñ. que cada de los mas principales señores de la Corte, con vn extraño pusto de perfeccion y riqueza. A nosotros nos proveyeron cñplidamente de lo necesario, sin faltar a vnos y a otros diversos passatiempos y diversiones; pescas, caças, entretenimientos y fiestas, con q agradablemente se engañava el tiempo. En la ciudad y en su pais, vimos algunos edificios notables, rēplos suntuosos, y vistosas fabricas (admiracion de la naturaleza, y emulacion de la potencia humana.) El tēplo de Quia y Pimocau, dios de los enfermos, era famoso entre los muchos que adornaban aquella Corte: auia en el grande cñtidad de Sacerdotes, con abitos pardos, estolas de damasco morado. Ellos (por ser los Religiosos mas sabios, mas doctos, y letrados de todos los otros obiservantes de las veinte y seis setas de aquel Imperio) se diferenciaban de todos con vnos cordones de seda amarilla, con que andaban ceñidos: llaman a estos Religiosos wigiputones, que es lo mismo que hōbres perfectos. A este templo y monasterio fue el Embaxador cinco vėzes, ası para ver sus Riquezas, frequentacion, y admiraciones, como por oir predicar a aquellos Religiosos, doctrina tan mal estıma del, y tan venerada de todos, que della llenó escrito vn libro muy grande (graciosisimas patrasas, y embelecos) al Rey de Bramas, que le agrado tanto, que hizo en sus Estados vnaley, en que mandaua, que aquella doctrina y obseruancia se predicasse en los pulpitos de todos los templos de sus Reinos, y oy se guarda en todos rıgurosamente. Deste libro truxo yo a Porcugal vn traslado, y vn Cavallero Florentin me le pidio prestado, y por no boluermele, le hizo perdidizo, y llevandolo consigo a Florentia, le presentó al Grā Duque, y a este agradaron tanto las nobles, que le hizo imprimir (segun despues supelco) titulo de verdades nuevas de la Gentilidad del cabo del mundo. En este templo que he dicho, se detubo en dia el Embaxador en su casa,

cion con vno de aquellos Religiosos, de quien era grande amigo, q son naturalmente tratables, caridosos, y estimadores de estrangeros: y de vn discurso en otro vinieron a tratar de la creacion del mundo: y ası el Embaxador le preguntó, que quātos años auria, que era criado el mundo, y q principio auia tenido el dia, la noche, Sol, Luna, y estréllas, y las demas criaturas, de quien desia nuestro dueño, no se sabia la naturaleza, ni se les conocia padres que las hūiesen dado principio. El Sacerdote confiado en su saber, con aquella presuncion de docto, en aquellas facultades de su ley, en que se mostrava consumadissimo maestro, le respondió, que el mundo, y las demas cosas, de quien no se sabia naturaleza, ni se les conocian padres, era ası. que los tenian, si bien no eran palpables, y visıbles, como los que forman a los hombres, a las aues, animales, y peces: que el mundo no auia tenido mas creacion, ni mas nacimiento, que aquel que auia procedido de la libre voluntad de su Criador, el qual en vn cierto tiempo, determinado por su diuina mente, le auia manifestado a los moradores del cielo, criados antes por su poderosa omnipotencia: y q si en aquel particular se auia de crear lo q estaua escrito, era, que auria ochenta y dos mil Lunas, que del lago de las aguas, se auia descubierto la tierra, en la qual auia criado Dios vn ameno y hermoso jardin, adonde auia puesto al primero hombre, a quien auia llamado Adas, y a vna muger llamada Bazagom: a los quales, para hazerlos obedientes, les auia dado vn precepto, por el qual les vedaua la fruta de vn arbol, llamado Hissoram, por tenerlo reservado para si, quedandoles por pena de la transgresion desta culpa, el rigor del acote de su justicia, con que el y sus descendientes auian de ser castigados, a cuya pena quedó el primero obligado en nombre de todos los hombres. Embidioso de tanta ventura del hōbre (prosiguia aquel) el gran Lupaotoo, serpiente tragadora de la cueua de la casa del humo, viendo el precepto a que le auia sugerado su Criador para premiarle con gloria aquella su obediencia, se fue a Bazagom, nuestra primera madre, y la persuadió, a que comiesse de la fruta vedada, y que combiesse a su marido, asegurandole,

quq

que con el primer bocado quedarian los dos mas sabios q Dios los auia criado, y mas libres de aquella pesada naturaleza de que les aula compuesto, con que aligerados de aquella carga en vn instante al cielo bolarian sus cuerpos. Oíalo la incauta muger, y codiciando ya la color hermosa de la fruta, y a la propiedad de que le asseguraua la serpiente, y la picaua el deseo, como della, y hizo comer a su marido, quedando luego por el gusto deste pecado sugetos vno y otro a pena de muerte, dolores, y pobreza: viendo Dios la desobediencia destes dos primeros humanos, confirmó en ellos las penalidades con que los aula empegado, y así su justicia diuina los echó de aquel jardin, porque delicioso y ameno. Temeroso Adas del rigor justo del Altísimo, temiendo que passasse, aun despues de amenazado con la muerte, adelante el açote, y el castigo, gastó algunos años en continuas lagrimas, y arrepentimientos: que obligó a Dios a decirle, que si en el perseverasse todo lo que de su parte fuese posible, le prometia perdon del pasado yerro.

Admiraua el Embaxador aquella historia, oueua mucho para el, que espantado de oírla, dixo al que la contaua: cierto que el Rey mi señor, nunca oyó lo que me has dicho, ni nuestros Sacerdotes tal nos han predicado, porque ellos dicen que el premio de nuestras obras consiste tan solamente en gozar muchas riquezas en esta vida, y viuir en ella con salud sineconocer que sea dolor, o achaque. Aquí fundan el galardón de las penalidades humanas, dando satisfacion a ellas con la vida, porque con la muerte dicen que auemos de acabar como los animales, teniendo fin en aquella desolacion el hombre, siendo en todos los viuientes igual la muerte; solo es diferente en las vacas, que en satisfacion de la leche que nos dan, se conuierten en otras vacas del mar, adonde muertas a la tierra viuen de nueuo, y de cuyos ojos se engendran las perlas ricas que entre aquellas aguas se hallan. Mas se ensoberbecia el Sacerdote gentil con estas admiraciones, y haziendo muy del entendido, encarecia la doctrina, diziendo, que el solo como tã docto en ellos sabia aquellos seceretos, los quales no alcançaua todos. Con esta vana

gloria boluio los ojos a nosotros los nueue Portugueses, y sonriendose nos dixo, que ya que nosotros al fin como estrangeros no teniamos noticia de sus verdades, se holgaria que le oyessemos muchas vezes, para que supiessemos de que manera auia criado Dios aquellas cosas visibiles, y lo mucho que le deuian todos por el beneficio de aquella creacion. Y esto decia aquel ministro del demonio tan confiado en su ciencia, que pensaua que ninguno lo oia tanto, y que nosotros le teniamos en la opinion que aquellos barbaros. Galpar de Meyrelos Portugues, vno de nuestra compaña, se quiso mostrar con el infiel mas curioso que todos, quisió ensaldado de sus fanfarrías, y despues de auerle dado las gracias en nombre de los demas, y fuyo, le pidio licencia para preguntarle algunas cosas que decia el aula: dias que deseaua saber, a lo que el barbaro Sacerdote respondió cortesantemente, engrandeciendolo en el hombre discreto el dudar, y el preguntur lo que dudasse, siendo solo del necio el oír sin saber entender, ni sin saber preguntar. Hecha esta salua conueniente a la vanagloria de aquellos Gentiles soberuios por estremo, le preguntó el Portugues, si Dios despues de auer hecho aquellas cosas q auia dicho, auia obrado algunas obras heroicas en la tierra, o con su justicia, o con su misericordia a lo qual respondió, que si auia obrado, porque claro estaua que mientras el hombre viuiesse en esta carne sugeto a tantas defuenteras y infortunios, jamas le auian de faltar culpas para ser dignamente castigado, ni en Dios por ser sumo bien, y Señor infinitamente poderoso, podia faltar voluntad para perdonarle, multiplicò pues (decia el Gentil) la corrupció de la naturaleza, y crecieron tanto los pecados de los hombres en el mundo, que Dios anegó toda la tierra, mandando a las uues del cielo que llouiesesen sobre ella, y fue tan grande esta inundacion, que no escapó della ningun viuiente. Generalmente murieron los descendientes de aquel Adas primero, y de tantos se salvó solamente vn justo con su familia, porque los libró Dios de aquel peligro en vna grande cascá de madera, en que los mandó se recogiesesen, y de aquellos procedieron despues quantos habitan la tierra. Preguntó segund vez el Portu-

Portugues si despues de aquel general auia dado Dios otro castigo á las criaturas? Y respondió el Sacerdote, que general semejante á aquel ninguno, mas q parriculares muchos; porque castigaua continuamente á todos, así á los Reinos, Prouincias, Ellados y ciudades, con hambres, pestilencias, y guerras, como a los hombres con aflicciones, trabajos, disgustos, y enfermedades, y sobre todo con pobreza, que era el remate de todos los males, á que estaua sugeta la instabilidad humana: replicole Meyreles, si renia alguna esperança de que Dios en algun tiempo se aplicasse, y olvidando sus justissimos rigores contra el hombre, le diese entrada en el cielo, hazien-dole participante de su gloria? A lo que respondió, que no lo sabia, ni lo alcançaua, pero q como cosa sin ulla se podía creer de Fé, que así como Dios era bien infinito se auia de inclinar a estimar, y a satisfacer los bienes que los hombres por su amor hiziesen en la tierra en que estaua encerrado aquel galardón. Quiso saber del Meyreles, si auia alguna noticia entre ellos, ò si auia oido, ò leido, si despues de passadas aquellas cosas de que auia tracado, que huniesse algun hombre de nacer en el mundo, que muriendo en vna Cruz, satisfiziesse a Dios por todos los demas hombres? Y el respondió confuso desta pregunta, que ninguno, sino era el mismo Dios podia satisfacer a Dios perfectamente: aunque es así, prosiguió, que huuo ya en el mundo algunos hombres santos, y virtuosos que satisfizieron por si, y por algunos amigos suyos. Exemplo tenemos claro en nuestros dioses, como lo certifican los mas antiguos Grepos: pero que aya vno solo que pudiesse satisfacer por todos, no renemos hasta ora ninguna noticia de cosa tan buena, ni puede criar la tierra en la cantera de su polvo, de su viento, y de su nada, rubi tan precioso, de tales fondos, y de tan altos quilates; si bien es verdad, digamoslo todo, que antiguamente se afirmó en esta tierra esso mismo que ora me preguntas con las razones eficaces, y sobrada auroridad de vn hombre llamado Iuan, que vino a aquesta ciudad de partes muy apartadas, y remotas, del qual dizen nuestras historias, que era hombre exemplar y santo, y dicipulo de otro llamado Tomas Modeliar, criado de

Dios, a quien mataron los ciudadanos, de Duncle, o Digan, porque predicaua publicamente que Dios se auia hecho hombre, y auia muerto por los hombres. Nouedad que en esta tierra sellou mucha gente, persuadidos a que podía ser verdad, aunque en otros no hallò mucho asiento. Pienso que por la contradicion y instancia que contra el hizieron los Grepos de la ley de Quia y Frigau, dios de los atomos del sol, que incessablemente le reprehendian, hasta que le hizieron desterrar desta ciudad, para Sabady, Reino de los Bramas, y desde alli por la misma predicacion le echaron, adonde digo que fue muerto. Tomò aqui Meyreles la mano, y muy de asiento se puso a persuadir al Gentil la verdad de la predicacion que auia costado la vida a los dos siernos de Dios, certificando que sin duda ambos predicauan vna verdad clara, conocida, y sabida de toda la mayor parte de la tierra, de que el Grepo, y otros que ya auia traído aquella nouedad, hizieron tanto caso, que poniendo las rodillas en el suelo, las manos leuantadas, y en el cielo los ojos, empegò el y todos a dezir llenos de lagrimas: A ti Dios, y Señor, de cuya hermosura, omnipotencia, y verdad, son abonados testigos los cielos y las estrellas, te pido y suplico de todo corazón, que en nuestros dias llegue la hora, en q las gentes del mundo, te alaben, engrandezcan, y den infinitas gracias por merced tan grande como aquesta: crecian las lagrimas, crecian las exclamaciones, llegauase gente, persuadida del Portugues, y oianle todos, auiendo en vno y otro successo dignissimos de escriptirse, ser capaz mi talento de tan leuantados discursos. Bucloume al Embaxador, y digo, que se dispidio del Sacerdote con grandes cortesias, y cumplimientos, alhajado de que abundan aquellos barbaros, por que se precian notablemente de vrbanos, cerimoniaicos, y corteceas los vnos con los otros.



Capitulo CLXV. De la relacion del Imperio del Calamian, y de los Reinos de Peguu, y Bramaa.

En auria vn mes que el Embaxador Bramaa estaua en la ciudad de Timplau, Corte de aquel grande Imperio del Calamian, quando boluio segunda vez a ver aquel Príncipe de quien fue recebido con notable agrado, y semblante alegre, si bien cò la magestad, respeto, y grãdeza q̃ la vez primera: suplicòle se fuesse de despacharle, dandole breue relación del negocio a que venia, remitiole el Calamian a Monaguruu su tio, supremo Presidente como ya he dicho del gouierno de aquella Monarquia, y el todo del Consejo de guerra, por donde fu despachado auia de resoluerle para despacharle: hizolo breuemente aquel Cauallero, dandole para el Bramaa en nombre del Calamian vn rico presente, retorno y recompensa del que el auia traído, lo decretado en su demanda, y vna carta que dezia asì.

Braço de clero rubi por la permissiõ de Dios aora nueuamente vnido, y llegado a mi cuerpo, cuya carne queda propiamente en mi vnida, y con junta como la de qualquiera hermano mio, por esta nueua liga, y amistad que te cõcedo. Yo Precan Guimian seõor de las veinte y siete Coronas de los montes de la tierra, heredadas por legitima sucesiõ del seõor, que aora veinte y dos meses que ponias tus pies sobre mi cabeça, que este tiempo puede auer, que para no verme mas se apartò de mi alma la santificaciõ en q̃es aora su alma alegre, gostando del calor suave de los bellos rayos del Sol. Hermoso vi tu carta a las cinco chauechas de la otra Luna del año, y dila credito de verdadero hermano, y como tal aceto el partido, y medios que me ofreces, y me obligo a darre passo seguro, y franco por ambas las entradas de Sabady, para que sin miedo, y sin esforro de los Siames ganes el Reino de Auaz, como desees, y en tu carta dizes: y en quanto a las capimlaciones, y condiciones en que tu Embaxador me tocò, responderè por vno mio, que irà

en las espaldas deste a concluir en mi nombre lo assecurado, por que tenga buen suceso el gusto que tienea de hazer guerra a tus enemigos.

Con este buen despacho partio el Embaxador Bramaa de aquella Corte a tres de Diziembre de aquel año 1546. acompañado de algunos seõores que por orden de aquel poderoso Principe le acompañaron hasta el lugar de Vidor, donde se despidieron, hazièdole vn gran banquete, y dandole algunas pieças ricas para su persona. Ya que boluimos al camino que se hizo de buelta, antes que diga del que hizimos, desde Vidor a Peguu, adonde el Rey de Bramaa tenia entonces su Corte, me parece conueniente, y aun necessario para la inteligencia de lo que escriuo, dezir algunas cosas que vimos en aquella tierra, si bien tendré cuidado de no faltar a la breuedad que he prometido porque a escriuir a lo largo lo mucho que vi, y pasè en este Imperio como en otros Reinos en mi triste, y trabajosa peregrinaciõ; auia menester mayor volumen que este, y mejor y mas claro ingenio que el mio, mas floridos discursos, y capacidad mas dilatada; deseros que en mi conozco, y como tal confesados muchas vezes, las mismas cosas que dixere me disculpas quando las diga, pues' fnera hazerlas notable agrauio, si siendo ellas tan notables como son; no las dixera a los hombres, ya que en dezir lo que vi, ni culpo de nueuo a mi rudeza, ni ofendo de nueuo a mi verdad.

Tiene pues el Reino de Peguu de costa a costa ciento y quarenta leguas de distancia, està a la banda del Sur en altura de diez y siete grados la tierra adentro, va al rumbo de Leste con ciento y treinta leguas, y por alli està ceñido de vna gran faja de tierra, llamada Panguafrao, que tiene ochenta leguas de ancho, y docientas de largo, habitaciõ de la naciõ Bramaa, cuya Monarquia (segun dicen sus historias) fue antiguamente vn solo Reino, aunque aora està diuidido en treze Estados de seõores, que se leuantaron con la tierra, matando primero al Rey con ponçoña en vn famoso banquete que le hizieron en la ciudad de Chaleu; son ya oy seõorados de otras naciones estrangeras los onze de estos treze Estados, q̃ dilatados en distancia mayor, ciñen por lo alto toda

to da esta cordillera, linde y termino de lo que tienen los Bramaas. Aqui habitan dos grandes Emperadores, el Siammomeyno, y el otro el Calamiñan, de cuyo Imperio (dexando el del primero) quiero tratar ahora solamente.

El Imperio deste poderosísimo Principe Calamiñan (que quiere dezir, Señor del mundo) se afirma que tiene trecientas leguas, así de largo, como de ancho, en que antiguamente huvo veinte y siete Reinos, si bien todos habluaban una lengua, como lo hacen ahora. Vimos en este Imperio muchas ciudades grandes, populosas, y ricas, muy prouejas y abastadas de todos los mantenimientos y regalos, carnes, pescado de rios, legumbres, arroces, hortalizas, vinos, y frutas, notables abundancias y cantidades. La Metropoli deste Imperio es esta ciudad de Timplan, adonde casi de ordinario asiste este Emperador y su Corte, (famosa ciudad en estremo.) Toda ella, está situada a lo largo del rio Pituy, frequentado siempre de infinitas embarcaciones de remo. Cercanla en torno dos murallas de luzida cantería, que de unos fuertes terraplenos forman cauas hondísimas ázia la parte de afuera. Son todas las puertas acastilladas, coronadas de fuertes torres, torreones, y estancias; que passaua de quatrocientos mil fuegos, nos afirmaron muchos Mercaderes. La mayor parte de las casas de dos y tres altos, algunas principalísimas, obradas con notable perfección, gusto y riqueza. Las de los Mercaderes y señores auentajan a todas, que fuera de los aposentos, camaras, quadras, salas, y galerias (habitaciones principales de sus dueños) que estan diuuididas de las de los criados, con cercas muy grandes, espaciosos terrores, y capazes plaças, para fiestas y passatiempos, que dan entrada por costosos arcos a la costumbre de la China. Tienen amenísimos jardines, arboledas de muchas frutas, estanques hermosos, comodidades para passar la vida entre gustos, y delicias, a que son notablemente inclinadas aquellas gentes. Cerrificaronnos muchas vezes, que así de muros adentro, como en una legua de circulo afuera, auia dos mil y seiscientos templos. Algunos en que nosotros entramos, famosas fabricas, y sumuosas obras: si bien la mayor parte desta cantidad, son como

nuestras ordinarias Ermitas; no con mas adorno, ni mas ostia. Siguen los pueblos de aquel Imperio ventiquatro setas, llenas de tan diferentes preceptos, y errores diabolicos, que es notable su variedad y confusión. Principalmente vsan de sacrificios de sangre, cruentidad espantosa, aun para oírta, quanto y mas de ver estos sacrificios; como nosotros vimos algunos en aquellos dias solenes de sus fiestas. La mas frequentada en aquellas leyes y setas, la mayor, y mas estimada es la del idolo Quíay Frigau, dios de los atomos del Sol (de quí ya he hecho mencion otras vezes) por ser aquel en quien cree, y en quien adora el Calamiñan, y todos los Principes y señores del Reino. Sus sacerdotes, que llaman Grepos, Manigrepos, y Talegrepos, nombres que siguen la dignidad de oficio, son mucho mas estimados que los de las demas setas, y así tenidos del pueblo en reputacion de santos. Los Prelados y superiores destos a quienes (significando su dignidad suprema) llaman Cabicondos, no conocen mugeres, como dellos se presume: y no porque sean castos, antes eternan sus sensualidades, y brnzezas, con inuenciones y modos tan diabolicos, que son indignas de historias Christianas, y de orejas Catolicas: huyo de semejantes relaciones, y voy a dar la de las serias ordinarias que vimos en aquella gran ciudad, llamadas en ella Chamdehuos, abundantes de todas las diuersidades de cosas, que en tan varias especies sabemos que produce la tierra, cantidades notables (sin las que he dicho) de hierro, azero, estaño, cobre, laton, salitre, açufre, açogue, vermellon, miel, cera, açocar, lacte, benjuí, seda, ropage de mil maneras, pimienta, angelibre, canela, lino, algodon, piedra alumbre, atincar, añil, alaqueca, cristal, alcanfor, almizcle, marfil, cañafistola, rubarbo, escamonea, azibar, pafel, tinta, incienso, trebite, cochinilla, rocamailla, açafrañ, pueho, myrra, porcelana finísima, oro, plata, rubies, diamantes, esmeraldas, zafiros, y finalmente todo lo que se puede llamar precioso, útil y necesario, y que merecio tener nombre, y de cada cosa tanto, que es menester llegar a verse, para sin duda creerlo. Las mugeres generalmente son muy blancas, rubias, y hermosas, buenas disposiciones, y talles. No alabo esto, si sus inclinacio-

nes, que por la mayor parte son castas, recogidas, recatadas, caritativas, honestas, y afables: parres que dignaméte merecen no abir de herinosura. Los Sacerdotes comunes destas ventiquatro setas (de que en aquel Imperio ay norable cantidad) andan vestidos de amarello, como los Roolines de Peguu, con sus altirnas, terciadas como estolas. No vían moneda de plata, ni de oro: porque se negocia toda la mercancia por pesos de cates, raelles, maaces, y conderias. La Corte deste Emperador es muy rica: consta de mucho adorno y pulicia: ay en ella muchos Principes, y señores de grandes Estados, y crecidas rentas. El Emperador es muy temido, obedecido y respetado, trae mucha guarda, y en la Corte asisten de ordinario muchos Capitanes de gearre estrangera, a quien da gruesos sueldos y salarios. Parece mucho: pero muchos lo certificaron al Embaxador Bramas, que auia en aquella ciudad de Timplan, assiento de la Corte de aquel Principe, ordinariamente mas de sesenta mil hombres de a cavallo, y diez mil elefantes; hermosísimo, y bien murado presidio. La gente noble se trata noblemente, todos vaxillas de plata, y algunos de oro: vísten rascos, damascos, y tasciras de Persia, que por los inuiernos aforran con preciosas martas. La gente común y ordinaria se sirve con porcelana y laron: no constan sus demandas de actor, ni reo, ni su justicia se litiga con terminos, ni traslados, ni delatan por querellas, ni proceden en las causas judiciales por escrito: porque los Capitanes de las cuadrillas en que está diuidida la ciudad, verbalmente absueluen, y determinan las dudas, y litigios de la plebe. Y si los pleitos son entre personas de calidad, y nobles, determinanse por Religiosos, que viuen en ciertos Monasterios, ya diputados para jueces de semejantes causas, y destes en grado de apelacion van los negocios al Queytor de la justicia, que es, como he dicho, el supremo Preside, y moderador de toda ella: deste tal es la autoridad de su oficio, no ay apelacion, ni agrauio, definitiua y executoriales son sus sentencias por muy grave que sea el caso: ya he dicho que esta Monarquia tiene veinte y siete Reynos, y aora digo que ellos estan repartidos en setecientas Prouincias, o co-

marcas a razó de veinte y seis por Reino: ay vn Capitan que reside de ordinario en la ciudad, o cabeça de la ral Prouincia, y destes son iguales las juridicciones, de fuerte que vno en su distrito y jurisdicció, no la tiene mayor que el otro en la suya. Es cada vno de aquellos Capitanes obligado a hazer cada Luna nueva telená general de la gente que le señalaron a su conduta y gouierno, que lo ordinario suele ser dos mil infantes, y docientos cauallos, y ochenta elefantes de guerra, vno de los quales se llama del nombre que riene la ciudad o villa donde asiste, de manera que fumada la gente de las setecientas condutas que tienen estas Prouincias, suma vn cuento, y setecientos y cinquenta mil, hombres, los trecientos y cinquenta mil cauallos, y lo demas infanteria, y seis mil elefantes, que por aurdellos en aquellas tierras tanto numero, se intitula aquel Principe, señor de la fuerza bruta de los elefantes de la tierra. La renta deste Emperador, y los derechos Reales que tiene, que llaman elloa precio del Cerro con el apron: chamienro de las minas, llega cada año a veinte cuentos de oro, sin los seruicios que le hazé de ordinario los Principes, Capitanes y señores de sus Estados, que son separados desta cuenta, y vna grande cantidad que se reparte por distribucion a la gente de guerra, conforme lo que merece cada vno. Tienen en esta ciudad de Timplan grandísimo valor las perlas, la sal, y el ambar, por ser cosas que se traen de la mar, distante mucho de alli: pero de las demas cosas abunda con grande estremo. La tierra en sí es muy sana, de agradable temple, de buenos aires y aguas. Quando estornndan hazen como nosotros la señal de la Cruz, y dicen: Quiaydoo Samrorpij, que quiere dezir, el Dios verdadero estres, y vno, por donde se pñede colegir que en aquella antigüedad pasada de donde nace esta columbre, tuvieron aquellas gentes alguna noticia de nuestra verdadera Religion, y ley Evangelica.

Cap. 34

*Capitulo CLXVI. Del camino que llevaron el Embaxador Bramaa, y los nue-
ue Portugueses, desde la
villa de Vidor hasta la
ciudad de Pael, y de la
diuersidad de gentes, y
naciones que en ella vie-
ron.*

DE OR aquel crecido rio de Pituy abaxo seguimos nuestra derto-
ta, desde la villa de Vidor, y
llegamos a dormir aquel pri-
mero dia a la Abadia de Quiaylaren, dios
de los calados, estaua puesta bien a la
lengua del agua entre grandes, y ame-
nas arboledas, boscages de toda fruta,
edificios ricos y costosos. Fue el Emba-
xador muy regalado y seruido del Cabi-
condo, ya he dicho que es el Prelado, y
de los Religiosos que alli vinian. Siete
dias gastamos desde aquel Monasterio a
la ciudad de Pael, adonde nos detuui-
mos tres dias fletando maralorage. El
Embaxador comprò muchas cosas curio-
sas, y muchos brinco de la China que
alli vendian muy baratos, como era al-
mizcle, porcelana fina, sedas, y arminios,
y otras pieles finas de q̃ en aquellas tier-
ras vsan mucho por ser muy frias. Estas
mercaderias se traia alli de la tierra adé-
tro en recuas de elefantes, y abadas de
Prouincia muy apartadas, y remotas, se-
gun nos dezian vnos mercaderes que estã
de vna Prouincia llamada Friucaranjaa,
que dezian que confinava con vnos pue-
blos aun mas apartados, que se llama-
uan Caloges, y Fungaos, con quienes te-
nian continua guerra, gētes vazas, y par-
das, y muy grandes flecheros, los quales
tienen las plantas de los pies redondas,
de la forma que vna vaca, aunque con de-
dos, y vñas como los de mas hombres, a
quien se parecen en lo restante del cuer-
po, sino es en las manos que las tienē no-
tablemente vellosas: estos hōbres son de
su natural crueles, y mal inclinados, y to-
dos tienen sobre el hueso sacro vn loun-
nillo del tamañ de dos puños, habitan

en vnas sierras asperas, y altas, y en mu-
chas partes de aquellas alpercezas, hazen
cueuas muy hondas en que en muchas
dellas algunas noches de inuierno se oia
gemidos espantables, y voces lastimosas.
Sin estos pueblos contaui, q̃ auia otroa
a quienes llamauan Cohuhos, y Timpa-
tes, y Bugenes, y otros de otros nōbres
diuerfos, y en tierra mas apartada los
Oqueus, y Mogores, y que estos se susten-
tauan de animales siluestres, y de toda
fuerte de los inmundos, lagartos, y cule-
bras que auia en aquella tierra, y q̃ la ca-
ça dellos animales siluestres haziã aque-
llas gentes en otros animales del tamañ
de nuestros cauallos, que tenia tres cuer-
nos en las frentes, los pies y manos muy
cortos, y muy gruessos, y por las crineas
tenia vn orden de espinas con q̃ se defen-
dian, y ofendian quando se enojauan: lo
demas del cuerpo le cubrian vnas con-
chas de color pardo; oo tenian criu de ca-
bello, sino en lugar della aquel cerro de
espinas que antes dixē; y que en el cuello
eran mas gruessas, y mas largas que las
del lomo, en los encuentros de los om-
bros ceoian vnas aletas cortas como las
perpatanas de los pescados, con las qua-
les dezian que bolauan a saltos, y a brin-
cos veinte y cinco y treinta pasos; a es-
tos animales llamauan vauazas, y eran
tan a proposito para la caualleria, que en
ellos la gēte de aquella tierra hazian mu-
chas entradas y correrias en las comar-
cas de otras naciones sus confinantes, cō
quienes tenian ordinarios debates, y cō-
tiendas, y que algunas vezes les pagauan
pariasen sal, mercaderia muy estimada
entre ellos por venirles de muy lexos.
Hablamos tambien con otros que se la-
manan Bumiones, que habitan en voas
sierras muy altas de canteras de piedra
alumbre y lacte, y paxel para tinta de
aquella tierra: vimos alli vna casita de
mas de dos mil bueyes con sus albardas,
hechas casi a nuestro modo en que traian
todas sus mercaderias: eran estos Bumio-
nes de grandes estaturas, con las barbas,
y los ojos como los Chinas. Vimos otra
nacion de hombres muy rubios por es-
tremo, y algunos con algunas pecas, y
muy barbados, tenia las orejas, y narizes
horadadas, y los agujeros tomados con
corchetes de oro: llamaua a estos Gicna-
fomgaos, y Surubafalo a la Prouincia de
donde eran naturales, confinantes por los
montes Lauhos con el lago de Chiam-
may.

may. Deslos vnos andauan vestidos de pieles escodadas, y otros de pieles en cabello, todos descalços, y siempre descubiertas las cabeças. Deziannos los mercaderes, que estos eran muy ricos, porque aunque no auia en su tierra mas que plata, era en notable cantidad. Tambien hablamos con otros que se llamauan Tuparones, gente parada, y bien inclinada, aunque grandes comedores, y sensuales. Siempre andan juntos estos vicios, desta gente mas que de otras naciones. Fuimos aquellos dias regalados, porque cada dia nos banquetearon: diré deslos vn gracioso caso. En vn banquete de aquellos, adonde nos hallamos con el Embaxador, que era a quien se hazian las fiestas, vno de los nueue Portugueses llamado Francisco Tenudo, lindo beudor, hizo en el beuer ventaja a los comidados, quedaron notablemente asientrados todos, y con gran senrimiento de que les huuiesse ganado el estrangero en cosa que ellos hazian ran bien, para boluer por su reputacion, que como digo la fundan en esso, alargaron la comida, beuiendo vnos y otros famosamente: pensando con aquella rraça canfar al Portugues: pero el se dio tan buena maña, que quando se lenantaron las mesas, veinte de aquellos barbaros que eran los justadores de aquella tela, cayeron borrachos entre los asientos, quedando muy en su juicio nnestro compatriota: tornaron los rendidos en su primero acuerdo de alli a algunas horas, y el Sapitau, que era el Capitan de aquella gente los mandò llamar a todos a su casa, que era adonde auia sido la fiesta, y juntos alli mas de treientos hombres, por fuerza pusieron al Portugues sobre vn elefante ricamente encubertado, y acompañado de otra infinitud de gente, le lleuaron en triunfo por toda la ciudad con grandes musicas de atabales, y trompetas, y otros instrumentos, seguiamosles detras el Embaxador, el Capitan, los Bramas, y nosotros todos a pie con muchos ramos, que nos anian dado para que llenassemos en las manos, de que el tambien iba coronado entre dos de acuallo, que en altas voces iuan diziendo estas palabras: Engrandedes gentes con alegria los rayos que nacen en medio del Sol, Dios poderoso que nos cria nuestros atrozcos por aueros llega-

do a tiempo que viciades en vuestra tierra vn hombre tan tanto como este, que beuiendo mas que quantos nacieron, ni naceran en el mundo, derribo y vencio a los principales veinre cabeças de nuestra quadrilla, y así le lleuamos aqui para que se aumente su fama por todos los dias, y a este pregon que se repetia muchas vezes aplaudia la plebe con tanta grita, voces, y alborotos que era cosa para ver. Con esta orden le lleuaron a la posada del Embaxador, que era la nuestra, y baxandole al suelo con notable respeto, puestos todos de rodillas le entregaron al Embaxador, encomendandole con palabras harro graciosas, que desde entonces le huuiesse por santo, o por lo menos por hijo de algun poderoso Rey, porque era imposible (deziann ellos) que no lo fuesse a quí Dios auia comunicado tal gracia, y dando tal don de riqueza. Empeçaron con esto a pedir limosna para el santo, y tan de buena gana se la dauan todos, que en muy poco tiempo le juntaron alli mas de doscientos taeles en barras de plata, los quales le ofrecieron con grande veneracion: costumbre de aquellos barbaros honrar así a aquel vicio, que fuera mas justo condenarles. Desde aquel día fue muy visitado dellos, haciendole todos grandes presentes de piezas de seda y colas ricas: deziann ellos que era ofrenda que hazian a aquel santo, como si fueran aquellos los dias de su inuocacion, o el los merecia. Hablamos a otra nacion de hombres blancos llamados Pauileus, grandes tiradores de arco, y muy hombres de acuallo, estos venian vestidos de sedas, y a la vísca de los Iapones, y comian con palos como los Chinas, deziannos que su tierra se llamaua Vinagoren, y que estaua de alli doscientas leguas el rio arriba, traian para vender mucho oro en polvo, tan bueno como lo de Menencabo, y de la Isla Zamatra, lacre, aguilá, almizcle, estaño, cobre, seda, y cera, esto dauan a trueco de pimienta, de sal, gengibre, y vino de arroz. Algunas mugeres vimos de la nacion de estos hombres, son muy blancas, su trato es mejor que el de otras muchas de aquellas partes, y generalméte bien acomodionadas, y curiosas. Preguntamosles de su ley, y que dios adorauan, y nos dixeron que al Sol, al cielo, y las citrellas que estos eran solos sus dioses, porque dellos

dellos por vna comunicacion santà les venian todos los bienes que possian en la tierra: dezian mas, que el alma del hombre era vn aliento debil que se acabaua con la muerte del cuerpo; despues de cuya defolacion aquel aliento se mezclaua con las nubes, hasta que desde ellas se derretia en agua, y boluia a caer a la tierra, adòde moria como auia hecho el cuerpo a quien auia informado. Mil defatinos dezian como este, que mouian a lastima viendo la eeguedad de aquellos tristes. mucho para confiderar por cierto, y no menos para facer motinos con que engrandecer la misericordia del Altisimo, y darle infinitas gracias los que recibimos tanta merced de su diuina mano, que nos librò de tantas confusiones, engaños y locuras. He dicho la variedad de naciones q̃ en aquella ciudad de Pauel vimos, para que colija el curioso, sabiendo tantas gentes incognitas, ni jamas del imaginadas, que en esta Monarquia del vniverſo ay muchas tierras encubiertas, y no conocidas, y así ay en ellas admiraciones y nouedades, que es mejor q̃ grãgeen la fe, y la verdad de los escritores que las vieron, que no la duda que puede traer la cortedad de experiencia de aquellos que no salierò de los brazos de sus padres, y del abrigo de su patria.

Capitulo C L X V I I. Continuase el camino del Embaxador Brama, desde Pauel, hasta la ciudad de Pegù: dize se la muerte del Rooln de Mounay sumo Sacerdote de los Bramaas, y Pegus.

Elde aquella ciudad de Pauel fuimos otro dia Lunzor aldea pequeña: porque estava rodeada por todas partes de mas de tres leguas de arboleda de Venjui, de que ay en ella tanta cosecha, que se lleva de empleo para los Reinos de Pegù, y Sian: navegamos otros nueue dias aquel grande rio abuko, viendo en sus r̃i-

beras muchas ciudades popolosas, y poblaciones ricas, hasta que entramos en otro rio llamado Ventran, por donde nos hallamos en Penanchin primero lugar del Reino de Tanguina. Registrò el Embaxador en aquella aduana las embarcaciones, lo que lleuaua, y la gente que traia, por ser costumbre antigua de aquel passo. Desde alli el primero dia fuimos a dormir a los Raudites, dos fortalezas del Principe de Pancanor, famosas por cierto y fuertes, de alli a cinco dias nos hallamos en la gran ciudad de Magadaleu, tierra de adonde viene el lacre a Martauan: su Principe por hazer fiesta al Embaxador, en vn alarde general le hizo reseña de la gente; exercito que juntaua contra el Rey de los Lahuos con quien tenia publicada guerra, por auerle repudiado vna hija despues de auer estado casado tres años con ella, solo por casarse con vna conblega suya de quien antes de ser su yerno tuuiera vn hijo, que legitimado con el segundo matrimonio le auia hecho jurar heredero de aquel Reino, prescribiendole al derecho de vn nieto suyo hijo de aquella su hija repudiada. Desde alli por el estrecho de Madur caminamos cinco dias hasta la aldea de Mouchel, primero lugar del Reino de Pegù, alli fuimos acometidos de vn famoso colario llamado Chalagomin, que nos embistio con treinta feroos bien fortalezidos y artillados, y nos apretò de fuerte, que despues de auer peleado toda la noche, por gran ventura escapamos de sus manos con perdida de cinco embarcaciones de las doce que traianos, y cò muerte de ciento y ochenta hombres en que entraron dos de los nueue Portugueses. El Embaxador a buenlibrar, salio con vn brazo menos, y dos tan malos flechazos, que estuuò dellos a la muerte, los demas quedamos muy mal heridos. El presente que el Calamiñan embiaua al Brama que se apreciaba en mas de cien mil ducados, quedò perdido, y otra mucha riqueza que venia en las cinco embarcaciones que nos tomò el colario. Tristes llegamos a Martauan de alli a tres dias, heridos, destrozados, robada la hazienda, y la mejor, y mayor parte de la gente muerta. El Embaxador anisò desde aquella ciudad al Rey Brama de su llegada, y de la desgracia sucedida, y aquella Alteza despachò luego en

en busca del cofario vna armada de ciento y veinte vasos, con gente veterana, y escogida, en que fueron tambien cien Portugueses, que quando llegó adonde estava, halló los treinta serenos con que nos acometio ya del rodo despalmsdos, y varados en tierra, y a el con los sayos recogido en vna fortaleza adonde tenia aquella y otras muchas presas que auia hecho en los pueblos de aquellos comarcas. Sitióse por los Bramas la fortaleza, y fue entrada al primer asalto q le dieron, si bien es así, que fue con muerte de vn Portugues, y de algunos Bramas, y muchos heridos. Toda aquella gente enemiga fue pasada a cuchillo, sin dar la vida mas que al cofario, y a ciento y veinte compañeros suyos, que a el y a ellos los truxeron vivos al Rey de Bramas, que despues en la ciudad de Pegù, los mandò echar a los elefantes, que lastimosamente los despedaçaron y comieron vivos. Sucedió en esta jornada sobre el cofario felicissimamente a nuestros Portugueses, porque todos vinieron muy ricos y aprouchados della, los peor librados capieron a tres, a seis, y a cinco mil ducados de parte, y a muchos a veinte y cinco, y algunos a treinta mil, así se grangea en los sacos generales ocasiones que dan la ventura a cada vno como tiene las manos y la diligencia. Conualecido que buuo el Embaxador de las heridas, y plaça para la ciudad de Pegù donde en aquel tiempo estava el Rey de Bramas, que sabiendo su venida, y la sustancia de la carta del Calamián en que seceua la liga y confederacion, y que quedavan asentadas las pzes, mandó a Chaumigrem su hermano de leche, y su cuñado, que le fuesse a recibir. Galan partio aquel Cavallo acompañado de todos los señores de la Corte, y de quatro tercios de gente estrangera, en que entrava vno de mil Portugueses con su Capitan Antonio Freyre, que era natural de Bragança, hombre de valor, y a quien el Bramas dava cada año doze mil ducados de partido, sin las mercedes particulares y ordinarias que le hazia, que sumaua poco menos que otro tanto.

Agradecido el Bramas al buen despacho desta jornada, niño seruir a sus dioses por el buen cumplimiento que auisado sus pretensiones y deseos, en la confederacion de aquella liga estimada

del por particular merced, y de la grãdemente, para el buen expediente de sus dinosios, y así publicó en la ciudad de Pegù fiestas generales. En los templos de su Gentilidad se continuauan sacrificios de suauissimos olores, en que en hazimiento de gracias se degollaron mas de mil venados, puercos y vacas, y otros animales, que despues de sacrificados a los idolos, se repartian entre los pobres, y necessitados. Vistio el Rey aquellos dias a cinco mil pobres, dio libertad a mas de mil presos, satisfaziendo a los acreedores de su propia hacienda las deudas porque eran detenidos en las carcelas.

Siete dias auian pasado de aquellas fiestas, continuando en ellas muchas diuersidades de entretenimientos y regozijos, con grandissimas expensas del comun del pueblo, del Rey y de los señores, quando parò toda aquella alegría, mudandose en crecido dolor y sentimiento, por venir nueua a aquella ciudad que auia muerto Aiaquemdo, Roolim de la ciudad de Moupay, dignidad suprema de los Sacerdotes. Certificado el Rey de la muerte de aquel Pontifice, se retirò con mucho luto adonde nadie viesse ni hablasse. Acabaronse las fiestas, cessaron los sacrificios, cerraronse en la ciudad todas las puertas y ventanas de las casas, sin que pareciesse por las calles y plaças persona alguna. Las capillas, Monasterios y templos de los idolos estauan todos llenos de penitentes, que con continuas lagrimas hazian extraordinarias penitencias, y rigores, con tanto exceso, y tales tratamientos, que algunos dellos murieron. No se veia en toda la ciudad cosa alegre, quanto se oia eran lagrimas, gemidos y solloços; tristissimas demostraciones por cierto. El Rey se partio para la ciudad de Moupay aquella misma noche que tuuo la nueua, aunq era aparçada de alli veinte leguas, porque era forçoso hallarse al entierro del sumo Sacerdote, conforme a la costumbre antigua que tenian los Reyes de Pegù; que así honra aquella Gentilidad su clero y sacerdocio. Llegò allà otro dia a la tarde, y dio tanta pressa a lo necessario para las obsequias, que el mismo dia que llegó las dispuso. En la plaça principal de aquella Isla se hizo vn funeroso tumulto cubierto todo de terciopelo blanco,

debaxo de tres dobles de brocado riquísimo. Este se venia a rematar en vn trono que tenia doze gradas, adonde estaua vn araud en que pusieron el cuerpo la misma tarde que llegó el Rey, guardado de Chapeira de oro y plata, y muy riquísima pedrería. Rodabanle muchas luzes de hachas y velas blancas en candeleros y blandones de plata, corre los quales auia muchas caçoletas y perfumadores de lo mismo, con perfumes, aguas, y confecciones olorosas, que eran bien menester para diuertir el mal olor que ya tenia aquel cuerpo. Allí estuvo toda aquella noche, que fue espantosa de lloros y voces: faltan vnabrazas para encaecer el fentimíento del pueblo, la horribilidad de los llantos, y el rumor que hazian los que acompañauan al difunto. Pero que mucho, si de las diferentes Dignidades de Sacerdotes, Bicos, Grepos, Manigrepos, Talegrepos, Guimones y Roolines, que allí estuuió de ordinario juntos, passauan de treinta mil sin los muchos que acudian a particulares horas.

En el discurso de aquella noche vinieron allí algunas inuenciones significatiuas de la perdida tan grande, y muy propias de la tristeza general que auia causado: passo por todas, y digo, que a las dos de la noche salio del templo de Quíay Frigau, dios de los atomos del Sol, vna procesion de mas de quinientos niños todos desnudos, y ceñidos con cadenas de hierro por las cinturas, y cō sogas de esparto por los cuellos. Traian en las cabeças vnos acezillos de leña, y en las manos cada vno vn cuchillo: venian cantando a dos coros, con tanta tristeza, y tono tan melancólico, que obligaua a fentimíento al animo mas festino y alegre. Dezian los de vn coro: O tu que vas a gozar de los contentos del cielo, no nos dexes cautiuos en este destierro. Y el otro coro respondia: Para que nos alegremos contigo en los bienes del Señor: Y por el mismo tono, y con las mismas rogatiuas, continuauan aquel modo de música. De aquesta manera llegaron al rumulo, y puestos todos de rodillas adonde estaua el difunto, vn Grepo de mas de cien años, se echó en el suelo, y leuandras las manos hizo al difunto vna oracion deprecatoria en nombre de aquellos niños, que acabada se leuanto. Otro que estaua mas jun-

to del araud, y en nombre del muerto, cuya voz el representaua, le respondió estas palabras en tono muy lastimoso y triste: Dios que por su tantísima voluntad tuuo por bien de formarse de tierra, permitio que en este dia me boluiesse resolver en ella, por lo qual os encargo y encomiendo mucho hijuelos amados míos, que temais aquella hora, pues es en la que la mano justísima del poderoso Señor nos pone en la balança de su justicia.

Y a esto respondian todos con grande grita y alboroto: Quiera el altísimo Señor, que vine reinando en el Sol, que no se vean delante de su diuina Magestad nuestras obras, porque quedemos libres de la pena de muerte. Hecho esto, se boluio por donde auia venido esta tan niña procesion, y vinieron luego ocho moços de hasta diez, ò doze años, vestidos de vnas clamides de raso blanco, con ricas ajorcas de oro en los pies, y a los cuellos muchas joyas de cadenas de oro, de inestimable valor y riqueza, y costosísimos hilos de perlas. Llegados a donde estaua el fere-ro, hizieron con muchas ceremonias al difunto grandes y extraordinarias cortesías, y despues con vnos alfanges desnudos que traian en las manos empezaron a esgrimir al rededor del cuerpo, dando a entender con aquella ceremonia que echauan de allí al diablo, y para esto dezian: Vete maldito a la cueua honda de la casa del humo, adonde muriendo con pena eterna, sin jamas acabar de morir, pagarás sin nunca acabar de pagar a la rigurosa justicia del alto Señor.

Y diziendo estas palabras se boluierón, mostrando que con aquella diligencia dexauan libre el cuerpo de aquel difunto de los diablos, que ellos auian de allí echado. Despues de aquellos vinieron seis Talegrepos de los mas principales que auia entre todos ellos, y de mas de ochenta años cada vno, venian todos vestidos de vestiduras de damasco morado, con espolas de lo mismo, traian en las manos incensarios de plata, y por mayor autoridad y grandeza, venian acompañados de doze mazetos, con costosas y ricas maças de plata. Aquestos seis sacerdotes, despues que con muchas ceremonias y cortesías incensaron por quatro partes el fere-ro,

se postaron con los rostros en la tierra; y llorando con notable sentimiento, dixó vno dellos hablando con el difunto: Si las nubes del cielo fueran capaces de explicar nuestro dolor a los brutos del campo, yo aseguro que todos ellos se olvidáran de su sustento, por ayudarnos a llorar tu falta, y el gran desamparo en que sin ti quedamos, y quando esto no bizieran, vinieran (ó buen señor) a pedirte que nos entráras contigo en esta casa de la muerte en que todos te vemos y cito sin que tu nos vieras, pues que no somos de tan grande merced merecedores. Pero pues aun esto no nos es concedido, porque se consuele en ti este afligido pueblo, antes que la sepultura nos escondá tu cuerpo, te suplicamos señor, que muestres por figuras de la tierra la quietá alegría, y suave contentamiento de tu descanso, para que despierten con esso del pesado sueño todos en q̃ los tiene la confusión de la carne divertidos, y a nosotros miserables nos inciré para seguir tus pisadas, y imitarte, para que en el último aliento de nuestra vida, te veamos alegre en la casa del Sol. Y respondia aquella muchedumbre có desentonados gritos, ruidos y voces, diziédo: Miday talambas, que es lo mismo que decir: Esto nos concede Señor. Los porteros a este tiempo procuraban el camino entre la mucha gente, cosa en que por ser tanta, notabajaron poco, quando de vna casa que estaua hecha al lado del tumulto salieron veinte y quatro muchachos ricamente vestidos, llenos de joyas y pederria, cadenas y cabestrillos, traian muchos instrumentos de diferentes musicas, y puestos de rodillas en dos hileras delante del difunto, empegaron vna dulce musica, y los dos dellos en vn tono triste; aunque suave, cantaron bonifsimamente; cinco juntos les respondian de quando en quando tan tristemente, q̃ a muchos hizieron llorar, y algunos afligidos, con la fuerza del sentimiento dárse grandes golpes en las gradas del tumulto cosa lastimosa. En el tiempo que duró esta musica, y se continuó aquel llanto (entre otras diez ó doce ceremonias que hizieron, y yo calló) se sacrificaron seis Grepos moços, y bien gentiles hombres, beuiendo de vn vaso de oro, que estaua preparado encima de vn bufete con vn licor amarillo: ponçõña tan eficaz y mórdicante, que en llegando al

estomago mataua de repente. Estos por esta locura eran tenidos por santos, y como a tales los lleuauan a quemar a vna grandissima hoguera que estaua hecha de sandalos, aguilá y benjui, adonde se conuertian en ceniza. En estos sentimientos y piedades se gastó la noche, y con el Alba fue desmanrelado el tumulto de las mas ricas pieças que le adornauan; si bienes así, que se quedó con los doceles, colgaduras, estandartes y banderas de que todo estaua coronado, y con grandes alhajas de valor y precio, y con otras ceremonias, llantos y voces, y diversidad de instrumentos que en aquel punto se tocaron, le pusieron fuego por muchas partes, con todo lo que digo que dexaron en el: siendo animado el fuego muchas vezes con telinas, licores olorosos, y confectiones preciosas; de manera que en muy pequeño rato toda aquella maquina y el cuerpo se conuirtio en ceniza. Mientras se ardia aquel cadáver, el Rey y todos los Grandes que allí se hallaron, le ofreciédo de limosna muchas pieças de oro, muchos anillos ricos de tubies, y zafiros, y algunos hilos de perlas de mucho valor y precio, que echandolo todo en el fuego se consumia con los huesos de aquel miserable. En cien mil ducados apreciauan (los que se alargauan menos) el costo de las obsequias, y esto sin contar treinta mil vestidos que el Rey, y los Grandes dieron a otros tantos Sacerdotes que allí se hallaron, que en estos se gastató infinitos fardos de diferentes pieças de topage. Testigos los Portugueses que quedaron en aquella ocasion grandemente aprouechados, porque vendieron lo que auian traído de Bengala al precio que querian, pagado en barras de oro y plata.

Capitulo CLXVIII. Haze-se eleccion de nueuo Roolim de Mounay, supremo Sacerdote de la Gentilidad de Pegu.



Odo aquel dia ardió la hoguera, guardada de mucho pueblo hasta el siguiente, q̃ por la mañana, entre las siete y las ocho, termino en que se acabó de enfriar la ceniza

así, dilatò este asunto, diòle tales colores, y formò tales voces en fauor y defensa de los pobres y desamparados, llorando tantas lagrimas por el descuido de los poderosos, que el Rey (a cuyas costumbres y natural el reprehendia, y dirigia la plastica) estaua confuso de oírle, confundiendo de manera con el retrato de sus excessos y demasías, que allí mandò llamar al Braçagaram (así llamauan al Governador de Pegu) y le mandò que luego al punto despidiese a los Procuradores de las ciudades del Reino, q poco antes auia mandado juntar en la ciudad de Cosmin, para pedirles le ayudasen con vna grande suma de dinero para la guerra que entonces queria hazer al Rey de Sabadi, porque ya auia mudado de proposito, y hizo juramento solemne en las cenizas del Roolim difunto, que en todo el tiempo que reinasse no impondria tributo nuevo a sus vassallos, ni se seruira dellos en la guerra, contra su voluntad y por fuerza, obligandolos a esso como antes lo hazia; y prometio debaxo de la misma jura, de tener desde allí adelante particular cuidado de oír a los pobres, ò presos, y pupilos, y hazer justicia de los poderosos y ricos conforme al merecimiento, ò culpa de cada vno. Otras proteitas hizo muy santas y loables dignas por cierto de qualquier pecho Christiano, que tanto fruto hizo el sermón de aquel Religioso, que acabado, la ceniza del difunto, que ya a este tiempo estaua junta, se repartio bien así como preciosa reliquia en las catorze fuentes de oro que truxeron los Sacerdotes, de las quales el mismo Rey lleuò vna en la cabeça, y los Grepos de las mayores dignidades lleuàrò las otras con notable veneracion, y mucho respeto. Con esto partio de allí la procesion y lleuaron aquellas cenizas a vn rico templo que estaua de allí poco trecho, y era del dios Quiaay Docoo, idolo abogado de los afligidos de la tierra, y allí las colocaron en vn sepulcro de vna boveda rasa en el suelo, sin fusto ni vanidad alguna, expressa orden del difunto. Este sepulcro le cerraron luego con tres ordenes de rexas, dos de plata y vna de alaton, y entre rirantes de hierro que atraueßauan lo ancho de la capilla adonde estaua, pusieron serenta y dos lamparas de plata, veinte y quatro en cada tirante, cada vna dellas de diez y doze lu-

zes, y todas de grande precio; colgadas de cadenas gruesas de plata. Por todas las gradas de aquel encierro se repartieron treinta y seis caçoleros de plata, que euaporauan olores suauísimos de aguilas, benjui de flores, y de confecçiones mezcladas con cantidad de ambar. Este oficio se acabò a la tarde, por las muchas ceremonias que en el huuo, y en lo vltimo del se truxeron allí mas de trecientas jaulas llenas de cantidad grande de diuersos paxarillos, a todos los quales dauan libertad, diciendo que eran almas de difuntos que ya auian pasado de aquesta vida, y que estauan depositadas en aquellas auezillas esperando su libertad, y que aquel día se la dauan para que libremente fuesen a acompañar el alma del Roolim. Lo mismo hizieron con otra grande cantidad de pecézillos que allí ania traido en vnos vasos grandes llenos de agua, desde adonde con muchas ceremonias los boluierò al rio, para que libres aquellas almas, que dezian, que informauan aquellos mudos animales, fuesen a seruir y acompañar la de aquel difunto. Muchos animales vivos se truxeron, venados, corços y puerco, cosa muy para ver por cierto, y estos brutos sacrificados, se repartia la carne dellas a los pobres, de que auia concurrido numero infinito. Con esta y otras ceremonias se acabò la de aquel lastimoso aão ya de noche, y el Rey se recogio a vna tienda que le tenia hecha en su estiaça: porque por el sentimiento de la perdida del difunto, ni el, ni los Grandes, ni la mas de la gente fueron a sus casas, sino en tiendas, de que tenian formada vna muy luzida ciudad, pasaron la noche.

Lo primero que se oyò el siguiente día, fue vn pregon que mandò echar el Rey, en que ordenaua, que todas las personas de qualquier estado y calidad que fuesen, saliesen luego fuera de la Isla de Mouney, fopena de muerte, y que los Sacerdotes se recogiesen en sus Monasterios a hazer oracion, fopena de suspensión de qualquier beneficio que tuuiesen.

Al punto se enplio el decreto, quedando solos noventa Sacerdotes, que erã los electores, diputados para la eleccion del nuevo Roolim. Estos se juntaron en el templo de Guamquiparau, para darle sucesor al difunto: y por-

que en los dos dias (termino limitado para la eleccion) no se concertaron , ni conuinieron en ella los vorantes , por aver mucha diuersidad de pareceres , sin concertarle los votos. Mandò el Rey, que de aquellos nouenta Conſiliarios y Electores , se escogieſſen los nueue , los quales con poder de todos eligieſſen la Dignidad de Roolim en la perſona que les parecieſſe entre las muchas que ſe auian propueſto , mas benemerita y digna. Refumida pues la eleccion en nueue votos , que ſe escogieron por fuertes , ſe quedaron ſolos en el Conclauo (llamemoſle aſſi) y los demas Bonços de noche y de dia eſtauan en continua oracion pidiendo a los dioſes el buen ſucceſſo. Todo era votos , ofertas y promeſas , todo era veſtir pobres , hazer limoſnas , tener meſas llenas de diferentes comidas para ſeruicio de los neceſſitados y hazer proceſſiones y rogatias en que ſe ocupaua todo el pueblo , toda la nobleza , y todo el Clero. Deſpues de cinco dias que los vorantes ſe detuuieron en conformarſe , ſalio electo pacificamente por Roolim de Mounay , vno llamado Manica Mouchan ; que entonceſ eſtaua por Prelado del Monaſterio de Quia y brigau , dios de los aromos del Sol , en la ciudad de Degum. Era de edad de ſeſenta y dos años , con opinion general de hombre muy prudente , de buena vida y docto , y conſumadiſſimo en las leyes , riros y preceptos de ſus ſectas , y ſobre todo con fama de gran caritauo y limoſnero ; pates eſſenciales del buen Prelado. Generalmente ſatiſfizo la eleccional-pueblo , al Clero y al Rey , que deſpachò luego a Chaumigrem ſu cunado , a la ciudad de Pegù por el nuevo electo Roolim , y porque fueſſe mas autorizado para aquella jornada. le dio titulo de Coutalanaa , que es lo miſmo , que hermano del Rey. Hizole eſte Cauallero a la vela con cien laulees de remo , acompañado de los nueue Electores , y de la flor de la Cavalleria Bramaa , y en nueue dias truxo al nuevo Roolim con grande autoridad , veneracion y reſpecto , haſta el lugar de Tagalaa , cinco leguas antes de la iſla de Mounay. Allí le fue a buſcar el Rey miſmo en dos embarcaciones de remo , acompañado de toda la Corte , y de otro infinito pueblo que le ſeguia : tanta gente vna y otra que ocuparon dos mil embarcaciones

deremo , y llegando con eſte aparato a donde el nuevo electo eſtaua , ſe pulſò aquella Alreza delante del , y beſando (antes de hablar) tres vezes el ſuelo , le dixo aquellas palabras : O tu por la ſanta de roxo el alaire de en medio del claro Sol , exala , exala por inſpiracion apacible ſobre mi cabeza al ſeñor de la potencia increada , porque yo no tema en la tierra la ſeruidumbre triſte , y peſado yugo de mis enemigos. Y el Roolim alargando vn poco la mano (ſeñal para que el Rey ſe leuantarſe) le reſpondio. Trabaja hijo mio por agradar con tus obras al poderoso Dios , y yo rogare por ti continuamente. Eſtaueſe el Rei en el ſuelo rodauia , y leuantandole el Roolim , le aſſentò junto a ſi , y poniendole tres ò quatro vezes la mano ſobre la cabeza (honra particular , y particularmente eſtimada del Rey) le dixo algunas palabras que ninguno de los que eſtauamos las entendimos porq̃ ſas dixo muy baxo. Pero vimos que deſpues le alentò tres vezes ſobre la cabeza , boluiendole a poner el Rey como primero eſtaua de rodillas , y todo el pueblo con los roſtros por el ſuelo , y luego lenantados los vnos y los otros partieron de alli con mucha muſica , grande diuerſidad de voces , y de inſtrumentos ſonoros , y embarcado el Roolim en el laulee del Rey ſe aſſentò en vna riquiſſima ſilla de oro , y pedreria , y el Rey a ſus pies , por honra particular que el Roolim quiſo hazerle.

Cercauanle vn poco apartados doze niños con vnas tunicelas de raſo amarillo , y eſtolas de brocado , y cetros de oro en las manos , y en lugar de remeros repartidos por todos los bancos de la embarcacion , iban todos los ſeñores y Grandes del Reino , Tirnos y otros Principes . con ſus remos dorados ſobre los ombrós. En la popa y proa ſe mirauan dos coros de diuerſidad de muſicas y voces , veſtidos los de ambas capillas que ſe formauan de mocos muy hermoſos , de tunicelas de primaueras carmeſies , que cantauan alabanças a ſus dioſes , con muy ſuiles cadencias ; vna que notaron los nueſtros , dezia aſſi : Alabad niños de limpio coraçon a aquel diuino y admirable Señor , porque yo no ſoy digno por ſer peccador , y ſi para tãto no tuieſſedes licencia , lloren vueſtros ojos delante de ſus pies , y aſi le agradarais. En eſte

este metro; y por este modo cantauan muchas cosas con harto buenas voces, al son de los instrumentos; que a ser sus dueños Cbristianos, pudieran grangear deuocion y piedad. Con aqueste sole- ne aparato y con esta dulce musica se hi- zieron a la vela, y llegaron con el oue- uo Roolim a la ciudad de Martauo, y por ser ya muy de noche no tomó tierra, aunque estaua así determinado. No le era permitido tocar con los pies en el suelo a la suprema Dignidad de su per- sona: y así el día siguiente por la ma- ñana el Rey mismo le desembató en sus ombros, y de vnos en otros, por los mas principales, le lleuaron sin tocar al suelo al templo de Quizypomedee, que era el mayor y mas luntuoso que aque- lla ciudad tenia; en medio del estaua for- mado vn teatro que algun tanto se leuá- ta de la tierra, aderegado riquísima- mente, con colgaduras de raso amarillo (color que tenían diputada para el ornamento sacerdotal, y del supremo Pontífice) estaua en medio del vna cami- lla de oro, y en ella con vna nueva y gra- ciosa ceremonia pusieron al Roolim los que le traian, fngiendolo el muerto en cayendo en la camilla. Dierose enton- ces tres golpes en vna campana, con que los Sacerdotes pasieron al suelo los rostros, citando casi vn quarto de hora sin leuantarlos. Estauan todos los demas en este tiempo, en señal de tristeza y sen- timiento, cubiertos los ojos con las ma- nos, diciendo con grandes voces: Refo- eira, señor, a nueva vida a este tu santo siervo, para que rengamos quien ore, y interceda por nosotros. Todavía se sin- gia muerto el Roolim, a quien (mos- trando grande dolor y tristeza así bien fingida) amorraron los Sacerdotes en vn alua, ò tunicela de raso amarillo, y poniendolo en vn ataud abierto, aforra- do del mismo raso, después de auer da- do con el tres bueltas al rededor del tē- plo, con tristísimas endechas, y mo- chas lagrimas, le pusieron en vna cueca que para esta ceremonia estaua hecha, y cobierro el ataud con vn paño de terciopelo amarillo, le rodearon todo de ca- laueras, y le rezaron con muchas lagri- mas algunas oraciones particulares pa- ra aquella inuencion diabolica, que cier- to no lo parecia, segun sentian el fngi- miento, el Rey particularmente se mos- traua pesadísimo. Quietose entonces

la muchedumbre de gente que auia, y dándole tres golpes en vna muy gran campana, la respoodieron quantas auia en la ciudad con tal ruido que era como fusión oirlas.

Acabaron de clamorear después de vn rato, y dos Talegrepos (hombres fa- mosos en fantidad y letras) se subieron en dos pulpitos, que fronteros estauan vno de otro, encubiertos de ricas al- carifas, y paños de seda amarilla, y muy de espacio, hablando a tiempos, decla- raron al pueblo las ceremonias de aquel día lo que significauan, y el como, y por- que se hacia aquella eleccion del sumo Sacerdote con tales y tantas. Dixerón la vida y muerte del Roolim pasado, pō- derando su fantidad y virtud. Dieron cuenta de la eleccion del presente, diziē- do las parres y calidades que tenia para aquella dignidad y Pontificado, para el qual le auia llamado Dios (deian estos Gentiles) y otras muchas cosas, con que el pueblo quedó muy satisfecho. Acaba- ron los sermones al dar otros tres gol- pes la campana que auia dado los prime- ros, y abaxandose de los pulpitos los dos predicadores, con otra nueva cere- monia (que dexo de dezir, con otras mu- chas por no gastar el tiempo en estas su- perfluidades y idolatrias) los dos pul- pitos con todo lo adoró fueron quemados. Siguióse tras del fuego vn quieto silencio que por algun espacio ocupó el templo, y luego vino de otro que esta- ria deste vn tiro de ballesta, vna costosa, rica y concertada procesion de niños, todos con tunicelas de tafetan bláco (sig- nificacion de su pureza y inocencia) cō muchas joyas a los cuellos, cadenas de oro, y hilos de perlas, adornadas las ca- beças con coronas de argenteria de oro y seda de colores, y hilos de plata, bor- dadas de perlas, de zafiros, rubies, bra- çales y ajorcas de oro en los cuellos de los pies, y velas de cera bláca en las ma- nos. En medio de la procesion traian doce de aquellos niños vnas andas tríf- sales cubiertas con vn paño de brocado amarillo, todeauanles muchos, vnos cō macas de plata, y otros con incensarios de lo mismo, aspirando suauísimos olo- res, y otros al son de acordados instru- mentos, cantando muy dulcemente ala- banças a su Dios, y pidiendole que refu- cirase al Roolim, que todaoia estaua en el ataud de la suerte q̃ le decíamos puesto en

en la cueua, y llegaron a ella dos de aquellos niños, que levantadas las andas, y corriéndolas el paño con que venía cubiertas, se mostró en ellas, que eran de chapería de oro. vn niño tan pequeño, que podría ser de quatro a seis años, tan bien adereçado y compuesto, que aunque venia desnudo, no le se parecia cosa alguna de la carne; tan cubierto venia de oro y pedrería. El traje era como acá piuramos vn Angel con alas, con vna corona y cerro de oro: apenas le vio toda la gente, quando con grande confusión, voces y grita, dixeron pueſtos por tierra: Angel de Dios embiado del cielo para nueſtra ſalud, quando en buen hora, tornares a aquellas glorioſas moradas, acuerdate de rogar por noſotros. En moſtrandose aquel niño de las andas, el Rey ſe llegó a el, y tomándole en los brazos con muy grandes reuerencias, y ceremonias, ſaluos y corteſías; particulares temores có que moſtraua la indignidad de ſu perſona, ſi bien era Real y ſuprema, para rocat co aquella deidad fingida: Angel que venia del cielo (dezian aſí) embiado Nuncio de Dios, ſe lleuó el Rey haſta la entrada de la cueua adonde el Roolim yazia, y quitando el paño de terciopelo con que el ataud eſtaua cubierto: eſtando toda la gente pueſta de rodillas, los ojos en el cielo, y las manos levantadas le incenſaron al Angel los Sacerdotes cinco vezes, y dixo en voz alta, dando a entender que hablaua con el que ſe fingia diſunto: Allí pecador, Concebido en pecado, en la vil miſeria y torpeza de la carne, te embia Dios a dezir por mí, que ſoy la menor hormiga de ſu deſpenſa, que luego reuocites, y bueluas a nueua vida, agradable a ſu grandeza, que lo ſerá, ſi ſiempre temieres el caſtigo de ſu mano poderoſa, para que en tu vitimo boſtezo no tropieceſen ti miſmo, como hazen los hijos del mundo: manda pues eſte Señor altísimo y poderoſo, que de ai donde yazes muerto, te leuantes muy de priueſſa porque ya en ſi miſmo te tiene confirmado por el mayor de los mayores de los templos de la tierra: aſí que anda y ventras mí, ven tras mí, ven tras mí y con eſta reperición ſe boluio a ir el niño a los brazos del Rey. Y lenanrandose el Roolim que eſtaua en el ataud, como eſparado de aquella viſión, ſe puſo de rodillas delante del niño que eſtaua en

los brazos del Rey, y dixo có humildad Recibo en mí, y acero de buena gana eſta nueua merced que me viene de la mano del Señor, como de ſu parte me certificas, y me obligo a ſer haſta la muerte exemplo de humildad, y el mas pequeño de los mas pequeños, para que los ſapos de la tierra no ſe pierdan en la hartura del mundo. Segunda vez dexó el niño los brazos del Rey, y llegandoſe a la cueua ſacó al Roolim della con ſu miſma mano. Apenas ambos ſalieron a la primera grada, quando ſe dieron cinco golpes en vna campana, a cuya ſeñal todo el pueblo ſegunda vez ſe poſtró por tierra, diciendo: Bendito ſeas Señor por tan grande merced. Repicaronſe a eſte tiempo todas las campanas de la ciudad, hizo la ſalua mucha artillería en tierra y mucho mayor en dos mille embarcaciones que en aquel puerto eſtauan ſurtas, ruido conſuſo vno y otro, que mal ſe podia ſufrir. Quien no rie deſta elección? Aquie no admiran tales ſupetſticioues.

Capitulo CLXIX. Como fue lleuado el nueuo Roolim Manica Mouchá a la Iſla de Mounay, y dela poſſeſion que alli tomó de ſu ſupremo Pontificado.



Enian apercebida vna rica ſilla triunfal (andor que ellos llamauan) de oro y de pedrería, y pueſto en ella el Roolim, y ella en ombros de los mas principales ſeñores del Reino, fue lleuado a los Palacios Reales, yendo el Rey delante del a pie, y con vn terciado riquiſſimo en el ombro. Las caſas Reales eſtauan adornadas de ornamentos Pontificales de color amarillo, riquiſſimas colgaduras de valor y precio. Allí eſtuuo el Roolim tres dias mientras en la Iſla de Mounay (cabeça y aſiento de ſu Dignidad) ſe apercebía ſu recebimiento. Eſtos tres dias ſe hizieron en aquella ciudad de Marranan famoſas feſtas, y inuéciones coſtoſas, juegos diuerſos, en dos dellas entró el Rey con tal aparato, gaſto, mageſtad y grandeza, que no me atreuo a contar la verdad que pudiera

fin saltar a la que denospero como escriuo para todos, y tantos no han alcanzado tanto, temo yo dezir mucho. Aquel no se ofenden los discretos, los experimentados, que estos no dansemor, como el necio que enseñado a ver por onças, dada por arrobas, y desacredita por quintales. Passo desto, y voy al dia en que aquel falso Pontifice auia de entrar en la Isla de Modnay, suprema Roma de sus diabolicas sectas, para quando todas las embarcaciones que alli estauan furtas en el rio, bien passarian de dos mil, se pusieron en dos alas, formando vna luzida calle desde el puerto hasta la Isla, que seria distancia de legua y media. Diuertia mucho el verlas, porque todas estauan cubiertas de diuersos ramos cõ frutas, rosas, y diferentes flores que hazian sobre las aguas la mas vistosa floresta y jardin q̃ pudiera decorar la Primavera; coronauãlas entre lo verde de las hojas mil estandartes, flamulas y gallarderes, quales besando las agnas con los estremos, quales tornasolando el aire con la diuersidad de colores, la embidia desuelaua a los dueños para colorir y adornar sus vasos, tanto por llevar la gala a los otros compañeros, quanto por ganar jubileo plenissimo, y absolucion de quantos robos huuiesen hecho sin satisfacion alguna, otra de sus culpas, liberrad en sus nefandos abusos y torpes vidas, gracias concedidas al mas curioso desuelo para adornar el paso del Pontifice; eon ran facil diligencia franqueauan sus deshonestidades y torpeças, reboçando cõ aquel cuidado sus deformidades; materia que dexo como indigna de orejas Christianas, aon no lícita para los fundadores de aquellos bestiales institutos, y diabolicas sectas, adonde la disolucion y torpeza hallan su centro de la fuerte que en otros infieles y hereges. Treinta laules ligeros de remo quedaron para ir acompañando al Roolim, que fueron esquipados de los señores y nobleza, y a el le acomodaron en vn riquissimo seroo, asientado en vn suotuosissimo trono de plata que estaua cubierto con vn costoso dofel de tela de oro, el Rey iua sentado a sus pies, porque delante del no es digno de otro lugar; tal es el respeto que se le tiene, y al rededor del trono iuan treinta niños vestidos de raso carmesí, cõ maças de plata en los ombros, y otros doze de damasco blanco que lleuaua cu;

riosas caçolejas de olores suauissimos. Lo restante de la embarcacion ocupauan treientos Talegrepos de diferentes secas, y en este numero enttauan seis, ò siete hijos de Reyes, y porque el seroo iua tan ocupado que oo daua lugar a los remeros, le lleuauaa a jorro quinze laules, que lleuauan por buenas boyas los supremos Religiosos de las nucue sectas de aquel Reino. De aquella manera patrio el Roolim de la ciudad de Martauan dos horas antes del dia, encaminado por la calle de las embareaciones que esrauan todas tao llenas de luzes, faroles, y luminarias, que no hazia falta la mañana para colorir las cosas. Zarpõ con la salua de tres pieças gruesas de artilleria a que respondieron tantas campanas en la ciudad, tantos tiros en el rio, y tantos instrumentos, grita y vozetia, que confusamente diuertia y admiraua. En el muelle de la Isla donde llegó a desembarcar le salio a recibir vna procession de seis, ò siete mil Roolines del yermo, que ellos llamao Maoigrepos, genre a quien aquellos Gentiles tienen notable respeto, porque en la regla que profesan, y en la asperetza con que viuen, son mas abstinentes y apretados que los de mas Religiosos; todos venian descalços y vestidos de vnos sacos tejidos de esparto oegro; abitos que traen en desprecio de los muy costosos del mundo, traian calaueras, y huesos de difuntos sobre las cabeças, fogas a los cuellos, y las frentes llenas de lodo, y vnos letreros que dezian así: Lodo, lodo, no pongas los ojos en tu baxeza, mas ponlos antes en el premio que Dios tiene prometido a los que se desprecian a si mismos por seruile y agradarle. Llegado el Roolim, que los recibio asablemente, se postraron todos hasta poner los rostros en la tierra, y despues de auer estado en aquella humillacion vn rato, vno dellos que parecia el Prelado de los demas, poniendo en el Roolim los ojos, le dixo aquellas palabras.

Permíta aquel Señor, de cuya mano poderosa recibiste el ser cabeça de todos, hazerte tan bueno y santo, que tus obras en todo sean a sus ojos tan agradables, como la simplicidad inocente de los niños de pecho lo son a los de sus madres, con cuyo abrigo y dulçura acallan sus mayores llantos. Aquí respondieron los demas con gran tumulto de vozçç

vozes, que así lo quisiere el Señor de la mano poderosa. Después de aquesta ceremonia parrió desde allí el Roolim en aquella procesion, la qual por mayor grandeza gouernaua el mismo Rey con algunos de los mas principales señores que el señaló para esso, así llegaron a la sepultura adonde estava enterrado el Roolim difunto, antecessor deste electo, y echandose este sobre ella, con el rostro puesto encima, y después de auer estado allí llorando algun espacio, dixo con voz muy triste y sentida, dando a entender que hablaba con el difunto: Quiera (decia) aquel Señor que viue reinando en la hermosura de sus estrellas, que por premio de mis trabajos me haga digno de ser en esclauo, para que en la casa del Sol adonde aora te recreas y entretienes sirua yo de escoba de tus pies, que con esta ventura quedare hecho diamante de tan subidos fondos y quilates, que el mundo con todas sus preciosas riquezas no valdrá para igualarse con mi valor y precio. Y respondieron los Grepos: que el Señor se siruiesse de concederlo así como lo pedia. To no después vnas cuéctas que auian sido del difunto, y estando sobre el sepulcro puesto, y con muchas ceremonias y corteñas se las echó al cuello, estimandolas por vna gran reliquia ofrecio al sepulcro de limosna seis lamparas de plata, dos caçoijas, y seis, o siete piezas de damasco morado. Hecho, y acabado todo aquesto se retiró a su casa, acompañandole el Rey, y todos los señores y Príncipes del Reino, la turba de Sacerdotes, y la plebe que hasta allí le auia seguido, desde vna ventana se despidió de todos, que juntos para esso esperauan en vn espacioso patio que la casatania, y desde allí, con vna uenaa y graciosa ceremonia, les echó sobre las cabeças muchos grauos de arroz, como entre nosotros agua bendita, que la gente recibia puestos de rodillas, y leuantadas las manos. Tres horas duraria el llouer artoz, tanta era la gente que lo esperaba, quando a los tres golpes que dio vna campana, el Roolim se entró adentro, los Sacerdotes se fueron a sus Monasterios, y los estrangeros a las embarcaciones, que no se hizo poco aquel dia en despejar la Isla de tantos huéspedes. A la tarde se despdió el Rey del Roolim, y tomada su licencia fue a dormir a Mattaun, y el dia siguiente de mañana

partio para Pegù, que de allí estava diez y ocho leguas. En aquella ciudad entró a las dos de la noche el dia siguiente, siempre retirado y encubierto, sin consentir recebimiento alguno, por mostrar mayor sentimiento de la muerte del Roolim pasado de quien auia sido grande amigo.

Capitulo CLXX. Llegado el Rey a Pegù embia sobre la ciudad de Sabadi: dize lo que sucedio alli a los Portugueses cautivos.

 Onsidetana el Bramas en la ciudad de Pegù lo mas que se podia efetuar su deseo en aquel Verano en la conclusion de la liga que còtra el Siamom auian de hazer el y el Calamian, a causa de q el Embaxador de aquel Príncipe no llegaua, y quando llegasse a tiempo, ya no era a proposito para la partida: porq mientras se efetuassen las confederaciones, se aliassela gète, y se formasse exercito, ya aurià llegado los frios, crecido los rios, atolladeros y pantanos, y las incomodidades de las lluuias, con q de necesidad se auia de poner a peligro todo: lo mismo còsiderana para ir sobre el Reino de Auza, adonde quisiera dar vn mal rato, si los temporales corrietá como sus deseos. Aqueauale ver ociosa la gente de guerra; cosa q pierde los mayores soldados, desuelauase para diuertirla, y así se resoluió a ir sobre la ciudad de Sabadi, q estava de aquella cièto y treinta leguas còtra Nord: juntó vn exercito de ciento y cinquenta mil hombres, los treinta mil estrangeros de diuersas naciones, y cinco mil elefantes, dos mil de pelea, y tres mil para el viaje, y nõbrando por Capitã general a su cuñado Chaumigren, a quiè poco antes, como ya hemos dicho, auia dado titulo de hermano suyo, cosa calificada entre aquellas gentes, le hizo partir muy a prissia a cinco de Março de mil y quinientos y quarenta y siete en vna flota de mil y trecientas embarcaciones, y a catorze dio vista a Sabadi, y furto cerca del capõ de Gnampalaor, estubo alli seis dias esperando los cinco mil elefantes que

qué se auian encaminado por tierra, con ellos, y puesta su gente en buena ordenança: partio para la ciudad, y sitiandola, animosamente la acometio tres vezes a escala vista, pero los cerados se defendieron de manera, que todas ellas le retiraron con mucha perdida. El sitio trabaxo lo dañó tanto como la resistencia de los muros a causa de no poder arbolar a gusto las escalas, por estar edificado el muro sobre picarras. En el Consejo que juntó sobre el caso, decretaron los Capitanes que se batiessse la muralla con dos estancias de artilleria, por las dos partes que por de fuera parecian mas flacas y mas endebles, porque arrasados aquellos dos lienzos, quedaria mas facil la entrada, y menos defensible a las ciudadanos. Añerado en este parecer el Consejo, traxeron los ingenieros de criar por la parte del campo dos baluartes sobre vna fuerte empalizada de sagina, en que trabaxó tan continuamente el exercito, que en cinco dias se señoreaua la ciudad por encima de la muralla, con distancia de dos braças de altura. En aquellas dos plataformas se asientaron veinte piezas gruesas cò que se siguió la defolacion y ruina total de los dos lienzos, por no poder resistir a la continua bateria con que los asigian sin estas piezas estauan alli recientes falconeres que caspneauan sin cesar, matando la gente que andaua por las calles para que no pudiesen ni reparar lo caido, ni defender lo que no se cayesse. Considerauan los cercados el peligro en que les tenia aquella rota, la perdida de los suyos, y el poco, ò ningun reparo q̄ tenian contra la artilleria, y assi con vltima desesperacion determinaron bien como esforçados y valerosos, ya que era fuerza vender bien las vidas, procurar venderlas tan caras al enemigo, que durasse de la compra; determinaciun que fuele rraet a las manos los mayores sucesos, y saliendo vn dia antes que amaneciesse por los dos lienzos del muro que la artilleria enemiga renia desmantelados, dieron en el campo contrario sin miedo, que en meaus de vna hora desbarararon casi todo el exercito, atrauellandole con muerte de ocho mil soldados, dando la buelta a la ciudad con el Alca, dandoles lugar el desafosiego y huida de los contrarios, para que reparasen lo caido del muro, que lo hi-

zieron con vn fuerre terrapleno de bigas, y faxina tan fuerte y bastante, que no auia despues tiro a que no resistiesse. Grandísimamente sintio el General Brama aquella diligencia, y que la tuuiesse tan grande los cercados, que mientras el recogia los suyos, curaua los heridos, y enterraua los muertos, huuiesse reparado la muralla que era por donde el facilitaua sus intentos; desistio de la bateria, y empezó a talar los lugares de la comarca, repartiendo por los mas vezinos a la ciudad, tercios y condutas para la destruicion de cada vno, y assi mandó a Diofforay nuestro amo, y Tesorero mayor del Rey, y alli Coronel de cinco mil hombres, que fuesse a sitiar a Valeutay, lugar de adonde se prouia de los mantenimientos necesarios la ciudad de Sabadi, parrimos con el del Real y fucediole el viaje tan contrario y auieso, que antes de llegar adonde iuamos, dimos en vna emboscada de dos mil Sabadis, que en menos de tres horas pasaron a cuchillo a los cinco mil Bramas sin que quedasse ninguno. En esta rebuelta por ser de noche, quiso Dios que nosotros los siete Portugueses cautiuos q̄ auiamos quedado de los nueve que fuimos con el mismo Diofforay a la jornada de Timplan, porque los otros dos murieron, como dixé en el capitulo ciento y sesenta y siete, quando el cofario Chalagonimacometio al Embaxador en el aldea de Mouchel, y entonces procurauamos mas que ofender a nadie, buscar ocasion para cobrar la libertad y salvar las vidas, pareciendonos mejor eleccion el procurarlas, que perderlas, como todos en el campo, nos pusimos en huida, emboscandonos en vna sierra muy agria y montuosa, por ella sin saber por donde anduuiamos, no sin gran trabajos, tres dias y medio, hasta que nos hallamos en vnas campiñas pantanosas, y sin camino alguno, aunque bien pobladas de rigres y espantosas culebras, y otros animales feroces que nos pusieron en notable confusion y miedo: pero como Dios es verdadero camino para los que les faltan los humanos, quiso su diuina misericordia impetrada de nosotros continuos sentimientos, que vn dia sobre la tarde, diessimos vista a vn fuego a Leste, por aquella brujula caminamos hasta la mañana, que nos hallamos junto a vn grande lago rodeado de algunas peque-

pequeñas aldeas, poblaciones de gente pobre, bien conocida miseria por sus señales. Con todo temimos que nos viesfen, y así nos embrenamos aquel día en vnos pantanos llenos de mucha espadaña y juncia, adonde cebamos con nuestra sangre a multitud de sauandijuelas de que aquellos atolladeros abundauan. Con la venida de la noche boluimos a caminar hasta la mañana, que nos hizo reparar confusa y tristemente vn grande rio, y al fin determinados, seguimos sus riberas otros cinco dias, hasta que nos metio en otro mayor lago que el primero. Bata el agua por aquella orilla en vn pequeño templo, bien así como nuestras ermitas, y Fato preciosísimo e entonces para nuestras desuertas y calamidades, pues hallamos en el vn ermitaño muy viejo que nos dio dos dias pia dosa acogida, cuya caridad nos reparò algun tanto. Supimos del, que aquella tierra adonde estauamos era del Rey de Sabadi, y que aquel lago se llamaua Oregantor, que es lo mismo que boftezo de la noche, que era la ermita de Quijay Bocaren, dios del socorro: este estaua en el altar en forma de vn cavallo hecho de alambre, y preguntandole nosotros por la significacion de aquel abuso, dixò que auia leido muchas vezes en vn libro de historia general de la fundacion de aquel Reino, que auria docientos y treinta y siete años que aquel gran lago era vna ciudad llamada Ocunchaleu, y que vn Rey que se llamaua Auaa, la auia tomado por fuerza de armas, por cuya victoria le aconsejaron vnos Sacerdotes a quien el Rey respetaba y obedecia, que en gratificacion, y agradecimiento de aquel socorro, era forçoso y necessario sacrificar todos los niños que en ella fneron cautiuos, a Quiay Gnatur, dios de la guerra, de cuya mano auia recibido aquella victoria, porque si así no lo hazia, aquellos que dexasse viuos despues de grandes le auian de tomar el Reino: que temiendo el Rey esta profecia, y el peligro desta amenaza, los mandò juntar a todos en vna ara que entre ellos era muy solene, y con grandissima crueldad matò ochenta y cinco mil inocentes, y quedando juntos aquel dia para quemarlos al otro en sacrificio a las aras de aquel idolo, aquella noche (afirmaualo aquel viejo con muchas lagrimas) precediendo grandes té-

blores de tierra, auia llouido tanto fogò go del cielo sobre la miserable ciudad, que ella con quanto auia en menos de media hora fue suuertida y abratada. Y en aquel castigo de la justicia de Dios, dezia que auia sido aquel Rey, y todos los suyos, con treinta mil Sacerdotes, quedando todos para siempre exemplo del rigor del cielo, bien merecido por sus demasias. Y que desde entonces todas las Lunas nuevas y llenas se oian en aquel lago bramidos espantosos, queexas tristes, y lastimosos acentos; miedo bastante a despoblar aquella tierra, sin atreverse nadie a venir en todos aquellos contornos, en los quales tan solamente auian quedado ochenta y cinco ermitas edificadas a la memoria de aquellos ochenta y cinco mil niños muertos por aquel Rey, sin mas razon y causa que la satisfacion de la crueldad y antojo de aquellos Sacerdotes, causadores principales de aquella sinrazon y desuertura.

Capitulo CLXXI. Prosigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el suceso della.



Assamos oyendo historias antiguas, a vezes tan lastimosas como la passada, con aquel ermitaño, bien regalados dos dias, y despedidos del, al tercero le dexamos en su ermita, y nos partimos no poco espantados y medrosos de lo que auiamos oido. Còtinuamos por la ribera del rio aquel dia, y la siguiète noche hasta que a la mañana nos hallamos en vn grande cañaueral de açucar, alli de cañas hizimos matalotage, porque del todo nos saltaua para sustentarnos, y boluimos a caminar por la ribera alo largo del rio; que ya resueltos de seguirle, auiamos tomado por guia sus corrientes, por ser así, q cerca, o lexos auia de verterse al mar, adonde nos parecia que estaua mas seguro el remedio de saluarnos topando alguna embarcacion a caso. Otro dia llegamos a vna aldea llamada Ponmiseray, si bien no entramos en ella porque por no ser vistos de sus moradores, ò de los pasajeros, que frequentauan aquel camino, nos embrenamos

en vn espeso monte, que a vna parte de aquella poblacion estaua. La quietud de la noche a las dos nos ofrecio el camino humildes a qualquiera desuencura, o desgracia que topásemos, y así guiamos el rio abajo, adonde no fuera menos bien recibida la muerte por aquellas asperezas, porque como fin de tantas desuencuras y desdichas, ya cansados de tantas, la deieauamos, atormentados a cada paso con esperar tocarla, que la esperanza de la muerte, aunque aliuia las malas fortunas, dobla y aumenta los dueños. Despues de diez y siete dias que en peregrinacion tan lastimosa passamos tantas cuitas, quiso el cielo que vna noche bien llena de lluiuas, aires, y tormentas diuísamos vn fuego frontero de nosotros, si bien estaua apartado vn tiro de verso, contentos y dudosos nos detuuo aquella lumbre, temiendo fuesse de alguna poblacion, que era de lo que buiamos, por no boluer a cauiuar de nuevo; brujuleauamos có la vista entre aque-lla escuridad y torbellinos a ver si el fuego era fijo, ó se mouia, los mas votaron que era portátil, señal cierta de ser alguna embarcacion que surcaba aquellas aguas. Presto nos certificamos de lo cierto, porque en menos de media hora vimos cerca de tierra vna embarcacion que traia nueue personas, que emparejando por junto de nosotros, que ya amparados con la espesura nos encubrimos por no ser sentidos, se igualaron con la lengua del agua, desembarcando en vna caleta, de que la misma cierta formaua vna pequeña isla; en hallandose en ella hizieron fuego, y muy de espacio tres mugeres que venian entre los nueue se pusieron a guisar la cena en que se entregaron todos con grandes fiestas y regozijos. Detenidos vn buen espacio de tiempo, los brindis anduuieton tan agudos, que barcos de comer y de beuer todos nueue, entre los mismos vasos se quedaron dormidos. Azechauamos los nosortos hechos mil ojos, previniendo ocasión tan venenosa, y viendole el tiempo disphesto, y tan oportuno, y la merced que Dios nos hazia, calladamente nos fuimos adonde la embarcacion estaua, que varada en el arena se assegurana con vna cadena en la misma orilla, con los ombros la pñimos en nado, y embarcandonos en ella con mucha mas prisa nos fuimos a remo el rio abaxo

sin ruido ni bullicio alguno, fauotecidos de la corriente de las aguas, y del viento que seruia a la popa, amanecimos de allí mas de diez leguas junto a vn templo de vn idolo que despues supimos que se llamaua Quiay Hinarcl, dios de los arrozos, y allí hallamos vn hombre y treinta y siete mugeres, las mas de todas ellas viejas, y todas beatas profesas de aquel templo: hospedaronnos con grande caridad y largueza, pienso yo que mas por miedo que les dimos, que por voluntad que nos tuuiessem: no nos dieron razon de cosa de quantas les preguntamos, escusandose con dezir que eran mugeres, que por voto particular que auian hecho viuian apartadas de toda comunicacion y trato humano, que gastauan su vida en aquella reclusion y encerramiento, rezando continuamente a Quiay Pombedee, dios mouedor principal de las nuues del cielo, pidiendole que les diese agua para los campos de sus cosechas, porque no les faltasse el arroz de que se sustentauan. Allí gastamos todo aquel dia breando la embarcacion, que por muchas partes estaua mal parada, proveyendola despues de arroz, açucar, frisoles, cebollas, y alguna cezina de que la despensa de aquellas rezadoras estaua bastanteamente prouida. Con vna hora de noche boluimos a las aguas, y a remo y vela continuamos nuestra derrota otros siete dias, sin nunca animarnos a tomar tierra, temetosos no nos sucediesse alguna desuencura, y así passamos por muchos lugares que poblauan las riberas de aquel rio; mal se pueden preuenir las desgracias, que los discursos y disposiciones del cielo son inescrutables, como bastará nuestro mayor cuidado a ouiar y preuenir lo determinado por el tribunal supremo del Altisimo. En muy poco se engañaron nuestros racelos, que muchas vezes es así, que la imaginacion preuiene lo cierto, piensa lo por venir, y acierta en quanto piensa, representando con temores anticipados el daño propio en sus mal formadas ideas. Sobresaltados y con cuidado cauiuauamos, ya cantos, ya temerosos, hasta que dimos en el peligro, que con tantos acuerdos preueniamos. Vna mañana antes que amaneciesse, passando por la boca de vn estrecho nos acometieron treze paraos de colarios, con tanto impetu, y có tantas diferencias de

tiro

tiros, que en poco tiempo nos mataron dos compañetos, y los cinco sin defensa, no pudiendo sufrir la repentina fuerza, nos echamos a la mar tan mal heridos que dos de nosotros estuvimos a la muerte; quien dice que en daños propios la imaginacion no es adiuva? y que el temor no precuena al alma para facilitar las desueltas? A questa grâde venida sobre tantas desueltas mayores estuvimos llorando todo el dia entre vnas espesuras y breñales adôde no acogimos tomando tierra, por aquella seguimos nuestro camino tan heridos y maltratados, como desesperados de la vida; la confusion a cada passo nos venia, porque indeterminados para donde, ô como los dariamos, muchas vezes pasmados, nos parauamos llorando con notable desconuelo; pero que mucho, si parecia que a mas andar iuan saltando todos los remedios humanos para saluar las vidas. La incertidumbre del camino nos turbaua, la necesidad pedia, las heridas nos dolian, la desnudez hazia temblar, los trabajos crecian, el remedio faltaua, dos de los cinco murieron; que animo aurâ que bastasse para tales contrasies de fortuna? En esta tã mala, quiso Dios (que nunca niega sus auxilios diuinos) que a caso por aquel lugar adonde estauamos passasse bien al bordo del agua vna embarcacion en que venia vna muger Chistiana llamada Violante, casada empero cõ vn Gentil, dueño del vaso, que cargado de algodõ iua a venderlo a la ciudad de Cosmin. Esta muger asî como nos vido empegõ a dezir â voces: Iesus, Iesus, que veo delante de mi? A caso sou Chistianos? Mandõ con esto muy â prisa coger la vela, y a remo mandõ llegar la embarcacion adou le estauamos mas muertos que vivos, y saltando en tierra ella y el marido, que aunque Gentil, era muy caritativo, nos abraçaron ambos llorando muchas lagrimas, y meriendonos con ellos en la embarcacion, ella nos curõ las heridas, uos dio los vestidos que comodamente pudo, y nos hizo otras mil piedadades de muy Chistiana. Fuimos curados del todo hasta conualecer de las heridas. Y como las mercedes de la mano de Dios no sou escasas, ni haze vna sola nunca, ordenõ su diuina Magestad que en aquella ocasiõ estuuiesse en aquel puerto vna nao en que Luia de Monte

royo iua a Vengala, con quien nos embarcamos, despues de auer dado a nuestra restauradora Violante las devidas gracias a los beneficios que nos auia hecho, recibiendo de aquel Cavallero mucha merced y agasajo. Llegados al puerto de Chatigan en el Reino de Vengala, adonde en aquel tiẽpõ auia muchos Portugueses, yo me embarquẽ en vna fusta de vn Fetuando Caldeta que iua a Goa. adoude quilo Dios que llegasse sin vningun peligro despues de los grandes en que me vi hasta encontrar con la piadosa Violante, en cuya casa, que la tenia en la ciudad de Cosmin puerto de mar en el Reino de Pegũ, hallẽ regalo y cura, hasta que en aquella ciudad (como he dicho) me hize a la vela con Luis de Montetoyo, y con el Caldera, que me puso en la ciudad de Goa: alli hallẽ a Pedro de Faria Capitân que auia sido de Malaca, y el (que como ya dixẽ) me tenia embiado a Martauau por Embaxador al Rey, que no menores digresiones hazen las grandes desgracias, y las continuadas desueltas. Dile cuenta de las muchas que auia passado, de que se mostrõ pesado y agradecido, suciendo mis trabajos, y remediando como pudo mi miseria; obligacion que le parecia que corria por su conciencia, y deuda que juzgaua propia de su nobleza, por lo que por su respeto auia perdido. Eu aquella misma mocion de mar me bolui luego a embarcar para la parte del Sur, tornandõ de nuevo a prouar fortuna por las partes de la China, y del Japon, para ver si donde tantas vezes auia perdido, como dicen, la capa, podia mejotar la mala con que entouces me hallaua.

Capitulo CLXXII. Passa Fernan Mendez Pinto desde la India a Zúda: cuenta se lo que passò en vn Inuierno que alli se detuvo.



Embarqueme en Goa en vn jûco de Pedro de Faria que iua a hazer empeco a la ciudad de Zúda. y lleguẽ a Malaca el mismo dia que murio Ruy Vaz Peteyra Marra:

Marramaque, Capitan que entonces era de aquella fortaleza. Desde alli en orroa diez y siete dias me hallé en el puerto de Vana; que es adonde comúnmente los Portugueses hazen sus empleos, y contratos, y porque en aquel tiempo estaba toda aquella tierra muy falta de pimiento (mercadería porquo íbamos a ella), fue forzoso inquirir allí aquel año, de qué modo de pasar el siguiente a la China. Auía dos meses que estábamos en aquel puerto haziendo pacíficamente nuestro empleo, quando vino allí por mandado del Rey de Demaa. Emperador de toda la Isla de Iava, Angenia, Bale, Madura, y de todas las demas Islas de aquel Archipiélago, una muger llamada Nhay Pombaya, viuda, de edad parecia de sesenta años; que venia por Embaxarriz a Tagaril Rey de Zumda; tambien vassallo de aquella Magestad Imperial como los demas Reyes de aquella Monarquía; la embaxada contenia, que aquel Rey de Zumda personalmente, en termino de mes y medio se viesse con el Emperador en la ciudad de Iapara, adonde entonces con mucha priessa hazia gente para ir sobre el Reino de Paleruan, y a aquella muger esperaba el mismo Rey en el puerto, y desde la embarcacion en que venia, la lleuó con grande acompañamiento a su Palacio, y en el mismo quarto adonde asistia la Reina su muger la dio aposento, apartandose el otro muy distante; circunscancia de mayor honra y respeto. Ya veo que esperará el que va leyendo a estos discursos, la razon porque embaxada de tan gran Principe la haria muger, y no hombre, siendo su naturaleza incapaz en la opinion del mas cuerdo, para consultas y disposiciones grandes y de importancia, y por esto excluida y repudiada de todo el gouierno, así civil, como politico. Para satisfacer al curioso que me espera con aquesta duda, digo que es costumbre antiquissima de aquellos Reyes Gentiles, nacida desde el principio de su señorio tratar por mugeres las cosas de mayor importancia. los negocios arduos, conseruacion de Reinos, y union de pazes, esto no solo con embaxadas particulares de señores a vassallos, como era aquella para vn particular determinado, sino tambien en los casos donde conuenian muchas júnras de Reinos, negocios publicos, y determi-

naciones generales. La razon que dauan para estas elecciones era dezir, que el genero femenino, por la blandura y dulçura de su naturaleza, le auia dorado Dios de mas agrado, y de mayor afabilidad, siendole denido mas respeto, mas aueridad y honra que a los hombres, que de su natural son mas secos y desabridos y por esto menos agradables y atractiuos; hasta aora a mi no me satisfize, si pero la eleccion que para aquellas hazian de las mugeres, y las calidades con que las buscaban. Tres dezian que auia de tener principales, la electa para efectuar prosperamente su legacia. La primera que no auia de ser soltera, porqueliendo (dezian ellos) que perderia el ser honrada si saliese de casa. Ni menos auia de ser hermosa, dando por razon, que así como la que lo es, con su belleza agrada y satisface a todos, con esta misma puede ser motiuo de inquietudes y desasosiegos, reduciendo los negocios antes que a concierto y paz, a vandos, debates, y disensiones; en todas partes se conoce la tirania de la hermosura; pero denme albricias las seas (si es que alguna se confiesa por tal, pues les he buscado vna tierra dóde son estimadas para algo, valiendo en todas tan poco. Auia de ser para tener la tercera calidad, casada legitimamente, ó alomenos viuda de su legitimo marido, la qual si auia parido durante el matrimonio, auia de prouar con informacion, que crió a sus pechos todos sus hijos, pudiendo hazerlo sin impedimento legitimo, porque la muger que pario, y no crió ella misma, pudiendo, sus hijos, dicen que queda propriamente siendo madre, mas de delectacion y por vicio, como qualquiera corrupta y deshonesta, que madre verdadera de su propio hijo. Y esta costumbre de criar los suyos sus propias madres está tan recebida en aquellas tierras entre la gente noble, que si alguna muger por alguna enfermedad y impedimento, no puede criar el hijo que pario, tiene necesidad, para satisfacer a su autoridad y honor, sacar vn testimonio autentico del impedimento, como si fuera de otra cosa mas graue, y de mayor importancia. Esta loable costumbre de criar las mugeres a sus hijos está perversida generalmēte entre Christianos, y particularmente en España, adonde ninguna muger graue cria su hijo, teniendo por mas acertado:

(error notable) fiarlos ya de esclauos, ya de gente humilde, adonde con la leche heredan malas costumbres, y peñimos naturales, con que despues de grandes se destruyen Provincias, linages, casaf, honras y Reinos. No se con que razón, pues no son ran malas las malas noches que dá vn niño quando pequeño (melindre con que se escusan las muy damas) como lo son los dias que dá quando grãde sale auieso y torzido. Vísase tambien entre aquellos Gentiles, que la muger que embiada moça, si quiere afinar mas su virtud, y realçar mas su fama, se ha de enrrar en Religion, sin admitir segundas bodas: porque con esso declara que quando recibio las primeras lo hizo mas que para gustos y deleites, para tener hijos, conforme dicen ellos a la limpieza, y honestidad con que Dios en el Paraiso de la tierra juntó los primeros dos casados; y tienen por particular circunstancia, entre las que hazen al matrimonio honesto y limpio, y conforme a la ley de Dios, en sintriendose preñada la muger, no tener hasta parir y purificarse, mas comunicacion secrera con su marido: porque ya enronces (dizen) que no será ayunramiento puro y honesto, sino sensual y fuzio. Orras parricularidades sin estas buscan en las mugeres curiosas para saberse, aunque prolijas para escriuirse, y así las dexo como escufadas. La Embaxartiz Nhay Pombaya, assentó su despacho con el Rey de Zúba, y se fue del puerto, ciudad de Vanra, y aquella Alteza se apercibio con breuedad de lo necesario, y partio a verse con el Emperador en vna armada de reirna calaluzes, y diez gorupangos (embarcaciones de aquella tierra) bien prouido de chusma y marteage, manrenimientos y municiones, y con siete mil hombres de guerra, con aquel Principe fuimos quaxena Porrugueses, quedandose los seis en Virra, porque mostrò gusto de que le acómpañásemos, y por ello nos ofrecio toda comodidad en nuestro empleo, con

que no huuo razón para escufarnos.



Capitulo CLXXIII. Parte Panguayram de Pate, Emperador de Iaca, y Rey de Damaa, contra el Rey de Passaruan, con grueso exercito: dizense los successos desta jornada.



El Rey de Zunda partio de aq̃l puerto y ciudad de Vanta a cinco de Abril, y a los diez y nueve de mil y quinientos y quaréta y siete llegó a la para ciudad adonde el Emperador Rey de Demaa estava alistando vn exercito de ochocientos mil hombres. Supo la nueva de su llegada, y por ser, aunque su vassallo, conñado suyo, embió al Rey de Panatuea, nombrado Almirante de la armada, que fue al puerto a recibirle. Partio el Rey Almirante con ciento y sesenta calaluzes de remo, y no uentra lanchas de luzones de la Isla de Borneo, y haziendo mil saluos de moscas y tiros, truxo a la ciudad al de Zunda, q̃ fue del Emperador y de los otros Principes con grande agrado recibido, y grandemente regalado. En catorze dias q̃ nos detunimos en la ciudad de Iapara, se acabó de aperecebir el exercito, fieram embarcaciones y maratorage, y hazerse a la vela la armada que era de mil y setecietas velas, solos mil juncos de alro bordo, y las demas embarcaciones de remo. El Emperador fue en persona a esta jornada encaminando la flota la buelta del Reino de Passaruan, llegó a los onze de Mayo al rio de Hicaduree, entrada principal de aquella barra. Distaua della la ciudad dos leguas y por algunos alfaques y bácos de arena que se hazian en muchas partes de aquel rio q̃ impedian la nauegacion a las naues gruesas, le parecio al Rey de Panatuea Almirante de la armada, q̃ la gente que iba en ella tomasse tierra, y que los nauios de remo passasen a ancorar al surgidero de la ciudad, para quemar todas las embarcaciones q̃ se hallasen en el puerto; orden que sucedio felicissimamente. El Emperador se embarcó cō todos los Principes y señores que le acompañaron en aquel viaje, y el Rey de Zúba su conñado

nom-

nombrado General del campo, se encaminó por tierra con la mayor parte del exercito, hasta que hizo alto en vna campaña, frontera de los muros de la ciudad enemiga, y allí se asentó el Real, fortificandole primero, y despues ordenando sus estancias para la artilleria, por los sitios mas acomodados para batir las murallas. Señalaronse los quarteles, y reparrieronse los puertos; cuidados que gastaron todo aquel dia. La noche se pasó, si bien con buenavela y centinelas, con muchas fiestas, bailes, danças, y regozijos, y a la mañana cada Capitan acudio con puntualidad a su obligacion, trabajando ellos y los soldados, en lo que los ingenieros y barracheles les ordenauan y disponian. Aquel dia quedó toda la ciudad cercada de ballados muy altos, grinceas de diferentes faginas, con sus terraplenos, y plataformas, fortificados con vigas y maderas fuertes y gruesas, sobre que se aslestaron muchas piezas de artilleria; en que auia algunas aguilas, y leones de meral, que auian fundido Achenes, y Turcos. Deste modo de piezas y fundicion auia sido maestro en aquellas partes, è inuentor nuevo vn renegado, Algarauide nacion, llamado entonces, Coge Ceinal, y yo callo (aunque le se) el nombre que tenia quando Christiano, por honra de su linage; que así que no era de baxa sangre, ni de generacion humilde. Aduirtieron los de la ciudad en lo mal que auian hecho en consentir a los enemigos fortificar su Real, y sitiaries los muros tan pacificamente, en que nadie les auia esforuado, por no tener licencia de su Rey para hazerlo. Esta le pidieron, haziendo punto, de honra del cuidado de los contrarios; y así determinaron aquella primera noche prouar ventura, esperandola muy buena, a causa de estar los del Real confados de continuo trabajo de dos dias. El Rey que entonces lo era de Passarum, era moço, dorado de grandes partes, y amado por ellas generalmente de los suyos; tenia fama de liberal, y magnifico, nada tirano, inclinado a honrar la plebe, a amparar los pequeños, remediar a los pobres, fauorecer a los pupilos, y a las viudas; y generalmente tan inclinado a hazer bien y merced, que nadie le representó necesidad

que largamente no se le remediasse, dando mucho mas que le pedian. Estas y otras propiedades y excelencias le hazian amable, y tan señor de las voluorades y vidas de los suyos, que tenían por gloria y por vctura, arriesgarlas cada hora en su seruicio. Así en aquella ocasion acudian a acompañar, le los mejores de su Reino, gente escogida, y grandes soldados, sin muchos forasteros que le seruian, obligados con las grandes honras, y crecidas mercedes que les hazia, acompañadas de grande agrado, suma asfabilidad y buenas palabras, con que se tiranizaban tanto bien voluntades, que de mansas ouejas, se hazen brauos leones, para defender a quien las dize; como quando salran, se bueluen los hombres de leones en mansas ouejas, para tener en poco a quien no las tiene. La asfabilidad en el trato, el agrado en la lengua, es hechizo que rinde coraçones. Mas que el crecido premio estimaron muchos doctos el dulce trato: porque el bien dezir disculpa el obrar mal; si ay disculpa en no obrar bien. Quiso el Rey para no errar en nada, poner en consejo, la facultad que le pedian los suyos, de inquietar al enemigo, y así juntó los mas experimentados, y mas viejos. Alteróse largamente sobre el caso, rastreando los fines por los principios, y los medios por la misma disposicion de la cosa. Concluyendo finalmente, que era menor inconueniente prouar la fortuna con daño de las vidas, que ver su Rey y señor natural crecido (tenianlo por la mayor afrenta) por vna gente barbara, tan vil y baxa, que contra toda razon y justicia los querian obligar por fuerza a dexar la ley paterna en que se criaron, obseruancia y ritos de sus passados por la de Mahoma, que el Emperador que les cercaba, auia tomado, aconsejado por el Cadí, y Alfaqies, que ponian su saluacion (dezian los de aquella junta) en leuarle las partes vergonçosas, en no comer tozino, y en casarse con siete mugeres juntas. Brutezas con que tenian a Dios tan ofendido, que era imposible que les fauoreciese en cosa que intentasen, a causa que sus deprauadas costumbres le auian ganado por enemigo, pues con tanta ofensa suya, so color de religion, forçauan a su Rey a que fuese Moro, y vassallo, criando su naturaleza

libre a este modo dieron los de la junta tales razones, para procurar su libertad, y para intentar su defensa, que al Rey y a todos quadraron tanto, que álbóborados con aquel amor de la patria dixeron a vna voz, que era tan propio, y ran deuido al bueno y leal vaillallo morir por su Rey, y por la defensa de su ley, libertad y patria, como le era deuido a la muger virtuosa guardar al marido lealmente la cantidad prometida. Afirmauan que no era justo dilatarse cosa tan importante: antes bien era necesario que cada vno en particular, y todos en general, diessen a entender a sus enemigos el amor que tenian a su señor natural, y el que deuen tener a la sangre de los que mejor en su defensa la derramaren, quedando aquella victoria por herencia y executoria principal a sus hijos. Cerrose el conclaue, determinada la salida a pelear con los encmigos aquella primera noche

Capitulo CLXX IIII. Salen de la ciudad de Pasaruam doze mil Amocos, y acometen el Real del Emperador Rey de Demaa.

Albóborados y contentos andauan los ciudadanos de Pasaruam para hazer aquella noche la arremetida cócertada en el Real del enemigo. Apercibian có priesa lo necesario, y con ella, ann antes de la hora determinada se juntaró en el terro de Palacio, plaza en que se hazian las fiestas, inuenciones y regozijos, en las dedicaciones y solemnidades de sus Templos. Contento miraua el Rey el orgullo de los suyos, que serian sesenta mil, de los quales escogio para aquella ocasion doze mil hombres: estos los repartio en quatro conductas, haziendo Capitan general de todas ellas a Quisay Panaricam tio suyo, hermano de su madre, soldado valeroso, y exercitado en semejantes trances. Y para esto llenaua a su cargo, con el gouieruo de todas, vna de las quatro vanderas, que tenia cada vna tres mil hombres: de la segunda era Capitan otro Mandarin principal,

llamado Quisay Ansedaa: la tercera gouernaua vn citrangero, Champaa de nacion, y natural de la Isla de Borneo, que se llamaua Necedaa Soolor, y la quarta iua a cargo de Pambacalhujo: este y todos Capitanes esforçados y valientes. Dispuestos pues para partir, antes que lo hiziesen, el Rey les hizo vna plática, en que les ruxo a la memoria breuemente la confianza que dellos hazia para aquel hecho: certifióles con palabras amorosas, que lya su coraçon en cada vno dellos, que en el fuyó quedauan los de todos: y acabada, para daries mas verdaderas muestras del amor y aficion que les tenia, con vn vaso de oro el mismo fue dando de bener a muchos, empeçando por los mas principales, y pidiendo perdón con notable humanidad y blandura a los que no alcançaron aqnel fauor, por impedirlo la breuedad del tiempo: la facilidad y blandura, la asabibilidad y llaneza, cautiuau mejor las voluntades, que la presuncion vana, y la soberuia loca. Este efecto hizo aquel Principe con los sayos, que tiranizados de su aficion (que el amor es tirania) proteßauan de nuevo poner por el mil vidas a peligro. Los mas dellos, obligados de la dulçura de su trato, se vngieron con vna confection llamada Miñamundi, que es vn aceite oloroso, con que esta gente vsa vngirse, en señal de que van a la guerra, con vltima determinacion de morir por lo que desfienden en la batalla: y a los así vngidos con esta confection, y dererminados a la muerte, llama el vulgo de aquellas partes Amocos, que es lo mismo que despreciadores de la vida.

Llegada la hora dererminada, de las doze puerras que tenia la ciudad, fueron abiertas las quatro, por cada vna de las quales salio vn Capitan con sus tres mil soldados, embiando delante seis espías, valerosos soldados, a quien el Rey para animarlos hizo muchas mercedes, y dio titulos honrosos. Marchaua cada tercio a las espaldas de sus espías, juntandose todos quatro en vn lugar determinado: desde adonde hechos vn cuerpo, a la primera señal arremetieron tan esforçadamente a los encmigos, que en tres horas que podia durar aquella buelta, dexaron muertos en el Real mas de treinta mil hombres, y heridos mayor cantidad que aqueßa, de

de qué despues murieron muchos; cau-
tiaron seis Reyes. y ocho Pates (que
son como nuestros Duques) el de Zun-
da, con quien iuamos los quarenta Por-
tugueses, escapó a buen librar con tres
lançadas, y le mataran sin duda, sino fue-
ra por los quarenta Christianos, q en su
defensa murieron dellos catorze, quedan-
do heridos los viuos. La confusion fue
notable: descuidaronse las postas, los de
las esteras dormian quietos y desar-
mados, tarde se pudo conoer el peli-
gro, porq el Real estuu del todo perdi-
do, el Emperador mismo (tal andaua la
cosa) fue atrauesado con vna pica, y estu-
uo casi ahogado en el rio, sino q huuies-
se enalgun espacio quié pudiesse valer-
le, q no promete menos vn descuido, ni
se teme menos vn sobresalto: porq en
los tales cada qual antepone la guarda
de su vida a vn millon de obligaciones.
Primero q despertasse al que no desper-
taua la muerte, y tuuiesse acuerdo para
conocer el daño, ya auia caido en el pe-
ligro. Dos vezes estauieron todos des-
baratados: porque ni los oficiales dis-
ponian, ni los soldados aguardauan. Cõ
la mañana se recogierõ los ciudadanos,
y tan a su salvo, que solo perdieron se-
tecientos hombres, si bien fueron dos o
tres mil los heridos. Feliz suceso, y que
dexò a los vencedores tan soberbios y
confiados, que fue causa de algunas des-
gracias que despues les sucedieron.

*Capitulo C L XXV. Buelue
a acometer de nuevo el Rey
de Pasaruau con diez mil
soldados al enemigo: dase
la batalla, y dizense sus
sucessos.*



Randamente sintio el Empera-
dor Rey de Demaa, el suceso
de la passada arremetida, assi
por la afrenta recebida, como
por el peligro de su vida, que la aliuò
preso de las heridas, y la perdida de su
gente. La culpa ponía al Rey de Zunda,
y con algunas reprehensiones publicas,
le hazia cargo de la mala centinela de
aquella noche: pues como General del ca-
po, corria por su cuenta el postrarle. La

desorden reprehendia, y espèraua no
prospero fin de tan auiesse principio.
Despejose el campo de los muertos, eu-
raronle los heridos, y juntarouse a con-
sejo todos los Reyes, Principes, y Capi-
tanes de mar y tierra. Dixoles el Empe-
rador (doile la sangre vertida) que te-
nia hecho voto solene, y juramento he-
cho en el Mozafo de Mahoma, que es su
Alcoran, libro de su estimada feta, de no
leuantar el ceteo, hasta poner aquella
ciudad por tierra, aunque en asollarla y
destruirla gassasse todo su Estado, y que
era circunstancia de aquella jura y pro-
messia, matar al que de todos ellos lo cõ
tradixesse, o elhoruasse: quien votaria en
contrario, aunque le obligassen mil ra-
zones? Ella determinacion airada los
dexò a todos medrosos, que no solo no
se la estoruaron, pero la estimaron y en-
grandecieron. Mandòse fortificar el
Real de nueno, abrieronse nueua ca-
uas, atrincheose con vallados y baluar-
tes, aquellos de fagina, y estos de pie-
dras y madera, guarnecidos por den-
tro de grandes terraplenos y caualle-
ros, adonde se repartio mucha artilleria
de bronze, con que quedò el Real mas
fuerte que estaua la ciudad misma. Ga-
lâteauan de noche las centinelas de los
muros con los soldados del Real, fi-
gando de sus aperceibos y preuencio-
nes, dizriendolos, que bien se mostra-
u en tantas defensas la flaqueza de sus
soldados, pues viniendo a cercar ciuda-
des, como hombres esforcados, se cer-
cauan ellos mismos a vista de las mura-
llas enemigas, como flacas mugeres, de
zianles q se boluiesse a sus casas, adon-
de hilando y cosiendo en sus rerrahi-
miètos, aptouecharian mas que alli en-
cerrados, sin ocuparse en importancia
alguna. Con mil donaires como estos
culpauan los ciudadanos a los de la cà-
paña, que los recebià por afretras y des-
honras, como a la verdad lo eran. Durò
tres meses continnos este cerco, y en
ellos se dio a los muros cinco baterias
de artilleria, y tres asaltos, con mas de
mil escalas, y siempre se defendieron co-
mo hombres valerosos los de adentro,
fortificando las murallas rendidas con
fortissimos terraplenos y cõtramuros,
caualleros que leuantauan de la made-
ra que quitauan, desmantelando las ca-
sas y viuendas de menor importancia.
De fuerte que todo aquel grande exer-
cito

cito del Emperador, que como he dicho, era de ochocientos mil hombres: si bien es así que en los debates pasados le auia algun ranro diminuido, nunca pudo sugarlos. Viendo vn renegado Mallorquin, ingeniero general del campo, que no sucedio el cerco como el auia prometido, determinò criar vna gran sierra sobre seis ordenes de vigas gruesas, hecha de tierra y sagioas, y la fue poco a poco arribando a la ciudad, hasta que dentro de nueue dias la puso a riro, y tan empuente de los muros, que casi vn eitado los señoreaua. Plantò en ella quarenta pieças gruesas de artilleria, y gran cantidad de falconetes y verlos, con que empezó a varear a la ciudad, de manera que les hazia grandes daños en edificios y personas. El Rey de Pasaruau veia q̃ aquel ingenio era poderoso a destruirle, y así tratò con los suyos el acometer la sierra. Ofrecieronse para este hecho diez mil soldados, determinados a morir o ganar la. A estos diò el Rey para animarlos, título de tigres del mundo, blason varonil, y valeroso: y quiso el mismo ir por su Capiran en aquella empresa; si bien toda se gouernaua por los quatro de la primera arremetida. Vna mañana al salir del Sol, embistieron el rostro de la sierra, por donde estaua la artilleria asentada, y tan aninosa mente la acometieron, que en poco espacio la mayor parte dellos se hallaron encima, y acometiendo a los enemigos que en ella auia, que serian treinta mil soldados, los desbarataron todos en menos de vn quarto de hora. El Emperador, viendo la huida desordenada de los suyos, acudiò a repararlos en persona, y acometiendo con veinte mil Amocos la subida de la sierra, los Pasaruauas, que a este tiempo ya la auian ganado, la defendieron valerosamente. Hasta la tarde de aquel dia durò la pelea, y entonces el Emperador, que auia perdido la mayor parte de los suyos, se retirò dentro de las trincheas del Real, que la sierra estaua arrimada, mandandola poner fuego antes que se retirasse, q̃ puesto por seis o siete partes puso fin a la contienda, aparrando a vnos contrarios de los otros, porque tocando en los barriles de poluora, que para ceuo de la artilleria estauan en ella, se bolò toda por diuersas partes; sin que a tiro de ballesta

se pudiesse llegar al incendio: no intrè ressarò poco eo el los de la ciudad, pues libres de los contrarios, pudieron a su salvo retirarse, por aduertir a tiempo el daño, lo que sin aquella ayoda no les fuera posible, a causa del crecido numero de los enemigos. De los diez mil ciudadanos, quedaron en la sierra seis mil muertos, y de los contrarios le asfima que auian acabado mas de quarenta mil personas, en que contauan tres mil estrangeros, la mayor parte Acheos, Turcos, y Malabares, doce Patenes, (Duques he dicho) seis Reyes, y muchos caualleros y Capitanes.

Capitulo CLXXVI. Cautiuase en Pasaruau vn renegado, Portugues de nacion. Da cuenta de su vida a los Portugueses.



N la ciudad, en el Real, se gastò aquella noche en lagrimas, y lamentaciones, porque en ambas partes hono q̃ llorar, y que sentir. No se hallò eo vuos y orros descanso oi reposo, porque los q̃ oo se dolian o llorauan, gastaron el tiempo en curar heridos, y en echar muerros al rio. Aconsejauan los soldados mas plaricos al Emperador, que desistiesse de aquella empresa, librando para mejor ocasion las ofensas recebidas, pues de tan aduersos principios, que se podia esperar menos q̃ desdichados fines? Pero nada basta ua a persuadir a aquel Principe ofendido de tantas desgracias. Mandò de nuevo aperecebir la gente, para dar a la ciudad algun asfallo: pareciendole tiempo conueniente, por estar rasos la mayor parte de los muros, las municiones de los enemigos gastadas, muchos de ellos muertos, y los que no, heridos, o cãfados de la contienda pasada, y su Rey; segun corria voz en el campo, muy mal herido. Para cerrficarse del estado de todo, se nosierò algunas celadas en ciertos passos, por donde se tuuo auiso que los moradores del pais auian de pasar con gallinas, hueueos, y otros regalos para los enfermos que en la ciudad auia. A quella misma noche boluieron al Real

estas espías con nueve presos, a los ocho despedazaró a tormentos, sin que quisiesen descubrir i nportancia, y queriendo hazer lo mismo del vltimo, pareciendole que confesando quien era, no le haría confesar lo que sabía, y bastaría para librarse, a la primera bueltra de tormento, grandes voces dixo que era Portugues, y esto sin que el supiesse que allí auia alguna de su nacion, ni nosotros le conociessemos por tal: oyóle nuestro Rey de Zunda, y haziendo eleuar la tortura, nos mandó llamar a los Portugueses, para averiguar la verdad de aquel hombre: fuimos a su presencia, los que nos hallamos menos heridos, que todos estauamos tales, que có harto trabajo llegamos al alojamiento de aquella Alteza. A la primera vista juzgamos por Portugues al preso, y a los pies del Rey suplicamos por su vida, pidiéndola en satisfacion de nuestros seruicios, y en premio de nuestros deseos, encareciendole lo q̃ valia el amor de la patria, aun en menores aprietos: con facilidad nos le dio libre, y trayenle con nosotros adonde estauan heridos los compañeros, allí de nouo le preguntamos. Descáño del trabajo pasado, animose del miedo recebido, y llorando la miseria de su estado, dixo aquesto que se sigue.

Yo señores (dezia) soy Christiano, si bié en el trage, y en la vida no lo parezco; illamome Nuño Rodriguez Taborada, Portugues de padre y madre, y natural de Peoamayori vine de nuestra patria el año de mil y quioientos y treze, en la armada del Mariscal, y en la nao San Iuan, de que era Capitan Roy Diaz Pereyra. Di muestras de hombre de bien en aquellos principios, que conocidos por el grande Alfonso de Alborquerque, me hizo Capitan de vn vergantin, de quatro que tan solamente por aquellos dias auia en la India. Con el serui en la toma de Goa, y de Malaca: trabajé en las fundaciones de Calecut, y Ormuz, hallandome en las ocasiones que quise en su tiempo aquel Capitan famoso, a quien llaman oy Grande rantas naciones. Esta continuacion hize en los gouernos de Lope Suarez, Diego Lopez de Sequera, y de otros Gouernadores de la India, hasta don Enrique de Meneses, que sucedio en aquel oficio, por muerte del Virrey Vasco de Gama,

Pasauan en aquel tiempo los Castellanos a Malaca, por el viaje nuevo, que auia descubierto Magallanes, y rezelando que se apoderasen dela tierra, se dio luego ordeo a Francisco de Vaa, que con vn armada de doce velas, en que lleuaua trecientos hombres, fuesse a hazer en Zunda vna fortaleza, para estoruar a Castilla aquel passo. Mi vergantino, que se llamaua San Jorge, fue de los alistados para esta armada, adonde me hallé con veinte y seis hombres. Partimos de la barra de Vinram, quando la destruyó Pedro Mascareñas, y llegando a la Isla de Lingua, nos cogio vn tiempo tan fuerte, que no pudiendo resistirle, fue forçoso arribar a la Isla de Iaoa. Allí se perdieron seis nauios, siendo mi vergancio el vno, quedando a la costa en esta tierra que agora pisamos, solos yo y doce compañeros nos saluamos, aurá ya veinte y tres años. Murieron después desta desgracia los dos que conmigo derrotaron, quedando viuo yo para tantas desuenturas. Mucho tiempo resisti al ruego destos Gétiles, que procuraron por mil caminos reduzirme a sus riros y falsedades, y apartarme de la verdad Catolica: pero instando la necesidad, creciendo los trabajos, apretado la pobreza, enemigos de quien el mas cuerdo mal sabe guardarse, la distancia de logar, el imposible de cobrar la libertad perdida, y particularmente peccados, me rindieron a estas vanas supersticiones, olvidada mi verdadera fé, y mi Dios verdadero. Estimóme desde entonces el padre deste Rey notablemente: si bien es verdad que me agnaua sus fauores, el latir continuo de mi propia conciencia, que con ordinarios arrepentimientos de lo hecho (propios efectos del pecado cometido) me perseguia y desuelaua. Para curar dos caualeros (q̃ sé algo de cirugia) fui llamado a yer del lugar doode viuia, y en el camino cautive en manos destos barbaros; medio que pienso buscò el cielo para mi resolucion a Dios eterno, coyo juizios son tao ocultos a los hombres. pues os vengo a hallar adonde menos pèsaus el sea bendito para siempre, pues aunque tanto le ofenden nuestras culpas, no se cansa de perdonarlas: dixo llorando, y quedamos espantados de successo tã nouo. Consolamosle, como supimos, animandole a gozar la ocasion que tan fin pen-

far auia hallado, para emendar su vida, ofrecimonos para llenarle a Zunda, y desde alli fletarle para Malaca, adonde podria acabar entre Christianos Christianaméte. Así quedó concertado, porque afectuosamente encarecio que lo deseara. Dimosle vn vestido mas Christiano que el que traia, y aposentose con nosotros el tiempo que duró aquel cerco de Pasaruan, que no fue mucho a causa de la muerte del Emperador Rey de Demaa, que sucedio tan desgraciadamente como diremos.

Capitulo CLXXXII. Muerte de Pangeyram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa.

Elvelo al proposito que auia trocado, por la historia del portugués de Penamayor, y digo, q̃ informado el Emperador del fiaco estado en que se hallauan, los cercados, los muchos heridos q̃ en la ciudad auia, la gente q̃ estava muerta, la falta de mantenimientos q̃ padecian, las pocas municiones que les auian quedado, y que el Rey estava muy mal herido, se persuadio a continuar los asaltos: quiso que vno que tenia traçado, se diese a escala vista, con mayor fuerza que los passados. Grandes apercibos auia en el Real para este efeto, salieron por todo el muchos maçeros con maças de plata a cavallo, y muchos instrumentos belicos, que a ciertos puestos y espacios dauan este pregon: Que mandaua Pangeyram de Pate (titulo general de los señores de aquel Estado) por la potencia del que todo lo crió, señor de las tierras que cercan los mares, descubriendo a todos los oyentes el secreto de su pecho, que de aquel en nueve dias estuuiesen todos apercebidos. con animos de tigres, y con dobladas fuerzas para vn asalto que tenia de dar a aquella ciudad, y prometia titulos honorosos, y crecidas mercedes de dineros, a los cinco soldados, que aquel dia arbolassen los primeros en las morallas enemigas los pedones y estandartes de sus Reales armas, o hiziesen hazañas

agradables a su voluntad: pero a los que contradixessen la determinacion del asalto, o fizesen al de lo por el mandado, moririan por justicia, sin tener respeto a calidad, edad, y estado. Fue grande el miedo que este pregon causó en el Real, nadie descansaua en apercebirse, los Capitanes trabajaua noches y dias: todo era ruido, todo voces, todo apercibos y esperanças. Al octauo dia por la mañana juntó el Emperador consejo, para determinar el orden que el dia siguiente se auia de tener en el combate: hallaronse en el los Principales del exercito, Titulos, Cavalleros, y Capitanes, entre quienes huuo tantos debates, y pareceres, que el Emperador se determinó (porque de otra manera parecia imposible el concertarlos) a recibir los votos por escrito. A este tiempo bolauo el Emperador a vn paje suyo de doze o treze años que alli tenia consigo, y le dixo que le truxesse el Beter, que son las hojas de vn arbol así llamado, que usan comer en aquellas partes, para purgar las humedades del estomago, y para tener buen olor de boca, y son como las del Llanten menor, llamado comunmente lanceola, o quinqueneruia. Diré lo que he podido hallar del Beter, (con licencia del autor, que en este particular quedó confuso) es pues la plâra que nosotros llamamos solio Indico, muy semejante en el olor al nardo, llamase comunmente Malabastro, aludiendo a la tierra del Malabar, dōde se cria abundancia, y es vna especie de hoja q̃ nace en las lagunas Indicas, color verde blanquecino, betada a lo largo de negro, y nada sin raiz alguna sobre las aguas, como la Lentixa palustre. Cogida pues esta hoja, la enhilan los vezinos de aquellas tierras, y despues de seca la guardan. Dize se, que despues de enxutas, con el gran calor del estio, aquellas lagunas, se queman con famientos secos aquellos cenagales, y que sin esta diligencia no se cria el Beter. Esto dize Dioscorides: pero Anizena quiere que sea esta yerua el Tembul de los Arabes: que es muy aromatico: viene de Alexandria, y es semejante al laurel. Plinio trae dos especies de Malabastro, ò de Beter, vna Siriaca, de la qual se exprime vn aceite para hazer vnguentos de suauissimo olor, y la otra Indica, de que se hazian las conseecciones preciosas.

fas con que antiguamente se perfumaban las matronas Romanas. Sea vna, o otra, el Beter es cierto que es planta muy olorosa, y aromatica, y tan cordial, que traída en la boca, sustenta sin comer otra cosa quatro y cinco dias a vn hombre. Llámase en Latin Folion, y Malabatrum, en Malabar, y Portugues Beta, y Beter, en Castellano, y Catalan Folio Indico, en Frances Feuille des Indes, y en Judefco, Negel Bleter, y en el vfo de la medicina Folium Indem, de que basta esta anotacion.

Pedido el Beter al pajezillo, profiguó el Emperador en su consulta, y con la contienda de los vorantes, que le obligó a encolerizarse de nuevo, causa para que se le boluiesse a secar la boca, y para que el boluiesse a pedir el Beter de nuevo, que lo renia el paje en vna bugeta de oro, y no se lo dio la primera vez, por no entender si se lo pedia, y tampoco se le dio la segunda: porque el muchacho estava divertido con las voces de vnos y otros, boluio el Emperador tercera vez a pedirle, y vn señor de aquellos, tirando al pajezillo del vestido, le hizo despertar de aquel descuido, y aduirtiendole de lo que el Emperador pedia, llegó el rapaz a administrarle el Beter, de que el Emperador tomó dos o tres hojas como acostumbraua, y cansado del descuido del muchacho, dándole (como dezimos) vn papirote en la cabeza, le dixo burlando, que si era sordo? que como no le auia oído?

Esta nacion de los Taos tiene opiniones estrañas en la conseruacion de su autoridad y honra, que les parece que la pierden por muy pequeñas delicadezas: son en perder su opinion muy desconfiados, y en defenderla, o vengarla muy traidores: miran en puntillos de nonada; y así el tocar vno dellos a otro en la cabeza, la tienen por la mayor de las afrentas que pueden hazerles. Por esto aquel muchacho, luego que el Rey le cocó con los dedos, lo ruuo por vn desprecio notable, pareciendole que por aquello quedaua el y su linage deshonrados del todo. Quedose suspenso vn poco, sin que ninguno de la sala hiziesse caso, ni de lo que el Emperador Rey auia hecho: porque aures fue vn donaire amoroso, ni del sentimiento del muchacho: porque no auia sido ocasion

para darle: pero el que le parecio que era lo accettato satisfazerse del agrauio que a su patecer auia recibido, poniendo mano a vna daga, que por juguete traia en la cinta, disimuladamente hirió al Emperador por la tetilla izquierda, escondiendole en el pecho la cuchilla. Al dizeit: Ay que me han muerto, cayó el Emperador en el suelo sin ningun aliento, causando en todos este repentino suceso grande alteracion y ruido. Apresuradamente levantaron al herido, y trataron de curarle; pero contra todos los remedios, murio dentro de dos horas, por auerle atrauesado el coracon la herida. El muchacho fue luego preso, y puesto a question de tormento, por auer algunas sospechas de que el delito podia tener mas complices: pero el delincuente confesó que auia muerto al Emperador por su gusto, porque en desprecio suyo le auia dado en la cabeza con los dedos, como pudiera hazer (dezia el muchacho) a qualquiera petto que ladra de noche por las calles, siendo yo hijo del Pare Pandor, señor de Surobayaa. Siendo el que el dezia, lo pagó muy bien, pnesle clauaron vino en vn caluete de razonable grueso, metiendosele por el sieso; y hasta que le salio por la cabeza; gran tormento: el mismo pasó su padre, y tres hermanos suyos, y sesenta y dos parientes, sin quedar de su generacion persona viva. Esta justicia tan inhumana, cruel y rigurosa, fue principio de grandes alteraciones en toda saoa, y en las islas de Bale, Timor, y Madura, Estados tan grandes, que se gouernan por Virreyes, con plena jurisdiccion por sus antiguas leyes. Traiose luego de lo que se auia de hazer del cuerpo del Emperador difunto, sobre que crecieron las rebueltas y confusiones: quienes dezian que si quedasse allí enterrado, era lo mismo que dexarle cautiuo en poder de sus enemigos los Pasaruanes: quales que votauan en que se llevasse a la ciudad de Demaa, donde renian su enriero: dezian que de necesidad se auia de corromper antes que allá llegasse, y q enterrarle así podrido y corrupto, era causa para que su alma no pudiesse ir a gozar del cielo, ni del paraíso, por contrauenir a la ley de Mahoma en que auia muerto: dudas vnas y otras, que les tenian confusos. Acaso vn Portugues entendio su con-

fusion, y les sacò de aquellos ciudades, diziendoles, que pusiesen el cuerpo en una caja llena de alcanfora, y cal viua, y cerrada la enterrasen en vn junco grande que fuesse lleno de tierra, y que assi le llevarian donde quisiessen sin cortomperle. Fue ventura del Portugues, el parecerles tan bien cosa tan facil, y que antes ellos no cayessen en ella, pues le valio mas de diez mil ducados el consejo, ofrendas que vnos y otros señores le hizieron por el seruicio que auia hecho al difunto. Pusose el cuerpo como dixere, y llegó a Demaa sin corrupcion alguna.

Capitulo CLXXVIII. Sucesos del exercito del Emperador Rey de Demaa, hasta embarcarse con su cuerpo. Discordia en la ciudad de Demaa, con desventurado suceso.

Embarcose el cuerpo del Emperador, enterrado como dixere, en vn junco grande, q̃ para esso cargó de tierra. Mandó el Rey de Zunda, General del campo, q̃ se embarcasse la artilleria y municiones, y con gran silencio se hizo lo mismo del tesoro y recamara Real. Supietonlo (entre tantos recatos) los enemigos, y gozando de la buena ocasion, salió su Rey en persona de la ciudad cò los tres mil Amocos que auian quedado de los vngidos con la consecucion de Miāmundij, para la primera salida q̃ hizieron. Estauan ocupados los del Real en recogerle, y assi tuvieron lugar los Pasaruanes de embestirlos, tan a su salvo, que en espacio de dos horas (esso podria durar la batalla) mataron doze mil hombres, cautiuaron dos Reyes, cinco Pates, y trecientos soldados, Turcos, Abizinos, y Achenes: y lo que mas fue, al Cacique Maulana, Cadi, y Dignidad suprema en la seta de Mahoma, y que auia persuadido al Emperador que viniesse a aquella conquista. De buelta dieron los ciudadanos sobre las embarcaciones; en que estauan los heridos, y quemaron quatrocientas de-

llas. El real tuvieron bien poco menor que ganado: valio el estar ya embarcada la mayor parte. Assi recogidos los del asalto a la ciudad, solo con perdida de quatrocientos hombres, nos dieron tiempo para embarcarnos el mismo dia, que fue nueue de Junio, y nos hizimos a la vela para la ciudad de Demaa, adonde auia de quedar el cuerpo del Emperador. Fne recebido en aquella ciudad con muestras de grande sentimiento, y puesto a donde quedó repolando. Hizose luego refensa general de la gente de guerra, que de la passada alli auia llegado viua, para saber el numero de los muertos, y hallaronse menos ciento y treinta mil hombres: y de los Pasaruanes se auerigò despues que auian muerto veinte y cinco mil. En guerra no ay vitoria sin sangre, ni vengimiento sin perdida, que la fortuna auunca muestra de valde su buena cara: y en todas las dichas de la tierra ninguna sale barata. Despues desta aueriguacion, y en el mismo dia se empezó a tratar de la eleccion del nueuo Pangeyram, que como ya he dicho, es la dignidad Imperial sobre todos los Pates, y Reyes de aquel grande Archipielago, a quien los escritores Chinas, Tartaros, Ceqnios, y Japones llaman Patenagnemdan, que quiere decir, Pestaña del mundo. Assi se hallará en los Mapas que sueton cierras en la graduacion de las alturas. No dexò el muerto Emperador successor que heredase aquella Corona, y assi se remitió a eleccion el nombramiento (no se haze caso de deudos transfuerfales) por consentimiento de los dos Estados del Imperio, se nombrarò por fuertes diez y seis electores: a estos crearon primero Gouernadores del pueblo, y con poderes suyos auian de hazer entre ellos la eleccion. Recogieronse estos en una casa, haziendo primero quietar el tumulto que entre la plebe se auinaua sobre el caso, y estuieron alli siete dias, sin acabar de resoluerse. Eran ocho los pretendientes, todos principales señores en el Reino, y assi se diuidieron los votos y pareceres, sin acabar de dar despiciente en cosa que importasse. El ser parientes vnos de otros les puso en vados, porque cada vno queria elegir el suyo. Esta tardança ocasionò a los soldados y gente libre del pueblo, pareciendoles que saltaua justicia, para

sus delitos; a desuergonarse rotamente. Robaron con notable soltura a los mercaderes naturales y estrangeros, que con sus haciendas estauan en el puerto: y crecio tanto su desuergonado atreuimiento, que en quatro dias se afirmaba, que auian tomado cien juncos de diferentes haciendas, con muerte de mas de cinco mil hombres. Acudio al remedio desta desemboltura el Rey de Panaruca, Principe de Balambum, y Almirante del mar de aquel Imperio: y dando sobre los agressores cõ mucha prietisa, a ochenta dellos que le cayeron a las manos, y les auia cogido cõ los hurtos en las fuyas, los hizo ahorcar junto a la playa, para con esto poner freno en las desordenes de los que le hayeron. De aquesta justicia y execucion supo Quiay Ansedaa, Pate que era de Cherbon, Governador de la ciudad, y muy poderoso en ella, que sintio grandemente que la huiesse executado el Rey de Panaruca, sin tener respeto a que pertenecia al officio de Governador, mas que al de Almirante. Iuzgò la cosa hecha en desprecio suyo, y quedò deste pensamiento tan corrido, que juntando seis o siete mil hombres, dio sobre las casas del Rey Almirante, con animo de prenderle, y hazerle alguna pesadumbre. El Rey le resistio con sus criados, teniendo antes con el muchos cumplimientos, y dandole muchas satisfacciones de lo hecho. No quiso acceptar ninguna de tantas el Governador: antes bien le entrò por fuerza la casa, matando treinta o quareuta de sus criados. Al alboroto se juntò mucha gente, vinieron amigos y parientes de vno y de otro, que como tan grandes señores, tenian muchos, y crecio la desorden de manera, haziendo su deuer la discordia, y animando la vengança, que a no venir la noche tan escura, que por no conocerse vnos a otros, todos dexaron las armas, pienso sin duda que alli acabàran estos y aquellos. No parò aqui la desventura, porque sabido el caso por los soldados de la armada, que serian mas de sesenta mil hombres, queriendo satisfazer la injuria hecha a su Almirante, y vengar con el precio de su sangre los agravios tan sin razon contra su Real persona cometidos, todos romaron tierra aquella noche misma, sin que bastasse a estoruarlo el Almirante, que pre-

sagio del futuro suceso, con palabras amorosas y llenas de cortesia, procuraua quietarlos: pero contra tanta furia, que cordura valiera, ni que discursos bastaràn? si bien el lo procurò por todas vias. Pero al fin cõ tanta increíble diuerion sobre todas las casas del Governador, y le mataron a el, y a mas de diez mil hombres que tenia consigo: no tan malo, si con esto se quietaran: el furor popular es insaciable, si pierde el respeto, o se halla con libertad: metieron a saco la ciudad por diez o doce partes, matando y robando demanera, que en tres dias q durò aquella continuacion y locura, quemaron mas de cien mil casas, passando a cuchillo trecientas mil personas, sin otras muchas que cautiuaron, que despues se llevaron a vender a diferentes partes. La riqueza que se robò fue casi innumerable: solamente de plata y oro, se dezia que passaua de muchos millones, que juntos con el valor de las demas haciendas, se apreclaua el daño en muchísimos, y el numero de los muertos y cautiuos, en quinientas mil personas. Ardian hasta los cimientos de los edificios. No se oia sino lagrimas, lloros, gemidos, y vozes, y viciuòse solamente robos, fugos, sangre, muertes, y crueldades, causadas por los mismos que tenían obligacion de ouiarlas y defenderlas: que no tiene mejor vista el proceder humano, ni menos fuerza el interes y la vengança.

Capitulo CLXXIX. Prosigue en los sucessos de la ciudad de Demaa, hasta partirse Fernan Mendez a Zunda desde adonde el y sus compañeros passaron a la China con desastrado viaje.



Quella rebuelta y motin de la ciudad de Demaa se concertò poco a poco, y sus principales autores se hizieron luego a la mar, y se partieron en la misma armada, adonde estauan temerosos del castigo de tantas

tantas demasías, con la conclusión de la elección Imperial: no bastaron las fuerzas y autoridad del Rey Almirante, para que la flota no partiesse, que al fin lo hizo fin el, después de aver pasado algunos peligros, por detener a los poderosos, que intentó en vano oponerles con la ayuda de algunos pocos que tenía de su parte. El furor popular no así fácilmente se aplaca ni compone: limpio quedó el puerto de todas las embarcaciones, solo quedaron algunos gurupangos de mercaderes. La tierra quedó «folada; abrasada, y consumida: algunos señores que quedaron neutrales en aquella rebelta, viendo la ciudad acabada, se pasó a la de Iapara, cinco leguas adelante la costa del mar Mediterráneo, para con mas quietud (que aun entonces no se auian extinguído los tumultos plebeyos) concluir la elección sobre que se auian juntado, para la qual se nombraron de nuevo electores, porque las novedades auian «sparcido el conclave primero. Este nombre de Paygeram era titular (como ya he dicho) de los señores de aquel Estado, y fue, nalo mismo que Emperador: y así yo zruco a cada passo estos sinonimos por fer de todos mejor entendido. Salio electo en aquella Corona dentro de pocos dias el Pate, Sidayo, Principe, de Sarubayaa, antepuesto para aquella dignidad a los ocho opositores primeros, porque así parecia bien para el provecho comun, y general quietud de los Estados. Muy a satisfaccion de todo el pueblo fue la elección de aquel Principe, q era bien visto de la nobleza, y de la plebe. Por el fue el Rey de Panarua (así lo ordenaron los del gobierno) a un lugar llamado Pisammans, distante de la ciudad doce leguas, adonde de ordinario el Pate vivia, que hizo de allí en nueve dias su entrada en aquella ciudad de Iapara, acompañado de docientos mil hombres, embarcados en quinientos calaluzas, y gurupangos. Con grandes demostraciones de alegría fue recebido del pueblo, y con todas las solemnidades y ceremonias particulares de aquel acto fue coronado por Emperador de toda Iaa, Bale, y Mandura, grande Monarquía en muchedumbre de gente, distancia de leguas, y numero de reinos. El nuevo electo, en siendolo, se pasó a la ciudad de Demas, con determinación

de reedificarla, hasta ponerla en el estado pristino. Procedio con rigurosos castigos en los que pado auer de los culpados, de que se hallaron cinco mil tan solos (en toda aquella muchedumbre q delinquieron) porque los demas auian huido por diferentes partes. En veinte y quatro dias se executó la pena de muerte en aquellos miserables, mutiendo vnos quemados en las embarcaciones mismas, en que los hallaron, y los otros pasados por picas, acabando todos en estos dos generos de suplicios: «spanto y confusión era ver las muertes de aquellos dias. Nosotros los Portugueses que veíamos la tierra tá rebelta, que en muchos dias no podia esperarse quietud, ni seguridad alguna, pedimos licencia al Rey de Zunda, que era con quien auiamos ido, para bolvernos al puerto de Banta, donde auiamos dexado nuestro junco, dando por razón (y era así verdad) que la munición para la China era llegada, y era menester tiempo para disponer aquel viaje. Facilmente nos concedio licencia aquella Alteza, perdonando, nos los derechos que a la suya debian nuestras haciendas, y dando a cada vno de nosotros cien ducados, y en nombre de cada vno de los que en su feruicio auian muerto, dio trecientos, para que se diessen a sus herederos. Verdaderamente era Principe liberal, afable, y generoso: merced fue la que nos hizo, que nos satisfizo a todos. El remedio de la necesidad estrema, aunque sea pequeño, vale mas que la dadiva mayor sin necesidad alguna. Partimos pues, y en el puerto de Banta nos detuuiamos doce dias, haciendo lo necesario a la jornada: desde allí partimos para la China, en compañía de otros quatro navios que hazian la misma jornada, llevando con nosotros a Nuño Rodriguez, el Portugues, Gentil, de quien dixé en el capitulo ciento y sesenta y seis, que auiamos hallado en Passaruam. Este era en aquella edad que professaua Bramea, facendote del téplo de Quay Nacorel, y siendolo se llamaua Guaxirau Facalé, que es lo mismo que consejo de santo. Este después que se vio en la China, se embarcó para Malaca, y reconciliandose de nuevo a nuestra Fè Catolica, le dieron por penitencia que siruiesse vn año en el hospital de los inentables, que al fin de cumplida, acabó su vida con muert

tras de verdadero Christiano, suceso que favorece su salvacion, pues en tantas idolatrias le sacó Dios al santo puerto de su Iglesia, sin duda para darle gloria. Llegamos pues al puerto de Chíncheo, que era adonde entonces contrataban los Portugueses, y allí nos detuvimos tres meses y medio, con afaz de riesgo, y de trabajo, por andar aquella tierra rebuelta, los pueblos amotinados, y haziendose por todo el país grandes leuas de gente, y por la costa grandes armadas contra los robos que los cosarios Tapones hazian cada día, sin dar descanso ni quietud para hazer empleo, porque aun los mercaderes no se atrevian a dexar sus casas. Forçados de estas incomodidades, nos pasamos al puerto de Cauaque, en cuya barta hallamos fultos ciento y veinte juncos, que acometriendonos muchos dellos, despus de defendernos algun poco, nos romaron los tres de los cinco navios de nuestra conserua, matando quatrocientas personas Christianas, de que los ochenta y dos fueron Portugueses: los otros dos navios que milagrosamente les escapamos (eran los enemigos muchos) no hizimos la buelta del mar, no pudiendo desde entonces boluer a aferrar la tierra, acólados de vnos vientos Lestes, que todo aquel mes cursaron aquel parage: y así nos fue forçoso, si bien contra nuestro gusto, boluer a demandar la costa de laoa. A los veinte y siete dias que trabajamos con el temporal, proseguimos nuestro viaje, dimos vista a Pulo Candor. Isla que nos demostraua en altura de ocho grados y vn tercio, Nordeste, y Sudueste, con la barra del Reino de Camboya: casi al llegar a confrontarla, nos detuvo vn tiempo de Sur, rormeuira de vientos tan impetuosa, que casi del todo estuuimos rendidos. Con el arbol seco, corrimos hasta la Isla de Lingua, donde la tormenta saltó a Loesfudueste, truncandose en vn viento tan rezo y leuantado, que cruzando los mares, nos quitaua el provecho de las velas. Iuamos temerosos de los baxios y vancos q nos demostraua por proa: y al fin paramos con el nauio de mar en tranes, hasta que despues de vn grande espacio se nos abrio por sobre la quilla de la popa, con nueue palmos de agua en la primera cubieta. Viendo ya la muerte tan en las ma-

nos, acudimos al vltimo remedio: cortamos ambos los arboles, alixose la hazienda, y así quedó algun ranto desahogado el vaso. Al son del mar nos fuimos lo que restaua del día, y alguna parte de la noche, hasta que sin saber como, ni ver por donde iuamos (la turbacion es muy ciega, si ya no fue determinació de la equidad de la justicia divina, causada de nuestros excelsos) baramos por encima de vnas rocas, adonde se deshizo el junco abriendose por quatro partes con muerte de sesenta y dos personas. Este suceso quitó de tal manera las fuerças al sentido (que pocas vezes discurrir en semejantes aprietos), que ninguno de nosotros huuo que procurasse su vida, ni se apercebiese para salvarla: si, empero, lo hizieron los Chinas, que lleuamos en el junco por marineros, que con preuencion industriosa, antes que amaneciese el primero día de aquel peligro, de los palos y madera que se quitaua del nauio, y de las tablas que en el pudier hallar, troços, y pedaços, atando los vuos a otros, con las cuerdas y fogas de las velas, hizieron vna balsa, en que eu el tiempo de la mayor necesidad se acomodaron quarenta bien descansadamente. Villana pafsion es la muerte, poco cortésanos sus temores, que de obligaciones oluida! que delictes quebranta! que de respetos rompe, y que de razones dexa! Allí no ania hijo que acomodasse al padre, ni padre que se acordasse del hijo: cada vno procuraua su vida sola, sin monetle lagrimas, obligarle sangre, ni apiadarle respetos. Los Chinas marineros, libres del peligro en las tablas, curauan poco de las voces de sus mayores. Los esclauos, que muchos dellos lo eran, no conocian a sus dueños, tanto, que estando en el mayor confuso Martin Esteuiz, Capitan del mismo junco, pidió a vnos esclauos suyos, que eslauan en las tablas, que quisiessen recogerle en ellas, alegando para obligarles hartas buenas obras; pero ellos no le quisieron hazer aquella. Oyó esta maldad Ruy de Mora, vno de nuestra compania, y no pudiendo sufrir tanta ingratitud, y desfuerquenza, se leuantó de vn trapontin, adonde estaua mal herido, y a todos nos persuadio, a que acometiessemos a los quarenta Chinas;

nas, que en el ingenio de las tablas estaban seguros, antes que todos de todo punto nos perdiésemos, ya que ellos eran tan inhumanos y descorreles, que no querian socorrer los que pudiesen sufrir la industria de su preuencion y traça. Pusimos mano a las espadas veinte y ocho Portugueses, determinados de vender nuestras vidas, que ya (desesperado todo socorro humano) teniamos entregadas al rigor de las aguas, para ocupar parte de la balsa, y arremetiendo a los Chinas, que valerosamente con sus armas se defendian, en espacio de tres o quatro Credos los matamos a todos, si bien murieron antes a sus manos diez y siete de los nuestros. Lúa la vida en la vitoria, cada qual procuraua defendetse: tomamosles la balsa, y los doce que quedamos en ella fue con tantas heridas, que al dia siguiente murieron quatro dellos. Quien no conoce aqui la miseria y desventura de nuestra vida humana? Quien no carga el iuizio en el temor de la muerte, ageno de toda amistad y cordura? Los que doce horas antes nos abraçauamos, y nos teniamos tanto amor, que vnos por otros perderamos la vida; es tal la fragilidad de la nuestra, q̃ sobre quatro tablas atadas con dos cuerdas de cañamo (esto puede la necesidad) nos tratamos como enemigos, y al que fue compañero y amigo todo vn año, desconocemos en el aprieto de vna hora: disculpe desta ingratitud el ser amable la vida, y la muerte temerosa y mas quando nos conducen a ella pecados y delitos propios, que entonces se haze mas horrible.

*Capitulo C LXXX. Prosi-
que los successos de aquella
tormenta.*



Izimonos los doce señores de la industriosa embarcacion que para saluarse auian hecho los Chinas aunque fue a costa de nuestra sangre: porque ellos la defendieron demanera, que casi todos quedamos heridos; treinta y ocho nos acomoñamos en ella, los doce Portugueses, algunos niños hijos suyos, y algunos criados y esclauos. Como iuamos tantos, y el entablado era peque-

ño, iuamos meridos por el agua, al fin puestos en tan debil y miserable defensa, desamarramos de aquella roca vn Sabado, primero dia de Nauidad, con vn pedaço de colcha vieja, que nos seruia de vela, sin otra aguja, o carra que nos defendiese del impetu de las aguas. La esperança que lleuauamos en Dios, si, que nos alentaua en tan gran cuita, impetrada de todos con alaz de lagrimas y voces. Desta manera a discrecion de la mar; nauegamos quatro dias, sin comer en todos ellos cosa alguna. El quinto por la mañana, se nos murio vn negro, y la necesidad nos obligo a comerle: con el nos sustentamos cinco dias, que aunque comida, tal, como juzgará el melindroso, y regalado; temerosos de que nos faltasse, le conseruamos, y mediamos lo posible, y en otros quatro dias que nos duró mas aquella desventura, no comimos sino los limos, y algas que hallauamos entre la espuma y suziedad de las aguas: porque aunque se nos murieron en aquellos dias quatro Portugueses, nos determinamos a morir primero de hambre, que comerlos. Desta fuerte con la miseria que puede contarse, nauegamos hasta el dia de los Reyes por la mañana, que dimos vista a tierra. El alegría y contento que tuuimos fue sin talle: entonces supe que el alborozo y gusto repentino, si viene sin pensar, entre penas y desventuras, es poderoso para quitar la vida. Quatro morieron de alegría de ver la tierra, de los quinze que iuamoo viuos, y los dos dellos fueron Portugueses. Valgame Dios, que sea tan poca la consistencia humana, que los gustos y las penas, el llanto y la alegría, la salud y la enfermedad la firuá de verdugos? Defensáño bastante para no fiarse della, ni hazer caso de sus bienes, ni de sus males. Quedamos onze de los treinta y ocho que embarcamos, de que eramos los siete Portugueses. Estos llegamos a tierra, y salimos a vna playa que hazia la mar: besando la arena dimos infinitas gracias a Dios, por auernos librado de tamaño peligro, suplicandole no nos desamparasse en los muchos que forçosos nos esperauan: pues aunque cobramos tierra, no cobramos ventura. Proncimonos de algun marisco, de que anduimos a caça entre aquellas rocas y peñal-

peñascos, con que satisfizimos tanta hambre. La tierra era toda despoblada de gente: pero tan poblada de tigres, y elefantes, que nos obligó para escape de tantos delitos, y de no menos de otros animales, subimos en vn arbol siluestre. Ya he dicho lo que hazel mudo, y lo que disculpa el desear guardar la vida: ya que de semejante infección nos parecia tenerla mas segura, y con hurto miedo nos entramos por aquellas espesuras, ya dando voces, ya llorando, sin acertar en cosa de que se pudiese esperar salida ni remedio: pero la divina misericordia, ja mas eluidada de los hombres, nos aldio ya desespectados los humanos auxilios. Desauase de aquellas cumbres vn gran ojo de agua dulce, que hecho vn crecido rio, por entre aquellas malezas se entra al mar. Allí vimos vn barca cargada de madera, en que venian nueue negros Izoas, y Papoas: estos en viendo nos, pensando que eramos demonios, como ellos despues dezian, se arrojaron al agua dexando la embarcacion del todo yerma. Con sumisiones les aficionamos, y con hablar les persuadimos, y estando de que eramos gente derrodada, parto lastimoso de las aguas, indignacion de la mar, se querieron del sobrefalro recibido. Llegaron se a nosotros, haziendonos preguntas diferentes (son generalmente inclinados a saber aquellos barbaros): que despues de auerles a todas satisfecho, les pedimos quisiessen llevarnos a la primera poblacion que hallasen, y en ella nos vendiessen por esclauos a gente que nos llevasse a Malaca, asegurandoles por nosorros los intereses que pidiessen: no ay necio, ni rustico, que lo sea tanto, que no conozca el ineres, y le desee. Esta nacion Izoa tiene mas que otras esta falta, si ay alguna nacion en el mundo, que no tenga desta mucha fobra: assi aquellos negros, en tratandoles de su ganaueia, y en conociendo nuestra desesperacion y miseria: se botuieron mas tratables, menos medrosos, y mas humanos, perdieron del todo aquellos primeros miedos. Quien ay que rema a la desnudez y miseria? Nunca es valiente el desnudo, ni el pobre temido. Hablaron con mas blandura, dieron esperanças de remediarlos: pero enga-

ñosas, porque en cobrando la embarcacion que auian dexado, se hizieron a lo largo, dando muestras de querer irse sin recogernos en ella. De nuevo empezaron nuestras plegarias, y ellas que quisieron satisfacerle, y asegurarle, nos dixeron, que si queriamos que nos recibiesen, les auiamos primero de entregar las armas, que eran entre todos algunas pocas espadas, porque de otra manera no se auian de har de nosotros, aunque viesse que alli nos comian leones. Facilmente les concedimos esta condicion, y llegando a la barca adonde estauamos, nos dixeron que vno a vno nos echassem a nado hasta la barca: porque ella no podia llegarle mas a tierra, ni aia para pasar plancha ni manchua. Desde la popa nos arrojaron vn cable, y luego los primeros se echaron al agua, vn Portugues, y dos moços Chinas, que antes que llegassen a la barca, fueron despedaçados y tragados de tres largos muy grandes, que saliendoles al passo, no dexaron mas señas de sus cuerpos, que la sangre, con que tiñeron las aguas. Los ocho que quedamos a la orilla, quedamos tan palidados del suceso, que por vn rato no sentimos pena, y menos la ruieron los negros dueños de la embarcacion, pues dando golpes con las manos, con grandes risas dezian a voces: Bienauenturados aquellos tres, que sin dolor alguna, acabaron sus dias. Y viendo que los que auiamos quedado, estauamos ariados en el cieno, sin tener fuerças para salir a fuera, saltaron cinco dellos en tierra, y arandonos por las muñecas con vnas sogas, nos llevaron arrastrando hasta junto de la barca: que ya la auian llegado bien a tierra (lo que antes no auian querido hacer) y nos metieron en ella con muy grandes afrentas y viciupetios. Con esto se hizieron a la vela, hasta vna aldea que estaua de alli dos leguas, y ellos llamauan Cherbon, adonde nos vendieron a vn Gentil de la Isla de los Serebes, todos ocho, seis Portugueses, vn China, y vn Casre, por treze pardaos tan solos, que de onçes tra moneda vienen a subir quarenta y nueve reales y medio: no son caros en aquella tierra los esclauos. Con aquel Gentil estuimos veinte y seis dias, bien tratados y regalados de comida, y de

vestido, y despues nos vendio al Rey de Calapa por quatrocientos y cinquenta reales: iápo es cara esta venta. Aquel Rey sabiendo de adonde eramos, anduuo tan liberal. q libremente nos embió al puerto de Zunda, adonde enonces estauan tres naos Portuguesas, de que era Capitan mayor Geronimo Gomez Sarmiento, que nos recibio con agrado, y largamente nos proueyó de lo uescessario, hasta que desde alli se pattio para la China.

Capitulo C L XXXI. Passa Fernan Mendez Pinto desde el puerto de Zunda a Siam, donde se halla en compañía de otros Portugueses, con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiam-may.

Cuando Así vn mes estuuiamos en Zunda regalados de los Portugueses, que passauan en aquellas tres naos a la China, q partieron de aquel puerto. Llegando el tiempo conueniente, solos dos Portugueses quedaron alli, que en vn junco de Patane, dentro de pocos dias partieron para Siam con sus haciendas. Fuime en compañía dellos, así porque me hazian el gasto de la jornada, como porque me prometieron hazerme allá algú emprestado, con que de nuevo boluiesse a prouar ventura, a ver si podia tenerla por porñado, ya que no me era posible alcançarla por venturoso. Dentro de veinte y seis dias llegamos a la ciudad de Odiáa, Metropoli del Imperio de Sornau, que vulgarmente en aquellas partes llaman Siam. Fuimos bien recebidos, y hospedados de los Portugueses de la tierra. En vn mes que alli estuuiamos aguardando mocion para passar a la China, por tener yo determinado de hazer vn viaje al Japon, con otros seis, o siete Portugueses que alli uian, y teniendo ya para esso empleados cien ducados que me auian prestado los dos compañeros que truxe desde

Zunda, llegó nueua al Rey de Siam, que entonces estaua con su Corte en la ciudad de Odiáa, que el Rey de Chiam-may, confederado con los Timocauhos, Laos, y Gueos, naciones que viuen, y señorean la tierra adentro, contra Nordeste, mas arriba de las ciudades de Capinper, y Pasiloco, Potentados todos, y señores absolutos, rícos y poderosos en rentas y vassallos. Teuia cercada la ciudad de Guitiruum, y muerto al frontero mayor de aquella raya, con treinta mil hombres que en ella estauan presididos. Notablemente turbó este auiso a aquella Alteza. El mismo dia que le tuuo, salio de la ciudad, y pasando el rio, en tiendas se aposentó en el campo: exemplo que siguieron tantos señores, que poblaron aquellas campiñas. Echose vn vando, con penas rigurosas, infamia perpetua, confiscacion de bienes, y muerte de fuego, que todos se aprestassen dentro de doze dias para aquella guerra, exceptando solo los viejos, impedidos, y niños. Comprehendia aquella ley qualquier estranero que viuiesse, o se hallasse a su publicacion en aquellos distritos: aunque a estos passageros les aperciuia, que si no querian incurrir las penas referidas, y otras muy espantosas y crueles que cifrauá aquellos edictos, saliesse de sus Estados dentro de tres dias. Turbados y suspensos andauan vnos y otros; aunque a los Portugueses se les trató mas cortesaneamente, siempre en aquellas partes se les tuuo mas respeto que a otros estrangetos. Mandoles pedir el Rey, por el Governador de la ciudad, que quisesen en aquella ocasion acompañarle, encareciendolo, que se fiauá tanto dellos, que deseaua encargarles el cuidado de la guarda de su Real persona: porque tenia largas experiencias de lo mucho que valian para esso mas que todos. Venia este recado muy lleno de promessas, de satisfacciones, y de mercedes: y sobre todas las honras que ofrecia, asseguraua la licencia para hazer Iglesias en su Reino; cosas que nos obligaron tanto (puede no menos el agrado, asabibilidad y cortesia en los señores) q tuimos firuiédole ciento y veinte Portugueses, no halládonos alli mas q ciento y treinta. Passados los doze dias del termino del edicto, el Rey de Siam partio en de-

manda del enemigo, con va exercito de quatrocientos mil hombres, en que iuan setenta mil estrangeros de diuer-
sas naciones. Este campo se embarcò en tres mil Seroos, Laules, y Langaas, y a los nueve dias que navegaua, llegó a la villa de Sutopisem, raya de aquellos Estados, y doze leguas apartada de la ciudad de Guitirum, que tenia cer-
cada el enemigo. En aquella villa se de-
tuno siete dias esperando quatro mil ele-
fantes que venian por tierra. Allí tu-
uo el Rey auiso de que la ciudad cerca-
da se hallaua en grande aprieto, y que
fino se daua socorro muy aprieta, le se-
ria forçoso entregarse, porque la par-
te del rio que para ella era la mas im-
portante, y fauorable la renia tomada
el enemigo con dos mil embarcaciones,
y por tierra la molestaua (dezian aun-
que iudiferentemente) con trezientos
mil hombres, de los quales eran los
quarenta mil cauallos, aunque sin nin-
gun elefante. Apresuradamente hizo
nuestro Siames reseña general de su
exercito, y hallòle de quinientos mil
hombres, por los muchos que en el ca-
mino se auian juntado, y quatro mil ele-
fantes, y docientos carros de artilleria
de campaña. Con esto se encaminò a la
ciudad, haziendo las jornadas de a qua-
tro leguas, y al tercero dia llegó al va-
lle de Siputay, legua y media del con-
trario. Allí los Macfies de campo que
eran dos Turcos, y vn Portugues lla-
mado Domingo de Sexas, diuidiendo
el exercito en batallas, guiaron a la ciu-
dad, adonde se hallò el campo antes
que amaneciesse. El enemigo que ya sa-
bia nuestra determinacion, nos esperò
en la campaña confiado en su luzida ca-
ualleria. Dionos vista, y al punto nos
embistio, diuidido su campo en doze
batallas, que formauan vna media luna,
y tenia cada batalla quinze mil hom-
bres, por cierto luzidos y animosos.
Lleuaua la vanguardia de toda su cau-
alleria, que embistiendo en la nuestra,
que la formauan setenta mil infantes,
en menos de va quarto de hora nos la
desbarataron, con muerte de dos Prin-
cipes que en ella venian. El Rey de Siã
viendo esta mala arremetida, como
prudente deshizo la orden que prime-
ro traia su exercito, y haziendo vn cuer-
po de los setenta mil estrangeros, y de
los quatro mil elefantes, acompañados

vnos de otros, acometieron con tanto
imperu al enemigo, que deste primero
encuentro le desbarataron del todo,
matandole infinita gente. La fuerza del
contrario consistia en su caualleria, y
como los elefantes dieron en ella, ayu-
dados de la arcabuzeria estrangera, y de
la artilleria de los carros, que siempre
cañoneaua, en muy poco tiempo la aca-
baron. Los cauallos rendidos, la infan-
teria se començò a retirar sin hazer co-
sa de importancia. El Rey Siames, ap-
ellidando vitoria, siguió el alcance, hasta
arriunarlos con el rio, adonde el ene-
migo recogiendo los que venian hu-
yendo, formò de nueue vn escuadron
de mas de cien mil hombres, entre he-
ridos y fuertes, los quales a sombra de
su armada, hechos vn cuerpo, estuue-
ron todo aquel dia haziendo rostro. El
Siames no quiso acometerlos, tezeloso
del daño que podrian hazerle las em-
barcaciones enemigas. adonde se auia
retirado cantidad de gente. Con la no-
che marcharon los enemigos, a passo
llano, lo largo del rio, llevando siem-
pre su armada a las espaldas, para ca-
minar mas a su saluo. El Rey de Siã se
holgò de aquella retirada, a causa de que
tenia la mayor parte de su gente muy
herida, y así era forçoso acendrirlos con
remedios, regalos, y descanso, en que se
gastò la mayor parte del dia, y de la no-
che siguiente.

*Capitulo CLXXXII. Pro-
sigue esta jornada del Rey
de Siã, hasta boluer aquel
Principe a su casa, donde
la Reyna su muger le ma-
tò con veneno.*

Espnes de aquella gloriosa vi-
toria tratò el Rey de Siã del
reparo y fortificaciò de la ciu-
dad de Guitirum, presidia do-
la conuenientemente. Otro dia se hizo
el tanteo de los muertos de ambas par-
tes, y saltaron de la del enemigo cien-
to y treinta mil hombres, y de la de el
Siames, solos cinquenta mil: los mas
canalla, gente sin armas, ni defensa,
que

que costreñidos por el rigor de los pregones, auian forçadamente seguido la ocaſion. Conualecieron los heridos, y dexando en aquel fuerte la gente que parecia baſtante a preſidiarle, partio el Rey (acuerdo de ſu Conſejo) a hazer guerra al Reino de Guibem, que eſtaua quinze leguas adelante ázia la parte del Norte. Querellauaſe el de Siam, que aquella Reyna de Guibem auia dado paſſo libre por ſus Eſtados al de Chiammay; cauſa porque ſe le acomulaua con ſentimiento, quando no culpa principal de la muerte de Oyaa Capimper, y de los treinta mil que murieron en las fronteras del Reino de Siam. Sobre vn luſar de la Reyna de Guibem, llamado Fombacor, fue el de Siam primero con quatrocientos mil hombres, que facilmente fue tomado, puesto por tierra, y paſſados ſus moradores a cuchillo, ſin dar la vida a ninguno. Victorioſo deſde alli marchò el exercito a la ciudad de Guitor, Metropoli del Reino de Guibem, adonde la Reyna (que era viuda, y gouernaua el Eſtado por vn hijo de nueue años) entonces eſtaua con ſu Corte. Siroſe la ciudad, y la Reyna que ſabia no poder reſiſtir al de Siam, rtaò deſde luego de paz y conciertos. Eſtatuaronſe, con tributo de cinco mil tarmas de plata en cada vn año, que de nueſtra moneda ſon ſeſenta mil ducados. Hizose luego al ſiames paga deſta cantidad, y entregò la madre al Reyçuelo ſu hijo por vaſſallo del de Siam, que le lleuò conſigo y con eſto leuanto el Real, paſò a la ciudad de Tayſiram, adonde tuuo auifo que eſtaua el Rey de Chiammay, ya diſſuelra la paſſada liga. Seys dias andouo el exercito por aquellas tierras enemigas, ſaqueando quautos lugares hallaua, ſin perdonar de la muerte a ningun varon (ot deu que lleuaua del Rey.) Aſi llegò al lago de Singuſpamor, que comunmente llaman en aquella tierra el lago de Chiammay. En el ſe detuvo veinte dias, y en eſſos rindio doze lugares muy nobles y ricos, murados a nueſtro modo, ſi bien las torres, cercas, y baloſtres eran de ladrillo y tuperia; ſin auer en roda la muralla canteria alguna: baſtante fortaleza para aquellas partes, adonde no ſe viſa mas artilleria que verſos y moſquetes de bronce. Empeçaua a mas andar el inuierno, con muchas aguas y frios,

ocupanſe los caminos de pântanos, y atolladeros, y la gente con los continuos aguazeros y torbellinos, de que tan mal ſe podian amparar en campaña, empegana a enfermari y aſi el exercito ſe vino retirando a la ciudad de Quitruam, adonde el Siames ſe detuvo otros veinte dias, ocupado en fortificarla de muros y cauas, obra que auia dexado empegada quando partio della. Partioſe vltimamente para Siam en las tres mil embarcaciones en que auia venido, y en nueue dias llegò a la ciudad de Odia (ya he dicho que la principal de aquella Corona, y ſiempre Corte de aquellos Reyes) y con coſtoſo recibimiento le aplaudierò victorioſo ſus vaſſallos: grandes ſinucciones y feſtas, en que en diuerſas gentilidades gaſtaron catorze dias.

Cinco meſes auian paſſado, que el Rey auia ſalido de aquella ciudad a la guerra, de que en tan poco tiempo boluio entonces victorioſo y rico: en cuya auſencia la Reyna ſu muger ſe auia amigado con vn deſpenſero de ſu caſa (rambien en la nobleza caben ruines penſamientos, quando los nobles no ſaben deſecharlos ni recatarse) que ſe llamaua Vquumehenirar, del qual quando aora el Rey boluio a ſus ojos, ſe hallaua preñada cu ſuſtro meſes. Conſuſa la tenia el ſuceſſo, y remeroſa ſu maldad: y el peligro en que ſe veia (que es graue eſpeculativo en daños propios) la aconsejó (ſi ya no fue el adultero) a que ſe libraraſe del merecido caſtigo con la muerte inocente del Rey ſu marido; dichoſo por cierto: pues nunca ſupo ſu agrauio. Determinada pues a matarle con veneno, ſe le dio en vna porcelana de leche, que en cinco dias ſolos le ciſrò la vida: En eſte breue tiempo, deſenagado de que moria, diſpoſo ſu teſtamento, ſatisfaciendo algunas obligaciones que tenia a los eſtrangeros; que en aquella vltima guerra le auian ſeruido, de que auia veinte dias tan ſolos que gozaua en ſu caſa la vitoria. Digna de eſcriuirſe es la clauſula que en la vltima diſpoſicion de aquella Alteza (toque, en que ſe apuran las verdades del alma) habia de los Portugueſes: eran eſſas ſuſ palabras.

Item mas, a los ciento y veinte Portugueſes, que con tanta lealtad y cuidado relaçon ſiempre en la guarda de mi perſona

persona; mando medio año del tributo que me paga la Reina de Griben (eran treinta mil ducados) y que de sus haciendas no paguen en tres años derechos algunos en mis contrataciones, y aduanas, sino que por el dicho tiempo vendan, compren, pasen, traten, y contraen libremente en todos mis Reinos y señorios, y que en los dichos mis Estados, Reinos, y Prouincias, puedan sus Sacerdotes publicamente, sin incurrir en pena alguna, predicar, y enseñar la ley que profesan del Dios que se hizo hombre, por salvar a los hombres, como ellos mismos algunas vezes me afirmaron, y dixeron.

Y de aquesta manera se dilataua esta clausula por otros particulares que tienen (en otra parte desta Historia) su señalado lugar. Pidio a los Grandes que alli se hallaron, que para consuelo suyo quisiesen luego ir por Rey a su hijo mayor, y assi se hizo con mucha brevedad. Juraron al Principe (delante de su padre) todas las Dignidades supremas de los dos Estados del Reino, y despues poniendole en la cabeça vna corona de oro, de la hechura y forma de vna mitra, y vna espada desnuda en la mano derecha, y vn peso de balanças en la izquierda (insignias obseruadas en aquel acto) le mostraron al pueblo, que en el terrero de las casas Reales esperaba alli vn Principe de los mayores del Reino: puesto ante el nueno Rey de rodillas, en voz alta para dexarse oír de la muchedumbre, le dixo tiernamente estas palabras.

A ti niño santo de riernaedad, cuya dichosa y bien afortunada estrella dispuso, que aora fueses electo en el cielo para gouernar, y regir este grande Imperio de Sornau, que Dios te manda entregar por mi tu vasallo humilde; y yo aora te le entrego, haziendo tu primero juramento, y omenage, de que siempre le rendras debaxo de la obediencia de la voluntad diuina, y guardará a todos pueblos igual justicia, sin tener ninguna aceptacion de personas, ni distinguir para premiar, o castigar entre alto, y baxo, poderoso, y humilde, en cosa por donde se diga, que no cumples lo que juraste en este solene acto, del qual apartandore por humano respeto, y porciendo por ellos lo que justifica la razon del justo Señor, serás por es-

ta trasgresion grauemente castigado en la cuesa honda de la casa del humo, si- ma escura, y lago ardiente de hedor espantoso, adonde los malos y condenados lloran continuamente, y atigen sus entrañas con trilleza, y miedo de noche escuta. Y en señal de que te obligas a este cargo, que sobre ti tomaste, acudiendo en todo dignamente a su cumplimiento, di conmigo, Amen, Amen, que el niño llorando lo repitió dos vezes, diziendo: Xamxaimpom, Xamxaimpom, que es lo mismo que Amen, Amen. Aqui el pueblo interrumpe la plática, con vn continuado llanto, voces, y lenti- miento; y quietado aquel tumulto, que duró por vn rato, boluió a proseguir Oyaa Palsiloco, que era el Principe que hablaua. Esta espada (dixo el) que oy te ponemos en la mano, señal de cetro, y de imperio, te da poder en la tierra para sugar rebeldes, y desbaratar soberbios; y tambien se te da oy, para que sepas, que estás obligado a defender con ella los pequeños y menesterosos de la opresión, que suele hazerles la soberbia, è hinchazò mundana, vnierto fuerte, que continuamente contraria a la humildad, y contradize a la virtud, vicio ran aborrecido del Señor poderoso, como la boca atreuida que blasfema del inocente Niño que nunca tuuo pecado. Y porque del todo satisfagas al celestial hermoso de las estellas del cielo (que es aquel Dios perfecto, justo, y bueno, admirable potencia sobre todo lo criado) buelue de nueno a prometer lo que has jurado, y el niño repitió con el primero sentimiento, Maxinau, Maxinau, lo mismo que, assi lo prometo, assi lo prometo. Y boluiendo el Cavallero a discursar por las demás insignias, peso, y corona, dixo muchas cosas, que yo dexo, y con que se acabó la coronacion, y solemnidad, diziendo el nueno Rey, Amen, Amen, muchas vezes. Despues se leuaron de sus pieas aquel Cavallero, y vino vn Talegrepo (suprema Dignidad del Sacerdocio de su seta, llamado, Quia y Pomuedee) y prostrado adonde estubo el otro, tomó el juramento al niño en vna fuente do oro llena de arroz: y auído jurado le retiraron a dentro (de vna ventana, adonde se auia hecho la solemnidad) tanro por el llanto y vozeria que lenantaua el pueblo, como por estar el Rey su padre acabando la vida.

*Capit. CLXXXIII. Muerte
destraciada del Rey de Siam:
dizense algunas ilustres y
famosas cosas que aquel
Principe hizo en vida.*

Aquel día y noche pasó el enfermo Rey agonizando, y al siguiente, a las ocho de la mañana, acabó de espirar en presencia de los mayores señores del Reino, raziendo bido de aquel, q no le aparta del Rey, hasta que muere, desle q cae en la cama. Notable fue el sentimiento que causó en el pueblo la nueva de su falta, no se oia otra cosa en calles y casas, que llantos, tristezas, y gritos; era generalmente amado de sus vasallos: sus partes erán loables, y de estimación: hasta de sus enemigos era bien visto, temido, y estimado, caritativo grandemente, liberal en hazer mercedes, limosnero, señor en premiar servicios, piadoso en perdonar, aunque entero en hazer justicia, y amigo del castigo de los delinquentes. Todas estas calidades, y otras muchas grãdezaz, preganauan del los suyos en los llantos que hazia, q si eran verdaderas las alabaças q le dauan, sin duda fue el mejor Rey Gentil de aquel Estado, ni de aquellos tiempos. Mucho le añidiria de aquellos, q la afición y el dolor son pintores, que pocas vezes copian al natural lo q retratan. Afirmo algunas cosas q le vi hazer, los bles por cierto, y dignas de su valor y q valen por testigos abonados, en la informacion de su buen nombre. La primera, fue el año de mil y quinientos y quatro, que siendo Pedro de Faria Capitan de Malaca le escriuió el Rey don Ioan el Tercero de gloriosa memoria, para que procurasse con veras rescasar a vn Domingo de Seixas, que estava cautiuo en Siam, a via veinte y tres años, por auer sido informado su Magestad, que aquel hombre le daria mejor que otro alguno, relacion del Reino de Siam, de q tantas grãdezaz se dezian en Portugal, encomendauase a Pedro de Faria esta diligencia, y que esernado el rescate, embiasse al Domingo de Seixas a la India, encaminado al Virrey don Garcia, que ya tenia auiso del Rey, para que en la armada de aquel año le embiasse a Portugal.

Viendo Pedro de Faria lo que su Magestad deseaba el rescate de aquel hombre, despachó a Siam para efectuarle, a vn Francisco de Castro, hombre noble y rico, que lleuó bastantes poderes para el contrato, y para rescatar juntamente con el Seixas otros diez y seis Portugueses que auian alla cautiuaado. Llegó Castro a la ciudad de Odias: en ella fue bien recebido del Rey, dióle la carta que lleuaua del Capitan de Malaca, que leida, despues de auerle preguntado aquella Alceza algunas cosas curiosas, y de gusto, en aquella primera visita le dio la respuesta della (cosa que no hazen aquellos Reyes con Embaxador alguno) por estas palabras: Que en quatro al Domingo de Seixas, que le pedia el Capitan de Malaca, dandole a entender por aquella carta suya el gusto que recibiria el Rey de Portugal de que se le embiasse, y dezia, que el tenia el mismo de embiasle, y que así desde luego le daua licencia, para que se fuesse libremente el, y los demas Portugueses, que auia consigo. El Francisco de Castro le dio muchas gracias, y se le proscrió tres vezes con la cabeza en el suelo: cernomina que le tiene con aquel Rey solo, por ser superior a los demas. Estaua por aquellos dias Domingo de Seixas en la ciudad de Guntaleu, siruendo al Rey de Frontero mayor de aquella raya, con diez y ocho mil ducados de parrido cada año, y con treinta mil infantes, y cinco mil cauallos. Embiole a llamar el Rey, y mandole traer consigo a los diez y siete Portugueses que le acompañaua, y todos libremente, sin interes alguno, los entregó a Francisco de Castro, dandoles al despedirle mil turmas de plata, que son doce mil ducados, y esto con mil saluas y cumplimientos. Quien negará que esta magnificencia no fue valor de Rey? El segundo caso no fue inferior a este, y sucedio el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, siendo Simon de Melo Capitan de la misma Fortaleza de Malaca, y pasó así.

Viniendo Luis de Monterroyo, desde la China a Patanee, le cogio vn temporal atrauesado, tan rezio, que dio con vna nao, suya a la costa, en el puerto de Chatir, mas abaxo cinco leguas del lugar: el Xabandar, Capitan de la tierra, se apoderó de toda la hacienda de la nao, que el mar poco

co a poco fue trayendo a tierra, que valdria quinze mil ducados, y prendio al Monterroyo, y algunos niños pequeños, que se saluaron de aquel conflicto. Aplicauase a si mismo esta presa el Xabandar, alegando, que por vna costumbre antigua de aquel Reino, las presas derrotadas eran gages de su oficio. Preso el Luis de Monterroyo, como digo, esferiuo esta desventura a algunos Portugueses, que se hallauan entonces en la ciudad de Odiza, que despues de auerle remediado de algunos vestidillos, de que estauan el, y los demas harro necesitados, trataron de hazer al Rey vn rico presente, contribuyendo vnos y otros con piezas ricas, hasta que llegaron a valor de mil ducados, para con ocasion de presentarse, hablarle en el particular de los presos. El dia de la fiesta del Elefante blanco, que venia de alli a diez dias, solenidad grande en aquella Gentrilidad, y que en ella hazia el Rey muchas limosnas y mercedes (llaman a aquel dia tan celebrado, Oniday Pileu, que quiere dezir, Alegria de los buenos) aguardauan los Portugueses, que serian sesenta, al Rey en la boca de vnacalle, de las nueue por donde aquel solene dia, con grande acompañamiento, grandeza, y aparato andaua ruando la ciudad en vn elefante blanco (de adonde tomó el nombre aquella fazienda grandiosa.) Prostraronse rodos en tierra, a la costumbre Siamesa, y vno dellos dixo a aquella Alteza el desdichado suceso de Luis de Monterroyo, y de sus compañeros, y le pidió de limosna su libertad, sin tratarle de la hazienda, que el Xabandar les auia quitado: porque no se atreuia a pedirle tanto. Hizo el Rey y parar el elefante en que iba, y viendollos a los Portugueses (ya informado de lo que pedian) echó de ver las piezas que le ofrecian, y que muchos dellos tenian en las manos, y entonces les dixo aquello: Effen que me dais, yo lo doy por recebido, y os lo agradezco, y lo estimo: pero este dia es mas para hazer yo mercedes, que para recibir seruicios: y assi os ruego, por el amor de vnestro Dios, de quien yo soy, y seré siempre muy seruidor, que essas piezas que me dais, las repartais entre los que fueren mas pobres de vosotros: porque mucho mejor será con

ellas, dandolas a los necesitados, ganar el premio de la limosna, que lo que podeis interessar en lo que yo os puedo dar por ellas, que a los ojos de Dios soy vn gusanillo muy pequeño. Los cautiuos que me pedis, yo os hago limosna dellos, para que libremente se puedan ir a Malaca, y mando que les bueluan toda la hazienda que ellos dixeren que les tomaron: porque las cosas que se hazen por Dios, y mas quando con lagrimas se piden en su nombre, hanse de hazer con mayor liberalidad y largueza, que la que tienen los necesitados en pedir las. Y pasó adelante, dandole los Portugueses muchas gracias. El dia siguiente libró vna prouision, en que mandaua al Xabandar, que dentro de diez dias rroxesse a la Corte los cautiuos, y la hazienda que les auia tomado, que se hizo así puntualmente, y ellos alcançaron la libertad, y cobraron la hazienda que no se les fue apique con la Nao. No es menos largueza aquesta, voy a otra obra de misericordia y de justicia. De alli a dos o tres meses, en el mismo año de quarenta y cinco, le fue forçoso a aquel buen Rey de Siam defender vna entrada, que por el Estado de Pasitoco le venia haziendo el Rey de los Tuparallos, con notable daño de aquellas tierras, y de sus moradores: porque aquel enemigo quemaua y destruia los lugares mas flacos de aquella frontera, con determinacion de llegar a cercar las fortalezas de Xinan, y Lantor, y llanes de la defensa y conseruacion de aquel Estado. Determinò el Siames ir en persona a esforuar los defnios de su enemigo, y para hazerlo embió por el Reino veinte Coronelas a hazer vna cierra cantidad de gente, a los quales ordenò, que dentro en veinte dias boluiesse con los soldados que alitassen a la ciudad de Odiza, desde adonde determinaua la jornada: con grandes penas mandó a estos oficiales, que no escufassen a ningun hombre habil para las armas, y que solo se exceptuassen los enfermos, los muy pobres, y los que passassen de sesenta años, señalando a cada Coronel su partido y comarca, adonde hiziesse el numero que incluia su comission y orden. Vno de los eleetos para esto fue Quiaz Raudinaa, hombre noble y esforçado, de quien el Rey se auia seruido

en otras ocasiones; á este le cupo para hazer sus condutas, la comarca de Banchaa, adonde los mas de los hombres son muy ricos, y por esto dados generalmente a regalos, y vicios, y pailan lo mas de su vida en banquetes, delicias, juegos, gustos, y passatiempos. Fue alli Quiaí Raudiuaa, y empecó riguroso a obligar a que todos se aillassen: cosa q̃ ellos tomaron tan mal, que quisieron a coita de los mas ricos redimir esta vexacion, y librarle de ir a la guerra (exercicio que asienta mal en los deliciosos y regales): juntaronse los mas poderosos, y repartiendole entre todos vna grã soma de dineros, los lleuó a Quiaí Raudiuaa, suplicandole les escusasse de ocañon tan contraria a sus inclinaciones, y a su libre y viciosa vida. Quien no sabe la fuerza del interes? Quien no el valor del dar? Tuuole tanto con el Coronel, que todos se quedaron en sus casas, siendole forçoso hazer por fuerza alistar en su lugar a todos los pobres enfermos, y vicios, que halló en la tierra, sin guardar la orden de su comisiõ: es ciega la codicia, no me espanto. Llegó esta gente a la ciudad de Odiaa, y dio vista della al Rey en vn publico alarde, como los otros Coroneles hazian de la suya: ya culpa esta desuerguença. Estaba el Rey a vna ventana, espantado de ver soldados tan viejos, ellos, y los vestidos, tan enfermos y desmedrados: y que todos fuesen así, le admiró mucho. Mandó llamar a quatro de vna hilera, todos viejos, pobres, y enfermos: preguntoles que edad tenían? como venian tan pobres? y como no se auian escusado, conforme el lo mandaua por sus edicõs Reales? Ellos le contaron lo sucedido en Banchaa, de que el Rey quedó notablenete enojado. Llamó a Raudiuaa, y de spues que en publico le aferró con pesadas palabras, le hizo atar de pies y manos, y mandandó derretir cántidad de plata: se la hizo hechar por la boca. tormento que le acabó luego; y despues que le vio muerto, le dixo desta manera: Si cinco turmas de plata (era tãto lo q̃ se auia derretido) bastaron para matarte, quien te persuadio a que no te matarian cinco mil que tomaste por liberrar a los cobardes de Bãchaa? Dios perdone tu codicia y a mi el poco castigo que te doy por ella. Desde alli despachó en casa del muerto, y haziendq̃

traer la cantidad de dinero, que los de Banchaa le auian dado, que como el dixo, eran cinco mil turmas de plata, sefenta mil ducados de los nuestrs, y en su presencia mando, que se repartiesen en aquel tercio de soldados viejos, tropa de pobres, ò junta de enfermos, que el Coronel auia traído por capa de su codicia; y setian tres mil personas, y les boluio a embiar a sus casas, pidiendoles que encomendasen a Dios su Estado, Reino y vida: y a los de Banchaa, que se escusaron de la guerra, mandó raparles las barbas, y que desde entonces anduuiessen sin ellas, y vestidos de mugeres, y aplicãdo sus hazindas a los que mas valerosamete pelrasen co aquella gnera, los desterró a la Ista de Pulo Caran. Fue esto hazer justicia? Si por cierto, Voy a la magnanimidad de aquel Rey, a su grãdeza de animo, y esfuerso. A vn Portugues de los ciento y sefenta que en aquella ocañon lleuó consigo, y que le cobraron del enemigo vna fortaleza principal de la ciudad de Lantor, le vio quedar vn poco corruero en aquella atremetida, y le mandó, q̃ desde alli se boluiesse a Siam, pues no tenia el valor de sus compañeros; y que mientras alli estuuiesse, no saliesse de su casa, ni se llamasse Portugues, fopena de q̃ le mandaria rapar la barba, como a los canalleros escusados de Banchaa: pues tanto se parecia a ellos en cobardia. Bueluo a su liberalidad, y a los demas Portugueses que se hallaron en la librtad de aquella fuerza, les dobló el sueldo tres vezes, y les dio licencia para en qualquiera lugar que quiesesen de su Reino, podiesen hazer Iglesias, adonde (así dezia la provision que libró estas facultades) fuesse adorado el nombre del Dios Portugues: pues por las maravillas que obraua, se veia claramente, que era mucho mayor, y mucho mejor que todos los otros dioses: y sin esto les liberró de los derechos, que a la suya deuian sus haziendas. Bastan estos exemplos, que pudiera escriuir muchos, para que se vea la Real naturaleza de aquel Principe; aunque Gentil, digno por cierto de alabança, y de memoria por sus Reales, y generosas acciones.

(.?.)

*Capitulo CLXXXVIII Que
man el cuerpo del muerto
Rey de Siam: lleuase a vn
templo sus cenizas: ay mu-
chas nouedades cõ su muer-
te en aquel Reino.*



A he dicho el sentimiento, y lagrimas, que hauo en el Reino de Siam, por la muerte de su Rey. Excessos podia escribir acerca dello notables, passo a la disposicion de su cadauer. Iuntaronse los Sacerdotes de aquella ciudad, y los principales del gouierno, para disponer del entierro del Rey, y asentar las ceremonias de sus obsequias. Lo primero se dispuso, que se quemasse el cuerpo antes que el veneno de que murio (que luego se supo) le corrompiesse, porque siolia mal, tenian por cierto en su ley, que su alma era incapaz de salvarse: hizo se con mucha priessa vna hoguera de fendalo, aguilas, calambas, y benjui; pufoso en ella el cuerpo, y con vna nueua ceremonia, estando todo el pueblo junto, que entoces boluio a repetir de nuevo el llanto, fue quemado. Estas cenizas las pusieron en vna caja de plata, y las embarcaron en vn rico laulec, que llenauan a jorro quatro seroos, equipados de Talegrepos, supremas dignidades de su Gentilicia feta. Seguianle muchas embarcaciones con infinita gente, y por remate de todo en grandes barcas, cargadas de diuersas figuras de idolos, vultos de culebras, lagartos, leones tigres, sapos, serpientes, murciegalos, gansos, anades, milanos, cabrones, pertos, elefantes, buitres, gatos, cuervos, y otras muchas diferencias; todos tan al natural, que se podrian juzgar de muchos ojos por viuos. Todos estos idolos lleuaua por luto, vestidos de diferentes sedas, conformes al color de cada vno; cinco mil piezas de seda dezian que se anian gastado en dos lutos de aquellas figuras: y no me espanta, segun iuan de muchas, en vna embarcacion mayor que las ciento. Iua el Rey dios de todos aquellos dioses, a quien aquellos Gentiles llaman la Sierpe tras-

gadora dela cueua honda de la casa del humo: era vna figura de vna mostruosa culebra, algo mas gruesa que vna pipa, entoscada en nueue bueltras, que entendida me parece, que veudria a ser de mas de diez palmos de largo: lleuaua el cuello leuadrado, y de los ojos, y boca echando fuego artificial, con que quedaua mas fea, y temerosa, en vn tronco de cañ tres braças de alto, todo chapado de oro. Iua vn muy hermoso niño de hasta quatro o seis años, cubierto de finisimos hilos de perlas, braçales, ahogador, y cadenas de pederria riquissima, con vnas alas y cabellera de hilo de oro: bien así como pintamos a los Angeles. Lleuaua vn rico alfange en la mano, que significaua (segun nos dezian los Gentiles) vn Angel del cielo, embiado por Dios, para prender, y aprisionar aquella grande multitud de diablos, que significauan las figuras de las embatcaciones, para que no saltassen el alma del Rey difunto, antes que llegasse al apofento, que en la gloria le estava apercibido, por premio de las buenas obras que auia hecho en vida en la tierra. Con esta orden tomaron todas aquellas embarcaciones puerto junto al templo de Quiay Portor, adonde despues que secentrarou las cenizas Reales, en la misma caja de plata en que venian, sacando al Angel viuo del trono, se puso fuego a toda aquella cantidad de idolos, en las mismas barcas en que auian venido, con tantos griros, tales voces, y tanta artilleria, y arcabuzeria, tal ruido de diuersidad de instrumentos, que parecia hundirse. Toda esta ceremonia, y este fuego duraria vna buena hora: porque como todas las figuras de los idolos eran hechas de paja, y de papelou, y las barcas venia llenas de breza, pez, y rezina, para este efecto, en tan breue espacio se abrasó todo. Acabado este incendio, con otras nueuas inuenciones, y ceremonias, que por superfluas las dexó, se boluio toda la gente a la ciudad, adonde cada vno se recogió en su casa; y cerradas puertas, y uevanas, estunieron diez dias tapiados en ellas: cerraronse los templos y monasterios; desinerte, que el lugar quedó del todo yermo; solo se veian de noche algunos pobres, que con muy tristes modos pedian limosna. Acabose aquella general clausura, abrieronse los templos, y

aparecieron vna mañana adornados de insignias de alegría, con muchas colgaduras ricas, coronados de estandartes, y banderolas de diferentes sedas, y muy llenos de colejas de diferentes colores. Andauan por las calles muchos hombres a cauallo, con libreas de damasco blanco, que al son de diuerfos instrumentos, cantauan en altas vozes aqueſto: Oid (dezian) oid, deſconsolados moradores deſte Reino de Siam, lo que ſe os notifica de parte de Dios, cuyo ſanto nombre load, y engrandeced todos, eo: co: açones limpios y humildes, viendo quan juſto, y quan recto es lo que determina ſu diuino juizio. Salid todos de vueſtros encerramientos, cantando alabanzas de ſu bondad, pues ha ſido ſeruicio de darnos Rey nueuo, temeroſo de ofenderle, y amigo de los pobres. Luego boluian los instrumentos, que traian muchos hombres a cauallo tambien con libreas de raſo blanco. Los del pueblo pueſtos los roſtros por tierra, y leuantadas las manos, dauan gracias a Dios, diziendo, que hazian Angeles del cielo a los que les dauan tan alegre nueua, dandoles ſu poder cumplido, para que en nombre de todos ablaſſen a Dios, por aquella tan grande merced. Salian con eſto todos de ſus caſas, con bailes, danças, y diferentes inuenciones: y iuan vnõs y otros al templo de Quiay Fanarel, dios de los alegres, con ofertas; los ricos de olores preciosos y ſuaues, y los pobres de gallinas, frutas, y arroz, para los Sacerdotes y miniſtros. Eſte dia ſe moſtrò el Rey en publico, paſſando la ciudad con mageſtuoso aparato, haziendo el pueblo grãdes alegrías, y innumerables fieltas. Por ſer el Rey tan niõ (que lo era tanto, que no paſſaua de nueue años) ordenaron los veinte y quatro Gouernadores, que auia ſeñalado ſu padre, que la Reina ſu madre fueſſe tutora de la menoridad del Rey, y Gouernadora de aquellos Eſtados, y que tuuiſſe la precedencia, y voto principal ſobre los veinte y quatro, en cuyo poder y autoridad auia dexado el muerto Rey el gouerno de la Republica. Deſpues de quatro meſes y medio que la Reina madre gouernaua pacificamente, vino a parir vn hijo de ſu deſpenſero: preñado, que como vimos atras en el capitulo ciento y ochenta y dos,

apreſurò la muerte del Rey ſu marido. Atrentada eſtaua de la mala opinion en que la auia dexado aquel ſuceſſo; el amor que tenia al adultero apretaua; buſcava medios para ſatisfazer la falta de ſu credito, ſin la quiebra de ſu guſto: y aſi eligio caſarſe con el amigo, pareciendole muy mas acertado remedio. La vida del Rey ſu hijo, contrariaua eſte propoſito, y aſi determinò quitarle de en medio, para poder mejor, y mas libremente dar la herencia del Reino al adulterino, aſſegurando con aquella fineza mas a ſu ſaluo clamor y aſiſcion del padre. Para que llegaeſſe eſtado vna tan gran maldad como eſta, intentò tantas como ſe puede imaginar de vna muger deſterminada, por ſu guſto, y ſu apetito (paſſiones a que pocas ſaben reſiſtirſe.) Dexolas todas, por no atreuerme a eſcriuir tantas: ninguna empero le faciaſſa mas, que ſinglr, que el grande amor que tenia al Rey ſu hijo, la obligaua a andar envidadoſa de ſu vida, tontò con eſta cautela todos los Grandes de ſu Corte, y dixoles de quanta importancia era la conſeruacion de la vida del nueuo Rey: encarecielos el euidado en que la traia, y lo mucho que era menefter guardarle por ſer ſolo. Alegaua juntamente para eſto la obligacion tan grande que todos tenían a deſenderle, y que aſi era bien que en Palacio huuiſſe guarda, y que la perſona del Rey la tuuiſſe de ordinario. Culpaua el deſcuido que haſta entonces auia auido en vna coſa tan importante como aqueſta: ponderando quanto importaua a la Mageſtad Real ſemejantes deſenſas, diziendo, que el Rey como ſuplico, y juſticia de malos y peruerſos, auia de temerſe, y guardárſe de ſu miſmo ocio, pues neceſſariamente con el auia ſiempre de dexar quexoſos, y que quando no fuera menefter para coſa tan poſcoſa, la autoridad Real pedia aſot el acompañamiento de armas, y ſoldados. Eſto propueſto, y dicho por la Reina, ſe ventilo el negocio en el Conſejo, y facilmente ſalio ella con lo que queria, porque las razones con que lo procuraua, verdaderamente eran aparentes, y juſtas. Ella pues muy alegre y contenta del buen logro de ſu intento, buſcò luego para la guarda Real gente acomodada a ſu propoſito, y en quica

quien segura podia fiar qualquiera secreto. Formose al fin la guarda de dos mil infantes, y de quinientos cauallos, sin la ordinaria, y antigua del Palacio Real, que eta de quinientos Cauchines, y Lequios. Hizo Capitan de vnos y otros a vn primo de su amigo, llamado Tileubacus, por poder con su fauor efectuar su pensamiento y cumplir su diabolico intento mas a su saluo: fue poco a poco señoreando y grangeando las voluntades de los soldados, ya con dadiuas y mercedes, ya con esperanças, y promessas: y viendose con bastante fuerza y poder, empezó a mostrar su intencion con venganças publicas en algunos Grandees del Reino, con quien estava enojada, porque culpauan libremente sus sensualesidades, y vicios. Los primeros de quien echò mano, fue de dos de los veinte y quatro Gouernadores, llamados, este Pinamonte, y aquel Comptimuan: la culpa principal de que les cargaua, eta dezir, que se cartean con el Rey de Chiammay, enemigo (como vimos) de aquella Corona, para darle entrada por aquellos Estados: falsedad con que hizo hazer de ambos justicia, mandandoles dar muerte ignominiosa, no deuida a personas tan leales, y calificadas, y confiscarles por traidores sus Estados: el vno de los dos dio a su amante, y el otro a vn su enñado, que segun se dezia, era herrero.

La justicia que se hizo destos Principes, se executò tan de priessa, y tan sin oirlos en juizio, ni ver su causa, conforme la razon de Estado, le yes, y fueros de aquella Corona mandauan, que dio mucho que hablar a todos los señores del Reino. Reprehendieronla muchos el auerse acelerado tanto en la execucion, ponderando los merecimientos de los muertos, y la calidad de sus personas, que eran de la sangre de aquellos Reyes por calidad real. Poco caso hizo la Reina de semejantes aduerencias, antes bien, fingiendo el dia siguiente, que estava mal dispuesta, y cansada con la carga del Gouierno, juntando los del Consejo, rennació la Presidencia, y Gouierno que tenia del Reino, en el mismo Vcunchenir a su amigo, para que cò esto quedasse señor de todos, y dispusiesse en todo a su voluntad, castigando, o premian- do a quien quisiessera para que fues-

se ganando voluntades, para poder mas a su saluo usurpar aquella Corona, y hazerle señor absoluto de aquel Imperio, que era tan rico, que tentaua doze cñetos, poco mas, o menos de oro, sin lo q podia dar cada año de merced, que seria otro tanto.

Fauorable le salio esta inuencion, pues con ella en ocho meses vino a matar a todos los señores del Reino, y les confiscò los Estados, y tesoros, de q hazia largas mercedes a sus confidentes, y biè vistos. Y tanto trabajò esta Reina por ver Rey a su amigo, que viendo que el Rey su hijo, era el principal obstaculo que su deseo tenia, le hizo matar con pouçõña; y con esta diligencia se casò publicamente con el que auia sido su des, ensero, y le hizo jurar por Rey en aquella ciudad (no haze menos yerro vn apetito: no es menos niño el amor, ni tiene mas ojos para sus discursos) y aquella solemnidad se hizo a onze dias de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y ocho, viuendo ella y el hasta los dos de Enero del año siguiente, que los mataron el Rey de Camboya, y Oyaa Paliloco, en vn combite que dieron a los dos adulteros en el gran templo de Qulay Frigau, dios de los atomos del Sol, dia de la fiesta de la inuocacion de aquella casa. Mataron asì mismo todos sus aliados, y fauorecidos: con que quedò el Reino pacifico, y libre de la opresion de aquellos dos tiranos, si bien desierto de toda la nobleza: porque murio (como he dicho) a sus manos sensuales; exemplo para el efeto y fruto de los vicios desta vida.

*Capitulo CLXXXV. Pre-
tende el poderoso Rey de
Bramaa serlo de Siam: di-
zese su llegada a la ciudad
de Odiaa.*



OR Muerte de aquella Reina de Siam, y de su amigo el despenfiero, quedò sin herede- ro legirimo aquella Corona. Cuidadosos estanan los señores q auian

B 4 que

quedado leales (que serian nueue con el Rey de Camboya y Oyaa Pasiloco, agresor, como dixé, de sus muertes) todos conuinieron en que se eligiesse por Rey vn Religioso, llamado Pretiel; por que era hermano bastardo del Rey y muerto, marido de aquella mala Reina, que auia treinta años que era Religioso Talegrepo, del templo de Quiay Mitreu. Fue el dia siguiente a buscarle Oyaa Pasiloco, y le entró en la ciudad a seis de Enero de mil y quinientos y quarenta nueue años, y a los nueue dias, con nueuas ceremonias, que yo dexo por enfadosas y largas, le juraron por Rey. Dexo los demas sucessos desta eleccion, y deste Imperio Siames, y voy a otros, de que gustará el curioso.

El Rey de Bramaa, como ya hemos visto, tirano en este tiempo de Pegù, truuu aniso del triste estado del Imperio de Siam, la muerte de sus Reyes, la destruccion de sus Grandes, y la nueua eleccion del Religioso, hombre, que demas de ser de su naturaleza pusilanime, no tenia ninguna experiencia de guerra: era empero cruel, y tirano, y por esto sabia el Bramaa que era mal oquisto del pueblo. Pareciole ocasion oportuna para apoderarse de aquel Estado: juntó los de su Consejo en la ciudad de Atapleu, donde entonces se hallaua: propusoles el caso, dixoles la facilidad de la empresa, la gloria que se seguia desta vitoria, y las riquezas que adquirian todos con el aumento de su Corona. Pareciole bien a los de la Semblea, y tomando la mano vno de aquellos vorantes, a quié le auia parecido mejor, encarecio mucho a los demas las riquezas y tesoros del Reino Siames, la conjuncion que ofrecia aquella rebuelta de tiempos para auerle muy barato. Tassaua el gasto de la conquista con las rentas del primero año que se posesyesse, por mucho que en ella se menoscabasse el Erario Real: Quedas, señor, (dizia este) con la gloria de tal vitoria (esto boluendose al Rey) Monarca de los Emperadores del mundo, honrando có aquel supremo titulo de señor del elefante blanco, y teniendolo, has de ser forçosamente obedecido de los diez y siete Reyes de Capimpen, que professan las leyes de sus verdades. Facilitas por

aquellas tierras, siendo tuyas, el passo de la China, adonde puedes hallarre dentro de diez o doze dias: Monarquia en que se tiene por cierto, que está aquella gran ciudad de Pequín, perla sin precio entre todas las del mundo, sobre cuyo señorio el gran Tartaro, el Siammon, y el calamian, tantas vezes han formado grandísimos exercitos. Proseguia, resgaldando al Rey los intereses que se esperaua, y facilitando las expensas, de manera, que del todo se determinó la empresa. Passó el Bramaa con este intento su Corte a Martauan, para disponer lo necessario, en que se dio tanta priessia, que en dos meses y medio formó vn campo de ochocientos mil hombres, en que auia cien mil estrangeros, y destes los mil eran Portugueses, cuyo Capitan era Diego Suarez de Albergueria, que de alcaña llamauan el Gallego, que fue de Portugal a la India el año de mil y quinientos y treinta y ocho, con el Virrey don Garcia de Noroña, en la nao junco, de que era Capitan Iuan de Sepulbeda de Eborra, que entones fue prouido por Capitan de Zofala. A este Diego Suarez en este año de mil y quinientos y quarenta y ocho le auia dado el Rey Bramaa docientos mil ducados de renta, con titulo de hermano suyo, cosa grande en aquella Geuilidad, y Governador del Reino de Pegù: queino buela menos para algunos la fortuna, si bié para este fue con desdichados fines, como adelante veremos. Que priuança duró perdurable? Y qual, hasta la mas feliz, no fue exemplo de desuenturas? Partio el Bramaa de la ciudad de Martauan a siete de Abril de aquel año con los ochocientos mil hombres, en que auia quarenta mil cauallos, y sesenta mil arcabuzeros: lleuaua diez mil elefantes, los cinco mil, que ellos llaman de diente, que son con los que pelcan en aquellas tierras, y otros tantos ocupados del vagage: mil piezas de artilleria, cargadas en mil yuntas de bueyes, y de abadas, sin otras tantas de bufalos, en que iua el bastimento y matallorages. Continó las jornadas, hasta passar la raya de Siam, y a los cinco dias que pisaaua aquel Estado, llegó a la fortaleza de Tapurau (poblacion de dos mil vezinos) de que era Capi-

tan vn Canallero, Mogor de nacion, llamado Cogetaram, hombre esforçado y pratico. Sitiofe el fuerre por todas partes, y diofele tres asaltos, acometiendola subida co muchas escalas: pero fue forçoso retirarfe el exercito azia la parte del rio, obligado por la grande resistencia de los cercados. Diego Suarez, que era el General del campo, y el gouierno principal del todo, fue de parecer que se batiesse, y asise le assestaron a las morallas quarenta pieças de artilleria gruesa. Desmantejó la primera roziada vn lienço de la muralla de doze braças, por cuyo portillo acomecieron diez mil estrangeros, Turcos, Abisinios, Moros Malauares, muchos Achenes, Iaoas, y Malayos. Salieronles al encuentro valerosamente seis mil Siameses, con quien se trauò vna tan rezia batalla, hasta que la victoria quedó por el Bramaa, que todos scia mil quedarò muertos, sin querer ninguno, ni rendirse, ni entregarse. Tres mil perdió de los suyos el Bramaa: cosa que le dio rãto enojo, que mandò passar todas las mugeres a cuchillo: crueldad queal mas ctuel parecio notable. Estaua nueue leguas de alli la ciudad de Sacotay, y encaminose para allà el exercito, de seño defatisfazer el Rey en ella su enojo mas a guiso: dio la vista vn Sabado ya tarde, y alojose aquella noche en la ribera de Leibrau, vno de los rros rios que nacen del lago de Chiammay, de que ya dimos noticia, determinado a hazer por aquella parte su camino a la ciudad de Odiaa cabeça de aquel Imperio, y adonde el Religioso Rey entonces se hallaua. Tuuo auiso el Bramaa en Sacotay, de que en Odiaa, y en todo aquel Reino se hazian grandea leuas de gente para resistirle, y que la tierra estaua toda pñesta en armas, y presidias tan segnamente las fortalezas y castillos, que seria forçoso detenerse tanto en ellas, y costarle tan caro el ganarlas, que quando llegasse a la Corte de aquel Imperio, le saltasse gente y municiones. Consejo fue de algun pratico de su exercito, que no se detnuiesse a otras empresas menos importantes, sino que a passo lleno, marchasse hasta ponerse sobre Odiaa: hizo se asise, y continuose la jornada por las mas secretas y solas aperezas de los montes, donde no tra-

bajaron poco sesenta mil gastadores q̄ lleuaua el exercito en aclarar los passos, y abrir camino. Hallofe al fin vencidas aquellas dificultades en el lugar de Tilaui, situado a Sudueste en las espaldas de Lunzalam; cerca del Reino de Quedaa, y ciento y cinquenta leguas de Malaca: rindiose a partido la ciudad de Europissam, y desde ella con guias naturales que sabian la tierra, llegó a dar vista a la ciudad de Odiaa, sobre que se assestò el Real trincheado y detido fuertemete.

*Capitulo C L XXXVI. Da
el Rey de Bramaa el pri-
mero asalto a la ciudad
de Odiaa, Metropoli del
Imperio de Sornau, y Rey-
no de Siam, y lo que en el
sucedió.*

 EIS dias estauo el exercito del Bramaa bastamente ocupado en formar el Real, atrinchearle y defenderle, que nada les estornarò los de la ciudad. Admirauale el General Diego Suarez del poco caso q̄ del crecido poder del Bramaa hazian los Siameses: determinose a dar a la ciudad algun asalto, para esso se hizieron de la gente estrangera dos esquadrones, que en cada vno auia ocho batallas de a cinco mil soldados, que desafidos del resto del exercito empeçò el General a marchar con ellos, encaminados a las dos puntas, o cabos que hazia la ciudad a la parte del Sur, por parecerle mas flacas aquellas cortinas. A diez y nueueda Junio de mil y quinientos quarenta y nueue se dio el primero asalto bien de mañana: acostaronse a la muralla mas de mil escalas, y tan bien defendieron los de adentro la subida, que en medio hora, dellos, y de los que acometieron, que lo hizieron valerosamente, murieron mas de diez mil. El Bramaa, que andaua aqui y alli, animando a todos sus soldados (puede mucho la presencia del Principe) viendo la poca importancia de aquella arremetida, retirò

verirò a los que la auian hecho, y hizo la segunda con los cinco mil elefantes de guerra, puestos en veinte compañías de a docientos y cinquenta cada vna, acompañados de veinte mil Moenés, y Chaleus, gente escogida, y por tales pagados con doblados sueldos. Notablemente desmanrelaron el muro los Elefantes: porque como todos lleuauan castillos de que disparauan mucha arcabuzeria, lagartijas, y culbrinas de a diez y doze palmos de cañon, en muy poco tiempo retiraron los que defendian la muralla, dando lugar a los elefantes, a que con sus trompas la desempañassen i defensa que a los soldados les seruia de almenas con que cubrirse. Quedò arrasado el anden del muro, y así poco seguro para defenderle sin ponerse a gran peligro. Al fin huyeron los soldados dexando yerma la muralla, dando lugar a los de afuera para que boluiessem a arrimar las escalas, que aprouechandose de la ocasion lo hizieron con presteza sin ninguna contradiccion subieron arriba, y con muchos gritos, musicas y voces, arbojaron muchos estandartes y banderas, aclamando victoria. Auian pedido los Turcos que iuan en el exercito, que el Rey les diese licencia para llevar la vanguardia en aquel segundo asalto, que leuemente les fue concedido por parecer de Diego Suarez, que deseaua grandemenre verlos concludidos, siempre con este intento los ponía en los puestos mas peligrosos. Conrentes ellos por verse preferidos a las demas naciones, formaron de la suya vn escuadron de hasta mil y docientos, en que entrauan algunos Abexinos, y Genizaros. Subieron pues los primeros por las escalas al muro, y aunque auia ya arriba muchos soldados del exercito; los Turcos, o ya por mas animosos, o por mas desdichados, baxaron por vn baluarte a vn terro dentro de la ciudad para abrir vna puerta que en el estaua, para que entrasse el Rey y lo restante del campo. Esta diligencia hazian con tanta presteza, lo vno por ganar aquella estimacion, siendo de los primeros, y lo otro codiciosos de los quinientos mil ducados que el Rey auia prometido a qualquiera nacion que le ganasse la

ciudad o que le abriesse vna puerta. Esta uan muy ocupados los mil y docientos Turcos en romper aquella, adonde auian llegado con dos vigas herradas, que para esso auian traído, quando de repente dieron en ellos tres mil laos, tan denodadamente, que en muy poco tiempo no dexaron Turco vluo: y acabada aquella hazaña subieron los tres mil a la muralla, y dieron de tal manera en la gente del Bramaa que auia puesto en lo alto, que los que libraron viuos de su furia, fueron los que se anticiparon a arrojar-se de los muros. No por esto desistio el Bramaa del asalto comenzado, antes le animò de nuevo con los elefantes, pareciendole que sucederia como la vez primera, y así se vino acercando con ellos al muro. Al tuido de estos rebaros acudio Oyaz Pasiloco, Capitan General de aquella ciudad, acompañado de quinze mil hombres, la mayor parte Luzones, Borncos, Champaas, y Menencabos, y mandando abrir la puerta de la ciudad por donde el Bramaa queria hazer entrada, le embió a dezir, que el le auian dicho que su Alteza auia promerido quinientos mil ducados a quien le abriesse aquellas puertas, y que así el auia venido a abrirlas; para que su Alteza entrasse quando fuesse seruido, con condeicion que cumpliesse su Real palabra, y le embiasse los quinientos mil ducados de la promesa; que allí a la puerta misma estaua esperando para recebirlos: fuerte y valerosa determinacion, aunque soberbio recado: a el no respondio ninguna cosa el Rey: porque echò de ver el intento del ducño que le embiaua, antes bien mostrando el desprecio que hazia de su dñeño, mandò acommer de nuevo. Resistian los de adentro valerosamente, animosos peleauan los de afuera, en poco tiempo fueron las puertas ganadas, y entrada la ciudad dos o tres vezes. Considerado el peligro acudio el Rey de Siam a la defensa con treinta mil hñbres escogidos q̄ tenia consigo, con cuyo socorro se auuò la batalla con tal ahinco, y continuacion, que no me atreuo a contarla. Por la tierra corrian rios de sangre, el aire ardía con diferentes fuegos, la vozeria

vozeria, liantos, y confusion abrian la tierra, los instrumentos barbaros, festreros, tamboriles, y campanas, artilleria, y arcabuzeria, y los ronquidos de los elefantes hazian perder el sentido. El terrero de adentro de la ciudad (que ya estava por el Bramaa) semiraua juncado de cuerpos, muchos muriendo heridos, anegados en sangre de vuos y otros, era vn horrèdo espectaculo. Boluieron los de la ciudad a retirar al enemigo fuera della, cobraron segunda vez el terrero: y viendolo Diego Suarez, y que la mayor parte de los elefantes estava herida, y bien maltratada, y los que fanos, tan amedrantados de la artilleria, que ya por ningun caso se les podia hazer boluer al muro, la mejor gente muerta, los viuos, o heridos, o cansados, el Sol ya casi puesto, y que a mas andar venia la noche, pidio al Rey con mucha instancia, por ser cosa que conuenia a su real persona, que se retirasse, que al fin se hizo: que aunque con disgusto de aquella Alteza, que gustara ver cumplido su deseo, y llegar al fin de su vengativa determinacion, por estar el General, y los demas Portugueses muy heridos: pero quedaron con intento de proseguir al dia siguiente.

Capitulo CLXXXVII. Prosiguese el cerco de la ciudad de Odiaa por el Bramaa Rey de Pegu.

Recogiose el Rey Bramaa a su estancia adonde se hallò herido de vna flecha: cosa de que auia hecho poco caso: pues nunca, annq herido, dexò el asalto: cò la prisa de pelear: era valeroso soldado. Parò con la herida (que pedia cura de mayor asistencia) la determinacion que tenia de dar otro asalto a la ciudad el dia siguiente: fuele forçoso estar en la cama doze dias, en diez y siete se hallò conualecido del todo, ya diez y ocho dio a la ciudad otro asalto al modo de los primeros: pero determinado a no leuantar el cerco hasta hazerle señor della, aunque gastasse su Estado, y acenturasse su vida. Retirose deste, como de los otros, con mucha perdida de su gen-

te: cosa que le encendio de nuevo, sin hazerle perder su terquedad, y contumacia la gran perdida de su exercito. Otros cinco asaltos dio a los muros, a escala vista, con muchas y muchos ingenios: que vn Griego grande ingeniero traçaua cada dia: siempre se retirò con perdida. Describian los cercados cò valor sus casas y sus vidas. Muy triste andaua el Bramaa, y ya daua muestras de arrepentido de su primera determinacion: los quatro meses y medio, que estava sobre Odiaa, hizo reseña general de su exercito, y hallò menos ciento y quarenta mil hombres, aunque asì, que muchos dellos auian muerto de enfermedad. El Bramaa, que se desuelaua en traças, para vencer sus contrarios, admitio por vltimo remedio: vna que le dieron en su Consejo: y fue, que asaltasse la ciudad de noche, haziendole asì el asalto menos peligroso, la subida mas facil, y la defensa mas flaca: no se ventilo poco esto, ni con pocas razones. Parecieronle bien las que favorecian aquel medio: hizieronse para aquel asalto nocturno, que era el octauo del cerco, veinte y cinco castillos de vigas gruesas, y fuertes maquinas, que se acabaron en diez y siete dias armada cada vna dellas sobre veinte y seis ruedas de hierro, con mas de cien mil molinetes, que trabajauan por baxo, con que quedaua facil el movimiento de tanto peso. Cada vno destos castillos tenia diez braças de juego por lo ancho, y treze por lo largo, y cinco de alto, aforrados de muchas sobreuigas, guarnecidas de planchas de plomo. Todas estas maquinas iuan cargadas de leña y barriles de alquitran: y cada vno de ellos se tiraua por seis cadenas de hierro muy largas, por donde los lleuauan los gastadores del campo, al son de muchos tamboriles, y campanas. Vn Viernes a media noche, que fue Nochioa, temerosa, y escura, mandò el Bramaa disparar en tres saluas todos los tiros de fuego, que auia en el Real, apercebidos antes para esto, con vn rigoroso vando. Sin duda ninguna fue la cosa mas espantosa, que puede imaginarse: el ruido, el alboroto, la confusion, el fuego junto con la grande tempestad de la noche, muchos truenos, lluvias, y relampagos: parecia q se hundia la tierra. Diferentes efectos causò en los

animos y fugetos. Tales caian turbados en tierra, quales se escondian en cuevas: estos se amparauan con las murallas, aquellos se echauan en pozos: vnos se arrojava en lagunas y estanques, y otros se defendian en el rio, adonde entre sus aguas huian la multitud de pelotas, que haziendose pedacos vnas a otras se encontrauan en el aire. Pero que mucho, si jugaton tantos tiros tres horas continuas, ciento y sesenta pieças de artilleria gruesa, y por el consiguien te mas de mil y quinientas de artilleria menuda, falconetes, versos, y canes, y sesenta mil arcabuzes? y de la ciudad (que luego respondieron) treinta mil arcabuzes, siete o ocho mil falconetes, versos, y roqueros de hierro? En medio desta confusion se puso fuego a los veinte y cinco castillos (que con tiempo se auian cosido a diuersas partes del muro) en que la braueza, y voracidad de este elemento, ayudado con el viento, y animado con tan gran tormenta, llegando a mucha cantidad de barriles de alquitran, q como dixe, en todos aquellos ingenios iuan repartidos, hizo de nueuo vn espantoso infierno: que assi le llamo, porque no se cosa en la tierra, a que asimilar aquella horribilidad y fuerza. Los que lo miraua de lejos, palmauan con la vista de tan temeroso incendio: que seria los que forçosamente auian de verlo cerca? A este tiempo quando la confusion andaua mas elada, y mas confusa, acometieron los soldados el asalto por muchas partes con el mayor brio, y valor que se puede imaginar, ya moidos de su honor, y reputacion, ya del premio y galardón que se les esperaua (los de dentro los recibieron, apercebidos, y con esfuerço increíble) empegose entre todos vna rezia batalla: vnos por subir y ganar, otros por derribar, y no perder tales estauan, ya rendidos, y ya victoriosos: pero como todos refrescauan la gente, recuperauase cada passo la perdida. El Rey Bramaa (gran soldado) andaua en los mayores peligros; animando a los suyos, con promessas, exemplos, y palabras: mucho alienta al soldado, ver a su Rey, su igual en la desdicha. La cosa fue tal, que yo no me atreuo a escriuirla: dexola al juicio de quien considerare tanta gente de noche, tanto fuego, y tanta enemistad y deseos de victoria: a

las quatro de la noche se acabaron de arder del todo las veinte y cinco maquinas, dexando tales montes de brasas, que no ania quien desde muy lejos los mirasse. El Bramaa mandò retirar su gente a peticion de los Capitanes de los estrangetos: porque demas de echar de ver que era imposible rendir a los cercados, ni entrar los muros, tenian la mayor parte de los soldados mal heridos, en cuya cura huuo bien que hazer en el Real el dia y noche siguientes.

Capitulo CLXXXVIII. Leuanta el Rey Bramaa el cerco a la ciudad de Odiaa, por vn rebelion que huuo en el Reino de Pegu. Dize-se lo que sobre el hizo aquella Alieza.



Esperaua el Bramaa, viendo que ni las baterias, ni los asaltos vencian el valor de los cercados en la ciudad de Odiaa, hallaua agotados sus discursos, frustradas las maquinas de guerra, dados al aire tantos ingenios de fuego, y vencida tanta gente, sin resultar en su fauor efecto que fuesse bueno: airaase con la desesperacion, jurando de no desistir de aquella empresa. Llamò a consejo general a los Capitanes, Señores, y Principes del exercito, y dandoles parte de aquel desseo, que tanto le aquejana, pidió sus pareceres a la junta. Controuirtiose el negocio por vnos y otros, y al fin se determinò, que el cerco se continuase, por ser aquella empresa, quanto mas difícil, mas honrosa. Quien contradira el gusto de vn Principe, resuelto y enojado? Demas, que no era justo perder tantas expensas, y prouisionnes. Ordenose la continuacion de los asaltos, sin que huuiesse intermedios, que los demediasen, para que el enemigo tuuiesse menos lugar de socorrerse: porque parecia imposible, segun lo que auian gastado, que pudiesen tener gente para tantos socorros. Tan satisfecho quedò el Rey de los que siguieron su desseo, q alli les hizo grâças mere-

mércedes de dinero, prometiendo, si se tomase la ciudad, hazerle a todos grâdes señores en aquel Reino, con ricos heredamientos, y posesiones, titulos hórrosos. Asentada la resolución de los asaltos, en el modo y execuçiõ se siguió los pareceres de Diego Suarez, y del ingeniero, y así se crió una tierra, o terrapleno de faginas (esto fue en la que los dos vinieron) que señoreaua la ciudad sobre los muros, que en doze dias la acabó los sesenta mil gastadores que auia en el campo. Veniale a remarar en una trinchera de doze bestiones. Turquescos, adonde se plantaron quarenta piezas de artilleria gruesa, para batir las principales fuerças de la ciudad, en quien estaua toda la del enemigo: determinose para el primer dia la bateria, y el mismo determinado le llegó al Rey Bramaa vn correo de Chauseroo, señor de Moucham, con auiso de que en el Reino de Pegu se auia leuadrado Xemin-doo (hombre valeroso) y auia tomado las principales fuerças de aquel Reino, con muerte de quinze mil Bramas. Grâde sobresalto causó en el Rey aquella nueua, desiste luego del cerco, oluida el enojo, dexa las promessas, y al punto manda marchar el campo, y se retiró a la ribera de Pacarou, adonde se detuvo aquella noche, y el siguiente dia; tiempo en que se recogio la artilleria y municiones: mandó poner fuego a las trincheas, estancias y alojamientos del Real, caualleros, bestiones, plataformas, y maquinas: y parricándose mal conren-to, vn Martes, cinco de Octubre, año de mil y quinientos quarenta y nueve, en diez y siete dias se halló en Marrauan, adonde supo mas particularmêre el rebelion del Gemin-doo, y el orden con q se auia hecho coronar Rey de Pegu, y tomadle sus tesoros, matado los quinze mil Bramas. Algũ tanto confuso se halla na el Rey, discuriendo por las objeciones de aquel daño, q prometia no pequeños desconfiados. Pareciole acertado esperar en Marrauan el golpe de su exercito, q venia esminando a sus espaldas, determinado luego q llegasse buscar al enemigo, y presentarle la batalla. Sucedióle mal esta determinacion, porque en doze dias que alli se detuvo, de quatrocientos mil hombres que traia consigo, se huyeron ciento y veinte mil, yendose a juntar con su enemigo, que

como Peguas de nació, deseosos de ver se libres de la opresiõ de los Bramas, iuan a seruir al Xemin-doo, Rey nueuo, y de su nacion, dotado de uobilísimo natural, agradable condicion, manso, liberal, afable, tan largo en premiar serui-cios, y hazer mercedes que ninguna se le pedia, que la negasse; particularidad gloriosa en el Principe, que no pude tenerle por tal al que le falca, aunque le sobre nobleza. Viendo el Bramaa lo que menguaua su exercito, y que si se detenia, auia de cifrarse en mucho menos, respeto de ser la mayor parte de Peguas y a poco fieles cõ las nouedades de Principe natural, se partio de Marrauan, la buelta de Pegu: adonde estaua el Xemin-doo esperando, que auisado de que venia, apercibio sus huestes con intencion de esperarle: llegaron los Reales a dar se vista, y hizieron alto en el campo de Macham, dos leguas de la ciudad de Pegu: el de Xemin-doo, era de seiscientos mil hombres: y el del Bramaa de tre-cientos y cinquenta mil: al arro, dia se pusieron estos dos exercitos en ordenãça, y vn Viernes veinte y seis de Noui-bre, a las seis horas de la mañana, se embistieron. Braua fue la batalla, en espacio de tres horas el exercito del Xemin-doo fue desbaratado y roto, con auer-te de trecientos mil hombres, y el se escapó a vna de cauallo, acompañado de seis soldados, y se hizo fuerte en la fortaleza de Batelox, q pareciendole firtio poco seguro, le desamparó dërro de vna hora, y en vn batel aquella misma noche huyó por el rio de Ansedas arriba. Dexemole q se vaya, que a su tiempo le hallaremos, y voluamos al Bramaa, que alegre de la vitoria a la mañana fue marchando a la ciudad de Pegu, que sin guerra se le entregó a partido, saluas vidas y haziendas de los mercaderes. Pre-ninose luego la cura de los heridos, y hallaronse muertos de la parte del Bramaa sesenta mil hombres, los docientos y ochenta Portugueses, y los de mas de vnos y otros, quedaron muy heridos.



*Capitulo CLXXXIX. Des-
críuese el Reino de Siam,
Imperio que llaman de Sor-
nau, su fertilidad, y par-
ticulares.*



Lauer escrito la ida del Rey Bramaa al Reino de Siam, para conquistarle, parece que nos obliga a gastar este capitulo en su descripción, y así en el tocare brevemente su sitio, su riqueza y fertilidad. Testigo de vista de todo quanto escribiere, seré yo mismo, por señas que fuera harto mejor tener conquistado aquel Estado, que se hiziera a menos costa, que ha tenido lo que se ha ganado en la India, y fuera de mas provecho, y mas ganancia.

Este Imperio de Sornau, (que comunmente se llama Reino de Siam) tiene por graduacion (dixanlo así) los mapas verdaderos) casi setecientas leguas de costa a costa, y de anchura la tierra a dentro mas de ciento y sesenta, la mayor parte tierras bajas, dilatadas eampañas, regadas de muchos rios de agua dulce, que las hazen en extremo fértiles de mantenimientos, y de carnes: Las partes altas son arboladas muy grandes de Angelim, de que se podia hazer millares de nauios de roda marca. Tiene muchas minas de plata, hierro, azero, plomo, estaño, salitre, y azufre, mucha seda, miel, cera, azucar, aguilá, benjui, lacre, añil, algodon, rubies, zafiros, marfil, oro, de cada cosa grandes abundancias y cantidades. En las espessuras y montes de la costa ay tanto brasil y euano, que todos los años se carga dellos mas de cien juncos para la China, Aynam, Lequios, Camboja, y Champaa. Las rentas Reales pasan cada año de doze cuentos de oro, sin los seruicios ordinarios, que hazen a aquella Alreza los señores sus vassallos, que es vna grande cantidad. Tendra aquel Reino dos mil y setecientas villas y ciudades, que llaman ellos Prodom, para diferenciartlas de las aldeas y poblaciones pequeñas, de que no hazen caso, ni yo cuenta; Lama-

yor parte destos lugares estan sin defensa, vuas rriuchas de madera tienen por muralla, que facilmente las rendirá qualquiera pequeña fuerza. Sus moradores y naturales demas de ser flacos, y para poco de su naturaleza, no acostumbra a tener armas. La costa deste Reino beue en ambos mares de Norte y Sur, en el de la India por Iunzalam, y Tanauzarim, y en el de la China por Mompolocota, Cey, Lugor, Chimrabo, y Berdio. La Metropoli de todo aqueste Imperio, ya he dicho que es la ciudad de Odiaz, que en el Capitulo pasado tuuimos cercada del Bramaa. Sus muros, que está bien murada, son de tapia, adoues, y ladrillo. Afirman que tiene dentro dellos quatrocientos mil fuegos, y que los cien mil son de naciones estrangeras de diuersas partes del mundo: porque como este Reino es tan rico, tiene crecidos tratos y comercios con las Prouincias de Iaoa, Vale, Madura, Angenio, Borneo, y Solor. No ay año que no uaqueen en sus contrataciones mas de mil juncos, sin los nauios pequeños, de que siempre tiene sus puertos ocupados. El Rey (de su natural no era nada rirano, y generalmente es así en todos, causa para que aya mayor frequenciaion y trato. Los derechos de las contrataciones y aduanas de aquel Reino, de muy antiguo estan aplicadas a ciertos templos por donacion de aquellos Reyes, y así es muy poco lo que se paga en ellas: porque aquellos Religiosos cuyas son, por su profesión no pueden tener dineros, no piden mas de lo que quieren darles los mercaderes de limosna. Professen aquellas gentes doze setas diferentes, como los Peguús. Al Rey llaman Prechau Salen, titulo supremo, y que significa miembro santo de Dios. No se muestra en publico mas que dos vezes al año, y estas con muy norable grandeza, magestad, y acompañamiento. Y con ser tan grande Principe, paga tributo, y reconoce vassallage al Rey de la China, solo porque dexe libremente pasar todas sus embarcaciones contratar en el puerto de Comhay. Hallase en este Reino mucha cañela, pimienta, xengibre, alcanfora; piedra alumbre, cañafistola, ruibarbo, lacre, y cardamomo, en mucha y

nota-

notable cantidad: demanera, que sin duda ninguna es este Reino (así lo oí dezir muchas vezes) vno de los mas ricos, mas agradables, y mejores del mundo, y pienso de los mas fáciles que ay para conqúistarse, y conseruarse, que qualquiera otra menor Prouincia. Fago rezca este parecer las grandezas que vi en la ciudad de Odias, que sin duda fueron mas y mayores que las que he dicho de todo el Reino: pero vuas y otras passo en silencio: porque los que leyeren esta historia, no tengan la lastima en leerlas, que yo tuue quando las veia, pues por nuestros pecados las perdimos, pudiendo ganarlas, y gozarlas tan a poca costa.

*Capitulo CXC. Dize los
sucessos del Reino de Pegu,
antes y despues de
la muerte del Rey Brama-
ma.*

BOLUAMOS a la historia del Brama, q̄ auida la vitoria del Xeminoo, con q̄ quito de todo punto aquellos alborotos ciuiles, luego procedio en el castigo de los reuelados, corrió las cabeças de muchos señores, Capitanes, y hombres nobles, aplicado a su Corona mas de diez cuantos de oro, sin pedrerías, y bazillas, y muebles de grãde precio: confisco grãdes haciendas y bienes, no quedado persona de quantos siguieron la voz contraria. Suele vna multitud pagar el pecado de vn particular, así succedio en aque-lla justiciay: ya por indució, ya por sinietras informaciones obra mucho la embidia, y no poco la colera y vengança en semejantes rebueltas. Continuuaua el Rey en estas justicias, y aun se dezia, que en muchas sin gana, gastando en ellas mas de dos meses y medio: no se olvidaua la preerension del Xeminoo, porque tomando su voz la ciudad de Martauan, se reueló contra el Rey, con muerte de dos mil Bramaas, animado de su Capitan Chalagomin, que declarado por el Xeminoo se auia levantado con aquella fuerça. Notable-

mente lo sintio el Rey: y antes de escriuir el successo que tuuo, será bien dezir quien era aquel Xeminoo, y la causa que tuuo su leuantamiento, que passó así, para inteligencia de la historia.

Xeminoo era Pegu de nacion, y Religioso de vna de aquellas sectas (y segun muchos) pariente del Rey passado de Pegu, a quien aquel Brama auia muerto doze años antes, como ya hemos dicho. Llamauase quando era Religioso, Xoripamjay, era de edad de quarenta años, hombre de mucho valor, y tenido de todos por santo: era doctissimo en sus leyes y preceptos de sus sectas, y hallauale adornado de otras tales y tan buenas calidades, como las que he dicho: y sobre todo generalmente bien visto, así de la nobleza, como de la plebe. Quando predicaua, luego que se mostraua en el pulpito, toda la gente se prostraua por tierra, diciendo a cada palabra que lo oian: Pirarul axipam, dauocoo Quiaay ampalau; que es lo mismo, que verdaderamente que es Dios el que habla en ti. Este aplauso del pueblo, el credito y opinion general, y su natural esfuerço, y penlamientos leuantados, animado de aquella ocasion que le ofrecia su ventura, se determinó a pronar, si podria tenerla buena, y así, quando el Rey Brama fue a la conquista del Reino de Siam, y puso cerco a la ciudad de Odias, como ya hemos visto, en vn sermón que hizo Xeminoo, a grande concurso de gente, en la Varella de Comquay de Pegu (la Catedral si dixesemos de aquella Ciudad) empezó a ponderar con lastimosa retorica la perdicion de aquel Reino, la muerte de su Rey natural, los grandes insultos, crueldades, muertes, robos y opresiones que los Bramaas auian hecho en la nacion Pegua: empezó a lastimarle del desafecto y ofensa que Dios auia recebido por manos de aquellos barbaros, pues estauan los Templos, los que no destruidos y asolados (que estos auian sido los mas venturosos) violados, profanados, y inmundos. Prosiguio diciendo el esto, do miserable y infeliza a que auia llegado la nobleza, y la opresion en que se veia la plebe. Dixo tantas cosas y tan tremendas, y lloró tantas lagrimas, que incitad o el auditorio, apellidando su liber-

tad, todos juntos como estanan le juraron allí por Rey y señor natural, llamándole Xeminoo, nombre supremo y magestuoso sobre todos, quitándole el de Xoripamsay, que era el suyo propio, por donde antes se conocia. Viéndose de predicador hecho Rey, lo primero que hizo, antes que se refriase el impetu y furor popular, fue acometer los Palacios del Bramaa, pasando a cuchillo cinco mil Bramas que halló en ellos: hizo lo mismo de todos los que tenían los presidios mas importantes del Reino, desmantelando las fortalezas de su cargo. Huo a las manos el tesoro Real, que no era pequeño, y tal maña se dio, que en veinte días puso en su deuocion el Reino todo. Iuntó vn exercito de quinientos mil hombres, apercibiéndose para quando el Bramaa acudiesse a este leuamtiento y rebelion: que sabido por aquella Alteza, partió de la ciudad de Odiza, adonde se halló este auiso, y le dio la batalla que he contado, en el campo de Machani, de adonde escapó vencido y desbatado el Xeminoo, y después de aquella rota sucedió el rebelion de Martanan, de adonde me apartó esta digressiõ. Supo el sucesso el Bramaa, con grande sentimiento de la muerte de sus dos mil soldados, y con mucha prisa se apercibió para el remedio. Mandó a todos los señores del Reino, que dentro de quinze dias (apretada tanto la necesidad) le siguiesen con la gente de sus tierras, y dispuesto este apercibo, partió a la ligera de la ciudad de Pegu, para que lo mismo hiziesen todos. Fue a alojarse a la villa de Moucham, determinado de esperar allí la gente de los Estados. A los seis o siete dias que allí se hallaua, tuvo auiso que el Xemin de Zata, Capitan de vna ciudad de este nombre, que estaua de aquella villa cien leguas, auia embiado de secreto al Xeminoo gran suma de oro, y le auia hecho omage de tener aquella ciudad en su nombre, y a su deuocion. Alguo tanto le embatagó al Bramaa aquella nueva, viendo que por todas partes crecia el mal, de manera, que pedia mas apresurados remedios: pareciole, sin darse por entendido, llamar al Xemin de Zata, con intencion de atajar aquellos definos con su muerte: pero el al fin como culpado, zeloso de

la pena (siempre el pecado cometido espanta) se echó en la cama, y fingiendo con el mensagero que estaua muy malo, respondió al Rey, que como tuviese disposicion para leuantarle, se veria luego con su Alteza. No quedó seguro con esta disculpa, como quien conocia tambien la cruel condicion del Rey. Dio cuenta de sus miedos y peligro a diez o doze hermanos y patientes suyos, que se determinaron a matar al Rey, pues solo aquel medio auia para escapar de sus manos. La prisa en aquella determinacion les importaua las vidas, y así con mucha de amigos y deudos juntaron vn exercito de seiscentos hombres, a vnos obligados con dadiuas, y a otros con promessas, y sin dezirles el hecho que intentauan, dieron vna noche sobre las casas del Rey, que estaua aposentado en las de vn Templo de la villa, por donde pudieron a su salvo entrarlas. Fauoreciolos su fortuna demaneta, que hallado al Rey ocupado en vn retrete, le pudieron matar muy a su salvo, y después se vinieron retirando hechos vn cuerpo: hasta vn tertero de la casa, adonde les fue forçoso hazer alto, a causa que la traicion era sentida, y se auia alborotado toda la guarda. Fueron los agresores embestidos della, y por media hora entre vnos y otros se traú vna rezia batalla, en q de ambas partes murieron ochocientos hombres, si bien fue la mayor cantidad de los suyos. Con quatrocientos de los suyos se retiró el Xemin de Zata, y marchó hasta el lugar de Poutel, adonde se llegó toda la gente de la comarca, que sabida la muerte del Rey (publicose luego) a quien todos tenían muy mala voluntad, declararon las suyas en fauor del agresor de su enemigo. Formó vn exercito de cinco mil hombres, con que salió en busca de tres mil Bramas, que el Rey auia traído consigo; que todos fueron muertos aquel dia, porque la muerte del Rey les traia turbados y diuididos. Entre ellos fueron muertos ochenta Portugueses, de los trecentos que Diego Suarez traia consigo, y el y los demas passan la misma fortuna, a no tendirse a partido, viendo que no tenían otro remedio. Otorgóseles la vida, jurando obediencia primero al Xemin de Zata, y que le servirian como Rey y señor propio. Den-

xro de nueve dias se halló el Xemin con mas de treinta mil hombres, que ellos y su ventura que le llegava viéto en popa le determinó a coronarse por Rey de Pegú, prometiendo largas mercedes a todos los que le siguiesen y acompañasen hasta ganar todo el Reino, y echar fuera de los Bramas. Hecha la jura, y coronacion, se retiró a la fortaleza de de Tagalaa con determinacion de hazerle fuerte en ella por temor, que tenia de la gente que el muerto Rey auia mandado alistar por los Estados, de que tenia auiso cierto que ya auia partido de Pegú. Entre los muchos Bramas que mató el Xemin, a caso escapó vno, que muy herido se echó al río, y pasando a nado caminó toda aquella noche medroso de los Pegus; y al tercero dia llegó al campo de Couréscaro, poco mas de vna legua distante de la ciudad, adonde halló alojado al Chaumigren, hermano de leche (como ya hemos visto) del Rey Bramas, con vn exercito de ciento y ochenta mil hombres, de los quales los treinta mil eran Bramas, y los demas Pegus. Estaua amparado de la siesta, determinado a marchar quando huviere caido el Sol vn poco. Viose el soldado con el diolo coetra de la muerte del Rey, y de todo lo que auia sucedido. El Chaumagren (aunque quedó sobresaltado) disimuló la nueva como hombre prudente, y avisando al soldado que callase, el se huyo con tan gran disimulacion y cautela, que ninguno de todo el exercito lo conoció; gran prudencia es disimular las aduersidades, y sentir las sin dar a sentir los sentimientos. Para encubrir mas el suyo, se vistió vna riquísima clamide rozagante de raso carmesí, bordada de oro, llenóle el cuello de joyas y pedrería, y llamauo a la nobleza del exercito, con alegre semblante les dixo desta manera.

El hombre que poco ha viestes llegar aqui con tanta priessa, ó valerosos Capitanes, me truxo vna carta del Rey mi señor y vuestro, que es esta que tengo en estamano (y mostróles vn papel con la suya) y aunque en ella culpa mi descuido, y reprehende mi tardanza, espero en la bondad de Dios, que muy presto daremos bastante razon en nuestro abono, y su Alteza nos quedará deuiendo el seruicio que le hazemos en derreñarnos. Auísame tambien, que el Xemin-

do, despo de prouar segunda vez su fortuna, reforma con mucho cuidado el Campo que le quedó de la pasada rota (así lo ha tenido el Rey por vn acierto) para señorearle de la comarca de Danaplun hasta Ansedaa; y que para conseguir esto, tiene determinado, de venir por los rios de Diguu, y Meido, a sitiar a Cosmin, y Dalaa. Embíame orden para q presidia con toda brevedad aquellas fuerças, para que puedan resistir al enemigo, avisandome, que si alguna de ellas se perdiere por mi descuido, no me ha de recibir ni acetar escusa alguna. Yo que solo me desuola su sercicio, he considerado la prouision destas plazas tan importantes, y así determino, que todos por todas nos repartamos. El señor Xemin Vrun vaya con toda priessa meterse en Dalaa con toda su gente, y en Diguu su Cuñado Bayña Quen, con los quinze mil hombres de su cargo. El Capitan Gibray vaya a Ansedaa con otros quinze mil, y a Danaplun con otros quinze mil Mompocaf, y Cinguantan con veinte mil corra desde Xarra, hasta Malacau, y el Quiaí Bragagaran con sus hermanos, cuñados, aliados y parientes, sirua de frontera mayor de todas las fortalezas, y ande con vn exercito de cincuenta mil hombres, para que dando visita las vnas y a las otras, las prouea del socorro que huviere menester las mas necesitadas. Esta orden que os doy que es la misma que tengo del Rey, quiero que quede escrita y firmada de todos vosotros, así su acetacion, como el requerimiento, que os hago de que en todo la guardéis y cumplais, porque no quieró si alguno tuviere descuido, ó hiciere inaduerrencia, que pague sola mi cabeça su culpa. Dixo Chaumigren, y los Capitanes, y soldados obedecieron, y luego se apreslaron para marchar cada vno a la fortaleza que le auian señalado. Disimulada ardid, y rraça sagaz de juicio experimentado, pues despido de todo el Real en poco mas de tres horas, los ciento y cinquenta mil Pegus, temeroso de que si sabía la nueva de la muerte del Rey Bramas, enojados, y amotinados, diesen (como fuera sin duda hazerlo) sobre el, y sobre los treinta mil Bramas, y a todos les quitassen la vida. Libre que se halló de aquel peligro, y venida la noche, boluio sobre la ciudad (q estaua de allí poco mas de vna legua)

y recogiendo con mucha prisa todo el tesoro que auia dexado el Rey muerto, que se afirmaba, y tenia por muy cierto que passaua de vna muy gran suma de oro, sin mucha pederia, las mugeres, y hijos de los Bramaas, y las armas, y municiones que pudo llevar: y mandando poner fuego a todo lo demas q auia en las atarazanas, hizo rebentar toda la artilleria menuda y gruesa, y a la que se resistio, mandó que se enclauasse. Mató siete mil elefantes, sin dexar vivos mas que dos mil en que acomodó el viaje, municiones y tesoro. Abrató los palacios Reales, en que auia singularísima riqueza, y los artilleros de la playa en que auia mas de dos mil embarcaciones de remo baradas en tierra. No quedó defensa ni riqueza, que no conuirtiese en ceniza. Y hecho esto, se partió con mucha prisa vna hora antes que amaneciese, encaminado a la ciudad de Taungun su patria de donde auia salido carotze años auia a conquistar con el Rey Bramaas el Reino de Pegú, que distaua de aquella ciudad ciento y sesenta leguas la tierra adentro. El temor dizen que cria alas, y que enseña a bolar a los mas pesados, así lo hizo con este Chaumigren, y con todos los que le acompañaron y siguieron, pues en quinze dias llegaron a su tierra. A los dos dias de su partida supieron la muerte del Bramaas los ciento y cincuenta mil Pegus, y conotieron el engaño que auia usado Chaumigren en repartirlos por las foralezas. Los ciento y veinte mil incitados de la burla, a todo andar dieron la buelta en busca de los treinta mil Bramaas (son estas dos naciones muy contrarias) pero no se toparon, porque quando estos llegaron a la ciudad, eran aquellos partidos tres dias auia: con todo esto los siguieron quarenta leguas hasta el lugar de Guinacotel, adonde supieron que auia cinco dias que auian pasado adelante, y así desesperados de alcanzarlos, se tornaron tristes en extremo por no poder cumplir la determinacion con que los buscaban, que era de passarlos a cuchillo a todos. Determinaronse a seguir la voz del Xemin de Zaran, pues no auia Rey natural a quien seruir, y los Bramaas auian ya del todo desocupado el Reino. Bien los recibio el Xemin, haciendoles grandes honras, y muchas promesas de mercedes quando los tiempos corriesen me-

nos turbados, y el estuuiessse con mas quietud y sosiego. Muy acompañado entró aquel Principe en la ciudad de Pegú, adonde le recibieron con magnifico rrianfo, y fue coronado por Rey en la Varela de Conquiay, que es la Matriz de aquella ciudad.

Capitulo CXC I. Prosigue lo sucedido en el Reinado del Xemin de Zaran, y vn caso admirable que succedio a Diego Suarez, de Albergueira, Portugues, Governador del Reino de Pegú, en vida del Rey Bramaas.



Ozaua pacíficamente el Reino de Pegú el tirano Xemin de Zaran: estava en la ciudad de Pegú, sin que touiesse alguna contradición su buena suerte y fortuna. A los tres meses que gozaua della nacieron algunos disgustos y discordias entre algunos señores del Reino, por la poca justicia y prodigalidad de que vsaua. Dio en destribuir, y enagenar los bienes de la Corona tan inadueritada y rotamente, que se vino a hazer malquisto y aborrecible, no solo con los mal contentos, y satisfechos, sino con los bien pagados. La liberalidad si no se mide con la razón, cria monstruos de locuras, y deuanos. Quexaua se los mas republicos, q a su tojo satisfia seruicios con los bienes de los pueblos, y propios de la Corona, haciendo injusticia al común por acudir al particular: lo que pensó que le hiziera bienquisto le desacompaño. Los señores cansados, de su opresion, de de su tirania, se fueron a Reinos estranos, teniendo por mejor el destierro voluntario que no sufrir la tirania forçosa. Muchos se declararon por Xemin doo, que ya por aquellos dias tenia algun pequeño nombre: porque después de la rota de la primera batalla de adonde huyó con solos seis de a cavallo, se fue al Reino de Ansedas, adonde con su autoridad y grandeza, y sus sermones (vale mucho

la elocuencia) persuadio a su devocion vn grande numero de gente , y ayudado de los señores que se llegaron, formò vn exercito de sesenta mil hombres, con ellos se llegó a la ciudad de Meydoo dõde fue bien recibido de los naturales de toda aquella tierra. Estuvo en ella quatro meses ; y alli le dexaremos hasta su tiempo, porque me llama vn extraño caso que sucedio en aquel a Diego Suarez de Albergueira , aquel Portugues priuado del muerto Rey Bramaa , general de sus exercitos , y Governador del Reino de Pegù. Exemplo bastantissimo del galardón que dà el mundo a quien fia de sus autojos, y dechado de la labor de la priuanga original de las felicidades humanas, y rueda voluble de la fortuna, nunca en lo prospero queda , y siempre en lo aduerso atada ; que sucedio desta manera.

Auia en la ciudad de Pegù vn mercader llamado Mambogoa, hombre muy rico, y famoso en toda aquella tierra. Efre en tiempo del Rey Bramaa (quando Diego Suarez estaua en la mayor priuanga a suya, y Governador supremo de aquella Corona) tratò de casar vna hija que tenia, con otro mancebo hijo de otro mercader honrado, poderoso y rico, llamado Manicamandarin. Efectuose el conuato, haziendo los dos conuegnos trecentos mil ducados de dote para sus hijos. Legado el dia de la boda, celebròse con grande aparato, mucha riqueza, y particulares fiestas, hallandose a ella muchos cavalleros y gente noble. Venia aquella tarde Diego Suarez con grãde acompañamiento de a pie y de a cavallo (fausto que le traia de ordinario) de en casa del Rey, y passando a caso por la puerta del Manbogoa, padre de la novia, y oyendo las musicas, ruido, y regozijo, dixerõle que aquel mercader auia casado a su hija ; detuvo el elefante en que iua, y embió a darle el parabien del buen empleo de aquel dia. Hallòle el vicio tan obligado con el recaudo del Governador, viendo se tan honrado de persona que en dignidad y grandeza era casi como el mismo Rey, que no sabiendo como pagar obligacion tan grande, deseò de sacisfazer en algo, lo que en el todo le parecia imposible, tomandò a su hija de la mano, acompañada de muchas señoras muy principales, que se auian hallado a la boda, la sacò a

la puerta de la calle adonde Diego Suarez esperaba, y haziendola poner de rodillas, hizo que ella misma le respondiese a su recaudo, agradeciendole cõ mucha cortezia a su viança, la honra y merced que le auia hecho, y así puesta en el suelo, facandose del dedo vn rico anillo (por mandado de su padre) se le dio al Governador ; ceremonia usada entre ellos para significar humildad y sujeciõ, y reconocer mayoria. Diego Suarez, en vez de guardar el decoro y cortezia que pedia aquella ceremonia y llaneza. olvidado de su valor, y vencido y ciego de la hermosura de la novia, ò de su sensualidad, que era en estremo deshonesto, alargò la mano, y después de auer tomado el anillo, asiendo fuertemente de la dõzella (temeridad grande y bruteza) diciendo, que nunca Dios quisiese q muger tan bella y hermosa como ella (que dizè que lo era muchissimo) se emplease en otro hombre sino en el ; y con esto la tenia animosamete. El pobre viejo que vido la fuerza que se le hazia a su hija, levantando las manos , así postrado en tierra , le pedia llorando por Dios , y por su Madre (creyendo de ambos lo que auia oido a los Christianos) que no le hiziese aquel agrauio y deshõra, ofreciendole en cambio de la hija quaua hacienda tenia, porque la estimaua en mas que a muchissimos bienes. Dizia esto el padre con mil ansias ; y apresuradamete afio de la hija, que bañada en lagrimas y dando voces procuraua defenderse de la oprelsiõ deshonestã de Diego Suarez, que viendo que el viejo forcejaua por quitarsela, sin responder a sus lagrimas palabra, buelto al Capitã de su guarda, que era vn Turco , le dixo a muy grandes voces, que marasse al desdichado padre.

Arremetio el Turco a herirle con el alfange, y huuo de huir el triste viejo, y dexar a la hija descabellada y descõpuesta en mano del Governador, que afectuosamente la tenia asida desde el elefante. Acudieron a defenderla su desdichado esposo, su suegro, y otros seis, ò siete parientes, que luego fueron muertos de la guarda. Alborotose todo el lugar, hundiasè la casa y calle a llantos y voces, pidiendo al cielo justicia de tan grande desatino.

Pasò por sus particularidades , y sucesos, que al fin fue el agresor desto

de mi nacion; y esta disculpa valga para no particularizar mas la faldad de su delito: solo digo, que antes que el pudiese executar su mal efecto, la triste optesa, que ocupaua los aires cō muchoa sentimientos que hazia, se ahogo con vnas cintas, ò cordon que traia ceñido, pareciendole mejor acuerdo perder la vida, que no la honra que tanto estimaua, con tan violenta fuerza; valor fue, que lo tanto el sensual enamorado tanto, que dezia despues a quien le condenaua aquel atreuimiento, que le pesaua mucho menos de auerlo cometido que de no auerla gozado; no ay verguença, temor, ni rēpelo, donde ay deshonestidad, y vicios.

Desde el dia de aquel suceso jamas falló el padre de aquella muger de su casa, y en ella andaua vestido de vn saco hecho de estera vieja (nuestras de su gran sentimiento y dolor) pidiendo limosna a sus mismos esclauos, y comia lo q̄ ellos le dauan, siempre con el rostro por el suelo: passando en esta aspereza (luro que traia por su honra muerta) quatro años, aguardando siempre tiempo a proposito para pedir justicia, que no lo fue, hasta que muerto el Rey Bramas boluio Diego Suarez a estado particular sin los oficios y priuanga passada. Viendo pues el viejo Mamboqoa que auia ya en el Reino otro Rey, otros Gouernadores, y otra justicia (mudanças propias del tiempo) salio vn dia de su casa con aquellos pobres y viles adereços, vna foga al cuello, cabello y barba blanco, y tan crecido lo tenia, que escafamente mostraua el pecho. Fuese al templo de Quiai Fintaten, dios de los afligidos, que estaua en medio de vna espaciosa plaça, y tomando el idolo que estaua en el altar se salio con el en braços a la calle, y despues de adorarle con muchas zumbayas, y ceremonias, con muy grandes voces para que le oyese todo el concurso de la gēte que concurría a aquella novedad, dixo llorando aquestas palabras: O gentes, ò gentes, que con corações limpios, y quietos professais la verdad delle Dios de afliccion, que veis en aquestos braços, salid a dar voces, con gritos tan altos q̄ rompais el cielo, bien así como los rayos que salen furiosos rompiendo entre las répeldas de tenebroza y escura noche, para que las orejas del alto Señor se inclinen a oir nuestros gemidos, y entien-

da por ellos la gran razon que tenemos para impetrar su justicia contra aqueste extranjero maldito, que nunca huiera nacido, vsurpador de nuestras hazien- das, y deshonorador de nuestras generaciones: y así el que de todos vosotros no acompañare conmigo a este dios que tengo en mis manos, llorando y gimiendo vn delito, y pecado tan abominable, permita este mismo dios, que la sierpe tragadora de la cucua honda de la casa del humo, le confunda la vida, y le despedace sus carnes en medio de la noche. Estas palabras dichas con tanto sentimiento incitaron den manera el pueblo, que en muy poco tiempo se le llegaron mas de cincuenta mil personas, con tan grande furor, y deseo de la vengança, que no bastára la mayor satisfacion a quietarlos. Crecia mas el concurso de la plebe, que guiandose a los Palacios del Rey esparrau la confusio y alboroto. Llegaron en confuso tropel al terrero de las casaf reales, y con grandes gritos y voces, dixerón al Rey por seis, ò siete vezes, que saliese de su recogimiento hasta oir la voz de aquel dios, que por la boca de tanro pueblo le venia a pedir justicia. A la vozeria y al ruido llegó el Rey a vna ventana, y espantado de la novedad, le respondieron todos con gritos que rompian los cielos, que pedian justicia contra vn maldito infiel, que por robarles sus haciendas les auia muerto a sus padres, hijos, hermanos y parientes. No acertaua el Rey en quien era el culpado, y ellos repetian que era vn maldito ladron, traidor en todas sus obras, como la sierpe (dezian ellos) que derribó al primer hombre que Dios crió en el deleitoso y ameno prado, donde tuuo principio. Espantado el Rey los oia dudando que huixese hombre tan malos y ellos proseguian, que solo el que acusauan era el mas malo de todos quantos nacieron en la tierra, y muy parecido (dezian) a quien te hemos dicho en la inclinacion y naturaleza: por lo qual, en nombre deste dios de aflicciones te pedimos, que sus venas se vean tan vazias de sangre, como está lleno el infierno de sus obras.

Buelto el Rey a los que le acompañauan, les pidio consejo en aquel caso, y todos convinieron en que hiziese lo que aquel dios de afliccion le pedia, si quería que aquella tan suprema decidad, le

librasse de aflicciones, y le conseruasse en su dignidad y Estado. Tornose el Rey al pueblo, y mandoles que esperassen en la plaça de Vaçar, y que alli les entregaria al delinquent, para que ellos le castigassen. Libró con esto prouision para prendera Diego Suarez, dandole orden a la justicia, que atado lo entregassen a aquella muchedumbre, para que hiziesse del a toda su voluntad; temeroso de que si así no lo hazia, indignaria contra si la ira de aquel dios de los afligidos.

Capitulo CXCII. En que se da cuenta de la prision, y muerte del Governador de Pegu Diego Suarez de Albergueira.

 L Inez a quien se cometio la prision de Diego Suarez, fue a su casa, y le dixo que el Rey le mandaua llamar. Turbó grandemente este recaudo al Portngues, y estuuo algun espacio sin poder responder palabra, y menos sobrelaltado quiso escusarse fingiendo que le dolia mucho la cabeza; que friuolas son las disculpas de la turbacion, y que poco discursiuo es el temor y el miedo. Ofrecio al Inez quarenta vizas de oro porque le escusasse de aquella jornada. A lo que el le respondio, viendole tan ignorante de su desuentura, que era muy poco aquello que le ofrecia, para que el lleuasse sobre su cabeza el gran dolor que esperaba la fuya. Dixole en resolucion que no se escusara su fida a la presencia del Rey; adonde el preso quisiera (ya que era forçoso el ir) llevar alguno de sus criados, però no se los concedieron, por no contrauenir a la orden que el Rey le auia dado, que mandaua que fuesse solo. Deziale el Inez, que ya se auian acabado sus acompañamientos y grandezas desde que saltaua el tirano Rey Bramaa, y que solo auia quedado aquellas sus soberbias passadas, para ser testigos entonees delante de Dios de sus malas obras. Ya con esto conocio Diego Suarez su desdicha; asido le lleuaua el Inez, y cerca de vna guarda de treientos hombres

causando confusion a quantos le encontrauan. O bueltas del mundo locas y desatinadas! quien desea felicidades que tan facil tienen su desolacion y fines? Así fue de calle en calle hasta la plaça de Vaçar, la principal de aquella ciudad, y adonde era el ordinario conrrato y lonjas. Al embocar por ella topó a Baltasar Suarez su hijo, que bit en descuidado de aquel suceso, venia de en casa de vn mercader adonde su padre le auia embiado aquella mañana a comprar vnos dineros, que viendo a su padre, dexó el cauallito en que iua, y puestto a sus pies llorando, le preguntó la causa de la nouedad que veia, y el padre le respondio, que lo preguntasse a sus peñados, que ellos como causa principal de aquel estado le responderian mejor; que el, que iua tal, que todo lo que auia pasado le parecia sueño. Abrazados y llorando estuuieron algun poco, sin quitarse; pudiessen apartarlos los que se hallaron presentes, que al fin lo hizo la fuerza de los soldados, dandole muchos golpes al hijo, de que el padre cayó en tierra desmayado. Pidio quando pudo, vn poco de agua desde el suelo donde estaua, que no se la quisieron dar, y el entorçes (ya buuelto en su acuerdo) ofrecio a Dios aquellas aflicciones y penas, diciendo despues del Salmo De profundis, ni il confuças a Iesu Christo nuestro Redentor, y muchas deprecaciones a Maria, Santissima, pidiendo ansiosamente misericordia de sus culpas. A la vista de aquel pueblo donde el Rey auia mandado le entregassen a la plebe, diuísó la gente que le esperaba, y quando vloran gran muchedumbre, la estuuo confusamente considerando vn poco, y boluédose a vn Portngues que para animarle consintieron que le acompañasse, có grande fatiga le dixo: Valgame Dios, que todos estos me a casaron delante del Rey? Y el Inez le respondió, que no era tiempo aquel en que se hallaua para acordarse de aquello, y que pues conocia como discreto, la arrebatada condicion de vn pueblo descobeertado, que inclinado al odio, y a la veagança difícilmente la oluida, que no atendiese al numero que auia de ofenderle, sino a la paga q el mundo daua siempre. Lastimosa satisfacion a los que en la bonança, y prosperidad de aquesta vida fueron tan descuidados, como el lo auia sido, para tener temor de la diuina justicia, y que fuesse Dios.

servido de permitir con su gracia de que supiese arpentirle de los excesos pasados en aquella poca vida que le quedaba, que aquello le aprovecharia mucho mas que hasta entonces le auian servido los ricos teloros que dexaua en aquella hora, y glorias que auia gozado, para que los lleualle quien firmo la sentençia de su muerte. Así decia el infiel, quando Diego Suarez de rodillas, y los ojos pneltos en el cielo, llorando muchas lagrimas profuguio: Señor mio Iesu Christo, por los dolores de tu sagrada Pasion humildemente te suplico que permitas Dios mio, por ser tu quien eres, que la acusacion que me haze tanto numero de gente, satisfaga en mi el castigo de tu diuina iusticia; porque no se pierda (ó misericordiosísimo Señor) lo muchísimo que te costó la redencion de mi alma. Empeçò con esto a subir las gradas al tablero del templo adonde aquella muchedumbre le aguardaua, besando cada escalon diziendo, ¡Iesus tres vezes. Apenas llegó arriba, quando el viejo Mambogosa, padre de la moça, que aun estaua con el idolo en los brazos, dando grandes voces empeçò a irrirar a la muchacha genre que le acompañaba, diziendo, que el que de todos por honra de aquellos de asisteion que tenia en sus brazos, no apedreasse aquella serpiente maldita; fuesen consumidos los sesos de sus hijos en medio de la noche: porque locos y sin juicio, anduiesse bramando por tan graue pecado, para que se justificasse en ellos la poderosa justicia del Altísimo Señor. Apartaronse las guardas, y ministros de justicia, puse Diego Suarez de rodillas, sobre quien llovieron tantas piedras, que en menos de vn Credo quedó sepultrado entre ellas. Con tanta rabia le tirauan, que vnos a otros se herian por herirle. Despues de poco mas de vna hora sacaron el cuerpo miserable diziendole grandes oprobrios; y con grande vozeria, diuidiendole en muchas pieças, le andauan arrastrando los muchachos por todas las calles de la ciudad, a quien la gente daua limosnas en premio de justicia tan santa, y obra al parecer de aquellos Gentiles rã meritoria. El Rey mandò que luego le saqueassen la casa, que se hizo con tanta codicia, que no dexaron en ella estano, tanto que aun los texados no se libraron de la rota por parecerles que hallaua en ella menos

riqueza de la mucha que pensauan auia.

Pusieron en diferentes tormentos los criados y esclauos, con tanta crueldad y hiezeza, que mararon treinta y ocho, en que entraron liete Portugueses. En oro hallaron trecientos mil ducados, muchas pieças ricas, y lucidísimo mueble, aunque no alguna pedreria; por lo que se pensò, que Diego Suarez, temeroso de su caída con la muerte del Rey Bramaa, tenia enterrado grandísimo tesoro. Frustradas quedaron todas quantas diligencias se hizieron en este caso, si bien es verdad, que despues lo afirman hombres de mucho credito, que le conocieron en su prosperidad y grandeza, estos valuaban sus aueres en mas de tres cuentos de oro (famosa cosa por cierto).

Esta fue la lastimosa tragedia de la vida y muerte del gran Diego Suarez de Albergueira, cuya fortuna al amaneecer le corrio tan viento en popa, que de vn pobre soldado en aquel Reino de Pegù, le lleuò a tener titulo de hermano del Rey (grado supremo entre aquellos Gentiles) con docientos mil ducados de renta. General de ochocientos mil hombres, Gobernador supremo de catorze Reinos que en su tiempo señoreaua el Bramaa, y de tanta grandeza y magellad, le truxo a la deluentura que hemos visto; sin por cierto deuido a su soberuia, sensualidad y locura; aunque es condicion de los bienes, y fortunas humanas que siempre paran en semejantes infelicitades y desdichas. Quien ha en sus halagos, obras, ni en sus primanças? Pues al fin vienen a prinar de vida y honra; engañado sabido de todos los humanos, y no huido de ninguno.

Capitulo CXCIII. Viene el Xemindoo sobre el Xemin de Zatan, ya jurado Rey de Pegù.



Velno a tratar de los sucesos de los dos pretendores de la Corona del Reino de Pegù. El Xemin de Zatan que tenia la posesion del Reino se vino a hazer notablemente aborrecible a sus vassallos, tiranizando de todo punto el Reino, fue la

mis-

misma crueldad. A su antojo matava los mas poderosos y ricos, sin perdonar por el interes de sus riquezas qualquiera calidad y estado. Notable daño hacia la abundancia en aquella era; el pobre solo vivia, que por serlo se escapava de las manos de aquel tirano Rey; que no ay desdicha que no venga a ser de ventura en esta inestabilidad humana. Todo era robos, todo tiranias, muertes y crueldades, y en siete meses que gozó pacifico la Corona, murieron de diversas maneras y con diferentes malicias (sin los señores mas antiguos, y de estimacion) mas de seis mil merecedores y trahantes; causa bastante era esta para ser odiado y aborrecible a todos aquel Principe. La mayor parte de los que le seguian se pasaron al Xemindoo, que ya en aquel tiempo tenia a su devocion las ciudades de Degun, Meido, Dalas, y Corlan, y la tierra confinante con Xaras. De aqui salio a vestir con Xemin, con un exercito de docientos mil hombres, y una tropa de cinco mil elefantes. Dio vista a la ciudad de Pegu a donde el Xemin se hallava con su Corte, atrincheola fuertemente, diola algunos asaltos, aunque poco importantes, por causa de la resistencia grande que le hicieron de adentro. Intentó por altucia, y ardid vencer al enemigo, y ofrecerle treguas, asentaronse por veinte dias. Solapada y enganosamente procedia en este contrato el Xemindoo, que como discreto buscava modos como rendir a su contrario mas a su salvo, viendo que con los asaltos que le avia dado era imposible. Algunas capitulaciones hubo de ambas partes en el contrato de las treguas, una fue de parte del Xemindoo, en que se le obligava, que si el Xemin le diese en aquellos veinte dias de la paz y tregua quinientos mil ducados, le cederia el derecho que tenia a la pretension de aquel Reino: no porque el pensasse cumplir esta capitulacion y asiento, ni recibir la redencion propuesta, por que le guizava solo para vencer con cautela; licitos son en guerra declarada los engaños. Empegaron a correr los dias del asiento; comunicavanse los del Real con los ciudadanos, como amigos, sin cerrarles a estos las puertas, ni esforros negarles las vistas. En aquellos dias de las treguas, a las dos de la noche, en cada una se tocaban en el Real del Xemindoo muchos instrumentos di-

ferentes, a cuyo ruido acudian los cercados a las murallas a ver la novedad que causava aquella musica y armonia. Y en estando los muros mas ocupados de gente (aqui empieza el engaño y la malicia) cessava el ruido militar del exercito, y dava principio a un pregon con una voz muy trite y lastimosa; atreco de un Sacerdote renido en el Real en opinion de santo, que dezia desta manera paseando los alojamientos: O gentes, ó gentes a quien dio la naturaleza oídos para oír, oíd la voz del santo Capitan Xemindoo, espejo cristalino, por quien dios os manda restituir la primera libertad de vuestro descanso, el qual a todos vosotros os amonesta y manda de parte de Quia y Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, que ninguno de vosotros levante la mano contra el, ni contra esta santa junta y exercito, zelador del pueblo Pegu, hermano de sangre del mas pequeño y humilde de los pobres: so pena que el que fuere contra este Real fuyo, o le diere favor en qualquier manera, lo condenamos para que se le haga ofensa: o darño, será por lo tal que hiziere maldirro, feo, y negro, como lo son los hijos de la noche, que en la salvia airada de su poncoña dan bramidos rabiosos y crueles, tragados de las ardientes encias del dragon de la discordia, a quien maldixio, y anatematizó perpetuamente el verdadero Señor de todos los dioses: y por el contrario a los bienaventurados, que con obediencia de tanta hermandad obedecieren este pregon, se les otorga perpetua paz en esta vida, acompañada de muchos bienes y riquezas, y que despues de su muerte será su alma tan limpia, y agradable a Dios, como lo fueron las de los santos, que al descanso del poderosísimo Señor passaron bailando en los rayos del Sol. A qui parava aquel pregon, y aqui repetian todos los instrumentos con buenas voces y musicas. El miedo que causava en los cercados, era de manera, y tal la impresion que hacia en ellos, ya el castigo, y ya el premio prometido por aquel pregonero, que en siete noches que se continuó esta diligencia se passaron de la ciudad al Real de Xemindoo mas de sesenta mil personas; tal era el credito que dan a aquellas locuras, bien así como si se las persuadiera un Angel. He aqui el intento que tuvo el Xemindoo en asentar las treguas.

Veia claramente el Xemin que aquellos pregonos le destruian, y así por euitarlos, a los doze dias rompio de nueuo la paz, y declaró la guerra. En su Consejo hizo determinar lo conueniente, y para poder atajar aquel daño, se determinó, que era mejor que estar cercados, presentarse a la batalla al Xemin antes que se hiziesse mas poderoso, y que los ciudadanos, ó amotinados, ó medrosos se passasen a su campo. Dispusose la gente para dar la batalla, y aun se hallaron en la ciudad ochenta mil soldados. Con estos el Xemin, vn dia antes que amaneciera presentó la batalla al enemigo, saliendo de la ciudad por cinco puertas, y con grande furia embistieron en los del Real, que con mucho cuidado les esperauan. Cruel batalla se trabó de ambas partes, en poco mas de tres oras y media que se encubrió la victoria, pasaron los muertos de vnos y ntros de quarenta mil. Ya andaua la memoria deslos en aquellos, hasta que vltimamente vn Portugués llamado Gonçalo Nieto, natural de Setubal, de vn arcabuzazo derribó del elefante al Xemin de Zatan, nuevo Rey tirano de Pegù, con cuya muerte que fue lastimosísima en aquella muchedumbre, empezaron a descomponerse sus esquadras. Rindieronse todos, y la ciudad se dio a partido, saluas las haciendas y personas. El Xemin doo, entró luego en la ciudad, y en el templo principal della se coronó por Rey el mismo dia de la vitoria, que fue a tres de Febrero, año de mil y quinientos y cincuenta. A Gonçalo nieto le valio aquel tiro que hizo diez mil ducados, que le mandó dar el nuevo electo Rey por la muerte del tirano su enemigo. A los ochenta Portugueles les dio cinco mil, sin muchos priuilegios, franquezas y libertades sus haciendas por tres años de todos derechos; no era pequeña ganancia en los contratos, libertades y mercedes, que despoes les guardaron enteramente.



Capitulo CXCIV. Prosigue los successos de Xemin doo, despues de coronado Rey de Pegù. viene sobre el Chaumigrem, hermano de leche del Rey Bramaa, con vn gruesso exercito.

oronado el Xemin doo por Rey de Pegù, se huuo discretamente en el gouierno que el antecessor tirano. Procuró poner en paz la Republica, amaua estrechamente la iusticia, que ni dexaua ensoberuecer los grâdes, ni desfamparaualos pequeños. La virtud y verdad reinauan con tanta quietud y cordura, que los estrangeros y naturales se espantauá de la mudança de los tiêpos. Alguno gozò aquel Reino de aquel dichofo estado, hasta que le turbó el Chaumigrem, hermano de leche del Rey Bramaa, que muerto, como hemos dicho, el Xemin, y sabiendo las guerras y pretensiones que ania padecido aquel Reino, y que el Xemin doo se hallaua farto de lo necessario a su defensa, consumido y galdado de los debates passados: y que en aquellas parcialidades, y alborotos ciuiles auia muy poca firmeza y duracion, porque aun no estaua del todo quieta la plebe, si bien la mayor parte de la nobleza auia acabado: para llegar a ser Rey, juntó vn exercito copioso de diuersos estrangeros, pagando a cinco escudos por mes cada soldado, y partió de la ciudad de Tangu su patria, adonde le auian retirado las rebueltas del tiêpo, lleuando trecientos mil hombres, los cinquenta mil Bramaa, y los de mas Moedes, Chaleua, Zalamiãas, Sabadijs, Pamereus, y Auuaas, naciones que habitan rmbos, Lestes, y Nordestes, la tierra adentro de aquellos Reinos, distancia de mas de quiniêtas leguas (vérase así en los mapas ciertamente graduados.) El Xemin doo, sabida la determinacion del enemigo, preuenia la batalla, y así le salió al encuentro con noueciêtos mil hombres, si bien todos Pegus, gente floca, y mas para poco que las otras naciones de aquel Levante. Tuuo auiso que el

Chau-

Chaumigrem se alojana en la ribera de Meleiray, doze leguas de la Corte. Con preſſa ordenò fus hazes; y al otro dia al ſon de muchos inſtrumentos ſalio de Pegù, y fue a alojarle dos leguas adelante junto al rio de Pontaren, adonde el dia ſiguiète le vino el enemigo a dar viſta una hora antes que anochechieſſe. Famoſo ſe moſtrò el Bramaa con vn ala de gète que ocupaua caſi legua y media, en que auia ſeſenta mil cauallòs, y docientos y treinta mil infantes, ſeis mil elefantes de batalla, ſin los muchos que ocupaua el vagaje. Hizo el alojamiento por ſer ya noche, en la miſma falda de la ſierra, por quedar mas amparado por los coſtados y eſpaldas. Aquella noche ſe paſſo poſteada de ambos Reales, grandes algarazas, gritas, y vozeria: a la mañana ſerian las cinco, y ſiete de Abril, ſe vinieron los dos exercitos acercando al rio, aunque con diferentes propoſitos. El Bramaa queria paſſar el vado, y ganar vn reſco que la tierra lenantaua deſde la ribera, y el Xemindoo para defenderle el paſſo, ſobre akeſto huuo algunas eſcaramuças, en que de ambas partes murieron como quinientas perſonas, eu que ſin niugun eſfeto de importancia ſe gaſtò el dia, ſi bien el Chaumigrem gaò el vado, y llegó al peñeſco que pretendia, dõde ſe eſtuuò aquella noche cõ buena vela, muchos fuegos, y luminarias. El dia ſiguiente el Rey de Pegù preſentò la batalla al enemigo, que al fin ſe trabò ríguroſa entre las dos vanguardias, eu que venia la mas luſida gente de ambos campos. En muy poco tiempo (tal era la furia de los vnos y de los otros) quedò juncado el campo de cuerpos muertos, y los Pegus empegaron a moſtrar algun tã, to de flaqueza, por eſtar muy hetidos y deſangrados, perdian el campo algunos dellos a paſſo lleuo, que aduitriendolo ſu Rey, les ſocorrio con vna tropa de tres mil elefantes: eſtos dieron en los enemigos tan denodadamente, que los hizieron de nneuo dndar de la vitoria, y perder lo ya ganado. Chaumigrem aſturo, y muy pratico en la guerra, viendo mucho que le auia contrariado aquel ſocorro, mañoſamente fingio retirarſe, dando a entender que boluia las eſpaldas del todo medroſo, quando no del todo vencido. Paſſoſe por alto al Pegù la eſtratagemã, y aſſi deſeoso de la vitoria, eſforçando a los ſuyos ſuc ſiguiète

do el alcance del enemigo, que ya engañoſamente a eſtã alda buelta iua midiendo la campaña. Medio quarto de legua ſe auria alargado el Bramaa, y el Rey ſeguidole (a ſu parecer vitorioſo) quando animoſamente boluio ſobre los Pegus, que deſbaratados y ſin orden le ſeguian, y hizo grande riza en ellos, haſta que adnertidos del engaño, por el daño de los primeros ſe puſieron los demas en ordenança. La batalla ſe trabò de nneuo con tal ruido de armas, y vozeria, que el aire ſe abraſaua con fuego, y la tierra ſe anegaua con ſangre. Los Capitanes y ſeñores Pegus, viendo a ſu Rey en lo peligròſo de la reubelta, adonde ſe hallò cõ los enemigos por ir de los primeros en el alcance, ſin niuguna orden ſe abalaron a ſocorrerle. De la otra parte entrò de ſocorro Panouſaray, hermano del Chaumigrem con quarenta mil hõbres, y dos mil elefantes, con que de nneuo ſe començò la batalla tan cruel y eſpantoſa, que yo voy a ſu fin, por no atreuerme a ſus medios. Media hora antes que ſe acabaffe el dia acabò de romperſe el exercito de los nouecientos mil Pegus, con muerte (ſegun entonces ſe aſtmaua) de quarenta mil, ſin muchos heridos, y eſtropeados. El Xemindoo (aconſejado de los ſuyos) con algunos pocos dellos ſe paſo en ſaluo, quedando el cãpo y la vitoria por el Chaumigrem, que en aquel poco de dia que quedaua, ſe hizo coronar por Rey de Pegù, con las miſmas inſinias Reales. Eſtoque, Corona y Cetro que fueron del Rey Bramaa ſu hermano, muerto por el Xeminda de Zatan. Con eſta ſolenidad ſe acabò el dia, y el ſuceſſo de aquella guerra, con la cura de los heridos, guarda y centinelas del exercito.

Capitulo CXCv. Motin que ſeleuantò en el exercito de Chaumigrem Rey nneuo de Pegù.

A pienſo que he dicho, que todos los Gentiles de aquel Leuante, lleuan cõſigo a la guerra, las mayores riquezas q̃ tienen, pedteria, oro, perlas, y reſoros; eſto les hizo ricos a los vencedores ſoldados de Chau:

Chanmigrem, que otro dia despues de la batalla, sanos y heridos se ocupauan en el despojo de los muertos, sacó tal que muchos interessaron muchas riquezas. Acabada aquella auentura, el nuevo Rey partió del lugar d'onde auia ganado la victoria, y el Reino, a la ciudad de Pegù, que estaria de alli tres leguas, por algunos respetos que diré luego, no quiso entrar en ella hasta otro dia, y así se alojó aquella noche media legua antes en el Campo de Sunday Patirprone, yò desde alli la guarda de sus veintiquatro puertas, embiando a cada vna dellas vn Capitan Brama con quinientos caballos de presidio. No se resolvió el Rey en cinco dias en quando entraria en la ciudad: porque todas las naciones estrangeras pedian que se meriesse a sacos; capitulacion que assentó con ellas en la ciudad de Tangu, antes que se empeçasse aquella empresa.

Mal se quietan los soldados vencedores, que tan solo pelearon por el interes de sus manos, sino se les pone en ellas la ganancia que tuvieron por blanco en los peligros. Muy mal llevauan aquellas seis naciones estrangeras la neutralidad del Rey en el cumplimiento de su promesa, no sufrían que no se les entregasse la ciudad, y al fin viendo que aquello se les dilatava sin razon, como juzgaua la poca fuya, se vinieron a amotinar declaradamente las tres de las seis naciones, animadas de Christoual Sarmiento, vn Portugues que andaua entre aquellos soldados, natural de Vergança, hombre valiente, pratico, Capitan, y esforçado por su persona. Declaróse el rebelion, acudieron vnos y otros a las armas, los mal contentos para ofender, y los fieles para quietar. Llegando la cosa a tal estado, que el Rey por no perderse del todo, le fue forçoso retirarse a vn templo q' estaua cerca de alli, con bastante comodidad para ampararse, en el estuuo hasta otro dia a las nueve de la mañana, assentando treguas, vnos y otros se quietaron algo. El Rey pareciendole que que su presencia (ya que estauan menos furiosos) seria poderosa a quierarlos y componerlos, se mostró sobre el muro del templo desde adonde a todo el concurso que a verle auia concurrido, les declaró su intencion con esta platica.

Esforçados Capitanes, y amigos queridos mios, aunque no muy conformes

en la paz, y vniformidad que en mi respeto y defensa assentastes, y prometistes en Tangu con tantos juramentos, maldicos jutar en este santo lugar, sepultura, quietud, y descanso de tantos muertos, para en el con juramento solene descubiertos mi intencion, de cuya verdad aqui de rodillas, y las manos levantadas en el cielo tomo por testigo a Qujay Nibádel, dios de las batallas del campo Vitau, y le suplico que entre nosotros para la decisió de aqueste caso se sirua de ser el juez, y me tuerça la boca, y me enmudezca la lengua quando en el os mintiere, ó no saltare. Acuerdome muy bien amigos mios de la promesa que en Tangu os hize del sacó desta rebuelta, y inquieta ciudad, así por pensar que vuestro esfuerso fuesse ministro de mi vengança, como por satisfazer a vuestra codicia natural inclinacion en vosotros, y desta promesa de q' os di por prenda mi palabra, confieso q' ya me hallo bastantemente obligado: mas quando considero los inconuenientes q' de su cumplimiento resultan, y la cuenta estrecha que del sacó he de dar ante la rigurosa justicia del Señor, tiemblo, y dudo de echar sobre mis flacos ombros carga tan pesada, y cuenta tan estrecha. Hã nacido mis dilaciones desta duda: por que sino salto a mi palabra, ofendo al cielo, y si no le ofendo, impossibilito mi palabra: Qual será menos peligro? Qual mas bueno? Inzguelo vuestra razon, que la mia consultada con mi discurso, tantos dias me dize, que es menos malo caer en falta con los hombre, q' en desgracia y indignacion con Dios, pues no es juito que paguen los inocentes la pena de los culpados, y mas estando tan satisfecha la q' ruinieron con su misma muerte, de que vosotros todos fuistes ministros en la batalla pasada. Quié será tan atreuido que por su interes culpe mi buena intenció: Quien tan barbaro y ignorante, q' no dexé la ganancia propia por escusar la perdida de tantos? Y quien tã ingrato, que quando aquesta ciudad le quiere recibir alegre, y le apodenta con fiestas y regalos, entones el quiera destruirla como enemigo? Quien usa con el rendido de vengança, sino aquel que no conoce la viroria, ni estima la nobleza? La vida del alma del Principe es lo forçoso que ha de procurar el buen vasallo, y siendo así, por ella os pido como a hijos de mis entrañas, que no queráis atizar con vuestra

vuestra codicia, el fuego en que ella por este pecado ha de abralarse, y porque de todo no quedeis sin satisfaccion de vuestros trabajos y desvelos, yo quiero contribuir con lo que os pareciere justo, satisfaziendo parte de la falta con mi hacienda, Estados y Reino. Dixo, y vieron las cabeças del motin su justificación, y la promesa que les hazia; rindieronse a lo justo, ofreciendo estar por lo que fuese razonable, aduirtiendole empero de que aquella era causa general, y que así era forzoso, que los soldados interesados supiesen del asiento que se tomaba en ella; y para que esto fuese mas agnito de todos se asenò, que la satisfaccion la arbitrasen juezes de ambas partes: seis fueron nombrados para la decisiòn de aquel juicio, tres de la parte del Rey, y tres de la de los mal contentos, siendo condicion de aquel nombramiento, que los tres fuesen Religiosos, y los otros tres de naciones estrangeras, y nada interesadas en el caso, para que así quedase la sentençia menos sin sospecha y sin malicia. Los tres Religiosos se nombraron Inego, señalando tres Manigrepos del templo de Quiay Hifaron, dios de la pobreza; para la eleccion de los juezes estrangeros se echaron fuertes para ver si el Rey auia de nombrar vno, ò los amotinados dos, y la fuerte de nombrarlos le cupo al Rey, y pienso que por disposiciòn diuina, el los escogio ambos portugueses de los ciento y ochenta que enronces viuian en la ciudad. Los electos fueron Góngalo Pacheco, Mayor-domo en aquel País del sacre del Rey nuestro señor, Cauallero de conocida calidad y virtud, y el otro era Nuño Fernandez Texeira, mercader muy honrado y conocido de aquel Rey desde el tiempo del Bramaa pasado, y estimado generalmente por hombre de cuenta y de buen trato. Los cabeças del motin escogieron el fuyo estrangero, que no supe quien fuese. Luego se mandaron llamar los jnezes, porque el Rey no quiso salir del templo hasta la conclusion de aqueste negocio; temia entraren la ciudad antes, rezeloso de que le saltasen a lo asentado, y así los quiso despedir desde allí a todos contentos y pagados. Aquella misma noche fue de parte del Rey vn Cauallero Bramaa al barrio adonde en la ciudad viuian los Portugueses, que estauan tan rezelosos temiendo el sacò,

como los demas ciudadanos. Discurría el Bramaa a cauallo por vna y otra calle de la ciudad, preguntando a vezes (cos. tumbre suya) quando lleuauan recaudos del Rey, por la casa del Capitan de los Portugueses, lleuaronle a ella, y el Bramaa le hablo desta manera.

Es tan propio, ò valeroso Capitan, es tan propio digo, de la naturalzeza del Alto Señor que criò el Firmamento de todos los cielos, hazer hombres buenos para remedio de los males, como lo es de nuestro enemigo, dragon infernal, criar espíritus de inquietud, de desolosiço y motin para eflovar la paz que nos conserua en su ley, vn hombre de vuestra nacion, echando la voz de su infernal pecho, alentada por el borno ardiente de la discordia maldita, amotinò en el campo del Rey mi señor, tres naciones estrangeras, Chaloenes, Melchianis, y Sabadijs, de que fue causa la codicia del incitador y amotinados. El daño que desto resultò llegó a tanto, que el campo estuuo ya casi perdido con muerte de tres mil Bramaa, y lo que peor fue, la persona Real puesta en tal peligro, que le fue forzoso retirarse a vn fuerte adonde ha tres dias que está, sin atreuerse a conhar de ningun estrangero. Para remediar este tumulto y daño, quiso Dios, padre de la santa concordia, inspirar en el pecho del Rey, dandole prudencia para tolerar aquel desorden, y así con su finimiento y cordura se quietò algùn tanto la libertad, y inquietud de aquellas tres naciones, que viuen lo aspero y escabroso de las sierras de los Moenes, a las quales, entre todas las gentes Dios maldiga. Hizote pues vn asiento entre el Rey y los amotinados, jurado de vno y de los otros, que el Rey por librar a esta ciudad del sacò (causa porque fue la discordia y rebelion, y promesa hecha a los soldados estrangeros al principio desta guerra) les haria de su hacienda Real la satisfaccion que seis juezes arbitros desta causa determinasen, los quatro nombrados están ya en el Real, solo se espera por ti, y por otro Portugues, cuyo nombre viene en esta carta, que por su parte os nombra el Rey mi señor. Con esto le dio vna carta de aquella Alteza, que Góngalo Pacheco tomó de rodillas, y besandola, la puso sobre la cabeça, con otras ceremonias cortesanas. Admirado mucho el Bramaa del

respe-

respeto con que recibia el papel, y dixo al darle, que bien sabia el Rey su señor quien era Gonçalo Pacheco, pues le escogio entre tantos por juez de su honra, de su credito, y hazienda. Tomò la carta Pacheco, y leyola delante de todos los Portugueses; que ya la novedad del mensagero los auia juntado, que el y todos la oyeron en pie y descubiertas las cabeças, y ella dezia asì.

Amigo Capitan Gonçalo Pacheco, perla preciosa delante de mis ojos, tan virtuoso en el sosiego de la vida, como el mas santo Manigrepo que vine en los desertos, y soledades; yo el antiguo Chaumigrem, nuevo Rey de los catorze Estados de la tierra, que por muerte del santo Rey mi señor, Dios aora me entregò el gouerno de todos ellos, te embio la rila de mi boca, haziendote ran agradable a mi grandeza, como aquellos estimados que en los dias de fiesta pongo conmigo a mi mesa: rengo determinado (ya lo aurà dicho mi mensagero) que seas mi juez en el caso para que te mando llamar, tu, y mi grande amigo Nuño Fernandez Texeira, pan de oro limpio y puro de muchos quilates, y asì im portra que luego vengais a veros conmigo para efectuar este particular que entre tantos he confiado solo de vosotros. Y en lo que toca al segredo de vuestas personas, por lo que podriades temer las rebuelras passadas, por esta carta jurada en el pecho de mi verdad, como Rey escogido por Dios, os doy por seguros a vosotros, y a todos los demas de vuestra nacion, y a los que creen en el Dios poderoso de vuestra verdad. Firmaua, El Rey, y con esto se acabaua la carta. Contentos quedamos todos por lo bien que se asseguraua nuestra quietud por aquel camino; cosa de que estauamos bastante contentos. Aquella noche misma partieron al Real Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez acompañados del mensagero del Rey, que le lleuaron vn presente de pieças ricas, y de diez Portugueses escogidos en todos para aquella jornada, en que no se pùso mas dilacion, porque la prisa del Rey no lo consentia.

(1)

Capitulo CXCVI. Dan los seis juezes arbitros sentencia sobre la satisfaccion de los mal consentos del Real de Chaumigrem: y el haze entrada en la Ciudad de Pegu.

 On media hora de Sol llegarò al Real Gôçalo Pacheco, y Nuño Fernandez, y embio el Rey a recibirlos a Gibray Damosc-daa, señor de Meydoon, gran prinado del Rey, y vno de los principales Caualleros Bramaas que traia consigo. Salieron con el cien Caualleros y seis macetos, este lleuò a los Portugueses al templo donde el Rey estava retirado; hablaron a aquella Alteza que les hizo grandes honras. Dixoela despues de auer tratado algunas cosas de gusto, el negocio a que venian, aduirtiendoles, que se inclinassen mas que a su parte a la de los Capitanes amotinados, porque en esto le harian gusto; que no queria despedirlos disgustados. Juntaronse los seis juezes en vna tienda, cò dos Secretarios y el Tesorero mayor del Rey: quietò la guarda el ruido y vozera de la gente que estava fuera esperando la decission del caso, y empezaron a platicar sobre el los juezes. En diuersos pareceres se gastò la mayor parte del dia: qual hazia mucha cuenta de la palabra Real, que se auia obligado de dar a los soldados el saco de las ciudades conquistadas en aquella guerra por batallas: qual ponderaua la injusticia que de esta promesa recebian los inocentes, y los agravios que auian de padecer sin merecerlo. A aquellos que descanan al Rey por señor, que ni diotn causa a la guerra, ni votaron en la resistencia pasada. Vnos alegauan la ofensa que se hazia al cielo con la petmision de tales opresiones, y otros pedian la iusta satisfaccion de los soldados, alegando en su fauor el derecho que estava por su parte con la Real promesa. Esta parte preualcia en la junta, ya no se trataua del cumplimiento de lo prometido, atendiafe empero a la paga que ania de equiualer de las tentas Reales la palabra del Rey. Al fin se vino a concluir, que se cambiase la promesa

Real

Real, hecha a las naciones estrangeras, cuyo cumplimiento por dañoso se juzgó por ilícito en darles del tesoro Real mil vizas de oro de peso a satisfaccion de todos los Capitanes y Oficiales delas naciones intercaladas, con tanto que recibido el dinero se passassen de la otra parte del rio, y se fuesen libremete para las tierras, pagandoles sin aquellos las pagas q̃ se les deuiesse hasta el dia del motin, y dandoles en la jornada prouision y mantenimiento para veinte dias. Publicòse esta sentençia, y acetada por las partes, mandò el Rey que se les entregasse la cantidad de dineros en que fue condenada su hazienda, haziendo ademas muchas mercedes a los Capitanes, y Oficiales de las tres naciones mal contentas, con que vnos y otros no lo quedaron. Luego se despídieron los amotinados, porque el Rey nunca se quiso fiar dellos; el traidor solo se ha de experimentar vna vez: no pareció que fuesse tanta gente junta por los gastos que harian a donde llegassen, y así los despacharon en tropas de a mil hombres: porque caminassen mas sin sospecha, que partieron el dia siguiente todos. A Gonzalo Pacheco, y Nuño Fernandez Texeyra, mandò dar el Rey diez vizas de oro, con que el presente que le lleuaron quedò bien satisfecho. Dijo mas vna licencia general escrita de su propia mano, para que los Portugueses que quiesse se pudiesen ir a la India libremete, sin que pagassen derechos algunos de sus haziendas. Esta fue la mayor merced porque sino presos, alomenos detenidos por fuerza auiá tres años que nos detenan los Reyes passados con hartas vexaciones y molestias, peligros de hazienda y vida. Aquella tarde se publicó con mucha musica, trompetas, y pregoneseros de a cauallo, la entrada del Rey Chaumigrem en la ciudad para el dia siguiente, con grandes promesas de mercedes a los leales, y de castigos a los traidores. En el mismo templo passò la noche, y a las nueue de la mañana partio a la ciudad, que en vna hora llegó a ella, y entrò por la puerta de Sahambaiña adonde le esperaba vna procesiõ de cinco mil Sacerdotes de las doze sectas de aquel Rei; no, y vno de los principales llamado Cabigondo, le hizo esta plática, a que el Rey parò y su Corte.

Bendito, y alabado sea para siempre,

(decia el Gentil) aquel Señor, q̃ con verdad merece ser conocido por Señor de todos, cuyas obras santas hechas por su diuinas manos estàn dando testimonio de su grande misericordia, la claridad luzida del dia, la pintura y bosquejos de la noche, con todas las demas magnificencias suyas. Este Señor, por los efectos de su potencia infinita, que a su Magestad son tan agradables, fue seruido de constituirte, ò Rey grandioso, sobre todos los Reyes que la gouiernan y la mandan, por donde echamos de ver (digalo merced tan grande) que eres entre todos solo tu, su querido y regalado: por este merecimiento tuyo te suplicamos, que nuestras culpas passadas, y erro de nuestra ignorancia, no se te acuerden desde oy; promesa que de tu Real condicion espera este triste pueblo para quedar cõtigo del todo consolado y alegre. Dila taua así el Sacerdote su platica, pidiendo perdon de lo pasado, y a tiempos aquella muchedumbre de Religiosos impetraua la indulgencia de los yerros cometidos, para el pueblo, postrados todos en tierra con grandes llantos, y vozeria. El Rey les concedio perdon general, jurandole por la cabeça del dios de las batallas del campo Vitau. Contentos le dauan gracias y alabanzas la muchedumbre puestas los rostros en tierra, cantandole, Principe valeroso sus enemigos, al son de muchos instrumentos musicos barbaramente concertados. Despues de aquella solenidad le puso el Cabigondo en la cabeça vna Real Corona de la hechura de vna mitra de oro, sembrada de pedreria, con que entrò por la ciudad con grande magestad y aparato, lleuando por triunfo el despojo de los elefantes, y carros enemigos, y la estatua del vencido Xemindoo, presa de vna cadena de hierro, y quarenta estandartes enemigos arrastrado desde los carros por el suelo. Iua el Rey en vn hermoso elefante encubertado de oro y pedreria, y rodeado de quarenta maceros, todos los señores y Caballeros de cuenta a pie con alfanges desnudos en los ombros, guarnecidos de rica chaperia de oro: la guarda de la persona Real era de seis mil encubertados, y tres mil elefantes de pelca,

sin otra mucha gente que le seguia.

*Capítulo CXCVII. Prisión
de Xemindoo Rey despoja-
do de Pegù.*

Or aquellos dias en pocas partes del Reino se sabia la rota de Xemindoo, por esso aun tenia muchas fortalezas y lugares a su denocion, y así lo primero que hizo el nueuo Rey Chaumigré, despues de auer estado veinte dias en la ciudad de Pegù, que se gastaron en las fiestas de su entrada, tratò de apoderarse de las principales fortalezas del Reino, despachò muchos Capitanes por las ciudades del Estado, auisando de su elección, prometia mercedes, perdonaua las passadas culpas, asseguraua de nueuas imposiciones y tributos, daua esperança de rebaxar los demasiados y subidos: pintauase afable, justiciero, pacifico, defensor, y Padre de la parria, y esto cò palabras llenas de amor llamandolos hijos y hermanos. Lo mismo elcriuia a algunos parciales suyos, q̃ no faltauan en aquellos lugares, que se hazian lenguas, encareciendo sus franquezas y liberalidades. La fama q̃ tenia de generoso, illustre calidad del Principe, no persuadia menos por su parte, y al fin con estos y otros medios el reduxo a su obediencia todo el Reino. Vencida esta dificultad, y hecho señor pacifico de vn Reino tan rico, tratò de buscar a su enemigo Xemindoo, que escapò herido, y desmantelado de la batalla passada; en su demàda fueron muchos caualllos y infantes que hizieron buenas diligencias (son las manos de los Reyes largas) hallaron al desdichado en el lugar de Flâquel, vna legua de la ciudad de Porem, raya del Reino de Arracam. Hizo esta prision de Xemindoo vn Bramas, hombre de poca fuerte, que la tubo tan buena con ella, que le siruió el Rey treinta mil ducados de renta; traian al miserable preso con vna cadena al cuello, y con espaldas puestas, y de aquella manera le hizo el Rey ir a su presencia, que llegado, por burla y desprecio, le recibio diciendole: Vengais muy en ora buena señor Rey de Pegù, bien podeis besar esse suelo (y aqui pulso el desdichado el rostro en tierra) porque os certifico que le han pisado mis pies; y no teneis de que culparme de que os trato como a enemigo

pues os hago fauor que nunca lo imaginastes. Callaua el desuenturado, y proseguio aquella Alteza. Que es effor De que te pasmas? De verme a mi tan tu amigo? O de verte a tien tanta honra? Como no me respondes a lo que te pregunto? Y el desdichado, ò turbado de sus desuenturas, ò corrido de sus deshonoras le respondió estas palabras.

Sia las nubes del cielo, si al Sol, si a la Luna, y a las demas criaturas incapaces de articular con voces los conceptos internos de las almas, que criò Dios para seruicio de los hombres, pintura hermosa del firmamento vistoso, cubiertas preciosísimas, y guardapoluos ricos de los poderosos tesoros de su potencia sacra, les permitiera su naturaleza que haciendo lenguas del ruido tetrico, y armonia delacordada de sus espantosos truenos, pudieran declarar a los que a tus pies me ven la afliccion grande de mi alma, pidierales yo que respondieran, y te dixerã las muchas razones, que para ser mudo me sobran, y para no hablar en este lugar a que mis pecados me han traído: pero como tu dello que digo, ni de lo mucho que siento, no puedes ser juez, pues de mas de ser la parte que me acusa, eres el ministro de la execucion de tu desseo, tengo por perdido el responder por mi, como fuera ganancia si lo hiziera delante de aquel Altisimo Dios, y misericordioso, pues por culpado que me hallãra, con vna lagrima del coracon impetrãra su diuina misericordia por may ofendida que tuuiera a su justicia. Mas quien en la tierra como el Señor del cielo? Boloio el afligido diciendo esto a crecer en sentimientos, hasta que desmayado cayò en tierra; que no son menores los efectos del dolor. Pidiò (ya que huuo buuelto en si) agua por algunas vezes, que para mas atormentarle mandò el Rey se la truxesse vna hija suya, a quien el desdichado padre queria ternísimamente, cautiua al tiempo que desposada con el Principe de Nautir, hijo del Rey de Auaz; que de aquesta fuerte varaja en la vida los Estados la fortuna. Salio la donzella con el agua, y viêdo a su padre el Xemindoo preso, triste, afligido y deshonrado, dicen que se echò en el suelo, y despues de besarle los pies algunas vezes, le dixo bañada en llanto: O padre, ò señor, ò Rey mio suplicoos por lo mucho que me quisistes siempre

siempre, que me lleuen vuestros brazos para este amargo trance que os espera, para que en el tengais quien os consuele si quier acon aquelle jarro de agua, ya que el mundo (será por pecados mios) os niega el respeto que se os deue, por Rey, por Sacerdote, y santo. Alentauan los ecos de la hija al triste padre, si bien aunque quiso responderla nunca pudo. O fuerza de amor! mucho mas poderosa que la muerte. Boliu a caer en el suelo de adonde la hija le auia leuadrado el rostro, a cuyo triste llanto acompañaron las lagrimas de algunos señores de los que alli estauan. Violos el Rey llorar, y como eran Pegus, y antes vassallos del Xemindoo, ruuo por sospecho: so tanto sentimiento, como si se pudieran refrenar las pasiones tristes del alma, y así alli luego mandó cortar las cabeças a los que se auian enternecido, diciendo con semblante muy airado, que pues tanto querian a Xemindoo su Rey, que le fuesen delante a prevenir las posadas de aquella jornada de la vida, y que en la otra el les pagaria aquella lealtad y amor que con tales estremos le mostraban: y ciego de aquella colera hizo matar la hija sobre su mismo padre por solo que con ella vio abrazada; crueldad no imaginada, fuerza brutal, animo bestial y barbaro, pues queria impedir a la naturaleza sus afectos, y al amor paternal su diuina simpatia, con que transformaua las almas del amante y delo amado. No quiso ver mas a Xemindoo, y así le mandó llevar a vna cárcel muy estrecha, adonde con mucha guarda estuuu aquella noche.

Capitulo CXCVIII. Justicia que se hizo de Xemindoo Rey de Pegu.

Eterminose con toda resolución el ritano Chaugmireu de quitar la vida al desdichado Xemindoo; razon de Estado en que fundaua la quieru y sosiego de sus nuevos vassallos, porque viendo morir, desesperasen todos de boluer a verle Rey; deseo a que se inclinauan generalmente, y pronóstico con que se consolauan vnos a otros, que al fin como a natural le anticipauan al Principe estrá;

y mas al que entonces tenían, que era de nacion Bramaa, tan aborrecida de todos; temerosos que fuesse como el primero hermano de leche suyo, que murió como vimos, a las manos de Xemin de Zaram, grande enemigo de aquella nacion Pegua, y tratada del con tanta crueldad, y rigor, que después que lea tuuo aquella mala voluntad, no pasó dia de lo que reíno, sin que mandasse matar a muchos, y en algunos dias mas de cinco mil, y esto por niñerías que no merecian nombre de deliro. A aquella mañana se pregond por toda la ciudad la muerte de Xemindoo, y a las diez le sacaron dela mazmorra adonde estava metido para el lugar del suplicio, adonde fue della suerte.

Quarenta de a cavallo con sus lanças iuan los primeros despejando el passo de la mucha gente que ocupaua las calles por donde auia de pasar el desfortunado Xemindoo, a estos seguian otros quarenta de a pie con espadas desnudas, que con imperiosas vozes seruian de lo mismo, después se seguia vna compañía de mil y quinientos arcabuzeros, que ellos llaman Tixlauho, lo mismo que preparadores de la ira del Rey, luego continuauan ciento y sesenta elefantes armados, con sus castillos, y cubiertos con vistosos terlizos de sedas diferentes, que hazian treinta y dos hileras, con la misma ordeu venian quinze de a cavallo con vuas vanderas negras tintas de sangre, que en voces muy altas iuan pregonando desta manera: Oigan las gentes, miserables cautiuos de la hambre, a quié de ordinario persigue la aflicion de la fortuna, el bramido de la potencia del fuerte brazo de la ira, executado en aquellos que ofendieron a su Rey y señor, para que rengan memoria de su castigo. No deziá aquellos mas: pero otros quinze que los seguian, vestidos de vnas vestiduras coloradas, que los hazian sumamente feos, y medrosos a la vista, después de cinco golpes que dauan muy aprietta tres campanas, proseguian con tristissimas voces: Esta rigurosa justicia manda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, de cuyo santo cuerpo son pies nuestras cabeças; el qual manda q muera Xeri Xemindoo por usurpador de los Estados del gran Rey Bramaa, señor de Tangu. Y toda la gente que acompañaua delante con confusas voces respon-

pondia, que sin piedad muriese, el que tal auia cometido. Aqui se seguia vna compania de quinientos Bramaas, luego otra de rodeleros y coscietes, que rodeauan al miserable condenado, este venia en vn rocín sin aderezo, muy flaco y desmedrado, a las ancas, traia al verdugo, que por el cuello le aseguraua con ambos brazos: venia el Xemindoo tan pobremente vestido, que se le veian las carnes de todo el cuerpo; en la cabeza traia por burla y mofa vna corona de paja, como vna vaseta de orical, guarnecida por de fuera de conchas de mitulos, enfierradas en hilo azul al cuello: por encima del collar de hierro con que venia preso, traia vna canchida de ristras de cebollas, la color del rostro mortal: y aunque puesto en tan gran vileza, mostraua en el aspecto, en la serenidad y compostura del rostro, y en el mouer de los ojos, el alma noble, el ser de Rey, y natural magestad, con vna blandura tan graue, tan dulce y tan feuerá, que mouia a todos a compasion y a respeto. Orros mil cavallos, y algunos elefantes armados le cercauan sin la guarda que he dicho de peones. Truxeronle por las doze calles principales, hasta venir posadero a vna que llamaban Sabambaiúaa, puerta por donde auia salido veinte y ocho dias antes, como ya he dicho, quando tan acompañado fue a verse en el campo con el Rey Chaumigrem, que entonces le quitaua la vida, salida que hizo euronces Xemindoo, con la mayor grandeza, magestad y aparato que pudo imaginarse de Principe, tal y tan grandiosa, que de proposito pasé sin efectuarla, temeroso si contraria tantas maravillas, donde no podría contarlas todas por no alcançar a tanto mi corro discurso, donde que si las contasse, pondria alguna duda en la verdad con que escriui: pero al fin como vi por mis ojos aquellos dos tan contrarios sucesos, aunque callé la grandeza del primero, quise escribir la miseria del segundo, para que en dos tales diferencias sucedidas en tan pocos dias, y en vn sugeto mismo, se conozca la poca duracion y estabildad de las felicidades humanas, y la inconstancia que la fortuna riene. En cierto passo de aquella calle estaua Gonçalo Pacheco, acompañado de mas de cien Portugueses, entre los quales estaua vn hombre de baxa sangre y muy mal entendimiento, que (se-

gun dezia) quando Xemindoo Reinaa le auia robado vna poca capridad de hazienda, supo el hurro, conocio los delinquenres, que xose al Rey Xemindoo, y despues del Rey mismo formó quexaa muy rotamente, pareciendolo que no le auia hecho justicia, ni satisfacion como el quisiera. Este hombre negro que siempre quedó quexoso y lastimado, viendo agora passar a ajusticiar al mismo Rey Xemindoo de quien se querellaua tanto, pareciendolo bastante satisfacion afrentarle con palabras necias, y descorrefes (vengança al fin de hombre baxo y ruin, pues al afligido no es de gente noble el afligirle mas.) llegando el desdichado Rey a emparejar adonde el estaua, empezó a dezirle con voz tan altas que lo oyeron todos: O ladrón Xemindoo, acuerdaste quando me fui a quexara ti de los que me robaron mi hazienda, y no me hiziste justicia? Pues agora pagara a lo que tus obras merecen, que ayn oy pienso cenar vn pedazo de esta carne tuya, con la qual he de combidar a dos perros que yo tengo: barbara, y libre libertad, desuergongada vengança, y necia valencia. El afligido y triste Rey, a estas descompuestas palabras puso en el cielo los ojos, y despues de poco, boluiendo a mirara aquel hombre, con mucha grauedad y reposo le dixo feueramente: Ruegore amigo por la inmensa bondad del Dios todo poderoso que adoras, que me perdone esta injusticia que a ru parecer re hize, y acuerdare que no es de valor Christiano traerme a la memoria en este passo, en que estoy cosas de la vida passada, pues ni a ti re reñaurá la perdida de que re quexas, y a mí me dan notable dolor, y me causan turbacion terrible: Compadecido de su paciencia el Capitan Pacheco, mandó a aquel necio que callasse, y el Xemindoo con aquel semblante Real y graue dio a entender que se lo agradecia, y que con esso se auia quietado, y así prosiguió diciendo: Ay de mí solo, quisiera si Dios se siruiera dello, tener vn hora de vida sin la inquietud en que me veo, para confessar la excelencia de la Fè en que vosotros los Christianos vivis, segun tengo oido muchas vezes, solo vueitro Dios es el Dios verdadero, y los demas son mentirosos. Aquí el verdugo q le llenaua aido le dio vn tan gran golpe en el rostro, que todo le bañó en sangre, acudia el desdichado

a de-

a detenerla, respondiendo a tal injuria con estas compuestas palabras: Dexame (dexas) hermano, apróuchate este sangre, para que quando frieres mi carne, no te falte; paciencia por cierto de Cristiano. Caminó adelante, ya tan mortal, y turbado, que casi le saltava el fencimiento: llegó al lugar del suplicio, y puesto en vn alto cadahalso, que estaba tenádo, vn ministro de justicia desde vn pulpito a voces le leyó la sententia, cuya sustancia se cifra en estas pocas palabras: Manda el dios viuo de nuestras cabeças, señor de la Corona de los Reinos de Anas, que muera el falso Xemindoo, por amotinador de los pueblos de la tierra, y por enemigo mortal, y declarado de la nacion Bramaa. Y tocando a este tiempo rezió con las manos el mismo Secretario, al verdugo que esperaba aquella seña, de vn solo golpe le cortó la cabeça, y después de averla enseñado al innumerable pueblo; que asistia a espectáculo tan triste, diuidió el cuerpo en ocho quarros, sin las tripas y partes internas, que separadas se pusieron en otra parte. Cubrieronlos con vn paño amarillo (luto entre aquella nacion) y así estuvo el cuerpo en el cadahalso hasta la tarde que le quemaron, como luego veremos.

Capit. CXCIX. Haze vna graciosa restitucion el Rey Chaumigren al cuerpo de Xemindoo, del Reino de Pegú, que le auia tomado: quemase el Rey difunto, y enterranse sus cenizas.

Añ todo aquel día estuvo en el cadahalso el cuerpo desquartizado de Xemindoo a vista del pueblo: lo vno por cumplir con la costumbre de semejantes execuciones; y lo otro, porq los Sacerdotes auia concedido jubileo plenissimo, sin restitucion de ningun hurto a las personas q allí le visitasen (gracia porq concurrio innumerable gente.) A la tarde salieron a despedirlos los bastoneros a cavallo, y pregoneseros, que con penas grauíssimas quietaban

el tumulto, y abrieron camino. Tocaróse cinco golpes en vna campana, y al vitimo salieron de vna casa (que para esto estava allí certa fabricada de madera) doze hombres, con vestiduras negras, y salpicadas de sangre; los rostros cubiertos, y maças de plata. Seguióles doze Religiosos Talegrosos, y después destos veinte y quatro Genin pocafer; tio del Rey Chaumigren, vestido de tristes vestiduras, y rodeado de doze niños ricamente aderezados, todos con alfanges al ombro; guatnecidos de lucida chaperia de oro. Este llegó cerca del cuerpo, y después que con ceremonias humildes puso tres vezes el rostro por el suelo, dixo llorando, como que hablava con el difunto: O carne santa, digna de mayor precio, y merecedora de mas estimacion que todos los Reyes de Anas, perla blanda, de mas quilates que en los rayos del Sol se miran indiuilibles atomos; puesto por Dios en la cumbre de la honra, con cetro de poder supremo sobre los exercitos de la potestad de los Reyes. Yo la menor hormiga de tu dependencia, sustentada con la abundancia de sus olvidadas migajas, tan humilde ante tu grandeza, que casi no me diuio; te suplico, o señor de mi cabeça, por el ameno y deleitoso prado en que tu alma agora se recrea, q con tus tristes y ofendidas orejas me escuches lo q aquí publicamente te dize mi boca, para q quedes satisfecho de las sioraciones q en la tierra se vío contigo. Tu hermano Oretauu Chaumigren, Principe de Sabadi, y Tanguu, te suplica por mi, to esclamo humilde, que antes que te partas desta vida, le perdones lo pasado (si a caso en ello te dio algun disgusto) y dize, que luego a la hora buelnas a tomar posesion de todo el Reino, porque el desdén aqui ta le entrega, sin reseruar para si parte del ninguna; y protesta por mi su vassallo, que por esta renúciacion q del Estado te haze, como libre que con hazerla queda de qualquiera cargo; q las quezas que por esta culpa dieres del en el cielo, no seran oídas delante de Dios, pues en pena del disgusto q te dio, aceta quedar en el destierro desta vida. por Capirán, defensor; y guarda deste Reino de Pegú, haziedote pleito omnenage, y juraméto de hazer en la tierra lo q tu desdes el cielo te mandares con rano, q para su sustentacion y alimentos, le hagas limosna de las

ventas Reales desta Corona: porque bien sabe, que sin su consentimiento no las puede gozar, ni possee licitamente, ni de otra manera lo confiarían los Manigrepos, ni a la hora de la muerte le absolverían del pecado. Dixo el que se presentaua al Rey difunto, y vno de los Sacerdotes que le auian acompañado le respondió, tomando la voz del muerto: Ya, hijo mio, tu conueñas tus passados delitos, y me pides perdon publicamente: digo, que te perdono de todo mi coraçon, y te dexo en mi Reino por pastor, y guarda deste mi ganado, con tanto, que no quebrátes la fé de esse juramento, pues el hazerlo, será tan grave pecado, como si aora, sin licencia del cielo, pusieras en mis manos. Y aqui, leuando las fuyas al cielo aquella manchumbre dexan cõ defenonada voz ría, q̃ así lo concediese el Señor. Subiose con esto otro Sacerdote en vn pulpito, y dixo al pueblo estas palabras: que le diessen en albricias alguna parte de las lagrimas de tantos ojos, para que comiesse su alma, por vna buena nueua que les traia, y era, que ya su Rey Chamigren quedaua en la tierra por voluntad de Dios, sin ningun cargo de restitucion: por lo qual todos se deuian de alegrar mucho, como buenos y leales: y toda la gente, con diferentes alegrías, daua a Dios gracias por el buen suceso. Quien vio mayor ceguedad? Quien mas donosa satisfaciõ? Quien restituciõ mas justa? Acabada, los Sacerdotes con notable reuerencia lleuaron los quartos del muerto Rey a vn terrero, adonde estaua preuenida vna grande hõguera de sãdolos, palo de aguilã, y benjui, cosa que parecia de grande costa; y poniendo en ella el cuerpo, y partes internas de tres Sacerdotes la pusieron fuego con vna graciosa ceremonia, y con la misma, miẽtras se quemaua, le hizieron muchos sacrificios, que la mayor parte fue de carnetos degollados. El cuerpo ardiõ toda aquella noche, y al otro dia por la mañana sus cenizas se pusieron en vna hermosa caxa de plata, y en vna solenissima processiõ de muchos Religiosos la llenaron al templo de Quiay Lacasã, dios de mil dioses, adonde fue depositada en vna rica capilla. Este fue el fin del poderoso Xeri Xemindoo, Rey de Pegu: el gran Monarca de la tierra: pero grandezas della, en ella paran,

Capit. CC. Embarcase Fernan Mendez, desde Pegu para Malaca, y de alli al Japon. Cuenta vn suceso que alli le sucedio.

 El Principio de las desgracias, y guerras de los Reyes de Pegu y Siã, las causõ la muerte de aquel buen Rey, a quien (como vimos en el capitulo ciento y ochenta y dos) matõ cõ veneno la adúltera de su mager, por encubrir el preñado: suceso, y crueldad, q̃ dio principio a guerras y disensiones, que duraron en aquellos Estados mucho tiempo, con mucha costa de sangre, y de tesoros, hasta que Chaumigren quedõ Rey, y señor absoluto del Reino de Pegu. Quien se espanta de las buelras de la fortuna? En esta suya buena quierro dexar a aquel Principe, por dezir los sucesos de otras partes, hasta el tiempo que este mismo Chaumigren fue sobre el Reino de Siã con vn cuento y setecientos mil hombres, y diez y siete mil elefantes, nueue mil de pelea, y ocho mil para el vagage; multitud que jamas Rey ninguno juntõ en la India: empresa, que legun me dixerõ, auia costado docientos y ochenta Portugueses, en que auian entrado dos frayles de la Orden de Predicadores, que auia pasado a predicar a los infieles de aquel Levante. Digo pues, que quietado el motin del Campo de Chaumigren, y compuesta la diferencia de las tres naciones, por los seis juezes arbitros, Gonçalo Pacheco salio de Pegu, y con el los Portugueses que alli estauamos, con licencia del Rey, y permissiõ para sacar nuestras haciendas: libertad que nos auia dado, despues de muchas mercedes. Embarcamonos los ciento y setenta Portugueses en cinco naos, que entrõces estauan en el pñetro de Cosimã principal ciudad de aquel Reino. Cada vna guiõ por diferente parre, bien así como peregrinos, adõde le parecia que hallaria mas comodidad y prouecho. Yo, y veinte y seis compañeros nos fuẽtamos en vna que iõ a Malaca, adonde me detuve vn mes solo, y desde alli me bolui a embarcar para el Japon con vn Jorge Aluarez, natural de Frejo de España

dacinta; que en vna nao de Simón de Melo, Capitan de aquella fortaleza, lleuaua empleo a aquel Reino. Auendo veinte y seis dias que nauegauamos con viento bonancible, dimos vista ala Isla de Tanixumaa, nueue leguas ázia el Sur, de la primera punta de tierra, q̄ hazia la del Japon. Boluimos aella la proa, y al otro dia fuimos a surgir en medio de su playa, que es el furgidero de la ciudad de Guamxiroo. El Nautaquin (así llaman al Principe, señor della) por su enriofidad, viendo gente nueva, se vino luego a nuestro bordo, no poco espantado del velamen, palamenta, y aparato de la nao, que era la primera q̄na auia ido a aquella tierra. Mostrò holgar se con nuestra llegada, y nos pidio muchas vezas, que quisiésemos hazer alli el empleo. Escusose el Capitan, y los mercaderes, por no ser aquel puerto nada seguro para naos tan grâdes, si se picasse qualquiera temporal destemplado. Hizimonoo a la vela el dia siguiéte, encaminados al Reino de Bungo, que ázia el Norte estaua cien leguas adelante. Surgimos en el puerto de la ciudad de Fucheo, y recibionos aquel Rey, y naturales bonissimaméte, auendose liberales y frsneos en los derechos que deuián nuestras haciendas. Grande fauor nos faltò con el Rey, que en aquellos dias le matò vn vassallo suyo, Principe poderoso, y señor de muchos vassallos, llamado Fucarandono. Suceso lastimoso, que sucedio así.

Andana en la Corte del Rey de Bnngo en aquellos dias vn mancebo, que llamauan Axirandono, sobriuo del Rey de Arimaa. Este por agrauios, que publicaua del rio, auia mas de vn año que estaua en aquella Corte, determinado de no bolner a la de su pariente el Rey de Arimaa. Quiso pues su buena dicha, que murio su tio sin herederos forcosos, y le nombrò por suyo en aquella Corona. Vino la nueva a Fucheo, y el Fucarandono (matador que dixes que auia sido del Rey de Bungo) viendo la buena ocasion que se le ofrecia, para hazer Reyna a vna hija que tenia, tratò el casamiento con el nuevo heredero de Arimaa, por medio del de Bungo. Ofreciose a que lla Alteza de tratar con la otra deste particular, y para hazerlo mejor llenò al Rey de Arimaa a vna casa de campo (entreteni niento de mucha caça, a que

Axirandono era muy inclinado) tnuo; lealla algunos dias holgando, y quando le parecio, le propuso el Rey de Bungo el casamiento, a que el de Arimaa mostrò mucho gusto (sabia bien las partes y calidades de la nonia) dio su palabra que se casaria con ella. Alegre el de Bungo del buen suceso, embiò luego a llamar a Fucarandono, y dándole cuenta de lo negociado, le aduirtio, q̄ fuesse a ver se con el Rey de Arimaa, para recibirle por hijo, y ganarle la voluntad del todo. Fucarandono estimò el suceso grandemente, y besando al Rey su señor la mano, boluio a su casa a dar a los della la buena nueva y sus parientes, alegres del buen suceso, vnos a otros se dieron aquellos dias muchas albricias (costumbre que en tales casos vñan aquellos señores.) La madre de la nonia, que mostraua tener la mayor parte deste gusto, sacò a la hija de vna camara de labor, donde con sus donzellas estaua entretenida, y lleuandola adonde le aguardauan su padre y sus parientes, recibio de todas la en hora buena, llamandola de Alteza, como a Reina. Passando aquel dia en fiestas, combites, y contentos, visitas de otras señoras, dadiuas, y presentes. Quien dixera que destes alegres principios auian de resultar tan tristes fines? Quien, que cosas tan fauorables auian de eriar tales desgracias? Quien, que de tantos còntenos auia de nacer tal pena? Verdaderamente los bienes y males desta vida no guardan ordea: lo que parece gusto, suele ser tormento: y lo que pena, viene a parat en gloria. Tantos fueron los males que se siguieron destes bienes, como los que acabamos de contar del Reino de Sian. Testigo fui de vnos y otros: y a se con harto peligro mio. Entre tantas fiestas y alegrías, sola la nonia se mostraua descontenta, y disgustada. El amor no repara en calidades, cansante los respetos: lo q̄ el iguala con el gusto del alma, esso es lo noble, y esso lo estimable: oluida Reinos, y dera Reyes, quando halla sugeto que satisfaze al coraçon, y agrada la volúntad. Auia dias que la nonia andaua aficionada de vn Cauallero moço y galan, hijo de Gorge Aaron, que aunque diferente en la grandeza al padre, tenia vn titulo como Baron entre nosotros; y persona que en la aficion correspondia a la suya, y ella, la buena señora, se la tenia

tan grande, que aquella misma noche le embió a decir lo que pasaba, y que si quería que fuese suya, luego al punto viniese a sacarla de casa de su padre, antes que forçada a dar la mano a otro, hiciese su amor otro mayor desafino (si podía hacerle mayor que de determinacion tan errada). Pero quien será tan sabio, y libre, que se atreva a culpar a un alma amante? O pruebe con amor a defender la suya de semejantes yerros? El amante, que lo era por todo estremo, mirando tan de cerca su desdicha, acudio al puesto que solia otras vezes hallar las grimas, halló suspiros, halló animo, halló aficion determinada a qualquiera suceso: y así importunado de la dama, halló con él, y la puso en un Monasterio, de adonde era Prelada una su tía, y allí estuvo encerrada nueve dias, sin que nadie supiese della. Vino el dia, entró el aya a despertarla, no la halló en su cama; buscóla en la cámara de su madre, pareciendole, que una siesta que auia aquel dia, la auia desvelado mas que otros, para aderezarse y cōponerse: pero como rāpoco allá la halló, se boluio a un camarín, y allí la defendió una ventana que halló abierta, y daua vista a un jardín, de cuya reja halló colgada una fanana torcida, que auia dado passo seguro a tanto atreuimiento, y abaxo en el suelo una abarca (este calçado traen) de la que auia huido: quedó espantada, porque leyó en tales señas la fuga de la que no hallaua. Dio cuenta a su madre luego, que sobrecalzada desta nueua, a prisa dexó la cama, y haciendo diligencia en todo su palacio, sintio tanto el no hallar la hija, que con un rezo accidenre rindio el alma. Por algunas criadas que danan voces con la muertre, supo Fucarandono los tristes dos sucesos; y aunque sintio mucho el segundo, perdía el juicio con el primero: porque la muertre de la honra se anticipa en mucho a la del gusto. Embió aniso a sus parientes que espantados de la novedad, se juntaron con prisa todos. Diferentemente se ventilara sobre el suceso infeliz de su deshonor, y al fin se determinaron a que se soldase con rigor lo que auia rompido la piedad y blandura. Lo primero se resoluieron en dar muerte a todas las criadas de casa, pareciendoles, que muchas serian complices de

aquel secreto. Mataron eiéro que auia, haciendo quartos a las mas principales, y mas favorecidas de su ama: barbara crueldad, y cruel injusticia. Varios juizios auia del canino que lleuaria la fugitiua: imaginaron en algunas casas de señores, aunque antes de hacer ninguna diligencia, les parecia la mejor auisar al Rey de lo sucedido, para que con su auidoria se hiziese mas apretado escrutinio. Señalaron al Rey, dandole larga cuenta de todas las cosas en que renian sospecha; aunque el no quiso que por fuerza se mirasen, tanto por no afrentar a sus dueños, culpandolos en tal deliro, que eran los señores principales del Rey, quanto por temer alguna gran rebuelta entre los parientes de ambas partes. Con dulces palabras entretenia la furia, y prisa de Fucarandono, y de los suyos, prometiendoles mas a tiempo hacer la diligencia mas apretadamente, y con menos nora, y mandecaros mal de cana un agraviado, que son muy largas las horas en el reloj de la vengança. Impaciente Fucarandono se boluio a su casa acompañado de los suyos, que unos formando agravios del Rey, por no seguir su apresurada determinacion: y otros ponderando la vengança, se determinaron a hacerla por sus personas, remitiendo a sus manos las diligencias que en este caso importasen a su honra. Animados de algunos, que afirmaban que era de flosos y de viles remitir a la justicia la satisfacion que puede romper el agraviado. Intentó aquella noche sus parientes, y diciendoles a los que no lo sabian, su agrauio, la floxedad del Rey, y su determinacion, fue de toda apronada, y sin aguardar mas orden, dieron sobre las casas en que imaginauan que podia estar su hija: Hallaronlas apercebidas, porque como se auia entendido la sospecha, no dormian en su defensa los dueños: y así la rebuelta fue tal, la gente tanta, el daño tan sin remedio, que en lo que faltaua de la noche murieron de unos y otros mas de doce mil personas. Fue anisado el Rey desta desorden, y acompañado de su guarda baxó a queriarlos en personas: pero la cosa estaua de manera, que en vez de tenerle respo, boluieron contra el las armas, y las cabeças de la rebuelta le dixeran algunas libertades y des-

descomposturas por la remisión pasada: concitaron desuergoncadamente contra el la furia de la plebe, matando tantos de los suyos, que le fue forzoso retirarse a passo lleno a su palacio donde no estuuo seguro, porque en el ultimo retraimiento le buscò la muchedumbre, y le quitaron la vida con ignominia y afrentosamente, matando mas de quinze mil personas de su seruicio, en q entraron veinte y seis Portugueses, de quarenta que se hallaron en su defenfa. Que razò bastará a resistir a vn vulgo airado? Y que no acometerá la colera de vn ofendido? Pocos respetos guarda el sentimiento, y pocas cortesias la vengança. Esta de estos hombres no parò cò desordenes tan grandes, llegaron al quarto de la Reina que entonces se hallaua enferma en la cama, y alli le dieron la muerte, y a tres hijas suyas, y a mas de quipientas mugeres que estauan en su seruicio. Ni menguaua con tanta sangre la furia: pusieron fuego a la ciudad por seis ó siete partes, y de manera se encendio que en menos de dos horas se quemò la mayor parte della. Crecia el peligro, la confusión, los llantos, y el incendio, que por librarnos del nosotros los diez y siete Portugueses que escapamos de las armas, y tumultos parciales; saliendo milagrosamente con vida de tantos y tan graudes peligros, nos recogimos a la nao, y cargando los cables nos hizimos a la mar con harta prisa.

A la mañana los amotinados que seríã mas de diez mil, despues de aner saqueado la ciudad, diuididos en dos batallas se retiraron a vn montecillo que llaman Canafamas, adonde se hizieron fuertes, con intento y determinada voluntad de hazer Rey de su mano que los gouernasse, amparasse y rigiesse, porque ya entonces saltaua Fucaraudono, que le auian muerto en la batalla, ò rebuelta de vna lançada, y los mas de sus parientes tambien auian acabado, actores principales de aquel motin diabolico.

Capitulo CCI. Sabe el Principe de Bungo la muerte del Rey su padre: castiga el rebellion passado.

Stana por aquellos desgraciados dias el Principe de Bungo en su fortaleza de Olqui, siete leguas apartada de la ciudad de Fncheo, que no fue poca ventura no hallarse donde su padre, cuya muerte, y demas sucesos supo aquel mismo dia. Con notable sentimiento lleuò tan triste nueua, y apresurado de los despes de la vengança quisiera venir luego a la ciudad que así le animauan algunos priuados suyos, amigos de inquietudes y nouedades; pero disuadiòle de aquel proposito Fingindono su ayo, culpando la prisa de la jornada, sin saber el termino y estado de la passada rebuelta, arguyendo de la desuerguença cometida, que no les faltaria entonces a los malhechores para matar al hijo, que estaua solo y desamparado, pues auian tenido tanta parte para matar al padre, cercado de guardas y soldados. Aconsejaua que alli el Principe juntasse los mas vassallos que fuesse posible, y que entonces vendria bien el ir a castigar los rebeldes, pues quando se resistiesen se hallaria con que sugetarlos, y ofenderlos. Al Principe parecio aquel el mas discreto consejo, proueyosse de lo necessario para juntar la gente, y luego mandò que se tocasse el caracol de su Real Palacio a Carajapon; tocaron los suyos los que con el estauan, señal con que toda la tierra en vn instante se puso en armas.

Para entender este modo de tocar al arma con caracoles, se ha de saber, que es costumbre regebida, y ley obseruada desde los principios de aquel Reino del Japon, que todos los moradores de los lugares y poblaciones así graudes como pequenos, pobres, ò ricos, están obligados a tener en su casa vn caracol grande, el qual no pñede tocar ninguna persona, pena de graues penas, sino en quatro acontecimientos y ocasiones, que son, alborotos, ò pñdencias ciuiles, fuego, ladrones, ò traicion. Y para que se entienda la desgracia destas que hã sucedido, se diferencia en cada vna el tocar

Dd 3 del



del caracol, teniendo su modo de tocar-se diferente, con que fácilmente se entienda. Para alborotos ó riñas populares se toca una vez sola: para fuego, y incendios dos veces: quando ay ladrones, ó cofaríos tres: y quando lucede alguna traición, se toca quatro. Y en tocando el caracol de la casa necesitada de ayuda, están obligados a tocar todos los suyos, los quelo oyessen, pena de muerte, y de la manera que el primero toca tocan todos para que se sepa lo que es, y adonde, sin confusión alguna: y porque la señal que se haze a la traición no es tan ordinaria, ni lucede tantas vezes como effortras quando la ay (y lo mismo en todos los casos) sin detenerse se juntan todos armados adonde se hizo la señal primera, y desta manera se auisantan a tiempo unas poblaciones a otras, que en muy poco espacio se junta la gente de toda la comarca. Hecha pues esta señal desde la fortaleza de Osquy, el Principe, mientras se juntaba la gente, se retiró a vn Conuento de Religiosos q̄ estava en vn bosque poco distante de la fortaleza; allí estuvo retirado tres dias haciendo grâdes sentimientos por la muerte de sus padres y hermanos, y al quarto dia se mostró en publico a la mucha gente que ya se auia juntado. Empeçôse a tratar de la seguridad del Reino, y lo primero se publicaron por traidores los amotinados, confiscaronse los Estados y haciendas y derribaronse las casas, y todo esto con pregones temerosos y trueses. A los siete dias del suceso, ya era la gente tanta, que no se les podia dar mantenimiento a causa de que en la tierra se sentia alguna falta de prouisiones: por esto, como por dar sobre los diez mil amotinados antes que se aparrasen y diuidiesen, partió el Principe del lugar y fortaleza de Osquy, encaminado a la ciudad con vn exercito de ciegos y treinta mil hombres, los diez y siete mil caballos, y vnos y otros bien armados y luzidos. Llegó a la ciudad de Fucheo; y fue amablemente recibido, si bien con muestras de tristeza y sentimiento por las muertes passadas. No fue a las casas Reales, antes se quiso aposentar en el templo adonde su padre yazia, y le celebró las obsequias con notable aparato, gasto y grandeza, que a su vñanza duraron las dos noches siguientes, con grande numero de luzes, fuegos y luminarias. Este oficio suplebrg

tuno por fin, el enseñar al Principe las vestiduras que tenia su padre quando le quitaron la vida, llenas de su misma sangre, sobre las quales hizo juramento de no perdouar a ninguno de los culpados en tamaña traición y alcuofia, aunque mil vezes por guardar las vidas de su justa colera se hiziesen Bonços ó Sacerdotes, y aunque fuesse necessario para matarlos quemar todos los templos y casas de religion adonde se amparasen y defendiesen. Al quarto dia fue jurado por Rey con poco fausto y ceremonias, por amor del luto y tristeza, y luego partió de la ciudad en busca de los culpados ciento y sesenta mil hombres, cada dia se le llegaba gente, puso se sobre Cana: fama, monteuelo donde se auian amparado y trincheado se medianamente. El exercito Real cercó aquel pueblo por todas partes para que no pudiesen irse, ni sustentarse: así ellouieron cercados nueue dias, y viendo que no tenian, ni esperanza de socorro, ni mantenimientos, tuuieron por mas acertado morir peleando como esforçados, que no cercados como cobardes a manos de la necesidad misma. Con esta honrada resolución vna noche oscura y lloiosa, baxaron por quatro partes de la cumbre del monteuelo adonde se auia hecho fuertes, y dando en el exercito Real que ya auisado de las postas los aguardaua, se traou vna tan rezia y prolija batalla que doró hasta las dos de la tarde del siguiente dia, entonces se declaró por del Rey la victoria con muerte de todos los diez mil amotinados sin querer salvarse ninguno, aunque pudietan muchos; la determinacion a la muerte quita el miedo. Quisiera el Rey coger a las manos algunos viuos, y por esto sintio grandemente verlos a todos muertos. Regocijose segunda vez a la ciudad, acudiendo a la cura de los heridos, que se dezia que auian pasado de treinta mil, de que despues murieron muchos. No ay vida sin muerte, gusto sin pena, alegría sin llanto, victoria sin dolor, ni contento humano que no acabe, ó empiece en desventura, por que el dia de los bienes es vispera de los males, en la fragilidad de nuestra vida,

*Capitulo CCII. Passanse los
Portugueses de la ciudad
de Fucheo al puerto de Hy-
mangoo: dizen se los suce-
sos que en el tuvieron.*

A Solada dexò la ciudad de Fucheo esta rebuelra tan costosa para todos, la comarca destruida, los mercaderes huyeron, y el Rey estaua dererminado a desamparar la y mudar su Corte, y asì generalmente pararon los tratos y contracciones. Los pocos Portugueses que auiamos quedado, y que passadas tantas inquietudes boluimos a romar el puerro desconfiado de poder alli viuir seguros, ni hallar quien comprasse nuestros empleos, nos passamos al puerto de Hyamangoo, no uenra leguas de Fucheo, en la baia de Cànguexumaa; alli estuuiamos dos meses y medio sin poder hazer contraro, porque toda aquella tierra estaua ran llena de mercaderias de la China, que se perdian en las venras mas de las dos partes del costo. Estrañamente cargaron por aquel Pais mercaderes Chinas, no auia playa, puerto, ni ensenada en roda la Isla del Iapò en que no estuuiesen furtos rreinta y quarenta juncos, y en algunas partes mas de cienro, ranros por cierto se hallaron en Minaroo, Tanoraa, Frunguaa, Facaraa, Angunco, Vbra y Cànguexumaa, demanera que en aquel año fueron de la China al Iapon mas de dos mil embarcaciones de contraro, y asì la hacienda era tanta, y ran barata, que vn pico de seda que en aquel tiempo se còpraua en la China por cien taelles, se vèdia en el Iapon por veinte y cinco, veinte y ocho, treinta quando mas caro, y esto era en todas las mercaderias. Quedamos del rodo perdidos, sin saber que haríamos de nosotros. Desta confusion nos sacò la mano poderosa del Alrissimo, que con sus oculros inizios dispone las cosas suauemente por caminos ignorados del todo a los mas levantados discursos humanos, y esto por la causa que su diuina Magestad se sirne: porque quien será su consejero? O presumirá al cançar sus maranillas? Vino pues con la Luna llena de aquel Diziembre vna tan grande tempestad de vientos, borras-

cas y lluiuas, que de todo aquel numero de embarcaciones estrangeras, vinguina quedò que no diessè a la costa, cesuerte que destruyò aquel rezio temporal, segun despues se afirmaua, mil y noueciètos y serèta y dos juncos de todos aquellos puerros, en que entraron veinte y seis de Portugueses, de que murieron quinierras personas, y mil Christianas de otras naciones diferentes. Perdiéronse ochocientos mil ducados de empleo de la China, diez cueros de oro, y cièto y serenta mil personas en las embarcaciones Chinas: quedaron libres (cierto milagrosamente) deste miserable naufragio diez, ò doze embarcaciones cò la en que yo venia, cuyas haciendas se vendian despues como querian sus dueños. Hizi-mos pues nuestro empleo, y quissimos hazernos a la vela el dia de los Reyes de aquel año de mil y quiniètos y cincuenta y vno, por vna parte còtontos de vernos ricos, y por otra rrisitissimos por auer costado nuestra ganancia tantas vidas, asì de naturales como de estrãgeros. Estando ya leuados los cables, y dado al rrinquere para partirnos, sin pensar se quebrò la antena de la vela grande, y cayèdo la verga se hizo quatro pedaços en los alcátrates de la nao, con que nos fue forçoso boluera furgir de nueuo. Embiamos vn batel a tierra para buscar vna antena, y oficiales que la adarecassèn, y porque mejor, y mas a priessia se negociasse, embiamos vn buen presente al Capitan del Iugar para que mandasse nos acudiesen con lo necessario; grandes son los efectos de las dadiuas. Aquella misma tarde quedò la nao adereçada del todo, y para hazernos a la vela boluimos segunda vez a leuar la amarra, y se noa quebrò con perdida del ancora. No nos quedaua mas que otra, y por esto fue forçoso hazer diligencia para sacarla: procuramos en tierra vnos nadadores, que por diez ducados que les dimos, entrando por el agua veinte y seis braças de hondo, allà dentro ataron el ancora con vn carabre, con que con vn cabellrãne la guindamos arriba, no con pequeño trabajo. En aquel se gastò la mayor parte de la noche, y a la mañana nos pusimos de antena en alto para partirnos, y estando la nao ya del todo leuada, con el trinquete mareado, y la vela mayor desaherida, nos calmd el viento subirammente, y la cortiente del agua, que era

grande y furiosa nos arojò junto de vn morro, adonde sin valer diligencias, ni trabajos, nos vimos perdidos del todo, frustrados los remedios humanos; medicinas tan caducas, que no tardan en frustrarse, y en engañar a quien confia en ellos: acudimos a los diuinos pidiendo a voces ala Reina de las misericordias nos impetrasse la de su precioso Hijo, por cuya intercession sagrada, es sin duda que escapamos de aquel peligro fatal. Estando libres algun tanto del, aunque medrosos todavia de mayor, vimos bajar de encima del morro con gran priessia dos hombres acauallo, que haziendonos de señas con vna toalla, y a grandes voces, para que los atendiessemos, nos dezian, que los recibiessemos en la nao: tal nouedad como esta criò el deseo de saber lo que fuesse. Diose orden que passasse a tierra vna mancha bien esquipada, y preuenida. Auiafeme ido a mi aquella noche con otros tres, vn esclauo, y pensando yo que los de las señas me podrian traer algun auiso de adonde estaua, pedi al Capitan que me embarcasse a mi para reconocerlos en la mancha. Fui en ella con otros dos compañeros, y llegando a la playa adonde ya nos esperauan los dos de a cauallo, y vno dellos, que parecia el mas autorizado, me dixo: Que porque el tiempo, y su priessia no sufria mucha dilacion para detenernos, a causa de temerse de mucha gente que venia en su busca, no muchos pasos de sus espaldas, me pedia por la bondad de mi Dios, que sin reparar en ningunas dudas ni tassar inconuenientes le recogiesse con priessia en el batel, ò mancha. Dexaronme mas confuso estas palabras, y mucho mas quando reparando en el que las dezia, me acordè que le auia visto otras vezes en aquel lugar de Hiamangoo, en compania de algunos mercaderes. Esto me obligò a recibirle a el, y al que le acompañaua. Entraron los dos en la mancha, y apenas lo estuuieron, quando se mostraron veinte y tres de a cauallo, que a todo correr y priessia venian en su seguimiento. Llegados todos a la playa adonde yo estaua, me dixeran a voces, que les bolniese aquel traidor, pena de que me matarìa. Yo con algun rezelo me hize ala mar vn buen tiro de ballesta, y desde alli les preguntè lo que querian, y ellos me respondieron: Si lleuares esse Japon (señalando

con la mancha) que primero me auia hablado, y yo auia visto, aunque no conocia quien fuesse) està cierto, que mil cabeças de otros tales como tu ha de costar el saltar aora la saya. Yo a esto no les respondi nada, sino viniendome con la mancha a bordo, llenè a los dos lapones a la nao. Fueron en ella bien recibidos del Capitan, y prouidos de los Portugueses de todo lo necessario para tan largo viaje. De los sucessos destos dos lapones tratare adelante, para que se vean los medios que elige el Señor poderoso, tan agenos de nuestro flaco discurso para ser alabada su Magestad bendita, y engrandecida su Religion. y Fè Catolica: veremoslo por el suceso de vno destos dos lapones, cuyo nombre era Angiroo.

Capitulo CCIII. Embia el Rey de Achen vna grueffa armada sobre Malaca: dizefelo que hizo en esta ocasion el Padre Maestro Fràncisco Xavier Religioso de la Compania de Iesus, y Nuncio Apostolico por el Papa Paulo III. en la India.

DE Artimos de aquel puerto de Hiamangoo, que es en la entrada de Canguexmaa, y en catorze dias llegamos a Chinchao, vno de los nobles y ricos puertos de la China. Sobre la entrada del rio estaua vn famoso cosario llamado Chepochea, en vna muy luzida armada de quatrocientas velas grueffas, y sesenta bancones de remo; flota en que auia sesenta mil hombres, y tantos de pelea, que solos veinete mil eran de chusma, y mareage: gente toda que la sustentaua y pagaua del intereres que ganaua en las presas que en la mar hazia de ordinario. Por todas partes tenia tomada la boca del rio, desuertes que no se podia huir cosa que entrasse en el. El temor y peligro de caer en sus manos nos hizo correr adelante hasta Lamanalli, fletamos mantenimientos, que nos duraron hasta llegar a Malaca. Hallamos

mos en aquella ciudad al Padre Maestro Francisco Xavier, Retor vniuersal de la Compañia de Iesus en aquellas partes de la India, que auia pocos dias q̄ auia llegado a aquella ciudad de la de Maluco; era tenido por hombre santo de todo el pueblo, por las grandes maravillas y milagros que por su intercessiõ obraba la mano poderosa del Altisimo luego rono nuevas aquel Padre de nuestra llegada, y de como traíamos al Japon Angirõ: fuesse a ver con Jorge Alvarez y conmigo, en casa de vn Cosme Rodriguez adonde teníamos posada, y grande parte del dia gastamos con aquel varon Apostolico, discutiendo en diferentes materias, dandole cuenta de lo que en nuestro tan largo viaje auíamos visto; vltimamente le diximos, sin saber que el lo sabia, porque nunca se auia dado por entendido, que traíamos dos Japones en nuestra compañía, el vno de ellos que parecia hombre de cuenta, era muy discreto y docto en estremo en las leyes y señas del Japon; mostrò gusto de verle, y nosotros despedidos se le lleuamos al hospital, casa de aposento ordinario de aquel bendito Padre: recibiole gustosamente, y lleuole consigo a la India, para donde entonces estaua de camino: llegó a la ciudad de Goa, y alli le hizo Christiano, llamandole en el bautismo, Paulo de Santa Fè, mudando el primero nombre de Angirõ; presto supo leer y escriuir nuestras letras, que era de ingenio agudo: enseñole el Padre la doctrina Christiana, y instruido bastante en las cosas de nuestra Religion, aguardaron ambos la mociõ del primero Abtil, por tener determinado el Padre Maestro Xavier de ir a predicar al Japon, y lleuara Paulo por interpetre, como le lleuò a el, y al otro su compañero, que juntamente se boluio Christiano con nombre de Iuan. Estos dos Japones le fueron muy importantes al Padre Francisco, y aprouecharon en aquel Pais: grandemente al seruicio de Dios, por cuya causa el Paulo tiempo adelante fue desterrado de aquellos infieles a la China, y alli le mataron vnõs ladrones, de la manera que escriuiremos adelante. Partio el santo Padre Francisco Xavier de Malaca a la India a tratar con el Governador la jornada que tenia determinada del Japon; y Simon de Melo, Capitan entõces de

aquella fortaleza, escriuió mucho de lo que auia aquel Padre trabajado en Maluco para aumentar la Fè, y conuertiir a ella aquellos barbaros, obrando nuestro Señor por su intercessiõ en aquella empresa innumerables maravillas y milagros, con que etecia la fama de su santissima vida. Famosa fue por cierto la profecia que dixo predicado en la Catedral de Malaca, acerca del milagro q̄ vulgarmente llamã de los Achenes en aquellos Reinos: digno es de q̄ se sepa. Hallòse en el sermon el mismo Capitan Simon de Melo, y el lo escriuió al Governador de la India don Iuan de Castro: que para q̄ se entienda cumplidamente, y se sepa la santidad deste bendito Padre, dirè el suceso de todo, que passò asì.

Vn Miercoles nueue de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y siete a las dos horas de la noche, llegó al puerto donde estauan surtas nuestras naos, vna gruesa armada del Rey de Achen de sesenta lancharas, fustas, y galeotas en que venian cinco mil soldados sin la chusma y mareage: tomò tierra alguna parte de la gente, y aprouechandole de la escuridad de la noche acometieron a la ciudad de Malaca con intencion de señorear la trinchera con grande canidad de escalas que para este efeto traian: auisaron las centinelas deste rebato, y asì quedó frustrado el intento del enemigo, sin conseguir efec̄to de importaciã. La gente que quedó en la armada, diò aquel mismo tiempo en la Isla adonde estauan las naos Portuguesas, y puso fuego a seis, ò siete nauios que estauan en el puerto, y a vna nao Real, que auia solos cinco dias que auia llegado alli de Vanda, cargada de uenezmoscadas, y maça. La rebuelta y confusion en mar y tierra era muy terrible, la priessa grande, y tardos los socorros, porque como el enemigo vino de repente, la noche era escura llena de grandes llouias y vientos, las señas del rebato indiferentes, no sabian determinarfe los nuestros. Despues dela rebuelta de la mar, llegó a la Isla tres balones que embió Simon de Melo desde el puerto, para informarse del suceso, que boluieron certificado que eran Achena. Venia la mañana a toda priessa, y cõ el dia se dio vista de nuestra fortaleza a vna gran cauidad de velas de remo, enuanderadas con diferẽtes sedas y colores. Mandò el Capitan que

desde

desde la fortaleza les cañoneasen con vuas picças gruesas para espantarlos, y diuidirlos, y ellos así como estauan a media luna, se fueron retirando al promontorio de la isla de Vpe, que distaria de allí vn quarto de legua, allí esperaron sobre remo hasta la tarde con grandes algazaras y fiestas, como si huicieran ganado alguna gran victoria. Por su desdicha andaua pescando en aquel parage vn parao nuestro, en que andauan siete pescadores de los naturales de la tierra, y en ella con mugeres y hijos huicieron los enemigos a las manos, porque apretado y acosado el parao de los balones, no pudo huir, ni tenia con que defenderse. Lleuaron a los tristes pescadores a la armada, y a todos siete les cortaron las narizes y las orejas, y a algunos les jarretaron los artejos de pies y manos, y escribiendo vna carta con su misma sangre para el Capitan de Malaca, se la entregaron a los desdichados, que puestos otra vez en su misma embarcacion, los embiaron ala ciudad por desprecio de los nuestros; y la carta que traian dezia así.

Biyayaa Soora hijo de Setibiyayaa, Pracamaa de raja, que en bujetas de oro puro, para su honra trae guardada la risa del gran Soldad Alatadin, candelero con pebetes de olor suau de la santa casa de Meca, Rey de Achen, y de la tierra de ambos mares, te hago saber, para que lo efectuas a tu Rey, que en este mar fuyo en que aora esto y descansando, poniendo temor y espanto a esta fortaleza, con mi feroz bramido, he de estar pescando contra su gusto el tiempo que fuere el mio; y por testigo desto que prometo, romo a la tierra, y a las gentes q la habitan, con todos los elementos hasta el cielo de la Luna, a los quales todos certifico con palabras de mi boca, que tu Rey queda vencido, y sin valor, ni estimacion alguna, y sus vanderas quedan derribadas, arrastrando por el suelo, sin poder jamas arbolarse sin licencia de quien ganó esta victoria, por la qual pnesta fu cabeza debaxo del pie de mi Rey, queda el tuyo desde oy por su esclauo, como señor que todo lo sugeta, y rinde. Y para hazer que tu mismo confesses esta verdad, desde aqui adonde esto te reto, emplazo, y desafío, si acaso por su parte quisieres contradecirlo. Esta era la carta que venia firmada de

los Capitanes de la flota; como cosa que con acuerdo de todos se auia hecho. Llegaron los tristes embaxadores, y lleuaronlos así ensangrentados y dolorosos como estauan a la fortaleza, adonde dieron al Capitan la carta: leyóse publicamente a los soldados, pagando con sigas, y dichos gracifios, agudos y correanos, el atreuimiento y deliberacion del enemigo. En aqueste tiempo llegó el Padre Francisco Xavier, que venia de dezir Missa de la Ermita de Nuestra Señora del Otero, como de ordinario acostumbraua, y el Capitan le dixo riendose, y dandole la carta, como quien no hazia cuenta della, que que consejo le daria en aquel desafío; que a el le parecia el mas acertado remitir el despacho de aquella peticion a Tribunal mayor, conio lo hazia el juez inferior y pedanco, que en los casos criminales apelaua por patte de la misma justicia. El Padre le respondió, víra la carta, q su parecer era, ya q en aquel particular le le pedia, que no passasse aquel tan en risa, sino que si fuese posible, se apercibiesse alguna armada, que a mas no poder, fuesse ladrando a las espaldas a los enemigos, porque no pensassen que estauamos tan mal apercebidos, que no les podiamos dar alguna pesadumbre, si boluiesse otra vez a que; etnosladar. Muy bien le parecia a Simon de Melo esta animosa determinacion: pero dudaua el acometerla, viendose tan solamente con quatro pedaços de fuslas, gassadas y podridas, y casi del todo desarmadas, y que para solo adreçarlas era menester mas tiempo que pedia la priesa del enemigo, Replicaue el Padre Francisco Xavier, que sino reparara en mas que en el apercibo de las embarcaciones, que desde luego queria que esso corriess por su cuenta; y yo las adreçaré (dezia seruenoso en el amor de Dios) por defender la honra de mi Jesus, y de mi Rey, y si fuere menester, iré yo mismo a pelear con los infieles en compaña de estos siervos de Dios hermanos mios. Aniasé a esta nonedad juntado la mas de la nobleza, que oyendo la determinaciõ del varon santo, se ofrecierõ a la jornada con mucho gusto. Publicose la ida por toda la ciudad, y todos se apercebían y animaban, de manera q se echó biéde ver que auia fuerza sobrenatural, que los incitaua y danaliento. Contento el Capitan de ver el ánimo y brio de la

ta gente se fue con el Padre Maestro Fráncisco a la marina a ver los vasos que estauan varados, halló siete fustas y vn catur pequeño, pero notablemente desmantelados. Mandó llamar a Duarte Barreto, Prouedor de las armadas, y le dixo que con toda prisa diese lo necesario para el adereço de las siete embarcaciones: pero no se halló en las atarazanas ni vn clauo, brin, estopa, lino, ni otra cosa: tan apercebidos estauan como aqueſto. Trif, te quedó el Capitan con esta nueua; y harto desanimados los demas que le seguian. El Padre Maestro Francisco ponió de los ojos en el cielo, y mouiendo a deuocion los circunſtautes dixo: Hermanos y señores míos, no os entristezca el poco remedio nuestro, que yo os afirmo que le tendremos del cielo; Dios nuestro Señor es con nosotros, y de su parte os requiero, que ninguno se niegue para esta jornada que traçamos, porque Dios manda q se haga, y no ha de ser parte para perderla la necesidad en que nos vemos; el poder del Señor no es abreuia-do; vaya adeláte el santo proposito, que el cielo embiará su ayuda. Dixo, y boluiendose a los que le escuchauan, vio siete dellos que erá Capitanes y señores de naos propias, hombres hórados y ricos, y llamado a cada vno le dezia abraçale, y acariciádole muchas vezes: Hermano mio, cumple ala honra de Dios, que vos como siervo ſuyo toméis por vuestra cuenta el siete y esquipacion de aquella fusta (y señalauale vna de las siete que estauan varadas en tierra) con la mayor breuedad que se pueda; y yo os prometo de su parte, por premio, ciento por cada vno que en su seruicio gallaredes. Y con esta blandura fue repartiendo las fustas, y ellos las recibian con tanto gusto, que bien se echaua de ver que era obra de Dios aquella. Con vna embidia santa trabajauan vnós y otros en el reparo, y concierto de los vasos, trayendo competencias sobre quien auia de adereçar su fusta mejor, y mas apriesa, y tanta se dió todos, que lo que parecia imposible acabarse en vn mes, aunque estuuiér los materiales a la mano, no estándolo, se acabó dentro de cinco dias; porque en cada fusta trabajauá mas de cié personas. Mientras estas se apercebían, nombró Simó de Melo por General que fuese a la jornada a don Francisco Deza su cuñado, y el Padre Francisco se determinó a acompañarle,

Supieronlo los hermanos de la Misericordia, y juntando a todos los hombres caſados que auia en la fortaleza Portuñeses, lleuando consigo a don Francisco, se fueron juntos al Padre, y le hizieron de parte de Dios requerimicaro, q no desamparase aquella fortaleza: porq si el se iba della auia de dexar todos. Y despnes de vétiladose mucho a qual caridad era mas forçoso acudir, ò a los soldados de la armada, ò a los del presidio: persuadido a lo vltimo, se quedó en Malaca, y resuelto a quedarse, de que se holgaron grandemente todos, hizo a los que auian de ir a ver al enemigo, vna plastica espiritual, animandolos, quando fuese menester a perder las vidas por tá buen Dios, que auia ofrecido la ſuya por nuestro remedio, muriendo tan afrentosa y penosa muerte. Santísimas cosas dixo a aqueſte proposito, y fueron de tanto efecto para los soldados de la armada, que todos con animo Christiano protestaron perder las vidas en la defenſa de la santa Fè Catolica, de su Rey, y de su patria; cosas porque está obligado a morir vn hombre noble.

Capitulo CCIV. Proſigue las preuenciones de la armada Christiana cōtra los Achenes: llegã dos fustas a Malaca antes que salga la flota de la barra en busca del enemigo.

 N ocho dias se aprestó nuestra armada que era de siete fustas, y vn catur pequeño, con ciento y ochenta soldados veteranos, y por Capitanes, y General a don Francisco Deza, don Jorge Deza su hermano, Diego Pereira, Alfonso Gentil, Melchor de Sequera, Iuan Suarez, Gines Varreto, y Capitan del catur Andres Tofcano, juez de huerfanos de Malaca; todos quedaron embarcados aquella noche, y quando el dia siguiente el Capitán mayor don Francisco hizo para çatpar la vltima señal de leua, deshiriédo la vela de su fusta Capitana, con grandes saluas, fiestas, y regozijos, çoçobró la fusta Capitana, y se fue apique sin saluarſe della mas que

que la gente sola, y esta con notable trabajo. Dexò este suceso al pueblo muy confuso y triste, y a los de la armada mas desanimados y temerosos. Varios discursos y pronosticos se levantaron sobre el caso, la plebe inclinada siempre a lo peor, no juzgaba bien de lo sucedido. Culpaban grandemente al Capitan Melo, y al Padre Xauier, motores principales de la jornada, diciendo en desprecio del vno, y contra la opinion del otro, bastantes locuras y necesidades. Los menos cuerdos dezian, que auia sido la jura de la armada, indultis y traça del demonio, ofensa graue de Dios, que queria perder las vidas de los soldados, y que con aquel auiso les advertia el cielo del suceso que auian de tener, sino dexauan lo propuesto. Los mas discretos y praticos, bien que del todo no les satisfizian aquellos discursos, haziendole de la grande desigualdad de las armadas, enemiga y Christiana, aquella de sesenta velas, y esta de siete, vna de cinco mil soldados, y otra de ciento y ochenta, hallauan en tan poca correspondion muy patente el peligro, y el daño muy a los ojos; aprouauan la contradicion y resistencia que para partir hacia la muchedumbre, levantando entre vnos y otros tal alboroto y vozzeria, que ni los Capitanes bastauan a persuadirlos, ni la Iusticia a quietarlos. Estaua en aqueste tiempo el Padre Francisco en la Ermita de Nuestra Señora del Oreto; estacion muy ordinaria de su vida. A los Capitanes Melo y Deza que andaban corridos y temerosos (pero quien no lo estará de vn vulgo mal intencionado y rebelto?) pareciendoles que el Padre Xauier solo podia quietar aquel tumulto, le embiaron a llamar a la Ermita adonde estava diziendo Missa; hallòle el mensagero con el Sacrisimo Sacramento en las manos que estava para consumirle. Quedò como le vio tan dignamente ocupado, turbado sin saber si llegarla; porque la priesa con que le embiaban, pedia toda diligencia; pero al fin aguardò a que comulgasse, y luego se llegó a el, y al tiempo que puesto de rodillas le quiso dar el recaudo, el Padre le hizo señas cò la mano para que no le hablasse, y assi el hombre se apartò y le dexò acabar la Missa, que lo hizo sin turbacion alguna. Acabose el santo Sacrificio, y boluiose a la sacristia, y antes que el soldado le hablasse palabra, le

dixo, que se boluiesse y dicesse al Capitan de Malaca que luego iba, y que no se cògo xasse, porque en las mayores necesidades embiaua el remedio Dios. Quien dirà que no tuuo reuelaciò deste suceso? Fuesse a la sacristia, y desnudandose salio a dar gracias a la Iglesia con aquella misma quietud de animo, puso de rodillas delante de la imagen de la Reina de los Angeles, y alli le vieron llorar ternissimamente, y le oyeron que dezia: O Iesu Christo, amores de mi alma, pon Señor mio en mi tus ojos de misericordia: Vos Virgen gloriosa, suplicadse lo conmigo, y ponlos luego en tus diuinas llagas, y en ellas mismas veràs la obligacion en q por nosotros quisio tu Magestad ponerse; y siendo assi, Dios y Señor mio, que cosa puedo yo pedir a tu clemencia para remedio de mi afliccion y de la de mis hermanos que tu no me la concedas, como obligado, y como padre de misericordias, y Señor de todo lo criado. Con esto baxò a la fortaleza adonde hallò la rebuelta y tristeza como de antes. Saliole a recibir el Capitan Melo bien còfuso, haziendole cargo del grande que aquella gente le imponia por su causa: a quien el Padre respondio alegre, aunque feue-ro: que mayor era para su nobleza y valentia el perder el animo por tan pequeña causa: tengamos fè (dezia el santo) firme y fuerte en la omnipotencia del Señor poderoso, que el tendrá cuidado de remediar nuestras faltras, y consolarnos en nuestras cuitas. Estauan los Capitanes y soldados ocupados en desaliar la fusta para saluar la artilleria y armas, y el santo Padre los fue abraçando a todos, animandolos en el proposito primero, diziendoles muchos exemplos de las diuinas y humanas letras. Ponderauan ellos la perdida de la fusta, que por ser la mejor de las siete iba por Capitana de la flota, persuadiendose mucho a que fin ella era temeridad acometer el hecho: tãbien ania quien aquello contrariava alegando que solo el vaso faltaua, pues la gente y municiones se repartia en todas feis, con que quedauan mas fuertes y prouedias crecian los pareceres, con q la cosa vino a la diuision y confusion. Asintose que sobre la vltima resoluciò se echassen suertes, no contradiziendolo Simon de Melo, pareciendole que de vna, ò de otra quedana disculpado cò los murmuradores. Empeçose la junta, firuendo de Se-
cretas

cretario Baltasar Ribero, escrivano de aquella contratacion: votaron los ministros de justicia los primeros, los ministros del Rey, y los que se ania de quedar en Malaca, teniendo todos estos por locura el proseguir la empresa, y así votaron en contrario: pero los soldados que estaban alistados para ella, alteraron de nuevo aquel conclave, diciendo, que se ania de hazer la jornada, y ellos sin duda auian de cumplir lo prometido, haziendo punto de honra de que los demás votasen sobre el peligro de sus vidas: ratificaronse de nuevo los juramentos con nuevas fuerzas y firmezas. Grandemente quedó alegre el siervo de Dios de ver bueltos tantos coraçones, que ya auian desfilido de la empresa, engrandecio su animo, y con dulces palabras les establecio en la confianza, que era justo que tuuiesen en Dios, cuya causa defendian, y dixoles, que estuuiesen muy ciertos, que por aquella fusta perdida muy presto auian de entrar dos por aquella barra, sin que en aquello huuiese duda. Algunos que conocian su santidad, tuuieron por cierta la promesa, si bien otros menos discursiuos tenian aquellas palabras por còsuelo de la perdida de la fusta. El Capitan mayor lleuò consigo a comer a los Capitanes y soldados, el santo Padre se fue a curar los pobres al hospital; exercicio ordinario suyo: los soldados se alojaron vnos y otros mal animados, conformes y contentos, esperando todos, aunque con diferentes animos, la llegada de las dos fustas prometidas. Aquella misma tarde tuuieron auiso, que aia la parte del Norte se diuisauan dos velas latijas, con que se alborotò el pueblo confusamente: mandò Simon de Melo, que vn batel bien prevenido saliese a reconocerlas, que bolgio presto con nuevas que eran dos fustas Portuguesas, en que venian sesenta Portugueses, y por Capitanes de la vna Diego Suarez de Aluergerria, cuya gran priuanga, y desastrosa muerte diximos en los capitulos cietro y nouenta y vno, y ciento y nouenta y dos de aquesta historia, que succedio en Pegù en el Reinado del Xemin de Zattam, en cuyo tiempo succedio lo que aora voy contando, y no lo puse en aquel, con conuenir así a la orden y disposicion de estos discursos, y de la otra fusta de las dos que venian era Capitan Baltazar Su-

rez, hijo del Diego, venian ambos de Patanee, y determinados de passar a Pegù sin detenerse en Malaca, para donde lleuauan su derrota. Esta nueva diexon al padre Francisco con las norabuenas del pronostico, y en el mismo batel fue a ver se con Diego Suarez, para pedirle, que se detuuiesse. Llegò el Padre, y Alcalde mayor de Malaca con vna hora de noche a las dos fustas de Diego Suarez, que les recibio con grandes fiestas: diòle cuenta el padre Francisco de lo que passaua, pidiéndole con muchos encarecimientos q quisiese acompañar en aquella jornada a don Francisco Deza. Dudoso estaba Diego Suarez: porque como digo, tenia dtermination de no tocar en Malaca, por no pagar derechos del empleo que lleuaua, y por ser necessario para aquella ocasion boluer a atribar al puerto, por apercebirse de municiones para defenderse, y ofender al enemigo, y dezia que aunque esto segundo era dificultoso, se le hazia mas cuesta arriba lo primero, que era pagar los derechos de aquella poca hacienda que lleuaua, sustentento principal suyo, y de aquellos soldados que traia. Este era el punto principal de su reparo, y así dezia, que si se auia de quedar, le auia de traer el padre Francisco vna prouision del Capitan, y de los oficiales de la contratacion, para no pagar derechos de lo que lleuauan las dos embarcaciones, atento que se satisfazia bastanteuente siruiendo por los derechos que deuia con sus dos fustas en aquella ocasion al Rey nuestro señor. Así se lo prometio el padre Francisco, y así quedó concluido, que se fuesse el Suarez a juntar con las seis fustas apercebidas en el puerto: y el alegre deste buen despacho, mas de la media de aquella noche se partio a la ciudad a dar cuenta de lo que auia asentado con

Diego Suarez.



Cap.

Capitulo CCV. Viene Diego Suarez al puerto de Malaca con las dos flotas: parte la armada Católica en busca del enemigo: sucesos que tuvo hasta el rio de Parles.

 Legò el padre Francisco a la fortaleza, dio cuenta de lo que auia negociado cò Diego Suarez, y diligenciò la prouision q le auia prometido de la gracia de los derechos de su hazienda, q para obligarle mas se le fue a llevar al puerto don Francisco Dera, Capitan General de la jornada. Diego Suarez en recibiendo la gracia, se vino con el satisfecho del concierto, llegò a surgir a nuestro puerto con el diacilaro, adonde le aguardauan aquellos Capitanes y soldados, y con el se fueron a la Iglesia mayor, aora Catedral, y oyeron Missa del padre Maestro, acabada se fueron a la fortaleza; adonde se consultò de proposito lo necessario, assi para la batalla que esperaua, como para salir en busca del enemigo, que vno y otro se apercibio cumplidamente: no se pdo aprouechar la fusta que se fue apique, y assi despues de quatro dias en que se hallaron a pinto las embarcaciones, se embarcaron: el General don Francisco hizo su Capitana a la fusta de don Jorge su hermano, iuan en ella, y en las siete fustas, y el cator, docientos y reenta soldados escogidos, con que se hizo aquella armada a la vela del puerto de Malaca vn Viernes veinte y cinco de Octubre, de mil y quinientos y quarenta y siete, ya los quatro dias, andadas sesenta leguas, se hallò en Pulozambilam: alli se estunieron algunos dias sin querer passar adelante don Francisco, por no contrauenir a la orden que traia, que le mādaua no pasar adelante de aquel parage: en el no hallò quien les informasse del enemigo; por no auer topado en aquel mar vela ninguna. Diferfos pareceres hubo entre los Capitanes, que el General llamò a consejo sobre passar adelante, o dar la buelta sin hecho de mas importancia,

Quales votauan que boluiesse por fofpethar que el enemigo se auria ya retirado a sus païses, pues no parecia por aquellos mares: otros contradezia a aquellos, pareciendoles que danan con esso ocasion a que se pensasse mal de su animo. Al fin don Francisco se determinò a no apartarse de la orden que traia, y assi mandò emproar la buelta de Malaca: pero lenantò aquella conjuncion de Luna vnos vientos Nordeste, que embistiendo de repente a la armada por proa, tuuo a los vasos amarrados veinete y tres dias sin poder surgir passo adelante. Faltauan a mas andar los mantenimientos: porque como los auian sacado cassados (yerro muy grande) para treinta dias, y auia ya treinta y seis que duraua el viaje, sentiasse necesidad, y obligaua a cassarse la comida: por este fue fuerza ir a fectarse a lunzalam, o a Tanauzarim, puertos muy distantes del lugar adonde se hallauan, y que demorauan azia la costa del Reino de Pegù. Con esta determinacion acabadas aquellas calmerias, signieron la derrota: pero el temporal que corria les diuirtio de manera, que dio con ellos por la costa de Quedaa en la entrada del rio de Parles: no les pesò mucho por hazer alli su aguada, y seguir adelante su camino. Quiso Dios que alli vna noche dieron vista a vn parao de pescadores que estaua cerca de tierra: el General mandò que se buscase para informarse de adonde se podria hazer mejor aguada, traïdo el parao a bordo, y quietados sus dueños, a cada pescador de por si se les hizieron diferentes preguntas, y todos respondieron que aquella tierra estana desierta, y el Rey se auia retirado a la ciudad de Paranee, por temor de vna gruesa armada, que auia mes y medio que alli estana de asiento con cinco mil Achenes, que entones se ocupauan en levantar vn fuerte, para en el esperar las naos Portuguesas que de Vengala passassen a Malaca, determinados a no dar la vida a ningun Christiano. Con esta tan deseada dieron otras nueuas importantes a los nuestros, y de que el General quedò tan contento, que aquel dia se vistio de gala, y hizo enbanderar roda la armada: juntose consejo en la Capitana, y determinose que tres balones bien prevenidos fuesen luego el rio arriba hasta la pobla-

poblacion que dezian aquellos pescadores, que estava ocupada del enemigo, seria de alli doze leguas, para que procurasen enterarse de la verdad de todo, y con lo que hallasen a mas andar, diessen la buelta a la armada, para el acometer la batalla: y apercibido lo necesario animaua don Francisco a los soldados trayendoles a la memoria lo q al partir les auia dicho el padre Francisco, y lo mucho q se podian prometer de sus oraciones, y intercession: y para q se animasen, assi los remeros, como los soldados, mandò disparar toda la artilleria, alegro al exercito con musicas y entretenimientos, y dio sin tassa los mantenimientos y raciones, muestras exteriores que animauan, alegrauan, y diuertian. Aprestaronse pues los rees balones con remeros escogidos y exercitados, señalando a Diego Suarez por Capitan del vno, y por General de todos, el otro le dio a Baltasar Suarez su hijo, y el tercero a Iuan Aluarez de Magallanes, y a cada vno dos soldados escogidos. Partieron estos balones el rio arriba, y quiso su ventura, que a las cinco o seis leguas andadas, hallaron quatro balones del enemigo, de los quales ganaron tres los nuestros, antes que vnos ni otros se pudiesen en orden: porque al otro le valio para escaparse la fuerza de los remos; pasaronse los nuestros a ellos auida la victoria, porque eran mucho mejores que los suyos, y poniendoles fuego, alegres dieron la buelta a la armada Christiana, que los recibio con mucha salud, y mucha fiesta; solos seis Achenes escaparon vivos de los que vnian en los balones, y esto truxeron los nuestros: no fue posible que ninguno confesasse cosa de importancia, antes con vna determinacion endemoniada pedian a priessa la muerte; por fuerza se les empegò a conquistar, pringararlos, y acotaronlos tan cruelmente, que dos dellos murierò sin hablar palabra, y a los otros atados de pies y manos los echaron al rio, por: que perseveraron en el mismo secreto, solos dos no le guardaron: porque visto los desastrados fines de sus compañeros, dixeron, que confesarian a rruco de no morir, la verdad de todo. Cesò el castigo, y ellos dixeron que auia quarenta y dos dias que estava a su deuotion aquella tierra conquistada a

purà fuerça; que auian muerto hasta aquel tiempo mas de dos mil personas, y que lleuauan cautiuas otras tantas sin gran despojo de pimienta, diuersidad de drogas, y otras haciendas, de que ya auian despachado al Rey de Achem vna cantidad muy grande, y que no auian dado la buelta a su tierra con aquellas presas, por hazer alguna de importancia en las naos que passasen de Vengala a Malaca, porquetenian particular orden de su Rey para esperarlas en aquel rio, y para matar a los Christianos que truxessen: que esto les tenia derrenidos, y que pensaua estar el orro mes en aquel parage hasta que roda la mocion fuesse acabada. Dixeron que la armada enemiga se apercibia con mucha priessa para venir en nuestra busca, y que sin duda serian alli otro dia: porque quando oyeron la salud de nuestra artilleria, pensaron que auian llegado las naos que esperauan. Contento nuestro General con este auiso, dispuso con priessa lo necesario para recibir a tales huéspedes, trayendo siempre algunos balones de auiso que corrían el rio sin descansar vn punto. Otro dia que fue Domingo a las nueue de la mañana, vinieron los balones Christianos, recogiendo a la armada con mucha priessa, diziendo que auian dado vista a la armada enemiga: ya esraua la Christiana apercibida, y el Capitan General armado con vna cascaca de laminas, y raso carmesi, y clauazon dorada, y con vn montante en las manos: desde vna mancha vistaua todos los nauios, animando a los Capitanes y soldados, acordandoles con esfuerso y alegría, la obligacion del nombre Christiano, las razones del padre Francisco, la certeza que podian tener de la victoria, por ser imprecada de las lagrimas y oraciones de aquel varon Apostolico, que ocupado en encomendar a Dios nuestro Señor aquel suceso, hazia tanto en el, como sus espadas.

Dixoles las vitotias passadas, y que era iusto trabajar por conseruar la opinion del valor Portugues; famoso por tantas hazañas, y ganado con tanta sangre. Ponderò la obligacion que tienen los nobles de defender su patria, su Rey, y su religion, aduirtiendoles, que todo estava puesto en sus manos;

manos, pues tenían nombre de soldados valerosos, y eran Católicos y soldados de Iesus, que así los llamó el padre Xavier, quando para aquella empresa dexaron el puerto. Al fin don Fráncise hizo oficio de gallardo Capitan, de valeroso soldado, y de Christiano Cavallero: recogiofe la Capitana, y descubrio de al a poco la armada Achena, que con grande grita, y muchos instrumentos, venia el rio abaxo con la orden que se sigue.

Capitulo CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas, Christiana y Achena, en el rio de Parles.



Res galeotas Turquescas armaban la vanguardia de la armada enemiga, que amparauan la lanchara en que venia su General Viyaya Soora, que se intitulaua Rey de Pecdi: luego se seguian nueve hileras de velas de remo de a seis por vanda, que venia a fer cincuenta y ocho las mas dellas lancharas y fustas, que traian camellejos por proa, y algunas medias esperas, con algunos falcones en cruxia, sin muchos versos, y artilleria menuda, de que todas venian bien proucidas: la corriente del rio venia picao de la popa del enemigo, que como partio de boga arrancada, bulauan las embarcaciones por las aguas al son de muchos instrumentos, grita, y arcabuzeria. Hazia la tierra vn codo a la parte del Sur, y adonde los nuestros estauan amparados bastante-mente preuenidos: y así como la vanguardia enemiga descubrio la punta de la tierra, adelantandose las galeotas Turquescas, y la Capitana, embistieron en nuestra primera hilera, en que estaua la Capitana en medio de las fustas de Diego Suarez, y Gomez Varreto, Cavallero de la casa del Duque de Ver-gança. No hizo daño la artilleria del enemigo, por anticiparse a disparar fuera de tiempo. Tranose la batalla entre las dos vanguardias, peleando vnos y otros con notable animo. Anianse aserado las dos Capitanas, en que se peleaua bastante-mente: pero diuidiolas vn tiro de camello, que vino de la sus-

ta de Ioan Alusrea de Magallanes en tan buen punto, que echò a fondo la Capitana contraria, con muerte de mas de cien Morosacudieroula con prisia las tres galeotas Turquescas, para locor- rer los soldados que andauan trabaja- jando con las agnas, y por fauorecer a su General que no se ahogase, se em- baraçaron todas tres de tal manera, cada vna por acndir primero, que su segunda hilera, que a más andar la traia la fuerza de la corriente sin po- derse detener, vino a caer sobre ellas, y sobre aquella la tercera y vltima, ha- ziendo vn as de otras vna tan confusa mezcla, y laberinto, que ocupando to- da la anchura del rio, no se podieron rodear vn as, ni otras. Aqui empleó blen nuestra artilleria tres o quatro roziadas, sin que se perdiese tiro, y así antes que acertasen a desembolarse, se fueron nueve lancharas a pique, y las que no, quedaron muy desmante- ladas: porque los mas de nuestros ti- ros eran rocas de piedra. Con este su- ceso ordenado sin dda por la miseri- cordia de Dios, para dar animo a los nuestros, le cobraron ran grande, que arremetiendo a los enemigos toda la armada junta, quatro fustas nuestras embistieron a seis fustas, y echandolas cantidad de alcancias de polnora, y in- quietandolos continuamente la arca- buzeria en medio, en poco rato dexa- ron muertos mas de dos mil de los ene- migos. La chusma que vio su peligro, medrosa se echò toda al rio, adonde pe- recio miserablemente contrastada de la fuerza de la corriente: los soldados vinieron a hazer lo mismo, despues de guerfe defendido algun tiempo valero- samente: porque viendo el daño que leshazia nuestra artilleria, y que los fue- gos arrojados les abrasauan a ellos, y a los vasos, quisieron antes fiar su vida de las aguas, que no rendirla a nuestra vitoria: pero no la alcançaron de la muerte, que como inan cansa- dos, quemados y heridos, sin poder re- sistir la fuerza de las aguas, con faci- lidad se ahogaron todos. Los nuestros ya vitoriosos se apoderaron de las ve- las que auian quedado de la armada enemiga, que fueron quarenta y seis, sin las nueve que al principio de la ba- talla se echaron a fondo, tres tan solas se escaparon, en que se salvò el

Geuc-

General Rey de Peedir: y ann dizen, que herido de vo arcabuzazo, de que llegó a la muerte. En su armada se hallaron trecientas piezas de artilleria; la mayor parte falconetes, y versos, y las sesenta y dos dellas con las armas de Portugal, que deuieran ellos de auer tomado en otras refriegas. Hallaronse ochocientos arcabuzes, y vna gran cantidad de lanças, y dardos, alfanques, arcs Turquescos, muchas flechas, psueses, azagayas, y venablos: mucho desto guarnecido, y chapeado de oro, de que los nuestros no se apronecharon poco.

Hizo reseña de su gente el General Christiano, despues de auer dado gracias a Dios por tal victoria, y hallaronse muertos veinte y seis soldados, de los quales solos cinco sacaron Portugueses, y los demas esclauos, y marineros: Los heridos fueron ciento y cincuenta, los sesenta Portugueses, de que murieron tres, y quedaron estropeados cinco.

La fama desta gloriosa victoria corrió por aquellas comarcas, y sabida por el Rey de Parles (que de remor de aquellos enemigos, eltsua escóddido en aquellas ferranias, y malezas) juntó como pudo quinientos de los suyos, y acometiendo a la trinchea a que los Achenes le auian tomado, que era el almacén de sus presas y robos, en cuya guarda auian dexado los enfermos de la armada; mató docientos que halló en ella. Bolulo a ganar el despojo que alli tenia el contrario, liberrando mas de dos mil vassallos suyos, los mas dellos mugeres, y niños, gente pobre, que le auian cautiusado aquellos barbars. Despues desta arremetida, vino el victorioso Rey de Parles a visitar al General don Francisco, dandole el parabien de la victoria: y en satisfacion del bien que con ella auia recebido, se obligó con juramento solemne (omensege hecho a su modo) a ser vassallo del Rey nuestro señor, con tributo perpetuo de quinientos ducados cada vn año; y esto con grandes saluas, de que su mucha pobreza (que no era poca para Rey) no le dexaua alargar en aquellas parias como deseaua; y firmó este tributo, y asiento de vassallage a la Corona de Portugal el mismo Rey, y muchos de sus vassallos. Despedido don Francisco de aquella Alteza,

determinó su buelta a Malaca; y viendo que no tenia gente bastante, para que se msrealien tantas velas, truxo consigo, poniendo fuego a las otras, solas veinte y cinco, en que entraron catorze fustas, y las tres galeotas Turquescas, donde venian sesenta Turcos, que murieron en la batalla. Despues se rumó vn batel, en que venian quinze Achenes, q metidos a tormento cõfessaron, que auian muerto en la batalla, con los que se auian ahogado, mas de quatro mil hombres, y que la mayor parte eran Caballeros, y triados del Rey de Achen, y los quinientos dellos Orobalcones de manilla de oro, que son gente de mucha cuenta, nobilissimos Caballeros; y que auian muerto tambien sesenta Turcos, y veinte Griegos, y Genizaros; que pocos dias antes auian venido en dos naos de Indaa a Paacen.

Capitulo CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca, no sabiendo nuevas de la armada Catolica. Profecia que del suceso della dixo el Padre Maestro Xanier, predicado vn Domingo en la Cathedral de aquella ciudad.

EXo el armada, que victoriosa navegaua la buelta de Malaca, y voy a lo que pasó en aquella ciudad despues que partió de nuestro puerto. Glorioso es el Señor en sus Santos, pntes por tan desuados medios los acredita en la tierra, para confusion del mundo poco firme; y es table en las confusões de sus misericordias. Dionos materia para auer contado tan a lo largo el suceso desta jornada, lo que della profetizó en Malaca aquel varon Apostolico Francisco Xanier, y así, si es bien dezir lo sucedido en este caso, para que se vean los quillares de santidad y virtud de aquel bendito padre. Es pues así, que cada semana predica: una dos vezes, los Viernes en la Misericordia,

cordia ; y los Domingos en la Iglesia mayor ; y en todos los sermones, desde que la armada partió del puerto, hasta que victoriosa bوليو a tomarle, que fue tiempo de dos meses, encomendaba con mucha devocion vn Pater noster y vna Ave Maria, porque Dios nuestro Señor diese victoria a la armada Christiana contra aquellos sus enemigos. Los oyentes le rezaron quinze, o veinte dias, tanta que la gente holgazana, y de plaza auia puesto a la jornada para ida y buelta en sus conuersaciones, como bastante a su parecer para hallar a los enemigos y vencerlos ; que no es nuevo gloriar las acciones ajenas, el que jamas supo ordenar las suyas a cosa que fuese buena, ni que pareciesse loable. Al soldado que anda en medio del peligro defuelado por guardar su honra, y defender su vida, está culpando de cobarde, o de temerario, el otro, que desde su cama, o desde su brasero le parece poca ciencia el gouernar mil exercitos, y vencer mil enemigos. Pero passados aquellos dias de su tassa, y termino, y viendo que no auia buenas ningunas de la flota, creyeron todos, que sin falta la auian tomado los Achenes. Animò grandemente esta imaginacion, y discursos, el rumor de vnas buenas salidas, que por aquellos dias sembraron los Moros por todo aquel Pais, en que dexian, que vna lancha que auia venido de Salangor, aulla sabido de otra que llaa a Bintan, que vn cierto dia, junto a la barra de Pera auian encontrado los Achenes nuestra armada; y desbaratandola toda, auian muerto a todos los Christianos, y lleuado a Achen las fustas. Esta mentira la apoyauan con mil apariencias; y tanto crecieron en poder de la plebe, que ya daua testigos de la rota, y relaciones diferentes del suceso. Procuraua aueriguar lo cierto del el Capitan de Malaca, y como no bastauan sus diligencias, queria persuadir al vulgo, que se engañaua: pero con esto concitó demanera la muchedumbre, que ya le echauan a el la culpa de la perdida, con palabras y afectos menos graues, y atentados, que sus buenos deseos merecian. Arrepentido de auerlos tenido tales, y enfadado de ser blanco de tantos tiros, y estafermo de tantas necesidades, se retirò a su casa, sin osar

salir tantas vezes en publico como antes. No descansaban con esto los que con nombre de zeladores del bien publico (capa de tantos pecados) culpauan su intencion, y discursos: antes entonces los hazian mayores en su daño, acabando de confirmar su sospecha con su retiramiento: que se renoua por tan cierta generalmente, y tanto, que el Rey de Viantana, hijo del antiguo Rey, y señor de la ciudad de Malaca, y ultimo de aquellos Gentiles, que entonces tenia su Corte en Andragniree (puerto luyo en la Isla Zamatra) siendo auisado de la misma rota, y reniendola por cierta, se vino a merer en el rio de Muchat, seis leguas de nuestra fortaleza, desde adonde despido por toda aquella costa algunos balones de remo, para que cuidadosos se informassen de la verdad del suceso, y sabiendole por cierto, entrasse en Malaca, y tomarla por fuerza, cosa que el grandemente deseaua; y pienso que no le fuera muy dificultoso en aquella ocasion. Este Rey pnes, desde aquel rio, para disimular mejor con la cubierta de amistad fingida su dafado pensamiento, embió a visitar al Capitan Simon de Melo, y le escriuió vna carta que dezia así.

Esforçado señor Capitan, estando en Andragniree, en la creciente desta Luna, aprestado con esta armada para embialla sobre el Reino de Parance, por algunas causas (de que ya tu suaras tenido alguna noticia) que me obligan a ir luego a tomar vengança, y castigar a aquel atreuido Rey. tuue aniso de las cruels muertes que los Achenes dieron a tus soldados, de que tuue el mismo dolor, y sentimiento en mi coraçon, que tuuiera, si todos ellos fueran mis hijos; y porque siempre deseè mostrar al Rey de Portugal mi hermano, el entrañable amor que le tengo; luego que tuue esta triste nueva, olvidandome de la vengança que deseaua de mi enemigo, me vine a aqueste rio con mi armada, para desde aquí (como buen amigo) socorrerte con mis fuerzas, y las de mis vassallos; y así te pido con encarecimiento, y de la parte de tu Rey mi hermano, te requiero, q me des licencia, para en tu fauor y aynda ir a furgir a este puerto, antes q los enemigos lo hagan a tu disgusto, como soy

foy informado que pretendia, Sepetuu de Laxá mi Orubalon te significará el gran valor con que entodo desco agradar al Rey de Portugal, mi hermano; y que como su amigo verdadero estoy aqui esperando tu respuesta, con la qual partiré luego a efectuar lo que desco servirle.

Simon de Melo recibió esta carta, y conocio bastantemente la intencion de su dueño: pero parecióle mayor cordura disimularla, y hazerle del no entendido. Respondió a aquel Rey, con tantos, y tan fingidos cumplimientos como los suyos, encubriendo con cordura la necesidad en que se hallaua, y la poca defensa que tenia, agradeciendole la merced que le hazia: pero escusandose de aceptarla, certificandole, que antes le sobrauan gentes, y defensas, que faltarle socorro, ni auer menester ayudas. Así se engañaron vnós, y otros: pero el infiel se estuuó en aquel rio veinte y tres dias, remiendó a los nuestros bien remerosos, y con cuidado, porque no tenían con que defenderle, ni ofenderle. En este tiempo boluieron los balones, que auia embiado a descubrir el suceso de nuestra flota, cuya victoria supieron en el Reino de Queda, y al de Andraguinee le dexó tan lastimado, y tan coleccionado, que mandó inarar al primero que le dio la nueua: y sin esperar mas en el rio de Muhar, se partió para Bintan, fingiendo que iba enfermo de calenturas: sentimiento que descubrió del todo, aunque bien sabido estaua su mal propolito.

Por la ida deste enemigo se hizieron en Malaca muchas procesiones en hazimientó de gracias, por auer librado Dios a aquella ciudad de tan euidente peligro. Buelto a Malaca, adonde crecía mas cada día el rumor que auian sembrado los Moros de la pérdida de nuestra flota, continuaua el Padre Francisco Xauier con la ordinaria deprecacion en sus sermones por el suceso, y victoria. Pero como en todos se tenía por mas que cierta la nueua de la roia, etcyeron que aquella comendacion la hazia ya el Padre Xauier por cumplimiento, ó por costumbre, y así, quando al fin del sermon pedía que rezassen el Pater noster y Ave Maria, vnós y otros se hazian del ojo; y se da-

uan del codo, haziendo burla de aquello con señas, risas, voces, y ademanes, y algunos dichos agudos, y picantes, en que entre burlas, y veras culpauan al Padre, y al Capitan, tadores principales de la jornada. Succedió pues, que vn Domingo seis dias de Diciembre, predicando aquel bienauenturado Padre en la Misa Conuencial de la Iglesia mayor de Malaca, yendo ya en el fin del sermon, se boluio a mirar a vn Crucifixo, que estaua en lo alto del arco de la capilla hablando con aquel Señor poderoso con dulcissimas palabras, y raras lagrimas, que dexó admirados a los oyentes.

Fue pintando la batalla entre los nuestros, y los Achenes, oiziendo todos sus succellos, la disposicion de las armadas, el embestirse, el echarse a fondo la Capirana enemiga, el venir a fauorecerla los de su parte, el enredarse las embarcaciones, y los demas sucesos de la batalla, como si verdaderamente el lo estuuiera mirando con los ojos corporales, y pedía a aquel Señor misericordiosísimo y diuino, con vna eficacia, y deuocion entrañable, fuese feruido de fauorecer a sus Christíanos, pues como fieles iban a morir por la santa Fè que professauan: y en muchos passos que dezia, apretaua el santo Padre Francisco Xauier los puños de las manos, con vn feruor impetuoso, y encendido el rostro, dezia; O Iesu Christo nuestro Redentor, amores de mi alma, por los dolores de tu sagrada Passion, permite Señor eterno, que no sean de ti desamparados tus siervos en tan riguroso trance. Y con esto boluía de nueuo a proseguir la peleade la manera que ella passaua, con dulcissimas palabras en fin de las quales, inclinando la cabeça, sobre el pulpito, estuuó descançando, sin hablar palabra, cosa de dos Ctedos, o poco mas, o menos; y leuantando despues el rostro, con vna nueua alegría, dixo a los que estauan presentes estas palabras: *Rezaad en Pater noster, y vn Ave Maria por la victoria que Dios nuestro Señor dió en esta hora a nuestra armada contra los enemigos de su santa Fè Catolica.* Y leuantandose con esta nouedad en toda la Iglesia vn rumor muy grande de deuocion, y lagrimas, se acabó el sermon; pero no la confu-

llon del pueblo, que durò hasta el Viernes siguiente, que llegó al puerto vn balon de los que en la batalla se romaron al enenigo, y en el venia vn soldado, que se llamaua Manuel Gudiño, que se auia adelantado a pedir albricias al Capitan Simon de Melo, de la alcançada viroria, cuyo suceso relatado en publico, afirmó, que se auia alcançado el Domingo antes a las diez del día, que fue a la misma hora que el Padre Francisco lo auia dicho en el pulpito: y así confesaron todos publicamente, que Dios le auia reuelado la batalla, y que con los ojos del espíritu auia visto desde Malaca sus sucesos. Otros muchos pudiera escruiuir, por donde mostraua este bendito Padre tener espíritu de profecia: porque alli en aquella ocasion se verificò esta verdad bastantemente, porque cada vno dezia lo que sabia de la fantidia de aquel Padre. Y yo solo diré vno de los que entones se dixeron, caso raro por cierto; y fue, que parrido de Malaca aquel varon sagrado, estando vn dia diziendo Missa en Amboyno, que es de alli sesenta leguas; despues de auer dicho el Credo, antes de empezar el Prefacio, dixo a los que estauan en la Iglesia, desta manera: Dizeid vn Pater noster, y vna Ave Maria, por el anima de Gonçalo de Arauxo, nuestro hermano, que aora partio desta vida. Y llegando de alli quinze dias las naos, que se auian quedado a cargar de clauo, entre las nueuas que truxeron, fue q era muerto vn Gôçalo de Arauxo, y aueriguado quando fue, en el mismo dia, y a la misma hora, que el bendito Padre Francisco lo dixo, diziendo Missa en Amboyno. Otras muchas, y muy grâdiosas maravillas obrò nuestro Señor por aquel bienauenturado Padre, de las quales yo vi algunas, y oí muchas, que escruiuiré en el discursio desta historia.

(.?.)(



Capitulo CCVIII. Passael Padre Francisco Xanier, desde Malaca al Iapon. Dizense los sucesos desta jarnada.



Despues de aquella gloriosa victoria, en q nuestro Señor quiso desubrir la santidad de su siervo, para confusio y arrepentimiento de los maldicétes: instrumentos que tomò el demonio para desacreditar virtud tan solida, como si còtrauiniessse su astucia a los discursos diuinos, se partio aquel bienauenturado Padre de Malaca para la India, en el Dizibre del mismo año de quarenta y siete, determinado de passar al Iapon, cosa que mas que todas deseaua. Llegado el tiempo de partir, lo hizo, lleuando consigo al Iapon Auguiroo, que ya Christiano (como he dicho) se llama Paulo de santa Fè. Aquel año no pudo hazer la jornada q deseaua, porque le ocuparon las obligaciones de su oficio en la India, que era por su Religion Retor vniuersal de aquellas partes. Y porque el Ionio siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho murio en Goa el Virrey don Iuã de Castro, sucedio en aquel gouerno Garcia de Saa; y este despachò al Padre Francisco el Abril de quarenta y nueve, remitido a Pedro de Silua, q a la fazon era Capitan de Malaca, para que le auiasse al Iapon, o adonde el quisiessse hazer jornada. Llegò el santo Padre Francisco a Malaca el vltimo de aquel Mayo, adonde estuuo detenido algunos dias, por falta de siete, y de adonde se embarcò el dia de san Iuã de aquel mismo año de 49. en vn junco pequeño de vn China, que se llamaua Necada Ladrón: otro dia por la mañana, se hizo a la vela. Y atrochando yo aora por muchas incomodidades, y trabajos, que le ocurrieron en aquel viaje, digo, que a quinze de Agosto llegó a Canguexumaa, puerto del Iapon, y patria del Paulot fue bien recebido del pueblo, y mucho mejor del Rey, que le hizo muchas fiestas, recibimientos de gente de guerra, grandes honras, y con mucha (esto es mas) accepcion y gusto propio.

pio, mostrándole notable, de que el Padre predicasse en su Reino la fè que professaua. Vn año le duraron la absistencia, y los fauores de aquel Rey, que agrauaron grandemente a los Bonços (que son sus Sacerdotes Gentiles) doctos en los preceptos y estatutos de sus seras: y así por muchas vezes persuadieron a aquella Alteza, para que acortasse, y restringiesse la licencia que auia dado al Padre, para que en su tierra se predicasse, ley y Religion que tanto contrariara la suya. Dissimulaua el Rey con sus malas intenciones, hasta que vn dia (ya cansado de oirles) les descubrió la buena suya, diziéndoles, que si la ley que predicaua el Padre, corradezia a la que ellos professauan, que la defendiesen en publica disputa, y que allí se veria qual de las dos era la verdadera: pero con tal (decia el Rey) que yo he de ser el juez de aquella causa, porque no he de consentir en ninguna manera, que vuestra colera escandalize a este extranjero, pues como tal se quedó aquí, fiado en mi verdad, y amparado de mi palabra. Poco gustosos quedaron de aquesta resolución aquellos ministros infernales, si bien proseguia el Padre Francisco en la conuersion de los infieles, y por parecerle mas acertado me dio para el aumento del nombre Christiano, establecer aquella nueva Religion en la nobleza, y gente de cuenta, para que su mismo exemplo facilitasse a la plebe, que facilmente se inclina a la determinación de los mayores: determinó de pasar al Reino de Firando, que estaua al Norte cien leguas adelante, que lo hizo despues de algunos dias, dexando ochocientas personas que allí auia conuertidas, en Canguexumaa, acompañadas del Paulo, que como natural, acrescentaua con facilidad el numero de los Neofitos. Allí se detuvo el Paulo cinco meses predicando, hasta que perseguido, y acosado grandemente de los Bonços (que no pararon hasta echarle de la tierra) se embarcó para la China, y fue muerto de vnos colarios que en el Reino de Liampo andauan en corso, acabando perfectamente su carrera Christiana, adonde le truxo Dios por tan delusado camino. Los ochocientos Neofitos que en Canguexumaa dexó el Padre Francisco (cosa maravillosa) aun-

que quedaron solos sin el al principio, y sin el Paulo, a lo vltimo, metidos entre tantas persecuciones; fiere años, sin Maestro, y sin aliuio alguno, con los preceptos que el Padre Francisco les auia dexado escritos, se conseruaron en la nueva Religion que auian abraçado, sin boluer ninguno a la idolatria. Despues de auer estado el Padre Francisco Xavier veinte dias en Firando, le parecio bien palpar toda la Gentilidad de aquel Pais, para ver qual puesto le quedaua mas a proposito. Tenia entonces consigo al Padre Cosme de Torres, Castellano de nacion, que siendo soldado, auia venido de Panama al Maluco, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en la armada que auia embiado el Virrey de la nueva España. Este Cosme, por persuasión del Padre Francisco, se auia entrado en la Compañia en el Colegio de San Pablo de Goa, y desde allí le auia lleuado el Padre Francisco por su compañero, juntamente con otro Religioso lego, llamado el hermano Iuan Fernandez, q era Andaluz, y natural de Cordoua, hombre humilde y muy virtuoso. El Cosme quedó, pues, en Firando, y el Padre Francisco, acompañado del hermano Iuan, se partió a la ciudad de Misaco, que es la mas Oriental de la Isla del Japon, porque supo que en aquella residia el Chubuncamaa (dignidad suprema de aquel Gentilico Sacerdocio, y otras dignidades que los Japoneses intitulan Reyes, que cada vna distintamente, y có particular jurisdiccion entienda en el gobierno de la Republica, execucion de la justicia, y disposicion de la guerra. Grádes trabajos y descomodidades pasó el sanro Francisco en aquella jornada, así por los grandes del camino, como por el rigor del tiempo, que era ya inuerno, y aquel clima de quarenta grados, donde los frios, lluiuas, y vientos son tales, y tan de afueto, que aun lo sufren mal los mismos naturales: que seria vn forastero, falto de abrigo, y de comida? y que lo mas caminaua pie, a causa de auer muchos pasos, puentes, caminos Reales, iurisdicciones, y fortalezas, en que los que caminan a cavallo, pagan por el paso cierto tributo (bien así como nuestros ordinarios porrazgos) y como el no lleuaba con que,

pagar los tales derechos, y imposiciones: erale forçoso, pena de no passar adelante, ir por moço de mulas, o lacayo del primero passagero que topasse, y seguir el passo de las caualgaduras grâdes jornadas. Con la incomodidad possible llegó a la insigne ciudad de Miaco, Metropoli de toda aquella Monarquia Iaponesa, adonde no le sucedieron las cosas tan prosperamente, como deseaua: porque de ninguna fuerte pudo verse con el Cubun Camaa, porque auia de costarle a quien llegasse a hablarle, seiscientos ducados, tanta puesta a quien le quisiessse comunicar; y como le falsaua esta cantidad a nuestro Santo, no fue possible que su deseo se le cumpliesse. Estaua aquel País grandemente alterado con guerras ciuiles, cosa muy ordinaria entre aquellas gentes: y assi estas alteraciones, y otros inconvenientes que dexo por largos (y que por forçosos para estoruar su intento, traço sin duda el demonio) fueron causa para que el fierro de Dios galtasse el tiempo en valde: por esto se passò desde Miaco a Sicay, que está apartada de alli diez y ocho leguas, desde adonde dio la buelta al Reino de Tirando, adonde con la nueva Christiandad auia dexado al Padre Cosme; y estando algunos dias, passò al Reino de Omanguche, adonde con su feruorosa predicacion y doctrina conuirtio mas de treçietas personas en menos de vn año que alli se detnua. Por el Setiembre de mil y quinientos y cinquenta y vno tuuo auiso, que al Reino de Bungo auia llegado vna nao Portuguesa, y determinose, aunque era jornada de sesenta leguas por tierra, de embiar vna carta al Capitan y mercaderes de la nao; y assi les embió esta con vn Christiano, llamado Mateo, que yo traslado a la letra, por ser de aquel bendito Padre.

El amor, y gracia de Iesu Christo nuestro verdadero Dios y Señor, por su misericordia se digne de morar en sus almas. Amen. Por algunas cartas de auiso que vinieron de esta ciudad, le tuuieron los mercaderes desta, de su buena llegada de vuestras mercedes: pero porque a mi no me pareció tan verdadera esta nueva, como deseaba, determiné embiarla a saber por este Christiano, con el qual pido encarecidamen-

te a vuestras mercedes, que me embien a dezir de donde vienen, de que puerto partieron, y porque tiempo detennan boluer a la China, porque querria, si Dios nuestro Señor fuesse seruido, trabajar lo possible por passar este año a la India. Deseo mucho saber quien son vuestras mercedes, como se llaman, la nao en que vienen, y el Capitan que traen: y particularmente la nueva que ay de paz y de quietud en Malaca. Pidoles de todo me auisen, y se detennien a hurtar vn poco de tiempo a los negocios, y le gaste en examinar sus conciencias: porque esta es la mercaderia en que la ganancia está mas cierta, y mucho mas segura que en sedas de la China, por mucho mas que en ellas se doble los dineros: que yo determino, si Dios nuestro Señor se sirue dello, hallarme con vuestras mercedes, en teniendo auiso suyo. Christo Iesus, por quien es, uos tenga a todos de su diuina mano, y nos conserue en esta vida por gracia en su santo seruicio. Amen. Desta ciudad de Omanguche, a primero de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y vn años (y firmaua) Hermano en Christo de vuestras mercedes. Francisco.

Llegò el mensagero con esta carta adonde estauamos; y siendo bien recibido le respondieron a ella seis o siete (tenia se por ventura el comunicar a aquel Santo.) El Capitan y los mercaderes le auisaron de muchas nuevas de la India, y de Malaca, y de que determinauan partirse dentro de vn mes a la China, adonde auian dexado tres naos cargadas, que por el Enero de cinquenta y dos auian de passar a Goa. Dixeroule, que en vna dellas quedaua Diego Pereira, que era muy grande amigo suyo, con quien iria acompañado a gusto. Con estas respuestas partio el Mateo, satisfecho mucho por lo que le dieron, y regalaron. En cinco dias llegó a Omanguche, de donde contento el Padre del auiso, se partio para Fucheo, ciudad Metropoli del Reino de Bungo, adonde en aquella nao (que era de Duarte de Gama) estauamos haziendo empleo treinta Portugueses. Vn Sabado llegaron a nosotros tres Iaponeses Christianos: los quales eran compañeros del Padre Francisco.

Francisco, que dixerón que el quedaua de allí dos leguas, en el lugar de Pinlaxau, indispuesto de la cabeça, y hinchados los pies del camino, por que auia andado a pie todas las sesenta leguas. Certificauan que venia el santo Padre tan quebrantado, que quando no quisiere venir a cavallo aquellas dos leguas: cosa que hazia de muy mala gana, y solo en necesidad estrema; auia menester para llegar a Fucheo, algunos dias de regalo, y descanso.

Capitulo CCIX. Llegar el santo Padre Xavier al puerto de Finge: va desde allí a la ciudad de Fucheo, a verse con el Rey de Bungo.

Sabiendo duarte de Gama, Capitan de nuestra nao, que el padre Francisco quedaua indispuesto en Pinlaxau, dio auiso dello a los Portugueses que viuan de asiento, contratando en la ciudad de Fucheo, que estaua vna legua de aquel puerto de Finge, adonde nuestra nao estaua furta: alegres vinieron vnos, y otros determinados de ir a recibirlo. Era generalmente amado: pero quien no desea a la virtud, y estima a la santidad? Galanes nos pusimos todos para este recibimiento, y le empezamos en muy buenos cavallos, alegres grandemente con el haésped, a quien topamos andado vn quarto de legua del camino. Venia el santo Padre a pie, y con vn lio a las espaldas, en que traia los ornamentos necesarios para dezir Misa, y acompañado de los caualleros Japones, que podría aner vn mes que vencidos de su doctrina, y exemplos se auian buuelto Christianos, y por ferlo, los auia quitado el Rey de Omanguche tres mil ducados de renta que cada vno tenia. Confusos quedamos de verle venir así, y con aquella carga, que entre el, y los dos Christianos traian a veces. Humanísimamente nos recibimos a todos, y no pudiendo con el que se pudiesse a cavallo, huuimos de dexar los nuestros, y bien contra su voluntad,

le acompañamos a pie hasta llegar al río de Finge, endonde estaua la nao furta. Con muy grandes muestras de alegría fue recebido en ella: hizosele vna luzida salua de toda la artilleria, que durò mucho tiempo. En este estaua el Rey en la ciudad de Fucheo; y como oyò el juego de tantas pieças, ruido de desfilado, no pudo acertar con lo que fuese cosa tan nueua. Imaginò que nos defendiamos de alguna armada de cosarios, porque tenia nueua de que algunos andauan en corso; y así para saber la verdad, despachò al punto vn cauallero de su casa, con vn recado muy cumplido para Duarte de Gama, el qual respondió a el con la denida cortesia, agradeciendo la merced, y ofrecimientos de aquella Alteza, y diziendo, que aquella salua se auia hecho a vn hombre santo, que auia llegado allí enõnces, persona a quien el Rey de Portugal su señor tenia mucho respeto. Mas espantado quedó el cauallero con la verdad del caso, que antes auia venido con la duda del, y así replicò al Capitan con estas palabras, que ina confuso de lo que auia de dezir a su Rey, porque fus Sacerdotes Bonços tenían certificado a aquella Alteza, que aquel hombre, que el llamaua santo, no lo era como nosotros queriamos, porque muchas vezes dezian aquellos, que le auian visto hablar con los demonios, con quien certificauan y afirmauan que tenia pacto, y que por el, y en virtud de sus hechizerias, embutes, y supersticiones, auia obrado algunas maravillas, de que los ignorantes y necios se espantauan, y hazian mucho caso, y que dezian del (añadio) que era pobre, y ran pobre, que hasta los piojos de que andaua cubierto, hazian asco, y tenian empacho de comer su carne: por lo qual temia mucho, que si el le dezia al Rey su señor lo que le auiamos dicho de la santidad del padre Francisco, que los Bonços perdiessen todo su credito, y poder con aquella Alteza, y que jamas los creyessen, ni quisiessen oir de ninguna manera, porque hombre (passaua adelante) por quien nosotros haziamos tales y tantas demostraciones, era sin duda que el seria el propi, que deziamos todos, y no el que los Bonços auian dicho. Boluio el Capitan de nueuo a dezir la mucha santidad del

Padre, de que el quedó bastante-
mente satisfecho, y muy còntento de verle. Bol-
uiofe con esto a la ciudad, dio cuenta al
Rey de lo que auia oido, y visto, assegu-
rando que estauamos nosotros tan con-
tentos con el nuevo huésped (en esto
no se engañaua) como si tuuieramos
cargada la nao de plata: dezia que era
engaño quanto del padre Fráncisco auian
publicado los Bôcos, porque en el mis-
mo se echaua de ver que era persona
santa, porque mouia a tenerle respeto,
a quié veia la grauedad de su presencia.
Lo mismo le parecia al Rey, que tenia
concebida ya la mas loable opinion; y
assi le embió a dar la bien llegada, y a
visitar de su parte, cò vn cauallero muy
pariente suyo, que truxo al padre Fran-
cisco aquesta carra.

Padre Bonço del Chinchicogim (assi
llaman a Portugal) tu buena uenida a
mi tierra sea tan agradable a tu Dios,
como le son agradables las alabanças
que le dan sus Santos. Quañonafama
mi criado a quien embiè a esse puerto,
me dixo tu uenida a Finge, desde Omã-
guche, con que quedè tan contento co-
mo te ditan estos criados míos. Por es-
so te suplico encarecidamente, ya que
Dios me hizo indigno para mandarte-
lo, que por satisfazer al grau deseo con
que te ama mi alma, que quietas (antes
que venga la mañana) tocat en el polti-
go de mi casa, adonde cuidadoso te es-
pero; o me des licencia para que te pida
este fauor, sin que te cansen mis voces,
y que prostrado por tierra suplique de
rodillas a tu Dios, a quien yo confieso
por Dios de todos los dioses, y por el
mayor de los mejores, y mayores que
viven los cielos, que los gemidos de tu
dorrina declaren y manifiesten a los hin-
chados deste tiempo, quanto le agrada-
tu santa vida, llena de tanta pobreza,
para que sabiendo esta verdad, no se en-
gañen los hijos de nuestra carne, con la
ceguera de las falsas promessas deste
mundo; y auisame de tu salud, para que
yo con estas nuevas duerma contento
en el reposo de la noche, hasta que los
gallos me despierten cò el auiso de que
llegas.

El mensagero desta carta vino en vn
funce de remo, del tamaño de vna bu-
na galeota, acompañado de treinta ca-
ual leros, y de vn hõbre viejo que traja
por ayo, llamado Poomindono, her-

mano bastardo del Rey de Minto. Lle-
gó el Embaxador galan a la nao; dio su
embaxada, y al partirle le hizo nnestra
artilleria vna luzida salua, cò quinze ti-
ros, de que el quedó notablemente cò-
tento. Ya que tenia el pie en la plancha
para embarcarle, oyeron los Potrugu-
eses que le acompañauan, que dezia al
ayo estas razones. admirado de lo que
auia visto: Verdaderamente señor Poo-
mindono, grande deude de ser el Dios
de aquesta gente, y sus secretos ocul-
tos totalmente a los hombres, pues per-
mite, y es seruido, que a hombre tan po-
bre y necesitado, como dicen los Bon-
ços al Rey mi señor, que es este a quien
nos embia a visitar, le obedezcan las
naos de los rios, y su artilleria manifieste
con bramidos tan grandes, que el Se-
ñor se satisfaze de tan baxa mercaderia;
tan pespreciada, y tan vil en la opinion
de los que viuen en la tierra, que aun pa-
rece que es grauisimo pecado ocupar
el pensamiento en la imaginacion de su
vileza. Y oyeron que el viejo le respon-
dia: Puede ser muy bien señor, que este
pobre estime tanto su pobreza (con ser
tan abortecida de nosotros, y que a los
que la tienen les juzgamos por incapaz-
es del bien de entrambas vidas) y que
ella sea tan agradable al Dios que situe,
que teniendo tanta como vemos, sien-
do pobre por su Dios, sea mas rico que
los muy ricos del mundo, aunque tan
atreuadamente defienden nuestros Bon-
ços lo contrario. Assi iuan los dos, y
ivan todos hablando de las virtudes del
padre Francisco, y de la grande estima-
cion en que nosotros le teniamos. Lle-
garon al Rey su dueño, y el Embaxador
que por la honra que en la nao le le hi-
zo, nos iua muy aficionado, encareci-
do las prendas del padre Maestro, le di-
xo, que conuenia que su Alteza le vies-
se, y le hablasse, sin tratarle, dezia el, co-
mo los Bonços pretenden, porque se-
ria gran pecado (buscauan la perdicion
del padre) y no pienze vuestra Alteza q-
ez pobre, porque el Capitán, y los merca-
deres Potrugueses me dixeron, que si el
quisiesse su nao, assi como la tenían, lue-
go le seruitià con ella. Defuerte señor,
q- no se puede llamar pobre, quien tie-
ne la riqueza que quiere, sin tener algu-
na riqueza. Lo mismo afirmaua el Rey,
diziendo lo mucho que auian perdido
de su credito los Bonços, en querer des-
dorar

dorar el grande de nuestro padre. Esto passaua en la ciudad, quando en nuestra nao se juraua los principales a consejo, sobre la determinacion de como auia de ir el padre Francisco a verse cō aquel Rey: se concluyó que fuesse con el mayor aparato, grandeza, y acompañamiento que nos fuesse posible, porque así parecia a todos que conuenia a la honra de Dios, a la grandeza de nuestra Religión, y a la autoridad de la dignidad sacerdotal: demas de que cō esso se desmentia a aquellos engañadores, que tenían por tan grã pecado la pobreza: y era cierto, q̃ viendo al P. Frãscisco en la mucha suya, ni le auia de estimar, ni le auian de creer: quedado defraudado el intento que a tantos trabajos le auia traído, sin reparar en ninguno. Ansioso contradecía el varon santo las honras en que querian ponerle, alegando la humildad de su persona, y las reglas de su instituto: persuadia con eficacia, que no decia bien la autoridad que le procurauan, con la pobreza de su profesion religiosa: pero al fin se rindio al parecer de los que con razones concluyentes, abonaron la determinacion del aparato en su entrada en la ciudad de Fucheo. Para esta nos pusimos los Portugueses los mas galanes y bien adornados que pudimos: entoldaronse el batel de la nao, y dos manchuas, cō diferentes primaueras, y tapizarias, llenas de estandartes, flamulas, y gallardetes de colores diuersas, y muchos coros de instrumentos, que alternatiuamente sonauan dulces y embarcados; partimos a la ciudad con nuestro bendito compañero. La nouedad de suada de la musica truxo a la ribera innumerable gente de aquellos contornos y caserías, de que hallamos tan lleno el muelle, que dificultosamente pudimos desembarcarnos: la admiracion, la nouedad, y el miedo, son niños, que con qualquiera ruido se diuerten. Allí por mandado del Rey nos esperaba Quansindono. Capitan de Canafama, q̃ recibiendo al padre Francisco con notable corteſia, le ofrecio vna litera para llegar a Palacio: no quiso aceptarla el Santo, y así partio a pie, acompañando le mucha nobleza, Caualleros y señores que auian venido a verle, y a recebirle. Treinta Portugueses, y otros tantos criados nuestros le lleuamos rodeado, todos muy bien aderezados de vesti-

tidos y joyas. El padre Francisco lleuaua vna toba negra de chamelote, debajo de vna buena sobrepelliz, y encima desta vna cilola de terciopelo verde, cō su bordadura de brocado. Delante iua nuestro Capitan, descubierta la cabeza, y con vna caña de bengala, como portero mayor, y despues del cinco de los principales de la nao, como criados del Santo, que lleuauan el vno vn libro en vna funda de raso blanco, otro vnas chinelas de terciopelo negro (que acaſo se hallaron entre nosotros) el tercero vna caña de bengala guarnecida de oro, y el quarto vna imagen de nuestra Señora, cubierta con vna toalla de damasco morado, y el vltimo traia vn curioso y rico quitasol. Cō esta magestad y este aparato, atrauesamos las calles principales de la ciudad, hasta el primer terrero de los Palacios Reales, llegando allí tan acompañados de gente, que admirada salia a vernos, que estauan poblados los balcones, ventanas, corredores, y tejados.

Capitulo CCX. Entra el Padre Francisco Xavier en la ciudad de Fucheo: veese con el Rey de Bungo, y hazele aquella Alteza grandes honras.

Estamos en el terrero de Palacio a Fingindono, Capitan de la guarda, cō seiscientos hombres de arcos, lanças, y pateras, bien aderezados todos, y galanes: aſe lazidos soldados. Abrieronſe a dos alas, y dieronnos paſſo por medio, hasta hallarnos en vn corredor muy grande. Aquí los cinco Portugueses q̃ lleuauan las pieças q̃ dixẽ en el capitulo pasado, puestos ante el padre de rodillas se las ofrecierõ, respeto y reuerecia, q̃ espãtò grandemente a los señores, y gente que le acompañauan, y dezian vnos a otros, que el padre Francisco nõ era el hombre de quien los Bonços auian dicho al Rey tantas mentiras: porque era persona venida del cielo, solo para confundir

fundir sus embidias, y destruir sus malas intenciones. A aquel corredor nos puso en vna gran sala llena de gente, al parecer principal y de cuenta, con vestidos de raso, y damascos discretos, y alfanges de chapería de oro. Allí tenía vn viejo de la mano a vn muchacho de poca edad, que llegando al Padre Francisco le dixo, que su buena entrada en aquella casa del Rey su señor fuese tan agradable para aquella Alteza, como lo era el agua que Dios embiaua del cielo, quando sus arroyos lo auian menester, y lo pedian; que entrasse alegre y seguro: por que le certificaua, que los buenos y virtuosos le querian grandemente bien, aunque los malos y perdidos le entristecian con verle, quedando como noches de tempestad y escuridad medrosa y triste. Por este mismo lenguaje le respondió el padre Francisco otras razones, a que el muchacho calló, y después de auerle escuchado, boluio a dezir al Padre desta manera: Que sin duda era muy grande su ventura, pues le auia traído del cabo del mundo a ser infamado, y abatido con nombre de pobre en tierras ajenas, y que mucho mayor sin comparación deua defer la bondad de Dios, a quien aquella opinión consula del mundo le agradaua y satisfacia, de la qual sus Boncos estauan tan ajenos, y alcançauan tã poco: pues afirmauan publicamente con juramento, que los pobres, y las mugeres no podían salvarse de ninguna manera. Y el Padre le respondió, que permitiese el Señor por su bondad infinita, acabar con la luz de su doctrina, de quitar y deshazer aquellas tinieblas de ignorancia en que estauan, para que claramente conociesen aquel y otros engaños. Así iuan los dos hablando, y el muchacho también, y en discursos tan leuantados, que a todos nos espantaua, ver tanto saber, y tal cordura en tan pequeño sugeto, y pocos años. Llegamos así a otra sala, que estaua llena de los hijos de los mayores señores de aquel Reino, todos moços galanes y ricos, que en viendo al Padre Xauier, dexaron sus asientos, y le hizieron el Gromenare, cortesía que no la haze sino el hijo al padre, el vassallo al Rey, o al señor; y es poner tres vezes la cabeça en el suelo, inclinando todo el cuerpo. Después se adelantaron dos de todos, y en nombre

de los demas le dieron la bien venida por este gracioso lenguaje. Tu venida padre Bonco santo, sea tan agradable al Rey nuestro señor, como la rifa del niño regalado es agradable y dulce a su madre, que le diuerte y entretiene en su pecho: y si será, por que te juramos por los cabellos de vuestras cabeças, que hasta estas paredes, que alegres con tus ojos, nos animaua a recebirte, y a alegrarnos con tu venida, pues ha de ser para gloria del Dios de quien en Oman-guche dixiste tantas grandezas. Con esto quisieron acompañarle todos: pero el mancebo que lleuaua al Padre de la mano, los hizo que se quedassen. Sin ellos pues entramos en otro corredor muy grande, que se dilataua a lo largo de vnos naranjos, hasta otra sala del tamaño de las dos primeras: en esta hallamos a Facharaudono hermano del Rey, y que después vino a serlo de Oماغuche. Este hizo al Padre Francisco vna muy grande cortesía, y el con muchas le recibio, diciendo que le certificaua que aquel día de su venida, lo era de Pascua para aquella casa, y tan alegre para el Rey su señor, que con tener al Padre, se juzgaua por el hōbre mas venturoso y rico, que si tuuiera la plata de los treinta y dos tesoros de la China, y que su venida allí fuese para cumplimiento de sus deseos, aumento de su honra, y para gusto de lo que pretendia. Aquí el moço, que hasta allí auia traído al Padre Maestro, se fue poco a poco quedado atras, entregando al Padre a aquel Príncipe, con palabras cortesies y discretas. Fuimos a otra sala donde estauan muchos señores, que recibieron al Padre como los demas lo auian hecho, adonde se detuno hablando, hasta que le auisaron que entrasse en otra sala muy rica, que lo hizo acompañado de los mas de aquellos Canalleros. Elperauale el Rey en ella, ya en pie, que viniendo al Padre, le salió a recebir cinco o seis pasos de adóde anian de sentarse: el Padre le quiso tomar los pies, y aq̃lla Alteza le leuató en los brazos, y le hizopores tres vezes la cortesía del Gromenare (ya he dicho de que manera) cosa que admiró a los que estauan presentes. Tomole después de la mano, quedandose atras su hermano que hasta allí le auia traído, y poniendose en en el estrado, le hizo sentar igual consigo: a su hermano

algo mas baxo, y frontero dellos a los Portugueses y señores que alli estauan, despues de algunos cumplimientos y correñas, en que el Rey se mostro muy familiar suyo: el Padre le hablo con palabras tan agradables, y tan a su modo, que admirado el Rey de oirle, buelto a su hermano, y a los demas Caualleros, dixo en voz alta, que lo oimos todos: O quie' pudiera preguntat a Dios la declaraciõ deste fectero! y que dixerá qual era la causa, porque petmitio que en nosotros huiesse tanta ceguedad, y en este hombre tanta ofadia? porque por vna parte vemos la opinion que del generalmente se tiene, y que esta la fortaleza y abona con ran eficazes palabras, que no ay buscatlas contradiçion alguna: porque son tan conformes a toda razon natural, que quien las considerate, de ninguna manera podrá negar la grande luya: antes bien, si se carga el juicio sobre ellas, verdaderamente fuerçan a creet, y obligan a confessar, que en cada vna dellas se encierra la verdad misma. Por otra parte hallamos tan contrariadas estas evidencias en lo que dicen nuestros Bonços, que andan tã embaraçados en el conocimiento de nuestra verdad, y tan desuairados y confusos en sus opiniones, que lo que oy firman, niegan mañana: y lo que aora predicán y enseñan, poco despues lo desechan, y refutan: y hablando sin passion, tanto es esto, como digo, que para entendimientos claros, delgados, y sutiles, de mas de ser (que es lo peor) dudosa para la salnacion del alma, es su dotrina confusisima, y muy agena de fundamentos solidos, y verdaderas apariencias. Oia el Rey vn Bonço, y algo corrido de oirle; le atajo muy disgostado, diziendo, que no eran aquellas las cosas en que aquella Alteza deua resoluerse, sin exáminar y diligenciar muy de assiento la nouedad que traian consigo, demas no aniendo estudiado en fianzima, y vniuersidad famosa de aquellos Gentiles, adonde se interpretaban, y declaraba sus leyes y preceptos de religion, y que quien dudaua de la verdad de la suya, se informasse de los doctos, o informese (dizia) de mi en Alteza, que entonces sabras la verdad de lo que prediçamos; y quan bien merecen nuestras letras lo que nos dan por ellas. Dixole el Rey, que prosiguiesse; y el prouo lo

primero la santidad de los Bonços, en que afirmaua, que no se podia poner duda: pues gastaua su vida en religiones agradables a Dios, guardando sus reglas, e institutos. Passaua la mayor parte de la noche en oracion, por sus bihechores, y denotos, guardaua castidad perpetua, no comian pescado fresco (gran regalo entre aquellos Gẽtiles) enraua los ensetmos, enseñaua a los hijos de los hombres letras, virtud, y costumbres, pacificaua los Reynos, y los Reyes, quietaua las discordias, y alborotos ciuiles. conseruaban en quietud y justicia los lugares y señores, reprimian la soberbia de la plebe, hazian venerable la santidad, y estimable la nobleza. Daua letras de cambio (llamalas ellos Chuchimiacos) para el cielo, con las quales allá quedaua todos los muertos ricos, sustentaua los pobres, amparaua los huérfanos, favorecian los oprimidos, y consolaua a los aspidos, y sobre todo tenia grados, y gozaua de las becas de los Colegios de Bandan, confirmados por los Chibucamas, y Groxos de Miacó. Alegaua tambien, que los Bonços eran muy amigos, y familiares del Sol, de las estrellas, y de los Santos del cielo: y que como tales tenian licencia para hablar de noche con qualquiera dellos, y para traerles muchas vezes en los brazos, y tras destes prosiuio en otros desatinos, hablando al Rey con tanta coleta, y tan descompuestamente, que enfadado mucho de oirle, despues de auer hecho señas a su hermano, que le hiziesse callar, le dixo, haziendole dexar el assiento que tenia, que la preuue que auia dado de su santidad, no querian entõces contradizirfela: pero que tampoco era justo negarle, que la soberbia y descompostura de sus palabras les auia escandalizado, demaneta, que el que estaua tanto como los demas, se atreuia a afirmar, que sin dnda alguna tenia el infierno mas parte en el; que no la que el dezia, que los Bonços tenian en los cielos, adonde tenia Dios su habitacion sagrada. Y el Bonço aun mas coletico que antes, le respõdio, diziendo, q vendria tiempo, en que el no se quiesse feruir de ningun hombre, y que ni ellos, ni el Rey, ni todos los Reyes de la tierra serian dignos de tocar sus vestiduras. El Rey riendose de la soberbia de aquel

minis-

ministro del demonio quiso responderle, el Padre Francisco le quietó, diciendo que se quedasse aquel particular para otro día, quando el Bonço tuuiesse menos colera, que el siempre le responderia sin ella. Sosegossse el Rey con esto, aunque quedó pesaroso de auer dexado hablar tanro al Bonço, y así buelto para el, le maddó que fuesse a hazer penitencia de aquel pecado que auia cometido por auerse justificado con Dios, hablando de su grandeza. Colerico se fue el Bonço, diciendo a voces al dexar la sala, que Rey que tal dezia, le abraçasse Dios con fuego; y con esto palsó por todos, sin hazer cortesía al Rey, que aunque enfadado dissimuló, riendo. Se de verle tan descompuesto y necio; y los Caualleros glosaron con algunas agudezas el termino del Religioso tan sin termino. Llegó el de la hora del comer, y truxeron al Rey la comida, para la qual combidó al Padre Francisco: escusauase desta honra el varon santo; pero pudo mas la importuna volúntad del Rey, que sus humildades: porque con afectos le instaua aquella Alreza, dizien: do: Bien se yo, Padre y amigo mio, que no tendras necesidad desta comida: pero tambien sabras, si eres lapon, como nosotros, que dar su mesa los Reyes, es la mayor muestra de amistad, y amor que puede verse entre nosotros; y así yo a ti, que te tengo por tan grande amigo mio, pienso que ganamos autoridad en combidarte, que tu honra, aunque se tiene acá par taca, en aceptar el combire. Llegose el padre a besar la cimitarra que el Rey traia (cortesía de agradecimiento entre aquellas gentes) y el con risa le dio los braços, y hazicandole llegar mas cerca de si, lo puso vn plato de arroz, que para comer le auian traído, y el Padre sumamente humilde le dixo, que Dios por quien enronces le hazia aquel fauor y gracia, le comunicasse la santa fuya desde el cielo, para que mereciesse professar la ley diuina, como verdadero sierno fuyo, para que despòs de aquesta vida fuesse a gozar la eterna. A lo que el Rey le respondió, con el agrado primero, que quiesse su diuina Magestad conceder al Padre la merced que en su nombre le suplicaua; mas que auia de ser con condición, que el y el Padre auian de estar en el cielo siempre juntos sin apartarse, pa-

ra hablar de aquellas cosas que auian pasado ambos. Comieron los dos, poniendose los Caualleros de rodillas, sin leuantarle hasta acabar la comida, y nosotros los Portugueses hizimos lo mismo, y muy alegres por la honra que el Rey hazia a nuestro Padre: de que los Bonços quedaron llenos de embidia, viendo tan mal luzidas sus murmuraciones y mentiras.

Capitulo CCXI. Quiere el Padre Francisco Xauier pasar a la China, y las disputas que tiene con los Bonços de Fucheo, le detienen en aquella ciudad algunos dias.



Via quarenta i seis dias que el Padre Francisco estaua en la ciudad de Fucheo, Metropoli (como he dicho) del Reino de Buzgo, en aquella Isla del Japon, tiempo gastado de tal manera en la couerçion de aquellos infieles, que no se ocupaua en otra cosa, ni aun de si mismo cuidaua, entregado del todo en aquel santo exercicio: de milagro le gozauamos los Portugueses, fino era a las noches, que vacando de las predicationes y disputas, nos animaua con alguna platica espiritual, y alguna mañana nos confesaua. Extrañamosle esta prisa, los q sin ella deseauamos gozarle: porque nos pesaua de verle tan desaspegado de su regalo de nosotros, y de nuestros particulares, y el se disculpaua con dezirnos, que el acudia a su principal intento, pidiendonos con encarecimiento, que para el regalo, comida, y demas comodidades humanas, no le tuuiessemos en cuenta de vino: porque el verdadero gusto sayo estaua en redimir aquellas almas del cautiuero del demonio. Con esta eficacia acudia el sierno de Dios al aumento de nuestra Pè Catolica, conuirtiendo innumerables de aquellas gentes. Famosa fue la conuerçion de Sacay Bera, Bonço principal de Canafima, doctissimo en su instituto, q despues de auerle conuencido el Padre con aparente verda-

des,

des, conclusiones evidentes y ciertas, conociendo el infiel, quando lo auia sido hasta entonces, puesto de rodillas en la plaza principal de la ciudad de Fúthco, donde auia sido la disputa, y rodeado de innumerable pueblo, que esperaba el fuesso de las conclusiones: levantando las manos al cielo, y los ojos llenos de lágrimas, dixo estas palabras publicamente: A ti eterno Iesu Christo Hijo de Dios, le rinde mi alma, y te confieso con la boca, y con el corazón por Dios eterno y poderoso, y requiero á todos quantos me oyen, que me perdonen las vrezes que les prediqué por verdad, lo que agora veo y conozco, que es falsedad y mentira. Esta confesion de este nuestro Christiano, fue causa que lo fuesen muchos: porque como le tenian todos en opinión de docto, y de terrado, creian que lo que el auia escogido era lo mas seguro, y mas acertado. Decíanos el Padre Francisco, que cò su exemplo aquel dia, si el Padre quisiera, pudiera bautizar quinientas personas; mas que conuenia tratar aquel particular con mucha prudencia, y tener gran conocimiento de los afectos y repeticion de actos en la persona q̄ deseaba ser Neofito. Porque la mucha facilidad era siempre muy dañosa, y alli lo era mucho: porque los Bonços aconsejauan a los infieles, que ya que se querian apartar de la religiõ y patria, y hazerse Christianos, q̄ pidiesen al Padre mucho dinero en precio de serlo: porque como el no podia darlo por ser tan pobre, traçaua aquello el demonio por medio de aquellos sus ministros, para que el santo Francisco perdiesse el credito con aquellas gentes; que tan mal sienten de la pobreza: y con esso su doctrina, ni sus persuasiones, no touiesse la eficacia que ellos conseyauan: pero Dios con su diuina misericordia atajò las astucias del enemigo de su Cruz sagrada, que para su Magestad bendida no ay cosa imposible. El Rey todo este tiempo trataua muy particularmente a nuestro Santo, siéndole rá aceptor, y tan bien visor, que en aquellos dias ninguno de los Bonços tubo entrada, luxiéndole siempre mucho a aquella Alteza las persuasiones ordinarias, que el Padre le hazia en la detestacion de sus vicios, y emienda de sus costumbres: tanto, que auerugado con la confusio de sus torpé-

zas y pecados grauissimos, en que cõn capa de virtud le auian instruido aquellos ministros infernales; dexò los vicios en que vivia: y lo primero hizo cebar de su Camara vn mancebo già privado suyo, y cóplice de sus deshonestidades y brucezas, y siendo antes notablemente auaricuro para con los pobres (precepto principal de su fello instruto) fue desde entonces con ellos grãdemente liberal, y limosnero. Mado también debaxo de grandes penas, que ninguna muger pudiesse natar los hijos que pariesse, que lo hazian hasta entonces la mayor parte de las de aquel Pais, por precepto particular de su teta, por auerles vendido aquella crueldad sus predicadores; por obra muy meritoria. Otras leyes se promulgaro justissimas, anulando (a persuasio del Padre) muchas crueldades, y pecados de sus ritos diabolicos, teniendo el Padre Francisco al Rey tan conocido y pefaroso de las culpas y demasias passadas, que confesò muchas vrezes publicamente, que el venerable y honesto rostro del Padre Xanier, le seruia de espejo cristalinò, en que vergonçolo se confundia, viendo en tanta pureza las maldades que hasta alli auia hecho. Quien no esperara de tan felices principios la conuerfion de aquel Reino, y el amparo de aquel Rey? Todos la tuuimos por cierta, y la duracion del Rey en aquellos propósitos, por mas segura que todo: quien lo dudara de aquellos afectos exteriores? Y verdaderamente se podia prometer grande felicidad en la facilidad y defeo, con que se auia entregado a la voluntad y disposicio del Padre: pero al fin no fueron tan durables aquellos intètos, como se pensaua, porque el Rey los mudò dentro de pocos dias, quedándose en la ceguedad primera: loizios so del Altissimo, a q̄ no es justo, que presuma dar alcãce la correccion humana. Llegò el tiempo de embarcarnos, y para hazerle nos fuimos a despedir del Rey, el Padre, el Capitan, y los demas Portugueses, por besarle la mano por el buen acogimiento que nos auia hecho en su tierra. Recibionos a todos con agrado notable, encareciendo quan embidiosos quedaua de cada vno, por ir en compaña del Padre Francisco, sin quien el se auia de hallar tan huerosano, y tan sólo: porque le parecia, que no

no auia de verle mas; pensamiento que le atormentaua el alma: besole el Padre la mano por la merced que le hazia, dádole gracias por el amor y aficion con q̄ le auia tratado, prometiendole boluer muy presto a verle con su Alteza, de que quedó muy satisfecho. Grâdes cosas pasâro los dos en aquel rato, en q̄ el Padre Francisco le boluio a traer a la memoria algunas importantes a su saluacion, q̄ ya otras vezes le auia dicho. Suplicòle que no se olvidasse de la breuedad de la felicidad humana, termino tan breue y tan sucinto, que del nacer al morir no ay mas de vn punto: porque de adonde leuanta el pie la vida, pone la muerte presurosa el fuyo, fin que desde nuestro principio le traemos en los braços. Afirmole, q̄ sin ninguna duda seria condenado para siépre, el q̄ al liude del viuir no se hallasse Christiao. Dixole que siendolo verdaderamente, y perseverando en aquella gracia, le quedaua justa acciò al hòbre, para que Iesu Christo Hijo de Dios le acetasse por su hijo, y para quedar justificado cò el precioso precio de su sangre delante del Padre Eterno. Discursio enareciendo la importancia de su saluacion, y de los valores de la pasiõ de Christo, con tan eficazes razones, que el Rey compungido, y temeroso por dos, o tres vezes se le arrafaron los ojos de agua, de q̄ todos quedamos sus criados espantados, y nosotros confundidos. Cuidadosos los Bonços viendo q̄ el Padre Francisco les auia conuècido en muchas disputas, dexandolos anergòçados, sin saber replicar a sus argumentos, andauâ de nuevo vrdiendo los enredos, que su infernal maestro les enseñana por boluer a cobrar la reputacion q̄ acerca del Rey y el pueblo auia perdido: tratauâ pues, segun despues supimos, traçar vn ruido hechizo, para con ocasiõ de la primera rebuelta, matar al Padre, y a todos los Portugueses, y pienso que lo hizieran, a no ponerles freno el miedo de ver al Rey tan nuestro aficionado. Mil deshòras publicauâ del Padre Francisco, llamauanle publicamente perro hediondo, mas pobre q̄ todos los pobres, entre ellos notable afrenta, y entre todos notable desdicha, piojoso: dexian que comia chinches, y carne humana de gête muerta, que para comer desenterrara de noche, q̄ era ençatador, y hechizero, y que la eficacia de

las palabras con q̄ los atajaua y vencia, eran mas por hechizeria, y arte, del demonio q̄ por virtud, ni ciencia. Passauan del Padre al Rey, diciendo q̄ por el fauor q̄ le hazia, y por la hòra tan sobrada con q̄ le trataua, auia de perder el Reino, y ser abrasado viuo: porque assi lo tenia determinado los quatro Farquines, q̄ quiere dezir dioses de creencia, y son Xaca, Amida, Gizon, y Canon. Dexian del pueblo otro tanto, porque nos molesta, y consentia, a fin de ahuytar, y irritar las voluntades de todos: pero viendo q̄ estos remedios no se le dauan, pareciòles que para desdorar la autoridad del Padre, era el mas acertado boluer de nueno a las disputas y conclusiones: qui sieron valerse deste medio, y para el fin que deseauâ de vn Bonço, Decano entre ellos de todas ciencias, y Prelado entonces del Monasterio de Miyagima. templo de alli doce leguas. Era este hombre còsumado en la inteligencia de su religion, y gran legislador de sus ritos. Determinada esta elecciò, le auisâro, pidiéndole q̄ viniesse a defender la hòra de sus dioses, dandole cuenta de todo lo pasado. El q̄ le pareció q̄ ganaria muy grâde opinion, venciendo a quien auia vencido a tantos, se pulso luego en camino, acompañado de otros seis de sus subditos, los que para esta empresa le parecieron mas apropios. El Padre Francisco, ni nosotros no sabiamos de la venida destes sustentantes, hasta q̄ entraron adonde estauamos despidiendonos del Rey, para hazernos otto dia a la vela. Deseofo pues el Bonço que no se le fuesse de las manos la presa q̄ ya le ponian en las fuyas la presuncion de su ciencia, porq̄ tenia grado de Loicia, lo mismo q̄ Doror, por la Vniuersidad y Collegios de Fiamzima, famosa entre aquellas gentes, adonde auia sido treinta años Catedratico de Prima en vna facultad que ellos tienen por suprema, como nosotros la Teologia. Tuuo auiso el Rey de la venida de aquel Bõço; de que le pesò algun tanto, por parecerle que por ser tan docto, auia de hazer perder a nuestro Padre la opinion ganada en las demas disputas. Facilmente se conocio en el Rey este disgusto, y entendiendo el Padre Francisco de lo que nacia, le suplicò diesse licencia para que el Bonço entrasse, y aquella Alteza lo concedio pesadamente. Entrò el Bon-

ço que se llamaua fucarandono , acompañado de otros seis , y despues de las cortesias devidas a la persona Real , dixo que venia a ver al Padre Bonço de Chincho , para despedirse del antes q se partiessen; esto lo dixo con tanta presuncion y soberuia , que bien mostraua ser discipulo de su infernal maestro. Llegose despues al Santo nuestro , y sentandole junto a si , le preguntò si le conoçia : y respondiendole el Padre Francisco que nunca halla entonces le auia visto , el se empegò a reir desuergonçada y libremente : y buuelto a los que le acompañauan haciendo poca cuenta del Padre , dixo cò no poca presuncion y desmesura: Poco ay q vencer en este , puea no me conoce auiedo contratado conmigo mas de nouêtao cien vezes: quando en cosa tan clara , falta , como es posible que acierte en otras mas oscuras ? Y buuelto al Padre prosiguiò con la misma presuncion y locura: Ha te quedado alguna hazienda de aquella que me vendiste en Frenajoma? No entiendo lo que dizes , respondió el Padre , y así no puedo responderte: porque si nunca yo fui mercader , ni se donde es Frenajoma , ni menos hablé otra vez contigo , como es posible auerte vendido hazienda alguna? Aurasle olvidado (prosiguiò el Bonço) bien se te echa de ver que eres salto de memoria: y el Padre le dixo , q pues el la tenia tan buena , que dixesse aquello en que le parecia que auia faltado la fuya: pero q aduirtiesse que estaua en presencia del Rey. El Bonço entonces soberuio y conñado dio principio a estas locuras : Por aora dixo haze mil y quinientos años que me vendiste cien picos de seda , en que yo ganè hartos dineros. El Padre con aquella su natural blandura , y con rostro graue y sofsegado , se boluio para el Rey , y con mucha cortesía pidio licencia para responderle : y alcançada , y hecha la salua a aquella Alteza , buuelto a fucarandono le preguntò los años q tenia , y el respondió q cinquenta y dos. Aora pues le dixo el Santo , si tu no tienes de edad mas que cinquenta y dos años , como es posible auer mil y quinientos q fuisse mercader , y contrataste còmigo? Y siendo así q el lapò ha tan solos seiscientos años q está poblado , como predicays vosotros , como tantos antes eras tu mercader en Frenajoma? que en aquel tiempo , segun

vuestra cuenta verdadera , de necessidad auia de ser tierra desierta y despoblada: Dezirtelo he yo , profigulo el soberuio infiel , y verás quanto mas sabemos por acá de los sucesos passados , que sabes tu de los presentes. Has de saber , pues lo ignoras , que el mundo nunca tuuo principio , y los hòbres que eo el nacen , tienen tan solo fin en los cuerpos , que son cubiertas fundas , y caxas grosseras , en q se guarda el alma , que faltan , y se corròpen con nuestro vltimo aliêto , para que así nos paffe y mude la naturaleza a otros mejores , mas nuevos , y mas fuertes , como se vè , y verifíca claro , quãdo bolnemos a nacer de nuestras madres , quales varones , y quales hembras , segun la conjunction de la Luna en que nos parren de fuerte , que despues de auer nacido la primera vez en este mundo , por varios sucesos hazemos estas mudanças , a q la muerte nos fujera por defecto del fuso , y tenue natural , de que somos compuestos : y así quien tiene buena memoria , siempre le queda en todas las demas vidas de que goza , de lo que hizo en la primera , y en las demas , hasta la vltima. Las agudezas que a este punto le respondió el santo Padre , los argumentos que hizo para alumbrarle en tan grã ceguedad y locura , y las razones con q refutò y deshizo tan donofas quimeras , yo no me atreuo a dezirlas : se alomenos afirmar , que confundierò la presuncion del Bonço , si bien el por no perder la grãde reputacion en que todos le tenían , no quisò confesar verdades tan claras , ni conclusiones tan evidentes : antes bien prosiguiendo la disputa , por mostrar al Rey , y a aquellos Cavalleros y señores , que el caso auia traido muchos , quan doçto era en la inteligencia y decicion de sus derechos y leyes , preguntò al Padre Francisco , haziendo gran caso de la pregunta , la razon por q queria quitar a los lapones el uso nefando , tan fauorecido de sus ritos y antiguas costumbres. Aqui bolulerò las delicadezas del varon santo , aqui la doctrina solida , aqui los argamètos eficazes , detestando aquella bestial costumbre : mi discurso no hila tan delgado. El del Rey quedò satisfecho , y el del Bonço quedò confuso : aunque tan contumaz en su opinion , y tan en fauor de su brateza , que no queria conceder razones tan claras , y evidentes , que

aprouandolas, por serlo tanto, aquellos Caballeros le dixeron butlando. de su terquedad y locura, que si auia venido de su Monasterio a pelear, auia hecho mal en venir a Fucheo, sino al Reino de Omanguche, que entonces estaua lleno de guerras, y que alli hallaria, si esto buscava, cō quien quebrarse la cabeza, porque alli, Dios fuesse alabado, estauan todos en paz. Y si es que vienes a argumetar, dezia otro, por tu vida que sea con mas quietas palabras, y con la mesura y cortesia que miras en este Bonço estragero, que solo responde en forma a lo que le preguntabas. Si pienas hacerlo asì, replicaua otro enfadado, oira su Alteza lo que dixeris, y sino irase a comer, porque es ya hora. No quietaron al Bō ço estos sentimientos, antes bien respondió tan libremente a los que lo dezian, que enojado el Rey de su sobernia y libertad, le mandò echar de la sala, jurandole que a no ser Religioso, le costara la cabeza tanta descompostura,

*Capitulo CCXII. Alborotan
se contra el Padre Francisco los Bō ços de Fucheo:
embarcanse temerosos los
Portugueses, que se detie-
nen por el Padre Francis-
co, y buelue a argumentar
segunda vez, con el Bonço
Fucarandono.*

 Quella aspereza con q̃ el Rey echò de su presencia al Loita Fucarandono, fue causa de que amotinados los Bonços, publicassen q̃ el Rey auia hecho aquel delito en desprecio de la religion, pues auia sido en deshonor de sus ministros; alètua mil quejas contra aquella Alteza, y contra los señores, cerraron los tēplos de la ciudad, sin querer administrar al pueblo sacrificio alguno, ni acetar ofrendas, ni limosnas, teniēdo por profanado y poluto el estado, y inmunidad de los Eclesiasticos. El vulgo que en semejantes nouedades es el primero q̃ culpa sin distineio de merito, o demeritos, empecaua a desenfrenarse de suergoçadamente,

hablase del Rey, como de transgressor de las leyes paternas, y de la nobleza, como de enemigos de la patria. Al fin la plebe a mas andar se amotinaua airofa mēte: necessitoso el Rey a quierar vnos y otros con prudencia. Rezelosos los Portugueses de algun daño, pronostico que auia muchos dias q̃ teniamos, mas apriesa q̃ fuera bien, nos embarcamos. El temor de la muerte pone alas para guardar la vida: requerimos al Padre Frācisco, ionas desta tormenta, escusasse la q̃ tenia tan inminente, acompañandonos en la fuga: pero el no quiso hazerla. Tratause en la nao de persuadirle, para q̃ se embarcasse, y parecia biē q̃ tomasse este oficio el mismo Capitā Gama, para que con su autoridad le obligasse a retirarse, antea q̃ alguna desgracia le imposibilitasse para hazerlo. Boliu el Capitā a la ciudad para esta diligēcia, y hallò al Padre Francisco recogido en vna pobre casa, acompañado de otros ocho Christianos. Con encarecimēto le instò el Capitan que se viniesse a la embarcacion, representandole el peligro en que se hallaua entre sus mismos enemigos. No bastò aquello para vencer al varon Apostolico, porq̃ para no dexar la tierra, se escusò de nuevo, culpando mucho al Capitan y Portugueses, q̃ le quiesse quitar la corona del martirio q̃ auia venido a merecer desde tan lexos. Ay señor Capitan, hermano mio (dezia el fieruo de Dios cō aquellas ansias de ser martir) quiē fuera afortunado, y tan dichoso, que pudiese merecer que viniera por mi essa q̃ llama desgracia, y yo tuuiera por suma felicidad y ventura: mas no soy yo digno de q̃ Dios me la dē tan buena, y así por merecerla de ninguna manera me embarcāra, quando no me imposibilitāra para hazerlo, el escudalo tan grande que diera con huir a estos nuevos christianos, pues en defender tā mal lo que les tēgo enseñado, era darles ocasiō (tāro puede vn mal exēplo) para q̃ todos saltarā en lo prometido. vídome a mi saltar a lo que soy obligado quanto y mas q̃ si v. m. señor Capitan, por el siete recebido de los q̃ llenā en su nao, tiene obligacion a procurar defenderlos, y librarlos desse peligro q̃ reme, y para poder hazerlo se ha recogido cō tiēpo, porq̃ de la misma manera lo estārē yo a morir por va Dios tā misericordioso, q̃ por darme vida, perdió la humana

fuya

faya en vna Cruz, predicando estas mismas obligaciones en que le quedamos los hombres. Cō este defengaño se boluio a la mar Duarte de Gama, tan confuso de la determinacion del varon santo, que con la misma eficacia se determinó a no desampararle, por más peligros que le aterrorizassen. Dixo a los soldados y mercaderes la resolución que tenía; y que si ellos no querían tener la misma de quedarle, que allí les entregaua desde luego la nao para que se boluiesen al puerto de Cantan; pues tenía hecha obligacion por el asieto hecho a boluerlos a meter en aquella barra, porque el no quería desamparar al Padre; sino boluerse a tierra para tenerle compañía. Lo mismo dixeron todos; admitiendo por el mas acertado tan honorado proposito; y así se boluio la nao al puerto que antes, y ellos a tierra con el Padre Maestro. Con esto el quedó del todo consolado, animados los Neofitos, los Bongos confusos, y la plebe espantada, viendo que la pobreza del padre era mas por humildad propia, que por falta de ayudas, y riquezas, pues tenía todas las de aquellos que eliminan en mas servirle, y acompañarle, que perderla. Sabían que el Rey estaba enterado en la verdad que predicaba el Padre Xavier, y el (como de primero) determinado a defenderla, y predicarla; y así procuraron que passase adelante la disputa con Facaradono. Pidióse para ello licencia al Rey, que aborrecido de las demasías passadas, la concedió con mas limitacion, y condiciones que los contrarios quisieran. La primera fue que no auia de arguirse a voces; ni con descortesias, ni menosprecios. La segunda, que auia de conceder el concurso, lo que a los oyentes les pareciesse mas concluyente; que en caso de duda, se auia de tener por verdadera conclusion la que a voto de los demas lo pareciesse. Que no se auia de estornuar a los que quisiesen ser Christianos. Que las puenas, replicas, y negaciones de los argumentos y conclusiones, se auian de hacer en forma, a parecer, y disposición de juezes arbitros, y que se auia de estar por su opinion en la eleccion de las opiniones controuertidas. Contrarriaua todas las seis condiciones los Bongos, alegando que eran contra la autoridad de su estado, sugetarse a juicio de so-

glares; pero a instancia del Rey se huieron de recibir las leyes propuestas, y se abrió la disputa para otro día. Entonces pareció el Fuearandono acompañando de mas de tres mil Bongos; aunque el Rey no quiso que a las conclusiones entallasen mas que quatro; por evitar alguna rebuelta; si bien a los expulsores los quiso con decirles; que lo hazia, porque no era honra de sus letras venientes mil conuera vno. Auiso aquella Alteza al Padre Francisco Xavier, a quien lleuamos a Palacio los Portugueses con grande acompañamiento, galas, y riquezas. Los mas nobles de nosotros le fueron de criados: vnos y otros le hablauamos de rodillas, y descubiertos; y todos le respetauamos grandemente. No fue aquella primera vista nada dulce para los Bongos; que se espantaron de tanta grandeza y cortesia: no así para el Rey, y para los señores que le holgaron mucho de ver a quella ostentación, y grandiosidad; tanto fue, que siguiendo de los Bongos, y dezia los vnos a los otros: Este es el pobre? Así lo sean nuestros hijos; aunque se diga dellos lo que se ha dicho deste; pues quando la verdad se vé a los ojos, queda enronces la métrica por abonado tellico de la embidia de su dueño. Oyó el Rey estos falsetes, y donaires, y buelto a los Principes que los dezia, prosiguió en nuestro fauor, que le auian dicho los Bongos; que en viendo al Padre Francisco auia de bomitar de asco, y confieso (dezia el) que lo creí entonces, por la autoridad de quien me lo dezia; pero ya veo que los mas autorizados saben decir verdades como aquellas. Oían los Bongos estos, y otros donaires tan a disgusto suyo, que boluiendose Fuearandono al que de sus quatro compañeros le caia mas cerca, le dixo, que por lo que auia oido y visto, temia que auia de boluer a quel día con la misma opinion, y deshonra que el passado, y que pensaua que no se gragearia poco en ir menos afrentado que la vez primera. Entró pues el Padre (como he dicho) en la sala donde le esperaba el arguyente, y la nobleza, y el Rey le recibió con particulares honras, y asentandole a su lado; y despues de auerle hablado vn poco con grande familiaridad, y mucho amor, se dio principio a las disputas, y questiones,

Preguntó el Padre Francisco a Fucarandono (ya que le quería la sala) la razón que militaba por su parte, para no recibirse en el Japon aquella nueva Ley que el predicaba; y el Bonço ya mas moderado, haziendo sus correñas, respondió, que por ser aquella Ley nueva contraria en todo a las antiguas fuyas, y en menor precio de los siervos de Dios, que en ellas tenían hecho voto de Religión, y en muchas muy observantes le servian con gran pureza. Afirmaba que las Leyes y ceremonias Christianas, vedaban los preceptos que los Cubuzamas pasados les tenían concedidos y librados, y que en desprecio de aquellos estatutos paternos predicaba el Padre Francisco, queriendo persuadir, que solo en las verdades de aquella nueva Ley estaba la verdadera salvacion de los hombres, y no en ninguna de las fuyas, atribuyéndose a decir publicamente (decia el Bonço) que los santos Fatoquis, Xaca, Amida, Gizon y Canon, estaua en perpetua pena en la cueva profunda de la casa del hombre, enregados por el juicio justissimo de la diuina iusticia a la serpe tragadora de la casa de la noche; blasfemia tal, y heregia tan grande, q obli- ga por razon del zelo santo de la honra de los dioses, a evitar el daño, y a ouir el mal que de tal absurdo es forzoso que nazca, y que proceda. Caló en diziendo aqueſto el Bonço, y el Rey dixo al Padre Francisco Xauler, que respondiese, y el varon santo-haziendo a todos corteſia, buelto al Rey, le suplicó mandasse al Bonço, que le preguntasse en particular lo que quisiere, para que el a cada dda de por si pudiese dar respuesta mas a satisfacion de los oyentes, para que lo que lo fuese quedasse determinada por conclusa. Mandólo así aquella Alteza, y el Bonço le preguntó la causa porque decia mal de sus dioses: a que el Padre respondió, que porque eran indignos de tan alto nombre, el qual les auian atribuido los ignorantes, siendo solamente aquel nombre de Dios propio, y devido a aquel Señor Altísimo que auia criado los cielos y la tierra, cuya omnipotencia y incomprehenſibles maravillas, excedian tanto a la capacidad humana, que el entendimiento mas sutil, y delicado, no era poderoso para imaginarlas, quanto y mas para entenderlas, y que aun-

que aquella verdad se veia claramente por la misma razón y discurso, también por lo que se mostraba del grande poder de aquel Señor sagrado, acá ram- bien en estas obras exteriores se juzga- gava por ellas, ser su Autor diuino solo, el verdadero Dios, y no Xaca, Amida, Gizon, y Canon, que no fueron mas que unas personas poderosas, y hom- bres ricos, como constaba claramente de sus mismas historias. Satisfecho a to- dos la respuesta del Padre Francisco Xauier, pero el Bonço quiso replicar y el Rey la dio por conclusa en la opinion de los oyentes.

Proſiguió Fucarandono preguntan- do, que porque vedaba, y contrade- zia el Padre Francisco Xauier las terras de cambio que en fauor de las almas pas- sava los Bonços para el cielo, pues con ellas iuan los hombres ricos de aqueſta vida, y sin ellas andauan pobres en la otra, sin ningun remedio para susten- tarse. A esto respondió nuestro Maes- tro, que la riqueza de los que iuan al cielo no consistia en aquellas terras de cambio, que por modo de tiranía, los Bonços passauan en la tierra, y ſino en las obras que con Fè se hazian en esta vida, y que esta Fè, por la qual (junta- mente con las demas virtudes) se mere- cia ir al cielo, era aquella misma que el venia a predicarles, que se llamaba Ley Christiana, y que el dador de aque- lla Fè santa, y de aquella Ley Católica y verdadera, era Iesu Christo nuestro Re- dentor, Hijo de Dios verdadero, que hecho hombre en este mundo, auia pade- cido muerte de Cruz por redimir a to- dos los pecadores, q bantizados guar- dassen sus Mandamientos santos, y per- ſeuerassen en aquella santa Fè, hasta aca- bar sus vidas, y que aquella Fè santa, limpia, y perfecta, no era tan auaricia, ta que hiziese excepcion alguna de per- sonas (como ellos predicauan de sus le- yea) porque en ella no se imposibili- taua la salvacion a las mugeres, por ser (como ellos mismos dezian) de mas ſlaca y humilde naturaleza que los hom- bres, ni ponía el reparo deſta ſalta (que a ellos les parecia que lo era) en el pre- cio que los Bonços las imponian, como persuadian en sus ritos; por donde con- ſtata claro que estauan fundados mas en el interes de los que los predicauan, que no en el verdadero Dios que auia

criado

criado los cielos y la tierra, que como tuviessen obras perfectas, y meritorias daua igualmente los tesoros de su gloria a hombres, y mugeres, como ya le auian oido muchas vezes. Satisfechoa quedaron el Rey, y los Caualleros; y aunque los Bonços auergonçados y cóstusos, estauan pertinazes en sus falsas opiniones: la del Padre se eligio por la escogida: es así verdad, que aquella nación Japonesa es la mas fúgera a razón de quantas viven en aquel Levante, y así si con poca dificultad se persuaden a ella porque son fáciles, y de buenos naturales: pero no es así en los Bonços, cuyas letras, y aplauso de la plebe, les cria vna natural vania y presunción. de pensar que saben mas que todos, y estales haze ser tercios y porfiados: porque tienen por cosa muy feo retratarse de lo q vna vez dicen; y así tarde confesarán cosa en disauor deste credito, aunque les quiten mil vidas.

Capitulo CCXIII Prosigue las disputas de los Bonços de Fucheo, con el Padre Maestro Francisco Xavier, que desde aquella ciudad se embarca para la China.

Aquel dia se acabaron las conclusiones, pero el siguiéte vino Fucarandono, y otros seis Bonços doctos en sus facultades, a buscar al Padre Fráscisco. Muchas questiones le proponian arguyendo contra la ley que predicaua. Cinco dias mas duraron las disputas y ados, a que se hallaua el Rey, así porque gustaua de oír al Padre, como por el seguro que le auia prometido la primera vez que le vio en aquella ciudad de Fucheo, de q ya atrás queda dicho. Animauanse los Bonços por desacreditarle viendole tan fauorecido del Rey y de la nobreza, que ya el pueblo le oia con algun aplauso, movido con el exemplo de los mayores, que en las poudades para inclinar a la plebe no haze poco al caso. A esto, fin le preguntauan algunas questiones tan leuantadas encubiertas y sutiles, que pudieran em-

bataçar al ingenio que mas lo fuera, y a bueltas de aquellas agudezas, le hazian dudas de cosas tan ordinarias y rateras, que ellas por si solas se declarauan las materias conuouertidas. Por aquellos dias fueron muchas, y algunas (como he dicho) de mucho peso y agudeza, y q constauan muchas altercaciones y argumentos. Tres, o quatro que me parecieron de mas salticia diré entre todas, dexando las de menos, si bien vnas y otras erá liciones del demonio, que como perturbador de la Ley de Christo, hablaua por las bocas de aquellos infieles. Para contraellos nos pedí el Santo Padre muchas veces que le ayudásemos con otras oraciones, confesandose por incapaz sin ayuda del cielo para tales contrarios: los quales con vna proposición, despues de auerles el Padre respondido a muchas, le quitieron. prouar que Dios era muy grande enemigo de los pobres diziédo, que pues les negaua los bienes que tan largamente daua a los ricos, era señal que no los estimaua ni queria. Esta falacia se la refuto el Padre con razones tan claras, aparentes, y verdaderas q los Bonços (contra toda su presunción) despus de auerle replicado algunas veces hubieron de concederlas, porque contra la verdad no ay respuesta eficaz. Derribado y vécido el que dellos auia propuesto la questió, y seguido el argumento, prouo este el que traia estudiado diziédo, que podia muy bien auer escusado el Padre Xavier, el auer venido del cabo del mundo a persuadir la gente, que solo en la Ley que el predicaua, y no en otra, auia verdadera saluacion para los hombres, pues le veia claro que era engaño, el qual pronaua diziendo: Que siendo así, que auia dos Paraísos, vno en la tierra, y otro en el cielo, de los quales por precepto de Dios se auia de gozar, vno por los trabajos padecidos, y otro para el descanso; y que así estaua claro q el Paraíso destinado de aquellos dos para el hombre, era el que estaua en la tierra, pues todos los nacidos cada vno por su modo, y por su inclinacion a la vida, se glorijaua y satisfacian en el descanso de la tierra: los Reyes por poder, grandera y señorio desta Monarquía terrestre, en q los grandes señores, los Caualleros, y los ricos ballaua su gloria y Paraíso en las opresiones q hazian a los menores gente inferior y plebeya,

y que effos el pueblo y la plebe, fundaua el fuyo en los deleites y regalos desta vida, y que distribuido assi por todos los estados, venia cada particular a ser juez de la sentençia que contra el se auia de dar, pues el mismo auia hecho eleccion de lo que auia querido escoger; y que no seria assi en los animales, bestias y bueyes, los quales porque en esta vida auian gastaado las fuyas en trabajos, aflicciones, y seruidumbre, tenían accion iustissima para gozar del Paraíso del cielo, que el hombre auia querido perder por su mal natural, y inclinacion depranada, y por particular afecto que auia tenido al pecado, y al vicio. Satisfecho aquel a estas locuras con razones concluyentes y claras, prosiguió otro, diziendo: Que no negaos, que Dios como todo poderoso, auia criado quantas cosas auian nacido en el mundo, y que aquella creacion se auia hecho para seruicio y regalo del hombre: pero que el decia, que despues que todas aquellas cosas criadas se sujetaron a la miseria del pecado, auian quedado tan inperfectas, que vnas de dulces en amargas; vnas duras, y otras suaves, auian todas perdido su primera naturaleza, y aun quedado sin sustancia alguna; y que assi fue forzoso para reducir las a la perfeccion de su primer ser, nacer la diosa Amida, ochocientas vezes de todas ellas, vna vez de cada especie de las que se auian criado en el mundo, y que con aquel nacimiento de la diosa auian quedado tan perfectas como quando se criaron: y que aquellos nacimientos de aquella diosa (de que largamente tratauan sus escrituras muy por lo largo) auian estornado la destruccion y delouacion fatal de todo lo criado, y la muerte de todos los hombres; y que assi por aquella conseruacion, o reparacion nueva, era tan digna la diosa Amida de las alabanzas y sacrificios de los hombres, como lo era el mismo Dios por el beneficio de la creacion primera.

Esta falsa filosofia deshizo el Padre Francisco con muy pocas palabras, por ser la materia clara, y sin sustancia, y su falacia muy descubierta y clara: si bien el Padre la refutó con tanta eloquencia, y eficacia, que el Rey, y todos quedaron bastantemente satisfechos, y desengañados;

Ventilauanse assi las proposiciones, y quisiera cada vno de los siete Bonços ser el sustentante, y efforar al compañero por mostrar en aquel concurso su suficiencia y sabiduria. Esta fue causa para que ellos entre si se desquitiesen y desconcertassen, y vno negalle lo que afirmaba el otro, leuauandole entre vnos y otros vna tan gran confusio y rebuelta, que por tres, o quatro vezes les faltó muy poco para venir a las manos, (poca concordia ay en la escuela del demonio, porque siempre procede con desorden.) Esta imperiosamente quiso quitar el Rey algo disgustado de que no se huiesse tenido mas respeto a su persona, y assi les asió su descompostura, y demasia, con que se puso fin al certamé, y el Rey se pasó al quarto de la Reina, adonde le esperauan vnas fiellas, y señoras.

Los Bonços se desaparecieron, y los Portugueses lleuamos al Padre Francisco Xauier con la autoridad primera, a la casa de los Christianos, adonde el y todos dormimos aquella noche, porque ninguno quiso dexarle. El dia siguiente para poder el Rey pasar por nuestra casa, fingio irse a passear por la ciudad en publico, y llegando a la posada donde estaua el bienauenturado Padre, le embió a combidar con su jardin, diziendo, que ya alli estaria la caza esperando, y que assi le aduerria, que fiesse bien apercebido, porque pudiesse tirar a vn par de aquellos siete milanos, que el dia antes le auian querido sacar los ojos (dizialo por los Bonços arguyentes) y entendiolo muy bien el Padre: y assi salio luego a la calle a ver aquella Alteza, que solo con tres, o quatro Prinçes suyos le esperaba. Recibiole amorosamente, y hablado de diuersas cosas le lleuó afiado de la mano por las calles muy publicas de la ciudad hasta llegar a su Palacio, acompañandole detras los Portugueses que alli nos hallamos, alegres de la honra que el Rey le hacia. Ya estaua alla los Bonços, que con muchos Caballeros, y gente noble esperauan la disputa. Los Bonços empezaron a proseguir en las questiones que el dia antes, mostrando vn papel lleno de instancias contra las conclusiones que el Padre Maestro les auia dado. No quiso el Rey que se leyessen, diziendo, que lo que estava ya vna vez juzgado, no tenía necesidad de volver

a parecer en juicio; demas (añadia) que el Padre Francilco Xavier eittaua ya muy de camino, y que el Capitan Portugues no era tan deudo de ninguno dellas: que quisiessé detenerle a que se ancriguassen sus dificultades: y que assi era lo mas acertado no gastar el poco tiempo, que les quedaba en cosas que ya eittauan aueriguadas, y concluidas, pues gastando en ellas, de fuerça auia de faltarles a las que entonces traian estudiadas de nuevo.

Con el mandato del Rey cessaron todas las contiendas passadas, y se dio principio a otras nuevas, sobre muchas curiosidades y sutilezas que aquellos infieles preguntaron al Padre, entre las quales, que no puedo elcrinirlas todas, fue esta la que le propuso vno de aquellos Gentiles: Que siendo assi verdad (dezia el) que Dios por su saber infinito tenia presente lo passado, y lo futuro, como en la creacion de los Angeles no auia visto el pecado que en ofensa fuya auia de cometer Luzifer, y todos sus sequazes, necessitando a su justicia divina a condenarlos para siempre a penas eternas: y si lo tenia Dios previsto (prosegua el Bonço) como es de creer que lo veria, como no se movio su misericordia infinita para atajar vn mal como aquel, que fue principio de tantos males como en ofensa fuya se hizieron? Y si es que no lo vio, ni lo alcanço (que puede dezirlo assi) añadia aquel infiel, para quedar disculpado, entonces se sacaua que era falso todo lo que en aquella materia publicaua de Dios el mundo. El Padre Francisco Xavier admirado de la pregunta, buelto a Duarte de Gama, le aduirtio que la aduirtiesse, para que echára de ver, que en aquel argumento habia el demonio por boca de aquel ministro suyo, y boluiendose despues al Bonço, le empeço a persuadir con tan eficazes razones, tantas agudezas, y puntos tan leuantados, que mostrauan con enidencia la verdad de la dnda clarissimamente, sobre que se dieron algunas replicas: porque los Bonços negauan todas las euidencias, hasta que el Rey quiso ser tercero para concertarlos, y inclinado a las razones del Padre Francisco, les dixo aqñestas: Yo (segun lo que tengo alcanzado desta materia) sacado de las proposiciones de vnos y otros, es, q

el Padre estrangero acierta en lo que dice, y que a todos vosotros os falta re para conocer esta verdad: porque si la tuierades no contradixierades cosa tan clara y manifiesta, y ya que ella os falta, ayudaos como hombres de la razon y discurso, y no esteis todo el dia ladrando con vna pertinacia tan oblidada, y llena de colera, que la espuma, y saliva os corre por los labios, como a perros rabiosos, que muerden a la gente sin concierto.

Todos los Canalleros aprouaron riendo la comparacion del Rey, de que corridos los Bonços, se quexaron, de que en su presencia Real quisiessen ser Reyes sus criados. El Padre medió entre la risa de los vnos, y el enojo, y enojo de los otros: y compuestos, y quietos, boluieron a proseguir sus argumentos por espacio de quatro horas, y algunos de materias muy leuantadas, y sutiles, porque verdaderamente aquellos Japones tienen mas agudeza que los otros Gentiles de aquel Levante. Focaramente, romando la mano, preguntó al Padre Francisco la causa porque a Dios, y a los santos, que era el criador del ciclo, y a tierra, y ellos varones gloriosos (dezia el) pues ocupaban todo el tiempo, en cantar deudas alabanzas a su omnipotencia, le llamaua el Padre Francisco, nombres torpes y deshonestos.

Para que se entienda la causa desta pregunta, se ha de suponer, que en la lengua Japonesse se llama Dios a la metira, y porque quando el Padre Francilco Xavier predicaua, les dezia, que aquella Ley que el venia a enseñarles era la verdadera Ley de Dios: y el Padre este nombre, Dios, en la grossera pronunciacion de los Japones, ni ellos mismos, no podia pronunciarle claramente, y assi dezia, Dios de aqui vino, que los Bonços, para descomponerle, tomaron ocasion para dezir a los suyos, que era demonio en carne humana, que venia a infamar a Dios, poniendole (siendo la cosa verdad) nombre de mentroso. Aquesta duda, y equivocacion, fue menester, que el bienaventurado Padre Francisco Xavier se la declarasse, que haziendolo, quedaron todos bien satisfechos. El dezirle, que ponía nombres torpes a los santos

tuno fundamento, en otra equiuocacion mas graciosa: pero fue necesario remediaria por no alterar la plebe que facilmente se persuade a novedades. El Padre Francisco Xavier, en acabando de decir Missa, rezaua con todos los Neofitos una Letania, en que rogaua a nuestro Señor, por el aumento de aquella nueva Christianidad, por quien predicaua en partes tan remotas. En esta Letania dezia (como acostumbra la Iglesia): Sancte Petre, Sancte Paule, y assi de los otros santos. Y porque este vocablo, sancte, en la lengua laponesca es torpe y deshonesto, de aqui arguyeron, que el Padre ponía nombres inusuales a los santos: pero declarada la verdad, holgaró de faberla. El Rey, y los demas, y el, por quitar aquella imaginacion, de alli adelante quitaua el sancte, y dezia, beate Petre, beate Paule, porque ya era mal visto el nombre sancte, de los infieles; con tanto acuerdo, y con tal reca-ro se han de tratar, y introducir las novedades. Y aueriguadas aquellas cosas, profiguieron los argumentos aquellos Gentiles, no con zelo de conuersione, sino no có deseo de hallar en que calumniar nuestra Religion Catolica, y perturbar a nuestro Padre Maestro, a quien preguntó vno, de aquellos, tratando de la oracion, y justificacion del hombre, dixiódo, que si Dios es era sabiduria infinita, veia que aquella obra milagrosa de criar al hombre, auia de ser ocasion de vna tan grande ofensa faya, como la transgression de sus preceptos y mandamientos, porque no la auia dexado? Y antes que el hombre le ofendiesse, porque no le auia buuelto a reducir a aquella materia primera, de que le auia dado principio, y le auia compuesto? Pues parecia, que assi fuera mejor para excusarlo, que de aquello auia resultado? Y que ya que el hombre se formó, y Dios auia determinado, despues que le auia visto vencido de la serpiente, hazer hombre a su hijo, para redimir los descendientes de Adan; que razon le auia movido a Dios a tardarse tanto tiempo en la Encarnacion de su Hijo; pues la necesidad del hombre parece que requeria remedio mas apresurado? Y que si el Padre Francisco Xavier le respondia, que auia permitido Dios aquella tardanza y dilacion para que conociesen los hombres la gravedad de su culpa, en cada

(dezia el) que le satisfazia esta excusa, ni la tendria de muy gran culpa, descuidado tan largo como auia auído en el reparo del linage humano.

A lo vno, y a lo otro respondió milagrosamente el varón Apostólico, muy a satisfacion de los oyentes; si bien los que le argumentauan no se satisfizian, antes con nuevas replicas, y instancias afectadas mostrauan su pertinacia y dureza. La eloquencia con que el Padre Francisco les destuzia sus sofisterias, no tengo yo ingenio para ponderarla, y assi de proposito no toco en sus respuestas, tanto por ser agenas de la profesion de vn soldado, quanto por no atreuerme a escruiir cosa tan grande; si bien es verdad, que de todas hize entoncez particular memoria, como tambien de los sucesos desta mi peregrinacion, repitiendolos de nuevo, quando entre naufragios y desauenturas perdia sus borradores, con intencion de escruiirlas para consuelo (como he dicho) de los trabajos de mis hijos. A aquellos del demonio, bien contra su voluntad concedieron muchas evidencias de aquellas, aunque en otras anduicieron tan pertinaces y porfiados, que enfadado el Rey de la terquedad con que negaban tantas verdades y evidencias, dexando la silla en que estava, poniendose en pie, les dixó, que el que auia de arguir sobre Ley tan fundada en razon y verdad, como era la Ley de Christo, no auia de estar tan fuera della como ellos venian. Y asiendo al Padre Francisco Xavier por la mano, acompañado de todos los señores, le lleuó a la casa donde posaua con los Christianos; de que los Boncos recibíron grandísimo disgusto, y quedaron tan corridos, y zergonzados que dezian a voces, que fuego del cielo cayese sobre el Rey, que le dexaua enganar tan facilmente de vn hechizero, aducenédizo, su nombre, fama,

oi letras.



Capítulo CCXIV. Corren los Portugueses grande tormenta desde el Japon á la China, que se desbrizó por las Oraciones del bienaventurado Padre Francisco Xavier.

On aquel desabrimiento de los Boncos, se acabaron las conclusiones de aquel día, y al siguiente se fue el Padre Francisco á despedir del Rey, acompañado de todos los Portugueses, y Neofitos. Hizole grandes honras aquella Alteza, y significó grande sentimiento, y solidades de la suya. Venimonos á embarcar, y partiendo de la ciudad de Fucheo, navegamos á vista de tierra hasta una isla del Rey de Minatoo, llamada Meleitor, desde adonde, atracando la playa con varios bonnancibles continuamos siete días en el fin destos, con la conjuncion de la Luna nueva, se nos bolvió el viento á Sur, amenazándonos con nubes y grandes aguaceros. Vino á declararse de todo punto el tiempo, y creció de manera la tormenta, que nos obligó á arribar por el banque, bolviendo la proa al rumbo de Nordeste por mar no conocido, ni navegado hasta entonces de nuestra nación ni de otras muchas. De todo punto se entoldó el Cielo, y el temporal creció tanto, y tan bravo, que sin saber dónde íbamos, nos entregamos ya saltos de remedio al que ordenase nuestra fortuna. Excesivamente creció la tormenta, pues con el primer telon, sin cesar, nos duró cinco días, y como en todos ellos nunca vimos el Sol, para que advertiese el Piloto adonde caminaba, guiado por su flaca estimativa, sin cuenta ni minutos, poco mas á menos, fue á demandar el parage de las Islas de los Papuas, Selebes, y Mindonous, que distan de allí seiscientas leguas. Al segundo día de aqueste naufragio, ya sobre la tarde se apresuró la tormenta y temporal tan vivamente, que creciendo el mar en sierras de agua, no podia la nao temerlas. Por voto de los oficiales, viendo el peligro se arrasa-

ron las obras del chapitel, y de los castillos delanteros, hasta el anden de la cubierta, para que alvi quedasse la nao mas almontada, y volineasse mas á tiempo. Esta diligencia se hizo con mucha prisa, porque todos se ocupaban en aquel trabajo. Con muy grande se pudo alegerar el batel, que con dificultad le arrancaron al bordo, guarneciendole para asegurarlo mas con dos amarras nuevas. Y porque quando se acabó del todo aquella obra, era muy grande la oscuridad de la noche, no se pudieron recoger los del batel á la nao, y salies los torcidos quedarse en el quince personas, los cinco Portugueses, y diez esclavos, y marineros. Animosamente nos acompañaua el Padre Francisco en aquellas desuencorras ya trabajado con su persona como cualquier soldado, y animando y consolando á todos en tantas aflicciones, dando aliento y esfuerso para resistir á tan contraria fortuna, haciendo oficio de animoso soldado, discreto Capitan y docto Religioso. A la media noche los quinze que auian quedado en el batel, empezaron á voces á impetrar la misericordia diuina. Altercaronse de nuevo los de la nao, y salieron unos y otros á mirar si se perdía: hallaron que se auia desamarrado, porque la fuerza del temporal le auia quebrado los dos bragueros que le tenían seguro, y diuisaronle se atracando á la el Orizonte del mar. El Capitan Gama, con el sentimiento y dolor de aquella perdida, y con venen consideracion que deuiera, mandó arribar la nao al bordo del batel siguiendo su derrota, pareciendole que desde allí podria favorecer alguna gente. Pero como la nao ía muy recogida de vela, gobernauase tan dificultosamente, que quedó atascada entre el viento, adonde la cogio una montaña de agua sobre la popa, con la qual quedó la plaza de armas tan sumamente cargada, que con el peso effeuso casi cogobrada del todo. Allí empezaron las voces, las lagrimas, los suspiros y llantos de los miserables, que ya nos juzgamos en lo mas profundo de las aguas sumergidos y anegados, allí fueron las inuocaciones de la Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nuestra: allí los votos y promesas, despues tan mal cumplidas, como allí tan bien votadas y prometidas.

Estaua el Padre Francisco en la estan-

cia del Capitan puesto de rodillas, y debruçado sobre vn baul, y acudiendo de prisa a la confusion de la uao, vido el peligro en que se hallauan tantas vidas, y que afidos los vnos a los otros queriamos defender la fuya y colgados de los grates, amuradas, y cablestrantes, para valernos contra los balanços del vaso, todos llorando, y muchos descalabrados y muy mal heridos. Y viendo esta lastima el santo Xauier, tanta confusion, gritos, llantos, rogativas, y plegarias, levantando el varon Apostolico los ojos y manos al cielo, dixo a voces desta manera: O Iesu Christo, amores de mi alma (tornura que el decia muy de ordinario) valednos poderosissimo señor, por las cinco llagas q en el arbol de la Cruz padecistes por nosotros. O milagrosa fuerza de la virtud, que sobre los mareas y las aguas tienen imperio! Apenas pronuncio el santo Padre estas palabras misteriosas, quando la nao milagrosamente tornó a surgir sobre la vaga del mar. Acadiero viendo el buen successo los marineros a marear la mesma, que iua gnatrecida por papahigo al pie del reinquete, con que de todo punto quedò el vaso desenfrentado y derecho, y se pudo marear en popa. El batel empero desaparecio del rodo, y juzgando que se auia ido a pique empçamos de nuevo a llorar, ya no de gracias propias, sino deuenturas ajenas, qual se acordaua del amigo, y qual rezaua por el paciente. Hasta que vino el dia passamos con notable trabajo con el aluafe procurò desde la gavia dar vista al mar para ver si se descubria el batel: pero solamente se pudo ver la resaca que auia quedado de la tormenta que rescentaua en flor sobre las aguas, a dos horas del dia salio el Padre Francisco de su estancia, y subiendo adonde estaua el Maestre y el Piloto, y seis, ò siete Portugueses, despues de auerles dado los buenos dias con semblante alegre, preguntò con gran quietud si parecia el batel perdido. Dixeronte, que lo era del todo, porque en toda la mar no se descubria. Con todo rogò al Maestre, que embiasse a la gavia vn marinero, para que viesse si desde tan alto se diuisaua. A lo que vno de los que alli estauan le respondio, fsgando de su diligencia, que aquel batel pareceria quando se perdiesse otro: y el Padre le respondió culpando mucho su poca Fè, dizen-

dole, que tuuiesse mas, pues que no auia niuguna cosa disicplosa a la mano poderosa del Altisimo Señor, en cuya diuina misericordia conuia que no se auian de perder las almas que en el iuan, por cuya restauracion auia ofrecido tres Misas a Nuestra Señora en la bendita casa del Otero de Malaca. No le replicò el soldado auergonzado de su reprehension Christiana, instaua el seruo de Dios para que se diese vista al mar desde la gavia, y así subio a ella el mismo Maestro de la nao con otro marinero por darle gollo, y despues de auer estado mirando larga media hora, dixerón que tal batel no se descubria en todo el mar. Mandoles el padre baxar con aquello, y llamandome a mi, me pidió que le hiziesse calentar vn poco de agua; para ver si con ella podía quietar vn poco el estomago que le sentia muy fatigado, y si fueras ni vigor i no tuuo remedio el hazerle, porque el fogo se auia alijado el dia primero que padecimos la tormenta. Que tanaleme mucho de la cabeza el santo Francisco Xauier, porque le perseguia vaguldo a muy grandes a menudo, yo le dixi que era de no auer dormido las tres noches passadas, y tambien de no auer comido aquellos dias, porque así me lo auia dicho vn criado de Duarte de Gama que le seruia, de quien me dexa el Padre Maestro que tenia mucha lastima, porque desde que le perdio el batel, no hazia mas que llorar por vn sobriño suyo que en el iua entre otros Portugueses. Crecia muy a prisa la indisposicion del Padre Francisco Xauier, y así le pedi yo con muchos encarecimientos se entrasse en mi camarote a reposar vn poco, que lo hizo, aduirtendome, que le mandasse a vn China mio que le cerrasse la puerta, y no se apartasse della, para que le abriesse quando llamasse. Hizose lo que mandaua, y recogiose a las siete de la mañana, y así estubo hasta la tarde que se ponía el Sol. En aqueste intermedio llamé yo al China que estaua sentado a la puerta del camarote para que me diese vn poco de agua, y preguntandole si dormia el Padre Francisco, me respondio, que nunca auia dormido: pero que desde que entrò en el camarote, auia estado de rodillas, y estado de pechos sobre el trapontin, llorando siempre muy lastimosamente. Ya que se queria poner el Sol salio el santo de aquel recogimiento, des-

pues

pues de auer gastado todo el dia en oracion y llanto, y llegando adonde los Portugueses estauamos asentados en el suelo por causa de los grandes balangos de la nao, nos saludó a todos cortesmente, y preguntandole al Piloto, si auia alguna nueva del batel perdido (que era ya forzoso que lo fuese) le respondió, porque naturalmente era imposible auerle podido defender de mar tan grueso, y desbatado, y que quando Dios milagrosamente quisiese salvarle, era fuerza el auerle apartado de nuestro parage mas de cincuenta leguas. Replicaua el bendito Padre (no negando la razón del Piloto), pero pidiendole con grande encarecimiento, que quisiese embiar alguna persona a la gavia para que del rono se hiziese diligencia. El mismo Piloto subio por darle gusto, y vista toda la mar, afirmó lo mismo que auia dicho las primeras vezes, de que el Padre Francisco quedó muy melancólico: y reclinando la cabeza sobre el habito del capitel, estubo así en breue espacio, con tristísimos suspiros y sollozgos congoxauase mas con cada instante, hasta que del todo apreado de la pena que le sentia, cobrando aliento, y rompiendo la voz con vn ternísimo suspiro tan intimo, y bien parecía afecto del animo, y levantando al cielo los ojos y manos, ditas fuertemente enclauijadas, y aquellos hechos vn mar de llanto, dixo así con dulcísima ternura: Jesús Christo mio, verdadero Dios y Señor, suplicote por los dolores de tu sagrada Pasion, y muerte, y que tengas misericordia de nosotros, y salues las almas de aquellos fides que van en aquel batel entré tan conocidos, y manifestos peligros. Y con esto boluio a reclinarse como antes la cabeza, quedando tan quieto espacio de dos, ó tres Credos, que parecia que dormia en sueño dulce. A este tiempo vn niño que estaua asentado en le enjarciá, empezó a dezir a voces: Milagro, milagro, que aqui está nuestro batel. En oyendo esto arremetio toda la gente al bordo, adonde el niño estaua, y vieron venir el batel apartado vn tiro de arcabuz de nuestra nao. Todos espantados de cosa tan milagrosa, la solemnizamos con lagrimas de alegría, llorando mas de contento, que pudiramos de pena con la desgracia pasada: porque son tales los gastos desta vida, que con lagrimas se sole-

nizan. Confusos vnos y otros de la cantidad del varon Apostolico, nos fuimos todos a poner de rodillas a sus pies para besarlos, mas el no lo conuino, antes con mucha priessa se recogio a la cámara del Capitán, cerrando tras si la puerta para que ninguno le hallasse: glorioso es el Señor en sus santos, que a la virtud no ay cosa dificultosa. Recogimos a los del batel en la nao, recibimieto mas para imaginarse que para esleuiarse; por lo menos puede seme creer que no saltó en el mucha alegría. Esta escusa de no cōtaré mas las particularidades de aquel suceso, y pues donde ella está: suple la imaginacion y discurso grandes cosas a la lengua y a la pluma. Pasado aquel dia, y veyda la noche, llamó el Padre Francisco Xavier al Piloto, y le dixo, que el y los que se auian salvado en aquel batel, desesen gracias a Dios, de cuya mano poderlos nacia todos aquellos sucesos, y que con toda priessa hiziesse apercebir la nao, porque aquel mal tiempo no auia de durar mucho a vno; y a otro se acudio con deuocion y cuidado. Y estando poblado lo desmantelado de la nao, antes que el arbol mayor se le nauicase, y las velas que dassen mareadas calinó de todo punto el mar; cesó la tormenta, y se boluio el viento a Norte, con el qual tuuimos mocion segura, y llená para proseguir nuestro viaje alegremente. Aquel gran milagro que Dios obró por los merecimientos de aquel su santo siervo, succedió a diez y siete de Diziembre del año de mil y quinientos y cinco y vno. Alabese a Dios por todo eternamente.

Capítulo CCXV. Sucesos del Padre Francisco Xavier hasta su muerte.

Asiádo aquel conficto de que libramos por las oraciones de aquel bendito Padre, estáo pues de la intercessión del justo, corrimos aquel parage, y en treze dias nos hallamos en el Reino de le China, y sacados en el puerto de Sancham, sitio adonde en aquel tiempo cobraban los Portugueses. Ya estaua quando llegamos, desembaracado el puerto por ser tarde, tan solo quia vna nao de que era Capitán

Diego Pereira, y aquella Alana apercebida para hazerle a la vela la buelta de Malaca. Al otro dia se embarcó en ella el Padre Francisco, porque a Duarte de Gama le era forçoso ir a invernar a Sian por venir su nao abierta por la rueda de proa del trabajo padecido en la pasada tormenta, y muy falta de mantenimientos y municiones: Era Diego Pereira amigo particular del Padre Francisco, y hasta que los dos llegaron a Malaca le fue dando cuenta de lo que le auia sucedido en el Japon, ponderando al Pereira lo que importaua al aumento de la Eclesiastica, tener nuestros predicadores entrada en la China, así para dar noticia a aquella Gentilidad de la Ley de Christo, como por concluir las cuestiones de los Bonços de Omanguché, los cuales viendose confundidos con las distintas que el Padre auia tenido con ellos, a cerca de admitir la fe que predicaua, le respondieron vicinamente, que como a ellos les auian traído de la China aquellas leyes y ritos que predicauan, y que se guardauan en aquel País mas auia de seisientos años, no se atreverian entonces a repudiarlas, hasta que les constase que los Chinas lo auian hecho, y que el Padre Francisco los dexaua como a ellos sonuencidos con las nuevas verdades que predicaua, pues confesando en la China que aquella nueva ley era la buena y la segura, no les quedaua queixa ninguna contra ellos, quando en el Japon a su exemplo hiziesen lo mismo, y detestasen sus leyes pateras, y antigua religion y costumbres. Este deseo de anmentar y estender nuestra Religion Christiana, le setuorizaua de manera a nuestro Padre Francisco, que para concluir a los vnos, y para alabar a los otros, partio a la India desde Malaca a dar cuenta al Virrey de lo que le auia sucedido en aquellos Países, y del intento que le lleuaua, y pedirle que ayudase con su fauor a determinacion tan santa: Auia en la nao algunos hombres praticos que dificultaró al Padre el cumplimiento de sus deseos, con quien ellos lo comunicó por tener mucha noticia de las cosas de aquella Monarquia Chianesa, sino fuesse embiando el Virrey de la India en Embaxador a la China, en nombre del Rey nuestro señor, ofreciendo su amistad a aquel Principe nuevamente, y obligandole con algun gran

presente de pieças ricas; gasto que dauan querer hazerle el Virrey: por que no auia de ser pequeño, ni poco costoso. Y aunque este era muy grande incóueniente, no se ofrecio la menor en el poco tiempo, que en aquel dauan los trabajos, aprieos, y inquietudes de la India, bastantes obfáculos para intentar cosa tan grande. Euidencias eran estas, que desconsolauan grandemente al varon santo, si bien al reparo de la primera liberalissimo se ofrecio: Diego Pereira zeloso del seruicio de Dios, y por la amistad que tenia con el Padre Francisco, assegurole la entrada en la China, costeando por su cuenta lo necesario al viaje y entrada, liberalidad que estimó el Padre grandemente. Con aquesta determinacion llegaron a Malaca, y por ser forçoso a Diego Pereira ir con su jineco desde allí a Zmda a cargar de pimienta, embió al Padre Francisco a la India con Diego de Camiña agente suyo, a quien dio treinta mil ducados en almizle y seda, para que dollos comprase lo necesario ala jornada de la China, si el Virrey quisiere que el Padre la hiziese. Llegados a la ciudad de Goa, habió el varon santo al Virrey don Alfonso de Noroña, que le engrandecio mucho su santa determinacion y buen proposito, y le ofrecio la ayuda que huielise menester para efetuarle. Con esta respuesta se auio el Padre de lo necesario a la jornada: para ella le dio el Virrey provisiones en que hazia al Diego Pereira Embaxador de nuestro Rey al de la China, estas luan remitidas a don Aluaro de Arayde, Capitan entonces de la fortaleza de Malaca, para que luego las despachasse. Partio el Padre Francisco de Goa con este buen despacho, y al tiempo que llegó a Malaca, halló muy desaueniado y encontrado, al don Aluaro con Diego de Pereira, por que aquel negaua a este diez mil ducados que años antes le auia prestado: causa para que el don Aluaro no quisiere acetar, ni cumplir las promisiones del Virrey por mas que el Padre Francisco procuró el conuenitlos con su virtud y entendimiento: porque tiene poca fuerza la mayor cordura, ni el mejor discurso para contrauenir a las discordias de la embidia y codicia, y mas quando el demonio ariza el fuego. Crecian las diligencias y los medios, para reducir al don Aluaro, pero

pero perdieronse veinte y seis dias en esta ocupacion, y el no quiso dar licencia para que el Pereira fuese a la embajada, no obligandole el grande gasto y aprecio que estaua hecho, ni los mandatos y orden del Virrey, a los quales daua muchos sentidos, y enrendimientos, diziendo por burla y mofa, q̃ aquel Diego Pereira de quien el Virrey hablaua en sus prouisiones, era vn Cavallero muy noble que auia quedado en Portugal, y no aquel Pereira que el Padre presentaua, que auia sido pocos dias antes criado de don Gonçalo Coutiño, y no renia calidad, ni partes para ir por Embaxador a rangran Monarca como era el China. Con este y otros donaires, descubria el don Aluaro la passion que le monia a no despachar cosa tan justa. Enrendida pues la cosa de algunos hombres honrados, viendo quan poca razon tenia, y que el caso se iua cada dia empeorando, se juntaron para persuadirle, suplicandole, que no quiesse tomar sobre si cosa que tocava tanto en derriemento de la honra de Dios, porque de ella le auian de tomar cura muy estrecha. Dezianle que mirasse lo que el pueblo murmuraua de verle opuesto contra vn hombre tan santo, estoruandole el ir a predicar la Ley de Christo a aquella Gentilidad, de lo que no era justo hiziesse poco caso, pues por sus passionnes y reseros particulares, estoruaua la conuersion de tantas almas, y cerraua la puerta que Dios queria abrir a su Euangelio en todo aquel Leuante. Con poco acuerdo respondia a estos el don Aluaro, autes mas enfadado y mas colerico, dizen que dezia, que el era ya viejo para admirar consejo, como si fuera malo: en toda edad el recibirle, y que si el Padre Frãscisco queria ir a tomar por Dios aquel trabajo, que se fuesse al Brasil, o a Monomotapa, pues todas eran tietras adonde auia tambien Gentiles como en la China, adonde no auia de ir Diego Pereira, nierras el fuesse Capitan, ni por Embaxador, ni por mercader, porque así lo auia jurado muchas vezes: y que si Dios le pidiesse cuenta de esto, que el la daria quando se la pidiesse: porque aquella jornada (añadia) que se sombra del Padre queria hazer el Pereira, era solo para traer cien mil ducados de la China, y que aquella comodidad se le deuia al mejor por los seruicio-

del Conde Almirante su Padre, que a vn criado de don Gonçalo Coutiño a quiẽ el Padre Francisco sin razõ alguna queria abonar en cosa tan mal acordada. Los oficiales de la contrataciõ, y el Tesorero del Rey, viendo la determinaciõ de don Aluaro, le fueron a hazer vn requerimiento de parte del Rey nuestro señor, y a presentarle vna prouisiõ y mandaro de los Gouernadores passados, en que expresamente se mandaua, que por ningun acontecimiento se estoruasse a ningun mercader. el viaje que quiesse hazer, obligandose a boluer a pagar los derechos a aquel puerto, y q̃ conforme a aquella licecia y ordẽ, Diego Pereira se obligaua a dar al Rey treyn mil ducados de los derechos de aquella nao, con que queria hazer viaje, aplicados para los gallos de aquella foraleza, de cuya cauidad daua la mitad antes de partirse, y lo demas abiançaua hasta la buelra con vna fiança abonada, y quantiosa, y que así le requeria que no estoruasse aquella comediõ a las rentas Reales, por cuya parte protestauan los daños por su cuenta si le estornasse al Diego Pereira la jornada. Mas se enfadó don Aluaro con este requerimiento, tanto que despues de hablar algunas demasias, quiso dar de pallos con el venablo que tenia en la mano a los que se le hizieron, y sin duda lo hiziera a no dexarle ellos solo de preñsa. No se pudo acabar cosa cõ el en veinte y seis dias, antes bien vso con el Padre Francisco algunos terminos, agenos por cierto de su nobleza y virtud: pero la del seruo de Dios era tan grande, que lleuaua con notable paciencia algunas deshonras, y malos tratamientos que se le hizieron, sin que jamas se le oyesse otra palabra mas que de ordinario alabar a Dios, si bien algunas vezes cõ muchas lagrimas, hallante prueua de su pena y sufrimiento, que fue tal que publicamente se dezia en Malaca, que aquella persecucion le auia seruido de martirio, como sabian todos, con el seruo, y afecto que deseaua ser martir por la hẽ de Christo, y verdaderamente dezian bien: porq̃ quando yo me acuerdo de las honras, y respeto con que a aquel bienauenturado Padre tratò el Rey de Buengo, siendo Gentil, solo por dezirle, que era hombre q̃ iba a dar noticia de la Ley Euangelica, y veia despues

en Malaca, como le trataban algunos Chirilianos, por desear entender, y ampliar esta misma fe sagrada: verdaderamente pierdo del todo el discurso, y me falta razon para ponderar distancias tan apartadas, y linrazones tan ciertas. No baltaron las que he dicho, ni otras muchas que se opusieron, para que el Padre no hiziese la jornada de la China, si empero fueron poderosas para quirlas las comodidades, y autoridad que era justo y necesario que lleuara. Al fin se embarcó en la nao del mismo Diego Pereira; mas sin el, por la bronquedad y disgusto de don Aluaro, que de sus pagnaguados y conocidos hizo Capitan y oficiales, y el Padre Francisco fue sin autoridad ni arriomo alguno, sugeto a las limosnas del Contramaestre, y sin mas matalorage que su vestido y breuiario, porque como solo el aumento de la Fè Chirliana le lleuaua al santo Padre a Provincias tan apartadas, no se disgustaua desta voluntaria pobreza, antes bien para que se pareciese aquello mismo en obras, trato, vida, y palabras, calidad forçota del Predicador, gustaua de ir a la disposicion que el tiempo le ofreciese. Apercibiose la nao, y ausiando al Padre Francisco a la ermita de nuestra Señora del Otero su ordinaria habitacion y estancia, adonde a las dos de la noche embió el Contramaestre por el vna manchua; vino aquella hora acompañado de algunos amigos suyos hasta la nao, que estada junto a la fortaleza.

Vno de los que venia con el Padre Francisco desde la ermita, era Iuan Suarez, entonces Vicario de Malaca; que despues vino a Portugal, prouido en el Beneficio de Couillam, y viendo embarcar al Padre con tanta tristeza y melancolia, le dixo, quando se despedia, q le pareciera bien, pues que el Padre se embarcaba para tan lejos, que era justo hablar primero a don Aluaro, si quiera para no dar materia a malas bocas, porque dezian, que el mismo don Aluaro se alabaua, que el Padre Francisco auia sentido muy como humano los disgustos passados. A lo que el varon santo dizen, que respondio, puesto ya el pie en la manchua: Quisiera Dios, padre mio, que fuera yo tal, que por su honrra sintiera lo passado, como era justo sentirlo, aunque ninguna imperfeccion fue causa de ello. En quanto a hablar a

don Aluaro, ya no puede ser, el ser tan noche lo escula, y el estar con vna pie tolo en tierra, y es esto tan dificultoso, que en esta vida mortal, ya los dos no nos veremos mas, si en el valle de losafar, en aquel dia de la Magellad tremenda, quando Iesu Christo viniere a juzgar a los viuos, y a los muertos, delante de cuya iusticia estaremos don Aluaro y yo a juzgo, y alli le tomarián cuenta de la razon que tuuo para elornar que yo no fuesse a los infieles a predicar les a Christo Hijo de Dios puesto en vna Cruz por los pecados humanos: y assi os afirmo y certifico, que presto en castigo de esse pecado tendré don Aluaro algunos crabajos en la honra, hazienda y vida, y de su alma tenga Dios misericordia por su infinita bondad. Y con esto, buelto a la puerta principal de la ermita que le caia frontero, poniendose de rodillas, y leuantando al cielo los ojos, y las manos, prosiguió llorando tiernamente. O Iesu Christo (dezia el santo) amores de mi alma, por los dolores de tu muerte y Passion santissima re suplico Dios y Señor mio, que esos ojos que por nosotros continuamente presentas delante tu Eterno Padre, quando le muestras tus preciosas llagas, los pongas Iesus dinio, en lo mucho que por ellas para nosotros merecistes; y esto concedas Señor, para la saluacion del alma de don Aluaro, para que encaminado de tu misericordia diuina, sea perdonado delante de tu grandeza. Y llegado aqui, poniendo el bendito Padre Xauier el rostro en el suelo, estubo algun espacio sin oírsele palabra. Leuantose pues, y descalçandose las botas dio con ellas sobre vna piedra, como que las sacudia la tierra y polvo; y embarcandose en la manchua, se despidio de los que le acompañauan con tanta abundancia de lagrimas y suspiros, que llorando infinitas el Vicario le dixo: que le parecia que aquel modo de despedirse era para no boluerse a ver jamas, segun le dexaua a todos desconsolados y tristes, aunque el esperaba alegrarse viendole boluera aquella tierra con mucha salud y descanso. Y respondiole el Padre Francisco Xauier, que assi lo queria Dios nuestro Señor, se fue alargandose de tierra la manchua, y llegada a la nao, se hizo a la vela aquella misma mañana, y en veinte y tres dias se fue a fura

a fargir a Sancham, Isla seis leguas de la ciudad de Cantam, donde en aquel tiempo era nuestra contratacion en aquel Pais. Deseoso el santo Padre de efervar desde alli su jornada, concertò con vn mercader China, llamado Chepochecha, persona de las honradas de aquel puerto, que quando se fuesse le llevasse Càtam consigo. Algunos parecetes en pro y en contra tuuo aquella determinaciò, y quales Portugueles la admitià, y quales la desecharan y repronavan, reparando aquellos en la poca autoridad, y mucha pobreza con que lva el Padre Francisco para entablar cosa tã grande. Al fin el si, y el no controuertido se asentò con el mercader China, que por precio de trecentos ducados llevasse al Padre, con condicion que aua el santo de llevar tapados los ojos desde el puerto: porque si la justicia de la tierra quisiesse informar de quien le auia llevado (es delito muy grande meter forasteros en aquel Reino de la China sin facultad y licencia de los Virreyes, que se alcança dificultosamente) no supiesse decir como auia enarado. Ni este disgusto le vencia al varon santo, con gusto salio a cumplirle, y a vencer los temores que todos le ponian colgando su determinacion, que mucho mas le animaua entòces con la esperansa que tenia de padecer martirio: mas como los juizios del Altisimo distan infinito de los discursos humanos, y no puede rastrear a aquellos secretos el mas sutil entendimiento, no es posible alcanzar la razò: porque permitio Dios que aquel su siervo no entrasse en la China, estoruando sus disposiciones por medios al parecer justificados, y fac que el mercader que se auia ofrecido a llevarle, se disculpò para no hazerlo, con dezir, que el coraçon le auiaua, que el meter al Padre en la China, y llevarle a Cantam, le auia de costar la hacienda y vida, y con aquellos temores deficitio de lo prometido, y dexò al Padre Francisco en Sancham, frustradas sus esperanças. Andaua el varon santo por aquellos dias mal dispuesto de vnas calenturas y camaras de sangre, echaques, que esforçados con la melancolia y disgusto, vinieron a formar vna enfermedad aguda, y peligrosa. Aumentauase cada dia, hasta que postrado de todo punto el gusto, vino a derribarle en la cama, adonde passò muy trabaja-

do catorze dias, a los quinze pidio que le llevasen a tierra, porque conocio q la enfermedad se lva agrauando, y en la playa le hizieron vna choza de ramos, yeros, y tierra adonde estubo diez y siete dias, y segun me informaron tres hombres que alli se hallaron, bien-salto de lo necesario por pensar algunos que en aquello agradauan a quien les parecia, que no les auia de peiar que asì se hiziesse, ò porque a lo que yo pienso, quiso nuestro Señor mostrar en aquella necesidad y pobreza, y que permitio que padeciesse aquel su siervo, q le era agradable que fuesse aquella muerte e consolarle a las de los bienaventurados que aora reinan con el en su gloria, pues por fuerza, y con trabajos se alcança el cielo. Passados aquellos diez y siete dias, cò grande desconsolacion y pena exterior, a lo que mostraua aquel bendito Padre, preminicido su muerte, conocida por espìritu, y certificada por su mucha flaqueza, se despido de todos con muchas lagrimas, asistiendo a cada vno que ella va ya muy de camino para pasar a otra vida, y pidiendo a todos rogassen a Dios por su alma, porque tenia de que lo hiziesse muy grande necesidad. Mandò de spues desto, a vn moço que lo seruia, que cerrasse la puerta de la choza, porque el ruido, y inquietud de la gente le turbaua, y asì estubo otros dos dias, en los quales no pudo comer cosa ninguna, en el fin dellas, tomando vn Crucifixo, puso en el fixos los ojos, sin oírsele mas, que dezir de en quando, en quando, Jesús de mi alma, suspirando ternisimamente. Al fin, no pudiendo ya formar palabra, le vieron los que allí estauan (asì lo afirmaron todos) llorar publicamente algunas lagrimas, con vn afecto algo mas esforçado, y siempre los ojos en el Crucifixo, hasta que del todo dio a su Criador el alma santa, a la media noche de vn Sabado, dos dias de Diciembre del año de mil y quinientos y cinquenta y dos: muerte que fue llorada, y sentida grandemente de todos los que a ella se hallaron.

ron.

*Capitulo CCXVI. Entierro
del cuerpo del santo Padre
Francisco Xavier: sus iras-
laciones de la Isla de San-
cham donde murio a Ma-
laca, y de Malaca a la
ciudad de Goa, en la In-
dia.*



Percebíose el entierro del san-
to Francisco Xavier lo mejor
que entones se pudo en tãra
falta de lo necesario. A las dos
de la tarde el Domingo tres de Diziem-
bre de mil y quinientos y cinco y dos,
abrióse sepultura vn tiro de piedra
apartada de la playa en la misma Isla de
Sancham, allí le depositaron con grã do-
lor y sentimiento de los virtuosos, y que
conocian el caudal de su virtud y la bõ-
dad de su vida: aunque es así que hovo
algunos que encubrian muy bien el sen-
timiento que publican; Dios solo ju-
ga de los secretos del corazón, y su Ma-
gestad solo mira descubiertas las inten-
ciones de los hombres; si bien algunos
se les echaua de ver la mala suya publi-
camente; pues de allí a quinze dias escri-
biendo a don Aluaro de Araide; con vn
vancon que partia de la China a Malaca
vn hombre; que por su autoridad callo
quien era, en vno de los capítulos de su
Carta dezia así secamente: Aquí murio
el Maestro Francisco, y en su muerte no
hizo milagro: Aquí yaze enterrado en
esta playa de Sancham tõ los otros que
en ella murieron, quando en buen hora
nos fuéremos, le lleuaremos si estuviere
para esso: porqué no digã los murmura-
dores de Malaca que nõ somos tã Chris-
tianos como ellos: y nõ habluamos q̃
esto; y místico menos bastaua para cono-
cer el intento de su daciõ. Despues de
tres meses y cinco dias q̃ estauo enter-
rado en la playa el santo cuerpo, estan-
do ya la nao de los Portugueses para par-
tirse, fuérõ a abrir la sepultura para lle-
uar los huesos a Malaca, si estuuiessen en
estado que pudiesen tratarlos, y halla-
ron el cuerpo todo entero sin corrup-
cion, ni falta alguna, como el dia q̃ allí
le auian enterrado, y lo q̃ mas es la mor-

taja, y sobrepelliz que tenia puestas, es-
tauan tan blancas y tan limpias como si
aquella tarde se huuieran enjabonado, y
tan olorosas, como si huuietan el tado
guardadas en vn cofre. El olor que salia
del cuerpo era suauissimo, y tan intento
que a todos los llenò de vna suauissima
fragancia. La admiracion en vnos y en
otros corrio al mismo passo, confun-
diendo sus intenciones con la euidencia
de sus ojos, y bañados en lagrimas, con
golpes y con voces publicauan el enga-
ño en que hasta entonces auian viuido,
culpandose lastimosamente de auer sido
causa de las vexaciones, y molestias de
aquel varon dichoso, por no saltar a los
respetos humanos, pues por agradar a
la causa de aquella perniciosa razon de
estado auian hecho a aquel santo tantas
sinrazones y demasias: confesauan con
aquel arrepentimiento la sanidad del
difunto, pedian confusos perdõ a su
cuerpo de los disgustos passados, culpa-
uante por no auerle ayudado con sus li-
mosnas, pareciendoles que las necesi-
dades, y trabajos padecida, le auian
acortado la vida, como si la disposicion
del cielo se gobernasse por medios tan
humanos. Conocian la ceterquedad de dõ
Aluaro, y abominauan su termino, illa-
mauan a voces a los vecinos de Malaca,
para que con tan cierto defengato ca-
yessen en el de tan gran yerro. A dorauã
ansiosos el cuerpo santo, y suplicauan a
Dios cõ muchas lagrimas les perdonas-
se por la intercesion de aquel su siervo,
cuyo cuerpo, despues de tales sentimiẽ-
tos y ternuras, fue puesto en vna casa,
que le hizieron, y le lleuaron a la nao, y
acomodado decentemente en el camar-
rote del Piloto, se hizieron a la vela aleg-
res con tan gran reliquia.

Llegaron con ella al puerto de Mala-
ca, dando auiso de la joya que lleuaban.
Otto dias las diez de la mañana, salio el
Procedor de la Misericordia, que es la
Dignidad superior en el gouerno de
aquella santa Hermandad, con todos
los Oficiales y Hermanos della. Tam-
bien salio el Vicario, y todo el Clero,
con grande acompañamiento de gente
de la tierra, no empero don Aluaro de
Araide, ni ninguno de sus amigos; que
vna mala intencion nõ se vence así fa-
cilmente: todos fueron a la nao por el
santo cuerpo, y le lleuaron con gran
de aparato y reuerencia a la ermita de
Nuef-

Nuestra Señora del Otero, casa adonde en vida vivia de ordinario, y de adonde auia nueve meses y veinte y dos dias q auia salido a embarcarse para la China: en aquella ermita le enterraron con notable dolor y sentimiento, y alli estubo nueve meses hasta onze de Diziembre siguiente, que fue abierta otra vez la sepultura, y puesto el cuerpo, que fue hallado el y las vestiduras como la vez primera, en vn caxa que mandó hazer su grande amigo Diego Pereira, aforrada de damasco, y cubierta con vn riquísimo paño de brocado, y fue llevado en procesion con grande acompañamiento hasta ponerle en vn batel que ya estava apercebido, enlodado con riquísimos toldos de primaveras, vistosas, y hoisimas alfombras y tapetes, y en el fue llevado a la nao de vn Lope de Noroña, q estava de camino para Goa alli puió la santa reliquia en parte comperere, y en su compañía dos hermanos de la suya, Pedro de Alcobaga, y Iuá de Tabora. q despues estubo en el Colegio del Espiritu Santo Vniuersidad de la ciudad de Euora. Estos fueron cō el santo cuerpo hasta la India y en el camino, q es distancia de quinientas leguas, obró Dios por la intercessiō de ste su santo sierno algunas maravillas y milagros, de cuya euidencia depusierō y afirmaron delante del Virrey don Alfonso de Noroña, todos los que vinierō en la nao, que yo no los escriui en esta historia, aunque me consta de muchos y muy grandes, por auer escrito muchos hombres doctōs la vida deste varō sagrado; bástame a mi por suma felicidad y dicha, auerle conocido y tratado.

Capitulo CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo Francisco Xavier de la nao en que vino de Malaca: dize el aparato y grandezza con que llegó al muelle de la ciudad de Goa.

Treze de Febrero llegó a Cochín la nao en que iba el cuerpo del santo Padre Francisco Xavier, porque como ya entonces surtauan vientos Nordestes,

con mocion tendiente a lo largo de la costa, la nao en que venia la reliquia, y todas las demas que venian en su comserua, por ser el viento pontero, con muy grande dificultad podiá surgir adelante, y no nauegauan mas que vna legua o dos cada dia, y estas bordeando a bueltas con muchísimo trabajo. Ello fue causa para que con parecer de todos los Pilotos embiasse el Capicā auiso al Colegio de San Pablo de la ciudad de Goa; para que los Padres de la Compañia se apercebiesse de alguna embarcacion de remo, en que desde alli huciesen el santo cuerpo, pues era imposible poder llegar la nao a Goa hasta pasados los veinte y cinco de Março que los vientos se boluiesse fauorables: y porque aquel año, por el mismo tiempo que ellos podian llegar, caia la Semana santa, desparecio apresurar la entrada del cuerpo santo, pues aquellos dias en que la Iglesia celebraba la memoria de la Pasion y muerte de su Esposo, no era su propósito para hazer el recibimiento a aquella reliquia, con la grandezza, aparato, fiestas, y magestad que aquella ciudad determinaua hazer. El mismo Capitan Lope de Noroña quiso llevar aquella buena nueva a los Padres; y partiendo para Goa dio el auiso al Padre Maestro Melchor Nuñez, Rector de aquel Colegio de San Pablo, y Prelado vniuersal en aquellas partes de la Compañia de Iesus, y hecha aquesta diligencia se boluio a la nao. Consultó el Padre Rector el caso con los demas Padres de su Colegio, y el mismo con parecer de todos fue a verse con el Virrey don Alfonso, a quien suplicó le mandasse dar vn cator bien esquipado, que huuo de ser el de Simon Gallego, por ser mas a proposito de todos quantos auia en la barra. No fue su dueño en el por estar enfermo, pero en su lugar se ofrecio vn gran denoto del Padre Francisco; a este acompañó el Padre Maestro Melchor, tres hermanos de la Compañia, y quatro Colegiales del Colegio de los niños huerfanos. Partidos de Goa vn Lunes por la mañana, al Miercoles primero encontraron la nao en que venia el cuerpo, que con otras siete a vista vnas de otras estauan en calmeria junto a la barra de Batecalaa, sin poder surgir vn passo. Iba el cator muy ricamente aderezado, coronado con muchos ramos, y

ebubria, la playa era innumerable, tanto, que quatro Alcaldes de Corte con su autoridad y numero de sus ministros, no podian abrir passo, ni hazer canvino. El Estando Eclesiastico estava tambien alli, Dignidades y Cabildo de la Catedral, y el Prouedor, y Hermanos de la Misericordia, con los vestidos que tienen para publicidades como aquella, que son vnos valandranes negros de farga, ò de otra tela, con muceta y mangas, habito que vñan en toda aquella Hermandad en Portugal, y con hachas de cera blanca. Grande magestad era la de vnos y otros: tenian apercebido vn riquissimo ataud de tela tachonado y guarnecido de oro, en que passar el santo cuerpo, de la caja en que venia de Malaca, y vn riquissimo paño de brocado randado de oro para cubrirle, aunque despues parecia mejor que fuesse hasta el Colegio de san Pablo en la misma caja en que auia venido, por no detenerse alli a mudarle. Llegò el Catur a tierra, y los Religiosos de la Compañia que estauan muchos, llegaron a sacar la caja de la reliquia que venia colocada sobre los toldos del vaso para q̃ todos la viessem. Entonces en tierra se descubrio vn Crucifixo muy deuoto, que hasta aquel punto tenian cubierto los niños del Colegio de los huerfanos, entre los quales se entond̃ dulcissimamente vn Benedictus, a que a dos coros respondian los Religiosos tan deuotamente, que los circunstantes, quales de deuociò, y quales de contento derramauan infinitas lagrimas. Desde el muelle se empeço a formar vna muy luzida procesion de toda aquella gente que alli se hallò, que se remataua en la caja de la reliquia, puesta en ombros de los mas nobles y principales, rodeada de muchos Sacerdotes, que con incensarios de olores suauissimos la perfumauan. La tumba de la Misericordia iua vn poco delante, y el Virrey y los de su Consejo detras de todos. Espantados los Gentiles y Moros de la grandiosidad y riqueza de aqueste recibimiento, se metian los dedos en las bocas (demonstracion que enre ellos es de gran confusion y espanto.) Llegose con aqueste concierto a la puerta principal de la ciudad, y eucaminando por la primera calle, pudiera en ella la admiracion quedarle palmada y muerta: porque aquella, y las demas por donde fue pasando el santo cuerpo hasta el Colegio

de la Compañia, estauan riquissimamente adereçadas, los lienços de las calas de paños, y otras colgaduras riquissimas; todas las puertas de diferetes inuenciones, los suelos de alfombras y tapetes finissimos, las ventanas de diuerfas hermosuras, damas llenas de galas, joyas, y pedreria riquissima, tantos arcos triuñales, tantas fuentes, tanta diuersidad de flores y verduras, las danças y fiestas muchas, los instrumentos muchissimos, los olores dineros y innumerables, y la riqueza infinita. El Colegio (con ser Viernes de Lazaro) estava muy de Pasqua, frontales y colgaduras de brocado, mucha plata en lamparas, blandones, candeleros y caçolejas; vn cielo parecia toda la ciudad, y la caja, adonde llegado el cuerpo santo, se depositò juto al Altar mayor en vn hermofo nicho, q̃ de obra Dorica con perfiles Corintios estava hecho. Oficiose la Missa con vn riquissimo Pontifical de brocado, mucha diuersidad de instrumentos y dulcissimas voces: y porque era ya tarde, y aquella muchedumbre daua prisa por ver el cuerpo del santo, se comutò el sermon en el cumplimiento de tantos deseos. Mostrofeles la preciosa reliquia, que fue reuerenciada con afa de lagrimas, y afectuosos sentimientos. La gente era mucha, todos querian ver al santo de muy cerca, y assi se començò vna confusion tan grande, que la rexa de la Capilla mayor, con ser muy gruesa, la rompieron por muchas partes. Crecia cada hora la muchedumbre de la gente y el tumulto, y pareciendo a los Padres que estauan muchas personas en peligro de ahogarse tornaron a cubrir la reliquia santa, diciendoles, que a la tarde la verian mas a gusto, y con menos peligro, pero este no faltò otras trea veces que se enfeñò despues de aquella primera, porque siempre acudio a verle tan grande numero, que vnos a otros se atropellauan y ahogauan.

Aquel mismo viernes por la tarde llegó a Goa vn Portugues, llamado Antonio Ferrera, y estava calado en Malaca, que venia desde el Japon, con vna embaxada que traia para el Virrey de la India, da parre del Rey de Bungo, con vn rico presente, y vna carta que decia desta manera.

Ilustre, y de magestad muy rica, señor Virrey de los limites de la India, Leon

espantoso en las ondas del mar, por la fuerza de naos, y bombardas gruesas. Yo lacataa Andono Rey de Bungo, de Facataa, de Omanguche, y de la tierra de ambos mares, señor de los Reyes pequeños de las Islas de Tofa, Xemenaxeque, y Miaygimaa, te hago saber por esta mi carta, que oyendo yo los dias passados al Padre Francisco Chinchicogin, platicar de vna ley nueva del Criador de todas las cosas, que el andaua predicando a las gentes de Omanguche, le prometí en secreto, que quedo hasta ahora cerrado en mi coraçon, que en boliendo esta mi Reino, tomara yo de su mano el nombre y agua del santo Bautismo: aunque esta nouedad y mudança de la ley paterna en que hasta ahora auia yo creído me pusiese en discordia con mis vassallos y Reinos; y el me prometio tambien, que dándole Dios vida bolveria muy presto a verme para poner en execucion aquellos deseos mios: y porque su venida se alarga mas de lo que pensaua mi esperanza, quise embiar a esse hombre a saber del, y de V. S. la causa de su tardança. Y assi suplico a V. S. que en todo caso por mi mismo, y en mi nombre le ruegue y suplique, ya que a los Reyes de la tierra no nos es licito mandarle, que se venga luego en esta mocion primera, porque su venida a este mi Reino será de mucho seruicio de Dios: demas que con el esfuérz, y asentare yo la nueva amistad que deseo tener con el gran Rey de Portugal, para que aquesta mi tierra sea en amor durable, vna cosa misma con la suya, y que todos sus vassallos sean libres de qualesquier derechos, en todos los puertos y rios de estos mis Estados donde surgieren, como vosotros lo sois de vuestro Cochín. Y a V. S. le suplico me mande mucho en que le sirua a su Rey, porque lo haré con la misma feiçza que lleua el Sol en la buelta que dá al cielo de la mañana a la noche. Antonio Ferreira mi Embaxador, dará a V. S. vnas armas con que yo mismo vencí a los Reyes de Fiungaa, y Xemenaxeque, y vestido yo con ellas, como el dia en que les acometí, y di la batalla, obedezco por mi mayor hermano al inuencible Rey del cabo del mundo, señor de los tesoros del gran Portugal.

Aquí acabaua la carta del Rey de Bungo, la qual enseñó el Virrey al Padre

Maestro Melchor Nuñez, animándole para que hiziesse aquella jornada, pues della auia de resultar tanto aprouechamiento, y tanta ganancia a la Religion Catolica: y el Padre determinado a hazerla, se ofrecio a partir al Japon en aquella mocion primera; determinacion que el Virrey estimó en muchísimo, por estar persuadido de la mucha importancia que auia de traer al seruicio de Dios el esfuérz.

Capitulo CCXIX. Parte el Padre Melchor Nuñez, de la Compañia de Iesus, de Goa para el Japon: llega a Malaca, y no passa de alli por los sucesos de aquel tiempo.

 Atio para Malaca el Padre Melchor Nuñez a diez y seis de Abril de mil y quinientos y cincuenta y quatro en vna nao en que iba don Antonio de Noroña, hijo de don Garcia, Virrey que auia sido de la India, que iba a tomar posesiõ de la Capitanía de Malaca, porque el Virrey dõ Alfonso mandaua prender al Capitan dõ Aluaro de Ataide, de quien hizimos mencion en los capitulos passados, porque no aua querido obedecer algunas prouisiones suyas, y por otras culpas que le le imputauan, de que no trato particularmente por no hazer a mi proposito; solo digo, que el nuevo Capitan don Antonio llegó a Malaca a los cinco de Iunio de aquel mismo año, y fue bien recibido, y lleuado a la Iglesia en processiõ, con Te Deum laudamus, y hano Missa, y sermon aquel dia, y mucha fiesta y regozijo con el nuevo electo. Y el mismo dia a las onze, el Licenciado Gaspar Iorge, Oidor general de la India, que iba por Iuez particular, para darle la posesiõ del oficio, y cessar la jurisdiccion del don Aluaro, y proceder contra el, juntó el pueblo a campana tañida, y haziendo presentacion de las prouisiones y comisiõ que lleuaba del Virrey, mandó parecer ante si al don Aluaro, y delante de los escriuanos, le tomó publicamente la confesiõ al tenor de vnos apuntamientos

mientos que lleuaua de sus culpas, que acabada y firmada del Oidor, Capitan, y escriuano, prouunció vn auto, en que depuso a don Aluaro del oficio de Capitan, y le mandó prender, y secretarle los bienes, haziendo lo mismo de los parciales que le fauorecieron en la prision de Gamboa, Contador de Hazienda, y de los que se hallaron en el romper las prouisiones del Virrey, y en los otros desafueros que en aquel particular se hizieron, que a mi no me toca escriuirlos. Esto se hizo con tanto rigor, y tanto exceso, que atemorizados muchos hombres, pudo ser q temerosos de correr la misma fortuna, huyeron, y se fueron a los Moros, dexando la fortaleza tan sola y desamparada que el uno expuesta a perderse. La passion, ó la ignorancia en los Iuzes destruye los negocios, no castiga culpas, ni disculpa atrevimientos. Estos pasaron muy adelante en daño de la Republica, si considerado por don Antonio no los atajara prudentemente, publicando vn perdón general en nombre del Rey para todos los culpados con que se aseguraron algun tanto, si bien las cosas que pasaron en aquellos dias eran para asegurarlos mucho, y muy bastantes para disculparles, como por causa de los insultos que se le impusieron, ó prouaron a don Aluaro, depusieron a la ciudad de Malaca de la Primacia que hasta entonces tenia, y le quitaron el Audiencia, y el gouerno, y esto con pregones feos y vergonzosos, culpando en ellos a muchos particulares. Causó esta nouedad (como he dicho) tal miedo en todos los vezinos, que dexando sus casas y haciendas, se fueron a vivir con los Moros, buscando alli la quietud que en su natural andaua tan rebuelta. Todo esto redundaua en malestar mas la opinion de don Aluaro, y así andaua su credito muy caido, y su fama muy rota: publicamente se condenaua sus cosas, y se le hazia mil desafatos; no se yo si merecidos, se por lo menos que en aquellos dias se cumplio la profecia que del auia predicho el santo Padre Francisco Xavier, quando se partia para la China: jornada tan fuertemente contrariada sin alguna razon por aquel Cauallero: y quieradios que se mejorasse lo profetizado despues de su muerte. Esta le cogio en Portugal, andando todavia librandose de aquellos mismos delictos de que fue

acusado por los Procuradores de la India: ocasionandola vna apolemia que le nació en el cerebro, de que con hedor intolerable se vino a corromper, acabándole miserablemente; juizios ion de Dios sobre que los hombres no es licito hazer argumetos, ni facat ilaciones. Aquellas rebeltas de Malaca estoruaron al Padre Melchor, y a los Religiosos de la Compañia que le acompañauan, la jornada del Japon por aquel año, y así fue forzoso que se quedassen a inuernar alli hasta el Abril siguiente de mil y quinientos y cinquenta y cinco. En este tiempo continuaua en sus rigores el Oidor Gaspar Lorge, executandolos en vnos y otros con tanto escándalo que toda la tierra lo recibia notable: amparauale con los grandes poderes que le auia dado el Virrey: liberalidad de que nacen las mas vezes muchas injusticias y desordenes en los Iuzes inferiores. Quiso tambien entrarse en la jurisdiccion del Capitan don Antonio, y así se le restringio y acortó de manera al buen Cauallero, que apoderándose de todo el gouerno, le dexó solo con el nombre de superior. Prudentemente disimulaua don Antonio estas demasias, pero vinieron a ser tan grandes las que el Gaspar Lorge vsó en quatro meses que duró aquella disimulacion y sufrimiento, que por abreviar con tantos disgustos, determinó don Antonio prenderle, y lo hizo, cogiendole vna siesta en la fortaleza para donde le auia combidado, reniciado apercibidos para el hecho algunos de sus soldados, estos le pusieron a buen recado en vna sala del mismo fuerte, adonde dizen que le desnudaron, y arandole de pies y manos le agotaron fuertemente, y no contentos con aquello, le pusieron grillos, y esposas, y atado con vna cadena por el cuello, con que le amarraron seguro, le pelaron la barba sin dexarle en el rostro ni vn cabello, haziendole otras injurias a este modo: demanera, q el Licenciado Gaspar Lorge, Oidor general del Estado de la India, Proveedor mayor de huérfanos y difuntos, y Veedor de las rentas Reales de Malaca, y de las partes del Sur, fue tratado como tégono dicho del Capitan don Antonio de Noroña: si fue verdad lo que entonces se dezia, y preso y mal tratado: en la mocion primera que huuo lo remitieron a Goa con vna informacion bien sea de sus demasias y delictos, que anulada por

los Oidores de Goa, embiaron a hazer otra a Malaca. Querrellauase grandemēte Gaspar Iorge del don Antonio de Noño, y el Virrey don Pedro Mascareñas (que auia sucedido al don Alonso en aquel gouerno) le mandò traer luego preso a Goa, para que estuuiesse a derecho con el Iorge.

Venido que fue, despues de algunos dias le notificaro que en termino de tres dias respondiesse a la querrela que contra el auia contestado la otra parte: y el don Antonio, que naturalmente era enemigo de terminos judiciales, ò por escusar replicas (sino fue acafo por saber que los Oidores le auian de tratar mal, por el grande que auia hecho a su contrario) determinò de no gastar todos los tres dias en responder a la querrela: y así segun se murmuraua, que yo ni lo vi, ni lo creo, dètro de veinte y quatro horas puse al Gaspar Iorge donde no pudiesse querrellarle mas del, por medio de vn boçado que ordenò se le firmiesse en vn còbire, con lo qual la querrela cessò del todo, y el don Antonio fue dado por libre y restituido en su oficio de Capitan de Malaca, para donde se partio dentro de mes y medio, y no viuio mas que tres, acabando de vn desconcierto de camaras de sangre; parado en esto los alborotos de Malaca.

Capitulo CCXX. El Padre Maestro Melchor Nuñez, parte de la Ciudad de Malaca al Iapon: sucesos suyos hasta llegar a la Isla de Champeiloo en la Cochinchina.

En Artimos de Malaca el Padre Maestro Melchor Nuñez y yo, el primero día de Abril de mil y quinientos y cinquenta y cinco embarcados en vna carabela del Rey, que don Antonio dio al Padre por vna prouision del Virrey. A los tres dias del viaje llegamos a la Isla de Pulo Pisán, que està casi a la boca del estrecho de Sincapura. El piloto que era nuevo en aquel parage barò cañunada la vela por encima de vn

banco de escollos adonde del todo nos vimos perdidos. Acuerdo fue de los mas praticos, viendonos sin otro remedio, q̃ el Padre Melchor Nuñez fuesse en vna manchua a pedir vn batel y marineros a vn Luis de Almeida, que dos horas antes auia passado con vn naao por junto a nosotros, y estava futo dos leguas adelante porque el viento le era contrario. Pusímonos en la manchua el Padre Maestro, dos hermanos de la Compañia, y yo, y en la distancia que anduimos en busca del Almeida, corrimos aza de riesgo, y passamos mncho trabajo, porque como la tierra estava toda puesta en armas, q̃ era del Rey de Viantana, uieto de el vltimo, que de aquellos Gentiles lo fue de Malaca, grande enemigo nuestro, sus balones y lancharas, de que tenia allí vna muy buena, y gruesa armada, nos fueron siempre picando las espaldas, resueltos y determinados a embestirnos: pero quiso la Magestad de Dios que no pudiesen hazerlo. Medrosos y huyendo de los enemigos, llegamos al nauio de Almeida, que luego nos proueyò de batel y marineros: dimos cò priessa la buelta por llegar a tiempo de locorrer la carauela, llegamos adonde la auian varado ya quando estava libre de aquel peligro, aunque con otro no pequeño, pues hazia tanta agna por el branque, que nos puso en contingencia de poder llegar a Patance, adonde al fin nos hallamos de aquel en siete dias otros dos soldados, y yo. Tomamos tierra para ver aquel Rey porque le lleuaua vna carra del Capitan de Malaca: recibionos muy bien, y supo que auiamos tocado allí para proueer-nos de mantenimientos, y de otras cosas necesarias que no auiamos sacado de Malaca: diximosle que passauamos a la China, y desde allí al Iapon, adonde iua vn Religioso que lleuauamos con nosotros a predicar la Ley Christiana. Atento escuchaua el Rey nuestra relacion, y buelto para los suyos (despues de aner leído la carta que yo le auia dado) les dixo riendose mucho: Que quanro mejor nos fuera, ya que nos auenturauamos a tantos trabajos, ir a la China a hazernos ricos, que no ir a predicar patrañas a Reinos estrangeros. Y mandando llamar al labandar (que es el Iusticia, que esta allí entre otros Caualleros, prouiguo que se nos diesse muy cumplidamente todo, quanto le pidiessemos, porque el Capitan

Capitan de Malaca nos le encomendaua mucho por su carta, y que se acordasse que tenia costumbre de no mādarse la cosa mas que una vez sola. Con esto nos despidió, y nosotros en ocho dias nos prouicimos abundantemente de lo que nos faltaua, y haziendonos a la vela corrimos dos dias con vientos Suduestes a lo largo de la costa de Lugor, y Sian, y yeodo atrauesando la barra de Qui, en demanda de la Isla de Pulo Chanbin, para desde alli passar a Cantan, por esperar en parte mas segura la conjuncion de la Luna ouera que le acercaua, nos cogio vo temporal de vientos Oes Suduestes, que lo mas del año curian aquella costa, tan tempestuoso y rezio, que del todo nos tuuo perdidos, y nos obligò para defendernos boluer otra vez a arribar a la costa de Malayo. Llegamos coo este proposito a la Isla de Pulo Timan, adonde no corrimos menos fortuna, por la tormenta que se esforçò de nuevo, y por el peligro en que nos puso la gente de la tierra, en quien se halla poca fidelidad, y muchas traiciones. Cinco dias passamos en aquella Isla llenos de miseria, y de trabajo, por auer alijado al mar el agua y mantenimientos que lleuauamos, adonde fuera forçoso el acabar las vidas sioo vinieran una mañana seis oaos Portuguesas que passauan de Zunda, y nos remediaron abundantemente por parecer de los Capitanes que las gouernaua. Despachò desde alli el Padre Melchor a Malaca la carauela que hasta alli truximos, por no ser embarcacion suficiente para tão largo viaje como desde alli al Japon nos faltaua, y asì se executò al punto, y el Padre se embarcò con vo Francisco Toscano, hombre honrado y rico, que a el y a los que le acompañauan hizo la costa liberalissimamente, no solo co lo que durò el viaje, pero mucha parte del tiempo que se deteuo en la China. Desde aquella Isla de Pulo Timan nos hizimos a la vela vn Viernes siete de Junio del mismo año de mil y quioéto y cincoenta y cinco, y atrauesando la tierra firme del Reino de Champaa, navegamos el largo de la costa cò viento tan fauorable, que en doze dias surgimos en la Isla de Pulo Champelloo, en la enseada de Gochenchina. Despenauase de la cumbre de vnas sierras, coronadas de altísimos escolllos y peñascos, vn apacible riachuelo que en las faldas de aque-

llas asperezas le recibia muchos arboles y frescuras, haziendo muy amena aquella apacible distancia hasta la misma playa, adonde seruia al mar de secudo: en el hizimos nuestra aguada, y alli vimos en lo eminente de vna montañuela, vna laude de piedra, alta, y bien labrada, que a la ferreçuela seruia de corona, y en ella esculpida vna Cruz graciosa y hermosa, que tenia esculpidas ellas quatro letras en el rotulo, I. N. R. I. lo mismo, que los Nazareus Rex Iudzorom, al pie de la Cruz, distancia de quatro dedos, por cucuta de Guarismo se veia escrito, mil y quinientos y diez y ocho, y luego citradas seis letras que dezian, Quarte Coello. Desta ribera, apartado dos siros de balletta ázia la parte del Sur, en vnos arboles que corrian a lo largo de la playa, estauan senta y dos hombres ahorcados sin otros muchos que por el suelo se mirauan medio comidos, y despedaçados, obra que deuiera de ser de seis, ò siete dias antes, y eo otro de aquellos arboles se veia arbolada vna vanderá muy grande, que co vna targeta teoia vna inscripcion en lengua China, que en la Castellana tenia este sentido: Todo nauio, ò juoco aquí llegare haga coo priesta su aguada, y parta luego deste sitio sin esperar tiempo bueno, y sin temer tiempo malo, so pena de padecer por justicia, como estos miserables, a quico el furor, y la ira del brazo de la potécia del hijo del Sol quitò la vida. Turbònos la nouedad, a la qual no se dio otro entredimienro mas que sospechar que auia llegado alli alguna armada de Chinos, y hallando aquellos desdichados les robaron sus haciendas, como hazen de ordinario a los pasajeros, y por color con justicia sus injusticias, los quitarian la vida, y promulgaria aquella ley que disculpasse traicion tan detestable.



Capitulo CCXXI. De la Isla de Champeiloo passa el Padre Melchor Nuñez y sus compañeros a Sanchan, y desde alli a Lampacau: dize-se la destruicion de dos poblaciones que los Portugueses tenian en la China.

Elde de aquella Isla de Champeiloo fuimos a demandar las Islas de Cātan, y a los cinco dias del viajenos halla nos en la Isla de Sanchan, adonde (como ya vimos) murio el bienauenturado Padre Francisco Xavier. Allí otro dia por la mañana tomó tierra toda la gente de la flota, y en vna luzida procession fuimos todos a la sepultura adóde auia estado enterrado el cuerpo de aquel varon dichoso; hallamos todo aquel lugar lleno de yeruas, y maleza, sin que se diuifiasse de toda la sepultura, mas que las puntas de vnas Cruces de que estaua cercada; limpióse luego con mucho cuidado, y para que quedasse mas decente se rodó de vnas rejas muy altas de palo, que para mayor fortaleza, se aseguraron por defuera con vna trinchea, ó estacada, defendida de muy buenos vallados y terraplenos, dexando vna entrada adonde se puso vna Cruz bien alta y hermosa: aplanose todo el suelo, que puesto en forma quadrada hazia patio a la sepultura, a quien como he dicho, seruia la empalizada de muralla: allí dixo el Padre Melchor Missa muy solemnemente, oficiada por los Religiosos de la Compañia de Iesus, y Collegiales que la cantaron muy bien, y aunque tan apartados de todas las comodidades, no saltaron candeleros, y lamparas de plata, ornamentos de brocado, y otros adereços ricos, de que iuamos bastantísimaméte prouidos; huuo vn sermón, q aunque fue breue, se dixo en el bastantemente la vida del santo Francisco Xavier, los inmenfos trabajos que auia padecido por el aumento de la Fè, y del zelo que siempre auia tenido de la honra de Dios, y de la salud de las almas, para cuyo remedio detā remotas y apartadas aua entrado en aquella tierra

desde dóde le auia llouado Dios a su gloría a darle el premio de tan santa vida: Oyeronse las memorias de aquel Santo con hartas lagrimas, por la grande que todos teniamos de sus muchos merecimientos. Hecha pues aquella en honra de los muchos suyos, partimos otro dia de aquel lugar dichoso de depositario primero, y guarda fiel de aquel tesoro santo, y a puestas de Sol llegamos a Lampacau, vna Isla seis leguas mas adelante azia el Norte, adonde en aquel tiempo los Portugueses hazian sus contratos cō los Chinas, y duró el hazerse allí hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, que la fusticia de la ciudad de Cantan a intercessiō, y pedimiento de los mercaderes naturales, diéron a los Portugueses el puerto de Machao, ó Macao, donde aora se continua aquella contratación; y siendo entonces Isla desierta, hizieron los nuestros en ella vna rica poblacion, y algunas casas tan buenas, que costaron a tres y a quatro mil ducados de fabrica. Leuataron vna famosa Iglesia, erigiendo en ella Vicario, Cura, y Beneficiados: tiene ya oy Macao Capitan, Oidor, y otros oficiales de justicia y gouierno, y están sus moradores, que son de diuersas naciones, tan seguros y quietos, sabiendo que es nuestra, como si estuiera situada en la mas segura parte del Reino de Portugal; quieto Dios, que esta seguridad y confañça se logre mejor, y sea mas cierta que la que tuuieron los ciudadanos de Liampou, que fue vna poblacion que hizieron los Portugueses adelante de Macao, azia el Norte docientas leguas, de quien ya hablamos en esta historia en los capitulos sesenta y seis, y sesenta y ocho, tratando del Capitan Antonio de Faria, que por la desorden de vn Portugues, fue destruida, y puesta toda por tierra: desuentura, y desdichaa que yo me hallè presente, y coque huuo notabilísima perdida de haciendas y personas, auicndo llegado aquella ciudad de muy pequeños principios, a ser de mas de tres mil vezinos, los mil y docientos Portugueses, y los demas Christianos de otras naciones; y segun entonces se afirmaba, los vnos y los otros tan ricos, que el principal del contraro que tenían los Portugueses, passara de tres cuentos de oro, la mayor parte de plata del Japon, y que auia desde los años en que se auian

auian descubierto aquellas minas adonde se doblaua el dinero tres y quatro vezes con qualquiera hazienda que se lleuasse de empleo. Auia en aquella ciudad de Liampoo vn Capitan mayor, que residia en la fortaleza, y sin los particulares de las naos de carrera que iua y venian. La justicia la administraba vn Oidor, Iuezes ordinarios, Regidores, Iueze de huerfanos, y difuntos, fieles, quadrilleros, y portazgueros, quatro escriuanos de esferituras y contratos, seis de lo judicial, y otros oficios propios, tan quantiosos, que valian de compra a mas de a tres mil ducados algunos de ellos. Auia en aquella ciudad trecientos hombres casados con mugeres Portuguesas, y criollas, auia dos hospirales, y casa de Misericordia, adonde se gastauan cada año mas de treinta mil ducados, y el Ayuntamiento de la ciudad era tan rico que passauan sus propios de seis mil de renta; y verdaderamente era (según se dezia) la ciudad mas noble, rica, y mas prouida en general de todo lo necesario que auia en toda la India, y entre las de su tamaño, tan buena como quantas auia en la Asia.

Parece pues que aquí tiene su propio lugar el tratar de la destrucion y ruina de aquesta tan rica ciudad de Liampoo, pues demas de auerlo prometido en el capitulo sesenta y seis, quando traté de ella; quiero mouer a lastima a mis naturales con suceso tan desgraciado, para que se sepa, y se vea claro los yerros de que es principio la poca consideracion, y la mucha codicia de los hombres, y vno y otro lo huigan como prudentes, con la memoria desta perdida, que pasó así.

El año de mil y quinientos y quarenta y dos, gobernando el Estado de la India Martin Alfonso de Sossa, y la fortaleza de Malaca Roy Vaz Pereira Marraque, vn vezino de aquella ciudad de Liampoo, llamado Lançarote Pereira, muy noble Cavallero, y natural de Poure de Lima, dio mil ducados de empleo en ruínas mercaderias a vuos Chinas, hombres de fiaco ctedito, fiandose los por algun tiempo, los quales se leuataron con la deuda, sin que el mas la cobrasse, ni los viesse. Setido el Pereira del engaño, quiso vengarse, y a que no podia en los culpados, por no poder auerlos a las manos, alomenos en los que

puadiesse de su nacion, como si el serlo fuera circunstancia que pudiesse culpa en aquellos que estauan inocentes; locas son las vengauças de los hombres. Comunicó aquella errada determinacion con algunos quinze, o veinte Portugueses de mal vivir, gente ociosa y sin juicio, en quien halló battiéndose animo para derreninarse, y bastante ayuda para executarla; y así vna noche juntos dieron sobre la aldea de Xipaton que estava de allí dos leguas, y robando a diez o doze labradores que allí viuián, les tomaron las mugeres y los hijos, con muerte de treze personas; sin tener mas razon este atrevimiento que la que he dicho. Viuulgóse por toda la comarca aquel rebato, y temerosos de segundo, los demas labradores circunueziños, se fueron a quejar de los agressores del delito a los del gouerno. Hizose informacion del caso por el Chumbin de la Justicia, y a pocos tances se vino a prouar la culpa, y a declarar los agressores; y juntandose con la informacion hecha, los moradores del Pais en nombre de todo el comun, se querellaron de aquella demasia al Virrey de aquella Prouincia: este visto lo auuado, deseoso de satisfazer el agrauio hecho a sus Chinas, mandó apereibir vna armada de trecientos juncos, y ochenta vaneones de remo, y embarcando en ella sesenta mil hombres, la entregó a vn Almirante, y dentro de diez y seis dias se hizo a la vela, y dando de improuiso vna mañana sobre aquella miserable ciudad de Liampoo, que del todo estava ignorante de aquesta desventura, la acometió demaneta, que aunque yo fui testigo de vista, no me atreuo a discurrir sobre las lastimas que en aquella miseria vide en ella: baste para encarecimiento de la suya, que dentro de pocas horas quedó la ciudad del todo destruida y assolada, con muerte de mas de doze mil personas Christianas en que entró ochocientos Portugueses, y como blancos principales de la vengança de aquellos barbaros, fueron quemados viuos con treinta y cinco naos, y quarenta y dos juncos, que llenos de sandalo, plata, pimienta, elauo, nuez, maça, y otras haziendas, estauan en el puerto, cuya perdida se valuaua entonces en dos cueros y medio de oro, exemplo asaz desdichado del daño que causa la codicia, de lo que puede la vengança, y de lo poco que dura la felicidad mas feliz de

nuestra vida, y no fue aqueſte, aunque tã grande, el daño mayor que recibimos los Portugueſes, por que deſpues quedamos con tal opinion entre los naturales, que ninguno dellos fe fiaua de nosotros: y quedando por mucho tiẽpo tan deſacreditados en aquella tierra, y tan aborrecidos de todos, que a cada paſſo ños hazian mil afrontas, llamauanos publicamente demonios en carne humana, engendrados por maldicion de la ira de Dios para caſtigo de los pecadores, añaadiendo a eſtas otras maldiciones a ſu modo; demonſtraciones entre ellos de enemidad, y malquerencia. No parò aqui el caſtigo de la diuina Juſticia, ſin duda ninguna bien deuido a nueſtros pecados, pues nos aſligio con otra no menor delgacia el año adelante de mil y quinientos y quarenta y ſiete, que viendoſe los Portugueſes que auian quedado tan perſeguidos en aquella comarca, ſin credito para ſus tratos, y ſin habitacion cierta ni ſegura para hazerlos, quiſieron acomodarſe en vn puerto que llamauã Chíncheo; y aunque en el miſmo Reino de la China, aparta lo cien leguas mas abaxo de aquel deſtiuido de Liampoo, por parecerles aquel mas a propoſito q̃ otros, para boluer a entablarſe con los mercederes naturales, que por el mucho prouecho que les reſultaua de la comunicacion y correſpondencia con los nueſtros acabaron con los Maudarines Gouernadores del País, contentandolos con muchas dadiuas y preſentes, para que conſignaffen a los Portugueſes la poblacion de Chíncheo, que intentauan aumentar los nueſtros, ò por lo menos la diſimulaſſen ſin irles a la mano, ni inquietarlos. Las dadiuas tienen lugar en todas partes y le hallan tambien muchas vezes en los ojos y manos de los jueces, que ſe los cierran, y ſe laſatan, por que no ayata de Mercurio que mas aduerma, ni diſſimulacion que mas encubra, eſcudo que mas deſienda, gala que mas enamore, ni diſcrecion que mas rinda: aſi lo hizicrõ con aquellos inſieles, y los Portugueſes continuaron ſu habitacion, adonde acabada, quietamente contratauan con los de la tierra. Durò aquella felicidad dos años y medio; que no mueren mas viejas las humanas, haſta que de Malaca vino vn Arias Botello del miſmo metal q̃ el otro Lançarote Pereira, en quien el Capitan Simon Melo, que tenia el gouerno de

aquella fortaleza, auia proueido la Capitana mayor del nueuo puerto de Chíncheo, y el oficio de Iuez de huerfanos y diſuntos. Vino pues el nueuo Capitan a ſus oficios tan deſeõ de ſer rico, que ſin ningun reſpeto ſe a prouechara de quanto podia. En el tiempo de aquel gouerno del Arias, acortò a venir alli vn eſtrangeto, Armenio de nacion, juzgado de todos por muy buen Chriſtiano, pues por ſerlo ſe mudò de vn junco de Moros en que venia a vna nao de Portugueſes, llamado Luis de Monterroyo, eſte traia ſuyos cantidad de diez, ò doze mil ducados. A los cinco meſes que eſte Armenio viuia entre nosotros bien quiſto y eſtimado (por que ſus muy buenas partes lo merecian) le dio vna enfermedad de que murio dentro de pocos dias: dexò hecho reſtaumento, en que declarò que era caſado, y que tenia ſu muger y hijos en vn lugar de Armenia que ſe llamaua Gaboren; teſtaua de los doze mil ducados deſta manera. Dexaua los dos mil a la Miſericordia de Malaca con cierta carga de Miſſas por ſu alma, y los diez reſtantes pedia al Prouedor, y hermanos de la Miſericordia, que los tuieſſen en depoſito haſta entregarlos a ſus herederos, a quien ordenaua que ſe diſſen; en caſo que ſus hijos fueſſen muertos, que lo mandaua aueriguar, dexaua a la miſma Miſericordia por ſu vniuerſal heredera. Vieron la vltima diſpoſicion y voluntad del Armenio, y el Arias Botello en enterrandole, como Iuez de los diſuntos, ſe entregò en toda la hacienda ſin inuentariar coſa alguna deſta, diziendo que era neceſſario primero que inuentariaſſe (gracioſo proceder de juez codicioſo) embiar a Armenia, que era de alli mas de dos mil leguas, a requerir a los herederos del diſunto, para ſaber ſi renian alguna demanda contera la hacienda, para que primero que ſe diſponeſſe del reſtamento, ſe les proueieſſe Juſticia, pnes las deudas precedian a los legados, y ſe auian de ſatisfazer en primer lugar. En aqueſte tiempo llegaron al puerto dos mercaderes Chinas q̃ traían dos mil ducados en pieças de ſedas, damascos, ſeda en rama, por celana, y almiracle, que los venian a pagar al Armenio diſunto, a quien conſeſſaron deuer a quella cantidad; en eſtos ſe entregò tambien Arias Botello, diziendo que toda la demas hacienda que les quedaua a los mercederes

Esderees Chinas era también del Armenio, y á ellos por no quererla pagar la ocultaban. Sin mas aueriguacion quitó a los pobres hombres ocho mil ducados, y a ellos los remitió a Goa sin querer oírles, para que anre el Prouedor mayor de los difuntos requiriesen su justicia, porque el dezia, que no podía eufusar lo que auia hecho para cumplir con la obligacion de su oficio; y al fin atrochando aora por aquel suceso, entendiendo los mercaderes Chinas bastantemente del que auian tenido con el Arias que auia dado aquella traça para tomarles sus haciendas, que el auer procedido con ellos con tan poca justicia, y remiridoslos a tribunal mayor, era mas con intencion de molestarlos que de satisfazerlos, se boluieron á sus casaspobres y tristes, y lleuando sus mugeres y hijos se fueron a los pies del Virrey, y por vn memorial le coraron el caso, diziédole que los Portugueses eran gète sin temor de Dios, ni de la justicia. El Virrey, que el y los de su Consejo estan escandalizados del suceso de Liampoo, y aduertidos de otras quejas que auian renido contra otros Portugueses, mandò que ninguna persona, pena de la vida, comunicasse con los Portugueses en trato ni amistad. Este mandato que se cumplia rignroso, fue causa para que del todo se cesasse en la mercancia y comercio, y para que los bastimentos y prouisiones faltasientdemanera que lo que antes costaua medio real, entonces no lo hallauan por diez los nuestros, porque ni los naturales se lo traian, ni los consentian ir a buscarlo. Apretados de la necesidad les fue forceoso a los Portugueses salir a remediar se por las aldeas conuezinaz, sobre que huuo muchos rebaros y disensiones: la cosa vino a estado, que concitada la tierra contra los nuestros, los empezaron a tratar como a comunes enemigos de la patria: acriminauan los del gouerno lo que hazian los hambriètos, ponderando qualquiera salida fuya, y canonizàdo por delito graue qualquiera inquierud, ò alboroto que de su necesidad resultaua; al fin dentro de diez y seis dias amanecio en nuestro puerto vna armada de ciento y veinte juncos, y quemado treze naos Christianas que estauan furtas, assolaron y destruyeron el lugar, saluandose tan solamente treinta portugueses de quinientos que en el estauan; perdidas ambas miserables, desas-

trados sucesos, nacidos de la confianza con que uiuian los nuestros entre aquellos sus enemigos; de adonde inhero que ay poco que har en la paz y amistad con que aora se contrata en la Chua, y en aquellos Países, pues aunque parecen tan firmes, valderas, y estables, han de faltar con qualquiera ocasion pequena, ò con qualquiera suceso de aquellos que he dicho, que Dios por su infinita misericordia no consenta. Bueluo al proposito de que me apartè hasta aora, por acudir a la destruicion de Liampoo, y Chincheo, a quien con razon deuia esta memoria aqui, por auerlos fundado Portugueses, que a saberlos conseruar, fueran famosissimos y de notable prouecho a nuestras contraraciones. Y digo, q̃ llegado el Padre Melchor y nosotros al puerto de Lampacau, surgimos en el eò todas las tres naos que lleuauamos, donde de alli a poco llegaron otras cinco. Ania parado algun tanto el contrato de las haciendas de aquella tierra, y assi no huuo quien en aquella moeion fuesse al Japon, y por esso nos fue forceoso quedarnos a inuernar en aquel puerto, con determinacion de proseguir nuestro viaje el Mayo primero que auia de llegar de alli a diez meses.

Capitulo CCXXII. Estraña suersion de las Provincias de Qui, y Sanfi.

NO le fue posible, como he dicho, al Padre Melchor Nuñez pasar al Japon aquel año de mil y quinientos y cinquenta, y cinco por auerse acabado la mocion del mar del todo; determinose que nos retirassemos a la ciudad de Cantan, que era cerca de aquel puerto de Lampacau, por que estariamos en ella con mas comodidad: puestos alli le parecio al Padre Melchor hazer vn recogimiento, ya que era forceoso inuernar en aquella tierra, para que el y los que le auiamos acompañado desde el puerto a la ciudad lo passassemos mejor. Luego se hizo esta obra, y la de vn pequeño Oratorio en que se celebrauan los diuinos Oficios, y se administrauan los Sacramentos a los fieles. Ocupauanse el Padre y los Religiosos en todas las obras de virtud, caridad, y misericordia: predi-

predicauan y confesfianan, y negociofe la libertad de dos Portuguefes que auia cinco años q̄ en aquella ciudad eftauan presos, cuya foltura collò fobre dos mil y quinientos ducados que fe juntaron de limofna. Ocupados en tales exercicios, auria feis meses y medio que eftauamos en la ciudad de Cantà, y a los diez y nueue de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y feis, vino nueva cierta que a los tres dias de aquel mifmo mes, fe auia fuertido la Prouincia de Sanfi, con ocasion defta defgracia.

Dezian, que el primero dia de aquel Febrero temblò la tierra de aquella Prouincia defde las onze de la noche hafta la vna, y la figuiente noche defde las doze hafta las dos, y el tercero dia tres, defde la vna de la noche hafta las tres de la mañana, y fiempre con tan efpañtofa tempeftad, tantos rayos, truenos, ruido, y alborotos, que rebentada la tierra en fierras de agua (que impelidas con notable impetu y furor, defpedia del centro) fubitamente anegò diftancia de feſcota leguas de circuito, fìo eſcapar de quanta gente viuia en aquellos lugares, mas que folo vn niño de ſiete años, que por admiracion grande fe lleuò al Rey de la China. Eſta nueva tan triſte cauò eſtraño miedo y turbacion en los ciudadanos de Caotàn, ſi bien los nueſtros dudauan que fuèſſe cierta, y aſſi de ſeſenta que alli eſtauamos, ſe determinaron catorze a ir a ver aquella marauilla, de cuya verdad hizieron todos informacion anteotica, que defpues Franciſco Toſcano la embiò al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, con Diego Reinel Clerigo, que fue vno de los catorze que fueron a verla, y depuſieron del fuèſſo de viſta. Por aquella laſtimofa fuertion ſe hizieron en aquella cindad de Cantan eſtraños generos de penitencias, que aunque de Gentiles, nos ſerulan de confuſion a los Chriſtianos; tal era la afpereza con que dezian que auian de aplacar la ira de ſus diòſes. El primero dia que llegó la nueva a Cantan, anduuieron por todas las calles de la ciudad ſeis hombres acuallo muy cubiertos de luto, y en cada calle con triſtes voces luan pregonando aquella defgracia deſta manera: O gentes miſerables, que continuamente eſtais ofendiendo al Señor, oid el triſte caſo digno de dolor y ſentimiento, que con el bramido llorolo de nueſtras vo-

zes os declaramos: Saded que por peccados de todos noſotros vibrò Dios la riguroſa eſpada de ſu diuina juſticia ſobre los pueblos y comarca de Qui, y Sanfi, fuertiendo con fuego, agua, rayos, y tempeſtad del cielo toda la Prouincia de aquel arcipiclagò, ſin ſaluarſe de las gèntes mas que vn uiò ſolo, que eu prueua y ſe deſte tan gran milagro ſe lleuò al hijo del Sol. Acabauaſe aqui el prego, y cada vez que ſe acabaua, ſe oian tres golpes de vna campana, a cuyo ruido la gète ſe poſtraua por tierra dizièdo a voces coo muchas lagrimas, que era juſto Dios en quanto hazia. Retiraronſe defpues deſtos pregonos todos a ſus caſas, dexàdo por cinco dias la ciudad deſierta, ſin que ſe hallaſſe perſona por las calles, ni fuera de las caſas, ni huieſſe comercio ni comunicacion alguna. Paſſados los cinco dias de aquel retiramiento, ſe juntaron los del gouieroo con el Virrey, y conuocado todo el pñeblò, digo hombres ſolamente, porque las mageres ſon (dizen ellos) incapazes de que oiga Dios ſus oraciones y ruegos, por la deſobediencia del primero peccado que cometiò la primera mger en el Paraifo deleitoſo. Y for mando vna grande proceſſiò ſin Sacerdotes, que irian mas de cinco mil en ella, luan dizièdo por las principales calles de la ciudad, con voces tan altas que ròpian los aires: O admirable, y piadoſo Señor, no nos tomes cueota de nueſtras maldades, porque quedaremos mudos y connencidos, y grandemente culpados delante de tu poderofa omnipotencia. Y todo el pueblo reſpondia coo la miſma confuſion y grita: Confesſamos (dezian) nueſtros yerros, Señor, delante de ti. Parò eſta proceſſion aquel primero dia en el famoſo templo de Nacſpirau, a quien tiènè ellos por Reina de los cielos (como ya diximos) y por otros catorze dias ſe proſiguieron y continuò a aquellas proceſſiones, viendiendo a ſu tèplo diuerſo cada dia. El ſegundo dia fueron al de Vzanguenabor, dios de la juſticia, y los demas dias a otros, de cuyos nombres no me acuerdo: Todo aquel tiempo y el que alli eſtuuimos, ſerian tres meſes, ſe hizieron por aquellos Gentiles muchas obras de miſericordia, libertando preſos, y dando limoſnas. Los templos eſtauan llenos de ſacrificios, quales de olores ſuaníſſimos, quales de ſangre, en que ſe gaſtaron muchas vacas, puercos,

y venados, que despues de degollados, y ofrecidos a diferentes idolos, de limofna repartian entre los pobres; demonstraciones y diligencias, que ayudadas de la Fè de Iesu Christo, y hechas por su amor santisimo, sin duda fueran a su Magestad muy agradables.

Afirmauase tambien entonces, que en aquellos mismos tres dias en que auia su- cedido la destruccion de aquellas tierras, auia llouido sangre en la ciudad de Pequín, adonde el Rey de la China se hallaua cõ su Corte, por cuya causa niefrosos de mayor castigo la auia desamparado la mayor parte de sus ciudadanos, y aquel Principe se auia retirado huyendo a la ciudad de Nanquin adonde auia mādado hazer grandes limofnas, y libertar muchos presos, entre los quales fueron libres cinco Portugueses que auia veinte años que estauan presos en la ciudad de Pocafer, estos vinieron a la ciudad de Cantan, adonde nos contrauan grandes cosas que auia hecho aquel Principe para aplacar la ira de Dios, y afirmauan que las limofnas que auia mandado hazer por todo el Reino passauan de seiscientos mil ducados, sin muchos, y muy suntuosos templos que en muchas partes auia mādado erigir y hazer a diferētes idolos, y deuociones, entre los quales fue de grāde magestad y riqueza el que se hizo en aquella ciudad de Cantan, por aquella ocasiõ al idolo Hifaticau, que quiere dezir, amor de Dios, que era famoso en fabrica y ornato.

Capitulo CCXXIII. Llegan al Reino de Bungo el Padre Melchor Nuñez, y sus compañeros, y el Retor habla a aquel Rey.



Legada la primera mociõ partimos de la Isla de Lampacan, adõde nos boluimos de la ciudad de Cantan, para apercebirnos quādo llegasse a siete de Mayo de mil y quinientos y cincuenta y seis, embarcados en vna nao de que era Capitan y señor don Francisco Mascareñas, que de alcañale llamauan Palla, y aquel año auia residido alli por Capitan mayor. A los catorze dias del viaje dimos vista a las

primeras Islas q̄ estan en altura de treinta y cinco grados, y segun la graduacion de aquellos mares demoran a Lenordeste de la Isla de Tanixunaa. El piloto conociendo la mala nauegacion que lleuaua, se hizo la buelta de Suduelle para demandar la punta de la sierra de Minatoo y aferrada la colla de Tanoraa la nauegamos a lo largo hasta el puerto de Hūgaā; aqui nuestro piloto perdió del todo la estimatiua de la nauegacion, porque las agujas en aquel clima nordestearon algũ tanto, y las aguas corrian al Norte, y así quando conocio su yerro, aunque por su opinion no queria confesarle, auiamos pasado del puerto adõde iuamos mas de sesenta leguas, el qual boluimos a tomar en quize dias cõ harro ensādo y trabajo, por quedarnos los vientos muy ponteros, que nos puso en contingencia de perdernos: porque toda aquella colla q̄ corrimos estaua leuantada, y con gueria declarada contra el Rey de Bungo nuestro amigo, y contra los que uiuan aquel Pais, por ser el y ellos muy alicionados a la Ley Chrtistiana, desde que el bienauenturado Padre Francisco Xavier se la auia predicado. Surtos al fin en la uia de la ciudad de Fucheo Metropoli de aquel Reino de Bungo, y adonde florece aora la Chrtistiana Religion mas q̄ en otras tierras del Iapon, por parecer de todos se asentò, que yo fuesse a la fortaleza de Ofqui, adonde el Rey estaua por aquellos dias. Contradexia yo esta jornada temeroso de los rebatos y leuas de gente que auia por aquella tierra: pero obligado, no pude excusarme aunque quise. Apercibi quatro compañeros, que auia de lleuar conmigo, y aprellado vn buen presente que el Capitan don Francisco embiaua a aquella Alteza de valor de quiniētos ducados, me parti de la nao, desembarcādo en el muelle de la ciudad, fui en casa de Quansioandono Almirante de la mar, y Capitan de Canafama, q̄ me recibio muy bien, dile cuenta del despacho que traia, y el pidiendõslo yo, me proueyò de caballos y de gente que me lleuasen seguro adonde el Rey estaua. Al otro dia a las nueve lleguè al lugar de Fingau, vn quarto de legua antes de la fortaleza de Ofqui adonde estaua aquella Alteza, desde alli despachè vno de los Iapones que lleuaua conmigo, auisādo al Ofquimdonno Capitan de aquella fuerza, y conocido mio, de mi llegada, y de como auia venido

do por Embaxador para su Alteza de parte del Virrey de la India, y que esperaba auiso fuyo para partir de aq̃l lugar adon de quedaua. Embiò aquel Cauallero vn hijo fuyo luego a darme la bien llegada, y asiarme, q̃ el Rey auia pasado a la Isla de Xequé cerca de aquella fortaleza, a matar vn gran pescado de quien no sabia el nombre, por no auer visto orro como el en aquellos mares, y que aquel entonces acaso auia venido con otra cáctidad de pescados pequeños, y que por renerle cercado en vn corral, ò empalizada, le parecia que aquella Alteza bolueria ala fortaleza muy de noche, a quien ya auia dado auiso de mi llegada, y que mientras yo le tenia fuyo para pasar adelante, embiava ordẽ para que me acomodassen en orra casa adonde estuuiesse mejor seruido y regalado de lo que tuuiesse gusto, pues toda aquella tierra (dezia el recaudo) era tanto del Rey de Portugal, como Malaca, Couchin, y Goa. Con esto me mudaron a mi y a mis compañeros a vn Monasterio de vn idolo que llamauan Amidamxoo, adonde de los Bonzos que en el auia fui biẽ regalado y seruido yo y los demas Portugueses. El Rey en sabiẽdo mi llegada, mandò que viniessẽ a visitarme vn grã priuado fuyo llamado Oretandono, que ya sobre la tarde llegó al templo adonde yo estaua, entres funees de remo, bien apercebido y acompañado. Vino a verme luego, y despues de auerme dado vn cumplido recaudo del Rey, sacò vna carta del pecho, y besandola con muchas de las cortesias q̃ ellos acostumbran, me la puso en la mano, y yo la recibí con los mismos cumplimientos y abriendola ví que dezia asì.

Estando yo aora ocupado en vn trabajo de mucho gusto mio, tuue nueuas de tu llegada a este lugar donde estàs, con los compañeros que vienen contigo, de que recibí gran contentò, que te prometo que te fuera a buscar yo con mucha prìessia a no tener jurado de no apartarme de aqui hasta matar vn gran pescado q̃ tengo cercado. Por esto te ruego, como a buen amigo, que ya que yo no puedo ir, te vengas tu luego acá en esta embarcacion que te embio; porque viẽdote a ti, y matando este pescado, tenga el gusto mas cumplido y mas perfeto.

En leyendo esta carta me parti con mis compañeros, embarcandonos en la fuenta en que venia Oretandono, acomodo-

dando los criados, y el presente en las otras dos que auia traído aquel Cauallero, que era Camarero del Rey, y gran querido fuyo, y en menos de vna hora llegamos a la Isla de Xequé, que estaua de allí dos leguas y media, tan ligeras y bien equipadas eran las funees. Quando llegamos estaua el Rey con mas de doscientos hombres que con vnas lancillas y garrochones andauan desde vnos bates tras vna gran ballena, que entre otro mucho pescado allí auia derroçado, y a todos renia espantados su grandeza: por que hasta entonces no auian visto orra ninguna. Despues que la huierò muerto y sacado fuera de la playa, el plazer de el Rey fue tan grande: que a los pescadores que allí se hallaron liberrò de cierto tributo que antes le pagauan, y les dio titulos de estimacion y honra. A los Canalleros criados suyos acrecentò los gages y salarios, y a cada page mandò dar mil taelles de plata, y a mi me recibí cò vna boca de risa, preguntandome muy menudamẽte por algunas particularidades de mi nacion, a que respondi acrecẽtando en muchas cosas, por parecerme q̃ era asì conueniente a la reputacion Portuguesa, tenida por todas aquellas partes en tanta veneration, que les parecia, que el Rey de Portugal era solo el que se podia llamar Monarca del mundo, en grã deza, vassallos y tesoros, por cuya estimacion hazen aquellos Geniles tanta cuẽta de aquella amistad que tienen con nosotros. Acabadas estas primeras vistas, se partio aquel Rey a la fortaleza de Osq̃ni adonde llegamos, aunque con vna hora de noche, con mucha fiesta y acompañamiento, adonde a su vñança dauan al Rey el parabie de la vitoria de la ballena. atri. buyendole el solo el hecho de los demas; adulacion tan vista en las Cortes de los Reyes, y casas de los señores, que se ha entrado hasta en las tan apartadas, y remotas de aquellos barbaros. Aquella noche cenaron los Reyes retirados con los Prìncipes sus hijos, y a nosotros los cinco Portugueses, nos aposentaron en casa de su Tesorero. Dixo a la Reina nueftra venida, y ella mostrò mucho gusto de vernos comer con la mano (cosa que tienen ellos por muy fuzia, y asì comen cò dos palillos que tienen hechos a proposito para coger la comida, y lleuarla a la boca, en que estan ran diestros que nada se les cae) y asì el Rey nos mandò llama-

mar;

mar diciendo, que quisiésemos por el gullo de la Reina, y de sus hijos, cenar aquella noche en su presencia. Fuimos a Palacio, y en el mismo retraimiento de los Reyes hallamos una mesa muy bien aderezada, llena de diversidad de comidas, adonde empezamos nuestra cena delante de aquellas Altezas, siendo servidos de las damas. Llenóse de risa la sala de unas en otras, quando nos vieron que comíamos con la mano, sobre que nos dixerón muchas galanterías, y dichos agudos. En lo mejor de nuestra cena, y en lo vivo de su admiraçion y risa, se levantó del estrado una hija del Rey, hermosísima donzella, de edad de carotze ò quinze años, y pidió licencia a su madre para hazer en su presencia un farao, representado ella, y seis ò siete de aquellas damas fuyas al proposito de nuestro modo de comer. Dieronsele, y retiróse a otra sala, acompañada de algunas que con ella se fueron, quedando nosotros por blanco de las risas, y dichos de las otras, de que mis compañeros estauan bastantemente corridos, porque no se auian visto otra vez en semejantes aprietos, los quales ya auia passado, y algunos mas por mi, como se ha visto en esta historia. Estando en lo mejor destas vayas, boluto a salir aquella Infanta en traje de mercader, riquísimamente vestida, ceñido un alfange de chapería de oro, y poniéndose de rodillas ante sus padres, después de grandes cortesías, les dixo desta manera: Poderoso Rey y señor, aunque este atreuimiento mio sea digno de castigo muy grande, por la grande desigualdad que puso Dios entre vuestra Alteza soberana y mi baxeza humilde, la grande necesidad en que me veo, me haze romper por inconueniente, que fuera justo temerle tanto: porque como yo soy viejo, y tengo muchos hijos de quatro mugeres con quien me he casado, y sobre todo muy pobre; descaendo como padre dexarlos amparados, pedia mis amigos (que no soy tan pobre que no los réga) que me prestassen algun caudal para hazer algun empleo: ayudaron a mi pobreza algunos, y así emplee la miseria que pude juntar en una hazienda de que no he podido salir entodo el Japon, y ya desesperado determiné trocarla por lo que pudiesse. Halléme en Miacao de adonde ahora vengo, triste, y enfadado de no auer consumido aquel empleo, y que-

xandome a mis amigos desta defuentera me dixerón que vuestra Alteza solo tenia ocaion agora para libratme della, y para remediarle, y así vengo a suplicarle, que doliendole estas canas y vejez, de mis hijos, y de mi pobreza, pida a los Chinchigogins (así llaman ellos a los Portugueses) que agora se que vinieron en una nao, que me compren esta mi mercadería; pues a ellos solos les conuiene por la grande necesidad que della tienen de ordinario. A la plática del hermoso mercader, que paró aqui, estauan llenos de risa los Reyes, viendo tantos hijos, y tanta vejez, y tanta necesidad en el donaire de la Infanta su hija, (hermosísima dama por el tiempo) pero el Rey, disimulándose quanto pudo, con mucha grauedad y mesura le respondió, que enleñasse el empleo que traia; y que si fuese cosa que nos aprouechasse que el nos rogaria que se la comprásemos. Y la Infanta, con una gran mesura dio a la sala las espaldas. Los Portugueses hizieramos de muy buena gana lo mismo, sin ver el suceso de la tiesta, por temeruos que la hazienda del mercader nos auia de collar mucha vetguenza, aunque no sabíamos de que jaez sería el empleo, si denuieran de saberlo algunas de las damas de la sala: si ya no es que el combidarnos fuese para esta tiesta: porque entre sesenta que alli estauan se leuantó un murmurio, una inquietud y risa, que casi echaua apique nuestras paciencias. Esto suspendieron luego dos harpas, y una viguela de arco, que dulcemente tiranizaron los sentidos, y pusieron en silencio tantas burlas, a cuya acordada melodia dăçaron seis donzellas muy hermosas vestidas de hombres, con riquísimos recamados y bordaduras, y eran hijas de los principales señores del Reino: a quicn entre todas las del Palacio) auia escogido la Infanta para que en aquel farao la ayudassen, y cada una de las seis traia sobre la cabeça un emboltorio cubierto con una toalla de tafetan verde. Pasaron delante de los Reyes con muchas mudanças, campanelas, y bueltas, lleuando la sala de alegría: fingian ser hijos del mercader que habló al Rey primero, y con voces suauísimas al son de los instrumentos, en versos concertados, y constantes, declarauan a los Reyes el intento del farao, que se acabó poniéndose todos siete delante de aquellas Altezas, adonde

la Infanta dio al Rei las gracias de la merced que a el y a sus hijos hazia, y con esto quitaron las toallas a los embolsorios, y dexaron caer en el estrado gran cantidad de braços de palo, y la Infanta que figura ua el mercader, dixo con gracia, que pues por nuestros pecados la naturaleza nos auia sugerado a oosorros los Portugueses a miseria tan suzia, como q̃ anduuiessen siempre oleado ouestras manos a carne y pescado, y a lo demas que comiamos con ellas, aquella mercaderia de braços y inanos, auiamos meoester mas q̃ otra alguna, para que teniendo muchas manos, tuuiessemos vnas con q̃ comer mientras se lauauan y limpiauan las otras. Con general contento se celebrò la inuencion, y se riò la fîlga, aunq̃ el Rey vièdonos algo embaraçados y corridos, nos pidio perdón de la fîesta, diziendonos, q̃ como la Infanta sabia lo mucho q̃ el queria a los Portugueses, le auia querido dar gusto cò aquel donaire, de q̃ nosotros como hermanos suyos auiamos participado solamente, sió admitir aquella fîesta otra persona: por q̃ en aquel quarto ni los mayores señores de su Reino no podiã entrar. Estimamos aquel fauor con sumisiones y palabras, a q̃ nos respondierò aquellas Altezas con otras muy corteses. La Infanta, aũ vestida de mercader, quiso dar mas satisfaciõ, como mas colpada en la inuencion, y entre otras muchas nos dixo, q̃ si el Dios que nosotros adorauamos le quiesse recibir por su criada, le haria otros fãraos de mayor gusto, por el q̃ tenia de servirle, y q̃ confiãua en su bondad, q̃ no se auia de olvidar de aquellos buenos deseos. Besamosle de rodillas la punta del vestido, assegurandole el cumplimieto de aquella voluntad si se hazia Christiana, y que si lo era la auiamos de ver Reina de Portugal, de que sus padres y ella se rieron mucho. Ya bien tarde nos despedierò, y bueltos a ouestra posada, passamos aquella noche, y viendo al Rey por la mañana, le informamos de la venida del Padre Melchor, y de los compañeros, de la intencion del Virrey, y de la carta q̃ eraïamos suya, de nuestras naos, y mercaderias, y de otros particulares que nos preguntò, en que galtamos quatro largas horas. Diconos que de alli a seis dias se auia de hallar en Fucheo, adonde recibiria la embaxada en publico, veria a los Padres, y responderia a todo ello largamente.

Capitulo CCXXIV. Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo la embaxada del Virrey de la India.

Espoes de seis dias, el Rey de Bungo parrio a la ciudad del Fucheo de aq̃lla fortaleza de Ofqui con graode acõpañamieto de Caualleroa y fñores, y con guarda de seiscientos infantes y docientos canalllos. Recibiole la ciudad con grãdes fiestas, iouenciones y regozijo, muy costosa y ricamente hasta dexarle en su Palacio, q̃ era cosa muy funtuosa. Auisòme q̃ auia venido, y que esperaua en publico la embaxada del Virrey de la India, y que despues que la recibiesse veria al Padre Melchor Nuñez, y asentaria el particular de su veoida. Y despues dîsto a las dos de la tarde embiò a mi posada al Capitan de la ciudad q̃ llamauan Quamfioaalma acõpañado de quatro Caualleroa de los principales de la Corte, que con otra mucha gente melleuaron a Palacio. Hizimos la jornada a pie por seguir la costumbre de la tierra. Yo lleuaua quatro personas bien adereçadas, y yo fui lo mas y mejor q̃ pude. Iuntòse taora gente en el camino q̃ los porreros hazian harro en darnosle por las calles, por mas q̃ con vnos bastones herrados lo procurauan. El prefeote del Virrey lleuaua tres Portugueses a cauallo, y detras dellos iuan tres hermosos caualllos, encubertados como para justar, con ricos adereços. En el primero patio de Palacio hallamos al Rey, puesto en vn trono que sobre vn tablado se auia hecho para aquella entrada, acompañado de la nobleza de su Reino, y tres Embaxadores q̃ asistian en su Corte de ordinario, del Rey de los Lequios, del de Cauchin, y de la Isla de Tofa, y el otro de Cubucama, Emperador de Miacoo. Cercauã el tetrero dos mil areabnzetos, y quatrocientos caualllos, y inomorable gète. Llegò al Rey acompañado como dixè, y haciendo las corteñas de que iua bastante mente aduertido, le di el recado y carta del Virrey, que la recibio puesto en pie, boluiendose a asseotar la dio a vn Secretario suyo, y el la leyò publicamète. Acabòse la carta, y el Rey delante deaquel concurso, galtà conmigo vn buen espacio.

cio, pregütandome algunas cosas de nueſtra Europa, llegadole a oírme lo que reſpondia aquellos rres Embaxadores, y algunos otros Principes que acompañauan al Rey. Vna de las preguntas queme hizo fue dezirme, q̃ quantos hombres armados de todas armas, y en cauillos encubertados, podria poner en campo el Rey de Portugal, lo que yo rezeluſo de alargarle, ò cuidádoſe como lo auia de hazer (confieſſo que me detuue vn poco en reſponderle) y viendo lo vn Portugués de los q̃ me acompañauan, diſcretamente (eucubriendo mi rardança) ſe adelátò diſiendo, que ciento. ò ciento y veinte mil; de lo que aquellos Principes ſe eſpantaron mucho, y yo no me eſpátè poco: empeçò mi compañero a dezir grãdezas de ſu tierra y de ſu Rey, con tanta cordura y juizio, que todos guſtauan de oírle, y aſi ſe entretuu con el el Rey mas de media hora, que la gaſtò el Portugués en maravillarloſe preſentes, y lleuar los deſeos de ver tan gran Monarca, tantas tierras, tantos teforos, y tanta muchedumbre de armadas y exercitos como dixo que auia en el ſeñorio de Portugal; demaſia no culpable por cierto, pues toda aquella pòderacion era neceſſaria para aficionar a aquellos barbaros. y aſſegurarnos entre naciones tan diuerſas, tantas lenguas, y tãtos mares apartados de nueſtra patria, adòde la induſtria vale mas que el animo, y la induſtria mas que las armas, pues pocas vezes batallando ſe rinden voluntades, ni ſe fugeran coraçones. Al fin nos deſpidio el Rey, dando licencia para que le vieſſe el Padre Melchor Nuñez, y para que nos boluiéſſemos a la poſada, que lo hizimos con el miſmo acopañamiento.

Capit. CCXXV. El Padre Melchor Nuñez ſe vè con el Rey de Bungo, y aquella Alteza reſpòde ala embaxada del Virrey de la India.

 L Padre Melchor Nuñez di auíſo de lo que auia paſſado con el Rey de Bungo, y del mucho guſto con q̃ le eſperaua aquella Alteza, y que aſi me parecia acerta-do verle luego, pues los quarenta Portu- gueſes que a mi me auian acompañado, q̃

eran mercaderes de la ciudad, eſtauan allí todos juntos, y biẽ adereçados, aſi le pa- recio bien al Padre, y apercibiẽdo lo ne- ceſſario para la viſita, y auſando al Rey primero, partio de ſu caſa acompañado de los quarenta Portuqueſes, que aquel dia ſe auian puſto muchas galas, joyas, y cadeuas. Lleuaua delãre el Padre Maef- rro quatro Colegiales del Colegio de los Niños huérſanos de Goa, con tunicel- las y ſombreros de raſtan blãco, y Cruz- zes en los pechos, Iua por ſu compaũero el hermano Iuan Fernãdes Caſtellano, q̃ eſtaua muy bien viſto en aquella lengua del Japon, por auer andado por aq̃l País con el Padre Franciſco Xauier, y aſi iua por interprete del Padre Melchor. En el primer terrero de Palacio hallaron algu- nos Caualleros que le eſperauan, y con muchas correfias le acompañaron haſta vna hermoſa ſala adonde el Rey eſtaua. Recibioſe con ſemblante alegre, y to- mandole la mano le dixo eſtas palabras. Creed de mi Padre eſtrãgero, que ſolo a aqueſte dia puedo llamarle con verdad, mio, por el grande guſto que en el he- re- cibido con verte, porque me parece que veo en rí al Padre Franciſco, ſanto, a quiẽ yo queria y eſtimaua como a mi perſona: Y diſiendo aqueſto los entrò a los dos Religioſos, y a los quatro niños, que por la nouedad del trage los admirauã todos en orra quadra dentro de la primera, y allí retirados ſe ſentò con ellos, hazien- doslos llegar junto a ſi. El Padre Melchor aduertido del hermano Iuan, le dio las gracias de la merced que le hazia, y de- pues le rratò del principal intento de ſu venida, diſiendo, que le embiaua el Vir- rey de la India, para enſeñarle el camino de ſu ſaluacion, como el io auia pedido, pues ya auia paſſado el Padre Franciſco Xauier a mejor vida. El Rey moſtrò eſti- marlo, y el Padre hallando la ocaſion tã a propoſito, paſſò adelante ſobre la conuerſion de aquella Gentilidad. cò vna duſta platica que lleuaua preuenida, a la qual el Rey reſpondio encareciendo ſus palabras, y el mucho guſto con que las oía, ſi bien enronceſ ſe diſculpaua, para no reſponder a ellas como deſeaua, y co- mo anres auia eſcrito al Virrey por an- dar ſus vaſſallos muy alterados imaginã- do ſu mudança de Religion, y que ſi en- tonces vieſſen, que del rodo dexaua la ſu ya paterna, y ſeguia aquẽlla nueua que ellos tanto contrarianan, nõ durarian loq

los amotinados y mal contentos de admitir el consejo de los Bonzos, a que ya estava inclinada la plebe, que incessablemente los animaban para destruirle, y acabarle, por cuyas amonestaciones (dezia el) me vi tan arriscado (ya te lo aurá contado despues que veniste) en los levantamientos y motines passados, que para librarme de tan cierto peligro, y allegar mi persona, hize justicia de treze señores los mas principales de mi Reino, y de diez y seis mil parciales suyos, a quien el los seruian de cabeza en la traicion ordenada contra mi, sin oír a mayor cantidad, que, o por menos culpados los desferré de mis Estados, o por mas fedicidios, ellos se pusieron en salvo, que no se ha podido sanar enfermedad tan grande con menos sangre, ni con menos remedio. Y si el Señor poderoso le diere arátas alteraciones y rebueltas, no pongas duda Padre, sino que al punto que me libre de estos temores, cumpliré los deseos que tiene mi alma, tomando el consejo que el Virrey me dá por su cargo, lo que ahora tégó por imposible, por la mucha inestabilidad de mis fortunas.

Agradeciole el Padre Melchor aquellos intentos, y apretauale con instancia por el cumplimiento de sus promesas, diciendole lo poco que auia que fiar en la vida, y que así se auia de anteponer la saluacion del alma a las quietudes y comodidades humanas. Que piensa su Alteza (dezia el Religioso) que es la vida mas larga del hombre? menos que vn vieto debil, menos que la flor mas tierna, y que el pensamiento mas ligero, y esta cōfer tan instable, ni la alarga el cuidado humano, ni la defiende el mayor gusto, ni la aumenta la mayor ventura, ni vive en manos del hombre; falta con la misma presteza que se forma: y si la tuya (gran señor) faltasse sin azer efectuado esse tu buen propósito: adonde (pregunto yo) pienas que iria tu alma? A lo que el Rey riendole respondio: que Dios lo sabia. Echó de ver el Padre que aquella Alteza tenia mas de buenas palabras, que deseos de resoluerse (teniale ya buuelto las inquietudes de su Estado) y que prometia tan para lo largo las esperanças de hazerse Christiano, que de todos fue bastante entendido. Mudó la platica a cosas de mas gusto, y el Padre gastó mucha parte de la noche en dezirle algunas cosas curiosas, a que era inclinado gran-

demente. Despidieronse pues los Religiosos, y el Padre Melchor, si bien honrado y seruido, defengañado empero de que aquella determinacion del Rey llegasse a efecto. Con todo le vio otro dia, en que le halló aun mas frio en la disposicion de sus intentos, y determinado de boluerse a su fortaleza de Olqui, adonde partio el mismo dia, embiando a dezir al Padre, que se quedasse en buen hora, y que no se olvidasse de verle, para hablar de las grandezas de Dios, y de la perfeccion de su Ley; palabras solas, y solamente acompañadas de algunas esperanças y disculpas que no tenian satisfacion alguna. Entreruiueron al Padre Melchor en Fuchco dos meses y medio, hasta que del todo defengañado le parecio dar la buelta a la India, para acudir a las obligaciones de su oficio de Prelado, pues allí se negociaba tan poco. Apresuró mas su partida vna carta que le vino por la via de Firando, y desde Malaca la truxo vn Guillermo Pereira, en la qual tuuo auiso, que su hermano Iuan Nuñez auia venido del Reino de Portugal consagrado en Patriarca del Preste Iuan; cosa que acabó de determinar al Padre Melchor para partirse, por parecerle que acompañando a su hermano haria mas fruto en la Etiopia, que auia hecho en aquellas partes, adonde por entones se perdia el tiempo y diligencias: pero este buen intento suyo no tuuo mejor efecto que el que le lleuó al Japon, a causa que por aquellos dias el Rey de Zeilan con fauor del Turco se auia señoreado de casi todo el Imperio de Etiopia, y auia forçado a aq̃l Principe a recogerse y retirarse a las sierrras de Tigremahom, adonde despues (nō ca vna desventura viene sola) los mismos Moros le mataron con ponçōna, y sucediendo a este Principe en lo poco que le auia quedado de su Imperio vn hijo suyo llamado David, crió en Patriarca a vn Alexádrino que auia sido Maestro suyo, hombre cismático, y tan contumaz en sus errores, que dezia y publicaba, que en aquella ley que seguia, era el verdadero Pastor Christiano, y no el Romano Pontifice. En estos infortunios se gastaron cinco años que fueron del gouerno de Francisco Barreto, y de don Constantino, sin tener efeto ni la dignidad Patriarcal del Iuan Nuñez, ni la conuertió que pretendia su hermano el Padre Maestro Melchor, y al fin ambos murieron, y no

en Goa, y otro en Cochín, sin que después se efectuase cosa ninguna a propósito en la conuersion de la Abasia, ni pienso se efectuará por el mal vezigo que tenemos en el Turco por el estrecho de Mecca, que ha de estoruar nuestra comunicacion y la suya.

Apercebia con prisa el Padre Maestro Melchor Nuñez su partida de Fuchro, y así yo parti a verme con el Rey de Bungo a la fortaleza de Osqui para recoger el despacho de la carta que le auia llenado del Virrey i diome luego la respuesta, y en retorno del presente que le truxe, me dio vnas ticas armas, y dos cimarras guarnecidas, y nieladas de oro, y cien abanillos de la Isla de los Lequios para que llenasse al Virrey, y la carta que dezia así: Señor Virrey de Magellán honoras, asentado en el trono de los que hacen justicia por poder de Cetro, yo farentando Rey de Bungo, le hago saber, q a mi ciudad de Facheo vino por su mandado Fernan Mendez Pinto con vna carta para mi de vuestra Real Señoria, y vn presente de armas, y otras piezas muy ricas y agradables que yo estimo en mucho, por ser de la tierra del cabo del mundo, llamada Chinchicogim (así llaman aquellos a Portugal) donde por poderio de armas gruesas, y de grandes exercitos de gentes de diuersas naciones y Prouincias, reina el Leon coronado del gran Portugal, por cuyo seruidor, y vasallo me tengo desde oy, con lealtad de amigo tan verdadero como es dulce la musica de la sirena en la tormenta del mar, y así suplico a V. S. que mientras el Sol no saltare del esfera para que Dios le criò, y mientras el agua del mar no dexare de baxar y subir, méguar y crecer por las playas de la tierra, no se oluide deste omennage que por el embio a hazera su Rey hermano mayor mio, para que por su respeto quede autorizada, y honrada esta obediencia mia, como confio que lo será siempre. Estas armas que le embio guardará en prendas de mi verdad, y yo guardaré las suyas, como se acostumbra entre nosotros los Reyes del Japon. Desta mi fortaleza de Osqui, a los nueve mamecos de la tercera Luna de los treinta y siete años de mi edad.

Cò esta carta y despacho parti de aquella fortaleza, y fui al puerto de Xequé, dos leguas distante della, adonde auia dexado mi nao surta, hallè embarcado al Padre

Melchor Nuñez con los que le acompañauan, y así nos hizimos a la vela el dia siguiente catorze de Nouiembre, del año mil y quinientos y cinquenta y seis.

Capitulo CCXXVI. Parte el Autor del puerto de Xequé para la India, y de alli a Portugal.



E aquel puerto de Xequé, ayudados de vientos Nordestes, llegamos a Lampacau a quatro de Diziembre, y alli hallamos seis naos Portuguesas, de que era Capitán mayor vn Francisco Martinez mercader, criatura de Francisco Barreto Gouvernador de la India, por sucesor de don Pedro Mascareñas, era ya casi acabada la mocion de la India, y así nuestro Capitan don Francisco Mascareñas solo se detuvo en aquel puerto lo que fue necesario para apercebir el viaje, este proseguimos dia de Navidad de aquel mismo año, y llegamos a Goa a diez y siete de Febrero. Di a Francisco Barreto la carta y presente que le traia del Rey de Bungo: contento de la merced que le hazia aquella Alteza, me dixo con donaire, que se holgaba mas con la carta y presente de aquel Rey, que con la gobernacion que tenia de aquel mundo: porque con aquellas piezas pensaua agradar tanto al Rey nuestro Señor, que después de Dios tenia por cierto que ellas (cò tal confianza las guardaua) le auia de librar del Castigo de Lisboa, adonde por nuestros pecados (dezia el) vamos a desembarcar los que gobiernamos la India, para pagar en prision largas cortas felicidades desta preeminencia. Hizome aquel Cavallero grâdes ofrecimientos en satisfacion de mi buena diligencia (que la mayor, y el mayor seruicio del particular, siempre le satisfacen los señores con palabras, como si así se premiasen los cuidados y desvelos) todo el mio era eutonces enfacar testimonios, y arrenticar papeles de las vezes q por seruicio de mi Rey auia cautiuado, y perdido mi hacienda; ya robada de enemigos, ya consumida por desgracias, pareciendome que solos aquellos papeles bastarian para darme en mi patria el premio y satisfaciò que yo pensaua, y todos me dezian que por mis seruicios merecia.

De todos hize larga informacion, ya cō
restigos de vista, ya con certificaciones
fidedignas, con las quales, y vna carta q̃
Francisco Barreto me dio para su Mage-
stad, me embarqué para Portugal, assegu-
rado de todos de la buena satisfacion que
auian de tener tantos trabajos passados,
tantos infortunnios y desuenturas, pues
ninguna razon auia para dudar de la que
tenian de su parte mis esperanças: carga-
do dellas, y alegre, y contento con mis
despachos (principal candal de que entre
todos los mios hazia cuenra) quiso Dios
que lleguè a Lisboa a veinte y dos de Se-
tiembre del año de cinqueta y ocho, go-
vernando aqueste Reino la Reina doña
Catalina. Di a su Magestad la carta del Go-
uernador Barreto, diziendo de palabra
todos mis successos y despachos, y remi-
tione a vn Consejero por quien cortian
entonces las cosas de la India. Este con
dulces palabras, y largas esperanças, que
por darme las el las tenia por muy cortas
(engañase quien las pone en ningún hó-
bre) me detuvo los tristes papeles qua-
tro años y medio, sin sacar despues de
tanto tiempo mas despacho, que los tra-
bajos, humillaciones, y desuelos, sufri-
mientos y pesadumbres de pretendiente
que no se si me engaño en dezir (pienso q̃
no por cierto) que fueron mas pesados,
y insufribles, menos lleuaderos, y mas co-
tinuos, que los grandes que el tiempo arras-
auia padecido: muerte es la dilacion del
premio justificado, pues no ay vida que
sufra trabajos sin galardón, como ni des-
gracias sin ventura. Viendo yo la corta-
mia para alcanzar la satisfaciō de mis ser-
uicios, y el aliuio de tantos infortunnios
determiné a dexar pretensiones tan lar-
gas, pues todas las frustran mi poca fuer-
za: y así contento con la cortamia, aun-
que forçado por no ser buena, traté de
recogerme y retirarme con la miseria q̃
truxo, adquirida con las desuenturas, y
successos desta historia, resto ya, y no grá-
de, de lo mucho que auia gastado en ser-
uicio deste Reino, dexando el despacho
de mis pretensiones a la justicia Diuina.
Luez que despacha sin respetos, y premia
y castiga sin hazer agrauio: Tribunal san-
to dōde acuden por defenra los menes-
eros y humildes, que no hallan galardō

ni equidad en las iudicaturas de la tierra.

Dexème al fin de pretensiones, y di-
pūto a mis deseos, y arranqué mis espe-
ranças, pefaroso de no auerlo hecho mu-
cho antes, pues fuera auer ahorrado mu-
chos disgustos y no poca hazienda. Este
fue el galardón de mis infortunnios, este
el premio de veinte y vn años de serui-
cio, en los quales fui treze vezes cautiuo,
y diez y siete vendido por diuersas
desuenturas y successos: jornadas desta mi
desdichada peregrinacion, que ya aora,
llegando a la vltima, confieso que el que-
dar yo sin la deuida satisfacion de tantas
penas, sin el galardón de tantos trabajos,
y sin el premio que merecian tantas des-
uenturas y seruiçios, ha procedido más
de la prouidencia y disposicion diuina, q̃
lo permitio así por mis pecados, que
no del descuido, ò malicia que huuiesse
en quien por orden del cielo tenia obli-
gacion de satisfazerme: porquẽ en todos
los Reyes deste Reino de Portugal, que
son la fuente limpia y cristalina de adon-
maná las satisfacciones a los vassallos que
los sirven; aunque algunas vezes corren
estas fuentes por manantiales, por aqua-
ductos y arcaduzes mas spañados que
agradecidos, hallé siempre vn zelo san-
to, y vn deseo liberalissimo, no solamẽ-
te para galardonar a quien los sirue, mas
para hazer grandiosas mercedes a quien
no conocet de adonde se infiere clara-
mente, que si yo y otros tan desampara-
dos y sin arrimo, quedamos sin satisfac-
cion de nuestros seruiçios, fue solamen-
te por culpa y desfeto de los caños y arca-
duzes por donde se auia de comunicar
esta fuente satisfactoria, y no en ninguna
manera por falta suya, pues con abundā-
tissimas corrientes quiere comunicarse a
todos; y fino es por vno ni por otros (q̃
no será) fue disposicion del Altissimo, q̃
sin poder errar en nada, dispone los su-
cessos como quiere, y como mas nos co-
uiene. Por lo qual doy infinitas gracias a
este Señor soberano, pues fue seruido q̃
por caminos tan escabrosos, y medios
tan asperos se cumpliesse en mi su volun-
tad diuina: y pues yo no merecí mas por
mis grādes culpas y pecados, no me que-
xo, ni es justo que me quexe de los Re-
yes de la tierra,

L A V S. D E O. O. M.

T A.

TABLA DE LOS CAPITV. LOS DESTA HISTORIA ORIENTAL

Capítulo I. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad y sucesos en el Reino de Portugal, hasta embaxarse para la India, fol. 1.

Cap. II. Parte el Autor del Reino de Portugal a la India, suceso que tuvo la armada en que fue, fol. 2.

Cap. III. Sucesos del Autor desde la fortaleza de Diu hasta que llegó al estrecho de Meca, fol. 4.

Cap. IV. Pasa el Autor a Malua, y desde allí por tierra a la fortaleza de Geletor a ver a la Princesa madre del Pretete Juan de las Indias, Emperador de la Abasia, fol. 6.

Cap. V. Parte del puetto de Arquicolas dos folias, y de lo que le sucedio con tres velas Turquescas, fol. 8.

Cap. VI. de vn motin q' huuo en la ciudad de Moca: la causa y fin que tuvo, y como por el fueron los presos llevados a Ormuz, y a otras partes, fol. 10.

Cap. VII. De lo que pasó despues que se embarcó en Ormuz hasta llegar a la India, fol. 12.

Cap. VIII. Prosigue el viaje de Chaul a Goa, y dize lo q' pasó llegado a aquella ciudad, fol. 12.

Cap. IX. De lo que Gonçalo Vaz Coutinho pasó con la Reina de Onor, fol. 13.

Cap. X. Como el Capitan Gonçalo Vaz Coutinho acometio a quemar la galera de los Turcos, y de lo demas que sobreyo aquello pasó, fol. 14.

Cap. XI. Prosigue el suceso comenzado de Gonçalo Vaz Coutinho, hasta q' partio de aquella enfenada para la ciudad de Goa, fol. 15.

Cap. XII. De lo que sucedio en este tiempo, hasta q' el Capitan Pedro de Faria llegó a Malaca, fol. 17.

Cap. XIII. Recibe Pedro de Faria vn Embaxador q' le embió el Rey de los Baratas, fol. 19.

Cap. XIV. Despide Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Baratas, y embia con el al Autor: cuenta lo que vio en esta jornada, fol. 20.

Cap. XV. Prosigue el suceso de la embaxada al Rey de los Baratas, antes q' aq'lla Alteza partiese para Achen, fol. 22.

Cap. XVI. Prosigue la jornada del Rey de los Baratas desde la ciudad de Turba contra el Rey de Achen su cõtrario, fol. 24.

Cap. XVII. Prosigue la guerra entre los Reyes de los Baratas, y Achen, despues de la primera vitoria, fol. 25.

Cap. XVIII. Lo que sucedio al Autor con el Rey Barata hasta que partio de la ciudad de Panayu para Malaca, fol. 27.

Cap. XIX. Llego al Reino de Queda en la costa de tierra firme de Malaca dize lo que le acontecio con aquel Rey, fol. 28.

Cap. XX. Prosigue la jornada desde el rio de Parica a Malaca, adonde da razon al Capitan de lo que ha visto, fol. 31.

Cap. XXI. Llego a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarun, fol. 32.

Cap. XXII. Prosigue el suceso de la embaxada del Rey de Aarun, fol. 34.

Cap. XXIII. Prosigue los sucesos de la jornada que hizo por Embaxador al Rey de Aarun, fol. 36.

Cap. XXIV. Prosiguen las comenzadas desuenturas hasta que le llegan a la ciudad de Siaca: dize lo que allí le sucedio, fol. 38.

Cap. XXV. Prosigue el suceso con el mercader Moro q' le cobró en Siaca, fol. 40.

Cap. XXVI. De la armada que el Rey de Achen embió contra el Rey de Aarun, y de lo que sucedio llegando al rio de Panetican, fol. 41.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey de Aarun, y de la cruel justicia q' en su cuerpo hizieron los Achenes, fol. 43.

Cap. XXVIII. Sucesos del Reino de Aarun despues de muerto su Rey, cuya Reina viuda viene a la ciudad de Malaca, folio 44.

Cap. XXIX. Recibese en Malaca famosamente la viuda Reina de Aarun: pide socorro a Pedro de Faria Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disguidadamente, fol. 45.

Cap. XXX. Parte de Malaca para Bintan la viuda Reina de Aarun, y vele allí con el Rey de Viantan, fol. 47.

Cap. XXXI. Auisa el Rey de Viantan al de Achen el derecho q' tiene por son uo casamiento al Reino de Aarun, a que responde aquella Alteza, fol. 48.

Cap. XXXII. Profigue los fuecços entre los Reyes de Viançana, y Achén, en la pretençion del Reino de Aauru, folio 50.

Cap. XXXIII. Camina el Auro de Ma laça al Reino de Paan, y halla veinte y tres Chriftianos perdidos en la mar, folio 51.

Cap. XXXIV. Llegaa l rio de Paan con eftos hombres perdidos: dize lo que alli le fucedio, fol. 54.

Cap. XXXV. Maran al Rey de Paan, quif y porque ocañon, fiendolo mala para Fernan Mendez, y Tomas Lobo, folio 55.

Cap. XXXVI. Suçefo laftimofa en la barra de Lugar, fol. 57.

Cap. XXXVII. Dize lo que pañaron el y los dos cópañeros deípues de auerfe embolcado en aquella eípelura, y matorrales, fol. 59.

Cap. XXXVIII. Saben quien es la muger que los recibio en la barca q les embia a Patance, adonde fabo Antonio de Faria la perdiça de fu hazienda, fol. 60.

Cap. XXXIX. Llego Antonio de Faria a la Isla de Aynan en buca del Moro Co jahazen, robador de fu hazienda, dize lo que vio por el camino, fol. 62.

Cap. XL. Profigue el viaje començado Anronio de Faria desde Catimparu para la Isla de Aynan: tiene nueuas del cofario que buca, y dize lo que vio en eñte camino, fol. 63.

Cap. XLI. Llego Antonio de Faria al rio de Tinacoreu (a quien noñtros llamamos Varela) danle informacion vnos mercaderes de las cosas de aquel Reino, fol. 66.

Cap. XLII. Antonio de Faria va en buca de la Isla de Aynan: cuentanfe los fuecços de aquella jornada, fol. 68.

Cap. XLIII. Profigue el vicio del junco la plarica començada: dañe fin a aquel fuecço, fol. 69.

Cap. XLIV. Llego Antonio de Faria a la baia de Camoy, adonde el Rey de la China tiene la peñqueria de las perlas, folio 71.

Cap. XLV. De lo que dixo vno de aquellos peñcadores de Perlas a Antonio de Faria a cerca de las grandezas de la Isla de Aynan, fol. 73.

Cap. XLVI. De lo que le fucedio a Antonio de Faria en el rio Je Tanauquir có vn cofario renegado llamado Francilco de Sa, fol. 74.

Cap. XLVII. Eñtando furto Antonio de Faria en la puata de Talaumera, topa a caño quatro Lauteas de temo en que venia vna nobia, fol. 77.

Cap. XLVIII. De la informacion que tubo Anronio de Faria en el puerto de Mutipinaade las cosas de aquella tierra, folio 80.

Cap. XLIX. De lo que en aquel puerto fucedio a Antonio de Faria con el Nauatarel de la ciudad, sobre la venta de la hazienda que llevaus, fol. 82.

Cap. L. Suçefos de Antonio de Faria hafi ta furgir en Madel, puerto de la Isla de Aynan, donde topa vn cofario, fol. 84.

Cap. LI. Halla viuio Antonio de Faria al cofario Hinimilau Capitan del junco, que pañia con el grandes cosas, fol. 86.

Cap. LII. Suçefos de Antonio de Faria en el rio de Madel, y deípues de auer falido del, con los naturales de aquella colla, folio 88.

Cap. LIII. Padece vna gran tormeta Antonio de Faria en la enlenada de los ladrones, de adonde eñcapa fin hazienda folio 90.

Cap. LIV. Profigue los infortunios de la derrota de la Isla de los ladrones, donde perdidos diero a la cofa, y de adonde Dios los libró milagrolamente, fo. 92.

Cap. LV. Parte Antonio de Faria de la Isla de los ladrones en la lantea que tomò a los Chinas al puerto de Liapoor: fuecços deñte viaje halla el rio de Xin grau, fol. 95.

Cap. LVI. Encuentra Antonio de Faria en la cofa de Lamau vn cofario China grande amigo de los Portugueñes, có quien trata cierto alñento, fol. 98.

Cap. LVII. Encuentra Antonio de Faria en vna pequeña embarcaciò ocho Portugueñes muy heridos, que le cuentan fu defuentera.

Cap. LVIII. De los apercibos que Antonio de Faria hizo en el puerto de Lajloo, para ir a pelear có el cofario Cojahazen, fol. 102.

Cap. LIX. Como Antonio de Faria dio sangrienta batalla al cofario Cojahazen, y de lo que en ella fucedio, folio 104.

Cap. LX. Liberalidades, y magnificencia de Antonio de Faria, deípues de ganada la vitoria de Cojahazen. Da libertad a los eñclauos de fu armada, y fus haziendas a los Portugueñes de Liapoor, fol. 106.

Cap. LXI. Parte Antonio de Faria del rio de Tinslau a Liampoo, corre fortuna en el camino, folio 110.

Cap. LXII. Profigue aquella tormenta, y dize el socorro que tuvieron en ella folio 111.

Cap. LXIII. Tiene nueva Antonio de Faria de los cinco Portugueses cautiuos en Nouday q se perdieron en la Lantea: haze diligencia para su libertad, fo. 113

Cap. LXIV. Escribeu Antonio de Faria al Governador y Capitan de Nouday sobre la libertad de los cautiuos, q responde delcorrelmente, fol. 115.

Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday:dale libertad a los cinco Portugueses, fol. 117.

Cap. LXVI. Sucesos de Antonio de Faria hasta llegar a las puertas de Liampoo, fol. 119.

Cap. LXVII. De lo que hizo Antonio de Faria en aquella Isla llamada, Pneras de Liampoo, y de la nueva que alli tuuo de las cosas de la China, folio 121.

Cap. LXVIII. Recebimiento que hizo a Anronio de Faria la ciudad de Liampoo, fol. 122.

Cap. LXIX. Profigue el recebimiento de Antonio de Faria en la ciudad de Liampoo hasta lleuarla a la Iglesia, y despues de Missa y posada, fol. 126.

Cap. LXX. Del banquete grandioso que aquel dia le dieron los ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria, y a sus soldados, fol. 128.

Cap. LXXI. Parte Antonio de Faria de Liapoo en busca de la Isla de Calempluy con el colario Similau, fol. 130.

Cap. LXXII. Llegan Antonio de Faria al rio de Patebenan, y de la determinaciõ que alli tomó a cerca del viaje de la Isla de Calempluy, fol. 133.

Cap. LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria hasta llegar a la tierra de Gangitanou, adonde habla vn disforme gigante, fol. 134.

Cap. LXXIV. Profigue el viaje de Calempluy por la ensenada de Nanquin: dize lo que hizo en ella el colario Similau, fol. 136.

Cap. LXXV. Llegan Antonio de Faria a la Isla de Calempluy: describele su sitio, fabrica, y riquezas, fol. 139.

Cap. LXXVI. Como llegó Antonio de Faria a vna de las trecientas y sesenta isletas que tenia la Isla de Calempluy:

dize lo que sucedio en ella, fol. 140.

Cap. LXXVII. Profigue los sucesos de Antonio de Faria en la ermita de la Isla de Calempluy hasta boluerle a embarcar, fol. 142.

Cap. LXXVIII. Aquella primera noche es sentido Antonio de Faria de los de la Isla de Calempluy, causa para que se alargasse della, fol. 144.

Cap. LXXIX. Profigue Antonio de Faria en la ensenada de Nanquin, dize los sucesos del pue de aquella tormenta, folio 146.

Cap. LXXX. Profigue lo que les sucedio a los que se libraro del miserable nauiragio de la ensenada de Nanquin, fol. 148.

Cap. LXXXI. Llegan el Autor y sus compañeros a vna aldea dõde estava el hospital que los carboneros les auia dicho: dize lo que alli les sucedio, fol. 150.

Cap. LXXXII. Parten los catorze compañeros del hospital de Sileyacau, y lo que despues les sucedio, fol. 152.

Cap. LXXXIII. Llegan el Autor y sus compañeros a vna casa de campo, hallan en ella vn Canallero enfermo, dize lo q passó alli, fol. 154.

Cap. LXXXIV. Passan de la casa de campo a la villa de Taipor donde los prenden por vagamundos, fol. 157.

Cap. LXXXV. Lleuana los Portugueses presos desde Taipora a la ciudad de Nanquin, fol. 158.

Cap. LXXXVI. Profigue la prisiõ que tuvieron en la ciudad da Nanquin, y la caridad con que en ella les curaron, fol. 160.

Cap. LXXXVII. Son el Autor y sus ocho compañeros remitidos a la ciudad de Pequín en grado de apelacion, fol. 162.

Cap. LXXXVIII. Parren los nueve Portugueses presos, de la carcel de Nanquin para la ciudad de Pequín: dizenle las grãdezas de la de Nanquin, fol. 164.

Cap. LXXXIX. Dize lo que vieron, y passaron el Autor y sus ocho compañeros hasta llegar al ciudad de Pocafer, y de la grandeza de vn templo que ay en ella, fol. 166.

Cap. XC. Passan los nueve presos por aqlli rio arriba a la villa de Iunquilen: dize lo que vieron en ella, y en otro lugar mas adelante, fol. 169.

Cap. XCI. Llegan los presos a la ciudad de Sampiray adonde halla vna muger Christiana, fol. 172.

Cap. XCII. Dase cuenta del origen y principio de l grande Imperio de la China: quien fueron sus primeros fundadores, y de adonde vinieron, fol. 174.

Cap. XCIII. Profigue el principio y origen del Imperio de la China, folio 177.

Cap. XCIV. Dize las grandezas de la famosa ciudad de Pequín, y quien fueron los fundadores de las quatro ciudades del Imperio de la China, folio 178.

Cap. XCV. Dize del muro que diuide los dos Imperios de Tartaria y China: que Rey China le hizo, y de la prision que tiene anexa aquella muralla, folio 180.

Cap. XCVI. De otras muchas cosas que yendo presos los nueve Portugueses a la ciudad de Pequín vieron por el camino, hasta llegar a vn lugar adonde estaua vna Cruz: dizefe la causa porque alli estava, fol. 182.

Cap. XCVII. De lo demas que vieron los Portugueses presos en el Camino de Pequín del de la ciudad de Fúquinlau, folio 186.

Cap. XCVIII. Profigue el viaje de los nueve presos: dize las cosas que vieron en el camino de la ciudad de Pequín, y de como se conseruan y viuén las ciudades, y poblaciones que ay de embarcaciones sobre los rios, en el Reino de la China, folio 189.

Cap. XCIX. Profigue las grandezas que auia en aquella ciudad que vieron los presos Christianos, fundada sobre el rio de Batampina, dize de algunas otras fundaciones que ay como aquella en otros rios de la China, fol. 192.

Cap. C. Llega el Autor y sus ocho compañeros presos a la ciudad de Pequín: de la cárcel en que los metieron, y lo que en ella pasaron, fol. 194.

Cap. CI. Profigue con el pleito de su prision hasta la sentencia definitiva, folio 196.

Cap. CII. De lo que respondieron a los nueve presos Christianos de Pequín los procuradores de los pobres, pidiendoles que buscasen fauor para la sentencia del pleito, que yale tenían concluso los juezes, fol. 198.

Cap. CIII. Lleuá a los presos Christianos de la cárcel a oír su sentencia al Consejo y Sala del erimen. Dizefe el aparato y magestad de los juezes: las etremonias

nias que se guardan en aquellos estrados Reales, folio 201.

Cap. CIV. Favorecen los Tanigores de la Hermandad a los nueve presos Portugueses: dizefe lo que pasaron con ellos antes de partirse al destierro de Quansi, folio 205.

Cap. CV. Dase razon de la ciudad de Pequín donde reside con su Corte el Rey de la China, fol. 206.

Cap. CVI. De la orden que se guarda para dar aquellos banquetes famosos en las salas de gula de la ciudad de Pequín y de la autoridad y acompañamiento que trae el Chacn de las treinta y dos Vniuersidades que tiene el Imperio de la China, folio 209.

Cap. CVII. Profigue las grandezas de la ciudad de Pequín, folio 211.

Cap. CVIII. De la cárcel llamada Xinanguibaleu, prision diputada para los condenados a seruir en las obras del muro de Tartaria, fol. 214.

Cap. CIX. De otro edificio suntuoso de la ciudad de Pequín llamado tesoro de los muertos, de cuya renta se sustenta la cárcel de Xinanguibaleu, fol. 217.

Cap. CX. Del Nacpirau, tercero edificio de los famosos de la ciudad de Pequín, folio 220.

Cap. CXI. Descríuese el quarto edificio famoso q vio el Autor en la ciudad de Pequín situado en medio del rio de Batápina, donde está las ciento y treze capillas de los Reyes de la China, fol. 222.

Cap. CXII. Del grande cuidado q se tiene en la ciudad de Pequín con los desamparados, impedidos y pobres, fol. 224.

Cap. CXIII. Del orden con que se cōsernan los depositos que ay de trigo para el sustento de los pobres en todo el Reino de la China, y quien fue el Rey que los instituyó, folio 226.

Cap. CXIV. De la gente que vine en los Palacios Reales del Rey de la China: el nombre de las dignades supremas que gouernan el Reino, y de las principales sectas, y leyes que en el se guardan, folio, 228.

Cap. CXV. Lleuan a los nueve Christianos a campir el destierro a la ciudad de Quansi: dize la desuentura que alli tuuieron, folio 230.

Cap. CXVI. Halla el Autor vn Portugues a calo en la ciudad de Quambi: dize lo que con el les sucedio a los nueve, folio 233.

Cap. CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quauil con vn crecido exercito: dizefe como la entrò, y lo que en ella hizo, folio 235.

Cap. CXVIII. Assalta el castillo de Nixiãcoo el Nauticor de Lançame, General de la Caualleria Tartarica, tomale, y passa adelante, con muchos sucesos, folio 237.

Cap. CXIX. Del ardid y traça q̃ dio lorge Médez para tomar el castillo de Nixiancoo, del assalto q̃ le dieron los Tartaros, y del suceso q̃ tuuo, folio 239.

Cap. CXX. Parte el General delos Tartaros del castillo assolado de Nixiancoo, al Real que el Rey Tartaro tenia sobre la ciudad famosa de Pequín, fol. 243.

Cap. CXXI. Lleua el General Miraquer, Nauticor del açame, a los nueue Christianos a ver al Rey de Tartaria, dizefe lo que vieron hasta llegar a la presencia de aquella Alteza, fol. 244.

Cap. CXXII. Delo que vieron los nueue Portugueses hasta llegar adonde estaua el Rey Tartaro, y lo que con el pasaron, fol. 247.

Cap. CXXIII. Leuanta el Tartaro el cerco que tenia sobre la ciudad de Pequín dâ la buelra a su Reino: dizefe lo que hizo por el camino, folio 249.

Cap. CXXIV. Passa el Rey de Tartaria desde la ciudad de Lâçame a la de Tuimicam, adonde fue visitado de muchos Reyes y Principes, folio 251.

Cap. CXXV. Hablan los nueue Christianos segunda vez al Rey de Tartaria, folio 254.

Cap. CXXVI. Del camino q̃ llenaron los ocho Portugueses y los dos Embaxadores desde la ciudad de Tuimicam, hasta llegar al terrero de las calaueras de los muertos, fol. 255.

Cap. CXXVII. Profigue el viaje de los Portugueses y Embaxadores, hasta la ciudad de Quanginan, dize lo que en ella vieron, fol. 257.

Cap. CXXVIII. Parten los Embaxadores de la ciudad de Quanginan a la de Xalor: dizefe lo que por el camino vieron los ocho Christianos, fol. 259.

Cap. CXXIX. De lo que les sucedio a los ocho Portugueses, y a los dos Embaxadores desde la ciudad de Xalor, hasta la Corte del Rey de Cochenchina, folio 261.

Cap. CXXX. Del recebimiêto que hizo el Rey de Cochenchina al Embaxador

de Tartaria en la ciudad de Fanaugré, fol. 263.

Cap. CXXXI. Va el Rey Chauchim de Fanaugré a la ciudad de Huzâguez: dizefe el triûfo con q̃ entrò en ella, fol. 265.

Cap. CXXXII. Partê los ocho Portugueses de la ciudad de Hizanguez: dizefe los sucesos que tuvieron hasta llegar a la Isla de Tanixumaa, que es la primera tierra del Japon, fol. 266.

Cap. CXXXIII. Toman tierra en la Isla de Tanixumaa: dize lo que les sucedio cò el Nantaquin señor della, fol. 269.

Cap. CXXXIV. De la hõra y merced que hizo el Nantaquin de la Isla de Tanixumaa a vno delos tres Portugueses, por verle tirar con vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Japony q̃ el auia traído de Tartaria, fol. 271.

Cap. CXXXV. Embia al Autor el Principe de la Isla de Tanixumaa a visitar al Rey de Bungo: dize lo q̃ passa hasta llegar a ver aquella Alteza, fol. 273.

Cap. CXXXVI. De vna gran desgracia q̃ en aquella ciudad tuuo el hijo del Rey de Bungo, y del peligro en q̃ por ella se vio Fernan Mendez Pinto, fol. 276.

Cap. CXXXVII. Cura el Autor las heridas del Principe de Bungo, y parte del a Fucheo para la Isla de Tanixumaa, y desde alli para Liampoo, fol. 279.

Cap. CXXXVIII. Profigue el naufragio comenzado, y dize lo q̃ pasaron los q̃ libres del tomaron tierra, fol. 282.

Cap. CXXXIX. Lleuan los Lequios a los presos Christianos a la ciudad de Pâgor a presentarlos al Broqué de la justicia, q̃ era el Governador del Reino, fol. 284.

Cap. CXL. Tiene segunda audiencia a los Christianos presos el Governador de Pangor, y preguntas que en ella les haze, folio 286.

Cap. CXLI. Embia el Rey delos Lequios al Governador de la ciudad de Pangor la sentêcia de muerte còtra los Christianos presos para que luego se execute, y los hagan quartos, fol. 289.

Cap. CXLII. Lleua la donzella Conchanilau a la Reina madre del Rey de los Lequios, la carta de las mugeres de Pâgor en favor de los Christianos presos y lo q̃ ne respondiò a ella aquella Alteza, folio 291.

Cap. CXLIII. De lo q̃ pasaron los veinte y quatro Christianos, hasta llegar desde la ciudad de Pâgor a Liampoo: descriue se la Isla y Pais de los Lequios, fol. 292.

Cap.

- Cap. CXLIV. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde adó de el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martauan en la Coehenchina, fol. 295.
- Cap. CXLV. Llega Fernan Médez Pinto a la Isla de Pulo Hinoridizele lo que le sucedio con el Rey della, fol. 297.
- Cap. CXLVI. Restituyese el Estado al Rey de Pulo Hinor: alcançan vna gran victoria los Portugueses amotinados de vn Capitan General del Rey de Siam, fol. 298.
- Cap. CXLVII. Profigue el viaje de Martauan hasta llegar a la barra de aquella ciudad, fol. 303.
- Cap. CXLVIII. De los sucesos particulares q por aquellos dias sucedieró en la ciudad y Reino de Martaua fol. 304.
- Cap. CXLIX. En Martauan toma el Rey cercado la última resolucio de entre, garse al Bramaa, viendo que no le foorren los Portugueses, fol. 306.
- Cap. CL. De la ordé como se hizo la entrega del Rey y Reino de Martauan en poder del Rey de Bramaa, y de la grãde afrenta que en aquella ocasion pasaron los Portugueses, fol. 309.
- Cap. CLI. Metese a saca la ciudad de Martauan hasta quedar destruida: hazese justicia de sus Reins Nhay Canatoo, y de las demas mugeres que la acompañaan, fol. 312.
- Cap. CLII. De la manera q se executó la sentencia de muerte en los Reyes de Martaua, en sus hijos, y en las ciento y quarenta mugeres, fol. 314.
- Cap. CLIII. De vna desgracia que sucedio a Fernan Mendez en la ciudad de Martauan, de adonde parte el Bramaa para la de Pegu, fol. 315.
- Cap. CLIV. Ay algunos auisos entre la Reina de Prom, y el Rey Bramaa: dase a la ciudad el primero asalto, dizese el suceso del cerco, fol. 318.
- Cap. CLV. Acabase de descriuir el cerco de la ciudad de Prom: dizese los crues, les castigos en los que della cautiuató fol. 320.
- Cap. CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prom a cercar la ciudad de Meletay, adonde estaua el Principe de Auãa cõ treina mil hombres, fol. 322.
- Cap. CLVII. Profiguen los sucesos del Bramaa hasta llegar a la ciudad de Absa dizese lo que en ella hizo, fol. 324.
- Cap. CLVIII. Del camino q hizimos con nuestro dueño Dioforay, hasta llegar al templo de Tinagoogoo, fol. 325.
- Cap. CLIX. Descriuete el templo de Tinagoogoo dizete el conxurto de gente que a el acude, fol. 327.
- Cap. CLX. De vna suntuosa processio que se hizo en el templo del idolo Tinagoogoo, y de los barbaros que se fa criticaron en ella, fol. 329.
- Cap. CLXI. de vuos ermitaños solitarios q habitauã las asperezas de vna sierra del tẽplo de Tinagoogoo, su vida y penitencias, cosas espantosas, fol. 331.
- Cap. CLXII. Profigue el camino del Embaxador Bramaa desde el Templo de Tinagoogoo hasta llegar a la ciudad de Timplam Corte del Principe Calamiñam: dizese lo que se vio en aquel camino, folio 335.
- Cap. CLXIII. Llega el Embaxador Bramaa a la ciudad de Timplam Corte del Calamiñam: dizese su grande recebiemiento, y la grãdeza y magestad de los Palacios de aquel Principe, fol. 339.
- Cap. CLXIV. Habla el Embaxador Bramaa al Calamiñam, respõdele aquella Alteza: dizese como antiguamente se auia predicado la Ley Euangelica en aquila ciudad de Timplam, fol. 342.
- Cap. CLXV. Relaciõ del imperio del Calamiñam, y de los Reinos de Pegu, y Bramaa, fol. 347.
- Cap. CLXVI. Del camino que lleuaron el Embaxador Bramaa, y los nueve Portugueses desde la villa de Vidor, hasta la ciudad de Pauel, y de la diuersidad de gentes y naciones que en ella vieron, fol. 350.
- Cap. CLXVII. Cõtinueale el camino del Embaxador Bramaa desde Pauel hasta la ciudad de Pegu: dizese la muerte del Roolim de Mounay, sumo Sacerdote de los Bramaa y pegus, fol. 352.
- Cap. CLXVIII. Hazese eleccion de nuevo Roolim de Mounay supremo Sacerdote de la Gẽtilidad de Pegu, fol. 355.
- Cap. CLXIX. Como fue lleuado el nuevo Roolim Manica Moucham a la Isla de Mounay, y de la posescion q allí tomó de su supremo Pontificado, f. 360.
- Cap. CLXX. Llegado el Rey a Pegu, embia sobre la ciudad de Sabadij: dizese lo que sucedio alli a los Portugueses cautinos, fol. 362.
- Cap. CLXXI. Profigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el suceso della, fol. 364.

Cap. CLXXII. Passa Fernan Mendez Pinto desde la India a Zunda: cuenta lo q̄ passó en vn Inuierno que alli se detuvo, fol. 366.

Cap. CLXXXIII. Parte Panguetá de Paré, Emperador de loa, y Rey de Demaa, contra el Rey de Passaruan con grueso exercito: dizenfe los sucesos desta jornada, fol. 368.

Cap. CLXXIV. Salen de la ciudad de Passaruan doze mil Amocos, y acomeren el Real del Emperador Rey de Demaa fol. 370.

Cap. CLXXV. Buelue a acometer de nuevo el Rey de Passaruan con diez mil soldados al enemigo, dasele la batalla, y dizenfe sus sucesos, folio 371.

Cap. CLXXVI. Cautiuase en Passaruan vn renegado Portugues de nacion: dá cuenta de su vida a los Portugues, folio 373.

Cap. CLXXVII. Muerte de Panguetiran de Paré: Emperador de loa, y Rey de Demaa, fol. 374.

Cap. CLXXVIII. Sucessos del exercito del Emperador Rey de Demaa, hasta embarcarse eo su cuerpo: discordia en la ciudad de Demaa, con defuenteado suceso, fol. 376.

Cap. CLXXIX. Prosigue en los sucesos de la ciudad de Demaa, hasta partirse Fernan Mendez a Zunda, desde adóde el y sus compañeros pasan a la China con desastrado suceso, fol. 377.

Cap. CLXXX. Prosigue los sucesos de aquella rotmeña, fol. 380.

Cap. CLXXXI. Passa Fernan Mendez Pinto desde el puerto de Zunda a Siam donde se halla en compañía de otros muchos Portugueses con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiamay, folio 382.

Cap. CLXXXII. Prosigue esta jornada del Rey de Siam, hasta boluer aquel Principe a su casa, dóde la Reina su muger le maa con veneno, fol. 383.

Cap. CLXXXIII. Muerte desgraciada del Rey de Siam: dizenfe algunas cosas illustres y famosas que aquel Principe hizo en vida, fol. 386.

Cap. CLXXXIV. Queman el cuerpo del muerto Rey de Siam, lleuanle a vn templo sus cenizas, y muchas novedades con su muerte en aquel Reino, fol. 389.

Cap. CLXXXV. Pretende el Rey de Bra-

maa serlo de Siam, llega a la ciudad de Odiaa, fol. 39.

Cap. CLXXXVI. Da el Rey Bramaa el primero asalto a la ciudad de Odiaa, Metropoli del Imperio de Sornau, Reino de Siam, y lo que en el sucedio, folio 393.

Cap. CLXXXVII. Prosiguese el cerco de la ciudad de Odiaa por el Bramaa Rey de Pegu, fol. 395.

Cap. CLXXXVIII. Leuanta el Rey Bramaa el cerco a la ciudad de Odiaa por vn rebelion que huuo en el Reino de Pegu: dizefe lo que subre el hizo aquella Alteza, fol. 396.

Cap. CLXXXIX. Descriuese el Reino de Siam Imperio que llaman de Sornau, su fertilidad y particulares, fol. 398.

Cap. CXC. Dize los sucesos del Reino de Pegu antes y despues de la muerte del Rey Bramaa, fol. 399.

Cap. CXCI. Prosigue lo sucedido en el reinado del Xemin de Zatam, y vn caso abominable que sucedio a Diego Suarez de Albergueira Portugues, Gobernador del Reino de Pegu en vida del Rey Bramaa, fol. 403.

Cap. CXCI. Priso y muerte del Gobernador de Pegu Diego Suarez de Albergueira, fol. 405.

Cap. CXCI. Viene el Xemin doo sobre el Xemin de Zatam, ya jurado Rey de Pegu, fol. 406.

Cap. CXCI. Prosigue los sucesos de Xemin doo despues de coronado Rey de Pegu: viene sobre el Chaumigrem hermano de leche del Rey Bramaa, con vn grueso exercito, fol. 468.

Cap. CXCV. Motin que huuo en el exercito de Chaumigrem Rey nuevo de Pegu, fol. 409.

Cap. CXCVI. Dan los seis Iuzes arbitros sentençia sobre la satisfacion de los mal contenidos del Real de Chaumigrem, y el haze eutrada en la ciudad de Pegu, folio 413.

Cap. CXCVII. Priso de Xemin doo Rey despojado de Pegu, fol. 414.

Cap. CXCVIII. Justicia que se hizo de Xemin doo Rey de Pegu, fol. 415.

Cap. CXCI. Hace vna graciosa restitucion el Rey Chaumigrem al cuerpo de Xemin doo del Reino de Pegu, que le auia romado: y quemase el Rey difunto, y entierranse sus cenizas, folio 417.

Cap. CC. Embarcasse Fernan Mendez de

de Pegu para Malaca, y de allí a Iapon: cuenta vn suceso que allí le sucedió, fol. 418.

Cap. CCI. Sabe el Principe de Bungo la muerte del Rey su padre, calliga el rebelion pasado, fol. 421.

Cap. CCII. Pasanse los Portugueses de la ciudad de Fucheo al puerto de Hyamangoo: dizenle los sucesos que en el tuuieron, fol. 423.

Cap. CCIII. Embia el Rey de Achen vna grueña armada sobre Malaca: dizele lo que hizo en esta ocasion el P. Maestro Francisco Xavier Religioso de la Compañia de Iesus, y Nuncio Apostolico por el Papa Paulo II. en la India, fol. 424.

Cap. CCIV. Profigne las preuenciones de la armada Christiana contra los Achenes: llegan dos fustas a Malaca antes que falga la flota de la barra en busca del enemigo, fol. 426.

Cap. CCV. Viene Diego Suarez al puerto de Malaca con las dos fustas: parte la armada Carolica en busca del enemigo: sucesos que tuuo hasta el rio de Parles, folio 439.

Cap. CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas Christiana y Achena en el rio de Parles, fol. 432.

Cap. CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca no sabido nuevas de la armada Carolica: profecia que del suceso della dixo el P. Maestro Xavier, predicando vn Domingo en la Catedral de aquella ciudad, fol. 432.

Cap. CCVIII. Pasa el Padre Francisco Xavier desde Malaca al Japón: dizele los sucesos desta jornada, fol. 436.

Cap. CCIX. Llegael santo Padre Xavier al puerto de Finge: va desde allí a la ciudad de Fucheo a verse con el Rey de Bungo, fol. 439.

Cap. CCX. Entra el Padre Francisco Xavier en la ciudad de Fucheo, veese con el Rey de Bungo, y hazele aquella Alteza grandes honras, fol. 441.

Cap. CCXI. Quiere el Padre Francisco Xavier pasar a la China: disputas q tiene con los Bonços de Fucheo: le detienen en quella ciudad algunos dias, fo. 444.

Cap. CCXII. Alborotante contra el Padre Francisco los Bonços de Fucheo: embarcanse temerosos los Portugueses q le detienen por el Padre Francisco, y buelue a argumentar segunda vez cō el Bō-

ço Fucarandono, fol. 448.

Cap. CCXIII. Profigue las disputas de los Bonços de Fucheo cō el Padre Francisco Xavier, que desde aquella ciudad se enbarca para la China, fol. 451.

Cap. CCXIV. Corré los Portugueses grã tormenta desde el Japō a la China, q se desbizo por las oraciones del P. Francisco Xavier, fol. 451.

Cap. CCXV. Sucesos del Padre Xavier hasta su muerte, fol. 457.

Cap. CCXVI. Entierro del cuerpo del santo Padre Francisco Xavier, sus traslaciones de la Isla de Sancham dōde murió a Malaca, y de Malaca a la ciudad de Goa en la India, fol. 462.

Cap. CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo Padre Francisco Xavier de la nao en q vino de Malaca: dizele el aparato y grandeza con que llegó al muelle de la ciudad de Goa, fol. 463.

Cap. CCXVIII. Recebimiento q hizo la ciudad de Goa al cuerpo del santo Padre Francisco Xavier de la Compañia de Iesus, fol. 464.

Cap. CCXIX. Parte el P. Melchor Nuñez de la Compañia de Iesus de Goa para el Japō: llega a Malaca, y no passa de allí por los sucesos de aquē tiempo, fol. 466.

Cap. CCXX. El P. Maestro Melchor Nuñez parte de Malaca al Japón: sucesos suyos hasta llegar a la Isla de Champelloo en la Cochinchina, fol. 468.

Cap. CCXXI. De la Isla de Champelloo passa el Padre Melchor Nuñez, y sus compañeros a Sancham, y desde allí a Lampacau: dizele la destruicion de dos poblaciones que los Portugueses tenían en la China, fol. 470.

Cap. CCXXII. Estraña subuersion de las Prouincias de Cuy, y Sanzi: fol. 473.

Cap. CCXXIII. Llegan al Reino de Bungo el Padre Melchor Nuñez y sus compañeros: adonde el autor habla a aquel Rey, fol. 475.

Cap. CCXXIV. Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo al Embaxador del Virrey de la India, fol. 478.

Cap. CCXXV. El Padre Maestro Melchor Nuñez se ve con el Rey de Bungo, y aquella Alteza responde a la embaxada del Virrey de la India, fol. 479.

Cap. CCXXVI. Parte el Autor del puerto de Xequé para la India, y de allí a Portugal, fol. 466.

CON LICENCIA,

En Valencia, en casa de los here-
deros de Chrysostomo Garriz,
por Bernardo Nogues, junto
al molino de Rouella,

Año 1645.

COPIES

For the purpose of the
Library of the
University of
Cambridge
to be preserved
in the
Library of the
University of
Cambridge
to be preserved
in the
Library of the
University of
Cambridge







